



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

GIFT OF
Bancroft Library



DOCUMENTOS HISTORICOS
DEL PERU

COLECTADOS Y ARREGLADOS

**POR EL CORONEL DE CABALLERIA DE EJERCITO FUNDADOR DE LA INDEPENDENCIA
Y DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL,**

MANUEL DE ODRIOSOLA.

TOMO NOVENO.

LIBRARY OF
CALIFORNIA

LIMA.

IMPRENTA DEL ESTADO, CALLE DE LA RIFA NUM. 58.

1877.

F3401
.03 v.9-10

NO VINU
A.M.P.O.H.L.A.O

*República Peruana.—Ejército Nacional.—General en Jefe.—
Cuartel General en Piura, á 11 de Junio de 1829.*

Excmo. Señor Vice-presidente de la República.

Excmo. Señor:

Tengo el honor de poner en manos de V. E. las dos proclamas que he dirigido al Ejército y los pueblos con fecha 8 del corriente. En ellas están trasladados á todas luces los solemnes votos del Ejército y míos. Yo espero que, en su vista, se servirá V. E. hacernos la justicia de persuadirse que, distantes de toda aspiracion, deseamos solamente aparecer ante el mundo como unos verdaderos patriotas; y poner la República en la senda de la ley, para que pueda marchar con dignidad y sujecion á sus instituciones fundamentales, bajo una direccion puramente peruana.

Dios guarde á V. E.—Excmo. Señor.—A. Gamarra.

*República Peruana.—Ejército Nacional.—General en Jefe.—
Cuartel General en Piura, á 17 de Junio de 1829.*

**Al Señor Ministro de Estado en el Departamento de Guerra
y Marina.**

Señor Ministro:

Por la apreciable comunicacion de US. fecha 6 del corriente, que en la madrugada de ayer llegó á mis manos, he sido informado con la mayor complacencia de que, á virtud de la dimision que hizo el señor don Manuel Salazar del ejercicio del Poder Ejecutivo, se ha encargado de él, con la denominacion de Geje Supremo provisorio, el señor general de division D. Antonio Gutierrez de La-Fuente. Consonante este acontecimiento con la renuncia que hizo el señor Gran Mariscal D. José de La-Mar, consignándome la direccion de la guerra, es de mi deber anunciar á US. que esta simultánea crisis denota hasta la evidencia el estado vacilante en que se hallaba la anterior administracion. Cuando la historia se contraiga á desarrollar los infinitos motivos que han obligado al Perú á apeteer con impaciencia un cambio que arregle sus intereses, entonces sabrá el mundo con propiedad y exactitud la justicia con que la República ha deseado convaler, y tomar un nuevo paso de dignidad que felizmente ha comenzado á dar.

Sírvase US. trasmitir al Gefe Supremo los sentimientos de la mas alta consideracion con que tengo la honra de felicitarle, y dirigirle los mas francos votos de consecuencia á sus ordenes, suscribiéndome de US., Señor Ministro, muy atento servidor—*A. Gamarra.*

*República Peruana.—Ejército Nacional.—General en Jefe.—
Cuartel General en Piura, á 17 de Junio de 1829.*

Al Señor Ministro de Estado en el Departamento de Guerra
y Marina.

Señor Ministro:

Las supremas órdenes de S. E. que se ha servido comunicarme en su apreciable nota fecha 6 del corriente, se han transmitido al Ejército en la general del día; publicado por bando solemne en la capital de esta provincia; y transcrito á la división de Guayaquil por conducto del señor General, Comandante General de ella. La adjunta copia que tengo la honra de incluir á US. le instruirá de estas verdades, restándome solamente repetirme de US., Señor Ministro, obsecuente servidor—*Agustín Gamarra.*

*República Peruana.—Ejército Nacional.—General en Jefe.—
Cuartel General en Piura, á 16 de Junio de 1829.*

Al Señor Sub-prefecto de la provincia.

Acabo de recibir las noticias oficiales que se me dirigen por el Ministerio de la Guerra, con fecha seis del corriente, en las que se me comunica, haberse encargado provisionalmente del Supremo Gobierno de la República el señor general de división D. Antonio Gutiérrez de La-Fuente, mientras que instalado el Soberano Congreso Constitucional proceda al nombramiento del que legalmente ha de presidir nuestros destinos. En su virtud me ha remitido la adjunta orden suprema, de la que paso á U. un número competente de ejemplares; y otro de la proclama que dirige á los pueblos, á fin de que se sirva disponer que á la una del día de hoy mismo se publiquen por bando con la correspondiente solemnidad, y se circulen á las autoridades civiles y eclesiásticas de esta provincia de su manto, previniendo al señor Vicario Foraneo, existente en esta ciudad, que el día 21 del corriente debe celebrar una misa solemne de gracias, con asistencia de

la ilustre Municipalidad y demás corporaciones, sin perjuicio de ordenar el repique de campanas, y U. la iluminacion general por tres noches consecutivas.

Dios guarde á U.—A. Gamarra.

GUAYAQUIL.

República Peruana.—Comandancia General del Departamento de Guayaquil.—República de Colombia.—Comandancia en Jefe del Ejército del Sur.—Cuartel General en Daule, á 28 de Abril de 1829.—19.

Al Señor General de Division D. Mariano Necochea.

Como se me ha informado, por diferentes conductos, que el Presidente del Perú ha destinado á US. al mando de las tropas que ocupan á Guayaquil, me es muy satisfactorio dirigirme á US. para reclamarle la entrega de la Plaza en cumplimiento del tratado de Jirón, y del convenio del 21 de Enero. Igual solicitud hice al señor coronel Prieto, desde Ambato, y la repetí en Babahoyo y Samborondon; mas como sus contestaciones han sido todas negativas, fundándose en órdenes que dice haber recibido de su Gobierno, me hallo colocado en una situacion anómala, por no decir muy singular. S. E. el Libertador Presidente me ha prevenido desde su Cuartel General en Quito, que ocupe á Guayaquil pacíficamente, y que no haga uso de las armas, ni aun para defenderme: así lo he verificado hasta hoy, y así lo haré en lo sucesivo, aunque US. conocerá que es casi inverosímil y contra el derecho de conservacion que el hombre se sujete á no escudar los golpes que le descargue su enemigo. A pesar de los magnánimos sentimientos del Libertador; que hemos procurado acreditar con una conducta moderada, se nos ha correspondido con hostilidades que nunca esperamos de los gefes del Perú, despues de las convenciones de paz celebradas á consecuencia de la victoria de Tarqui. En vano he reclamado contra los excesos cometidos; pues en vez de castigar á sus autores, con arreglo á las leyes, se les ha destinado adonde pueden continuar ejerciendo sus bárbaras crueldades, y se les ha defendido con razones fútiles para cohonestar sus impiedades. Pero no es mi intencion hacer recuerdos de dolor en esta nota: quiero prescindir de

nuestras justas quejas, y me limito á instar á US. por la entrega de Guayaquil, para establecer la paz que tanto desea S. E. el Libertador, y que tanto han menester los pueblos para curar las profundas heridas que les abrió la guerra. Me es muy agradable asegurar á US. que he mandado evacuar á Samborondon, á fin de que la presencia allí de nuestras tropas no sirva de pretexto para destruir aquel pueblo con un fuego incesante de artillería, como el que han sostenido las lanchas en ocho dias consecutivos, y que tanto los batallones Rifles, Pichincha, Caracas y Quito, como los escuadrones Dragones del Istmo, Cedeño y Granaderos, y una columna de dos mil hombres que ha empezado á llegar á la bodega de Babahoyo, se replegaran á este pueblo, para que abandonando las situaciones que guardaban la márgen izquierda del rio grande, se liberten las casas del cañon peruano.

Con distinguida consideracion soy de US. muy obediente servidor—*Juan José Flores.*

República Peruana.—Comandancia General del Departamento de Guayaquil.

Señor General de Division Juan José Flores.

Guayaquil, Mayo 1º de 1829.

El sub-teniente Ramon Bolaño, ha conducido á esta Plaza desde Santa Lucia por la orden del señor general Illingrot de 30 del pasado las dos notas de US. de 28 del mismo que tengo el honor de responder.

Encargado de esta Comandancia General por el nombramiento que ha hecho en mi persona S. E. el Presidente de mi República, y obligado á conservar esta Plaza bajo la proteccion de las fuerzas de mi mando, por las órdenes expresas de SS. EE. el Presidente y Vice-presidente encargado de la administracion, no puedo contestar sino con una negativa absoluta las proposiciones que US. se sirve hacerme. US., señor general, debe renunciar á la esperanza de penetrar pacíficamente á esta Plaza, que será defendida por mí hasta el último trance.

Con sentimientos de la mas alta consideracion quedo de US. atento obediente servidor—*Mariano Neçochea.*

República Peruana.—Comandancia General del Departamento de Guayaquil, á 27 de Mayo de 1829.

Señor Ministro de Estado en el Departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores.

No habiéndose dirigido hasta la fecha por esta Comandancia General las correspondientes copias autorizadas de las contestaciones que mediaron entre ella y el Consulado de S. M. B. en esta ciudad y puerto, con motivo de las determinaciones acordadas por la Junta de Guerra que se celebró el día 11 de Marzo anterior por convocacion del señor coronel D. José Prieto, tengo la honra de acompañarlas á US. desde el número 1 hasta el 5, para que se sirva elevarlas al conocimiento de S. E. el Vice-presidente.

Me aprovecho con gusto de esta oportunidad, para ofrecer á US. los sentimientos de la muy distinguida consideracion con que soy de US. atento, obediente servidor—*M. Necochea.*

Consulado Británico en Guayaquil, 24 de Marzo de 1829.

Señor José Prieto, Gobernador y Comandante General del Departamento.

Señor:

Al tiempo de entregar á US. la protesta de este Consulado, tuve la honra de explicarle mi motivo para presentarla en los idiomas originales, que fué por no exponerme á las equivocaciones que pude hacer en otra que no poseo con la perfeccion necesaria, para usarla en asuntos de gravedad, y que esta es la costumbre que se observa en nuestro servicio diplomático y consular. Pero como US. me dice en su apreciable nota de ayer que carece de intérprete, y que desea tenerla en español, he procurado hacerla traducir, y la devuelvo á US. con la traduccion correspondiente.

Tengo la honra de repetir las expresiones de la mayor estimacion y respeto con que soy de US. atento, obediente servidor—*Walter Cope.*

TRADUCCION.

Consulado Británico en Guayaquil.

Por esta acta pública de declaracion y protesta sea conocido y manifestado que yo, Walter Cope Escudero, Cónsul de S. M. B. al puerto y ciudad de Guayaquil, considerando: que por el tratado de Guayaquil, hecho el 19 de Enero último entre el Comandante General de ella y el Comandante en Jefe de la Escuadra Peruana, está estipulado, en el artículo 2º de las proposiciones por parte de la Escuadra bloqueadora, que las tropas de la guarnicion evacuarian á las veinticuatro horas del término prefijado en el artículo 1º de las estipulaciones hechas por parte del jefe de ella sin que hostilicen de ningun modo la poblacion; y, si por algun suceso de los de la guerra llegase el caso de que deba volver á ocuparla, dará precisamente un aviso anticipado al jefe de la guarnicion, para que evacuase la Plaza segun y en los términos que se han estipulado en estos tratados. Y que está mas estipulado y convenido en el artículo 11º de la convencion de Jirón, celebrado el 28 de Febrero último entre S. E. el Jefe Superior de los departamentos del Sur de Colombia, y S. E. el Presidente del Perú que; “el Ejército Peruano emprenderá su retirada por Loja desde el dia dos del próximo Marzo; y evacuará completamente el territorio de Colombia dentro de veinte dias contados desde la fecha: en el mismo término se devolverá á las respectivas autoridades la ciudad de Guayaquil y su marina con los elementos de guerra en los mismos términos que se entregaron en depósito al jefe de la Escuadra Peruana por las estipulaciones é inventario de 21 de Enero último.” Y porque los jefes de la guarnicion y Escuadra Peruana en esta ciudad y puerto han determinado no cumplir dichos artículos aquí especificados: ahora bien, yo el dicho Cónsul de S. M., declarando, como por esta declaro, (es decir en cuanto y hasta tanto que las personas y propiedades de los súbditos de S. M. pueden ser perjudicados por ellos), todas actas y asuntos que resulten ó puedan suceder en consecuencia de esta negativa de obedecer y cumplir las condiciones de los dos tratados aquí antes citados, ser ilegales é inautorizados; he por esto protestado, y por las presentes solemnemente protesto contra dichos jefes de la guarnicion y Escuadra, el Gobierno y las autoridades quienes les han nombrado el mando, y todas las personas á quienes toca ó pueda corresponder, por y á cuenta

de todas pérdidas, daños y perjuicios de toda especie, que cualquiera de los súbditos de S. M. puedan sufrir por razon y motivo de los antedichos asuntos ó de otro modo relativo á ellos; reservándome y á todos los súbditos de S. M. el derecho y privilegio de reclamar, exigir, y cobrarlos, de todas las antedichas personas, en los tiempos y de tal manera que á mí y ellos nos parecerá bien. Así fecho y protestado por mí dicho Cónsul de S. M. B. (el original de que esta es verdadera cópia, siendo debidamente registrado en esta oficina consular). En testimonio de lo cual he aquí suscrito mi nombre que ha fijado el sello de este Consulado en Guayaquil antedicho el dia 21 de Marzo de 1829.—Firmado—

Walter Cope,
Cónsul de S. M.

República Peruana.—Comandancia General del Departamento de Guayaquil, á 31 de Marzo de 1829.

Al señor Cónsul de S. M. B. en la ciudad de Guayaquil Walter Cope.

Señor:

El abajo firmado Comandante General de este Departamento ha tenido el honor de recibir la protestacion del señor Cónsul de S. M. B. á quien contesta, datada en 21 del corriente, y dirigida con la version del original inglés al idioma del país el 24 del mismo. El señor Cónsul de S. M. B. ha declarado en su indicada protesta ser *ilegales y inautorizados todos actos ó asuntos que resulten ó puedan resultar en consecuencia de esta negativa (la de los gefes de la Escuadra y Plaza) de obedecer y cumplir las condiciones de los dos tratados antes citados (los de Guayaquil y Jirón.)* El señor Cónsul continúa y termina su comision, protestando solemnemente contra dichos gefes de la guarnicion y Escuadra, el Gobierno y las autoridades quienes les han nombrado al mando y todas las personas á quienes toca ó pueda corresponder, de las pérdidas, daños y perjuicios que cualesquiera de los súbditos de S. M. B. pueda sufrir por razon de los antes dichos asuntos; reservando á sí y á sus compatriotas el derecho de reclamar, exigir y cobrar de las antedichas personas.

No con poca admiracion ha leído el infrascrito las declaraciones y aun los reclamos del señor Cónsul que literalmente acaba de repetir. El que suscribe se halla firmemente convencido de que, conformándose á las reglas que prescribe el derecho de gentes y á las franquicias y limitaciones con que los agentes comerciales ejercen los deberes de su institucion, segun la práctica de todas las naciones del mundo en las que son recibidos en tal calidad, nada es tan ageno de las atribuciones del señor Cónsul de la Gran Bretaña como la declaratoria que tan inconsideradamente ha estampado en el documento que se ocupa de contestar. Declaratorias á las que léjos de estar autorizado el señor Cónsul, no podria hacer en opinion del que firma ni aun un Ministro público acreditado y admitido en su alto carácter. Cumple al Consulado Británico en verdad á la conservacion de los privilegios de sus conciudadanos en el país en que se reside; mas entrometerse en la calificacion de los actos de las autoridades territoriales, determinar en un papel oficial la naturaleza de las providencias del Gobierno, ser del cual ha sido acreditado, y dar un fallo decisivo sobre la armonía de estas mismas providencias con la legislacion de países que les son extranjeros ¿no importa tanto como arrogarse una intervencion ciertamente opuesta á todos los principios recibidos, del todo extraña á los objetos de su comunicacion, y que á la vez contradicen los consejos de la prudencia y las máximas del derecho internacional? La resolución de los gefes de la Escuadra y de esta Plaza, que el señor Cónsul *declara en su protesta inautorizados* é ilegales, ha sido anticipadamente aprobada por el Gobierno de que ellos dependen, segun lo demuestra la orden positiva que S. E. el Presidente del Perú se sirvió dirigirles el 13 del que espira desde su Cuartel General en Loja, para conservar esta ciudad bajo la proteccion que tiene á su mando, y sobre todo con el sello de la legitimidad. La medida, que el señor Cónsul reprueba, el abajo firmado entiende que cualesquiera reclamacion contra dicho procedimiento no debia dirigirse sino á la suprema autoridad del Perú en quien únicamente reside el poder de anularla, puesto que de ellos dimanaban tambien los títulos en que los gefes de Guayaquil han fundado su derecho á mantener el país bajo su dependencia.

Podria muy bien el infrascrito hacer entender al señor Cónsul, á quien se dirige, que los perjuicios que sobreviniesen al comercio de su Nacion de que el Departamento continuara bajo las armas peruanas, ó aun de una nueva ruptura entre Colombia y el Perú, nunca debia ser imputable á parte alguna de las beligerantes; pues que no siendo tal resultado sino uno de los riesgos naturales á que voluntariamente se

exponen los especuladores mercantiles, tan fuera de razon fuera exigir el resarcimiento de las pérdidas por la guerra á cualesquiera de los gobiernos comprometidos en ella, como seria insensata la pretension de que el valor de un bajel inglés que naufragase en las costas de Colombia ó el Perú, fuese reembolsada á los propietarios por el país cuyas playas bañara el mar en que tal catástrofe hubiese acaecido: pero no siendo necesario aducir este argumento poderoso, el abajo firmado se ceñirá únicamente á advertir al señor Walter Cope que la responsabilidad que por su sola protesta quisiere hacer recaer sobre las autoridades militares de esta Plaza y el Gobierno de que ellas dependen, no se apoya felizmente ni en el derecho de las naciones ni en los principios de la justicia universal. Será permitido tambien al infrascrito recordar al señor Cónsul que las propiedades de sus compatriotas, el tráfico exterior de este puerto, y todos los objetos que puedan mirar con interés los comerciantes ingleses, no han sufrido el menor ataque ni embarazo durante la ocupacion de Guayaquil por las armas del Perú, ni le experimentarán tampoco en adelante. Por consecuencia el que suscribe no puede adivinar cual sea el fin que se haya propuesto el señor Cónsul al dirigir su protesta: los súbditos de S. M. B. no han sentido ni sentirán en las negociaciones comerciales los daños de que habrá querido el señor Cónsul precaverlos: y es bien claro que pérdidas negativas no deben reintegrarse por persona alguna. Es satisfactorio al Comandante General que suscribe protestar con este motivo al señor Cónsul de S. M. la distinguida consideracion con que se ofrece su muy atento servidor—*José Prieto*.

BOLIVIA.

ACTA QUE SE CELEBRÓ EN LA RECEPCION DEL 'GRAN MARISCAL
CIUDADANO PRESIDENTE DE BOLIVIA ANDRÉS SANTA-CRUZ.

En la ciudad de la Paz de Ayacucho, en 24 dias del mes de Mayo de 1829—reunidas en la casa del Gobierno las corporaciones de ella, á saber: el señor General Prefecto con el señor Intendente y Comisarios de Policía, el Illmo. señor Obispo

electo con el Venerable Dean y Cabildo, crecido número de eclesiásticos, la Córte Superior de Justicia y jueces de letras, el señor Comandante General del Ejército con los señores gefes y oficiales de él, y lo mas notable del vecindario, acompañaron á S. E. el Gran Mariscal Presidente, hasta la iglesia de San Francisco en que celebrándose una Misa solemne, despues del Evangelio, subió S. E. al presbiterio, y á presencia de dichas corporaciones y del mismo pueblo que llenaba la iglesia, prestó el juramento siguiente: “Ministros respetables
“ de la moral y del dogma, militares, ciudadanos de todas
“ clases de la República: al tiempo de encargarme de la ad-
“ ministracion del Estado, yo juro ante el Dios del Universo,
“ respetar y proteger nuestra religion santa, católica, apostó-
“ lica y romana, sostener el orden público por las leyes que
“ existan, conservar la integridad y la independendencia nacio-
“ nal, bajo la forma republicana representativa, y trabajar
“ constantemente por el bien y prosperidad de la Nacion.
“ Dios me ayude si así lo hiciere; y si nó, él me lo demande,
“ y la patria declare mi responsabilidad.” Concluida la Misa, regresaron todos al Palacio en donde felicitando á S. E. y á Bolivia por su advenimiento y aceptacion del Gobierno, le prestaron obediencia los gefes de cada ramo, por medio de alocuciones que le dirigieron llenas del mayor entusiasmo, manifestando cada uno por sí, el placer con que reconocian á S. E. el Gran Mariscal ANDRÉS SANTA-CRUZ, por Presidente del Estado, en fuerza del voto general, uniforme y directo que ha emitido la Nacion entera; llamándolo para su direccion en las circunstancias difíciles y peligrosas que han cercado á la República, y en fuerza del sagrado compromiso con que ante el Eterno, y á la faz del pueblo, ha protestado regir la Nacion, en los términos que indica la fórmula arriba escrita. En consecuencia de ello, y á fin de que un acto tan solemne tenga la autenticidad y valor que se requiere, para que la Nacion Boliviana quede satisfecha de hallarse ya cumplidas sus ánsias, y se cerciore de hallarse S. E. ligado por medio del sagrado juramento á regir el Estado, y labrar su felicidad, como tambien para que en todos los pueblos de él, se le reconozca, respete y obedezca como legítimo Presidente de la República, nombrado y llamado por todas las clases y pueblos que la componen, firmaron esta acta, S. E. el Presidente, el señor General Prefecto, el Illmo. señor Obispo electo, el señor Comandante General del Ejército, el señor Presidente de la Córte de Justicia, el señor Presidente del Cabildo Eclesiástico, el señor Intendente de Policía, como representantes de los cuerpos á que pertenecen, en el dia de la fecha.—*Andrés Santa-Cruz.*—*Francisco López*, General Prefecto del Departamen-

to.—*Mariano Armaza*, Comandante en Jefe del Ejército.—*J. María*, Obispo electo de la Paz.—*Eusebio Gutierrez*, Presidente de la Corte Superior de Justicia.—*Agustin Fernandez de Córdova*, Arcediano Presidente del Cabildo Eclesiástico.—*Dámaso Bilbao*, Intendente de Policía.

EL GRAN MARISCAL ANDRÉS SANTA-CRUZ, PRESIDENTE DE
BOLIVIA.

Considerando:

Que para reparar los males que ha causado la discordia, y fijar la paz que necesita Bolivia, es indispensable, como un deber esencial del Gobierno, sofocar todo resentimiento por justo que parezca, destruyendo las causas que lo produjeron, y hasta las desconfianzas;

Decreto:

1º Se concede una amnistia absoluta hasta el 19 de Mayo de 1829, para todo boliviano culpado, culpable, ó sospechoso de los errores y extravíos políticos á que fueron consiguientes los desórdenes que ha experimentado la República; los cuales quedan entregados al olvido bajo un velo impenetrable.

2º Se prohíbe en consecuencia toda acusacion, inculpacion, y hasta la simple indicacion de los partidos que se consideran como un delito que tiende á la desorganizacion del Estado.

3º Todos los bolivianos que por resultado de los acontecimientos políticos se hayan ausentado del país, podrán volver á Bolivia, bajo las formales garantías que el Gobierno les ofrece en el presente decreto.

4º El Gobierno no quiere delatores, y los tribunales de justicia no admitirán demanda alguna verbal, ni por escrito, que contenga acusaciones ó expresiones contrarias al espíritu de este decreto.

5º La contravencion del artículo anterior producirá sobre los tribunales una responsabilidad igual á la de haber fallado contra ley expresa y terminante.

6º En la provision de los destinos vacantes, ó que vacasen en lo sucesivo, no se tendrán en consideracion sino la probidad y las aptitudes personales.

7º Para hacer efectivas las garantías sociales, el Gobierno tomará todas las providencias que aseguren la tranquilidad pública: pero al mismo tiempo, será inexorable con los que en adelante faltasen al respeto de la ley, y al espíritu del orden.

8º El Ministro General queda encargado del cumplimiento de este decreto, y que se imprima, publique y circule.

Dado en la Paz, á 24 de Mayo de 1829.—*Andrés Santa-Cruz*.—El Ministro General—*J. María Lara*.

Paz, á 26 de Mayo de 1829.

Recibido el anterior supremo decreto: publíquese por bando; y circúlese á quienes corresponda.—*Francisco López*.—*J. Antonio Paredes*, Secretario.

GUAYAQUIL.

*República Peruana.—Ejército Nacional.—General en Jefe.—
Cuartel General en Piura, á 24 de Junio de 1829.*

Señor Ministro de Estado del Despacho de Guerra.

Señor Ministro:

La copia que á esta comunicacion es inclusa, manifiesta la acta de la junta de guerra extraordinaria celebrada en la plaza de Guayaquil á virtud de haberla convocado el señor general de division D. Mariano Necochea con motivo del acontecimiento del 7 del corriente. En ella consta haber resuelto los gefes adherirse como lo han verificado á las disposiciones de la Nacion y del Ejército en cuanto á la variacion del Gobierno de la República. US. se servirá instruir de su contenido á S. E. el Gefe Supremo, como igualmente de que habiendo dimitido el expresado general Necochea el mando que ejercia de aquel Departamento en la misma junta, he nombrado con fecha de ayer al de brigada D. Blas Cerdeña quien con las instrucciones necesarias marchará el dia de hoy para su indicado destino.

Dios guarde á US.—*A. Gamarra*.

ACTA.

En la ciudad de Guayaquil, á los catorce dias del mes de Julio de 1829 años. El señor General Comandante General del Departamento D. Mariano Necochea, con motivo de las noticias traídas por el capitan de la corbeta "Pichincha" Rafael Valdez, y repetidas por el sargento mayor D. Joaquin Torrico (ambos procedentes de Piura) sobre la cesacion del Presidente de la República en el mando supremo y la alarma que, segun la indicacion de algunos gefes de cuerpo, se advertia consiguiente á la expectativa en que se hallaban, siempre peligrosa en semejantes circunstancias, no teniendo documento alguno oficial sobre lo acaecido, y deseando tomar una medida prudente para salvar la moral de esta division que se hallaba al frente del enemigo, mandó se reuniesen en junta extraordinaria de guerra los señores coronel de ingenieros D. Clemente Althaus, Gefe del E. M. D. José María Prieto, Coronel Comandante General de infantería D. Miguel Benavides, Coronel Comandante de artillería D. José Maria Guerrero, comandante del regimiento de Dragones D. Manuel Vargas, comandante del número 10 D. Anselmo Quirós, el de igual clase ayudante del E. M. D. Manuel Porras, comandante de Húsares de Junin D. Melchor Valle, teniente coronel encargado del E. M. D. Juan José Arrieta, comandante del batallon Ayacucho D. Juan Pablo Fernandini, y los sargentos mayores de artillería D. José Antonio Barrrenechea, ayudante del E. M. D. Juan Antonio Carvalho, de Húsares D. Pascual Saco, de ingenieros D. Bernardo Soffia, del número 10 D. José Antonio Boloña, de Dragones D. Baltazar Caravedo, del batallon Ayacucho D. Francisco Moreira, de caballería D. Camilo Carrillo, sirviendo de Secretario el que era de la Comandancia General teniente coronel D. Francisco del Valle-Riestra. Entablada la junta de guerra, el señor Comandante General que la presidia les hizo presentes las razones arriba dichas, pidiéndoles una resolucion conveniente á la situacion del momento: abierta la discusion, se consideraron los peligros á que estaba expuesta la division por la incertidumbre en que se hallaba sobre el partido que deberia adoptarse, de cuya situacion se podria abusar, ya por los enemigos, ya por los desafectos; la imposibilidad de reponer en el mando á S. E. el Presidente en razon de hallarse ya fuera del territorio y de la localidad que ocupaba la division, finalmen-

te las consecuencias funestas y necesarias de una imprudente é infructuosa oposicion. Discutido todo esto con la calma de la reflexion, se resolvió á pluralidad de votos se suscribiese por la variacion del mando ocurrida en Piura; siendo de contrario dictamen el teniente coronel D. Anselmo Quirós, habiendo salvado su voto el señor General Comandante General y el sargento mayor D. Baltazar Caravedo, sentado el suyo el señor coronel D. José Prieto, en estos términos: Que deseando solo la felicidad del pueblo peruano, creia que convenia mejor por las críticas circunstancias seguir el movimiento de Piura: de todo lo que resultó quedar reconocida por primera autoridad militar, la del Illmo. señor Gran Mariscal D. Agustin Gamarra. Acto contínuo el señor Comandante General, dimitió el mando que ejercia en la junta, pidiéndole se eligiese un gefe que se encargase de él. Admitida la renuncia, se nombró al Comandante General de infantería D. Miguel Benavides, con lo que quedó concluido dicho acto y lo firmaron.—*M. Necochea.—Clemente Althaus.—Miguel Benavides.—José María Guerrero.—Manuel Vargas.—Manuel Porras.—M. Valle.—J. J. de Arrieta.—J. P. de Fernandini.—José Antonio Barrenechea.—José Antonio Carvallo.—Pascual Saco.—Bernardo Soffia.—José Antonio Boloña.—Francisco Moreira.—Baltazar Caravedo.—Camilo Carrillo.—J. Valle-Riestra, Secretario.*

El Secretario de la junta que suscribe certifica:—Los señores coronel Prieto y teniente coronel Quirós, despues de haber expresado sus votos en el acto de la junta, al ir á firmar esta acta, se han negado á hacerlo: y, para salvar la falta de ellos, pongo la presente en el mismo dia, mes y año.

Francisco Valle-Riestra.

República Peruana.—Comandancia General del Departamento de Guayaquil.—Junio 19 de 1829.

Illmo. Señor Gran Mariscal D. Agustin Gamarra, General en Gefe del Ejército del Perú.

Con fecha 17 dí á U. S. I. parte que todas las fuerzas de mar y tierra que estaban en Samborondon se habian replegado á esta plaza por un ataque de los enemigos: por esto el

rio de Samborondon estaba abandonado, y en poder de los enemigos.

Para impedir que se nos acercasen por él, y obligarlos á que lo hagan por nuestra línea, ordené que las fuerzas sutiles, con una guarnicion á las órdenes del primer comandante de la columna colombiana Manuel Gonzalez, marchasen á él: pero, al hacer el movimiento, fuí avisado que Gonzalez estaba compactado con los enemigos para entregar las lanchas. Al instante, y sin proceder á nada por falta de datos; hice suspender la marcha de Gonzalez poniendo otra guarnicion á bordo con la que marchó: mas ayer por una feliz casualidad ha venido á mis manos una carta del general Flores en que se descubre tenia combinado con el otro comandante colombiano Leonardo Guevara que él, ayudado de Gonzalez y, recibiendo dinero para la seduccion, del frayle mercedario Suarez, entregarian las lanchas y su fuerza; con esto al momento mandé prender á los tres; y, puestos á bordo se principió á formarles el sumario aclaratorio. Por él han resultado ya cómplices catorce sugetos de la primera clase de esta ciudad, los que, presos, anoche, se hallan hoy á bordo de un ponton que he mandado guarnecer con media compañía de granaderos del Callao.

He ordenado al Fiscal que concluya la causa á la mayor brevedad: y, luego que lo sea, creo soy obligado por las circunstancias á remitirlos á ese Cuartel General á las órdenes de U. S. I.

Estoy persuadido que el movimiento de los enemigos sobre Samborondon haya sido con el objeto de proteger el golpe que estos querian darnos; y que, descubierto, variarán de conducta.

Yo daré á U. S. I. repetidos avisos sobre el particular.

Dios guarde á U. S. I.—*Miguel Benavides.*

CÓPIA DE UNA DE LAS CARTAS DE FLORES Á GONZALEZ.

Señor Comandante M. Gonzalez.

Boca-Baba, á 4 de Junio de 1829.

Mi querido Comandante:

Hace dias que quise entenderme con U. para expresarle mis sentimientos de ver á U. luchando contra su patria; mas me retraje porque, dependiendo yo de Colombia y del Libertador, debia consultar antes la voluntad del Gobierno. Ahora que he recibido una respuesta mucho mas satisfactoria de lo que esperaba, convido á UU. á reconciliarse con la Nacion, haciéndole el servicio que ella ha menester.

Como U. es caballero, valiente y colombiano en fin, le abro mi corazon, seguro de que, por todos estos títulos queridos, sabrá U. respetar mis razones bajo el secreto que le impongo desde ahora. U. sabe muy bien que Colombia agotó sus recursos, y prodigó la sangre de sus hijos por redimir al Perú: que nos ha pagado aquellos costosos sacrificios con actos de verdadera ingratitud y perfidia: que bajo apariencias seductoras invadieron el Sur para segregarlo de Colombia: que despues de vencedores quisimos probar á la faz de las naciones que ni queriamos humillar al Perú, ni conquistar su territorio, concediendo una paz honrosa á las reliquias del Ejército vencido, y pidiendo mucho de lo que aquella República debe á la nuestra, y mucho menos de lo que habiamos reclamado antes que la suerte de las armas decidiera lo que es justo: en fin U. sabe que la ruptura violenta del tratado de Jirón es el colmo de la mala-fé y un escándalo para todas las sociedades donde rijan los principios del derecho comun. Por consiguiente dejo á la prudente discrecion de U. si debemos ó no reintegrar un Departamento que se nos quiere usurpar; y hacer la guerra, para obtener una paz sólida, ya que la generosidad solo ha servido para invitar mas á nuestros implacables enemigos. Meta U. la mano en su corazon; consulte á su conciencia; y, sin recordar siquiera que nació en Colombia, pronuncie un fallo de justicia.

Entiendo que UU. están mal informados sobre negocios interiores de la República, creyendo por tanto que hay partidos, rivalidades y enconos. Es todo lo contrario. Tenemos

paz, tranquilidad, orden y concordia: Nadie se acuerda de lo pasado: ni hay quien piense levantar el estandarte de las disensiones. El Congreso Constituyente se reunirá en el mes de Enero del año entrante; y ya principiaron sus funciones las asambleas primeras. Los escogidos del pueblo regimentarán á Colombia: y todos, todos nos someteremos gustosos á sus deliberaciones. Créame U. que esto es cierto; y que cualquiera otra cosa que se diga en contrario, es rumor que difunden los enemigos exteriores para alentar sus tropas, haciéndoles concebir esperanzas que nunca se realizarán.

En dias pasados hice hablar á Bustamante: pero como él es tan irresoluto y desconfiado, mandé suspender toda comunicacion con él. Sin embargo, U. puede decirle, si lo creyere conveniente, que estoy ámpliamente autorizado para garantizarlo: y que vale mas mi palabra que [todos los gobiernos del Perú. U. verá si los demás oficiales quieren venirse, anulando, antes las lanchas enemigas, á fin de que podamos tomar posesion de un Departamento nuestro. U. puede añadir á los oficiales que, si continúan haciendo la guerra contra su patria, se cubrirán de ignominia, y los despreciarán los mismos peruanos y todo hombre que tenga sentimientos. Coriolano, cruelmente perseguido de sus compatriotas, salvó la vida á Roma sacrificando la suya. El general Moreau desertó de Rusia, decia, por hacer la guerra al tirano Napoleon: y cuando hubo exhalado el último suspiro al golpe de una bala francesa, los mismos rusos deshonraron sus funerales con un dístico en que le llaman traidor. Nunca hay razon suficiente para hacer la guerra contra la patria, sea cual fuere el pretexto con que se quiera cohonestar.

Póngase U. en comunicacion conmigo: hábleme con franqueza: y pídamе las tropas que necesite, para apoyar lo que U. medite. Yo lo aprecio á U. mucho desde que sirvió en tiradores; y le daré pruebas de ello oportunamente. Reserve U. esta carta de aquellas personas que sean incapaces de secreto.

Por no fusilar á Solano, y por servirme de él, lo he puesto en libertad para que sea el conductor.

Contésteme con él: y reciba, mientras tanto, mi cordial afecto y la estimacion con que soy de U. obediente servidor.

—J. J. Flores.

CÓPIA DE LA CARTA DE FLORES Á GUEVARA.

Señor Comandante Guevara.

Baba, 14 de Junio.

Mi querido Guevara:

La carta de U., que he recibido en este instante, me ha llenado de complacencia, y al Libertador de satisfaccion. S. E. está muy contento de U. y de González: y disculpa la situacion pasada de UU., porque S. E. conoce la naturaleza de las revoluciones. Esto debe enorgullecer á UU.; pues el Libertador habla siempre con su corazon. Quiere S. E. que UU. trabajen mucho por dar el golpe hoy ó mañana, para no faltar á las combinaciones generales. Ayude U. á Gonzalez: y haga todo lo que le diga lo mismo que á los demás oficiales que serán premiados segun lo que UU. informen: pero tengan entendido que es preciso traer las lanchas. Con el padre Suarez se remiten treinta onzas de oro: y no va mayor cantidad porque en la Comisaría no hay sino plata. Sin embargo, UU. pueden ofrecer mas dinero á los de las lanchas. Hagan UU. todo pronto, pues mas tarde se comprometen; y se malogran sus sacrificios. No escribo mas largo, porque S. E. va á Boca. Gonzalez podrá manifestar la carta que le escribo, y U. haga otro tanto con esta.

El coronel Illingrot ofrece á U. su amistad: y yo me repito su amigo de corazon—

J. J. Flores.

*República Peruana.—Ejército Nacional.—General en Jefe.—
Cuartel General en Piura, á 24 de Junio de 1829.*

Al señor Ministro de Estado en el Departamento de Guerra y Marina.

Señor Ministro:

La adjunta copia marcada con el número 1º instruirá á US. de las prevenciones que tengo hechas al Comandante General del Departamento de Guayaquil, tanto para conservar á todo trance el territorio ocupado por nuestras armas, cuanto para que proteste debidamente en caso de un violento ataque, en razon á hallarse pendiente la invitacion hecha para la suspension de activas hostilidades.

Señalada con el número 2 es inclusa otra copia en que verá US. los términos en que me he dirigido á S. E. el Presidente de Colombia, ó, en su ausencia, al general que manda en jefe el Ejército de aquella República. He observado las prevenciones que el Supremo Jefe del Estado se ha servido impartirme por el Ministerio del cargo de US., para la solicitacion del armisticio á que se contrae, cuidando muy atentamente de conciliar los deseos del Gobierno, para su logro, con la ventajosa posicion y fuerza del Ejército Nacional.

Sírvase US. presentar ambos documentos á S. E., para que enterado de ellos, recaiga su suprema aprobacion.

Dios guarde á US.—*A. Camarra.*

*República Peruana.—Ejército Nacional.—General en Jefe.—
Cuartel General en Piura, á 21 de Junio de 1829.*

Al señor General Comandante General del Departamento de Guayaquil.

Señor General:

Consecuente con las disposiciones del Supremo Jefe provisorio de la República, debo abrir comunicaciones oficiales con el Director de la Guerra de la de Colombia, con el especial objeto de iniciar un armisticio por todo el tiempo que se

considere necesario para la inteligencia de ambos gobiernos, y ajustamiento de los preliminares de paz á que debe arribarse por tratados definitivos celebrados en forma legal. El Soberano Congreso Constitucional, convocado para principios del corriente, debe sin falta instalarse en el entrante mes de Julio. A él toca exclusivamente decretar la guerra ó la paz. Por tanto es de esperar su resolucion, para marchar en consonancia con el voto de la Nacion. El Poder Ejecutivo, como único órgano de la Representacion Nacional, será el que á su vez trasmita sus supremas órdenes de las que jamás se apartará el Ejército. Entre tanto es indispensable conciliar la presente incertidumbre en que nos hallamos con las circunstancias de una guerra regularizada y los últimos acontecimientos de la capital, y de este Cuartel General. A este fin debo prevenir á US. que, en caso de un violento choque, debe protestar de la inoportunidad del lance, indicando hallarse pendiente la negociacion á que repetidas veces ha provocado aquella República, y á la que la nuestra trata ahora de diferir de buena fé. Mas de todos modos es forzoso que US. conserve sus actuales posiciones, y las sostenga á todo trance, pues que el armisticio no debe reducirse mas que á la suspension de activas hostilidades sin perder un solo palmo del campo que hoy ocupan nuestras armas.

Sírvase pues US. mandar poner el adjunto pliego en manos del primer gefe del Ejército enemigo á quien hablo sobre este asunto con la dignidad propia de nuestra ventajosa fuerza y de la razon que nos conduce á dar este paso.

Dios guarde á US.—*A. Gamarra.*

Nota.—Esta comunicacion fué dirigida antes de saberse la aproximacion á Guayaquil del general Bolivar.

*República Peruana.—Ejército Nacional.—General en Gefe.—
Cuartel General en Piura, á 21 de Junio de 1829.*

Excmo. señor Presidente de la República de Colombia—ausente del Sur—al señor General en Gefe del Ejército.

Excmo. Señor:

El Gefe Supremo provisorio de mi República me ha permitido el honor de dirigirme á V. E. con el noble objeto de iniciar aquella misma negociacion que tantas veces se ha

propuesto por parte de la de V. E. y que desgraciadamente no ha podido concluirse hasta ahora de una manera capaz de conciliar las inquietudes y celos de estados llamados á ser amigos. Una administracion heterogénea, tolerada por consideraciones indecibles, parece que fué el móvil de una guerra fratricida de la que un profundo misterio era el principal resorte. Afortunadamente ha desaparecido del Perú el blanco de los azares públicos. El señor Gran Mariscal D. José de La-Mar, se halla fuera del territorio: y la direccion de la guerra está consignada á mi responsabilidad. El señor general de division D. Antonio Gutierrez de La-Fuente, al llegar á la capital de Lima con la columna que vino del Sud á sus órdenes, ha sido provisionalmente llamado á tomar las riendas del Gobierno hasta la instalacion del Congreso ordinario que se verificará, sin falta alguna, en el entrante mes de Julio. Él preside por ahora nuestros destinos con el dictado de *Cefe Supremo de la República*. Sus principios, conformes con los del Ejército de mi mando y con el voto expreso de los pueblos que anhelan por prevenirse para sostener su independencia de la proscripta metrópoli que parece amaga el continente, nos obligan á pensar con mas seriedad sobre un asunto que ha escandalizado á las naciones europeas y al mundo todo. Un feliz acontecimiento ha variado la marcha de los negocios políticos sin desdoro de sus armas. Los pueblos peruanos, al presentar un nuevo Ejército que quizá antes de ahora no fué mas fuerte, han querido que solo pelee con el enemigo de su integridad territorial y de su adorada libertad. Y supuesto que el pueblo colombiano ha protestado no hacer desmerecer la obra de su emancipacion en que tuvo tan notable parte, creo que tampoco se desdeñará de entrar en francas inteligencias que economizen la sangre de los libres. Un convenio perdurable que, bajo las bases de una sincera amistad, consolide las instituciones patrias, será el resultado de la nueva negociacion que mi Gobierno me permite invitar, dando á ella principio por una suspension de hostilidades, sin dejar entretanto las actuales posiciones de los ejércitos beligerantes.

Mi Gobierno, suficientemente autorizado por el Congreso, que como he anunciado arriba, está próximo á instalarse, designará los enviados que acuerden los artículos que se sancionarán por un tratado definitivo de paz que haga aparecer ambas repúblicas bajo un aspecto igualmente respetable y digno de pertenecer á sí mismas. De otra suerte el crédito exterior, sean cuales fueren los progresos de nuestras domésticas diferencias, será infaliblemente el ridículo de que debemos precavernos.

Si, como no dudo, persevera V. E. consecuente con los sentimientos que tantas veces ha publicado, debo prometerme que estará de acuerdo conmigo; y que su resolucion será la que marque los pasos de esta nueva campaña. Con esta misma fecha tengo libradas las correspondientes órdenes á la division que ocupa la Plaza de Guayaquil, para que al aviso de V. E., que llegará un poco mas tarde á su Cuartel General, comiencen á tener efecto los indicados armisticios que, en mi concepto, no podrán ser por ménos tiempo que el de noventa dias.

Quiera V. E. honrarme con sus apreciables comunicaciones, y con una terminante contestacion; aceptando igualmente las consideraciones de alta estimacion con que me repito de V. E. muy atento obsecuente servidor—*A. Gamarra.*

AYAUCUCHO.

Prefectura de Ayacucho, á 20 de Junio de 1829.

Al señor Ministro de Estado en el Departamento de Gobierno.

Señor Ministro:

El siguiente dia de haber recibido la apreciable comunicacion circular de US. del cambiamiento, la hice publicar por bando en esta capital con el supremo decreto y proclama de la propia fecha: y en el inmediato fué reconocido el Excmo. Señor D. Antonio Gutierrez de La-Fuente por Gefe Supremo provisorio en los términos constantes del acta cuya cópia tengo la honra de incluir á US. junto con el bando impreso; habiendo circulado al mismo tiempo para todas las sub-prefecturas del Departamento los ejemplares que pude del decreto, proclama y bando con los mas estrechos encargos de su pronta obediencia.

Me honro de comunicarlo á US. por mano del teniente de caballería D. Juan Bustamante á quien despachó en clase de extraordinario, anticipándole la paga de Julio, y habilitado de la Tesorería con ciento y ocho pesos cuatro reales que, por la tarifa de correos, importan en ida y vuelta el bagage de silla

y un guía, cuyo desembolso espero que se me apruebe expresamente, para precaver reparos odiosos, atendida la necesidad de instruir cuanto antes al Supremo Gobierno sobre el resultado que las grandiosas innovaciones del cambio hayan tenido en este Departamento y en los demás de la República.

Dios guarde á US.—Señor Ministro—*Domingo Tristan.*

El ciudadano Domingo Tristan, General de Brigada en los Ejércitos Peruanos, Prefecto y Comandante General del Departamento de Ayacucho &.

El Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores se ha servido dirigirme é incluírme por extraordinario la nota y documentos oficiales siguientes:

“ República Peruana.—Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores.—Casa del Gobierno en Lima, á 6 de Junio de 1829.—10º

“ CIRCULAR NÚM. 126.

“ Señor Prefecto:

“ Convencido S. E. el Vice-presidente de la República, encargado del Poder Ejecutivo, de la necesidad de un cambio á que anhelan todos los buenos peruanos, y atendiendo á la voz de los pueblos y del Ejército que claman por ver puesto al frente de los negocios al señor general de division D. [Antonio Gutierrez de La-Fuente; ha dimitido el supremo mando en el expresado señor general, como se impondrá US. por el decreto expedido al efecto en esta fecha, del que tengo la honra de incluirle ejemplares, para su inteligencia y cumplimiento en la parte que le toca; y á fin de que se sirva circularlo á todas las autoridades y corporaciones de su dependencia.

“ Con este motivo ofrezco á US. las consideraciones de aprecio con que me suscribo su atento obediente servidor. El oficial primero—José Dávila.

“ Adicion.—Igualmente incluyo á US. competente número de ejemplares de la proclama que en este dia ha expedido S. E., á fin de que disponga se circulen por todo ese Departamento. Rubricada por el señor Dávila. Señor Prefecto del Departamento de Ayacucho.”

Siguen el supremo decreto impreso y proclama igual del propio dia.

Por tanto, y siendo la nulidad del sistema administrativo la base principal sobre que estriba la conservacion, el orden y la felicidad de cualquier Estado, he venido en disponer que, publicándose las preinsertas resoluciones supremas con la mayor solemnidad posible, así en esta Capital, como en todo el Departamento, se les preste la debida obediencia: á cuyo efecto se hagan las salvas de artillería y repiques generales de las torres correspondientes á tan alto é importante suceso; se ilumine la ciudad en esta noche y la siguiente; se cuelguen decorosamente los balcones y ventanas mañana hasta el medio dia; y mañana mismo, despues de la solemne misa de gracias y *Te Deum* en la santa Iglesia Catedral, todos los empleados civiles, militares y eclesiásticos, unidos á sus respectivas corporaciones, ó solos en el caso de ser aislados, concurren con su trage distintivo en la Casa Prefectural á reconocer al Excmo. Señor D. Antonio Gutierrez de La-Fuente por Gefe Supremo de la República Peruana, hasta que, instalada la Representacion Nacional, se digne determinar lo mas conveniente al bien comun; y á prometerle la obediencia que por tal Gefe Supremo se le debe segun las leyes. Dado, firmado, sellado y refrendado en la ciudad de Ayacucho, á 14 de Junio de 1829.—10º— *Domingo Tristan.*
—*Martin José de Mugica*, Secretario.

En la ciudad de Ayacucho á quince de Junio de mil ochocientos veintinueve. El señor General Prefecto de este Departamento, y las corporaciones, empleados y militares, que en cumplimiento del bando de ayer, concurrieron á la Casa Prefectural despues de la solemnidad prevenida en la santa Iglesia Catedral, han hecho respectivamente, en primera ó tercera persona, la protesta que sigue: “Yo N. reconozco al “Excmo. señor D. Antonio Gutierrez de La-Fuente por Gefe “Supremo provisorio de la República Peruana, hasta que “la Representacion Nacional se sirva disponer otra cosa, y “prometo obedecer y hacer que mis subordinados obedez- “can sus mandatos en la manera dispuesta por la Constitu-

“ cion y leyes vigentes del Estado.” Para cuya constancia y demás efectos que haya lugar firman dichos señores—*Domingo Tristan*—El Sub-prefecto de Guamanga, *Manuel Cabrera*.—Por la Honorable Municipalidad presente y como su Alcalde Presidente, *José Carrasco*.—Por el venerable Gobierno Eclesiástico y como Dean Presidente del Cabildo, *Dr. José G. de Barrenechea*.—Como Rector de la Universidad de San Cristóval por ella y por mí, *Dr. Luis de Aristizabal*.—Por mí y mi compañero el tesorero ausente, *Juan Bernardo Valdivieso*.—Como sargento mayor y comandante de la compañía acuartelada, *Juan Sarrio*.—Capitan suelto de caballería de Ejército, *Ramon de Larrea*.—Como comandante del escuadron cívico, *Francisco Hernandez*.—Como comandante del batallon cívico de Ayacucho, *Márcos Pantoja*.—El capitan comandante del parque y artillería, *José Bustíos*.—El capitan comandante de comercio, *Pedro de Zorraquin*.—Como Rector del Seminario de San Cristóval, *Dr. J. Pastor de Leon*.—El administrador principal de correos de Ayacucho, *Melchor Cárdenas*.—El contador nacional de diezmos de este obispado, *Manuel Garcia y Espinosa*.—El capitan de la compañía de la caballería, *Manuel Beteta*.—El teniente 1º *Juan Bustamante*.—Teniente 1º *F. Paniagua*.—El alférez, *Andrés Espinosa*.—*Martin José de Mugica*, Secretario.

República Peruana.—Gobierno Eclesiástico de Ayacucho, á 15 de Junio de 1829.

Al señor Ministro de Negocios Eclesiásticos.

Señor Ministro:

Este Gobierno ha recibido con la mayor satisfaccion y júbilo el reconocimiento que se ha hecho en la persona del señor general de division D. Antonio Gutierrez de La-Fuente para Gefe Supremo provisorio de la República en el que se ha atendido á los votos de los pueblos, aclamaciones del Ejército, y ha circulado las órdenes respectivas, para que lo reconozcan por tal, á toda la corporacion eclesiástica, despues de haber cantado una misa solemne en accion de gracias con *Te Deum*; verificado su reconocimiento en la casa Prefectural segun consta de la acta celebrada en este dia.

Dios guarde á US.—Señor Ministro—*Dr. José G. de Barrenechea—Dr. Luis de Aristizábal—Dr. José Pastor de Leon—José Agustín de Larrea—Dr. Raymundo Gomez de Arriarán.*

AREQUIPA.

*República Peruana.—Prefectura del Departamento de Arequipa,
á 4 de Junio de 1829.*

Al Señor Ministro de Estado del Despacho de Gobierno y Relaciones Exteriores.

Señor Ministro:

Ratificando cuanto he dicho á US. en mi nota 18 del actual, número 105 relativa á las providencias tomadas con respecto á la dimision del supremo mando en el Excmo Señor General D. Antonio Gutierrez de La-Fuente, con la denominacion de *Gefe Supremo de la República*, tengo la honra de decir á US. que, para mayor abundamiento y ratificacion personal del reconocimiento, he determinado que el dia 22 del mismo se reúnan á este objeto en las casas consistoriales todas las autoridades y corporaciones de esta capital, adoptando el art. 2º del supremo decreto. Para conocimiento del Excmo. Señor Gefe Supremo, incluyo á US. cópia certificada del bando que he publicado hoy.

Dios guarde á US.—Señor Ministro —*Juan Francisco de Reyes.*

D. Juan Francisco de Reyes, Coronel de Ejército del Departamento &c.

Por cuanto, sin embargo de que esta Prefectura publicó por bando, y pasó sus respectivas comunicaciones oficiales á todas las autoridades, corporaciones, gefes y oficiales de esta capital, trascribiendo la suprema orden, decreto y proclama

la dimision del mando de la República en el Excmo. Mayor General D. Antonio Gutierrez de La-Fuente que lo ha reasumido provisoriamente con la denominacion de Gefe Supremo, y de que se ha recibido la mayor parte de las contestaciones que testifican el reconocimiento; ha resuelto últimamente que, adoptándose en esta capital el artículo 2º del citado supremo decreto, se practique el acto público personal y solemne de prestarse dicho reconocimiento el dia 22 del corriente en las casas consistoriales en donde á las once de la mañana se reunirán para el efecto las mismas autoridades y corporaciones civiles, militares y eclesiásticas, en virtud de las nuevas comunicaciones oficiales que se les vá á pasar.

Por tanto, se hace saber esta determinacion al público para su debida notoria inteligencia y demás consiguientes efectos.

Publíquese por bando, y fíjese en los lugares acostumbrados.—Arequipa, Junio 21 de 1829.—*Juan Francisco Reyes.*—*José Tadeo de Rivera*, Secretario.

Arequipa, Junio 19 de 1829.

Al señor Ministro de Estado del Despacho de Gobierno y Relaciones Exteriores.

Señor Ministro:

Por la nota circular de US. de 6 del corriente quedo enterado de que S. E. el Vice-presidente de la República, atendiendo á la voz de los pueblos y del Ejército que claman por ver puesto al frente de los negocios al señor general de division D. Antonio Gutierrez de La-Fuente, ha dimitido el supremo mando, segun aparece del decreto librado al efecto con la misma fecha cuyos ejemplares he recibido con los de la proclama expedida por el Excmo. Señor Gefe Supremo.

Por lo que á mí toca he dado cumplimiento á las supremas órdenes que son el objeto de la indicada nota de US.: y tambien han practicado lo propio el venerable Dean y Cabildo de mi santa Iglesia Catedral y prelados regulares á quienes las he comunicado; circulándolas igualmente á todos los curas del obispado.

Ruego á US. tenga la bondad de presentar al Excmo. Gefe Supremo de la República estos mis sentimientos y votos por la felicidad de su Gobierno; aceptando US. las consideraciones de aprecio con que me suscribo su atento servidor—Señor Ministro—*José Sebastian*, Obispo de Arequipa.

OUZCO.

SALUD Á LA PATRIA.

Á 17 de Junio de 1829.

Al señor Gefe Supremo de la República del Perú.

Excmo. Señor:

Respira al fin la patria: respira libre; y sus enemigos corren con una vergonzosa confesion. ¡Miserables! Vean el triste efecto de sus pérfidas maquinaciones. El gran Dios de la justicia encendió el amor patrio en los corazones de los verdaderos peruanos, y ellos volaron al presente socorro que demandaban imperiosamente sus males. El desgraciado Gobierno Supremo, felizmente extinguido, que arrastrado de una infame accion, se apresuraba á enterrar en sus mismas ruinas á la gran Nacion Peruana, era el obstáculo de su gloria y la mancilla de sus antiguos triunfos. Las víctimas de Tarqui y las que la intriga con siniestros fines disponia en Guayaquil al mas inútil y bárbaro sacrificio resultados de la desolacion y fratricida guerra entre dos repúblicas de un mismo continente, no anunciaban al Perú sino el deshonor y las cadenas del primer poderoso que en los horrores de la anarquía aspirara á nuestra dominacion. Tan sagrado era el deber de evitarlo, como el de no sufrir por mas tiempo la que simuladamente tendia sobre nuestros adheridos pueblos, la atroz gavilla de demagogos, furibundos inspiradores pérfidos y malvados guias de un aletargado Gobierno. Los que prodigaron sus vidas en las aras de la patria por la santa causa de la independencia en la mas reñida lucha, no podian sin eterno baldon vivir en una aparente libertad y verdadera servidumbre. En crisis tan horrenda este virtuoso Departamento se pronuncia solemnemente el memorable dia 12 del presente mes al ansiado y

El objeto de mudar totalmente el detestable Gobierno acaba de espirar. Reunidos los votos de los pueblos, lanzó el grito de salud á la patria sin que el mas mínimo desórden, que pudiera haber oscurecido la magestuosa marcha de tan heroica defeccion, haya desmentido la circunspeccion y grandeza que señala siempre los grandes hechos. Una fuerza enérgica sin tocar la violencia, ha sido la conducta de ese Departamento desde el feliz instante de su precioso grito, hasta la mañana del dia de hoy, en que ha sido recibido con júbilo el extraordinario de esta capital, con la plausible noticia de la generacion del Gobierno, y con ella la de la Nacion. Las circunstancias de la posicion de este Gobierno que por voluntad del pueblo depositó en mi persona la Honorable Municipalidad, me obligaron á expedir resoluciones que han producido un entusiasmo general.

Ponderar á V. E. el júbilo con que se recibió la satisfactoria noticia del cambio de Gobierno de esa capital, no es posible, pues todo encarecimiento es una corta pintura de la alegre emocion del pueblo. El dia Domingo 21 se celebra una solemne misa de gracias con asistencia de todas las corporaciones, en justo tributo al Dios de los ejércitos que vela por la gloria y paz de nuestra República.

La grande obra parece ya concluida, y yo me congratulo con V. E. por la felicidad de la patria, y el supremo mando que ejerce, protestando la sumision de este Departamento á sus altas resoluciones, de las que esperan los pueblos, hasta la reunion de la Representacion Nacional, la salud del país porque tanto trabajaron.

Dios guarde á V. E.—Excmo. Señor—*J. A. Bujanda.*

República Peruana.—Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores.—Casa del Gobierno en Lima, á 11 de Julio de 1829.
—10°

Señor Prefecto:

Entre las notas que he tenido el honor de recibir de US. en el presente correo, las señaladas con los números 557 y 558 están contraídas á referir los sucesos acaecidos en esa ciudad antes de que tomase US. el mando del Departamento, y las providencias que ellos le obligaron á expedir despues, igno-

rando aun la dimision que hicieron del poder supremo las personas que le ejercian.

Verificado ya el cambio de la administracion con aplauso de todos los pueblos, entre los cuales han tenido una parte muy importante los que forman ese benemérito Departamento, no deben recordarse las pasadas ocurrencias, sino para evitar los errores que nos iban conduciendo á la disolucion, y encontrar en su dolorosa experiencia fuertes motivos para unirnos; á fin de dar consistencia al nuevo orden de cosas que empieza á felicitarnos, y alcanzar á nuestra patria una paz honrosa y permanente.

Ninguno de estos bienes puede adquirirse sin que la suprema autoridad sea obedecida y respetada; y sin que sus mandatos se observen y se hagan guardar en todo el territorio con la mas religiosa puntualidad, porque el menor desvío ó alteracion que sufriesen, no solo desconcertaría el régimen interior que consiste en el sostenimiento invariable de las leyes y resoluciones superiores, sino que tambien envolvería al Estado en la confusion y en la anarquía. No pudiendo pues organizarnos sin que todas las reformas partan de su centro, y se plantifiquen uniformemente en todos los departamentos, es de absoluta necesidad no innovar nada de lo establecido, mientras el Gobierno no lo disponga; porque la prosperidad pública no se labra sino poniendo en armonía los intereses locales con el interés general. En este concepto deben establecerse las economías y contribucion de castas que US. suspendió forzado por circunstancias aciagas que la conveniencia pública demanda delegar al olvido, perteneciendo ya el Perú á sus propios hijos; subsistiendo no obstante el aumento del peso en la tasa de los indígenas que ya habia decretado S. E. el Gefe Supremo.—Faltando muy pocos dias para que se instale el Congreso, á quien corresponde remediar radicalmente las dolencias de la Nacion, ese Departamento debe aguardar, con impasible tranquilidad y con la mas firme constancia, que sus representantes se ocupen en promover sus mejoras, y que el Gobierno empleará por su parte las facultades que le concede la ley para recabar de la Legislatura el alivio de los padecimientos comunes. Al terminar esta nota, me es muy satisfactorio anunciar á US., á nombre de S. E., que se congratula de saber que el acertado nombramiento, hecho en US. para Prefecto del Departamento del Cuzco, ha correspondido al voto de sus compatriotas.

Dios guarde á US.—*Mariano Alvarez.*

Señor Prefecto del Departamento del Cuzco.

*República de Colombia.—E. M. G. de S. E. el Libertador.—
Cuartel General en Samborondon, á 19 de Junio de 1829.*

Al señor Comandante General de las tropas peruanas que ocupan la Plaza de Guayaquil.

Infringida la capitulacion de Guayaquil, y rehusado por el Gobierno y Ejército Peruano todo cumplimiento á los preliminares de Jirón, insistió el Libertador Presidente en reclamar la devolucion á Colombia de la Plaza de Guayaquil. A pesar de la negativa de las autoridades peruanas que la regian y de los gefes de su guarnicion, S. E., consecuente á sus protestas de transigir pacíficamente las diferencias con el Perú, mandó recuperar la Plaza, sin emplear las armas sino en caso de resistencia. Una parte del Ejército de Colombia ha marchado hasta aquí con este objeto; y habria continuado sus operaciones, si el amor á la humanidad y el deseo de conservar á cada colombiano sus propiedades, su vida y sus intereses, no hubiesen movido el ánimo de S. E., y le hubiesen inclinado á impedir, en cuanto estuviese de su parte, los estragos del incendio, las muertes y los horrores á que se expondria la ciudad en el hecho de atacarla, como aconteció desgraciadamente en la villa de Baba.

En vano se busca al enemigo en campos rasos, cuando este excusa los combates, y se refugia al sagrado donde no puede invadírsele sin comprometer las ciudades de madera del Departamento, y los edificios y propiedades particulares.

En este estado tengo orden de S. E. el Libertador Presidente para dirigirme á US., y manifestarle que, siendo la devolucion de Guayaquil de una justicia incontestable, y que el Gobierno de Colombia tiene un derecho á exigirlo, como lo exige de las autoridades enemigas existentes en ella, ofreciéndoles, al mismo tiempo, todas las seguridades necesarias para que su guarnicion pueda retirarse libremente al Perú sin la menor hostilidad de nuestra parte, previa la devolucion íntegra estipulada en las capitulaciones de 21 de Enero y 28 de Febrero, tan léjos de desaprobare el Gobierno del Perú, como hubiera sucedido antes de la renuncia del general Lamar, tendrá que agradecer á US. por haber salvado esa guarnicion, que, de otro modo, seria destruida antes de regresar á su país.

Mas si desgraciadamente se desentiende US. de esta justa demanda; y, desconociendo los verdaderos intereses de la

Nacion á que pertenece, y su propia posicion, resiste á viva fuerza la reocupacion de la Plaza por las armas colombianas, S. E. se verá en la cruel necesidad de mandarla atacar á todo trance, y vengar los ultrajes que nuevamente se han inferido á Colombia y á su Gobierno. Desde entónces US. y la guarnicion que está á sus órdenes serán exclusivamente responsables al vecindario de la provincia y ciudad de Guayaquil, á Colombia y al mundo entero, de las horribles consecuencias que resultarán indefectiblemente de la funcion de armas á la que será debida la expulsion de tropas extranjeras del territorio colombiano. Habrá mas. . Para resarcir tan incalculables pérdidas, S. E. tendrá que hacer marchar sobre el Perú considerables fuerzas de mar y tierra, para ocuparlo hasta que sea cumplida la mas sencilla condicion de los tratados, hasta que sea pagado el último maravedí de la deuda, hasta que sea satisfecha la última injuria, hasta que sean indemnizados todos los ciudadanos de Guayaquil de los perjuicios que les haya irrogado la retencion de esa Plaza por las armas usurpadoras.

Esta es la protesta final que tengo la honra de hacer á US. de parte de S. E. el Libertador Presidente, en la inteligencia de que si, dentro de ocho dias, no se ha puesto la ciudad de Guayaquil en posesion de las armas de Colombia, S. E. la hará atacar, y las tropas que la guarnecen serán tratadas como refractarias.

Con sentimientos de distinguida consideracion soy de US. obediente servidor—El Gefe de E. M.—*J. C. Mosquera.*

República Peruana.—Comandancia General del Departamento de Guayaquil, Junio 19 de 1829.

Al señor Gefe de E. M. G. de S. E. el Libertador de Colombia.

Señor Coronel:

Aunque mis dos antecesores han contestado á los señores generales Flores é Illingrot, por iguales comunicaciones á la que US. me dirige con fecha de hoy desde el Cuartel General de Samborondon, haciéndoles ver no estaba en sus facultades, como tampoco lo es en las mias, entregar esta Plaza sin órden expresa de la autoridad peruana de quien dependemos,

yo de nuevo repito á US., que, no admitidas por nuestra Nacion las bases de Jirón ni las capitulaciones de Enero, en esto tengo órdenes terminantes de sostenerla á todo trance contra cualesquier ataque del Ejército de que pende US., hasta que por el Illmo. señor Gran Mariscal D. Agustin Gamarra no se me prevenga otra conducta, y que, á cumplir esto exactamente, estamos resueltos todos cuantos tenemos el honor de sostener la gloria del pabellon peruano.

Conozco muy bien la decision de S. E. el Libertador Presidente de Colombia [por la conclusion pacífica de esta guerra: y estoy cierto tambien que el ilustrísimo señor general Gamarra desea ver finalizado el derramamiento de sangre hermana por unos tratados de paz que no dejen deshonra alguna á cualesquiera de las partes. Bajo esta inteligencia US. debe dirigirse, para recibir contestaciones terminantes al deseo de S. E. el Libertador Presidente de Colombia, á la autoridad que yo obedezco, el Illmo. Señor Gran Mariscal Gamarra.

Si US. quisiese dirigirse, como dejo anunciado, y si creyese necesario para esto hacer una suspension de hostilidades en las posiciones que hoy ocupamos, yo soy pronto á convenir en ella bajo las bases que en tal caso acordariamos; debiendo decir á US. que es todo cuanto por mi parte podria hacer por el bien de la paz sin precedente órden.

Con sentimientos de la mas perfecta consideracion soy de US. atento, obediente servidor—*Miguel Benavides*.

NÚMERO 52.

Ejército Nacional.—General en Jefe.—Cuartel General en Piura, á 6 de Julio de 1829.

Al Sr. Ministro de Estado en el Departamento de la Guerra.

Señor Ministro:

Acabo de recibir la adjunta comunicacion de la Secretaría General de S. E. el Presidente de la República de Colombia que en cópia tengo la honra de acompañar á US. por el acelerado conducto de un extraordinario, á fin de que se sirva elevarla al conocimiento del Supremo Gefe de la República, igualmente que la contestacion en que, por ser obra del mo-

mento, me he fijado, y de la que presento en esta un ligero análisis.

Por el contenido de la referida copia inclusa verá US. que esta nota me fué dirigida con anticipacion al recibo de las comunicaciones de que di aviso en la nota oficial número 8 y de las que en seguida y al propio objeto de proponer la suspension de hostilidades se sirvió US. pasarle por conducto mio, y marcharon igualmente el dia 2 del corriente. Estoy seguro de que aquella llegó á manos de S. E. el Presidente de Colombia un dia despues que mandó escribir la adjunta. Así que está desengañado que mis proposiciones son absolutamente conformes con las intenciones de nuestro actual Gobierno, como se lo confirmarán las posteriores que dentro de tercero dia llegarán tambien á su poder.

Salvado de este modo el vacilante concepto que habia formado S. E. el Presidente de Colombia de la unidad inexpugnable de los sentimientos nacionales que nos animan, es indispensable analizar las condiciones esenciales que exige para acordar la cesacion de hostilidades. Aseguro á US. de buena fé que me toma de nuevo esta manera de solicitar armisticios, ligándolos á calidades que deben ser el resultado del tratado definitivo de paz. De otra suerte es preciso convenir en que se trata de abusar, de contádo, de la buena disposicion que manifiesta el Perú para dar término decoroso á los desastres de una contienda escandalosa. Exigir inmediatamente la entrega de los elementos de guerra, sin saberse con certidumbre si será ó no preciso continuarla, es lo mismo que debilitarnos sin la menor garantía, para contar con una fuerza marítima de que hoy carecen, y con los demás artículos necesarios para habilitar sus fuerzas sutiles. Si la cesacion de operaciones activas se entiende por armisticio, no comprendo que, para entrar en una medida militar tan sencilla, sea preciso haberse puesto de inferior condicion de la que se tenia antes de la suspension de hostilidades. La misma proposicion es una nueva hostilidad; y, á mi modo de entender, se quiere aprovechar de los instantes de un cambiamiento que habrá creído ménos feliz de lo que en realidad ha sido. Afortunadamente estamos reconcentrados en votos, sentimientos y fuerzas, y no se puede, sin hacerse una injusticia ó un nuevo insulto, demandarnos una condicion desconocida en esta clase de negocios. Ya no cabe duda en que toda la República marcha por el nuevo orden con admirable entusiasmo y complacencia. Su dignidad y honor nacional ocupan sus primeras atenciones. Es cierto que desea la paz: mas tambien creo firmemente que se conmoverá en masa, y preferirá morir antes que volver á pasar por humillaciones que la degraden.

Bajo de este supuesto he creído de mi deber diferir por ahora el consentimiento en la entrega de los elementos de guerra y buques que se piden en los artículos 2º y 4º de la minuta de condiciones, y proponer por mi parte una solicitud que, bajo las leyes de la reciprocidad, acredite nuestra buena fé, y sostenga siempre el decoro de nuestras armas. La nulidad absoluta y perpétuo olvido de los tratados de Jirón, y la proscripción de los decretos injuriosos al Perú, dictados á consecuencia del infortunado suceso de Tarqui, serán los primeros puntos sustanciales de mis proposiciones: y el segundo la inmediata y exacta entrega de nuestros prisioneros que gimen bajo el duro é ignominioso yugo de marchar en las filas enemigas, en las que han sido enrolados con violacion de los mas sagrados derechos de la guerra. En todas partes, donde se hallan regularizadas las funciones marciales, se encuentran depósitos para conservarlos; y solo la idea de compelerlos á entrar en combate con sus hermanos contra sus sentimientos, es el exceso mas horrible que jamás notó la historia sin escándalo. Siendo pues esta una ilegal hostilidad, es justo que cuando se trate de su cesacion, varíe la suerte de esos miserables de los que muchos fueron aprehendidos en un hospital, respetable asilo consignado á las consideraciones de la humanidad que no han tenido valor para con ellos.

En compensacion á estos dos únicos puntos á que se reducirá mi peticion, he resuelto desocupar la Plaza de Guayaquil, cuyo clima, tan mortífero como insuportable, consume notablemente la fuerza que allí se sostiene. Con este motivo diré á US. que los batallones 1º de Ayacucho y 1º del Callao fueron enviados con mil trescientas plazas; que posteriormente se ha refundido en ellos el batallon Número 10 que constaba de mas de cuatrocientas plazas; que á mas de estas, se han dado á aquellos otras altas; y que el resultado es que hoy no forman ambos cuerpos mas de ochocientos hombres. El señor Gran Mariscal La-Mar es á quien exclusivamente se debe este lastimoso cuadro. . . . Y siendo la insanidad del temperamento la que impide reforzar aquella division, la que en verdad no puede aumentarse con los mil hombres mas que se calculan necesarios para defender la Plaza, sin exponernos á arruinar estérilmente los demás cuerpos del Ejército, trato de convenir en el primer artículo, sacando la ventaja que tengo indicada, supuesto que de todos modos es preciso abandonarla.

La suspension del bloqueo de la costa meridional de Colombia parece un paso consiguiente al armisticio: y no encuentro un embarazo para acceder á su concesion como se pretende en el artículo 3º. Y aunque no admite duda el prin-

ciplo de no deberse aumentar los ejércitos en el tiempo de las cesaciones, se expresará sin embargo que no podrá el general Bolívar traer entre tanto tropa alguna del Sud de Colombia por aquellos mares.

La condicion 5ª envuelve en mi concepto una mira que será preciso prevenirla oportunamente. Prolongar el término de 40 dias para que sean intimados los corsarios de la cesacion de hostilidades, es lo mismo que autorizarlos por todo ese mas tiempo para que, no obstante el armisticio acordado por su Gobierno, puedan aprovechar de las presas que consigan. Yo considero que, declarando religiosamente entregables todas las que se hagan despues de lo estipulado conmigo, quedará cerrada la puerta á interpretaciones perjudiciales que pueden ocasionar nuevos motivos de públicos resentimientos. Así que, en el caso de arribarse al convenio de este primer paso, quedará fijado en la manera expresada, sin embarazarme en la 6ª proposicion, siempre que se me prometa no surcar el Pacífico tropa alguna en buques nacionales ó extranjeros en los cuarenta dias que deben mediar entre el dia de una nueva declaratoria de guerra y la notificacion á los que estén armados en corso.

En todo el dia de hoy llegarán á este Cuartel General los señores coroneles José Antonio Guerra y Carlos Demarquet: y siendo el primero el que viene autorizado para tratar sobre este asunto, inclinándome en la parte posible á todo lo que sin desdoro de nuestro pabellon pueda conducirnos al deseado fin de la paz, trataré de ver si, apresurándose US. en honrarme con una terminante contestacion por mar, logro conciliar á un tiempo mis determinaciones con las del Supremo Gobierno ó de la Representacion Nacional si se halla instalada al recibo de esta.

Quiera pues contribuir por su parte á la pronta resolucion de este problema, y participarme con igual brevedad su resultado.

Dios guarde á US.—A. Gamarra.

NÚMERO 1,º

(Cópia relativa á la nota anterior.)

República de Colombia.—Secretaría General de S. E. el Libertador.—Cuartel General en la Barranca, á 25 de Junio de 1829.—19º

Al Ilmo. Señor Gran Mariscal D. Agustín Gamarra, General en Jefe del Ejército del Perú.

Señor General:

Esperaba S. E. el Libertador Presidente que, á consecuencia de la nota que ha dirigido á U. S. I. el Ministro de la guerra del Perú, con fecha 6 del que rige, se pudiese U. S. I. en comunicacion con el Comandante en Jefe del Ejército del Sur de Colombia, á fin de tratar sobre la celebracion de un convenio militar de suspension de hostilidades. Y deseando S. E. poner término á los males que afligen á esta importante seccion de la República con la continuacion de una guerra escandalosa emprendida contra los sentimientos de dos naciones hermanas y amigas, se apresura á autorizar cerca de U. S. I. al señor coronel José Antonio de la Guerra, para que, de acuerdo con la persona que U. S. I. nombre, pueda ajustar el convenio por cuya ratificacion cesen las hostilidades por mar y tierra, hasta que, reunido el Congreso del Perú, se decida la guerra ó la paz con Colombia.

Al proponer S. E. el Libertador un armisticio semejante, cuenta y exige como una precisa, indispensable y prévia condicion:

1º Que el territorio colombiano, que hoy ocupan en el Departamento de Guayaquil las fuerzas peruanas, sea evacuado y vuelto á las autoridades de Colombia:

2º Que la Plaza de Guayaquil sea restituida con todas las armas, utensilios, pertrechos y demás enseres, en los mismos términos en que fué entregada en calidad de depósito en virtud de la capitulacion de 21 de Enero:

3º Que se suspenda igualmente el bloqueo de la costa meridional de Colombia:

4º Que se devuelvan los buques de guerra que, sin ser apresados por la Escuadra Peruana, existen incorporados en ella:

5º Que se dé el tiempo suficiente (por lo ménos de 40 dias) para intimar á los corsarios de ambas naciones la cesacion de las hostilidades:

6º Que, si desgraciadamente no se ajustaren los tratados definitivos de paz, y se hubieren de romper nuevamente las hostilidades, se notifique á los corsarios y á los buques de guerra con cuarenta dias de anticipacion.

U. S. I. no debe extrañar las predichas condiciones, al recordar que se han frustrado dos veces al Gobierno de Colombia sus esperanzas en las estipulaciones ajustadas con el Perú sin las garantías competentes; y no seria prudente ni decoroso celebrar todos los dias convenios que solo sirviesen para evadir los peligros del momento; y anularlos, en seguida, por una completa violacion.

Tal conducta, contraria á la dignidad de las naciones, es tambien atentatoria á la buena fé que debe caracterizar á los gobiernos. El de Colombia ha dado el ejemplo: y no duda que el actual del Perú, rivalizará en su lealtad con el nuestro, respecto á las nuevas transacciones que, para el bien de ambas naciones, hayan de establecerse.

El coronel Carlos Demarquet, edecan de S. E. el Libertador Presidente, vá autorizado para trasmitir al señor Comandante en Jefe de la Escuadra de Colombia en el Pacífico las órdenes correspondientes á las condiciones del armisticio que se celebrare.

Con sentimientos de distinguida consideracion soy de U. S. I. atento, obediente servidor—*José de Espinar*.

NÚMERO 53.

Ejército Nacional.—General en Jefe.—Cuartel General en Piura, á 6 de Julio de 1829.

Al señor Ministro de Estado en el Departamento de Guerra.

Señor Ministro:

En los mismos momentos en que se despachaba á esa capital la comunicacion de esta fecha, marcada con el número 52, he recibido la contestacion que me dirige el Secretario General de S. E. el Libertador de Colombia, dada en Buyjó á

27 del próximo pasado Julio. Ella es reducida á ratificarse en las condiciones de que hago análisis en mi citada anterior. Supone que es excesivo el término de los noventa días que le pedí; y sobre todo se manifiesta resuelto á no convenir en la suspension de hostilidades, sin que antes se hayan verificado las seis calidades que propone.

En este estado, y recelando que acaso el señor coronel Antonio Guerra no tenga facultades para apartarse de los artículos que vienen trascritos en la nota de que acompaño copia bajo el número 10, soy precisado á repetir á US. que me son absolutamente indispensables las instrucciones categóricas que deben emanar del Supremo Gobierno, ó de la Representacion Nacional si se hallase instalada, supuesto que, de otra manera, marcharé en tan delicado asunto con la desconfianza del acierto, por carecer del conocimiento exacto de la táctica diplomática distinta de mi profesion militar. Yo ruego á US. que si no fuere posible enviar un comisionado á propósito que se contraiga á estas inteligencias, se me pasen necesariamente detallados los puntos cardinales de que deben partir mis procedimientos, á fin de que aparezca siempre ejecutada la voluntad nacional que debe ser el barómetro de nuestras públicas operaciones.

Encarezco á US. nuevamente la brevedad de la contestacion por mar; suscribiéndome de US. atento, obediente servidor—*Agustin Gamarra.*

República Peruana.—Ministerio de Estado en el Departamento de Guerra y Marina.—Casa del Gobierno en la capital de Lima, á 16 de Julio de 1829.—10º

Benemérito señor General en Jefe del Ejército Nacional.

Señor General:

He recibido por extraordinario la muy respetable nota de US. de 6 del presente bajo el número 52, con la copia de la que se le dirigió á US. por el Secretario General del Libertador Presidente de Colombia, contraida á la suspension de hostilidades bajo las proposiciones que contiene.

Es, á la verdad, un nuevo modo de solicitar armisticios, exigir calidades que deben ser el resultado del tratado definitivo de paz: y las observaciones que US. formula sobre ellas, son muy justas y deducidas de un derecho incuestionable. El Perú desea con ánsia la paz: pero jamás accederá á ella, si se le propone por medios que degraden y envilezcan su decoro. Con el cambiamiento que ha recibido en su administracion, se hallan mejor reconcentrados y mas unidos sus recursos; y contra la justicia que clama en su favor no será fácil que, en el desgraciado caso de continuar la guerra, tengan el mismo suceso que en Jirón. Devuélvase en hora buena la Plaza de Gnayaquil, ya que se exige como condicion para el armisticio, y hágase ver con ello que el objeto del Perú no es dominar territorio que puede ser ageno, sino únicamente conservar la integridad del suyo; mas para los buques y demás elementos de guerra que existen en nuestro poder, mientras no se firmen los tratados de paz, no hay razon alguna que obligue á su entrega. Se pretesta para ello, por el Secretario General del Libertador Presidente, que dos veces se han frustrado las estipulaciones ajustadas con el Perú; y no se hace cargo de la ilegalidad con que se celebraron, y de la desorganizacion general en que se hallaba, entregado á manos extranjeras que no tenían ni podian tener el menor interés en el crédito y mejor estar de la Nacion. Felizmente han desaparecido esas ominosas circunstancias: y la sinceridad y buena fé de sus propios hijos es la que en el dia preside los destinos de la República; y debe cesar toda clase de recelos, para cuantos quieran tratar con ella. Bajo de este supuesto puede US. asegurar á los encargados del Libertador Presidente de Colombia, para ajustar el armisticio, que será inviolable cuanto con ellos se estipule, y el menor preliminar para celebrar la paz que debe unir de nuevo á dos repúblicas hermanas, que tal vez por no haberse sabido entender, se hallan envueltas en una guerra que hace el escándalo del mundo.

Si por acaso las facultades que traigan los referidos encargados fuesen tan limitadas que no puedan separarse de las condiciones que han propuesto, ni convenir con las observaciones que US. hace tan acertadamente en su nota, pueden dirigir al Libertador Presidente las proposiciones que US. les presente, á fin de que, ampliándoles sus facultades, pueda proporcionarse un mejor acomodamiento en la celebracion del armisticio. Por último, US. se halla en aptitud de explorar mejor las miras y planes del enemigo, y de calcular circunstancias; y como tan interesado por la reputacion, gloria y fortuna de esta República, procederá como lo creyese mas

conveniente; pues para todo queda autorizado con el lleno de facultades que puedan ser necesarias.

Esto es lo que me manda contestar á US. el Gefe Supremo de la República, en cuyo conocimiento he puesto su apreciable nota número 52, como igualmente la 53 de la misma fecha reducida al mismo objeto.

Me suscribo de US. como siempre muy atento, obediente servidor—*José Rivadeneyra.*

*República Peruana.—Ejército Nacional.—General en Gefe.—
Cuartel General en Piura, á 12 de Julio de 1829.*

Señor Ministro de Estado del Despacho de Guerra y Marina.

Señor Ministro:

Queda realizado y ratificado por mi parte el armisticio con el Ejército de la República de Colombia en los mismos términos que anuncié á US. en mi nota marcada con el número 52.

El día 9 del corriente llegó á este Cuartel General el señor coronel José Antonio de la Guerra, competentemente autorizado por S. E. el Libertador Presidente de aquella República, con el objeto de proceder á esta militar negociacion: y habiéndome presentado su credencial con una alocucion expresiva, reducida á manifestarme la complacencia con que se habia recibido el cambiamiento de nuestro Gobierno, y la buena disposicion de S. E. el General Presidente de Colombia para terminar esta guerra que algun dia habia de concluirse por inteligencias y transacciones (en lo mismo que tambien coincidió mi ligera respuesta,) procedí luego á nombrar al teniente coronel D. Juan Agustin Lira para que, asociado con aquel señor, se reuniesen á acordar este tratado. La extraordinaria combinacion con que se nos propuso, dió lugar á entrar en cuestiones que, por un orden regular, debieron reservarse para su tiempo. Sin embargo ya que se hizo indispensable esta ingerencia de asuntos por aquella parte, parece que, sin mas que su ajustamiento, ha convalidado el decoro nacional. Los documentos señalados con los números 1 y 2 darán á US. conocimiento de ambas credenciales.

La Plaza de Guayaquil, estéril y funestó blanco de nuestros disgustos, estará ya desocupada cuando US. reciba esta comunicacion. "La Prensa Peruana" número 156, en que se publicó la contestacion que el señor Ministro de Estado del Despacho de Gobierno y Relaciones Exteriores dirigió con fecha 19 del próximo pasado Junio al señor Secretario de Estado y del Despacho General del Libertador Presidente de la República de Colombia, anunció con anticipacion en aquel Cuartel General la resolucion de nuestro Gobierno sobre que una de las estipulaciones de este convenio podia ser la restitucion de la referida Plaza de Guayaquil. De manera que, con este antecedente público, ha sido preciso adoptar un temperamento que, sin él, habria sido ménos dificultoso. No obstante se ha pulsado y apurado el asunto del mejor modo posible hasta lograr en su arreglo una recíproca ventaja, como lo verá US. en el documento signado con el número 3 que en cópia certificada tengo el honor de incluirle; noticiándole que á las cinco de la tarde del dia 11 ha regresado el expresado señor coronel Guerra en compañía de mi ayudante de campo, el teniente coronel D. Bernardo Escudero, por cuyo conducto he pasado la comunicacion de que tambien acompaño cópia certificada bajo el número 4.

No extrañará el Supremo Gobierno que me apresure á darle este importante aviso, aun antes de haberse ratificado por S. E. el Libertador Presidente de Colombia; teniendo en consideracion que, mediando una gran distancia de uno á otro Cuartel General, es indispensable conceder el tiempo suficiente para ver el resultado de aquella parte; pudiendo sí asegurar que, por noticias privadas que he recibido, S. E. el general Bolívar desea que los sentimientos y agravios mútuos se ahoguen en los brazos de una verdadera reconciliacion, olvidando todo lo pasado.

Quiera US. elevarlo todo al conocimiento del Gefe Supremo de la República, y aceptar las consideraciones de particular aprecio con que soy de US. atento servidor.—A. Gamarra.

*República de Colombia.—Secretaría General de S. E. el Libertador.—Cuartel General en la Barranca, á 25 de Julio de 1829.
—19º*

Al Illmo. señor Gran Mariscal, General en Jefe del Perú,
D. Agustin Gamarra.

Señor General:

El coronel José A. de la Guerra va autorizado competentemente por el Libertador Presidente cerca de U. S. I. para que, de acuerdo con la persona que U. S. I. nombre, pueda ajustar, en nombre del Ejército de Colombia, el convenio que, ratificado por U. S. I. debe inmediatamente tener efecto; y producir la cesacion de las hostilidades marítimas y terrestres por parte de ambas potencias beligerantes.

Ruego á U. S. I. que haya y tenga á dicho señor coronel Guerra por tal comisionado, acreditado competentemente por el Gobierno de Colombia con el precitado objeto.

Con sentimientos de perfecta consideracion, soy de U. S. I. muy obediente servidor—*José de Espinar.*

*República Peruana.—Ejército Nacional.—General en Jefe.—
Cuartel General en Piura, Julio 10 de 1829.*

Al teniente coronel D. Juan Agustin Lira.

Se halla en este Cuartel General el señor coronel Antonio José de la Guerra competentemente autorizado por S. E. el Libertador Presidente de Colombia para ajustar á nombre de aquel Ejército un convenio de suspension de armas, con el fin de entablar, entretanto, públicas inteligencias y francas comunicaciones que deben concluir por un tratado definitivo de paz decorosa á ambos Estados. Al efecto he nombrado á U., para que, asociado con dicho señor coronel comisionado, acuerde y termine esta negociacion, con arreglo á la minuta que he mandado incluirle. Esta diligencia debe evacuarse hoy dia mismo, y dárseme cuenta de su resultado.

Dios guarde á U.—*Agustin Gamarra.*

En el Cuartel General de Piura, á los diez dias del mes de Julio de mil ochocientos veintinueve, reunidos el señor coronel Antonio de la Guerra comisionado por S. E. el Libertador Presidente de la República de Colombia, y el teniente coronel D. Juan Agustin Lira por parte del Illmo. Señor Gran Mariscal General en Gefe del Ejército de la República Peruana D. Agustin Gamarra, con el objeto de celebrar un armisticio durante el cual puedan entenderse francamente los supremos gobiernos de ambas repúblicas, para arribar á un tratado definitivo de paz, dieron principio al desempeño de su comision por manifestar y cangear sus credenciales; y, en consecuencia, procedieron á acordar los artículos siguientes:

1º Queda acordado y convenido un formal armisticio por el término de sesenta dias, y suspendidas de hecho las hostilidades de mar y tierra desde el dia de su ratificacion.

2º El Departamento de Guayaquil y su Plaza se entregarán á disposicion del Gobierno de Colombia en el término de seis dias que deben correr y contarse desde el instante que llegue este documento á poder del señor general de la division peruana que la guarnece, ratificado que sea por S. E. el Libertador Presidente de aquella República.

3º El bloqueo de la costa meridional de Colombia queda suspenso desde el propio dia de la ratificación y por el mismo tiempo del armisticio durante el cual no podrán aumentarse las fuerzas de ambos Ejércitos por mar ni por tierra; pero los buques de guerra de Colombia, que están al llegar del Atlántico, podrán entrar en cualesquiera de los puertos de su República en el Pacífico, con tal que no sea en el de la ciudad de Guayaquil.

4º Continuarán en depósito, para entregar religiosamente á la Nacion Colombiana, todos sus buques, lanchas, enseres y demás artículos de guerra, constantes de su respectivo inventario, tan luego como se haya ratificado el próximo tratado definitivo de paz: y por ningun caso se podrá hacer uso hostil de ellos.

5º Una comision diplomática, nombrada por ambos gobiernos, se ocupará, á la brevedad posible, de concluir las negociaciones de paz dentro del término prefijado en el artículo 1º, el que podrá prorogarse, á indicacion de ésta, por el mas tiempo que le sea indispensable para la conclusion de sus trabajos.

6º Se devolverán inmediatamente al Ejército Peruano todos los enfermos que quedaron en los hospitales de Jirón, y se encuentran existentes enrolados en las filas de Colombia,

reduciendo á un depósito todos los prisioneros de la jornada de Tarqui, á cuyo efecto pasará un oficial con las listas correspondientes á recoger aquellos, y ver el cumplimiento del 2º extremo de este artículo.

7º Habiéndose tocado por el señor comisionado del Perú el punto de los monumentos que se mandaron erigir á consecuencia del suceso del Portete de Tarqui, expuso el señor coronel comisionado de Colombia estar fuera del círculo de su comision arreglar este asunto, por considerarlo materia de la comision diplomática de que se ha hablado en el artículo 5º; asegurando sí, que su República y S. E. el Libertador Presidente están animados de los mas cordiales sentimientos para con la del Perú.

8º Las presas que se hicieren por los buques de guerra ó corsarios de ambas repúblicas, durante el tiempo del armisticio que debe correr para ellos desde el dia de la ratificacion, serán religiosamente devueltas á quienes pertenezcan.

9º Las hostilidades marítimas no podrán romperse hasta pasados cincuenta dias en que se declare nuevamente la continuacion de la guerra.

10º Si S. E. el Libertador Presidente no tuviese á bien ratificar este convenio, empezarán nuevamente las hostilidades entre ambos ejércitos á los ocho dias contados desde el de su ratificacion.

11º El Ilmo. Señor Gran. Mariscal D. Agustin Gamarra, que se halla presente en este su Cuartel General, será servido expedir su ratificacion ó disenso en el término de tres horas, y S. E. el Libertador Presidente en igual término despues que haya llegado á sus manos.

12º Se sacarán cuatro ejemplares de este documento de los que cada parte tomará dos igualmente ratificados ó disentidos, cangeándolos en la Plaza de Guayaquil si merecen la aprobacion de S. E. Con lo cual; y habiendo quedado conformes en los artículos estipulados, firmaron á las cinco de la tarde del dia de la fecha.—*Antonio de la Guerra.*—*Juan Agustin Lira.*

Cuartel General en Piura, Julio 10 de 1829.

Apruebo y ratifico solemnemente este tratado; y, de conformidad con las indicaciones que me hace el señor Secretario General de S. E. el Libertador Presidente de la República de Colombia en nota de veinticinco de Junio último, se suspenden desde este momento las hostilidades marítimas y terrestres de las fuerzas de mi mando.—*Agustin Gamarra.*—*José Maruri de la Cuba, Secretario.*

*República Peruana.—Ejército Nacional.—General en Jefe.—
Cuartel General en Piura, á 10 de Julio de 1829.*

Al señor Secretario General de S. E. el Libertador Presidente de la República de Colombia.

Señor Secretario:

Son cumplidos por mi parte y aun ejecutados los nobles deseos de paz que me ha manifestado U. S. de órden de S. E. el Libertador Presidente de esa República. En este momento se ha concluido y ratificado el solemne convenio de un armisticio que debe durar por sesenta dias continuos. En su virtud se han mandado inmediatamente cesar las hostilidades marítimas y terrestres en las fuerzas de mi mando. El señor coronel José Antonio Guerra, competentemente autorizado por S. E. el Libertador Presidente de Colombia, segun se sirve U. S. avisarme en su apreciable comunicacion fecha en la Barranca á 25 de Junio último, ha ajustado hoy mismo esta negociacion con el teniente coronel D. Juan Agustin Lira, nombrado por mí al efecto.

Yo me congratulo de haber dado este primer paso hácia el lisonjero campo de la concordia con la confianza propia de la buena fé. Con la misma espero que S. E. el Libertador Presidente de esa República no solo tendrá á bien ratificarla, sino que, reparando que comienza á rayar la sinceridad (divisa de mi actual Gobierno), querrá igualmente echar la vista sobre los humillantes tratados de Jirón que jamás estarán conformes con nuestra nacional delicadeza ni con los principios de una fraternal reconciliacion. Así que cuando se anhela íntima y mutuamente porque nuestras repúblicas merezcan el verdadero é ingenuo título de amigas, no habriamos satisfecho completamente sus votos, si permitiéramos que en el seno de cualesquiera de ellas se conservase monumento alguno que excitara constantemente el disgusto, y quizá el rencor. La tolerancia de un blason ominoso seria una degradacion, una infamia. La vida en su caso seria una carga insoportable.... Partiendo de este principio, yo he tenido un embarazo para mandar desocupar la Plaza de Guayaquil: y tampoco trépido en prometerme que serán sin duda relegados al olvido los mencionados tratados de Jirón, (sin perjuicio de disoutirse de nuevo los puntos de que no sea posible absolutamente prescindir,) si la precision no dicta otro remedio.

TOMO IX.

HISTORIA—7

Léjos por ahora de tan amarga idea, considero que la comision diplomática, que se reunirá dentro del término establecido y en el lugar que S. E. eligiere, dará principio á sus trabajos por la cancelacion y nulidad de aquel documento cuya sola memoria hiere el corazon de mis conciudadanos, y los resigna á toda clase de sacrificios. Y supuesto que "S. E. (el Libertador Presidente de Colombia) desea poner término á los males que afligen á ambas repúblicas, con la continuacion de una guerra emprendida contra los sentimientos de dos naciones hermanas y amigas" como se sirvió US. anunciármelo en la contestacion con que quiso honrarme en el propio dia 25 del próximo pasado Junio, parece que valdrá ménos todo lo que fuera capaz de influir en la deshonra de cualquiera de los dos Estados, y en la desgraciada interrupcion de nuestras francas y amigables relaciones.

Con estos sentimientos y los de la mas perfecta consideracion me repito de US. muy atento obsecuente servidor—

Agustin Gamarra.

REPÚBLICA DE COLOMBIA.

Señor Ministro:

Habiendo llegado en este momento á este puerto, mi primer cuidado es tener la honra de anunciarlo á US.; y remitirle original mi pasaporte. Este documento instruirá á US. que S. E. el Libertador Presidente de Colombia me envia con el agradable encargo de presentar al Supremo Gobierno del Perú, por el digno intermedio de US., unas comunicaciones que S. E. le dirige, para cuyo desempeño me tomo la libertad de rogar á US. tenga á bien expedirme el permiso correspondiente.

Tengo el honor de ser, con la mas respetuosa y distinguida consideracion, de US., señor Ministro, muy obediente servidor.—(Firmado)—*Demarquet.*

A bordo de la goleta de guerra peruana "Arequipeña", fondeada en el puerto del Callao, á 25 de Julio de 1829.—19.

Al honorable señor Ministro de Gobierno y del Despacho de Relaciones Exteriores del Perú.

Casa del Supremo Gobierno en Lima, á 25 de Julio de 1829.

Señor Coronel:

Antes de recibir esta mañana la atenta nota de US., incluyéndome el pasaporte en que se designa el objeto de su venida á esta capital, ya habia dispuesto S. E. el Gefe Supremo que el coche del Gobierno marchase al Callao á conducir á US.

Por esta razon se ha excusado expedir á US. el permiso que solicita, respecto á que S. E. habia prevenido los deseos de US.

Devuelvo á US. su pasaporte: y aprovecho esta oportunidad para ofrecerle las distinguidas consideraciones con que soy su atento servidor—*Mariano Alvarez.*

Señor Coronel Carlos Demarquet, edecan de S. E. el Presidente de la República de Colombia.

El coronel Carlos Demarquet, al entregar los pliegos á S. E. el Gefe Supremo, dijo la alocucion siguiente:

Excmo Señor:

S. E. el Libertador Presidente de Colombia me envia con el objeto de presentar á V. E. este despacho en el cual vienen nuevamente consignados los sentimientos pacíficos que animan á Colombia y á su Gobierno para con el Perú; los que fueron desoidos por la anterior administracion con mengua de mútuos intereses, de la fraternidad, union y buena inteligencia que deben reinar entre dos pueblos hermanos, y con escándalo de la América y del mundo todo.

S. E. considera el cambiamiento ocurrido recientemente en el Gobierno de esta República, como el precursor de un feliz avenimiento entre los dos pueblos; y no duda que la justicia y la concordia los sellarán por una paz duradera y deseada por las dos naciones.

Permítame V. E. que, al desempeñar el halagüeño encargo de felicitar al Perú y á V. E., me tome la libertad de añadir el personal homenaje de mi alta veneracion y mis profundos respetos.

S. E. el Gefe Supremo contestó al intento, manifestando que se hallaba animado de los mismos sentimientos pacíficos que el Libertador de Colombia, en un discurso breve cuyas enérgicas palabras, aunque pronunciadas con la boca, se conocia muy bien que salian del corazon.

República de Colombia.—Secretaria General de S. E. el Libertador.—Cuartel General en la Barranca, á 25 de Junio de 1829.
—19°

Al honorable señor Ministro de Estado del Despacho de Relaciones Exteriores del Perú.

Señor:

Por comunicacion oficial del gefe de las fuerzas peruanas que ocupan á Guayaquil, se ha sabido por el Gobierno del infrascrito la mudanza hecha en la administracion del Perú: y el pronunciamiento del gefe investido del supremo poder nacional no puede ser mas grato para dos pueblos hermanos y amigos que ánsian por obtener la paz, para cicatrizar las profundas heridas que acaba de infligirles la pasada contienda.

Menos por satisfacer los cargos injustos é importunos, con que quiso escudar el señor general La-Mar su aleve conducta, que por dar un nuevo y solemne testimonio de los pacíficos sentimientos del Gobierno de Colombia, y de la religiosidad y buena fé que lo distinguen en los contratos públicos, el infrascrito tuvo el honor de dirigirse al Gobierno del Perú por medio de una nota en la cual consignaba los deseos del suyo de restablecer la paz y los medios adaptables á tan interesante objeto.

El Gobierno del que escribe ha visto con satisfaccion la nota dirigida por el Ministerio de la Guerra del Perú al Illmo. Señor Gran Mariscal D. Agustin Gamarra, previniéndole, de orden suprema, que inmediatamente se ponga en comunicacion con el gefe de las fuerzas colombianas, á fin de tratar sobre la celebracion de un convenio militar de suspension de hostidades. Aunque esta medida, saludable en sí misma, envolverá el inconveniente de prolongar el armisticio hasta el

término preciso para concluir entre ambas naciones tratados definitivos de paz y amistad, haciendo pesar sobre los desgraciados departamentos del Sur de Colombia un Ejército formidable que fué preciso acumular para repeler la nueva invasión que proyectaba el señor general La-Mar. S. E. el Libertador Presidente accede sin embargo á ella, siempre que las tropas peruanas comiencen por evacuar el territorio de Colombia; y que en seguida se nombren los negociadores competentemente autorizados para entablar y concluir la paz entre Colombia y el Perú, pero bajo garantías que no permitan en adelante infringir impunemente el tratado.

Colocado S. E. el Libertador al frente del Ejército del Sur, ha hecho frecuentes reclamos al jefe de las fuerzas que ocupan la ciudad de Guayaquil, para evitar en lo posible una colisión completa que hiciese irremediable un combate sério. Las copias números 1 á 5 (1), acreditan bastantemente los sentimientos pacíficos del Libertador. Ni toda la superioridad del Ejército del Sur ha decidido á S. E. á reocupar á Guayaquil por las armas cuyas probables consecuencias, aunque favorables á la gloria de Colombia, habrían sido dolorosas por los estragos y horrores que habría de sufrir aquella ciudad benemérita; y más aun por los enconos que harían las quejas suscitadas en el curso de la guerra.

El señor coronel Carlos Demarquet, edecan de S. E. el Libertador, va encargado de presentar al señor Ministro del Perú esta comunicacion, y á dar por este medio una prueba manifiesta de las buenas disposiciones del Gobierno de Colombia hácia el del Perú. Lleva además autorizacion competente para comunicar al jefe de la Escuadra de Colombia, próxima á parecer en el Pacífico, las órdenes correspondientes á las condiciones del armisticio que se celebraron.

El infrascrito, Secretario de Estado y General de S. E. el Libertador Presidente, aprovecha la oportunidad de reiterar al señor Ministro, á quien se dirige, la protesta de su distinguida consideracion y tiene el honor de repetirse su atento y obediente servidor—*José de Espinar*.

(1) Las copias número 1 y 2 pueden verse á foj. 34 y 35 de este tomo.

NÚMERO 3.

Estado Mayor General Libertador.—Cuartel General en la Barranca, á 24 de Junio de 1829.—19º

Al señor Comandante General de las tropas peruanas que ocupan la Plaza de Guayaquil, coronel D. Miguel Benavides.

He tenido la honra de poner en conocimiento de S. E. el Libertador el contenido de la nota de US. de 19 del corriente. Por ella queda instruido S. E. de la decision pacífica del ilustrísimo señor general Gamarra con respecto á la terminacion de esta guerra que desola los departamentos del Sur de Colombia. Al mismo tiempo US. indica que debemos dirigirnos al señor Gran Mariscal Gamarra, autoridad de que US. depende, para transigir con S. I. la diferencia pendiente sobre la entrega de la Plaza de Guayaquil: mientras tanto, añade US. “si se creyese necesario hacer una suspension de hostilidades, se halla US. por su parte pronto á convenir en ella bajo las bases que para entonces acordariamos, y ofreciendo hacer, por el bien de la paz, cuanto estuviera á su alcance.”

S. E. el Libertador no puede menos de complacerse al ver manifestar por parte de US. y del gefe de quien depende, sentimientos de paz y de amistad. Pero S. E. el Libertador no puede conciliar la demora que deberá sufrir esta negociacion con la urgencia que demanda con imperio la libertad del territorio de Colombia que por desgracia sufre vejaciones inauditas con la ocupacion de esa ciudad por las armas del Perú; y ocurre igualmente á S. E. una dificultad insuperable al conceder un armisticio que prolongue los males de este Departamento, y suspenda de hecho las operaciones de nuestras armas. Mas todavia existe un imposible que no parece dable se pueda vencer ni por parte de US. ni por la nuestra.

US. nos convida para tratar con S. I. el Gran Mariscal Gamarra de quien recibe órdenes, como súbdito de su autoridad, en tanto que sabemos por documentos oficiales que S. E. el general La-Fuente está nombrado Gefe Supremo de la República Peruana, y que S. E. ha manifestado los sentimientos mas cordiales y de buena inteligencia y amistad para con la República de Colombia. En circunstancias tan extrañas y eminentemente dificiles no depende ya del Libertador conceder un tiempo precioso, que necesita este Ejército para sus

movimientos, para entablar negociaciones que dilatarían tanto como las circunstancias nos obligaran á esperar; y para resolver entre nosotros y los dos actuales gobiernos del Perú los puntos vitales que están en cuestion entre los beligerantes. No desconocerá US. que mientras se resuelva la cuestion en Lima de, á quien corresponde la autoridad legítima del Perú, y se arreglen los términos en que debemos entablar la negociacion pendiente, recibiendo despues la aprobacion del Congreso, con los demás accidentes que naturalmente ocurrirán en la crisis en que se encuentra el Perú y esa Plaza, ni aun animado S. E. el Libertador de los mas ardientes sentimientos de humanidad y de paz, puede retardar la adquisicion de la ciudad de Guayaquil, por los cuatro ó cinco meses mas que durará el verano, estacion que en este país es la única en que se puede hacer la guerra, á causa del clima insalubre en tiempo de invierno y las dificultades infinitamente grandes que ofrece el terreno. Por consiguiente S. E. me manda repetir á US. la intimacion anterior, ofreciendo además, solemnemente que, desocupada que sea la provincia de Guayaquil por las armas del Perú, y siempre que se levante el bloqueo de nuestros puertos, el Libertador dará desde aquel momento las hostilidades suspendidas, y oirá con suma satisfaccion las proposiciones de paz que se le hagan por el Gobierno Peruano: bien entendido que solo para la evacuacion de Guayaquil, y para la suspension de hostilidades ulteriores hasta que el Gobierno del Perú manifieste sus intenciones formalmente; para este solo caso, repito, se halla dispuesto á concluir un armisticio. S. E. el Libertador me manda declarar á US. que de ninguna manera oirá proposiciones de paz, mientras esté ocupado por las armas peruanas un palmo de territorio de Colombia; y que preferirá la continuacion de la guerra á sufrir que el enemigo firme la paz dentro de los límites de la República. En una palabra, es el ánimo de S. E. no considerar como preliminar de paz sino la evacuacion del territorio de la República, y por lo mismo insiste en exigir la devolucion de la Plaza de Guayaquil que tan ilegítimamente y con dolor se retiene por parte del Perú. Cree S. E. el Libertador que la mudanza ocurrida en el Perú á favor de los generales La-Fuente y Gamarra es un acontecimiento oportuno para acelerar la terminacion de la guerra, esperando S. E. de parte de los nuevos gefes de esa República una comportacion que corresponda á los sentimientos que antes han manifestado tan enteramente contrarios á los del Gran Mariscal La-Mar, autor exclusivo de la injusta agresion á Colombia contra todos los sentimientos nacionales de nuestros hermanos del Perú.

El señor coronel Antonio Guerra, encargado de poner esta comunicacion en manos de US., vá autorizado por S. E. el Libertador para dar explicaciones sobre los puntos á que se contrae esta nota, y á oír cuanto US. quiera manifestarle relativo al mismo contenido.

Soy de US. con perfecta consideracion su muy atento obsecuente servidor.—*Tomás O. Mosquera.*

NÚMERO 4.

República Peruana.—Comandancia General del Departamento de Guayaquil, á 24 de Junio de 1829.

Al señor Gefe del E. M. G. Libertador.

Señor Coronel:

El que suscribe, al contestar á US. su nota de hoy, quiere que recuerde á S. E. que el que habla no es una autoridad capaz de resolver por lo que le exige US.; pues solo es el subordinado de un gefe que está bien inmediato, y que se halla facultado ámpliamente para tratar al objeto.

Habla US. de cuidado por entrar en negociaciones, cuando supone que el Perú se halla hoy con dos gobiernos. El adjunto impreso, que el que se firma tiene el honor de remitir, hará ver á S. E. no existen tales dos gobiernos, así como le manifestarán los deseos del Gefe Supremo de la Nacion Peruana porque nos abracemos cuanto antes como hermanos.

El señor coronel Antonio Guerra, que US. dice trae facultades de hablar en la materia, ha oído al infrascrito particularmente, y podrá instruir á US., para que lo haga á S. E., de cuanto se podia decirle en una entrevista.

Sírvase US. admitir los votos de la mas perfecta consideracion que le presenta su atento obsecuente servidor—*Miguel Benavides.*

NÚMERO 5.

República de Colombia.—Estado Mayor General de S. E. el Libertador.—Cuartel General en la Barranca, á 25 de Junio de 1829.—19º

Al señor Coronel Comandante General de las tropas peruanas que ocupan á Guayaquil.

Señor Coronel:

Tuve el honor de poner en conocimiento de S. E. el Libertador la nota del oficio de 24 del corriente á que US. adjuntó un impreso para que S. E. conozca las miras pacíficas del Supremo Gobierno del Perú. Por la nota del Ministerio de la Guerra, al Ilmo. Gran Mariscal Gamarra, ha visto S. E. que el Gobierno provisorio desea que inmediatamente se ponga su ilustrísima en comunicacion con el gefe de las fuerzas colombianas, á fin de tratar sobre la celebracion de un convenio militar de suspension de hostilidades que subsista hasta tanto esté reunido el Congreso, y delibere sobre la gran cuestion de la paz ó de la guerra. Tan uniformes sentimientos á los que han animado á S. E. el Libertador desde que se hizo inevitable esta guerra, y la disposicion que US. ha manifestado al señor coronel A. Guerra para celebrar una suspension de hostilidades mientras que puede obtenerse un armisticio con el Gran Mariscal Gamarra, para la evacuacion de Guayaquil y la cesacion de hostilidades marítimas, ha resuelto S. E. que insinúe á US. nombre un gefe bastantemente autorizado para que, reunido á otro que nombrará S. E., se concluya desde luego este negocio.

Informado S. E. el Libertador, por el señor coronel A. Guerra, que estaba US. dispuesto á dar trasporte para que siguiese un parlamento cerca del Ilmo. Señor General en Gefe, ha resuelto mandar al señor coronel edecan de S. E. Carlos E. Demarquet, cerca del Gefe Supremo del Perú, y el señor coronel A. Guerra al Cuartel General de S. I. el Gran Mariscal, con el mencionado objeto de concluir un armisticio, para la evacuacion de Guayaquil, y cesacion de hostilidades marítimas, á cuyo objeto vá bastantemente autorizado.

Tengo la honra de repetir á US. mis consideraciones respetuosas con que soy de US. muy atento obediente servidor—
Tomás C. Mosquera.

TOMO IX.

HISTORIA—8

República Peruana.—Municipalidad de Pisco.—Pisco, á 27 de Julio de 1829.

Al Excmo. Señor D. Antonio Gutierrez de La-Fuente, Gefe Supremo del Perú.

Excmo. Señor:

Sofocando esta Municipalidad los impulsos del cordial regocijo que excitó generalmente en esta villa la elevacion de V. E. al régimen supremo del Estado, ha esperado en vano, para cumplir con el deber de felicitarle, á que la Sub-prefectura de esta Provincia le comunicase oficialmente este venturoso acontecimiento, y que la persona de V. E. fuese dada á conocer en forma de estilo, por primera autoridad de la República. Ocurrencias sin duda involuntarias han motivado este olvido en la Sub-prefectura: y la Municipalidad, impaciente para acreditar á V. E. que recuerda aun con admiracion y respeto las grandes virtudes administrativas que desplegó V. E. en otro tiempo en la Comandancia General de esta Provincia, lo hace hoy con tanta mas satisfaccion, cuanto que el conocimiento práctico de la integridad de V. E., de su justificacion, su celo, su energía no permiten vacile su esperanza sobre la cumplida prosperidad que deben producir estas mismas brillantes cualidades ejercidas en el vasto campo de la República.

Si á estos tan sólidos motivos de placer se juntan las lisonjeras promesas de una próxima paz que es el voto general de los pueblos, y que V. E. ofrece secundar por todos los medios que le sugieren su talento y su prudencia, compatibles con el decoro y los derechos del Estado, no trepidará un momento V. E. en persuadirse que nuestro regocijo llega al entusiasmo, y que nuestros votos por la prosperidad de su Gobierno están identificados con los de nuestra propia dicha y de la existencia política de la patria.

Dios guarde á V. E. para ornamento del Perú y bien de la República.—Excmo. Señor.—*Juan de Otayza.—Martín Miranda.—Narciso Caverro.—Bernardo Ruiz.—Agustin Castro.—Mariano Figueroa, Secretario.—Domingo Elías, Síndico Procurador.*

República Peruana.—Prefectura de Arequipa.—Arequipa, Julio 5 de 1829.

Al señor Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores.

Señor Ministro:

Dije á US. en mi nota 20 de Junio último número 108 que habia determinado que el 22 del mismo se hiciese un público y solemne reconocimiento y prestación de obediencia á la autoridad suprema reasumida provisoriamente en el Excmo. Señor General D. Antonio Gutierrez de La-Fuente por todas las autoridades, gefes, corporaciones y empleados de esta capital. Así se verificó satisfactoriamente en el salon de la H. Municipalidad. Autorizó lo mismo, en la santa Iglesia Catedral, el Illmo. Señor Obispo con su venerable Dean y Cabildo, clero secular, prelados y comunidades religiosas. Despues se celebró en ella misa de gracias con *Te Deum* y general asistencia: y yo tengo el placer de acompañar á US. copia certificada de la acta que acredita la primera funcion, para que se sirva ponerlo todo en conocimiento de S. E. el Gefe Supremo con la mas sincera ratificacion de mis respetos.

Dios guarde á US.—Señor Ministro.—*Juan Francisco de Reyes.*

En la ciudad de Arequipa á veinte y dos dias del mes de Julio de mil ochocientos veinte y nueve años, reunidos en el salon de ceremonias de la Municipalidad de esta capital los señores coronel de Ejército, Prefecto de este Departamento, D. Juan Francisco Reyes, Dr. D. Manuel Cuadros, Presidente de la Ilma. Córte Superior de Justicia, y vocales de ella; señor Sub-prefecto del Cercado D. Mariano Basilio de La-Fuente, Dr. D. Manuel Antonio de Ureta, Alcalde 1º Presidente de la H. Municipalidad, Regidores, Síndicos y Secretario de ella; coronel de Ejército D. José Gregorio Escobedo y oficiales de su dependencia; comandante del batallon Reserva D. José Ciriaco Garcia, coronel de caballería con los de su regimiento; D. José Valentin de Origüela, comandante accidental de infantería cívica con los suyos; Dr. D. José Fernandez Dá-

vila, Rector de la Universidad con sus miembros; Dr. D. Juan Gualberto Valdivia, Presidente del Colegio de la Independencia con sus catedráticos y profesores; D. Fernando Pacheco y D. Mariano Gabriel Paredes, Administradores del Tesoro público con los empleados subalternos; D. Ignacio Novoa y D. Márcos Campos, Administrador y Contador de la Aduana con los de ella; D. Manuel Rodríguez de la Rosa, Administrador de Correos con los de esta Renta; y D. Pedro José Barriga, Contador de Diezmos, se leyó por mí el Secretario de la Prefectura, José Tadeo Rivera, la suprema orden comunicada á ella por el Ministro de Gobierno, fecha en Lima á 6 del corriente, en que se avisa la dimision del mando supremo en el Excmo Señor General D. Antonio Gutierrez de La-Fuente, cuyo tenor es el siguiente:

“MINISTERIO DE GOBIERNO Y RELACIONES EXTERIORES.”

“ *República Peruana.—Casa del Gobierno en Lima, á 6 de Julio de 1829.—10º* ”

“ CIRCULAR NÚM. 126. ”

“ Señor Prefecto: ”

“ Convencido S. E. el Vice-presidente de la República, encargado del Poder Ejecutivo, de la necesidad de un cambio saludable á que anhelan todos los buenos peruanos, y atendiendo á la voz de los pueblos y del Ejército que claman por ver puesto al frente de los negocios al señor general de division D. Antonio Gutierrez de La-Fuente, ha dimitido el supremo mando en el expresado señor general, como se impondrá US. por el decreto expedido al efecto en esta fecha del que tengo la honra de incluirle ejemplares para su inteligencia y cumplimiento en la parte que le toca; y á fin de que se sirva circularlo á todas las autoridades y corporaciones de su dependencia. ”

“ Con este motivo ofrezco á US. las consideraciones de aprecio con que me suscribo su atento obediente servidor.”

“ El oficial 1º.—*José Dávila.* ”

“ Adicion—Igualmente incluyo á US. competente número de ejemplares de la proclama que en ese día ha expedido S. E., á fin de que disponga se circulen por todo este Departamento. ”

“ Una rúbrica. ”

“ Señor Prefecto del Departamento. ”

Se leyeron tambien el supremo decreto y proclama, á qu^e ella se refiere cuyo artículo 2.^o del primero ha mandado el señor coronel Prefecto adaptar en esta ciudad para el acto personal público y solemne del reconocimiento, á cuyo objeto es esta concurrencia, sin embargo de que ya aquel estaba practicado por comunicaciones oficiales.

En c^uya consecuencia, tomando la palabra el señor coronel Prefecto D. Juan Francisco Reyes, hizo una alocucion respectiva al caso, y dijo:

Como primera autoridad del Departamento de Arequipa presto reconocimiento y obediencia á la autoridad suprema de la República reasumida provisoriamente por el Excmo. Señor General D. Antonio Gutierrez de La-Fuente cuyas órdenes, de cualesquiera modo y conducto que se me comunicasen, las observaré y cumpliré debidamente; lo cual así protesto pública y solemnemente ante el respetable concurso de autoridades, corporaciones, gefes y empleados que me escuchan.

Preguntó entónces: Señores, ¿reconoceis y prestais obediencia al Excmo. Señor General D. Antonio Gutierrez de La-Fuente, Gefe Supremo provisorio de la República? Respondieron todos unánimemente y en alta voz:—“Sí reconocemos y obedecemos.” Seguidamente se extendió esta acta que firman todos; y luego se conducen á la santa Iglesia Catedral á la misa de gracias que allí se dispone despues que el Illmo. Señor Obispo con el venerable Dean, Cabildo y demás cuerpos eclesiásticos ha practicado en dicha iglesia igual acto que el presente—Así ha sucedido de que certifico yo el Secretario de la Prefectura—*Juan Francisco de Reyes.*—*Manuel Cuadros.*—*Mariano Basilio de La-Fuente.*—*Manuel Antonio Ureta.*—*José Gregorio Escobedo.*—*José Ciriaco Garcia.*—*Dr. José Fernandez Dávila*, Rector de la Universidad—*José Valentin de Origuella.*—*Juan Gualberto Valdivia*, Presidente del Colegio de la Independencia.—*Fernando Pacheco.*—*Mariano Gabriel Paredes.*—*Ignacio Noboa.*—*Márcos de Campos.*—*Manuel Rodriguez de La-Rosa.*—*Pedro José Barriga.*—*José Tadeo de Rivera*, Secretario de la Prefectura.

República Peruana.—Ministerio de Estado del Despacho de Relaciones Exteriores.—Casa del Supremo Gobierno en Lima, á 29 de Julio de 1829.

Señor:

El señor coronel Cárlos Demarquet, edecan del Excmo. Señor Libertador Presidente de Colombia, entregó al infrascrito la nota fechada en Barranca á 25 de Junio, que se sirvió dirigirle el señor Secretario General de S. E. con las cópias á que se refiere. Felizmente ella fué recibida, á un mismo tiempo, con la noticia oficial de la celebracion del armisticio que ha puesto término á las reclamaciones sobre la devolucion de la Plaza de Guayaquil; y dado un solemne testimonio de la buena fé característica del presente Gobierno del Perú.

S. E. el Libertador se ha regocijado justamente de que, por el cambiamiento hecho en la administracion, invistiesen los pueblos con la autoridad suprema al general que se halla á su frente; pues desde el momento que empezó á ejercerla, contrajo todos sus conatos á procurarles la paz, para cicatrizar las profundas heridas que la pasada contienda abrió á dos naciones que, por su vecindad y los sacrificios recíprocos que se prestaron en la causa de su independencia, deben vivir siempre amistosa y fraternalmente.

El Congreso va á reunirse, y ocuparse con preferencia de los tratados de paz que han de entablarse por medio de negociadores competentemente autorizados para concluirlos de una manera que no permita alterar jamás las relaciones de buena inteligencia y armonía que solo están suspensas entre ambos Estados; pues las diferencias de los Gobiernos no borran á los pueblos las afecciones de su corazon.

El infrascrito aprovecha esta oportunidad para renovar al señor Secretario la perfecta consideracion con que tiene la honra de suscribirse su atento, obsecuente servidor—

Mariano Alvarez.

Señor Secretario de Estado y General de S. E. el Libertador
Presidente de Colombia.

El ciudadano Antonio Gutierrez de La-Fuente, General de Division y Gefe Supremo provisorio de la República &. &.

Teniendo en consideracion:

I. Que, por la falta de Obispos, el clero secular se ha disminuido hasta el grado de no ser bastante para satisfacer las necesidades espirituales de las diferentes Diócesis de la República;

II. Que cerciorado de esta disminucion el Supremo Gobierno, autorizó, en 8 de Agosto de 825, al Gobernador Eclesiástico de Trujillo, para que colocase en las doctrinas de esa Diócesis sacerdotes regulares, á virtud de la consulta que hizo;

III. Que la reforma decretada en 28 de Setiembre de 1826 no ha llenado los deseos del Gobierno, porque los religiosos secularizados no han obtenido la proteccion que les concede el artículo 13º;

IV. Que no es contrario á la disciplina esencial de la iglesia que estos obtengan beneficios curados, respecto á que el bien espiritual de las almas es el único objeto que se proponen las leyes eclesiásticas;

V. Que el Gobierno, por la alta potestad que inviste, está obligado á proporcionar á los ciudadanos no solo bienes temporales, sino tambien espirituales;

Decreto:

Art. 1º Los religiosos secularizados están expeditos para ser admitidos en concursos, y obter beneficios curados en todas las Diócesis de la República en que se domiciliaren; y el Gobierno los agraciara preferentemente con las capellanías de patronato, de las iglesias de conventos supresos, y del Ejército y Armada.

Art. 2º Para que el clero secular no se perjudique con la colocacion de los secularizados, solo se proveerá en éstos un tercio de las vacantes.

Art. 3º Los curatos designados exclusivamente á cada una de las órdenes regulares se proveerán indistintamente en el clero de las respectivas Diócesis.

Art. 4º Los reverendos obispos y gobernadores eclesiásticos, ejercitando su celo pastoral, haciendo uso de las facultades que por derecho divino les competen, y teniendo en consideracion las miras benéficas que se propuso el Gobierno en el

decreto de 28 de Setiembre de 1826, oirán las preces de los regulares de ambos sexos que, conforme al mencionado decreto, solicitaren su secularización, cuyo juicio no pasará de 40 días, suscitándose con audiencia del prelado y fiscal de la Curia.

Art. 5º Los tribunales de justicia proveerán con toda preferencia, y bajo la mas estricta responsabilidad, los recursos de fuerza que les interpusieren los regulares y monjas sobre secularización en los casos que les franquean las leyes.

Art. 6º Los diocesanos ejecutarán lo prevenido en el artículo 26 del Reglamento interior de los conventos; dejando en ellos los legos y donados muy precisos para el servicio doméstico, y despidiendo á los que hayan ingresado despues de su publicación.

Art. 7º Quedan en su entero vigor y fuerza los decretos, órdenes y reglamentos expedidos sobre reforma de regulares: y las autoridades respectivas son responsables de su cabal cumplimiento.

Art. 8º Los conventos que no tengan, de actual y efectiva residencia, los ocho religiosos sacerdotes conventuales que prescribe el artículo 7.º del decreto de reforma, concordante con las disposiciones conciliares, quedan suprimidos; y se ocuparán sus temporalidades para los objetos que se detallan en él: exceptuándose únicamente los hospitalarios sobre los cuales se proveerá lo conveniente.

Art. 9º Igualmente los monasterios que, á la fecha de la publicación de este decreto, no tuvieran 10 religiosas profesas, se cerrará, trasladándose las que tengan á aquel que el Diocesano juzgare oportuno; y las rentas y edificios se aplicarán á los mismos fines que los de los regulares.

Art. 10. El Ministro de Estado del Despacho de Gobierno y Relaciones Exteriores queda encargado de la ejecución de este decreto, y de mandarlo imprimir, publicar y circular.

Dado en la casa del Gobierno en Lima, á 10 de Julio de 1829—10 y 8.º—*Antonio Gutierrez de La-Fuente.*—Por orden de S. E.—*Mariano Alvarez.*

El ciudadano Antonio Gutierrez de La-Fuente, General de Division y Gefe Supremo provisorio de la República &c. &c.

Observando:

I. Que el deterioro en que se hallaban las temporalidades de regulares, en la época de la reforma de 1826, provino de las enagenaciones ilegales y contratos fraudulentos hechos por sus administradores;

II. Que aunque los ecónomos, usando de la facultad que les concede el artículo 7.º del Reglamento respectivo, instauraron sus demandas para anularlas, no se han logrado por la lentitud de los juicios é indiferencia de los juzgados;

Decreto:

Art. 1.º Dentro de seis dias de publicado éste, los ecónomos interpondrán sus demandas de nulidad de los contratos fraudulentos y de todas y cada una de las enagenaciones de los bienes movibles é inamovibles que se hayan hecho en sus respectivos conventos despues del 28 de Mayo de 1825 en que se publicó la prohibicion: y remitirán en seguida á las Prefecturas, razones circunstanciadas de ellas para que las pasen al Ministerio.

Art. 2.º Siendo los únicos puntos que deben ventilarse en estos juicios la falta de permiso supremo y la fecha del contrato posterior á la prohibicion, solo se admitirán en ellos dos escritos de cada parte sobre lo principal. Si fuese necesario, se recibirá la causa á prueba por el término de diez dias cuando mas con todos cargos; y, concluido, pronunciará el juez su sentencia. La apelacion, si la hubiese, se resolverá por el mérito del expediente.

Art. 3.º Los juzgados y tribunales despacharán estas causas con la misma preferencia que aquellas en que tiene interés el Estado.

Art. 4.º Los ecónomos, negligentes en cumplir lo prevenido en el art. 1.º, serán separados de su destino; y se les harán además los respectivos cargos en la revision de sus cuentas relativamente al cumplimiento del artículo 7.º del Reglamento.

Art. 5.º El Ministro de Estado del Despacho de Gobierno y Relaciones Exteriores queda encargado de la ejecución de este decreto, y de mandarlo imprimir, publicar y circular.

Dado en la casa del Gobierno en Lima, á 19 de Julio de 1829.—10.—*Antonio Gutierrez de La-Fuente*.—Por orden de S. E.—*Mariano Alvarez*.

República Peruana.—Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores.—Casa del Supremo Gobierno en Lima, á 20 de Julio de 1829.

Señor Prefecto:

Con arreglo á la circular de 10 de Abril último todos los sub-prefectos cesantes deben ser residenciados; y á US. cumple cuidar de que así se verifique con los que sean removidos, comunicándolo, al efecto, á la Corte Superior del Departamento.

De orden de S. E. lo recuerdo á US. para su inteligencia y oportuno cumplimiento.

Dios guarde á US.—*Mariano Alvarez*.

Señor Prefecto de este Departamento.

República Peruana.—Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores.—Casa del Gobierno en Lima, á 30 de Julio de 1829.—10.

CIRCULAR Á LAS CORTES DE JUSTICIA DE TRUJILLO, AREQUIPA Y CUZCÓ.

Señor Presidente:

Por la atribucion 8ª del artículo 113 de la Constitución política corresponde á las Cortes Superiores velar sobre el pronto despacho de las causas en los juzgados de primera instancia.

Para cumplir este encargo, es necesario que se les instruya frecuentemente así del estado de ellas, como de las sentencias que pronuncian, porque no de otra manera sabrán si se despachan prontamente, ni ménos podrán agitarlas, ó remediar los abusos de los jueces. Debe tambien suponerse que el celo de las Córtes en obtener las razones de causas es mas activo para las que giran en los juzgados de las provincias que, por su distancia y escasez de instruccion y de recursos, proporcionan arbitrio á los jueces para desatender impunemente las quejas del miserable, patrocinar al poderoso, y abusar de su autoridad. Y si, á la obligacion expresa que la ley prescribe á las Córtes de impedir estos atentados, se añaden las respectivas prevenciones del Gobierno para que le den oportunamente cuenta del resultado de las reclamaciones que se le dirigen, y se pasan á los tribunales contra los administradores de justicia en las provincias, no puede dudarse que esa Corte las tome en consideracion con la preferencia debida; y se halle siempre en aptitud de informar á S. E. sobre el despacho de los juzgados de primera instancia en todo el distrito de su jurisdiccion.

En su consecuencia mandará US. á este Ministerio, cada mes, la razon de las causas que penden en los juzgados del distrito de ese Tribunal y las cópias de las sentencias que pronuncien.

Comuníquelo á US. bajo de la mas extricta responsabilidad para su cumplimiento.

Dios guarde á US.—*Mariano Alvarez.*

El ciudadano Antonio Gutierrez de La-Fuente, General de Division y Gefe Supremo provisorio de la República &. &.

Considerando:

Que el trascurso del tiempo y los reglamentos publicados despues de expedido el decreto de 4 de Marzo de 1822, sobre las condiciones que han de exigirse á los extranjeros que quieran residir en el Perú, requieren conformarlo al espíritu de aquellos, haciendo en él las modificaciones indispensables para salvar las dudas y dificultades que embarazan su cumplimiento;

Decreto:

Art. 1.º Todos los extranjeros existentes en esta capital presentarán dentro de seis días, al Prefecto del Departamento, una declaracion escrita de su habitacion, nombre, destino y patria, acompañada de un pliego del sello primero, para que les extienda la licencia de morada que nunca se concederá por mas de seis meses, vencidos los cuales se refrendará por otros seis, y sucesivamente hasta que tengan dos años de residencia en el país, segun se previene en el citado decreto.

Art. 2.º Todos los extranjeros procedentes del exterior que lleguen á puertos del Estado distantes de la residencia del Prefecto, presentarán su pasaporte á la autoridad local ante quien declararán el tiempo que se proponen residir en el país; y, si excediese de un mes, solicitarán, por su conducto y con las mismas formalidades, la licencia indicada que se les concederá en los mismos términos y con las mismas calidades.

Art. 3.º Los comandantes de puerto pasarán directamente razon á la Prefectura, á cuyas órdenes se hallen, de los extranjeros que entren ó salgan por el de su cargo, para que ésta solicite á los que no se presenten, y les imponga por su desobediencia una pena pecuniaria que no exceda de cincuenta pesos, ú ocho dias de detencion á los que rehusaren pagarlos.

Art. 4.º Los que falsifiquen licencias de morada, induzcan á falsificarlas ó las usen falsas, pagarán una multa de quinientos pesos aplicables á usos de policía, ó sufrirán una prision de dos meses.

Art. 5.º La accion contra los contraventores de las disposiciones anteriores durará un año despues de la fecha del delito.

Art. 6.º No se comprenden en esta resolucion los cónsules, los ministros públicos debidamente autorizados, los individuos de la comitiva de estos, ni los extranjeros que justifiquen tener cinco años de residencia segun la ley.

Art. 7.º Las Prefecturas llevarán un registro de todos los extranjeros existentes en el territorio de su jurisdiccion, de los que ingresen ó salgan, y de los que obtuvieren permiso de morada; y darán cuenta de todo mensualmente á este Ministerio.

Art. 8.º Los dueños de casas particulares, hospederías ó fondas avisarán en el término de veinticuatro horas al inspector del barrio la llegada de cualquier persona recién venida del exterior, y éste al gobernador de su distrito para que lo comunique á la Prefectura.

Art. 9.º Los Prefectos de los Departamentos quedan obligados bajo la mas extricta responsabilidad á la ejecucion de este decreto quince dias despues de su recibo.

Art. 10. El Ministro de Estado en el Departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores velará su cumplimiento, y lo mandará imprimir, publicar y circular.

Dado en la casa del Gobierno en Lima, á 30 de Julio de 1829.—10.º—*Antonio Gutierrez de La-Fuente*.—Por órden de S. E.—*Mariano Alvarez*.

BOLIVIA.

Andrés Santa-Cruz, Gran Mariscal, Presidente de la República Boliviana.

A nuestro grande y buen amigo el Excmo. Señor Presidente de la República del Perú.

Grande y buen amigo:

El grito nacional de Bolivia, las desgracias en que se hallaba envuelta, la conciencia de todos sus hijos que me señalaba como al boliviano capaz de reparar sus infortunios, y, en fin, los deberes de la naturaleza me arrastraron, quizá á pesar mio, á presidir esta República; y me obligaron á ausentarme del suelo del Perú al que me he considerado ligado por los vínculos mas solemnes de la gratitud y del honor. Los bolivianos han correspondido á mis sacrificios, deponiendó todas sus divisiones, y colocándose en torno de mi autoridad para restablecer el órden perturbado por un triste encadenamiento de sucesos.

Para dirigir esta Nacion en un sentido conforme á sus intereses, he adoptado, como un principio constante de mi política, establecer relaciones de inteligencia y buena vecindad con los Estados limítrofes, y muy particularmente con la República Peruana, porque ella y Bolivia, por el contacto en que se hallan, por la uniformidad de sus costumbres y por todas sus analogías sociales, están llamadas á ser dos pueblos unidos y amigos de corazon. Ellos deben pues estrechar de una manera demasiado íntima sus relaciones de inteligencia

y buena vecindad que aseguren la mútua quietud que necesitan para reparar sus ruinas, y consolidar sus instituciones. Bolivia que se ha hecho un deber de estos sentimientos, que en adelante serán la única regla de su política, se apresura á anunciarlos para que sean conocidos como los principios invariables de la actual administracion.

Al arrancarme de enmedio del pueblo peruano, yo le he visto empeñado en una guerra fratricida cuyos resultados empezaron á serle funestos: y si una semejante lucha debe causar la consternacion de toda la América, harto desolada en la guerra de su independencia, nadie mas particularmente que la República Boliviana se mira afectada por las desgracias de dos pueblos hermanos que se despedazan sin piedad. Bolivia no puede pues mirar con indiferencia los enconos de dos repúblicas amigas: y está demasiado determinada á emplear su mediacion por el restablecimiento de la paz, haciendo valer para esto todas las relaciones que la unen al pueblo peruano, y los títulos que tiene á la amistad de Colombia.

Tales son los sentimientos de esta República respecto de la Nacion Peruana. Al trasmitirlos á vos, grande y buen amigo, yo tengo la honra de agregar las particulares muestras de mi consideracion á vuestra persona, y los votos de mi corazon al pueblo de todas mis afecciones.

Palacio del Gobierno en la Paz, á veintisiete de Junio de mil ochocientos veintinueve, diez y nueve de la independencia.—*Andrés Santa-Cruz*.—El Ministro General—*J. M. de Lara*

Al Excmo. Señor Gran Mariscal Presidente de la República Boliviana D. Andrés Santa-Cruz.

Excmo. Señor:

Muy lisonjero debe ser para todos los amigos del orden el saber que V. E. está presidiendo al primer pueblo americano que pronunció su resolucion de emanciparse del dominio español; pero nadie nos excederá en la complacencia de ver regida á nuestra querida hermana Bolivia por un magistrado de su corazon á quien el Perú profesa un profundo reconocimiento por sus inapreciables servicios.

Ligado el Perú á Bolivia por los afectuosos vínculos de la fraternidad, y por su gratitud al ilustre gefe que la dirige, debe V. E. reposar en la seguridad de que los ciudadanos de ambos Estados se esmerarán en estrechar sus relaciones de buena inteligencia y recíproca armonía, especialmente cuando sus respectivos gobiernos están animados de los nobles y generosos sentimientos que manifiesta V. E. en su respetable carta de 27 del pasado.

Bolivia y el Perú, que han sufrido alternativamente el desapiadado furor de las facciones, se hallan comprometidos igualmente en el resultado de una lucha fratricida que, si es hoy el escándalo del mundo, va á convertirse muy pronto en un manantial inagotable de quietud y prosperidad para la América entera por un tratado de paz, entre el Perú y Colombia, celebrado bajo de estipulaciones justas y honrosas.

Después de haber dado irrefragables pruebas del dolor que me causará siempre recordar el empeño temerario con que el Perú y Colombia se han despedazado en esta ominosa contienda, después de haber empleado todos los medios que el deber y la humanidad me franquean para suspender sus estragos, me es altamente satisfactorio contestar á V. E. que el restablecimiento de la paz es el voto general del pueblo peruano, y el asunto que absorbe toda mi atención.

Lleno de los mas ardientes deseos por la felicidad de Bolivia, reitero á V. E. las protestas de mi leal amistad y perfecta consideración.

Dada en la casa del Gobierno en Lima, á 24 de Julio de 1829.—*Antonio Gutierrez de La-Fuente*.—El Ministro de Relaciones Exteriores—*Mariano Alvarez*.

El ciudadano Antonio Gutierrez de La-Fuente, General de División, y Gefe Supremo de la República & &.

Considerando:

I. Que no se han logrado las piadosas miras que indujeron al Gobierno á decretar la reforma de regulares, por no guardar estos la vida comun que es la esencia de las instituciones religiosas;

II. Que, restablecidos á su observancia, la Iglesia y el Estado recogerán los mismos saludables frutos que produjeron

sus virtudes en los tiempos venturosos en que, alejados del bullicio del Mundo, estuvieron consagrados al ejercicio de las sublimes funciones de su Ministerio;

III. Que no pueden practicarlas con tranquilidad y con fervor, careciendo de auxilios seguros para su cómoda subsistencia;

IV. Que, para proporcionárselos de un modo indefectible, es indispensable arreglar sólidamente la administracion de sus temporalidades;

V. Que una lamentable experiencia ha probado que, manejadas estas por los ecónomos, se van menoscabando por no hacer efectivos los cobros para la alimentacion de las comunidades y para el pago de las pensiones que gravitan sobre ellas;

VI. Que los regulares vivirán conforme á sus constituciones; y sus necesidades serán prevenidas, centralizándose sus rentas en una direccion exclusivamente encargada de su recaudo, inversion, economía y aumento;

Decreto:

Art. 1.º Las temporalidades de regulares de ambos sexos, serán administradas por una Direccion General que al efecto se establecerá en esta capital.

Art. 2.º Ella se compondrá de un director, contador, tesorero, oficial 1.º, oficial 2.º encargado del archivo, un amanuense, un contador de moneda, y un portero; dos abogados, dos procuradores, un escribano y los cobradores respectivos, cuyas dotaciones y requisitos se detallarán en un decreto separado.

Art. 3.º Para que la Direccion llene con puntualidad sus funciones, y evite retardos en los pagos, se le declaran las mismas facultades coactivas que gozan las oficinas de la hacienda nacional; y las demandas que entablare se sustanciarán y fenecerán con la preferencia y actividad que aquellas en que tiene interés el Erario.

Art. 4.º Las principales atribuciones de la Direccion son:

1.º Promover las acciones y derechos de los regulares; y recaudar sus ingresos, ya provengan de fincas y censos, ó de buenas memorias é imposiciones científicas.

2.º Contribuir lo necesario para el esplendor del culto y para la manutencion de las comunidades, en los términos que designará un Reglamento.

3.º Satisfacer, conforme á las leyes, los gravámenes afectos á las temporalidades.

4.º Compeler á los deudores morosos, é instaurar demandas para esclarecer las acciones y derechos de las comunidades.

5.º Incorporar á las rentas los bienes enagenados ilegalmente, sea por venta real, enfitéutica, ú otra cualquiera razon; y perseguir los contratos celebrados fraudulentamente.

6.º Descubrir las propiedades y rentas ocultas, bien por sí, ó por medio de las autoridades locales á quienes se dirigirá en los casos que estimare conveniente.

7.º Promover todo el adelantamiento de que sean susceptibles las rentas de su cargo.

8.º Formar un margsé general y clasificado de todos los bienes de su administracion.

Art. 5.º Los ecónomos de la capital cesarán en sus funciones desde el dia de la publicacion de este decreto; entregando á la Direccion, bajo las formalidades debidas, los archivos, papeles, libros, caudales y existencias que están á su cargo.

Art. 6.º Los prelados de los conventos y los capellanes de las iglesias quedan responsables por las alhajas, muebles, paramentos y útiles del templo y convento; y la Direccion velará sobre su conservacion.

Art. 7.º Las anteriores disposiciones no comprenden á los conventos de fuera ni á los hospitales de Beletnitas y San Juan de Dios de esta capital, sobre los cuales se proveerá lo conveniente en su oportunidad.

Art. 8.º El Ministro de Estado del Despacho de Gobierno y Relaciones Exteriores queda encargado de la ejecucion de este decreto, y de mandarlo imprimir, publicar y circular.

Dado en la casa del Gobierno en Lima, á 30 de Julio de 1829.—10—*Antonio Gutierrez de La-Fuente.*—P. O. de S. E. *Mariano Alvarez.*

El ciudadano Antonio Gutierrez de La-Fuente, Gefe Supremo de la República &. &.

Deseando proporcionar á los regulares de ambos sexos una cómoda y segura subsistencia para que se consagren exclusivamente al lleno de sus deberes, sin sentir las angustias que experimentan por falta de sistema en la administracion de sus temporalidades, y

Considerando:

I. Que, por decreto de ayer, se han centralizado de un modo que les asegura su alimentacion, el esplendor del culto y el pago de los gravámenes pasivos;

II. Que pueden subsistir en vida comun, y disfrutar todos los goces que les permiten sus constituciones, asignándose á cada individuo una pension suficiente para sus gastos, sin perjuicio de las limosnas que reciban de los fieles en recompensa de los auxilios espirituales que les ministran;

Decreto:

Art. 1º A cada uno de los regulares sacerdotes conventuales, reducidos á la exacta observancia de sus institutos, se les asignan quince pesos mensuales para alimentos, y cinco para sus necesidades particulares. Los prelados percibirán diez pesos mas, y los ex-provinciales cinco.

Art. 2º Los que se secularizen disfrutarán quince pesos de mesada, interín obtienen colocacion que les sirva de congrua. Los méritos y graduaciones adquiridos en los claustros se tendrán presentes en las provisiones de beneficios.

Art. 3º No siendo posible poner en estado de servicio las enfermerías de los conventos que se hallan destruidas casi en lo material y formal, la Direccion abonará ocho reales diarios por cada religioso enfermo; bien en el hospital eclesiástico ó en la enfermería del convento de San Francisco, la que presta las mejores comodidades para que allí se curen todos los enfermos: y, abonada la hospitalidad, cesará la asignacion alimenticia.

Art. 4º Para cada cinco individuos habrá un sirviente dotado con ocho pesos mensuales: los legos ó donados, que hoy tienen las comunidades, podrán desempeñar este oficio. Esta disposicion es extensiva á los monasterios.

Art. 5º A las monjas profesas de velo negro se señalan quince pesos mensuales á cada una; á las legas igualmente profesas diez pesos; y á las exclaustradas se les contribuirá veinte pesos á las primeras, y doce á las segundas.

Art. 6º Se dotarán dos médicos y un cirujano; los primeros con doscientos pesos, y el segundo con ciento cincuenta. Sus asignaciones se les pagarán por mesadas, para que asistan con puntualidad á las enfermas de los monasterios á quienes se les franquearán tambien boticas por contrata.

Art. 7º Los capellanes y sacristanes de monasterios continuarán disfrutando sus asignaciones hasta que se resuelva otra cosa.

Art. 8º La Direccion proveerá por sí, oportunamente, á todos los demás gastos extraordinarios que ocurran en los conventos, monasterios y sus iglesias, siempre que estos no pasen de veinticinco pesos; y, cuando excedan, lo hará con consulta del Gobierno.

Art. 9º Las comunidades nombrarán á pluralidad absoluta de votos dos depositarios que, en union del prelado, custodien en una arca de tres llaves el dinero para ocurrir á su alimentacion, y distribuir lo restante entre sus individuos: ninguna persona extraña se mezclará en estos gastos.

Art. 10. Del mismo modo nombrarán un procurador que se encargue de comprar los alimentos, correr con lo económico del convento, y recibir de la Direccion el dinero á que ascienda el presupuesto nominal que formarán los depositarios y procuradores, y visará el prelado.

Art. 11. Los artículos anteriores comprenden á las comunidades de monjas las que, en lugar de procuradores, deputarán personas de su entera confianza que hagan lo mismo que estos.

Art. 12. Las asignaciones detalladas en este decreto se entienden tan solo para las comunidades de esta capital: y, segun los informes que el Gobierno obtenga, se arreglarán las de los conventos de fuera.

Art. 13. El Ministro de Estado en el Departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores cuidará de la ejecucion de este decreto, y de que se imprima, publique y circule.

Dado en la casa del Gobierno en Lima, á 31 de Julio de 1829.—10º—y 8º—*Antonio Gutierrez de La-Fuente*—Por órden de S. E.—*Mariano Alvarez*.

*República Peruana.—Ejército Nacional.—General en Jefe.—
Cuartel General en Piura, á 23 de Julio de 1829.*

Señor Ministro de Estado en el Departamento de Guerra y
Marina.

Señor Ministro:

Acabo de recibir la importante noticia de que S. E. el Libertador Presidente de Colombia, colocado al frente de su Ejército en su Cuartel General de Buijó en 15 dias del presente mes, ha aprobado y ratificado en todas sus partes el convenio militar celebrado en mi campo el dia 10 del mismo. La adjunta cópia de la comunicacion oficial que me ha anticipado el señor general D. Blas Cerdeña, acompañada del impreso que tambien incluyo, instruirá á US. de esta verdad. Yo me congratulo con S. E. el Gefe Supremo y, por su respectable órgano, con toda la República de haber alcanzado la gloria de marcar por mi parte el sendero de la paz, hácia donde espero que la comision diplomática marchará con dignidad y decoro, supuesto que se hallan felizmente desembarazados los obstáculos que impedian llegar al lisonjero término una guerra fratricida. El Ejército descansa sobre las armas: y yo tengo envainada la espada, mientras se discuten y examinan en el templo de la razon los sagrados derechos de dos naciones hermanas, con el loable objeto de transigir amigablemente sus domésticas diferencias. La buena fé creo que lo allanará todo, haciendo ver al mundo civilizado que si alguna vez una mano siniestra hizo aparecer al Perú bajo un aspecto que no merece, hoy sus hijos le dan honor; le preparan la paz; y se comprometen á hacer el último sacrificio porque su pabellon bicolor rivalice en respetabilidad con las primeras naciones del Universo. El Perú será feliz—será libre—ó un cementerio de dos millones.

Con estos sentimientos y los de perfecta consideracion tengo la honra de repetirme de US. muy atento servidor—

Agustin Gamarra.

República Peruana.—Comandancia General del Departamento de Guayaquil, á 16 de Julio de 1829.

Al Illmo. Señor Gran Mariscal General en Jefe del Ejército Nacional.

Anoche á las diez he recibido, por un ayudante de E. M. de Colombia, la ratificación del tratado celebrado en ese Cuartel General. Por ella han principiado en esa hora á correr los seis dias que tengo para desocupar esta Plaza: y en su consecuencia mañana dará la vela para Paita el bergantin "1º de Febrero" y la Fragata "Monteagudo," en los que, á cargo del Jefe de E. M. Valle-Riestra, remito los batallones Ayacucho, Callao, columna de Colombia y artillería; quedándome yo con Húsares, y compañía de cazadores del Callao para llevarlos conmigo en los buques de guerra y corbeta "Pichincha."

Digo á U. S. I. esto para que tenga á bien mandar se dé la orden, para que en Paita y tránsito hasta Piura se pongan todos los auxilios necesarios á estos cuerpos.

Dios guarde á U. S. I.—*B. Cerdeña.*

República Peruana.—Departamento de Puno.—Julio 15 de 1829.

Muy honorable Señor Ministro de Estado del Despacho de Gobierno y Relaciones Exteriores.

Señor Ministro:

Con el entusiasmo digno de los amantes de la libertad y del lustre de la Nación Peruana, se ha publicado por bando en esta capital, y circulado á las provincias del Departamento la plausible noticia que U. S. se sirve comunicarme en nota circular número 129 relativa á la renuncia que hizo el general La-Mar de la Presidencia de la República, su embarque fuera del Estado verificado en la noche del 9 de Junio, y las proclamas con que el Illmo. Gran Mariscal General en Jefe del Ejército ha anunciado á la Nación y á sus guerreros tan venturoso suceso.

Yo aseguro, Señor Ministro, que el resultado de tan favorables acontecimientos ha de ser precisamente el goce de la paz tan deseada por los pueblos: y que en adelante el Perú será regido por sus propios hijos y leyes. Con tan halagüeñas esperanzas tengo el placer de contestar á la apreciable nota de US. fecha 22 de Junio último; reiterándole los sentimientos de la mas alta consideracion con que soy su atento obsecuente servidor—Señor Ministro.—*Rufino de Macedo.*

República Peruana.—Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores.—Casa del Gobierno en Lima, á 7 de Agosto de 1829.

Señor:

He presentado á S. E. las apreciables notas de US. de ayer y de hoy, relativas al cumplimiento del supremo decreto de 10 del próximo pasado: é impuesto de su contenido, me manda contestarle “*que las aflicciones, lamentos, lágrimas, y turbaciones de las religiosas Carmelitas y Teresas, con motivo de las providencias libradas por US.,*” provienen sin duda del modo con que se les han hecho las intimaciones; pues si se hubiesen escogido comisionados que uniesen, á su representacion, maneras suaves y luces, ya que no era posible á US. personarse, se habrian evitado sentimientos y congojas á esas religiosas cuya capacidad no alcanza á penetrar, que las medidas dictadas para el arreglo de monasterios, no son nuevas ni injustas, sino muy benéficas y piadosas para ellas mismas.

No puede absolutamente reconocerse por monasterio ó convento la reunion de un número de monjas insuficiente para componer comunidad, y mucho mas para practicar los oficios de su instituto. US. recordará que en el año de 825 defirió á la supresion de Santa Teresa, sin embargo de que entónces contenia cinco religiosas.

A la autoridad eclesiástica compete, sin prévia excitacion de la civil, remediar los abusos de las casas regladas, y reducir las á la observancia de sus institutos; y esto jamás se consigue, si no se ejecutan resueltamente aquellas medidas que se apoyan en la razon pública y en la justicia de las leyes.

A US. compete pues librar las providencias oportunas: y comisionar eclesiásticos de sagacidad, virtud é instruccion, que se encarguen de hacerlas cumplir; trasladando á los regula-

res de ambos sexos adonde lo estimare mas conveniente; respecto á que, procediéndose así, llenará US. uno de los preferentes deberes que le impone el supremo decreto citado.

Dios guarde á US.—*Mariano Alvarez.*

Señor Gobernador Eclesiástico de este Arzobispado.

Excmo. Señor:

Al llegar de Arequipa á esta capital, me convencí que la República iba á sumirse en la anarquía porque el Gobierno habia perdido su respetabilidad; y sus órdenes y las leyes no eran obedecidas. Hacia tiempo que el descontento reinaba por todas partes, y que los pueblos se habian pronunciado de una manera amenazadora contra la guerra que ha sofocado la industria, obstruido el comercio, y cegado los manantiales de la prosperidad.

Esta lamentable situacion no se ocultaba á los mismos interesados en propagar los principios que conducian á la Nacion á su ruina; y aunque el clamor de innumerables ciudadanos, el voto del Ejército, y mis propias obligaciones me conminaban á salvarla, resistí tomar el mando antes de probar si la franca manifestacion de las calamidades comunes variaba la errada política de la administracion. Pero cuando, á pesar mio, toqué el desengaño, y ví eslabonarse los males con una rapidez prodigiosa, ya no fué posible desoir las justas plegarias de los ciudadanos y de los guerreros que, atropellando obstáculos, multiplicando sacrificios, y arriesgando sus vidas por darse patria, invocaron mi auxilio para impedir que acabara de hundirse en el abismo á que la precipitaban.

La salvacion de ella, que es la ley suprema de las naciones, me sometió entónces á la triste necesidad de resignar el mando en mi persona hasta la instalacion del Congreso que va á reunirse. Colocado en él por el imperio de circunstancias tan aciagas, y por el llamamiento de los buenos, mi primer cuidado ha sido sostener el religioso cumplimiento de las leyes, y conservar inalterables las benévolas y fraternales relaciones que unen al Perú con los Estados amigos y hermanos y especialmente con el que V. E. preside. Así dirigiré mis conatos á fomentarlas, satisfecho de que la causa y los intereses de ambos pueblos están perfectamente identificados.

Y, al tener la honra de trasmitir al conocimiento de V. E. los dolorosos sucesos que, con harto sentimiento, me han elevado provisionalmente al supremo mando del Perú, debo reiterarle los vivos deseos que me asisten de contribuir á la felicidad de Bolivia, y ofrecer á V. E. mis respetuosas consideraciones.

Dada, firmada, y refrendada por el Ministro de Relaciones Exteriores en la casa de Gobierno en Lima, á 12 de Junio de 1829.—*Antonio Gutierrez de La-Fuente*—El Ministro de Relaciones Exteriores, *Mariano Alvarez*.

Excmo. Señor Gran Mariscal D. Andrés Santa-Cruz, Presidente de la República Boliviana.

Andrés Santa-Cruz, Gran Mariscal Presidente de la República Boliviana & &.

A nuestro grande y buen amigo el Gefe Supremo de la República Peruana.

Grande y buen amigo:

Vuestro despacho de 12 de Junio me instruye del cambio que habeis dirigido en la capital de esa República instigado por el voto nacional, para levantarla del abismo á que era arrastrada. Yo me apresuro á felicitaros por un acontecimiento que debe influir en la buena suerte del Perú, jamás indiferente á la Nacion Boliviana ni á su Presidente que en la carrera pública de sus servicios, ha contraído tantos deberes hácia ese respetable público.

El derecho público de los Estados Americanos descansa sobre el código de la razon; y los carros del Gobierno nunca deben arrastrar las naciones. Fué libre el pueblo peruano porque merecia serlo; y el conjunto de las ventajas de su posicion parecia llamarlo á ser el asilo de las leyes. Se bastaba á sí mismo: y, dotado de todas las virtudes que forman el caudal de las sociedades republicanas, tuvo tiempo de haber adoptado una marcha que consagrarse la sabiduria de sus instituciones, pero desgraciadamente su administracion pasada turbó su reposo, provocó los peligros, y le empeñó en una guerra escandalosa, fraticida y de funestas consecuencias.

El Perú, contento de su suerte, cuando empezaba á recoger los frutos de su emancipacion, y descansar de los sacrificios consagrados á la causa de la América, se vió obligado á llevar una guerra temeraria sobre una Nacion amiga. Las desgracias de Tarqui despertaron su buen sentido; deseaba envolver los estandartes guerreros; pero sus conductores se obstinaban todavia en regar los campos de Colombia con la sangre peruana.

Ni la filosofía ni la política pueden ver sin horror que, só color de la guerra, se autorize el fratricidio: y que dos naciones amigas se sacrifiquen sin piedad bajo los sangrientos auspicios de Marte. Los votos del Perú, los de Bolivia, los de la América toda piden solo la paz continental, como el mejor garante de las formas establecidas. Una tan noble causa parece haber animado el sentimiento de todos los ángulos del Perú: y os ha hecho, grande y buen amigo, el órgano del grito nacional, para restablecer la concordia porque suspiran tanto los Estados de Colon.

Yo os felicito otra vez, grande y buen amigo, porque, oyendo el clamor de ese pueblo generoso, os preparais á cerrar las fatales puertas de Jano. ¡Ojalá que nunca jamás se vuelvan á abrir entre nosotros; y que la moderacion presida siempre nuestras empresas! El grito de paz, con que ha prorrumpido el Perú, ha resonado en el corazon de Bolivia que os acompañará con sus votos y con su valer para tan noble empeño.

Dado, firmado y refrendado por el Ministro de Relaciones Exteriores en el Palacio del Gobierno de la Paz de Ayacucho, á 10 de Julio de 1829.—19º de la independencia.—*Andrés Santa-Cruz*.—El Ministro de Relaciones Exteriores.—*Mariano Enrique Calvo*.

El Presidente de la República Boliviana á sus conciudadanos.

¡Bolivianos!—Deudor de vuestra confianza, tengo el deber de satisfacerla. Los últimos acontecimientos del Perú son favorables á la América entera y á vuestros intereses en particular. Yo me apresuro á anunciaros su carácter, porque os debo dar cuenta de cuanto tenga relacion con nuestros destinos. Visteis con horror los ódios de dos repúblicas hermanas: y no debísteis negar vuestras lágrimas á los sepulcros de Tarqui. La sangre derramada por la mano de la discordia

os consternó, no ménos que ver violadas las afecciones de la naturaleza y los principios del derecho internacional. Vosotros mismos temíais con razon ser arrastrados por su mortífero impulso.

Bolivianos:—En el cambio del Perú se ha invocado el dulce nombre de la paz. Un peruano generoso ha detenido los fatales destinos que, con acelerados pasos, precipitaban el suelo del Inca á su ruina. Un Gobierno benéfico ha sucedido al que habia causado el escándalo del mundo y la alarma de tres repúblicas. Nada teneis que temer ya de vuestros vecinos. Vuestros hogares, vuestras leyes, vuestra sagrada independencia serán respetadas; y una nueva invasion no turbará mas vuestro reposo. Han cesado los motivos de tantas desconfianzas, y una franca amistad debe restablecerse entre las dos repúblicas. El Perú en su nuevo aspecto es nuestro buen amigo, y, por el interés que nos merece su feliz suerte, nos encontrará siempre prontos á extenderle una mano fraternal.

Bolivianos:—Yo os felicito por la concordia que, semejante á la aurora, renace por todas partes.

Paz, 10 de Julio de 1829.—*Andrés Santa-Cruz.*

EDITORIAL DE "LA PRENSA PERUANA" NÚM. 13, DEL SÁBADO 15 DE AGOSTO DE 1829.

Entre los males incalculables que ha acarreado al Perú la administracion anterior, ninguno mas grave ni mas trascendental que la guerra con Colombia. Verdad es que el general Bolivar desenvainó la espada primero que nosotros; y mandó que sus clarines dieran en nuestras fronteras la señal del combate. Nada fué entónces mas justo que el empuñar las armas, y volar con ellas al septentrion de la República para contener unas tropas que, con infraccion escandalosa del derecho internacional, venian á humillarnos, entrando de mano armada en el territorio del Perú con pretextos todos tan frívolos como el de cobrarnos una deuda que estaba sin liquidarse, y á cuya satisfaccion nosotros no nos habiamos negado. Era preciso sostener, á todo trance, la integridad, el honor y el decoro del

país; y defender, á viva fuerza, la soberanía nacional que estaba amenazada. Se habia ofendido á los peruanos; y debiamos buscar en los campos de batalla la satisfaccion ó la muerte.

Pero despues que el general La-Mar se negó en Saraguro á entrar en negociaciones amistosas para transigir sin sangre, como debiera ser, las pequeñas diferencias de dos repúblicas limítrofes y hermanas, mudó la guerra de carácter; y se hizo injusta de parte del Perú. Antes la legitimaba únicamente el derecho que teniamos á pedir satisfaccion de la injuria enorme que acababa de hacérsenos, alistando tropas para invadir nuestro país. Y convidarnos con la paz ¿no era por ventura la mayor que dársenos podia; especialmente en estas circunstancias en que, no habiendo sufrido nuestro Ejército el menor descalabro, teniamos unas fuerzas respetables, y debiamos recibirla con ventajosas condiciones? Ni ¿qué objeto plausible pudiera haberse tenido en continuar una guerra que estaba presentando al mundo atónito el escandaloso espectáculo de batirse hoy, con el mayor furor, el uno con el otro, dos ejércitos que ayer pelearon juntos tan heroicamente en Pichincha y en Junin y en Ayacucho; escarmentaron en las tres batallas á los fuertes opresores de la América; y se ayudaron mutuamente á conquistar su independencia? No fué seguramente la gloria de la Nacion que antes debia deslustrarse con una agresion injusta y temeraria. No fué tampoco el interés comun; pues ¿qué habria alcanzado el Perú con obtener la victoria en el Portete de Tarqui, cuando ya no habia ofensa que vengar? ¿Humillar á unos pueblos que le acababan de brindar la paz? Extender su territorio, cuando aunque su poblacion se duplicara, no seria suficiente para cultivar el que tiene. La vida de un solo hombre habria sido mucho precio para comprar un triunfo de que no reportábamos ninguna utilidad. La paz de Saraguro nos hubiera ahorrado la sangre de mil víctimas que claman venganza contra el gefe que las condujo al sacrificio por sus pasiones y miras personales.

• ¡Gracias á nuestro cambiamiento político de que no haya seguido derramándose! El Gefe Supremo, desde que se hizo cargo de la administracion del Estado, y le aseguró interiormente, dirigió todos sus conatos á darle la tranquilidad exterior de que tanto habia menester; hasta que al fin consiguió que se celebrara un armisticio de 60 dias, para dar tiempo á la instalacion del Congreso que debe decretar la paz ó la continuacion de la guerra. Ya el Mariscal Gamarra, consecuente á la conducta pacífica que observó en Bolivia y á la buena fé que guardó en todos sus compromisos, ha comenzado á cumplir religiosamente los tratados que aprobó y ratificó en Buijó, como acabamos de ver en la evacuacion de Guayaquil. La

gloria de dar al Perú la ansiada paz va á coronar muy pronto los brillantes trabajos de estos dos ilustres generales; y á grangearles toda la gratitud, todo el respeto y todas las bendiciones de los pueblos. ¡Oh! ¡Plegue al cielo que las puertas de Jano no vuelvan jamás á abrirse en el mundo de Colon!

BOLIVIA.

Instruidos en una triste carrera de desgracias, enemigos, por temperamento, de toda oscilacion, y víctimas nosotros mismos de los cambios violentos acaecidos en nuestra patria, casi no nos atrevemos á emitir nuestras opiniones sobre el carácter de los sucesos del 6 de Junio, á pesar de que un conjunto de razones poderosas y una gran suma de interés general vienen en apoyo de la conducta del general La-Fuente; que por otra parte no parece sino la expresion del Perú arrastrado por sus conductores á una guerra impía. La República Peruana, despues de los sucesos del 26 de Enero de 1826, mostró en sus primeros pasos la mas grande circunspeccion en su política, supo conducir con tino y magestad el curso de un cambiamiento que habia nacido en un motin de soldados, contuvo el torrente impetuoso de las pasiones que, por una tendencia natural, se sublevan en las alteraciones políticas, convocó desde luego un cuerpo deliberante, y pudo enseñar á la América la importante leccion de un pueblo que, mudando sus instituciones, no levantó el pendon de las proscripciones, ni se inundó en la sangre que es el fruto del desórden: pero bien presto una nueva administracion, á quien confió sus intereses y su suerte, animada de sentimientos poco nacionales, y seducida por el ódio, hizo resonar el clarin de la guerra en un suelo empapado aun con la sangre de los combates de la independencia. Ruinas amontonadas sobre ruinas, exacciones enormes, un letargo general en todos los ramos productores, un total olvido de la organizacion interior y una atencion toda convertida hácia objetos particulares: tales son los títulos que podian asegurarle el descontento general de la Nacion. Ella llevó la guerra hasta los campos de Tarqui; y trajo en cambio para el Perú la ignominia y el oprobio.

La Nacion no podia sufrir mucho tiempo un estado que la habria conducido infaliblemente al colmo de las desgracias,

porque los pueblos, si bien saben tolerar sus males en obsequio del orden, ellos tienen un instinto que les hace conocer sus verdaderos intereses, y que al fin se manifiesta mas ó ménos tarde, segun las circunstancias lo determinan. Despues de los tratados de Jirón, que aseguraban para el Perú una tranquilidad constante, y que alejaban para siempre las desconfianzas que se habian concebido contra las miras de Colombia, la administracion aun gritaba guerra: y el Perú queria la paz. Este querer nacional, explicado de una manera demasiado terminante, era la suprema sancion de las deliberaciones públicas: y debió ser obedecido desde que se reconociese el principio de que los pueblos no son para los gobiernos.

¿Será que la América, despues de la desolacion que ha sufrido en la lucha de quince años, está condenada á no encontrar jamás el punto de su reposo? ¿El nuevo mundo que despues de su emancipacion ha visto aparecer tantas bellas repúblicas, no habrá dividido estas familias sino para que se despedacen, y se devoren mutuamente? ¿Al estampido del cañon y al ruido de las armas podremos darnos leyes que aseguren nuestros derechos, y que formen el culto de la libertad? Un destino ciego nos conduce al precipicio: y nosotros somos tan indiscretos, que no queremos romper los lazos con que nos arrastra. La América se ha empeñado en ser el sepulcro de sus hijos, y en ofrecer á los ojos del mundo un gran desierto sembrado de cadáveres degollados por la mano de la discordia. Cuatro años hace que logramos arrojar para siempre los últimos restos de nuestros opresores de Europa, los males continúan, y ellos se miran harto vengados por nuestras imprudencias. Es pues del interés comun alejar todas nuestras divisiones, establecer los dulces lazos de la fraternidad continental, estrechar nuestras relaciones por tratados de paz, y por los mas solemnes compromisos de amistad. ¿Y ojalá pudiese entre nosotros erigirse ese Tribunal Anfictiónico que fué el respeto de la Grecia, para terminar nuestras diferencias; y arreglar nuestra política. Esta Asamblea, fundada sobre motivos de humanidad, sería la mas útil, y, por consiguiente, la mas bella de nuestras instituciones.

Determinado por unas causas tan nobles, conducido con una moderacion recomendable, autorizado por el voto uniforme de la Nacion, y en fin, dirigido hácia los grandes intereses de la familia americana, el cambiamiento del 6 de Junio puede mirarse sin horror, y como un paso casi necesario para la revindicacion de los derechos nacionales. El general La-Fuente, siempre amigo de la libertad y del orden, no ha desmentido jamás los títulos de su reputacion; y nadie en el

mundo tiene derecho á temer que sus planes hayan sido dirigidos por sentimientos innobles. Cuando las alteraciones políticas no se ejecutan por un pequeño círculo de hombres que saben oprimir ó seducir á la multitud, y cuando ellas están apoyadas en la voluntad general, no pueden llamarse una sedición. Ellas son un juicio eminentemente nacional, y el pronunciamiento del soberano. Tal fué la naturaleza de los acontecimientos del 31 de Diciembre en Bolivia que han producido tan incalculables bienes; tal la de las resistencias de Roma contra el vencedor de Farsalia. ¿Quién osará creer que haya sido un faccioso Caton cuyo nombre es sinónimo con el de la virtud? Estamos persuadidos de que la abdicacion del Vice-presidente del Perú y la ereccion del general La-Fuente ha sido el fallo de la Nacion sostenido por los hombres de crédito, de patriotismo. Este acto no puede calificarse como una faccion, sino como el grito del interés nacional.

Él invoca un convenio *que suspendan las hostilidades que están causando el escándalo de la América*. Jamás tan bella consideracion habrá tenido lugar en los sacudimientos populares; porque el Perú ofrecería su poblacion y sus riquezas, derramaria su sangre, y se haria la víctima de una guerra que nada tenia de nacional, y que no habia sido sino la sancion de un partido? Si, por justos que sean los motivos que la determinan, una guerra es siempre funesta, siempre destructora de la fortuna pública, si en obsequio de la humanidad y de la filosofía ella se debe evitar aun entre aquellas naciones que traen su origen de diferentes razas ¿qué motivo sería bastante á justificar los enconos de dos pueblos que ayer mezclaron su sangre en los campos de Pichincha, de Junin y de Ayacucho para defender sus intereses comunes? El derecho internacional, que pudiera llamarse la cadena que une á todo el género humano, ha establecido principios que subsisten por la justicia y por la ilustracion de los gobiernos, y los Estados Americanos debieran respetarlos para no aparecer al mundo como esos salvages septentrionales que han consagrado la fuerza como el único de los derechos.

Por otras comunicaciones y documentos, que hemos visto, sabemos que la capital del Cuzco, por un movimiento simultáneo, ha respondido al cambiamiento de Lima: y no dudamos que todos los pueblos del Perú, cansados de sus desgracias, y marchando en el sentido de sus conveniencias, se pleguen de buena fé á un impulso que parece no tener otros objetos, que reparar sus males, asegurar su quietud, restablecer su dignidad, y conducirle hácia el camino del bien. Los conocimientos que tenemos del carácter del general La-Fuente nos hacen creer que, penetrado de las necesidades públicas,

se empeñará en satisfacerlas, y en corresponder á los grandes compromisos que ha contraído con la Nacion. Vecinos y amigos del Perú no podemos mirar su suerte con indiferencia, ni dejar de felicitarnos por una carrera de honor que se abre á sus esperanzas. Digno de la libertad por sus heróicos sacrificios, mas digno aun por el noble sufrimiento de sus infortunios, el Perú será la tierra de la felicidad, cuando sus conductores sepan precaverse de las pasiones que son el cortejo del poder.

(*Acontecimientos del Perú.*)

Arequipa, Agosto 9 de 1829.

Al Excmo. Señor Gefe Supremo provisorio de la República.

Los gefes del Ejército que suscriben tienen el honor de anunciar á V. E. que, compelidos de las circunstancias en que se hallaba el Departamento, se han visto en la necesidad de deponer del mando y remitir á disposicion de V. E. á D. Juan Francisco Reyes y D. Manuel Aparicio; haciendo una feliz suplantacion en la madrugada de este dia. Con la tropa de Lima tomamos por asalto el cuartel de cívicos sin el menor desórden ni un tiro de fusil, y proclamando en el momento la libertad é independendia del Perú por la conformidad en los principios con que se han pronunciado esa Capital y el Ejército del Norte bajo la conducta de V. E. y del Illmo. Señor Gran Mariseal Gamarra. La acta que original adjuntamos bajo el número 1, instruirá de los motivos de esta resolucion.

Luego que toda la fuerza estuvo á nuestra disposicion y presos los enunciados con sus cómplices, oficiamos al Presidente de la Honorable Departamental para que la convocase en el momento con el objeto de reconocerla como la autoridad legítima del Departamento, y entenderse con ella en los puntos concernientes á la administracion segun aparece del número 2.

De acto continuo se fijó el edicto número 3, y en seguida fué publicada la proclama número 4 para asegurar al país en los motivos que hasta ese momento podian alegarse para la empresa.

Reunida la Honorable Junta, pasaron á ella los gefes nombrados para representarla, coronel de Ejército D. Manuel

Amat y Leon y el teniente coronel D. Juan Cárdenas con su respectiva credencial que obra en el mismo número 2, y personados en el salon, se abrió la sesion, dando cuenta á la Honorable Junta de los motivos de obrar en el particular, exponiendo varios pormenores y asegurando al pueblo la pureza de las intenciones del Ejército, su amor ardiente por la libertad, y el desprendimiento de toda aspiracion que no fuese conservar sus puestos en defensa de los derechos de su patria, la unidad é integridad de la República. La Honorable Junta y el vecindario que poblaba el salon quedaron satisfechos de la justicia del procedimiento: los gefes nombrados desfirieron absolutamente al conocimiento é intervencion de la Junta la designacion de un Prefecto provisorio hasta la resolucion suprema; conformándose en cuanto se pudiera con la ley. Así se ha verificado recayendo el nombramiento en el Sub-prefecto del Cercado, y, por actual ausencia de éste, accidentalmente en el Presidente de la Córte. Documento número 5.

Siendo de necesidad el reconocimiento de papeles de todos los reputados reos y cómplices, consultando no dañar la propiedad, propuso la comision de los gefes la dificultad con que se embarazaba; y, no resolviendo nada la Junta como es constante en el citado número 5, se tomaron las providencias que dicta en tales casos la seguridad del país, con arreglo á las leyes. Todo esto se manifestará por el impreso de la acta de esta sesion que ha de darse á luz.

Por la misma seguridad y tranquilidad del país consideramos indispensable remitir á la disposicion de V. E. con la escolta correspondiente los presos principales cuyos nombres se señalan en la nota número 6 y marchan á cargo del capitan comandante Sota-Poller.

Siguen algunas prisiones de otros, y la causa se ha iniciado en este momento.

Hemos nombrado provisoriamente Comandante General al señor coronel D. Mateo Estrada, de su Secretario al teniente coronel D. Juan Cárdenas, y por Gefe de Estado Mayor al teniente coronel D. Ramon Castilla.

Con este motivo tenemos la ocasion de recomendar á V. E. el comportamiento de la oficialidad y tropa del batallon Reserva, del tercer escuadron de Lanceros del Cuzco, y de la Artillería que en su infancia han logrado este ensayo feliz, correspondiendo dignamente á la confianza que merecieron de V. E. cuando los destinó á formar la division de reserva del Sur.

Tenga V. E. la gloria de que en su Gobierno todo gira con cierta impresion de originalidad, que distinguirá sin duda esta época de las pasadas del Perú, donde solo se oian lágri-

mas y dominaban las intrigas. Téngala el Illmo. Gran Mariscal Gamarra, porque su génio preside en los destinos del Perú, y se comunica como un golpe eléctrico á todos los que gustan las dulzuras de la libertad.—Coronel, *Manuel Amat y Leon*.—Coronel, *Mateo Estrada*.—Teniente Coronel, *Ramon Castilla*.—Teniente Coronel, *Narciso Bonifaz*.—Teniente Coronel, *J. Cárdenas*.—Sargente Mayor, *J. Palma*.—Sargento Mayor graduado, *Manuel Valdivia*.

Arequipa, 10 de Agosto de 1829.

Excmo. Señor Gefe provisorio de la República D. Antonio Gutierrez de La-Fuente.

Excmo. Señor:

Ayer hemos hecho en esta Capital un cambio en lo político y militar. Están marchando sobre el puerto de Islay, para embarcarse con destino para el Callao, el general D. Manuel Martinez Aparicio, los coroneles Prefecto D. Juan Francisco Reyes, y el Gefe de E. M. D. Gregorio Escovedo con el teniente coronel D. Gregorio Guillen, el comandante de cívicos D. Fernando Rivero, y el paisano D. Pedro Barriga. Se están haciendo algunos presos: y nos sobran documentos para persuadir la justicia de nuestra conducta. Lo ponemos en el conocimiento de V. E., protestándole el mas alto respeto, subordinacion á sus órdenes, consonancia con los principios proclamados en esa Capital y el Norte, y nos suscribimos muy atentos servidores—*Manuel Amat y Leon*.—*Mateo Estrada*.—*Ramon Castilla*.—*N. Bonifaz*.—*J. Cárdenas*.—*José Palma*.—*Manuel Valdivia*.

Arequipa y Agosto 10 de 1829.

Excmo. Señor Gefe provisorio de la República.

Hemos determinado que el coronel D. Manuel Amat y Leon pase al Cuzco á entenderse con ese Gobierno, y obrar de acuerdo en nuestro cambiamiento.

Dios guarde á V. E.—*Manuel Amat y Leon.—Mateo Estrada.—Ramon Castilla.—N. Bonifaz.—J. Cárdenas.—José Palma.—*Sargento mayor graduado, *Manuel Valdivia.*

Acta de la sesion celebrada por los gefes del Ejército Peruano existentes en Arequipa, con ocasion de conservar la integridad de la República, y evitar los peligros inminentes que amenazan la libertad del país.

Siendo tan públicos y graves los peligros en que se halla la República por los acontecimientos que se han notado en las ocurrencias de los departamentos limítrofes á este, el del Cuzco y Puno, y las relaciones en que este último ha intentado comprometerlos, con perjuicio de la integridad del Perú y de la libertad é independencia que se intenta invadir por génios turbulentos y aspirantes atrevidos: temiendo con razon que ya no era tiempo de esperar con prudencia, ni buscar comprobantes para acreditar las pretensiones de los enemigos interiores y exteriores de la República: considerando los gefes del Ejército, defensores natos de ella, que, como ciudadanos y soldados, no solo debian repeler las invasiones con las armas, sino contener, con una decision rápida, las conmociones intestinas que, manifiestas de mil modos, eran ya el objeto de una revolucion; se reunieron en la noche del ocho de Agosto los coroneles del Ejército D. Manuel Amat y Leon y D. Mateo Estrada, los tenientes coroneles D. Ramon Castilla, D. Narciso Bonifaz y D. Juan Cárdenas, con los sargentos mayores D. José Palma y D. Manuel Valdivia: y, haciendo cada uno la exposicion de lo que le movia á reunirse, resultó que, animados todos del deseo de salvar su patria, y, estando persuadidos del riesgo que corria, causaron por ello los motivos de su reunion, y arreglaron el plan de operaciones.

Una protesta solemne de combinarse solo por la salvacion de la patria, sin perdonar trabajo ni sacrificio, fué lo primero que se pronunció, poniendo á Dios por testigo de sus puras intenciones; y en seguida se expusieron los fundamentos de este compromiso.

1º Que con motivo de la Asamblea celebrada en Puno, de resultas del cambiamiento del Gobierno de Lima, se ha descubierto un conato de ciertos individuos á someter estos departamentos del Cuzco, Puno y Arequipa á la República de Bolivia en calidad de colonia, bajo el especioso pretexto de los efectos que se habian notado en el Supremo Gobierno; y ponderando unas ventajas lisonjeras, y de que, gobernando el Gran Mariscal Santa-Cruz aquella República, ofrecia mejores garantías; pero que en realidad no eran sino ofertas famosas y fingidas para engañar á los incautos que se han dejado alucinar, y casi arrastrar al precipicio.

2º Que habia unos agentes, diseminados por todas partes, para persuadir ventajas en un cambiamiento á favor de esa República, que aprobaban la conducta de Puno, y aconsejaban su imitacion: que aun se irritaban por los escritos que se habian publicado para contener el vuelo de los aspirantes anarquistas, y que ya se publicaban otros impresos con acrimonia y en sentido revolucionario.

3º Que se tenian juntas clandestinas donde se trataba de reunirse á Bolivia.

4º Advirtiéndole en el Prefecto Reyes una decision obstinada en persuadir que el general Santa-Cruz debia ser Presidente del Perú, con pretericion de los generales Gran Mariscal Gamarra y general de division La-Fuente, con manifiesto quebrantamiento de la Constitucion del Estado, preparándose á ello aun con una asonada escandalosa, formando partidos y seduciendo gentes.

5º Que no solo era un simple conato, sino voluntad decidida comprobada con las repetidas juntas clandestinas de individuos sospechosos: con los expresos frecuentes de Puno y Bolivia: por la combinacion con el general Aparicio y coronel Escovedo; conservacion de la fuerza cívica acuartelada, armada y municionada contra órdenes expresas del Supremo Gobierno; por las públicas exposiciones que hacia D. Fernando Rivero, comandante de este cuartel y de la devocion de Reyes, de que el Perú debia pertenecer á Bolivia y exclusivamente al general Santa-Cruz.

6º Que, además de tan manifiestas pruebas, teniamos ya otros comprobantes, y el de haber pretendido ganar al capitán Iraola para que fuese á Bolivia á entenderse en este negocio.

7º Que se tenían noticias positivas de preparaciones para asesinar á los que no querían entregar el Perú.

8º Que la conducta del general Aparicio era un indicio manifiesto de la rebelion proyectada; reservándose siempre de los gefes peruanos, y amenazándolos á la vez, como sucedió con el señor coronel Estrada á quien le dió á entender que ya preparaba una venganza, si no secundaba sus miras, y que usaria de la fuerza que tenia en Puno; ofreciendo á otros proteccion, destinos y ascensos: que obró muy esencialmente, protegiendo á la Asamblea de Puno; y que ha pretendido mandar 250 fusiles para armar los reclutas: que en un banquete que dió la noche del Jueves 6 á la oficialidad, asistieron el Prefecto Reyes, el Dean Córdova, el Ochantre Rivero, D. Francisco Valdez y Velasco, y D. Pedro Barriga, se descubrió la idea de una traicion preparada; de que no quedó duda á ninguno de los concurrentes.

Por todas estas consideraciones, siendo preciso decidirse á perecer con la PATRIA en sus ruinas, ó libertarla á todo trance, acordamos suplantar las autoridades; deponiendo al Prefecto y General, prendiéndolos con los demás que se considerasen cómplices; y remitirlos á disposicion del Supremo Gobierno á la mayor brevedad, procediendo inmediatamente á organizar el país, conforme á la mas severa disciplina, y seguir la causa segun ordenanza. Para lo cual nos comprometemos de nuevo á lo aquí estipulado bajo la palabra de honor y por el santo nombre de la libertad; tomando las medidas propias para la consecucion del proyecto, obrando todos y cada uno de nosotros segun las circunstancias que se presenten formando un consejo permanente por el tiempo que fuese conveniente. Sin que en esto creamos se ofende nuestra delicadeza y honor, porque no hacemos otra cosa que lo mismo que nos mandan nuestras leyes; “que no obedezcamos á los gefes, desde el momento que se conozca, con evidencia, que obran contra las intereses del Estado, sino que antes bien nos tornemos contra ellos.”—Y lo firmamos en la choza de nuestras sesiones libres, á las diez de la noche en Arequipa, ocho de Agosto de mil ochocientos veintinueve.—Coronel, *Manuel Amat y Leon*.—Coronel, *Mateo Estrada*.—Teniente Coronel, *Ramon Castilla*.—Teniente Coronel, *J. Cárdenas*.—Teniente Coronel, *N. Bonifaz*.—Sargento mayor, *José Palma*.—Sargento mayor graduado, *Manuel Valdivia*.

NÚMERO 2º

Los gefes del Ejército del Perú, que abajo suscriben, exigen de US. H. reuna en el momento la H. Junta Departamental para entenderse con ella en el movimiento que ha sido preciso hacer para salvar el país, y evitar fuese presa de una jurisdiccion extraña. Desde ahora protestamos á US. H. que, reconociendo á esta Junta Departamental con todas las atribuciones que la ley le concede, la fuerza armada no tiene otro objeto que someterse á sus deliberaciones en sostén de la libertad é independencia del Perú.—Luego que se halle reunida la H. Junta, pasarán dos gefes á entenderse sobre la determinacion tomada de poner las autoridades que hemos creido unísonas, y al mismo tiempo en los medios de conservar el país en tranquilidad, subordinado al Supremo Gobierno de la República, y conservando la integridad de ella, que es el único objeto que nos ha compelido á esta decision.—Reciba el señor Presidente todos los respetos de nuestra consideracion.—Arequipa, Agosto 9 de 1829.

NÚMERO 3º

Tenemos el honor de presentar á la muy H. Junta al señor coronel de Ejército D. Manuel Amat y Leon, y teniente coronel D. Juan Cárdenas, como los dos nombrados para entenderse con la muy H. Junta sobre las ocurrencias del dia, para sistemar el órden y seguridad del país, con las demás providencias del caso.—Arequipa, Agosto 9 de 1829.

NÚMERO 4º

República Peruana.—Arequipa, Agosto 9 de 1829.

A los señores gefes del Ejército Peruano de esta Capital.

Puesta en acuerdo la M. H. Junta, á consecuencia de la nota de esta fecha y explicaciones que se le han hecho por los dos señores gefes comisionados, ha creído de su deber llenar en lo posible la costumbre observada por el señor actual Gefe Supremo, haciendo recaer accidentalmente el régimen del Departamento en el Sub-prefecto del Cercado: y, respecto á estar ausente, provisoriamente en el señor Presidente de la Corte Superior de Justicia de esta Capital. Así quedan satisfechos los sentimientos del orden que han protestado tantas veces los señores gefes.

Dios guarde á los señores gefes—*Dr. Tadeo Ordoñez.*

NÚMERO 5º

República Peruana.—Arequipa, Agosto 9 de 1829.

A los señores gefes encargados de los del Ejército en esta Capital.

Impuesta la M. H. Junta de la nota de los señores gefes nombrados por los del Ejército en la que consultan el modo de proceder sobre el reconocimiento de papeles de los individuos que se hallan presos, cuidando de no dañar ninguna de las garantías constitucionales, combinando al mismo tiempo la seguridad del país con estas mismas; ha recordado y hecho presentes las dificultades que se propusieron, cuando se personaron los señores gefes nombrados. Estas no encuentra la M. H. Junta cómo absolverlas ni conciliarlas con las circunstancias actuales. A mas de esto, recorridas sus atribuciones, se vé aislada con ellas para poder dar un paso adelante sobre un particular tan espinoso. Los poderes se hallan divididos

con aquel admirable equilibrio que él solo puede sostenerlos. Por lo tanto en el artículo 99 de la ley reglamentaria de elecciones se le prohíbe expresamente el que entienda sobre asuntos contenciosos, ni que impida el curso de los procesos bajo de pretexto alguno. Que el incidente actual toca al Poder Judicial, ya sea militar ú ordinario, no admite la menor duda: bajo de estos respectos ha tenido á bien la Junta abstenerse de dar dictámen alguno sobre el particular consultado; temerosa de que sobre ella puedan recaer graves responsabilidades.

Dios guarde á los señores gefes—*Dr. Tadeo Ordoñez.*

NÚMERO 6º

Presos que marchan al puerto de Islay, á cargo del capitan Sota-Poller.

Señor general de brigada...	D. Manuel Martinez de Aparicio.
Coronel.....	„ Gregorio Escovedo.
Idem	„ Juan Francisco de Reyes.
Teniente coronel.....	„ Gregorio Gnillen.
Idem de cívicos....	„ Fernando Rivero.
Paisano.....	„ Pedro José Barriga.

ESCOLTA.

Capitan comandante.....	D. Manuel Sota-Poller.
Ayudante mayor.....	„ Juan Rubina.
Teniente.....	„ José Gonzalez.
Idem	„ José Ramon Andrade.
Alférez	„ Manuel Coloma.
Idem	„ Julian Moscoso.

Ocho hombres de tropa.

Arequipa, Agosto 10 de 1829.—*J. Cárdenas.*

MANIFIESTO QUE DAN AL PÚBLICO LOS GEFES QUE APRESARON EN AREQUIPA EL 9 DE AGOSTO DE 1829 AL GENERAL DE BRIGADA MANUEL MARTINEZ DE APARICIO, AL CORONEL PREFECTO JUAN FRANCISCO REYES, Y Á OTROS INDIVIDUOS QUE ATENTABAN CONTRA LA INTEGRIDAD DE LA REPÚBLICA PERUANA.

Sea cual fuere el fin que nos prepare la suerte por la publicacion de este Manifiesto, no podemos faltar á lo que exigen de nosotros *nuestra reputacion, la patria, las naciones y la posteridad toda*. Hay en las revoluciones ciertos acontecimientos que interesan mucho á todos los que toman parte en la causa pública. El suceso de Arequipa del 9 de Agosto de 1829 es de esta naturaleza. Despues del cambiamiento del 5 de Junio hecho en Lima por el general La-Fuente, dispuso este general marchase á Arequipa un cuadro de oficiales y los gefes coronel graduado Mateo Estrada y teniente coronel Narciso Bonifaz. El primero con el objeto de recibir el cuadro de caballería que estaba á cargo del teniente coronel Ramon Castilla para formar el tercer escuadron de Lanceros del Cuzco, y el segundo, con el de recibirse del batallon Reserva, que se estaba creando á direccion del coronel Gregorio Escovedo. En Arequipa existian el general de brigada Manuel Martinez de Aparicio, Comandante General de los tres departamentos del Sur, Arequipa, Puno y Cuzco, el coronel Escovedo á cargo del batallon Reserva, y el sargento mayor Palma del mismo batallon. El mayor graduado Manuel Valdivia se hallaba encargado de la maestranza y de la artillería. El teniente coronel Juan Cárdenas, edecan del general La-Fuente, tenia la comision de conducir á Lima los caudales que debia entregarle para el Ejército el coronel Prefecto Francisco Reyes. El coronel Manuel Amat y Leon no tenia incumbencia militar, y estaba ocupado en sostener el periódico "Arequipa libre." Fuera de la pequeña tropa de línea, habia como ciento ochenta cívicos acuartelados, y á las órdenes del comandante cívico Fernando Rivero.

El cambio de Lima se supo en Arequipa en la noche del 15 de Junio, y fué celebrado con entusiasmo por el coronel Escovedo y sus amigos. El general Aparicio se hallaba entonces en Puno. El Prefecto Reyes no hizo el reconocimiento público del general La-Fuente, como Gefe Supremo, hasta después de algunos dias; y se ciñó á pasar por oficio la noticia á todas las corporaciones. Esta conducta llamó la atención de algunos ciudadanos. Desde esta época corria ya en la ciudad la noticia de que habia algunas reuniones secretas. El coronel Leon, el mayor Palma y el de la misma clase graduado Valdivia, tuvieron noticia exacta de las reuniones continuadas del Prefecto Reyes, del coronel Escovedo, de Pedro Barriga, del Dean Córdova, del Chantre Rivero, del romano Valdez de Velasco y de otros. Se decia ya públicamente, que trataban de hacer una combinacion de Arequipa, Puno y el Cuzco. No se sabia con certidumbre el objeto de esta combinacion. La opinion era forzada á seguir el pronunciamiento de Puno. Lo que aparecia de la acta hecha en aquel Departamento era prescribirle al Congreso eligiese por Presidente del Perú al general Santa-Cruz, Presidente provisorio de Bolivia. En las casas y en las calles se decia *que estábamos mal; que Reyes y los demás de su comitiva mandaban expresos por todas partes y que recibian comunicaciones repetidas*. En todos los de estas juntas se notaba un empeño excesivo por desacreditar á los generales Gamarra y La-Fuente, y elogiar al general Santa-Cruz. El Prefecto Reyes aun á presencia de hombres que no les constaba fuesen sus amigos, llegó á insultar el nombre del general La-Fuente, y queria persuadir que Santa-Cruz era el único llamado á regir el Perú. Cuando las cosas se hallaban en este estado, llegó de Lima el edecan de La-Fuente teniente coronel Cárdenas, encargado de conducir los caudales para el Ejército. Aunque muy pronto se impuso del estado del país, se resolvió no obstante á no creer cosa alguna mientras no le constase por propia observacion. Hizo la de que el general Aparicio no daba á reconocer los oficiales ascendidos por el Gobierno, ni el nombramiento de Ministro de Guerra tan indispensable en el Ejército. Vió el desvelo en aumentar la fuerza cívica, y municionarla á su costa el Prefecto Reyes, y tuvo la noticia que un buen peruano le dió, de haber visto carta del general Aparicio escrita en Puno á un amigo de Arequipa, que encargaba se persiguiese aun de muerte á los amigos del general La-Fuente.

A fines de Julio llegaron los gefes Estrada y Bonifaz, y el cuadro mandado de Lima para formar la division Reserva. El general Aparicio estaba ya en Arequipa y Cárdenas tuvo la noticia de que dicho general estaba dispuesto á no entre-

gar á Bonifaz la base del batallon Reserva. Creyó pues conveniente anticiparle á Bonifaz esta noticia y mandó al mayor Palma para que lo viese en Uchumayo, cuatro leguas antes de entrar á Arequipa. La negativa de Aparicio y la disposicion que notó Cárdenas de que se iban á mandar fusiles para las dos compañías que estaban en Puno, aumentaban las sospechas de la combinacion de Reyes con Aparicio. Luego que llegaron los gefes Estrada y Bonifaz, y el cuadro para la division, pasaron á visitar al general Aparicio; y á los tres dias se presentó Bonifaz á que el general le hiciese reconocer por comandante del batallon. El general se excusó con el pretexto de *que era preciso arreglar la tropa y ponerla en aptitud de poder pasar una revista de inspeccion, dividir las compañías y arreglar los papeles de la Mayoría*. Bonifaz tuvo que retirarse, y se resolvió luego á volver donde el general, á decirle que, ó le entregase el cuerpo, ó le diese pasaporte para regresar á Lima. El general le dió á entender que llevaba á mal se juntase con Cárdenas, y despues de algunas excusas ofreció entregarle el batallon. Al salir juntos de la casa, un dia le dijo: me han dicho de U. . . . pero mi espada es muy larga y no seré ofendido. Otra vez muy intempestivamente le dijo: *Bonifaz, U. crea que cuando yo le diga, por aquí debemos marchar, ese es el camino que U. debe seguir*. Ya al coronel Estrada, para sugetarle á la misma deferencia, le habia amenazado, asegurándole que lo fusilaría con las compañías que tenia en Puno, ó con la guarnicion cívica de esta ciudad. Los ofrecimientos de amistad y proteccion que tambien hacia Aparicio á uno y otro gefe; y las noticias diarias de que se trataba de verificar cierto plan reservado, obligaron á no despreciar nada, y Bonifaz pensó sériamente en lo que ya le habia dicho Cárdenas. El coronel Amat y Leon se habia ya visto con Cárdenas antes que llegasen Estrada y Bonifaz, y estuvieron acordes en las sospechas que ambos tenian, á mérito de las noticias que por diversos sugetos y por algunas cartas de Puno y el Cuzco habian adquirido. Amat y Leon visitó á Bonifaz en su llegada, y con este motivo hablaron algo sobre Aparicio, Escovedo y Reyes. Los gefes se noticiaban mutuamente cuanto sabian sobre el particular. Públicamente se decia ya que Aparicio y Reyes obraban de acuerdo con algunos de Puno y Cuzco á favor del general Santa-Cruz; y que se iba á hacer en Arequipa un pronunciamiento. Los gefes tuvieron noticia de que en una de las sesiones, en que ya asistió Aparicio, se acordó que el pronunciamiento se haria luego que llegase de Lima la noticia de haber sido elegidos por el Congreso Gamarra ó La-Fuente por Presidente de la República. Por una carta que recibió del Cuzco el coronel Amat y Leon, se le daba aviso

de que en aquella ciudad habian comisionados por el general Santa-Cruz para hacer un pronunciamiento solemne, despues que se hiciese el de Arequipa. Que el coronel Concha era uno de los comisionados, y que este habia dicho á algunas personas *que los tres departamentos del Sur debian agregarse á Bolivia; y que el Gran Mariscal Santa-Cruz debia ceñirse la corona, porque los pueblos no estaban en estado de República.*

El coronel Estrada, el teniente coronel Castilla y el mayor graduado Valdivia habian tambien experimentado seducciones indirectas de parte de Aparicio, Palma de parte de Escovedo, y Amat y Leon invitaciones de Aparicio, y algo mas que esto de parte de Reyes.

En tal estado, creyeron los gefes deberse reunir todos, y tratar sobre el modo como debian portarse, ó resolver lo que deberian hacer. El 8 de Agosto fué el dia destinado para la reunion. Asistieron á ella el coronel Manuel Amat y Leon, el coronel graduado Mateo Estrada, el teniente coronel Ramon Castilla, el teniente coronel Narciso Bonifaz, el teniente coronel Juan Cárdenas, el sargento mayor José Palma, y el sargento mayor Manuel Valdivia. Se invocó primero el nombre de Dios, de la libertad y de la patria, y cada uno expuso por órden, cuanto sabia por noticias, por observacion propia y por cartas que algunos tenian de Puno y Cuzco. Discutidos los puntos principales se convencieron de que la patria estaba en peligro, y de que ellos estaban obligados á salvarla ó á sacrificarse por ella. Juraron y se extendió la acta, que firmaron á las diez de la noche del 8 de Agosto de 1829. A continuacion se acordó el modo, y quienes debian encargarse de prender al general Aparicio, al coronel Escovedo, al coronel Prefecto Reyes, al teniente coronel Gregorio Guillen, al Dean Córdova; al romano Valdez de Velasco y á Pedro Barriga, como tambien al que debia sorprender el cuartel de cívicos, y apresar al comandante Fernando Rivéro. De las prisiones se encargó el coronel Estrada con un piquete del escuadron Lanceros, y con el resto de este cuerpo, la infantería y la artillería, al mando del comandante Castilla, marchó una columna sobre el cuartel cívico y le intimó rendicion. Un fuego divino ardía en el corazon de todos. Dios, patria, y libertad era lo único que todos pronunciaban.

Al amanecer del dia 9 fueron apresados todos, y puestos en el principal á excepcion del Dean Córdova que fugó por la espalda de su casa. Se dispuso inmediatamente un bando y una proclama para anunciar al público el motivo de este acontecimiento, y se pasó una nota al Presidente de la Departamental para que la reuniese y obrase conforme á sus atribuciones. El órden público no fué alterado en lo menor.

El pueblo estaba entregado á sus tareas, y ninguno sufrió el mas leve daño. Los presos fueron tratados con mucha consideracion, y en la noche del 9 se les hizo salir para ser embarcados en Islay y conducidos á Lima por el capitan Manuel Sota-Poller con una escolta competente. El mismo 9 se encargó accidentalmente de la Comandancia General el coronel Mateo Estrada, y por su Secretario el teniente coronel Cárdenas. Este último fué comisionado en aquel dia para que con el escribano de Estado José Antonio Hurtado recogiese los papeles de los apresados á presencia de los que corriesen con las llaves y cuidado de sus casas. La Departamental se reunió, fueron comisionados para enterarla del suceso y de los motivos, el coronel Amat y Leon y el teniente coronel Cárdenas. Esta Junta procedió á acordar quien debia segun la ley encargarse accidentalmente de la Prefectura, despues de haber ofrecido los gefes conservar el órden y tranquilidad del país sin ingerirse en ningun asunto ageno de su profesion militar.

El Comandante General accidental Mateo Estrada dió cuenta al Supremo Gobierno de todo lo obrado, poniendo á su disposicion los presos, y ofreciendo remitir á la mayor brevedad la sumaria y los documentos que tenian en su poder. Comisionó al coronel Amat y Leon para que marchase al Cuzco á poner en noticia del coronel Prefecto Juan Angel Bujanda, y del comandante Lucio de la Bellota los motivos que tuvieron los gefes para apresar al general Aparicio, al Prefecto Reyes y á los demás; y á procurar la uniformidad de ideas entre el Departamento del Cuzco y Arequipa. Se le dieron al efecto las instrucciones convenientes. Se ofició al coronel Macedo Prefecto de Puno, y al capitan Echavarría encargado de levantar dos compañías en ese Departamento. El capitan Iraola llevaba estas comunicaciones, y antes de llegar á Puno fué tomado por los que el Prefecto Macedo, complicado en el plan del general Santa-Cruz, habia apostado para que le llevasen á cualquiera que fuese de Arequipa. Macedo tuvo noticia del suceso del 9, por un propio que se le hizo de Arequipa de la casa de Reyes, y por esta razon estuvo ya prevenido contra todo militar que pasase al Departamento de su mando. Fué pues Iraola conducido á presencia de Macedo, el que leyó las comunicaciones que á él y Echavarría le dirigió Estrada. Mandó arrestar á Iraola é inmediatamente ofició al general Santa-Cruz, Presidente de Bolivia, que se hallaba en Cochabamba.

Como algunas de las cartas ó parte de ellas que se tomaron á los presos estaban en taquigrafía, ofició el comandante Es-

trada al Presidente del Colegio de la Independencia, Dr. D. Juan Gualberto Valdivia, para que le mandase un taquígrafo que las virtiese á caracteres comunes. El Presidente nombró á Manuel Toribio Ureta, quien se encargó de hacer la version en la misma Comandancia. Se comisionó al mayor Palma para iniciar el sumario, y despues por impedimento suyo, lo adelantó el coronel graduado Ramon Castilla.

Todo el cuñado estaba en gran parte convertido hácia la tropa, á la cual se procuró engrosar, disciplinarla y tenerla en la mejor aptitud que se pudo. Todos los gefes y oficiales trabajaban con increíble actividad y vigilancia, porque se adelantase la division, y porque el vecindario no tuviese el menor motivo de queja. Arequipa es testigo de nuestra conducta absolutamente irreprochable. El Prefecto de Puno Rufino Macedo publicó una proclama en la que nos presentaba como viles, y como dignos de la execracion pública. Provocaba á su Departamento á la alarma y á la venganza. Fué preciso contenerlo, y se publicaron con este motivo dos cartas, una de Macedo y otra de Luna comisionado al Cuzco para hacer el pronunciamiento que deseaban. Macedo hizo contestar á estos documentos, negando se hubiese pensado en la agregacion de los tres departamentos del Sur á Bolivia; y fué conveniente publicar otros documentos que contenian expresamente lo que negaba Macedo.

La opinion de Arequipa no nos era favorable, porque las familias de los presos, sus amigos y los de Santa-Cruz descreditaban á los gefes por todas partes. Por el correo de Lima se supo que los presos habian sido recibidos muy bien en aquella capital, y aun se avisaba que unos volvian á sus destinos y que otros serian premiados. El Gefe Supremo, por el Ministerio de la Guerra, nos decia claramente que habiamos atropellado la moral y disciplina que recomienda la ordenanza. Tuvimos que publicar en alcances al "Arequipa libre" algunos documentos que fuesen bastantes para persuadirle, y para contener el progreso de la opinion que contra nosotros formaban los partidarios de Santa-Cruz. El Gobierno nos encargaba el silencio y los facciosos se venian sobre nosotros, caracterizándonos de aventureros y pícaros. Nuestra conducta era notablemente filosófica: ó sufríamos sin quejarnos, ó escribíamos con decencia. Mirábamos la patria en sus mayores conflictos, empeñada por el Norte con Colombia y por el Sur con Bolivia, y la esperanza de que se salvase era todo nuestro deseo. El general Santa-Cruz ofició al Comandante General Estrada haciéndole varias amenazas, en caso de que se moviese sobre Puno, las tropas de Bolivia marchaban á si-

tuarse sobre las márgenes del Desaguadero. El general Santa-Cruz ofreció á Macedo su proteccion, y éste como los demás intrigantes se preciaba de ver á su patria amenazada por su amo el general Santa-Cruz. La division Reserva estaba en aptitud de hacer un movimiento, en combinacion de las fuerzas del Cuzco, en caso que las tropas de Bolivia osasen pasar el Desaguadero. Las fuerzas combinadas eran desde luego inferiores en número á las de Bolivia, pero eran superiores en decision. El general Santa-Cruz se engañaba en mirar con desprecio á los gefes autores del cambiamiento del 9. Habia olvidado que un liberal puede mas que cien esclavos. A pesar de esta precaucion necesaria se mantenía la division Reserva sin dar el menor motivo á que el Prefecto Macedo dijese á su amo que se le habia ofendido, y por el contrario se le daban diariamente testimonios de que se queria la union y la obediencia al Gobierno y á las leyes.

Para fijar las ideas del Supremo Gobierno, nos apresuramos á mandarle inconclusa la sumaria, y con ella los documentos que probaban con evidencia el crimen del general Aparicio, del Prefecto Reyes y de sus cómplices, de entregar los departamentos del Sur del Perú al general Santa-Cruz y agregarlos á Bolivia para formar un solo Estado. El mayor Valdivia fue comisionado para llevarlos á Lima y llegó en circunstancias en que ya estaba allí el Gran Mariscal Gamarra. Despues de leídos los documentos y la sumaria por ambos generales Gamarra y La-Fuente, los presentó éste al Congreso donde se leyeron en sesion secreta.

El Supremo Gobierno por el Ministerio de la Guerra nos dió las gracias á los gefes por haber salvado la patria el 9 de Agosto. Recibida esta nota que la trajo en su regreso de Lima el mayor Valdivia, la transcribió el comandante Estrada á los gefes interesados y á los prefectos de Arequipa y Cuzco, con el encargo de que no le publicasen, porque convenia así al plan de delicadeza, con que se habian comportado, y no querian que las familias de los presos ó sus amigos tuviesen por su conducto tan mala noticia para ellos.

El Supremo Gobierno dió orden para que se integrasen el batallon Reserva y el escuadron, y al efecto se mandaron cuadros para recibir los reclutas, que segun la distribucion hecha por el Prefecto debian entregar los sub-prefectos de las provincias. Nuestra conducta en todos estos procedimientos era subordinada á las disposiciones del Gobierno, y no teniamos mas norte que la tranquilidad del Departamento. A pesar de que tratábamos de alejar todo motivo que tuviese relacion con los cómplices de Reyes y Aparicio, se hizo por

el capitán Rocha una denuncia contra dos individuos. Al principio no se hizo caso, contando con la vigilancia de los jefes y la buena moral de la tropa; pero como Rocha después de la denuncia verbal la repitió por escrito, no se creyó el comandante Estrada autorizado para despreciar un negocio de tanta importancia. Pudo dar parte de ello al Prefecto del Departamento; pero el Secretario de éste, Rivera, era comprendido en la denuncia. Se decidió pues á arrestar á los denunciado José Manuel Recavarren y Tadeo Rivera, y en el término legal los puso á disposición del Prefecto con los antecedentes, después de haber dado cuenta al Supremo Gobierno.

Cuando la division Reserva estaba ya á término de completarse, llegó de Lima el general Juan Pardo de Zela que venia á recibirse de la Prefectura y de la Comandancia General de los tres departamentos del Sur. El general Juan Pardo de Zela llegó el 14 de Noviembre en la noche, y el 17 en la mañana llegó el correo de Lima en el que vino la orden del Gobierno para que dicho general disolviese la division Reserva que habia corrido á nuestro cargo. Nada importó para nosotros el que se glosase que la disolucion se hacia por castigarnos por el suceso del 9, y tambien por otros fines: habiamos salvado la patria el 9 de Agosto, y la satisfaccion de este servicio importante estaba reservada á nuestra conciencia y á la posteridad. La disolucion ocasionó que los enemigos de la patria se burlasen de nosotros. Veiamos á los traidores levantar la cabeza con orgullo, y cada uno de ellos nos preparaba en su corazon la muerte por haber arrancado de sus manos parricidas una patria que no les pertenecia ni les pertenecerá jamás. Reyes colocado de Prefecto en Puno proclamaba á sus pueblos que el cambio de Lima del 5 de Junio causó equivocaciones desgraciadamente funestas para el Sur. Echamos la vista sobre la suerte futura del Perú, sobre nosotros mismos, y sobre todos aquellos que han prestado servicios por la libertad. Contábamos con que separados de nuestros destinos, nuestra suerte ménos desgraciada seria quedar abandonados á la oscuridad y al desprecio: que trabajarían por hacernos plegar al partido de la tiranía, ó por dividirnos; que publicado el Manifiesto, se empeñarían Santa-Cruz y los suyos en asesinarlos ó hacernos asesinar, como lo intentaron antes del 9 por medio de asesinos, bien conocidos, que ocultamos por piedad: nos pusimos, en fin, en todos los casos mas fatales, y en los que se han visto de continuo los defensores de la libertad, y no pudiendo perder de vista esta deidad adorable, nos decidimos por la muerte, aunque fuese envenenados, como lo propuso cierto individuo tambien conocido, antes que capitular con el tirano. Juramos de nuevo

ante el Dios eterno el ser libres, defender á la patria, y perseguir á los tiranos aun mas allá del sepulcro.

Al Perú y á las demás repúblicas del nuevo mundo importaba mucho estar impuestas en estos misterios, y muy poco valia para nosotros nuestra existencia, comparada con la de unos pueblos llamados á mejor suerte, y que emularán un dia con las repúblicas mas liberales del Universo. Nada pedimos á nuestros compatriotas. No queremos que se compadezcan de nosotros, sino que se salven, y salven á la patria del tirano arrogante que quiere oprimirla. ¡Felices nosotros si nuestra sangre es la primera que se vierta por la libertad en la funesta crisis que nos amenaza!

El plan de Santa-Cruz, y por cuyo buen éxito trabajaban los traidores Aparicio, Reyes, Macedo y los demás, era formar un Estado cuyos límites fuesen Tupiza y Pampas, ó Tupiza y Macará. Las instrucciones para verificar el plan las dió Santa-Cruz á Macedo, á Aparicio, á Reyes, al Dean Córdova, al coronel Concha, y á todos los demás que maniobraban de concierto. A pesar de las instrucciones verbales que el mismo Santa-Cruz les dió, antes de pasar del Perú á Bolivia, se vé en todas las cartas que él les escribia desde aquella República, descubierto un terrible plan para dominar el Perú, y para hacer de Bolivia la nueva Macedonia de América. Ofrece formar allí un Ejército capaz de poder pasar el Desaguadero, con igual suerte que César pasó el Rubicon. Asegura á sus amigos que él es el único capaz de presidir los destinos del Perú y Bolivia: que ya habia visto su estrella tan clara como el sol: que los pueblos no estaban en estado de congresos, y que por último tenia ya una fuerza capaz de atravesar el Ponto. Sus parciales á la vez decantaban por todas partes la amistad del general Santa-Cruz, sus aptitudes, y sus virtudes heroicas. Procuraban deprimir los congresos, el sistema liberal, el mérito de los generales peruanos Gamarra y La-Fuente, y sembraban la discordia por toda la República. Despues del suceso del 9 se acogió Santa-Cruz al miserable proyecto de unirse con el proscripto Riva-Agüero, y fomentar por medio de éste la discordia en el Perú. Los generales Herrera y Anaya han sido colocados en el servicio militar de Bolivia. El Ejército de aquella República está pues bajo la conducta de los proscriptos del Perú, y de su digno gefe el general Santa-Cruz. Bolivia está sumida en la abyeccion, y entregada al despotismo mas bárbaro y humillante.

Sin el suceso del 9 de Agosto no habria seguramente Congreso en el Perú, y aun no habria ya República. La patria se ha salvado, pero nuevos peligros le amenazan. Santa-Cruz tiene la insensatez de reputarse unas veces por Alejandro y

otras por César. No deja de maniobrar, y los criminales que lo siguen no pueden como él existir mucho tiempo, y conservar su vida, sino á costa de exponerla á cada momento. Peruanos mil junto con nosotros han jurado escarmentar á cualquier costa á los que no han escarmentado con el solemne ejemplo de Itúrbide. Nosotros con el de Camilo y Fábio, Gamarra y La-Fuente, seguimos el de los hombres libres que lo sacrifican todo por su patria.

CONGRESO.

La instalacion del Congreso Constitucional fué el grande objeto que llamó con preferencia toda la atencion y todos los conatos del Excmo. Señor D. Antonio Gutierrez de La-Fuente desde el dia en que el voto nacional le colocó á la frente de los negocios públicos. Sus primeras providencias fueron las libradas á todos los Prefectos, para que prestaran á los Senadores y Diputados, existentes en sus departamentos respectivos, cuantos auxilios hubieran menester para trasladarse, con la mayor celeridad, á la capital de la República. Sus esfuerzos se han logrado. Sus votos se han cumplido. El 27 del pasado se instaló la Cámara de Diputados; y el 29 la de senadores. Reunidas las dos el 31, y habiendo sabido su reunion el Gefe Supremo, por el conducto de una comision que se le mandó al efecto, inmediatamente se dirigió S. E. al salon destinado á las sesiones en donde, para abrirlas, segun la atribucion cuarta que la Constitucion le dá en el artículo 90, leyó el mensaje que sigue; depositando en la soberanía nacional un mando que ha ejercido con tanta satisfaccion de los pueblos como ventaja del Estado.

MENSAGE DEL GEFE SUPREMO PROVISORIO DE LA REPÚBLICA AL
CONGRESO CONSTITUCIONAL DE 1829.

Señores Senadores y Diputados:

Yo no me presento ante vosotros como el hombre á quien confiaron los destinos la árdua empresa de sellar los trabajos de vuestros predecesores. Mi mision procede de otro origen no ménos puro y respetable—la razon pública—el sentimiento nacional, solemnemente pronunciados por la salvacion de la patria. Las leyes no son sino el resultado necesario de las relaciones política y sociales: y cuando ellas no existen, ó no han previsto la disolucion y ruina del Estado, entónces el génio del bien y el instinto de la conservacion, grabado en todos los corazones, se presentan á suplir tan elevado ministerio. Esta es en suma la posicion que un concurso de inauditas y extrañas circunstancias nos han forzado á ocupar á mí y á mis dignos compañeros de armas.

La Nacion está altamente convencida, como lo debeis estar tambien vosotros que la representais, que antes del 5 de Junio fracasaba sin recurso la nave del Estado. Una guerra suscitada con el único y esencial objeto de saciar ódios y venganzas individuales, arrebatando á una República amiga y hermana la porcion mas cara de sus posesiones, habia expuesto á la nuestra á ser la presa y despojo del extranjero.

Ni los reveses de nuestros bravos en la jornada del Portete ni los últimos sacrificios arrancados á nuestra espirante patria, bastaron á calmar el furor y encono de la faccion opresora; guerra ú esterminio eran su divisa; y ella habria arrastrado inevitablemente á la República á su perdicion é infamia, si, prevaleciendo sus crímenes, sus errores, su nulidad y su monstruosa impericia, aun siguiera rigiendo sus destinos.

Mas hoy todo se presenta bajo de un lisonjero aspecto, mediante la proteccion del Supremo Autor y Conservador de las sociedades humanas. La consecuencia de una paz decorosa y digna de un gran pueblo, así como la cesacion de las calamidades pasadas, y el renacimiento de toda clase de bienes y mejoras sociales parecen irrevocablemente decretados. Todo depende de vuestra prevision y sabiduría, si, sobreponiéndoos á vanas teorías y á consideraciones que no son de un vital influjo, examinais la crisis que nos amaga, y aplicais al mal remedios radicales y oportunos.

¡Qué cuadro ¡podré presentaros de los ramos administrativos de la República en la época anterior al 5 de Junio que no conmueva vuestras entrañas de dolor y de indignacion! Un erario exhauto y arruinado, rentas destruidas por empeños anticipados, por la inmoralidad y el fraude, relajado el respeto y la subordinacion gradual de los mandatarios, un vano simulacro de administracion sin respetabilidad ni crédito, los pueblos exasperados con cargas y gravámenes tan infructuosos como insoportables, el Ejército desatendido y afectado de celos, rivalidades y facciones, turbado el orden y la armonía general del Estado por defecciones parciales de los departamentos, disueltos en fin todos los vínculos sociales, y próxima la Nacion á un espantoso aniquilamiento; he ahí los elementos, ó mejor diré las ruinas que se me han presentado para la reconstruccion del edificio político. Yo no me lisonjearé de haber ocurrido á la inmensidad de los males: pero á lo menos puedo aseguraros que les he opuesto un fuerte dique hasta que la Nacion delibere las grandes medidas con que han de ser completamente reparados.

Entre tanto, las que yo he adoptado por el momento, con el pulso y firmeza que ha demandado mi crítica y extraordinaria posicion, han restablecido el orden, la respetabilidad y la confianza de los pueblos. El Ejército ha respirado á beneficio de pronto y abundantes auxilios; recobrando como por encanto su moral, su antiguo valor, y esa heroica decision con que juró defender el honor nacional. Todo es debido al génio vasto, conciliador y profundo del Gran Mariscal D. Agustin Gamarra.

La hacienda pública, cuya direccion bien entendida es la fuente fecunda del poder, y la opulencia de los Estados, ha ocupado con preferencia mi contraccion y celo. Dando un desconocido impulso á la recaudacion, suprimiendo empleos innecesarios, moderando sueldos y pensiones desmedidas, y ejerciendo una tremenda censura sobre la conducta de los funcionarios encargados de los respectivos ramos, puedo afirmaros, sin exageracion, que he dado una nueva vida á esta caduca y complicada máquina que ya no existia mas que en el nombre y la apariencia.

Mas ¡qué he avanzado con estos débiles pasos en tan árdua y peligrora carrera, cuando la regla primordial de las operaciones administrativas y el paladion de los derechos y libertades públicas no ha consultado el verdadero estado político de la Nacion? La carta, señores, me atrevo á decirlo, no se ha atemperado á la capacidad moral y grado de ilustracion de nuestros pueblos. Las ilimitadas concesiones de prerogativas políticas en que abunda el excesivo número de agentes y

mandatarios de los tres altos poderes, y las complicadas atribuciones de los cuerpos y autoridades que ella ha creado, no prestan la garantía que era de esperarse de una marcha uniforme y segura del sistema establecido. Ya se tocan, por desgracia, abusos y violaciones capaces de envolvernos en la mas desastrosa anarquía.

Esta triste perspectiva, la crisis que ataca nuestro actual régimen administrativo, y, mas que todo, las defecciones meditadas en dos ó mas de nuestros departamentos, exigen imperiosamente de vosotros un remedio clásico que nos traiga de una vez la paz y la ventura. Cual deba ser éste, la misma carta lo indica en uno de sus artículos—LA CONVENCIÓN NACIONAL.

Entretanto se acerca este venturoso dia en que los pueblos se pronuncien libre y espontáneamente sobre sus futuros destinos, y mientras que de nuestro benigno cielo han desaparecido los astros maléficos que tan eficazmente influían en las calamidades públicas, espero que os ocupeis exclusivamente de los objetos cuyas mejoras ó reformas no puedan diferirse hasta entónces sin notable detrimento; no siendo de menor entidad y trascendencia el nombramiento de un Gobierno provisorio sin cuyo enérgico y bien concentrado impulso no seria posible arribar al puerto de salvacion que nos hemos propuesto.

Estas son las medidas de magnitud é interés vital cuya feliz ó equivocada deliberacion os vá á traer el ódio ó las bendiciones de vuestros comitentes. Yo os he franqueado la senda del honor y de la gloria, y á vosotros cumple el penoso afán de merecerla. Por lo demás yo reposo en el testimonio de mi conciencia, en el juicio nacional altamente pronunciado por la revindicacion de sus derechos, y en la uniforme y simultánea cooperacion con que todos los bravos de la República han marcado sus sufragios. Nosotros hemos acometido una empresa acaso mas heroica que la que dió en otro tiempo á los Brutos y Trasíbulo tanta celebridad y nombradía. No aspiramos por ella á otra recompensa que á la gratitud nacional y á la memoria de las generaciones venideras. Amor á la patria, ódio á la tiranía, y un intenso deseo de alejar de nuestro suelo los males y los infortunios han movido únicamente nuestro valor y nuestros esfuerzos. ¡Dichosos, si logramos verlos coronados con la paz y el futuro engrandecimientos del PUEBLO PERUANO.

Lima, á 31 de Agosto de 1829.

Antonio Gutierrez de La-Fuente.

Habiendo contestado el Presidente, y retirádose el Gefe Supremo, se abrió la primera y la mas interesante de todas las sesiones de un Congreso; la de nombrar la persona que debia encargarse de desempeñar las funciones del Poder Ejecutivo, y, despues de largos debates, fueron elegidos Presidente y Vice-presidente de la República los excelentísimos señores Gran Mariscal D. Agustin Gamarra, y General de Division D. Antonio Gutierrez de La-Fuente. Mucho debe congratularse la República de que se hayan confiado sus destinos á las expertas manos de estos dos ilustres generales que la van á conducir seguramente á la paz ó á la victoria; y mucho debe prometerse de los aciertos futuros de un Congreso que felizmente ha marcado el primero de sus pasos con el sagrado sello de la sabiduría y la justicia, invistiendo con la primer magistratura á dos gefes tan dignos de ejercerla.

El ciudadano Antonio Gutierrez de La-Fuente, Gefe Supremo provisorio de la República.

Por cuanto el Congreso ha dado la siguiente ley:

EL CONGRESO DE LA REPÚBLICA PERUANA.

Considerando:

- I. Que han cesado los motivos que indujeron al Congreso Constituyente á suspender la eleccion de Presidente y Vice-presidente por los Colegios Electorales hasta el año de 1831;
- II. Que el Vice-presidente de la República ha dimitido el Supremo Poder Ejecutivo que ejercia, y que el Presidente del Senado ha renunciado igualmente el mismo Poder Ejecutivo á cuyo ejercicio era llamado por la ley en defecto del Presidente y Vice-presidente;

Ha dado la ley siguiente:

Art. 1º El Congreso admite las renunciaciones hechas por el Vice-presidente de la República del Poder Ejecutivo que ejercía, y por el Presidente del Senado que según la ley debería reemplazarle.

Art. 2º Los Colegios Electorales de Provincia serán convocados inmediatamente; y se reunirán á elegir, conforme á la Constitución y ley reglamentaria de elecciones, Presidente y Vice-presidente de la República.

Art. 3º Dichos Colegios remitirán las actas de elecciones durante las sesiones de la actual Legislatura.

Art. 4º El Congreso procederá en la sesión de este día á nombrar Presidente y Vice-presidente provisorios de la República.

Comuníquese al Poder Ejecutivo para que disponga lo necesario á su cumplimiento, mandándolo imprimir, publicar y circular. Dado en la sala del Congreso en Lima, á 31 de Agosto de 1829.—*Andrés Reyes*, Presidente de la Cámara de Senadores.—*Juan Antonio Távara*, Presidente de la Cámara de Diputados.—*José Freyre*, Senador Secretario.—*Pedro Astete*, Diputado Secretario.

Por tanto: mando se imprima, publíquese, circúlese, y se le dé el debido cumplimiento. Dado en la casa del Gobierno en Lima, á 31 de Agosto de 1829.—10º—*Antonio Gutierrez de La-Fuente*.—P. O. de S. E.—*Mariano Alvarez*.

El ciudadano Antonio Gutierrez de La-Fuente, Jefe Supremo provisorio de la República.

Por cuanto el Congreso ha dado la siguiente ley:

EL CONGRESO DE LA REPÚBLICA PERUANA.

En conformidad de lo decretado en esta fecha,

Nombra:

1º Presidente provisorio de la República al Gran Mariscal D. Agustín Gamarra.

2º Vice-presidente en la misma forma al General de Division D. Antonio Gutierrez de La-Fuente.

Comuníquese al Poder Ejecutivo, para que disponga lo necesario á su cumplimiento, mandándolo imprimir, publicar y circular. Dado en la sala del Congreso en Lima, á 31 de Agosto de 1829.—*Andrés Reyes*, Presidente de la Cámara del Senado.—*José Freyre*, Senador Secretario.—*Juan Antonio Távara*, Presidente de la Cámara de Diputados.—*Pedro Astete*, Diputado Secretario.

Por tanto: mando se imprima, publíquese, circúlese, y se le dé el debido cumplimiento. Dado en la casa del Gobierno en Lima, á 31 de Agosto de 1829.—10.—*Antonio Gutierrez de La-Fuente*.—Por orden de S. E.—*Mariano Alvarez*.

En la mañana de ayer, 1º de Setiembre, el Excmo. Señor Gran Mariscal D. Agustin Gamarra, á quien una comision del Congreso habia avisado la noche anterior haber recaido en su persona el nombramiento de Presidente provisorio de la República, se presentó en el salon de las sesiones del Congreso á prestar el juramento que la Constitucion previene; y leyó el discurso siguiente en que se vé pintada la nobleza de su corazon y la derechura de su alma.

Señores Senadores y Diputados:

Llamado por vuestros libres sufragios á desempeñar el alto cargo de Presidente provisorio de la República, me presento ante vosotros agobiado bajo el peso de una gratitud inmensa, y al mismo tiempo sobrecogido de una desconfianza harto fundada. Criado en los campos, dedicado casi exclusivamente al duro ejercicio de las armas, puedo ofrecer á mi patria la consagracion ardiente de un soldado que ánsia por verter su sangre defendiendo su independencia y libertad—mas no los sublimes talentos que son indispensables para labrar en la paz su prosperidad y ventura. Pero la Nacion ha hablado, señores, por vuestro órgano respetable; y conozco que mi deber es resignarme á su voluntad soberana.

Tal vez la inesperada cuanto lisonjera honra que se me ha dispensado tiene por origen el amargo recuerdo de los desórdenes, de los desastres, de la degradacion que han acarreado

á este pueblo digno de mejor suerte los extranjeros que sucesivamente le han regido, con grave mengua del pundonor nacional; tal vez tiene por origen el noble deseo de ver por fin al Perú gobernado por sus propios hijos, y el conocimiento del vivísimo interés que me anima por la felicidad de mis conciudadanos, y por el establecimiento de instituciones libres y sábias que afiancen el orden y reposo de la sociedad, y los derechos y garantías individuales.

Si estos han sido los motivos que os han impulsado á preferirme á otros dignísimos ciudadanos para que ejerza interinariamente las funciones del Poder Ejecutivo, procuraré con todas mis fuerzas justificar vuestra confianza, y realizar vuestras esperanzas. Contando con vuestro apoyo me prometo que lograré transar amigablemente las desavenencias que han excitado una guerra fratricida, sin permitir que padezca menoscabo la integridad del territorio peruano, ni el honor y dignidad de la Nacion. Y si, por una fatalidad imprevista, fuese necesario recurrir de nuevo á las armas, las plantas de nuestros adversarios no hollarían el suelo de la patria sino pasando sobre mi cadáver y los de los valientes guerreros que forman á un propio tiempo el baluarte y el orgullo de sus hermanos.

La ley será mi norte, y sus preceptos el objeto privilegiado de mi veneracion. Acaso la Nacion, amaestrada por la experiencia, juzgará oportuno reformar algunas partes del código fundamental que la rige; pero mientras llega ese momento, os protesto solemnemente que nadie se halla mas penetrado que yo de la necesidad de observarle religiosamente, ni mas resuelto á circunscribirse en los límites austeros que al ejercicio de cada ramo de la soberanía nacional ha señalado la Constitucion que hemos jurado todos.

¡Dichoso yo si cuando llegue el dia de resignar el cargo que vá á gravitar sobre mis débiles hombros, obtengo la única recompensa que ambiciono, el único objeto de mis aspiraciones.—El aprecio de mis conciudadanos, y la aprobacion de los Lejisladores! ¡Dichoso yo si, asegurada la paz exterior, y calmados los desasosiegos domésticos, tengo la gloria pura é inefable de que la época de mi autoridad pasagera haya dado principio al santo imperio de las leyes!

El Presidente provisorio del Perú, á los pueblos de la República.

Compatriotas:—Llamado por vuestros votos á encargarme provisoriamente de la Presidencia de la República, me dirijo á vosotros tan lleno de gratitud, como de desconfianzas y temores. Un campo nuevo, sembrado de abrojos, y enteramente desconocido para mí, es donde quereis que os sirva. Sin luces, sin práctica en el mando, solo puedo contar con el éxito, apoyado en vuestro amor al orden y en vuestro ascendido patriotismo. Con esta esperanza he admitido el cargo; ofreciendoos por mi parte un corazón puro y absolutamente peruano, y mis ardientes deseos por vuestra felicidad.

Compatriotas:—Empezaré á desempeñar vuestra confianza, presentandoos una paz honrosa y eterna; y cortando una guerra fratricida que hacia el escándalo del mundo. ¡Ojalá que, al fin de mi administracion, os vuelva esta patria, que me confiáis, llena de prosperidad, de gloria, y garantida perdurablemente por el imperio de las leyes!

Lima, Setiembre 1º de 1829.

A. Gamarra.

El Presidente provisorio de la República, al Ejército Nacional.

Soldados:—La voluntad nacional, emitida por sus representantes, me ha encargado provisoriamente de la Presidencia de la República. La patria exige de mí mas servicios; pero en un campo nuevo y desconocido. Yo me he resignado con el voto de los pueblos; contando con las virtudes de sus ciudadanos armados.

Soldados:—Vamos á presentar á la patria, como principio de nueva carrera y nuevos deberes, una paz honrosa y segura á la sangre derramada en los campos del honor y de la gloria.

Lima, Setiembre 1º de 1829.

A. Gamarra.

República de Colombia.—Secretaría General de S. E. el Libertador Presidente.—Cuartel General en Guayaquil, á 17 de Agosto de 1829.

Al señor Ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores del Perú.

Señor:

El infrascrito Secretario de Estado y del Despacho General del Libertador Presidente, ha tenido el honor de recibir la carta oficial del señor Ministro de Relaciones Exteriores del Perú fechada el 10 de los corrientes que le ha entregado el señor coronel Demarquet. Por ella, y por los informes verbales de este gefe, S. E. ha tenido la satisfaccion de ver renovadas por parte del Gobierno del Perú las mas sinceras disposiciones para restablecer de un modo irrevocable la buena inteligencia entre ambas naciones; y estrechar los vínculos de amistad y paz perpétua.

Con el objeto de impedir un rompimiento entre las fuerzas marítimas y terrestres de ambas repúblicas al terminar los sesenta dias de armisticio, el infrascrito se ha anticipado, con fecha del 15, al Gobierno del Perú, para que se sirva autorizar especialmente á los comisionados diplomáticos que hayan de venir á concluir los tratados pendientes, á fin de que de hecho se proroguen las treguas por todo el tiempo indispensable á la celebracion del convenio definitivo hasta obtener la ratificacion de ambos gobiernos. Al mismo intento se ha solicitado una órden preventiva del Gobierno del Perú al señor Comandante en Gefe del Ejército del Norte, para que continúe la suspension de hostilidades conforme á los avisos de los comisionados peruanos.

Al repetir el infrascrito, de órden de su Gobierno, esta insinuacion al señor Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, lo hace en la firme persuasion de que será atendida, sin dar lugar á interpretaciones poco favorables á la dignidad de ambos gobiernos.

El infrascrito tiene órden del Libertador Presidente para manifestar al Gobierno del Perú cuán satisfactorias le han sido las consideraciones que se le han dispensado á su edecan el señor coronel Demarquet.

El Secretario que suscribe, tiene la complacencia de reiterar al señor Ministro de Relaciones Exteriores del Perú los sentimientos de distinguida consideracion y aprecio con que es su atento, obediente servidor—*José de Espinar.*

EL GENERAL LA-MAR A LOS SEÑORES SECRETARIOS DEL CONGRESO
DEL PERÚ.

San José de Costa-Rica, 5 de Setiembre de 1829.

Es adjunta una representacion, que ruego á USS. se sirvan poner en el conocimiento del Congreso Nacional, pues aunque dirigí otra igual al Supremo Gobierno, con fecha de 20 de Julio último, por el conducto del señor Ministro de Relaciones Exteriores, temo fundadamente, que si no se ha extrañado, tampoco haya sido resuelta, atendiendo á que debia verificarse inmediatamente la reunion de los escogidos del pueblo, únicos capaces de salvar la patria amenazada de grandes ruinas. En ella pedia yo, se ordenase fuesen castigados inflexiblemente los hijos desnaturalizados, que las han promovido sobreponiéndose á las leyes, so color de patriotas, y hollando perjuramente la misma Constitucion que se acababa de publicar con solemnidad y libre aprobacion del Perú.

Dios guarde á USS.—*José de La-Mar.*

AL SOBERANO CONGRESO DEL PERÚ.

San José de Costa-Rica, Setiembre 5 de 1829.

Señor:

En la noche del 7 de Junio último fuí sorprendido en la cama, despues de haber sido rodeada mi casa y ocupadas sus habitaciones por una compañía del primer batallon de Pichincha.—El comandante Lira, acompañado del de igual clase

San Roman, me entregó entónces una carta en que me intimaba el general Gamarra, en los términos mas ofensivos, que renunciase la Presidencia, y habiendo contestado de palabra que no podia hacerlo, se me obligó á montar á caballo con direccion á Paita, aprovechando los dos fieles comisionados el momento en que me acababa de vestir para recoger dicha carta, documento de perfidia é ingratitud.—Quedó á disposicion de ellos mi equipage y papeles sin permitir que se inventariasen, y se me embarcó, entre dos y tres de la madrugada del dia 9, con el coronel Bermudez, Gefe del E. M. G. del Ejército. Las precauciones y medidas alevosas, que se tomaron anticipadamente para arrestarme, segun he sabido despues; la escolta numerosa que me condujo; el alojamiento y trato miserable que se me dió en Paita; la mezquindad indecente é increible, con que se dispuso la goleta "Mercedes", poniéndome á su bordo, desprovisto de lo necesario para la navegacion, con asombro de sus mismos marineros; los ocho cazadores con dos oficiales que me custodiaban en ella ignominiosamente, y la eleccion de un barquito tan pequeño y falto de comodidad hasta para el pasajero mas robusto, cuando existia en el puerto otro grande anglo-americano, pronto á dar la vela para Chile, todo al parecer con intencion manifiesta de que pereziese yo sin defensa, reduciéndome á extremos y privaciones tan penosas que no deberia resistir probablemente mi salud quebrantada, si bien acreditan á la faz del mundo la iniquidad y mengua con que ha procedido el general Gamarra, y destruyen la impresion siniestra que pudieran haber causado las intrigas y manejos criminales que es bien notorio habia entablado anteriormente, y habia esforzado ahora con mas empeño y malignidad para desacreditarme, y cohonestar, si fuese posible, este atropellamiento barbaresco y escandaloso, temiendo que le pusiese en claro sus planes subversivos, estoy sin embargo confundido; y examinándome en consecuencia con la mas escrupulosa y severa imparcialidad, me tranquilizo algun tanto, por encontrarme inocente de haber cometido errores maliciosos en perjuicio de los intereses sagrados, que quiso confiarme el pueblo peruano nombrándome su Presidente. Por esta razon; porque ignoro los cargos que me habrá hecho el general Gamarra; porque carezco de mis papeles y de los comprobantes de las operaciones de mi mando militar, que habrán sido tomados, sin duda, por este gefe, pues que ordenó se prendiese igualmente á mi Secretario General de campaña el coronel D. Mariano Castro, en cuya oficina existian, y porque los demás están en las secretarías del Supremo Gobierno, me es imposible dar al público un manifiesto del corto tiempo que estuve al frente de

la administracion, que aunque fuese la mas descabellada y torpe, no pudo, ni debió ser reformada por medio de esta maniobra extratéjico-política, constándole muy bien al señor Gamarra que ella solo produce desmoralizacion, y males que ha experimentado ya el Perú, que desconceptúa la opinion mejor quista, y que empaña al fin con una mancha imborrable la mas brillante hoja de servicios.

Mi situacion entre tanto es bien contristada y sumamente aflictiva, al grado que séame lícito expresar, desearia á veces, y veria con placer y serenidad, acercarse el último instante de mi vida, si no me alentase la idea de {que pertenezco á una Nacion, que no puede desentenderse de este atentado, porque es justa y poderosa; porque se degradaria si lo mirase con indiferencia; porque es amante como la madre mas tierna del honor de sus hijos, y porque es celosa de sus derechos y de la prerogativa soberana que posee y determina las fórmulas y trámites que deben presidir á su juzgamiento, cuando ellos sean ó aparezcan delincuentes. ¿Se negará la Nacion á esta súplica? No, no, no es posible. La Nacion mandará que sean citados y emplazados los generalrs Gamarra y La-Mar para que rindan cuenta de los motivos que han mediado, y que han podido dar mérito á este acontecimiento notablemente extraordinario, y que se imponga rigurosamente al culpable la pena que merezca. ¡Desgraciado de mí si por accidentes imprevistos no consigo esta súplica! ¡Desgraciado mil veces, si no se me oye en la Capital de los Libres! La salvacion de la República, permítaseme decir, pende quizá de este acto de justicia: él será imponente; cortará de raiz el funesto abuso de conspirar en esta forma contra los gobiernos legítimamente constituidos; refrenará las aspiraciones desbocadas; contendrá á cada ciudadano en la esfera de sus obligaciones, y dará nuevo ser y estabilidad á las instituciones patrias que deben hacer la prosperidad y el respeto de la Nacion.—Aunque tenia sobrados fundamentos para inferir que el Vice-presidente, encargado del Poder Ejecutivo, hubiese sido tambien envuelto en ese trastorno, como dirigido por la mas infame y cobarde ambicion, le pasé sin embargo una representacion igual á esta en 20 de Julio último, creyéndolo á cubierto de toda tropelía, por sus conocidas virtudes, ascendrado patriotismo, probidad incorruptible, celo constante y dedicacion al desempeño mas puro y decoroso de su cargo; pero, ¡cuánto me engañé!!!! Este peruano ilustre ha sido ultrajado y depuesto por otro general vanamente resentido, que léjos de obedecer la órden suprema de bajar volando con su division á reforzar el Ejército del Norte, amenazado por los enemigos y necesitado de estas tropas para rechazarlos, y

emprender una nueva campaña con ventaja, se ocupó solo en cumplir ciegamente la combinacion acordada y tramada hacia tiempo con el general Gamarra, desembarcando en el Callao despues de haber estado detenido en Arequipa, causando ingentes gastos al erario, para deponer del modo mas escandaloso y argelino al gefe de la República.—¡Combinacion eternamente execrable! ¡Combinacion horrorosa! ¡Combinacion que pudo haber destruido al Ejército! ¡Combinacion que acabaria con el Perú! Combinacion, en fin, que sojuzgaria su libertad, y aun las esperanzas de recobrarla, si no tuviese al frente sus dignos representantes, su Congreso paternal.—Sí: esta es tambien la esperanza [del que ha tenido el honor de ser Presidente del Perú, sin haber usado de maquinaciones; del que ha sido preso con vilipendio de tan alto rango, y expatriado arbitrariamente sin la menor consideracion á este puesto elevado, que le habia conferido un pueblo libre, y con el mas absoluto desprecio de las leyes; esta es la esperanza, en fin, del que se halla gimiendo en un rincón fuera de los suyos, rodeado de agonias imprescindibles y de agudas inquietudes por el qué dirán sobre la condenacion que sufre, aunque dictada por un ambicioso armado de puñales; del que está padeciendo por semejante autoridad el desconcepto de su opinion, y escaseces demasiado ruborosas para expresadas.

En tan lamentable estado ocurro á la Representacion Nacional, reunida para la felicidad de los pueblos, lleno de la mayor confianza en que mandará que se abra el juicio correspondiente para esclarecer quien sea el verdadero reo en esta causa ruidosa.

Dios guarde al Soberano Congreso—

José de La-Mar.

**A LOS MUY HONORABLES MIEMBROS DEL SENADO Y CÁMARA DE
REPRESENTANTES DE LA REPÚBLICA PERUANA.**

*I satiated thee with peace and joys; and this
Is my reward! and now I owe thee nothing
Not even a grave.*

Os sacié de paz y de prosperidad, y—¿cuál
ha sido mi recompensa? no mereceros ahora
ni alménos un pequeño lugar para mi tumba.

BYRON.

Señores:

Cubierto aun de luto por la prematura muerte de mi muy amada hermana D^a Blasa de Vidaurre, y en el momento en que el mas cruel, el mas horroroso golpe [que el infortunio podia asestarme, acaba de robar á la juventud peruana un modelo de maternidad en mi tierna esposa, yo vengo á implorar, señores,—no vuestra clemencia en favor del ilustre y desgraciado padre de ambas, sino vuestra justicia en pró del hombre que ha cerca de un cuarto de siglo, solo trabaja por la independencia y ventura peruanas—cuya voz fué siempre el órgano de las de la humanidad y libertad—cuyo brazo aunque trémulo y debilitado por las persecuciones y los años, jamás (ni aun en medio de los mayores peligros) suscribió ni la ignominia, ni la deshonra, ni el menoscabo de la patria—y á cuyos esfuerzos, señores, quizá se debe que la República se lisonjee con las esperanzas que la animan al veros decidir de sus destinos.

Tal es, señores, el ciudadano á quien se ha perseguido sin ser legalmente acusado, á quien se ha proscrito sin sugetarse á las fórmulas—¿qué digo fórmulas?.....siquiera á las apariencias de un juicio [proscrito!!!..... ¡y por las arterías de quiénes?—Súcio y negro velo, cual merece su conducta, cubre ya sus nombres: ellos no alternarán jamás en la pluma de un hombre honrado con el del señor Dr. D. Manuel Lorenzo de Vidaurre, primer Presidente de la Córte Suprema, y Diputado al Congreso Constituyente.

Ellos han hollado, señores, en esta atroz persecución la dignidad del jefe del Poder Judicial—la inviolabilidad y los derechos del Representante del pueblo—las garantías del ciudadano—las que aun la sociedad ménos culta concede al asesino, al mas ingrato parricida. Complotar intrigas—forjar, esparcir todo género de calumnias—falsificar firmas—seducir y coactar testigos—ved ahí, señores, los medios de que la opinion pública, las sentencias pronunciadas por el Consejo de Guerra y sobre todo, los autos os convencerán que se han valido sus enemigos.—¡Vanas é inútiles armas contra una inocencia á toda prueba!

Cuando se vió que ellas eran insuficientes para deslumbrar á la comision militar “por quien se mandara juzgar al primer magistrado de la República,” se sorprendió la credulidad del Poder Ejecutivo, y arrastrando ¡ah! la frente coronada con los laureles de Ayacucho, se le hizo proclamar sin pudor ante la Representacion Nacional, que á la cabeza de ocho mil hombres que existian y con placer le obedecian en el país, “no podia garantizar la seguridad pública, miéntras subsistiese en él un literato—un anciano, sin bienes—sin otros recursos que los que le proporcionaba su carrera—sin otro apoyo, ni otros consuelos que los que podian prestarle las lágrimas y los halagos de la ternura filial, de que ya no gozará jamás — ¡gracias á la implacable venganza de sus enemigos!

¿Qué podia contestar el Congreso sin datos y al ver de esta manera amilanado el varon fuerte en cuyas manos depositara el timon de la nave pública, cuando por el Sur y por el Norte la amenazaban horrendas tempestades?..... lo autorizó para que “hiciese salir del territorio por el tiempo conveniente” al señor Vidaurre si “fundadamente lo exigian la seguridad y tranquilidad general, dando oportunamente razon motivada de esta medida.” Largo y desembarazado tiempo trascurrió desde que se ordenó y ejecutó la expatriacion hasta que la Representacion Nacional fué disuelta. Juzgad, señores, ¿por qué no se presentaria esta razon motivada?

No me he ocupado hoy, ni me toca hacer el pormenor de los actos ilegales, ni presentaros el cuadro de las nulidades cometidas desde que se inició la causa del señor Vidaurre: mi objeto ha sido solo fijar vuestra atencion en ella, y exigir de la imparcialidad de que os creo animados que ordeneis su regreso, y lo hagais ¡juzgar segun las leyes. No podeis, no podeis, señores, porque no debeis desatender un momento tan legal, tan moderada solicitud. Considerad que no es su perdón, sino su juzgamiento el que se os pide—no su libertad, sino el que venga hasta ser sentenciado á la misma cárcel, si quereis, en que se vió confundido con el de los mas viles cri-

minales, un nombre que siglos ha se pronuncia con respeto—no su exaltacion, sino que permitais al que despues de diez y ocho años preside é ilustra nuestros tribunales, que venga á defender su inocencia ante ellos. ¿Ni qué necesidad tiene de perdon el que en realidad debe ahora, y sabe, y ánsia por perdonar? ¿Ni para qué desear libertad y exaltacion, cuando las amarguras de que han saturado sus enemigos á lo que él y yo teniamos de mas caro en este mundo, han puesto entre la dicha y nosotros dos tumbas?..... pero al ménos, señores, que antes de buscar en ellas el reposo de que para siempre se nos ha privado, tengamos el consuelo de saber que nuestros hijos conservarán sin mancilla el nombre de Vidaurre, como espero llevarán en aumento el amor á la patria y la obediencia á las leyes.

Señores—de vuestro muy atento obsecuente servidor.

Arequipa, 13 de Junio de 1829.

Pedro A. de La-Torre.

(Copiado del número 658 del periódico "El Telégrafo de Lima" del día 6 de Julio de 1829.)

MEMORIA PRESENTADA Á LAS DOS CÁMARAS DEL CONGRESO CONSTITUCIONAL DE 1829 POR EL MINISTRO DE ESTADO EN LOS DEPARTAMENTOS DE GUERRA Y MARINA, SOBRE EL ESTADO DE LOS NEGOCIOS DE SU RAMO.

Al presentarme ante la Representacion Nacional, á dar cuenta de la conducta del Gobierno en la parte que me toca, mi alma se siente anegada en un júbilo inefable.

Esta reunion augusta, tan deseada de todos aquellos en cuyo corazon arde el amor pátrio, vá á marcar la era de la crisis de la República. Conducida ésta por una série de acontecimientos funestos á los momentos interesantes que deciden del destino de las naciones, se encontraba agitada por una continua excitacion. Mas felizmente alboreó el dia para siempre memorable en que se han visto cumplidos los votos

de la Nacion. ¡Quiera la Providencia, que preside el éxito de los negocios, inspirar en sus representantes aquel acierto necesario para prevenir ulteriores infortunios!

Desconsolante es, sin duda, retrogradar á épocas posteriores á la en que fuí honrado por el Gobierno con el destino que ejerzo, para recordar el cuadro lastimero de la campaña de Colombia. Mas no puedo desentenderme de mencionar los sucesos mas remarcables; pues que de ellos han emanado los males cuya influencia hemos sentido, y nos han conducido á un nuevo orden de cosas.

El Ejército, acantonado en Tambo-Grande, se subdividió en dos divisiones de infantería y una de caballería, á las órdenes del general Presidente D. José La-Mar. Las noticias que éste recibió de la defeccion de Obando, de la marcha que verificaban sobre él los generales enemigos Heres y Flores, y los visos exagerados, que á designio le impartian, le precipitaron á invadir imprudentemente el territorio colombiano.

La irupcion se hizo sin la movilidad necesaria, sin espionage y sin un plan detenidamente calculado; y, lo que es mas, sin haber dispuesto anticipadamente una reserva que hubiese operado segun las circunstancias. Se diseminaron además las fuerzas á distancias enormes, sin que entre sí mediase un enlace escalonado, tan útil y preciso para sostenerse recíprocamente en el ataque y defensa.

Tampoco se contó con la division que venia del Sud á las órdenes del Gran Mariscal D. Agustin Gamarra que acababa de libertar á Bolivia del modo mas admirable. Así fué que, á su llegada á Paita, no encontró medios de trasportarse ni aun lentamente á los puntos que ocupaba el Ejército: mas, venciendo obstáculos casi insuperables, lo consiguió, y se reunió en Loja con él. Una organizacion nueva era absolutamente indispensable: y á este efecto se consideraron tres divisiones de infantería con sus estados mayores respectivos. El general La-Mar se dió el título de Director de la Guerra; subrogando el dictado de General en Gefe en el Gran Mariscal D. Agustin Gamarra. En esta disposicion el Ejército continuó á Saraguro en donde se posesionó conforme á las ventajas que proporcionaba la naturaleza del terreno. El de los enemigos se concentró en Cuenca, y vino á ocupar la inexpugnable posicion de nuestro frente, despues de haber desalojado nuestra vanguardia del pueblo de Oña.

Algunos dias trascurrieron en la inaccion y en contínuos reconocimientos por una y otra parte; y contando con todas las probabilidades en nuestro favor, en un terreno despejado, y en el que pudiese operar con desembarazo la caballería, se calculó y efectuó un movimiento por el flanco derecho de la

línea enemiga, con el objeto de hacerle abandonar su posición, y sacarlo á los llanos de Tarqui. Esta marcha, sin duda, hubiera producido todas las ventajas deseables, si se hubiese ejecutado con todas las precauciones que demandan tales casos, y que tanto nos han encarecido los autores militares de todas épocas.

Desgraciadamente la tercera division, que habia quedado en columna cerrada en la Plaza de Saraguro, es dispersada á las once de la noche del doce de Febrero á la vista del Director de Guerra, por una corta fuerza enemiga; y todos los pertrechos y útiles de guerra caen, por un abandono condenable, en su poder. Este suceso infortunado fué el resultado infalible de la indisciplina y demoralizacion que reinaba en aquel Ejército, y del desprecio que se habia inculcado en el ánimo del soldado respecto de su enemigo. No se consideraba que el génio de la destruccion tiene tambien sus revelaciones sublimes; y que á veces despierta en los espíritus mas débiles un poder intelectual superior al que inspira á los poetas y filósofos.

El dia 13 continuó el Director de la Guerra el movimiento á San Fernando, desentendiéndose del contraste ocurrido, y como si existiesen las mismas razones que le motivaron á promoverlo. Un descanso de 14 dias dió tiempo al enemigo para adelantar sus marchas, y practicar la operacion mas difícil del arte de la guerra; el cambio de la defensiva en ofensiva. En tales circunstancias el partido mas razonable, que se presentaba á un juicioso discernimiento, era el de retrogradar, y volver á reparar las municiones y pertrechos que se habian perdido: mas como un hado fatal presidia las operaciones y planes enigmáticos de esta ominosa campaña, todo se abandonó á la obstinacion y á los mismos caprichos con que se habia comenzado.

De esta manera el Ejército se hallaba imprudentemente empeñado en un terreno quebrado y montuoso, y sin las municiones necesarias para sostener una hora de fuego, cuando se continuó la marcha de San Fernando; y la vanguardia tomó posicion en el Portete, sin el reconocimiento de costumbre. Los enemigos exactamente cerciorados, por sus espías, de lo que pasaba, aprovecharon este momento tan precioso; y dirigiéndose al paraje indicado, en la noche, ocultaron sus designios, y lograron, á favor de su sombra protectora, envolver esta division antes que el Ejército llegase en su auxilio. En vano se tomaron medidas para contenerlos; y en vano algunos generales y gefes se excedieron á sí mismos. Toda resistencia cedió al impulso del número y del cálculo.

En esta escena tan encarnizada y sangrienta, el batallón segundo de Pichincha y el primero de Húsares de Junín se han cubierto de una gloria inmarcesible, y la patria ha tenido que llorar la pérdida de mas de mil peruanos inmolados á la presuncion y á la ignorancia. Sí, señor: la falta de una aplicacion exacta de la parte principal del arte—la estrategia—que las mas veces es filantrópica en sus combinaciones, ha sido la causa de tanto sacrificio inútil, de tantas fatigas sin fruto, y de tanta sangre vertida sin compensacion.

La parte del Ejército que no tuvo influencia en este acontecimiento, retrogradó y ocupó una posicion mas despejada á vanguardia del pueblo de Jirón, frente á frente de la del Portete conservada por los enemigos. Estos, á pesar de que no podian ignorar la dispersion ocurrida en algunos cuerpos y la nulidad á que habia quedado reducida la infantería por falta de municiones, no intentaron ningun movimiento hostil, y solo se contrajeron á enviar un parlamentario á nuestro campo con la comision especial de iniciar un tratado de paz. A consecuencia de este paso, fué preciso reunir una junta de guerra en la que se deliberó sobre un asunto tan árduo y de tanta trascendencia. Por unanimidad se convino en que, en vista de los obstáculos inmensos é insuperables que se presentaban por todas partes para verificar una retirada ordenada hasta nuestras fronteras, como igualmente de la certeza en que se estaba de que el resto del Ejército se perderia infaliblemente, cualquiera que fuese el partido que se abrazara, se estipulasen los preliminares de paz que se ven insertos en el convenio de Jirón.

Sancionadas dichas bases, el Ejército se vino replegando sobre el Macará, y el 30 de Marzo último se hallaba acantonado entre Piura y haciendas contiguas. Era de esperar que, según las sanas intenciones que se habian aparentado por parte de los enemigos en las negociaciones, se hubiera tratado de sofocar el odio y resentimientos que hasta entónces habian mediado entre los dos ejércitos: pero habiéndose enterado el Presidente La-Mar del parte de la batalla que el general Sucre dió al Ministro de la Guerra de la República de Colombia, del decreto de premios expedido en favor de los individuos del Ejército de su mando, de las noticias del crimen perpetrado en los coroneles Raulet y Gonzalez, y con varios gefes y oficiales prisioneros despues de heridos, y de la incorporacion á sus filas de los soldados peruanos que habian caido en su poder, protestó solemnemente contra el cumplimiento de dichos tratados, y mandó retener la Plaza de Guayaquil. Para sostenerla, dispuso que los batallones 1º de Ayacucho y 1º del Callao, con los regimientos de ca-

balleíra Húsares de Junin y Dragones de Arequipa desmontados, marchasen á las órdenes del general de division D. Mariano Necochea. En efecto esta fuerza zarpó del puerto de Paíta, y llegó á Guayaquil el 2 de Abril. Antes de su salida se objetaron por el B. General en Gefe D. Agustin Gamarra razones poderosísimas para contenerla. Manifestó que dicha Plaza estaba sostenida suficientemente con mil infantes: que era innecesaria la caballería sin caballos: que la tropa, connaturalizada con otro temperamento, contraería las enfermedades endémicas de aquel país, que perecería; y últimamente, que, dividiéndose el Ejército en dos puntos, nuestras fronteras quedaban enteramente descubiertas y expuestas á ser invadidas por corta fuerza; al paso que el enemigo, reconcentrando el suyo en un solo punto, podría batirnos en deta!! Ninguna de estas reflexiones causó la impresion que se esperaba: todas se creian dictadas de mala fé, y los peruanos fueron conducidos al sepulcro.

Miéntas tanto, venia navegando la tercera division que se habia organizado en el Sud, á las órdenes del general de division D. Antonio Gutierrez de La-Fuente. Ésta fondeó en el Callao el 22 de Mayo: y el Gobierno, no teniendo á la mano buques de guerra para convoyarla; dispuso que saltase á tierra, y se estacionase en la Magdalena hasta que llegasen los que se aguardaban. Las noticias que extrajudicialmente se sabian, indicaban suficientemente que esta division era destinada á la Plaza de Guayaquil á participar de la misma desventurada suerte de sus compañeros. Gefes, oficiales y soldados manifestaron una justa indignacion. Todos eran peruanos; y todos deseaban adquirirse un nuevo timbre, sacrificándose por su patria.

Pero llegó el caso de que todo el Ejército tocase su último desengaño. El general Bolivar marchaba con un Ejército de cuatro á cinco mil hombres sobre el nuestro, y no se adaptaban aquellas medidas enérgicas y eficaces que suelen salvar la patria; ni ménos se intentaba proponerle un armisticio ó suspension de hostilidades hasta la reunion de la Representacion Nacional. La misma apatía é indiferencia, que el Gran Mariscal La-Mar habia desplegado en toda la campaña, era la que dirigia todas sus operaciones. A pesar de haberse invertido dos millones y quinientos mil pesos en los gastos del Ejército en 828, carecia de lo mas preciso. En medio de la abundancia todo faltaba por omision ó por la mala aplicacion de los recursos. Nuestros soldados desnudos, sin equipo y sin sueldo, sucumbian en un temperamento mal sano, luchando con la miseria y con la muerte. Dos partidos, uno denominado *serviles* y otro de *liberales*, se habian pronuncia-

do abiertamente. La embriaguez moral que habian contraído nuestros bravos, se iba á toda prisa disipando. Los facciosos procuraban, con maña, sembrar por todas partes la discordia y la desunion. Algunos periódicos se dieron á luz con este objeto, á fin de destruir el prestigio de los generales peruanos. La efervescencia que agitaba todos los espíritus era extraordinaria. El grito de todo el Ejército, por un cambio saludable, era unísono; y se proclamó, porque la naturaleza tiene señalado un término que no puede pasarse.

El Gran Mariscal D. José de La-Mar Presidente de la República, y el Vice-presidente D. Manuel Salazar y Baquijano, que debieron haber cesado el día que tuvieron la conciencia de su impotencia, para llevar adelante la empresa que se les habia confiado, dimitieron el mando: el primero en el B. General en Jefe D. Agustín Gamarra, el 7 de Junio último; y el segundo en el general de division D. Antonio Gutierrez de La-Fuente, el 5 del mismo mes; quedando éste nombrado Jefe Supremo provisorio por los votos de los jefes de la tercera division y de los ciudadanos de la capital. Desde aquel momento todos los ramos de la administracion del Gobierno han principiado á mejorarse, y el Ejército ha recibido un impulso extraordinario. A todos los departamentos se han dirigido órdenes las mas instantes para que apronten los auxilios que son compatibles con su industria y fertilidad. Actualmente se están construyendo entre el Cuzco y esta capital 16,000 vestuarios, 12,000 camisas y 20,000 pares de zapatos, para cubrir la desnudez á que habian quedado reducidos nuestros soldados. Los talleres de maestranza se han aumentado; y se ocupan diariamente en la construccion de monturas, fornituras y demás artículos de armamento, equipo y menaje de que igualmente carecen. En el término de tres meses se han remitido al Ejército 130,000 pesos para subvenir en parte á sus necesidades. Los batallones 2º del Callao y número 9 tienen el completo de la fuerza que les corresponde por reglamento; y en poco tiempo estarán equipados y prontos á marchar adonde lo exijan las circunstancias. Al Departamento de Arequipa se han remitido dos cuadros uno de infantería y otro de caballería para levantar sobre estas bases, y las que existian en los departamentos del Sud, el batallon Reserva y el tercer escuadron del regimiento Lanceros del Cuzco, cuyos cuerpos están casi perfectamente organizados.

Al mismo tiempo que el Gobierno ha aumentado el Ejército, tambien ha extendido su vista sobre las milicias nacionales. En los departamentos de Arequipa, Cuzco y Junin se

han formado estas de nuevo; y, para su mejor arreglo y disciplina, han sido destinados algunos oficiales veteranos que existian en esta capital en el olvido y en la indigencia. De este modo se han conciliado los sentimientos de humanidad con los intereses y utilidad que puede reportar de ellos el Estado.

El cuerpo de artillería, fábrica de pólvora y plaza de la independencia han tenido su lugar en la consideracion del Gobierno. Tan interesantes objetos han sido atendidos conforme lo han permitido las urgencias del erario; y la Plaza con sus fuertes adyacentes se están refaccionando del quebranto que sufrieron con el ruinoso terremoto del 30 de Marzo del año pasado. Sin embargo que la destruccion, en todo sentido, es obra del momento, y la de reedificar pende del curso del tiempo, puedo asegurar que dicha fortaleza se hallará muy luego en el estado de defensa de que es susceptible por su localidad y perímetro.

En dos meses se han expedido seis decretos que tienden á economizar los gastos supérfluos que se advertian en los cuerpos cívicos de esta capital; á contener los malhechores, haciéndolos juzgar por medio de un consejo de guerra verbal; y á restituir á la milicia el tono y respetabilidad que el abandono ó falta de energía le habian sustraído.

Contrayéndome, por último, al punto mas importante de que deben ocuparse los Representantes de la Nacion, me es forzoso patentizar que el benemérito General en Jefe del Ejército Nacional, de acuerdo con el Gobierno, ha convenido en un armisticio ó suspension de hostilidades con el de Colombia, por el término de 60 dias contínuos, del que tendré el honor de remitir por separado una cópia. Al analizarlo, se advierte la buena fé con que han sido dictadas las condiciones que comprende, y el anhelo con que ambos gobiernos procuran sellar una paz perpétua y fundada en las inamovibles bases de la union, amistad y buena armonía. Mientras tanto el Congreso resuelve el presente problema, el Ejército se ha reunido y situado en Piura, para estar pronto á emprender las operaciones y movimientos que demandan las circunstancias. Muy necesaria es, señor, la paz. Sin ella no podrán los pueblos convalecer de los inmensos males que con tanta resignacion han sabido soportar. Pero si esta no es honrosa, si no es conforme á los sentimientos que se han proclamado, y si la Nacion ha de ser condenada á sufrir, y legar á las futuras generaciones un baldon perpétuo, repruébese una y mil veces. En nuestra posicion actual nada hay desesperado. Diez mil bayonetas están prontas á defender los derechos del Perú. En la energía, carácter y decision de los pueblos se

encuentran aun medios suficientes para poder reparar nuestra honra, y adquirir la paz con todas las ventajas deseables. Y, si estos auxilios no bastasen, contamos con otra garantía mas: con génios extraordinarios que harán brotar recursos de en medio de los escombros.

MARINA.

Las fuerzas navales de la República, abandonadas hasta hoy por todos los mandatarios, y sumidas en la abyeccion las que la componen, ha llamado muy eficazmente la atencion del actual Gobierno. Íntimamente persuadido de que, si el Perú no conserva una marina respetable y bastante á sostener sus libertades, vendria á ser la presa de cualquiera poder ambicioso, se ha propuesto dar impulso á un cuerpo no solo útil sino absolutamente necesario.

El gran Napoleon, en el apogeo de sus glorias, conoció que, sin marina, aventuraba la suerte de la Francia, chocando abiertamente por mar con la pensadora Inglaterra; y proyectó su sistema de bloqueo continental, por conocer, que á pesar de su coalicion con las potencias europeas, y la concurrencia de los Estados-Unidos del Norte, le era absolutamente imposible derrocar un coloso marítimo, respetado, ha muchos siglos, en todo el globo. La Inglaterra, advirtiendo la magnitud del peligro, derramó una inmensidad de oro, bastante á comprar un imperio; y logró frustrar un proyecto que iba á dejar los mares en entera libertad. Pueblos alucinados ó, mas bien, descuidados de sus intereses, no consultaron su suerte, y sucumbieron á la influencia de los agentes viles de su esclavitud. La Inglaterra, en fin, continuó dominando los mares. Estas son las razones que el actual Gobierno tiene para consagrar su esmero en proteger la marina.

Una costa inmensa y accesible en todas partes; una guerra obstinada con una República vecina y superior en fuerzas marítimas; y, lo que es mas, la prevision de futuras ocurrencias, muy probables por mil circunstancias, lo han estimulado á tomar interés en el adelantamiento de una arma que hará respetable la Nacion. Describir su historia desde su origen en el Perú, no es obra del presente Ministerio, pero sí, indicar la influencia que ésta tuvo en la aceleracion de los planes del general San Martin.

El Gobierno de Chile, penetrado de que la marina que los españoles conservaban en el Pacífico, era un obstáculo á la expedicion libertadora sobre las costas del Perú, trató de opo-

nerle otra que, aunque no superior en fuerza, lo fuese al ménos en el corage y disposiciones de sus gefes y oficiales. Contaba al efecto con gefes extranjeros y nacionales de bastante inteligencia, con una marinería arrojada, y con la inércia del Gobierno Español. Emprende y toca al momento la evidencia de sus cálculos. Con una regular energía, por parte del Gobierno Español, la expedicion de Chile hubiera hecho ver al mundo lo que pñede la superioridad en el mar.

El general San Martin no desconoció tampoco la necesidad de formar una marina para la continuacion de la guerra, y puso su base con la corbeta "Limeña," bergantines "Belgrano" y "Balcarcel" y goleta "Cruz," estacionada en intermedios, con el objeto de bloquear aquella costa, é impedir se proporcionase recursos el Ejército Español; mas nunca se contrajo al adelantamiento y proteccion de un cuerpo que debia mirar como la áncora de sus fuerzas terrestres.

El sitio de las fortalezas del Callao y bloqueo de la Costa del Norte son otras tantas pruebas de lo útil y necesaria que es la marina, y del damnable olvido que ha merecido á las administraciones que han precedido. La miseria se entreveía en todos los individuos que la componian: el desórden se presentaba como precisa consecuencia; y podia deducirse, sin errar, su disolucion. Su mantencion demandaba al Estado ingentes gastos, por la falta de método en todos sus ramos, por la desmoralizacion de los encargados de ellos, y por la negligencia de sus principales gefes.

Finalmente, señor, el Ministro que suscribe puede asegurar al Congreso que, al ocupar su destino, ha encontrado un cuerpo cadavérico en la Escuadra. Su fuerza constaba de la fragata "Presidente," corbeta "Libertad," bergantin "Congreso" y goletas "Arequipeña" y "Peruviana" agregáronse á ella la corbeta "Pichincha" pasada del enemigo, bergantin "Primero de Febrero" y goleta "Guayaquileña" que se tomaron en Guayaquil. Mas no por esto alteró su forma miserable, debida á la inércia é impericia de la anterior administracion que, olvidada enteramente, no solo de su fomento, sino aun de proporcionar á los buques la dotacion de ordenanza, á pesar de las instancias del Comandante General de aquellas fuerzas era de esperar una desgracia.

Así es, que el 18 de Mayo á las once del dia se incedió en la ria de Guayaquil la fragata "Presidente," única fuerza con que contaba el Perú, para combatir las de Colombia próximas á surcar nuestra mar, y que, aunque de una superioridad innegable, podía muy bien ser batida con ventaja, si se ponian en movimiento todos los recursos de que abunda el

país. Mas con este desgraciado acontecimiento, efecto de la pura casualidad, es perdido por el Perú el imperio del Pacífico, si arriban las fuerzas enemigas. La inmensidad del peligro ha obligado al Ejecutivo á redoblar su actividad, para artillar y marinar la corbeta "Independencia," comprada al Estado de Chile, y al ancla en el Callao; y en pocos dias la ha puesto en disposicion de servir con provecho á la República.

Demostradas por mi Ministerio las principales causas del estado de abatimiento de la marina, os puedo asegurar, señor, que seré infatigable en tocar todos los medios que conduzcan á su prosperidad, por un efecto de mi conviccion de que sin marina no hay respetabilidad, y se halla expuesta la República á sufrir los insultos de potencias enorgullecidas con sus fuerzas navales.

Al efecto se está dando impulso al establecimiento científico de la Escuela Central, al cual se han proporcionado actualmente libros é instrumentos necesarios para la enseñanza de la brillante juventud que allí se está educando. Los arsenales del Callao se están habilitando de útiles navales para el repuesto y reparo de los buques de guerra, á pesar del estado de atraso de los fondos públicos; y convencido el Ministerio de que la marina marchante es la base de la militar, pues es la escuela práctica de la marinería, vá á tomar todo el interés necesario en el arreglo de las matrículas en todos los pueblos litorales cuya ordenanza hará revivir.

Concluiré, señor, con afirmaros, que el Gobierno afectado justamente en favor de un cuerpo cuya utilidad nadie desconoce, dedicará todos sus desvelos y conato á su restablecimiento y prosperidad. Tristes lecciones ha tenido la República para convencerse de que su respetabilidad depende en gran parte de la marina: repetidas humillaciones le han evidenciado que es preciso conservar una fuerza naval que imponga en sus costas el respeto que se debe á toda asociacion política, sea cual fuese su antigüedad con respecto á las demás naciones.—El Gobierno actual ha conocido, mejor que ningun otro, esta verdad; y como posea la bastante actividad y energía para llegar al cabo todo lo que tienda á hacer respetable el Perú, protesta, señor, por mi conducto, reparar los errores de las anteriores administraciones en este ramo. Una prueba de ello es la construccion proyectada de un nuevo muelle en el Callao que corresponda por su magnificencia y comedidad al puerto de la capital de la República, cuyo plano se ha levantado, y será plantificado tan luego como hayan

empresarios que, en conformidad del aviso inserto en el periódico ministerial, hagan sus respectivas propuestas.

Este es el estado en que hoy se encuentran los ramos que abraza el Ministerio de mi cargo. Al Congreso toca el deber de deliberar sobre ellos, y á mí el honor de ratificarle mi profundo respeto y alta consideracion.

Lima, 10 de Setiembre de 1829.—10º

José Rivadeneira.

MEMORIA LEIDA Á LAS DOS CÁMARAS DEL CONGRESO CONSTITUCIONAL DE 1829 POR EL MINISTRO DE HACIENDA, SOBRE EL ESTADO DE LOS NEGOCIOS DE SU RAMO.

Señor:

Al poner en conocimiento del Soberano Congreso, conforme al artículo 98 de la Constitucion política del Estado, los negocios que han girado por el Ministerio de mi cargo, me es de la mayor satisfaccion poder manifestarle las considerables mejoras que ha recibido hasta ahora el importante ramo de la hacienda nacional; y las esperanzas lisonjeras que deben hacer concebir á la República de su próxima grandeza. Difícilmente los fastos de las convulsiones políticas presentarán pueblo alguno situado en tan lamentables circunstancias, como lo eran aquellas en que el Perú se encontraba á principios de Junio del corriente año. En el discurso de la revolucion ha tenido épocas bien tristes: pero ninguna como esa. El Gobierno, en unas manos tan inexpertas como débiles, habia perdido toda su respetabilidad y la confianza pública: una guerra, emprendida únicamente por miras personales contra los intereses de la patria, desolaba el país: el Ejército, sin paga en varios meses, se habia desmoralizado y dividido en facciones: los pueblos, consumidos por la miseria, y recargados de gabelas que no podian soportar, comenzaban ya á atentar contra la integridad de la Nacion: la máquina del

Estado, rotos algunos de sus resortes, y perdida enteramente la elasticidad de otros, apenas se movia: y el edificio social iba á desplomarse ya, cuando le sostuvo la benéfica mano del excelentísimo señor D. Antonio Gutierrez de La-Fuente á quien llamó felizmente á la primer magistratura del Perú el voto general de ciudadanos y guerreros. Este es el punto de que debo partir; porque desde mi nombramiento de Ministro hasta el cambiamiento político tan solo trascurrieron cuatro dias.

El restablecimiento de un Estado destruido no es la obra solamente de la política y de las luces de la administracion, sino del tiempo tambien y de las circunstancias; y las profundas heridas que la guerra abre en un año, han menester á veces un siglo para curarse. Así que, deben admirarse los adelantos que se han hecho en el corto período de ménos de tres meses en que, si no se han podido desarrollar enteramente los principios fecundos de opulencia que la Nacion contiene, se han removido, por lo ménos, los principales obstáculos; se han vencido las mayores dificultades; y la tranquilidad y el sosiego, que nos traerá la paz que ya debemos prometernos, darán todo su impulso á las grandes empresas que se han comenzado á ejecutar y á las que están proyectadas. Cuales hayan sido las disposiciones del Gobierno para lograr estos resultados; y qué es lo que se ha hecho hasta el dia; tal es el asunto de la presente Memoria en la que no saldré de los límites estrechos que debe tener una obra de esta clase; dejando una prolija instruccion para el caso en que el Congreso quiera tomar en consideracion alguno de los diversos puntos que voy á tocar ligeramente.

La falta absoluta de orden y de economía, acaso la mala versacion y tambien la impericia de algunos funcionarios habian reducido el erario á una completa nulidad. No se hallaba solo exhausto de fondos y recursos, sino que hasta habia perdido enteramente su crédito. La deuda nacional, que no se trataba de amortizar, y cuyos réditos tampoco se pagaban tiempo hacia, montaba á 14.724,077 pesos; y habia un déficit mensual de 150,685 pesos y dos reales. La Aduana de la capital que, en los meses anteriores á Junio, apenas producía de 18 á 20,000 pesos, produjo en él 91,111, con 7½. Todos los ramos recibieron, como éste, un impulso repentino. Las órdenes ejecutivas libradas contra los deudores al tesoro público, la actividad, el celo, la pureza en el manejo de los intereses nacionales, y algunos proyectos económicos, reducidos á la práctica, empezaron á reformar, ó, mas bien, crearon una hacienda que, á los pocos dias de mi ingreso al Ministerio, se halló en estado de mandar 80,000 pesos al Ejército que estaba sin pa-

garse hacia cinco meses: y que, despues, ha sido capaz de amortizar 331,434 pesos de la deuda interior, sin embargo de haber cubierto hasta hoy sus gastos indispensables que se han anmentado considerablemente.

Despues de haber mandado, á varios puntos, oficiales de confianza para activar el cobro de las cantidades adeudadas por la contribucion, se suspendió la ley de prohibiciones sancionada por el Congreso en 11 de Junio del año anterior. Esta medida, que debia hacer que convaleciera con el tiempo el erario nacional cuya principal entrada, la Aduana de la capital, dejó empeñada en cantidades ingentes la administracion que caducó, no proporcionaba auxilios para poder ocurrir á las necesidades urgentes. Así fué que, penetrado el Gobierno de la precision en que estaba de tomar otra mas ejecutiva que surtiera un efecto del momento, para poder cubrir los grandes gastos que eran indispensables en el dia, y sin los cuales no podia sostener el decoro nacional de que estaba encargado, levantó un empréstito de 60,000 pesos sobre los derechos que debia producir la importacion de los efectos cuya prohibicion se suspendia. Esta medida, aunque adoptada con condiciones algo onerosas al Estado, fué indispensable y la única, tal vez, que habia que tomar en aquellas circunstancias. Lo cierto es que ella alivió en gran parte las aflicciones del erario; y dió ensanches al comercio que tambien ha recibido beneficio de la derogacion del decreto que mandaba pagar los derechos del aguardiente en el lugar de su exportacion; obligando así á los negociantes de este ramo á tener dos capitales invertidos á un tiempo: el uno en el efecto, y el otro en unos derechos que de ninguna manera podian adeudar hasta que este llegara al punto en que la negociacion debiera realizarse.

Se han mandado suspender el empréstito forzoso y la contribucion, esos dos pesados gravámenes que tenian tan oprimidos y exasperados á los pueblos, y cuyos productos apenas llegaban al erario; porque se perdian casi todos en las manos intermedias por donde tenian que pasar. Y, si se ha aumentado un peso anual á la contribucion de los indígenas, ha sido en atencion á ser esta casi insensible.

La reforma de las oficinas de hacienda llamó con preferencia la atencion del Gobierno. Arreglar las tareas de cada una de ellas; reducir los empleados al número que sea indispensablemente necesario para que ni la muchedumbre de ellos fomente la ociosidad, ni la escasez tampoco entorpezca y retarde las labores; señalar las horas que deben trabajar; precaver, con penas prácticas, la infraccion de sus deberes, y simplificar, en fin, las operaciones y los detalles de la Teso-

rería; tales fueron sus objetos, cuando á todas pidió las razones circunstanciadas que tiene á la vista: y ya se ha abierto á la Aduana de la capital y sus dependencias una visita que, al mismo tiempo que descubra los vicios y los abusos que el tiempo y las circunstancias hayan introducido en este ramo, el mas interesante, complicado y productivo, presente los remedios que deben aplicarse para cortarlos de raiz.

Es indudable que el ramo de minería es el que debe proporcionar á la hacienda del Perú sus principales ingresos: y así es que el Gobierno se ha contraído á fomentarle por cuantos medios han estado á su alcance. Existia una Direccion General de Minería que, en vez de ser el centro de actividad y de impulsión, solo contribuia á gravar el erario y fomentar el litigio, sin ser capaz de influir en la menor reforma; y que demoraba por lo ménos, cuando no entorpecía, las resoluciones mas benéficas. En 9 de Junio se suprimió tan pernicioso establecimiento: ya se ha remitido para el correo de Pasco una de las cuatro máquinas de desagüe que estaban detenidas en la capital hacia un año; pronto se remitirán las otras tres; y es de esperar que muy en breve se halle la República en estado de pagar la deuda nacional, y de hacerse poderosa.

He llegado, señor, al término de mi exposicion. He manifestado ya el deplorable estado en que estaba la hacienda nacional cuando me encargué del Ministerio, y lo que ha hecho el Gobierno desde entónces. Lo que resta que hacer, para que llegue la Nacion al rango á que puede conducirla el gérmen de opulencia y de prosperidad general, que encierra por fortuna en su fecundo seno, queda reservado á la prevision y á la sabiduria del Congreso. Yo hubiera deseado presentarle ahora noticias muy exactas y muy circunstanciadas de todos los ramos que abraza el Ministerio de mi cargo: pero no me lo ha permitido la estrechez de los límites á que esta Memoria debe circunscribirse. De cuanto en ella acabo de exponer se deduce una consecuencia bien consoladora. Méenos de tres meses han bastado para crear una hacienda, y ponerla en estado de hacer frente á los ingentes gastos que hoy demandan las atenciones tan graves que tiene la República. ¡Plegue al Conservador de las sociedades humanas que siga progresando con igual rapidez; y que, á la sombra benéfica de la próxima paz, lleve al Perú hasta el colmo de la grandeza y de la gloria!

Lima, 9 de Setiembre de 1829.

Lorenzo Bazo.

República Peruana.—Ministerio de Estado en el Departamento de Guerra y Marina.—Casa del Gobierno en la capital de Lima, á 15 de Setiembre de 1829.

Al señor Secretario de la Cámara de Diputados.

Señor Secretario:

El Gobierno se halla penetrado, al observar atentamente el actual estado de la fuerza armada, de que es absolutamente indispensable una reforma militar, la cual, al paso que facilite una organizacion del Ejército Nacional sencilla y vigorosa, permita aliviar al erario de alguna parte de las inmensas cargas que sobre él gravitan. Para introducir esta saludable reforma no cree el Ejecutivo que deba aguardarse el éxito de las negociaciones pendientes en el Gobierno de la República de Colombia: puesto que ella es de toda urgencia aun en las circunstancias del momento; y que sus várias disposiciones deben aplicarse, ya sea que el Perú se vea obligado, contra sus votos, á recurrir de nuevo á las armas para defender sus derechos sagrados, ya sea que obtenga el beneficio de una paz justa y honrosa que invocan ambos pueblos, y que reclama la humanidad ultrajada.

Seria ocioso detenerse á encarecer á US. las ventajas que producirá á la República la adopcion de las medidas que el Ejecutivo propone en el proyecto de ley que tengo la honra de acompañar á US. para que se sirva ponerlo en consideracion de la Cámara de Diputados, con arreglo á lo prevenido en el § 2º artículo 50 de la Constitucion. La sabiduria de la Cámara conocerá á primera vista, que, siguiendo el constante ejemplo que presentan las naciones mas ilustradas, en el proyecto adjunto se consulta á un mismo tiempo la mejora de la composicion de la fuerza armada nacional, el alivio de los fondos públicos, y la compensacion debida á unos ciudadanos que han invertido los mejores años de su vida en la carrera militar, postergando sus intereses personales. La justicia exige imperiosamente que se remunere, con cuanta generosidad permita la situacion económica del país, á los guerreros que han derramado su sangre por conquistar la independendia y la libertad de su patria; guerreros cuyos laureles no deben marchitarse en una indigna indigencia, y que siempre se hallarán dispuestos á dejar su honorable retiro, cuando la patria misma que les concede reposo y galardón, reclame de nuevo

el auxilio de sus brazos y de nuevos heroicos sacrificios. Poner al Ejército en armonía con la poblacion, con los recursos y con las instituciones de la Nacion; disminuir el peso de los gastos que entorpecen el desarrollo de su prosperidad; premiar el mérito de los servicios de veteranos dignos de toda consideracion; entregar á la actividad de manos acostumbradas á fatigas gloriosas unos fondos descuidados que florecerán con sus sudores; y conservar un plantel de defensores del honor y seguridad de la República, prontos á obedecer á la voz santa de la patria;—tales son los deseos del Ejecutivo; tales los objetos que ha tenido en mira al bosquejar las primeras líneas de un gran cuadro por medio de este proyecto de ley sometido á las luces de la Representacion Nacional.

Tengo la honra de ofrecer á US. las prótestas de mi perfecta consideracion y suscribirme de US. muy atento, obediente servidor—*José Rivadeneira.*

República Peruana.—Ministerio de Estado en el Departamento de Guerra y Marina.

PROYECTO DE LEY.

El Congreso de la República Peruana,

Ha dado la ley siguiente:

Art. 1º Todos los gefes y oficiales que actualmente se hallen sin colocacion, y los que despues de fijada la fuerza que deba tener el Ejército resultaren sin ella, serán reformados.

Art. 2º Al efecto dichos gefes y oficiales presentarán en el Ministerio del despacho de Guerra sus hojas de servicio, y los últimos despachos que hubiesen obtenido, á fin de que se les ajuste el tiempo que han servido á la República.

Art. 3º A aquellos que no se hubiesen hallado en ninguna campaña, se les considerará la quinta parte del tiempo que tuviesen de servicio, y se les abonará la cantidad que les corresponda por los haberes de su última clase.

Art. 4º A los que no se hubieren hallado en campaña, por el desempeño de alguna comision tan importante, que el Gobierno la repunte por campaña, serán acreedores á las gracias concedidas en esta ley para los que asistieron á ella.

Art. 5º A los que se hubieren hallado en una campaña, se les considerará la cuarta parte del tiempo que hubieren servido, y la clase expresada en el artículo anterior; aumentándoseles un año de servicio, si hubieren concurrido á alguna accion de guerra.

Art. 6º Habiéndose encontrado en dos campañas, se les considerará la mitad del tiempo que hubieren servido; y dos años mas, si asistieron á una batalla; y tres años, si á dos batallas.

Art. 7º A los que hayan asistido á tres campañas se le abonarán dos terceras partes del tiempo de servicio, con el aumento de tres años, en caso que hayan militado en una batalla, y progresivamente de un año para cada batalla á que hubieren concurrido.

Art. 8º A los gefes y oficiales que acrediten haber hecho cuatro campañas, se les considerarán las tres cuartas partes del tiempo del servicio, con el aumento progresivo indicado en el anterior artículo.

Art. 9º Si hubiesen hecho cinco campañas, se les reconocerán cuatro quintas partes del tiempo de servicio, y el todo, si hubiesen hecho mas de las señaladas hasta aquí, con el propio aumento indicado precedentemente en escala progresiva.

Art. 10. Los mencionados gefes y oficiales serán acreedores á las gracias concedidas á los vencedores de Junin y Ayacucho, y demás decretos de premios dictados hasta esta fecha con el mismo objeto.

Art. 11. Se reputarán como campañas: la entrada en Lima por el general San Martin; la de Pichincha; la de Ica; las dos de Intermedios; la de Junin y Ayacucho; los dos sitios del Callao; la de Bolivia en 1828 y la de Colombia en 1829.

Art. 12. Los haberes que correspondan á los gefes y oficiales reformados con arreglo á esta ley, se les satisfarán con bienes nacionales; y mientras se les adjudicaren, se les abonará un interés de seis por ciento anual pagadero por la Caja del Tesoro, donde lo soliciten por cuotas mensuales, con igual puntualidad á la que disfruten los empleados en servicio activo.

Art. 13. No serán acreedores á las gracias concedidas por la presente ley aquellos que en el dia de su promulgacion no pertenezcan á la lista militar, ni aquellos que habiendo sido enrolados en las filas del Ejército Nacional, tuvieren la nota de haberse pasado á los enemigos.

Art. 14. A los individuos de que trata el artículo anterior, que hayan sido de nuevo admitidos en las filas del Ejército Nacional, tan solo se les abonará en razon del tiempo corrido desde el dia de su incorporacion última.

Art. 15. Los gefes y oficiales que hayan sido reformados, deberán presentarse de nuevo á prestar sus servicios en el Ejército, siempre que los llamare el Gobierno. En caso de inobediencia, sin justa causa, quedará sugeto á perder el premio que se le hubiere señalado, ó á un servicio forzado en clase inferior á la que obtenia.

Comuníquese &. &. &.

República Peruana.—Ministerio de Estado en el Departamento de Hacienda.—Lima, á 14 de Setiembre de 1829.

Al señor Secretario de la Cámara de Diputados.

Señor Secretario:

S. E. el Vice-Presidente de la República se ha servido ordenarme remita á US. el adjunto proyecto de decreto, para el reconocimiento de los principales de particulares que en el antiguo Gobierno gravaban sobre los fondos del Cabildo, Tesorería General, Consulado, Caja de Censos, Temporalidades, Direccion de Tabacos, Minería é Inquisicion, para que se sirva US. elevarlo al conocimiento de la Cámara de Diputados á efecto de que obtenga su aprobacion, siempre que se considere justo y arreglado á los intereses nacionales.

La mísera situacion en que están sumidas infinitas familias de este vecindario y fuera de él en los pueblos de la comprension de la República, y los ningunos recursos con que cuentan para su preciso sostén, penetran cada instante el ánimo piadoso del Gobierno á quien no cesan de reclamar, y no hallando entre sus meditaciones otro recurso, con que acallar en parte sus justos clamores, que el proyecto presentado, juzga S. E. que el Sòberano Congreso deberá tener parte muy activa en que se ponga en planta esta obra grande que la mira como de los primeros deberes de la soberanía.

Las leyes de las naciones con la práctica general de todos los pueblos que han corrido la misma suerte del Perú, es otro argumento irrespondible á la juiciosidad con que está medi-

tado el proyecto, porque todos han conocido, por un deber preciso, la satisfaccion de la deuda de los Estados afectos á sus tesoros públicos, por cualquiera de las razones con que los han dominado: y si esto no puede subsanarse de otro modo que por un acto de rigurosa justicia con que el Perú, de acuerdo con su honor é intereses generales, proceda á reconocer la deuda con que sucedió al Gobierno Español, el dilatarlo, seria traspasar los límites de su primer deber, y dejar por inferir á los pueblos que sus miras no son las que reconocen su Constitucion y sus leyes.

En las particulares confiscaciones de intereses personales jamás se envuelven los derechos extraños de terceros que, por causas legítimas, tienen gravámen sobre ellos. Por el contrario se separan con preferencia, declarándoseles el derecho de propiedad que á ellos tienen por las leyes. Por esta causa los que impusieren sobre los bienes de que habla el proyecto del decreto de que se hace mérito, no pueden perder el que tienen á los fondos que les gravan, ni el Gobierno independiente puede adquirir mas dominio sobre los que sucedió, sino en el líquido valor de los tesoros públicos, despues de exprimidas sus deudas y gravámenes particulares: y esta es la operacion á que se dirige el proyecto.

Es constante que en los ingentes apuros del erario pareceria una cosa monstruosa pretender solucionar aquel adeudo antiguo, postergando el inmenso que ha causado el Estado en la lucha tenaz que ha sostenido; pero como el propósito del proyecto no se dirige sino al reconocimiento y abono de intereses; es visto que la confirmacion no oprime mas las urgencias; porque, aunque se dirige á formar un dividendo para pagar los intereses de una y otra deuda, siendo una y otra justa, como lo es, se le dá á la segunda la prelacion de amortizarse, teniendo que sufrir la primera una grande demora sobre las demás extorsiones que ha padecido. Por lo tanto no es justo que deje de percibir al ménos los réditos que continúe devengando; siendo el último caso en que puede considerárseles.

Dios guarde á US.—*Lorenzo Bazo.*

PROYECTO QUE PRESENTA EL EJECUTIVO AL CONGRESO CONSTITUCIONAL DEL PERÚ.

Considerando:

I. Que á los inmensos sacrificios del pueblo peruano es debida su libertad é independencia, para cuya consecucion sufrieron todos sus habitantes las depredaciones consiguientes á la rabiosa obsecacion de los tiranos;

II. Que, por consecuencia de una guerra obstinada y desastrosa, se desordenaron muchos establecimientos que sostenian un considerable número de familias, y se disminuyeron los fondos de otros que reconocian grandes capitales, los intereses no han podido satisfacerse desde que se principió la revolucion del Perú, quedando por esta causa reducidas á la mendicidad;

III. Las imposiciones que hicieron, fueron legales y justas con el loable objeto de asegurar la subsistencia de un modo indefectible;

IV. Que en el cambiamiento de Gobierno no adquirió ni pudo adquirir el independiente otros derechos que los que, segun la ley, le eran peculiares á la España; del mismo modo que adquirió los deberes que ella tenia que cumplir;

V. Que las pensiones con que eran gravados los fondos españoles no pudieron incorporarse en un tesoro, por pertenecer á particulares del país que los habian formado de su bolsa, por cuya causa les asiste un derecho positivo para reclamar del presente Gobierno el reconocimiento de aquellos capitales que, siendo de su dominio, se incorporaron en la masa del Estado;

VI. La presente administracion no puede mirar sin horror un acto de injusticia que desnivela los principios de amor y de filantropía con que desea regir los pueblos que se le han encargado;

VII. Para cumplir el sagrado deber de remediar en lo posible las indigencias de los accionistas de aquellos principales, hay una masa cuantiosa de deudas en los mismos ramos sobre que gravitaron estos pagos cuya satisfaccion comprometen al honor del Gobierno que debe procurarla del modo posible;

Ha venido en decretar y decreta:

1º Desde el día de la publicación de este decreto reconoce el Estado del Perú por deuda legítima contra sus fondos todos los principales de particulares que gravaban, en el antiguo Gobierno Español, sobre los fondos del Cabildo, Consulado, Minería, Tesorería General, Dirección de Tabacos, Inquisición, Censos y Temporalidades, constantes de documentos públicos.

2º Los principales impuestos por las manos muertas no gozan este privilegio, con respecto á que el Estado de hecho y por derecho tiene opción á llamarlos á sus fondos en los casos de urgente necesidad.

3º La liquidación, en los valores de los capitales reconocidos, se practicará por los gefes á cuyo cargo corren los ramos afectos de que han dimanado, con presencia de los libros y escrituras.

4º Con el certificado de los administradores de los ramos supresos ocurrirán las partes al Gobierno por el Ministerio de Hacienda, y se les dará el respectivo documento que asegure sus derechos para lo sucesivo.

5º Con arreglo á la ley de 1º de Abril de 1827 se pagará el interés de un tres por ciento á los accionistas, desde la fecha de este decreto, en igualdad de las demás acreencias causadas desde el tiempo de la independencia del Perú, con los fondos que se atesoren de las deudas del Consulado, Cabildo, Minería, Tabacos, Inquisición, Censos, Temporalidades y Tesorería General.

6º Hasta que el Estado no haya satisfecho la deuda nacional exterior é interior causada después de la declaración de la independencia, no será obligado á la amortización de los principales cuyo reconocimiento se expresa en los artículos anteriores.

7º Los depósitos que existían en las antiguas cajas reales, y que fueron tomados por los españoles en el tiempo de su dominación, no gozan el privilegio de su reconocimiento como deuda nacional, con respecto á que el Estado no es responsable á las violencias ilegales que aquellos hicieron en las propiedades de los ciudadanos.

8º Del mismo modo los empréstitos voluntarios, suplementos hechos con la calidad de auxiliar á los enemigos contra la guerra de la independencia, no se reconocen, aunque consten de documentos guarentigios y legales, porque es visto que el fin de sus imposiciones no fué para asegurar la subsis-

tencia de los impositores, sino para impedir los progresos de la libertad del país, causando perjuicios generales á todos los habitantes.

9º Las erogaciones forzosas con que el Ejército Español gravó á los pueblos que dominaba, no gozan tampoco del reconocimiento de deuda nacional, con respecto á que estas son insidencias causadas por la guerra, y que, segun el uso de las naciones, deben sufrirse particularmente sin responsabilidad en las beligerantes principalmente en las guerras de libertad en que es uno mismo el interés del Gobierno con los pueblos.

EDITORIAL DE LA "LA PRENSA PERUANA" NÚM. 25, DEL SÁBADO
26 DE SETIEMBRE DE 1829.

El Excmo. Señor, Gran Mariscal, Presidente de la República, D. Agustin Gamarra, ha salido ayer para el Cuartel General con el objeto de ponerse otra vez á la cabeza de un Ejército que, al recibir la plausible nueva de su merecida elevacion á la primer dignidad de la República, se abandonó á los trasportes del entusiasmo mas vivo, y repitió unísonamente el grito de alegría que se dió en la capital el dia de su eleccion. Su presencia, á manera de la del génio que preside á los combates, vá á avivar la llama generosa que arde en los nobles pechos de los soldados de la libertad que serán llevados por él infaliblemente á la victoria, si no pudieren transigirse por un convenio amigable las diferencias de las dos repúblicas; y fuese, por desgracia, necesario apelar al recurso de las armas, para conquistar aquella estable y decorosa paz de que únicamente necesita la Nacion Peruana, para elevarse hasta el grado de magestad y de opulencia que sus hijos tanto anhelan, y á que la llaman los destinos.

República Peruana.—Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores.—Casa del Gobierno en Lima, á 25 de Setiembre de 1829.—10.

Señor Ministro:

El Dr. D. José Armas encargado de la visita y arreglo del Convictorio de San Carlos, hizo presente á S. E. que muchas de las fincas de ese establecimiento se hallan entregadas á los recaudadores de la contribucion de prédios, para cubrir lo que adeudan á dicho ramo; y que si no se las exoneraba de este gravámen, se frustrarian sus tareas y las saludables providencias que el Gobierno ha dictado para reformar sólidamente el colegio.

Penetrado S. E. de la fuerza de las razones del señor Armas, y conducido por su ardiente interés de patrocinar la enseñanza pública, que mira como una de sus mas imperiosas obligaciones; ha dispuesto que no solo se exceptúen los prédios del Colegio de las pensiones generales, sino que, inmediatamente que se abra, se le satisfagan, con preferencia, las que le están declaradas sobre los fondos públicos.

Tengo el honor de comunicarlo á US. de orden suprema para su inteligencia y fines consiguientes.

Dios guarde á US.—*Mariano Alvarez.*

Señor Ministro de Estado del Despacho de Hacienda.

EL COMANDANTE EN JEFE AL EJÉRCITO.

Soldados:—Al padre del Ejército, al hijo mas digno de la patria ha sido encargada por los representantes del pueblo peruano la sublime confianza de dirigir sus destinos. Los servicios mas remarcables han distinguido su carrera militar, desde que rayó la aurora de la libertad. Ellos le han conducido al elevado puesto, en que le colocan la justicia, el voto nacional y los conflictos del Perú.

Soldados:—De hoy mas será la República la patria verdadera de los peruanos: las virtudes de la administracion actual la cambiarán en el precioso objeto del amor general; la observancia de sábias instituciones asegurará el orden público: el valor, la disciplina, la moderacion del Ejército garantizarán para siempre los sagrados derechos del Estado, y harán al Perú respetable ante todas las potencias del globo.

Soldados:—Este el regocijo mas justo que anima vuestros corazones; el motivo mas poderoso é importante que excita vuestro entusiasmo. La presidencia del Gran Mariscal GARRA abre la puerta á la magestuosa marcha con que se elevará la Nacion al mas alto grado de fortuna, gloria y dignidad.

Quartel General en Piura, Setiembre 9 de 1829.

Blas Cerdeña.

MEMORIA PRESENTADA Á LAS DOS CÁMARAS DEL CONGRESO CONSTITUCIONAL DE 1829, POR EL MINISTRO DE ESTADO EN LOS DEPARTAMENTOS DE GOBIERNO Y RELACIONES EXTERIORES.

. Señores:

Al ofrecer á la augusta Asamblea Nacional el cuadro de los ramos administrativos que están á mi cargo, quisiera presentarlos en el grado de prosperidad y adelantamiento que ha menester la República para ser tan feliz en lo interior, como envidiable á las demás naciones. Pero un pueblo afligido por nueve años de guerra, y que acaba de conquistar su independencia, apenas puede empezar á desarrollar los elementos de su dicha, y establecer el orden de un modo que prometa duracion. Así que, debeis considerar que las instituciones útiles y las mejoras sociales están hasta ahora en su nacimiento, y consisten mas bien en la bella disposicion de los ciudadanos para recibirlas y fomentarlas, que en los me-

dios puestos en práctica para proporcionárselas. Tampoco el corto período de tres meses, que hace estoy encargado del Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores, basta para adquirir los datos y conocimientos indispensables á un ciudadano que debe dar de ellos una razon detallada á las Cámaras del Congreso, así como de las resoluciones que por su órgano haya expedido el Ejecutivo en beneficio de la sociedad y desempeño de sus altos deberes. Sin embargo este corto tiempo se ha aprovechado: y puedo manifestar en los decretos de que hablaré en esta Memoria, que el Gobierno ha marcado su administracion con actos tan legales y necesarios como saludables y vigorosos.

RELACIONES EXTERIORES.

La posicion del Gobierno Español respecto al Perú es hostil: y su política en nada ha cambiado á pesar de su impotencia y su injusticia.

Las demás potencias de Europa, reconocen de hecho nuestra independencia: y entran en relaciones amistosas segun la exigencia de sus intereses y la regularidad de nuestras instituciones.

Existen cerca del Gobierno un Pro-cónsul de S. M. B., un Cónsul de S. M. el Rey de los Países-Bajos, y otro de S. M. O.

Las naciones americanas, excepto la de Colombia, con la que estamos negociando la paz, conservan la mejor armonía y buena inteligencia con el Perú.

Los Estados-Unidos mantienen un Cónsul cerca del Gobierno; y diariamente se aguarda un encargado de negocios.

Al Gobierno de Chile ha dirigido el del Perú una invitacion para ajustar un tratado de comercio que estreche mas la union entre ambos pueblos, y sea el lazo mas dulce y fuerte de su recíproca prosperidad.

El Gobierno del Rio de la Plata tiene cerca del nuestro un Cónsul desde el año de 826.

El Gobierno acaba de recibir en su carácter público al señor Ribeiro encargado de negocios de S. M. el Emperador del Brasil, que se ha enviado para retornar la mision de otro de igual clase que el Perú mandó cerca de S. M. I.

He indicado que se está negociando la paz con la República de Colombia, y es muy satisfactorio al Gobierno poder asegurar á las Cámaras que, para la consecucion de este bien precioso, y que es el voto de la Nacion, ha ido encargado un negociador hábil, sagaz y experimentado.

INTERIOR.

Ha sido necesaria toda la actividad del Gobierno para lograr la reunion de las Cámaras Legislativas que, no se han instalado en el período constitucional por circunstancias de que la Nacion está enterada; siendo entre ellas la principal haberse escaseado á sus representantes los auxilios oportunos y suficientes para su venida á la capital de la República. La experiencia ha realizado, señores, el pronóstico de muchos ilustres peruanos—la ineficacia de la carta fundamental, y la necesidad de llamar la Convencion para reformarla en las partes inadaptables á la índole, carácter, y costumbres del país.

Las juntas departamentales se han instalado conforme á la ley, mediante las continuas providencias del Gobierno para que los pueblos no careciesen del influjo de estas asambleas en el régimen constitucional. El Gobierno las ha excitado á formar la estadística de los respectivos pueblos de su comprension; pues que sin ella marcha la administracion sin regla cierta en la organizacion de todos sus ramos, y carece de la base de que parten todos los cálculos económicos.

El orden y el reposo doméstico se han conservado inalterables en todos los departamentos de la República, despues del útil y saludable cambiamiento del 5 de Junio que reunió á los peruanos en un solo espíritu, reanimó sus amortecidas esperanzas, y ha sido el principio fecundo de accion y vida en todo el Estado. Solo en Puno se han sentido leves agitaciones ocasionadas mas por estravíos de algunos ciudadanos que por una infeccion anárquica en la masa.

INSTRUCCION PÚBLICA.

El Gobierno vé con dolor la deficiencia de los fondos nacionales para atender á la instruccion pública; y le ha sido sumamente dolorosa la inercia de las juntas departamentales en formar la estadística de la cual ha de resultar, para la dotacion de escuelas, el sobrante de tierras de comunidad que les señala la ley de 27 de Marzo. No obstante el Gobierno ha establecido algunas en diferentes pueblos apropiándoles rentas de conventos supresos. Yo llamo, señores, vuestra consideracion hácia este punto de donde arranca la felicidad

del Estado, y que es el deber mas sagrado de la sociedad respecto á sus miembros, y la necesidad mas imperiosa del hombre civilizado.

La educacion científica se ha alzado de la nulidad á que estaba reducida en el interior á un grado de vigor que difícilmente se aumentará, á no ser con el trascurso del tiempo y el desarrollo general de la riqueza pública.

Se ha abierto el colegio de Huánuco, se ha reformado el del Cuzco, recibido mejoras el de Urubamba, y actualmente se trabaja en reorganizar los de esta capital, y convertirlos en planteles de hombres útiles, y ciudadanos virtuosos.

BENEFICENCIA PÚBLICA.

Entre los objetos de comun interés el Gobierno ha creído que ninguno demandaba mas tiernos cuidados que auxiliar á la clase menesterosa, y llenar la dulce obligacion que contrae la sociedad con los individuos de su seno que se hallan en la incapacidad de atender á las mas caras afecciones, ó de aliviar sus miserias y dolencias. Las casas de beneficencia, erigidas bajo el Gobierno Español, para acudir á la voz de la indigencia, habian sido envueltas en los estragos de la guerra que ha destruido las fortunas particulares y cegado las fuentes de produccion entre nosotros; y como si la naturaleza hubiese querido apurar los quilates del sufrimiento, y encomendar solo á la compasion de la edad presente el socorro del desvalido, el terremoto del 30 de Marzo del año pasado, causó tal quebranto en los hospicios y en sus rentas, que apenas han podido subsistir.

Grato me es, señores, aseguráros que, sobreponiéndose la administracion á tan enormes calamidades ha logrado con sus enérgicas providencias que léjos de cerrarse, como era de temer estos asilos de la humanidad doliente, se acaba de abrir en esta capital el de San Bartolomé para recibir y curar á los paisanos, quedando el de Santa Ana únicamente para el servicio de la tropa.

La casa de maternidad tan necesaria para precaver los extragos de la inexperiencia frecuentes en este país por la absoluta falta de profesores hábiles en el arte obstetricio, como para preservar de la inmoralidad á jóvenes que, no teniendo como cubrir sus flaquezas, atropellan el pudor, y no se avergüenzan de ser el escándalo público; recibió desde el año de 26 un decreto orgánico que, si bien no tuvo antes su cabal cumplimiento, no duda el Gobierno que se realice y

observe en adelante con los fondos que se le van á aplicar para su sostén y progresos. Esta misma casa está encargada de la conservacion del fluido vacuno, como que la viruela, de que preserva, ataca especialmente á los niños.

El colegio de huérfanos se ha trasladado al monasterio supreso de Santa Teresa que ofrece mas desahogo por su extension y por los diferentes departamentos en que pueden distribuirse sus habitaciones para la enseñanza de las labores propias al bello sexo. Dificil ha sido establecer estas jóvenes, y proporcionarles medios de que puedan ser madres legítimas, con lo que ha carecido de aumento la poblacion, á causa de no poderseles franquear las dotes respectivas; pero el Gobierno ha removido este inconveniente, mandando que á cada una de las que hayan tomado ó tomen estado, se le entreguen doscientos pesos en dinero y el resto en libramientos á su eleccion contra los deudores del colegio.

CORREOS.

Grande es el atraso de este ramo, si se comparan sus ingresos con los que rendia bajo el Gobierno Español. Pasado al extranjero el comercio que antes ejercian los hijos de la metrópoli con nuestros conciudadanos, las comunicaciones sufren un notable extravío que no han contenido las órdenes severas y graves penas impuestas á los que las conduzcan, y no las entreguen en las respectivas estafetas. Desmembradas además muchas de estas por la nueva demarcacion territorial que hoy separa unos de otros los Estados que antes fueron vireinatos y capitanías generales de la España, carece la administracion general de las cantidades que le remitian anualmente; y los derechos de porte no han bastado á compensar los gastos precisos, sin que el Erario se grave con el pago de la correspondencia oficial. Esta medida recientemente ejecutada, ha reanimado la renta y colocádola en aptitud de dar giro y regularidad á los correos, de fomentar las postas que estaban en suma decadencia, y de no ocurrir al tesoro por suplementos continuos, que eran un obstáculo para calcular el verdadero déficit de este ramo, y designar en adelante los medios de llenarlo.

Entretanto el aumento del tráfico, de la poblacion y de las luces crea nuevos intereses, los apropia á los peruanos, y asocia á ellos al extranjero, el ramo de correos no podrá sostenerse sino á costa de los fondos nacionales; ni tocar el grado de facilidad y perfeccion á que ha llegado en Europa á virtud de las medidas indirectas.

CAMINOS.

El Gobierno juzga muy necesaria la apertura de nuevos caminos y la mejora de los difíciles y escabrosos que hoy existen con inmenso daño de la agricultura y de las especulaciones mercantiles. Mas siendo propio de las juntas departamentales y de las municipalidades velar respectivamente sobre su construccion y reparos, y habiéndose establecido poco ha esas asambleas populares, nada puede esperarse todavía de sus resoluciones sobre el particular ni prometerse que hagan algo de comun provecho, faltándoles los datos de que deben partir, y peritos y emprendedores que se les asocien á auxiliarlas con sus luces, industria y capitales.

JUSTICIA.

El poder judicial, que es la salvaguardia de los derechos individuales y el ejecutor de las leyes mas preciosas al ciudadano, pues que las aplica á los negocios entre particulares y á las acciones en que se interesa la vida y el honor de todos, se resiente de los mismos defectos de que adolecía en el régimen colonial. Leyes inexactas y multiplicadas, oscuras y contradictorias, procedimientos lentos, complicados é indefinidos, ritualidades onerosas y fórmulas supérfluas: tal es el laberinto en que se pierden los juicios que bajo un Gobierno ilustrado deben ser breves, sencillos y perentorios. La sabiduría del Congreso estará penetrada de la imperiosa necesidad de simplificar los códigos, y de dar leyes claras, precisas y terminantes que, estando al alcance de todos, se conformen con nuestros principios políticos, y sean el consuelo, y no el tormento del que se vé reducido á litigar.

En las provincias interiores es donde mas se siente toda la amargura de esta tremenda situacion. Sin letrados, que patrocinen á los clientes, sin jueces versados en el derecho que den curso legal á las causas, y sin hombres instruidos y sagaces que las transen y compongan amigablemente, los procesos son un caos en que se advierte, á una simple ojeada, la mano inexperta de un Sub-prefecto erigido en juez de primera instancia; porque la indotacion de estas judicaturas y la escasez de letrados, retrae de servir las en las provincias. De aquí es que esos jueces facticios embrollan las acciones en lugar de

esclarecerlas, prolongan los pleitos, y dejan en cada una de sus sentencias un funesto semillero de contiendas interminables. La reunion en una misma persona de las funciones ejecutivas y judiciales que deben estar separadas é independientes, es una violacion inevitable y permanente de la carta constitucional, y una razon irresistible para remediarla en adelante; llamando la Convencion á quien solo compete reformarla, conciliando en este punto el estado moral de los pueblos con las instituciones liberales.

La responsabilidad de los tribunales y de sus vocales respectivamente, tampoco puede hacerse efectiva, como cumple á la seguridad de los ciudadanos y á la recta administracion de justicia. Declarada la responsabilidad por la Constitucion á los funcionarios públicos, y discernidos los magistrados y tribunales ante quienes se puede exigir gradualmente, ni se ha sancionado ley alguna que regle este género de juicios, ni designado los medios de compeler á los morosos en el juzgamiento de las causas. Así que la carencia de estas leyes secundarias, sin las que no se regularizará la marcha del Poder Judicial, ha reducido al Gobierno á no librar mas que órdenes repetidas para acelerar la prosecucion de las causas; órdenes que hubieran sido fructuosas, si las hubiera acompañado una conminacion legal.

La Córte Suprema, á quien compete informar al Congreso de todo lo conveniente á la mejora de la administracion de justicia, entrará en detalles de que yo debo abstenerme.

NEGOCIOS ECLESIASTICOS.

Reduccion de rentas episcopales.

El deplorable estado de la hacienda pública, la necesidad de hacer frente á los ingentes gastos que demanda la guerra, la reduccion de sueldos de todos los empleados, y los descuentos á que se les ha sujetado, impulsaron al Gobierno á disminuir las grandes rentas de los reverendos obispos de la República que, considerados políticamente, son funcionarios suyos, que á la mision divina de que están encargados unen la de velar sobre la moral y conservar la religion que profesa el Estado. Mantenidos por los ciudadanos, protegidos por el Gobierno, sus rentas provienen de contribuciones sobre los pueblos consentidas y aprobadas por las leyes civiles. Verdad es esta, señores, confesada por la iglesia en el siglo de Cons-

tantino, como inconcusa en el nuestro, que se han disipado la ignorancia y la supersticiosa servilidad que atribuía á un origen celestial las rentas destinadas al sostén del sacerdocio. ¿Ni cómo puede excluirse de los impuestos comunes á la sociedad cualquiera autoridad que en ella exista y se alimente de la sustancia pública? ¿Ni cómo entenderse las inmunidades eclesiásticas con perjuicio de los fieles, ni sustraerse á ser modificadas por la misma autoridad que las concede? Mengua fuera de los mismos sucesores de los apóstoles negar al César lo que es del César, y una ofensa á los dignos peruanos, que hacen hoy las veces de aquellos entre nosotros, el creerlos despojados de aquella caridad ardiente que les obliga á invertir sus temporalidades en alivio de su grey.—Tales son las razones que movieron al Gobierno á dictar el decreto de 30 de Junio.

DIRECCION DE TEMPORALIDADES DE REGULARES.

Reformados los regulares por la ley de 28 de Setiembre de 1826, fueron separados del manejo de sus temporalidades para que viviesen conforme al espíritu de los institutos que profesan. Mas las manos á que pasaron y el modo con que eran administradas, produjo innumerables rencillas y disturbios entre los individuos de las casas religiosas, y los ecónomos creados por la misma ley. Los abusos de algunos, la incuria de otros y el abandono en que yacian las acciones civiles que debian promover y perseguir incansablemente para atender á la subsistencia de las comunidades, y pagar las pensiones que gravan los bienes que estas poseen, y finalmente los progresivos menoscabos de las rentas, el deterioro de los fundos, el desórden de las cuentas y la excesiva morosidad con que las presentaban, decidieron al Gobierno á centralizar por decreto de 30 de Julio todas las temporalidades en una direccion que vigilase inmediatamente sobre su recaudo, inversion y adelantamiento. Ella es una receptoría y un establecimiento administrativo capaz de llenar los diferentes objetos que se tuvieron en mira al dictar la ley de 28 de Setiembre. Recien planteado aun no pueden palparse ámpliamente los resultados favorables que producirá; pero luego que se sisteme la contabilidad, y empiecen á reintegrarse los conventos de los bienes defraudados y se les satisfagan los considerables créditos que hasta ahora se hallan insolutos, tendrán una masa excedente á sus necesidades y bastante á sostenerlos sin vicisitudes, ni retardos.

ADMISION DE REGULARES EXCLAUSTRADOS Á LOS CONCURSOS.

La mayor parte de los regulares exclaustrados, han estado condenados á la mendicidad, ó á una vida estrecha y angustiada. No reputándoseles miembros de las comunidades desde que se apartaban de ellas, cesaban de percibir la cuota mensual que se les contribuía para su alimentacion. Los pocos beneficios simples de que el Gobierno puede disponer, y las capellanías de los conventos supresos, eran inferiores al número de los que se incorporaban al clero secular. Disminuido éste por el trastorno que la revolucion ha hecho en las ideas y en los intereses, y por la falta de obispos en algunas diócesis de la República, el Gobierno, para proporcionar á los regulares cómoda y segura subsistencia, dictó el decreto de 31 de Julio, mandando que se proveyese en ellos la tercera parte de las doctrinas vacantes.

Los religiosos que han sido por su instituto auxiliares del clero secular, y que bajo de este carácter fueron admitidos en poblado, tienen derecho á llenar los vacíos de aquel, y son llamados por sus conocimientos, largo ejercicio en la direccion de las conciencias, y versacion en las doctrinas evangélicas, á ser pastores secundarios ya que los seminarios conciliares y demás casas de educacion científica se hallan escasísimas de jóvenes destinados á obtener las órdenes sagradas. El Gobierno ha evitado con el decreto de que hablo los dos extremos mas peligrosos á que se viera reducida la iglesia peruana, á carecer absolutamente de párrocos, ó á encomendar sus funciones venerandas á los primeros que se presentasen á ejercerlas.

SECULARIZACION DE REGULARES.

No bien el Perú rescató su independencia, cuando el Congreso convirtió su atencion á poner á la República en el goce de sus libertades eclesiásticas tan conformes á sus principios políticos, á la civilizacion del siglo, y al verdadero espíritu de las instituciones evangélicas. Por la ley de 4 de Marzo de 825, se mandó excitar á los reverendos obispos y gobernadores á que proveyesen de remedio á las necesidades de los fieles. Mas esta ley no se habia cumplido sino en lo relativo á la cesacion de la Bula de Cruzada. Así el Gobierno no ha

hecho mas que ceñirse rigurosamente á ella en el decreto de 20 de Agosto, amparando además con los recursos de fuerza á los regulares de ambos sexos que sufriesen violencias ó atrasos en el juicio de secularizacion, que por todo derecho pertenece á los obispos que están puestos por el Espíritu Santo para regir la iglesia de Dios.

Esta ligera exposicion de los ramos de mi cargo, os dará en conjunto las ideas esenciales de cuanto se ha hecho en ellos en el corto tiempo que los desempeño. Me congratularé sinceramente, si merecen el sello de vuestra aprobacion, y si veis con indulgencia los trabajos de un peruano que no tuvo otra regla que las circunstancias y la necesidad de cooperar con sus cortas luces á la salvacion del Perú amagado de fraccionarse y de ser presa de un poder extraño.

Lima, 25 de Setiembre de 1829.

Mariano Alvarez.

ALCANCE Á LA "PRENSA PERUANA" NÚM. 27, DEL MIÉRCOLES 7
DE OCTUBRE DE 1829.

Tenemos la satisfaccion imponderable de presentar al público los documentos de la paz con la República de Colombia; de esa paz tan justamente ansiada por los pueblos, y que nosotros nos lisonjamos altamente de haber presagiado desde el venturoso cambiamiento del 5 de Junio. Este acontecimiento, verdaderamente grande, hará una de las épocas mas venturosas de los anales del Perú: y los ilustres nombres de GAMARRA y LA-FUENTE pasarán á la posteridad cubiertos de una gloria que jamás se eclipsará.

*República Peruana.—General Comandante en Jefe del Ejército.
—Cuartel General en Piura, á 30 de Setiembre de 1829.*

Señor Ministro de Estado en el Departamento de Guerra y Marina.

Señor Ministro:

He recibido avisos fidedignos de que queda ya ajustada la paz del Perú con la República de Colombia, entre los comisionados diputados á este objeto por ambas naciones. Se me asegura tambien que salió de Guayaquil al Oallao el bergantin "Congreso" el 23 del corriente conduciendo el tratado para la respectiva ratificacion del Gobierno Supremo. Aun ignoro los términos en que se haya realizado esta estipulacion; mas segun otros anuncios trasmitidos por el puerto de Paita, en el convenio ha reportado el Perú todas las ventajas posibles. Oreo por tanto que esta transaccion sea honrosa, y no desdiga en lo menor la dignidad y los sagrados derechos del Perú. Bajo de tal concepto, y considerando que sea grato al Gobierno recibir anticipadamente este aviso, me ha parecido conveniente apresurarme á ponerlo en el conocimiento de US. y felicitar al mismo tiempo á S. E. el Gran Mariscal Presidente, y á la República toda, porque enjugadas ya las lágrimas que hizo verter una guerra fratricida, y cortados los males que la ocasionó, principia el momento de reparar sus quebrantos y de marchar con paso firme por el sendero del orden, del dulce reposo, y de la prosperidad pública. ¡Descansen y progresen rápidamente en todo ramo los pueblos de la República, miéntras el Ejército dispuesto siempre á sostener esforzadamente su honor y sus intereses, se complace desde hoy en la lisonjera perspectiva que el porvenir depara á su patria, á sus hermanos, amigos y conciudadanos!

Con tan satisfactorio motivo tengo la honra de repetirme de US., muy atento y seguro servidor—*Blas Cerdena.*

República Peruana.—Secretaría General de S. E. el Presidente General en Jefe.—Cuartel General en Chiclayo, á 2 de Octubre de 1829.

Al señor Ministro de Estado del Despacho de Gobierno y Relaciones Exteriores.

Señor Ministro:

Tengo la honra de anunciar á US. para que se sirva ponerlo en conocimiento de S. E. el Vice-presidente encargado del Poder Ejecutivo, que las corbetas “Independencia” y “Pichincha” anclaron en la rada de Lambayeque al anocheecer del día 28 de Setiembre próximo pasado. Al día siguiente desembarcó el Excmo. Señor Presidente, dirigiéndose á este punto, con intencion de permanecer pocos dias arreglando la division de caballería que se halla aquí acantonada. S. E. pensaba trasladarse luego por tierra á Piura, á donde yo me dirigia por mar: pero habiendo sabido el Presidente que el armisticio con Colombia se habia prolongado, ha resuelto residir en este pueblo algun tiempo, con el fin de atender á las reformas que imperiosamente reclama la situacion política y económica de este Departamento. Se ha dado orden con este objeto al Prefecto, para que inmediatamente se traslade con su Secretaría á este punto por el tiempo que sea indispensable.

Aprovecho gustoso esta primera ocasion para ofrecer á US. las sinceras protestas de la distinguida consideracion con que tengo el honor de suscribirme de US., señor Ministro, muy atento y obediente servidor—*J. M. de Pando.*

República Peruana.—Secretaria General de S. E. el Presidente General en Jefe.—Cuartel General en Chiclayo, 2 de Octubre de 1829.

Al señor Ministro de Estado del Despacho de Gobierno y Relaciones Exteriores.

Señor Ministro:

Con inexplicable júbilo ha recibido, en esta tarde, el Excmo. Señor Presidente el oficio y carta cuyas copias (tengo la honra de acompañar) en que se asegura haberse firmado en Guayaquil por el Plenipotenciario del Perú un tratado de paz entre esta República y la de Colombia. Este júbilo lo produce, no tanto la justa esperanza del ansiado reposo que tanto necesitan los pueblos, despues de inmensos sacrificios, cuanto la afirmacion de que el pacto celebrado es á todas luces ventajoso y decoroso para nuestra patria; y de que, por consiguiente han sido colmados los votos de la Nacion, y del Gobierno en asunto de tanta importancia.

S. E. cree que tan luego como llegue á manos del Excmo. Señor Vice-presidente encargado del Poder Ejecutivo el tratado que el señor Larrea ha remitido en el bergantin "Congreso" (que dió la vela de Guayaquil para el Callao en 23 del mes próximo pasado), lo pasará á las Cámaras para que reciba la aprobacion constitucional; la que no podrá seguramente demorarse, en caso de que las estipulaciones ajustadas sean tan análogas al interés y á la dignidad del Perú como se asegura. Pero, como la suma delicadeza del señor Vice-presidente pudiera tal vez inducirle á diferir su ratificacion, hasta tanto que el señor Presidente examinase el mismo tratado, y manifestase con respecto á él su dictámen; S. E. me manda decir á US. que su deseo es que la mencionada ratificacion del Ejecutivo no se dilate ni por un momento por semejante consideracion; sino que por el contrario se ganen instantes para hacer disfrutar á los pueblos de la República de un beneficio á que se han hecho tan acreedores por su valor, por su imperturbable constancia y por sus heroicos padecimientos.

Cuando, obtenida la aprobacion del Congreso, y puesta la ratificacion del Ejecutivo, se devuelva una copia del tratado al Gobierno de Colombia, S. E. el Presidente tendrá el dia mas placentero de su vida, leyendo un documento que haya afianzado al Perú los mas preciosos bienes, la paz que ha invocado, aun conociendo la superioridad de sus fuerzas, y el

decoro nacional que es la condicion precisa de la existencia de las sociedades civilizadas. S. E. se anticipa á felicitar, por mi órgano, á las Cámaras Legislativas y al Gobierno con toda la sinceridad y vehemencia de un verdadero peruano.

Sírvase US. hacerlo todo presente á S. E. el Vice-presidente y aceptar las seguridades de la distinguida consideracion, con que soy, señor Ministro, de US. muy atento obediente servidor—*J. M. de Pando.*

Señor general D. Blas Cerdeña.

Guayaquil, Setiembre 22 de 1829.

Mi querido general:

He tenido la satisfaccion de recibir la apreciable carta de U. de 1º de Setiembre, en la cual manifiesta sus deseos por el pronto restablecimiento de la paz que vino á negociar el señor Larrea, la que hemos concluido con la mayor satisfaccion de ambas partes, y mañana mismo parte el Congreso llevándola á Lima para que se ratifique allí, como lo espero, y devuelvan el tratado, para hacerlo cumplir religiosamente, que es el clamor de los pueblos, y de los ejércitos. Este tratado está fundado sobre la justicia y la moderacion, por supuesto han desaparecido los motivos de disgusto que antes se habian alegado para no cumplir el de Jirón. En adelante haremos mas, luego que se restablezca enteramente la confianza: entónces se borrará hasta el último vestigio de nuestros disgustos, y entónces tambien, nuestra amistad será mas dulce y entrañable, sin ningun género de embarazo, ó escrúpulos.

Reciba U., mi querido general, los sentimientos de mi aprecio y consideracion como su mas fino y seguro servidor—

Bolivar.

COLOMBIA.

República de Colombia.—Secretaría General de S. E. el Libertador.—Cuartel General en Guayaquil, á 7 de Setiembre de 1829.
—19.

Al benemérito señor Comandante en Jefe del Ejército del Norte del Perú.

Señor General:

A mediados de este mes termina el armisticio celebrado entre ambos ejércitos: y el objeto del convenio—la negociacion de paz—no se ha llenado por parte del Gobierno del Perú, tal vez involuntariamente.

Si nos ceñimos al tenor de la estipulacion, la ruptura de las hostilidades seria inevitable á pesar nuestro; mas si atendemos al designio de los contratantes, el armisticio debe continuar de hecho hasta que el Gobierno Peruano se pronuncie en favor ó en contra de esta medida.

Como el de Colombia previese, con anticipacion, que, aun reunido el Congreso del Perú, no podria concluirse nada por los comisionados diplomáticos dentro del término perentorio de las treguas, tuve orden de S. E. el Libertador Presidente para dirigirme por dos ocasiones al Gobierno del Perú por su Ministerio de Relaciones Exteriores, solicitando autorizase especialmente á sus comisionados para prorogar por tiempo indefinido la suspension de armas hasta concluir y ratificar los tratados pendientes, y para comunicarlo á US. en caso de avenimiento. Empero, como hasta ahora no he obtenido ni podido obtener contestacion, y el plazo espira; y como el Gobierno de Colombia no desea volver á tomar las armas contra el Perú, S. E. el Libertador Presidente me ha ordenado invitar á US. á la próroga parcial del armisticio hasta la llegada de los comisionados diplomáticos, ú hasta recibir del Gobierno del Perú una respuesta terminante á mis comunicaciones anteriores.

Desde luego protesto á US. que por parte de Colombia no se abrirán las hostilidades, entre tanto que se negocie la paz por la via acordada.

Si US. cree del caso enviar un gefe comisionado para fijar los términos de la continuacion del armisticio, será bien admitido por S. E.

Conviene al Perú tanto como á Colombia aprovechar los instantes; porque seria doloroso y aún perjudicial á los intereses de ambas naciones, la interrupcion de las relaciones políticas que han comenzado á restablecerse.

Dios guarde á US.—*José de Espinar.*

CONTESTACION.

*República Peruana.—General Comandante en Gefe del Ejército.
Cuartel General en Piura, á 16 de Setiembre de 1829.*

Señor Coronel Secretario General de S. E. el Libertador Presidente de Colombia.

Señor Coronel:

He tenido el honor de recibir en esta fecha la apreciable nota de US. 7 del corriente, en que, como una auténtica prueba de los sentimientos de S. E. el Libertador en favor del restablecimiento de la paz, se sirve invitarme á una próroga parcial del armisticio celebrado en 10 de Julio anterior. Defiriendo desde luego á esta medida, comisionaria para realizarla uno de los gefes del Ejército, si á la fecha no considerase ya en esa plaza al señor Dr. D. José de Larrea y Loredó, Ministro Plenipotenciario nombrado por esta República cerca del Gobierno de Colombia. Este Enviado continuó de Paita su viage á ese puerto el 9 del corriente; y, á su llegada, debe haber entablado negociaciones, segun las órdenes del Gobierno del Perú, para continuar la suspension de armas por el término necesario hasta la transaccion del tratado definitivo de paz.

Será muy satisfactorio al Gobierno y á la Nacion de que dependo penetrarse de los repetidos testimonios que, coincidiendo con sus votos, se digna dar S. E. el Libertador de sus deseos por la paz; y siendo uniformes á este respecto las disposiciones de ambos gobiernos, no es dudable que el Perú y Colombia la obtendrán en términos sólidos y duraderos.

Dios guarde á US.—*Blas Cerdeña.*

(El Despertador Republicano.)

Legacion Peruana.—Gayaquil, Setiembre 14 de 1829.

Señor Ministro de Estado del Despacho de Relaciones Exteriores.

Señor Ministro:

Creo de mi deber dar á US. una breve idea de los sucesos de mi marcha, y llegada á esta ciudad, con lo demás ocurrido en ella hasta la fecha.

A los dos dias de haber dado la vela en el Callao, tocamos en Huanchaco con el objeto de trasbordar al nuevo Prefecto de la Libertad. Esta operacion, calculada en cuatro ó seis horas de demora, costó treinta; y advertido, por este ejemplar y avisos de los prácticos, que la recalada en Lambayeque á dejar en él caudales y vestuarios, consumiria dos dias á lo ménos por el mal tiempo que se experimentaba, resolví dirigirme á Paita á dejar allí dichos artículos, con la prevencion de pasarlos sin pérdida de momentos á su destino, y entregar igualmente los que eran respectivos á las tropas existentes en ese punto. Se evacuaron en efecto estas diligencias con la presteza posible, pudiendo tomar nuestro rumbo inmediatamente á esta ciudad adonde llegamos el 11 del presente, antes de la conclusion del término del armisticio, que era el objeto á que se dirigian todos mis conatos.

Fondeado en el rio, anuncié oficialmente mi llegada al Secretario General de S. E. el Libertador Presidente de esta República, quien habiéndome contestado en términos satisfactorios, salté á tierra acompañado de dos edecanes de S. E., el capitan del puerto y otros oficiales. Poco despues fuí admitido á una audiencia privada de S. E. en la que me manifestó la mayor satisfaccion por la reciente eleccion de Presidente y Vice-presidente de nuestra República efectuada en las beneméritas personas del Gran Mariscal D. Agustin Gamarra, y general de division D. Antonio Gutierrez de La-Fuente, dándome, al propio tiempo, todo género de seguridades de sus vivos deseos, y de los de la República de su mando, de concluir y ajustar la paz entre los dos Estados.

En la mañana del dia siguiente, me dirigí, por medio de una nota, á la Secretaría General acompañándole una copia legalizada de la carta credencial que me acredita cerca de este Gobierno, para que, visto y examinado su tenor, se me señalase dia y hora en que pudiese presentar á S. E. el original de este documento. En seguida recibí un aviso oficial

del señor Pedro Gual de estar nombrado con plenos poderes para negociar conmigo un tratado de paz, y que en su virtud le advirtiese yo la hora y lugar en que pudiéramos dar principio á nuestras conferencias, despues de cangeados nuestros poderes en la forma acostumbrada. A esta invitacion contesté inmediatamente que me hallaba animado del mas vivo interés de terminar nuestras tareas con la prontitud posible; pero que nada podia emprender aun, miéntras no fuese reconocido por el Gobierno el carácter que revisto. Esta excusa, corroborada con otros pasos privados que dí al intento, recabaron el allanamiento á que aspiraba, señalándoseme en consecuencia el dia de mañana para el expresado acto.

Esto es todo lo ocurrido hasta la fecha; y nada se me ha presentado todavia capaz de hacerme dudar del buen éxito de mi importante encargo.

Tengo la honra de ofrecer á US. las seguridades de consideracion y respeto con que soy su muy atento y muy obediente servidor—*José de Larrea y Loredó.*

Legacion Peruana.—Guayaquil, Setiembre 16 de 1829.

Señor Ministro de Estado del Despacho de Relaciones Exteriores.

Señor Ministro:

En continuacion del parte circunstanciado que he tenido la honra de dar á US. en mi comunicacion de 14 del que rige, de las primeras medidas empleadas á mi arribo á esta ciudad, con el objeto de rectificar los pasos de estilo que deben preceder á la apertura de la importante negociacion que se me ha confiado, le expondré en esta las que son relativas á la audiencia pública que, con el mayor aparato y solemnidad, me ha prestado S. E. el Libertador Presidente de esta República, con las demás distinciones y favores dispensados á la nuestra en la persona de su Enviado.

El 15 del presente, á las once y media de la mañana, me presenté en la casa del Gobierno, acompañado del Secretario de Estado y General de S. E., del de la Legacion, adictos á ella, y edecanes del Gobierno. Y al presentar á S. E. la carta credencial, le dirigí el discurso siguiente:

“Excmo. Señor:

Una feliz transformacion de opiniones, sentimientos y conducta, recientemente acaecida en la administracion de los negocios públicos de mi Nacion, se ha propuesto por base fundamental de sus nuevas operaciones administrativas la cesacion de la guerra entre dos repúblicas hermanas, y el consiguiente restablecimiento de su antigua amistad y estrechas relaciones desgraciadamente interrumpidas por acontecimientos que seria doloroso recordar. Los pueblos del Perú, representados en su actual Congreso, han manifestado por actos inequívocos y solemnes los mismos votos y sentimientos por una reconciliacion que tanto interesa á su bienestar y reposo, bajo del conocimiento é íntima conviccion de que la Nacion Colombiana y el jefe inmortal que dirige sus destinos la han deseado y promovido en ocasiones que no son desconocidas á todo el continente americano. ¿Qué resta pues para que ella se realice de una manera honorable, digna de dos grandes pueblos, y capaz por tanto de dar un brillo á las bien merecidas glorias de V. E.? Un mundo entero tiene los ojos puestos en el éxito de esta transaccion, la primera de su género, que va á fundar la opinion, y fijar la suerte de las repúblicas sud-americanas; y no es de creer que el hombre ilustre que ha dado ó consolidado la existencia política de todas ellas, no quiera contribuir, en ocasion tan solemne, al logro de su estabilidad y futuro engrandecimiento. La mia, señor, animada de tan nobles y generosos sentimientos, espera confiadamente terminen con la paz los males acerbos que aquejan á ambos Estados: mas con una paz que, no envolviendo en sí el gérmen funesto de nuevas calamidades y discordias, establezca para lo venidero una union sólida é indisoluble.

A este laudable propósito se dirigen hoy los mas eficaces conatos de mi Gobierno; y, en testimonio de la buena fé y sincera cordialidad con que apetece bien tan inestimable, se sirve de un intérprete que, aunque no digno de llenar cumplidamente los altos fines de su mision, recuerde á lo ménos, con su presencia, la grata y lisonjera aprobacion con que V. E. distinguió en otro tiempo sus tareas administrativas. Bajo de tan favorables auspicios me cabe la fortuna incomparable de exhibiros la carta que me acredita cerca de vuestra persona: me reputaré por el mortal mas dichoso, si logro corresponder en esta vez á las esperanzas de mi patria, y á los puros y ardientes votos de todos los americanos justos y sensibles.”

La contestacion de S. E. fué reducida en lo sustancial á asegurarme sus sentimientos pacíficos y deseos de poner término á las disensiones ocurridas entre las dos repúblicas de una manera decorosa, habiendo relegado al olvido los disgustos que ellas le habian ocasionado; y á imponerme por último el inmenso deber de conciliar la aparente contradiccion de los intereses de ambas bajo de un sistema de exacta reciprocidad, de utilidades y ventajas, con expresiones que no me es permitido repetir, y me creo muy distante de merecer.

En la tarde del mismo dia se me obsequió con un espléndido banquete al que asistieron las personas del primer rango de la ciudad. Los brindis pronunciados en esta ocasion me acabaron de persuadir el vehemente y general deseo de que se hallan animadas todas las clases por la paz entre las dos repúblicas. S. E. el Libertador, con el lenguaje enérgico y preciso que le es propio, desplegó los mas generosos sentimientos en favor de una reconciliacion sincera y perfecta; manifestándose al mismo tiempo muy complacido y satisfecho de que el Gobierno de nuestra República hubiese recaido en los beneméritos generales que lo obtienen.

Poco despues tuvo lugar un lucido baile en el que reinó la mayor alegria, y se repitieron los mismos votos por la cesacion de la guerra y conclusion de una paz honrosa y duradera. Esta anticipada sancion de un ajuste que aun está por hacerse inspira á lo ménos una fundada confianza de que se realizará probablemente. Hoy he dado principio á las conferencias con el señor Ministro Plenipotenciario de esta República, Pedro Gual; llevando el correspondiente extracto ó protocolo de ellas.

Con sentimientos de la mayor consideracion y respeto soy de US. muy atento y obediente servidor—Firmado—

José de Larrea y Loredó.

REPÚBLICA DE COLOMBIA.

SIMON BOLIVAR, LIBERTADOR PRESIDENTE DE COLOMBIA &. &. &.

A todos los que las presentes vieren, salud:

Por cuanto:—Estamos animados de un deseo sincero de poner término á la guerra en que bien á pesar nuestro se ha visto empeñada la República de Colombia con la del Perú, y por cuanto en virtud del convenio concluido y firmado en Piura á los diez dias del mes de Julio del corriente año, para la suspension de hostilidades, debe reunirse una comision diplomática con el cargo de ajustar y concluir á la mayor brevedad posible las negociaciones de paz, hemos resuelto cooperar por nuestra parte á una obra tan conforme á nuestros sentimientos pacíficos, nombrando al efecto un Ministro Plenipotenciario: por tanto, teniendo especial confianza en la experiencia y capacidad de Pedro Gual, ciudadano de la República de Colombia, lo nombramos nuestro Ministro Plenipotenciario; y como tal le damos y conferimos pleno y absoluto poder, para que conferencie, trate y firme con la persona ó personas debidamente autorizadas por el Gobierno de la República Peruana, un tratado definitivo de paz, y generalmente todas aquellas convenciones, declaraciones, sesiones, accesiones y demás actos que crea necesarios para el restablecimiento de la mejor armonía y buena inteligencia entre ambas naciones. Con este motivo empeñamos nuestra palabra y el honor de la Nacion Colombiana de tener por rato y grato cuanto hiciere nuestro referido Ministro Pedro Gual, obligándonos á expedir las letras de ratificacion dentro del término que conviene.

En fé de lo cual damos y firmamos las presentes selladas con el sello de la República de Colombia, refrendadas por el Ministro de Estado nuestro Secretario General, en este Cuartel General de Guayaquil, á los treinta y un dias del mes de Agosto del año del Señor de mil ochocientos veintinueve.—Décimo-nono de la independencia de la República de Colombia.—*Simon Bolivar*.—L. S.—Por el Libertador Presidente—El Secretario General—*José de Espinar*.

Certifico que habiendo visto y comparado esta cópia con el original, la he hallado en todo conforme; en cuya virtud he verificado en esta fecha el cange con el señor Ministro Plenipotenciario de esta República. En fé de lo cual firmé la presente en Guayaquil, Setiembre 16 de 1829.—*José de Larrea y Loredó.*

Legacion Peruana.—Guayaquil, Setiembre 17 de 1829.

Señor Ministro de Estado del Despacho de Gobierno y Relaciones Exteriores.

Señor Ministro:

Tengo la satisfaccion de acompañar á US., en cópias legalizadas, el acuerdo que hemos celebrado con el señor Ministro Plenipotenciario de esta República, relativo á la próroga del armisticio estipulado entre ambos Estados en 10 de Julio último por sesenta dias mas, y el acto de ascenso y ratificacion expedido en su consecuencia, para que US. se sirva someterlos al conocimiento de S. E. el Presidente de la nuestra, con el objeto de recabar lo que corresponda de nuestra parte.

Con esta fecha informo este suceso al señor General en Jefe del Ejército de operaciones del Norte, para su inteligencia y fines convenientes; con la prevencion de que se digne pasar á la mayor brevedad á manos de US. el pliego que contiene los expresados documentos, debiendo referir entre tanto su conducta militar al resultado de lo que tenga á bien resolver S. E. á este respecto.

Renuevo á US. los sentimientos de la mayor consideracion y respeto con que soy su atento obediente servidor—*José de Larrea y Loredó.*

Los infrascritos Ministros Plenipotenciarios de las repúblicas del Perú y de Colombia, despues de haber cangeado sus plenos poderes respectivos, habiendo tomado en consideracion que el armisticio celebrado en Piura el dia diez de Julio del corriente año, ha terminado hoy, y que no habiendo podido por varias circunstancias reunirse hasta ahora la comision diplomática á que se refiere el artículo 5º, es necesario continuarlo por algun tiempo mas, á fin de poder ocuparse de la negociacion de paz de que se halla encargada, han convenido, como por las presentes convienen, en su próroga por el término de sesenta dias mas, contados desde la fecha; debiendo entre tanto observarse el dicho armisticio en todos sus artículos y cláusulas, como si estuviese aquí inserto palabra por palabra.

En fé de lo cual, nosotros los infrascritos Ministros Plenipotenciarios hemos firmado y sellado las presentes en esta ciudad de Guayaquil, á los diez y seis dias del mes de Setiembre del año del Señor 1829.—Un sello.—*José de Larrea y Loredó*.—Otro sello.—*Pedro Gual*.

.Guayaquil, Setiembre 16 de 1829.

Señor:

Tengo la honra de informar á US., que S. E. el Libertador Presidente acaba de aprobar el acto que firmamos hoy para la continuacion del armisticio de Piura por sesenta dias mas. En consecuencia se han trasmitido inmediatamente las órdenes correspondientes á las autoridades de estos departamentos, y al señor General Comandante en Gefe del Ejército del Sur, y lo serán igualmente al Istmo de Panamá y fuerzas marítimas de Colombia en el Pacífico. Yo espero que US. tendrá la bondad de tomar medidas análogas segun me lo ha ofrecido.

Renuevo á US. con mucho placer las seguridades de mi muy distinguida consideracion y respeto con que tengo la honra de quedar de US. muy obediente servidor—*P. Gual*.

Son cópias de los originales que quedan archivados en el de la Legacion á que me remito. Guayaquil, Setiembre 16 de 1829.—*José de Larrea y Loredó*.

EDITORIAL DE "LA PRENSA PERUANA" NÚM. 28, DEL MIÉRCOLES
7 DE OCTUBRE DE 1829.

Todas las obras de los hombres se resienten mas ó menos del vicio de su origen tan mudable por esencia. Todas salen marcadas de sus manos con el sello de la inestabilidad. Todas llevan en sí mismas aquel germen fatal de corrupcion que al fin las aniquila, si acaso no se ocurre con oportunidad á su reparo; sin que de esta regla general estén exceptuadas, siquiera, las mas sábias y santas instituciones. ¡Quién ignora por ventura lo respetables que fueron al principio las órdenes, religiosas, y los grandes servicios que prestaron á la iglesia de Jesu-Cristo! ¡Ni quién ignora tampoco lo muy perjudiciales que le fueron despues, cuando, decayendo insensiblemente de su primitiva santidad, hicieron suceder las tinieblas á la luz, y á la edificacion el escándalo! Cuantos autores han escrito sobre comunidades religiosas, tantos lamentan la relajacion de la disciplina monástica. La pésima costumbre de andar los regulares sin un compañero fué una de las primeras y de las mas perniciosas consecuencias de aquesta relajacion. San Gregorio Magno escribió á Juan sub-diácono de Ravena una carta gravísima en la que se muestra escandalizado de que los monges de San Claudio pidieron por abad á un monge llamado *Constancio*. Y ¿cuál era el crimen tan grave que ese monge habia cometido, para que el Papa se escandalizara tanto de que se le hubieran pedido por superior de un monasterio? Nada mas que haber una vez viajado solo. Oigámoslos de boca del mismo Pontífice: *Cognovi quod ad monasterium quod in Piceni provincia situm est solus periret sine aliquo fratrum suorum praesumptione: ex qua ejus actione cognovimus quod qui sine teste ambulat, recte non vivat.* Ha llegado á mi noticia que fué, sin ninguno de sus hermanos, al monasterio que está en la provincia del *Piceno*; de cuya accion inferimos que no vive muy bien quien anda sin testigo. Habló contra esta accion tan severamente el Santo Papa, porque él jamás la ejecutó. Cuando fué á Constantinopla de Legado Apostólico, no solo llevó un compañero, sino que quiso le acompañasen otros muchos religiosos de su mismo hábito; para llevar consigo el monasterio, ya que no podia quedarse en él. Se cuenta de San Carlos Borromeo que, siendo tan cortesano que hasta á un lacayo le quitaba el capelo, no se

le quitó jamás al encontrar un religioso si este iba sin otro religioso. Y en efecto: un regular cualquiera solo por las calles ofende verdaderamente los ojos de las gentes sensatas que le miran.

Mas ¿para qué detenerse en señalar los efectos que desgraciadamente ha producido la corrupcion fatal de las costumbres monacales! Las causas de esta corrupcion son las que interesa conocer á los que deben reformar los monasterios y conventos. La primera y principal de estas causas es la *propiedad* con la cual no pueden asociarse la caridad y la concordia. Y ¿qué serán las casas religiosas sin concordia ni caridad! Una confusa Babilonia: un teatro de desórdenes y vicios. Con razon encargaba tanto San Gregorio que esta peste se desterrara de los claustros: y con razon los padres de la iglesia prohibieron á los regulares, tan exstrictamente, el uso del dinero. De esta raiz venenosa emanan, segun Dionisio Carthusiano, innumerables pecados, como la soberbia, la avaricia, la vana gloria, la envidia, la disolucion y otros semejantes.

Separándose una vez, en el vestido, en la comida y en la fábrica y ornato de las celdas, de aquella santa pobreza que los fundadores recomendaron tanto, fácilmente se declina á las delicias, á los excesos y al lujo; y se pasa, sin sentirlo, de la hospitalidad cristiana á los convites mundanos. Y ¿entonces? La caridad se extingue, el fervor se acaba, y ya no existe mas aquel espíritu de mortificacion y penitencia que es el alma de las congregaciones religiosas. Ya no buscan entonces los claustros aquellos que, huyendo de las pompas del mundo, desean vivir con Cristo en la humildad y en la pobreza, sino los que, deseando vivir con comodidad, buscan con el pretexto de Jesu-Cristo, lo que no pueden encontrar en el siglo. No es este el único inconveniente de los monasterios ó conventos en que todo abunda. Concurren á ellos muchos hombres mundanos que, con su conversacion, inspiran á los religiosos el espíritu del siglo; y les quitan aquella tranquilidad de que tanto han menester para desempeñar debidamente las sublimes funciones de su santo ministerio. De ese modo se resfría el espíritu de meditacion y de oracion: y resfriado éste, la misma religion se resfría tambien. Por manera que es imposible que se hermanen las riquezas y la abundancia de bienes temporales con la integridad y la pureza de la disciplina monástica.

Para desterrar la sórdida avaricia, que se oculta muchas veces bajo de la jerga y el sayal, San Bruno, institutor de la orden cartuja, solo permitió á los suyos tener un número determinado de animales y cierta porcion de tierra que no

podian aumentar. Hizo mas San Francisco, el fundador primero de las Órdenes mendicantes. Prohibió absolutamente toda posesion ó propiedad, hora fuese comun ú hora particular. Desde que la pompa y el boato penetran en los claustros, la caridad cristiana se retira; y no son estos mas los asilos de la inocencia. Ya no es el llamamiento del Señor el que conduce á ellos á venturosas almas justas que quieren vivir y morir en Oristo y para Cristo. Son la ambicion y el orgullo quienes llevan allí á miserables almas depravadas que creen lograr honores y riquezas que no pudieran en el siglo. Ya no es la profesion religiosa un sacrificio espiritual que se hace á Dios, sino una especulacion ó negocio temporal con cuya ganancia se espera satisfacer las pasiones viles que debian crucificarse. ¡Abuso monstruoso verdaderamente, y el mas grande quizás de cuantos hacen los hombres! ¡Trasformar los albergues de la virtud en casas de corrupcion; profesar humildad para exaltarse, y pobreza para enriquecerse; ir en pos de los placeres á las mansiones de la penitencia; y buscar al mundo, en fin, en los lugares santos destinados á huirle!!! Toda propiedad es diametralmente opuesta á la profesion religiosa; porque ni puede conciliarse con el voto de pobreza que en ella se hace, ni tampoco con la vida comun que es el alma de la disciplina monástica. ¡Cómo ha de ser pobre un hombre que posee riquezas; ni cómo ha de tenerse vida comun en una sociedad en donde las entradas todas no se reunen en un fondo de que se provea indistintamente, de alimento, vestido y demás que fuere necesario, á cuantos individuos la componen; sino que se destina cierta parte para el uso peculiar de algunos de ellos! ¿No es esto, por ventura, engañarse á sí mismos, ó querer engañar á los demás? ¿Quién introdujo entre los monges benedictinos la vida afeminada y disoluta, el lujo en los vestidos, el aparato pomposo de los prelados y el demasiado ornato en templos y habitaciones que reprendió tan ágriamente el padre San Bernardo? La abundancia de bienes temporales. Y ¿no fué ella misma la que hizo decaer á la órden cisterciense de la primitiva santidad que lloraba con razon Alejandro III; de aquella santidad con que tanto se le vió fructificar en los primeros y felices dias de su venerable institucion, á manera de la viña del Dios de Sabaoth, como el mismo Pontífice se explica? Con muchísima razon Clemente VIII, en su célebre Constitucion de *reformatione Regularium*, despues de haber declarado y mandado expresamente que todas las rentas que tuviesen los religiosos, por cualquier título que fuera, se confundieran y mezclaran con las entradas y fondos del convento, para que se diese á cada uno alimento y vestido, y se ocurriese tambien á sus

demás necesidades, añadió que ninguna dispensacion ni licencia de sus superiores podia libertar á los infractores de incurrir en las penas decretadas por el Concilio Tridentino.

Además de las fatales consecuencias que, segun llevamos insinuado, produce la propiedad en las comunidades religiosas, puede añadirse otra que no es seguramente de menor consideracion; la necesidad que tiene un regular propietario de tratar con las gentes del siglo, de entrar á veces en negociaciones mercantiles, y de andar con frecuencia por las calles en pos de sus intereses; cuando solo debiera salir del retiro de sus claustros, para administrar los sacramentos, ó para ejercitar las obras de piedad.

Pero ¿cuál es la causa de que se haya introducido en los claustros la perniciosa propiedad; desterrando de allí á aquella santa comunión de bienes que tanto recomendaron los padres de la iglesia; que se prescribe tanto en todas las reglas y constituciones de las órdenes; y que es verdaderamente la piedra fundamental sobre que estriba todo el peso de la disciplina regular y el vínculo mas fuerte de cuantos pueden unir, los unos con los otros, á los diversos individuos que componen las sociedades religiosas? La experiencia ha enseñado no ser otra que el desecido y la avaricia tambien de los prelados que, de la sustancia comun, nos suministran todas aquellas cosas que son necesarias á la vida. Por eso es que los padres y concilios encargan á estos tan encarecidamente, como un remedio el único capaz de extirpar aquel mal, que den á cada uno, plácida y benignamente, lo que hubiere menester. Miéntas que los bienes, que ha donado la piedad de los fieles á las comunidades religiosas, sean el patrimonio ó mayorazgo de aquellos pocos escogidos que alcanzan las prelacías, y todos los demás se vean obligados á buscar en la calle aquella subsistencia necesaria que no hallan en sus conventos, y á mezclarse en negocios temporales, por no perecer consumidos de la hambre y la miseria, es imposible dar un paso en la reforma saludable porque claman, tan imperiosamente, los escandalosos abusos que se han llegado á introducir en la disciplina regular tan austera en sus principios.

B U L A .

Pio séptimo. Amado hijo, salud y la bendición apostólica. Constituídonos por el Señor sin ningunos méritos nuestros sobre la cátedra apostólica de Pedro en unos tiempos tan difíciles, y como sumergido continuamente en los multiplicados y graves cuidados del Pontificado, debiendo trabajar principalmente para que florezca el espíritu de la religion que en gran manera han debilitado é intentado extinguir, si hubiera sido posible, las perturbaciones y revoluciones civiles con que ha sido por mucho tiempo agitada la Europa, y los esfuerzos de los enemigos de la religion con falsas y perversas doctrinas, comprendemos que exige nuestra peculiar solicitud aquella parte del rebaño cristiano de cuya santidad de costumbres y recto y arreglado método de vida han de resultar á la religion las mayores utilidades para conseguir el fin á que principalmente aspiramos, así como por el contrario de la depravacion de ella se originaría la mayor ruina.

Por lo cual, habiéndose sobre todo dirigido nuestros anhelos y cuidados á los ministros de la religion que deben guiar á los fieles en el cumplimiento de los cargos y de las leyes que ella prescribe, no hemos podido ménos de concebir en nuestra alma una grande tristeza con motivo de lo que nos ha expuesto nuestro muy amado en Cristo hijo Carlos cuarto Rey católico de España acerca de las órdenes regulares que hay en los dominios sujetos á él.

En efecto este piadosísimo Rey nos ha hecho presente que á causa de las opiniones suscitadas de resultas de las perturbaciones con que segun queda dicho ha estado abrazada la Europa y propagadas por aquellos que de ningun modo profesan la doctrina del Evangelio, y tambien con motivo de los inopinados sucesos que se han seguido á las enunciadas perturbaciones, se han introducido de nuevo en los claustros sagrados de los regulares existentes en sus reinos aquellos males y abusos que anteriormente fueron corregidos y enmendados en aquellos claustros de España, á los cuales conmovido el ánimo del mas religioso Rey, se ha excitado á desear que se ponga el remedio conveniente con el auxilio de nuestra apostólica autoridad.

Nos pues instigado de la obligacion anexa al oficio apostólico que ejercemos, y llevado del ardiente amor que con especialidad profesamos á las órdenes regulares, en cuyo seno fuimos educados, accedemos con gustoso ánimo á suminis-

trar los remedios oportunos, á fin de que se ausenten enteramente los males que se nos han noticiado, y estos por los mismos medios y modo que por las santísimas leyes de la iglesia se hallan establecidos y demostrados como útiles y provechosos por la experiencia, para que así puedan extinguirse y desvanecerse todas aquellas cosas que se asegura existir contra el derecho y las leyes en las insinuadas órdenes, á fin de que estas á efecto de una saludable reforma sean repuestas en la observancia de sus santísimos institutos que á la verdad fueron la obra de tantos héroes sumamente célebres de la religion cristiana, y de los cuales han salido unos varones muy esclarecidos por su santidad y doctrina, y se verifique que los que los profesan no sean ciertamente tenidos por una sal disipada y hollada, sino que luzcan delante de los hombres como antorchas no debajo del celemín, sino sobre el candelero.

Y por cuanto el piadosísimo Rey católico es de sentir que á estos males que asegura hallarse en los claustros de las órdenes regulares dá motivo la exencion de que gozan los regulares de la jurisdiccion de los obispos, lo cual es la causa porque nos propone el acuerdo ó dictámen de que las comunidades religiosas sean sometidas ó sugetadas á sus obispos, á pesar de que nos estamos persuadidos de que la verdadera causa de los males y abusos que han podido introducirse en aquellas familias religiosas debe atribuirse á la relajacion de la disciplina y al menosprecio de las santísimas leyes que establecieron los sapientísimos fundadores de ellas, y no á la exencion de la autoridad de los obispos, la cual exencion en verdad se halla notoriamente en todas partes establecida por la antigua disciplina de la iglesia así griega como latina, y confirmada por el sacrosanto Concilio Tridentino, y del cual se han manifestado en todos tiempos sumamente afectos y observantes los gloriosísimos reyes de España, y cuyos decretos siendo así que despues de tantas y tan maduras discusiones y consultas confirmaron la mencionada exencion de los regulares, no dejaron sin embargo de conceder en muchas cosas á los obispos una oportuna y conveniente autoridad sobre los regulares; Nos movido de la consideracion de que acaso puede suceder que en las actuales circunstancias de los reinos del Rey católico y por razon de aquellas cosas que arriba hemos referido haberse originado de las agitaciones de la Europa se oportunó conceder á los ordinarios una mas ámplia jurisdiccion sobre los regulares que la que fué establecida por los decretos del sacrosanto Concilio Tridentino y por las constituciones de los Sumos Pontífices, hemos determinado proveer tambien de este remedio en cuanto fuere

necesario á los males que se aseguran, luego que por las investigaciones que nos damos prisa á instaurar, nos conste que esto mismo conviene saludablemente en el Señor.

Y así á fin de satisfacer á los piadosos deseos del Rey católico, y juntamente conseguir el fin que se propone nuestra apostólica vigilancia, hemos determinado tomar aquel rumbo que esta Santa Sede siempre ha acostumbrado tomar en iguales casos, conforme á la constante práctica de la iglesia, y que tambien se tomó en otra ocasion muy semejante á esta, con respecto á los mismos felicísimos reinos de España en aquel tiempo en que los gloriosísimos príncipes Fernando é Isabel participaron á esta Sede las perturbaciones y los males que habian prevalecido en las órdenes regulares de los enunciados reinos, y solicitaron un remedio eficaz y oportuno. Para cuya consecucion, habiendo sido constituido por Alejandro Sexto de feliz recordacion predecesor nuestro, por visitador apostólico de las órdenes regulares un prelado de Nacion Española á saber, aquel sobresaliente varon, y sumamente esclarecida lumbrera de España, el cardenal Jiménez, se dedicó todo á inquirir la causa de los males, y en escoger los remedios oportunos por medio de una saludable reforma cuyo éxito fué el que debia absolutamente esperarse de los cuidados y desvelos de tan grande varon.

Ahora ya pues, hallándonos Nos constituido en unas circunstancias iguales, y dispuesto á imitar estos tan esclarecidos ejemplos, á tiempo que estábamos meditando en lo interior de nuestro ánimo á qué sugeto daríamos un encargo de tanta consideracion, ¡quién podrá ofrecerse al punto á nuestra mente mas apto y mas digno que tú amado hijo nuestro, en quien se renuen á un mismo tiempo todos los elogios que es muy difícil hallar esparcidos y dispersos separadamente en muchos! Una sangre comun te hace sumamente afecto y grato al gloriosísimo Rey de España y sobremanera estimable y agradable á toda la Nacion Española: tú te hallas honrado y condecorado de un modo maravilloso por las mas excelentes virtudes: la sabiduría, la prudencia el ardiente amor á la religion, la piedad, la caridad, la mansedumbre, y finalmente las demás que seria largo individualizar: á tí la esclarecida dignidad de Arzobispo de Toledo y administrador de Sevilla: á tí la preeminencia de Cardenal de la Santa Iglesia Romana te constituyen en una graduacion y estado al cual no puede ser superior la elevacion de ningun varon eclesiástico: y en tí solo concurren total y maravillosamente todas aquellas cualidades las cuales te proporcionarán el poder ejercer mejor que todos este cargo; y corresponden superabundantemente á la esperanza nuestra y del mas piadoso Rey.

Por tanto motu proprio de nuestra cierta ciencia, previa una madura deliberacion y con la plenitud de la potestad apostólica, confiando muchos en el Señor de tus singulares méritos, por el tenor de las presentes, te nombramos y constituimos visitador apostólico de todos y cada uno de los monges, clérigos regulares y religiosos profesos de cualquiera orden, congregacion ó instituto existentes en los reinos de España, á fin de que con la ayuda de uno ó mas obispos, ó personas constituidas en dignidad eclesiástica, ya sean seculares ó regulares de cualquier instituto aprobado por la Sede Apostólica que serán elegida y escogida, ó elegidas y escogidas por tí para este efecto á tu arbitrio de irreprehensible vida é inteligencia en orden á los estatutos y costumbres de los regulares; por nuestra autoridad visites una vez las provincias regulares situadas en los reinos de España y en los países ultramarinos de las Indias sujetos al Rey católico y sus monasterios, colegios, casas, iglesias, hospicios, ó sea hospederías, y cualesquiera otros lugares cualesquiera denominaciones que tengan, y respectivamente dependientes de los mismos regulares, y correspondientes á ellos, aunque sean exentos, y estén distinguidos ó asistidos con cualquier privilegio ó indulto, bien sea á todos, ó solamente á aquellos que juzgues necesitar de tal remedio, y tambien á sus superiores, abades, rectores, guardianes, administradores, clérigos, regulares, monges, religiosos y demás personas é individuos de ellos, cualesquiera que sean, de cualesquiera dignidad, superioridad, clase, graduacion y condicion que fueren; tanto principal como particularmente, é inquieras con toda diligencia así junta como separadamente lo conducente sobre el estado, vida y costumbres, ritos, disciplina, y cualquier otro método de vida de las enunciadas personas, empezando por aquellos lugares en que comprendas hay necesidad de mas pronto remedio, y segun lo exigiere la ocasion, la cualidad de las cosas, y la indigencia; corrijas, enmiendes, renueves, revokes, y aun hagas de nuevo cualesquiera cosas que segun la prudencia y sabiduría que te ha sido dada por el Señor, conozcas que necesitan corregirse, enmendarse, renovarse, mudarse, y aun formarse y rehacerse enteramente: quites cualesquiera abusos, repungas y restituyas por los medios competentes á su primitivo ser y estado las respectivas reglas, constituciones, disciplina regular y el culto divino, si acaso hubieren decaido de él. Si hallares algunos delinquentes en algo, los castigues con arreglo á las sanciones canónicas; retraigas á las mencionadas personas aun exentas como vá aquí antecedentemente insinuado, al debido y religioso método de vida; y hagas observar absolutamente todo cuanto hubieres esta-

blecido y ordenado; apremies y compelas á los inobedientes y rebeldes por medio de la suspension de oficio, y aun por la privacion de voz activa y pasiva, y por otros remedios de hecho y de derecho, pues Nos te damos y concedemos plena, libre, y ámplia facultad y autoridad para hacer practicar, por la dicha autoridad, las cosas arriba expresadas y cualesquiera otras que fueren de cualquier modo necesarias y oportunas acerca de la indicada visita y de lo demás tambien arriba especificado.

Además de esto, no siendo posible que tú puedas desempeñar personalmente en todas partes la enunciada visita, te concedemos facultad para nombrar en tu lugar, á fin de que se hagan las visitas, otras personas visibles por su piedad, instruccion y prudencia que bien vistas te fueren, con la misma ó mas limitada facultad.

Mas si en la dicha visita se advirtieren ó notaren algunas cosas de mayor gravedad, y principalmente aquellas que pidan unas innovaciones generales y perpétnas, las participarás cuanto antes á Nos bajo cubierta cerrada y sellada, y con toda diligencia nos manifestarás cualesquiera cosas que juzgares necesitar de unos remedios mas eficaces y oportunos, á fin de que reflexionadas sus circunstancias, y suplicando con lágrimas y con fuerte clamor á Dios Todo Poderoso, determinemos y declaremos en el Señor lo que deba establecerse en razon de ellas. Así mismo te damos facultad, y te mandamos que indagues si los males que se aseguran en la actualidad, efectivamente resultan de la poca ámplia facultad y jurisdiccion de los ordinarios sobre los regulares, y que nos hagas presente si para desvanecer los mismos males y cerrarles la entrada en adelante, sea necesario en estos tiempos y circunstancias mayor atencion que la que se ha establecido por el Concilio Tridentino y por las constituciones apostólicas de las facultades de los ordinarios, en cuyo caso nos especificarás cuales son las facultades que hayan de concederse por Nos por razon de esto, de lo cual no tenemos de ningun modo al presente noticia.

Y habiéndonos expuesto el mismo Rey católico, hijo nuestro en Cristo, que conviene se disminuya el número de los mendicantes, y tambien que se unan aquellos monasterios de religiosas en los cuales no pueden por falta de rentas alimentarse una cuarta parte de las mismas religiosas conforme á sus propios institutos, en esta atencion Nos, deseando deferir á los deseos del Rey católico, y aliviar la indigencia de los mismos monasterios, con la cual no puede de ningun modo subsistir la observancia regular, te damos facultad para acordar y verificar la insinuada disminucion del número de

mendicantes, y la union de las enunciadas religiosas segun te parezca convenir en el Señor. Mandando Nos á todos y á cada uno de los superiores, monges, clérigos, regulares, religiosos y demás individuos ó personas de las provincias, monasterios, colegios, casas y otros lugares de cualesquiera órdenes regulares sitos en los mencionados reinos de España en virtud de santa obediencia, os pena de privacion de sus oficios y bajo las demás penas que por Nos serán impuestas á nuestro arbitrio, que obedezcan prontamente á tí ó á la persona ó personas que fuere ó fueren por tí nombradas segun vá aquí antecedentemente dicho y prevenido en todas y cada una de las cosas sobredichas, y reciban con humildad y procuren se cumplan eficazmente las amonestaciones saludables y mandatos tuyos y de ella ó ellas: de lo contrario tendremos por ratificada la sentencia ó pena que debidamente pronunciare ó fulminare contra los rebeldes, y haremos con la ayuda de Dios que se observen inviolablemente hasta la satisfaccion condigna.

Declarando que estas dichas presentes letras sean y hayan de ser firmes, válidas y eficaces, y surtir y producir sus mas plenos é íntegros efectos, y sufragar plenísimamente á tí y á las enunciadas persona ó personas que fueren nombradas y deben ser observadas inviolablemente por aquellos á quienes actualmente corresponde ó en adelante correspondiere, y que así debe sentenciarse y determinase en lo arriba dicho por cualesquiera jueces ordinarios y delegados aunque sean auditores de las causas del Palacio Apostólico y Nuncio de la Santa Sede Apostólica, quitando á todos y á cada uno de ellos cualquiera facultad y potestad de juzgar é interpretar de otro modo, que sea nulo y de ningun valor ni efecto en lo que en otra forma aconteciere hacerse por atentado sobre esto por alguno con cualquiera autoridad sabiéndolo ó ignorándolo, sin que obsten cualesquiera constituciones y disposiciones apostólicas, ni las dadas por punto general ó en casos particulares en los concilios universales, provinciales ó diocesanos ni los estatutos y costumbres de las enunciadas órdenes aunque estén corroboradas con juramento, confirmacion apostólica ó con cualquiera otra firmeza, ni los privilegios, indultos y letras apostólicas concedidas, confirmadas é innovadas en cualquier modo á favor de los insinuados sus superiores, ó al de otras cualesquiera personas, con cualesquiera tenores y fórmulas y con cualesquiera cláusulas aun derogatorias de las derogatorias ú otras eficacísimas y no acostumbradas, y con decretos irritantes ú otros cualesquiera dados en general ó en especial aunque sea motu proprio y consistorialmente, ó en otra forma en contrario de lo aquí

antecedentemente prevenido. Todas y cada una de las cuales cosas aunque para su suficiente derogacion se debiese hacer de ellas y de todos sus respectivos tenores especial, específica, expresa, é individual mencion, ú otra cualquiera expresion, palabra por palabra y no por cláusulas generales equivalentes ó por plena y suficientemente expresados ó insertos en las presentes, como si lo estuvieran palabra por palabra, y sin omitir absolutamente cosa alguna y observando la forma prevenida en aquellas por esta vez y para el efecto de lo sobredicho, habiendo de quedar por lo demás en su fuerza y vigor, las derogamos expresamente y otras cualesquiera que sean en contrario. Dado en Roma, en Santa Maria la Mayor, sellado con el sello del Pescador el dia 10 de Setiembre de mil ochocientos dos, año tercero de nuestro Pontificado—*Romualdo Cardenal Braschi Honesti*.—En lugar † del sello del Pescador.

Luis María de Borbon, por la Divina Misericordia, Presbítero Cardenal de la Santa Iglesia Romana &c.

Deseando llevar á efecto la visita general que nos está cometida por nuestro muy Santísimo Padre Pio Papa séptimo en virtud de su especial Bula expedida para el conocimiento y reforma de los abusos y desórdenes que se hayan introducido en todos los conventos y casas religiosas de los dominios de España de cualesquier institutos que sean, y no pudiendo desempeñar por Nos mismos en todos ellos este importantísimo encargo; teniendo además completa confianza de la sabiduría, celo y eminentes virtudes de vos el Muy Reverendo Arzobispo de Lima, nuestro amado hermano en Jesu-Cristo, para que las familias religiosas de vuestra diócesis no carezcan de los bienes y consuelos de la santa visita apostólica, antes bien se desarraiguen de entre ellas todos los abusos y desórdenes que el enemigo comun haya podido introducir en sus claustros, y se consolide mas y mas la observancia de sus respectivas constituciones y la mas exacta disciplina monástica en general provecho de la Iglesia y del Estado: Por las presentes, en uso de las facultades que por la enunciada Bula se nos comunican, os las concedemos á vos el expresado Muy Reverendo Arzobispo de Lima, y os las delegamos en debida forma en toda la extension que á Nos

DISERTACION SOBRE EL CELIBATO, LEIDA EN LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES DE AREQUIPA POR EL SÓCIO DE NÚMERO JUAN GUALBERTO VALDIVIA, EN LA SESION ORDINARIA DEL LÚNES 14 DE MAYO DE 1827.

En todo estado, donde á no ser por un azote extraordinario del cielo, no se aumenta la poblacion, es necesario decir, que hay en él tanto defecto de política, cuanta es la distancia de lo que es á lo que debiera ser.

El conde de Verri en sus reflexiones políticas.

Los hombres y los tiempos tienen tal conexiön entre sí, que por los unos podemos conocer los otros. En el estado de inocencia, la naturaleza era fiel imitadora del hombre. Una hermosa primavera dominaba el Universo, y el mundo todo podía equivocarse con la bienaventuranza. Cayó el hombre y se cambió la perspectiva. Un aire enemigo y una tierra cubierta de abrojos bajo una bóveda melancólica, forman no ya el teatro del hombre, sino su destierro. Desespera este ser racional por su situacion funesta; y léjos de buscar la virtud por su único consuelo ocurre á los vicios para templarla. Una vida larga y disoluta irrita á la Deidad, y arrepentida de haber criado al hombre ingrato, lo destruye. Ocupa el agua sobre la tierra el lugar de los hombres y aun de las bestias, y enfurecida bajo la égida del Criador disputa á las mismas aves su morada. La tierra y el cielo forman como un continente á beneficio del agua, y el mundo todo no es ya mas que un terrible cementerio.

Noé debia formar la nueva generacion. Él era el único escogido entre millones de hombres, pero al fin lo era, y quizá ménos dichoso que Adan. Su posteridad no ha sido mas feliz que la primera, y todas las generaciones aunque distintas siempre, se parecen mucho. La descendencia de Noé nos presenta un Abraham, un Isac, un Jacob, sin que por esto dejasen de existir las malhadadas poblaciones Sodoma y Gomorra. Si el Señor nos pone de un lado á Moises y á un Josué al frente de su pueblo, tambien nos pone de otro la funesta descendencia de Esaú. Toda esta edad terrible hasta la venida

de Jesu-Cristo no presenta á la imaginacion mas descuidada, sino miserias y catástrofes. En una palabra, al género humano luchando con su suerte. La historia del género humano es la historia de su destierro; y esta es igual á sí misma en todos tiempos. Si el primer cadáver que recibió la tierra fué un hombre asesinado, el último que reciba no habrá tenido mejor suerte. Los hombres han pasado como las generaciones; pero sus inclinaciones subsisten: y yo no hallo mas diferencia entre Cain y Nerón, que la que puede haber entre dos ladrones que encuentran cantidades distintas que robar. Para mí, Alejandro y Napoleon son lo mismo. Solo distingo la ocasion y los tiempos. Otro habrá sido igual con iguales circunstancias. ¡Cuántos hombres habrán muerto en la oscuridad dignos de ser unos héroes! Yo entiendo que el que quiera y pueda ser el mejor asesino, será un conquistador; y el que sea todo lo contrario, será un héroe. En efecto, una mano de acero y un corazon de leon es el distintivo de los grandes generales. La historia no presenta otra cosa. Solo Washington en el mundo nuevo es excepcion de esta regla; y en el antiguo, tenemos que penetrar hasta Fábio, Scipion, Camilo y los famosos griegos. Parece, señores, que no hubiese tocado mi asunto. Pero no: he recorrido ligeramente los medios principales que han atacado á la humanidad, y ellos nos preparan á hablar del celibato. Este, lo mismo que la muerte natural, las guerras y los vicios, arruina la especie humana. La generacion es la única que la conserva. La resurreccion ha sido de pocos, y estos han vuelto á morir. Jesu-Cristo la hizo no por aumentar el número de los vivos, sino por manifestar su posibilidad en el día final. Así las resurrecciones no han aumentado la poblacion en el orden natural. La religion católica prescribe á este efecto el matrimonio, como lo hace la naturaleza. Pero sus ministros no solo han embarazado la poblacion con el celibato, sino que la han disminuido demasiado con su Santo Tribunal. Jesu-Cristo asistió á las bodas de Canaa honrándolas con un milagro estupendo, y sus ministros prohiben los matrimonios hasta el extremo de manchar la silla de San Pedro con prostitutas antes que honrarla con esposas. Rehusan oir al Divino Maestro hablando á los fariseos: "*non legistis quia qui fecit hominem ab initio masculum et foeminam fecit eos?*"

Para aclarar la materia haré ver primero que el celibato clerical ó no clerical, no está mandado en las escrituras, y que no hay tal derecho divino que se supone. Segundo: que las leyes eclesiásticas que lo mandan á los clérigos, ni son tan antiguas como se quiere, ni tampoco pueden ser irrevocables. Tercero: que el celibato de cualquiera clase trae mas daño

que provecho. Cuarto: que la proteccion de los matrimonios debe correr de cuenta del Estado.

En órden á lo primero. Lo mejor siempre ha sido enemigo de lo bueno, y el modo de no hacer nada, ha sido el querer hacerlo todo. La silla apostólica desgraciadamente ha seguido este camino; y casi siempre se ha hallado mas atrás de donde empezó. Sus decisiones rara vez no han sido apoyadas en la escritura: ó mejor diré, siempre. Si se ha hablado del dominio temporal, se ha ocurrido á la escritura. Si de las diezmos, lo mismo. Si el celibato: ¿pero de qué se ha tratado que no se eche mano de los libros santos? Estas ligerezas y abuso de la palabra de Dios, han desacreditado bastante nuestra religion. Oigamos. San Pablo en la Epístola 1.^a á los de Corinto cap. 7.^o, vers. 1 y 2, dice: “por lo que hace á las cosas sobre que me escribísteis, bueno seria á un hombre no tocar muger: mas por evitar la fornicacion, cada uno tenga su muger, y cada una tenga su marido:” y al vers. 9.^o: “Digo tambien á los solteros y á las viudas, que les es bueno si permanecen así, como tambien yo, mas si no tienen don de continencia, cásense. Porque mas vale casarse que abrasarse.” A pesar de esta autoridad no han faltado quienes sostengan que el celibato era de derecho divino. Yo no hallo inconveniente portomarlo á la letra. Hagámos una revista de los lugares de la Escritura. Esta debe empezar del antiguo Testamento; pues aunque se diga que al principio fué necesario el matrimonio para la opresion del género humano, lo que ahora no subsiste; no obstante la misma necesidad hay hoy, y habrá mientras exista el mundo. Además, hay la necesidad de evitar la fornicacion que nos indicó San Pablo, y antes que él, la razon. En el capítulo 1.^o del Génesis se leen estos dos grandes preceptos: “Creced y multiplicad, y llenad la tierra.” Estos preceptos, señores, subsisten mientras el Señor no nos dé otros que lo deroguen. En el cap. 2.^o se lee: dijo el Señor Dios: “No es bueno que el hombre esté solo: hagámosle ayuda semejante á él.” En el mismo capítulo: “Por lo cual dejará el hombre á su padre y á su madre, y se unirá á su muger y serán dos en una carne.” Tan firme debe ser esta disposicion del Señor, que Jesu-Cristo se admiró no hiciesen mérito de ella los fariseos, cuando al cap. 19, vers. 4.^o de San Mateo, les dijo: “¿no habeis leído que el que hizo al hombre en el principio macho y hembra los crió?” Esta pregunta nos convence, que la ley primitiva del matrimonio debe ser inviolable en todos tiempos. Pues en todos ellos *non est bonum hominem esse solum*. La infraccion de esta ley sempiterna inundó el Universo en los primeros tiempos, y la misma posteriormente hizo llover del cielo fuego y azufre. El hombre apartado

del matrimonio es una figura, como él apartado de toda sociedad seria una bestia. Sin ocurrir á tiempos tan remotos los nuestros nos presentan los mismos vicios. Señores, somos hombres. Y no sé que el hombre haya dejado delito alguno en mera posibilidad. Lo que admira es, que los hombres más interesados en el celibato, han sido tal vez los peores en este género. Pero sigamos. Todos los patriarcas tuvieron sus mugeres, y tantas, que el mas disoluto de estos tiempos no las desearia. Y pregunto: ¿dejaron por esto de ser justificados ante el Señor? ¿ocupados en los negocios domésticos, abandonaron la oracion, los sacrificios? distante de eso. El matrimonio pues ha sido respetado en todos tiempos, y nos parece invedable, como lo seria el árbol que no dé fruto, ó al fruto que no madure.

Si Pablo hablando á Timoteo en la Epístola 1ª capítulo 3º le dice: “conviene que el Obispo sea irrepreensible y esposo de una muger, que gobierne bien á sus hijos y á su casa.” Y en la misma Epístola al cap. 4º El Espíritu Santo dice claramente, “que en los últimos tiempos se apartarán algunos de la fé.... hablarán mentira con hipocresía.... prohibiendo se casen, y comer de las comidas que el Señor crió para tomar. Porque toda criatura de Dios es buena, y no se debe vedar lo que se recibe con accion de gracias.” ¿Dónde está pues esta prohibicion? ¿por cuál lugar de la Escritura han perdido los clérigos el derecho que tienen como hombres? Su origen está claro. En los tiempos inmediatos á los apóstoles, los obispos y sacerdotes fuéron casados, y célibes los que querían serlo. De esto nos dá una prueba el Concilio Ancirano en el cánón 9, donde dice: “todos los diáconos que se ordenan, si en la misma ordenacion han protestado y dicen que quieren casarse, porque no pueden estar de otro modo, éstos, si despues toman mugeres, sigan en su ministerio por aquello que el Obispo les hubiese dado licencia; pero los que se callasen y recibiesen la imposicion de las manos, han profesado continencia, y si se casan despues deben cesar del ministerio.” El Concilio Eliberitano en el cánón 33: “Nos ha parecido prohibir absolutamente á los obispos, á los presbíteros, á los diáconos, y á los sub-diáconos puestos en el Ministerio, el uso de sus cónyuges y que no hagan hijos.”

Segun esto ¿es de derecho divino el celibato clerical? pasemos adelante. San Gerónimo en el libro 1º contra Joviniano dice: “no niego que se eligen maridos para el sacerdocio porque no hay tantos vírgenes como sacerdotes son necesarios.” Santo Tomás 3º contra gentes cap. 136. “El consejo de observar continencia perpétua estaba reservado para los tiempos del nuevo Testamento.” San Agustin *de bono conjugis* cap. 23:

“El bien de la obediencia es mayor que el bien de la continencia: porque el matrimonio jamás se reprende por nuestras criaturas, y la inobediencia jamás se absuelve.” De todo aparece que el celibato clerical no es de derecho divino. Se confirma esto con lo que escriben Sócrates y Zozomeno acerca de la historia de Papuncio en el Concilio Niceno 1º, Sócrates en el libro 1º cap. 8º: **“Les pareció á los obispos conveniente, introducir una nueva ley en la iglesia, de que todos los que fuesen elegidos para las órdenes, esto es, obispos, presbíteros y diáconos, se abstuviesen de las mugeres que hubiesen tomado en matrimonio siendo seglares.”** Y al pedir los votos, saliendo Papuncio al medio de los obispos, vociferó con ardimiento, que no se debía poner á los clérigos y sacerdotes este yugo grave, para que no sucediese que la demasiada severidad atrajese á la iglesia mas bien daño que provecho. Zozomeno refiere lo mismo. Todo prueba que el celibato clerical es solo de derecho eclesiástico. Convenidos pues de que no hay lugar de la Escritura que lo mande, y que su origen lo hemos hallado no muy al principio de la iglesia en los Concilios Ancirano y Eliberatino, nos queda hacer ver que las leyes eclesiásticas que lo prescriben no deben ser irrevocables.

Toda ley perteneciente á pura disciplina puede y debe variarse cuando convenga. Esto es incontrovertible. Las leyes deben ser acomodadas á los tiempos y lugares. Parece ser una política peculiar de la Curia Romana, querer hacer sus leyes sempiternas. Para regir nuevos pueblos se necesitan nuevas leyes. Las leyes se envejecen como todas las cosas de este mundo. Este ha sufrido mil regeneraciones, y en todas ellas han variado las leyes. Al presente está sufriendo una regeneracion, que aunque es tal vez la mayor, aun no será la postrera. Ahora se examinan las leyes, y todo hombre sabe que debe ser ciego en obedecer, siempre que el que manda no lo sea en mandar. Fuera de este caso, estamos ya chanceados con la obediencia ciega. Es rara la desgracia de Roma, fundarse solo para luchar con el Universo. Pero venturosamente en medio de mil contradicciones el dogma subsiste; y la inalterabilidad de las Escrituras, es la prueba mas terminante de su divinidad. No así la disciplina. Ella ha variado. La iglesia segun las distintas naciones y tiempos ha adoptado distintas leyes, y debia hacerlo. La antigüedad de una ley no favorece su duracion. Por el contrario, el alegato de antigua es bastante causa para derogarla. Si todas las naciones del mundo fueran las mismas y todos los hombres de un mismo temple, se podrian dictar unas mismas leyes. Pero si no, no. En nuestro caso, si nos hicieran retrogradar hasta el siglo diez, cualquiera ley seria buena para nosotros. Favorecida de

la ignorancia y de la fuerza tendríamos que cumplirla. Al presente se demanda razon y conformidad; y en esta virtud haré ver los daños que trae el celibato.

Los hombres, aunque de una misma carne, no obstante enanto mas se acerquen al fin, serán mas débiles. Bajo de este supuesto, las leyes que los rijan deben nivelarse por este decaimiento. Es manifiesto que el mundo vá en deterioro, y que el hombre no puede eximirse de su influjo. De dos mil años á esta parte ha habido una variacion estupenda. Y si quisiéramos que las leyes de ese tiempo rigiesen en este, querriamos un disparate. Todas las cosas tienen su lugar y tiempo. El celibato bueno para los padres del Concilio Eli-beratino, tal vez no lo será para los del Concilio Republicano de América. Cuando ha ocupado la política el lugar que debió ocupar siglos hace, ha medido la distancia que hay entre lo que es, y lo que debe ser. El celibato en nuestros tiempos es perjudicial. Se ha declarado la guerra á la virginidad y á los matrimonios. Nada hay seguro. Una multitud de hijos sacrí-legos inundan las poblaciones. Hijos desgraciados sin educa-cion, sin crédito, sin representacion nacional.

Aun hay mas. Los abortos se han hecho comunes, y los bosques, los rios, las acequias están llenos de cadáveres que ni aun vieron el bautismo. Los célibes se han hecho en las sociedades mas temibles que los ladrones. Estos llevan los bienes, y aquellos al dueño. Millares de sacerdotes de todo rango tienen familias numerosas, y quizá no tienen mas vicio que este. Ellos serian buenos si saltasen esta barrera. El ce-libato corrompe las costumbres, arruina la poblacion, y es opuestísimo á una buena economía. No hay político que no grite contra él, y solo el Papa no lo oye. El clero calla, porque se cree parte; el mundo gime, y las naciones se acaban. Ojalá que este pequeño discurso me diera lugar á citar los mejores economistas, si las autoridades pueden dar mas valor á lo que dicta la razon y la justicia. No obstante es digno de oirse lo que dice Filangieri hablando de la despoblacion por causa de la incontinencia (tom. 2º cap. 8º) “Para disminuir la incontinencia pública es necesario destruir, ó á lo menos debilitar las causas que la producen y fomentan. Disminúyase el número de los célibes: hágase que en el Estado las leyes, el Gobierno, el bienestar permitan á todo ciudadano unirse á una esposa, y entónces se verá que disminuyen sensiblemente en la Nacion la incontinencia, la prostitucion y el desarreglo de costumbres, supuesto que sus progresos son siempre relativos al número de los célibes, y á la miseria de la mayor parte de ciudadanos.” Tenemos de esto una prueba de hecho en el país de la América septentrional que ocupan las colonias

anglo-americanas. Léase lo que dicen acerca de ellas el célebre Franklin y el inmortal Raynal, y se observará que cierta riqueza universal repartida sábiamente con la primera distribución de las tierras ó con el curso de la industria, multiplica allí el número de los matrimonios, y se reúnen aquella y estos para conservar las buenas costumbres y la honestidad pública. No ha podido aun echar raíces la prostitucion en aquella region feliz, donde todo hombre se halla en estado de unirse á una esposa y mantenerla cómodamente. El libertinage que es una consecuencia de la miseria, no ha podido inspirar todavía á sus felices habitantes el gusto á aquellos placeres brutales cuyo aparato y dispendio consume y fatiga entre nosotros todos los resortes del alma, y excita los vapores de la melancolía despues de los suspiros del placer.

No consumen allí los hombres en un celibato vicioso los mejores años de la vida. Cuando pasan al estado del matrimonio no están debilitados sus órganos con el largo uso de la Venus: no se halla enervada la sensibilidad del alma por los placeres anteriores, y no presenta al ara sagrada del amor un corazon indigno de esta deidad. Las mugeres son allí todavía tales cuales deben ser, apacibles, modestas, compasivas, benéficas, dotadas de todas aquellas virtudes que perpetúan el imperio de sus gracias. En los bosques de la Florida y de la Virginia, dice el elocuente Raynal; en las mismas selvas del Cadaná, se puede amar por todo el curso de la vida lo que se amó por primera vez, esto es la inocencia y la virtud que no permiten jamás, perezca enteramente la hermosura.

Yo, señores, jamás apartaria la vista de estos afortunados países, porque tanto cuanto ellos son dichosos, son los demás desgraciados. La Europa toda y parte de nuestra América son el oprobio de la humanidad. Parece que la prostitucion es el distintivo de las naciones cultas. En Europa son tan raros los matrimonios como comunes los celibatos. En Holanda, dice el señor Susmile, se cuenta un matrimonio por cada 64 personas; en Suecia, uno por cada 126; en la Marca de Brandemburgo y en Finlandia, uno por cada 108; en Berlin, uno por cada 110; y en Inglaterra, uno por cada 98, 115 y 118. Y en nuestra América ¿en qué proporcion estará? La despoblacion lo indica, y pronto lo sabremos. El daño pues, que de los celibatos resulta á la poblacion es inmenso. Naciones enteras habrán desaparecido con los célibes. Los gobiernos antiguos montados sobre mejores ideas han tenido por primer objeto la poblacion, prohibiendo el celibato ya con penas para los célibes, ya premiando á los padres de la familia por la mayor procreacion. Hablo con un cuerpo de literatos, y no

me empeñaré demasiado en probar esta verdad. Bastará recordar, empezando de los Hebreos, el cap. 7º del Deuteronomio. No habrá entre vosotros estéril en ambos sexos, tanto en los hombres como en sus ganados. Entre los Persas es muy singular la ley del Sadden que decia: "toma muger en tu juventud: este mundo no es mas que un tránsito, es necesario que te siga tu hijo, y que no se interrumpa la cadena de los seres." En las repúblicas de Grecia ninguno podia ser célibe impunemente como lo confesará cualquiera [que haya saludado la historia. En Atenas ninguno podia ser admitido al gobierno de la República antes de tener hijos: y en Esparta el que tenia mas de tres, quedaba exonerado de las cargas de la República. Los célibes, dice Plutarco, eran castigados andando desnudos en la plaza en tiempo de invierno, y aun los que se casaban tarde segun Atenéo eran azotados por las mujeres. Y nada ménos merecian: pues los célibes pueden reputarse por verdaderos asesinos, puesto que privan de la vida á los que podrian tenerla. Augusto aseguró esto mismo en su célebre arenga referida por Dion (lib. 56.) La República Romana digna de ser admirada por sus virtudes, tomó todas las providencias necesarias para proscribir el celibato. Los censores estaban encargados de esta comision, y aun el tirano César se encargó de ella para realizarla. En vista de esto, ¿qué juicio podremos hacer del celibato? Yo lo creo tan perjudicial á la poblacion como la guerra; y por lo mismo paso á interesar al Estado se encargue de los matrimonios.

Nada mas dañoso á la sociedad que abandonarse á los extremos. Ella debe ser religiosa sin ser fanática, mucho ménos supersticiosa. No sé si sea peor degenerar en alguno de estos extremos ó no tener religion. Nuestra sociedad se resiente algo de uno y de otro. Esta es la razon porque no se pueden fijar bien los límites del culto verdadero y del vicioso. La misma causa ha hecho confundir la potestad eclesiástica con la civil. Bien que en los matrimonios podemos rastrear lo que á cada una pertenece. Todos los primeros siglos de la iglesia nos presentan los matrimonios libres de la intervencion de la iglesia. Entónces los matrimonios eran celebrados por todos los contraentes, y aun ahora no los celebran los párrocos sino los bendicen y atestiguan. La teoría de los impedimentos se ha hecho lucrativa, y ayuda á embarazar otros tantos matrimonios, como es la pobreza de los que están ligados con ellos. En la Dataría y Penitenciaria valen las dispensas tanto mas, cuanto es mayor el impedimento. Fuera de esto, los matrimonios no se celebran sino despues de practicada á la letra cierta rutina, que igualmente es

costosa. Otra nueva causa de la despoblacion. Lo que noto en orden á los matrimonios es, que los apóstoles y primeros padres de la iglesia no les opusieron el menor obstáculo; y en nuestros tiempos hay muchos y graves, que solo se vencen con la paciencia. De esto resulta pues un déficit en la poblacion. Veamos el remedio. Los matrimonios antes del de Trento se celebraban por solos los contraentes, pues era y es un contrato que no podia celebrarse por otros que las partes. De todo contrato debe cuidar la Nacion, fijar sus leyes y hacerlas guardar. La inspeccion inmediata de la poblacion recae en los gobiernos civiles. Ellos deben poner todos los medios posibles para aumentarla, y derrocar desde sus cimientos los que se le pongan. Sin este especial cuidado no hay naciones, y el género humano marchará á su exterminio. Es una vergüenza ver un mundo como el nuestro, con cuatro pueblos enmedio de unos terrenos inmensos llenos de fecundidad y de riquezas que convidan á los extrangeros. Rios caudalosos, sin que un ser racional tome de sus aguas, se precipitan airados en el Oceano. Bosques fondosísimos llenos de frutos sazonados y extraordinarios pasan una vida solitaria. Llanuras inmensas, cordilleras ricas, puertos pacíficos aguardan una poblacion numerosa. Las playas convidan con sus peces, no ménos que las hermosas lagunas y los rios. ¿Y cuándo se poblará? ¿Inútilmente derramaria Dios en América los tesoros de su beneficencia? No lo creo. Parece llegado el caso de satisfacer las miras del Eterno. Las repúblicas de América no tienen otro idioma que el del Señor. *Crescite et multiplicamini, et replete terram*. Así como ha llegado el tiempo de recobrar la tierra de nuestros padres, parece que ha llegado tambien el de poblarla. Sí: espero que las repúblicas del nuevo mundo sean justas como lo fueron las del antiguo. Ellas deben mirar tan delincuente al célibe como al asesino, y juzgarlos con corta diferencia. Esto no seria tan nuevo que no haya ejemplar en la historia. Musonio en Estobeo (disert. 78) dice; que en las repúblicas de la Grecia se castigaba tanto el disponer de su vida, como de su posteridad; y que la ley veia, así en el suicida como en el célibe un destructor de la sociedad. Esta debe ser la incumbencia de los gobiernos civiles. Todas las sociedades del mundo han tenido matrimonios. Las distintas religiones no han hecho mas que agregar ceremonias para su solemnidad. Los gobiernos que libres de la tiranía han hecho uso de sus derechos, han prescrito leyes para arreglar los matrimonios, y aun mucho mas para aumentarlos.

Yo reprendo á los hombres de luces que no tienen valor para tocar esta materia. Siento que á medida de mi valor no

sean mis esfuerzos. Una pluma lánguida y desgredada no dice bien á mi intento. Invito pues, á los literatos se encarguen del asunto. Yo no puedo hacer mas que ofrecirme á ser la primera víctima en beneficio de la humanidad.

Juan Gualberto Valdivia.

DOCUMENTOS QUE HAN PRECEDIDO Á LA ÚLTIMA REFORMA DE
REGULARES, DESDE EL AÑO DE 1822.

Secretaría del Congreso del Perú.

Habiendo dádose cuenta al Soberano Congreso de los expedientes relativos á los disturbios de los religiosos de Santo Domingo, se ha servido declarar previamente: que en el Gobernador Eclesiástico reside la plenitud de autoridad ordinaria, que le compete por todo derecho, y no la de Vicario General de órdenes religiosas: mandando se devuelvan los citados expedientes á la Suprema Junta Gubernativa, para que todo lo relativo á jurisdiccion eclesiástica contenciosa, lo pase al discreto Provisor, quien lo resuelva conforme á derecho, otorgando en su caso los recursos legales: encargándose á la misma Junta, que por sí, y usando de la *alta potestad* que reside en ella, dicte todas las providencias que estime necesarias para hacer cesar los desórdenes de los religiosos, y para que estos estén sujetos al diocesano.

De orden del mismo, acordada en sesion secreta, lo comunicamos á US. para inteligencia de la Suprema Junta.

Dios guarde á US. muchos años.—Lima, Diciembre 24 1822.—*Gregorio Luna*, Diputado Secretario.—*Ignacio Ortiz Zeballos*, Diputado Secretario.

Señor Secretario del Despacho en el Departamento de Gobierno,

Lima, Enero 3 de 1823.

Guárdese y cúmplase lo resuelto por el Soberano Congreso en la orden que antecede; y en su consecuencia expídanse las que correspondan.—Tres rúbricas de S. E. la Suprema Junta Gubernativa.

Por orden de S. E.—*Valdivieso.*

Gobierno Eclesiástico.—Lima y Junio 1º de 1825.

Al señor Ministro de Estado y Relaciones Exteriores.

Desde que por el Gobierno protectoral se ordenó en 14 de Diciembre de 1821, no se diesen profesiones religiosas á los hombres hasta la edad de treinta años, y á las mugeres antes de 25; este Gobierno Eclesiástico cuidó con demasiado celo, no expedir licencias, sin que primero justificasen tener 25 años, y así lo ha practicado, y cree que el señor Fiscal no pueda asegurar un solo dato de haberse faltado á la indicada orden durante el Gobierno de la patria. Por lo que respecta á religiosos no podré asegurarlo, y así es que expediré las providencias convenientes, para que den una razon de las profesiones que hayan dado desde aquella fecha. Del mismo modo que las enagenaciones de fincas, sean por enfiteusis, ventas reales, ú otro cualquier contrato, en los términos que se me previene en su apreciable nota del 30 del próximo pasado: debiendo US. estar cierto que la orden que se cita del Soberano Congreso y que se expidió en 823, no ha llegado á mis manos, pues hubiera procurado hacerla cumplir, sin embargo de las contradicciones que experimento diariamente, pues á las veces se sugetan á la autoridad ordinaria, y otras no quieren reconocerla á pretexto de privilegios, incomodando siempre á los tribunales; y si no se hace una declaratoria abierta sobre la sujecion de ellas al ordinario siempre han de burlar las providencias, como lo han practicado, conti-

nuando en sus desórdenes, y la arbitrariedad que han tenido los prelados superiores sobre la suerte de los religiosos, fondos de comunidad y demás pertenencias, disponiendo de todo á su capricho. Tenga US. la bondad de hacerlo presente á S. E. el Supremo Consejo de Gobierno para su conocimiento, y providencias posteriores.

Dios guarde á US.—*Francisco X. de Ochagüe.*

Prefectura del Cuzco.—Setiembre 28 de 1825.

Al señor Ministro de Estado en el Departamento de Gobierno.

Señor Ministro:

Con nota, de que es cópia la adjunta, propuse á S. E. el Libertador se nombrasen ecónomos para administrar las rentas de los regulares: de ello dí tambien cuenta al Excmo. Consejo de Gobierno, pero por la Secretaría General se me dice: que me dirija á él. Lo hago por el respetable conducto de US. á fin de que se sirva proponer á S. E. dicha medida, por si mereciese su aprobacion suprema.

Dios guarde á US.—*A. Gamarra.*

Secretaría General.—Cuzco, 7 de Julio de 825.

Al señor Ministro de Estado en el Departamento de Gobierno.

Señor Ministro:

Las córtés españolas resolvieron con respecto á los regulares, que dejando de existir los provinciales, solo se eligiesen priores ó prelados, locales, sugetos todos á la jurisdiccion del ordinario.—El último virey La-Serna, mandó poner en ejecucion esta sancion á que efectivamente han estado sugetos los dichos regulares. Poco contentos con esta nueva órden,

y deseosos de que se les restituya á la antigua posesion de sus constituciones no cesan de solicitarlo así ante S. E. el Libertador que nada ha resuelto sobre el particular.—S. E. observa la falta de generales de las diversas órdenes regulares, de quienes emanaba inmediatamente la autoridad de los provinciales. Piensa por esta misma razon que los dichos provinciales no pueden elegirse legítimamente. Juzga tambien que la decision sobre esta materia deba diferirse para la reunion del próximo Congreso General, dejando á los regulares sugetos al ordinario como lo están ahora.—S. E. me manda ponerlo en el conocimiento del Consejo de Gobierno para que tratando este asunto con la delicadeza que exige, opine sobre él: yo tengo la satisfaccion de hacerlo por el digno conducto de US. reiterándole la con que me suscribo atento obsecuente servidor — Señor Ministro.—

Felipe Santiago Estenós.

Prefectura del Cuzco.—Cuzco, Agosto 27 de 1825.

Al señor Ministro de Estado Secretario General.

Al prevenírseme en nota 30 de Mayo último por el Ministerio de Gobierno el exacto cumplimiento del decreto protectoral 14 de Diciembre de 1821 que prohibe se hagan las profesiones antes que los religiosos de ambos sexos tengan cumplidos los veinte años de edad, se me reencarga el celo sobre el que se expidió en 1823 por el Soberano Congreso relativo á cerrarse los noviciados, é impedir la enagenacion de los bienes de los regulares. En efecto se han librado las mas ejecutivas órdenes, y estoy seguro de que no se han infringido de un modo judicial. Pero muy privadamente se me ha informado que los regulares han encontrado medios de hacer ilusorias tan acertadas providencias. Destrozan los ganados de sus fincas y todo lo que es movible, y aun se dice que absorben algunos de sus capitales sin que por el modo clandestino de hacer estas depredaciones pueda haber un medio de contener su rapacidad. En este caso no hallo otro arbitrio para evitar los resultados, que nombrar ecónomos que administren sus rentas, y que les contribuyan los alimentos y cuanto sea

indispensable para el culto, instruyendo cuenta de su manejo al Gobierno civil. Sírvasse US. representar esto á S. E. el Libertador, prevenirme si aprueba esta medida de precaucion, y recibir el aprecio y consideraciones con que soy de US. atento obsecuente servidor—

A. Gamarra.

Excmo. Señor:

El Fiscal dice: que en la parte motivada de la resolución del Congreso de 4 de Marzo del año próximo pasado, se declararon insubsistentes las reservas á la Santa Sede por la incommunicacion en que se halla el país con Roma, quedando por consiguiente en el goce de la plenitud de la jurisdiccion los ordinarios de las diferentes iglesias de la República, no solo para que puedan ocurrir á sus necesidades, sino tambien porque seguramente estaba penetrado el Cuerpo Representativo de la Nacion de que semejante potestad es inherente á su elevado y santo ministerio por todo derecho. Con arreglo á lo sancionado en esta ley los regulares debian estar sugetos al ordinario, con tanta mas razon, quanto que con motivo de la independencia de nuestro suelo, están de hecho y de derecho rotos todos los vínculos de obediencia, que los ligaban á sus respectivos vicarios generales existentes en la Península, no siendo dable de otra parte, que permanezcan sin algun superior, porque además de ser esto en desdoro de la jurisdiccion anexa al prelado diocesano, no reconociendo autoridad alguna, es consiguiente el desórden en los claustros, y la relajacion de los piadosos institutos de sus santos fundadores: dirigido el Ministerio Fiscal por estos fundamentos no trepidaria ahora un momento en extender su dictámen sobre el negocio que ha motivado la consulta del señor Gobernador....

Lima, Setiembre 16 de 1826.

Excmo. Señor:

Los religiosos que suscriben el recurso de foj. 1, solicitan: 1º Que se les restituyan sus prelacías, que dicen ser los provincialatos. 2º Que se les devuelva el manejo de sus temporalidades, pedimento opuesto en todo al decreto de 28 de Setiembre de 826 mandado guardar y cumplir por el Congreso. Para contradecir semejante solicitud bastaria al Fiscal, pedir el cumplimiento de la ley, pero hará algunas reflexiones, para probar que es imposible lo primero, y lo segundo injusto, impolítico y perjudicial á la causa pública. Para proceder con método se empezará por la restitucion de los provincialatos.

Los recurrentes no han meditado, sin duda alguna, las preces de su poco acordada representacion. Desde que se juró la independendia, cesaron de derecho los provinciales y de hecho no pudieron existir. Basta saber cual era el régimen de los regulares, para convencerse de esta verdad. La Curia Romana, por una de sus muchas arbitrariedades, exceptúa á los monges de la jurisdiccion de los obispos, olvidando que por estar entre claustros, y vestidos de sayal, no dejaban de ser ovejas encomendadas á sus legítimos pastores, y que Jesu-Cristo *posuit episcopos regere aeclesiam Dei*.

De cierto número de conventos formaron una provincia sometida á la autoridad de un religioso nombrado provincial, y á quien estaban subordinados los prelados locales. Aquel solo dependia del General del Orden residente en una córte extranjerá. Con esta disposicion se introdujo en la gerarquía eclesiástica, que estableció el Divino Maestro, una monstruosidad que fué el escándalo de los fieles é hizo exclamar al padre San Bernardo en los términos siguientes: ¡Oh monges! ¡qué pretensiones son las vuestras? Porque seais súbditos de vuestros obispos ¿dejais acaso de ser monges? Sepa y entienda todo abad, que sacudiendo el yugo del obispo, viene á caer en la esclavitud de Satanás.... es una monstruosidad quitarse los dedos de la mano para ponérselos en la cabeza: pues de esta manera procede el que invierte la disciplina establecida por Jesu-Cristo. San Francisco no pretendia para sus frailes otro privilegio que no tener alguno: los que goza la órden seráfica, obtenidos no son por su fundador, sino por Fr. Elias, religioso de quien se dice que tenia mas prudencia de la carne, que espíritu de Dios. El mismo Santo Padre citado duda, que el Papa tenga facultades para conceder tales

privilegios á los monges; y tratando del caso, se expresa así: *ignosci mihi non facile adducor licitum consentire quod tot illicita parturiet.*

Sentados estos preliminares que se han creído necesarios, este Ministerio se contrae á lo que se propuso demostrar. Con la independencia dejaron los provinciales de estar subordinados á los generales, no existió el régimen establecido para el gobierno de los regulares y los obispos como legítimos pastores debieron ejercer su jurisdicción de la que nadie pudo privarles.

Para salvar la dificultad propuesta, se ocurrió en el año de 821 al arbitrio de crear un Vicario General de las órdenes regulares. ¿Cómo podrian los frailes de diócesis diferentes estar subordinados al que se le confirió este cargo? ¿quién pudo hacerlo? ¿quién admitirlo? echemos un velo sobre esta ocurrencia. Los obispos fueron los únicos que tenían jurisdicción, y empezaron á ejercer su autoridad divina, autoridad que siempre habían tenido. Con la independencia algunos conventos que antiguamente formaban una provincia, se hallan en el territorio de las repúblicas vecinas, y otros están supresos por no tener el número que designa la ley. No hay, ni el número necesario para formar Provincia, ni General de la Orden, y por consiguiente no puede haber Provincial.

Escandaliza que los recurrentes se denominen tales; y mucho mas que digan que se les expulsó de sus prelacías. El verbo expulsar tiene una lata significacion con la que se quiere dar á entender que se desconoce la autoridad del Gobierno para dictar las reformas. El Fiscal prescindiria de esto si no estuviese persuadido que en semejantes materias no debe dejarse pasar nada, para que no causen males la ignorancia ó mala fé.

Los gobiernos que son llamados obispos externos tienen facultad para velar en la observancia de los cánones, y la de impedir desórdenes. No pudiendo existir los provinciales, era uno, el que varios regulares se titulasen tales, y ejerciesen autoridad sin sujecion á un superior. El Gobierno Peruano notó este desorden, y para evitarlo, expidió el decreto de reforma de regulares.

La historia eclesiástica nos refiere los artículos hechos por la autoridad temporal. Justiniano arregló la disciplina monástica, y San Basilio y el Papa San Gregorio, no le contradijeron su facultad, y por el contrario se conformaron con su regla. Carlo Magno dispuso que sin su permiso nadie entrase en religion; y Recaredo que ninguno se ordenase sin su licencia. Los canónigos de San Agustin fueron reformados el año 1592, y sus bienes ocupados y aplicados á otros destinos. En

tiempo de D. Fr. Hernando de Talavera lo fueron varios conventos de benedictinos cistercienses, y premostratenses.

Enérgica es y digna de imitarse la respuesta que el Consejo de Castilla acordó se diese al Papa. El piadoso y católico Carlos III, expatrió á los jesuitas, y de ello dió cuenta al Pontífice el que en su contestacion desaprobaba la medida; y el Consejo á quien se pasó para que dictaminase lo que debia contestarse, fué de opinion que se le dijese que el Rey no habia puesto en su noticia la resolucion que tomó sobre los regulares de la compañía de Jesus, para que lo aprobase ó nó, sino para que la supiese, puesto que el monarca no habia hecho otra cosa que ejercer su soberana autoridad y facultades. El Gobierno Peruano al sancionar el decreto de reforma usó de la suya. Contraigámonos al segundo extremo de las preces.

La República tiene derecho para que se conserven los bienes monacales. Necesitará de ellos á su vez, y la nacionalizacion de semejantes propiedades es una medida que demandan la razon y la justicia. Los pueblos están recargados de contribuciones, y solo con aquellas puede pagarse la deuda extranjera. Si los frailes reasumen sus temporalidades, debe contar el Gobierno con que se pierde la mayor parte. Los magesíes contienen ingentes entradas, y los ecónomos apenas pueden cobrar, porque de todo se ha dispuesto: mucho se debe, mucho se ha perdido; y cada provincial solo ha tratado de enriquecerse á expensas de la comunidad. Esto nos ha enseñado la experiencia, esto ha sucedido y esto sucederá.

El religioso Matraya en el papel que publicó el año pasado de 826 increpa á sus hermanos la conducta que han tenido. Todos nosotros, dice, nos extraviamos como ovejas y cada uno se desvía por su camino. Los prelados por no cuidar de sus súbditos; y éstos olvidándose de lo que prometieron en su profesion. Él les recuerda la relajacion y codicia de los prelados, quienes por preferir la satisfaccion de sus pasiones á la obligacion que tenian de alimentar á sus súbditos, asegura que han perdido á los regulares, y elogia la medida de nombrar ecónomos. La que propone el Gobernador Eclesiástico no es otra que el régimen que han debido observar los provinciales. Si se adopta, producirá los mismos efectos que antes: la disipacion y mala versacion de los prelados. Los mas de los frailes, vergonzoso es, pero necesario el decirlo, están abandonados. Ellos permitirán los robos y dilapidacion de sus rentas, como lo han permitido hasta aquí, para que los prelados los dejen en su vida relajada. No sucede así con los ecónomos. Cada regular es un fiscal de estos y un Argos para que no puedan ocultar un solo real. Se sabe lo que de-

ben cobrar mensualmente, y mensualmente dar cuentas. Si hubiese algun descubierto está asegurado con los fiadores: no así si el ecónomo es un fraile al que nadie fiará ni se le puede fiar. Devolver á los prelados la administracion de las rentas, es privar á los demás regulares de las porciones que para alimentos se les contribuye; por lo que he expuesto que es injusto. ¿Esos cobradores religiosos no podrán impunemente ocultar algunas cantidades cobradas? ¿y quién perderá?

Los frailes, dígase lo que se quiera, están convenidos con la administracion de los bienes por ecónomos. Ahora perciben algo, y de mano de sus prelados nada. Véanse las actas y exposiciones de los mismos regulares. El primer mes que dejasen de percibir habrá reclamos y divisiones, y por ello he asegurado que es impolítico. El Gobierno debe impedir que haya motivos de desórden.

Finalmente, devueltas las temporalidades á los frailes sufrirán menoscabos como lo ha asentado este Ministerio, y en tal caso los pueblos esas mayores contribuciones para pagar la deuda, y por esto es la medida propuesta perjudicial á la causa pública.

Contra los ecónomos se alega que cobran cantidades excesivas, que tienen poco celo en repetir por los derechos de la comunidad, y desgüeño en algunas cuentas. Es necesario tener presente que el 6 por ciento que se les ha asignado es poco, si se atiende á la responsabilidad y al gran trabajo que tienen. Esa cantidad que se quiere suponer es muy exorbitante ¿podrá compararse con la banca-rotta de la administracion de los frailes? Siendo el interés el móvil de los hombres, ¿omitirán cobrar los ecónomos cuando de ello les resultan ventajas, aumentando el tanto por ciento? Si las primeras cuentas de algunos han estado desgüeñadas, ¿ya no se les ha dado un modelo y evitado el mal? Porque algunos no cumplen con su obligacion, ¿deberá variarse la institucion?

Quítense los malos y todo está remediado. El Fiscal recuerda que los ecónomos han descubierto bienes usurpados, y aumentado las entradas de las religiones. Si se volviese á los frailes la administracion de sus rentas se perderian otros muchos que se están descubriendo. Excitado el celo del Gobernador Eclesiástico para que diese cuenta de los defectos de los ecónomos, puntualizando hechos, no se ha referido uno solo que esté justificado, y por el contrario todos están desvanecidos.

Los monges, ha dicho un sábio eclesiástico español, son perjudiciales en lo económico, en lo político y en lo religioso. En lo económico perjudican á la agricultura, quitándole brazos, acumulando haciendas y disminuyendo el número de

propietarios: á la poblacion, privándola de sus capitales por medio de un celibato casi siempre temerario, á las artes y á la industria, oponiendo á estas fuentes de la riqueza pública estorbos insuperables.—En lo político estas grandes corporaciones, estas grandes monarquías de tanto poder é influjo en el orden civil y religioso, metidas en las monarquías políticas, son capaces de causar grandes daños y disgustos, de atacar la libertad de los individuos que se oponen á sus miras, de apoderarse de la opinion de los pueblos, de dirigirla á su modo, y de estremecer en gran manera la tranquilidad de los Estados.—En lo religioso, porque segun los principios de la teología, la perfeccion de las virtudes no puede hallarse en la multitud: lo perfecto es siempre raro; por lo que seria mejor que hubiesen pocos religiosos y que fueran mas observantes y perfectos. La corrupcion de las costumbres en los que deben ser ejemplarísimos es mas escandalosa y perjudicial que cualquiera otro estado. Por esto la iglesia ha mirado con desconfianza la multitud de monges; y se ha aplicado esta sentencia: *“multiplicasti gentem, sed non magnificasti laetitiam.”*

La experiencia va enseñando diariamente las medidas que se deben adoptar, para conseguir la completa reforma. El régimen de ecónomos solo puede variarse creando una Direccion General, á cuyo cargo corran los bienes monacales.

Para apoyar lo expuesto, el Fiscal recomienda los hechos siguientes, deducidos de los cuadernos agregados. 1º El Congreso del año 23, dispuso que los regulares quedasen sometidos á la jurisdiccion de los ordinarios. 2º El mismo Gobernador Eclesiástico hizo ver al Gobierno los desórdenes de los frailes y la necesidad que habia de reformarlos. 3º El general Gamarra llamó tambien la atencion del Gobierno sobre el particular indicando la banca-rota que en el Cuzco estaban haciendo los regulares. 4º Las muchas enagenaciones que han hecho despues de la prohibicion. 5º Los disturbios y pleitos que ocasionaban las elecciones de provinciales, y el orden con que se hacen las de prelados locales. 6º Las ocurrencias de los religiosos de Santo Domingo de Arequipa con motivo de la eleccion del Vicario Capitular.

Por todo, el Fiscal opina, que V. E. no debe acceder á la solicitud de los regulares que suscriben el recurso de foja una, contra lo expresamente prohibido en el artículo 148 de la Constitucion, que han infringido; ni adoptar la medida indicada por el Gobernador Eclesiástico.

La vida comun es la esencia del monaquismo; de modo que sin ella no hay frailes. Darles mesada es autorizarlos para que quebranten los votos, y el Gobierno para evitar este desorden y para que cumplan con su instituto y con lo que

ofrecieron en la profesion debe disponer se les dé lo necesario para vivir, reduciéndolos á vida comun, y mandar se supriman los conventos que no tuviesen el número de religiosos que designa el artículo 7º del decreto de 28 de Setiembre de 1826, y el exacto cumplimiento del décimo sexto.

Lima y Julio 9 de 1829.

Mariátegui.

República Peruana.—Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores.—Casa del Gobierno en Lima, á 29 de Setiembre de 1829.—10.

Señor Prefecto:

Con esta fecha digo de orden suprema al señor Gobernador Eclesiástico del Arzobispado lo que còpio á US. á continuacion.

“ A pesar de las reiteradas excitaciones que US. ha hecho
“ á los regulares para que observen la vida comun, nada se
“ ha conseguido hasta ahora. Preciso es pues apelar á provi-
“ dencias mas sérias para reducirlos al cumplimiento de sus
“ santos deberes y de los decretos supremos, ya que no han
“ valido los consejos ni las amonestaciones. Así se servirá US.
“ intimar á los prelados, para inteligencia de sus respectivas
“ comunidades, que el Gobierno está resuelto á suspenderles
“ la cuota señalada á cada uno de sus miembros, y aun á cer-
“ rar los conventos, si no guardan la vida comun sin la cual
“ ni hay ni puede haber instituciones religiosas.

“ Sin perjuicio de que US. los visitará frecuentemente, para
“ cerciorarse si obedecen y respetan exactamente esta supre-
“ ma disposicion, se ha ordenado al Prefecto del Departa-
“ mento, que por sí ó por medio del Sub-prefecto, haga lo
“ mismo en aquellas horas que juzgue oportunas, para in-
“ formarse si los regulares comen en refectorio, y duermen
“ dentro de sus claustros, de donde no se les permitirá salir
“ despues de las oraciones, sino con un compañero á auxiliar
“ enfermos, y con licencia escrita de su prelado, pues los
“ agentes de policía están prevenidos de poner en un cuerpo
“ de guardia á todos los que encontraren sin ella, y dar á US.
“ y á la Prefectura el parte correspondiente para conocimien-
“ to del Gobierno. ”

Y de la misma se lo traslado á US. para su puntual cumplimiento en la parte que le corresponde.

Dios guarde á US.—*Mariano Alvarez.*

Señor Prefecto del Departamento.

República Peruana.—Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores.—Casa del Gobierno en Lima, á 10 de Setiembre de 1829.—10.

Señor:

A consecuencia de la nota de US. de 21 de Julio último, acerca del cumplimiento de las circulares expedidas para la clausura de noviciados, se ha servido S. E. el Presidente de la República por decreto de ayer, declarar por atentados los actos obrados contra las supremas resoluciones sobre la materia; y que habiéndose observado estas religiosamente en todos los departamentos de la República, se reencargue á US. bajo de responsabilidad, como tengo el honor de hacerlo, el cumplimiento de los decretos supremos relativos á la inadmisión de novicios y profesiones religiosas.

Dios guarde á US.—*Mariano Alvarez.*

Señor Gobernador Eclesiástico de este Arzobispado.

El ciudadano Agustin Gamarra, Presidente de la República &c. &c.

Por cuanto el Congreso ha dado la ley siguiente:

EL CONGRESO DE LA REPÚBLICA PERUANA.

A consecuencia del recurso de Fr. José Sandoval, religioso lego del orden de hermitaños de San Agustín, sobre el derecho que le asiste á ser alimentado de la masa de los bienes de la comunidad á que pertenece;

Decreta:

Artículo único. Los religiosos legos tienen el mismo derecho que los sacerdotes regulares á ser sostenidos con los bienes dedicados á la subsistencia comun.

Comuníquese al Poder Ejecutivo para que disponga lo necesario á su cumplimiento, mandándolo imprimir, publicar y circular.—Lima, Diciembre 16 de 1829.—*Andrés Reyes*, Presidente del Senado.—*Juan Antonio Távara*, Presidente de la Cámara de Diputados.—*José Freyre*, Senador Secretario.—*Pedro Astete*, Diputado Secretario.

Por tanto: mando se imprima, publique, y circule, y se le dé el debido cumplimiento. Dado en la casa del Gobierno en Lima, á 17 de Diciembre de 1829.—*Agustin Gamarra*.—P. O. de S. E.—*José de Armas*.

EL PREFECTO DE PUNO Á SUS COMPATRIOTAS.

Puneños:—Pasadas las noches tempestuosas en que la nave del Estado debia fracasar, han vuelto ya las serenas en que encontraremos el puerto de salvacion. Los padres de la patria reunidos en el templo de la ley y de la sabiduría, han dictado nuestra futura seguridad.—Un Gobierno paternal ha sucedido provisoriamente al que, desoyendo vuestros votos, no hizo mas que aumentar las profundas heridas que abrió la mortífera guerra de la independendencia.

Puneños:—Largo tiempo se os ha oido suspirar porque el Gran Mariscal de Piquiza presida vuestros destinos. Están cumplidos vuestros deseos.—¡Loor eterno al 6 y 9 de Junio, que abrieron el vasto campo de vuestras glorias! ¡Loor eterno á los Representantes de la Nacion que nos han proporcionado un dia tan placentero, capaz él solo de hacer olvidar todos los males pasados!

Puneños:—Su administracion que ¡ojalá! nunca termine, durará hasta que la masa compacta de la Nacion nombre un

Ejecutivo constitucional. ¡Quiera pues la Providencia conceder el acierto que ahora! Miéntas tanto, reposad tranquilos en que la ley será respetada, y una paz honrosa y perpétua será el primer bien que nos prodigue el actual Gobierno.

Puno, Setiembre 23 de 1829.

Rufino de Macedo.

ALCANCE AL NÚM. 18 DE "AREQUIPA LIBRE"

Los gefes de la division de Reserva que suscriben han tenido á la vista el número segundo de la "Minerva del Cuzco," del Sábado 12 del próximo pasado Setiembre. Animados siempre de los sentimientos de conciliar la tranquilidad, se ven precisados á hacer la siguiente última exposicion.

La necesidad urgente de salvar la patria, y la mucha distancia á la capital de Lima, nos autorizó para hacer el cambiamiento del 9 de Agosto, sin ponernos primero en comunicacion con el Supremo Gobierno, ni con los gefes mas próximos á esta division. Despues del cambiamiento tuvimos que publicar algunos documentos, mas por contener la imprudencia del señor Macedo, que por infamar á los gefes apresados y á sus cómplices. Así se vé que la publicacion de documentos se ha hecho con mucha economía, y nadie ha sido insultado por nosotros de palabra ó por escrito. Con bastante sentimiento nuestro vimos impresa en el "Peruano del Sud" número 12 del Jueves 10 de Setiembre la nota dirigida por el señor Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia al señor Prefecto de Puno, datada en Cochabamba á 21 de Agosto. Teniamos en nuestro poder cópia de esta nota remitida á la Comandancia por el señor Prefecto de este Departamento á quien se la dirigió el de Puno. Distantes de pensar en hacer la menor ofensa al digno gefe de Bolivia, creimos deber sepultarla en el archivo, y evitar que su publicacion tal vez diese lugar á siniestras interpretaciones. El Gran Mariscal Santa-Cruz, digno siempre de sí mismo, y del rango que tiene en aquella República hermana, ha querido mediar en la conciliacion de estos departamentos que tal vez

le hicieron creer estaban disidentes, pero haciendo la protesta de que respetaba el derecho internacional. Sus eminentes servicios hechos al Perú, y los principios liberales que lo han distinguido en la revolucion, son el mejor garante de que él sabe respetar tan sagrado derecho. Nosotros hemos marchado bajo de este concepto, y el Supremo Gobierno, al tocar el medio de unir á los peruanos, parece que nos confirma en él. Quiere la paz y la union, nosotros la deseamos; y si por salvar la patria dimos el paso del nueve, por el mismo fin protestamos el mas riguroso silencio. Los incendios de los pueblos principian por las contestaciones mútuas. Desde hoy el silencio y el sufrimiento es la ley que nos proponemos guardar. La patria exige de nosotros este nuevo sacrificio. Es mucho el poder de esta deidad que nos lo manda. La prudencia obligará á todo peruano á hacer lo mismo. Nuestro corazon no respira sino *patria y union*.

Al dirigiarnos al público, nos hallamos afectados del mas profundo respeto, y le suplicamos reciba esta exposicion como un testimonio de nuestra sinceridad.—Coronel de Ejército C. G. A. *Mateo Estrada*—Coronel de Ejército, *Manuel Amat y Leon*—Coronel graduado, G. de E. M. D. A. *Ramon Castilla*—Teniente Coronel, *Narciso Bonifaz*—Teniente Coronel, *Juan Cárdenas*—Sargento Mayor, *José Palma*.

COLOMBIA.

PERÚ.

El Congreso del Perú se instaló el 31 del mes próximo pasado, y el mismo dia fueron elegidos el general Gamarra Presidente provisorio de la República y el general La-Fuente Vice-presidente. Se asegura que se convocará una Convencion Nacional para reveer la carta constitucional, y hacer las reformas que pide el interés público.

Nos ha sido muy satisfactorio saber que las elecciones para Presidente y Vice-presidente del Perú han recaido en las personas afectas á Colombia y adictas al Libertador. El general La-Fuente, que ha revindicado á Colombia en todos sus documentos y en el Mensage que presentó al Congreso es tan digno de nuestra estimacion, como lo es el general Gamarra por la conducta favorable que ha manifestado en estos últimos tiempos.

Prefectura del Cuzco.—A 12 de Octubre de 1829.

Al señor Ministro de Estado del Despacho de Gobierno.

Habiéndose procedido á convocar los colegios electorales de provincia, conforme á lo mandado por el Gobierno Supremo, para la eleccion de Presidente y Vice-presidente de la República, se reunieron los de la provincia de Calca el dia 3, de este Cercado el 5, y de Urubambá el 10 del corriente; extendiendo cada uno sus respectivas actas que remiten al señor Presidente del Senado por conducto de la M. H. J. Departamental. En el siguiente correo no dudo caminarán las actas de las demás provincias, no obstante la distancia en que se hallan.

Con esta oportunidad participo á US. que los referidos colegios electorales, despues de haber hecho sus elecciones ratificando el nombramiento de los Excmos. Señores Presidente y Vice-presidente de la República, han tenido la satisfaccion mas completa de elegir para Presidente de la República en primer lugar y por ser de fuera al Excmo. Señor General Don Antonio Gutierrez de La-Fuente, y en segundo al Excmo. Señor Gran Mariscal Don Agustin Gamarra. El procedimiento de dichos colegios, y, segun lo que acredita la acta impresa en la "Minerva del Cuzco" número 6, se ha extendido hasta la aclamacion general por la reunion de la Convencion Nacional, por la que emitieron sus votos antes de ahora las autoridades y corporaciones de este Departamento en la acta celebrada el 16 de Junio que se lee en el "Sol" número 236, á consecuencia de que en esta capital y en los demás pueblos de las provincias todos los ciudadanos claman por dicha Convencion Nacional, como el último remedio de mejorar sus instituciones y su carta magna constitucional, de cuya voluntad general es un testimonio nuevo la ratificacion por aclamacion que ahora se tiene hecha por dichos colegios y por el de Paucartambo que incluyo por el digno conducto de US., para que el Supremo Gefe Ejecutivo le dé el curso debido, indicándole que dicha acta ha sido remitida á esta Prefectura por el Presidente de dicho colegio; debiendo haberlo verificado para la Junta Departamental, y para el Presidente del Senado por medio de ella.

Desde aquella época del pronunciamiento del Cuzco, señor Ministro, en que tuve el honor de incluir la acta predicha del 16 en nota número 558, no han cesado los dignos habitantes de este Departamento de confirmar mas y mas su adhesion á

la Convencion; pues que, no habiendo sofocado en sus cora-
zones la primera decision á que se prestaron, ha sido admi-
rable el entusiasmo con que el dia 5 del presente gritaron los
electores, y los del pueblo que espectaban: "Convencion,
Convencion" Esta fué la primera iniciativa con que el cole-
gio comenzó antes de proceder á la eleccion; el clamor era
general entre electores y ciudadanos concurrentes, y cada
uno alegaba con ardimiento las razones de que la Constitu-
cion debia reformarse, por haber estado ya infringida en di-
versas ocasiones, y en los sucesos políticos ocurridos en estos
últimos tiempos, siendo la necesidad de su reforma grande y
extremada para los pueblos, porque el continuado choque de
las leyes fundamentales con las reglamentarias, les atraia
males irremediables de que todos estaban penetrados.

En todos los ángulos de este Departamento no se oye otra
cosa que *Convencion*. Yo veo, señor Ministro, desde léjos, que
no quedará provincia que no reclame por ella, y que no será
posible contener á los pueblos en la carrera del entusiasmo
con que aguardan del Congreso la convocatoria.

Sírvase US. elevar dicha acta con esta mi exposicion al
supremo conocimiento de S. E., para que se digne tomarla
en consideracion; y atender lo mas conveniente y justo á la
voluntad y tranquilidad de este Departamento.

Dios guarde á US., Señor Ministro—*J. Angel Bujanda*.

En el pueblo de Pancartambo, capital de la provincia de
este nombre, reunido el colegio electoral de ella en nueve
dias del mes de Octubre de mil ochocientos veintinueve años,
consecuente á la convocatoria mandada hacer de orden su-
prema por el señor coronel Prefecto del Departamento para
la eleccion de Presidente y Vice-presidente de la República,
segun lo prescrito en la Constitucion política, y antes de
procederse á dicha eleccion, se promovió la cuestion de que,
habiéndose infringido repetidas veces la Constitucion tanto
por los acaecimientos del cinco de Junio último en la capital
de Lima, y en la ciudad del Cuzco el doce, de que resultó la
acta celebrada el diez y seis del mismo mes que corre en el
periódico "Sol" número doscientos treinta y seis; expresando
en el artículo once deberse reunir la Convencion Nacional
que prescribe el artículo ciento setenta y ocho de la Consti-
tucion al que todos los pueblos están adictos y lo ratifican,

porque tampoco lo han contradicho, ni dado sus instrucciones sobre el caso á sus representantes á Congreso, se debia primero discutir este importante negocio; y, en efecto, habiéndose meditado por el colegio electoral, se resolvió deberse manifestar al Gobierno Supremo ó al Congreso la necesidad de que se reuniese dicha Convencion mediante reglamentos sencillos y claros para terminar de ese modo los males de los pueblos, y promover la pública felicidad por medio de la reforma de la Constitucion que era esencialísima en las circunstancias del dia, para la que los pueblos deberian nombrar sus representantes plenamente autorizados. Que bajo esta calidad y condicion, y por obedecer solamente los decretos supremos, proceden á verificar la eleccion mandada. En cuyo acto volvió á suscitarse la duda sobre si el Presidente provisorio de la República deberia durar los cuatro años que manda la Constitucion, ó qué tiempo: y fué de parecer el mayor número de electores, contra la opinion de los pocos que dijeron debia durar por los cuatro años; de que su duracion sea mientras las determinaciones de la Convencion reunida.

Con cuyas adiciones y protestas solemnes de repetir y reclamar sobre la Convencion predicha, procedió el colegio á la eleccion de Presidente y Vice-presidente de la República, principiando las votaciones, en sesion permanente de este mismo dia, de las que resultó electo para Presidente el Excelentísimo Señor Gran Mariscal D. Agustin Gamarra con votacion completa de los veintiocho electores que concurrieron, y para Vice-presidente el Excmo. Señor General D. Antonio Gutierrez de La-Fuente con la misma plenitud de votos; quedando así electos con un júbilo general de todo el colegio y ciudadanos presentes. Con lo que se terminó la sesion, y la firmaron todos segun el orden de los distritos con el Presidente, escrutadores y secretarios—*Juan José Ampuero*, Presidente.—*Maestro Pedro Celestino Zamalloa*—*Enrique Mellado*.—*José Valencia*.—*Enrique Yabar*.—*Estevan Florez*.—*Diego Herrera*.—*Anselmo Zamalloa*.—*Julian Calderon*.—*Pedro Ordoñez*.—*Mariano Vargas*.—*Sebastian Robles*.—*Mateo Zamalloa*.—*Manuel Salazar*.—*Mariano Salazar*.—*Julian Sozaya*.—*José Lara*.—*Gregorio Guarayo*.—*Mariano Pino*.—*Felipe Sanchez*.—*Ramon Calderon*.—*Casimiro Cueto*.—*Isidro Gutierrez*.—*Agustin Calderon*.—*Pedro Estrada*.—*José Mejia*.—*Pedro Diaz*, Secretario.—*Santiago Calderon*, Secretario.

Manifestacion que hace a sus feligreses uno de los curas de Hud-nuco, P. J. E., de la conducta que deben observar con respecto al actual Gobierno.

Jamás han sido incompatibles los deberes evangélicos con las obligaciones sociales. Apoyadas estas en las máximas que esparció sobre la tierra el Autor del Evangelio, la infraccion de ellas se reputa un crimen reprobado por el código divino. Porque ¿quién podrá negar el precepto que Jesu-Cristo impuso de obedecer á las autoridades constituidas, tan conforme con la ley de sumision á los gobernantes que dicta el derecho de las gentes? Verdad incuestionable sobre la cual no tienen lugar las atingencias mas especiosas; y verdad al mismo tiempo que, no debiendo ser olvidada por los párrocos, les precisa á hablar sobre ella á los que están encomendados á su cargo.

Tan poderosa reflexion me ha decidido, hijos muy amados, á dirigiros mis conceptos con respecto al Gobierno que nos rige.

Sí, hijos mios. Inútil me parece haceros ver la obligacion en que se halla todo ciudadano de propender á la felicidad de la patria. Es un axioma, y no necesita de pruebas. Despues que el actual génio fortunoso que preside el destino de los pueblos, cansado de ver por tanto tiempo, en el mayor vilipendio, por una mano extraña, á los mismos á quienes habla naturaleza concedido dones que solo ofrecen rango, opulencia y dignidad, hubo quitado los obstáculos que impedian gozar de una suerte venturosa; cuando la alma libertad era en nuestro suelo el objeto precioso del placer y la alegria, las pasiones émulas de los actos de justicia esparcen por do quier su ponzoña activa; é impiden la posesion de una gloria que enseña la razon, y los dioses la conceden.

El espíritu público, el interés nacional y demás virtudes cívicas confundidas con la ambicion, la aspiracion y el egoismo, solo presentan un cuadro de desórden, y una escena de dolor. Los pueblos todos que gustosamente se prestaron á toda clase de sacrificios, por lograr los bienes de que antes carecieron, se llenan de disgusto y desagrado, al ver que sus esfuerzos solo han sido para fines muy diversos de los que habian concebido. Justo resentimiento, fundada queja; porque, hablando sin embozo, ¿cuál es la causa, cuál la razon que caracteriza legal, y hace justa nuestra convulsion política? ¿El no ser gobernados por los reyes de España? ¿Y por qué? No es ciertamente por ser reyes, ni por el lugar de donde son. No lo primero, porque la dignidad real, desempeñada sin ar-

bitariedad, y con sujecion á la ley, nada tiene de repugnante; al contrario, muy conforme con los sentimientos de todo hombre, puesto que esta gerarquía no dice mas que engrandecimiento por la voluntad general, y no hay racional alguno á quien no plazca la elevacion recibida del comun consentimiento. Méenos lo segundo, porque los lugares no están en contradiccion con la suerte de los vivientes; porque como ha dicho en nuestros dias el mártir, el mal perdido Monteagudo, en una memoria suya, "todos somos individuos de la sociedad de los hombres." Hallándose estos en todos los lugares del globo, no hay uno donde no veamos una parte del todo al que pertenecemos. El motivo principal de nuestra lucha no ha sido otro ciertamente que el cumplimiento del pacto social. Es decir, que nuestras personas sean respetadas, nuestros méritos atendidos, las gabelas graduadas al solo tamaño de las urgencias, la administracion de justicia ceñida á los términos de la rectitud, nuestros domicilios venerados, las ciencias protegidas, distinguido el hijo del extraño, aniquilada la influencia del malvado espionaje, que los puestos al frente de los pueblos solo cuiden de la tranquilidad, seguridad y felicidad de ellos, y no estén contraídos únicamente al adelantamiento propio: en una palabra, el sostén de nuestros derechos.

Hubo un tiempo en que pudimos habernos vanagloriado de ver conseguido todos estos bienes; pero yo no sé si la corrupcion que nos acompaña ó la sabiduría incomprensible del arbitrio de los seres, para enseñarnos á vivir, ha permitido que el curso de las glorias del Perú haya estado en razon opuesta á la felicidad del mismo. Ello es que, hasta poco tiempo ha, solo hemos visto escenas de sainetes. Pero así como en la mas horrible tempestad siempre aparece un iris que significa su término, así en los amargos dias del Perú se presenta un cambio que nos dice: aquí cesaron vuestros llantos. El Gran Mariscal Gamarra es el que, á impulsos de sus afectos pátrios y á virtud de sus juiciosas combinaciones, dirige al general La-Fuente al centro donde se elaboraban los tristes atrasos del Perú. No bien se presenta este hijo fiel de la madre patria, cuando se rasgan los velos que impedían el aspecto de la luz. En el instante ocupan las sillas ministeriales aquellos que, por su anticuado patriotismo, su notoria integridad y servicios prestados á la República, prometen las mas halagüeñas esperanzas; tales son Alvarez, Bazo y Rivadeneyra. Porque ¿quién ignora los trabajos del primero en pro de la Nacion, la integridad y envidiable generosidad en favor de los patriotas desgraciados del segundo, y el mérito del tercero? Así que, constituido el Gran Mariscal, en la clase de Presidente provisorio de la República, los mantiene en su

misma posicion, como que Gamarra está convencido del tino especial de La-Fuente en sus nominaciones: y, conociéndolas las mas acertadas, las conserva y las sostiene. Sí: yo no me avanzaré á presentaros crímenes y excesos de los anteriores mandatarios, pero sí os diré que la madre patria estaba muy próxima á mirarse sumida entre cadenas: y, al no haber producido el lugar donde ejercieron los Incas su poder, un Gamarra, ya habria gravitado sobre nuestros miembros el tembloroso carro de algun tirano. Mas afortunadamente los destructores planes trazados por la perfidia, han sido trastornados. Ya se han ahuyentado de entre nosotros el azar y la desconfianza: solo debe acompañarnos, no la esperanza, sí la feliz seguridad de que nuestros dias políticos van á ser marcados con aquella dulce calma que reina en el Olimpo.

No creais que la efectividad de estos resultados sea semejante á la suerte que han corrido los fundadores de la libertad peruana.

El Gran Mariscal Gamarra no es uno de aquellos que, acomodándose á la expresion vulgar, ha necesitado la revolucion para pintar. En el antiguo Gobierno, en aquel tiempo en el que el grado de capitán solo lo alcanzaban los que habian servido cien lustros, los mayorazgos y los títulos, en esa epoca era un coronel. Es decir que no puede alucinarse con el mando, y que está muy demostrado el *mérito* que le acompaña. Además, Gamarra sabe bien que, si un mandatario de distinto suelo de aquel que gobierna, no se interesa en su adelantamiento, no hace mas que no querer su beneficio; pero que aquel en cuyas venas corre la sangre peruana, propenda al engrandecimiento de uno de ageno linage con postergacion del suyo, es manifestarse un vil, un execrable. Hasta la misma ley por la que se rigen los déspotas ordena con imperio que en igualdad de méritos sean los suyos preferidos. ¿Y qué pensais que un mandatario puede por sí solo satisfacer sus intentos aunque sean los mas ajustados á la ley? Un mandatario es un solo hombre cuyo poder es tan pequeño como su persona misma. Un mandatario es el depósito de las facultades del pueblo, es el centro del cual deben salir las órdenes y disposiciones conducentes á la felicidad del mismo pueblo. Y así como la máquina mas perfecta no puede por sí sola verificar los efectos para los que ha sido inventada, sin una fuerza exterior que la impulse, el mandatario jamás podrá llenar cumplidamente su cargo, si los mismos á quienes manda no le ayudan en el desempeño de él. El modo genuino de satisfacer esta necesidad consiste ciertamente en la respetabilidad de sus providencias y en la obediencia á sus mandatos. Sin estos dos requisitos ni puede tener lugar la sociedad,

ni el conjunto de hombres puede llamarse mas que una reunión leonina. En sustancia, lo que os incumbe, para lograr las ventajas que ofrece la mejor situacion civil, es obedecer al Gobierno que os manda, y prestarle las luces necesarias para su acierto. De este modo habreis cumplido con vuestros propios deseos, llenareis vuestras obligaciones sociales, dareis á vuestros gefes la dulce satisfaccion de haberles hecho capaces de proporcionaros la felicidad civil, y, siguiendo los consejos que debe daros vuestro indigno párroco, le prestareis la alta gloria de que, si procura vuestra dicha espiritual, manifestándoos las reglas que para ella enseña el Evangelio, tambien os conduce á la ventura del siglo, haciéndoos ver la conducta que debeis seguir con vuestros gobernantes. ¡Quiera el árbitro de los seres que, con la misma sinceridad con que os hago ver el modo de ser afortunados en la sociedad, sintais las dulces impresiones de la prosperidad, que son los deseos de vuestro humilde párroco— *Pedro José Echegaray*.

CONVENCION.

La exige el Perú para su restablecimiento. O ella se convoca, ó la República, marchando á pasos acelerados á la mas degradante ruina, desaparece con vilipendio del rol de las naciones. El Gobierno Constitucional, como un enfermo desahuciado, necesita una solemne junta que, observando el régimen que ha seguido, sancione con acierto el método curativo capaz de salvarlo y de robustecerlo. La Convencion es la voz de salud; y los que no la aclaman son sin remedio los verdugos de su misma patria. ¡Insensatos! Se ilusionan con la felicidad escrita; y corren tras una desgracia real é irreparable hácia un vergonzoso anonadamiento, para hundirse de una vez con las glorias de la Nacion Peruana. A unos pueblos que, por tres centurias arrastraron los hierros de la esclavitud, se les dan en el instante mismo de su salvacion las llaves de su felicidad y de su desgracia: se les dá una libertad que desconocen, y cuyo abuso puede arrastrarlos á las mismas cadenas que gloriosamente sacudieron! Esto importa el sábio código de nuestra Constitucion en práctica. El tiempo, que puede mas con su muleta, que Hércules con su maza, ha descubierto los tristes efectos de nuestro sistema político, é infundido en los amantes de su Nacion el virtuoso deseo de

corregirlos, para evitar las funestas consecuencias que se seguirían de su rígida observancia.

En el memorable Junio último manifestaron los pueblos de la República su decision por un nuevo orden de cosas, cuando dieron el grito de *salud á la patria*. El Ouzco, modelo del orden y de la moralidad pública, permanecía en silencio despues del glorioso pronunciamiento del doce, sin ver otra cosa que variacion de personas sobre el oscuro teatro de aquellas mismas instituciones políticas que, llevándonos á una muerte prematura, despertaron el amor á su patria en los corazones de los verdaderos peruanos; pero, decididos por convencimiento y no por capricho ni degradantes pasiones, sentó el Onzco, en el acta del *dia de la regeneracion*, el artículo once que demanda la saludable convocatoria de la Convencion Nacional. Consecuente con sus principios, clama por ella de un modo decoroso y no ménos legal. Los colegios electorales piden se anticipe el tiempo de la Convencion, porque no es cordura atender los males, cuándo, llegando á un término triste, son infructuosos los mas selectos remedios y acaso perjudiciales en una desorganizacion general. Los pueblos que, con el actual sistema, todo prometen ménos paz y tranquilidad incompatibles con sus desgracias, y de cuya lamentable posicion nace el descrédito del Gobierno, el destierro del espíritu nacional y, lo que es mas, el concepto poco favorable que hace la Europa del suelo de los Incas, tolerarán sus males con la esperanza de un pronto remedio; prestarán sacrificios; y, cuando la patria eleve con magestad su frente, se ofrecerán á su vez gloriosas víctimas en sus aras.

El grito de Convencion, en la presente crisis, es de tanto valor como el de libertad en medio de las cadenas que lo aguardan para romperse. ¿Nuestras leyes holladas con tanto dolor como necesidad para salvar la República, podrán hacer la felicidad de ella? ¿Es decoroso á una Nacion, que por una lastimosa experiencia conoce la inutilidad de los principios de un sistema, seguirlo ciegamente, y hacer levantar hoy las leyes que pisó ayer por salvar el Estado de un naufragio que le amenaza siempre que se rija por ellas? Los hijos del Sol, que tantos esfuerzos nobles hicieron por su independencia, no pueden sufrir que en el otro lado de los mares se diga que ni supieron gozarla ni sostenerla. Léjos de la memoria de los libres este renglon de afrenta. Van á acreditar al mundo que son dignos de la libertad que por fatalidad no han visto sino en el frio campo de un cuaderno de papel. Descansen y esperad, virtuosos pueblos. La Convencion Nacional es el íris que brillará en el horizonte del Perú: huirá la tormenta de la anarquía que aun nos aterra sobre nuestras cabezas; y,

respirando un aire puro, prepararemos á nuestros hijos una vida pacífica bajo una atmosfera feliz. ¡Génios de la Nación Peruana! A vosotros será la gloria. Las generaciones leerán con placer y admiración la historia de vuestros trabajos y vuestros triunfos; y, enagenados, exclamarán: *á ellos debemos nuestra dicha.*

Hombres virtuosos: dos felicidades hay y no mas; trabajar incansablemente en la tierra, para hacer la de nuestros semejantes; y volar al cielo despues á encontrar la nuestra mas allá de la vida, como galardón que prepara á las virtudes un Dios justo.

(*Minerva del Cuzco.*)

El ciudadano Antonio Gutierrez de La-Fuente, General de División de los Ejércitos Nacionales, y Vice-presidente provisorio de la República & &.

Por cuanto el Congreso ha dado la ley siguiente:

EL CONGRESO DE LA REPÚBLICA PERUANA.

Considerando:

I. Que, pendientes las negociaciones de paz con el Libertador Presidente de Colombia, permanece aun la República en el estado de guerra;

II. Que el Presidente provisorio de la República, al encargarse de mandar personalmente la fuerza armada, ha juzgado indispensables y suficientes las facultades concedidas en 1828 al anterior Presidente;

Ha dado la ley que sigue:

Artículo único. Queda investido el Presidente de la República de las facultades que designa el decreto de 17 de Mayo de 1828.

Comuníquese al Poder Ejecutivo para que disponga lo necesario á su cumplimiento, mandándolo publicar y circular.

Lima, á 19 de Setiembre de 1829.—*Andrés Reyes*, Senador Presidente.—*Juan Antonio Távara*, Presidente de la Cámara de Diputados.—*José Freyre*, Senador Secretario.—*Pedro Astete*, Diputado Secretario.

Al Vice-presidente de la República.

Por tanto: mando se imprima, publique, circule, y se le dé el debido cumplimiento. Dado en la casa del Gobierno en Lima, á 21 de Setiembre de 1829.—10.—*Antonio Gutierrez de La-Fuente*.—P. O. de S. E.—*José Rivadeneira*.

El ciudadano Antonio Gutierrez de La-Fuente, General de Division de los Ejércitos Nacionales, Vice-presidente provisorio de la República y encargado del supremo mando de ella &c. &c.

Siendo un deber de todo Gobierno fomentar, por todos los medios que estén á su alcance, la industria en general;

Que la fabril se está poniendo en las fábricas de paño y otras telas en un estado capaz de competir con las mejores de las naciones de Europa;

Que estas no pueden llegar á su perfeccion, si no se les dá un impulso extraordinario, prefiriéndolas en las compras que se hagan principalmente para vestir al Ejército;

Decreto:

1º Desde la publicacion de este decreto se tomará con preferencia, para el servicio del Ejército los paños que se fabriquen en el territorio de la República sean burdos ó finos, á cualesquiera otros y aun á los bayetones que tengan su procedencia de ella.

2º Los prefectos departamentales y demás autoridades subalternas prestarán á los dueños de los respectivos talleres todos los auxilios que les pidan á llevar adelante su mejora en las telas, siempre que no estén en oposicion con las leyes que rigen.

3º El Ministro de Estado del Despacho de Hacienda queda encargado del cumplimiento de este decreto, haciéndolo imprimir, publicar y circular á quienes corresponda.

Dado en la casa del Supremo Gobierno en Lima, á 23 de Setiembre de 1829.—10 y 8º—*Antonio Gutierrez de La Fuente.*
—P. O. de S. E.—*Lorenzo Bazo.*

PROYECTO DE DECRETO QUE EL EJECUTIVO PRESENTA Á LA
CÁMARA DE DIPUTADOS.

Considerando:

I. Que el puerto de Oasma, en el Departamento de la Libertad, no presta las comodidades necesarias á los buques que allí arriban, ni tampoco ventaja alguna sobre las conocidas de el de Santa;

II. Que este último ha merecido por su situacion misma la preferencia con respecto al primero, por su localidad, por su mejoría en sus producciones, y por la facilidad que ofrece para el embarque y desembarque de efectos, y mayor acopio de estos;

III. Que el puerto de Santa se halla en la misma capital de la provincia, y que ofrece mas comodidades á los traficantes;

Decreto:

1º Queda derogado el artículo 43 de la seccion 7ª del Reglamento de Comercio, inserto en el "Registro Oficial" número 3º del libro 1º, en cuanto á la habilitacion del indicado puerto de Oasma, y subrogado en su lugar el de Santa.

2º La tenencia-administracion de Oasma situará su establecimiento en el de Santa, á fin de que entienda tanto de la extraccion, como de la importacion que, conforme al Reglamento, se haga por aquel puerto.

El Ministro de Estado del Despacho de Hacienda queda encargado de la ejecucion de este decreto, mandándolo imprimir, publicar y circular; y de dar cuenta al Congreso Constitucional.

Dado en la casa del Gobierno en Lima, á 23 de Setiembre de 1829.—10º y 8º.—*Antonio Gutierrez de La-Fuente.*—Por órden de S. E.—*Lorenzo Bazo.*

El ciudadano Antonio Gutierrez de La-Fuente, Vice-presidente de la República y encargado del Poder Ejecutivo.

Por cuanto el Congreso ha dado la ley siguiente:

EL CONGRESO DE LA REPÚBLICA PERUANA.

Considerando:

Que, por el artículo 4º paragrafo 5º de la Constitucion, se franquea la carta de ciudadanía á los extranjeros establecidos en la República despues del año de 820, y que se establecieren en adelante, si tuviesen las calidades prevenidas por la ley;

Ha dado la siguiente:

Art. 1º El extranjero obtendrá el derecho y carta de ciudadanía,

1º Si despues de haber cumplido 21 años de edad, declare ante el Prefecto del Departamento, en que ha de domiciliarse, su intencion de permanecer en el Perú, y residiese siete años. No se comprenden en esta disposicion los españoles que ingresaren sucesivamente, mientras su Nacion no reconoce la independendencia del Perú.

2º Si se casa con peruana.

3º Si adquiere en propiedad algun bien inmueble que le produzca una renta de mil pesos anuales.

4º Si introduce en el país algun talento, invencion, industria, ciencia ó arte útil, y las enseña á dos peruanos.

Art. 2º La demanda de ciudadanía, con los documentos en que se apoya, se presentará al Prefecto del Departamento en que esté domiciliado el recurrente, para que la dirija con su informe al Ministro del Interior, quien la presentará al Congreso.

Art. 3º El Poder Legislativo concederá esta gracia con previo informe de la Junta del Departamento en que reside el pretendiente y del Ministro del Interior.

Art. 4º Se expedirá por el Gobierno al agraciado la carta respectiva sellada con el gran sello de la República.

Art. 5º Por esta carta se concede al extranjero el goce de los derechos civiles y políticos que no sean privativos de los ciudadanos de nacimiento, según la Constitución.

Art. 6º El agraciado presentará esta carta al Prefecto del Departamento ó al Sub-prefecto de la Provincia en que reside, y prestará en su presencia el juramento constitucional y de obediencia al Gobierno. De este acto se pondrá la constancia respectiva al pié de dicha carta.

Art. 7º Presentará después esta carta ante la Municipalidad de su domicilio, para que se tome de ella razón en el libro respectivo, y el agraciado sea inscripto en el registro cívico.

Art. 8º El Congreso podrá conceder á un extranjero la gracia de ciudadanía por consideraciones que fijan su residencia en el Perú, y prestar el juramento constitucional y de obediencia al Gobierno.

Comuníquese al Poder Ejecutivo para que disponga lo necesario á su cumplimiento, mandándolo imprimir, publicar y circular. Lima, Setiembre 30 de 1829.—*Andrés Reyes*, Senador Presidente.—*Juan Antonio Távara*, Presidente de la Cámara de Diputados.—*José Freyre*, Senador Secretario.—*M. Urquijo*, Diputado Secretario suplente.

Por tanto: mando se imprima, publique, circule, y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en la casa del Gobierno en Lima, á 2 de Octubre de 1829.—10.—*Antonio Gutierrez de La-Fuente*.—Por orden de S. E.—*Mariano Alvarez*.

República Peruana.—Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores.—Casa del Gobierno en Lima, á 8 de Octubre de 1829.—10.

Señor:

El Excmo. Señor Vice-presidente de la República se ha servido nombrar á US. Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores, por necesitar la patria de los servicios de US. en este cargo, y estar S. E. cerciorado de los conocimientos, pro-

bilidad y firmeza de US. para promover la felicidad pública, y sostener las resoluciones que la fomenten.

Tengo el honor de comunicarlo á US. para su satisfaccion, y de suscribirme su atento servidor—*Mariano Alvarez.*

Señor Dr. D. José Armas.

Lima, Octubre 8 de 1829.

Señor Ministro:

La dignacion que S. E. el Vice-presidente de la República ha querido hacerme, confiriéndome el Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores, me es sumamente apreciable y honrosa. Pero ni mis enfermedades habituales ni mi inexperiencia en los negocios políticos, agenos de mi profesion, me permiten aceptar el favor de S. E. sin exponerme á abandonar continuamente el desempeño del Ministerio, y á comprometer el crédito del Gobierno.

Por otra parte el arreglo del Convictorio, en que estoy entendiendo por orden de S. E., se paralizará completamente, si yo cesare en la comision; pues, sin lisonja mia, debo manifestar á US. que solo mi constancia y mi amor á esa casa literaria, en que adquirí los escasos conocimientos que poseo, pueden superar los obstáculos y contradicciones que se oponen á su reforma.

Ruego á US. se sirva hacer presente á S. E. esta ingénua confesion de los legítimos motivos que me privan de complacerle, y dar á mi patria un nuevo testimonio de mis ardientes deseos de prestarle el servicio que se me exige.

Dios guarde á US.—*José Armas.*

Señor Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores.

República Peruana.—Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores.—Casa del Gobierno en Lima, á 8 de Octubre de 1829.—10.

Señor:

Enterado S. E. el Vice-presidente de la República de los motivos alegados por US. en su nota fecha de hoy para no aceptar el Ministerio, me manda contestarle que los juzga insuficientes.

El Gobierno y la patria demandan como absolutamente necesarios los servicios de US. en este puesto: y ninguna razón es admisible con perjuicio del bien público. Los conocimientos de US. son bastantes para desempeñar el cargo; y aunque no lo fuesen, sus rectas intenciones, su probidad y sus deseos de consultar el acierto, le librarían de incurrir en errores. Regularizadas las operaciones del Ministerio, la salud de US. no se alterará con el trabajo: y su nuevo destino, lejos de entorpecer la reforma del Convictorio, facilitará á US. medios de darle impulso, y superar los obstáculos que á ella se opongan; pues el amor que US. tiene al progreso de las luces, vá á añadir el deber de protegerlas.

Tengo el honor de comunicarlo á US. para su satisfaccion, y de reiterarme su muy atento servidor—*Mariano Alvarez.*

Señor Dr. D. José Armas.

**CORRESPONDENCIA SEGUIDA ENTRE LOS EXCELENTÍSIMOS SEÑORES
GENERALES DON ANTONIO GUTIERREZ DE LA-FUENTE, ANTES
GEFE SUPREMO PROVISORIO DE LA REPÚBLICA DEL PERÚ, Y
HOY VICE-PRESIDENTE ENCARGADO DEL PODER EJECUTIVO, Y
SIMON BOLIVAR LIBERTADOR PRESIDENTE DE LA DE COLOMBIA.**

Excmo. Señor D. Antonio Gutierrez de La-Fuente.

Barranca, 25 de Junio de 1829.

Mi querido amigo:

Con suma satisfaccion he visto ayer los documentos inmortales que U. ha dado al entrar en el mando supremo. Ha sido para mí la mayor sorpresa ver en un solo acto y en un solo papel cuanto era de desearse; pero que no era posible esperar. U. se ha colmado de gloria, salvando á su patria de los mayores peligros y del vituperio que le causaba un Gobierno tan injusto y tan miserable. U. ha dado á Colombia la mas espléndida satisfaccion; y ha vengado mi reputacion de los ultrajes que ha vomitado ese país contra mí cerca de tres años. Por un solo rasgo de la pluma de U. se han acordado dos naciones enemigas: se han reunido todos los espíritus: se han allanado todas las dificultades; y los deseos mas encontrados han llegado á uniformarse. Tiene U. la dicha de presentarse en el campo de la política cubierto de honor, puro de toda culpa, y rodeado de la esperanza de todos. Tan solo los demagogos y los facciosos podrán quejarse de la generosa y noble conducta que U. ha tenido en estas tremendas circunstancias. Los enemigos de la América se unirán á ellos para formar un coro de maldicion; pero no los oiga U.; y siga su marcha denodado. En vano se alarmarán para procurar enemigos al salvador de su patria.

Mi edecan el coronel Demarquet pondrá esta carta en manos de U.; y referirá á U. con verdad y sencillez todo lo que sepa de nosotros y de Colombia, contando con la sinceridad y franqueza de mi antiguo amigo el general La-Fuente. Sí, mi querido amigo, yo he contado con U. siempre, y espero que no me engañará mi corazon.

Yo deseo la paz con la mas pura sinceridad; y estoy muy distante de abrigar la menor pretension sobre el Perú, contento de verlo dichoso bajo un buen Gobierno, obra de su vóluntad absoluta; pero no por esto me será posible dejar de defender los derechos legítimos de Colombia. Podremos olvidar todo lo pasado, sin abandonar lo que se debe á este país que tanto ha sufrido por libertar al Perú y por defenderse de él.

Me tomo la libertad de instar á U. con encarecimiento para que no perdamos un instante en entablar y concluir la negociacion de paz; pues estamos muy recargados de tropas que no podemos mantener, despues que esta guerra ha desolado estos departamentos de un modo que U. no podrá concebir. Miéntas tanto he mandado á tratar con el general Gamarra un armisticio, para que nos devuelva la plaza de Guayaquil como la recibió Bouchard; y suspendamos las hostilidades marítimas y terrestres. Todo esto es de derecho incontestable, porque así se ha tratado en Guayaquil y en Jirón.

No puedo ménos que insinuar á U. que no entraremos en un nuevo tratado, miéntas no se haya cumplido con la capitulacion de Guayaquil; pues no es justo se nos haya faltado dos veces, sin la menor reparacion, y cometamos la nueva candidez de dejarnos engañar la tercera con nuevos convenios que serán ó no cumplidos, segun el curso de las circunstancias de una revolucion cuyo término no es fácil señalar. Yo hago justicia á U., mi excelente amigo, de juzgarle incapaz de fraude ó mala fé. Pero como no sabemos quién pueda ser nombrado por el Congreso para la primera magistratura que U. ocupa tan dignamente, ni tampoco si el Congreso será animado de miras pacíficas, yo debo, pues, atenerme á lo que nos es debido, y es absolutamente indispensable para suspender las hostilidades, y entrar en nuevas negociaciones. Ruego á U. que no desoiga mis justos reclamos.

Mucho ánsio por saber de la suerte de Bolivia y de la conducta del general Santa-Cruz á quien estimo siempre como antes. Recomendando á U. con interés al señor Larrea y á todos mis amigos.

Ofrezco á U. los sentimientos de mi mas cordial afecto y distinguida consideracion—*Bolívar*.

Excmo. Señor Presidente, Simon Bolivar.

Lima, Agosto 8 de 1829.

Mi general y mi respetable amigo:

Si U. ha visto con tanta satisfaccion mi proclama á los pueblos por los importantes objetos que ella abraza, ¡cuántas emociones de puro placer y contento habrán inundado mi alma desde que recibí la preciosa carta de U. por mano de su edecan el señor Demarquet! Yo hubiera querido que aquel documento, al presentar á la Nacion el cuadro tan veraz como sencillo de los crímenes y errores de la faccion destronada, hubiese hecho á U. la justicia que le es debida. Mas los momentos en que fué emitido no eran ciertamente los mas adecuados para un acto que, en su oportunidad, debe ser de un carácter mas marcado y solemne. Concluida la paz, que tanto apetecen estos pueblos, no dudo reparen con ventaja los agravios que un corto número de hombres pérfidos é inmorales han inferido á U.

Los peruanos, es decir, los sensatos, los hombres justos é imparciales, y los amigos de la libertad bien entendida, los verdaderos patriotas, jamás han atribuido á U. miras innobles, ni proyectos dirigidos á mancillar sus glorias; antes, por el contrario, ellos han conservado en el fondo de sus almas una gratitud y admiracion que no se extinguirán jamás.

Por lo que á mí toca, yo no me he presentado en la actual escena sino como ejecutor del juicio nacional inequívocadamente pronunciado contra sus opresores, por la revindicacion de sus mas caros derechos. Y si algo he merecido por este servicio, que pueda lisonjearme hasta el colmo, es sin duda la opinion propicia que U. ha formado de mis procedimientos en obsequio de mi patria en tan delicada crisis.

Puedo asegurar á U., con la verdad y franqueza que me son características, que la causa primordial, que á mí y á mi compañero el general Gamarra nos han determinado á acometer tan árdua empresa, ha sido el logro de una paz honrosa y duradera. Estamos íntimamente convencidos que U. la deseaba de buena fé, y que el Perú suspiraba por ella. Forzoso era destruir, con mano fuerte, los obstáculos que frustraban este bien inapreciable á dos pueblos ligados por las mas gratas y estrechas relaciones.

El Perú, señor, no desconoce los eminentes servicios que le ha dispensado una República hermana, y, mucho ménos,

los deberes que ellos han impuesto á su gratitud. Estos puntos serán considerados, con la mayor circunspección y cordura, por la comisión diplomática que ha de nombrarse al efecto; lisonjeándome desde ahora que U. recordará entónces todo lo que ha hecho por el Perú, y lo que se interesa por sus felicidades.

El Congreso se reunirá precisamente á virtud de las eficaces providencias que he librado, con el objeto de no retardar un instante la celebración de los tratados, supuesto que han de emanar de este cuerpo las bases de ellos y el acuerdo de las personas á quienes se ha de confiar tan importante ministerio.

Con la llegada de nuestro amigo el general Santa-Cruz á Bolivia, donde ha sido nombrado para el mandó supremo, han calmado sus disensiones intestinas, y se han reunido todos los partidos. Me parece que los primeros pasos de este general están bien meditados; pues que, al publicar una amnistia absoluta, ha fulminado igualmente una ley tremenda contra los conspiradores.

Los amigos de U., que sin duda son todos los hombres justos é imparciales, y todos los verdaderos patriotas de este suelo, también lo son míos; y estos títulos, unidos al lisonjero recuerdo con que U. los favorece, redoblarán en mi espíritu los miramientos y consideraciones que le son debidos.

Concluyo con pena esta comunicacion, la mas grata y satisfactoria de mi vida pública por los nobilísimos objetos que la promueven, protestando á U. soy siempre su cordial amigo de corazón, y obediente servidor que besa su mano.

Antonio Gutierrez de La-Fuente.

Excmo. señor general D. Antonio Gutierrez de La-Fuente.

Guayaquil, Agosto 26 de 1829.

Mi estimable amigo:

He tenido la complacencia de recibir la apreciable de U. de 8 del que rige. Por ella, y por los informes que á la vez me ha dado mi edecan Demarquet, me he instruido de las causas que compelieron á U. á encargarse de la ejecución del juicio nacional pronunciado contra la pasada administra-

cion; y de las medidas tomadas por el actual Gobierno para llevar al cabo el nombramiento y envío de los comisionados diplomáticos que deben ocuparse próximamente de la celebracion de los tratados pendientes. Siendo esta una medida de salud para ambas repúblicas, la del Perú no podrá ménos de reconocer en U. la mano bienhechora que le proporciona el goce de la paz; y Colombia hará siempre justicia á los nobles sentimientos que animan á U. y á sus dignos colaboradores.

Doy á U. particularmente las gracias por las distinciones que ha tenido la bondad de dispensar á mi edecan Demarquet, que ciertamente han excedido á las que eran de esperar en la actual crisis y por la naturaleza de su comision.

El señor Castro, dador de esta, es el primer negociante de Colombia que, despues de los disturbios políticos, se atreve á dirigirse á Lima adonde sus negocios particulares y mercantiles le llaman con urgencia. Si estuviese perfectamente concluida la paz entre ambas naciones, seria supérfluo hacer una recomendacion especial del señor Castro: pero temeroso éste de que pudiera interpretarse su ida al Perú á miras siniestras, me ha interesado para con U., como lo hago por medio de esta en obsequio de este honrado ciudadano.

Me es grato reiterar á U. mis anteriores protestas de amistad y perfecta consideracion con que soy de U. cordial amigo.

Bolívar.

Excmo. Señor Libertador Presidente Simon Bolivar.

Lima, Setiembre 2 de 1829.

Amigo y señor de mi mas respetuosa consideracion y aprecio.

Don José Larrea y Loredó, conductor de esta comunicacion, dará á U. una idea exacta y circunstanciada de los sentimientos de gratitud y estimacion de que vivo siempre animado hácia la importante persona de U. Nada ha influido tanto para que el Gobierno haya fijado su atencion en la persona de este Ministro para acreditarlo cerca de la de U. que el agrado con que debe ser recibido, tanto por su conducta sagaz y moderada, cuanto porque merece el concepto y aprecio de U. manifestados de antemano en su carrera administrativa.

Bajo de estos favorables auspicios esperamos con fiadamente una reconciliacion sincera entre las dos repúblicas que haga cesar, de una vez, sus padecimientos recíprocos; y desmienta al mismo tiempo, á la faz del mundo entero los falsos rumores y groseras calumnias, no inventadas sino con el objeto de oprimir y aniquilar las glorias de U.

Yo estoy íntimamente persuadido que nada contribuirá tanto á aumentar la gratitud y admiracion de los peruanos por las bondades de U. como la celebracion de la paz en términos que ni nos humillen, ni ménos contraríen los justos derechos de esa República. U., con el génio maravilloso que posee, sabrá conciliar estas aparentes contradicciones, adquiriendo de esta suerte un título mas á mi sincera adhesion y reconocimiento.

Tambien es urgente la conclusion de la guerra por otro respecto. La trasformacion que acabamos de obrar en beneficio del país descansa en el ofrecimiento solemne que se ha hecho á la Nacion de conseguir la paz. Si esto no se cumpliera por desgracia, reviviria la faccion caida, y quedarian sumidos ambos Estados en un abismo de males. Mas ¿para qué indicar á U. estas consecuencias, cuando ha de preverlas mejor que yo?

Acaba de nombrarnos el Congreso al general Gamarra y á mí, provisionalmente, de Presidente de la República al primero, y de Vice-presidente al segundo. Este paso, dado por la Representacion Nacional, ha legitimado nuestros actos; destruido, de una vez, la faccion liberticida; y puéstome á mí en la dichosa aptitud de ofrecer á U. mis servicios á este respecto. Mas adelante se irán emprendiendo otras mejoras que restituirán la vida á este desgraciado país que acaba de ser salvado de su última ruina.

Es de U. con el mayor afecto y reconocimiento seguro servidor y amigo—

Antonio Gutierrez de La-Fuente.

Señor general D. Antonio Gutierrez de La-Fuente.

Guayaquil, Setiembre 22 de 1829.

Mi estimado general:

Mucho hemos celebrado aquí la llegada del señor Larrea, por haber sabido la instalación del Congreso, el nombramiento de Presidente y Vice-presidente, y las disposiciones pacíficas del Gobierno y pueblo peruano. Doy á U. la enhorabuena por el desenlace feliz que va tomando el gran paso que U. dió para el establecimiento de la paz entre nosotros. Ya hemos concluido un tratado en el cual abunda la moderación y la justicia sin menoscabo del honor de las partes. Yo no he podido hacer mas en obsequio de la reconciliación y de la armonía como puede decirlo á U. el señor Larrea. Hemos procurado precaver, por cuantos medios han estado á nuestro alcance, para impedir aun en los casos remotos, la ruptura de nuevas hostilidades, sometiendo nuestras diferencias, en el caso de haberlas, á un Gobierno extraño y amigo de UU.

Yo le aseguro á U., mi querido general, que estamos muy distantes de pretender el menor daño á esa República, y por mi parte no aspiro á otra cosa que á separarme del servicio público.

Los que me suponen otras miras no me han conocido nunca. Muchos se han equivocado, atribuyéndome una ambición que seria insensata, si yo la abrigase.

El general Santa-Cruz y todos los ministros de aquel tiempo saben muy bien que yo les escribí manifestándoles que no volveria mas al Perú. Lo he jurado en el fondo de mi corazón; y lo cumpliré como lo he jurado.

Hago á U. esta explicación, para que tenga U. la bondad de desengañar á los que otra cosa piensan. Mi único anhelo es establecer la amistad mas sincera entre estos dos países, á fin de que ambos sean dichosos; pues de lo contrario, sin la confianza recíproca, es imposible que estos pobres pueblos puedan respirar despues de tantos desastres.

Ruego á U., mi querido general, que acoja con bondad la confianza que le hago de estos sentimientos, y se persuada de que mi amistad hácia U. es la misma que antes le profe-

saba, renovada ahora por esos magníficos documentos que U. ha publicado contra nuestros enemigos, y de consiguiente favorables á mi gloria y honor de Colombia. Reciba U. por esto mi mas sincera gratitud y perfecta consideracion y aprecio.—*Bolívar.*

Excmo. Señor Libertador Presidente Simon Bolivar.

Lima, 16 de Octubre de 1829.

Mi respetable general y amigo:

El bergantin "Congreso" regresa llevando ratificados los tratados de paz entre esta República y la de Colombia. Mi satisfaccion se ha aumentado al leer lo que U. me dice sobre ellos en su estimada de 22 de Setiembre, con aquel interés irresistible que sabe inspirar á cuanto sale de su pluma. Yo no sé qué admirar mas, si las bondades de U. ó el peso de sus deliberaciones. Colombia y el Perú quedan reconciliados sinceramente, y alejados para siempre cuantos motivos pudieran turbar su reposo exterior en adelante. U. ha puesto el sello á su magnanimidad y á su gloria; facilitando á ambos pueblos los medios de entenderse y de vengarse, con el restablecimiento de su confianza, de las pasiones ruines de unos pocos obstinados en desavenirlos.

Doy á U. pues la mas cordial enhorabuena, y yo tambien me congratulo de haber colmado los votos de mis conciudadanos, abriendo con U. las negociaciones de paz, y ratificando el tratado que se la ha restituido, llenándome de una honra que nadie me disputará jamás. Cumplido ya el fin porque he continuado en el mando, venciendo mi repugnancia, y exponiéndome á los tiros de la detraccion y de la calumnia, voy á terminar mi vida pública, tornándome al seno de mi familia, á cuidar de la educacion de mis hijos, á convalecer de mis dolencias, y á regocijarme como buen ciudadano de haber trabajado en restituir á mi patria la paz y la benevolencia de U.

Estoy íntimamente persuadido de que el Congreso dará á U. en breve un solemne testimonio de su reconocimiento á sus eminentes servicios; y que la masa del pueblo peruano le aplaudirá con un aprecio y entusiasmo igual á la veneracion

con que ha respetado el nombre ilustre del Libertador del Perú.

Consérvese U., mi general, tan bueno, como yo lo deseo; y dispénseme la consideracion de creer que, aquí ó en cualquier punto adonde me sitúe el destino, deberá U. contar entre sus amigos, como el mas firme y celoso de su prosperidad, á su atento y respetuoso servidor—

Antonio Gutierrez de La-Fuente.

TRATADO DE PAZ

ENTRE LA REPÚBLICA DEL PERÚ, Y LA REPÚBLICA DE COLOMBIA.

El ciudadano Antonio Gutierrez de La-Fuente, Vice-presidente de la República, encargado del Poder Ejecutivo & &.

A todos los que las presentes vieren: salud.

Por cuanto entre la República del Perú y la de Colombia se concluyó y firmó en la ciudad de Guayaquil el dia 22 del mes de Setiembre del año de 1829, por medio de sus respectivos plenipotenciarios competentemente autorizados, un tratado de paz, cuyo tenor, palabra por palabra, es como sigue:

EN EL NOMBRE DE DIOS AUTOR Y LEGISLADOR DEL UNIVERSO.

La República del Perú y la República de Colombia, deseando sinceramente poner un término á la guerra en que se han visto comprometidas por circunstancias fatales, que han impedido á una y otra el arreglo amistoso de sus diferencias, y hallándose felizmente en el dia en condicion de poderlo verificar, y restablecer al mismo tiempo las relaciones mas íntimas y cordiales entre ambas naciones, han constituido y nombrado sus Ministros Plenipotenciarios, á saber: S. E. el Presidente de la República del Perú á D. José Larrea y Loredó, ciudadano de la misma: y S. E. el Libertador Presidente de la de Colombia á Pedro Gual, ciudadano de dicha República,

los cuales, despues de haber cangeado sus plenos poderes, y encontrándolos con buena y bastante forma, han convenido en los artículos siguientes:

Art. 1º Habrá una paz perpétua é inviolable, y amistad constante y perfecta entre las repúblicas del Perú y Colombia, de manera que en adelante no sea lícito en ninguna de ellas cometer ni tolerar se cometa directa ó indirectamente acto alguno de hostilidad contra sus pueblos, ciudadanos y súbditos respectivamente.

Art. 2º Ambas partes contratantes se obligan y comprometen solemnemente á olvidar todo lo pasado, procurando alejar cualquiera motivo de disgusto que recuerde la memoria de las desavenencias que felizmente han terminado; á promover su mútuo bienestar; y á contribuir á su seguridad y buen nombre por cuantos medios estén en su poder.

Art. 3º Ninguna de las partes contratantes franqueará el paso por su territorio, ni prestará auxilio de ninguna clase á los enemigos de la otra; antes por el contrario emplearán sus buenos oficios y aun su mediacion si fuese necesario para el restablecimiento de la paz luego que se rompan las hostilidades con una ó mas potencias; no permitiendo entre tanto la entrada en los puertos de una ú otra República á los corsarios y presas que hicieren dichos enemigos á los ciudadanos del Perú ó Colombia.

Art. 4º Las fuerzas militares en los departamentos del Norte del Perú y en los del Sud de Colombia se reducirán, desde la ratificacion del presente tratado, al pié de paz, de manera que en lo sucesivo no sea permitido mantener en ellos más que las guarniciones y cuerpos muy necesarios é indispensables para conservar el país en seguridad y quietud. Todos los prisioneros hechos durante la presente guerra, que existieren en poder de las autoridades de cualquiera de las dos repúblicas, serán devueltos en masa á sus países respectivos sin necesidad de cange ó rescate.

Art. 5º Ambas partes reconocen por límites de sus respectivos territorios los mismos que tenian antes de su independencia los antiguos vireynatos de Nueva Granada y el Perú, con las solas variaciones que juzguen conveniente acordar entre sí, á cuyo efecto se obligan desde ahora á hacerse recíprocamente aquellas sesiones de pequeños territorios que contribuyan á fijar la línea divisoria de una manera mas natural, exacta y capaz de evitar competencias y disgustos entre las autoridades y habitantes de las fronteras.

Art. 6º A fin de obtener este último resultado á la mayor brevedad posible, se ha convenido y conviene aquí expresamente en que se nombrará y constituirá por ambos gobiernos

una comisión compuesta de dos individuos por cada República, que recorra, rectifique y fije la línea divisoria conforme á lo estipulado en el artículo anterior. Esta comisión irá poniendo, con acuerdo de sus gobiernos respectivos, á cada una de las partes en posesion de lo que le corresponda, á medida que vaya reconociendo y tratando dicha línea, comenzando desde el rio Tumbes en el Océano Pacífico.

Art. 7º Se estipula así mismo, entre las partes contratantes, que la comisión de límites dará principio á sus trabajos cuarenta dias despues de la ratificación del presente tratado, y los terminará en los seis meses siguientes. Si los miembros de dicha comisión discordaren en uno ó mas puntos en el curso de sus operaciones, darán á sus gobiernos respectivos una cuenta circunstanciada de todo, á fin de que, tomándola en consideración, resuelvan amistosamente lo mas conveniente; debiendo entretanto continuar sus trabajos hasta su conclusión, sin interrumpirlos de ninguna manera.

Art. 8º Se ha convenido y conviene aquí expresamente en que los habitantes de los pequeños territorios que, en virtud del artículo quinto, deban cederse mutuamente las partes contratantes, gocen de las prerogativas, privilegios y esenciones de que gozan ó gozaren los demás habitantes del país en que definitivamente fijen su residencia. Los que declararen ante las autoridades locales su intencion de avecindarse en la parte del Perú y de Colombia, tendrán un año de plazo para disponer como mejor les parezca de todos sus bienes muebles é inmuebles, y trasladarse con sus familias y propiedades al país de su eleccion, libres de todo gravámen y derechos cualquiera, sin causarles la menor molestia ni vejacion.

Art. 9º La navegacion y tráfico de los rios y lagos que corren ó corrieren por las fronteras de una y otra República, serán enteramente libres á los ciudadanos de ambas sin distinción alguna, y bajo ningun pretexto se les impondrá trabas ni embarazos de ninguna clase en sus tratos, cambios y ventas recíprocas de todos aquellos artículos que sean de lícito y libre comercio, y consistan en los productos naturales y manufactura del país respectivo; cobrándoles solamente los derechos, sisas ó emolumentos á que estuvieren sujetos los naturales ó vecinos de cada una de las partes contratantes.

Art. 10. Se estipula aquí igualmente que una comisión, compuesta de dos ciudadanos por cada parte, liquidará en la ciudad de Lima, dentro de los mismos términos designados en el artículo séptimo para la de límites, la deuda que la República del Perú contrajo con la de Colombia por los auxilios prestados durante la última guerra contra el enemigo comun. En caso de no convenirse sus miembros por el Perú ó Colom-

bia, sobre alguna ó mas partidas de las cuentas de que tomaren conocimiento, harán á sus gobiernos respectivos una exposicion de los motivos en que han fundado su disentiemento, para que entendiéndose, amistosamente dichos gobiernos, resuelvan lo conveniente, sin dejar por esto la comision de continuar en el exámen y liquidacion de lo demás concerniente á la deuda hasta esclarecerla y liquidarla completamente.

Art. 11. Se conviene así mismo en que la comision, que ha de establecerse en virtud del artículo anterior, fije y establezca el modo, términos, y plazos en que deba verificarse el pago de las cantidades que hubiesen purificado y liquidado, consultando siempre los medios fáciles y cómodos de hacerlo efectivo. Despues de fijados dichos términos y plazos, no podrán variarse ni prorogarse de ninguna manera, debiendo hacerse los abonos por partes, y en el tiempo que acordase la comision.

Art. 12. Se estipula además que todos los derechos y acciones de los ciudadanos y habitantes del Perú ó Colombia contra los ciudadanos ó gobiernos de una ú otra República, por razon de contratos, préstamos, suministros ó exacciones de dinero, ó efectos cualesquiera, hechos hasta el dia de la fecha, sean mantenidos en su fuerza y vigor: ambas se obligan recíprocamente á atender á sus justos reclamos, y administrarles prontamente la debida justicia, como se usa y acostumbra con los ciudadanos del país en que se hagan los referidos reclamos.

Art. 13. Por enanto por el artículo cuarto del convenio hecho en Piura el dia diez de Julio del corriente año se estipuló la devolucion de todos los buques, lanchas, enseres, y demás efectos de guerra, constantes de su respectivo inventario que la República del Perú mantiene en depósito como propiedad de la de Colombia, hasta que se restablezca la paz entre las dos naciones, se conviene aquí de nuevo en que dicha devolucion se realizará en ese puerto de Guayaquil, poniendo los expresados buques, lanchas, enseres y efectos á disposicion de las autoridades del Departamento sesenta dias despues de ratificado el presente tratado, las cuales darán el recibo correspondiente de lo que se le entregare al oficial ú oficiales conductores; proporcionándoles todos los auxilios de que puedan necesitar para regresar cómodamente al puerto de su procedencia.

Art. 14. Ambas partes contratantes han convenido y convienen en conceder á los ministros y agentes diplomáticos, que tengan á bien acreditar entre sí en la debida forma para promover sus intereses mútuos; y mantener las relaciones íntimas y estrechas que desean cultivar en adelante, las mismas

distinciones, prerogativas y privilegios de que gozan ó gozaren los ministros ó agentes diplomáticos de la una parte en la otra; bien entendido que cualquier privilegio ó prerogativa que en el Perú se conceda á los de Colombia, se hará por el mismo hecho extensiva á los del Perú en Colombia.

Art. 15. Se restablecerá el comercio marítimo entre las dos repúblicas del modo mas franco y libre que sea posible sobre los principios que se fijarán despues en un tratado particular de comercio y navegacion. Miéntras esto se verifica, los ciudadanos de una y otra tendrán libre entrada y salida en sus puertos y territorios respectivos, y gozarán en ellos de todos los derechos civiles y privilegios de tráfico y comercio, como si fuesen naturales del país en que residen. Sus buques y cargamentos, compuestos de productos naturales del país, y mercaderías nacionales ó extrañeras, siendo de lícito y libre comercio, no pagarán mas derechos é impuestos por razon de importacion, exportacion, tonelada, anclaje, puerto, práctico salvamento en caso de avería ó naufragio, á otros emolumentos cualesquiera, que los que pagan ó pagaren los ciudadanos ó súbditos de otras naciones.

Art. 16. Los cónsules y agentes consulares que, para la proteccion del comercio, las partes contratantes juzguen necesario nombrar para aquellos puertos y lugares en que sea permitida la residencia de cónsules y agentes consulares de otras potencias, serán tratados, luego que obtengan el correspondiente execuatur, como los de la Nacion mas favorecida. Dichos cónsules ó agentes consulares, sus secretarios y demás personas agregadas al servicio de los consulados, (no siendo estas personas ciudadanos del país en que residan,) estarán exentas de todo servicio público, y tambien de todo impuesto y contribucion, á excepcion de las que deban pagar por razon de comercio ó propiedad, como los demás habitantes del país. Sus archivos y papeles serán respetados inviolablemente, y ninguna autoridad podrá tener intervencion en ellos bajo pretexto alguno cualquiera que sea.

Art. 17. Con el objeto de evitar todo desórden en el Ejército y Marina de uno y otro país, se ha convenido aquí y se conviene en que los tráfugos de un territorio á otro, siendo soldados ó marineros desertores, aunque estos últimos sean de buques mercantes, serán devueltos inmediatamente por cualquiera tribunal ó autoridad bajo cuya jurisdiccion esté el desertor ó desertores: bien entendido que á la entrega debe preceder la reclamacion de su gefe ó del comandante ó del capitan del buque respectivo, dando las señales del individuo

ó individuos y el nombre, cuerpo ó buque de que ha desertado, pudiendo entre tanto ser depositados en las prisiones públicas hasta que se verifique dicha entrega.

Art. 18. Las partes contratantes se obligan y comprometen á cooperar á la completa abolicion y extirpacion del tráfico de esclavos de Africa, manteniendo sus actuales prohibiciones en toda su fuerza y vigor; y para lograr desde ahora tan salu-
dable obra, convienen, además, en declarar como declaran entre sí á los traficantes de esclavos, con sus buques cargados de esclavos, procedentes de las costas de Africa bajo el pabellon de cualquiera de dichas partes, incursos en el crimen de piratería, y como tales estarán sugetos al tribunal competente del captor, bien sea peruano ó colombiano, para ser juzgados y castigados conforme á las leyes.

Art. 19. Las repúblicas del Perú y de Colombia, deseando mantener la paz y buena inteligencia que felizmente acaban de restablecer por el presente tratado, declaran solemne y formalmente:

Primero:—Que en caso de duda sobre la inteligencia de alguno ó algunos de los artículos contenidos en dicho tratado, ó de no convenirse amistosamente en la resolucion de los puntos en que discordaren las comisiones que han de establecerse en virtud de los artículos sexto y décimo de dicho tratado, presentará la una parte á la otra las razones en que funda la duda; y, no conviniéndose entre sí, someterán ambas una exposicion circunstanciada del caso á un Gobierno amigo cuya decision será perfectamente obligatoria á una y otra.

Segundo:—Que sean cuales fueren los motivos de disgusto que ocurran entre las dos repúblicas, por quejas de injurias, agravio ó perjuicios cualesquiera, ninguna de ellas podrá autorizar actos de represalias, ni declarar la guerra contra la otra, sin someter previamente sus diferencias al Gobierno de una potencia amiga de ambas; y

Tercero.—Que antes de ocurrir á una tercera potencia para la resolucion de sus dudas, sobre alguno ó algunos de los artículos contenidos en el presente tratado, ó para el arreglo de sus diferencias, emplearán entre sí todos aquellos medios de conciliacion y avenimiento propios de dos naciones vecinas, unidas por los vínculos de la sangre y de las relaciones mas íntimas y estrechas.

Art. 20. El presente tratado será ratificado, y las ratificaciones serán cangeadas en esta ciudad de Guayaquil á los cincuenta dias contados desde la fecha, ú antes si fuere posible.

En fé de lo cual los Ministros Plenipotenciarios de la República del Perú y de la República de Colombia han firmado y sellado las presentes en esta ciudad de Guayaquil, á los veintidos dias del mes de Setiembre del año del Señor de mil ochocientos veintinueve.—*José de Larrea y Loredó.—Pedro Gual.*

DECLARACIONES.

Primera.

El infrascrito Ministro Plenipotenciario de la República de Colombia, al firmar el tratado de paz concluido felizmente este dia con la del Perú, declara que, debiendo su Gobierno transigir todas las diferencias que pueden ocurrir entre ambas repúblicas á virtud de dicho tratado por medio de un árbitro justo é imparcial, elige desde ahora á la República de Chile, como árbitra y conciliadora para dichos casos, esperando se preste gustosa á una obra tan trascendental al bien de la causa americana en general.

En fé de lo cual, el Ministro Plenipotenciario de Colombia firma las presentes en esta ciudad de Guayaquil, á los veintidos dias del mes de Setiembre del año de mil ochocientos veintinueve.—*Pedro Gual.*

Segunda.

El infrascrito Ministro Plenipotenciario de la República de Colombia, al firmar el tratado de paz concluido felizmente en este dia con la del Perú, declara que, deseando su Gobierno obrar en todo conforme al espíritu del artículo segundo, está dispuesto á revocar en términos los mas satisfactorios el decreto que Su Excelencia el Gran Mariscal de Ayacucho expidió en el Portete de Tarqui con fecha de veintisiete de Febrero del corriente año, luego que llegue á su noticia que el del Perú ha hecho lo mismo, restituyendo á S. E. el Libertador Presidente, y al Ejército Libertador las distinciones y honores que se les habian conferido legalmente por sus servicios pasados.

En fé de lo cual firmo las presentes en esta ciudad de Guayaquil á los veintidos dias del mes de Setiembre del año del Señor 1829.—*Pedro Gual.*

Por tanto, habiendo visto y examinado detenidamente el tratado de paz y las declaraciones aquí copiadas previa la aprobacion del Congreso de la República conforme al artículo 48 atribucion 5ª de la Constitucion; he venido, en uso de la facultad que me confiere el artículo 90 atribucion 13ª de la misma Constitucion, en aceptarlos, confirmarlos y ratificarlos: y por las presentes los acepto, confirmo y ratifico en cada uno de sus artículos y cláusulas.

Y para el fiel é inviolable cumplimiento de todo lo contenido y estipulado en cada uno de los artículos del mencionado tratado y de las dos declaraciones cangeadas por los respectivos plenipotenciarios, empeño y comprometo solemnemente el honor nacional. En fé de lo cual he hecho expedir la presente, firmada de mi mano, sellada con el gran sello de la República, y refrendada por el Ministro de Estado en el Departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores, en la capital de Lima, á diez y seis de Octubre de mil ochocientos veintinueve, décimo de la Independencia.—*Antonio Gutierrez de La-Fuente.*—Por S. E. el Vice-presidente de la República encargado del Poder Ejecutivo—*José de Armas.*

EL VICE-PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA À LOS PUEBLOS.

¡Peruanos!—La patria parecia sin recurso bajo una administracion débil, vacilante y obstinada en sostener guerra temeraria contra la República de Colombia, fiel amiga del Perú en la paz, y aliada poderosa en los campos de batalla. La salvé aventurando el bien mas precioso del hombre público—la reputacion. Y ¿qué sacrificio estaba en la vez de rehusarle? Los sucesos han revelado la rectitud de mis intenciones, la pureza de mis designios, y mis grandes y saludables miras en el forzoso cambiamiento del 5 de Junio. Ellos han convencido á la Nacion de que no eché vanamente sobre mí, una responsabilidad tremenda é inevitable.

¡Peruanos!—Mirais en todo su esplendor al sol de esperanza que rayó ese día sobre la República. Sancionada está la paz que os prometí. La reconciliación y la fraternidad entre los dos Estados han sucedido al odio y á la injusticia—amargos frutos de la guerra. El honor y la prosperidad nacional han recibido la mas firme y solemne garantía con la elección de un Gobierno amigo que termine diferencias, y transija intereses incapaces de fiarse á la suerte de las armas, sin escándalo del mundo y oprobio del nombre peruano. La gratitud ha recuperado sus derechos entre el Perú siempre magnánimo y su LIBERTADOR y SALVADOR del yugo colonial.

¡Peruanos!—La sabiduría del Congreso, que dignamente os representa, ha puesto el sello de su aprobación al pacto de amistad y estrecha unión que relega para siempre al olvido reclamos odiosos, y pretensiones que jamás debieran suscitarse entre repúblicas nacidas de un mismo origen, y creadas, en medio de los peligros y reveses de las armas, por el génio que ha llamado imperiosamente hácia la América la atención del Universo. Esta resolución veneranda le dá derechos á vuestro reconocimiento y al aprecio del pueblo colombiano.

¡Conciudadanos!—He colmado los votos queridos de mi corazón; dándoos una paz honrosa, sin comprarla al doloroso precio de vuestra sangre. Ya no aspiro mas que á descender del puesto á que me ha elevado la Representación Nacional; dejando en mi conducta un ejemplo de moderación, de vigor y de patriotismo.

Lima y Octubre 16 de 1829.

Antonio Gutierrez de La-Fuente.

EL VICE-PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, AL EJÉRCITO.

Soldados:—Terminada está la guerra con Colombia. La Representación Nacional ha sellado con su aprobación los tratados de paz celebrados en Guayaquil entre nuestro Plenipotenciario y el de aquella República. He satisfecho vuestros votos y el ardiente deseo de la Nación á la que prometí una paz honrosa el 5 de Junio.

Soldados:—La concordia y la fraternidad estrecharán á los vencedores de Junin y Ayacucho. No perecerán mas en guerra fratricida los que participaron de una guerra inmarcesible,

avasallando al enemigo comun en esos venturosos campos de batalla.

Soldados:—La República exige ahora de vosotros tan solo pruebas de severa disciplina. Fuísteis armados para defender la seguridad exterior. Ya vuestro destino es sostener el reposo y la tranquilidad doméstica, excediendo vuestro celo por el orden y vuestra sumision á las leyes, á los del simple ciudadano que no tiene otra fuerza que sus derechos afianzados por vuestra pronta y vigorosa obediencia.

Soldados:—Llenad tan gratos deberes. Sereis el ídolo del pueblo, la confianza del Gobierno y el garante del honor y de la respetabilidad nacional.

Lima y Octubre 16 de 1829.

Antonio Gutierrez de La-Fuente.

El ciudadano Antonio Gutierrez de La-Fuente, Vice-presidente de la República, y encargado del Poder Ejecutivo & &.

Por cuanto, con honra y gloria del Perú, he ratificado, previo el consentimiento y aprobacion del Congreso Constitucional, el tratado de paz concluido entre esta República y la de Colombia, por el cual se han cortado radicalmente las diferencias que suscitaron la guerra, extinguido los motivos que pudieran encenderla en adelante, restablecido los vínculos de buena vecindad y franca inteligencia entre ambas, y sellado con una reconciliacion sincera la perdurable amistad de sus gobiernos respectivos;—Por tanto: debiendo celebrarse con demostraciones de regocijo público este venturoso acontecimiento que va á restituir al Perú los deliciosos bienes del reposo interior;

Decreto:

1º Mientras se preparan las funciones cívicas con que ha de solemnizarse la paz, se empavezará y adornará la ciudad en los dias 16, 17 y 18; en las noches se iluminará; y habrá un repique general de campanas, de media en media hora, desde las seis hasta las ocho de la mañana, y desde las siete hasta las diez de la noche.*

2º El día 17 se cantará una misa con *Te Deum*, en acción de gracias, á la cual concurrirán todas las autoridades y corporaciones.

3º Los prefectos, luego que reciban oficialmente el tratado de paz, dispondrán que se hagan las mismas celebridades en la capital del Departamento de su mando, y respectivamente en las demás poblaciones aquellas que sean compatibles con las circunstancias de sus vecinos.

4º El Ministro de Estado en el Departamento de Gobierno queda encargado de hacer cumplir este decreto, mandándolo imprimir, publicar y circular.

Dado en la casa del Gobierno en Lima, á 16 de Octubre de 1829—10 y 8º—*Antonio Gutierrez de La-Fuente*.—Por orden de S. E.—*José de Armas*.

CONGRESO PERUANO.

Lima, á 20 de Octubre de 1829.

El Congreso en sesion de este dia ha resuelto lo siguiente:

Dígase al Ejecutivo que el Congreso, despues de haber aprobado los tratados de paz con la República de Colombia, satisfaciendo así el anhelo de los pueblos por terminar una guerra fratricida, ha acordado, en obsequio de la humanidad: —autorice á nuestro Ministro Plenipotenciario cerca del Gobierno de Colombia, para que recabe de la filontrópía del Libertador Presidente, en favor de los tráfugos de que habla el artículo 17 de los tratados aprobados, la absoluta condenacion de las penas á que estuviesen sugetos por desertores. Ordenará así mismo á dicho Ministro ponga en la consideracion del Libertador Presidente que el Perú y, á su nombre la Representacion Nacional, nunca podrán olvidar los servicios del Libertador y del Ejército unido para lograr su independecia; y que los honores y distinciones que justamente les declaró el primer Congreso, no habiéndose derogado, subsisten sin necesidad de restituirse, ni de otros estímulos para conservarlos que la gratitud y honor de un pueblo que conoce el precio de su libertad.

Lo comunicamos á V. E. para su inteligencia y cumplimiento.

Dios guarde á V. E.—*Andrés Reyes*, Presidente del Senado.—*Juan Antonio Távara*, Presidente de la Cámara de Diputados.—*José Freyre*, Senador Secretario.—*Pedro Astete*, Diputado Secretario.

Lima, á 21 de Octubre de 1829.—10.

Ejecútese, guárdese, cúmplase y publíquese.—El Ministro de Estado del Despacho de Relaciones Exteriores queda encargado de su cumplimiento.—*Antonio Gutierrez de La-Fuente*.—Por orden de S. E.—*José de Armas*.

República Peruana.—Secretaría General de S. E. el Presidente General en Jefe.—Cuartel General en Lambayeque, á 24 de Octubre de 1829.

Al Señor Ministro de Estado del Despacho de Gobierno y Relaciones Exteriores.

Señor Ministro:

Me ha sido muy satisfactorio poner en conocimiento de S. E. el Presidente los tratados de la paz ajustada con la República de Colombia, por nuestro Plenipotenciario cerca de su Gobierno, que US. me remitió con fecha 17 del corriente. El gozo de S. E. ha llegado á su colmo, al encontrar que este documento conserva ileso el sagrado depósito del honor nacional; y corta la nefanda guerra, horror de la América, que ha agotado nuestros campos, inmolado tantas víctimas ilustres, y sumergido á tantas familias en luto, desolacion y miseria. S. E. se lisonjea que, á la sombra protectora de esta paz, se podrán cicatrizar las profundas heridas que lleva en su corazon nuestra cara patria, y desarrollarse el gérmen fecundo de riqueza que abriga en su seno, que la torne á su antigua opulencia y esplendor. S. E. se considera el mortal mas dichoso, al contemplar que un acontecimiento tan ansiado por los pueblos, y que probablemente vá á ser la sólida base de su futura prosperidad, haya marcado los primeros pasos que S. E. ha dado en el desempeño de la tan honrosa como espinosa confianza que hicieron de él los representantes de la Nacion; encargándole de presidir á sus destinos. S. E. me ordena felicite, por medio de US., á S. E. el Vice-presidente,

por el feliz éxito que ha coronado una empresa á que él ha cooperado tan eficazmente. Al cumplir tan agradable encargo, suplico á US. se sirva aceptar los sentimientos de consideracion y aprecio con que soy de US. muy atento obediente servidor.—*J. M. Pando.*

República Peruana.—Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores.—Casa del Gobierno en Lima, á 3 de Noviembre de 1829.—10.

CIRCULAR NÚM. 142.

Señor Prefecto:

El Congreso, avisado de que en el Departamento de Ayacucho se estaban fraguando representaciones anticonstitucionales, para disolverle, desacreditar la Representacion Nacional, destruir las juntas departamentales, y de hecho querer llamar la Gran Convencion por varias municipalidades, ha declarado ser esta contravencion un atentado contra la seguridad pública; y ha exitado al Ejecutivo, encargado de la observancia de la ley fundamental, para que indague la verdad y sus autores, se eviten males de tanta gravedad, se repriman tales abusos, se corrijan los atentadores, y se conserve inviolable el respeto debido á la Constitucion y á las leyes. El Ejecutivo ha respondido que entre los varios documentos que han venido á sus manos no ha visto alguno que se avance á tamaños excesos; y que las exposiciones no se contraen mas que á representar las necesidades que se persuaden haber de la reforma de la Constitucion que tiene algunos artículos poco análogos á las exigencias de los pueblos. Empero, como deba llenarse esta resolucion soberana, y prevenirse al propio tiempo todo inconveniente, S. E. el Vice-presidente me ha ordenado decir á US. que cele mucho no haya desórdenes á este respecto; que predique el respeto á la Constitucion y á las leyes; y que, con la mayor, inexorabilidad, sea escarmentado el que ose invertir el órden, y atacar las leyes, dando cuenta de toda ocurrencia al Gobierno Supremo.

Dios guarde á US.—*José de Armas.*

Señor Prefecto del Departamento de ...

CIRCULAR NÚM. 143.

República Peruana.—Ministerio de Estado en el Departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores.—Casa del Gobierno en Lima, á 4 de Noviembre de 1829.

Señor Prefecto:

S. E. el Vice-presidente de la República me manda reiterar á U. la circular siguiente, por haber llegado á su noticia que no ha tenido su cabal cumplimiento.

“Queriendo el Consejo de Gobierno fomentar la enseñanza de las ciencias exactas, ha creído necesario á el logro de sus honrosos designios establecer el museo proyectado en el año de 1822, para proporcionar á la juventud, que se dedique al estudio sublime de la naturaleza, colecciones escogidas que la instruyan en las propiedades de los seres orgánicos é inorgánicos.

El Perú, rico en minerales, plantas, animales y monumentos antiguos, está llamado por la excelencia de sus producciones á formar el gabinete mas selecto del Universo. La política extrafalaria, que regía la conducta de nuestros estúpidos opresores, privándonos de establecimientos científicos, contribuyó sobre manera á que desconociésemos el mérito de las preciosidades que se han extraído para enriquecer los museos extranjeros.

Mas hoy, que la propagacion de los conocimientos útiles vá destruyendo errores perjudiciales, el Gobierno se ha propuesto colocar los establecimientos públicos al nivel que se encuentran en las naciones civilizadas: y esta resolucion, calculada para acelerar los progresos de la ilustracion, le inspira la confianza de que todos los amantes del país se desprenderán generosamente de las rarezas naturales que posean; donándolas para el servicio y ornamento de tan importante institucion.

Y, á fin de que se realice en la parte que penda del celo y patriotismo de los funcionarios á quienes esta circular se dirige, desea el Gobierno que US. exite á los ciudadanos del territorio de su mando, con el objeto de que oblen con preferencia las especies siguientes; tomando las precauciones que se designan, para que no se malogren en el trasporte.

1. Los minerales cristalizados, mármoles y rocas que tengan cuatro pulgadas de longitud, tres de latitud y una de profundidad se envolverán en algodón ó lana, y marcarán

con un brevete que exprese el nombre del mineral y el punto á que pertenece.

2. Las conchas que se encontraren en las riberas del mar y en las extratificaciones se envolverán del mismo modo, colocándolas en cajetines separados.

3. Los cuadrúpedos se remitirán vivos, si no se pudiesen disecar ó preparar segun las reglas del arte.

4. Las plantas medicinales, que estuviesen con flor, fruto ó semilla, se esqueletarán, poniéndolas dentro de un papel á las seis horas de arrancadas, y aplicándoles un peso suficiente para comprimirlas. A los dos dias se mudarán á otro papel, repitiéndose igual operacion hasta que se sequen. Y últimamente se les pondrá un brevete que exprese el nombre de la planta y el lugar donde se halló; acondicionándolas bien, para que no se maltraten.

5. Los tegidos y preciosidades, extraídas de las huacas, se acomodarán en cajones, consultando que no se estropeen en su transporte.

Las especies arriba indicadas se remitirán á los prefectos para que las dirijan en primera oportunidad al Director del Museo D. Mariano Rivero: y por el Ministro de Hacienda se expedirán las órdenes correspondientes, á fin de que abonen las tesorerías respectivas los gastos causados en la conduccion. Dios guarde á US.—P. E. S. M. D. G.—*José Serra.*"

Y la trascribo á US. para su inteligencia y fines consiguientes.

Dios guarde á U.—*José de Armas.*

ELECCION DE PRESIDENTE Y VICE-PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.

Los colegios electorales de las provincias van á hacer esta eleccion con arreglo al artículo 86 de la Constitucion. Esta es la vez primera que los pueblos ejercen tan grande como necesario destino; dando á la Nacion Peruana gefes con las facultades que la carta fundamental les concede. Y, despues de tantos embates de fortuna, de tantos peligros corridos, y con las lecciones que el tiempo nos ha ofrecido, ¡irán los electores á dejarse sorprender por astutos intrigantes que conducen los ánimos á su buen placer, y á objeto de inicuas prevenciones! ¡Irán como ciegos párvulos á alimentarse de quimeras, y á buscar tutores de su minoridad! Bastantes y bien tristes

resultados se ofrecen á vuestra consideracion, y parece que ya no es tiempo de que escuchéis mas que al testimonio de la conciencia que pocas veces se engaña, cuando no se ofusca por las pasiones. Echad la vista á la administracion pasada. No la juzgaremos por ahora: quede este embarazoso empeño para mas delicado tino, y para el tiempo en que se haya de escribir la historia. No busquemos delitos que increpar, sino documentos que aprender, escollos que evitar, y rumbos que seguir. ¡Quiénes serán aquellos que han de regir la República! ¡Serán vuestros parientes y amigos, vuestros bienhechores!!! ¡Serán los que hacen brillar sus personas con el fausto de las condecoraciones, aquellos que se han encontrado de repente, y como por saltos, elevados á la sombra del favor; los que jamás hemos visto en los campos de batalla invocando al Dios de la Victoria, ni en la plaza pública disertando sobre los derechos del pueblo!!! ¡O los que, fundadores de la libertad, la han arrancado de manos de los usurpadores con la espada, y llevan, por do quiera se presentan, las señales de su gloria, la fama de sus virtudes, y la esperanza y el contento de los pueblos! No necesitamos nombrarlos. Ciudadanos: vedlos ya en el punto que vuestras miradas los columbran: ya están sentados donde rige la patria: todo se ha reanimado con su presencia: esa corte asiática ha desaparecido. La amistad, el patriotismo, los servicios eminentes son los que abren las puertas del palacio; la justicia introduce á los candidatos; y el premio los devuelve, entre nosotros, honrados y contentos. Estos han sido los primeros ensayos: los segundos y postreros serán siempre los mismos; y benditos de los hombres verán ya la imagen de la libertad personificada en providencias equitativas, en medidas sábias, y miras profundas que formen de esta familia peruana una verdadera República donde, colocados todos y cada uno en el puesto que les toque, no se aspire á mas que á establecer la felicidad recíproca, el poder y gloria del Estado. Estos son nuestros votos: y estos mismos serán los vuestros, si no consultais, para decidiros en el sufragio que la ley os concede, la perfidia demagógica. Llegad intrépidos á presentarlo; y que conozcan, por vuestra frente serena y por la dignidad que constituye á los republicanos, que sois dignos de serlo: y que, si conoceis la posicion en que estáis, la importancia de tanta accion, nadie osará á moveros del alto puesto que ocupais.

(Arequipa libre.)

**PROYECTO DE EDUCACION É INSTRUCCION PÚBLICA QUE TRABAJÓ
LA MUY HONORABLE JUNTA DEPARTAMENTAL DE LIMA PARA
SOMETERLO AL EXÁMEN DE LAS CÁMARAS LEGISLATIVAS.**

A la muy honorable Junta Departamental.

La Comision de educacion é instruccion pública tiene el honor de informar que, no esperando se reunan, de todo el Departamento fácilmente ni en poco tiempo, los datos y conocimientos locales que tiene pedidos para poder formar un plan completo de establecimientos de educacion é instruccion general, con los muy escasos que ha recibido en las reuniones verificadas desde que fué citada, ha resuelto presentar el pequeño fruto de sus meditaciones en el modo que por ahora le es posible, porque cualesquiera retardo seria perjudicial en un objeto tan interesante á la sociedad; y advirtiéndolo al mismo tiempo que la Constitucion designa los fondos municipales, las rentas y bienes de comunidad para los establecimientos importantes, y tambien autoriza á la muy honorable Junta para presentar arbitrios capaces de cubrir las necesidades, cree muy conforme delinear los planes para el cumplimiento de la misma ley por los medios mas adecuados.

Si entre todos los negocios públicos es muy sério el de la recta institucion de la juventud, es tambien la única base segura para levantar el edificio de un Gobierno libre. Este no puede existir sin la virtud; y ella comunmente suele seguir á la educacion. De un centenar de hombres, decia un filósofo moderno, solo los diez deben su carácter á la naturaleza; pero los noventa á las máximas que les imprimió la enseñanza. Los fuertes se crían con los fuertes: las águilas feroces no engendran palomas mansas; pero la doctrina promueve la fuerza impresa.

Siempre la prosperidad de las naciones ha seguido la marcha de sus costumbres. Esparta llegó á superar á Atenas, en fuerza de la educacion que introdujeron las leyes de Licurgo; y Roma, que se hizo señora del Mundo por la virtud de sus ciudadanos, fué tambien el teatro de la tiranía en el tiempo de su corrupcion.

Entrando el cultivo de las ciencias en el plan de la institucion de la juventud, se conoce hasta qué grado es capaz de

elevarse su influjo en el orden de los progresos de la sociedad. Los Atenienses no ocupaban un grande terreno en la Grecia. Mas ¿hasta dónde se extendió su reputacion? Conduciendo las ciencias á su perfeccion, llevaban tambien á la cumbre su propia gloria. De allí salieron los grandes oradores, los famosos generales, los sábios legisladores, y los políticos profundos: y en las bellas artes se admiraba la pintura, la escultura, la arquitectura.

Todos los dias se vé que los pueblos, con el cultivo de los talentos, saliendo de la antigua barbárie, dan un nuevo impulso á sus progresos. Muy interesante es el ejemplo que presentan los Estados de la América del Norte. En poco mas de un siglo y medio, desde su conquista hasta el año de 174 en que estalló la revolucion de Bóston, Virginia ha asombrado al Mundo viejo con su declaracion de los derechos del hombre que signió la República Francesa en su efímera existencia; y la Constitucion de la Federacion presenta la obra del esfuerzo del entendimiento humano. La naturaleza misma dá una importante leccion al que observa dos terrenos de los que el uno, abandonado al olvido, no produce sino yerbas inútiles; cuando el otro, cultivado, se cubre de toda suerte de granos, de frutos y de una bella variedad de flores.

Con este convencimiento échese ahora una mirada sobre el Departamento por el aspecto de la institucion de la juventud. Pero ¿qué cuadro tan triste es el que presenta! ¿Pueblos sepultados en el mas lastimoso olvido! ¿En unos se desconoce, y en otros apenas se halla un imperfecto establecimiento de instruccion primaria! ¿En la ciudad muy antigua comienza á delinearse un plan de colegios de ciencias y artes! Se dirá de una vez: ¿en esta opulenta y magnífica ciudad las ciencias y las artes están estrechadas en un pequeño círculo en los colegios del Convictorio y de la Libertad! ¿La Universidad de San Márcos está reducida al edificio material y al nombre insignificante de sus cátedras dotadas en su establecimiento, pero privadas hoy enteramente de sus rentas. Ya los muchos sábios que existen en Lima no pueden esperar sucesores formados por los catedráticos que no dictan curso alguno; y muchos recordarán que las ciencias mas útiles que poseen, han debido muy principalmente á su aplicacion.

Igual es el medio que se halla practicado para formar las costumbres del pueblo. El número de doscientos jóvenes que existan en los colegios ¿tiene alguna proporcion con el incalculable que está sin educacion en todo el Departamento? O ¿se tendrá por suficiente la que hoy se recibe en las escuelas de instruccion primaria donde las hay? Los niños salen de ella en su tierna edad, sin llevar tal vez idea alguna de la

moral, sin conocer la dignidad del hombre ni sus derechos sociales. Los que no tuviesen la felicidad de que unos buenos padres los dediquen á alguna profesion, sufrirán las funestas consecuencias de la vaga ociosidad, serán miserables víctimas de los vicios, y ya no hay que esperar de unos seres inmorales y envilecidos, sino la corrupcion y la servidumbre del ánimo. ¿Son estos los elementos con que se ha de organizar una República libre? ¿Podrá ya mas tiempo mirarse con indiferencia la educacion pública de la juventud? En tal caso seria preciso renunciar á la esperanza de la prosperidad, de la gloria y aun de la libertad de la Nacion.

Es preciso pues tratar con preferencia de la educacion comun. No se propone ahora un plan tan organizado como el que meditó el filantrópico Filangieri, para la educacion que él llama *de la primera clase*; no se piden magistrados destinados á los distritos, encargados subalternos, multitud de casas proporcionadas ni gastos exorbitantes, para que el Estado alimentara á los niños de su cuenta. Se creeria esto imposible, sin embargo de ser el pensamiento mas importante. Solo se exige el cumplimiento de la Constitucion que garantiza la primera instruccion gratuita; y que, estableciéndose en todos los pueblos las escuelas necesarias, costeadas por los fondos municipales, bienes y rentas de comunidad de indígenas, derechos de portazgos y pontazgos ó por los arbitrios que propongan las municipalidades conforme á la ley, se les dé una nueva forma y la educacion respectiva á los niños que han avanzado en ellas su primera educacion.

Además de enseñarlos á leer, escribir, y las reglas comunes de Aritmética, deben ser instruidos en la Religion por el Catecismo de Fleury. Diderot, referido por La Harpe, hace este elogio del Catecismo.—Se comenzará para hacer aprender á los niños el pequeño Catecismo de Fleury. Él es verdaderamente sustancial, superior á todo elogio, y hecho expresamente para mi plan. Es á tales hombres que conviene hacer pequeños compendios.—Se deberá enseñar igualmente otro Catecismo de moral. El mismo Diderot daba á la moral el segundo lugar despues de la religion en la instruccion de los niños. Esta obra está para hacerse, se decia en el "Mercurio" de Francia en el año de noventa; pero es preciso que se haga: en efecto se ha hecho, y ya corren catecismos de moral; pudiendo ocupar su lugar la que con nombre de *Juventud ilustrada* escribió madama Dufresmoy; aunque no se tiene por adecuada para la instruccion primaria. No es de ménos importancia en una República libre dar á los niños alguna idea sobre los derechos del hombre social. Ellos son los que, corriendo el tiempo, van á formar el pueblo soberano. Ma

quiavelo escribió para ilustrar á su Príncipe: el grande Fene-
lon para el Duque de Borgoña, y aun Rivadeneyra quiso
formar su Príncipe cristiano: pero tambien Loke, Raynall,
Mably, Tomás Paine, y otros muchos han escrito para el
pueblo soberano. Se han hecho catecismos reales para aco-
modar las ideas de los niños al vasallaje. ¿Por qué no se dará
uno de los derechos del hombre? El Dr. D. Antonio Gonzalez
presentó uno al Dictador para la primera enseñanza de las
escuelas del Perú; y, conociendo su utilidad, se mandó impri-
mir y circular por decreto de 6 de Junio de 1825. Mas él
exige reforma. Seria pues de importancia que se organizara
el catecismo de los deberes y derechos del hombre en socie-
dad, ó llámesele moral y político, para la instruccion prima-
ria. Pero todas las municipalidades de los pueblos, en que se
establezcan estas escuelas, deberán suscribirse para que en
esta capital se haga reimpression del número necesario de es-
tos libros, lo mismo que del sistema do Lancaster para la
direccion de los maestros.

Concluida esta instruccion de los niños que no han de se-
guir la carrera literaria, los presentarán los maestros á los
alcaldes del distrito, para que, de acuerdo con sus padres, si
estos no tuvieren algun oficio en ejercicio, les designen maes-
tros de artes mecánicas, labradores, mineros, ó comerciantes
que los formen en su profesion, haciéndoles aprender el arte
por principios, á lo ménos por los catecismos con que el señor
Akérman está practicando el mayor servicio á la humanidad,
y cuidando de sus costumbres mientras dura su enseñanza.
En este tiempo deberán estos maestros presentarlos una vez
en cada año al mismo Alcalde para que examine su conducta
y aprovechamiento; tomando las providencias que convengan
en su utilidad. En llegando los educados á los diez y seis
años, serán examinados ante el mismo Alcalde, por las perso-
nas que nombre, sobre todos los conocimientos con que se
les ha instruido: y, á los que mereciesen aprobacion, dará las
certificaciones respectivas para los efectos convenientes; con
cuyo acto quedarán fuera de su inspeccion y de la de los maes-
tros; pero nunca la falta de talentos podrá demorar esta
emancipacion en aquella edad. Felices tiempos se podrian
desde luego anunciar, si se llegase á practicar un plan tan
difícil y tan interesante.

Ahora se pasa á delinear con igual sencillez el de la edu-
cacion científica de la juventud; y para esto se cree el medio
mas practicable el del restablecimiento de la Universidad de
San Márcos, mientras puedan entablarse colegios en las pro-
vincias. Habiendo designado la ley 35 del título 22 de la Re-
copilacion de Indias los novenos decimales para su fundacion

y dotacion de las cátedras establecidas, nada es mas justo que el solicitar mande el Congreso se le dé lleno cumplimiento con la masa de los novenos de este Arzobispado. Para el Estado es indiferente que se pague en esta tesoreria sola ó en otra parcialmente, cuando para el establecimiento es una ventaja tener un recurso pronto y seguro de varias contingencias. El Gobierno mismo podia decretarlo, como Ejecutivo de las leyes que no están derogadas. Igualmente por la real órden de 1º de Julio de 792 se asignaron doscientos pesos sobre la renta de coliseo de gallos para la cátedra de Digesto Viejo. Por la de 25 de Enero de 1767 se aprobó la dotacion que hizo el conde de Santistevan para la de Matemáticas, y por la de 9 de Febrero de 794 se designaron quinientos pesos del ramo de bodegaje para la de Anatomía, y trescientos para el Director. Además por igual real órden de Julio 13 de 807 se gravó la mitra de este Arzobispado en dos mil pesos á favor de la Universidad de Salamanca: y, no debiendo ya percibirlos aquella ¿por qué no se han de aplicar á la de San Márcos? Por todos estos medios, que son efectivos y de rigurosa justicia, es visto que pueden desde luego pagarse las dotaciones á los catedráticos, para que principien á dictar los cursos respectivos.

¡Pero se habrá de trabajar ahora en fomentar unas cátedras que eran propias para entretener á los espíritus curiosos, como convenia al despotismo en los siglos de la opresion; postergando las que pueden subrogarles, para enseñar las útiles ciencias y artes con que los progresos del entendimiento humano han producido la felicidad del orbe ilustrado? ¿Se conservarán esa de Digesto Viejo, esa de Código? ¿Será necesaria la de Decreto, la del Maestro de las sentencias? Si existiesen todas las que exige el estado de la ilustracion en el dia, tal vez se podrian pasar en silencio por una razon del lujo del Liceo; pero cuando es preciso aplicar las dotaciones á las necesidades urgentes, parece que seria absurdo conservar los vestigios de la antigüedad atrasada. Los códigos y digestos no hay duda que completan la erudicion de todos los jurisconsultos, sin embargo de que D. Alfonso en sus Partidas no dijo que allí queria seguir el derecho de los romanos; y la ley de Toro lo excluyó de entre las decisiones que deben determinar las sentencias; tambien es cierto que muchas veces tienen necesidad aquellos de buscar en esos cuerpos de derecho una resolucion terminante que no se halla en los designados por esa ley. Pero ¿por eso serán adecuados para formar los primeros conocimientos de los juristas, ó habrá muchos que dediquen un curso constante en su estudio? Seria pues mas útil incomparablemente que, en lugar de digestos y códigos

romanos, se estableciese una cátedra de Derecho Natural y de gentes. Entre los antiguos se hallaban los principios de estos derechos diseminados, y sin formar un ramo particular de ciencias. Ya desde Grocio y Pufendorf, y últimamente con los tratados de Burlamaqui y Watel, no habrá quien pueda dudar sobre el establecimiento de una cátedra indispensable para cumplir con la ley que exige ese estudio de los juristas.

No es de menor consideracion otra cátedra de Derecho Público y Constitucional. Aunque en el español Valiente en su *Teatro del Derecho Público* y en el italiano Nicolás Donato en un *Hombre de Estado*, se vé el atraso de estas ciencias, desde que escribieron Domat y Fritot; y Duwergur y compañeros formaron su coleccion de constituciones de toda Europa y América; dando Benjamin Constante su Curso de Derecho Constitucional, ha recibido el género humano unos conocimientos capaces de perfeccionar las formas de Gobierno que han dado tanta ocasion de disputar sobre su preferencia: y de establecer las bases sobre que debe descansar la seguridad de los derechos del hombre social.

Tambien será muy útil una cátedra de Economía Política despues de las anteriores. Smith, Say y Destut Traci han demostrado cuánto influyen estos conocimientos en las riquezas de las naciones, y la necesidad absoluta que de ellos tienen los legisladores.

En el segundo órden de dignidad, aunque no de necesidad, entra lo de la Historia Natural que, por comprender todos los seres del Universo, llamó Plinio á la suya la Historia del Mundo. Filangieri queria que los niños principiassen en los primeros años estos conocimientos por la percepcion que les proporcionase un gabinete que suponía; y despues pasasen á la clasificacion de los géneros y especies de los tres reinos, de un modo bastante superficial. Pero ciertamente no se pensaba así por los sábios del Perú. En el antiguo "Mercurio", que se ha hecho la época de su literatura patria, cuando decian: la Lithotofia que trata de los minerales, la Philología de los vegetales, y la Zoología de los animales, son ciencias cada una de muchas partes, y capaz de ocupar por sí sola la vida entera de los hombres mas aplicables y penetrativos. Mas despues de Buffon y Geradl Sturm en sus Reflexiones sobre la naturaleza metodizada por Despreaux y reformadas por Miyar, comprendiendo la materia y el movimiento, la estructura de la tierra y sus tres reinos, el hombre, el firmamento y últimamente á Dios mismo y la felicidad que reserva para el hombre, ha manifestado que el estudio sério de la naturaleza visible es capaz de conducir al hombre al conocimiento de lo invisible del mismo Criador que la produjo.

Tendrá un señalado lugar otra cátedra de Botánica principalmente aplicada á la del Perú. "Sus primitivos moradores, dice el citado "Mercurio", dedicados á la Agricultura y Medicina empírica, llegaron á descubrir las virtudes de muchísimas plantas. El Dr. D. Antonio Huerta; cuando se trataba fundar la cátedra de Medicina, decia no ser necesaria; porque en el Perú habia muchas yerbas para muchas enfermedades, las cuales conocian los indios mejor que los médicos profesores. Despues del padre Acosta, Feuille, Mr. Jussien, D. Hipólito Ruiz y otros, últimamente D. Tadeo Haenke y D. Luis Noé han desempeñado la Botánica en toda su extension. Al mismo tiempo se buscan y ordenan los medios mas oportunos para fundar una cátedra y jardin botánico en la Capital del Perú:" Renuévense pues esos importantísimos proyectos; no se inutilicen los preciosos frutos de tantos trabajos: vayan á las manos de un hábil profesor que sepa aprovecharlos; y pídanse tambien de la Academia Lauretana de Arequipa los que presentó el aplicado santa-cruzeño Dr. D. José María del Bozo, formado sobre los conocimientos de Haenke. Si al comercio y riqueza se ofreciera un progreso, la Medicina del Perú no puede ser exacta sin su Botánica especial. Cartusier desde sus tiempos demostró que la materia médica es un empirismo ciego separada de la Botánica, Química y Física peculiar, como lo sería la de Gortter, los arcanos de Riveiro, ó la Terapéutica de Gregori para el que careciese de aquellos auxilios tan importantes.

El órden de conexion demuestra ya la necesidad de otra cátedra de Química. Despues de ver las maravillas, si es lícito decirlo, que ha presentado el adelanto de este ramo, ya no puede haber arte analógico que no se resienta de su olvido. El Diccionario de Brismontior de 1826 aprobado por Mr. Vanquelin en Paris, y los 168 experimentos de las recreaciones de Adum bastarian para que un hábil profesor dictara un completo curso por el método del catecismo de Akerman; y dispusiera un laboratorio con los mismos instrumentos que allí se describen.

Y cuánta preferencia debe tener otra Cátedra de Mineralogía en el Perú, donde se puede decir que los minerales ofrecen su mas rica agricultura? El citado "Mercurio" presenta el estado de productos de los minerales de esta República en un cuatrienio que dá por suma 1.486,932 marcos de plata, agregando por una nota esta reflexion. Un cuerpo tan respectable como el de mineros, reunido á la sombra de un código benéfico no puede menos que prosperar, y mas si á estas premisas se agregan las esperanzas que podemos formar sobre la expedicion que dignamente dirige el señor Baron de Nor-

denfficht, y sobre la participacion de sus exquisitos conocimientos." Si se conservan los frutos de esta importante expedicion, dénse á la luz y al uso mas útil, con el auxilio de la Química y el de los conocimientos de Mineralogía que ha publicado Amondieu en sus veinticuatro lecciones en que la enseña.

Otras varias cátedras podrian proponerse, si lo permitiera el estado de rentas de la Universidad de San Márcos; pero lo que no puede disimularse es la falta de una de Historia Eclesiástica y antigüedades; y otra de Profana antigua y moderna. Si existe la de Escritura, es indispensable auxiliarla con la historia relativa á los tiempos, á los usos, á las costumbres, á los hechos á que ella tiene relacion. Desde el Génesis se hace notable esta necesidad á cualesquiera que haya recorrido algunas cuestiones ó exámenes escripturísticos para explicar los geroglíficos, ú otros monumentos de Egipto, y otras naciones en orden á la antigüedad del Mundo, el cómputo de los años egipcios, cuyas ciencias aprendió Moisés, la Cronología de los tiempos &. &., y ella crece sucesivamente hasta el Apocalipsis que, si encierra mas misterios que palabras, nadie lo ha procurado entender sin el estudio de la historia que se alarga segun las épocas de los escritores, como lo acredita Pastorini, tan juicioso en sus verificaciones, mientras le alumbró la antorcha de la historia, y tan frívolo como los milenarios antiguos y modernos, desde que quiso romper el velo de lo futuro. Pero ¿cuánto conduce, para explicar las leyes de Moisés, la historia de las costumbres? ¿Cuánto para exponer el cumplimiento de las profesías, la noticia de los acontecimientos que fueron el último convencimiento de San Justino? Ciertamente que Eusebio Cesariense y Josefo no cesan de alumbrar á cada paso á los expositores sagrados. Las obras del primero especialmente el Cronicon que San Gerónimo no dudaba llamar Historia general de los tiempos, la de la preparacion evangélica que Escaliger llama obra hercúlea para la que fué preciso escudriñar todas las bibliotecas egipcias, fenicias y griegas y la Historia Eclesiástica, pueden llenar todos los objetos de esta cátedra. Pero quien vea cuanto estudio ha hecho Du Olot en la Historia, en la Geografía, en los Viageros, y en las Ciencias Naturales, para contestar á Voltaire y otros filósofos semejantes, ya no dudará un momento de la necesidad de estos auxilios, para que pueda ser digna la exposicion de las escrituras sagradas. En atencion, pues, á que es innecesaria esa cátedra del Decreto, que Amort llama abundante de contradicciones y doctrinas peligrosas, y Reyffensttuel mas latamente manifiesta que ninguna decision puede recibir alguna fuerza por hallarse

inserta en él, aun despues de corregido, miéntras no exista en su fuente primordial y canónicamente obligatoria, debe subrogárseles una de antigüedades relativas á la Escritura, y de Historia Eclesiástica al mismo tiempo. Despues que el Abad de Claosy redujo á quince tomos la dilatada Historia de Fleury, y las célebres disertaciones de Verti se han compendiado en 4 volúmenes ligeros, se hace ya su comprension mas ligera para el estudio de la juventud.

Ya está recomendada en lo expuesto la necesidad de la Historia profana. Pero si no puede haber orador, político, legislador, ni jurisconsulto sin la posesion de este ramo de literatura, prestan los medios mas adecuados para formar á la juventud el extracto del Attlas de Lesaxe auxiliado de los compendios de Anquetil que supo abreviar tanto los 125 volúmenes de la Historia General de las varias sociedades de sábios y otras particulares, los trabajos del Dr. Golsmit para compendiar á Rollin; y mas adecuadamente al país los de Roberston que redujo á sus cuatro pequeños volúmenes los de Garcilazo, Ercilla, Soliz, y otros. Aun para los niños se forman ya catecismos de Historia antigua y moderna: tanto se ha llegado á conocer su utilidad ¿y no se enseñaria en el Liceo de los sábios?

Pero teniendo tan íntima conexion la Historia con la Geografía, que no puede ser completa sin su conocimiento, se hace necesaria una cátedra de Geografía: la de Letrone y la abreviacion de Gautier han reducido lo sustancial de los doce volúmenes de Murillo. (1)

Y, como no habian de existir cátedras de la lengua castellana, latina, y francesa, y otra especie de la griega, ¿soria perder tiempo el manifestar la necesidad de aprender la Gramática del lenguaje que se habla? ¿En cuántos defectos incurren aun los literatos por esta falta? La lengua latina se ha hecho como el idioma de los sábios: la francesa se generaliza: será por la misma razon que se difundió la griega. Sobre esta dice Rollin en su tratado de estudios: la Grecia ha sido y será siempre la fuente del buen gusto: es allí que es preciso beber todos los conocimientos, si se quiere remontarse hasta su origen: Elocuencia, Historia, Filosofía, Medicina, es en la Grecia que todas estas ciencias y todas estas artes se han formado, y por la mayor parte perfeccionado; y es preciso ir allí á buscarlas. El enlace con que se proponen tres idiomas para una cátedra, no será perjudicial cuando entre sí tienen conexion: la Gramática castellana se aprende cómodamente con la lati-

(1) El catedrático de Geografía debe ser profesor de Historia, suponiéndose que el de Historia debe serlo tambien en Geografía para la buena expedicion de los cursos.

na, y la francesa es tan fácil para un latino, que no exige una cátedra particular.

Se ha manifestado pues la necesidad de establecer varias cátedras nuevas en la Universidad, y subrogar la de Decreto en la de Historia Eclesiástica y Antigüedades relativas á la Escritura; mas como son reducidos los fondos de la Universidad á las veinticinco cátedras dotadas, se hace inevitable suprimir aquellas que no sean útiles, ni tan precisas. Ya se ha dicho que son superfluas las de Código, Digesto, y tambien las del Maestro de las sentencias lo es, existiendo las de Teología. Las tres de prima, vísperas y nona de esta ciencia deberán quedar reducidas á solas dos en el catedrático de prima, y en el de vísperas, aunque ella comprende diferentes partes, divididas en varios tratados; pero no teniendo sino un solo objeto, está tambien comprendida en un solo curso que se ha abreviado para el estudio de la juventud en el compendio de Verti de la escuela de San Agustin y en el de Gonet á que con nombre de manual de tomistas redujo todo su curso en un solo tomo de fólio: ¿para qué pues tantas cátedras en una ciencia cuyos ramos no se han separado? (1)

Pero nunca se dirá lo que en el "Mercurio" citado de Francia. No es necesario el estudio de la Teología: es preciso despues de tantos años cesar de disputar sobre una religion revelada. En esto hay una evidente equivocacion. La Teología no es para disputar: es una ciencia que tiene por objeto á Dios mismo, por medio de la certidumbre de la revelacion con la que combate los errores que se oponen. Estos han existido en todos los siglos de la Iglesia: y si no se cultivara una ciencia que separase de ellos la verdad, ó seria preciso seguir una mezcla absurda, ó buscar con imponderables trabajos las fuentes puras. Las dos de cánones deben tambien reducirse á una sola en el catedrático de prima. Aunque este derecho forma un océano de los diferentes rios caudalosos que en él se reunen, llenando las gruesas bibliotecas de Begundelli y Ferraris, y dejando aun la abundante cópia que fomenta el interminable prurito de los canonistas y demás jurisconsultos que abruma los estantes; sin embargo está reducido á un solo curso, y muy compendiado por sumas, y mas exactamente por los elementos de Amort. Se repite pues que no es necesario dividir una ciencia cuyos ramos se tratan reunidos cómodamente.

Lo propio se dirá de las dos de leyes y la otra de instituta. No terminando todas tres sino á el estudio del Derecho Civil

(1) Los catedráticos de Teología no pueden ser ménos de dos, para arreglar el curso, como se verá en el plan al fin.

y Pátrio, está adoptado el uso de hacerlo elementalmente por la instituta de Justiniano, con las mejores exposiciones, entre las que la de Torres lleva la ventaja de la concordia con el derecho que ha regido. Y como un abogado debe formarse, además, en los cuatro años prefijados por la ley, por la práctica del Derecho Pátrio, en ese tiempo estudia las leyes y sus glosas teórica y prácticamente. Pueden pues reducirse á una sola de leyes y la de instituta, que siempre será el método de estudiar la Jurisprudencia con las exposiciones relativas á las variaciones de la legislación. (1) Los cursantes se forman por los compendios elementares: los sábios agotan sus fuentes en los gabinetes, y en los estrados de los tribunales.

Las tres de Medicina, y la de Clínica externa es indispensable que subsistan, pero mas especificadas como en el Colegio de la Independencia. Desde que la ciencia de Hipócrates restaurador de la de Esculapio ha participado de los progresos de la Física moderna, ya se han mirado la Fisiología, y Patología como unos recursos tan esenciales, que sin su estudio particular no se cree poder desempeñar con acierto la aplicación de los agentes para restablecer el orden de la economía natural. En el tiempo de Cullen ya se conocia la importancia de la primera, sin embargo de que tropezaba con frecuencia en misterios todavia ocultos. Gorter la trató bajo el nombre de movimiento. Mas cuando Brusais al auxilio de sus observaciones anatómicas, le ha comunicado un grado de luz que parece disipar las densas nieblas de la antigüedad, ya los secuaces de Brum es necesario que confiesen la ventaja de un sistema que si descubre las causas desconocidas en muchos casos, es incapaz de causar los estragos de los existentes aplicados imprudentemente. Es verdad que si se hubiese de atender á todos los observadores, serian interminables los ramos de esta ciencia; porque como decia D. Diego Ferrer por cada sólido alterado, que se halla en las disecciones, se escribe un nuevo sistema en gruesos volúmenes. Solano de Luque gastó uno de sus pronósticos por el pulso dicreto insiduo ó intermitente, Willis en su Anatomía del cerebro, y Gorter en la traspiracion insensible, si bien que Boerhave le decia haberlo leído con admiracion. Pero es preciso tomar un medio ya que las congeturas á que se sujeta la ciencia (así se llama) de la salud no puedan presentar con seguridad la evidencia de sus sistemas. Este es el adoptado en el dia. Y deberán existir la de prima de Medicina, ó Terapéutica: otro de Fisiología y Patología en el catedrático de vísperas: la de Clínica interna

(1) En el nuevo curso de Derecho Civil que dictó en la Universidad de Buenos-Ayres Somellera en '824 no salió ni pudo salir del método de la instituta. Todo el Derecho que se usa, ó pertenece á las personas ó á las cosas ó á las acciones.

y la de Clínica externa, suponiéndose que en la Clínica interna se enseñe la Materia Médica Físico-Química; y en la de Clínica externa se incluya la Jormacología Quirúrgica que Plenck organizó con aplauso. (1)

Las de Filosofía deben ser cuatro para que puedan alternar los catedráticos cada dos años en que se supone el período de los nuevos cursos sucesivos, calculando para cada bienio dos catedráticos por el número de estudiantes que puede pasar de ochenta. El "Mercurio" extractado por La Harpe recomienda la Lógica de Portorreal y el Arte de pensar del P. Lamy y la Metafísica de Loke y Condillac. ¡Pero no se podrá decir que los antiguos han sido no solo insuperables, sino también inimitables en ciertas obras que dependen solo del ingenio, sin necesidad de los progresos debidos á la experiencia? El que haya estudiado la Lógica y Metafísica antigua, ó sea la Peripatética, no dejará de conocer el grande vacío que dejan los modernos. Despues de leida la Lógica de Condillac, parece que apenas iba á empezar á tratar de las reglas de raciocinar con exactitud y de conocer un discurso sofístico y mal formado. ¡Quién sabe si ese es el origen de los sofistas modernos! Pero quede este punto para lo que se dirá, que han de designar los autores que deban seguirse en los cursos que se lean. En orden á la moral recomienda el mismo "Mercurio" el tratado de los deberes de Oiceron á quien Lactancio llamaba baron neubrático por la confesion sincera en que manifestaba que solo conocia en sombras á la virtud sin haber podido formar de ella las ideas adecuadas. El autor de la Moral Universal ha reprobado á todos los antiguos y modernos para establecer sobre sus bases originales las mismas máximas que de ellos aprendió, haciendo en el discurso de toda su obra particular estudio de citarlos. ¡Qué contradiccion! Él no quiere moral para una alma inmortal, sino social; pero confiesa que la moral es el arte de ser feliz; y ¡cómo lo será un ser espiritual sin el bien sumo! Dros en su explicacion á la política quiere reducir á la moral todos los sistemas de Gobierno: cuenta con lo que deben ser y no con lo que son los hombres en la realidad. Mabli en sus elementos parece que tropezaba con su doctrina de derechos del ciudadano. ¡Qué variedades en máximas inalterables, siendo uno solo el medio de ser feliz! En la Física dice La Harpe han escrito tantos modernos, y tambien, que ya no es lícito volver á Descartes, ni á los

(1) Aunque parecerá redundancia la de la cátedra de Clínica existiendo la de Terapéutica, sin embargo de las diferencias que nota el editor de la de Gregori comparado á la Clínica de Dumas, se conserva no obstante el nombre, como en la de prima y vísperas para evitar alteracion; siendo el objeto directo el de la Materia Médica Físico-química.

filósofos antiguos. En efecto, desde la notable época del gran Neuton recibe sus progresos al paso de la Química y otras artes auxiliares; y se generaliza hasta haberse puesto al alcance de todos por Almeida celebrado en materias mas elevadas; y últimamente con muchas mejoras en las recreaciones de Bertarand, quedando para siempre desterradas las vagas ideas del peripatético abstracto en las formas sustanciales, en el horror del vacío, en tantas cualidades ocultas á sus sentidos. Pero todo demuestra que hay una necesidad del acierto en la eleccion de los autores, como se ha insinuado anteriormente.

Se ha manifestado pues cómo pueden reducirse las cátedras existentes en la Universidad, para dar lugar á las que se proponen nuevamente; y de todo puede sacarse este resultado. Las cátedras serán las siguientes: dos cátedras de Teología en el catedrático de prima en el de visperas: de Escritura de Antigüedades é Historia Eclesiástica en el catedrático de Decreto: de Cánones en el catedrático de prima: de Leyes en el catedrático de prima, de instituta, de Derecho Natural y de Gentes en el catedrático de visperas de leyes: de Derecho Público y Político Constitucional: de Economía política: de Medicina, ó Terapéutica, en el catedrático de prima: de Filosofía y Patología en el catedrático de visperas: de Clínica interna y Materia Médica físico-química: de Clínica externa y Farmacología Quirúrgica, de Anatomía y el Disector: de Elocuencia ó Retórico superior: de Filosofía: id.: id.: id.: de Mineralogía: de Botánica: de Química: de Matemáticas: idem: de Retórica: de Lengua Griega: de Latín, Francés y Castellano: id.: id.: id.: de Historia: de Geografía: de Historia Natural. Y un maestro de dibujo.

Las rentas fijas son 14,906 pesos designados por la expresada ley de Indias sobre los novenos decimales; y aunque entre ellas estaban consignados 2,000 pesos en los de la metropolitana de los Charcas, otros tantos en los de la Catedral de Quito y 600 pesos en los de la Catedral de la Paz que ya no pertenece á esta República, pero agregados los 3,200 pesos de las dotaciones particulares y de los 2,000 de la Universidad de Salamanca, queda siempre un líquido considerable de 13,506 pesos. Atendidas las rebajas expresadas, es tambien justo que se rebajen algunas dotaciones que parecen exorbitantes segun las fundaciones de las cátedras; y podrán reducirse del modo siguiente:—Prima de Teología 600 pesos, la de visperas 500 pesos, Escritura 600 pesos, de Antigüedades é Historia Eclesiástica 600 pesos, de Cánones dotada en 1,000 pesos 800 pesos, de Leyes dotada en idem 800 pesos, de instituta dotada en 400 pesos 500 pesos, de Derecho Natural

y de Gentes 500 pesos, de Derecho Público y Constitucional 500 pesos, de Economía Política 500 pesos, de Medicina ó Terapéutica 600 pesos, de Fisiología y Patología 500 pesos, de Clínica externa 500 pesos, de Anatomía 500 pesos, y el Director 300 pesos, de Elocuencia 600 pesos, de Historia Natural 300 pesos, las de Filosofía en 500 pesos cada una, de Botánica 600 pesos, de Química 600 pesos, de Mineralogía 600 pesos, de Matemáticas 1.^a 500 pesos, idem 2.^a 500 pesos, de Retórica 500 pesos, de Historia 500 pesos, de Lenguas 500 pesos, cada una de Geografía 400 pesos, maestro de Dibujo 300 pesos. Todas estas dotaciones suman 18,700 pesos, y siendo la renta de 13,506 pesos, resulta una falta de 5,194 pesos.

Esta falta no es de mucha consideracion, si se atiende á que habiendo determinado la Ley de Indias que los catedráticos que se ausenten por dos meses en tiempo de estudios pierdan las cátedras, y siendo lo mismo no enseñar por ausencia ó por otra cualquier causa voluntaria, no deberán ganar la dotacion por todo el tiempo que dejen de leerlas por culpa suya, á fin de que este restablecimiento de ella sea absolutamente seguro, se podrá disponer que se paguen de los fondos municipales los expresados 5,194 pesos que faltan, y en su defecto proponga arbitrios la Honorable Municipalidad.

La atingencia de la enfermedad de los catedráticos llama á tomar una medida para que no se paralizen los cursos en ningun caso; y esta no puede ser sino la adoptada en otras Universidades, eligiendo por los catedráticos agregados meritorios de entre de los de la facultad respectiva; cuyo servicio sea muy atendido entre sus méritos literarios.

Pasando al estado del Colegio del Convictorio y la Independencia, la Comision tiene el sentimiento de que por ahora no se presente arbitrio para aumentar las rentas de 15,016 pesos del primero y de 9,424 pesos del segundo. Pero ya que no se atienda el parecer de Filangieri que no creia necesario que el Gobierno costeara la subsistencia de la juventud en los colegios, quedando reservados para los que tuviesen proporciones de mantenerse, hay esperanzas de que restablecida la Universidad, pueden concurrir muchos manteistas; consultándose indirectamente el medio que aconsejaba Rollin en su Tratado de estudios para evitar los graves inconvenientes que se objetan con razon á la educacion pública en los colegios; y entre tanto deberán sugetarse los señores rectores á mantener las únicas becas gratuitas que sufran las rentas, percibiendo la pension correspondiente á los demás, para sostener del modo posible en su mejor forma los establecimientos. Por este medio pueden subsistir á poca costa los tres

colegios incluso el Seminario con un gran número de cursantes que, recibiendo las lecciones en la Universidad, las expliquen con los maestros en las aulas de los colegios.

Resta dar una ligera idea sobre el método que deberá seguirse en el orden de los estudios, para aprovechar los progresos de la edad, y facilitar el enlace sucesivo de los conocimientos científicos. Pero antes es preciso indicar un establecimiento importante para la direccion. Este será el de dos asociados al señor Rector de la Universidad, elegidos cada dos años por los catedráticos, y con renta de mil pesos cada uno de los fondos de la Universidad que no se destinan aquí á la dotacion de catedráticos; para que con él expidan los siguientes encargos. Primero:—examinar las constituciones de la Universidad, y proponer á la muy Honorable Junta, para que esta dirija al Congreso las reformas que deban hacerse para su mejor organizacion y régimen económico de los estudios. Segundo:—inspeccionar el mismo régimen de estudios establecido, promoviendo los mayores progresos, y vigilando sobre la conducta de los estudiantes. Tercero:—designar los autores por los que deba leerse cada curso en cada cátedra, viendo al catedrático respectivo, y sin perjuicio de los compendios ó explicaciones que quieran hacer los catedráticos. Cuarto:—concurrir á los actos públicos, y designar los premios de estímulos á la juventud. Quinto:—proponer á la muy Honorable Junta los establecimientos de bibliotecas, museos, de gabinetes de historia natural, de laboratorios químicos, observatorios astronómicos, jardines botánicos &c. con un plan de su arreglo y el presupuesto de su gasto. Sexto:—visitar los colegios, celando su mejor arreglo y el adelantamiento en los estudios. Séptimo:—informar á la muy Honorable Junta sobre todos los objetos que crean dignos para promover la educacion é instruccion pública.

Bajo la direccion de esta Sociedad se podrá adoptar el plan mas sencillo de método de estudios, extraida de la combinacion de las ideas de Filangieri y de La Harpe. Siguiendo el orden del desarrollo en las facultades del hombre, se advierte que principia por la percepcion de los objetos mediante los sentidos; sigue el recuerdo de estas mismas percepciones; despues las ordena y combina la imaginacion; y últimamente forma el raciocinio los conocimientos con exactitud. Por él mismo conviene arreglar el estudio de los objetos mas adecuados. Se ha visto que en el plan delineado al principio para la instruccion comun primaria no se han designado otros medios que los proporcionados á la percepcion de los sentidos con poca parte de la memoria é imaginacion; y suponiendo ahora que aquella dure hasta los siete, ocho ó nueve años, se

acomodarán á esas edades las lecciones que vayan progresivamente siguiendo á las otras facultades desde que los niños principian los estudios en los colegios ó universidades. En los primeros cinco años de esta época quiere Filangieri, acomodado á la percepcion, memoria é imaginacion, que sigan la observacion de los individuos de la Historia Natural, aprendan su clasificacion y nomenclatura, fijen la atencion á los experimentos químicos; estudien la Geografía en parte y la Historia respectiva, los elementos de la Gramática Latina en declinaciones y conjugaciones, y, últimamente la Retórica para ejercitar la imaginacion sobre los mismos conocimientos que han tomado. La Harpe dedica el primero de estos cinco años á los elementos combinados y Sintaxis de la lengua francesa y latina, los tres siguientes á las traducciones de los autores latinos, destinando de estos tres los dos últimos tambien á la Prosodia y complemento de la Gramática, é incluyendo la del griego desde el año cuarto, y el quinto á la lengua griega, y á la Retórica últimamente. En esta comparacion parece que Filangieri ha seguido mejor á la naturaleza, y ha designado un aprovechamiento mas ventajoso del tiempo. Sin embargo, como ambos proponen métodos que no están reducidos á la práctica, seria de desear que en lugar de sus planes hubiesen escrito libros elementales para la enseñanza; y entonces habrian practicado el servicio mas útil á la humanidad. Estando pues sugetos los maestros á los cursos de artes y ciencias que hasta hoy se conocen, es inevitable seguir el orden que llevan mientras no se mejore; y procurar solamente hacer de ellos el uso mas proporcionado á la diferencia de las edades. Atendiendo á que la Historia Natural, la Geografía y la Historia General son las artes que ménos necesitan del raciocinio, deben tener lugar anticipado en la enseñanza, postergando la Metafísica de la Gramática, como se expresa Filangieri; y la Retórica del mismo modo; y no se sabe cómo la Retórica haya podido jamás haber tenido buen éxito sin el auxilio de las otras. En esta virtud cree la Comision que los catedráticos de todas estas artes deben reunirse al principio del curso á presencia del señor Rector y asociados, y deliberar con su aprobacion el método con que convenga enseñarla en la época de los primeros siete años; quedando expeditos los necesarios para los cursos sucesivos. Los maestros que se han ejercitado saben muy bien el método ventajoso para el aprovechamiento de los niños, y este se considera el plan mas acertado que puede meditarase para los progresos de los estudios.

Sin embargo se anunciará un cálculo, sin proponerlo por regla. En el primer año podrán enseñarse los elementos com-

binados de las lenguas castellana, latina y francesa, inflexiones de nombres y verbos, sus irregularidades, géneros de los unos, formacion de tiempos de los otros, calidades de las demás partes de la oracion; destinándose algunas horas diarias para la Historia Natural que puede enseñar un mismo catedrático en diversas aulas á diferentes horas. En el segundo año podrán dedicarse los primeros seis meses al mismo estudio, y destinando siempre las horas respectivas á la Historia Natural: en los seis meses siguientes aprenderán la Sintaxis ó construccion de la oracion, y la Geografía en las horas que antes se dedicaban á la Historia Natural en el tercer año proseguirán la Sintaxis, y principiarán la traduccion de los autores latinos y franceses, ocupando las horas convenientes diariamente en la Historia Universal. Entónces podrán ya hacer uso del excelente extracto de Atlas de Lesage: en el año cuarto continuarán los mismos ejercicios: en el quinto entrarán á la Prosodia, y continuarán la traduccion de los autores latinos con especial dedicacion á los poetas en quienes aprenderán la versificacion, destinando lo mismo que en el anterior las horas respectivas á la historia: en el sexto proseguirán los mismos ejercicios; pero ya en este año podrán dedicarse á la lengua griega los niños de talento mas distinguido, sin faltar al curso comun que abrazarán en virtud de su mayor aptitud: en el séptimo se estudiará la Retórica, continuando las horas de Historia y las convenientes al Griego para los que le aprenden; y de este modo puede quedar cerrada la época primera dedicada al curso de las Humanidades ó Bellas Letras. A los catedráticos que las enseñan no deberian faltar el tratado de estudios del célebre Rollin, ni la coleccion de Selectas de autores latinos, hecha por D. Pablo Lozano; y cada uno de ellos convendria que fuese apto para enseñar todos los ramos que comprende, á lo ménos la Latinitad, á fin de facilitar la organizacion económica de los estudios y la apertura anual ó biennial de los cursos sucesivamente.

Están ya los niños en la edad de 13 á 15 años; pero con la mejor disposicion para entrar en el estudio de las artes y de las ciencias que harán la época segunda de este curso. Del precitado plan extractado por La Harpe se infiere que solo dedica en ella dos años para la Filosofía y Matemáticas, y uno para Elocuencia ó Retórica que él llama superior; pero ese es tiempo demasiado corto. Mas si atendemos á Diderot á quien él mismo habia examinado mas adelante, ¿cómo no se ha de incluir el estudio de la Religion al delinear este plan? Diderot, dice La Harpe, comienza su plan de estudios por la religion. “Esta será la primera leccion y la leccion de todos los dias. Puede concebirse que hasta el presente no se le

haya conocido que esto debía ser así? No es escandaloso que los jóvenes hablen tan atrevidamente de la Religión en el Mundo, y que ellos sean tan poco instruidos en ella?" Así habla Diderot. En la clase de doce ó trece años Diderot quiere hacer leer á los Profetas y la Historia Eclesiástica. "Allí se verá, dice él con admiracion, la sublimidad de las ideas, y la exactitud de las relaciones, fundamentos sensibles de la Religión." De catorce á quince años quiere hacer argumentar sobre las pruebas metafísicas de la Religión. "Últimamente dice, se seguirá el plan comun de las escuelas de Teología." Mas, yo lo creo mucho mas extenso y mas vasto, agrega La Harpe, que lo puede sufrir la naturaleza de los estudios seculares." Está muy bien, y no se tratará de que se estudie un Clypeo de Gonet, ó unas disciplinas teológicas de Verti, como se ha acostumbrado en algunos colegios. Pero ¿por qué no un compendio breve y sustancial? Esto no exige tanto tiempo, ni presenta tantas dificultades. ¡Tan empeñado La Harpe en la perfeccion de la latinidad, y tan ligero en las exposiciones de la Doctrina Cristiana Dogmática y Moral en el curso de la Filosofía! Se adoptará pues ese compendio para la época segunda del curso de que se trata.

Seria muy notable inconsecuencia si, habiendo designado el Catecismo Político para la instruccion primaria, se dejase el curso de literatos sin la parte precisa de los conocimientos que deben sostener la libertad y la existencia misma de la República. Estos se darán en el Derecho Natural y de Gentes y en el Político Constitucional, igualmente abreviados y exactos. Se repite que los cursantes se forman por los compendios mas sustanciales; y los sábios agotando sus fuentes mismas. ¿Pero todos, se dirá, han de estudiar estos derechos? Sí, todos se responde, porque todos pueden ser legisladores, todos pueden ser gobernantes, todos, en una palabra, van á ser una parte del pueblo soberano; y á todos son necesarios esos importantes conocimientos.

En esta inteligencia se destinarán otros siete años para esta época segunda del curso de artes y ciencias que se han de estudiar la Filosofía y Matemáticas, la Teología, Derecho Natural y de Gentes, Derecho Público y Constitucional, y últimamente la Eloquencia ó Retórica superior (1) siguiendo el mismo método propuesto, deberán reunirse, al principio de esta época, todos los catedráticos de las expresadas artes y ciencias á presencia del señor Rector y asociados y deliberar con su aprobacion el método de la enseñanza, pudiendo alar-

(1) Se enlazan los diferentes cursos de artes, de Teología y de Derecho Natural con el objeto de cortar por este medio el desvío de muchos estudiantes quando han ganado los de artes.

gar el tiempo, si lo creyeren muy necesario. Pero también se formará sin dar por regla el cálculo siguiente. Tres años para Filosofía y Matemáticas: tres para la Teología en los que se destinarán diariamente las horas necesarias por los Derechos Natural y de Gentes y Político Constitucional; y en el séptimo final se podrá designar un tercio de las horas de cada día para proseguir la Teología, otro para los mismos Derechos, y el otro para las composiciones de elocuencia. Después de este curso ya los estudiantes podrían dedicarse al ramo de ciencias ó artes que mas les agradase; pero también serian libres para ello luego que concluyesen la Filosofía y Matemáticas de cuyo modo no pudiéndose objetar inconveniente alguno respecto de los que se desviasen, en orden á aquellos que completasen la época segunda del curso de Ciencias y Artes, se podría con seguridad anunciar que harian muy célebre á la Universidad de Lima, y serian los literatos mas estimables de la sociedad.

Nada dirá la Comision en orden al edificio de la Universidad destinado decorosamente á las sesiones del Congreso Nacional; porque siéndole notorio, sabrá dictar las determinaciones mas útiles á la misma Universidad, declarándole por ese propio respecto su angusta y decidida proteccion.

Restablecida así la Universidad de San Marcos, tendrán un comun recurso todos los pueblos del Departamento para destinar su juventud al estudio de las ciencias con el solo costo de alimentarlos en esta capital. Pero como habrá muchos padres que ni ese corto gasto puedan soportar, es preciso darles otro recurso que, aunque limitado, allane de algun modo la instruccion pública en todas partes. Con las pequeñas rentas de 800 pesos á un maestro de Filosofía y Matemáticas, y 600 á otro de Gramática castellana y latina se pueden establecer estas dos aulas en cada una de las capitales de las provincias del Departamento. Serán pocas las que de fondos municipales de portazgos, de rentas y bienes de comunidad de indígenas, no puedan reunir los mil cuatrocientos pesos anuales. Pero esas deberán proponer á la muy honorable Junta los arbitrios mas adecuados para obtenerlos. Cree pues la Comision que desde luego puede determinarse ese establecimiento para que por los medios indicados lo ejecuten las municipalidades respectivas, dando cuenta á la muy honorable Junta para su aprobacion.

Un vacío muy notable quedaria en este informe, si al hablarse sobre la educacion é instruccion pública, no se incluyesen ambos sexos. El grande Finelor en su Tratado de educacion de las hijas ha demostrado su necesidad y utilidad, designando los conocimientos con que conviene instruir las.

Pero siguiendo el método adoptado por la Comision que ha distinguido la educacion comun y la de los colegios y universidades para la instruccion científica particular, por los mismos medios cree que para la primera queden encargadas las municipalidades, conforme á su reglamento particular de establecer con los arbitrios designados, en cada distrito del Departamento, las maestras necesarias á la educacion, é instruccion primaria de las niñas, asignando las rentas convenientes, y dando razon á la muy honorable Junta para su aprobacion. Esta instruccion primaria no puede ser otra que la designada para el comun de la juventud anteriormente, agregando la enseñanza de las labores de costura y bordado y de las máximas propias para formar las madres de familia.

En cuanto á la instruccion en los colegios de niñas se seguirán los pensamientos del expresado autor, suponiendo ya la instruccion comun de leer, escribir, Aritmética, catecismos de Religion y Moral, (siendo adecuada para este caso la juventud ilustrada de que ya se ha hablado) y la costura y bordado propio de las niñas. Despues de otras lecciones importantes quiere Fenelon que, para la economía doméstica, estén instruidas en los principios de este ramo; y, como importante para toda clase, convendrá enseñarles los elementos mas adecuados; cuyo objeto llenaria una buena maestra solamente.

Es necesario que las hijas sepan la Gramática de su lengua. Por este medio se les pondrá en estado de que la puedan enseñar á sus hijos algun dia; y, como la madre de Graco, contribuirán mucho á su formacion. Los elementos que corren en la castellana son muy propios de este objeto.

La lectura de la Historia en las hijas es un medio de retraerlas de las novelas ú otros libros perjudiciales: podrán pues aprender los catecismos de la antigua y moderna de Akerman, para que, tomándole aficion, la lean con gusto en las extensas obras respectivas.

Tambien será útil enseñarles á tradnoir el latin y la lengua francesa; con lo que podrán usar de las obras mas superiores en la elocuencia, en poesia y otros ramos.

Les será conveniente el ejercicio de la música y dibujo con tal que la primera no sea muelle ni afeminada. Los magistrados de Esparta mandaron quebrar los instrumentos de música delicada, porque conocieron seguramente que ella debilita los ánimos é introduce la sensualidad degradante.

En fin Fenelon confia á la discrecion de las maestras todo el acierto en la educacion de las hijas: será pues preciso que una de las calidades esenciales que se exija en estas maestras, sea el estar instruidas en este tratado de ese grande hombre,

presentando un exámen conforme á sus máximas, ante las personas designadas por la Municipalidad local.

Bajo de estos principios deberá encargarse á la honorable Municipalidad de esta ciudad nombre dos personas que, de acuerdo con las rectoras y administradores de los colegios de la Presentacion y de Santa-Cruz de Atocha, propongan el arreglo de sus constituciones; formen un plan de la educacion que pueda acomodarse al estado de los establecimientos; expongan las mejoras que puedan recibir y las rentas que necesiten; remitiéndolo todos á esta muy honorable Junta, para darle la direccion correspondiente. Pero, sin perjuicio de esta medida, se determinará desde luego que la misma honorable Municipalidad, informada previamente, del estado de la educacion en esos colegios, nombre las maestras necesarias, de modo que contando con las actuales, haya una de instruccion primaria encargada de la enseñanza de leer, escribir, Aritmética, Religion y Moral, costura y bordado: otra de Economía Doméstica é idiomas; y otra de Historia, Música y Dibujo, dotados competentemente de los fondos municipales, en cuanto no alcancen las rentas de los establecimientos; y dando cuenta á la muy honorable Junta para su aprobacion, ó proponiendo los arbitrios convenientes en el caso de faltar los fondos expresados.

Todo lo expuesto anteriormente puede recapitularse en las proposiciones siguientes:

PLAN DE EDUCACION É INSTRUCCION COMUN.

1.^a Cada Municipalidad, en cada uno de los distritos del Departamento, establecerá desde luego los maestros necesarios para la educacion é instruccion primaria de la juventud; nombrando los que reunan las mejores calidades en razon de probidad y conocimientos: y dotándolos competentemente de los fondos municipales, de los derechos de portazgos ó pontazgos, de las rentas y bienes de comunidad de indígenas, en virtud del artículo 76 de la Constitucion, sea cual fuere el objeto á que se hallen destinados, y mientras que practicada la asignacion de tierras de comunidad, se adjudican de los sobrantes las necesarias á estos establecimientos, de todo lo que dará cuenta á esta Junta: y en el caso de faltar todos estos fondos, propondrán á esta Junta los arbitrios mas convenientes á la dotacion de los maestros que haya de establecer cada Municipalidad.

Quando por ningun medio de los expresados se pueda lograr este establecimiento de escuelas de instruccion primaria, se pedirá al Gobierno por esta Junta el cumplimiento de los artículos 14 y 16 del decreto del Consejo de Gobierno de 9 de Noviembre de 1826.

2ª Estos maestros enseñarán á los niños á leer y escribir, la Aritmética, la Doctrina Cristiana con el Catecismo Histórico compuesto por el abad Fleury, y los catecismos Moral y Político que fueren aprobados legítimamente; esmerándose en su mejor educacion, y siguiendo en las escuelas el sistema de Lancaster; á cuyo fin se suscribirán todas las municipalidades del Departamento con las cantidades de dinero que les designe el señor Prefecto, para hacer reimprimir en esta capital el número competente de ejemplares de aquellos catecismos y del sistema de Lancaster.

3ª Concluida la instruccion primaria de los niños que no han de seguir la carrera literaria, los presentarán los maestros al Alcalde del distrito, quien de acuerdo con sus padres, si estos no tuvieren algun oficio en ejercicio y no lo rehusaren, les designará maestros de artes mecánicas, labradores, mineros, ó comerciantes que los formen en su profesion, haciéndoles aprender el arte por principios, ó á lo ménos por los catecismos de Ackerman; y cuidando de sus costumbres, mientras dura su enseñanza. En ese tiempo los presentarán los maestros una vez en el año ante el mismo Alcalde quien examinará su conducta y aprovechamiento, tomando las providencias que convengan en su utilidad.

4ª En llegando los educados á la edad de 16 años, serán examinados ante el mismo Alcalde, por las personas que nombre, sobre todos los conocimientos con que se les ha instruido: el Alcalde dará la certificacion respectiva á los que fueren aprobados; y con este acto quedarán fuera de su inspeccion y de la de los maestros, pero nunca la falta de talentos podrá demorar esta emancipacion en aquella edad.

5ª Para la educacion é instruccion primaria y comun de las niñas establecerá tambien cada Municipalidad de los distritos del Departamento las maestras necesarias nombradas y escogidas por sus aptitudes y virtud, y dotadas por los mismos medios designados; dando cuenta las municipalidades á esta Junta para su conocimiento ó aprobacion.

6ª Estas maestras enseñarán igualmente á las niñas á leer, escribir, la Aritmética, la Doctrina Cristiana con el Catecismo de Fleury, el Catecismo Moral, la costura, bordado, y las máximas convenientes, para formar las madres de familia.

**PLAN DE EDUCACION CIENTÍFICA Ó DE INSTRUCCION DE
LA JUVENTUD.**

1º Creyéndose el medio mas adecuado para la instrucción pública de la juventud el restablecimiento de la Universidad de San Marcos de esta ciudad mientras se entablan colegios en las provincias, se pedirá al Congreso que, en virtud de la ley 35 artículo 22 de la Recopilacion de Indias, se manden pagar en esta Tesoreria General las cantidades asignadas sobre los novenos decimales para la dotacion de sus cátedras, con rebaja de los 2,000 pesos consignados en los de la Metropolitana de los Charcas, otros tantos en los de la Oatedral de Quito, y 600 pesos en los de la Oatedral de la Paz que ya no pertenecen á esta República: que así mismo se manden pagar los 200 pesos asignados sobre la renta del coliseo de gallos por la real órden de 1º de Julio de 1792, los 500 pesos del ramo del bodegaje para la cátedra de Anatomía en virtud de igual real órden de 9 de Febrero de 1794, lo mismo que los 300 pesos para el Director; que se asigne en favor de la misma Universidad los 2,000 pesos con que para la de Salamanca fué gravada la mitra de este Arzobispado por otra real órden de 13 de Julio de 1807, á fin de que, cobrándose la dotacion que hizo el conde de Santiestevan para la cátedra de Matemáticas y fué aprobada por real órden de 25 de Enero de 1767, pueda reunirse líquidamente la cantidad de 13,506 pesos con la cual sean dotadas las cátedras que se expresarán.

2º En atencion á que existen en la Universidad de San Marcos algunas cátedras cuyo ejercicio no es necesario, y faltan otras varias en que se lean las artes y ciencias mas útiles que han adelantado los progresos de la ilustracion, quedarán establecidas y dotadas con las cantidades que se designan las cátedras siguientes:

Cátedra de prima, de Teología dotada en 600 pesos, idem de Vísperas en 500 pesos, de escritura en 600 pesos, de Cánones en 800 pesos, de Antigüedades ó Historia Eclesiástica en 600 pesos, de Leyes en 800 pesos, de Instituta en 500 pesos, de Derecho Natural y de Gentes en 500 pesos, de Derecho Público y Político Constitucional en 500 pesos, de Economía Política en 500 pesos, de Prima de Medicina ó de Terapéutica en 600 pesos, de Vísperas de idem ó de Fisiología y Patología en 500 pesos, de Clínica externa y Materia Médica físico-química en 500 pesos, de Clínica externa y Farmacología quirúrgica en

500 pesos, de Anatomía en 500 pesos, y el Director en 300 pesos, de Economía en 600 pesos, de Filosofía en 500 pesos, de idem en 500 pesos, de idem en 500 pesos, de idem en 500 pesos, de Mineralogía en 600 pesos, de Botánica en 600 pesos, de Química en 600 pesos, de Matemáticas en 500 pesos, de idem en 500 pesos, de Retórica en 500 pesos, de Historia Universal en 500 pesos, de Geografía en 400 pesos, de Historia Natural en 300 pesos, de lengua griega en 500 pesos, cuatro de latinidad, francés y castellano en 500 pesos cada una, un maestro de dibujo en 300 pesos.

Los catedráticos que obtienen las cátedras antiguas que aquí no se dotan, serán destinados por la regencia segun sus aptitudes á las del nuevo establecimiento con la renta respectiva.

3º Importando las dotaciones precedentes de las cátedras establecidas la cantidad de 18,700 pesos, y siendo las rentas de la Universidad de San Marcos 13,506 pesos de manera que resulta una falta de 5,194 pesos, se consigna esta cantidad deficiente sobre los fondos municipales de esta ciudad, de los que satisfará anualmente con puntualidad y con preferencia á cualquiera otra aplicacion. Y en el caso de que puedan faltar estos fondos para llenarla, propondrá la misma Municipalidad de esta ciudad á la Junta los arbitrios mas convenientes.

4º A fin de que las faltas, ausencias, ó enfermedades de los catedráticos que han de leer las cátedras establecidas no puedan paralizar el curso de los estudios, los mismos catedráticos reunidos nombrarán á pluralidad absoluta por eleccion agregados meritorios de las facultades respectivas que las lean en tales casos: y el servicio que hicieren así estos será muy atendido entre sus méritos literarios.

5º Para la direccion de los estudios y economía de la misma Universidad y el adelantamiento de los colegios, habrá una regencia compuesta del señor Rector de ella y dos asociados elegidos cada dos años por los catedráticos, y con renta de 1,000 pesos cada uno de los fondos de la misma Universidad, que no se destinan aquí á la dotacion de cátedras. Serán facultades de esta regencia: 1º examinar las constituciones de la Universidad, y proponer á esta Junta para que dirija al Congreso las reformas que deban hacerse para su mejor organizacion y régimen económico de los estudios. 2º Inspeccionar el mismo régimen de estudios establecido, promoviendo los progresos, y vigilando sobre la conducta de los estudiantes. 3º Designar los autores por los que deba leerse cada cátedra en cada curso, viendo el catedrático respectivo y sin perjuicio de los compendios ó explicaciones que quieran hacer los catedráticos. 4º Concurrir á los actos públicos, y

designar los premios de estímulo á la juventud. 5º Proponer á esta Junta los establecimientos de bibliotecas, museo de gabinetes, de historia natural, de laboratorios químicos, observatorios astronómicos, jardines botánicos con un plan de su arreglo y el presupuesto de sus gastos. 6º Visitar los colegios de esta capital, celando el mejor arreglo y el adelantamiento en los estudios, á cuyo fin informará á esta Junta lo conveniente. 7º Informar también á esta Junta sobre todos los objetos que crean dignos para promover la educación é instrucción pública.

6º Bajo la dirección de esta regencia se guardará mientras no se reforme el plan siguiente en los estudios. Los cursos se abrirán cada bienio sucesivamente. Para la apertura de cada curso que principia se reunirán los catedráticos de Historia Natural, de Geografía, de Historia Universal, de lenguas y de Retórica, y deliberarán á presencia y con aprobación de la Regencia el método con que convenga establecer las clases, y llevar el curso de humanidades ó bellas letras que comprenderá todos los ramos respectivos á las cátedras expresadas, y tendrá la duración de siete años. Concluido así el curso de bellas letras para que siga el de artes y ciencias, se reunirán del mismo modo todos los catedráticos de Filosofía y Matemáticas, de Teología, de Derecho Natural y de Gentes, de Derecho Político y Constitucional, y de Elocuencia ó Retórica Superior, y deliberarán á presencia de la Regencia y con su aprobación el método con que convenga seguirse el curso de todas estas artes y ciencias en los siete años siguientes que podrán prorogar con necesidad. Concluida esta época, podrá cada estudiante dedicarse al ramo de ciencias ó artes que mas le acomode; pero después de haber estudiado la Filosofía y Matemáticas, tendrán también la misma libertad en este curso.

7º Estando el edificio de la Universidad ocupado honrosamente en servicio del Congreso Nacional, lo expone esta Junta para que se sirva tomarlo en consideración, y dictar las determinaciones mas útiles á la Universidad, que necesita de su augusta y decidida protección.

8º Para que tenga un recurso de instrucción la juventud de los pueblos del Departamento que no pueda pasar á esta capital á cursar las artes y ciencias, se establecerá por la Municipalidad de cada capital de provincia en que no haya colegio, una aula de Gramática castellana y latina con renta de 600 pesos; y otra de Filosofía y Matemáticas con la de 800 pesos dotadas ambas de los fondos municipales, y á falta

de ellos con la renta de portazgos ó pontazgos, ó con la de bienes de comunidad de indígenas, que en este caso serán preferidos en la enseñanza; ó proponiendo á esta Junta los arbitrios mas convenientes, cuando falten aquellos fondos; y nombrando los maestros que por su aptitud y virtud hayan de desempeñarlas; de todo lo que dará cuenta oportuna á esta Junta para su aprobacion conforme correspondiese.

9º Para el adelantamiento de los colegios de educacion é instruccion de niñas de la Presentacion, y de Santa-Cruz de Atocha de esta ciudad, nombrará la Honorable Municipalidad de ella dos personas elegidas por su probidad y ciencias que oyendo á sus rectores y administradores propongan el arreglo de sus constituciones, formen un plan de la educacion acomodada al estado de los establecimientos, expongan las mejoras practicables y las rentas necesarias; remitiendo todo á esta Junta para darle la direccion correspondiente.

10. Sin perjuicio del artículo 9 precedente la misma honorable Municipalidad de esta ciudad, informada previamente del estado de la educacion en los expresados colegios de niñas, nombrará desde luego las maestras necesarias, de manera que contando con las actuales, haya una de instruccion primaria encargada de enseñar la Religion y Moral, á leer, escribir, Aritmética costura y bordado: otra encargada á enseñar la Economía Doméstica, los elementos de la Gramática castellana, la traduccion del latin y francés; y otra que enseñará la Historia muy compendiada, música que no sea blanda ni afeminada, y el dibujo; todas dotadas competentemente de los fondos municipales en cuanto no alcancen las rentas de los establecimientos; dando cuenta á esta Junta para su aprobacion, ó proponiendo los arbitrios convenientes, en el caso de faltar los fondos. Estas maestras deberán estar instruidas y ser examinadas antes de ser nombradas sobre las máximas de educacion de las hijas que escribió el ilustrísimo Fenelon en su pequeño tratado titulado así; y enseñarán el Catecismo de Fleuri y el del Doctor Don Gerónimo Perú, valiéndose del de Ponget para la explicacion; y para la moral filosófica de la Juventud Ilustrada de madama Dufremoy.

11. Estos planes se remitirán al Congreso para su aprobacion, acompañando copia del informe con que se han presentado por la Comision igualmente que de los informes últimamente remitidos por el Gobierno, y que hicieron las comisiones respectivas nombradas en la Universidad para el arreglo de sus estudios.

La Comision saluda á la muy honorable Junta, ofreciéndole sus distinguidas consideraciones. Lima, Setiembre 10 de

1829.—Una rúbrica.—*José Manuel Salas*.—*José Ignacio Moreno*.—*Mariano Estévan de La-Llosa*.—*Antonio Camilo Vergara*.—*Pedro de la Quintana*.—*Marcelino Hurtado*.—*F. Cipriano Givonet*.

Lima, 20 de Setiembre de 1829.

Presentado á la muy houorable Junta, fué aprobado en su totalidad, ordenando se remita en cópia á la Oámara del Senado para los fines á que haya lugar.—Una rúbrica—*Manuel de la Cruz Bustos*, Presidente.—Una rúbrica—*Bernardo Herrera*, Secretario.

Excmo. Señor:

El Congreso Constitucional acaba de nombrarme Presidente de la República por una gran mayoría de sus espontáneos sufragios. Desnudo de merecimientos para ocupar tan elevado destino, y sin otra aspiración que la de continuar sirviendo á mi patria con la misma lealtad que he trabajado para verla independiente, libre y feliz, sus representantes han querido remunerarme el cumplimiento de esta obligacion, colmándome de honra y de bondades.

Ellas me son doblemente satisfactorias por imponerme el grato deber de dirigirme á V. E. para comunicarle mi nombramiento y mis ardientes deseos de estrechar las relaciones fraternales que subsisten entre Bolivia y el Perú.

Con tales sentimientos, y, formando los votos mas sinceros por la prosperidad de esa República, saludo á V. E. con la efusion del mas puro afecto.

Dada en la casa del Gobierno en Lima, á primero de Setiembre de mil ochocientos-veintinueve.—*Agustin Gamarra*.—El Ministro de Relaciones Exteriores—*Mariano Alvarez*.

Excmo. Señor Presidente de la República de Bolivia.

ANDRÉS SANTA-CRUZ, GRAN MARISCAL DE LA REPÚBLICA BOLIVIA.

A nuestro grande y buen amigo el Presidente de la República Peruana.

Grande y buen amigo:

Cuando el Congreso os ha nombrado Presidente de la República, es porque os conoce capaz de hacer su felicidad y su dicha. Quiera el cielo que, correspondiendo á sus deseos, la labreis completa é inmarcesible.

Los lazos del Perú con Bolivia se estrecharán tanto, cuanto vos querrais; pues lo exigen sus intereses recíprocos. Ni podrá haber placer mayor para nosotros que hacer á un mismo tiempo la prosperidad de los dos pueblos que nos han encomendado sus destinos. Yo os felicito por vuestra colocacion; y felicitaré al Gobierno por la nueva era de prosperidad que parece se abre bajo los auspicios de una paz sólida. Yo os saludo, grande y buen amigo, con la alta consideracion y respetos que son debidos á vuestra persona.

Dado en el Palacio de Gobierno en Potosí, á doce de Octubre de mil ochocientos veintinueve—décimo nono de la independencia.—*Andrés Santa-Cruz*.—El Ministro de Relaciones Exteriores—*Mariano Enrique Calvo*.

EDITORIAL DE "LA PRENSA PERUANA" NÚM. 41, DEL SÁBADO 21 DE NOVIEMBRE DE 1829.

El Exemo. Señor Gran Mariscal, Presidente de la República, D. Agustín Gamarra, vá á entrar en Lima el 25 del corriente, mas colmado de honor, despues de terminar la guerra de Colombia, que lo que en Roma entró Públio Scipion, despues de terminar la de Cartago. Este ilustre general habia conquistado la Africa; perdiendo, empero, muchos millares de romanos. Aquel, sin perder un peruano, acaba de hacer

una conquista todavia mas grande; la de la paz. Su triunfo era ménos solemne; pero mas satisfactorio. No entrará, precedido de cautivos y carros de despojos; entrará, sí, acompañado de bendiciones y de vivas: y, en vez de una corona de laurel salpicado con sangre que excite una admiracion mezclada de terror, traerá ceñidas las sienes con una rama de oliva que excitará una ternura mezclada de gratitud; y hará que todos le rindan el homenaje mas puro en las efusiones de su corazon. Empero, si á Scipion nada fuéle mas grato que el sobre-nombre de *Africano*, á él nada serále mas que el de **PA-CIFICADOR DEL PERÚ**. Este título honorífico encierra, además del reconocimiento, las esperanzas de los pueblos. Porque ¿qué no debemos prometernos de quien nos dió la paz, la base fundamental de los Estados, la alma conservadora de los imperios y repúblicas; la paz sin la cual no hay orden ni armonía, ni concierto; la paz, madre fecunda de la industria, y de la agricultura y del comercio; la paz, en fin, en cuya ausencia se disuelven las sociedades políticas, y que sola es capaz de animar, con su divino soplo, las artes y las ciencias!!! La mano benefactora que ha podido cerrarnos las puertas de Jano, podrá tambien abrirnos las fuentes de la opulencia: y la que echó los cimientos de la prosperidad nacional, levantará el edificio. El general Gamarra viene á ponerse á la frente de la administracion de la República, para hacerla convalecer, cuanto antes, de las profundas heridas que él mismo le acaba de curar, á la frente del Ejército, poniendo fin á una guerra de las mas temerarias que se emprendieron jamás: y todo debemos esperar de sus virtudes, de sus luces, de su génio, y de ese amor á la patria por cuya independencia y libertad no ha dejado peligro que no arrostre, ni sacrificio que no haga. Ya desterró de entre nosotros al fiero despotismo. Ya nos devolvió el sosiego que nos habia robado la ambicion. Y ahora va á llevarnos hasta el grado á que llevarnos quiso la misma naturaleza, cuando en nuestro suelo derramó, con una mano tan pródiga, todos los elementos que componen la gloria de las naciones. ¡Loa perdurable al **CONQUISTADOR DE LA PAZ** que, trabajando en nuestra gloria, trabaja, sin pensarlo, en la suya propia! Sí: él va ganando la inmortalidad, haciéndonos dichosos. Él vivirá por siempre en la República con una vida mas gloriosa que los conquistadores de los pueblos. No vivirá en inscripciones ni en estátuas, monumentos arrogantes verdaderamente, pero, al mismo tiempo, tan frágiles como la débil mano que los forma. El tiempo destruye los metales; y borra los caracteres grabados en los mármoles. Su memoria se transmitirá por conductos mas sólidos. La generacion actual enseñará á sus hijos á pronunciar con entusiasmo y con respeto

religioso el nombre ilustre del autor de su felicidad. Esos hijos harán lo mismo con los suyos. Y este recuerdo delicioso, conservado de edad en edad, se perpetuará en cada casa y en todos los siglos.

EDITORIAL DE "LA PRENSA PERUANA" NÚM. 44, DEL MIÉRCOLES
2 DE DICIEMBRE DE 1829.

Ayer, á las doce del dia, fué recibido en su carácter público de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Colombia cerca de este Gobierno. el señor General de Brigada Tomás Cipriano Mosquera. Presentado que fué á S. E. el Presidente de la República, por el Ministro de Relaciones Exteriores, dijo:

Señor:

El Libertador Presidente de Colombia me ha honrado con el agradable encargo de corresponder la mision con que el Supremo Gobierno del Perú quiso testificarle el solemne deseo de convenir en una paz sólida, para restablecer la buena inteligencia y armonía que desgraciadamente se habia interrumpido, durante un largo período

Desde el memorable 22 de Setiembre han desaparecido para siempre las dolorosas quejas á que dieron lugar circunstancias aciagas, las cuales debemos ya relegar á un perpetuo olvido, para no manchar el pensamiento con su infausta memoria.—Mas séame permitido asegurar á V. E. que el Libertador no dudó alcanzar el bien apreciable de la paz, desde que fué instruido que el Perú habia recuperado sus derechos, y elegido á V. E. para que lo administrase en sus conflictos. Esta manifestacion ha sido hecha antes de ahora: y, al placer que tengo en reproducirla, solo me resta acompañarla de los fervientes votos del Libertador que son por una paz perpétua, por la estabilidad de los Gobiernos, por la prosperidad del Perú y la sábia administracion de V. E.

La carta que tengo el honor de entregar á V. E., y por la cual me acredita el Libertador Presidente cerca de V. E. en

la clase de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, contiene un testimonio de lo que acabo de exponer, y de su ardiente anhelo por la sincera reconciliacion que ha tenido lugar desde la ratificacion del tratado de paz.

Normando mi conducta por las francas y leales intenciones del Libertador, tengo la esperanza de llenar mi mision, terminando satisfactoriamente los negocios de que estoy encargado. Seré ciertamente bien dichoso, si alcanzare á contribuir con mis esfuerzos al mantenimiento de nuestra amistad; y, si me fuere posible hacerla todavia mas perfecta entre las dos naciones, habré cumplido los votos de Colombia.

S. E. el Presidente contestó:

Señor Ministro Plenipotenciario:

Colombia y el Perú, que se habian puesto en estado de despedazarse por causas harto notorias, han recobrado su amistad de un modo franco y sincero. La paz, esa diosa á quien tributa homenaje todo el mundo, ha fijado su mansion en nuestros pueblos para siempre.

Nuestras relaciones, tan íntimas y fraternales, serán perpetuadas por toda la inmensidad de los tiempos. Nuestros Ejércitos, que ahora pocos dias iban á derramar sangre á torrentes con general escándalo, ya son hoy la columna del orden interior y el respeto del enemigo comun.

Ya se han vuelto á repetir los ósculos marciales con que estrecharon sus afectos en los campos sagrados de Pichincha, Junin y Ayacucho. Ya en fin quedan emplazados otra vez para marchar á los campos de la gloria solo en defensa de nuestra adorada independencia.

Vos sois, señor Ministro, el digno encargado de Colombia para repetir los actos de tierna amistad que empezaron en Guayaquil. Decid pues al Libertador Presidente de vuestra República que el pueblo peruano, idólatra de su libertad, sabe apreciar á todos los que le han ayudado á conquistarla; y que, siendo él el caudillo de sus glorias, ha quedado inscrito su nombre con letras indelebles en el templo de la gratitud.

En cuanto á vos, señor Ministro, no puedo dejar de manifestaros la distinguida consideracion con que el Gobierno re-

cibe vuestras expresiones; y aseguraros de que vuestra Comisión es tanto mas alta y estimable, cuanto que es delegada á vos que sois uno de los mejores soldados que han combatido por la causa comun con gloria inmortal.

En seguida se recibio al señor Samuel Larned encargado de negocios de los Estados-Unidos de Norte-América.

EDITORIAL DE "LA PRENSA PERUANA" NÚM. 44, DEL MIÉRCOLES
2 DE DICIEMBRE DE 1829.

Jamás creimos que el Libertador Presidente de la República de Colombia, volviera sus armas contra un pueblo en cuya libertad é independencia habia trabajado tan gloriosamente. Siempre nos persuadimos de que sus movimientos hostiles no eran contra el Perú, sino contra aquella faccion que se habia entronizado, y, por desgracia nuestra, dirigia sus destinos: y juzgamos que la caida de esta pondria término á una guerra que, si continuaba algun tiempo, debia causar irremediabilmente la completa ruina de las dos naciones. El éxito ha demostrado la rectitud de nuestro juicio. Luego que sucedió nuestro cambiamiento político el Excmo. Señor Gran Mariscal D. Agustin Gamarra, puesto á la cabeza del Ejército, mudó el aspecto de las cosas; calmó las hostilidades; y preparó la paz de Guayaquil. La venida de un Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario del Gobierno de Colombia cerca del nuestro es una prueba irrefragable de la sinceridad y buena fé con que aquella paz se celebró; y de que el Libertador Presidente desea vivamente fundarla sobre bases sólidas y estables. Ya empieza á restablecerse la armonía, que anteriormente reinaba, y que turbó la discordia con su maligno soplo, entre dos Repúblicas vecinas que el destino habia ligado con las mas grandes y estrechas relaciones; y llamado á vivir perpetuamente en amistad y en concordia. Ya empiezan á estrecharse otra vez aquellos antiguos y sagrados lazos que el génio aborrecible del mal, con sacrílega mano, habia desatado. Los bravos que segaron juntos tantos laureles

en Pichincha, y en Junin, y en Ayacucho, coronando de gloria inmarcesible las armas de la patria, y que dieron al mundo despues el escandaloso espectáculo de la batalla del Portete, han vuelto á darse el ósculo de paz. La ambicion y el interés los habian separado. La virtud y el patriotismo los han reunido de nuevo. Esta reunion, que conquistó la independendencia de las dos naciones, y que tan funesta fué á los Ejércitos de España, á quienes obligó á retirarse hasta la otra banda del Atlántico, va á darnos, muy en breve, respetabilidad y poderío: y á hacernos entrar én posesion de los incalculables bienes que debe producir nuestro suelo á la sombra de la paz; y cuyas fuentes tenian obstruidas enteramente la plaga de la guerra. Ya no correrá mas sangre hermana por nuestros campos desolados. Todo será en adelante fraternidad, union y prosperidad y gloria mútua.

República Peruana.—Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores.—Casa de Gobierno en Lima, á 30 de Noviembre de 1829—10.

Señor:

El grito de la opinion y la progresiva decadencia que han sufrido los ingresos públicos desde que, para fatalidad del país, le fué admitida á US. la renuncia del Ministerio de Hacienda, vuelve á hacer necesario que US. se encargue nuevamente de él, para que sus ramos recuperen el orden que introdujo US. en ellos, y la abundante produccion en que los dejó.

Estas razones, unidas al justo prestigio que merece US. de sus consideraciones, y á la exigencia que tiene la administracion de rodearse de personas de luces y probidad, han obligado á S. E. el Presidente de la República á resolver el nombramiento de US.

Y al tener yo la honra de comunicarlo á US., me congratulo y felicito á mi patria por los beneficios que debe esperar de US. en el manejo de los negocios de su Hacienda.

Soy de US., con la mas alta consideracion, su atento servidor—*José de Armas.*

República Peruana.—Lima, Noviembre 30 de 1829.

Al señor Ministro de Estado del [Despacho de Gobierno y Relaciones Exteriores.

Señor Ministro:

La noticia que US. se sirve comunicarme con esta fecha, de haber sido nombrado Ministro de Hacienda por S. E. el Presidente de la República, me es altamente satisfactoria por las expresiones honrosas con que me la trasmite. Pero no por esto dejaré de observar á US. que el mérito que, en ella se me atribuye, está muy distante del que en la realidad poseo. Ciertamente que la hacienda pública ha sufrido quebrantos y desórdenes desde que me separé del manejo de ella. Mas estos creo han dimanado de circunstancias extraordinarias y del estado de guerra en que desgraciadamente se ha visto sumergida la Nación. En este concepto, y sin que yo sea capaz de persuadirme, ni por un instante, de ser el ciudadano mas apto para repararlos, me resigno á la voluntad de S. E.; en la persuasion de que me reputaria por un criminal, si, creyéndoseme necesario para auxiliar la patria en su actual conflicto, la rehusase mis servicios. Ofrezco, pues, á S. E. la misma aplicacion y celo con que en otro tiempo dirigí el ramo de la administracion que se me confia de nuevo.

Con sentimientos del mayor aprecio y con la gratitud propia del decidido interés que US. me manifiesta por mi eleccion, me suscribo su muy atento y obediente servidor—*José de Larrea y Loredó.*

República Peruana.—Departamento de Puno.—A 15 de Noviembre de 1829.

Al H. señor Ministro de Estado del Despacho de Gobierno y Relaciones Exteriores.

Señor Ministro:

El 13 del corriente me he encargado del mando de este Departamento. Tengo la satisfacción de anunciar á US. que queda completamente restablecido el orden; y que se consolidará con el éxito de las generosas garantías del Supremo Gobierno, y con los sentimientos nacionales tan decididos que me han acreditado sus habitantes. La tengo también de acompañar á US. un ejemplar de la proclama que expedí, sin embargo de haber remitido una copia de Lampa, porque habiendo los enemigos del orden esparcido las insidiosas especies de que mi arribo era con fuerza á retaguardia para inferir castigos y destierros, no faltaban sus alarmas.

Sírvase US. poner todo en la suprema inteligencia, protestándole que mi ulterior comportacion será ligada á las instrucciones que se me han confiado, y al espíritu nacional de que estoy penetrado cordialmente.

Dios guarde á US.—Señor Ministro—*Juan Francisco de Reyes.*

EL PREFECTO DEL DEPARTAMENTO DE PUNO

Á SUS HABITANTES.

Puneños:—El Gobierno Supremo ha creído que mi existencia entre vosotros, será el término de vuestros sobresaltos é inquietudes, por la confianza que constantemente os he sabido inspirar, y por el amor y adhesion que me dispensais. Consecuente á mis principios, fiel á mi deber y á los impulsos de mi corazón, no he vacilado un instante en presentarme á llenar tan sagrada mision, con la velocidad que me han permitido mi salud quebrantada y la larga distancia en que me hallaba. Nadie ignora que antes del fausto acontecimiento sucedido en

la capital de la República el cinco de Junio, y repetido simultáneamente en todos los ángulos de ella, la patria se precipitaba á la tumba; y que si una mano fuerte como hábil no la agarra, la contiene y la pone fuera de peligro, (¡me estremeció la idea!) habria concluido nuestra existencia política; empero, cambio de tal naturaleza era preciso que causase equivocaciones que desgraciadamente han sido funestas para el Sud; equivocaciones funestas, pues que han turbado vuestro reposo, alarmado la República, y costado á nuestro Gobierno crueles ansiedades. Sí, compatriotas. El Gobierno, siempre atento á vuestros males no ha desoido vuestros clamores, y ha tomado todas las medidas que han estado á sus alcances para cicatrizarlos. Relegar lo pasado á un perpetuo olvido, he aquí el todo de las instrucciones que se ha servido comunicarme; ¿ni cómo pudieran ser otras las de un Gobierno eminentemente nacional, que ha marcado los primeros pasos de su administracion con actos de generosidad y buena fé tan notorios á vosotros? Sin embargo, al tocar en los primeros puntos del Departamento, he sido instruido que manos ocultas, enemigas seguramente de la paz y del orden, han diseminado especies ajenas de mi mision: han dicho que 300 hombres venidos del Departamento del Cuzco, marchaban á mi retaguardia, para con ellos y otra partida que tambien se habia pedido del de Arequipa, realizar prisiones, destierros y ejecuciones que solo han sido propios de los tiranos contra quienes hemos combatido hasta echarlos al otro lado de los mares, no de ciudadanos ilustres que tantas veces os han acreditado ese carácter dulce y benéfico, indígena de nuestro suelo. Descansad, compatriotas en los brazos que os alarga un Gobierno verdaderamente paternal, y en los del que jamás ha sabido burlaros. No es la vez primera que presido vuestros destinos. Recordad las críticas circunstancias en que nos hemos encontrado, y el feliz desenlace que siempre tuvieron los sucesos al parecer mas difíciles. Cuando os indicaba la barca en que otras veces salvamos, ¿os engañé? no ciertamente. Confiad pues, compatriotas, en las sinceras protestas que os hace vuestro Prefecto.

Puno, Noviembre 6 de 1829.

Juan Francisco de Reyes.

El ciudadano Agustin Gamarra, Presidente de la República.

Por cuanto el Congreso ha dado la ley siguiente:

El Congreso de la República Peruana.

Por cuanto el artículo 107 de la Constitucion ordena la ereccion de un Tribunal especial de Comercio, y declare la ley, el lugar donde debe establecerse, y sus atribuciones peculiares,

Ha dado la siguiente:

Art. 1º Se restablece el Tribunal del Consulado conforme á la ordenanza de su ereccion, la que se observará en todo lo que no se oponga á la Constitucion, á los reglamentos de justicia, y á los que prescribe esta ley.

Art. 2º Las conciliaciones se harán en el mismo Consulado conforme á su ordenanza.

Art. 3º El número de empleados y sus dotaciones será por ahora el siguiente:

TRIBUNAL.

<i>Empleos.</i>	<i>Dotacion anual.</i>
Un Prior.....	2,500 \$
Primer Cónsul.....	2,000 „
Segundo idem.....	2,000 „
Asesor letrado.....	1,200 „
Secretario archivero.....	800 „
Amanuense.....	500 „
Escribano.....	900 „
Dos alguaciles porteros á 400 pesos...	800 „
Un sirviente.....	200 „

GUARDIA.

Constará de un cabo y dos hombres de los inválidos.

Art. 4º Para estos sueldos y gastos del Consulado se señala el derecho denominado de ordenanza, reducido al uno por ciento sobre importaciones. Su recaudo correrá á cargo de las

tesorerías de Aduana por las que se harán los pagos ordenados por el Tribunal.

Art, 5º En las capitales de Departamento y lugares de crecido comercio, se elegirán anualmente por los comerciantes de los mismos, tres diputados. El primer nombrado entenderá en las conciliaciones por sí solo, y en lo contencioso resolverá, con dictámen del asesor que nombre, con apelación á la respectiva Corte Superior. Por impedimento ó falta del primero, desempeñará el segundo el cargo; y á falta de estos, el tercero. En lo directivo y económico dependerá esta Diputación del Consulado de la capital de la República.

Comuníquese al Poder Ejecutivo para que disponga lo necesario á su cumplimiento, mandándolo imprimir, publicar y circular.

Lima, Noviembre 26 de 1829.—*Andrés Reyes*, Presidente del Senado.—*Juan Antonio Távara*, Presidente de la Cámara de Diputados.—*José Freire*, Senador Secretario.—*Pedro Astete*, Diputado Secretario.

Por tanto: mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento. Dado en la casa del Gobierno en Lima, á 2 de Diciembre de 1829—10—*Agustín Gamarra*.—Por orden de S. E.—*José Larrea y Loredó*.

El ciudadano Agustín Gamarra, Presidente de la República.

Por cuanto el Congreso ha dado la ley siguiente:

El Congreso de la República Peruana.

Per cuanto el artículo 107 de la Constitución ordena la erección de un Tribunal de Minería, y que declare la ley, el lugar donde debe establecerse, y sus atribuciones peculiares.

Ha dado la siguiente:

Art. 1º Se restablece en esta capital el Tribunal de Minería, y en los asientos de minas las diputaciones territoriales, conforme á la ordenanza del ramo, en todo lo que no se oponga á la Constitución y á esta ley.

Art. 2º El Tribunal se compondrá de un Administrador y dos diputados, nombrados segun la ordenanza.

Art. 3º Las juntas para estas elecciones se arreglarán á ordenanza. En la primera vez será presidida por el Prefecto del Departamento sin voto.

Art. 4º Queda suprimida la plaza de Director, y sus facultades reunidas en el Administrador General.

Art. 5º En las causas comunes de mineros conocerán los jueces de 1ª instancia en todo lo que no esté señalado por la ordenanza al Tribunal y diputados territoriales.

Art. 6º Cada tres años se elegirá el segundo Diputado General: y el primero pasará á ser Administrador General.

Art. 7º Las elecciones de los diputados territoriales y de los sustitutos de minas deben ser presididas siempre por el Sub-prefecto.

Art. 8º El Administrador gozará el sueldo de dos mil quinientos pesos, y los dos diputados generales á dos mil pesos cada uno. El Tribunal pondrá un oficial mayor con ochocientos pesos, un amanuense con quinientos pesos, un escribano con seiscientos pesos, dos porteros alguaciles con cuatrocientos pesos cada uno.

Art. 9º Para estos sueldos y demás gastos que ocurran, continuarán las tesorerías cobrando por ahora el medio real en marco que pagan los mineros.

Art. 10. Quedan derogadas todas las leyes y decretos que estén en oposicion con esta ley.

Comuníquese al Poder Ejecutivo para que disponga lo necesario á su cumplimiento, mandándolo imprimir, publicar y circular.

Lima, á 26 de Noviembre de 1829.—*Andrés Reyes*, Presidente del Senado.—*Juan Antonio Távara*, Presidente de la Cámara de Diputados.—*José Freyre*, Senador Secretario.—*Pedro Astete*, Diputado Secretario.

Por tanto: mando se imprima, publique, circule, y se le dé el debido cumplimiento. Dado en la casa del Gobierno en Lima, á 2 de Diciembre de 1829—10 y 8º.—*Agustin Gamarra*.—Por órden de S. E.—*José Larrea y Loredó*.

CONGRESO PERUANO.

Secretaría del Congreso Constitucional.—Lima, Diciembre 13 de 1829.

Señor Ministro:

El Congreso en la solicitud de D^a Dominga Vidaurre, relativa á que se indulte á su hijo el sargento 1^o Juan Manuel Pastrana, de la pena de presidio en que se le conmutó la de muerte á que fué condenado con otros por la conspiracion del batallon Núm. 9, ha resuelto lo que signe:

Se concede al sargento Juan Manuel Pastrana y demás cómplices el indulto que en favor del primero solicita su madre D^a Dominga Vidaurre.

Lo comunico á US. para los efectos consiguientes.

Dios guarde á US. *José Freyre*, Senador Secretario.—*Pedro Astete*, Diputado Secretario.

Señor Ministro de Estado en los Departamentos de Gobierno y Relaciones Exteriores.

Lima, Diciembre 4 de 1829.

Ejecútese, guárdese y cúmplase: y comuníquese al Ministro de Guerra.—Uua rúbrica de S. E. el Presidente de la República.

EDITORIAL DE "LA PRENSA PERUANA" NÚM. 46, DEL MIÉRCOLES
9 DE DICIEMBRE DE 1829.

ANIVERSARIO DE LA VICTORIA DE AYACUCHO.

Termina por quinta vez el círculo de oro que traza sin cesar, sobre la inmensidad del vacío y en derredor de nuestro globo, para criar desde allí las estaciones, y ofrecernos en ellas todas las riquezas de la naturaleza tan encantadora como varia, el fulgurante padre de los Incas, despues que vió nacer en Ayacucho á la República Peruana de entre los escombros miserables del antiguo imperio; y esmaltó, con sus rayos, la venturosa cuna de la independendencia de sus hijos. Hoy llega al mismo punto de la azulada esfera de donde presenció, un lustro hace, la magnífica escena representada en Ayacucho. Allí vió á los peruanos levantarse de repente del abatimiento en que yacían desde la muerte, tan bárbara como injusta de su último emperador; salir del hondo abismo en que Pizarro los sumió; acreditar con la experiencia que el entusiasmo y el valor valen mas incomparablemente que la disciplina y el número; dar el último golpe al despotismo régio; y quebrantar de una vez las pesadas cadenas que habian arrastrado tres centurias. Este es el punto cronológico de que deben comenzarse á contar los años de la patria. La gloria inmarcesible de que se coronaron nuestros bravos EL NUEVE DE DICIEMBRE DE MIL OCHOCIENTOS VEINTICUATRO debe llenar las páginas primeras de los fastos peruanos. Antes de aquella época, que nos será por siempre tan plausible, se habian hecho esfuerzos muy gloriosos para exterminar las últimas reliquias que quedaban en la América del poder peninsular. Pero ellas existian aun; sus armas ocupaban nuestras mas ricas y fértiles provincias; y, si acaso evacuaron la capital del vireynato y tres de sus intendencias, solo fué con el objeto de engrosar sus filas en la sierra, y volver sobre nosotros. Aun habia quien dudara hasta entónces de que llegara el dia en que enteramente sacudiéramos de nuestras cervices encorbadas el oneroso yugo de la España que pesaba sobre ellas. La batalla de Ayacueho resolvió el problema. Fué en ese campo afortunado donde echó con sus manos la victoria

los cimientos de la independencia á que acababa de dar tanta consistencia y solidez la paz de Guayaquil. Los ilustres nombres de los varones eminentes que hicieron descender sobre nosotros á estas dos benéficas deidades, atravesarán los siglos sobre las alas de la gloria; y recibirán los homenajes y la gratitud y los respetos hasta de la postrer generacion.

Legacion Peruana.—Guayaquil, Setiembre 23 de 1829.

Al señor Ministro de Estado del Despacho de Relaciones Exteriores.

Señor Ministro:

Tengo la honra de acompañar á US. una cópia autorizada por mí, de la plausible noticia que se sirve comunicarme con fecha de hoy el señor Ministro Plenipotenciario de esta República, ciudadano Pedro Gual, de haber aprobado en todas sus partes S. E. el Libertador Presidente los tratados de paz celebrados con la nuestra, á fin de que la eleve á S. E. el Presidente para su satisfaccion y fines convenientes.

Reitero á US. los sentimientos de mi mas alta consideracion y respeto con que soy su muy atento obediente servidor—*José de Larrea y Loredó.*

Guayaquil, Setiembre 23 de 1829.

Señor:

He tenido ayer la honra de recibir la atenta nota de US. en que se sirve manifestarme su satisfaccion por el feliz término de la negociacion de paz entre nuestras repúblicas respectivas con expresiones que solo puedo merecer de su bondad sin límites hácia mi persona.

Tenga US. la complacencia de aceptar el testimonio de un cordial reconocimiento por su eficaz cooperacion en una obra de tanto momento para la América y para el mundo civiliza-

do en general. Siempre recordaré con placer el tiempo en que mi buena fortuna me proporcionó la dicha de emplear en su consecucion mis débiles esfuerzos en union de un Ministro cuyo carácter conciliador y cuya experiencia y luces son bastante conocidas. Sea cual fuere la distancia que nos separe en lo venidero, ruego á US. cuente en todas ocasiones con mi disposicion á complacerle y darle pruebas de adhesion y respeto.

Permítame US. valerme de esta oportunidad para asegurarle que el Libertador Presidente de Colombia se ha servido aprobar en todas sus partes el tratado firmado el dia de ayer. US. puede informarlo así á su Gobierno. Luego que venga ratificado por su parte, se verificará sin demora el cange en esta ciudad de Guayaquil, segun está convenido.

Con sentimientos de estimacion y respeto particular, tengo la honra de repetirme de US. muy obediente servidor—

Pedro Gual

Señor D. José Larrea y Loredó, Ministro Plenipotenciario de la República del Perú &.

Legacion Peruana.—Núm. 20.—Guayaquil, Octubre 30 de 1829.

Al señor Ministro de Estado del Despacho de Relaciones Exteriores.

Señor Ministro:

Tengo la honra de acompañar á US. tres documentos importantes.

1º Una copia autorizada de los poderes conferidos por S. E. el Libertador Presidente al señor general Juan José Flores para el cange de las ratificaciones de los tratados de paz celebrados en 22 de Setiembre último, la que es tomada al tiempo de realizarlo.

2º El certificado del expresado cange expedido por los dos Plenipotenciarios en la ciudad de Guayaquil, en conformidad de lo estipulado en el artículo 20 de los mencionados tratados.

3º La misma ratificacion original que se me ha entregado con la calidad de sostituirse con otra mas bien organizada y

decente, tan pronto como pueda el Gobierno verificarlo en la capital de la República.

Con cuya exhibicion respetuosa creo haber completado felizmente todos los objetos de la comision que se confió á mi cuidado.

Ahora diré por conclusion que nada me ha sido tan grato y lisonjero como el puro é inefable contento que he advertido en SS. EE. el Presidente y Vice-presidente por el afortunado suceso de mis tareas; en cuyo esmerado desempeño, si ha influido eficazmente la consecucion de la dicha y reposo de nuestra patria, no me ha empeñado ménos la consideracion de salvar sus compromisos con los pueblos á quienes habian ofrecido, repetida y solemnemente, que una paz honroso y duradera seria la base indestructible de la regeneracion administrativa emprendida los dias 5 y 7 de Junio con tan prósperos resultados.

Me es muy agradable testificar á US. igualmente, con este motivo, cuan plausible me ha sido su nominacion al Ministerio que dignamente obtiene, y que, por un conducto tan fiel y respetable, se me hayan dirigido las gracias de parte del Supremo Gobierno por el desempeño de mi comision; no siéndome ménos satisfactorio ofrecer á US. los sentimientos de la distinguida consideracion y aprecio con que soy su muy atento y obediente servidor—*José de Larrea y Loredó.*

República de Colombia.—Simon Bolivar, Libertador Presidente &. &. &.

A los que las presentes vieren, salud:

Por cuanto por el artículo vigésimo del tratado de paz ajustado y firmado en la ciudad de Guayaquil, el dia veintidos de Setiembre del corriente año, se estipuló que el cange de las ratificaciones debia ejecutarse en dicha ciudad en el término de cincuenta dias ó antes, si fuese posible, hemos resuelto nombrar y autorizar debidamente al honorable general de division Juan José Flores con el carácter de Ministro Plenipotenciario para vérificar el expresado cange; por tanto le damos y conferimos pleno poder y facultad bastante para que, en union de la persona ó personas nombradas al mismo intento por el Gobierno de la República del Perú, proceda á

cambiar en la forma acostumbrada la ratificación del referido tratado de paz que se ha hecho por nuestra parte y por la del Gobierno de la dicha República del Perú.

En fé de lo cual damos las presentes firmadas de nuestra mano, selladas con el sello de Colombia, y refrendadas por el Ministro de Estado, nuestro Secretario General, en esta ciudad de Quito, á los veintiun días del mes de Octubre del año del Señor de mil ochocientos veintinueve—décimo-nono de la independencia de la República.—*Simon Bolivar*.—Por el Libertador Presidente, el Secretario de Estado y General—*José Domingo Espinar*.

REPÚBLICA PERUANA.

Los infrascritos Ministros Plenipotenciarios, por parte de la República del Perú D. José de Larrea y Loredó, y por la de Colombia el general de división Juan José Flores, certifican—que, habiéndose reunido hoy día veintisiete de Octubre de mil ochocientos veintinueve, previa invitación, después de examinar [cuidadosamente las ratificaciones del tratado de paz ajustado y firmado en esta ciudad de Guayaquil el día veintidos de Setiembre del presente año, según están extendidas por los Gobiernos de una y otra República, les han encontrado arregladas y conformes; y, en su virtud han verificado su cange en la forma acostumbrada. En fé de lo cual los infrascritos firman las presentes por duplicado, para cangearlas en igual forma, en Guayaquil, á 27 de Octubre de 1829—*José de Larrea y Loredó*.—*Juan José Flores*.

*República de Colombia.—Simon Bolivar, Libertador Presidente
& & &.*

A todos los que las presentes vieren: salud.

Por cuanto entre la República de Colombia y la República del Perú se concluyó y firmó el día veintidos de Setiembre del corriente año un tratado de paz cuyo tenor, palabra por palabra, es como sigue: (1)

Por tanto, habiendo visto y examinado el referido tratado con acuerdo del Consejo de Estado, hemos venido en aprobarlo y ratificarlo como por las presentes damos por rato, grato y firme en todos sus artículos y cláusulas; y á su exacta observancia y cumplimiento empeñamos la buena fé y el honor de la República Colombiana.

En fé de lo cual damos las presentes firmadas de nuestra mano, selladas con el gran sello de la República de Colombia, y refrendadas por el Ministro de Estado, nuestro Secretario General, en esta ciudad de Quito, á los veintiun dias del mes de Octubre del año del Señor de mil ochocientos veintinueve—Décimo-nono de la independendia de la República.—*Simon Bolivar.*—Por el Libertador Presidente, el Secretario de Estado y General—*José de Espinar.*

República Peruana.—Lima y Diciembre 9 de 1829.

Excmo. Señor:

A mi regreso del Norte quise presentarme á la Representacion Nacional para devolverle intacto el sagrado depósito de las facultades que me concedió cuando marché á ponerme al frente del Ejército, y que la paz, con infinita satisfaccion mia, hizo innecesarias, recompensando gloriosamente mis esfuerzos, mis sacrificios y desvelos por el honor y libertad del Perú. Pero, reflexionandó despues que este paso era mas oportuno, cuando llegada la época de separarme del cargo de Presidente provisional, comparezca ante el Con-

(1) Véase la página 227 de este tomo, en la que está inserto dicho tratado.

greso á rendirle el respetuoso homenaje de mi reconocimiento á sus inmensas bondades, y darle cuenta del ejercicio de la alta autoridad que me confió, resolví postergarlo para entónces. Sabiendo ahora que ha determinado ponerse en receso dentro de pocos dias, me apresuro á enunciarlo por el digno órgano de V. E., miéntras cumpla personalmente tan grato deber.

Con sentimientos de perfecta consideracion y profundo respeto me suscribo de V. E. su atento servidor—*A. Gamarra*.

Excmo. Señor Presidente de la Cámara de Senadores.

República Peruana.—Cámara de Senadores.—Lima, á 9 de Diciembre de 1829.

Excmo. Señor:

Si la Cámara de Senadores se llenó de complacencia cuando el tratado de paz con la República de Colombia terminó los espantosos males con que oprimia al Perú una desastrosa guerra, no le ha sido ménos satisfactorio saber, por la apreciable nota que V. E. se ha servido dirigirme con esta fecha, y que se ha mandado pasar á la Cámara de Diputados, que no ha llegado el caso en que haya podido hacer uso de las facultades extraordinarias con que lo invistió el Congreso, para salvar á la patria en la terrible crisis en que se hallaba. La prudencia y política de V. E. han sabido dar á estos sucesos fatales un desenlace feliz que, al paso que producirá para la República incalculables bienes, lo hace justamente acreedor al respeto y afecto de sus conciudadanos. Ellos miran en su persona al pacificador de la patria; y jamás podrán recordar los interesantes servicios que acaba de prestarla, sin que los acompañen dulces sentimientos de gratitud. La Cámara de Senadores, tan vivamente interesada en la prosperidad de nuestra comun patria, felicita á V. E. por su parte; y se lisonjea de que el Perú encontrará en su alma republicana y noble el mas firme apoyo de sus instituciones pátrias sin las cuales jamás podria llamarse dichosa.

Estos son los sentimientos de la Cámara de Senadores que, en contestacion á la estimable nota de V. E., tengo el honor de trasmitírselos; ofreciéndole la consideracion y aprecio con que soy de V. E. atento obsecuente servidor—*Andrés Reyes.*

Excmo. Señor Presidente provisorio de la República.

El ciudadano Agustin Gamarra, Presidente de la República.

Por cuanto el Congreso ha dado la ley siguiente:

EL CONGRESO DE LA REPÚBLICA PERUAN A.

Considerando:

1º Que, hecha la paz con Colombia, debe disminuirse la fuerza armada, reduciéndola á la absolutamente necesaria para las guarniciones;

2º Que á los gefes y oficiales que resulten reformados debe la Nacion proporcionarles medios de subsistencia en razon de los servicios que la hayan prestado;

Ha dado la ley siguiente:

Art. 1º Serán reformados todos los gefes y oficiales que despues de fijada la fuerza que deba tener el Ejército resultaren sin colocacion.

Art. 2º Resultarán sin colocacion en el órden siguiente:

1º Los capitulados en Ayacucho y Callao que se hayan alistado despues en el Ejército Nacional, y que no hayan estado en campaña.

2º Los individuos de que habla el párrafo anterior que hayan estado en una campaña.

3º Los gefes y oficiales que, perteneciendo al Ejército, no hayan estado en campaña.

4º Los que hayan servido en la guerra de la Independencia, sin haber estado en una batalla.

5º Sucesivamente se irán reformando los demás con proporcion al menor número de acciones de guerra en que se hayan encontrado.

6º Los que hubieren hecho la gloriosa campaña de Junin y Ayacucho serán reformados tan solo en caso que ellos lo soliciten.

Art. 3º Los gefes y oficiales presentarán en el Ministerio del Despacho de la Guerra sus hojas de servicios y los últimos despachos que hubieren obtenido, á fin de que se les ajuste el tiempo que han servido á la República.

Art. 4º A aquellos que no se hubieren hallado en ninguna campaña, se les considerará la quinta parte del tiempo que tuvieren de servicio, y se les abonará la cantidad que les corresponda por los haberes de su última clase, si han servido en ella, á lo ménos dos años; y, si no, se les abonará la cantidad que les corresponda por los de la clase anterior.

Ar. 5º A los que se hubiesen hallado en una campaña, se les considerará la 4ª parte del tiempo que hubiesen servido y su clase en los términos expresados en el artículo 4º; aumentándoseles un año de servicio, si hubiesen concurrido á alguna accion de guerra.

Art. 6º Habiéndose encontrado en dos campañas, se les considerará la mitad del tiempo que hubiesen servido; y dos años mas, si asistieron á una batalla, y tres años, si á dos batallas.

Art. 7º A los que hayan asistido á tres campañas, se les abonarán dos terceras partes del tiempo de servicio con el aumento de tres años en caso que hayan militado en una batalla, y progresivamente de un año por cada batalla á que hubieren concurrido.

Ar. 8º A los gefes y oficiales que acrediten haber hecho cuatro campañas, se les considerarán las tres cuartas partes del tiempo de servicio, y cuatro años por una batalla y progresivamente un año por cada batalla.

Art. 9º Si hubiesen hecho cinco campañas, se les reconocerán cuatro quintas partes del tiempo de servicio; y el todo, si hubiesen hecho mas de las señaladas hasta aquí, con el propio aumento indicado precedentemente en escala progresiva.

Art. 10. A todos los gefes y oficiales, que hubieren sido prisioneros por mas de un año en la guerra de la Independencia del Perú, sin tomar partido con los enemigos, se les considerará por una campaña todo el tiempo de su prision.

Art. 11. Se reputarán como campañas la entrada en Lima por el general San Martin: la de Pichincha: las dos de intermedios: la de Junin y Ayacucho: los dos sitios del Callao: la de Bolivia en 1828, y la de Colombia en 1829.

Art. 12. Los haberes que correspondan á los 'gefes y oficiales reformados con arreglo á esta ley, se les satisfarán con

bienes nacionales: y, mientras se les adjudicaren, se les abonará un interés de seis por ciento anual, si el capital abonado no pasare de diez mil pesos: el cinco por ciento, si excediere al de diez mil, y no llegare á quince mil: y el cuatro por ciento por todo otro capital que pasare de los quince mil pesos anteriores, pagadero por la caja del tesoro donde lo soliciten por cuotas mensuales con igual puntualidad á la que disfruten los empleados en servicio activo.

Art. 13. Los gefes y oficiales que al tiempo de su reforma fueren casados en el país, ó que en adelante se casaren, serán preferidos á los solteros en la amortizacion de sus créditos.

Art. 14. Son acreedores á las gracias concedidas por la presente ley:

1º Los que en el dia de su promulgacion pertenecen á la lista militar.

2º Los que despues de la batalla del Portete de Tarqui han obtenido su licencia ó retiro del servicio por enfermedades contraidas durante la última campaña.

Art. 15. No son acreedores á estas gracias aquellos que, habiendo sido enrolados en las filas del Ejército Nacional, tuvieren la nota de haberse pasado á los enemigos.

Art. 16. A los individuos de que trata el artículo anterior, que hayan sido de nuevo admitidos en las filas del Ejército Nacional, tan solo se les abonará en razon del tiempo corrido desde el dia de su incorporacion última.

Art. 17. Los gefes y oficiales que hayan sido reformados, deberán presentarse de nuevo á prestar sus servicios en el Ejército, siempre que los llamare el Gobierno. En caso de inobediencia, sin justa causa, quedarán sugetos á un servicio forzado en clase inferior á la que obtenian.

Art. 18. Todos los gefes y oficiales, que sean reformados, quedan de hecho sugetos al fuero comun como simples ciudadanos, sin poder usar otra insignia militar que las medallas que adquirieron en campaña y los dictados de beneméritos &c. á que se hubiesen hecho acreedores.

Art. 19. Los individuos de tropa que han servido en el Ejército hasta la batalla de Tarqui, que hayan estado en campaña, y que queden licenciados á consecuencia de la reduccion del Ejército, se declaran exentos de toda contribucion, expidiéndoles al efecto las respectivas credenciales.

Comuníquese al Poder Ejecutivo para que disponga lo necesario á su cumplimiento, mandándolo imprimir, publicar y

circular. Lima Diciembre 11 de 1829—*Andrés Reyes*, Presidente del Senado.—*Juan Antonio Távara*, Presidente de la Cámara de Diputados.—*José Freyre*, Senador Secretario.—*Pedro Astete*, Diputado Secretario.

Al Presidente de la República.

Por tanto: mando se imprima, publique y circule, y se le dé el debido cumplimiento. Dado en la casa del Gobierno en Lima, á 12 de Diciembre de 1829.—10—*Agustín Gamarra*.
—Por orden de S. E.—*José Rivadeneira*.

Legacion Peruana.—Número 21.—Guayaquil, Noviembre 3 de 1829.

Al señor Ministro de Estado del Despacho de Relaciones Exteriores.

Señor Ministro:

Tengo la honra de acompañar á US. original la nota del señor general Prefecto de este Departamento, y cópia de mi contestacion á ella, referentes ambas á haberse escusado dicho señor, en representacion de su Gobierno, á recibir el importe de los suministros hechos al bergantin "Congreso" y el costo de la extraccion de cien lingotes de la "Prueba" cuyas partidas pueden ascender á mas de cuatrocientos pesos; para que US. lo trasmita al conocimiento del Supremo Gobierno, con el objeto de que se persuada que, en esta y cuantas ocasiones se han presentado, se ha conducido el de esta República con una deferencia y generosidad que no dejan la menor duda de que su espíritu es el de consolidar mas y mas la amistad y buena armonía felizmente restablecidas entre los dos Estados.

Soy de US. muy atento obediente servidor—*José de Larrea y Loredó*.

República de Colombia.—Prefectura del Departamento de Guayaquil, á 2 de Noviembre de 1829.—19.

Al señor Ministro Plenipotenciario de la República del Perú
cerca de la de Colombia,

Señor:

Por la muy apreciable nota de US. de esta fecha quedo impuesto que el bergantin de guerra "Congreso" tiene necesidad de algunos lingotes de fierro, y ahora mismo he prevenido se tengan á disposicion de US. todos los que haya en el parque, mediante la buena armonía que reina hoy en nuestros respectivos Estados, y las consideraciones á que es acreedor el señor Ministro.

US. tendrá la bondad de olvidar el pequeño suministro hecho al bergantin "Congreso", y que habriamos deseado fuese de mayor importancia.

Con particular respeto soy de US. su muy atento servidor.
—Juan José Flores.

Legacion Peruana.—Guayaquil, Noviembre 2 de 1829.

Señor general de division Juan José Flores, Prefecto y Gefe Superior del Ecuador.

Señor:

Despues de tantas honras, favores y distinciones dispensados á mi Gobierno en la persona de su Enviado, aun quiere US. recrecer nuestras obligaciones, escusándose á admitir los costos de los suministros hechos al bergantin "Congreso", y franqueándose á la entrega de los lingotes pedidos en los mismos momentos en que le ha sido presentada la demanda. Actos tan nobles y dignos de nuestra gratitud serán transmitidos al conocimiento de dicha autoridad, para que, considerados en el aspecto que merecen, contribuyan á estrechar mas y mas sus relaciones con este generoso pueblo; y acaben

de persuadirla que no en vano el señor general Flores es tenido por uno de sus hijos mas ilustres y predilectos.

Ofrezco á US., con tan satisfactorio motivo, los sentimientos de la alta consideracion y particular aprecio con que soy su muy atento y obediente servidor—*José de Larrea y Loredó.*

EDITORIAL DE "LA PRENSA PERUANA" NÚM. 47, DEL SÁBADO 12 DE DICIEMBRE DE 1829.

Colombia y el Perú estrechan cada dia mas y mas las íntimas antiguas relaciones que el génio abominable del mal interrumpió algun tiempo, ya que posible no le fué enteramente cortarlas, porque entabládlas habia la poderosa mano de la misma naturaleza. Están ambos Gobiernos empeñados en darse pruebas recíprocas de la sinceridad y buena fé con que firmaron uno y otro la paz de Guayaquil; de la sagrada inviolabilidad con que piensan guardar el menor de sus tratados; y de los ardientes deseos de que están animados porque se hagan perdurables, entre las dos naciones, la concordia y la armonía que han de ser las bases inamovibles sobre que se levanten la gloria y el poderío de las dos.

República de Colombia.—Secretaría General de S. E. el Libertador.—Cuartel General en Quito, á 26 de Octubre de 1829.—
19º

Al Señor Gobernador del Obispado de Quito.

Señor:

Impuesto S. E. el Libertador Presidente de la extraña relajacion en que por lo comun viven los regulares con mengua del respeto que se grangearon en su origen las órdenes monásticas por su consagracion al saber y la virtud: observando

que los malos ejemplos que salen del Santuario, influyen eficazmente en la comun depravacion; cerciorado de estar olvidados los estatutos conservadores de la disciplina, de haber cesado los estudios, de que las rentas destinadas al culto y al sustento de las comunidades se distraen en objetos muy diversos, y de que intereses contrarios á los votos solemnes ocasionan los grandes disturbios que preceden, acompañan y siguen á las elecciones; considerando, en fin, que estos desórdenes proceden de la insubordinacion de los súbditos á los prelados, y de los antiguos abusos de los segundos, de la falta de un superior inmediato que supervigile su manejo, pues aun la autoridad de los generales, siempre débil en la distancia, se halla sin ejercicio desde la emancipacion política de estos pueblos, ha creído no poder desentenderse de llenar los deberes del Gobierno, dejando de ocuparse de los medios de impedir los progresos de tales escándalos que tienden á la ruína de la moral pública. Colocado pues entre la necesidad de sostener el orden civil, y el respeto que le merecen las instituciones eclesiásticas, ha creído que mientras alcanza de la Sede Apostólica los remedios convenientes á extirpar tales males, al honor de la religion santa de Jesu-Oristo y al decoro de las familias monásticas, importa que ellas escuchen *por ahora* la voz de su pastor, sometiéndose á la inspeccion del Ordinario de cada Diócesis conforme á las reglas primitivas de la Iglesia, y ha dispuesto por tanto:

1º Que todas las órdenes religiosas de ambos sexos estén *por ahora* bajo la inspeccion inmediata del Prelado Diocesano ó del Vicario Capitular en Sede vacante.

2º Que el Diocesano ó Vicario Capitular averigüen los ingresos de cada casa, su inversion ó distribucion; cuidando de que todos los religiosos sean asistidos de lo necesario para conservar la vida conforme á los estatutos de la orden y, de que se cumplan las cargas de cada convento.

3º Que cuide tambien de impedir, en conformidad de las leyes vigentes, la exclaustacion de los regulares, poniendo en ejercicio la autoridad que les conceden los cánones contra los que viven fuera de clausura, ó entregados á negocios profanos.

4º Que supervigile la educacion de los jóvenes religiosos, procurando que se restablezcan los estudios; y que se destinen á maestros de novicios las personas mas recomendables por su virtud y letras.

5º Que cuide, con todo el celo de la gloria de Dios y por los medios que estén en su poder, que se observen exactamente los estatutos de cada orden, sin permitir que los reli-

giosos vaguen por las calles sobre todo de noche; ó concurran á las casas de juego y prostitucion.

6º Que cuide de establecer la paz entre los religiosos divididos por intereses de capítulos.

7º Que cuide en suma, de la subordinacion de los súbditos á sus prelados, y de que estos desempeñen cabalmente sus destinos, restableciendo la disciplina monástica á su pureza primitiva, sin consentir que los ministros del Señor sean los corruptores de las costumbres y aun de la doctrina santa del Evangelio, con sus palabras y aun mas con sus ejemplos.

Tengo el honor de comunicarlo á U. S. I. para que se sirva trasmitirlo á quienes corresponda, y encargarse de su ejecucion y exacto cumplimiento.

Dios guarde á U. S. I.—*José Domingo Espinar.*

PASTO.

SATISFACCION QUE OFRECE AL PÚBLICO LA PROVINCIA DE PASTO, CON MOTIVO DE LA EXPRESION CON QUE SE LE CALUMNIA EN UNA PROCLAMA QUE HA VENIDO DE LA CAPITAL DEL DEPARTAMENTO.

El movimiento revolucionario que ha estallado en Antioquía ha alarmado nuestros corazones, previendo la suerte infausta que este acontecimiento prepara á esta provincia. Jamás la felicidad de un pueblo ha salido del seno del desorden. Jamás la anarquía puede ser ventajosa mas que para los malvados que, prevalidos de ella, insultan, roban y asesinan impunemente. Jamás una revolucion parcial ha producido otra cosa que ruinas, calamidades y desastres. Dígalo si nó nuestra desventurada patria. ¿Qué ha venido á hacer de sus riquezas, de su poblacion, de su agricultura, de todas las ventajas que hacian tan cómoda la vida, y tan agradable la existencia? ¡Ah! ¡Nada existe ya de todo esto! Y el viagero que la conoció en otro tiempo, tiene razon de exclamar á vista de las ruinas y escombros á que la vé ahora reducida. *¡Hæccine est verbis perfecti decoris?*

¡Y á vista de estos tristes monumentos, que sin cesar se ofrecen á nuestra vista, habiamos de ser tan insensatos para tomar partido con hombres que, marchando al presente por

el mismo sendero que nos condujo en otro tiempo al precipicio, tendrán el mismo resultado? No, no por cierto. Jamás se dirá de nosotros que las lecciones que nos han dado la experiencia son pérdidas para los pastusos. Nuestra estupidez seria igual á la de las aves que caen siempre en los mismos lazos en que han caído centenares de su misma especie.

Amaestrados en la escuela de la adversidad, y tocados mil veces con la vara de la tribulacion, nosotros no tratamos ya sino de permanecer quietos, para reparar, en el seno de la paz que disfrutamos, nuestras pérdidas y quebrantos: resueltos, sí, á sostener, á todo trance, al Gobierno y al Libertador Presidente, cuyo deber nos impone la justicia y el deseo de ofrecer al padre de la patria el tributo de nuestra gratitud. ¡Ni cómo habíamos de pensar de otro modo, viendo que la faccion de Antioquía, para comprometer á los pueblos á desobedecer al Gefe Supremo de la Nacion, se vale del especioso pretexto de restituirles la libertad? Y esto ¿cuándo? ¡Oh astucia serpentina! Cuando el Libertador por el decreto orgánico señala el dos de Enero para que, reunida la Nacion en la capital de la República, mejore la carta de su libertad, y se constituya como mejor le parezca. Cuando en el entusiasmo de la libertad desde su cuartel general de Guayaquil exorta á los gefes de los departamentos á que exiten el espíritu público, para que los pueblos instruyan á sus representantes, y les manifiesten explícitamente sus opiniones. Cuando, con una voz que ha debido oirse en todo Colombia, ha dicho francamente que no tiene ninguna mira personal relativa á la naturaleza del Gobierno, ni la administracion que deba presidirlo. Cuando, en fin, concluida la paz con el Perú, esperaba este hombre singular que Colombia presentase á la admiracion del Universo el espectáculo imponente y magestuoso de un gran pueblo reunido, por los afectos mas dulces y los mas simpáticos, bajo el imperio sagrado de las leyes: entónces es que estalla en Antioquía un movimiento revolucionario á pretexto de restituir á Colombia la libertad. ¡Qué desgracia! ¡Qué la libertad, que es el encanto del hombre virtuoso, haya venido á ser entre nosotros el instrumento de muerte! ¡Maldicion eterna á cualquiera, vendido al génio desorganizador de los demagogos, que conspire todavia en la tenebrosa noche del crimen!

¡Antioqueños! Echad la vista sobre Pasto, y la vereis reducida á escombros; no por la explosion violenta de algun volcan, ó por un furioso temblor de tierra, sino por la ominosa mano de la discordia civil: escuchad la voz lastimera de una multitud de viudas, de huérfanos y de estropeados; y ellos os dirán que la seduccion los perdió. Esta misma os ha

hecho dar ya el primer paso hácia vuestra ruina: podeis todavía retroceder con honor. Desoid, desoid, la voz impostora que os seduce. Es la voz de la encantadora Circe que no halaga vuestros oídos, sino para que caigais en el abismo. ¡Lo rehusais? Preparad, pues vuestros ojos para el llanto.

(*Gaceta de Quito.*)

Legacion Peruana.—Guayaquil, Octubre 24 de 1829.—Núm. 17.

Al señor Ministro de Estado del Despacho de Relaciones Exteriores.

Señor Ministro:

Tengo la honra de acompañar á US. original la nota que me ha dirigido el general Prefecto de este Departamento, informándome haber absuelto de la pena de comiso el bote paiteño "Nuestra Señora del Carmen" que hacia el contrabando en la costa de Manabí; y, en cópia, la contestacion que le he dado con la misma fecha, para que las trasmita al conocimiento de S. E. el Vice-presidente de la República.

Esta conducta y la observada en dias anteriores por S. E. el Libertador Presidente con otros dos botes igualmente transgresores de las leyes del país, persuaden á la evidencia que el espíritu con que se conduce este Gobierno es el de cimentar, en cuantas ocasiones se le presentan, las relaciones recientemente restablecidas entre los dos Estados.

Con esta oportunidad me repito de US., con sentimientos de alto aprecio y consideracion, como su muy atento obediente servidor——*José de Larrea y Loredó.*

República de Colombia.—Prefectura del Departamento de Guayaquil, á 23 de Octubre de 1829.—19.

Al señor José de Larrea y Loredó, Ministro Plenipotenciario de la República del Perú.

Señor:

El comandante de la escuadrilla de Panamá ha dado parte á esta Prefectura de haber apresado el bote peruano "Nuestra Señora del Carmen", porque estaba en la costa de Manabí haciendo el comercio de cabotaje prohibido por las leyes de la República; y lo ha remitido á este puerto con una pequeña escolta á su bordo, para que se decomise de conformidad con las mismas leyes vigentes. Mas teniendo en consideracion esta Prefectura que S. E. el Libertador Presidente absolvió de esta pena á la goleta "Carmen" y bote "Jesus Nazareno" que se encontraba en el mismo caso, y, además, que S. E. ha manifestado los mejores deseos de acreditar al Perú la distinguida consideracion que le merece, he dado orden al comandante del apostadero para que se declare en libertad al bote "Nuestra Señora del Carmen", y se ponga á disposicion de US. luego que regrese de la Buenaventura á donde fué destinado últimamente.

Tengo la honra de ofrecer á US. la seguridad de mis respetos como su muy obediente servidor—*Juan José Flores.*

Legacion Peruana.—Guayaquil, Octubre 23 de 1829.

Al señor General de Division Juan José Flores, Prefecto de este Departamento.

Señor:

Instruido, por la apreciable nota de US. de esta fecha, de haber absuelto de la pena de comiso al bote peruano "Nuestra Señora del Carmen" que hacia el contrabando en la costa de Manabí con infraccion de las leyes del país, no puedo menos que dar á US. las mas expresivas gracias por tan gene-

rosa conducta; la que es tanto mas recomendable, cuanto es nivelada por la que S. E. el Libertador Presidente ha tenido á bien adoptar en casos de igual naturaleza.

Yo tendré el honor y satisfaccion de transmitir al conocimiento de mi Gobierno, en ocasion oportuna, actos de tan perfecta amistad y buena armonía, para que se persuada que el reciente restablecimiento de las íntimas relaciones de las dos repúblicas se consolida cada dia de una manera bien marcada y positiva.

Ofrezco á US., con tan plausible motivo, los sentimientos de la mas distinguida consideracion y aprecio con que soy su muy atento y obediente servidor—*José de Larrea y Loredó.*

El ciudadano Agustin Gamarra, Gran Mariscal de los Ejércitos Nacionales, y Presidente de la República & &

Habiéndose sancionado por el Congreso, á virtud de la paz de que hoy goza la República, la ley de reforma militar propuesta; y

Considerando:

I. Que el paso preliminar para el cumplimiento de esta ley es la rectificacion de las hojas de servicios de los gefes y oficiales que deben ser reformados;

II. Que consecutivamente á la organizacion de estos documentos debe procederse, con arreglo á ellos, al ajustamiento y liquidacion de la cantidad que á cada individuo corresponda;

III. Que esta operacion por su naturaleza demanda la mayor circunspeccion y detenido exámen de personas inteligentes atendida la trascendencia que cualquiera falta ó irregularidad en la formacion de tan interesantes documentos podria tener, en perjuicio del Estado ó de los mismos interesados;

Decreto:

Art. 1º Se establecerá á este objeto una Comision, denominada *Junta clasificadora de servicios militares*, que constará de un Presidente, cuatro vocales, un comisario ordenador y un Secretario; y además tendrá, para su desempeño, dos amanuenses, un oficial de partes y un ayudante.

Art. 2.º Queda nombrado Presidente de la Junta el general de brigada D. Manuel Martínez de Aparicio, siendo vocales los coroneles D. Salvador Sóyer, D. Juan Agustín Lira, los graduados D. Juan Pablo Fernandini y D. José Allende; y el comisario ordenador D. Pablo Romero.

Art. 3.º Las plazas de Secretario, amanuenses, oficial de partes y ayudante serán provistas oportunamente.

Art. 4.º Las hojas de servicios de los gefes y oficiales, que hayan de ser reformados, se remitirán al Presidente de la Junta por el Ministerio respectivo para su clasificación, conforme á las instrucciones que se le den al intento.

Art. 5.º El Presidente de la Junta formará y presentará, por el órgano respectivo, el reglamento económico interior de las labores de la Junta que precisamente deberá instalarse el 2 de Enero del año entrante.

El Ministro de Estado en los Departamentos de Guerra y Marina queda encargado del cumplimiento de este decreto; mandándolo imprimir, publicar y circular á quienes corresponda. Dado en la casa del Gobierno en Lima, á 14 de Diciembre de 1829.—10.—*Agustín Gamarra*.—P. O. de S. E.—*José Rivadeneira*.

El ciudadano Agustín Gamarra, Presidente provisorio de la República.

Por cuanto el Congreso ha dado la ley siguiente:

EL CONGRESO DE LA REPÚBLICA PERUANA.

Considerando:

I. Que en la elección hecha por los colegios electorales de provincia, en virtud del decreto expedido en treinta y uno de Agosto último, ha reunido únicamente la pluralidad absoluta de sufragios el Gran Mariscal D. Agustín Gamarra;

II. Que, no obteniendo la pluralidad absoluta ninguno de los demás candidatos, y procediéndose, conforme al artículo 48 de la Constitución, á votarse por el Congreso entre los dos que obtuvieron mas sufragios de los colegios electorales, ha resultado electo el general de división D. Antonio Gutiérrez de La-Fuente;

Ha dado la ley siguiente:

Art. 1º Proclama por Presidente de la República al Grau Mariscal D. Agustin Gamarra.

Art. 2º Nombra Vice-presidente al general de division D. Antonio Gutierrez de La-Fuente.

Comuníquese al Poder Ejecutivo para que disponga lo necesario á su cumplimiento, mandándolo imprimir, publicar y circular. Lima, 19 de Diciembre de 1829.—*Andrés Reyes*, Presidente del Senado.—*Juan Antonio Távara*, Presidente de la Cámara de Diputados.—*José Freyre*, Senador Secretario.—*Pedro Astete*, Diputado Secretario.

Por tanto: mando se imprima, publique y circule, y se le dé el debido cumplimiento. Dado en la casa del Gobierno en Lima, á 19 de Diciembre de 1829.—10.—*Agustin Gamarra*.—Por orden de S. E.—*José de Armas*.

COLOMBIA.

PEDRO A. HERRAN, PREFECTO DE CUNDINAMARCA.

Deseando patentizar, por cuantos medios sean posibles, los justos sentimientos de gratitud, amor y respeto que profesan los cundinamarqueses á su Libertador; y considerando: 1º que la horrorosa conspiracion del 25 de Setiembre es el atentado mas escandaloso que existe en la historia americana: 2º que ya que es imposible ahogar su recuerdo en las tinieblas del olvido, debe tambien conservarse la memoria del llanto amargo que exitó en los verdaderos patriotas: 3º que la mayor angustia que aflige al honrado vecindario de Bogotá, es que los cómplices de tan extraño delito la eligieran para mancharla con un borron que durará tanto como la existencia del mundo: 4º que uno de los principales deberes de los magistrados es mantener á toda costa tanto mas ódio á los delitos, cuanto mas perjudicial sea su influencia: y 5º, en fin, que las virtudes son exclusivamente las que forman el pedestal en que puede apoyarse la libertad política, de acuerdo con la primera autoridad militar de la Prefectura, he venido en decretar; y

Decreto:

Art. 1º El día 25 de Setiembre del presente año vestirán luto riguroso todos los empleados y corporaciones civiles y militares del Departamento.

§. *único.* La Prefectura espera que todos los vecinos de ambos sexos hagan lo mismo en aquel día.

Art. 2º Desde las cinco de la mañana hasta las doce de la noche del mismo 25 se tirará un cañonazo cada cuarto de hora en esta capital.

Art. 3º El día 26 siguiente se celebrará una misa solemne en las dos iglesias catedrales y todas las parroquiales del Departamento en accion de gracias al Ser Supremo por haber salvado la vida del Libertador, y, con ella, la existencia de la patria y la religion de nuestros padres. En este acto habrá una exhortacion religiosa, alusiva al mismo objeto, debiendo asistir todas las autoridades locales á solemnizarla.

Art. 4º Concluida la funcion de iglesia, en las capitales de provincia y cabeceras de canton, pasarán las autoridades civiles á felicitar al gefe del distrito.

§. En esta capital irán todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas á felicitar al Libertador, ó, en su ausencia, al Presidente del Consejo de Ministros.

Art. 5º Los venerables párrocos de todas las iglesias se esmerarán en que la solemnidad de la funcion corresponda á su objeto, cuyo costo se hará de la renta de fábrica.

Art. 6º Los magistrados civiles y militares y los prelados eclesiásticos concurrirán, cada uno por su parte, al cumplimiento eficaz de este decreto.

Dado en Bogotá, á 28 de Julio de 1829. — 19º

Pedro A. Herran.

EDITORIAL DE "LA PRENSA PERUANA" NÚM. 50, DEL MIÉRCOLES
23 DE DICIEMBRE DE 1829.

En el número anterior, del Sábado 19 del que rige, insertamos el decreto de la misma fecha, por el cual el Congreso Constitucional proclamó Presidente de la República al Excelentísimo Señor, Gran Mariscal, D. Agustín Gamarra, que provisoriamente lo era, á consecuencia de haber reunido la mayoría absoluta de sufragios del total de electores de los colegios de provincia; y nombró Vice-presidente al Excmo. Señor, General de División, D. Antonio Gutierrez de La-Fuente que tambien lo era provisoriamente, y que no habia reunido dicha pluralidad. Una Comision del Congreso fué, á las cinco de la misma tarde, á poner esta proclamacion y este nombramiento en noticia de S. E. el Presidente que, á las dos de la tarde del siguiente dia, se dirigió á la casa del Congreso acompañado del Vice-presidente y de todas las autoridades y corporaciones de la ciudad; é, introducidos que fueron en el salon de las sesiones, por otra comision, prestaron el juramento que la Constitucion previene en el artículo 87. Despues de esta ceremonia religiosa, S. E. el Presidente de la República pronunció el discurso siguiente:

LEGISLADORES:

"El dia que aguardaba impaciente para entregar el mando de la República que os habiais dignado confiarme provisoriamente, es el mismo en que me llamais, por haber reunido los sufragios libres y espontáneos de los pueblos, que acabais de examinar, á tomar posesion de la suprema magistratura á que no estoy alicionado, como guerrero, y que he mirado con repugnancia y con temor. Pero el voto de mis conciudadanos es la mas dulce y fuerte ley para mi corazon. Cúmpleme obedecerla; y resignarme al nuevo y penoso sacrificio que me exige el Perú al cual pertenezco por nacimiento y servicios.

Legisladores:—He repetido la solemne promesa de ser el custodio de las leyes. En ella he garantido la pureza de mis deseos por la felicidad pública, y mi profundo respeto y submission á las resoluciones dictadas en este augusto santuario de la soberanía. ¡Y podré conciliar tan árduas obligaciones

con el estado actual del Perú bajo formas políticas desnudas del prestigio que hace fácil y grata la obediencia, y tan opuestas al espíritu público, que lo dividen y colocan en contradicción con el bien general? La ciudadanía prodigada sin consideración á las hábitos y dependencias que sojuzgan la libertad individual; la elección de representantes cometida á cuerpos intermedios, que han de ser imaginarios, ó compuestos de individuos sin la propiedad que prescribe la Constitución; el derecho de petición tan limitado, que es casi nulo y peligroso; los poderes públicos mal seguros en sus relaciones é independencia; el Legislativo comunicado á las Juntas Departamentales, incapaces de obtener otras funciones que las meramente informativas sobre los intereses locales de las provincias; el Ejecutivo, débil, sometido, en el nombramiento de sus funcionarios, á esas corporaciones cuya complexión es sumamente inadecuada para designar los ciudadanos beneméritos y acreedores á la confianza del Gobierno; encargado de velar sobre la administración de justicia, sin detallarle los medios de llenar este deber sagrado y primordial; la administración numerosa y complicada sin otro resultado que ser muy costosa á la Nación, y trabar la acción de las leyes; el Poder Judicial sometido á una responsabilidad puramente nominal, y en la realidad abandonado á la buena fé de aquellos á quienes está encomendado: tal es el conjunto vicioso, imperfecto é inverificable de las formas constitucionales.

Muchos pueblos han manifestado su displicencia á la Gran Carta; y emitido sin embozo su opinión acerca de la necesidad de reformarla. A vosotros toca apreciarla; atendiendo á la voz que de en medio de la Nación se levanta pidiendo la enmienda de las actuales instituciones, y que las sucedan, cuanto antes, otras que, estando exentas del principio desorganizador de que aquellas adolecen, aparezcan revestidas de la pompa de la esperanza, y selladas con el carácter venerando que en sí envuelve todo lo útil, y conforme á la índole, usos y costumbres nacionales. Poniendo la mano á esta urgente y saludable medida, preservaríais á la República de la funesta sed de innovaciones que ha devorado á las repúblicas nuestras hermanas: ahogaríais el espíritu de disociación que, irritado, rompe y arrastra cuanto se opone á su fatal carrera. Empero á vosotros solo es dado legislar. La patria no puede exigirme sino franqueza en exponer á sus escogidos las dificultades y peligros de que está rodeada la ley fundamental, y, con ella la respetabilidad, el reposo y aun la existencia nacional.

Quizá mi inexperiencia en el difícil arte del Gobierno habrá trazado el cuadro que ofrezco á vuestra consideración.

Deseo desprenderme del supremo mando de la República que no tiene de lisonjero para mí mas que la confianza con que me han honrado mis conciudadanos. Nómbrase el que me releve de peso tan enorme. Llevaré gustoso la vanguardia entre los que obedecen: seré su fiel cooperador y firme apoyo. Esta es la gloria á que únicamente aspiro.

Legisladores:—Si permanecéis inflexibles, considerad atentamente la posicion en que dejais al Presidente de la República elegido por los mismos sufragios que os han constituido en la sublime mision que desempeñais. Sin fuerza legal para contener el fraude que desaparece entre los trámites judiciales, continuarán las dilapidaciones y la ruina de las fortunas particulares; sin poder para reorganizar los ramos financieros, gemirá la República bajo la carga insoportable de empleados supérfluos ó ineptos; y, sin medios para obrar el bien, ha de ser un testigo imbécil de la calamidad pública, ó sospechado de arbitrario, si, para evitar su oprobio, y salvar la nave del Estado, cobra la energía suficiente á refrenarlos.

Legisladores:—Meditad, en los profundos consejos de vuestra sabiduría, la exposicion que os hago, movido por el patriotismo mas desinteresado. Considerad que, destruido el orden, perecen la paz y la libertad, sólidas bases de la República que debeis poner á cubierto de la violencia; resolviéndoos á un partido generoso y magnánimo que os cubra de las bendiciones de los pueblos, y que les garantice la verdadera libertad y una seguridad constante, encomendando su guarda á un Ejecutivo responsable, justo y fuerte.”

El Presidente del Congreso contestó al discurso que antecede:

CIUDADANO PRESIDENTE:

“El Congreso ha escuchado con el mas cordial interés la manifestacion que acabais de hacer de los nobles sentimientos que os animan para la dicha y prosperidad del Perú.

Esta Nacion magnánima y heroica, que ha sabido sobreponerse con sabiduría y prudencia á las espantosas borrascas que amenazaban su existencia, vé al fin afianzada su libertad pública, esa libertad que cuesta tantos y tan dolorosos sacrificios. Colocada en el rango augusto de las naciones independientes y libres, comienza ya la magestuosa marcha de su existencia política, apoyada en el respeto á la ley y en su decidida adhesion á su carta fundamental. La Nacion que ama sus leyes con entusiasmo y vigor, jamás puede ser infeliz. Ella es necesariamente virtuosa: y nunca los pueblos virtuosos han dejado de ser libres.

El Congreso Constitucional, que termina hoy sus primeras sesiones, ha consagrado sus conatos y esfuerzos á dar un nuevo impulso á la energía nacional. Sancionando leyes justas, que garantizan los derechos sagrados de los pueblos, y aprobando la paz con la República de Colombia, ha hecho á la Nacion inestimables bienes cuyo precio solo podrá calcularse por sus grandiosos resultados.

Vos, ciudadano Presidente, habeis tenido una parte muy principal en la conclusion de esta desastrosa guerra que arrastraba consigo males horribles para el Perú. Ellos terminaron por vuestro influjo con una paz duradera y sólida. El dulce imperio de las leyes, la concordia y fraternidad entre los peruanos han dado sus inmediatos resultados que prometen á la Nacion bienes mayores. Ella os será siempre reconocida: y ocupareis un distinguido lugar en su memoria”

El ciudadano Agustin Gamarra, Presidente de la República &c.

Por cuanto el Congreso ha dado la ley siguiente:

EL CONGRESO DE LA REPÚBLICA PERUANA.

Considerando:

- I. Que solo al Poder Legislativo corresponde dar leyes;
- II. Que las disposiciones de la anterior administracion fueron por las circunstancias, y obra de esa necesidad que ha cesado;
- III. Que cuando el Ejecutivo juzgue útil al bien general la sancion de alguna ley, debe proponerla al Congreso en el modo prevenido por el artículo 50 de la Constitución;

Ha dado la ley siguiente:

Art. 1º Se declaran sin efecto todas las leyes y decretos expedidos por la anterior administracion desde 5 de Junio último hasta la instalacion del Congreso.

Art. 2º Tambien se declaran nulos los decretos dados en la Prefectura del Cuzco desde el mes de Mayo anterior hasta el indicado dia, y los demás que se hubieren expedido en otros departamentos con oposicion á las leyes.

Art. 3º No se comprenden en los artículos anteriores las disposiciones puramente gubernativas, que no se opongan á la Constitución y á las leyes, y á las relativas á la guerra.

Art. 4º El Ejecutivo, usando de la facultad que le concede la Constitución en el artículo 50, podrá presentar al Congreso en proyecto cualquiera de las leyes de que habla el artículo 1º, si las conceptuase útiles al bienestar de la Nación.

Comuníquese al Poder Ejecutivo para que disponga lo necesario á su cumplimiento, mandándolo imprimir, publicar y circular.—Lima, á 12 de Octubre de 1829.—*Andrés Reyes*, Presidente del Senado.—*Juan Antonio Távara*, Presidente de la Cámara de Diputados.—*José Freyre*, Senador Secretario.—*Pedro Astete*, Diputado Secretario.

Por tanto: mando se imprima, publique, y circule, y se le dé el debido cumplimiento. Dado en la casa del Gobierno en Lima, á 17 de Diciembre de 1829.—10.—*Agustín Gamarra*.—Por orden de S. E.—*José Armas*.

El Gobierno designará despues cuales son los decretos que quedan derogados en virtud de esta ley.

El ciudadano Agustín Gamarra, Gran Mariscal de los Ejércitos Nacionales, Presidente de la República del Perú & &.

Por cuanto el Congreso ha dado la ley siguiente:

EL CONGRESO DE LA RÉPÚBLICA PERUANA.

Considerando:

I. Que el Congreso Constituyente, por el artículo 88 de la ley réglamentaria de elecciones, señaló el 20 de Setiembre del año pasado para la instalacion del Congreso Contitucional;

II. Que el Poder Ejecutivo hizo la convocatoria en Mayo de mil ochocientos veintiocho, en fuerza de la cual muchos Diputados emprendieron su marcha á esta capital con grave perjuicio de sus intereses;

III. Que el no haberse instalado el Congreso en el tiempo prefijado no debe ceder en perjuicio de los individuos que ha-

yan concurrido á llenar sus deberes; y que, por el contrario, su exactitud y obediencia á la ley exige la indemnizacion de todos los perjuicios que hubiesen sufrido;

Decreta:

Art. 1º Se abonarán por la Tesorería Nacional, á razon de cuatro pesos diarios, las dietas de los Diputados y Senadores que hubiesen venido en virtud de las diversas convocatorias hechas para la presente legislatura, desde el dia en que, con este objeto, se hubiesen presentado en la capital.

Art. 2º Las Secretarías de las Cámaras formarán el presupuesto de todos los comprendidos en el artículo anterior, y lo pasarán al Ministerio de Hacienda para su abono por el Tesoro público.

Comuníquese al Poder Ejecutivo, para que disponga lo necesario á su cumplimiento; mandándolo imprimir, publicar y circular. Lima, Diciembre 16 de 1829.—*Andrés Reyes*, Presidente del Senado.—*Juan Antonio Távara*, Presidente de la Cámara de Diputados.—*José Freyre*, Senador Secretario.—*Pedro Astete*, Diputado Secretario.

Por tanto: mando se imprima, publique, circule, y se le dé el debido cumplimiento. Dado en la casa del Gobierno en Lima, á 24 de Diciembre de 1829.—10.—*Agustin Gamarra*.—Por orden de S. E.—*José de Larrea y Loredó*.

BOLIVIA.

En el Norte del Perú ha corrido la voz de que el Ejército de Bolivia ha pasado el Desaguadero con el objeto de desmembrar parte del territorio del Sur; y con motivo de la venida de algunos paisanos y oficiales que residian en el Departamento de Puno, se ha dicho tambien aun en el Cuzco que se habia pasado un batallon con armas y caudales.

Todos son aquí testigos de la falsedad de semejantes especies, y al hablar de ellas es nuestro ánimo escribir este artículo para los países lejanos á fin de que desengañados de las noticias infundadas que, en iguales ocasiones suelen transmittirse, conozcan que la conducta del Gobierno y pueblo de Bolivia es la moderacion, la justicia, y el respeto á las relaciones.

Los últimos acontecimientos de los departamentos del Sur del Perú: los papeles que han salido á luz en las prensas de Arequipa y Cuzco desde el mes de Agosto, fueron al principio alarmantes, pues anunciaban que se trataba de agregar los tres departamentos á Bolivia: y aunque posteriormente se han desmentido por sí mismos, y callado las prensas, no por eso han dejado de zuzurrar las voces que hemos dicho arriba. Nosotros creemos que algunos hombres demasiado desconfiados en su pensar ó maliciosos en derramar noticias, las han suscitado; pero nuestra política debería satisfacer á los unos, y confundir á los otros.

Cuando con motivo de las prisiones hechas en Arequipa el 9 de Agosto, creyeron los empleados de Puno, deber buscar en nuestro Gobierno una garantía contra las violencias que se recelaban de parte de los gefes que hicieron aquel movimiento, S. E. el Presidente obró como debia hacerlo una administracion sistemada en la justicia, la moderacion y los miramientos. Interpuso una mediacion ante el Gobierno del Perú, esforzándose en ella á sofocar todo espíritu de desconfianza, en esos pueblos respecto de su Gobierno y las diferencias perjudiciales á su tranquilidad y union. Si su Excelencia el Presidente hubiese tenido miras oblicuas en este asunto, habria procurado fomentar la discordia en los departamentos entre sí y con su Gobierno. Mas con la mediacion dirigida á éste, solo recomendó á los de Puno la sumision á las deliberaciones supremas que debian esperar de Lima, y sobre todo la conservacion del orden. ¿Qué política ambiciosa habria seguido jamás esa marcha? Ella no es seguramente la de los conquistadores, y mucho menos la de los que han tratado de subyugar un país vecino, por medio de la seducccion. En tal caso, se infunden especies odiosas contra el Gobierno, que se proponen destruir, se diseminan por todas partes periódicos, folletos y cartas: se ganan con el dinero ó las promesas enemigos de la administracion amagada, se introducen seductores, se concitan rebeliones, se fomenta la division de los partidos, en una palabra, se pone en combustion el país todo; y entonces aprovechando la coyuntura de pretexto cualquiera, se le invade con un Ejército poderoso.

Es verdad que en este Departamento ha habido una division que no excede de mil quinientos hombres, y que los cuerpos se han acantonado en puntos avanzados, con motivo de las mismas ocnrrencias del Sur del Perú: pero esta medida es natural en casos semejantes para evitar que una convulsion limítrofe pueda hacer cundir el desorden á nuestro territorio. Aun esta providencia se ejecutó dando aviso al gefe del De-

partamento de Puno, á fin de que los pueblos de él no sufriesen una alarma con el hecho de hallarse un cuerpo nuestro situado cerca de la frontera.

Los que han venido emigrados de Puno no han traído consigo mas que sus personas; y sea cual fuere la causa de su emigracion, la política de nuestro Gobierno, no la examina. Bolivia es un campo sagrado para todo el que quiera venir á ella, sin que el nacimiento, origen ú opiniones sean una traba para ser recibido. Esta es su Constitucion; y solo cuida de que los que buscan en ella asilo ó subsistencia observen las leyes del Estado. Por consiguiente ni por sus instituciones ni por su política debe responder de tales individuos á otro Gobierno, ni por consideracion alguna vedarles la entrada. En un régimen justo, franco y liberal todo hombre útil puede contar con la proteccion, y todo desgraciado con una generosa hospitalidad.

El Gobierno de Bolivia sabe muy bien los verdaderos intereses de su pueblo. Léjos de soñar en esos ensanches forzados, que suelen buscar la violencia y la perfidia, cree, que el mejor medio de hacerse poderoso un Estado, es arreglar y fijar sus instituciones, hacer felices á sus habitantes, ser justo con los extraños, aprovecharse de las riquezas de su suelo con una sábia industria, y no usurpar las ajenas con la fuerza ó el engaño.—Bolivia tiene en su seno todos los elementos del poder y de la dicha: un territorio vasto y fértil como ninguno, en los tres reinos; en número respectivamente proporcionado de habitantes, pueblos y ciudades: un espíritu de trabajo, que es bastante conocido en la América del Sur, un génio inclinado á la libertad, altivo y firme: unos ingenios, que no ceden á los mejores. Tiene un puerto, que si bien es aun poco conocido y frecuentado, va á ser uno de los mas concurridos del Pacífico, á espensas de la dedicacion que está consagrando el Gobierno actual á su engrandecimiento.

Bolivia hoy en su infancia como el resto de las secciones, sabe que la moderacion en las aspiraciones de todo género, es el medio de conciliarse la confianza y el respeto de sus vecinos; y que si los diez y seis años de la guerra de la independencia, que empezó y concluyó en su territorio han asolado los pueblos y los campos, y agotado los capitales, tiene en su suelo fecundo, y en el carácter de sus habitantes todos los recursos para aumentar sus riquezas, sus fuerzas y su poder. Al presente podemos lisonjearnos de habitar el país mas tranquilo de toda la América. Una calma deliciosa que produce la confianza en el Gobierno, y las garantías individuales, hacen felices á sus moradores; y esperamos que muy pronto se restablecerá la República de los defectos de sus primeros

pasos, de los ataques que ha sufrido en su marcha, y de los inconvenientes de una direccion provisoria.

Los bolivianos podemos asegurar á nuestros vecinos, de que jamás seremos agresores, y en esta protesta pueden descansar ellos; así como deben persuadirse, que teniendo una administracion propia, no será jamás hollado impunemente el suelo de Bolivia.

(*El Iris de la Paz.*)

República Peruana.—Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores.—Casa del Gobierno en Lima, á 19 de Diciembre de 1829.—10.

Señor:

Por repetidas órdenes está mandado que ningun párroco pueda posesionarse de su beneficio, sin haber hecho constar antes á la Prefectura, que debe librarle el pasaporte para su marcha, que se halla suficientemente instruido en la administracion del fluido vacuno; y que lo lleva consigo para propagarlo en su feligresía. Empero, habiéndose advertido algun descuido sobre el particular, me ha ordenado S. E. recordarlo á US. para que se evite en lo sucesivo. Y á fin de enterarse de si los párrocos cumplen en sus doctrinas esta obligacion de justicia y de caridad, les prevenirá US. que cada trimestre pasen al Prefecto á que estén subordinados, una razon nominal de los que hubiesen vacunado, visada por el síndico procurador de la Municipalidad de su respectiva poblacion: haciéndoles entender al mismo tiempo que así como el cabal cumplimiento de esta resolucion les servirá de un mérito especial para ser considerados en la provision de los beneficios, su negligencia ó contravencion hará al Gobierno tomar serias providencias contra los infractores.

Tengo el honor de comunicarlo á US. de órden suprema para su inteligencia y cumplimiento.

Dios guarde á US.—*José de Armas.*

Señor Gobernador Eclesiástico de la Diócesis.

República Peruana.—Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores.—Casa del Gobierno en Lima, á 19 de Diciembre de 1829.—10º

Señor Prefecto:

En conformidad de lo dispuesto en el decreto supremo de 24 de Octubre del año de 826, inserto en el número 16 del libro 1º del “Registro Oficial”, y para los importantísimos objetos que en él se expresan, se ha servido el Excmo. Señor Presidente de la República aprobar la nominacion hecha por US. en el Dr. D. Cayetano Moscoso, con el sueldo de seiscientos pesos anuales, para que recorra constantemente ese Departamento, y vacune á los individuos que lo necesitaren.

No obstante el celo y vigilancia que US. mantendrá para que el fluido vacuno se conserve y propague de este modo, exitará tambien á las municipalidades de su dependencia á fin de que, en cumplimiento de las obligaciones que les impone la ley, celen sobre este particular.

Con esta misma fecha se circula orden á los reverendos obispos y gobernadores eclesiásticos de las diócesis de la República para que prevengan á los párrocos, bajo de responsabilidad, que administren á sus feligreses la vacuna como está mandado; y que remitan cada trimestre al Prefecto á que estén subordinados una razon nominal de los que hubiesen vacunado, visada por el síndico procurador de su respectiva poblacion, á efecto de que el Gobierno, en vista de ellas, pueda enterarse de los que manifiesten mas celo en este justo y piadoso deber, que les servirá de un mérito especial para ser atendidos en la provision de beneficios.

US. redoblará sus conatos en procurar que la vacuna se conserve y propague por los medios indicados, y en tomar todas las providencias compatibles con sus atribuciones, para que esta resolucion no se haga ilusoria, dando siempre cuenta al Gobierno de la mas leve falta que notare.

Dios guarde á US.—*José de Armas.*

Señor Prefecto del Departamento de Puno.

República Peruana.—Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores.

Excmo. Señor:

Queriendo dar la última prueba de mi sumision á las órdenes supremas, me resigné á encargarme del despacho del Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores, á pesar de mi repugnancia á servirlo, fundada en mi inexperiencia y habituales padecimientos. Admitílo, pues, por obedecer, y en la confianza de que seria relevado luego que se celebrase la paz. Ya esta se ha conseguido; y mis males, y el mejor arreglo y expedicion de los negocios públicos, exigen que yo me separe. Tan justos y legítimos motivos apoyados en la solemne promesa del Gobierno, me hacen esperar que V. E. se dignará aceptar la formal renuncia que hago del puesto que ocupo, y añadir este nuevo favor á los muchos con que se ha dignado distinguirme durante el tiempo que he tenido la honra de ser uno de los miembros de la administracion.

Con sentimientos de perfecta consideracion y profundo respeto me suscribo de V. E. muy atento obediente servidor—
Excmo. Señor—*José de Armas.*

Excmo. Señor Presidente de la República.

República Peruana.—Ministerio de Estado en el Departamento de Guerra y Marina.—Casa del Gobierno en la capital de Lima, á 31 de Diciembre de 1829.

Señor Ministro de Estado del Despacho de Gobierno y Relaciones Exteriores Dr. D. José de Armas.

Señor Ministro:

Atendiendo S. E. á las poderosas razones en que funda U. S. la necesidad de separarse del Despacho del Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores que ha desempeñado tan acertadamente, se ha servido acceder á su solicitud, y me or-

dena manifieste á US. lo satisfecho que queda del celo, probidad y buena fé con que se ha conducido y lo sensible que le es que sus padecimientos habituales le nieguen la intermediacion de un magistrado de luces y virtudes tan recomendables.

Al trasmitir á US. estos sinceros votos de S. E. me complazco de ser el órgano de ellos y de suscribirme de US. atento obsecuente servidor—*José de Rivadeneira.*

República Peruana.—Ministerio de la Guerra.—Casa del Gobierno en la capital de Lima, á 31 de Diciembre de 1829.

Señor D. José María de Pando.

Atendiendo S. E. el Presidente á la ejemplar probidad, asidua contraccion y acierto, con que US. desempeñó anteriormente el Ministerio de Estado en los Departamentos de Gobierno y Relaciones Exteriores, se ha servido encargarle nuevamente del Despacho del Ministerio á virtud de la renuncia que ha hecho de él el señor Dr. D. José de Armas y á la que S. E. se ha servido acceder con esta fecha.

Lo que tengo la honra de comunicar á US. reiterándole con este motivo los sentimientos de la mayor consideracion y aprecio con que me suscribo de US. muy atento obsecuente servidor—*José Rivadeneira.*

República Peruana.—Lima, 1.º de Enero de 1830.

Señor:

He recibido la nota que US. se sirvió escribirme anoche con el objeto de poner en mi noticia que el Excmo. Señor Presidente de la República, á consecuencia de la renuncia hecha por el señor Dr. D. José de Armas, ha tenido á bien nombrarme Ministro de Estado en los Departamentos de Gobierno y Relaciones Exteriores.

Aunque este cargo me le hace muy poco grato el recuerdo de los inmensos sinsabores, que me acarreó su desempeño en otra época, y que no será difícil se reproduzcan en la presente, me hallo sin embargo en la imposibilidad de negarme á nada de lo que desea S. E. el Presidente, á quien fuertísimamente me ligan el agradecimiento á sus bondades, y la firme esperanza de que ha de ser el que labre la ventura de nuestra patria.

Sírvase US. hacer presente á S. E. mi reconocimiento por las honoríficas expresiones con que ha querido motivar el nombramiento. La buena opinión de un gefe tan ilustre, y la de muchos hombres honrados, me compensan con usura los dictérios y las calumnias que durante tres años me han sido prodigados.

Soy de US. con sentimientos de la mayor consideracion y aprecio, muy atento, obediente servidor—*J. M. de Pando.*

Señor General D. José Rivadeneira, Ministro de Estado del Despacho de Guerra y Marina.

GENERAL SANTA-CRUZ.

Mañana cumple años el Presidente de la República Mariscal Andrés Santa-Cruz, y lo primero que se ofrece á nuestra imaginacion, es el brillante cuadro de sus servicios á la causa de América. Sin embargo que el distinguido mérito de este ilustre personage, es conocido de todos sus compatriotas, nosotros detallaremos los hechos mas notables de su vida pública para que los bolivianos se congratulen de contarle en su lista, y que Bolivia se hinche de orgullo por haber nacido en su suelo. La obra ciertamente es superior á nuestros esfuerzos: es necesario sentir con vehemencia para pintar con exactitud. Los hombres de gran génio apenas pueden juzgarse por un pequeño número de espíritus superiores, y á nosotros de ninguna manera nos corresponde tomar parte en este angusto tribunal. En la situacion lánguida de nuestra alma, por la carencia de facultades, la virtud nos alienta diciéndonos, que no necesita de adornos pomposos para presentarse en su natural hermosura, y que basta ofrecerla de cualquier modo, para que reciba los homenajes de la justicia, y los elogios de todos los hombres como un tributo de gratitud al

que ha sabido practicarla en utilidad de la especie humana. Muchas veces el sentimiento de la propia debilidad, es el resultado de la admiracion. Reconocidos, y admiradores del Mariscal Santa-Cruz, haremos lo que nos permita la pequeñez de nuestros espíritus incapaces de conocer el mérito en toda su extension, pero muy dispuestos para amar la virtud con entusiasmo.

El general Santa-Cruz, nació en la ciudad de la paz. Hijo de una familia distinguida, recibió una decente educacion en la carrera literaria, cuando principió la lucha de la independencia contra el sistema colonial. Los horrores de la revolucion, fruto exclusivo de la inexperiencia detuvieron los rápidos progresos de la justicia por un pronunciamiento cuasi general del Alto-Perú, en la primera clase de la sociedad. Los hombres que miraban la usurpacion violenta de sus propiedades, quisieron defenderlas, é ignorantes por otra parte de sus derechos, no era extraño que, educados para vasallos sostuviesen la causa de la que entónces se llamaba de legitimidad. El general Goyeneche adaptó el plan de fortificar su Ejército, colocando en él á los hijos de las familias mas notables del país, como si fuera posible que la razon no triunfara al fin de las trabas que le opone la tiranía. Incorporado el general Santa-Cruz en las filas del Ejército Español, hizo su carrera al lado de Goyeneche sirviéndole de ayudante de campo hasta que derrotada su vanguardia en Tucuman y Salta, abandonó aquel general el teatro de la guerra. Despues siguió su carrera de gefe de distintos cuerpos habiéndose hallado en diferentes batallas. En Tarija fué hecho prisionero el año de 1817. Los que han conocido al general Santa-Cruz en aquel tiempo, no olvidarán que sus sentimientos fueron de un buen patriota. Sea por convencimiento, por la dulzura de su carácter ó por tolerancia, jamás le vimos perseguir á los independientes, ni manchar su corazon con aquellas crueles escenas de que fuimos espectadores. Indulgente en las opiniones, siempre escuchó con franqueza la contradiccion, y nunca negó su amistad, y servicios á los patriotas desgraciados. A mas de cuatro alargó una mano generosa.

En el Tucuman resistió con firmeza las proposiciones lisonjeras del general Belgrano. Prefirió una suerte infeliz á la nota degradante de inconsecuencia, entre sus deberes para con la América, y el sagrado de sus juramentos, se decidió por lo segundo, hasta otra ocasion en que pudiese obrar sin deshonor. Marchó á las Bruscas de donde pudo fugar para Montevideo. Despues de un viage dilatado por países extranjeros, volvió el año 20 á Lima, en circunstancias que San Martin invadia las costas del Perú. Ya entónces se habia ge-

neralizado el amor á la independencia, por resultado del convencimiento, y mas que todo, por la inicua y atroz conducta de esa turba de españoles, cuyo furor, haciendo gemir la humanidad, lo sublevaba contra sus nefandos opresores. El que por mas tiempo los hubiera acompañado por no faltar á sus banderas, se habria hecho cómplice de horrendos crímenes que resistian la naturaleza, y la justicia: la sangre americana pedia venganza, y era necesario que la obtuviera. Los hijos del país que tenian sentimientos en favor del suelo que los vió nacer, desertaron de aquella infame causa, ofreciendo sus brazos para romper las cadenas que habian forjado sin saber las consecuencias. Fué uno de ellos el general Santa-Cruz, gefe de la caballería en Pasco, se le debe el triunfo, porque en el campo de batalla voló á estrecharse con sus paisanos, con los amigos de su patria, y con los defensores de la razon. Soldado bajo los estandartes de América, recibió comisiones importantes del general San Martín, que desempeñó con un entusiasmo sublime, y una actividad extraordinaria, que llamó en su favor la opinion de sus gefes, el amor de sus iguales, y el respeto de los súbditos.

El Eterno que habia escrito en el libro grande de la revolucion de los imperios la independencia de América, aproxima el tiempo en que debia ser indemnizada la humanidad con el tremendo castigo de los africanos de Europa. Luchaba el general Sucre con fuerzas débiles en el Sur de Colombia. Vencedor y derrotado, ocurrió al Perú pidiendo auxilio. El Libertador habia sufrido contrastes en Bomboná y le era difícil el paso de Juanambú. Una division peruana á las órdenes del general Santa-Cruz, marchó en socorro de Colombia. El arreglo de esta fuerza, su disciplina y moral alentaron al general Sucre á tomar la ofensiva cuando poco antes no ejercia otra arma que la de armisticios con Tolra, gefe español. Aquel célebre encuentro de Riobamba ejecutado por tropas argentinas que dependian de la division peruana, restableció el espíritu público y militar, abriendo la senda para subir al Pichincha, donde el nombre del general Santa-Cruz quedó grabado para durar en la memoria de los amigos de América, por todo el tiempo que exista el grande Monte Pichincha: aun cuando él desaparezca, un solo americano que lea la historia de nuestras glorias, verá al general Santa-Cruz á la cabeza de sus columnas, trepando por aquella formidable masa, y venciendo á la naturaleza y á los enemigos. Verá las fuerzas colombianas envueltas, haciendo esfuerzos heroicos pero sin resultados favorables, y verá á la division peruana con el general Santa-Cruz, en una lucha obstinada perdiendo hombres, mas ganando terreno subir hasta la cima, para que

con la victoria flameara el estandarte peruano. Allí terminó la opresion española en Quito, y el general Santa-Cruz allí abrió las puertas del Ecuador, para que el general Bolívar viniese á concluir el sacrificio de los injustos, y la redencion de los esclavos. Difícil es apreciar los grandes bienes, si no se conoce la importancia de sus resultados. Los servicios que hizo el general Santa-Cruz en Pichincha, afirmaron la libertad de Colombia, asegurando un flanco, por el cual el Perú habia sufrido ataques combinados. No hubiera recibido auxilios, y la América se hallaba expuesta á contrastes, de que fué salvada por el general Santa-Cruz. La batalla de Pichincha aseguró completamente la de Ayacucho, y aquella campaña fué el preliminar de la independendencia americana. Su director merece las bendiciones de la presente generacion y los recuerdos agradecidos de la posteridad. El nombre del general Santa-Cruz se halla vinculado con el de Pichincha, y si los hombres son justos, no podrán negar su admiracion al que pudo obrar un acontecimiento tan singular, y los americanos su reconocimiento á los servicios que prestó en favor de su causa. La envidia, alterando los hechos, se ha propuesto oscurecer la verdad; pero la imparcialidad tributa el homenaje, y la historia incorruptible lo conservará.

Antes de que regresara de Quito la division peruana, habia sufrido el Perú un contraste en Ica. En consecuencia abandona para siempre el general San Martin las playas del Pacífico. Sucedió una administracion lánguida por la naturaleza de sus formas, y mas débil aun por el carácter personal de sus individuos. Perdido un Ejército en Torata y Moquegua, por haber faltado el Gobierno á su plan: robustecidos los españoles con tres victorias, y el Perú dividido por facciones, sin Ejército, ni rentas, iba á hacer la presa de la indolencia de sus mandatarios, y de la traicion de muchos, cuando el general Santa-Cruz escuchando el clamor de la patria y de los buenos peruanos, hace las advertencias mas oportunas para una reorganizacion. El Gobierno no escucha: el Congreso es dominado por el espíritu de partido, y todo se prepara á una ruina. Se desatienden las medidas de defensa, y un quietismo criminal es lo único que el Gobierno opone á la actividad, y poderosos recursos de los españoles. En crisis tan espantosa, ¿qué debian hacer los buenos americanos? Destruir á una autoridad laxada, y restablecer la dignidad del Perú para que pudiera obrar en la guerra. El general Santa-Cruz de acuerdo con los gefes del Ejército, y la opinion de todas las personas notables, pide el cambio de la administracion que se confia á D. José de la Riva-Agüero. Toman las cosas un carácter distinto, y en el movimiento

continuo que dió el patriotismo á los recursos, se combina un plan admirable, de cuya ejecucion iba á resultar la independencia de la América. Uno de los principales instrumentos es el general Santa-Cruz. Es casi increíble como en ménos de un año se formase un Ejército respetable en el Perú que pudo trabajar en distintas direcciones, y con el apoyo de otras fuerzas del exterior. Al general Santa-Cruz debió el Perú una infatigable constancia, y un celo vehemente por su gloria y prosperidad. Con el fin de realizar la combinacion militar, sale á intermedios una expedicion á las órdenes del Mariscal Santa-Cruz de cuatro mil y mas hombres. Desembarca en Arica bajo los auspicios del saber, de la opinion pública y la fortuna. Sus primeras empresas felices avivan el entusiasmo, y nadie duda la muerte de la tiranía. Se ha censurado la operacion militar de haber dividido su Ejército; mas es necesario discurrir sobre antecedentes. Muy fácil le hubiera sido ocupar todo el Alto-Perú y hacerse indestructible, reduciendo á la nada las fuerzas de Olañeta. Los batallones que mandaba este gefe español, eran compuestos de oficiales americanos y de comandantes que se habian comprometido á unirse con el Ejército Libertador. Exigieron su aproximacion, y contando con un resultado indudable, dividió las fuerzas para contener á La-Serna, y que el general Gamarra, á marchas forzadas, se introdujera en el Alto-Perú á engrosar extraordinariamente sus filas. Los gefes del Ejército de Olañeta, faltan á su compromiso, y la 1.^a division sufre quebrantos notables por la rapidez de sus marchas. El Virey, unido con Valdez se aproxima al Desaguadero, Zepita le manifiesta al valiente y hábil Valdez que lucha con un capitan distinguido. Derrotado en aquel punto por el general Santa-Cruz, pasa el Desaguadero en Calacoto, por una operacion atrevida, interponiéndose entre las divisiones. El general Santa-Cruz lo persigue tenazmente procurando unirse á Gamarra. Así Valdez fatigado con la destreza de su adversario ocupa los inaccesibles desfiladeros de sepulturas, y se incorpora á Olañeta. No obstante las fuerzas superiores, la batalla ofrecia probabilidades, y en la firme resolucion de aventurarlo todo, recibe órdenes del Gobierno para retirarse sin comprometer su Ejército. El general Sucre á la vez le ordena contramarchar al Desaguadero, y obedece como súbdito. La retirada desde Sicasica á Viacha, se hizo en el mejor orden imaginable; pero un acontecimiento inaudito en la historia de la guerra, y que prueba de todo lo que son capaces los ejércitos americanos concluyó al de la patria. ¿Quién pudo juzgar que Valdez fuese capaz de esa tenaz persecucion, para la cual eran precisos hombres de bronce. No podia estar en los alcances hu-

manos una marcha de 45 leguas en un día con su noche, como la que hizo Valdez con su Ejército, siempre íntegro la mayor parte, y molestando con fuerzas superiores á hombres de otro clima, que se habian destruido con las anteriores operaciones. Su retirada se practicó por un terreno llano que no admitia defensa, y donde la naturaleza no daba lugar al arte militar, para que pudiera desplegarse. El único recurso era batirse, y lo prohibian las órdenes superiores, á la vez que la esperanza de union con el Ejército del general Sucre que habia ofrecido hallarse en el Desaguadero, con mas la division chilena. No era prudente aventurar la victoria que á costa de pocos sacrificios podia conseguirse. Tal era la conducta del general Santa-Cruz, en circunstancias que el general Sucre se mantiene inactivamente en Arequipa, y en que por fin la naturaleza misma, con una gran nevada acaba por destruir ese Ejército fatigado con el cansancio de marchas increíbles, y debilitado por el hambre. La intriga, la ambicion, la cobardía y los elementos se combinaron contra aquel Ejército que dió pruebas de su valor en cuantos encuentros se le ofrecieron, y de constancia infatigable en sus operaciones. Todo desapareció porque se empeñaban en que así fuese, salvando unos cortos restos que se reembarcó para los puertos de la costa del Norte.

Llega al Perú el general Santa-Cruz, cuando la anarquía lo devoraba, y sin tomar parte en la guerra civil, ofrece sus servicios á la causa de América. La desgracia tiene muy pocos amigos, y engendra multitud de enemigos. Se empeñaban en perderlo para siempre, mientras este virtuoso jefe opone á pérfidas maquinaciones, el silencio y los servicios. Su actividad, su contraccion, y su saber, le abrieron una carrera para la gloria. Nombrado Jefe de E. M. del Ejército Libertador, vino á la campaña de Junin y Ayacucho á recoger los laureles que otra vez se los habia arrebatado, no la desgracia, sino la pérfida alevosía. Terminada la guerra de la independencia, marchó hasta Chuquisaca en que se hallaba reunida la primera Asamblea que, conociendo su capacidad, lo eligió de Prefecto de la capital de Bolivia. En muy pocos dias mereció el amor de los chuquisaqueños, que ya lo señalaban como al jefe de la Nacion que un dia habia de servirla con honor. Sea que conviniese á la política del general Bolívar separar de su patria nativa al general Santa-Cruz, ó sea la necesidad de dar al Perú un Presidente capaz de obrar en su bien, fué llamado por el Libertador para dirigir el Consejo de Gobierno. Aquí principia su carrera distinguida el hombre de Estado, manifestando clásicas aptitudes.

Sufria aquella Nacion mil géneros de males en la administracion. No tenia Ejército, rentas, establecimientos ni cosa alguna regular. El general Santa-Cruz por un fuerte impulso, lo vá organizando todo, cuando la tercera division de Colombia seducida, como se pretende por unos ó cansada de servir de instrumento á la opresion, sustrajo su obediencia de la autoridad del general Bolivar. Difícilmente pueden presentarse á un jefe circunstancias de mayor conflicto mas el general Santa-Cruz firme y enérgico conservaba su puesto en el peligro, y tomando las providencias más activas á la vez que prudentes, sostiene como por encanto la integridad del Perú y su órden. Manda reembarcar las tropas colombianas, exponiéndose en esta medida arriesgada por la insubordinacion de soldados que habian perdido su moral, y que nada ménos querian que dejar la tierra de su gran fortuna y placeres. Adquiere el Perú su completa independencia, y el general Santa-Cruz llama la Representacion Nacional. Su administracion, hasta que ella se reuniese, fué presidida por la libertad y la justicia. El ejercicio de la prensa fué ilimitado, la propiedad respetada, la seguridad individual no sufrió el mínimo ataque, y todas las garantías recibieron una extension de que antes carecian. Las rentas progresaron, el Ejército se aumentó y nacionalizó, la educacion recibió un activo impulso, y todos los departamentos sintieron grandes bienes en su interior, porque desapareció la injusticia del capitalismo que les causaba inmensos perjuicios. En fin, el Perú comenzó á ser Nacion, y los peruanos principiaron la regularidad de un Gobierno que jamás se apartará de su vista para reclamarlo igual, ó adquirirlo. El general Santa-Cruz les ha demostrado si pueden ser libres, y si su prosperidad tendria límites con un Gobierno como el suyo. La opinion pública, que siempre es justa, le ha tributado homenajes á sus servicios, y el reconocimiento peruano es el timbre que distingue su carrera, y el premio de su mérito.

Nos aproximamos á una época de la vida pública del general Santa-Cruz, en que faltándonos conceptos para elogiar su virtud y sublime desprendimiento, la admiracion hará el homenaje. Reunido el Congreso Peruano, la opinion le llamaba á la silla presidencial. Un Ejército que habia formado, sus infinitos amigos, y mas que todo, la justicia, le señalaban el primer puesto que habia sabido desempeñar con tanta ventaja pública. Una faccion tan parricida, como audaz é inmoral, se propone imponer silencio al grito nacional. Su caudillo con el semblante de humildad, y con la osadía de los fanáticos, consigue su intento á la fuerza de ocultos puñales y de sordas intrigas. En consecuencia fué nombrado el general

La-Mar. Irritada la Nacion por este acto, cual lo ha manifestado, el Ejército y otras personas de respeto quieren ocurrir á las vias de hecho para darse la justicia por ellos mismos. Se opone con firmeza el general Santa-Cruz: resiste el halago, y desprecia la ambicion. Apóstol de la obediencia del Gobierno, es el primero en dar ejemplo de respeto á la autoridad y de sometimiento á sus órdenes. Dos veces salva al Perú de la anarquía, mandando como Gefe Supremo, y obedeciendo como súbdito. La historia de las pasiones no presenta un desprendimiento semejante. Pudo volver á la primera silla por el voto público, y prefirió el honor á dirigir una Nacion por actos tumultuarios. El Perú y todos los amigos de la virtud, jamás olvidarán que hubo un hombre que, asaltado por todas las pasiones, supo vencerlas. Hé aquí el mas grande elogio de un mortal.

Teniendo el Gobierno Peruano la gigante opinion de su rival, le nombra Ministro Plenipotenciario cerca del Gobierno de Chile. Obedece desempeñando su comision con honor del Perú, y captándose el amor de los chilenos, que le han dado testimonios singulares de su particular aprecio. Bolivia sufria entónces la calamidad de la anarquía, y como al único hombre le elige para salvarse. Acontecimientos dolorosos confunden segunda vez nuestra patria. El Ejército y los pueblos le nombran directamente, cuando el Perú le instaba para que lo presidiera. Escucha los lamentos de su patria adoptiva y el clamor de sus compatriotas. En la una parte le lisonjean los halagos del mando y del poder en una Nacion grande, y en la otra, le espera el horror de una silla dos veces manchada, las pasiones en choque, y el compromiso de su reputacion. ¿Trepida acaso el patriota, duda la virtud y elige sus intereses? Se lanza en medio de la tormenta, escribe la conciliacion de los bolivianos, sus compatriotas depositan en su seno los ódios y empieza la concordia. El general Santa-Cruz es en Bolivia la divinidad, [cuyo principal destino es ser necesario á los hombres. Orea, conserva y atiende con su vigilancia y cuidado, lo mas mínimo: todo lo repara en su actividad y saber. Organiza el Ejército, la administracion de justicia, las rentas, la educacion y todos los establecimientos públicos destruidos por la revolucion. Hace lo que no es concedido mas que á la virtud. Nombra por empleados algunos que se jactaban de ser sus enemigos, y que dieron pruebas de su injusticia. La política que adopta es en favor de la patria, y no de los hombres. Desconoce los partidos, detesta los informes oscuros, y busca el mérito en cualquiera parte, donde pueda ser útil al público. En fin, es el Gefe de la República, que se empeña en su prosperidad, salvándola de la anarquía para

luego convocar la Representacion Nacional, y entregarle la autoridad. Ciertamente esta será la obra que termine sus servicios, y que lo haga superior á los héroes. Si él consigue restablecer el órden, aquietar el furor, y llamar al cuerpo legislativo para que trabaje en calma y nos dé leyes, su gloria inmortal durará en nuestra patria, miéntras haya bolivianos capaces de sentir el imperio de la justicia. El dia de San Andrés, será consagrado como el dia solemne y magestuoso de nuestras grandes funciones cívicas. La posteridad visitará el sepulcro del guerrero, del hombre de estado, y del filósofo para adornarle con flores y regarle de lágrimas. En la tumba hay un intervalo inmenso entre los jueces, y el juzgado: allí la envidia calla, cesan las persecuciones, los pequeños intereses desaparecen, y la verdad se presenta en su natural sencillez. No sucede así durante la vida, donde abrumados por nuestra propia debilidad, jamás perdonamos al hombre que por la grandeza de su espíritu nos humilla. ¡Y tú general ilustre, si por casualidad leyeres este ligero artículo, no desmayes en hacer bienes á la humanidad! Mirad el templo de la inmortalidad, donde la historia os juzgará. Nada esperes de la justicia de vuestros contemporaneos, cuyo código es el de sus pasiones. Os rogamos á la vez no admitais este pequeño elogio, como el tributo de la lisonja sino como el resultado de la admiracion. Sobradamente filósofos, y muy independientes del influjo del poder, desconocemos el idioma de elogiar lo que no sentimos. La voz de la razon nos dicta lo que debemos pensar. ¡Infeliz el hombre que hace un infame trágico del arte de escribir! Cuando nos propusimos formar vuestro elogio, quisimos dar una leccion importante á la humanidad. Ella puede recibirla y vos nada, nada.

[*El centinela del Illimani.*]

SUPLEMENTO AL "MERCURIO PERUANO" NÚM. 728.

Impugnacion al artículo GENERAL SANTA-CRUZ que antecede.

Es indispensable que los hechos se impugnen por los contemporáneos, y no permitir que se calumnie á los hombres y á las naciones por un adulator. Ya en otra ocasion se ha tratado del mérito del vencedor de Pichincha y de la parte que tuvieron las divisiones colombiana y peruana. Como colombianos tenemos el deber de no dejarnos despreciar jamás, y como admiradores del Gran Mariscal de Ayacucho, no permitir que se separe su nombre de las gloriosas batallas en que ha sido él héroe. No nos mueve pasion ninguna contra el Gran Mariscal Santa-Cruz, y sentimos por el contrario que al hablar de su biografía, se quiera adornar con hechos que no le pertenecen, y que por tanto, se puede aplicar una regla de crítica para no creer lo demás.

Dice el articulista:—*Luchaba el general Sucre con fuerzas débiles en el Sur de Colombia—Vencedor y derrotado ocurrió al Perú pidiendo auxilio.* Ciertamente, el Ejército patriota compuesto de algunas tropas del interior de Colombia y de la provincia de Guayaquil no era tan respetable como podría desearse en 1821, y principios de 22, y el general Sucre que conocia la importancia de libertar el Sur de Colombia, reclamó el batallon Numancia colombiano, que despues de haber hecho servicios eminentes al general San Martin para ocupar á Lima, debia volver á su patria, y con el cual no se podia necesitar otro género de auxilio. El general San Martin que consideraba en Numancia la salvaguardia del Ejército unido, ofreció mandar en su lugar los dos batallones de nueva creacion que estaban en Trujillo y Piura con el escuadron Granaderos de los Andes; y sin embargo de la diferencia que habia entre un cuerpo veterano y aguerrido (compuesto impolíticamente por los españoles de patriotas prisioneros en Venezuela y Nueva-Granada, y á que se debió su restitucion á las banderas de la libertad) y otros que iban por primera vez á campaña, convino el general Sucre en este cambio en atencion á los intereses generales de la América, y porque debia calcularse la capital de Lima en aquellas circunstancias como el punto cardinal de operaciones, así militares como políticas,

y que por tanto no era prudente desmembrar el Ejército unido del Perú dejándolo sin respetabilidad. Luego que el general Sucre recibió en Guayaquil una pequeña columna de caballería perteneciente al regimiento de Guías de la Guardia Colombiana, el batallón Paya, y algunos otros recursos que mandó el Libertador del Cauca, y después de haber convenido en la permuta del batallón Numancia por la división Santa-Cruz, acordó aquel general sus operaciones cuya base estaba en Guayaquil. Debían reunirse en consecuencia las tropas expedicionarias en Saraguro, á cuya combinacion faltó el general Santa-Cruz, con un retardo de dos dias.—Posteriormente pudo tener malos resultados la campaña á consecuencia de haber querido retirar el Protector la división del Perú, para introducirla á Guayaquil con miras secundarias.... El general Sucre se opuso al cumplimiento de las disposiciones del general San Martín, porque desorganizaban el plan de operaciones combinado con el Libertador que obraba por Popayan, y que tenía dividido al Ejército real en distintas posiciones.—El general Santa-Cruz quiso llenar las órdenes del Protector; pero el general Sucre lo vedó y mandando en jefe le hizo cumplir con sus deberes.—Esta es la relacion de los hechos que extenderíamos cuanto puede desearse si fuera necesario hablar sobre alguna memoria histórica.—*El Libertador habia sufrido contrastes en Bomboná y le era difícil el paso del Juanambú.*—Bien se conoce que el autor de este artículo ignora la historia del Ejército colombiano y la geografía del país. Bomboná está diez leguas al Sur de Juanambú, y las posiciones de este torrente habian sido ocupadas por el Libertador desde el 1º de Abril. No hubo otro contraste que la pérdida de 532 hombres al tomar las inexpugnables breñas de Cariaco; pero S. E. el Libertador, siempre generoso, siendo vencedor, ofreció á las tropas españolas y pastusas una capitulacion que concluyese las hostilidades.—Las conferencias comenzaron el 13 de Abril, y entretanto el Libertador tomó cuarteles en el Peñol, porque S. E. no solamente queria ser dueño de Pasto como lo era, sino continuar á Quito en caso de que un revés hubiese causado trastornos en el plan combinado con el general Sucre, dando tiempo igualmente á la llegada de la división de reserva al Cuartel General Libertador.

Una división peruana á las órdenes del general Santa-Cruz marchaba en socorro de Colombia.—Ya hemos dicho por qué razones marchó aquel auxilio, y no socorro, cuya expresion se ha adoptado generalmente para significar la indispensable necesidad de él, como los víveres á una plaza, la mano á quien se ahoga, y no podemos sufrir indirectas ni palabras

fuertes que ofenden el honor de Colombia. No desconocemos la importancia que tuvo la division auxiliar del Perú y con placer recordamos los colombianos, el origen que nos hizo entrar en mútuas alianzas.—El mundo entero conocerá que se han querido tergiversar los hechos para realzar el mérito del general Santa-Cruz deprimiendo el que tuvo el vencedor de Pichincha-Sucre, y el arrojado Córdova que decidió el combate con igual bravura que en Ayacucho.

El arreglo de esta fuerza, su disciplina y moral, alentaron al general Sucre á tomar la ofensiva cuando poco antes no ejerció otra arma que la del armisticio con Tolra.—Ya hemos explicado los motivos que tenia el general Sucre, para no obrar decisivamente: aguardaba órdenes del Libertador, y debia proceder en consonancia con los principios del arte de la guerra para evitar desgracias.....El armisticio propuesto en Babahoyo tuvo por objeto hacerles conocer á los españoles la inutilidad de sus esfuerzos despues de la batalla de Carabobo, que fué la que afirmó la independendencia de Colombia, y debia evitarse el derramamiento de sangre, porque muchos soldados del Ejército real eran colombianos.

Aquel célebre encuentro de Riobamba ejecutado por tropas argentinas restableció el espíritu público y militar abriendo la senda para subir al Pichincha donde el nombre del general Santa-Cruz quedó grabado para durar en la memoria de los amigos de América por todo el tiempo que exista el gran monte de Pichincha.—Es verdad que el encuentro de la caballería dió gran ventaja á la expedicion. Los Granaderos de los Andes, heróicos como argentinos, y los Guias Colombianos se conocieron mútuamente capaces de alternar en los combates, y continuar unidos en su antigua costumbre de destruir á los enemigos. Sí, el nombre del general Santa-Cruz se grabará en la historia, como uno de los muchos que estuvieron el dia del triunfo; pero jamás como el héroe de esa batalla en que apenas tuvo la fria parte de espectador. El que quiera asegurar lo contrario falta á la verdad, y ofende descaradamente al Ejército unido que es el mejor testigo de la realidad de los hechos.

Verá á las fuerzas colombianas envueltas, haciendo esfuerzos heróicos, pero sin resultados favorables, y verá á la division peruana con el general Santa-Cruz en una lucha obstinada perdiendo hombres, mas ganando terreno subir hasta la cima.—Es verdad que una columna de vanguardia, fué rechazada en la altura del monte que ocupada por los españoles, ponía dudoso el triunfo. Córdova á la cabeza de Albion y Magdalena, decide la batalla con una carga impetuosa. El Ejército tenia á su vanguardia los cuerpos de infantería del Perú, el centro

era la infantería de Colombia, y la retaguardia los cuerpos de caballería de los Andes, Colombia y el Perú que no entraron en batalla de un modo provechoso. La acción se dió sobre la marcha en un movimiento: comenzó por la vanguardia ¿y cómo es que ésta podía proteger al centro? La falsedad carece siempre hasta del giro de verosimilitud y bien se conoce que el autor de la biografía del general Santa-Cruz, no estuvo en Pichincha.

Allí terminó la opresión española en Quito y el general Santa-Cruz allí abrió las puertas del Ecuador para que el general Bolívar viniera á concluir el sacrificio de los injustos—El Libertador se abrió campo con su guardia y el 24 de Mayo que se daba la batalla en Pichincha intimaba por última vez á la división española que ocupaba los Pastos, cuya capitulación se ratificó dentro de la misma ciudad en los primeros días de Junio sobre las bases ofrecidas el 13 de Abril, después de la victoria de Bomboná en que se cubrieron de laureles los cuerpos que combatieron y cuyo acontecimiento evitó que la caballería española y mil infantes dueños de Pasto prolongasen entonces los males de Colombia. El mejor comprobante de esta aserción es la relación de cuanto ha ocurrido desde el 28 de Octubre de 1822 que se sublevaron los pastusos, hasta el 24 de Junio de 1824 en que fueron aniquilados después de las batallas de Taindala, Santiago, Regadío, Ibarra, Guaytará, Juanambú, San Francisco, Pasto, Sucumbios, Mapachico, Mayo, y Barbacoas: en ellas el Libertador y los generales Sucre, Salom, Mires, Flores, Jimenez, Mosquera, Obando, Córdova, y los coroneles Lozano y Pallares, contribuyeron á su vez y afirmaron para siempre la independencia y libertad del Sur de Colombia, tocando la mayor parte de aquellas operaciones á Flores.

La batalla de Pichincha aseguró completamente la de Ayacucho y aquella campaña fué el preliminar de la independencia americana.—La anterior explicación impugna la primera parte de su aserción, y aunque es verdad que los combates de Riobamba y Pichincha concluyeron gloriosamente la campaña de Quito, nunca se podrá decir que fué el preliminar de la independencia americana. ¿Ignora alguno de los antiguos patriotas que este nombre solo lo merecen Salta, Tucuman, La-Grita, Araure, San Mateo, Palacé, Calivi, Maypú, el Junca, Vargas y Boyacá? Estos son los campos de batalla que hicieron conocer el valor de los americanos que á las órdenes de sus ilustres campeones, Bolívar, Belgrano, San Martín, O'Higgins, Mariño, Urdaneta y Nariño con mil valientes rompieron las primeras cadenas del despotismo. El honor americano nos impele á ser justos, y la fama que ha publica-

do tan ilustres nombres, colocará á cada uno en los cuadros de la historia, con los coloridos de la imparcialidad. Concluiremos con el mismo pensamiento del autor del artículo impugnado: *que si la envidia altera los hechos, proponiéndose oscurecer la verdad, la imparcialidad tributa el homenaje á quien lo merece, y la historia incorruptible lo conservará.*

Unos colombianos.

ARTÍCULO PUBLICADO EN EL NÚMERO 736 DEL "MERCURIO PERUANO" DEL LÚNES 8 DE FEBRERO DE 1830, REFUTANDO EL ANTERIOR.

Señores Editores.

La lectura de un "Suplemento al *Mercurio Peruano* núm. 728" en que se pretende impugnar el artículo "General Santa-Cruz" reimpreso en el periódico de UU. núm. 728, nos pone en la mano una pluma que conducida por la imparcialidad y la justicia nos precisa, como *contemporáneos* á presentar los hechos en su verdadero punto de vista, sin temor de que pasión alguna extravíe nuestro concepto.

Dudamos que *Unos colombianos* á quienes ha cabido en suerte mas trofeos y glorias en los campos de batalla que á cualesquiera otros pueblos de América, durante la sagrada lucha de independencia, sean tan avaros y egoistas que pretendan recargar sus laureles deshojando los que la justicia acordó al merito particular de otros.

Sin temor de que pierdan un ápice la inmortal gloria del héroe americano, [el Libertador Simon Bolivar, ni del ilustre Gran Mariscal de Ayacucho A. José de Sucre, creemos que puede hablarse de las derrotas y contrastes que han sufrido, y sirven á realzar su mérito y constancia en la carrera del honor y patriotismo, siendo el resultado del imprevisible azar de los combates, de la diferencia del número y recursos con que en muchas ocasiones han probado la fortuna; su ya inconstante rueda debe voltear mas veloz sobre el limpio y bruñido acero que cubre á los valientes en el campo de Marte, que sobre el

comun eje en que de ordinario gira. ¿A qué viene pues negar, desfigurando los hechos, que el general Sucre vencedor en Yahuache y derrotado en Huache, sin esperanza de poder organizar la fuerza necesaria para abrir de nuevo la campaña ocurrió al Perú pidiendo auxilio? Si es cierto que el Ejército patriota á las órdenes del general Sucre, “no era tan respetable como podria desearse,” ó como se necesitaba, que es lo que se quiere decir, ¿cómo se tiene la arrogancia de decir que con el batallon Numancia “no se podia necesitar otro género de auxilio”, solo por defraudar la gloria del Perú y del gefe de la expedicion? Los batallones 2 y 4 que marcharon de auxilio eran en efecto nuevos, pero dieron ejemplo de moralidad y disciplina; (1) fueron los que iniciaron y concluyeron la batalla de Pichincha: y en fin baste decir que en sus venas corria la fogosa sangre de los vencedores en Junin, que á nadie ceden en el combate, la preferencia, cualquiera que sea la importancia del asunto, ó el riesgo de acometerlo.

El que busca, para fundar quejas, sutilezas como la de establecer diferencia entre las voces auxilio ó socorro, de que ha podido usarse sin malicia, y que en la guerra muy especialmente son sinónimas. (2) El que supone una culpa en la demora de dos dias á la reunion de una division en distancia de mas de cien leguas del enemigo que no puede sacar partido alguno de ellos, y que ha podido depender de mil insuperables dificultades, deja bien entender que carece de sólidos fundamentos para deprimir al que intenta atacar. Mas de dos mil peruanos testigos de aquellos sucesos están desmintiendo al autor del Suplemento al “Mercurio” núm. 728. Ellos hacen innecesario este pequeño trabajo, pero todos nos debemos á la justicia: y cuando “la envidia alterando los hechos se ha propuesto oscurecer la verdad,” no podemos permitir que se alucine á los incautos.

Si el centinela del Illimani ha cometido un error geográfico en el modo de situar á Bomboná, es constante que no se equivocó en asegurar que el Libertador habia sufrido contrastes allí “ó en las inexpugnables breñas de Cariaco.” Para convencer de esta verdad basta la pública notoriedad y ver las capitulaciones hechas por S. E. el Libertador, y las celebradas por el general Sucre. “El mundo entero conocerá que se han querido tergiversar los hechos para realzar,” sin necesidad,

(1) Siendo el conato de desercion el mas comun defecto de nuestros soldados puede notarse que el nuevo batallon 2.º no tuvo una baja por esta causa en toda la campaña.

(2) Socorro s. m. La accion y efecto de socorrer: *subsidium auxilium* la ayuda y favor que prontamente se dá al que se halla en alguna necesidad ó riesgo. *Subsidium* en la guerra es la incorporacion de soldados á la tropa ó presidio que padece riesgo &c. *Subsidium esse nonne militum.*

“el mérito del general Sucre que nadie ha deprimido:” como ni tampoco el del *arrojado Córdova* que con una compañía del 4 del Perú atravesó la plaza de Quito después de haber *decidido el combate*.

Avergüenza la inconsecuencia ¡con que se buscan razones en que fundar la inacción del general Sucre después de la derrota de Huache, dando por motivo que aguardaba órdenes del Libertador &., después de haber confesado poco antes que “el Ejército patriota no era tan respetable como podría desearse en 1821” y principios de 22.

Es verdad que nos dice el autor del Suplemento “que el encuentro de la caballería dió gran ventaja á la expedición;” y ya que no se puede negarlo, se pretende dar parte en él á los *Guias colombianos* únicos de quienes pueda decirse que “apenas tuvieron la fría parte de espectadores” pues en Riobamba no hicieron cosa alguna y mas adelante nos confiesa el suplementista que en Pichincha *la caballería* toda no entró en batalla de un modo provechoso;” á no ser que se quiera tomar por el escuadrón de Guias á su valiente coronel Ibarra con ocho granaderos, y no Guias, empuñó la acción y comprometió á los enemigos á cargarles para ser recibidos por el resto del escuadrón de *heróicos Granaderos*.

Sí: “el nombre del general Santa-Cruz” se grabará en la historia á pesar de la maledicencia y la envidia como el héroe de Pichincha, y el jefe del *trunfo*; porque el mundo entero sabe que se debe á su prevision y á la firmeza con que resistió, el que la tropa de su mando tomase rancho al pié de la cuesta el que los enemigos no hubiesen acabado de vencer la altura; lo que fué el preliminar de la victoria, y sin cuyo paso hubieran sido batidos los patriotas con mas ignominia que lo fueron antes en Huachi, porque sabe igualmente el mundo que el general Santa-Cruz á la cabeza de las tropas peruanas emprendió, y decidió la batalla de Pichincha, y que es justo que el nombre del general Santa-Cruz dure mas allá del *grande monte Pichincha* porque es muy sabido que el general Santa-Cruz perdiendo un caballo en el fragor del combate evitó el ataque del batallón enemigo Aragon que hacia perder terreno al Núm. 2, después de haber éste consumido todas sus municiones: y en fin, porque cerca de 3,000 valientes son testigos de esta verdad, y no pueden permitir que triunfe la impostura, pues los valientes viven de su propia gloria sin defraudar la ajena.

Hemos evitado tocar en personalidades siempre odiosas é innecesarias á nuestro propósito. “Esta es la relación” exacta

“de los hechos que extenderíamos cuanto puede desearse si fuese necesario.”

No pretendemos oscurecer la distinguida parte que cupo en esta célebre jornada al *arrojado Córdoba*, con los 200 y tantos hombres que á lo mas formaban los batallones *Albion* y *Magdalena* cuya gloria está en proporcion de su entusiasmo, y el pequeño número de los valientes que conducia á la victoria; pero no se niegue tampoco que si *posteriormente* á la reunion de las tropas del Perú y Colombia en Saraguro la “campana pudo tener malos resultados,” y no los tuvo se debe tanto al general Sucre, como al general Santa-Cruz que convino espontáneamente en no retirar la division peruana; lo que podia haber hecho en cualquier dia á pesar de los pretextos acordados que se hicieron valer; pues aun librada á la fuerza la decision, es bien sabido que la division colombiana no podria embarazarlo á la peruana. Si se hubiese tenido presente la necesidad de hacer esta confesion: se habrian evitado las presuntuosas inconsecuencias que con repeticion se han cometido en el *Suplemento* y habria quizá podido ocultarse que una marcada y criminal prevencion conducia la pluma del redactor del *Suplemento* contra el ilustre Santa-Cruz.

Es indudable que *allí*, en Pichincha “terminó la opresion española en Quito y que el general Santa-Cruz con la division peruana abrió las puertas del Ecuador para que el general Bolivar viniera á concluir el sacrificio de los injustos. El mejor comprobante de esta asercion es la relacion de cuanto ha ocurrido desde el 28 de Octubre de 1822. Las batallas de Taindala, Santiago, Regadío, Ibarra, Guaytará, Juanambú, San Francisco, Pasto, Sucumbios, Mapachico, Mayo y Barbacoa,” eran otros tantos obstáculos que restaban vencer al Libertador para entrar en Quito; obstáculos que amparados y sostenidos por las fuerzas y gefes españoles que desaparecieron en Pichincha, y con los recursos que podia proporcionar el Presidente de Quito, hubieran sin duda demorado al Libertador hasta mucho despues del 24 de Junio de 824; hubieran embarazado las glorias de Junin y Ayacucho, y aun digámoslo de una vez, hecho retrogradar la causa de América, y prolongado la guerra y los sacrificios: de que resulta que justamente “la batalla de Pichincha aseguró completamente la de Ayacucho.”

Si la batalla de Pichincha no es el *preliminar de la independencia americana*, la recíproca y mútua relacion de los intereses de ella en los diversos Estados que se han erigido le dá un lugar muy particular al lado de Salta, Tucumán, Vargas, Boyacá, Ohacabuco, Maypú y otras.

Concluiremos despues de haber mostrado mas imparcialidad que el autor del Suplemento, que no es fácil que la “*envidia* alterando los hechos logre oscurecer la verdad, porque la imparcialidad tributa el homenaje á quien lo merece y la historia incorruptible le conservará.”

Sírvanse UU., señores Editores, de insertar en su apreciable periódico esta pequeña contestacion al Suplemento del “*Mercurio*” núm. 728, cuyo principal objeto por ahora ha sido evitar que el silencio de un dia pueda autorizar la impostura, pues para despues la justicia que nos ha dado el primer impulso, hará su deber por medio de plumas mejor cortadas que la de sus servidores—

M. G. J. N. G. L. &.

SUPLEMENTO AL “*MERCURIO PERUANO*” NÚM. 739.

A los autores de dos comunicados que han sido publicados en el “Eventual” núm. 4. y “Mercurio Peruano” núm. 736.

Nunca dudamos al escribir nuestro suplemento núm. 728 que serviria para poner bajo de un punto de vista favorable á la verdad nuestra impugnacion á la mal urdida alabanza del Centinela de Illimani. Sin embargo hemos sentido que los señores que nos impugnaron hayan querido encontrar prevenciones de nuestra parte contra el Perú, y les protestamos que en eso se equivocan, y por el contrario *hemos confesado no desconocer la importancia que tuvo la division auxiliar del Peru*, y solo hemos negado que “los laureles de Pichincha se deban exclusivamente al general Santa-Cruz y su division, como que esa célebre jornada haya sido preliminar de la independencia americana, y el sello de la libertad de Colombia &.

Nuestros impugnadores nos han honrado mucho con sus papeles *porque han convenido en los hechos principales*, aunque afectados de un espíritu de nacionalismo muy pequeño, nos han insultado con ciertas frases: nosotros no nos ocuparemos de ellas, y las relegamos al pozo del olvido, porque estas controversias han sido alguna vez el origen de las discordias particulares, y al fin nacionales.

Todo hombre de una regular lógica que lea el Centinela de Illimani—la impugnacion del suplemento al “*Mercurio*” núm.

728, y los dos papeles que contestamos, convendrá en que los tres escritos aunque en parte discordantes hemos desmentido el primero, y no nos ocupamos de aclarar las equivocaciones de los últimos, porque son de tan poca importancia pública, tan subalternas y pequeñas que seria notable su discusion y daria muy triste idea de nosotros mismos.—Repetiremos que sabemos apreciar el mérito de los peruanos que fueron á Pichincha, y nuestros corazones jamás podrán traicionar nuestros deberes.—Y con placer recordamos la comportacion del batallon Reserva en Guayaquil cuya cooperacion ha tenido una positiva influencia en los negocios políticos de 1820.—La gratitud nacional á los que capitanearon aquella tropa, se ha visto bien claramente pronunciada.—Todavia se encuentran en las filas colombianas algunos peruanos del batallon Reserva y entre otros el general de brigada Antonio Farfan, querido generalmente.

La tropa de Cataluña que se asegura haber marchado de Pasto á Quito en auxilio de Aymerich no fué de aquella ciudad, y tenemos el gusto de rectificar tal exposicion.

Despues que llegó la division de Murgeon á Quito, marcharon á los Pastos algunas tropas para auxiliar á Pasto, si fuese necesario.—El batallon Cataluña estaba en Tuquerres y un escuadron en Tulcan.—Estos dos cuerpos veteranos con alguna tropa formaban la reserva de las dos divisiones que sufrían los ataques de S. E. el Libertador, y del general Sucre. Cuando fué derrotado en Bomboná D. Basilio García no le quedaba otro recurso que marchar á los Pastos, y se aprovechó de los ofrecimientos de paz del Libertador para no hacerlo, esperando en rehacerse. Débil como se hallaba pero en la confianza de no ser atacado por los proyectos de tratados, seguro de poderse retirar siempre con la tropa que le quedaba, cuyas circunstancias seria muy largo referir, y sabiendo que Quito estaba igualmente atacado, no dudó un momento en permitir que se le alejase una columna de 800 hombres de la tropa que hacia la reserva comun y habia pedido Aymerich que tenia cortada la comunicacion por Cestari, de modo que mas de dos mil soldados de los españoles no estuvieron ni en Pichincha ni en Bomboná, y la mayor parte de Cataluña capituló en Tuquerres con su comandante Taboada, y no en Quito. Entregó las armas en 11 de Junio á Rifles.

Dividir á los enemigos, batirlos en detall y aprovecharse de los descuidos de los españoles, fué uno de los objetos del plan del Libertador con el general Sucre, y á esto se debió la libertad del Sur, de modo que si los españoles como pensó Murgeon reunen sus fuerzas para dar una batalla, v. g. en

Pasto, ¡quién sabe los resultados! Aquel gefe murió y Aymé-rich no supo mandar.—

Para los disertadores de la causa de la independencia americana, que por insidencias bien subalternas la atribuyen á quien no la merece, les diremos que bajo los mismos principios se puede probar que la muerte de Murgeon fué la que dió la libertad á Quito.—Que los caballos de un escuadron vencieron en Riobamba, que el buque que trajo los fusiles de nuestra division, fué el héroe; y otras cosas semejantes. Ofrecemos no ocuparnos mas de este negocio.—

Unos Colombianos.

EFECTOS DE LAS ERUPCIONES DE LOS VOLCANES DEL ECUADOR.

PICHINCHA.

La 1ª erupcion que hizo este volcán sucedió en 1539. Arrojó gran número de peñascos hácia al Égido de Iñaquito al norte de la ciudad, y con poco daño de ella; pero causó efectos espantosos á la distancia de muchas leguas.

La 2ª erupcion sucedió en 1577. Fué mas sensible en la ciudad por el terremoto que causó en ella con algun quebranto de las casas, volviendo á arrojar mayor cópia de peñascos por la misma parte del Égido.

La 3ª, mucho mas formidable, acaeció el 3 de Setiembre de 1587 á las dos horas de la tarde. Fué tan violento el terremoto que ninguno pudo mantenerse en pié hasta pasado largo tiempo. Cayeron á plomo muchos edificios de la ciudad, y entre ellos varias iglesias y torres; y las que no cayeron, quedaron inhábiles. Con el denso humo y diluvio de cenizas, se oscureció del todo la atmósfera. Duró la consternacion el espacio de tres dias que fueron tres continuadas y lóbregas noches, sin verse mas luz que la de los peñascos encendidos que arrojaba el volcán. Prosiguieron los estragos hasta parte del año siguiente, en que se dió principio á la refaccion de la ciudad.

La 4ª y última erupcion, mas terrible que todas, la hizo en 1660. Dió principio el 24 de Octubre con bramidos y estruendos. Siguiéron los globos de fuego ó de encendidos peñascos, que se veian subir hasta las nubes; mas con la felicidad de

que abriendo una nueva y baja boca por la parte del Oeste, hizo toda su inundacion por ese lado. Se sintieron los movimientos de la tierra desde el dia 27 en que fué su mayor erupcion, acompañada de tinieblas tan densas que igualaban las noches con los dias. Cayeron sobre la ciudad tantas piedras, arena y ceniza que se hundieron muchas casas con el peso. Oyóse el estruendo de esta erupcion hasta las selvas y reducciones del Marañon; y ocuparon sus cenizas mas de 200 leguas de diámetro, y mas de 800 de circunferencia. Las ocultas venas de montes y las correspondencias que por ellas tienen los volcánes, hicieron que el monte nevado de Sincholagua sufriera al mismo tiempo un derrumbo hasta la mitad de su elevacion, despidiendo tanta piedra, barro y nieve, que detenido un rio por largo tiempo, causó otra inundacion con grande estrago de las heredades vecinas.

(Gaceta de Quito.)

EL GENERAL GAMARRA EN CAMPAÑA.

La siguiente MEMORIA sacada del diario de un oficial distinguido del Ejército Peruano, cuya publicacion en la misma escena de los acontecimientos se hizo sumamente peligrosa desde que no se verificó en tiempo adecuado, fué mandada del Perú hace mucho tiempo para que se imprimiese; lo que no ha podido verificarse hasta el dia por razones poderosas, siendo una de ellas la de que no se creyera que se queria sembrar la desconfianza entre el general Gamarra y el Ejército, recordando á éste la ineptitud, cobardia y traiciones de aquel, cuando se hallaba próximo á emprender una guerra. Ahora que los preliminares de Tiquina manifiestan que ha dejado de existir ésta causa: ahora que la correspondencia toda del Perú patentiza el odio con que es mirado ese traidor, por sus crímenes, desprecio á las leyes, odio á los patriotas, y ciega sumision á los caprichos y locuras de su imbécil muger: ahora que todo anuncia la próxima caída de esa administracion hija de las bayonetas, de la perfidia y de la mas negra ingratitud; de esa administracion que es el mayor borron de la historia americana, es tiempo oportuno de que vea la luz este documento que comprueba que este insigne criminal fué el autor de los desastres de Saraguro y Portete que han costado tantas lágrimas, y que expusieron al Perú á perder su independencia.—*Editor.*

MEMORIA

SOBRE LOS ÚLTIMOS Y MAS INTERESANTES ACONTECIMIENTOS
DE LA CAMPAÑA QUE EMPRENDIÓ EL EJÉRCITO PERUANO
SOBRE LAS TROPAS DEL GENERAL BOLIVAR, SITUADAS EN
EL SUR DE COLOMBIA, EN EL MES DE DICIEMBRE DE 1828.

Describir aquí los sucesos precedentes á nuestra ocupacion de Loja seria alejarme de mi objeto, y repetir además el diario del Ejército que los ha publicado todos. Una sencilla y fiel relacion de nuestros movimientos desde el 12 de Febrero, para que el mundo todo pueda penetrar la verdadera causa de la inesperada catástrofe del Portete, es el servicio que quiero hacer al Ejército y á la República.

Situado el Ejército en Saraguro compuesto de los siete batallones 1º y 2º de Ayacucho, Pichincha, 1º y 2º del Callao, Zepita, y núm. 8 con los dos regimientos Húsares de Junin y Lanceros del Callao, cuatro piezas de á 4 de montaña completamente dotadas, y un parque bien provisto para dos años de servicio; su fuerza disponible consistia en 5 mil infantes y 600 caballos, mientras el enemigo que tenia al frente solo podia contar poco mas de cuatro mil hombres, una gran parte reclutas sin disciplina. Sus generales se manifestaron desear de tratar, pero sobre bases que les fueran ventajosas; porque, "les repugnaba [*decian*] disparar las armas contra sus "hermanos del Perú, con quienes les unian tantos vínculos "de amistad." Lo mas probable, sin embargo, es que el general Sucre, habiendo marchado á nuestro encuentro, ignorante aun de la llegada de la division Gamarra, hubiera cambiado su plan, viendo que nuestro Ejército no solo se componia de los cuerpos del Norte, como quizás lo creyó hasta entónces. Por nuestra parte se consintió en negociar la paz; y elegidos al efecto por comisionados el general Orbegoso y el teniente coronel Villa, se reunieron con los del enemigo, general Flores y coronel O'Leary, para ajustar una convencion preliminar, siempre que fuera posible obtener las condiciones que la justicia y nuestra respectiva posicion nos daban derecho á exigir, y eran indispensables para procurarnos una reconciliacion honrosa y estable.

Después de las conferencias tenidas los días 11 y 12, se retiraron nuestros comisionados á las seis de la tarde del último, no habiéndoles sido posible acordar con los enemigos en una estipulación arreglada según sus instrucciones, y habiendo rechazado con esa dignidad y energía que han mostrado en toda la campaña las temerarias pretensiones de los negociadores colombianos. En aquellos mismos momentos emprendía nuestro Ejército un movimiento audaz y peligroso; pero que, se decía, iba á hacernos dueños de la campaña (1) La derecha del enemigo estaba descubierta por un camino que nos conducía á su retaguardia á una posición inaccesible, y que al mismo tiempo presentaba país adecuado para obrar con caballería, arma en la cual aventajábamos sobre todo al enemigo, así por el número, como por la inmensa superioridad de nuestros escuadrones en disciplina, valor, cabalgaduras, oficiales y gefes. Yo ignoro por qué no fué conservada esta posición por las divisiones que se replegaron sobre Saraguro cuando el general Sucre hizo volver sobre sus pasos al Ejército enemigo. (2)

La marcha se hizo en el orden siguiente: á la vanguardia la primera división mandada por el general Plaza, y compuesta de los batallones 2º de Ayacucho y 2º del Callao. Seguía la segunda bajo la conducta del general Cerdeña con los batallones Pichincha y Zepita: á continuación marchaba el 1º Callao á las órdenes del coronel Benavides y toda la caballería mandada por los generales Necochea y Orbegoso: el parque seguía entre los cuerpos de esta arma, y la tercera división formada de los batallones 1º de Ayacucho y Núm. 8, y mandada por el coronel español Jimenez. Apercebido el enemigo de nuestro movimiento por un aviso anticipado, destacó á las 9 de la noche una pequeña fuerza que reconociera el pueblo en que estaban colocados (y debían estarlo en posición) nuestros dos cuerpos de retaguardia. La compañía avanzada había dejado su puesto por orden del coronel Jimenez!!!..... (b) y el enemigo no encontró embarazo alguno para su marcha, hasta que la misma compañía remitida después por disposición del E. M. á retomar su primitiva

(1) Es notable que al regresar nuestros comisionados recibió el general Flores un pequeño papel que lo puso en la mas extremada agitación, y á consecuencia de la cual dictó mil providencias activas. El general Orbegoso intentó arrebatárselo por vía de broma; pero el señor Flores lo cortó entregándoselo, después de advertirle que contenía el santo del día. La delicadeza de nuestro general no le permitió hacer la lectura. ¿Este papel no sería un pérfido aviso de nuestro movimiento?

(2) Estas divisiones venían mandadas por el general Gamarra en persona, que abandonando en su impremeditada marcha retrógrada puestos tan fuertes é inaccesibles, los dejó ocupar al enemigo, para que se mantuviera largo tiempo en ellos, como sucedió, á cubierto de toda tentativa hostil, (a)

posicion, encontró con él y empezó á batirse, pero en desorden. El enemigo la hizo retroceder hasta el pueblo igualmente que á dos otras que se mandaron á sostenerla, y ocupó la plaza que ignominiosamente acababan de abandonar nuestros batallones de reserva dirigidos por su gefe, al solo ruido de treinta ó cuarenta tiros que no pudieron ofenderles. Yo no sé cómo se justifiquen los autores de esta maldad; (c) pero sí sé que perdimos la division mas fuerte del Ejército, todo nuestro parque, y dos cañones que se dejaron en el camino, á causa de la prisa que tuvieron que darse los artilleros que los conducian, y no habian acabado de salir de la plaza, cuando acaeció la dispersion inexplicable de este cuerpo de tropas. Si en esta noche el enemigo nos hubiera hecho perseguir por solo 50 tiradores, tal vez habria concluido nuestro Ejército desordenado por la caballería que, pié á tierra por conservar el único caballo que tenia cada soldado (3) en caminos tan fragosos, descubierta ya por la defeccion de nuestra retaguardia, y en terreno nada análogo para maniobrar á caballo, podia en tal caso precipitarse sobre nuestras masas. (4) De este modo se puso en el riesgo mas inminente de sucumbir sin honor á un Ejército levantado á costa de tantos sacrificios por la traicion, la cobardía ó la impericia de un español que por tal, como todos los de su nacimiento que tenia nuestro Ejército, disfrutaba poco antes la mas ventajosa opinion. (5)

En la madrugada del dia 13 se supo en el Ejército que se hallaba sobre la hacienda de la Papaya este fatal suceso por el coronel Martinez edecan de S. E. el Presidente, que extraviado de su general entre los fuegos enemigos, se nos reunió en aquel instante. El general Gamarra con la infantería aceleró su marcha á Poetata—la mejor posicion que allí se encuentra—y solo distante cinco leguas de la Papaya. Yo no puedo concebir como este general hizo un movimiento que, despues del de Saraguro, es el principal origen de todas nuestras desgracias. Por él dejábamos á merced del enemigo todo nuestro parque; por él pudimos hacer inverificable, y dilata-

(3) En este mismo dia se quitó á la caballería toda su mulada de marchas, imposibilitándonos de perseguir al enemigo, aun cuando lográsemos vencerlo. Esta falta se ha hecho tanto mas sensible, cuanto que los caballos de batalla se fatigaron en aquel escabroso país hasta el extremo de cansarse uno en las tres cuadras de extension en que cargó el primer escuadron Húsares. Por otra parte la Nacion ha perdido una ingente suma en los caballos y mulas perdidos en la retirada. (d)

(4) Tal era por lo menos, lo que debía temerse. Mas el heróico denuesto del general Necochea, el entusiasmo y la decision del general Orbegoso y el corage y experiencia de los demás gefes y oficiales de nuestra caballería hacen creer que no hubiera sucedido tamaña desgracia.

(5) Por conducto del mayor Casanova 2.º ayudante del E. M. G. se dieron dos órdenes consecutivas del Presidente al coronel Jimenez para que no desamparase la Plaza. Al llevarle la segunda ya no se le encontró. (e)

mos en efecto notablemente, la reincorporacion de los restos de la division Jimenez; y él, en fin, nos expuso á perder nuestra caballería que, desfilando por un inmenso barranco y profundas quebradas, pudo ser destruida por cualesquiera cincuenta hombres. (f) El general Necochea en estas delicadas circunstancias, como en todas las de peligro, manifestó la mayor serenidad; y acompañado del general Orbegoso y su E. M. hizo desfilas los esenadrones hasta el rio, en que de antemano habia detenido la soberbia compañía de granaderos del 2º Ayacucho para que cubriese la marcha de Lanceros; del que una mitad de sus tiradores, destinada al efecto por el general Orbegoso, era hasta entónces el único apoyo. Se debe á la justicia recomendar ahora la oficiosa solicitud con que este general contramarchó solo y sin orden á recoger cuanto pudiera del parque. Distante, cual me hallo, de toda afeccion personal al trazar estas líneas, solo referiré los hechos como han acaecido en obsequio al honor del Ejército.— Diré, pues, francamente que tal disposicion solo puede atribuirse ó á efecto del aturdimiento que dejó ver en aquella circunstancia el general Gamarra, ó al deseo harto empeñoso que tambien se le advirtió de hacer la paz, desde que el Presidente quedó en Saraguro abandonado á los fuegos del enemigo, sin haberse tomado la menor providencia para salvarlo. (g) Parecia mas acertado—y tal era la opinion dominante en el Ejército—retrogradar al instante para recuperar el parque que el enemigo no quemó hasta las diez de la mañana siguiente, hora en que ya lo habriamos tomado, y reunir la division dispersa que, no habiendo tenido muertos, heridos ni prisioneros, no perdió mas de cuatrocientos hombres. Sobre todo, viendo el enemigo que habiamos ocupado la posicion del otro lado de Saraguro abandonada por él para seguir su marcha paralelamente á nosotros, ó se habria retirado á Tarqui, expuesto á sufrir una viva persecucion, ó hubiera tenido que batirse con desventaja en fuerza y posiciones en caso de que intentara desalojarnos. De uno ú otro modo no nos habriamos interceptado la línea de nuestras comunicaciones y recursos, ni dejado á disposicion del enemigo la comisaría, los equipajes, los hospitales y demás establecimientos administrativos que se hallaban en Loja custodiados por una fuerza no muy pequena.

Marchamos el 14 á Yunquillas: el Cuartel General se estableció en Surupali, y habiendo tenido avisos de que el enemigo se dirigia á Tarqui, el teniente coronel Quirós salió en busca del coronel Raulet; cuyo paradero se ignoraba, y que resultaba expuestísimo por el movimiento retrógrado del enemigo: el 15 llegamos á Lenta, donde supimos que el coronel

Castro Secretario General de S. E. marchaba hácia nosotros con los batallones dispersados en Saraguro. Luego qué se nos incorporó el Presidente, el comandante Valle-Riestra marchó desde Poetata con el fin de apresurar la reunion de aquella tropa. A las dós de la mañana del 16 ciento y cincuenta hombres fueron destinados á posesionarse del pueblo de San Fernando, en donde el rio tiene el único puente de fácil defensa. El 18 se nos reunió el coronel Raulet: el 20 el Secretario General con 700 hombres de la division perdida, y marchó el coronel Raulet á Jirón para observar al enemigo y apoderarse de este pueblo, y el 22 finalmente siguió la division Plaza. En este dia fué fusilado un granadero del 1º Ayacucho por una leve falta de subordinacion: pero vivía, estaba presente, y aun vive sin haber satisfecho la vindicta pública el coronel español Jimenez autor del vergonzoso desastre de Saraguro. (h)

El 26 se dirigió por fin todo el Ejército á Jirón adonde llegaron sucesivamente los cuerpos hasta las 3 de la tarde. A las 4 recibió orden el general Plaza para seguir su marcha y adelantarse hasta el Portete. (i) Lo verificó en efecto y se situó en esta altura que domina el llano de Tarquí, distante cinco leguas de Cuenca, y se halla tres otras á vanguardia de Jirón nuestro Cuartel General en aquel dia. A pesar de todo, la division no llevó mas municiones que las de la cartuchera, que si bien bastaban para pelear en campo abierto, de ningun modo podian alcanzar para sostener la posicion todo el tiempo que tardásemos en reforzarla. Por la noche se dijo que el enemigo se habia movido desde la una de la tarde de Huahua-Tarquí: este movimiento no podia ser sino sobre el Portete; pero sea que no se dió crédito á la noticia, ó sea que no llegase á conocimiento del general Gamarra, porque tal era el espionage, no se dictó la menor disposicion para decampar, como parecia conveniente, y volar en ayuda de la vanguardia, como se opinaba por muchos, aun antes que la noticia empezase á difundirse. (j) A las tres de la mañana salió de Jirón la columna ligera; pero media hora despues no mas, una partida de caballería enemiga que se acercó y fué rechazada por los puestos avanzados de la division Plaza hizo tocar á su trompeta infinitas señales en la retirada. Es de creer que aquella hubiera sido una partida de observacion, ya por esta circunstancia notable, ya tambien porque nuestros dos cuerpos fueron en seguida bruscamente atacados por los batallones enemigos Rifles, Caracas y Yaguachi. A pesar del ímpetu de

(h) Al recibir la orden dijo este intrépido general.—“Esto esperaba para pedir mi licencia. No lo hago por mi honor.” Sin duda conoció que era inevitable su destruccion y la de los dos cuerpos mas brillantes del antiguo Ejército del Norte. (i)

este ataque, los enemigos fueron no solo contenidos, sino tambien completamente rechazados, y puestos en una fuga desordenada. Ellos se retiraron en dispersion á la llanura que ocupaba todo su Ejército, donde formaron otra columna de ataque, que aunque con mayor audácia y denuedo que la primera fué tambien obligada á retroceder en desórden.

Miéntas tanto, los enemigos se ocuparon de tomar con otras tropas las alturas que dominaban y descubrian nuestro flanco izquierdo, y en nuestra division se hacia ya sentir falta de municiones á mas de las bajas naturales en dos combates tan récios, desiguales y obstinados. Coronadas por el enemigo estas eminencias, el general Plaza iba siendo envuelto, no obstante los grandes esfuerzos que hacia, hijos de su valor heróico y de la inimitable bravura de nuestros soldados, especialmente los del 2º Ayacucho, por la falta de algunas tropas de refresco. En tan apurada situacion, una fuerza de caballería enemiga que apareció sobre la altura para reforzar la tercera investida que los batallones enemigos dieron sobre la posicion, completó la derrota de nuestros soldados, que en muy pequeño número, sin union ya, y luchando con todas las fuerzas contrarias, se retiraban en desórden. Llegó entónces la columna de Cazadores; porque, aunque habia marchado por mas de una légua al paso de trote en los penosísimos é impracticables desfiladeros por los que la hizo dirigir el general Gamarra, no pudo rehacer el combate; pues entrando en accion con un frente de dos ó tres hombres á lo mas, y encontrando miles enemigos ¡señores ya del alto, era inevitable que retrogradasen con mas ó ménos resistencia.

Se comprometió tambien el batallon Pichincha que, conducido por el general Cerdeña, venia á la cabeza del grueso del Ejército que no emprendió su marcha hasta el amanecer, cuando ya la vanguardia habia lidiado largo tiempo; pero así como los cazadores, y aun con mayor facilidad, se dispersó, y los demás cuerpos retrocedian, segun iban llegando algunos, y otros aun antes de llegar; porque perdida la esperanza de reocupar la altura, el general Gamarra dió la órden de que fueran á unirse al otro lado del pueblo en la posicion que personalmente marchó á demarcar. (k) Entónces el general Necochea—la gloria del Ejército—despues de detener y reorganizar dos batallones, se puso á la cabeza del primer escuadron de Húsares que el general Orbegoso conducia al combate, y se arrojó sobre el enemigo, que no acostumbrado á recibir una carga tan impetuosa y á la vez ordenada, abandonó vergonzosamente el campo con pérdida de todo el escuadron Cedeño que fué acuchillado, y arrastró en su fuga varias compañías de infantería ligera que sucesivamente tuvieron la

misma suerte que el escuadron, cuyos dos gefes tambien perecieron. La localidad no permitió á nuestros Húsares continuar una carga de la que debian esperarse todavia nuevos y mas ventajosos resultados por la valentía y disciplina de la tropa, por el coraje y entusiasmo de sus bizarros comandante y oficiales, y por el extraordinario valor de un general que despues de haber reunido nuestro Ejército todo disperso, arrancó al enemigo las ventajas que estaba reportando. Yo me complazco en tributar al general Necochea, al comandante Nieto y á todo este escuadron los homenajes de mi admiracion y gratitud con el sentimiento de que esto no pueda importar una pequeña expresion lisonjera de los gefes que dirigian el Ejército. (l)

Entónces fué cuando compuesto el Ejército de tres batallones casi intactos, de mas de 600 hombres de los que se habian batido con nuestra brillante caballería, dos piezas que tambien operaron con acierto, mandado por el Presidente, que despues de haber permanecido en el campo de batalla tan expuesto á los peligros como un granadero, despues de haber perdido dos de sus edecanes que cayeron á su lado, y sufrido tres ó cuatro heridas en la mula que cabalgaba, ansioso de la muerte se nos acababa de reunir, se presentaron los mensajeros del enemigo solicitando la paz. Se acordó tratar; pero aunque fueron nombrados al efecto por comisionados de nuestra parte los mismos de Saraguro, no pudo tener lugar transaccion alguna, porque el señor Villa, que se ha cubierto de gloria, tanto por su conducta en el campo de batalla como por la inflexibilidad de su carácter en estos negocios, se denegó constantemente á todo avenimiento que pudiese producir alguna mengua del honor nacional.

Al dia siguiente fué nombrado á solicitud suya el general Gamarra, por quien manifestaban los enemigos en todas sus conferencias la mas alta estimacion, habiéndose colocado nuestro Ejército desde las cinco de la tarde del 27 en una fuerte posicion del otro lado del pueblo. Observando el general Orbegoso desde el principio que se trataba de sacrificar los intereses y el honor del país, y habiéndole insultado el general Gamarra por su laudable celo en el particular, se resistió abiertamente á volver, y fué reemplazado por el coronel Eléspuru. (7) En este dia se celebró una junta de generales

(7) El señor Maruri de la Cuba, eco del general Gamarra y secretario de la Comision, dijo desde Saraguro que el Perú no habia emprendido la guerra sino por no pagar lo que debia á Colombia, respecto de lo cual se hallaba en el caso del deudor moroso. A tal punto llegó la insolencia de ese miserable Leguleyo, que iniciado apenas en las rutinas prácticas forenses, sin mas conocimiento que les de un triste abogado del Cuzco, y sin haber prestado el mas pequeño servicio á esta patria que no merece quiso fallar sobre sus destinos. (m)

En la que el comandante Villa fué atrozmente vejado por el general Gamarra, á causa solo de su decidida resolucion de no suscribir á una paz afrentosa. Se determinó sorprender al enemigo aquella misma noche; mas á las seis de la tarde—hora en que ya estaba todo dispuesto—se presentó el general Gamarra que habia terminado sus trabajos con el célebre tratado que es el padron de nuestra deshonra y oprobio eternos.

¡Así ha terminado una campaña que se abrió bajo los mas favorables auspicios: así se ha perdido en manos ajenas el crédito de tantos hombres que han arrojado por conseguirlo los mayores padecimientos: así se ha envilecido la Nacion, y se han inmolado tantas víctimas quizás con el único objeto de acabar con la reputacion y la gloria de un solo hombre!!!

Compañeros:—Vosotros me hareis justicia: en mi memoria no hallareis nada de florido: no vereis frases estudiadas, sino el language de la verdad en boca de un militar: nada hay producido por la exageracion, nada por el odio. Este papel no es otra cosa que un extracto de mi diario. Nosotros que embebidos en tantas ilusiones de gloria, hemos trabajado en vano por la de nuestra patria: nosotros que estamos tan inocentes de la traicion que se puede haber hecho, cuando ménos á nuestros sentimientos, tenemos que sobrellevar las maldiciones y el desprecio de los pueblos que nos consideran artífices de sus infortunios, causadores de la pérdida de sus sacrificios. Pero si no nos desalentamos, aun haremos grandes servicios.....aun podremos disipar la nube de infamia que ha venido á oscurecer nuestro país, y grava especialmente sobre nuestras cabezas. (n)

NOTAS DEL EDITOR.

[a] Los sucesos posteriores de la campaña han probado que no fué falta de meditacion ninguno de los hechos del general Gamarra, sino que estos fueron muy premeditados para llevar adelante sus planes ominosos.

[b] La escandalosa retirada de esta compañía avanzada, la circunstancia extraordinaria de no haber colocado en posicion estos dos cuerpos, y todas las de que haremos mérito en otra nota, prueban incontestablemente la traicion combi-

nada por Gamarra, y de que fué instrumento el coronel catalan Jimenez. Adviértase que estos dos cuerpos sacrificados de un modo tan infame, pertenecian al Ejército del Norte, que desde el principio se propuso Gamarra reducir á la nada para quedarse solo con el del Sur, compuesto todo de sus miserables hechuras, y que debia servirle de instrumento para la horrible deposicion del Presidente La-Mar que verificó en Piura el 7 de Junio siguiente. Comenzó pues por la vil traicion de Saraguro la destruccion del valiente Ejército del Norte, que consumó en el Portete con el abandono de la division del general Plaza, último resto de dicho Ejército.

(c) Nuestra nota anterior desvanece la duda del autor, y explica con harta claridad lo que á primera vista parece inexplicable en esta criminal dispersion.

(d) El general Gamarra no omitió medio de hostilizar la caballería, tanto por destruir, como hemos dicho, al Ejército del Norte á que pertenecia toda la que hizo la campaña, cuanto porque, mandada ésta por los generales Necochea y Orbegoso, incapaces por su patriotismo de segundar sus inicuas miras, y compuesta de gefes y oficiales llenos de honor y virtudes, temia que cruzase sus planes, y quiso privarlo de los medios de adquirir gloria. Por lo que toca á las pérdidas pecuniarias ó de cualquier otro género que pueda experimentar la Nacion, el general Gamarra nos ha probado en todo el curso de su vida política y militar, que ellas no han pesado jamás en su ánimo, cuando se han opuesto al logro de sus perversos designios.

(e) Nos parece muy oportuno en este lugar añadir el siguiente capítulo de carta que tenemos hace tiempo como lo manifiesta su fecha.

Lima, 3 de Abril de 1830.

“ Jimenez el gefe de la division destruida en Saraguro ha
“ revelado en fin á costa suya el misterio que hasta la fecha
“ tenia encubierto el motivo de aquella inexplicable disper-
“ sion. Quejoso de que no se le hubiese promovido al gene-
“ ralato, como se ha hecho con Eléspuru, Salas y Benavides,
“ hizo una reclamacion que el Gobierno desatendió; y rotos
“ ya por tal desaire los vínculos que lo unian á toda esta ca-
“ nalla, empezó á desacreditar sin reparo por todas partes á
“ Gamarra y su Gobierno. Voy á contar á U. un suceso rui-
“ dosísimo que ha sido la orden del dia en todas las socieda-
“ des de esta capital por mucho tiempo, que le causará sin
“ duda tanto asombro como el de que aun no hemos vuelto
“ los mismos que lo hemos presenciado.

“ Delante de una gran concurrencia, y nada ménos que en
“ el café de Coppola [donde casualmente me hallaba yo á la
“ sazon] Jimenez en una de las erupciones de su resentimien-
“ to con Gamarra, repitió por muchas veces, dirigiéndose á
“ los concurrentes: *que si él habia perdido su division en Sara-*
“ *guro, lo habia hecho por cumplir las órdenes que Gamarra le*
“ *dió de dispersarla, como podria comprobarlo en caso necesario.*
“ Sabida por S. E. esta escandalosa revelacion, como era
“ natural habiéndose hecho en un lugar tan público, de la
“ noche á la mañana ha sido llevado á Ohucuito [la isla en
“ que los españoles depositaban á nuestros prisioneros.] Si la
“ simple confesion de Jimenez no hubiera bastado para acre-
“ ditar esta horrible traicion, el hecho mismo de su destierro
“ tan violentamente ejecutado, el lugar que ha escogido Ga-
“ marra para su prision, y que parece calculado para impedir
“ que publique las infamias de que fué sabedor y cómplice:
“ todo, todo conspira á revestir el descubrimiento hecho por
“ Jimenez con los caracteres de la verdad. ¿Qué le parece á
“ U., amigo mio, de las manos en que hemos venido á caer?
“ ¡Desdichados pueblos del Perú! Si no derriban con reso-
“ lucion enérgica al traidor que los ha vendido, y que proba-
“ blemente seguirá trabajando para completar la obra de la
“ ruina y el oprobio de su patria, nada tendremos ya que es-
“ perar en este país. Para dar á Jimenez las órdenes que este
“ ha denunciado al público, debió anteceder regularmente
“ una combinacion de acuerdo con Flores, como siempre se
“ ha sospechado”.....

La revelacion de Jimenez que consta de esta carta, el no haberlo encontrado el mayor Casanova la segunda vez que fué á llevarle la orden de que se mantuviese en aquel puesto interesante, el abandono de la division que mandaba el general Plaza, la guerra declarada por Gamarra á los cuerpos del Norte desde que se hizo nombrar indebidamente General en Jefe, su indisculpable tardanza en venir del Sur, su empeño en ser comisionado para los tratados ignominiosos de Jirón, sus continuas y secretas entrevistas con el general Flores en Saraguro, antes y despues; y últimamente el motin de Piura, que en las circunstancias en que se hizo pudo muy bien haber producido una invasion del enemigo con grandes ventajas; todo parece que no deja duda de la traicion de ese infame que hoy oprime al Perú tan escandalosamente.

(f) Desentendiéndonos por un momento de que Gamarra como militar, como político y como hombre social es un bestia consumado, resolveremos el problema que parece insoluble al autor con el plan de traicion que las notas anteriores manifiestan.

(g) El general Gamarra hubiera querido que en Saraguro ó antes hubieran hecho prisionero ó muerto al Presidente La-Mar, objeto de su ódio por el puesto que ocupaba, y así no es de extrañar que no hubiese *tomado la menor providencia*. El *aturdimiento* con que el autor nos pinta á Gamarra es hijo de la cobardía que siempre lo ha distinguido entre todos los militares del mundo, y *el deseo harto empeñoso de hacer la paz* lo es de la premeditada traicion.

(h) No solo *vice y está presente* ese gallego, sino que vive al presente mandando despóticamente á los peruanos una multitud de godos y capitulados en Ayacucho y el Callao, cuya sola presencia, aunque no fuese en las filas del Ejército, sería un insulto al patriotismo, y un agravio á tantos beneméritos gefes y oficiales que han sacrificado lo mas precioso de su vida combatiendo por la independendencia. Gamarra tiene razón para elevarlos: solo esos viles mercenarios pueden servirle de apoyo en su plan de despotizar al Perú.

(i) La recompensa que este valiente y virtuoso general ha recibido por su consagracion á la causa del Perú es la misma que han obtenido todos los que han manifestado dècencia, patriotismo, amor á las leyes, valor, ó cualquiera otro mérito hallarse arrinconados mientras que la mayor parte de los destinos militares de alguna consideracion están ocupados por parásitos de Gamarra, incapaces de un sentimiento noble; por hombres inmorales y cobardes; por enemigos en fin de la independendencia. ¡Qué vergüenza!

(j) Es bien sabido que Gamarra supo oportunamente el movimiento que de aquí se habla; y si no dió las disposiciones consiguientes á él, fué en consecuencia de su plan de traicion. El autor de esta memoria pensó publicarla en el Perú bajo la administracion de Gamarra, y de aquí resulta el temor que se le observa.

(k) Estos cuerpos que *retrocedian segun iban llegando y otros aun antes de llegar* eran los que trajo del Sur el general Gamarra mandados por el cobardísimo coronel Benavides, alias *Alejo en la casita*: [apodo que se le dió en el Ejército por haberse escondido impunemente el dia de la batalla] cuerpos que compuestos casi en su totalidad de la escoria de los capitulados del Ejército español; y de las heces de la plebe cuzqueña, con muy pocas excepciones, eran los que debian elevar á la silla presidencial á fray Agustin Saldivar ó Desoyes, por cuya razon no se les quiso empeñar. Esto de ver á un general separarse del punto donde el peligro demanda su presencia, para ir á demarcar posiciones para la retirada dos leguas á retaguardia del campo de batalla—funcion que corresponde á os oficiales del Estado Mayor ó de ingenieros: esto de no ha-

ber elegido aquel punto antes de dar la batalla, como lo hace todo militar, seria extraño en cualquiera otro; pero, en Gamarra, nada de eso. Traslado á sus embarques en Pisco é Hilo despues de la batalla de la Macacona en 1822, y de la célebre campaña del Alto Perú en 1823. Traslado tambien á su conducta en la campaña de Ayacucho en 1824, mientras estuvo á la vanguardia del Ejército; segun las memorias del general Miller; y traslado en fin á los aprietos en que lo puso el general boliviano Braun con un débil cuerpo de caballería en su entrada al Alto Perú en 1828.

(l) ¡Cómo habia de elogiar Gamarra el valor que para él es un crimen!

(m) A semejantes infamias, bajezas y traiciones debe este ser despreciable la plaza de Vocal de la Córte Superior de Lima, lo mismo que Eléspuru y Benavides los generalatos, la Prefectura y el Estado Mayor Nacional.

(n) No era ciertamente la época en que se escribió esta memoria la oportuna para que los militares peruanos hiciesen á su patria el servicio que en el dia les demanda imperiosamente: ahora es que deben dar á los pueblos una prueba de su amor, destronando á 'ese imbécil que cobarde y pérfidamente vendió al Ejército: que despues lo desacreditó, haciéndolo instrumento de la mas criminal rebellion contra el hombre virtuoso á quien debia su fortuna: que escaló la suprema magistratura de su país; y que por fin, despues de haber hollado cuanto hay de sagrado en la sociedad, casi ha comprometido la Nacion en una guerra horrorosa y desoladora, solo por satisfacer la torpe y desenfrenada ambicion, y las abominables pasiones que abriga su alma corrompida.

MANIFESTACION

QUE HACE AL PUEBLO PERUANO DE LAS MEDIDAS ADOPTADAS
POR EL MINISTERIO DE HACIENDA, EN LOS SEIS MESES
QUE LO DESEMPEÑÓ LORENZO BAZO.

Sea cual fuere la causa del déficit, ya sea que este se derive de la naturaleza del país, porque los gastos que requiere para el mantenimiento de su estado político sean superiores á sus medios, de lo cual ofrece mas de un ejemplo la historia moderna; sea que proceda de la ambicion y de la prodigalidad del poder que por lo comun son vicios suyos inseparables; sea que penda de los vicios de la administracion contra los cuales se declama sin cesar, y á los cuales rara vez se pone remedio, el déficit no puede menos de ser mirado como la ocasion de los mas grandes desastres que pueden afligir á un país, porque favorece los desórdenes de los agentes del poder, levanta el precio del material del servicio por cima del precio del mercado, destruye el crédito, amengua el respeto que debe tenerse al poder, enerva su autoridad á la parte de adentro, debilita su consideracion y su fuerza á la parte de afuera é influye de una manera la mas funesta sobre los destinos del Estado.—

Ganilh Déficit.

Cuando en los gobiernos monárquicos la proteccion sirve de escudo á todo funcionario, y lo pone á cubierto de justas reconvenciones, en los republicanos la probidad y la buena fé son el único apoyo con que debe contar: en aquellos un decreto arbitrario los destituye, y solo les deja, ó enemigos encarnizados é inhumanos que lo hieran, ó amigos imbéciles, que los compadezcan, y en estos la ley y la utilidad comun en unos casos, ó el desprendimiento en otros les hace descender, contando en ambos casos con la tranquilidad que les presta el testimonio de su propia conciencia y la justicia é imparcialidad de sus compatriotas. La aplicacion de estas es la que solicito, cuando desarrollo á los ojos del pueblo peruano el cuadro del estado que tenia la hacienda pública en el tiempo en que se me obligó á hacerme cargo de ella; las causas inme-

diatas, y, á mi ver, principales de su decadencia; las medidas adoptadas para su mejoramiento durante mi administracion; las atenciones que en ella la han sobrecargado y fondos con que se les ha hecho frente y, por último, las circunstancias en que se encontraba, cuando me separé.

Convencer al pueblo peruano de que, en tan difíciles y angustiosas circunstancias, he puesto en ejercicio cuantos medios estuvieron á mis alcances; de que he trabajado con una infatigable ansiduidad, un decidido empeño y desinteresada delicadeza; y, por último, de que, si algo ha quedado por hacer, si algun mal se ha dejado de evitar, y ni he llenado los deseos de los verdaderos amantes del país ni los míos propios, se debe mas á la falta de los conocimientos precisos que me hizo resistir la admision del Ministerio en las dos veces en que se me encargó, que á una apatía delinciente ó á una punible indolencia; he aquí el objeto que me propongo, al presentarme por la primera vez al terrible pero justo tribunal de la opinion pública, á quien si no presento las bellezas de la elocuencia y los encantos de un florido estilo, le expondré hechos incuestionables y verdades tan puras como mi intencion. ¡Feliz yo, si consigo merecer el concepto de mis compatriotas; pues es lo único que ambiciona mi corazon, despues de la prosperidad de mi patria!

Cuando se afligia mi espíritu al tocar inmediatamente la situacion del Erario Nacional, cuando veia con dolor que no podia cubrir sus mas precisas atenciones, que el déficit de sus entradas iba en una igual progresion al aumento de sus gastos; y cuando compadecia de buena fé al hombre que tuviese la animosidad de ponerse al frente de la hacienda, me encuentro invitado por el Gobierno á tomar un cargo cuyas complicadas operaciones debian hacer estremecer al ánimo mas firme: me resistí por largo tiempo y con constancia; pero se repitieron las órdenes, se interesó mi antiguo y decidido patriotismo, y se me ofreció que cuando la práctica me hiciese conocer la incapacidad que representaba (Documento núm. 1,) podria retirarme. Obedecí, pues; y puse sobre mí el enorme peso, y la inmensa responsabilidad de sostener los gastos aumentados diariamente con unas entradas disminuidas y mucho menores que aquellos: la aduana de esta capital, que en tiempos comunes producía por arriba de cien mil pesos mensales, presentaba una entrada de veinte á veinticinco en igual tiempo; las del Departamento de Arequipa, que son de igual importancia, tenían empeñadas sus entradas por mas de cuatro meses, por anticipaciones recibidas sobre ellas para el equipo y remision de las divisiones del Ejército que de aquel Departamento salieron; y las de la Libertad, que son

de mucho ménos valor, invertian sus productos, como el de todos sus demás ramos, en parte del sostén del Ejército situado en él; la contribucion general, segun el estado formado por su contaduría, adeudada en mas de un millon y cuatrocientos mil pesos: el mineral de Pasco en un abatimiento tal, que cuando por mucho tiempo sus contingentes pasaban de veinte mil pesos cada mes; se hallaban reducidos en algunos á cinco y seis mil pesos, y en otros á nada; siendo de aquí la consiguiente rebaja en los derechos de las pastas y producto de su amonedacion: los demás departamentos no tenian sobrante alguno con que auxiliar al tesoro general, porque necesitaban de todas sus entradas: el de Puno auxiliaba al de Arequipa para su desempeño; el del Cuzco sostenia la fuerza que en él se levantaba y cuidaba del calzado de todo el Ejército y de parte de su vestuario: y el de Ayacucho pagaba el reclutamiento que en él se hacia. Con tales elementos se veia la Tesorería General obligada á sostener unos gastos que en ese tiempo pasaban de 200,000 pesos al mes, y para cuya solucion se tocaba un déficit de mas de una cuarta parte; y de aquí, el atraso de dos meses en el pago de la lista civil, el retardo de mas de tres en la remision de auxilios al Ejército del Norte, y en circunstancias de que éste, por la jornada del Portete y consiguiente retirada, los reclamaba con mas urgencia que en ningun tiempo, la desatencion de la marina, y la paralización de muchas é interesantes medidas exigidas por la situacion política del país.

Esta era la situacion de la hacienda pública, cuando se me obligó á hacerme cargo de ella, situacion que debia empeorar, á consecuencia de los esfuerzos que la guerra demandaba y de las demás grandes atenciones que nuevamente la iban sobrecargando. Pero pasemos á ver cuales eran las causas de su extenuacion, y que es lo que se hizo para su convalecencia. Puede asegurarse que mucho ha quedado por hacer; pero tambien puede decirse con frente serena, que no se han introducido desórdenes, que ningun ramo se ha desorganizado y que solo un constante desvelo y continuadas angustias han podido sobrellevar apuros del momento, estrecheces sin esperanza de desahogos y exigentes reconvenciones sin fondos con que satisfacerlas.

Apénas me encargué del Ministerio cuando dediqué mi atencion principal al conocimiento de las causas de la disminucion en las entradas del Erario, y de las medidas que debian adoptarse para aumentarlas, ó al ménos para arreglar su manejo, consultando la mas severa economía, y la mas rígida exactitud, ya que las circunstancias del país y el estado

de sus relaciones lo ponian en la necesidad de aumentar sus gastos.

El resultado de mis investigaciones fué el convencimiento, de que giradas hasta principios del año de 1827, sobre el empréstito de Londres levantado por Kinder y Robertson, letras por el valor de 5.333,894 pesos y satisfechas solo en el de 3.488,194, fué protestada la enorme suma de 1.845,700 pesos, que unida á la igualmente considerable de 1.742,755 pesos librada sobre el empréstito que no llegó á levantarse por los señores encargados Paredes y Olmedo, retrogradó á aumentar las aflicciones del débil Erario del Perú. Esta crecida cantidad de 3.588,455 pesos, proporcionó al Estado una multitud de justos y exigentes acreedores, que, al paso que agotaban su paciencia, consumian una gran parte de la entrada de aduanas, pues ellos mismos para facilitar el medio de cubrirse, dirigieron sus especulaciones sobre el país, y atoraron sus consumos abasteciéndolos por mucho tiempo. Este estado de cosas, disminuyó en gran parte los productos del comercio, en circunstancia de que instalado el Congreso Constituyente, que consumió mas de medio millon de pesos, al mismo tiempo que desde principios del año de 827 los acontecimientos de la tercera division colombiana y la organizacion, aumento y equipo del Ejército del Perú, demandaban inmensos y extraordinarios gastos, presentó el tesoro público un déficit que era preciso llenar, y unas dificultades que por medios comunes no se podian vencer. El Ministerio agobiado de ahogos y urgido de gastos, de una vital importancia, no encontró otro arbitrio que el ruinoso de tomar anticipaciones sobre los productos de la aduana, obligándose á amortizar con los mismos una no pequeña parte proporcional de ellas: siendo la consecuencia precisa de esta medida, el estado de casi absoluta nulidad de la pingüe y segura entrada de aduanas y del acrecentamiento de ese déficit, que temporalmente se intentó hacer desaparecer.

Es visto pues, que la enorme cantidad librada y no satisfecha en Londres, y que el Gobierno del Perú ha tenido que cubrir en su mayor parte y en medio de sus angustias y el empeño de los productos de aduanas, para salir de los apuros en que aquella insidencia lo colocó, son las causas inmediatas de la extenuacion actual de la hacienda pública.

Sin embargo de la triste perspectiva que se ha delineado ha podido reunirse en el período de seis meses corridos, desde 1º de Junio, hasta 30 de Noviembre del presente año, á costa de grandes sacrificios, y en la necesidad de seguir en parte el sistema ruinoso y ya inevitable de tomar anticipaciones sobre aduanas, la cantidad de 1.119,000 pesos, en dinero efec-

tivo, que se ha invertido en aquellas atenciones de mayor urgencia y de mas grande interés, segun por menor se ha demostrado, en el manifiesto impreso en suplemento á la "Prensa Peruana" núm. 49 y que no ha sido bastante á cubrir muchas de las que con dolor ha sido preciso desatender; porque ascendiendo los gastos indispensables á la suma de 250,000 pesos, en un mes comun del período referido, era irremediable la suspension de algunos pagos y el retardo en otros.

Me falta aun que manifestar, las medidas adoptadas y cuyos resultados, demandan tiempo para presentarse y paso desde luego á hacer la sencilla relacion de ellas.

El primero y mas grave cuidado que afectaba el ánimo del Supremo Gobierno en principios de Junio, era la falta absoluta de fondos, la dificultad de reunirlos de pronto y la precision de auxiliar al Ejército del Norte sin demora, pues repetidamente se pedian socorros, y se manifestaba la preferencia con que debian remitirse. En estas circunstancias el benemérito general La-Fuente con un paso propio de su decidido patriotismo, tomó provisionalmente las riendas del Gobierno y dió á todos los ramos de la administracion, un impulso y rapidez desconocidos hasta entónces, contrayéndose particularmente á aumentar las entradas del exánime Erario y la colectacion momentánea, de un fondo capaz de auxiliar en parte las grandes necesidades de sus compañeros de armas. Con tales fines se suspendió la ley de prohibiciones ya en práctica, desobstruyendo así un canal que debia contribuir considerablemente al primer objeto; y se hizo sobre esa suspension una contrata, que aunque aparece tanto, ó mas onerosa al Estado, que alguna de las anticipaciones de aduana, presentó el resultado de reunir el fondo que de pronto y con tanta urgencia se necesitaba. Se tuvo presente para dicha contrata, que así como para efectuarse la citada ley de prohibiciones se habia dado el plazo de ocho y diez meses, que se creian necesarios para que se tomase conocimiento de ella, en los puntos remitentes, así tambien se demandaba un período igual para que las especulaciones que se dirigiesen al Perú, de esas mismas especies, tuviesen su efecto; siendo por consiguiente nulo el producto en un tan largo espacio de tiempo, cuando las urgencias del Erario no permitian esperar por todo él y de aquí, la necesidad de provocar á las principales casas de comercio, como la de Huth Gruning y compañía, la de Moss, la de Gautreau y compañía, la de Alsop y Wetmore y la de Macall y Prevost, que por sus negociaciones y fondos disponibles, se creian capaces de presentar el crecido que se necesitaba, correr los riesgos que ofrecian aquellas circunstancias y esperar el tardío reintegro que debian pro-

meterse: las tres primeras conociendo estos inconvenientes se negaron; y las dos últimas halagadas con las grandes ventajas que exigian, se resolvieron á correr los riesgos que ofrecia la negociacion y sufrir la morosidad de sus resultados: ellas conferenciaron con el Supremo Gobierno, en Junta de Ministros y despues de una larga y detenida discusion, se admitieron por la misma Junta las proposiciones que formaron la contrata; en cuya consecuencia, se recibieron á pocas horas en el Tesoro y se remitieron al Norte 60,000 pesos: el Gobierno adoptó, antes que una pública manifestacion de las escaseces del Erario, que en aquellos momentos podria haber producido consecuencias desagradables, las invitaciones particulares, porque se persuadió y se persuadió bien, de que presentando su urgente necesidad, provocaba la connivencia y llamaba sobre sí al cálculo y al ágio, que le hubieran sido mas onerosos. Pero pasemos á las demás medidas adoptadas para el fomento de la hacienda pública, en los dos principales ramos que forman sus actuales ingresos: la contribucion y el comercio.

El estado general presentado por la Contaduría de Contribuciones, manifestaba hasta fines del año anterior, la enorme deuda de mas de un millon y cuatrocientos mil pesos, haciendo presente al mismo tiempo el gefe de este establecimiento, la inutilidad é insuficiencia de las fuertes y repetidas providencias, libradas no solo para la recaudacion de esta suma, sino tambien para el esclarecimiento de las causas que la habian aglomerado. Se mandó reunir todas las leyes y decretos diseminados, que dicen relacion con este interesante ramo, y que formándose con estos documentos un prontuario se imprimiese y dirigiese como se hizo, á los prefectos de los departamentos, sub-prefectos de las provincias y á las tesorerías, reencargándoles el mas extricto cumplimiento de sus deberes respectivos y agitándolos con la mayor energía, para la recaudacion y entero de la suma adeudada; y no correspondiendo los efectos á estas medidas, resolvió el Gobierno nombrar dos intendentes visitadores, que recorriendo con las facultades é instrucciones necesarias, el uno, los departamentos de Arequipa, Puno y Cuzco; y el otro, los de Ayacucho, Junin y la Libertad, examinasen, liquidasen y persiguiesen, á los deudores del ramo y á los culpados en su atraso, nombrando cada uno de estos visitadores, un Secretario de su confianza que aprobara el Gobierno." La eleccion recayó en los señores intendentes de Ejército, Don Mannel del Burgo, y Don José Santos Figueroa, y habiéndose excusado el primero por notorios padecimientos, designó por insinuacion del Supremo Gobierno como aptos para sucederle, á Don Antonio Polanco

y á D. Nicolás Gonzalez, ambos contadores de rezagos en la Contaduría General, nombrado el primero y cuando se alistaba para salir, fué encargado de la Contaduría de Regulares; y entónces se eligió para la visita al otro designado por el señor del Burgo: posteriormente y en consideracion á que existen en los departamentos, una multitud de deudas atrasadas parte ilíquida, otra litigiosa y las demás de una difícil, ó imposible recaudacion, se extendió á estas la comision de visita, ordenándole el esclarecimiento de todas las acciones fiscales y que sacando en su recaudacion el mejor partido posible, transigiesen dando cuenta antes de proceder, los resultados de esas operaciones demandan algun tiempo, y se tocarán en breve.

Se suprimió la contribucion industrial y de castas, sustituyéndose á la primera la de patentes, y reemplazando el déficit que podia presentar la segunda, con el aumento á los indígenas de un peso, que en algunos departamentos ya pagaban y que en otros, por la antigua costumbre querian pagar; y con la rehabilitacion de varios gravámenes municipales que en algunos departamentos fueron suprimidos; aquellas contribuciones, experimentaban en su satisfaccion una resistencia que las ponía en desórden y casi reducian á nulidad su resultado, cuando las subrogadas consultaban la exactitud, el órden y la seguridad de productos.

Para que la cobranza del enorme atraso que presentaban esas contribuciones suplantadas y la predial se hiciese efectiva y no sufriese contradicciones, recursos y unos interminables entorpecimientos, se concedió la rebaja de la mitad de la deuda, siempre que la otra se enterase en el término de dos meses y á esta medida, se debe la colectacion de algunos fondos, que de otra manera hubieran sido acaso incobrables.

Se mandó suspender el empréstito forzoso, porque despues de que sus productos eran casi insignificantes por su corteidad, ellos eran debidos á una exigencia que se equivoca con la vejacion; y envolvía la injusticia inseparable de la desigualdad.

El comercio disminuido en sus dos terceras partes, ya por la escasez de numerario y consiguiente falta de consumo, ya por el abastecimiento en que por muchos años, se hallan las principales plazas del Perú, como un resultado necesario de las muchas é importantes especulaciones, que sobre ellas han hecho los diferentes acreedores del Estado, demandaba con preferencia la atencion del Gobierno y sus medidas protectoras. Con este objeto se derogó el decreto que obligaba á los negociantes en aguardientes del país, á pagar los derechos en el punto de extraccion, precisándolos así á emplear simul-

táneamente dos capitales, el uno en la compra de la especie y el otro en el pago de unos derechos que rigurosamente no adendaban hasta su introduccion en el punto de su consumo, infiriendo además el perjuicio al Estado, de que debiendo ser menor el avalúo en el punto de su cosecha que en el de su expendio, fuese tambien menor la suma de derechos, en aquel que en éste.

Se decretó que los efectos que adendaban por reglamento el 90 por ciento y se pagaban por plazos á excepcion del tabaco, satisfaciesen dos terceras partes de ese derecho en papel y el resto en plata, siempre que el pago se hiciese al contado, consiguiéndose así el doble objeto, de reanimar este giro absolutamente paralizado, percibiéndose inmediatamente parte de sus productos y aumentar el crédito del Gobierno, aumentando el valor de sus billetes, que en efecto se acrecentó del 20, en que estaban en principios de Junio, á 35, que estuvieron en Octubre y Noviembre.

Para que la hacienda pública recibiese algun fruto de las salinas, que se hallaban abandonadas á las especulaciones de unos particulares que ninguna clase de dominio tenian sobre ellas, se ordenó, que á cada una de las piedras que se extrajesen para el extranjero, se cobrasen cuatro reales, y uno á las del consumo interior, como estaba establecido.

Con el mismo objeto se ordenó que en atencion á hallarse en los almacenes de aduana, una gran porcion de efectos que aunque de poca importancia, fechada de muy atrás su existencia en ellos, se extrajesen en el corto término que se señaló, exigiéndoseles solo uno por ciento de su valor, por el derecho de almacenaje que adeudaban, siempre que enterasen de contado el de los de internacion; y esta medida produjo algunas cantidades que aliviaron parte de los continuos y urgentes apuros del Erario.

Ocupado el Gobierno no solo de los deseos de proporcionarse los medios con que ir cubriendo sus muchas y momentáneas atenciones, sino tambien de dispensar al comercio toda la proteccion y ensanches posibles, convino con la solicitud de éste, apoyada por el celoso y bien acreditado gefe de aduana y decretó, que solo se exigiesen registros á los buques que hiciesen comercio de cabotage; dispensando de este requisito á los que hiciesen el del extranjero, que solo deben presentar manifiestos; evitando así la confusion y desórden consiguientes á la duplicidad de documentos, y las dudas que sobre su legitimidad arrojaba el diverso modo de expedirlos.

Inútiles é infructuosas serian todas las medidas que tendiesen á prosperar el comercio del Perú, si no se le proporcionaba extension en sus especulaciones y aumentos en sus

consumos, principalmente cuando el inmenso abasto de sus plazas, ha obstruido los naturales. Era preciso pues buscar un nuevo campo y si fuese posible hacer del Perú en su puerto del Callao, el almacén general del Pacífico. Se adoptó el arbitrio de proyectar la franquicia de dicho puerto y de que fabricándose almacenes para el gran depósito, se permitiese con el pequeño gravámen de uno por ciento al año, la estación por tres, á todos los efectos que quisiesen almacenarse y para que ellos fuesen preferidos, se rebajase un tres por ciento en los derechos de internacion á los buques que sin tocar en otro punto, se dirigiesen al del Callao, siendo segura, ventajosa y positiva, la concurrencia de compradores, de todas las secciones de América. El proyecto se pasó á la Cámara de Diputados, pues demandaba la sancion de la Representación Nacional para su ejecucion.

A la misma Cámara se remitió un nuevo Reglamento de Comercio; y el interior de la aduana de esta capital, y sus dependencias en el Callao: como igualmente el de la restauracion del antiguo Tribunal del Consulado, no solo en la clase de un establecimiento jurisdiccional, sino tambien como una oficina de responsabilidad, que liquidase las acciones que forman la deuda antigua interior, cuyo reconocimiento se ha pedido igualmente, y tuviese para ella la que le es peculiar, como que en su mayor parte trae el de su origen, esclareciese las acciones del Estado, interviniese y arreglase los contratos, y vigilase sobre la moralidad y buena fé del comercio.

La mano protectora del Gobierno se dirigia al mismo tiempo sobre los demás ramos de la riqueza pública. Ella libraba providencias para el fomento de la minería, libertando del reclutamiento á los empleados en la plantificacion de las máquinas, á la arriería y todos cuantos contribuyesen al fomento de un ramo tan interesante; y ha solicitado de las Cámaras, la rebaja de los crecidos derechos que gravan el laboréo, é impiden su extension; ordenando al mismo tiempo, el reconocimiento mas exacto y la mas sólida reparacion de la mina de azogue de Huancavelica, que se deseaba fomentar. Ella protege la naciente industria del país, ordenando que el Ejército se vista de ropa manufacturada en él, prefiriendo el paño, cuya fábrica acaba de establecerse, con el objeto de darle todo el sostén y fomento necesario; y ella por último ha permitido con repetición á varios puntos de la costa no habilitados, transporte de efectos precisos, al progreso de la agricultura.

Estas son las medidas adoptadas en el corto período de seis meses; pero como ni sus efectos podian verse, sino es despues de algun tiempo, ni el Gobierno habia olvidado la máxima de

que la mas pingüe y segura entrada es el arreglo y economía de las inversiones, contrajo su atencion á las reformas que las circunstancias imperiosamente exigian. Se extinguió la Direccion de Minería que sin ser el Tribunal que conoce la Constitución, cruzaba las providencias del Gobierno y alguna vez entorpecía el giro y progreso del ramo. Se visitó la aduana, y de esta medida resultó la traslacion de algunos de sus empleados á otras oficinas, la supresion de dos y el remedio de algunos pequeños y peligrosos abusos en el despacho. Se abrió otra visita á la Casa de Moneda empezándose por un tantéo general, que aunque debe ser bienal segun su ordenanza, no se ha practicado en mas de cuatro años que está en giro este establecimiento; y ella producirá el verdadero resultado de sus mermas, la ascendencia de sus utilidades, y la reforma de su reglamento en la parte que no es adaptable á las circunstancias, dándosele una simplificacion y sencillez, que harán mas exastas y expeditas sus labores. Y por último que han empezado á suprimir algunas plazas del Resguardo del Callao, por creerlo excesivamente numeroso, reportando el Estado en esta y demás reformas indicadas, un ahorro de mas de doce mil pesos al año.

A pesar de cuanto vá expuesto, los apuros continuaban y aun acrecian, la desatencion de la lista civil y de la militar, se hacia necesaria, y las angustias del Ministerio se redoblaban, sin que bastasen para aliviarlas los mas constantes desvelos, ni la contraccion mas decidida. La paz misma de que tantos bienes se esperan justamente, si despues de algun tiempo ha de presentar reformas y grandes ahorros, por de pronto aumenta las urgencias y aficciones; pues la amovilidad del Ejército, sus ajustes y traslaciones, la preparacion de las comisiones de cuentas y límites, y otras muchas operaciones que demanda un nuevo órden de cosas, exigen enormes gastos y aumentan los apuros. Este conocimiento hizo que se solicitase con empeño, y se consiguiese con satisfaccion de las Cámaras, la necesaria autoridad para que el Ejecutivo pudiese proporcionarse un millon de pesos sin gravámen de las fortunas particulares y con el menor posible de los fondos públicos.

Para llenar esa cantidad, se presentaban al Gobierno dos medios: el uno seguro aunque remoto; y el otro inmediato aunque de un resultado dudoso. Era el primero el de ocupar en los departamentos de Arequipa, Cuzco y Puno aquella plata labrada de los templos, que no fuese absolutamente necesaria al culto, como se ha practicado antes en los demás puntos de la República. Era el segundo el hacer alguna contrata con el comercio especulando, bien fuese sobre la plata

en pasta, ó bien sobre los productos de sus derechos. Mas como el desahogo que debia presentar el primer medio, era tardío, comparado con las grandes urgencias del momento y como por otra parte, los resultados del segundo se entorpecieron por los inconvenientes presentados en diversas juntas que con este objeto se tuvieran; me ví en la necesidad de hacer presente al Supremo Gobierno en 5 del pasado la imposibilidad de continuar en el Ministerio, que era preciso confiar á manos mas diestras; pero S. E. el Vice-presidente no teniendo á bien por entónces admitirme la renuncia, la reservó á la próxima llegada de S. E. el Presidente: [Documento núm. 2]: verificada ésta, repetí la dimision, que fué admitida [Documento núm. 3], y me sugetó al juicio de depuracion que el Supremo Gobierno resolviese.

El oscuro bosquejo que acaba de trazarse con el pincel de la imparcialidad, no puede permanecer por mucho tiempo tan cargado de las sombras con que con dolor me he visto precisado á presentarlo; pues los efectos de las medidas adoptadas y de las que se continúen adoptando, y la minoracion de gastos consiguiente al arreglo y reformas, que el estado de paz y tranquilidad permite, las harán desaparecer y proporcionarán el desahogo, la abundancia y la prosperidad, que es el objeto de mis mas ardientes votos y que tanto merece el generoso pueblo peruano, por cuya independencia y libertad, sacrificará aun su propia existencia—

Lorenzo Bazo.

(DOCUMENTO NÚM. 1.)

República Peruana.—Ministerio de Estado en el Departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores.—Casa del Gobierno en Lima, á 2 de Junio de 1829.

S. E. el Vice-presidente de la República, ha nombrado á U. Ministro de Estado en el Despacho de Hacienda, satisfecho de sus luces, probidad y concepto público, á pesar de la resistencia que U. ha opuesto para desempeñar el cargo á satisfaccion del pueblo y de sus delicados sentimientos; representando por una parte, lo complicado del Ministerio en las actuales circunstancias, y por otra, su falta de salud y aptitudes, de

las que U. no puede juzgar y es necesario difiera á la opinion que acerca de ellas ha formado el público justamente. La patria, en ningun tiempo olvidará este servicio necesario, al que deberá U. prestarse absolutamente, por ser irrevocable la resolucion de S. E.

Dios guarde á U.—*Justo Figuerola.*

Señor D. Lorenzo Bazo, Administrador del Tesoro.

(DOCUMENTO NÚM. 2.)

República Peruana.—Ministerio de Estado en el Departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores.—Casa del Gobierno en Lima, á 9 de Noviembre de 1829.

Señor Ministro:

Puesta en consideracion de S. E. el Vice-presidente la nota de US. de 5 del corriente en que hace renuncia del Ministerio que dignamente desempeña, se ha servido dictar con fecha 7 del que rige el decreto siguiente:

“ No tenjendo por conveniente en las presentes circunstancias admitir la renuncia que hace el Ministro de Hacienda: “ contéstesele que continúe en su desempeño hasta que puesto “ al frente de la administracion el Excmo. Señor Presidente, “ determine lo que juzgue mas de justicia.”

Tengo el honor de transcribirlo á US. para su inteligencia y fines convenientes.

Dios guarde á US.—*José de Armas.*

Señor Ministro de Estado en el Despacho de Hacienda.

(DOCUMENTO NÚM. 3.)

República Peruana.—Ministerio de Estado en el Departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores.—Casa del Gobierno en Lima, á 30 de Noviembre de 1829.

Señor:

El Excmo. Señor Presidente de la República se ha servido admitir á US. la renuncia que ha hecho del Ministerio de Hacienda y reemplazarlo con el señor D. José Larrea y Loredó. También ha resuelto S. E. que se restituya, US. al servicio de su plaza en la Tesorería General.

Tengo el honor de comunicarlo á US. y de reiterarle las seguridades con que soy su atento servidor —*José de Armas.*

Señor D. Lorenzo Bazo, Administrador del Tesoro Nacional.

FIN DEL TOMO NOVENO.

INDICE

DEL TOMO NOVENO.

PÁGINAS.

Oficio del general Gamarra al Vice-presidente de la República, acompañándole dos proclamas que ha dirigido al Ejército y los pueblos.....	3
Otro oficio del mismo general Gamarra al Ministro de la Guerra y Marina, contestándole á la que éste le dirigió participándole que con complacencia se ha informado de la dimision que el señor D. Manuel Salazar ha hecho del mando supremo de la República en la persona del general D. Antonio Gutierrez de La-Fuente.....	4
Oficio del mismo general al dicho Ministro de la Guerra, participándole que segun la cópia que acompaña, se instruirá de que se ha trasmitido al Ejército y se ha publicado por bando la variacion del Gobierno de la República.....	5
Nota del Comandante en Gefe del Ejército de Colombia al general Necochea, Comandante General de la Division del Perú que ocupa Guayaquil, reclamando la entrega de esa Plaza, según lo estipulado en el tratado de Jirón.....	6
Contestacion.....	7
Oficio del Comandante General del Departamento de Guayaquil al Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores del Perú, acompañándole cópias de las	

contestaciones que mediaron entre el Cónsul de S. M. B. y el coronel Prieto, con motivo de las determinaciones acordadas por la Junta de Guerra del 11 de Marzo convocada por dicho coronel....	8
BOLIVIA.—Acta celebrada en la recepcion del general Santa-Cruz del mando supremo de esa República	12
Decreto del general Santa-Cruz, como Presidente de Bolivia, concediendo amnistia absoluta á todo boliviano culpable de errores ó extravíos políticos..	14
Comunicacion del general Gamarra al Ministro de la Guerra, participándole que segun la acta que acompaña la Division del Ejército que ocupa la Plaza de Guayaquil, se adhiere á la disposicion de la Nacion en cuanto á la variacion del Gobierno de la República.....	15
La acta á que se refiere la nota anterior.....	16
Oficio del Comandante General del Departamento de Guayaquil al general Gamarra, participándole las medidas combinadas por el enemigo, el general colombiano Flores, para atacar las fuerzas de su mando, y cómo descubrió dicho plan.....	17
Cartas del general colombiano Flores á los comandantes Gonzalez y Guevara, á las que se refiere la nota anterior.....	19 y 21
Oficio del general Gamarra al Ministro de la Guerra, acompañándole cópias de dos comunicaciones: la 1ª al Comandante General del Departamento de Guayaquil, previniéndole que á todo trance sostenga las posiciones que ocupa, y en caso de un violento choque, proteste de la inoportunidad del lance, por hallarse pendiente la negociacion de paz.—La 2ª, al Presidente de la República de Colombia, invitándole á un armisticio y suspension de hostilidades hasta que se celebre un convenio de paz perdurable.....	22 y 23
Nota del Prefecto de Ayacucho al Ministro de Gobierno, participándole haber hecho reconocer al nuevo Gefe del Estado en todos los pueblos de su mando, segun se comprueba por el bando y acta que acompaña.....	25 y 27
Otra comunicacion del Prefecto de Arequipa al mismo Ministro de Gobierno, dándole cuenta de haber hecho reconocer al nuevo Gefe del Estado.....	29

Otra idem del Prefecto del Cuzco sobre lo mismo.....	31	✓
Oficio del Ministro de Gobierno al Prefecto del Departamento del Cuzco, contestando al anterior.....	32	✓
Comunicacion del General Gefe de E. M. G. de S. E. el Libertador de la República de Colombia, al Comandante General de las tropas peruanas que ocupan la Plaza de Guayaquil, reclamando la devolucion de ese territorio, segun los tratados de Jirón.	34	
Contestacion	35	
Oficio del general Gamarra al Ministro de Guerra, participándole las causas que ha tenido en mira para ordenar la entrega de la Plaza de Guayaquil....	36	
Documentos que comprueban dicha resolucion.....	40	
Oficio del general Gamarra al Ministro de Guerra, manifestándole el modo como se ha pretendido conseguir por el enemigo el armisticio para la suspension de hostilidades.....	42	
Otro oficio del mismo general al dicho Ministro de Guerra y Marina, participándole que queda realizado y ratificado por su parte el armisticio con el Ejército de la República de Colombia.....	44	
Documentos que comprueban cuales fueron las personas que intervinieron en el ajuste del convenio y los términos en que se firmó y ratificó.....	46 y 48	
Oficio del general Gamarra al Secretario General del Libertador Bolivar, dándole á saber que queda cumplido y ejecutado por su parte el convenio de un armisticio que debe durar por sesenta dias continuos	49	
Oficio del coronel Demarquet, edecan del Libertador Bolivar, al Ministro de Relaciones Exteriores, avisándole haber arribado al Callao con el fin de presentar al Gobierno unas comunicaciones que le dirige el Presidente y Libertador de Colombia para lo que pide pasaporte.....	50	
Contestacion remitiéndole el pasaparte y el coche del Gobierno para que lo conduzca á esta capital....	51	
Alocucion que dijo el coronel Demarquet al entregar los pliegos al Gefe Supremo.....	51	
Comunicacion del Secretario General del Libertador Bolivar, al Ministro de Relaciones Exteriores, participándole que su Gobierno ha sabido la mudanza hecha en la administracion del Perú, y que á la vez ha visto con satisfaccion que se trata de cele-		

- brar un convenio militar de suspension de hostilidades; pero que para no prolongar el término del armisticio que se ajuste hasta que se firme el tratado de paz, las tropas peruanas comiencen á evacuar el territorio de Colombia..... 52
- Oficio de la Municipalidad de Pisco al Gefe Supremo, felicitándolo por su elevacion al mando supremo de la República..... 58
- Comunicacion del Prefecto de Arequipa al Ministro de Relaciones Exteriores acompañándole la acta que acredita el solemne reconocimiento y prestacion de obediencia á la autoridad suprema reausumida en el general La-Fuente por todas las autoridades, gefes, corporaciones y empleados de esa capital.. 59
- Oficio del Ministro de Relaciones Exteriores al Secretario de Estado y General del Presidente de Colombia, participándole que el coronel O. Demarquet, edecan del Libertador, le entregó la nota y cópias á que se refiere, la que se recibió al mismo tiempo que la noticia oficial de la celebracion del armisticio que ha puesto término á las reclamaciones sobre la devolucion de la Plaza de Guayaquil. 62
- Decreto del Gefe Supremo de la República, disponiendo que los religiosos secularizados están expeditos para ser admitidos en concurso y obtar beneficios curados en todas las diócesis de la República en que se domiciliaren..... 63
- Otro decreto ordenando que los ecónomos de las temporalidades de los Regulares interpongan demandas de nulidad de los contratos fraudulentos y de todas y cada una de las enagenaciones de los bienes movibles é inamovibles que se hayan hecho en sus respectivos conventos despues del 28 de Mayo de 1825 en que se publicó la prohibicion.... 65
- Nota del Ministro de Gobierno al Prefecto del Departamento, previniéndole que todos los sub-prefectos cesantes deben ser residenciados con arreglo á la circular de 10 de Abril último..... 66
- Circular del Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores á las Córtes de Justicia de Trujillo, Arequipa y Cuzco, haciéndoles varias prevenciones sobre que velen sobre el pronto y fiel desempeño en las causas de que conocen los jueces de 1ª instancia. 66

Decreto del Gefe Supremo de la República, sobre las condiciones que han de exigirse á los extranjeros que quieran residir en el Perú.....	67
Comunicacion del general Santa-Cruz al Gefe Supremo del Perú, participándole haberse encargado del mando de la Presidencia de la República de Bolivia.....	69
Contestacion del Gefe Supremo del Perú al general Santa-Cruz.....	70
Decreto del Gefe Supremo disponiendo que las temporalidades de Regulares de ambos sexos, sean administradas por una Direccion, y designa las atribuciones y el personal de empleados que debe tener.....	71
Otro del mismo Gefe Supremo, designando la cantidad mensual que debe darse para alimentos á cada uno de los Regulares sacerdotes conventuales, reducidos á la exacta observancia de sus institutos....	74
Oficio del general Gamarra al Ministro de Guerra y Marina, participándole que el Libertador Presidente de Colombia ha aprobado y ratificado en todas sus partes el convenio militar celebrado en su campo el 10 de Julio de 1829.....	76
Nota del general Cerdeña, Comandante General de Guayaquil, al general Gamarra, participándole que á virtud de haberse aprobado y ratificado el convenio celebrado con el Gobierno de Colombia, ha dispuesto que las tropas del Perú principien á desocupar esa Plaza.....	77
Oficio del Prefecto de Puno al Ministro de Gobierno, dándole cuenta de haber publicado por bando en todos los pueblos del Departamento de su mando la plausible noticia de la renuncia que hizo el general La-Mar de la Presidencia de la República..	77
Oficio del Ministro de Gobierno al Gobernador Eclesiástico del Arzobispado, indicándole los medios de que debe valerse para que se cumpla lo resuelto en el decreto supremo de 10 de Julio de 1829....	78
Comunicacion del Gefe Supremo general La-Fuente, al general Santa-Cruz, Presidente de Bolivia, participándole las causas que lo han obligado á encargarse del mando supremo de la República....	79
Contestacion del general Santa-Cruz.....	80

Proclama del general Santa-Cruz á los bolivianos, anunciándoles las causas que han influido en el cambio de Gobierno del Perú, y que tal acontecimiento es favorable á la América entera.....	81
Editorial de "La Prensa Peruana" núm. 13, del Sábado 15 de Agosto de 1829.....	82
BOLIVIA.—Artículo sobre <i>Acontecimientos del Perú</i> ..	84
Oficio de los gefes del Ejército que suscriben, al Gefe Supremo, dándole parte que (en Arequipa) compelidos de las circunstancias en que se halla el Departamento, se han visto en la necesidad de deponer del mando y remitir á su disposicion á D. Juan Francisco Reyes y D. Manuel Aparicio.—Acompañan los documentos que comprueban este hecho que á continuacion se insertan.....	87
Manifiesto que dan al público los gefes que apresaron en Arequipa el 9 de Agosto de 1829 al general de brigada Manuel Martinez de Aparicio, al coronel Prefecto Juan Francisco Reyes, y á otros individuos que atentaban contra la integridad de la República Peruana.....	96
CONGRESO.—Artículo que anuncia su instalacion..	105
Mensaje del Gefe Supremo de la República al Congreso Constitucional de 1829.....	106
Ley del Congreso disponiendo que se proceda por los colegios electorales de provincia convocados inmediatamente á elegir Presidente y Vice-presidente de la República.....	109
Otra ley nombrando Presidente provisorio de la República al Gran Mariscal D. Agustin Gamarra, y Vice-presidente al general de division D. Antonio G. de La-Fuente.....	110
Discurso pronunciado por el general Gamarra al presentarse ante el Congreso á prestar el juramento prevenido por la Constitucion.....	111
Proclama del Presidente de la República á los pueblos.	113
Otra proclama del mismo al Ejército Nacional.....	113
Oficio del Secretario General del Libertador, referente á que hasta que no se concluya por los comisionados nombrados por ambas partes la celebracion de los tratados definitivos, se prorogue por todo el tiempo necesario el armisticio celebrado por sesenta dias.....	114

Comunicacion del general La-Mar á los Secretarios del Congreso, acompañándoles una representacion para que la sometan al conocimiento de ese Cuerpo.	115
El recurso á que se refiere el oficio anterior.....	115
Representacion al Senado y Cámara de Representantes del Dr. D. Antonio de La-Torre.....	119
Memoria presentada al Congreso por el Ministro de Guerra y Marina.....	121
Memoria leida á las dos Cámaras por el Ministro de Hacienda.....	131
Oficio del Ministro de Guerra y Marina al Secretario de la Cámara de Diputados, acompañándole un proyecto de ley sobre reformar á todos los gefes y oficiales que se hallan sin colocacion.....	135
Oficio del Ministro de Hacienda al Secretario de la Cámara de Diputados, acompañándole un proyecto de decreto para el reconocimiento de los principales de particulares que en el antiguo Gobierno gravaban sobre los fondos de Cabildo, Tesorería General, Consulado, Caja de Censos, Temporalidades, Direccion de Tabacos, Minería é Inquisicion.	138
Editorial de "La Prensa Peruana" núm. 25, del Sábado 26 de Setiembre de 1829.....	142
Oficio del Ministro de Gobierno al de Hacienda, disponiendo que el Convictorio de San Carlos sea exceptuado de las pensiones de prédios del Colegio de las pensiones generales, sino que inmediatamente que se abra se le satisfagan con preferencia las que le están declaradas sobre los fondos públicos.....	143
Proclama del Comandante en Gefe al Ejército.....	143
Memoria del Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores, á las dos Cámaras del Congreso Constituyente.....	144
Alcance á la "Prensa Peruana" núm. 27, del Miércoles 7 de Octubre de 1829.....	153
Oficio del Comandante General del Ejército al Ministro de la Guerra y Marina, participándole que segun avisos sabe que queda ajustada la paz entre ambas naciones.....	154
Oficio del Secretario General del Presidente General en Gefe del Perú, al Ministro de Gobierno, manifestándole que el Presidente ha resuelto permanecer algun tiempo en Chiclayo, con el fin de atender	
TOMO IX.	HISTORIA—47

á las reformas que reclama la situacion política y económica de ese Departamento.....	155
Otro oficio del mismo Secretario al referido Ministro, participándole que segun comunicacion que ha recibido, se ha firmado en Guayaquil por el Plenipotenciario del Perú un tratado de paz entre esta República y la de Colombia, y que es el deseo del Presidente que la ratificacion por el Vice-presidente no se dilate ni por un momento.....	156
Carta del Libertador Bolivar al genera ^l Cerdeña, anunciándole que el tratado de paz y amistad se ha concluido á satisfaccion de ambas partes.....	157
Comunicacion del Secretario General del Libertador, al Comandante en Gefe del Ejército del Norte del Perú, indicándole que estando para espirar el término del armisticio, debe éste continuar de hecho hasta que se arreglen los tratados por los comisionados nombrados por ambas partes.....	158
Contestacion.....	159
Oficio al Ministro de Relaciones Exteriores, del encargado por el Gobierno del Perú para arreglar con el de Colombia los tratados de paz, dándole cuenta de todo lo ocurrido desde su salida del Callao hasta su llegada á Guayaquil.....	160
Otro oficio al mismo Ministro por dicho Representante del Perú, participándole haber sido recibido por el Libertador en audiencia pública con el mayor aparato y solemnidad: Acompaña cópias del discurso que pronunció al presentar su carta credencial y del nombramiento del Ministro Plenipotenciario nombrado por el Gobierno de Colombia para arreglar los tratados de paz.....	161 á 165
Otro oficio del mismo al Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, acompañándole cópias legalizadas del acuerdo que celebró con el Plenipotenciario de Colombia prorogando el armisticio.....	165 y 166
Editorial de "La Prensa Peruana" núm. 28, del Miércoles 7 de Octubre de 1829.....	167
Bula del Papa Pio VII, á la que se refiere el editorial anterior y demás documentos relativos á dicha Bula	171 á 179
Disertacion sobre el celibato, leida en la Academia de Ciencias y Artes de Arequipa, por el sócio de nú-	

mero Juan Gualverto Valdivia, en la sesion ordinaria del Lunes 14 de Mayo de 1827.....	180
Documentos que han precedido á la última reforma de Regulares, desde el año de 1822.....	189 á 200
Proclama del Prefecto de Puno á sus compatriotas, anunciándoles la elevacion del general Gamarra á la Presidencia de la República.....	201
Alcance al número 18 de "Arequipa Libre".....	202
COLOMBIA—Perú—Artículo del periódico "El Argos de Quito", anunciando haber sido nombrado Presidente de la República el general Gamarra, y Vice-presidente el general La-Fuente.....	203
Oficio del Prefecto del Cuzco al Ministro de Gobierno, participándole que los colegios electorales de provincia han practicado las elecciones, como se vé por la acta que acompaña.....	204 á 206
Manifestacion que hace á sus feligreses uno de los curas de Huánuco, P. J. E., de la conducta que deben observar con respecto al actual Gobierno....	207
CONVENCIÓN—Artículo del periódico "Minerva del Cuzco".....	211
Ley del Congreso invistiendo de facultades extraordinarias al Presidente de la República.....	212
Decreto del Vice-presidente para que se tomen de preferencia para el servicio del Ejército, los paños sean burdos ó finos, de los que se fabrican en el territorio de la República.....	213
Proyecto de decreto que el Gobierno presenta á la Cámara de Diputados, sobre que el puerto de Casma se traslade al de Santa, por ofrecer mas facilidades al comercio.....	214
Decreto del Vice-presidente, prefijando las condiciones que deben tener los extranjeros para obtener carta de ciudadanía del Perú.....	215
Nota del Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores al Dr. D. José Armas, noticiándole que el Gobierno lo ha nombrado para que se encargue del despacho de esos ramos	216
Contestacion del Dr. Armas excusándose á aceptar el cargo	217
Otra nota del Ministro al Dr. Armas, insistiendo en que acepte el nombramiento, respecto á que el Gobier-	

no ha juzgado insuficientes los motivos alegados en su excusa.....	218
Correspondencia seguida entre los generales La-Fuente y el Libertador Bolívar.....	219 á 226
Tratado de paz entre la República del Perú y la de Colombia.....	227 á 234
Proclama del Vice-presidente de la República á los pueblos.....	234
Otra proclama del mismo al Ejército.....	235
Decreto del Vice-presidente de la República, ordenando que mientras se preparan las funciones cívicas en celebridad de haber ratificado, previo el consentimiento y aprobacion del Congreso, el tratado de paz con la República de Colombia, se empabece la ciudad, se haga un repique general de campanas de media en media hora en las noches de tres dias, iluminándose así mismo.....	236
Resolucion del Congreso previniendo se diga al Ejecutivo que autorice al Ministro Plenipotenciario cerca de la República de Colombia, para que recabe del Libertador condone de las penas á que estuviesen sugetos por desertores, los tráfugos de que habla el artículo 17 de los tratados aprobados.....	237
Oficio del Secretario General de S. E. el Presidente General en Gefe al Ministro de Gobierno, participándole que le ha sido muy satisfactorio poner en conocimiento de S. E. el Presidente, el tratado de paz celebrado con Colombia, el que ha leído S. E. con gozo al encontrar que este documento conserva ileso el honor nacional.....	238
Circular á los Prefectos por el Ministro de Gobierno, diciéndoles que el Congreso ha sido avisado de que en el Departamento de Ayacucho se estaban fraguando representaciones anti-constitucionales para disolver y desacreditar la Representacion Nacional, destruir las juntas departamentales, y de hecho llamar la Gran Convencion. Y siendo esto un atentado contra la seguridad pública, indague la verdad y sus autores, á fin de que se eviten males de tanta gravedad, y se repriman tales abusos.....	239
Otra circular á los Prefectos por el mismo Ministro, diciéndoles que existen á los ciudadanos del terri-	

torio de su mando, oblen con preferencia para el Museo Nacional las especies que indica.....	240
Eleccion de Presidente y Vice-presidente de la República, artículo del periódico "Arequipa Libre"....	241
Proyecto de educacion é instruccion pública que trabajó la muy honorable Junta Departamental de Lima, para someterlo al exámen de las Cámaras Legislativas.....	143
Comunicacion oficial del Gobierno del Perú al Presidente de Bolivia, participándole el nombramiento hecho por el Congreso de Presidente de la República.....	269
Contestacion del Presidente de la República de Bolivia.....	270
Editorial de "La Prensa Peruana" núm. 41, del Sábado 21 de Noviembre de 1829.....	270
Otro editorial del mismo periódico oficial núm. 44, del Miércoles 2 de Diciembre de 1829, referente á la recepcion del general colombiano T. O. de Mosquera, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario cerca del Gobierno del Perú, en el que se insertan los discursos que se pronunciaron en esa ceremonia.....	272
Otro editorial del mismo periódico del Miércoles 2 de Diciembre de 1829, núm. 44.....	274
Oficio del Ministro de Gobierno al señor D. José Larrea y Loredó, participándole que el Presidente de la República lo ha elegido para que se encargue de la cartera de Hacienda.....	275
Contestacion aceptando el cargo.....	276
Nota de D. Juan Francisco Reyes al Ministro de Gobierno, participándole que se ha encargado del mando de la Prefectura de Puno, y que en ese Departamento se ha restablecido completamente el orden.....	277
Proclama del Prefecto del Departamento de Puno...	277
Ley del Congreso restableciendo el Tribunal del Consulado.....	279
Otra ley restableciendo el Tribunal de Minería.....	280
Resolucion del Congreso indultando al sargento 1º Juan Pastrana, á quien se le conmutó la pena de muerte á que fué sentenciado por la de presidio con otros, por la conspiracion del batallon Núm. 9.	282

Editorial de "La Prensa Peruana" núm. 46, del Miércoles 9 de Diciembre de 1829.....	283
Oficio del Ministro Plenipotenciario del Perú cerca del Gobierno de Colombia, al Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores, acompañándole copias autorizadas de los documentos que han mediado para la celebracion de los tratados de paz con Colombia y la ratificacion por el Libertador Bolivar.....	284 á 288
Comunicacion del Presidente de la República al de la Cámara de Senadores, participándole que devuelve intacto á la Representacion Nacional el sagrado depósito de las facultades extraordinarias que se le concedió, cuando marchó á ponerse al frente del Ejército.....	288
Contestacion diciéndole que se ha mandado pasar dicho oficio á la Cámara de Diputados.....	289
Ley del Congreso sobre que se reformen todos los gefes y oficiales que despues de fijada la fuerza que deba tener el Ejército, resulten sin colocacion....	290
Oficio del Ministro Plenipotenciario del Perú cerca de la República de Colombia, al Ministro de Relaciones Exteriores, acompañándole la nota original del Prefecto de Guayaquil y copia de la contestacion que le dió, por no haber querido recibir el importe de los suministros hechos al bergantin "Congreso", y el costo de la extraccion de los lingotes de "La Prueba".....	293 á 294
Editorial de "La Prensa Peruana" núm. 47, del Sábado 12 de Diciembre de 1829.....	295
Oficio del Secretario General del Libertador Bolivar al Gobernador del Obispado de Quito, indicándole que impuesto el Libertador de la extraña relajacion en que por lo comun viven los Regulares, dicta las medidas que le indica.....	295
PASTO—Satisfaccion que ofrece al público la provincia de Pasto, con motivo de la expresion con que se le calumnia en una proclama que ha venido de la capital del Departamento.....	297
Oficio del Ministro Plenipotenciario del Perú cerca del Gobierno de Colombia, al Ministro de Relaciones Exteriores, acompañando la nota original del Prefecto del Departamento de Guayaquil, por la que absuelve de la pena de comiso el bote paitoño	

"Nuestra Señora del Carmen", que hacia el contrabando en la costa de Manabí.....	299 á 300
Decreto supremo estableciendo una junta que rectifique las hojas de servicios de los gefes y oficiales que deben ser reformados.....	301
Ley del Congreso proclamando Presidente de la República al Gran Mariscal Gamarra, y Vice-presidente de la República al general de division D. Antonio Gutierrez de La-Fuente.....	302
COLOMBIA—Pedro H. Herran, Prefecto de Cundinamarca, decreta se diga una Misa de gracias, vistan luto riguroso los empleados y corporaciones civiles y militares, y que desde las cinco de la mañana hasta las doce de la noche se tire un cañonazo cada cuarto de hora en agradecimiento al Ser Supremo por haber salvado la vida del Libertador en la horrorosa conspiracion del 25 de Setiembre.....	303
Editorial de "La Prensa Peruana" núm. 50, del Miércoles 23 de Diciembre de 1829, en el que se refiere que el Presidente de la República fué al Congreso á prestar el juramento, el discurso que pronunció, y la contestacion del Presidente de la Asamblea.....	305 á 307
Ley declarando sin efecto todas las leyes y decretos expedidos por la administracion anterior, desde el 5 de Junio hasta la instalacion del Congreso.....	338
Otra ley declarando se abone por la Tesorería á los Diputados y Senadores, cuatro pesos diarios por dietas desde el dia que se presentaron en esta capital hasta la instalacion del Congreso.....	309
BOLIVIA—Artículo del periódico "El Iris de la Paz", sobre los falsos rumores que del Perú han circulado en esa República.....	310
Nota del Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores al Gobernador Eclesiástico de esta Diócesis, sobre que se cumpla lo que por repetidas órdenes está mandado, que ningun párroco se posesione de su doctrina sin que haga constar ante la Prefectura, hallarse suficientemente instruido en la administracion del fluido vacuno.....	313
Oficio del Ministro de Gobierno al Prefecto de Puno, participándole que el Gobierno ha nombrado al Dr. D. Cayetano Moscoso para que recorra constantemente ese Departamento, y vacune á los in-	

	<u>PÁGINAS.</u>
dividuos que lo necesiten, con el sueldo de seiscientos pesos anuales.....	214
Nota del Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores, renunciando la cartera.....	315
Contestacion del Ministro de Guerra y Marina, aceptando por el Gobierno la renuncia.....	315
Oficio al Ministro de Guerra y Marina á D. José María Pando, participándole que el Gobierno lo ha nombrado para que desempeñe el Ministerio vacante	316
Contestacion aceptando el cargo.....	317
General Santa-Cruz—Artículo del periódico “El Centinela del Illimani” de Bolivia.....	317
Impugnacion al artículo que antecede.....	326
Otro artículo refutando el anterior.....	330
Otro artículo sobre lo mismo.....	334
Efecto de los volcanes del Ecuador—Pichincha.....	336
El general Gamarra en campaña.—Memoria de un oficial distinguido del Perú.....	337
Manifestacion que hace al pueblo peruano de las medidas adoptadas por el Ministro de Hacienda, en los seis meses que lo desempeñó Lorenzo Bazo...	350

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO NOVENO.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS DEL PERU

COLECTADOS Y ARREGLADOS

POR EL CORONEL DE CABALLERIA DE EJERCITO FUNDADOR DE LA INDEPENDENCIA
Y DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL,

MANUEL DE ODRIOZOLA.

TOMO DECIMO.

LIMA.

IMPRENTA DEL ESTADO, CALLE DE LA RIFA NUM. 58

1877.

F 3401
.03 v.10.

COLOMBIA.—BOGOTÁ.

EL LIBERTADOR.

Entró el 15 en esta ciudad. Las calles del tránsito estaban decentemente vestidas y adornadas con arcos triunfales desde muy abajo de la plazuela de San Victorino. Se formaron á su entrada tropas veteranas de la guarnición, un batallón de milicias de infantería y mas de tres mil hombres de la de caballería de la provincia. Al llegar S. E. al Palacio de Gobierno ha recibido las felicitaciones de todas las corporaciones, empleados y personas notables de esta capital.

Ayer el señor Ministro de Relaciones Exteriores ha tenido el honor de presentar á S. E. el Libertador Presidente, al señor coronel Tomás Moore, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados-Unidos del Norte, y al señor Charles Bresson, comisionado de S. M. Oma. en esta República.

El Señor Moore dirigió á S. E. el discurso siguiente:

“ Al presentar á V. E. mi congratulacion por su feliz arribo á Bogotá, debo manifestarle mi satisfaccion, porque ha cesado la causa que ocasionó la ausencia de V. E. la guerra con el Perú; y porque haya terminado felizmente aquella contienda, y se hayan restablecido las relaciones amigables entre las dos repúblicas.

A uno que tiene, como yo, el mas profundo deseo por el bien y felicidad de esta República, la presencia de V. E. en una circunstancia tan interesante, es un motivo mas de con-

gratulación. El Congreso encargado con la alta función de dar á la Nación una forma de Gobierno, está ahora reunido en esta capital, y yo me lisonjeo de que, ayudado por la experiencia y animado por el patriotismo de V. E. acertará en la elección de un sistema de ley orgánica, liberal é ilustrado en su carácter, y calculado para asegurar á Colombia todas las bendiciones de la libertad civil.

Representando un país, que como éste ha consumado su independencia, por una vacilante y prolongada lucha, y que, habiendo pasado por una revolución, y por las dificultades y embarazos inevitables en los grandes cambios políticos, ha establecido un Gobierno, que por su simplicidad y economía, y por los ilimitados goces que asegura á los ciudadanos de todos los derechos sociales, puede merecer justamente el respeto del género humano, es muy natural que yo tome un interés en la suerte final de un país, que en su presente condición se semeja tanto al mío, al tiempo que concluyó su lucha revolucionaria. Este sentimiento es común con el pueblo de los Estados-Unidos, y todas las clases se unen en admirar la firmeza, los talentos y patriotismo desplegado por V. E. y sus heroicos compañeros, en la reciente, sangrienta y desastrosa lucha con la España. Este sentimiento en nadie obra con tanto ardor y entusiasmo, como en el venerable patriota actual Presidente de la Unión, cuya confianza en la pureza de los motivos de V. E. nunca se ha debilitado.

Permítame V. E. manifestar en conclusión, que en la ausencia de V. E. mis relaciones con el Gobierno han sido de un carácter el mas franco y amigable, y que en todas ocasiones lo he encontrado conciliador en sus modales, liberal en su política, justo en sus determinaciones. Por mi parte emplearé los mas sinceros decisivos y no interrumpidos esfuerzos para mantener la armonía de las cordiales relaciones subsistentes entre nuestros respectivos países."

S. E. el Libertador le manifestó en contestación el interés que animaba á la República y á su Gobierno por la conservación de las relaciones amigables con la de los Estados-Unidos y su Presidente, y le expresó que el Congreso reunido actualmente organizaría el país de un modo satisfactorio á los amantes de la libertad. El señor Bresson se expresó así:

Señor Presidente Libertador:

Uno de mis mas vivos deseos se halla cumplido. Llamado por otros deberes fuera de Colombia, he retardado, de dia en dia, mi partida, con la esperanza de gozar del honor que me es

concedido en este momento. Si las circunstancias me hubieran privado de él, mi viage me habria parecido incompleto, y yo no habria cesado de sentirlo. V. E. vuelve á la capital de la República; trayéndole una nueva paz. Yo ruego á V. E. reciba mis felicitaciones por el término feliz de una guerra tan funesta. No hay gloria mas bella que la de un guerrero pacificador. Yo le ruego tambien y, expresándome así, soy al mismo tiempo el intérprete del Gobierno de S. M. Cma., se sirva aceptar los votos que formo por la tranquilidad, la felicidad y consolidacion de Colombia y por la prosperidad de V. E.

S. E. en contestacion manifestó la gratitud del Gobierno de Colombia para con el de S. M. Cma. por la mision que habia traído el señor Bresson congratulándose por la eleccion de la persona encargada de ella.

El mismo Secretario presentó luego á S. E. á Mr. Picket Secretario de la Legacion de los Estados-Unidos del Norte y al señor Fernaux Secretario de la Comision Francesa.

Inmediatamente el Señor Martigni Cónsul, encargado del Consulado General de Francia, presentó á S. E. el Libertador al Vice-cónsul de la misma Nacion señor L'Moyne.

MENSAGE

DEL LIBERTADOR PRESIDENTE, AL CONGRESO CONSTITUYENTE
DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA EN 1830.

¡Conciudadanos!

Séame permitido felicitaros por la reunion del Congreso, que á nombre de la Nacion vá á desempeñar los sublimes deberes de Legislador.

Ardua y grande es la obra de constituir un pueblo que sale de la opresion por medio de la anarquía y de la guerra civil, sin estar preparado previamente para recibir la saludable reforma á que aspiraba. Pero las lecciones de la historia, los ejemplos del viejo y nuevo mundo, la experiencia de veinte

años de revolucion, han de servir como otros tantos fanales colocados en medio de las tinieblas de lo futuro; y yo me lisonjeo de que vuestra sabiduría se elevará hasta el punto de poder dominar con fortaleza las pasiones de algunos, y la ignorancia de la multitud: consultando, cuanto es debido, á la razon ilustrada de los hombres sensatos, cuyos votos respetables son un precioso auxilio para resolver las cuestiones de alta política. Por lo demás hallareis tambien consejos importantes que seguir en la naturaleza misma de nuestro país, que comprende las regiones elevadas de los Andes, y las abrasadas riberas del Orinoco: examinadle en toda su extension, y aprendereis en él de la infalible maestra de los hombres, lo que ha de dictar el Congreso para la felicidad de los colombianos. Mucho os dirá nuestra historia, y mucho nuestras necesidades: pero todavia serán mas persuasivos los gritos de nuestros dolores por falta de reposo y libertad segura.

¡Dichoso el Congreso si proporciona á Colombia el goce de estos bienes supremos por los cuales merecerá las mas puras bendiciones.

Convocado el Congreso para componer el código fundamental que rija á la República, y para nombrar los altos funcionarios que la administren, es de la obligacion del Gobierno instruiros de los conocimientos que poseen los respectivos ministerios de la situacion presente del Estado, para que podais estatuir de un modo análogo á la naturaleza de las cosas. Toca al Presidente de los Consejos de Estado y Ministerial manifestaros sus trabajos durante los últimos diez y ocho meses; si ellos no han correspondido á las esperanzas que debimos prometernos, han superado al ménos los obstáculos que oponian á la marcha de la administracion las circunstancias turbulentas de guerra exterior y convulsiones intestinas: males que, gracias á la Divina Providencia, han calmado á beneficio de la clemencia y de la paz.

Prestad vuestra soberana atencion al origen y progresos de estos trastornos.

Las turbaciones que desgraciadamente ocurrieron en 1826, me obligaron á venir del Perú, no obstante que estaba resuelto á no admitir la primera magistratura constitucional, para que habia sido reelegido durante mi ausencia. Llamado con instancia para restablecer la concordia y evitar la guerra civil, yo no pude rehusar mis servicios á la patria, de quien recibia aquella nueva honra, y pruebas nada equívocas de confianza.

La Representacion Nacional entró á considerar las causas de discordia que agitaban los ánimos, y convencida de que

subsistían y de que debían adoptarse medidas radicales, se sometió á la necesidad de anticipar la reunion de la Gran Convencion. Se instaló este cuerpo en medio de la exaltacion de los partidos, y por lo mismo se disolvió, sin que los miembros que le componian hubiesen podido acordarse en las reformas que meditaban. Viéndose amenazada la República de una disociacion completa, fui obligado de nuevo á soatenerla en semejante crisis: y á no ser que el sentimiento nacional hubiera ocurrido prontamente á deliberar sobre su propia conservacion, la República habria sido despedazada por las manos de sus propios ciudadanos. Ella quiso honrarme con su confianza, confianza que debí respetar como la mas sagrada ley. ¿Cuando la patria iba á perecer podria yo vacilar?

Las leyes, que habian sido violadas con el estrépito de las armas y con las disensiones de los pueblos, carecian de fuerza. Ya el Cuerpo Legislativo habia decretado, conociendo la necesidad, que se reuniese la Asamblea que podia reformar la Constitucion; y ya en fin, la Convencion habia declarado unánimemente que la reforma era urgentísima. Tan solemne declaratoria unida á los antecedentes, dió un fallo formal contra el pacto político de Colombia. En la opinion, y de hecho, la Constitucion del año 11º dejó de existir.

Horrible era la situacion de la patria, y mas horrible la mia, porque me puso á discrecion de los juicios y de las sospechas. No me detuvo sin embargo el menoscabo de una reputacion adquirida en una larga série de servicios, en que han sido necesarios y frecuentes sacrificios semejantes.

El decreto orgánico que expedí en 27 de Agosto de 28 debió convencer á todos, de que mi mas ardiente deseo era el de descargarme del peso insoportable de una autoridad sin límites, y de que la República volviese á constituirse por medio de sus representantes. Pero apenas habia empezado á ejercer las funciones de Gefe Supremo, cuando los elementos contrarios se desarrollaron con la violencia de las pasiones, y la ferocidad de los crímenes. Se atentó contra mi vida: se encendió la guerra civil: se animó con este ejemplo, y por otros medios, al Gobierno del Perú para que invadiese nuestros departamentos del Sur, con miras de conquista y usurpacion. No me fundo, conciudadanos, en simples conjeturas: los hechos, y los documentos que lo acreditan, son auténticos. La guerra se hizo inevitable. El Ejército del general La-Mar es derrotado en Tarqui del modo mas espléndido y glorioso para nuestras armas; y sus reliquias se salvan por la generosidad de los vencedores. No obstante la magnanimidad de los colombianos, el general La-Mar rompe de nuevo la guerra hollando los tratados, y abre por su parte las hostilidades:

—8—

miéntras tanto yo respondo convidándole otra vez con la paz, pero él nos calumnia, nos ultraja con denuestos. El Departamento de Guayaquil es la víctima de sus extravagantes pretensiones.

Privados nosotros de marina militar, atajados por las inundaciones del invierno y por otros obstáculos, tuvimos que esperar la estación favorable para recuperar la plaza. En este intermedio un juicio nacional, según la expresión del Jefe Supremo del Perú, vindicó nuestra conducta, y libró á nuestros enemigos del general La-Mar.

Mudado así el aspecto político de aquella República, se nos facilitó la vía de las negociaciones, y por un armisticio recuperamos á Guayaquil. Por fin el 22 de Setiembre se celebró el tratado de paz, que puso término á una guerra en que Colombia defendió sus derechos y su dignidad.

Me congratulo con el Congreso y con la Nación, por el resultado satisfactorio de los negocios del Sur: tanto por la conclusión de la guerra, como por las muestras nada equívocas de benevolencia que hemos recibido del Gobierno Peruano, confesando noblemente que fuimos provocados á la guerra con miras depravadas. Ningun Gobierno ha satisfecho á otro como el del Perú al nuestro, por cuya magnanimidad es acreedor á la estimación mas perfecta de nuestra parte.

¡Conciudadanos!—Si la paz se ha concluido con aquella moderación que era de esperarse entre pueblos hermanos, que no debieron disparar sus armas consagradas á la libertad y á la mútua conservación; hemos usado también de lenidad con los desgraciados pueblos del Sur que se dejaron arrastrar á la guerra civil, ó fueron seducidos por los enemigos. Me es grato decir, que para terminar las disensiones domésticas, ni una sola gota de sangre ha empañado la vindicta de las leyes; y aunque un valiente general y sus secuaces han caído en el campo de la muerte, su castigo les vino de la mano del Altísimo, cuando de la nuestra habrían alcanzado la clemencia con que hemos tratado á los que han sobrevivido. Todos gozan de libertad á pesar de sus extravíos.

Demasiado ha sufrido la patria con estos sacudimientos, que siempre recordaremos con dolor; y si algo puede mitigar nuestra aflicción, es el consuelo que tenemos de que ninguna parte se nos puede atribuir en su origen, y el haber sido tan generosos con nuestros adversarios cuanto dependía de nuestras facultades. Nos duele ciertamente el sacrificio de algunos delincuentes en el altar de la justicia; y aunque el parricidio no merece indulgencia, muchos de ellos la recibieron, sin embargo, de mis manos, y quizás los mas crueles.

Sírvanos de ejemplo este cuadro de horror que por desgracia mia he debido mostraros; sírvanos para el porvenir como aquellos formidables golpes que la Providencia suele darnos en el curso de la vida para nuestra correccion. Corresponde al Congreso coger dulces frutos de este árbol de amargura, ó á lo ménos alejarse de su sombra venenosa.

Si no me hubiera cabido la honrosa ventura de llamaros á representar los derechos del pueblo, para que, conforme á los deseos de vuestros comitentes, creaseis ó mejoráseis nuestras instituciones, seria este lugar de manifestaros el producto de veinte años consagrados al servicio de la patria. Mas yo no debo ni siquiera indicaros lo que todos los ciudadanos tienen derecho de pedirlos. Todos pueden, y están obligados, á someter sus opiniones, sus temores y deseos á los que hemos constituido para curar la sociedad enferma de turbacion y flaqueza. Solo yo estoy privado de ejercer esta funcion cívica, porque habiéndoos convocado y señalado vuestras atribuciones, no me es permitido influir de modo alguno en vuestros consejos. Además de que seria importuno repetir á los escogidos del pueblo lo que Colombia publica con caracteres de sangre. Mi único deber se reduce á someterme sin restriccion al código y magistrados que nos deis; y es mi única aspiracion, el que la voluntad de los pueblos sea proclamada, respetada y cumplida por sus delegados.

Con este objeto dispuse lo conveniente para que pudiesen todos los pueblos manifestar sus opiniones con plena libertad y seguridad, sin otros límites que los que debian prescribir el órden y la moderacion. Así se ha verificado, y vosotros encontrareis en las peticiones que se someterán á vuestra consideracion la expresion ingénua de los deseos populares. Todas las provincias aguardan vuestras resoluciones: en todas partes las reuniones que se han tenido con esta mira, han sido presididas por la regularidad y el respeto á la autoridad del Gobierno y del Congreso Constituyente. Solo tenemos que lamentar el exceso de la Junta de Caracas, de que igualmente debe juzgar vuestra prudencia y sabiduría.

Temo con algun fundamento que se dude de mi sinceridad al hablaros del magistrado que haya de presidir la República. Pero el Congreso debe persuadirse que su honor se opone á que piense en mí para este nombramiento, y el mio á que yo lo acepte. ¿Hariais por ventura refluir esta preciosa facultad sobre el mismo que os la ha señalado? ¿O hareis sin mengua de vuestra reputacion concederme vuestros sufragios? ¿No seria esto nombrarme yo mismo? Léjos de vosotros y de mí un acto tan innoble.

Obligados, como estais, á constituir el Gobierno de la República, dentro y fuera de vuestro seno hallareis ilustres ciudadanos que desempeñen la presidencia del Estado con gloria y ventajas. Todos, todos mis conciudadanos gozan de la fortuna inestimable de parecer inocentes á los ojos de la sospecha: solo yo estoy tildado de aspirar á la tiranía.

Libradme, os ruego, del baldon que me espera si continúo ocupando un destino, que nunca podrá alejar de sí el vituperio de la ambicion. Creedme: un nuevo magistrado es ya indispensable para la República. El pueblo quiere saber si dejaré alguna vez de mandarlo. Los Estados Americanos me consideran con cierta inquietud, que puede atraer algun dia á Colombia males semejantes á los de la guerra del Perú. En Europa mismo no faltan quienes teman que yo desacredite con mi conducta la causa de la libertad. ¡Ah! ¡cuántas conspiraciones y guerras no hemos sufrido por atentar á mi autoridad y á mi persona! Estos golpes han hecho padecer á los pueblos, cuyos sacrificios se habrian ahorrado, si desde el principio los legisladores de Colombia no me hubiesen forzado á sobrellevar una carga que me ha abrumado mas que la guerra y todos sus azotes.

Mostraos, conciudadanos, dignos de representar un pueblo libre, alejando toda idea que me suponga necesario para la República. Si un hombre fuese necesario para sostener el Estado, este Estado no deberia existir, y al fin no existiria.

El magistrado que escojais será sin duda un iris de concordia doméstica, un lazo de fraternidad, un consuelo para los partidos aatbidos. Todos los colombianos se acercarán al redor de este mortal afortunado: él los estrechará en los lazos de la amistad, formará de ellos una familia de ciudadanos. Yo obedeceré con el respeto mas cordial á este magistrado legítimo: lo seguiré cual ángel de paz; lo sostendré con mi espada y con todas mis fuerzas. Todo añadirá energía, respeto y sumision á vuestro escogido. Yo lo juro, Legisladores, yo lo prometo á nombre del pueblo y del Ejército colombiano. La República será feliz, si al admitir mi renuncia nombrais de Presidente á un ciudadano querido de la Nacion: ella sucumbiria si obstináceis en que yo la mandara. Oid mis súplicas: salvad la República: salvad mi gloria que es de Colombia.

Disponed de la presidencia que respetuosamente abdicó en vuestras manos. Desde hoy no soy mas que un ciudadano armado para defender la patria y obedecer al Gobierno; cesaron mis funciones públicas para siempre. Os hago formal y solemne entrega de la autoridad suprema, que los sufragios nacionales me habian conferido.

Perteneceis á todas las provincias: sois sus mas selectos ciudadanos: habeis servido en todos los destinos públicos: conoceis los intereses locales y generales; de nada careceis para regenerar esta República desfalleciente en todos los ramos de su administracion.

Permitireis que mi último acto sea recomendaros que protejais la religion santa que profesamos, fuente profusa de las bendiciones del Cielo. La Hacienda Nacional llama vuestra atencion, especialmente en el sistema de percepcion. La deuda pública, que es el cancro de Colombia, reclama de vosotros sus mas sagrados derechos. El Ejército, que infinitos títulos tiene á la gratitud nacional, ha menester una organizacion radical. La justicia pide códigos capaces de defender los derechos y la inocencia de hombres libres. Todo es necesario crearlo, y vosotros debeis poner el fundamento de prosperidad al establecer las bases generales de nuestra organizacion política.

Conciudadanos!— Me ruborizo al decirlo: la independencia es el único bien que hemos adquirido á costa de los demás. Pero ella nos abre la puerta para reconquistarlos bajo vuestros soberanos auspicios, con todo el esplendor de la gloria y de la libertad.

Bogotá, Enero 20 de 1830.

Simon Bolivar.

EL LIBERTADOR Á LOS COLOMBIANOS.

Colombianos—Hoy he dejado de mandaros.

Veinte años ha que os he servido en calidad de soldado y magistrado. En este largo período hemos reconquistado la patria, libertado tres repúblicas, conjurado muchas guerras civiles, y cuatro veces he devuelto al pueblo su omnipotencia, reuniendo espontáneamente cuatro congresos constituyentes. A vuestras virtudes, valor y patriotismo se deben estos servicios; á mí la gloria de haberlos dirigido.

El Congreso Constituyente, que en este dia se ha instalado se halla encargado por la Providencia de dar á la Nacion las

instituciones que ella desea, siguiendo el curso de las circunstancias y la naturaleza de las cosas.

Temiendo que se me considere como un obstáculo para asentar la República sobre la verdadera base de su felicidad, yo mismo me he precipitado de la alta magistratura á que vuestra bondad me habia elevado.

Colombianos—He sido víctimas de sospechas ignominiosas sin que haya podido defenderme la pureza de mis principios. Los mismos que aspiran al mando supremo se han empeñado en arrancarme de vuestros corazones atribuyéndome sus propios sentimientos; haciéndome aparecer autor de proyectos que ellos han concebido; representándome, en fin, con aspiracion á una corona que ellos me han ofrecido mas de una vez, y que yo he rechazado con la indignacion del mas fiero republicano. Nunca, nunca, os lo juré, ha manchado mi mente la ambicion de un reino, que mis enemigos han forjado artificiosamente para perderme en vuestra opinion.

Desengañaos, colombianos, mi único anhelo ha sido el de contribuir á vuestra libertad y á la conservacion de vuestro reposo: si por esto he sido culpable, merezco mas que otro vuestra indignacion. No escucheis, os ruego, la vil calunnia, y la torpe codicia que por todas partes agitan la discordia. ¿Os dejareis deslumbrar por las imposturas de mis detractores? ¡Vosotros no sois insensatos!

Colombianos:—Acercaos en torno del Congreso Constituyente: él es la sabiduría nacional, la esperanza legítima de los pueblos y el último punto de reunion de los patriotas. Penden de sus decretos soberanos nuestras vidas, la dicha de la República y la gloria colombiana. Si la fatalidad os arrastrare á abandonarlo, no hay mas salud para la patria; y vosotros os ahogareis en el océano de la anarquia, dejando por herencia á vuestros hijos del crimen, la sangre y la muerte.

Compatriotas:—Escuchad mi última voz al terminar mi carrera política; á nombre de Colombia os pido, os ruego que permanezcais unidos, para que no seais los asesinos de la patria y vuestros propios verdugos.

Bogotá Enero 20 de 1830.

Bolívar.

CONTESTACION DEL MESSAGE DE S. E. EL LIBERTADOR.

Desde que acontecimientos lamentables pusieron de manifiesto que la Constitucion que regía á Colombia era insuficiente para hacer respetar al Gobierno, y para mantener la union entre los ciudadanos, se creyó necesaria su reforma. Mas como la educacion política de los pueblos no se hace sino por medio de tristes ensayos, el que se intentó en Ocaña fué de los mas desgraciados: por poco produce frutos de muerte; y Colombia habria sin duda, sido borrada del catálogo de las naciones, si los pueblos todos no hubiesen reanimado á la patria moribunda, confiándoos una autoridad vigorosa para que pusiéseis los medios de contener el mal, y convocáseis la Representacion Nacional, cuando estimárais conveniente.

Antes de reunirse ésta, habeis tenido que sufrir Colombia y vos fuertes embates; pero la Divina Providencia se ha dignado preservar á ambos de los peligros que amenazaron. Salvada prodigiosa y fortunadamente vuestra importante vida, sofocadas las discordias domésticas que amagaron; brillando con nuevo resplandor la virtud y el valor del Ejército; y concluida al fin, una paz gloriosa con un pueblo hermano, que por desgracia se habia convertido en enemigo, todos los amantes de Colombia esperaban que reunido el Congreso Constituyente de 1830, á la sombra de los laureles que se habian recogido en los campos donde se conquistó la independencia y se afianzó la dignidad nacional, tendria la dicha de poner el sello á la pública felicidad, dando al país instituciones dictadas por la experiencia, adecuadas á sus necesidades apoyadas en la voluntad popular. La temeraria empresa de un general valiente, si bien oscureció un instante el horizonte de nuestras esperanzas, demostró al momento inmediato que los pueblos apetecen orden y reposo: cuando aparecen extraviados, es porque los impelen algunos que desean emplearlos como instrumentos de su fines ó pasiones.

Instalado ya el Congreso Constituyente, y contando con el apoyo del Libertador de medio mundo para sostener sus tareas, vá á comenzarlas. Él experimenta la pena de tener que lamentar con vos, en su primer acto, que la junta de una ciudad ilustre se haya excedido de lo que proscribia el objeto legal de su reunion. Esto no obstante, el Congreso posée la confianza de que cuando descienda la reflexion á las profundidades de la conciencia, todos los ciudadanos encontrarán que el bien comun demanda que se aguarden y obedezcan en

la calma de las pasiones los dictados de la soberanía nacional, especialmente cuando estos dictados han de fundarse en los intereses y la voluntad de la mayoría, y han de tener de por término la felicidad del pueblo colombiano.

Fiel á la ley fundamental de Colombia, el Congreso no se separará de lo que en ella se prescribe acerca del pacto de union, y de la forma de Gobierno. Al Gefe del Ejecutivo incumbe hacer respetar el primero: al Congreso estatuir sobre la segunda. Al cimentar el imperio de las instituciones, la Representacion Nacional consultará á los hechos de nuestra historia, examinará las necesidades de la República, y tratará de satisfacer por los medios posibles á lo que exigen los intereses generales, no ménos que los intereses locales, aprovechándose de las tristísimas, pero saludables lecciones de la experiencia. Estableciendo sobre una base sólida la autoridad legal del hombre sobre el hombre, el Congreso cuidará tambien de disminuir cuanto sea dable la influencia del acaso, y pondrá todo su conato en dar á la Nacion cuantas salvaguardias sean imaginables contra el despotismo y contra la anarquía á fin de que los que tanto han trabajado por crearse una patria, no la busquen en vano.

Miéntas no se establezcan instituciones libres al mismo tiempo que fuertes, la historia de todos los países enseña que la pública tranquilidad pende necesariamente de las personas. El monstruo devorador de la anarquía se cebaría, Señor, en Colombia, si vos la abandonáseis en este momento. Vos habeis prometido solemnemente continuar ejerciendo la suprema autoridad, hasta tanto que el Congreso promulgase la Constitucion del Estado, y nombrará sus magistrados; y si por una parte lo que debeis á Colombia y á vos mismo, Señor, opone obstáculos poderosos á que se lleve á efecto la abdicacion que habeis hecho de la presidencia de la República; el Congreso, por otra, se vé en la absoluta imposibilidad de aceptárosela, porque aquella promesa está contenida en la ley de su creacion, y él debo ser el primero en respetarla religiosamente. Por lo que hace á vuestra reputacion, ella no puede sufrir menoscabo por las calumnias de vuestros detractores: la existencia de esta Asamblea es la respuesta mas victoriosa á todas ellas. Continuad, Señor, preservando á Colombia de los horrores de la anarquía; dejadla por legado la consolidacion de sus leyes; y vuestro nombre, ya inmortal, aparecerá mas resplandeciente aun, y mas puro en las páginas de la historia, cuando el buril de ésta haya grabado en ellas que todo lo pospusísteis, todo lo sacrificásteis á la felicidad de vuestra patria.

El Congreso desea ardientemente que se hagan en los distintos ramos de la administracion las importantes reformas que indicais, para que con la mejora social que produzca, se engendre la abundancia y nazcan con esta la quietud y el orden. Él examinará si aquellas reformas están en la esfera de sus atribuciones.

Entretanto, vá á tratar de fundar las libertades públicas y de extender el imperio de la ley; y no excusará fatiga ó sacrificio para cumplir con la santidad de sus deberes, y reorganizar esta gran familia colombiana, de la cual todos somos hijos; hijos por siempre inseparables.

Sala de las sesiones en Bogotá, Enero 22 de 1830—26º

El Presidente del Congreso.

Antonio José de Sucre.

Excmo. Señor Simon Bolivar Libertador Presidente de la República de Colombia &. &.

HONORABLES REPRESENTANTES.

La comision encargada de presentaros un proyecto de bases para la Constitucion que debeis dar á la República, despues de haber examinado atentamente las circunstancias actuales de los pueblos, sus intereses y conveniencias, y teniendo presentes las diversas peticiones y actas, con que los colegios electorales y otras reuniones de ciudadanos han tenido á bien ilustrar al Congreso Constituyente, se ha fijado en las siguientes proposiciones, que somete respetuosamente á vuestra consideracion.

1ª La República de Colombia es una é indivisible:

2ª Su Gobierno debe de ser popular, representativo y electivo:

3ª El Poder Supremo estará siempre dividido para su ejercicio en Legislativo, Ejecutivo y Judicial.

4ª El Poder Legislativo residirá en el Congreso, compuesto de las Cámaras del Senado y de Representantes, cuyos actos deberán recibir la sancion del Ejecutivo:

5ª El Poder Legislativo no podrá delegarse en ningun caso, á persona ó corporacion alguna:

6ª El Poder Ejecutivo residirá en el Presidente de la República, y lo ejercerá necesariamente por el conducto de los Ministros Secretarios de Estado:

7ª Un Consejo de Estado auxiliará al Presidente en los negocios graves de la administracion.

8ª El Poder Judicial lo ejercerán los tribunales y juzgados con absoluta independencia:

9ª Para la mejor administracion de los pueblos, se divide el territorio en departamentos, provincias, cantones y parroquias:

10ª Se establecerán asambleas ó cámaras de distrito, con facultad de deliberar y resolver en todo lo municipal ó local, y de representar en lo que concierna á los intereses generales de la República. Velar sobre la conducta de los funcionarios públicos de sus respectivos distritos, y exigir su responsabilidad antes los tribunales competentes, por infraccion de la Constitucion, ó abuso de autoridad. Solicitar la remocion de los empleados ineptos. Intervenir y aprobar el repartimiento de las contribuciones. Velar sobre la exacta recaudacion y legítima inversion de los fondos públicos. Reformar los abusos que se cometan en ejecucion de las leyes y reglamentos que se expidieren sobre reclutamiento para el reemplazo ó aumento del Ejército, bagajes, alojamientos y otros servicios de esta naturaleza. Proteger la educacion pública, expidiendo las resoluciones y reglamentos necesarios; y en fin, ejercer atribuciones tan extensas, cuanto lo permitan los intereses generales de la República, las cuales deberán especificarse en la Constitucion:

11ª Se prolongarán los períodos de elecciones, para evitar los inconvenientes que resultan así de la frecuente variacion de los altos funcionarios, como de la misma repeticion de aquellos actos:

12ª Ningun poder ni magistrado tendrá facultades ilimitadas, y que no estén determinadas por la Constitucion.

13ª Ningun poder ni magistrado, tendrá en ningun caso la de suspender las garantías individuales, fuera de aquellos que establezcan en la Constitucion:

14ª Todo funcionario público está sugeto á responsabilidad, en el ejercicio de su autoridad, y la del Ministerio de Estado lo determinará de modo que en ningun caso concorra ó se confunda con la del Gefe del Estado.

15ª La Constitucion garantiza y protege la Religion Católica Apostólica, Romana, como la Religion del Estado: la seguridad personal, el derecho de propiedad, la igualdad ante la ley, la libertad de imprenta, la libertad de la industria, y el derecho de peticion.

En esta série de proposiciones halla la Comision que están contenidos los elementos de la Constitucion, cuyas disposiciones todas deberán dirigirse á desenvolverlos, y fijarlos de manera que puedan producir su efecto en todo tiempo. El plan que de ellos puede formarse no presenta de nuevo, sino el establecimiento de las asambleas ó cámaras de distrito, y es por esta razon que no se ha limitado la Comision á indicarlás, sino que se ha extendido á proponer sns principales atribuciones. Ha creído que este establecimiento está reclamado por la opinion y necesidades de los pueblos y que será la fuente de su prosperidad futura y un nuevo lazo de union y fraternidad. Este es el fin á que ha dirigido sus trabajos la Comision. Ella ofree exponer á la vez las razones y fundamentos en que se apoya cada una de las proposiciones anteriores, segun lo exige el órden de la discusion, y espera en beneficio de la República que la sabiduría del Congreso Constituyente ha de corregir sus errores.

Bogotá, Enero 28 de 1830—20º.—*Estanislao Bergara.—Eusebio María Canabal.—P. Briseño Mendez.—Martin Santiago de Icaza.—Vicente Borrero.—José Cucalon.—José Antonio Amaya.—Juan Gual.—J. M. Carreño.—J. F. Valdivieso.—F. Aranda.—J. M. Larrea.*

EXPOSICION

QUE POR ÓRDEN DEL LIBERTADOR HACE EL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS AL CONGRESO CONSTITUYENTE DE LOS ACTOS À QUE S. E. SE REFIERE EN SU MENSAGE.

Señores:

El Libertador Presidente no ha querido limitarse al Mensage que os ha dirigido, ha deseado que se os presente tambien una breve exposicion de los actos de su administracion en el último período en que ha gobernado la República; y no siéndole posible hacerla por sí mismo, con motivo de su ausencia, de la ocupacion en los objetos á que se contrajo en ella, y de su larga marcha para restituirse á la capital, me ordenó que la hiciese yo como Presidente del Consejo.

Debo pues cumplir con este encargo, y lo haré con la sencillez y brevedad que demanda por su naturaleza, y de ma-

nera que podais formar idea de los actos del Libertador en los últimos diez y siete meses, del estado presente de su administracion general, por lo que puede influir este conocimiento en vuestras deliberaciones.

Los tristes acontecimientos del año de 26 ocuparon muy seriamente á la Legislatura del de 27. Examinó la situacion presente de la República, sus causas y pretextos; oyó los clamores de unos, y las pretensiones de otros, y acordó con muy graves fundamentos, convocar la Convencion Nacional, para que examinara si era necesaria y urgente la reforma de la Constitucion del año de 21, y que en caso de declararlo así previamente procediese á su reforma.

Reunióse en Ocaña la Convencion el dia 9 de Abril de 828; se ocupó escrupulosamente con el objeto para el cual fué convocada; y despues de muy maduras deliberaciones, declaró por unanimidad que era necesaria y urgente la reforma de la Constitucion.

Tratóse en seguida de efectuar la reforma; pero desgraciadamente se hallaban tan enconadas las pasiones políticas, y se habian multiplicado tanto las desconfianzas, que no fué dable que sus miembros se conviniesen en una Constitucion que, al mismo tiempo que diese garantías á los ciudadanos, remediase la debilidad que produjera su misma convocatoria. Viéronse los diputados colocados entre dos extremos peligrosos, el de dar una Constitucion mucho mas débil que la anterior, irregular, impropia para el país y para sus circunstancias, que fuera mal recibida y muy pronto desacreditada, y desobedecida, y el de disolver la misma Convencion para que se reuniese despues en mejores circunstancias; y se adoptó el último extremo como ménos funesto y de mas fácil remedio.

Se disolvió la Convencion despues de haber quedado sin fuerza y sin prestigio la Constitucion del año de 21, mucho mas desde que la Convencion declaró que era necesaria y urgente su reforma. Los pueblos se encontraron verdaderamente sin regla que guiase al poder que existia, y expuestos á ser envueltos en la anarquía mas espantosa. Pensaron en su suerte futura y obraron del único modo que les permitian las circunstancias.

El Libertador era legítimamente el primer magistrado de la República por los sufragios casi unánimes de las asambleas electorales, reunidas constitucionalmente el año de 25; y debiéndole considerar incierto y vacilante por defecto del código que fijara sus atribuciones, resolvieron confiarle toda la plenitud del poder supremo para que reorganizase el país, restableciese la tranquilidad turbada y arreglase los diferentes ramos de la administracion, mientras que la Representa-

cion Nacional convocada en mejores dias, diese la Constitucion permanente del Estado.

No pudo el Libertador desoir los votos de los pueblos, ni dejar de aceptar una confianza que si bien era muy peligrosa por ser tan ilimitada, se hizo necesaria de una parte é imperiosa de la otra.

Aceptóla el Libertador con repugnancia y temor, porque quiso posponerlo todo á la obligacion de conservar íntegra la República expuesta á despedazarse. Mas resolvió no ejercer sin limitacion el poder exorbitante que se le habia conferido; y dió el decreto orgánico de 27 de Agosto que fijando sus atribuciones, le facilitaba los medios de gobernar sin riesgos de la arbitrariedad, y era capaz de inspirar á los ciudadanos aquella confianza que engendra siempre la existencia de una norma segura de conducta. Se organizaron los Consejos de Ministros y de Estado, y comenzaron ambos sus trabajos con el vivo deseo de corresponder á la confianza del Libertador, y de cooperar eficazmente á la organizacion y beneficio del país.

Pero las pasiones enconadas por dos años de disturbios se habian irritado cada vez mas: el partido que las alimentaba no quiso reconocer ni el triunfo de la razon, ni los verdaderos intereses de su patria; y creyendo que la victoria se inclinaba á otro partido que suponía tan ciego como él, determinó decidir la contienda con el puñal, y sumergir la República en la sangre que él mismo derramara. Muy doloroso es recordar la horrorosa conjuracion de la noche del 25 de Setiembre. Se atentó á la vida del Libertador, y ¡Dios sabe cuántas víctimas estaban designadas para la muerte en aquella noche funesta! El Libertador quedó salvo, y los conjurados no pudieron asesinar sino á dos gefes y unos pocos soldados, porque la mayor parte de la guarnicion llenó gloriosamente sus deberes, y porque el pueblo de la capital desde el momento miró el atentado con horror.

Fué preciso deshacer la conjuracion y no contentarse con aprehender algunos conjurados. El proceso distrajo naturalmente la atencion del Libertador llamándola toda él. Se adelantó la causa con actividad, fueron juzgados muchos reos; y habiendo sacrificado unos pocos á la venganza de la ley, mas para que el ejemplo sirviese de escarmiento, que por hacer sufrir la pena á los criminales, se indultó la vida á los demás y se puso término al procedimiento.

La conjuracion abortó, porque verdaderamente no estaba preparada para aquella noche: los conjurados hacia tiempo que la meditaban y minaban las provincias para asegurar el golpe. No pudieron hacer prosélitos en todas, y solo lograron

seducir y alucinar algunos en el Departamento del Cauca. Aquella conmocion fué suscitada por ellos, y los mismos provocaron casi simultáneamente la invasion de las tropas del Perú capitaneadas por el general La-Mar.

Ambos acontecimientos hicieron forzosa la ausencia del Libertador. Marchó al Cauca, precedido de una division militar, y á su llegada calmó los espíritus presentándoles el mas evidente desengaño. Restableció la tranquilidad con la razon y la clemencia sin imponer el menor castigo, porque no descubrió la malignidad del crimen. Continuó sus marchas hácia las fronteras meridionales de las repúblicas; y aunque la batalla de Tarqui habia castigado la osadía del invasor, éste habia faltado á sus comprometimientos y quebrantado el convenio preliminar concluido en Jirón.

Se halló el Libertador con un Ejército victorioso, con todo el país que habia dejado á su espalda tranquilo, y con un nuevo agravio que vengar en nombre de la República: cualquier otro gefe habria aprovechado aquel cúmulo de ventajas, y hubiera invadido el país enemigo; pero, decidido á mostrar, que solo deseaba la paz y que eran falsas cuantas recriminaciones se le hicieron, pidió la paz á los vencidos, la pidió con magnanimidad, y no omitió paso alguno para obtenerla. La obtuvo del Gobierno que sustituyó al invasor, y arrancó con ella la confesion de que fué injusta la guerra que hizo á Colombia y falsos los motivos en que se fundó.

Todos los departamentos del Sur habian sido asolados por los enemigos, y con la necesidad de hacer la defensa de ellos. Su triste situacion exitó los cuidados del Libertador, y hubo de consagrar algunos dias á su alivio, expidiendo diferentes decretos que reclamaban las circunstancias del momento. Concluidos aquellos trabajos dispuso su vuelta á la capital, con el designo de ocurrir desde aquí á las necesidades comunes del Estado.

En su marcha supo el movimiento del general Córdova en Antioquía; y aunque muy pronto le llegó la noticia del fin trágico del gefe y del restablecimiento de la tranquilidad en aquella provincia, no dejó de ser vivamente sobrecogido por tan inesperados acontecimientos. Todo se habia hecho en su ausencia, y sin su conocimiento; pero quiso sellar la obra con su clemencia y con su generosidad; concedió una absoluta amnistia á los que se la pidieron, y redimió á la provincia de la contribucion que se le habia impuesto.

Quince meses ocupó el Libertador en el restablecimiento de la tranquilidad interior y exterior desde Setiembre de 28: pero en medio de tantos cuidados no separó su atencion de los objetos que le fueron confiados; y ya que no pudo llenar-

los con la perfeccion que deseaba, procuró hacerlo del modo que permitian los sucesos.

Desde Diciembre de 28 expidió el decreto convocatorio del Congreso Constituyente y el Reglamento, segun el cual debieran hacerse las elecciones de Diputados, porque se propuso que el Congreso se reuniese á la mayor brevedad, y ocupar el tiempo que mediase hasta su reunion en hacer algunos arreglos saludables. En todas las provincias se ejecutaron las elecciones con admirable tranquilidad, y nunca concurrió en todas tan crecido número de sufragantes.

Habia meditado el Libertador examinar detenidamente las leyes orgánicas de los diferentes ramos de la administracion para corregirlas, y perfeccionar estos por decretos generales que abrazasen cada uno, y que conservasen la armonía y la coherencia con todos los demás; operacion reclamada desde muy atrás, y cuya falta, ha contribuido ó servido de pretexto á varios desórdenes de los que se han experimentado. Ella pedia tranquilidad y detencion; pero la sucesion casi no interrumpida de tantos acontecimientos, la hizo imposible, y no ha podido obrarse, sino en conformidad de las circunstancias del momento y de reclamaciones aisladas y parciales: por manera que, en lugar de hacerse mejoras radicales, uniformes y bien combinadas, ha sido necesario expedir decretos adicionales y muchos especiales para diversas partes de la República.

Sin embargo, ningun ramo de la administracion ha sido descuidado, y se procuró ocurrir á las mas urgentes necesidades.

En la parte administrativa se decretaron arreglos exigidos por las mismas ocurrencias. Para dar mas unidad y fuerza á la accion del Gobierno, se establecieron en la República otras tres prefecturas generales, semejantes á la que desde el año de 27 existe en los departamentos del Este, administrada por un Jefe Superior Civil y Militar, una en el Sur que comprende los departamentos del Ecuador, Asuay y Guayaquil, otra extensiva á los del Magdalena, Istmo y Zulia, y otra en el centro, que contiene los de Cundinamarca, Boyacá y Cauca: creáronse judicaturas de policía, y suspendiéronse las municipalidades, con el fin de hacer un exámen detenido y circunspecto de las rentas comunes de cada una, su origen, sus rendimientos y su inversion, para que, con los debidos conocimientos, se acordase el restablecimiento de las que deban existir en provecho y con utilidad de los municipios.

En la de Justicia fué preciso, en vista de multiplicadas quejas y reclamaciones, adoptar su administracion á las ne-

cesidades de los pueblos, y hacer en esta parte todos los ahorros que exija la penuria del tesoro.

Redújose la alta Córte á un número menor de jueces, se fijaron con mas claridad sus atribuciones y se le dió una particular inspeccion sobre los tribunales y juzgados interiores.

Las de apelaciones quedaron reducidas á una, para los departamentos del Este, otra para los del Sur, la tercera para el Cauca, y la cuarta para los de Cundinamarca, Boyacá, Magdalena é Istmo.

Para facilitar su despacho, y abreviar el curso de los negocios se distribuyeron en dos salas, una de lo civil, y otra del crimen, las que comprenden en su distrito mas de un departamento.

Se atribuyó la jurisdiccion ordinaria, en primera instancia, á los gobernadores de las provincias y alcaldes municipales, y se dispuso que la ejercieran tambien algunos gefes políticos; segun que se estimase necesario. Todas estas variaciones se hicieron en un decreto adicional á las leyes orgánicas de los tribunales y juzgados.

En la de Hacienda se han expedido varios decretos y resoluciones, tanto sobre los impuestos como sobre su administracion. En este ramo las medidas han sido mas parciales porque, por su naturaleza y por la situacion y necesidades recrecidas, se hizo cada dia mas difícil entrar en arreglos generales y bien combinados.

Se ha conservado la alcabala; en algunas partes de la República se restableció el estanco de aguardiente de caña, y ambos ramos se manejan por arrendadores, con bastante generalidad. En algunos departamentos se ha arrendado tambien el estanco de tabaco.

Aumentáronse los derechos de importacion, y en los de exportacion se hicieron alteraciones, permitiendo importar algunos efectos prohibidos por las leyes anteriores, y prohibiendo la importacion de otros que estaban permitidos, con el fin de fomentar algunos ramos de industria que se encuentran casi anulados por falta de estímulos.

Habiáse vencido el término que fijó la ley del año 11º para que los indígenas entrasen en el goce pleno de los derechos de ciudadanos, y en la obligacion de llenar los deberes consiguientes; pero el término habia corrido sin suceso, y los indígenas se encontraron en peor situacion que antes de aquella ley. En nada habian mejorado su condicion; eran tan desiduosos como antes; negados al trabajo é indolentes: ni podian entrar en el goce de los derechos de ciudadanos, ni tenian la capacidad de cumplir con sus deberes. Ellos debian continuar en el estado de pupilage á que los condenó su an

tigna opresion; y se hizo necesario mejorar su suerte, combinando su presente situacion con los medios de sacarlos de ella y hacerlos menos onerosos al Estado: disponiéndolos á salir mas breve de su abyeccion. Con este objeto se dispuso repartirles en propiedad las tierras comunes, denominadas resguardos, en proporcion de lo que cada uno pudiese trabajar: se fijaron reglas para administrar los sobrantes en beneficio de los mismos pueblos: se les nombraron protectores particulares y generales, se les declaró libres de todo servicio forzado, y se les impuso una contribucion personal reducida á tres pesos y medio por año, quedando así exentos de todas las demás nacionales, eclesiásticas y municipales.

La penosa situacion á que ha estado reducida la República en los últimos años y las necesidades aumentadas en ellos por los sucesos ocurridos, no dejaron tiempo ni oportunidad de contraerse al negocio mas importante de la administracion de hacienda, el crédito nacional. Esta ha sido la materia de las mas incesantes meditaciones del Libertador. El crédito nacional es un efecto necesario de la capacidad que tenga un Gobierno de satisfacer á sus comprometimientos y la probidad con que sostenga su misma capacidad: es un resultado del orden y de la buena administracion: hijo de la confianza no puede existir mientras no existan los motivos que inspiran esta confianza, un Gobierno sólidamente establecido: y la perfecta administracion que es la que determina la bondad de los gobiernos. Sin embargo, hay pendientes proyectos para restablecer y consolidar el crédito, cuya realizacion penden del resultado de vuestras deliberaciones.

En los departamentos de Guerra y Marina no han podido hacerse los arreglos esenciales que se habian concebido, y que exigen la disciplina, la economía y la armonía que debe reinar entre todos para el arreglo de la administracion. Empezar tales reformas en medio de las pasadas convulsiones habria sido perder el tiempo inútilmente sin el menor suceso, y tal vez empeorar las cosas en sí mismas. El Ejército y la Marina necesitan sólidas reformas. Pero, como los demás ramos, no deben esperarlas sin que tengan por basa un Gobierno consolidado.

La falta de éste ocasionó los males que han afligido á la República. Todos están ya á vuestra vista: de todo sois testigos y víctimas. Escogidos para curarlos os hallais en la capacidad de restituir la vida á la patria, fortalecerla y elevarla á la grandeza á que está llamada. De en medio del caos en que se vió confundida podeis sacar los medios de curarlos. En los últimos cuatro años se han sostenido discusiones mas ó menos acaloradas, mas ó menos imparciales sobre la forma

de Gobierno que conviene á Colombia; y en la multitud de escritos se publicaron las opiniones de casi todos los colombianos. Todos sin excepcion han manifestado sus deseos de que se establezca un Gobierno que sea el mas firme apoyo de la libertad, que garantice la seguridad individual y consagre la inviolabilidad de las propiedades de todo género. Solo respecto del Poder Ejecutivo se notan divergencias. Querrian unos un supremo magistrado de por vida, otros hereditario: los mas desean que sea electivo y temporal. Solo el Libertador se ha negado á manifestar su opinion en este punto, resuelto á esperar el acuerdo de vuestra sabiduría, y á sostenerlo como la voluntad del pueblo colombiano. No contento con haber convocado la Representacion Nacional, como lo ofreció en el decreto orgánico, ha querido que sean oidas hasta las opiniones individuales; y para conseguirlo ordenó que se estimulase á los ciudadanos á manifestarlas francamente en sus escritos públicos y en sus peticiones al Congreso. Jamás un magistrado supremo habia mostrado antes tantos deseos del acierto, ni que se obrase con tanta libertad, ni que se rodease de tantas luces un cuerpo representativo. Este rasgo sublime de liberalidad justificará siempre al Libertador y su Memoria, contra las torpes imputaciones con que se le ha querido recriminar. Nunca podrá cohonestarse el haber abusado de una invitacion tan sincera para desconocer su autoridad, interpretar siniestramente sus miras y disolver la República cuando se trata de consolidarla. Fueron invitados los ciudadanos para manifestar sus dictámenes sobre el Gobierno que debiera establecerse, y las personas que estimasen dignas del mando supremo, á fin de que la Representacion Nacional deliberase con mayores conocimientos y con toda la libertad que debe tener por su naturaleza. Ni debieron excederse de estos objetos, ni pensar que sus manifestaciones fuesen obligatorias para los verdaderos representantes del pueblo. De otro modo el Gobierno degeneraria de representativo en democrático contra el pacto expreso contenido en la ley fundamental de la union y los Diputados, dejando de ser representantes del pueblo colombiano, quedarian reducidos á meros apoderados, no ya de las provincias que los eligieron, sino de los individuos que compusieran las reuniones peticionarias. El Libertador nunca quiso desnaturalizar las cosas, y todo lo que se haya hecho contra la naturaleza de éstas, queda sin valor ni fuerza obligatoria.

Vais á trabajar, señores, en un campo bien conocido. Sabéis los deseos de vuestros comitentes, la opinion de la gran mayoria, los votos del mundo que tiene fijos sus ojos sobre Colombia, lo que dicta la razon pública y reclaman las luces

del tiempo. Con semejantes guías nada debeis temer. Los hombres y las cosas están en vuestro apoyo, y con la cooperación y esfuerzos patrióticos del Libertador superareis los obstáculos que pudieran presentarse, si dais á Colombia una Constitucion digna de un pueblo libre.

Bogotá, Enero 25 de 1830.

JOSÉ M. DEL CASTILLO.

(*Registro Oficial del Magdalena.*)

MENSAGE

DE LA COMISION PERMANENTE DEL CONGRESO GENERAL CONSTITUYENTE DEL PERÚ AL CONGRESO CONSTITUCIONAL.

Señor:

1º *El Congreso General Constituyente del Perú*, terminados sus augustos trabajos para dar á la patria una Constitucion liberal y sábia, capaz de servir de base á su prosperidad futura; nombró al ponerse en receso, una Comision compuesta de individuos de su mismo seno, con arreglo al artículo 25, base 2ª de la Constitucion, encargándola el ejercicio de las nobles é interesantes atribuciones que se dignó confiarla en el decreto de su ereccion. Es ya llegado el caso en que ésta debe presentar al Congreso Constitucional el cuadro de sus ocupaciones. Ella vé al fin cumplidos sus votos por la instalacion de la primera Legislatura del Perú. Sus fatigas y esfuerzos todos, no han tenido otro objeto, que preparar legalmente este momento dichoso: momento que afianzará para siempre la libertad é independendencia de la República.

2º Sin el desenlace triste de la campaña del Norte en la desgraciada jornada del Portete, que penetra de un amargo pesar á todo peruano sensible; ¡qué puro habria sido el placer de la Comision al felicitar al Congreso por su solemne y tan deseada instalacion! Pero ¡quién podrá prescindir ni por un solo instante, del sentimiento universal, del sentimiento, di-

gámoslo así, nacional, que ha causado este inesperado contraste? Los peruanos todos en el despecho de su justo dolor, no han tenido otro grito de salvacion, que clamar por la reunion pronta de sus dignos Representantes: y la Comision por su parte en uso de sus facultades, se ha prestado con ánsia á acelerarla. ¡Para qué disimularnos la angustiada situacion en que se halla la patria? Vale mas desplegar con ingénua sinceridad los riesgos que la amenazan, y los obstáculos que se la presentan para sostener su dignidad. El Gobierno suministrará sin duda al Congreso datos precisos sobre estos particulares. Los males de la República, analizados y detallados ante la augusta Representacion Nacional, léjos de intimidar corazones republicanos, despertarán al contrario la indignacion, el entusiasmo y virtud de los que dejarian mejor de existir, que pertenecer á una patria degradada en su existencia política, y envilecida en su opinion.

3º Los contrastes de la guerra, los crueles golpes de una fortuna adversa, solo abaten pechos de esclavos sin energía ni dignidad. Ellos, como no poseen una patria que pueda hacerlos felices, miran con apática indiferencia la suerte de la Nacion á que pertenecen. Esos gobiernos desgraciados, sin apoyo moral que los sostenga, sin opinion que los favorezca, tiemblan en sus infortunios, se conmueven, vacilan y sucumben bajo el peso de su desgracia: dejan de existir con la espada de un conquistador, ó solo deben á su humillante generosidad una vida amarga, precaria é incierta, peor sin duda que su muerte misma.

4º No así los gobiernos republicanos. La prosperidad en ellos, se puede decir que es el principio de su corrupcion y decadencia; y jamás manifiestan mejor su energía y vitalidad, que cuando terribles riesgos amagan á su existencia. Siendo una causa que interesa á la asociacion entera, se agitan en los reveses las pasiones nobles de los ciudadanos, que parecen recibir un nuevo aliento con las desgracias. ¡Con qué placer contempla el virtuoso patriota la republicana fiereza de los antiguos griegos y romanos, cuyo vigor jamás se debilitó con las terribles aunque efímeras ventajas de sus formidables enemigos! Senadores, generales y ciudadanos manifestaban desde luego un dolor magestuoso y profundo; dolor que arrancan necesariamente los grandes males de la patria en peligro; pero, como si sus infortunios les diesen una nueva vida, se lanzan con nuevo vigor contra sus invasores, y humillando su estúpido orgullo, les arrancan la palma de la victoria y revindican el honor nacional.

5º ¡Y por qué nosotros desesperaremos de la salud de la patria? Un Congreso compuesto de Legisladores republicanos

y sábios, dignos de la ilimitada confianza de sus comitentes, resueltos á sostener la independencia y dignidad del Perú, ó á envolverse bajo sus ruinas y destrozos; es la grande y clásica garantía con que contamos para sobreponernos á los terribles males que nos amenazan. ¿Quién ignora los heroicos hechos, la admirable constancia con que los norte-americanos conquistaron su libertad é independencia, bajo el influjo poderoso y fuerte del Congreso que regía sus destinos? Los decretos prudentes y sábios que la Nacion espera de sus Representantes, serán obedecidos con respeto y rapidez. Ellos inflamarán mas el patriotismo ardiente de los ciudadanos, cuyas sensaciones é ideas se ennoblecen siempre, á proporcion de las grandes crisis políticas en que se hallan. Protegidos todos por la mano vigorosa y activa de sus Legisladores, no rehusarán género alguno de sacrificios para defender la grande causa que interesa á su existencia social. Brazos, riquezas y cuantos elementos sean necesarios para sostener con energía la guerra mas justa que puede presentar la historia de las naciones; todo lo proporcionará el entusiasmo nacional, el sagrado fuego de libertad que arde en los corazones peruanos.

6º La Nacion que ha querido ser libre, ¿cuándo ha visto burladas sus esperanzas? Los reveses é infortunios militares, son golpes que pasan; pero al fin la libertad, magestuosa y triunfante, se deja ver tranquila en su noble sólio, y su dulce imperio se establece sobre las ruinas del despotismo y de la tiranía. El Perú, sin perdonar recurso alguno de cuantos estén en la grande esfera de sus alcances, siempre que esta guerra fratricida no termine bajo unas bases decorosas y justas; no reposará un instante, mientras no pueda colocarse con dignidad, en el rango augusto de las naciones independientes y libres. La Comision se lisonjea de que este momento llegará: y entre los grandes bienes que la República vá á recibir de su primera Legislatura, éste le cubrirá de una gloria inmortal.

7º En medio de las oscilaciones políticas que en todo Gobierno naciente causan siempre las alternativas de una campaña, el Perú tiene la inestimable ventaja de hallarse ya legítimamente constituido, y de poseer la Carta fundamental que garantiza de un modo admirable su libertad pública. ¿Qué triste es la incierta posicion de un pueblo idólatra de su libertad, que al sostener su independencia contra una invasion enemiga, no ha gozado la feliz oportunidad de organizar su sistema de gobierno! Los acasos de la fortuna, parecen ser los únicos que deciden de su suerte. Los ciudadanos, sin una garantía solemne de sus derechos, sin regla segura y fija que pueda dirigir sus pasos; el Gobierno precario que lo rige,

abandonado á sus propias opiniones y recursos; la ambicion, y todo ese cúmulo de pasiones que se desarrollan con rapidez en esos espantosos momentos, sin un freno, sin una fuerza moral que las contenga, son otros tantos elementos de destruccion y desórden, que como un impetuoso torrente amenazan de cerca á la causa pública, y ofrecen incalculables ventajas á los enemigos. Por fortuna no debemos ya temer estos espantosos males. Ellos desaparecieron el dia memorable que la República juró su Constitucion; y la Comision no puede recordar este momento sin tributar un justo homenaje de gratitud al Congreso que la sancionó.

8º La época del Congreso Constituyente del Perú, ha sido sin duda una de las mas gloriosas que recordará perpetuamente la historia de nuestra independencia. Ella ha fijado el imperio de la ley; y el peruano puede ya en adelante reposar tranquilo bajo su inviolable proteccion. Los dignos Diputados de nuestro primer Congreso General, al paso que organizaron con sabiduría y prudencia el sistema de gobierno mas análogo al carácter y civilizacion actuales de la Nacion, han levantado tambien en nuestra ley fundamental un monumento precioso del honor y gloria á que son acreedores. Encargados por la voluntad de sus comitentes de determinar la forma de su gobierno, sancionaron una Constitucion, cuya sabiduría y liberalidad de principios no pueden negarse ni aun por sus mas encarnizados enemigos.

9º Es verdad que plumas enemigas del órden y de la felicidad general, han querido empañar sus glorias y degradar su memoria. ¿Y es nuevo acaso que los padres de la patria existen la indignacion, el furor y rábia de aquellos cuyas pasiones é intereses están en razon inversa de la prosperidad pública? Pero no por esto son ménos positivos los grandes bienes que han hecho á la Nacion. ¿Qué diferencia tan monstruosa y notable, entre censurar ó murmurar en la dulce calma de un gabinete, y constituir una patria vacilante é incierta; fijar sus destinos, sentarlos sobre una base incommovible y fuerte; y trazarla una senda segura y fácil, por la que pueda marchar tranquila, á despecho de las pasiones y de las resistencias políticas intestinas y exteriores que se le opongan! ¿Quién podrá disputar á aquel Congreso esa gloria inmarcescible y pura que se le debe por justicia, la gloria clásica á que pueden aspirar los Legisladores, la de haber determinado el carácter y fisonomía política del Gobierno de la patria, y dádola un punto de apoyo—una garantía á las libertades públicas?

10. Solo el ciudadano valiente [que en el campo de batalla lucha con los enemigos, derrama su sangre y expone su exis-

tencia misma por sostener los derechos de su cara patria, arrostrando espantosos riesgos que á cada instante le amenazan con una muerte imprevista y horrible; solo él puede calcular cual sea el alto precio de una victoria. ¿Qué importa que otros apáticos é indolentes, menospreciando sus heroicos sacrificios, quieran manchar su noble conducta, y degradar sus servicios? Los laureles que la fortuna colocó una vez sobre sus sienes, no pueden ya dejar de adornar su frente: y si hay inicuos enemigos de la causa pública que se los quieran arrebatar, sobran siempre patriotas honrados que los defiendan, pechos virtuosos y firmes que hagan triunfar la causa de la justicia y de la gratitud.

11. Es justo que alguna vez en el santuario augusto de las leyes, donde se discutió y sancionó ese código sagrado, bajo cuyos auspicios se reúne ahora la primera legislatura constitucional; se honre la memoria de esos dignos ciudadanos, á cuyas fatigas y constancia debemos la CARTA MAGNA de nuestros derechos, el pacto solemne que organiza nuestra existencia social. No es esta la voz de la lisonja ni de la adulacion. No es el hipócrita elogio que el temor á un déspota arranca de los lábios de sus viles esclavos, como agradeciéndole las cadenas con que los oprime y tiraniza. Es sí la expresion ingénua de la virtud, que siempre aprecia el bien que recibe: es la voz de la libertad reconocida, que no olvida jamás los sacrificios de los que se han consagrado á su servicio. Miéntas el Perú sea independiente, republicano y libre; miéntas la libertad constitucional sea el ídolo de los corazones peruanos; los padres de la patria que formaron la base fundamental de nuestro sistema político, serán sin duda acreedores á su gratitud y aprecio.

12. Pero ellos no pudieron ni debieron hacerlo todo. Sentados los fundamentos de este magestuoso edificio por el Congreso Constituyente, debió reservarse al Constitucional la brillante gloria de consolidarlo y perfeccionarlo: y á fin de acelerar en lo posible la marcha de sus sesiones, encargó á la Comision los trabajos preparatorios que juzgó indispensables, cuyos resultados pasa ya á exponer á la Representacion Nacional.

13. Pueden reducirse á cinco las atribuciones que ella debia ejercer—1ª dar á los expedientes organizados ante el Congreso, la direccion correspondiente—2ª velar sobre la observancia de la Constitucion y de las leyes, formando en casos de infraccion los respectivos expedientes para dar cuenta al Congreso—3ª calificar las elecciones de los señores que deben formar la Cámara de Diputados—4ª elegir los señores de la Cámara de Senadores, con arreglo á la ley—5ª presen-

tar al Congreso proyectos de las leyes á que se refiere la Constitucion en sus diferentes artículos y todos los que creyere convenientes. La Comision, en cuanto ha estado á su alcance, ha cuidado de corresponder á la confianza del Congreso sobre cada uno de estos interesantes objetos.

1º.—DESPACHO DE EXPEDIENTES.

14. Dificilmente se puede concebir la prodigiosa multitud de expedientes que no pudieron resolverse por el Congreso General. Ese océano inmenso de solicitudes, relativas á objetos muy diferentes, y algunos de ellos muy complicados, exigia para su completo despacho una infatigable contraccion. Era muy natural que los peruanos que tenian, ó intereses que reclamar; ó premios que solicitar, ocurriesen á la Representacion Nacional, en quien tenian fijadas sus esperanzas para reparar los daños ó agravios que hubiesen sufrido en el curso de la revolucion. El Congreso respetó como debia el derecho sagrado de peticion de que gozan aun los miserables esclavos de los gobiernos despóticos; y resolvió muchos de aquellos expedientes en el período de su duracion. La Comision puede asegurar que el ejercicio de esta atribucion, ha sido una de sus mas laboriosas ocupaciones; y que el despacho total de los expedientes rezagados en la Secretaría, fué el objeto de una gran parte de sus sesiones.

15. Se han mandado devolver á los interesados, aquellos cuyo conocimiento no pertenece al Poder Legislativo. Los que tenian por objeto promover proyectos útiles á algunas provincias de la República, se han pasado al Ejecutivo para que les dé la direccion respectiva. Pero son muchísimos mas los que se han reservado para la resolucion del Congreso, por tratar de materias cuyo conocimiento le corresponde exclusivamente por la ley. La tabla que existe en la Secretaría, comprende una razon prolija de todos ellos, con especificacion de los objetos á que se contraen. ¡Unos son relativos á exigir la responsabilidad de la Côte Suprema, sobre los que conocerá el Tribunal que por la Constitucion debe nombrar el Congreso al principio de sus sesiones. Otros, sobre que se paguen y reconozcan por la Nacion ciertos créditos contraidos por el Gobierno español á favor de los peruanos que los reclaman. Muchos de ellos son solicitudes de peruanos patriotas, que piden gracias y recompensas por sus servicios á la causa durante la revolucion. Otros, en fin, de algunas viudas y familias huérfanas y miserables, que habiendo perdido

en la guerra de la independencia sus esposos, hijos ó hermanos, solicitan alguna pension con que puedan subvenir á sus continuas necesidades. La sabiduría del Congreso los resolverá todos del modo que crea mas justo y conveniente.

2º — EXPEDIENTES SOBRE INFRACCIONES DE LEY.

16. Al tratarse sobre este particular, la Comision tiene el dolor de presentar por delante á la consideracion del Congreso, el expediente que ha mandado formar sobre las protestas que hicieron contra la Constitucion y ley reglamentaria de las diputaciones departamentales, en lo relativo á la renovacion constitucional de los tribunales de la República, algunos de los ciudadanos que ocupan las magistraturas en las Oórtes Superiores de Lima y Arequipa. La opinion pública ha caracterizado ya con la denominacion de protestantes á los autores de este atentado, inaudito hasta aquí en las secciones de América; y del que solo tenemos dos ejemplares, el uno en Francia, referido por el docto Merlin, con la noticia del condigno castigo que sufrieron los que protestaron contra la ley, y el otro en España, cuando las córtes fulminaron ese formidable decreto sobre el Obispo de Orense que protestó contra aquella Constitucion. El expediente organizado por la Comision sobre este escandaloso acto de rebelion contra la ley, es en su concepto, uno de los mas grandes que demandan la atencion toda del Congreso. Apénas vió la Comision publicadas en los periódicos esas memorables protestas; comprendió todo el fondo de su importancia, y la terrible leccion de anarquía é inobediencia que se daba á los mal-contentos, para atacar osadamente la Soberanía Nacional. El Congreso que sancionó la ley de la formacion constitucional de los tribunales de la Nacion, trató de nacionalizar, digámoslo así, las magistraturas, conferidas hasta aquí por el favor y capricho discrecional de los diferentes Gobiernos provisorios que han regido el Perú; ordenando su eleccion de un modo conforme á la Constitucion que sancionó. Al dictar esta medida, usó del derecho inherente á la República, de organizar su sistema judicial, del modo que crea mas análogo á sus intereses; sin que jamás pueda decirse que estos deban ceder al derecho imaginario de propiedad que los magistrados pretendan tener en las magistraturas. El Congreso mismo declaró positivamente que desconocia ese pretendido derecho, cuando en el dia solemne de su instalacion, decretó siguiesen provisionalmente el Ejecutivo y las autoridades todas de la República.

La Constitucion de Centro-América, á ejemplo de algunos de los Estados-Unidos, adoptó para sus magistrados la eleccion popular y limitada por un corto período; sin que ninguno de los que servian esos destinos al tiempo de su sancion, hubiese presentado el fenómeno horrible de protestar contra la voluntad nacional.

17. Penetrada la Comision de estos principios, solo ignorados por los que crean que los pueblos son un patrimonio inadmisibile de sus magistrados, no pudo pasar en silencio la publicacion de esas reprensibles y anárquicas protestas. Existió al Gobierno para que pidiese testimonios auténticos de ellas, con el objeto de presentarlos á la Legislatura: y aunque la Córte Superior de Arequipa cumplió con lo ordenado por ella, nada se ha podido avanzar con la de Lima, á pesar de nuevas y repetidas invitaciones que se hicieron al Ejecutivo para arrancar aquel documento que prueba el cuerpo del delito. Si los acuerdos de la Comision hubiesen sido sostenidos por el Gobierno, con el vigor y energía que demandan los grandes atentados; no se hallaria hoy incompleto el expediente; ni los autores de la protesta habrian conocido por experiencia propia, que á las veces la obstinacion se burla de la autoridad, triunfa de la justicia y deja ilusorias las leyes. El Congreso, como depositario y defensor único de los derechos sagrados de la Nacion, subsanará esta falta; y dará al expediente sugeto á su conocimiento, la resolucion que le dicten su sabiduría é integridad.

18. A mas del expediente que se acaba de indicar, se han formado tres relativos á los procedimientos del Ejecutivo sobre los particulares siguientes:—1º en haber ampliado á los Prefectos la facultad que la atribucion 32 del artículo 90 de la Constitucion, concede solo al Supremo Gobierno:—2º en haber dado en arrendamiento á D. Narciso Colina ciertas fincas pertenecientes al convento de Buenamuerte, de cuyo hecho han reclamado ante la Comision los religiosos que se titulan propietarios, y sobre cuya reclamacion aun se halla pendiente el informe que se pidió al Gobierno:—3º en no haber mandado imprimir los padroncillos de contribuciones, para que se fijasen en los lugares públicos con arreglo á la ley. La Comision no puede dejar de conocer que el respeto al Ejecutivo, es la primera base del orden social en todo Gobierno bien constituido, pero tampoco olvida que siempre que se adviertan en él algunos actos que puedan atacar, ó bien á la misma Constitucion, ó á alguna de las garantías que protegen los derechos, las personas y propiedades de los ciudadanos, es un deber de los Representantes de la Nacion considerarlos con prudencia y meditacion, para proveer lo

Conveniente con arreglo á la misma Constitucion. Ella fijó su atencion en orden á estos hechos, y cumple con su deber sometiéndolos á la deliberacion del Congreso.

19. En lo relativo á las elecciones populares, solo se ha notado por la Comision una infraccion de Constitucion en la ciudad de Trujillo, cuyo ex-Prefecto y fiscal, ingiriéndose en los actos de aquel colegio electoral, formaron expediente y declararon nula la eleccion de los electores. La Comision libró para remediar este escándalo, providencias arregladas á las leyes del caso, mandando formar el respectivo expediente; y sin embargo de haber pedido por conducto del Gobierno, el que se organizó en Trujillo, no ha podido conseguir su remision.

20. Entre los expedientes sobre infracciones de ley, formados por la Comision, pueden tambien numerarse las reclamaciones que D. Vicente Aranguena y D. José Gutierrez, hicieron ante ella contra la Corte Suprema, pidiendo formacion de expediente, por las leyes, que aseguran infringió aquel Tribunal en los autos á que se refieren. La Comision para acreditar auténticamente las infracciones reclamadas, pidió informes á la Corte Suprema; los que se hallan pendientes hasta la fecha. El Congreso ordenará sin duda la verificacion de ellos, y dictará con su vista una regla clara y segura que garantice la justicia de los litigantes que ventilan sus intereses ante un Tribunal, que por la razon misma de ser el Supremo del Poder Judicial, debe hallarse en una absoluta imposibilidad de inspirar temores á los interesados, y de presentar esos tristes ejemplos del despotismo judicial, tan comunes y frecuentes en los juzgados supremos de los gobiernos arbitrarios.

3º.—CALIFICACION DE LAS ELECCIONES DE LOS SEÑORES DIPUTADOS.

21. A pesar de los ardientes deseos de la Comision para que la legislatura se instalase en el tiempo prefijado por la ley en el año anterior, obstáculos insuperables é imprevistos, hicieron absolutamente imposible su reunion. Las dificultades generales é inevitables que retardan siempre las operaciones de los colegios electorales, y la poca exactitud de algunos de sus presidentes en remitir sin demora al Gobierno las actas electorales para su pronta calificacion y para la eleccion de Senadores; fueron las únicas y verdaderas causas que motivaron la falta de la instalacion del Congreso en 20

de Setiembre de 828. Las primeras actas que se recibieron en la Secretaría, fueron de la provincia de Huancavelica que llegaron á esta capital el 11 de Agosto de 828: y desde ese momento se contrajo la Comision á examinarlas y calificarlas. Progresivamente se fueron recibiendo las demás en los meses posteriores; y todas, con la rapidez que ha sido posible, fueron ó aprobadas cuando su legalidad era indisputable, ó mandadas renovar con arreglo á la ley. Encargada la Comision de velar sobre su cumplimiento, no era posible disimulase las infracciones de la Constitucion y reglamento de elecciones, que notó en muchas de ellas. Las de las provincias de Obueito, Urubamba, Paucartambo, Moquegua, Lucanas y Conchucos bajo se declararon nulas, porque en el orden de las elecciones no se cuidó de formar la segunda mesa que ordena el artículo 43 de dicha ley reglamentaria, cuya falta ocasionaba necesariamente una insanable nulidad. Ellas se desaprobaron, porque no correspondiendo á la Comision clasificar de sustanciales ó accidentales las fórmulas reglamentarias, solo debia ceñirse á su tenor literal. Las de Tayacaja y Jauja se mandaron renovar, la primera en su totalidad, y la segunda en lo relativo á uno de los propietarios y á los suplentes, por haberse hecho contra los artículos 40 y 47 de la ley reglamentaria de elecciones.

22. Se declararon igualmente nulas las de Huancané, Calca, Tambobamba, Condesuyos, Castro-Vireyna, Huanta, Huamanga, Cangallo, Huánuco y Pasco, en unas los propietarios y en otras los suplentes, porque los individuos elegidos, ó bien eran dependientes del Poder Ejecutivo, ya en lo político, ya en lo militar, ó no tenían la renta que exige la ley, ó les faltaba el nacimiento en la República, ó la vecindad legal. Los expedientes de estas elecciones y las actas de la Comision, serán las constantes pruebas que justifiquen su conducta, y acrediten el celo que la ha animado por la severa observancia de la Constitucion.

23. Los pueblos han recibido un saludable ejemplo con la declaratoria de estas nulidades, porque así se sugetarán en la marcha ulterior de sus elecciones á la senda que les indica la ley. Advertirán que su ejecucion es inexorable, y aprenderán á respetarla mejor. La Comision no podia olvidar, que el disimulo de la mas pequeña infraccion de la ley es regularmente el precursor seguro de una corrupcion general; y conocia con el elocuente Mirabeau, "que en un Gobierno libre, la ejecucion despótica de la ley no es ménos esencial que su formacion popular, y que su régimen es mas austero acaso que los caprichos de los tiranos."

24. Es verdad, que entre los señores Diputados, cuya eleccion ha sido aprobada, se encuentran algunos que se hallan implicados en el expediente formado sobre las protestas ya referidas. Pero la Comision no podia ni debia desaprobár su eleccion, porque no se encuentra artículo alguno en la Constitucion que pueda invalidarla. El respeto á la ley ha pesado siempre mas en su consideracion, que cuantos inconvenientes se pudieran alegar. Así es que ella siente un placer noble y puro, al ver que la Cámara de Representantes se compone de individuos cuyas elecciones se han analizado con la mas prolija exactitud, y que al voto espontáneo y libre de sus comitentes, reúnen las calidades necesarias que por la Constitucion deben tener los Legisladores del Perú.

4º—ELECCION DE LOS SEÑORES SENADORES.

25. La remision tardía de las actas de elegibles para la Cámara de Senadores, ha aumentado tanto mas los embarazos de la Comision para elegirlos, cuanto que los imprevistos sucesos de la campaña del Norte, exigian imperiosamente la pronta y extraordinaria instalacion del Congreso Constitucional. Es difícil concebir haya sido tanta la indolencia de algunos de los presidentes electorales, que no hubiesen verificado la remision de actas aun hasta el mes de Mayo último, como lo han hecho los de las provincias de Chucuito y Paucartambo.

26. Deseosa la Comision de acelerar la eleccion de Senadores, aun antes de la capitulacion de Jirón, invitó al Ejecutivo en 12 de Setiembre y 7 de Octubre del año anterior, y en 12 de Enero del presente, para que libre las órdenes mas activas á fin de que las actas se remitan sin demora. La Comision misma giró con este objeto una circular en Enero á los presidentes de los colegios electorales. Se recibieron en efecto muchas de ellas hasta Febrero: y hallándose completas y aprobadas solamente las de los departamentos de Arequipa, Libertad y Lima, se procedió á la eleccion de sus Senadores en 9 y 10 de aquel mes, reservándose la de los demás mientras llegasen las otras. Y á fin de que por su falta no se demorase indefinidamente la indicada eleccion, resolvió en 18 de Marzo, se hiciese saber á las provincias de Chucuito, Paucartambo, Parinacochas, Conchucos-bajo, Lucanas y Jauja, que no remitiendo sus actas hasta el 4 de Mayo, se procederia á la eleccion de los Senadores restantes, entre los propuestos por las demás provincias. El 20 inmediato libró el Gobierno las

órdenes respectivas para la intimacion de este acuerdo. El tiempo concedido era mas que suficiente, aun para las mas remotas provincias de la República.

27. Pero el repentino aviso de la jornada del Portete y su éxito desgraciado; no permitian se esperase con tanta serenidad la reunion de las actas todas. Era preciso abreviar la instalacion del Congreso; y poner expeditos al ménos los dos tercios de la Cámara de Senadores. Con este objeto se acordó la eleccion de dos propietarios y un suplente por cada uno de los departamentos de Ayacucho, Cuzco y Puno; entre los individuos propuestos por las provincias en las actas ya recibidas: la que se verificó en 9 de Abril último, ordenándose en seguida la convocatoria del Congreso.

28. Llegado el 4 de Mayo, se fijó para el 8 la eleccion de los Senadores restantes, posponiéndose por cortos dias, la de uno de los propietarios de Junin, porque la acta de Janja, segun avisos que tuvo uno de los señores Diputados de ese Departamento, no tardaria en llegar. El 8 se hizo la eleccion de dos Senadores propietarios y un suplente por el Departamento de Junin, y los demás que faltaban por los del interior. Las actas de Ohucuito y Conchucos-bajo que llegaron dentro del término concedido, fueron tenidas en consideracion para la eleccion de Senadores. No habiéndose recibido la de Janja, y sabiéndose por avisos positivos que la protesta de elegibles no se verificó en esta provincia, se completó la eleccion de los Senadores de Junin, y por consiguiente de toda la República, en 20 de Mayo último.

29. Así terminó la Comision el ejercicio de esta parte de sus atribuciones, sugetándose en lo posible al tenor de las leyes relativas al caso, pero siempre sin perder de vista la salvacion pronta de la patria, á cuya ley suprema deben ceder en casos extraordinarios, las que solo pueden tener lugar en el curso tranquilo y sereno de los sucesos comunes.

5º.—FORMACION DE PROYECTOS DE LEYES.

30. Acaso es esta la mas interesante de las atribuciones que se encargaron á la Comision atendida su influencia social. Siendo constante que la marcha de toda Constitucion es necesariamente imperfecta y defectuosa, mientras no existan leyes secundarias que se hallen con ella en una completa armonía; era preciso que el Congreso Constitucional se contrajese con preferencia á llenar en nuestra legislacion este vacío inmenso; vacío, cuyos resultados son siempre funestos á todo

pueblo que comienza una nueva carrera política en la forma de su Gobierno. Regidos hasta aquí los del Perú por una legislación extranjera, que diametralmente opuesta al principio de nuestro sistema, reúne en sí las preocupaciones, los errores todos de las diferentes edades en que se formó; deben sufrir á cada instante los males que son consiguientes á la falta de unidad en todo sistema legislativo. La sancion de nuevas leyes análogas al carácter, civilización y constitución actuales del país, es el único remedio que puede presentarse á la Nación; y la Comisión por su parte ofrece al Congreso muchos de los elementos necesarios para conseguirlo.

31. Ella ha formado proyectos de todas las leyes á que se refiere la Constitución, con las cuales queda derogada en gran parte la legislación peninsular, que sobreviviendo al poder español que la introdujo en nuestro suelo, aun conserva su funesto imperio por faltarnos una legislación nacional. Esos proyectos abrazan los intereses mas caros al hombre civilizado: el libre y seguro ejercicio de sus derechos; la defensa legal de su existencia y honor contra los ataques de la calumnia y del poder arbitrario; la esfera limitada y precisa hasta donde debe extenderse el poder de los funcionarios á cuya obediencia los somete la ley.

32. El juicio por jurados, que justamente puede llamarse el paladion de la libertad civil del ciudadano: esa garantía preciosa á todo hombre libre, á cuya antigua posesion debe la nacion británica el espíritu de nacionalismo y libertad que la distingue tanto entre los gobiernos europeos, y cuya defensa fué una de las grandes causas que influyeron en la revolución memorable de los Estados-Unidos, revolución que fué el principio de la independencia y libertad del Continente Americano; ha ocupado detenidamente las reflexiones de la Comisión. El proyecto de su establecimiento está concebido con la exactitud y filosofía que la han sido posibles, arreglándose á las luces con que esta materia se ha ilustrado en aquellas dos clásicas naciones. Perfeccionado y sancionado por el Congreso, dará una forma nueva y segura á los juicios criminales, derribando desde sus cimientos esa gótica organización que ha subsistido hasta aquí, y desterrando á la vez toda arbitrariedad en los magistrados, y todo temor en los procesados que se hallaren inocentes.

33. El derecho natural de publicar por la imprenta las opiniones y pensamientos, derecho tan inherente al hombre como su libertad misma, y sin cuyo ejercicio seria ésta insignificante y nula; está arreglado en el proyecto de libertad de imprenta del modo mas conforme á las luces de nuestro siglo, sin que pueda tocar jamás en un punto anárquico de corrup-

frutos de esa concordia política que producen siempre las justas leyes. La Comision presiente ya ese porvenir delicioso. Plumas mas delicadas y exquisitas trazarán entónces su perfecto cuadro: y los peruanos todos con sentimientos de gratitud y ternura, repetirán los respetables nombres de sus Senadores y Diputados, á quienes deberán ese cúmulo de prosperidades.

40. Los acaecimientos últimos relativos al Supremo Poder Ejecutivo de la República, con respecto á la Comision, serán finalmente los que ella presente á la consideracion del Congreso. La Comision en su sesion ordinaria del 5 de Julio anterior recibió una nota del Vice-presidente impartiéndola haber cesado en el mando. Al siguiente dia se dirigió á la Comision el señor general Antonio Gutierrez de La-Fuente, exponiendo los fundamentos y motivos que lo habian impulsado á encargarse del Gobierno Supremo, entre tanto se reuna la Representacion Nacional, ante quien daría cuenta de sus procedimientos, entregándole el mando.—Este notable incidente presentó desde luego á la atencion de la Comision, dos consideraciones de una vital trascendencia. Ella advirtió que cambiado el funcionario del Poder Ejecutivo, la Constitucion de la República carecia de una garantía solemne que asegure su obediencia por el Gobierno, si éste no prestaba el juramento de respetarla y obedecerla. La Comision creyó propio de su deber invitarlo á que en la sala de sus sesiones preste este juramento angusto, y lo verificó en la nota pasada por la Secretaría en 7 del mismo.—El Gefe Supremo contestó desde luego hallarse pronto á dar al pueblo peruano este testimonio de su sumision á la ley fundamental en el mismo dia, pero en la de el 8 expuso: que considerando ser debida esta formalidad á solo el Congreso, se trasmita al conocimiento de la Comision. La segunda consideracion fué relativa á acelerar la instalacion del Poder Legislativo, tanto mas necesaria en las circunstancias, cuanto que solo él podia poner un término feliz á la crisis política en que se hallaba la Nacion. Con ese objeto tomó las providencias que estuvieron á su alcance; y llegado por fin el 20 de Julio en que debia verificarse por la ley la primera junta preparatoria, acordó se citase para ese dia á los señores propietarios existentes en la capital; reservando á las Cámaras respectivas el derecho que les corresponde exclusivamente para llamar á los suplentes, cuando lo juzgaren necesarios.

Así ha conseguido la Comision ver verificado el fin único de todos sus deseos, la reunion legal de las Cámaras Legislativas. La patria será sin duda salvada por los ciudadanos escogidos por ella misma para decidir de sus futuros destinos: y á la Comision le será siempre satisfactorio el agradable re-

tiendo de haber tenido una gran parte en la realización de las esperanzas todas de los peruanos.

La Comision saluda á la Representacion Nacional con la mas profunda consideracion y respeto.

Lima, Agosto 29 de 1829.—*Juan Manuel Nochetto*, Presidente.—*Manuel Jorge Terán*, Diputado Secretario.

COLOMBIA.

VENEZUELA.

José Antonio Páez, jefe civil y militar de Venezuela &c.—
Cuartel General en Caracas, á 13 de Enero de 1830—20.
—Núm. 1.º

Al señor Prefecto Departamental,

Con esta fecha he tenido á bien expedir el decreto siguiente:

Considerando:

I. Que por el pronunciamiento de los pueblos de Venezuela, ha recobrado su soberanía;

II. Que estos mismos pueblos me han encargado de la direccion de todos los negocios, hasta la reunion del Congreso Constituyente de Venezuela;

III. Que siendo Venezuela un Estado Soberano, su Gobierno aunque temporal y provisorio, debe decidir todos los negocios de la administracion;

IV. Que éste no puede hacerse para uno solo, con la meditacion y exactitud que corresponde;

Decreto:

Art. 1º El despacho de los negocios públicos se dividirá en tres secretarios, uno del Interior, Justicia y Policía, otro de Hacienda y Relaciones Exteriores, y otro de Guerra y Marina.

para el despacho del Interior, Justicia y Poli-

Art. 2º al doctor Miguel Peña: para el de Hacienda y
cía, nñes Exteriores, al señor Ministro de Justicia D. B.
Relaeja; y para el de Marina y Guerra al señor general de
Vision Carlos Soubllette, que será Gefe del Estado Mayor
General.

Art. 3º La correspondencia con el Gobierno de los di-
versos magistrados y empleados de la administracion, se di-
rigirá por los respectivos secretarios y por las mismas se
comunicarán sus resoluciones en estos dos ramos.

Art. 4º Circúlese á quienes corresponda, para su cum-
plimiento, imprímase para que llegue á noticia de todos, y
comuníquese á los secretarios nombrados para que desde lue-
go entren al ejercicio de sus funciones, previo el juramento
de llenar bien y fielmente los deberes de su empleo.

Lo comunico á US. para su inteligencia, publicacion y
cnmplimiento, circulándolo á quienes corresponda.

Dios guarde á US.—*José A. Paez.*

Por el antecedente decreto vé el público consumada la se-
paracion de Venezuela, en cuanto ha estado al alcance de sus
autores, y que el general Paez, gefe superior, civil y militar
de aquel distrito, se ha encargado de llevarla al cabo. Con
este decreto hemos visto el de convocatoria de un Congreso
Constituyente para aquella parte de la República, que es so-
lo una cópia de los que han servido para iguales casos.

¿Qué hombre de juicio no se asombrará al ver la precipi-
tacion con que se ha conducido el delicado negocio de la se-
paracion de Venezuela? Pero no podia ser de otro modo. Sus
autores estaban, sin duda, bien convencidos, de que semejan-
te proyecto era del todo impopular en aquella parte de la Re-
pública, y que por lo mismo era necesario aturdir al pueblo,
no darle lugar á la reflexion y conducirlo por la via de la no-
vedad, para que no viese el inmenso escollo que se le prepa-
raba. Un momento de meditacion habria hecho conocer á los
venezolanos, que no el amor de la patria, sino miras perso-
nales, y muy interesadas, eran las que agitaban la discordia

en su seno. Por lo mismo esperamos, que los novadores no puedan conservar por mucho tiempo la ilusion; pues las funestas consecuencias de un paso tan precipitado como mortal son demasiado palpables para que dejen de obrar en la razon nacional.

Digimos anteriormente, que la fusion de Venezuela y Nueva-Granada en una sola República era el acto mas nacional de nuestra revolucion: hoy debemos decir, que ella ha tenido su origen en aquel pueblo; bien que encontró la cooperacion mas eficaz del granadino, como que igualmente veia cifrada su dicha en el pacto de union. Muy desde el principio de nuestra transformacion los hombres mas distinguidos en Venezuela por sus luces y patriotismo y la Municipalidad de Caracas invitaron á la Nueva-Granada á que se reuniesen, fué en el Congreso de Angostura donde la union se decretó por la primera vez; y los diputados venezolanos fueron los mas interesados, en que se llevase á efecto en el Congreso Constituyente de Cúcuta. ¡Qué contraste tan relevante no presentan aquellos patriotas juiciosos y aquellos congresos ocupados del bien nacional, buscando la tabla de salud que se ofrecia á estos pueblos desolados, con cuatro hombres embriagados de ambicion precipitando al pueblo á su ruina!

Mas en vano se empeñan los enemigos de la union en hacerle creer á Venezuela que no le conviene mantenerse unida: su posicion los está desmintiendo. Rodeada de una costa accesible por todas partes, es la escala necesaria para cualquiera empresa de los enemigos de nuestra independencia contra esta parte de la América; empresa que si bien no se ha tentado por mucho tiempo, por respeto al inmenso poder de Colombia, es muy posible que se intente al vernos divididos: y empresa que si ahora parece difícil, atendidas las circunstancias de la España, no lo es en vista del grande interés que manifiestan otras potencias europeas porque ella se realice. ¿Y qué responderian los promovedores de la separacion á los pobres pueblos de Venezuela, si llegase este caso? Venezuela triunfaria en una invasion; no lo dudamos, porque sus hijos son valientes y patriotas; pero tal vez su triunfo seria el fruto de su ruina total, ruina que habria evitado con el poder de la union.

Mas suponiendo, que la España nos deje del todo quietos, ¿no tiene Venezuela en su seno bastantes elementos de desór-

den, elementos que han estado detenidos por el influjo de la union? ¿están acaso bastante purificados el desinterés, la probidad y el patriotismo de los que han inducido á los pueblos á adoptar semejante medida, para que no lo teman todo de su ambicion? Por otra parte, el problema sobre el modo con que ha de organizarse un Gobierno nacional en Venezuela no se le halla solucion. Si se pretende establecer un régimen central, al momento vemos que la mayor parte de sus provincias, privadas por la guerra de sus hombres ilustrados, han de ver anulada su representacion; y perdido su influjo en las deliberaciones nacionales; lo que naturalmente ha de fomentar sus antiguos celos contra la capital, y pondrá aquella asociacion en un estado de violencia en que no puede permanecer. Si por el contrario se piensa en un sistema federal, la nulidad á que se hallan reducidas estas mismas provincias desvanece hasta la posibilidad de semejante proyecto. De todos modos es seguro, que las ventajas de la soberanía en Venezuela, si hubiese algunas, serian para unos pocos pueblos y aun para unos pocos hombres de estos mismos pueblos. Es seguro tambien, que si los colombianos del Norte se lamentaban de los embarazos que han experimentado en la marcha de su prosperidad, por la absoluta centralizacion, embarazos que desaparecerán en la Constitucion que se nos ha de dar ahora tendrían que lamentarse por la contradiccion que sufrirían en sus intereses, contrariados y sostenidos por los pocos pueblos que pudiesen sostener su representacion.

Toda la razon que hemos visto alegada hasta ahora para promover esta destruccion de la República, que no sea personal, y tenga apariencias de motivo nacional, es la de que Venezuela no tiene otras relaciones con la Nueva-Granada que las de política. Y qué, ¿la existencia de que gozamos á merced de nuestra union, y el riesgo que corre aquella si rompemos esta, no pesa nada en la balanza del bien público? ¿y para pueblos, como el de Venezuela, que se hallan inflamados por el deseo de la libertad, no importa la necesidad que tenemos de vivir reunidos para ser libres? El Dr. Francia, mandando despóticamente en el pequeño Paraguay, y las repúblicas de Chile y Guatemala, sin hallar medio de salir de la anarquía por su corta extension, nos manifiestan los riesgos que corre la libertad de perecer á manos de uno de sus dos enemigos en los pueblos pequeños. En las repúblicas

enteramente democráticas, la libertad se fortificaba estrechando el círculo de los ciudadanos: en las repúblicas representativas, su poder nace del mayor número de hombres ilustrados y de pueblos que puedan oponerse á la ambición. No es igualmente fácil tiranizar tres millones de hombres en un inmenso territorio, que setecientos mil en un pequeño recinto sugeto siempre á la fuerza del que quiera despotizarlo: ni la anarquía hará tan profundas heridas en una Nación considerable, en que todos los ciudadanos clamen por el orden, como las que hará en otra en que muy poco basten á anular la influencia del resto de la Nación.

Sí: nuestra existencia y nuestra libertad correrian un inmenso riesgo con la separacion, nuestra consideracion en lo interior desaparecería del todo; pues con el hecho de verificarse terminarian nuestras relaciones exteriores como hemos dicho antes. Pérdida irreparable para Colombia, que empieza á figurar entre las naciones, y que mas que las antiguas, debe empeñarse en sostenerlas, como un medio necesario para promover el bien de la comunidad, y evitar los males consiguientes al estado de aislamiento en que quedaríamos necesariamente con la destruccion de la República.

Los periódicos de Caracas continúan siendo el órgano de los insultos mas groseros contra el Libertador, con el objeto de hacerle odioso á sus conciudadanos, y destruir de ese modo el mayor obstáculo que se les presenta para consumar sus planes parricidas. Manos interesadas, y que han sabido pagarse sobradamente de los servicios que han hecho á la República, son las que se ocupan hoy de estampar calumnias contra el que todo el mundo proclama como el agente principal de la causa liberal en ese hemisferio. ¡Miserables! no conocen que su intento mismo es el sello de la proscripcion á que los ha condenado desde mucho tiempo ha la parte sensata y virtuosa del pueblo. ¡Imbéciles! desconocen la imposibilidad de persuadir á una Nación entera, que el principal autor de su vida, de sus glorias y de todo lo que hay mas caro para un pueblo, sea el promovedor de su ruina; y que el que siempre ha cambiado el descanso y los honores de la magistratura, por las penalidades del soldado, sea capaz de posponer la dicha de su patria, por la que se ha sacrificado veinte años continuos, á una miserable ambición. Para su vergüenza concluiremos publicando un hecho del Libertador, que

manifiesta bastante, que la causa nacional ha sido el único móvil de sus operaciones en todo tiempo. Llegado el Libertador á Caracas el año de 13. por entre triunfos, idolatrado por sus conciudadanos, y satisfecho de que todo lo llamaba á ser el gefe de su patria, su primer paso fué el de invitar al Congreso de la Nueva-Granada para que reuniéndose á esta el Estado de Venezuela, formase una sola Nacion, de la que solo podia prometerse ser un soldado. ¡Esto es conocer el verdadero interés público! ¡esto es saberle sacrificar el interés individual! ¡El Libertador renunciando á los halagos del poder por formar una Nacion que pudiera llamarse tal; y los transformadores de Venezuela destruyendo esta Nacion solo por la ambicion del mando, formarán un contraste muy relevante en los anales del patriotismo.

(*Gaceta de Colombia.*)

MENSAGE

DEL LIBERTADOR PRESIDENTE AL CONGRESO.

Simon Bolivar, Libertador Presidente de la República de Colombia & & &.

Bogotá, Enero 27 de 1830.

Al Excmo. Señor Presidente del Congreso Constituyente.

Excmo. Señor:

Las ocurrencias que últimamente han tenido lugar en el Departamento de Venezuela, me han inducido á creer, que será oportuna la medida de acercarme á aquella parte de la República, con el objeto de procurar transigir amistosamente unas desavenencias, que desgraciadamente turban el orden y

tranquilidad de la Nacion. A este propósito tengo invitado anteriormente, para una entrevista, al Gefe Superior de Venezuela, pero no he juzgado conveniente avanzar mas este paso importante, sin someterlo antes al Congreso General, no solamente para obrar de acuerdo con la voluntad de los representantes del pueblo, sino tambien por recibir, en caso de que el Congreso asienta, una autorizacion de su parte, que puede influir en el mejor éxito de esta medida conciliatoria.

Si el Congreso hallare, que mi marcha pueda propender al restablecimiento de la tranquilidad, no ménos de aquellos departamentos que de toda la Nacion, el Gobierno quedará encargado en mi ausencia al Consejo de Ministros, dirigido por su Presidente el señor José María del Castillo, ó por la persona que el Congreso quiera designar; mas si en su sabiduría acordase otra cosa, yo habré siempre manifestado que no me ocupa otro pensamiento, que el bien de la República.

Con sentimientos de distinguida consideracion, soy de V. E. muy obediente servidor—(Firmado)—*Simon Bolivar*.

CONTESTACION DEL CONGRESO.

Señor:

El Congreso ha tomado en consideracion vuestra importante nota de 27 del corriente. Vivamente penetrado de los mismos sentimientos que os han inducido á escogitar medidas conciliatorias para terminar las desavenencias que por desgracia han ocurrido en el Departamento de Venezuela, y turban el orden y tranquilidad de la República, aplaude vuestras benéficas miras; y solo sentiria la necesidad de que os separáseis de la capital antes que los representantes del pueblo hubiesen llenado su mision, y pudiérais presentar en el código fundamental un testimonio irrefragable de la voluntad general, y una garantía nacional y permanente contra las desconfianzas y las sugeriones de los enemigos de Colombia.

Debiendo limitarse el Congreso á las atribuciones que se le detallaron en el decreto de su convocatoria, le es satisfactorio hallar en la autoridad que habeis recibido de los pueblos, el poder suficiente para hacer todo el bien que deseais, poniendo en uso los medios que os aconsejen la experiencia

de cuatro lustros de revolucion, la práctica de los negocios, el conocimiento de los hombres, vuestro heroico amor á la patria, y los intereses de la Nacion Colombiana.

Despues de las relevantes pruebas que en todo tiempo habeis dado de vuestra alta capacidad, está bien penetrado el Congreso de que sereis bastante para serenar las turbulencias que asoman. El os ofrece su cooperacion en lo que dependa de sus facultades, que constantemente dirigirá á procurar á los que representa la felicidad porque anhela cada uno de sus miembros, exitado en estas circunstancias por los sentimientos mas fuertes y generosos del patriotismo, renueva al Gobierno sus solemnes juramentos en favor de la union y de la estabilidad de Colombia, y os manifiesta su disposicion á emplearse en cuanto conduzca á tan interesantes fines.

La Representacion Nacional está convencida de que no os ocupa otro pensamiento que el bien de la República, y le es por tanto sumamente agradable poder autorizaros para que asegureis á su nombre á los colombianos, que impuesta de las necesidades, de los deseos, de las aspiraciones de los pueblos, y de los crueles conflictos á que nos han conducido los pasados errores, contrae exclusivamente toda su atencion á conservar la union sin detrimento de los intereses locales, á combinar la libertad con el orden, y á poner fuera del alcance del poder, no ménos que de las facciones, las garantías individuales y la tranquilidad comun.

La Providencia, señor, os tiene reservado para contener el mal, restablecer el orden, é impedir que se desfigure en parte alguna vuestra hermosa obra. Promulgado el nuevo código, conquistareis la última palma de la inmortalidad; afianzando la ley; y asistireis cual pontífice de la concordia, á celebrar en su templo con todos nosotros la espléndida fiesta de la reconciliacion colombiana.

Sala de las sesiones en Bogotá, á 20 de Enero de 1830.—
20.—El Presidente del Congreso, *Antonio José de Sucre*.

Excmo. Señor Simon Bolivar, Libertador Presidente de la República de Colombia &. &. &.

(*El Colombiano de Guayas.*)

Bogotá, 14 de Febrero de 1830.

JUICIO DE UNAS OPINIONES.

Señores redactores del "Investigador."

Como ciudadanos y como hombres libres, estamos autorizados para rebatir con razones aquellas opiniones que nos parezcan de una trascendencia peligrosa. Tales juzgamos las que ha emitido el señor doctor Felipe Fermin Paul, en las asambleas de 25 de Noviembre y 24 de Diciembre, á presencia de un pueblo entero. No atacamos su persona, sino sus opiniones: diremos mas: las consideramos no ya como emitidas por el señor doctor Paul, sino como ideas que han entrado en la masa de la opinion popular, y cuyo influjo importa desvirtuar.

Entre el cúmulo de razones que justifican el desconocimiento de la autoridad del general Bolivar que ha hecho Caracas, *no es la menor ver* que los altos mandatarios de la República, entre quienes se cuentan algunos *parientes* y amigos suyos, han sido los principales agentes de la monarquía. Todas las reflexiones que se hagan sobre esta materia, persuaden que ellos no habrian jamás osado entrar en este plan sin estar ciertos, cuando ménos, de la *acquiescencia* del general Bolivar. Ya lo anuncia el señor Briceño Mendez, cuando dice al general Bermudez, que el general Bolivar se *decidirá* por la monarquía, luego que sepa la opinion de sus antiguos compañeros. Y en efecto, una empresa tan árdua como cambiar las bases del Gobierno adoptado por Colombia y amado por los pueblos, que podia envolver á la República en la mas horrorosa guerra civil; que necesariamente habia de refluir sobre el general Bolivar por suponerlo cómplice; que para que pudiese tener efecto, era necesario que se mudase la opinion general, y últimamente que encallaria *sin el consentimiento del candidato para la corona*: ¿es de creer, que la hayan adoptado los principales magistrados de la República, hasta el grado de *comprometer las relaciones extrangeras*, sin estar ciertos del modo de pensar del ídolo que inciensan? ¿No sabemos que las ideas monárquicas coinciden mucho con las del

general Bolívar, manifestadas en Guayana y el Perú, de un modo auténtico? ¿Ignoramos que el general Bolívar sabe oponerse fuertemente á las ideas que pueden de algun modo frustrar sus miras? Si estando establecida la forma republicana central consideró el general Bolívar como crimen la opinion de federacion, y juró que con su espada sostendria la Constitucion, ¿no será un atentado mas enorme atacar los principios constitutivos, que el pueblo ha sostenido con su sangre y que la Nacion ha proclamado á la faz del mundo como *el término* de sus aspiraciones? Y siendo esto así, ¿por qué el general Bolívar no *ha puesto silencio* á los maquinadores? ¿Será porque ignora lo que sabe toda la Nacion? No: él no lo ignora; porque no ha sido en una sola ocasion que ha dicho, que lo infaman, que lo desacreditan, que lo oprimen atribuyéndole proyectos monárquicos: y sabiendo esto, ¿ignoraré que son sus *parientes y amigos* los mas empeñados en ponerle la corona? No: esto es imposible.

De los discursos del señor doctor Paul, se infiere que él quisiera que aguardásemos á que el general Bolívar dijese, *quiero coronarme*. No lo oirá nunca el señor doctor Paul: puesta tendria la corona, y sentado estaria en el trono que le habrian ganado sus satélites, y no cesaria de decir: *yo no puedo con este enorme peso, yo no quiero mandar, los pueblos me oprimen*, y otras cosas á este tenor ya muy manoseadas. Recordemos que la táctica de Augusto, Napoleon, Itúrbide y sus semejantes ha sido no parecer en la escena; porque importa mucho la apariencia de que su elevacion sea la obra del pueblo. Por consiguiente *no debemos aguardar que se pruebe nunca de un modo inmediato la aspiracion del general Bolívar al mando absoluto: nos bastan las fuertes conjeturas* que hemos indicado; y esto es lo que han tenido presente Caracas y Venezuela entera, cuando han creído que la permanencia bajo su autoridad, las precipitaria necesariamente en la servidumbre. Así se ha dicho en San Francisco, y este ha sido el voto de Caracas, que con toda libertad ha suscrito el señor doctor Paul. No quiera confundirse con los miserables monarquistas que desprecian la opinion de un pueblo, porque no se deja uncir al carro del despotismo, y hacen votos en su corazon por la opresion de todos los que han tenido la firmeza de oponerse al plan de su humillacion: y baste por ahora lo dicho sobre este particular.

Se empeña tambien el señor doctor Paul en ensalzar las glorias del general Bolivar, y queriendo halagar despues á los militares presentes les dice: que ellos deben esperar tambien ser censurados y sospechados de tiranía. Y qué, ¿se imagina el señor doctor Paul, que si nuevos aspirantes al poder absoluto intentasen apropiarse el fruto de nuestros sacrificios, serian con ellos mas indulgentes que lo hemos sido con el general Bolivar? El primero que conoce esta verdad es S. E. el general Paez, y lo contrario seria suponer que trabaja para liberta á su patria, esperando como precio de sus afanes, el sacrificio de su misma libertad: idea verdaderamente ultrajante de sus nobles sentimientos.

Convénzase, pues, el señor doctor Paul de las tres proposiciones siguientes:—Primera: siempre quizá será imposible *probar con palabras del general Bolivar que él desee coronarse*—Segunda: *para tener este deseo, por cierto bastan fuertes conjeturas, que son las que constituyen plena prueba en política.*—Tercera: cualquiera jefe colombiano que diese motivos para que se formasen de él los mismos juicios que del general Bolivar, debe esperar el mismo comportamiento de parte del pueblo, que no vé glorias capaces de obligarlo á sufrir la esclavitud.

Caracas, Diciembre 26 de 1829.

M. V. M.

(El "Investigador" de Caracas.)

CARTA DEL GENERAL PEDRO BRICEÑO MENDEZ, A S. E. EL GENERAL BERMÚDEZ.

Caracas, Octubre 18 de 1829.

Mi querido general y amigo:

En dias malos escribí á U. informándole algunas ocurrencias nuevas aunque tuve que hacerlo con algun disfraz, porque la ocacion no era segura. Ahora que se presenta la

del comandante Mejias, lo haré con mas claridad para que U. forme juicio exacto de todo. El atentado del 25 de Setiembre del año pasado, espantó, como era regular, á todos los amigos del órden y de la paz doméstica, que ven cifrados estos bienes en la vida del Libertador; y concibieron que para preservarnos de las calamidades que nos amenazaban, si se hubiese consumado aqnel crimen, es necesario establecer un Gobierno mas bien severo que lo que impropiamente se ha llamado hasta ahora liberal. Ocupados de esta idea, empezaron á escogitar en el interior el proyecto de Constitucion que mas nos conviniese, y hubo alguno tan atrevido que presentó á la discusion el de una monarquía. La novedad y atrevimiento del proyecto fué suficiente para atraerle squito, y desde entónces no se ha pensado en la Nueva-Granada, sino de los medios de que se lleve á efecto. Llegó casualmente en aquellos momentos á Bogotá el señor Bresson, Ministro Francés, y parece que él lo acogió y favoreció de acuerdo con el Ministro Inglés. Nuestros amigos de Bogotá nos han instruido de todo esto, instándonos porque les demos nuestra opinion, y cooperemos con sus miras para ver si se uniforma la opinion, de manera que pueda el Congreso Constituyente deliberar sobre ella si lo juzga conveniente.

Yo hasta ahora no he dado opinion alguna ni me hallo en disposicion de darla, porque no sé cómo piensan U. y los demás amigos y el país en general. Conozco las ventajas y los inconvenientes de este proyecto, que por una parte se me presenta con el remedio único y la tabla de salvacion, no solo de Colombia sino de la América, y por otra como el escollo mas inevitable de nuestra ruina. En esta alternativa no me queda eleccion, y tengo que referirme ó á la mayoría ó á mis amigos, para seguir el impulso que ellos me den. No hay duda, que si como se asegura, los gobiernos europeos piensan que debe constituirse la América bajo esta forma, y la sostienen debidamente, nos resultará el inmenso bien de consolidarnos y de salir del caos de incertidumbre y temores en que vivimos; pero tambien es cierto que si nosotros no nos unimos y trabajamos de acuerdo, nos envolveremos en disensiones y guerras; cuyo éxito y resultados, solo Dios puede prever; aunque desde luego ocurre que serán los españoles los que ganarán de ellas.

Aquí se dice que ese Departamento es el mas opuesto á semejante plan, y los enemigos de U. aprovechan la ocasion para presentarlo como corifeo de la oposicion. Yo que sé lo que son las enemistades entre nosotros, no creo á nadie, y me dirijo á U. con confianza para saber lo cierto. Es U. mi amigo, el único á quien creeré en un negocio tan árduo y tan importante para Colombia y para cada uno de nosotros. Si U. opina en contra; no puede haber inconveniente para que me lo diga con la misma franqueza con que yo le estoy hablando; porque no tratándose de ejecutar un proyecto determinado sino de saber si la opinion lo favorece para entónces determinar sobre él, la amistad y el patriotismo se interesan igualmente en que nos expliquemos sin rodeos y no nos engañemos por falta de confianza. Si yo no fuera Diputado no me empeñaria tanto en conocer su opinion y la de su Departamento, porque no tendria qué pronunciar, pero siéndolo y estando en vísperas de marchar, necesito saber todo lo que mis conciudadanos y en especial mis amigos juzguen conveniente al bien de la patria. Quizás yo puedo detener el curso del proyecto; aun cuando esté muy avanzado, si me presento con las luces que le pido sobre su opinion. Tengo esta confianza, porque sé que el Libertador no está instruido del proyecto, y que él me ayudará á paralizarlo y destruirlo una vez que le pruebe que U. y otros amigos suyos no están por semejante reforma; así como tambien creo que si no está decidido á entrar en él, se decidirá luego que sepa las disposiciones favorables de todos sus antiguos compañeros. Baste por ahora. El comandante Mejias dirá lo mas que U. desee saber.

Solo me resta rogarle, que me dirija su respuesta á Bogotá, porque probablemente no podré recibirla aquí.

Como U. me dijo que podia hablar y oir al comandante Mejias con confianza, lo he hecho sobre todo lo que me ha parecido conveniente que U. sepa en cuanto á las chispas y enredos que ha habido últimamente por cuenta de U.

Mi familia presenta á U. así como á mi señora su esposa, sus respetos y amistad, con la misma sinceridad con que yo soy y seré de corazon de U. afectísimo amigo y servidor

Pedro Briceño Mendez.

A S. E. el general José Francisco Bermudez.

(Idem.)

Entre los papeles que han publicado los promovedores de la separacion de Venezuela, escogimos para refutar el que hemos insertado; porque estando todos fundados en la supuesta aspiracion del Libertador al trono, y siendo este en el que se ha tratado la cuestion mas moderadamente, y en el que se han empeñado en reunir todo cuanto creian podia dar apariencias de verdad á la sospecha, refutando éste se refutan los demás. Publicamos al mismo tiempo íntegra la carta del general Briceño, porque siendo su argumento principal, el público puede juzgar con exactitud del negocio. Es una ventaja para la causa nacional, el que los trastornadores hayan elegido para conmover los pueblos, el atribuirle tan insana ambicion al Libertador; porque si bien semejante calumnia es la que mas directamente mancha su gloria, y la que mas puede alarmar á Colombia, tambien es el hecho cuya averiguacion está mas al alcance de todos, y en el que no se puede engañar la Nacion con facilidad. Tan exacto es esto, que los mismos autores del artículo en cuestion, lo empiezan, por llamar opinion popular lo que habia manifestado el doctor Paul, esto es, la de que no habia un documento que probase, que el Libertador tuviese la menor parte en el proyecto de establecer monarquía entre nosotros. Tambien es otra ventaja y muy grande, el que en un asunto de tanta importancia, como el de la disolucion de la República, los interesados en ella no hayan encontrado ni aun el mas leve motivo de conveniencia pública para apoyarla; porque á haberlo tenido ellos no se habrian olvidado de alegarlo. Ya se vé, con qué razon se vá á probar á un pueblo, que como Colombia siente, que su existencia, su fuerza y sus esperanzas las debe á la union de las partes que la componen, el que le conviene dividirse y volver al estado de miseria á que habia estado reducida antes de su formacion. Supuesto, pues, que todos sus alegatos los han reducido los autores de la separacion al proyecto de monarquía para el general Bolívar, examinemos sus fundamentos, y examinémoslos con aquella detencion que demanda un punto de tanta importancia para nuestra felicidad. La causa del Libertador ha estado unida ha mucho tiempo á la causa de Colombia, pero en esta vez podemos decir que es una misma; pues se quiere destruir la República, destruyendo al Li-

bertador. No se extrañe, pues, que nosotros tomemos interés en que su conducta aparezca tal como es, como que en ello abogamos la conservacion de un principio de vida para la República. No pedimos la menor indulgencia de nuestros conciudadanos, no reclamamos su gratitud: júzguesele conforme á verdad y el triunfo es seguro.

Hemos dicho, que no hay una cuestion nacional que esté mas al alcance del pueblo, que la de las aspiraciones del Libertador. Su vida, tanto pública como privada, es conocida de todos y de cada uno de nosotros. Elevado desde el principio de la revolucion á un punto que fijó todas nuestras miradas, y obrando siempre con la mayor franqueza, nos ha hecho conocer hasta sus mas secretos pensamientos. ¿Y qué hemos visto en él? una consagracion absoluta á la causa de su país, un desprendimiento total de todo lo que mira á su persona. Ocupado exclusivamente de los dos grandes objetos que se propuso al comenzar su vida pública, independizar y hacer libre su patria, no ha dejado un solo momento de trabajar por conseguirlos. Con la espada destructora de nuestros opresores en una mano, y el santo dogma de la libertad en la otra, tan pronto ha marchado donde quiera que habia españoles que destruir, como se ha ocupado de buscar la voluntad nacional por medio de los representantes del pueblo. Combatido por el gran poder que la España tenia en América, y frustrados sus deseos por nuestra libertad, por todo lo que puede conspirar contra ella, su constancia todo lo ha superado, y hoy podemos decir que somos independientes, y estamos para constituirnos conforme á nuestra voluntad, por los esfuerzos del Libertador.

¿Y qué es lo que se opone ahora contra una vida toda consagrada á la independencia y á la libertad de su patria? ¿Cuáles las razones con que se quiere hacer creer á la Nacion, que su Libertador se ha convertido en su tirano? En el artículo que refutamos están consignadas todas, y estamos seguros que el buen juicio de los colombianos sabrá estimarlas en lo que son.

El Aquiles de sus argumentos es el proyecto que se dice hubo en Bogotá de establecer una monarquía en Colombia, que es el á que se refiere la carta del general Briceño. Nosotros podemos asegurar por lo que oímos generalmente en la ciudad, que todo el proyecto estaba reducido á la opinion

de algunos individuos, sobre que aquella era la forma de gobierno que podria cortar los males, que por tanto tiempo sufría el país; pero que ni se contaba con cooperacion alguna extranjera, ni que el Gobierno hubiese dado paso alguno para llevarlo á efecto, ni ménos que el Libertador tuviese la menor noticia de él. Por el contrario, oímos positivamente que lo ignoraba; y aun oímos mas, que el mayor obstáculo que se temia era la oposicion del Libertador. Los que han oido hablar del particular aquí, pueden certificar esto mismo, y la carta escrita al general Briceño lo confirma, pues que es con referencia á ella, que él asegura en la suya, que el Libertador lo ignora. ¿Y si no lo sabia cuál era su culpa? Pero convengamos con los autores del artículo en que lo sabia, y entónces es mas fuerte el argumento; porque puntualmente fué en esos dias, que el Libertador expidió la circular de 14 de Octubre, excitando y rogando á los pueblos para que emitan sus opiniones sobre "*los principios constitutivos* que el pueblo ha sostenido con su sangre, y que la Nacion ha proclamado á la faz del mundo como el término de sus aspiraciones" y fué entónces que el Libertador escribió particularmente para que se alentase y fomentase ese espíritu público, tan pronunciado por las formas republicanas, á que se explicase con toda la libertad imaginable. ¿Y podia el Libertador haber escogitado otro mejor medio para destruir el proyecto de monarquía, que poner la causa republicana en manos de toda la Nacion? Que se nos responda satisfactoriamente: estas son razones y no congeturas ni sofismas, Aun hay mas: no hubo una sola persona, á quien se oyera hablar sobre el particular, que no dijera que no se pensaba en el Libertador para monarca: que esto destruía su gloria y aumentaria los males. El autor de la carta meditacion, que fué el que mas se avanzó en manifestar sus opiniones sobre la conveniencia de esta medida, expresamente lo excluía de la corona. ¿Y si el Libertador no era el que habia de coronarse, ¿cuál era el motivo que lo empeñaba en sostener semejantes ideas? Despues de esto, si es público en Colombia, que al Libertador se le ofreció la corona por personas de alta representacion entre nosotros, y en tiempo en que todo podia contribuir á alucinarlo, como que gozaba de la mas alta reputacion y no conocia un enemigo de la República, y que sin embargo de esto la rechazó con la indignacion del mas fiero republicano; ¿cómo es

imaginable siquiera que ahora, en medio de los partidos que se han levantado contra él, entrara por un proyecto que lo arruinara y arruinara su patria? Contra estos hechos ¿qué vale el juicio que haya podido formar el general Briceño sobre que el Libertador se decidiera, luego que sus antiguos compañeros manifestasen su opinion; y mucho mas despues que el mismo general ha dicho en su carta que el Libertador ignoraba el proyecto?

Nos causa un verdadero sentimiento, el tener que contestar á la segunda congetura en que se apoya el artículo, la de que el Libertador tenia parte en el proyecto, puesto que no habia castigado á sus autores; pues que los que le hacen semejante cargo, ó no conocen al Libertador, ó ignoran el país en que viven, ó no pertenecen al siglo de la filosofía y de las luces. ¿Qué habria sido de Colombia, si el Libertador, tan intolerante como los que hablan, no hubiera conocido otro medio mejor de neutralizar las infinitas opiniones que ha habido, hay y habrá entre nosotros, que el de asesinar á todos los que no pensasen como el Gobierno ó como él? ¿Dónde estarían los centralistas de Bogotá, si cuando la ocupó á nombre del Congreso federal de la Nueva-Granada se hubiera conducido por ese espíritu de partido que ha arruinado la América? ¿Y qué suerte habrían corrido los que opinaban por la federacion, despues de decretada la centralizacion en Colombia, si los hubiese puesto en la injusta alternativa de opinar por el centralismo ó morir? ¿y cuál los que le ofrecieron la corona, si en vez de frustrar sus miras con el desprecio los hubieran perseguido de muerte? Si el Libertador, guiado por ese espíritu de tolerancia, que naturalmente inspiran las causas que impelen la América á la anarquía, ha perdonado hasta donde ha podido aun á los conspiradores, ¿cómo se quiere que asesine á los que no tienen otro crimen que manifestar su opinion?

Ya otras veces hemos hablado sobre el proyecto de Constitucion de Bolivia, á que hoy se hace alusion para comprobar las aspiraciones del Libertador al trono. Repetiremos lo que entónces digimos, “que el Libertador al dar su opinion sobre Gobierno, habia obrado con la franqueza propia de su carácter, y en cumplimiento de un deber sagrado.” Hoy añadiremos que el Libertador no tuvo en ello el menor interés personal, puesto que todos saben que rehusó la presidencia

de aquella República. Añadiremos tambien que el Libertador ha legado su proyecto de Constitucion á la posteridad para que juzgue de él; y que léjos de pretender que se adopte entre nosotros, solo ha buscado el que se establezcan las opiniones mas populares.

Con semejantes argumentos á los que hemos rebatido, no es extraño que se concluya: que para tener “por cierto el deseo de coronarse el Libertador bastan fuertes congeturas, que son las que constituyen plena prueba en política.” Consecuencia monstruosa, y que por sí sola manifiesta todo lo que los pueblos deben temer de semejantes novadores.

Importa á la Nacion el que desmintamos, como estamos autorizados para hacerlo, la imputacion que se hace á nuestro Gobierno, de que con su conducta en el proyecto de monarquía ha comprometido las relaciones exteriores. Jamás podrá probarse el que haya habido el menor acto oficial en esta materia; y la conducta circunspecta y digna de su representacion que han observado los dos agentes extrangeros á que se refiere el artículo que rebatimos, desvanece victoriosamente semejante calumnia.

Aunque la carta del general Briceño, que dejamos publicada, manifiesta por sí sola la pureza de intencion con que ha sido escrita; su consagracion y servicios á la causa de nuestra patria, nos hacen un deber de observar, que no ha tenido otro objeto al escribirla, que el de procurar llenar su encargo de Diputado de la Nacion. Persuadido, como lo estaba, por su correspondencia de Bogotá, á que el proyecto de monarquía habia avanzado mucho, y que necesariamente habia de tratarse en el Congreso, é inclinado á creer como se vé por sus expresiones, que podria ser mas bien perjudicial que útil semejante idea, busca la opinion de los que se dicen opuestos á ella, para poder destruirla con su apoyo. Si al escribir, indica por otro lado las ventajas que en su opinion pudiera traernos semejante proyecto, esta vacilacion es la que experimenta todo patriota, que no encuentra probado todavia el modo con que se han de consolidar los nuevos gobiernos de América. Tan dudoso estaba en la cuestion que confiesa no haber formado opinion; y tan ocupado del deber que le imponia su cargo de Diputado, que á no ser por este compromiso ni aun desearia formarla como lo dice.

(Gaceta de Colombia.)

Deseosos de hacer conocer á los Estados Americanos todos los riesgos que corren si no se apresuran á establecer el orden y la tranquilidad en sus respectivos países, publicamos el siguiente artículo del *Journal du Commerce* de 19 de Octubre último, en contestacion á otro de la *Gacett de France* de 13 del mismo, en la que las opiniones que se emiten se suponen ser del Gobierno. Por la contestacion se vé claramente las esperanzas que se conservan de que volvamos al dominio español: esperanzas que en diferentes épocas han procurado alentarse por varios gobiernos de Europa, y que si bien han de haber perdido mucho con la destruccion de la expedicion española en Méjico, revivirán necesariamente al ver que nuestros desórdenes en vez de disminuirse se aumentan.

“La España ha reconocido la soberanía de D. Miguel: ha abierto el camino, y la Francia no tardará en seguirla bajo la conducta del Ministerio de Polignac. Así se manifiesta el espíritu reactivo de la funesta administracion que nos dirige. Demasiado débil para tratar de ejecutar en lo interior sus proyectos de contra-revolucion, y para arrostrar los obstáculos que le oponen nuestras instituciones nacientes, obra de la parte de afuera. ¡Cuántos pasos retrógrados hemos dado desde el 8 de Agosto! El único acto que tiene esta fecha siniestra, ha roto la neutralidad que hasta entónces habíamos conservado en la contienda de Oriente, ha enagenado nuestra independencia, y sometido nuestras fuerzas á la direccion de una política extranjera: hemos abrazado la causa del vencido, la víspera de su derrota, sin haber podido hacer cosa alguna para retardar por un instante, ó disminuir sus consecuencias: hemos llegado tan solo para participar de su deshonor: hemos renunciado gratuitamente el derecho que tan caro adquirimos de completar la emancipacion de la Grecia: hemos aceptado ciegamente unas alianzas formadas sin nosotros, sin que lo supiésemos, y sin miramientos á nuestros intereses.

No contentos con esto, impelemos ahora á la España á que sancione la mas escandalosa, la mas criminal usurpacion. ¿Quién duda que el reconocimiento de la soberanía de D. Miguel por el gabinete de Madrid, ha sido aconsejado, ó formalmente consentido, por nuestro gabinete? ¿Quién no sabe

que el Gobierno español secretamente cómplice del tirano de Portugal desde un principio, solo aguardaba el asentimiento de la Francia para declarar su complicidad, que este asentimiento le fué negado constantemente hasta que se nombró el Ministro actual? La Europa no se engañará sobre este punto, y mucho ménos el Brasil.

¿Pero qué importa el Brasil al Ministerio de Polignac? ¿Qué le importa romper todas nuestras relaciones de comercio con la nueva América? ¿Valen acaso la pena semejantes intereses? Muy pronto revocará Fernando el permiso que graciosamente nos habia concedido para comerciar con sus colonias rebeldes; y vamos á reconocer sus derechos de soberanía sobre Méjico y las provincias de la América Meridional; derechos tan legítimos como los que acaban de reconocerse á D. Miguel sobre Portugal: entre tanto se hace extensivo el reconocimiento á los derechos sobre el Brasil. Así, pues, armadores franceses, que íbais á hacer especulaciones en Méjico, Colombia y Buenos-Aires, volved á tierra vuestros cargamentos, y dejad al pabellon inglés ú olandés los beneficios del transporte.

Nuestro Ministerio está meditando la contra-revolucion en América, y no lo oculta; ved si nó cómo celebra de antemano la "Gaceta de Francia" las proesas de Barradas: "las sombras de Pizarro y de Cortés se han estremecido de gozo en sus tumbas." ¿Qué nombres! ¿qué votos! Pero aun hay algo mas, que anuncia mas explícitamente los proyectos ministeriales; vedlo aquí: "Después de haber sofocado los gérmenes de la anarquía en Oriente, las antiguas monarquías de nuestro continente, tendrán que examinar sin duda si quieren permitir que se ataque, ó atente á su equilibrio moral desde el foco de revoluciones de principios desorganizadores que subsisten del otro lado de los mares. Si el estado monárquico es necesario á la armonía social en Europa, no hay que titubear: otro orden de cosas debe constituirse en la América del Sur, bajo la influencia de la corona de España."

¿Cuántas reflexiones nacen de la lectura de este párrafo! En él se confiesa que el Ministerio trabaja de concierto con sus aliados en sofocar los *gérmenes de la anarquía en Oriente*, es decir, en volver á poner la Grecia bajo el yugo de sus tiranos; y que conspira para sugetar de nuevo las antiguas colonias americanas á sus metrópolis; y á pesar de la restriccion

que encierran estas últimas palabras, es claro que se trata de todas las colonias, no solo de las de España, sino del Brasil, no solo del Continente Americano, sino de Haiti, porque en la América toda, sin exceptuar los Estados del Norte, reinan esos *principios desorganizadores* que perjudican al *equilibrio* moral de las antiguas monarquías. No trate ahora el Ministerio de desaprobare los proyectos que nosotros les atribuimos en vista del testimonio de su diario: no pretenda que el diarista ha expresado únicamente sus miras personales.

El diario de Mr. Villelé no ha emitido ahora sus propias opiniones, porque á ser así, habria abjurado las que en otro tiempo profesó. Con efecto, durante la administracion de Villelé se declaró el Gobierno francés en favor de la Grecia, fué reconocida la independencia del Brasil, se abrieron negociaciones con Méjico, se enviaron agentes comerciales acreditados cerca de las repúblicas americanas y se declaró la emancipacion de Haiti.

Sin embargo, los que acompañan con sus buenos deseos ó las banderas del nuevo Pizarro, no pueden alucinarse sobre la flaqueza de la España, y sobre la penuria de su hacienda: antes que todo se necesita oro para reconquistar las minas de Méjico y las del Perú. En este punto la "Gaceta" renueva una extraña insinuación, que ya hemos notado en otro diario ministerial. La pobreza de España los hace enternecerse; la compadecen de la desgracia de haber hecho banca-rotá; hablan de sus recursos futuros; se indignan contra los que se esfuerzan en probar que se hace mal *con adelantarle dinero*. "La España (dicen) presenta las condiciones requeridas para garantizar y asegurar sus comprometimientos. ¿Vale mas prestar su plata á un rico atrasado y disipador, que á un hombre que, habiendo experimentado reveses, se aplicará á repararlos á fuerza de órden, economía y moderacion?" En seguida recuerdan el rasgo de aquel negociante de Amberes, que quemó un pagaré de Carlos V. de valor de dos millones: y añaden que no hay un español que no esté pronto á imitarlo.

Pase en cuanto al español, no obstante que vemos que no se apresura á dar su dinero, y á pesar de que no es en España donde la renta perpétua encuentra prestamistas tan desinteresados que cambien sus pesos por tiras de papel. Pero pregunto: ¿no es á nosotros á quienes se propone el ejemplo

del negociante de Amberes? ¿Tendrá el Ministerio la intención de quemar el billete de ochenta millones que Fernando ha prometido pagarnos, y de obligar á los franceses acreedores de la España, á imitarlo? Finalmente, ¿para qué se habla de hacer nuevos avances al Gobierno español? ¿Se atrevería el Ministerio á hacer semejante empleo en la fortuna pública? ó ¿quiere tal vez hacer solo un llamamiento á la generosidad de nuestros capitalistas? No sabemos qué pensar de todo esto; y aguardamos que los diarios ministeriales se expliquen con mas claridad. Despues de tantos sacrificios impuestos á la Francia ó fraudulentamente obtenidos para establecer y sostener en España el poder absoluto, seria cosa dura queuviésemos tambien que sufragar á los gastos de la sojuzgacion de América.

(*Gaceta de Colombia.*)

MINISTERIO DE GOBIERNO Y RELACIONES EXTERIORES.

En la noche del 13 del corriente, un bote perteneciente á los buques de S. M. Británica estuvo observando á la goleta de la escuadra peruana "Arequipena," y fué ahuyentado por la ronda del Comandante General de Marina.

En la mañana del 14, dos botes armados, de los buques de S. M. B. se dirigieron por el *Boqueron*, en persecuimiento del de la capitanía del puerto, que en la madrugada habia salido para Chorrillos.

Por la noche vinieron á atacar á los buques peruanos anclados, dos grandes falúas británicas, y al parecer la lancha tomada anteriormente, del bergantin "Congreso" todos con bastante gente armada. El botecito de auxilio de nuestra cañonera avanzó, dió el *quién vive*, y recíprocamente se contestaron con algunos tiros de fusil. Mas habiendo disparado la cañonera dos tiros de cañon, se dispersaron las embarcaciones británicas.

El mismo dia 14 fué abordado por dos botes de las fuerzas agresoras, el bergantin nacional "Primer Ayacucho" cargado

de guano. Preguntaron á su capitan cual era su carga, si conducia dinero, y si venia de Islay. En seguida le llevaron á bordo de uno de los buques británicos, examinaron sus papeles, y despues le dejaron entrar al fondeadero.

En la noche del 15 se hicieron á la vela los buques británicos, avisados sin duda de que se hallaba ya cerca de la bahía la corbeta de guerra peruana "Libertad", principal objeto de su agresion. En la madrugada del 16, al aclarar la niebla, se vió la corbeta fondeada á media bahía, con la fragata y corbeta de S. M. B. á sus costados á tiro de pistola; habiéndola sorprendido durante la oscuridad, cuando se hallaba absolutamente desprevenida, no pudiendo el comandante sospechar hostilidades por parte de los buques de una potencia amiga. Un oficial inglés con alguna tropa pasó á bordo de la corbeta; pero fué retirada poco despues, sabiéndose que se hallaba en ella S. E. el Vice-presidente. El comandante Dundas hizo saber á S. E. que podia saltar á tierra con su comitiva y equipaje; pero antes de verificarlo, S. E. quiso aguardar una explícita autorizacion del Excmo. Señor Presidente: recibida la cual, desembarcó por la noche, y vino á la capital. La corbeta "Libertad" quedó en poder de las fuerzas británicas, en clase de presa, con los intereses del Estado que trae á su bordo. Se cópia la siguiente correspondencia para el justo conocimiento del público.

*" Corbeta Libertad sobre las aguas del Callao.—Mayo 16 de
" 1830, á las 6 de la mañana.*

*" Al señor capitan H. Dundas, Comodoro de las fuerzas bri-
" tánicas en la estacion del Callao.*

" Señor Comodoro:

*" El infrascrito Secretario de S. E. el Vice-presidente de
" la República Peruana, tiene el honor de decir al señor Co-
" modoro de las fuerzas navales de S. M. B. en esta bahía,
" que S. E. ha sido altamente sorprendido por la conmina-
" cion que se ha hecho á la corbeta "Libertad" que lo con-
" duce, de no moverse ni poner señal alguna, quedando en
" clase de prisionera bajo los tiros de los buques de su man-*

“ do. Esta conducta ha sido tanto mas extraña para S. E.
“ cuanto que hasta el dia cree que no se han presentado sino
“ motivos de estrechar mas y mas los lazos que desde el
“ principio de nuestra revolucion han unido á la Nacion Pe-
“ ruana con la Nacion Británica. S. E. protesta formalmente
“ de ella, ante los pueblos todos, y ante esa misma Nacion
“ Británica, que en la liberalidad y rigidez de sus princ pios
“ no desconocerá la justicia en que se funda esta reclamation.
“ Violado el derecho de gentes solo en virtud del poder que
“ dá la fuerza, no queda á S. E. otro partido que el de ex-
“ tender la presente protesta.—S. E. me ordena dar á US.
“ las gracias por el permiso de desembarcar que US. le ofre-
“ ce; pero me previene al mismo tiempo decir á US. que su
“ honor y su deber no le permiten poner un pié en tierra
“ mientras S. E. el Presidente de la República no le dirija
“ desde la capital la correspondiente licencia.—En su con-
“ secuencia S. E. espera que US. le permitirá enviar un ede-
“ can á Lima, avisando las circunstancias, que han ocurrido
“ á nuestra llegada.

“ Con este motivo tengo el honor de ofrecer á US. mis
“ respetos.”

Pedro Antonio de la Torre.

CONTESTACION.

TRADUCCION.

“ *A bordo del buque de S. M. B. «Sapphire».—Callao, 16 de*
“ *Mayo de 1830.*

“ A S. E. el Vice-presidente &. &. &.

“ Señor:

“ Siento en extremo que V. E. haya tenido la incomodi-
“ dad en que se ha visto; pero la conducta del Gobierno en
“ Lima me ha impuesto el deber imperioso de detener á la

“ *Libertad* hasta que se dé satisfaccion por la injuria cometida sobre un súbdito británico confiscando su propiedad sin forma de juicio.—V. E. está en perfecta libertad de saltar á tierra, ó enviar á cualquiera de sus ayudantes, con tal que sea en la inteligencia *bajo su palabra de honor*, de que el buque no tratará de moverse, y de que ningunos efectos pertenecientes al Estado, sea dinero ú otra cosa cualquiera, serán desembarcados con las personas que acompañen á V. E. ó á quienes envíe á tierra: en una palabra, que nada se desembarque sino su equipaje.—No deseo detener por mas tiempo á V. E. al presente, pues sin duda estará deseoso de comunicar con el Gobierno.

“ Permítaseme asegurar á V. E. de mi alta consideracion.

“ Tengo el honor de ser, Señor, vuestro muy obediente, humilde servidor—*H. Dundas*, capitan.”

“ *Con beta «Libertad» al ancla en el Callao.—Mayo 16 de 1830.*

Al señor Ministro de Estado en el Despacho de Gobierno.

Señor Ministro:

En el momento en que esta mañana á las 6 íbamos á levantar el ancla para enmendarnos y tomar el fondeadero, la corbeta á cuyo bordo me hallo se vió rodeada de una fragata y una corbeta inglesas, que apénas habíamos distinguido por la niebla, y que poniéndose á tiro de pistola, antes de que pudiésemos levantar el ancla, nos conminó con el fuego de sus baterías; si no aferrábamos inmediatamente y nos quedábamos quietos. En la imposibilidad de hacer maniobra alguna, fué preciso ceder á la fuerza.

A poco tiempo mandó el comandante uno de sus oficiales con tropa armada al buque, indicándome que si queria saltar en tierra con mi familia podria hacerlo, igualmente, que sacar mis equipages, con tal que no se moviese nada de lo perteneciente al Gobierno. Hice la protesta que acompaño en cópia, á la que se me contestó inmediatamente, la que

tambien incluyo original; y ordenó á la tropa, que evacuase el buque, con tal que yo diese mi palabra de honor de que quedaria en el lugar en que se halla, y manifestando al mismo tiempo los mas vivos deseos de cortar este negocio amigablemente.

He comprometido mi palabra de que el buque no se moverá, y de hacer todo lo que esté en mi mano para transigir esta desagradable ocurrencia. Al efecto envió á mi Secretario, con quien se servirá US. dirigirme las instrucciones correspondientes.

Entre tanto yo permaneceré en la corbeta hasta saber cual es la resolucion de S. E. el Presidente, á quien se servirá US. elevar el contenido de esta:

Dios guarde á US.—*Antonio Gutierrez de La-Fuente.*"

CONTESTACION.

"Ministerio de Estado del Despacho de Gobierno y Relaciones Exteriores.—Casa del Supremo Gobierno en Lima, á 16 de Mayo de 1830.—11º

Excmo. Señor:

He puesto en conocimiento de S. E. el Presidente de la República la nota que con fecha de hoy se ha servido V. E. dirigirme con el objeto de participar que la corbeta de la Nacion «Libertad», á cuyo bordo se halla V. E. ha sido detenida á la fuerza por los buques de guerra de S. M. B.; cuyo comandante pretende cohonestar este acto de violencia (que no es mas que la conminacion de los que ya ha cometido,) suponiendo que no hace otra cosa que usar de represalias por la «confiscacion de la propiedad de un súbdito británico por el Gobierno sin forma de juicio.»

En contestacion me manda el Presidente incluir á V. E. (como tengo la honra de verificarlo) un ejemplar del periódico oficial de ayer, en que se inserta la nota pasada por este Ministerio al Pro-cónsul de S. M. Británica, la cual presenta

una idea exacta de los sucesos que han servido de pretesto á la inaudita agresion del comandante de las fuerzas navales británicas. V. E. verá que el Gobierno no ha hecho mas que usar de sus incontestables derechos, hacer observar las leyes, y mantener el decoro de la Nacion que le ha elegido para regirla; y se penetrará de que no puede haber otra transaccion amigable entre el agresor voluntario y el agraviado, que retroceder el primero en la carrera de violencia y de escándalo que ha emprendido. Cualquiera concesion que hiciese el Gobierno de sus derechos, cediendo á hostilidades arbitrarias, no seria mas que un acto de pusilanimidad vergonzosa, que desdoraria el nombre peruano y rebajaria á su administracion en el concepto de propios y extraños. En las circunstancias desagradables en que nos ha puesto el capricho extranjero, no queda otro arbitrio que dejar la corbeta «Libertad» en poder de los agresores y hacer el Gobierno uso de las medidas que están á su alcance para poner á cubierto el honor y la seguridad de la Nacion.

S. E. el Presidente me ordena comunicarlo á V. E., é indicarle que es muy conveniente que sin pérdida de tiempo venga á tierra con su comitiva y equipage declarando al comandante de las fuerzas británicas que—cediendo á la fuerza—el buque peruano queda prisionero de guerra.

Tengo la honra de reiterar á V. E. las protestas de mi alta consideracion, suscribiéndome su atento obediente servidor—

José María Pando.

Excmo. Señor Vice-presidente de la República."

COMUNICACION Á LA QUE SE REFIERE LA ANTERIORE, PUBLICADA
EN EL PERIÓDICO OFICIAL "EL CONCILIADOR" DEL DÍA 15
DE MAYO DE 1830.

*Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores.—Lima, 14
de Mayo de 1830.*

Señor Pro-cónsul:

En el mes de Marzo del año próximo pasado salió del Callao para San Blas la goleta "Pam be Civil" bajo pabellon inglés; la misma que hace algunos dias entró en el mismo puerto del Callao, con el nombre de "Hidalgo" y con pabellon de los Estados-Unidos Mejicanos. Pedidos á su capitán los documentos que, á tenor de las leyes que rigen entre todas las naciones, deben autentizar el cambiamiento de dominio y de bandera, no pudo presentarlos; ni tampoco la *patente denavegacion*, ni el *registro de la carga*: limitándose á exhibir una licencia expedida en San Blas por el comandante de mirina, fechada en 2 de Febrero último, en que se concede á dicho buque que trafique desde las costas del Estado de Oajaca hasta la de Monterey. En esta licencia se hace referencia al rol de la tripulacion del buque; y sin embargo el rol exhibido está datado en Guaymas en 28 de Febrero.

Tamánas irregularidades, y otras que es ocioso puntualizar, debieron llamar la atencion de las autoridades del país; y así es que, conforme á lo que previenen las ordenanzas de marina y el reglamento de presas, se mandó detener el buque é instaurar la correspondiente causa: haciendo depositar la carga con las formalidades necesarias, y con arreglo á lo que prescriben nuestras leyes, en la Tesorería General, para ser entregada oportunamente á los individuos que probasen en juicio ser sus *legítimos dueños*. Los recursos del que se apellidó Consignatario, presentando un tardío manifiesto; y de otros reclamantes que exhibieron conocimientos, fueron admitidos por la autoridad competente con audiencia del fiscal de la Córte Suprema de Justicia, quien opinó: "Que se
" examinase si los conocimientos, con que se suponen veni-
" dos los intereses, están conformes con los registros, pólizas

“ y demás diligencias de embarque, y con la correspondencia
“ que ha debido recibirse de los comitentes, y otros docu-
“ mentos que alejen toda sospecha de clandestinidad, y de
“ haberse extendido los conocimientos despues de detenido
“ el buque.”

Estos procedimientos, análogos á lo que dictan la razon y las leyes, no fueron empero del agrado de U. Con fecha 10 del corriente tuvo U. por conveniente protestar contra ellos, tomándose la reprehensible licencia de llamar “manifiesta apropiacion de los agenos bienes, anterior no solo á condena sino á juicio” un depósito solemne, hecho en las arcas públicas por un Gobierno independiente, que tiene derecho á ser tratado con respeto por todo extranjero que reside dentro del territorio de su mando. Añadió U. con no ménos extraña indiscrecion, que se apresuraba á reclamar porque la dilacion no acarrease el que “se dispusiese irremediabilmente del dinero”; y exigió U. perentoriamente que se obedeciese á su mandato, reponiendo el dinero y pastas en el primer depósito provisional que tuvo en el Callao.

No habiendo yo contestado á los preceptos que se dignó U. impartirme, con la prontitud que requería su respetabilidad, me intimó U. con fecha de 12 del corriente, *á las seis de la tarde*; “ que habiendo conferenciado con el oficial mas
“ antiguo de los buques de S. M. B. en esta costa, le habia
“ á este parecido, á U. y al señor Kelly, que era deber im-
“ perioso de todos adoptar medidas para la seguridad de los
“ intereses británicos, y que tales medidas habian sido con-
“ siguientemente adoptadas.”

Désentendiéndome de una amenaza tan intempestiva, y, como en otras ocasiones, del estilo ágrío é inurbano que ha adoptado U. en sus comunicaciones, me contenté con explicarle, en aquélla misma noche, con ejemplar moderacion, que su protesta no tenia objeto, pues el Gobierno no usurpaba la propiedad agena, sino que, con arreglo á la ley, la tenía en depósito para devolverla á quienes legítimamente perteneciese,—y afirmé á U., que los intereses de todo extranjero están asegurados en el Perú por las leyes, y por la rectitud de su Gobierno.

A la mañana siguiente desarrolló U. toda la significacion de sus comunicaciones, participándome que “las medidas
“ adoptadas para recuperar el importe de la carga pertene-

“ ciente á súbditos británicos, á la fuerza sacada del buque
“ mejicano “Hidalgo” son de tener y guardar en depósito
“ una cantidad igual, perteneciente al Gobierno Peruano, en
“ cualquier parte donde pueda ser hallada. ”

A pesar de una declaracion tan explícita, como imprudente y caprichosa, se lisonjeaba mi Gobierno todavia de que la reflexion haria renunciar á este proyecto injusto y violento;—cuando fué informado anoche de que los buques de S. M. B. se hallaban cruzando á alguna distancia del puerto, y de que sus botes, despues de haber hecho fuego sobre la lancha del bergantin nacional “Congreso” la habian apresado á la fuerza, manifestando el comandante de la corbeta británica á un oficial de la marina peruana, que bloqueaba el puerto con el objeto de tomar cuanto perteneciese á este Gobierno, hasta indemnizarse de lo que habia sido extraido de la goleta mejicana “Hidalgo”.—Y con efecto, el puerto sigue bloqueado, conduciéndose como enemigas las fuerzas de S. M. B.

A consecuencia de estos hechos escandalosos y deplorables el Gobierno del Perú dirigirá al de S. M. B. las reclamaciones convenientes: confiado en que, tan léjos de haber dado instrucciones para que se cometa una tropelia que viola abiertamente el derecho de gentes y el respeto debido á una Nacion independiente, luego que se halle instruido de las circunstancias que han servido de pretexto á semejante atentado, le reprobará del modo mas enérgico, y castigará severamente á los que le han perpetrado. El Gobierno Británico es demasiado ilustrado, demasiado justo é imparcial, para no convenir en que el del Perú tiene un derecho inconcuso para hacer formar causa á un buque que aparece bajo el carácter de irregularidad reprobado por los códigos marítimos de todos los pueblos civilizados—para hacer observar las leyes que rigen en la República—y para hacerse garante de la devolucion de una cantidad, formalmente depositada en sus arcas bajo tal condicion. No sancionará ciertamente el funesto ejemplo de prepotencia, dado por unos agentes que comprometen la reputacion y la gloria de la ilustre Nacion Británica; no consentirá que á su nombre se pretenda hollar la dignidad de un pueblo libre, dictarle leyes, turbar su orden doméstico, insultar á sus gefes, y abusar de la fuerza para arrancar concesiones igualmente injustas y humillantes.

Miéntras el Gobierno del Perú obtiene, como fundadamente espera, la reparacion del agravio inmerecido que está sufriendo, debe á los intereses y al decoro de la Nacion, á cuyo frente se halla, la adopcion de medidas que, bien á su pesar, van á acarrear al comercio británico consecuencias perjudiciales. Me hallo autorizado para informar á U., en esta última nota, que se ha dado orden para no permitir que los buques de guerra que están hostilizando el país, tengan comunicaciones con tierra en ningun punto, y que en caso de no renunciarse inmediatamente á las medidas que ha adoptado U. de acuerdo con el comandante de dichas fuerzas, se verá el Gobierno en la dura necesidad de cerrar todos los puertos de la República al comercio de los súbditos británicos. Los males que estos soporten á consecuencia de esta inevitable providencia, serán de la exclusiva responsabilidad de las personas que irreflexivamente le han provocado.

Aquí concluye, señor Pro-cónsul, nuestra correspondencia. La deferencia debida al Gobierno de quien U. depende, ha sido la única causa de que se tolere el language insultante que se ha permitido U. en sus oficios dirigidos á este Ministerio. Pero, cuando esta tolerancia no ha producido mas fruto que animar á U. á que promueva una agresion tan inesperada como injusta, ha llegado el tiempo de renunciar á contemplaciones que han sido tan mal correspondidas. Es de esperarse que el Gobierno de S. M. B. envíe al Perú otro agente que sepa conciliar el cumplimiento de sus deberes, con la consideracion que merece el Gobierno cerca del cual reside, para cultivar relaciones de amistad y armonía entre los dos países.

Soy de U., señor Pro-cónsul, muy atento obediente servidor—

José María de Pando.

Señor Pro-cónsul de S. M. B.

CUZCO.

*El ciudadano Juan Angel Bujanda, Coronel de Ejército,
Prefecto y Comandante General del Departamento &c.*

Por cuanto génios díscolos enemigos del orden y quietud pública andan esparciendo estudiosamente noticias subversivas y alarmantes contra el Estado, comunicándolas en esta capital, y en los pueblos de las provincias, ya por inversiones criminales que hacen de estudio particular imaginando rumores falsos, y alarmantes, ó ya por combinaciones secretas que mantienen con los enemigos de la patria y algunos mal contentos que no faltan en toda administracion política, sin embargo de que ellos saben, que el espíritu del Gobierno es el mismo del pueblo, y que en el sistema republicano todo se publica por la prensa con la mayor franqueza, lo favorable como favorable, y lo adverso como tal, sin necesidad de guardar misterio, ni proceder con engaño; y á fin de contener en tiempo la credulidad de algunos incautos, y el intento sedicioso de los promotores de noticias contrarias al buen orden, á la seguridad de la Nacion, á la respetabilidad del Gobierno Supremo, y á la administracion de la República; ordeno y mando:

1º Que toda persona que comunicare noticias de las arriba indicadas, las esparciere personalmente ó por correspondencia, será juzgada militarmente, y castigada como traidor al Estado y delincuente de lesa patria: procediendo este Gobierno Superior conforme á sus atribuciones contra los autores y cómplices sin distincion de clase ni sexo.

2º Los que fueren comprendidos de noticiosos, no probando incontinenti por sus nombres y apellidos á los principales comunicadores de novedades, serán reputados ellos solos por autores, y sufrirán la pena correspondiente.

3º No habrá excepcion de clase ni sexo en el juzgamiento que se haga, conforme á los delitos privilegiados de alta policía.

4º Las autoridades de esta capital, los gobernadores y el Intendente de Policía, y demás funcionarios que tienen la

inspeccion de los barrios, vigilarán con sumo interés y cuidado para indagar sobre los que en corrillos, en casas particulares y en reuniones, tratasen sobre novedades falsas y subversivas, dando parte en el momento al Gobierno, para proceder contra ellos.

5º Circúlese este bando á todos los sub-prefectos de las provincias, y con toda responsabilidad, á fin de que celen, y vigilen en su territorio sobre la conservacion del buen orden público, y aprehension de las personas que se emplean en esparcir novedades tumultuarias de sedicion y noticias como las ya insinuadas, remitiéndolas á esta capital con el respectivo sumario: previniendo lo propio á todos los gobernadores y alcaldes de los pueblos para la publicacion del presente bando, y cumplimiento de este artículo.

Y para que llegue á noticia de todos, publíquese y circúlese como está mandado, fijándose en los lugares públicos.—
Dado en el Cuzco, á 6 de Mayo de 1830.—*Juan Angel Bu-
janda.*—*Francisco de Paula Artajona*, Secretario.

República Peruana.—Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores.

Los señores Willimott y Kelly pidieron sus pasaportes y se trasladaron á los buques de guerra de su Nacion. Estos agentes comerciales, despues de haber promovido incautamente unas violencias inexcusables, fueron testigos del acto que las ha completado. El dia 21 del corriente la corbeta nacional «Libertad», detenida bajo los fuegos de baterías muy superiores, despues de arriar, como presa, su bandera ó insignias, fué marinada por oficiales y soldados británicos; quienes se apoderaron de los caudales de la Nacion, y los trasbordaron á los buques de S. M. Británica. En seguida se hizo entender al comandante de la «Libertad» que podia dirigirse á donde tuviese por conveniente, y atendidas las cir-

cunstancias en que se hallaba, no tuvo otro arbitrio que el de entrar al fondeadero interior del Callao.

Consumadas así unas hostilidades que, con sobrada razon, han causado universal escándalo, el Gobierno se ha limitado á mandar que continúe el estado de incomunicacion de los buques agresores, y ha resuelto abstenerse de dictar aquellas medidas rigurosas á que se halla plenamente autorizado, mientras recibe contestacion á las reclamaciones que ha hecho dirigir al Gobierno Británico.

Convencido de que la deshonra no puede recaer sobre quien recibe una injuria inmerecida, sino sobre quien injustamente la comete,—confiado en los principios de rectitud que profesa el Gobierno de S. M. B.—y guiada por los sentimientos de generosidad que son inseparables de una administracion popular—se ha decidido el Gobierno á aguardar la satisfaccion solemne que debe esperarse de la Gran Bretaña, por un atentado que viola abiertamente las máximas mas respetables del derecho de gentes y de la justicia universal. Ha repugnado al Gobierno envolver á una porcion considerable de comerciantes británicos, diseminados en el territorio del Perú, y dedicados á ocupaciones útiles, en las tristes consecuencias de las providencias enérgicas que han sido provocadas por la irreflexion de tres ó cuatro individuos.

Mas, si contra toda legítima esperanza, no recibiese el Gobierno esa satisfaccion que altamente reclaman los agravios de que son responsables unos agentes imprudentes, entónces se veria en la dura y desagradable necesidad de adoptar los medios mas severos para conservar ilesa, como es de su deber, la seguridad y el decoro de la Nacion que le ha confiado este sagrado depósito.

Lima, 25 de Mayo de 1830.

José María de Pando.

República Peruana.—Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores.—Casa del Gobierno en Lima, á 25 de Mayo de 1830.—11.º

Al señor Prefecto del Departamento del Cuzco.

Señor Prefecto:

He puesto en la suprema consideracion de S. E. el Presidente la nota de US. de 12 de Mayo actual número 236, en que participa las noticias que se esparcieron en aquel Departamento, y las medidas que tomó y se contienen en su bando impreso en el número 36 del periódico «Minerva del Cuzco.» S. E. se ha penetrado de que al disponer US. la persecucion de los que fomentaban esos rumores falsos, no ha hecho mas que seguir los impulsos de su corazon que le hacen detestar todo lo que desdiga del amor al orden y á nuestras instituciones; empero ha creido tambien que su celo le ha arrastrado mas allá de lo que está en el círculo de sus atribuciones.

Los rumores solos y las especies que se difunden, no tienen el carácter de crímenes, y sus autores antes que por delincuentes deben ser calificados por unos impostores; muy particularmente cuando las noticias esparcidas llevan en sí todos los signos de una descarada falsedad. La imprenta es el medio que las mismas circunstancias indican para cortar este mal de raiz. Publíquese la verdad: hágase ver que las noticias esparcidas son falsas; y el fruto que recojan los impostores será un desprecio general. Obrar de diverso modo es dar á los murmuradores una importancia que de suyo no merecen, y es emplear el arma de la ley fuera de su vez, y sin una verdadera necesidad. Si fuera dado proceder en semejantes casos con la severidad que expresa el bando de US., sin duda seria preciso tener levantados en todas partes cadalsos, y hacer cada dia tantas víctimas como hay hombres descontentos y maldicientes.

El celo de US. lo hizo avanzarse tambien á fijar el tribunal por quien deben juzgarse estas causas; el modo de proceder en ellas y las penas que habian de imponerse á estos

individuos, atribuciones que son propias del Poder Legislativo, y que se guardará muy bien el Ejecutivo de ponerla en planta fuera de los casos de un extremo peligro de la seguridad pública, en que todo es lícito; porque ella es la suprema ley.

Por esto S. E. me ha mandado decir á US. que no aprueba las medidas de que le dá cuenta en su expresada nota, suspendiendo por consiguiente todo procedimiento sobre el particular.

Dios guarde á US.—*José María de Pando.*

EDITORIAL DEL "MERCURIO PERUANO" NÚM. 824, DEL MARTES
1º DE JUNIO DE 1880.

La violencia ejercida contra la Nacion por los buques de S. M. B. en actos que nadie ignora, ha dado origen en estos últimos dias, y particularmente ayer, á rumores acerca de una prohibicion del comercio inglés en el Perú. Indudablemente, tan escandalosa conducta ha provocado semejante medida. Se ha ultrajado el decoro de un Estado independiente, se ha cometido contra él una criminal hostilidad, se han hollado en nosotros las leyes internacionales.

Actos de esta naturaleza habilitaban al Gobierno para usar de las mas justas represalias sin separarse un punto del derecho de gentes.

"Hecho el mal", dice Vattel, "el mismo derecho autoriza al ofendido á solicitar una reparacion completa y á emplear la fuerza si necesario fuere para conseguir la reparacion solicitada."

¿Y si se hallaba el Gobierno autorizado para repeler con la fuerza la agresion cometida contra él, cuánto mas no se hallaria para emplear medidas que aun sin anteceder injuria de ninguna especie, jamás pueden ser calificadas por injustas por permitir las el derecho de las naciones? No existiendo un tratado anterior, ninguna Nacion tiene mas derecho al comer-

cio con otra sino el que esta quiera concederle; y en cualesquier circunstancias puede esta suspenderlo si lo tiene por conveniente. Este es un principio incontestable: un principio, cuyo uso han provocado las extorsiones cometidas, con notable perjuicio de los intereses de los súbditos ingleses.

El Gobierno insultado por el Pro-cónsul; el Gobierno hostilizado por unos áctos que para ser legítimos debian emanar, de una Nacion, y nunca de un agente comercial, puesto que ni aun un embajador tiene autoridad para ordenarlos;—el Gobierno que ha visto ajado el lustre de la Nacion Peruana—no ha querido poner en práctica este principio. Los males que habian de resultar á una porcion de comerciantes pacíficos que no han tenido intervencion alguna en este negocio, que se hallan con hijos, con relaciones, con establecimientos en el país, y que habrán conocido sin duda la reprobable conducta de los funcionarios de su patria, han impedido la prohibicion del comercio inglés por un Gobierno que desea el bienestar de todos los que viven á su sombra.

No dudamos que esta conducta loable contribuirá en gran manera á que la Gran Bretaña, en la liberalidad de sus principios, procure subsanar el ultrage tan injusto como escandaloso recibido por el Perú de sus agentes

Si es digna de elogio la conducta observada por el Gobierno con respecto á la agresion de las fuerzas británicas, no lo es ménos la actitud liberal en que se ha manifestado con respecto al bando publicado por el Prefecto del Cuzco é inserto en el "Mercurio" de ayer. El Prefecto, extraviado sin duda por un celo exagerado, se avanzó á tomar medidas que chocan abiertamente no solo con la Constitucion del Estado, sino con todos los principios liberales generalmente admitidos y sancionados por la razon. Los gobiernos,—encargados exclusivamente de la felicidad de sus súbditos—jamás tienen un derecho á hostilizarlos,—fieles custodios de la ley—jamás pueden atentar contra los privilegios que ella concede á todo ciudadano. La imprenta es libre, lo es tambien la palabra. Si la malignidad, si el espíritu de discordia propagan por medio

de ellas rumores sediciosos, y abusan de derechos tan preciosos, establecidos únicamente para el bien de la humanidad, no por eso se deben atacar estos derechos, sino desmentir, combatir los abusos por medio de la verdad y de la franqueza.—El Ejecutivo, al manifestarse poseído de estas mismas ideas en la nota pasada al Prefecto del Cuzco por el Ministerio de Gobierno, ha dado una prueba nada equívoca de celo por el bien público y por la observancia de las leyes.

Aprovechamos esta ocasion para invitar á los ciudadanos á usar francamente del derecho que la ley les concede, emitiendo con libertad sus opiniones por medio de la imprenta. Esta prerogativa de los hombres libres no puede ménos de ser muy grata en su ejercicio á los gobiernos que en todos sus actos desean acertar y marchar acordes con la opinion pública. Viendo el silencio sepulcral en que gime nuestra imprenta, no sin la mayor justicia, nos echarán en cara las naciones extranjeras la poca consideracion con que miramos un bien conseguido á costa de tantos esfuerzos, el mayor que nos ha traído nuestra regeneracion política. Y de este mismo *silencio de los sepulcros*, no con la misma justicia, será culpado mañana el Gobierno, cuando,—léjos de motivarlo—desee vivamente que se rompa.

(*El Conciliador.*)

EDITORIAL DEL "MERCURIO PERUANO" NÚM. 829, DEL LÚNES 7
DE JUNIO DE 1830.

Los rayos que hirieron mortalmente, y derribaron en tierra al peninsular coloso que, desde las márgenes orientales del Océano-Atlántico, en que tenia apoyado el uno de sus pies, extendia el otro hasta las orientales del Pacífico, y hollaba con él, hacia tres siglos, la mayor parte y la mas rica de las tierras de Colon, retrocedieron luego desgraciadamente, y comenzaron á caer sobre las cabezas de los mismos que los habian lanzado. Mil triunfos alcanzados en otras tantas

batallas en que se vió luchar al heroismo solo contra las fuerzas combinadas de la disciplina y del número y del furor que inspira siempre el interés natural de defender hasta el último punto una posesion envejecida, por ilegal é injusta que ella sea, terminaron por fin, con tanto esplendor de nuestro mundo, como admiracion del otro, la guerra con España: pero los ecos espantosos de los clarines marciales siguieron repitiéndose á lo largo de los Andes y de las cordilleras mejicanas. Hasta las últimas miserables reliquias de los ejércitos del rey se volvieron á su país cubiertas de ignominia: pero el cañon horrible continuó tronando en las Américas, y talando y destruyendo cuanto habian perdonado, en su fúria, los huracanes deshechos de las campañas de la independencia. El enemigo comun huyó precipitado de este suelo, para no pisarle mas; pero los americanos no cesaron de regarle con sangre, no ya de sus tiranos ni de sus opresores extranjeros, sino de sus compatriotas, de sus amigos, y de sus hijos y sus padres. Si luego que las Américas se vieron emancipadas; si al punto que sus pueblos reasumieron la soberanía que les estuvo usurpada, hasta esta era, desde que los Corteses y Pizarros, despues de hacer en ellos crueldades inauditas, los ataron, con fuertes y pesadas cadenas á la corona de Castilla; si así que entraron sus hijos en el pleno goce de sus derechos sacrosantos, hollados y violados tanto tiempo por la Nacion que usurpó los tronos de oro de Motezuma y Atahualpa, y se hallaron ya en las tan felices circunstancias de dictarse sus leyes ellos mismos, administrar sus negocios, y regir sus destinos, se hubieran ocupado únicamente en constituirse bien, dándose instituciones análogas á estados que acaban de pasar de colonias miserables á naciones soberanas, y en cuidar, con el mayor esmero, de la tranquilidad y el orden interior á cuya benéfica sombra brotan y florecen y fructifican solo las semillas preciosas del poderío nacional, aunque tocado no habrian el término feliz á que los llaman los destinos, por ser esa, en muy gran parte, la obra de las manos del tiempo, hubieran avanzado mucho trecho en la carrera de su gloria. La discordia, empero, no bien humillados vió los leones castellanos, cuando su pendon enarboló; tocó en medio de los pueblos su desorganizadora trompeta; dividió la opinion; exaltó las pasiones; y, armando, unos contra otros, los brazos de los valientes que habian trabajado juntos tan he-

róicamente en la grande obra de la independendia nacional; forzado á la victoria, de consuno, á coronar tantas veces las armas de la patria; y mutuamente ayudándose á colmarse de gloria, á segar preciosísimos laureles, y á erigir troféos honoríficos contra los infames defensores de la tiranía trasatlántica, desde el Negro de la Tierra Patagónica hasta mas allá del Colorado de Californias, hizo que corriera sola, con escándalo del mundo, la sangre americana que antes habia corrido tan gloriosamente mezclada con la española.

Por la primera que verter se vió teñidas fueron las corrientes del Plata que doradas tambien habian sido por los primeros rayos de la aurora que, despues de una noche de tres siglos, anunciónos el gran dia de la independendia general que iba á amanecer muy breve sobre las colonias españolas. Sus márgenes amenas, en que los gefes británicos *Berresford* y *Whitelock*, huyendo á su país con las miserables reliquias de sus legiones invasoras, hicieron ver á la América que podian vencerse en ella los ejércitos de Europa, y presentaron, bien á su pesar, al universo entero dos espectáculos magníficos del patriotismo de sus hijos, se convirtieron en teatros de escenas escandalosas. Tomada la capital de la Banda Oriental, y derrotados los ejércitos que Liniers, Nieto y Velazco organizaron en Córdoba, Potosí y el Paraguay, provincias que protestaron contra la resolucion que se tomó, el 25 de Mayo de 810, de establecer el Gobierno provisorio que depuso á Cisneros del vireynato que obtenia, y le remitió á la Península, no quedó en toda Buenos-Ayres un soldado solo del monarca español con las armas en la mano. Parecia llegado el tiempo en que reinase en ella la armonía y el orden y la paz; y que entraba ya la dulce calma que sigue á las tempestades. Pero el coronel Artigas que, despues de hacerla dueño, con la victoria de Las-Piedras, de toda la campaña, y de extender su autoridad hasta los muros de Montevideo, llevando á mal el armisticio que la derrota del ejército patriótico, que operaba en el Alto-Perú, obligó á hacer con el gefe de aquella fortaleza, habia dado de antemano señales de insubordinacion, negándose á seguir la retirada de las tropas sitiadoras, se declaró contra ella abiertamente; y, acaudillando á muchos descontentos que tenian los campos, infestados, dió principio á una guerra asoladora y larga en que perecieron millares de hombres, víctimas de su perfidia.

Señor de Montevideo, tenía sobrados recursos para sostenerla: y ¿quién sabe hasta cuando la hubiera sostenido, y los inmensos males que causado habria, si el Gobierno Brasileró, bajo el pretexto de impedir que el fuego de la anarquía se comunicase á sus Estados, no introdujera un cuerpo respetable de tropas que ocupara la capital y todas las fortalezas que están en la orilla oriental del Uruguay y entre este y el Paraná? Diez años de convulsiones llevaba ya Buenos-Ayres en 1820 en que estas se aumentaron considerablemente con el descubrimiento que se hizo del proyecto concebido por la Francia de establecer un trono sobre las márgenes del Plata y sentar en él al príncipe de Luca. La República sufrió una dislocacion general. Cada provincia, cada ciudad, cada pueblo se erigió en un Estado independiente y soberano; y estableció su forma de gobierno. De modo que el país presentaba entónces no el de una federacion, porque los diferentes Estados no tenían relaciones, ni los ligaba tampoco un gobierno general, sino aquel aspecto que presentan las ciudades anéticas. A este fraccionamiento se siguieron guerras encarnizadas en lo interior de las ciudades y entre las unas y las otras Buenos-Ayres caia de un abismo en otro abismo: y todo le amagaba una pronta y completa disolucion. Reuniéronse las provincias después; las turbulencias, empero, no calmaron. *Los pueblos situados en la carrera del Paraguay sobre las márgenes izquierda y derecha del rio Paraná, á saber, Santa Fé, Entre-Rios, Corrientes y Misiones, dice un escritor de aquel país, han peleado mucho contra España: pero han peleado mucho mas contra la pública tranquilidad.* Puede muy bien decirse, sin riesgo de equivocarse, que las guerras civiles tienen ya veinte años, es decir, la edad de la República, sin que haya habido mas treguas que las que fueron necesarias para ocuparse en contener á Pedro I. que pretendia incorporar la provincia Cis Platina á su imperio del Brasil.

Mucho antes de la gloriosa victoria alcanzada en Carabobo el 24 de Junio de 821 habria fijado Colombia definitivamente la independencia nacional, si las disensiones domésticas no la distrajeran, y le quitaran los recursos que tenia para hacer la guerra al enemigo comun. A fines del año 812, aunque los españoles conservaban diez provincias, que ponian en sus manos las extremidades del reino, todas las del centro,

— 62 —

que los patriotas les habian tomado, y la plaza además de Cartagena, si se hubieran reunido, habrian sido bastantes para terminar la obra en poco tiempo. Empero el manifiesto publicado por la junta de la ciudad de Cartagena, reducido á demostrar las ventajas del sistema federal, con motivo de la convocatoria que, despues de haber triunfado de los esfuerzos de Tacon, gobernador de Popayan, hizo la capital de Santa-Fé, para reunir un Congreso en que se decidiese la mejor forma de gobierno que se podia adoptar durante la prision de Fernando VII, fué como la declaracion de la guerra civil. Efectivamente varios distritos se separaron al momento de sus capitales, para elevarse al rango de provincias; y la misma Cartagena, abandonada por Mompox, hizo marchar sus tropas contra el pequeño Gobierno que se habia formado. No bien se declaró la union de las provincias por el Congreso de Ibagué, cuando Santa-Fé, queriendo siempre ser el asiento del Gobierno, se negó al pacto federativo, y se constituyó independiente. Cartagena, aunque al principio accedió á él, se hizo despues Estado soberano. Y las provincias que buscaron un apoyo, se declararon cuáles por el Congreso, cuáles por Santa-Fé, y cuáles por Cartagena. Una Constitucion fundada sobre la base de la unidad, que fué propuesta por Nariño, sucesor de Lozano, Presidente de Cundinamarca, fué adoptada por Santa-Fé, por Mariquita, por Neiba y por Socorro; y parecia que iba á ser el iris á cuya presencia calmara aquella tempestad. Pero el general Baraya, que marchaba con fuerzas para Tunja á sostener el partido de los que habian aceptado la nueva acta constitucional, abandonó en el camino la causa de Santa-Fé; y abrazó la del Congreso. Tres batallas sangrientas costó á Colombia la cuestion suscitada entre federalistas y unitarios: y aunque en las dos primeras fué derrotado Nariño, obtuvo en la tercera una victoria de las mas completas. Sin embargo, este suceso no produjo la union de las provincias. Siempre quedaron enemigas, aunque no se combatian: y conservaron esas rivalidades é intereses personales que al fin han separado á Venezuela de la Nueva-Granada, cuyo acontecimiento desgraciado á ambas acarreará incalculables males, si no las vuelve á unir, como debe esperarse, la mano conciliadora del gefe que, á costa de tantos y tan grandes sacrificios, rompió las cadenas tan duras que las ligaban á los tronos de los reyes de España.

Desde el 16 de Setiembre de 810 oir se hizo en el Anahuac el grito de *independencia*: sus ecos deliciosos se fueron repitiendo, con la mayor rapidez, por todo el extendido territorio del imperio de Guatimozin: un entusiasmo general inflamó los pechos mejicanos: los pueblos, convencidos de la justicia de su causa, y exaltados á la vista de las vejaciones que sufrían, nada temieron, lo arrostraron todo, y únicamente pensaron en mudar de situacion: el patriotismo y el corage suplieron muy bien la falta de la disciplina y de las armas: la sangre de Moctezuma fué vengada: y ya el yugo español iba á caer en tierra reducido á pedazos. Pero los gefes que se encargaron de libertar el país, aunque por otra parte animados de los mejores sentimientos, no dieron á sus planes aquella combinacion que necesaria era para llevar la insurreccion á término feliz. Nada trataron de las medidas que debian tomarse en el nuevo orden de cosas, tan diferente del antiguo, en que iba á entrar la sociedad. Pensaron solo en arrancar la máquina del Estado de sus antiguos quicios, sin prepararle quicios nuevos en que ponerla despues. La guerra civil fué el resultado funesto de su error, ó, mas bien, de su falta de prevision. Las pasiones fermentaron: la ambicion ocupó el lugar del patriotismo: el interés particular se prefirió al comun: y la patria se vió ya casi ahogada en un mar de sangre de sus hijos derramada á torrentes por manos fraticidas. Estas desgracias retardaron los preciosos frutos que mucho antes debieron producir los sacrificios y trabajos de Hidalgo y de Morélos; y hasta 1821 conservaron los vireyes una cierta autoridad sobre las mas de las provincias. Datarse debe su independencia desde ese año en que el coronel Itúrbide, que mandaba un regimiento del ejército realista, abrazando abiertamente la causa de la justicia, dió el último golpe al poder peninsular. Itúrbide acabó de romper en Méjico las cadenas de fierro del monarca español; pero las suyas comenzó á forjarle: con la una mano libertó á su patria de las penalidades y miserias de la guerra exterior; y volvió á hundirla, con la otra, en el profundo abismo de la guerra civil. Este hombre, que tenia todo el prestigio para hacerse respetar, y todos los recursos necesarios para sentar sobre sólidas bases la tranquilidad de la Nacion, y labrar su prosperidad, no bien se vió á la cabeza de la fuerza pública, cuando se hizo emperador; y, léjos de dimitir el mando en el Congreso que instaló, holló

la soberanía; y persiguió con amenazas y cárceles y destierros á aquellos diputados que, no dejándose corromper por sus promesas, se negaron abiertamente á entrar en sus intrigas, y sostuvieron el decoro de la Nación que representaban. Llegó apenas á los confines del Estado la nueva escandalosa de tamaños atentados, cuando los pueblos se armaron contra la tiranía doméstica que habia sucedido á la extranjera; y oyóse gritar {otra vez *libertad* unísonamente desde el Mar Oriental hasta el Océano {Pacífico. La revolucion fué muy feliz. El cetro se arrancó con facilidad de manos de Itúrbide á quien abandonaron los mismos que le ayudaron á empuñarle; y pagó al fin, con su sangre, la mucha que habia derramado su ambicion desmesurada. Cesaron entónces las alteraciones en Méjico, ora fuese porque sus habitantes se cansasen de pelear, ú ora porque tuviesen la prudencia de no querer les sorprendieran {divididos las tropas españolas que se reunian en la Habana, y amenazaban invadirlos. El Gobierno de Guadalupe Victoria fué pacífico. Pero Guerrero no le sucedió en el mando, sino despues de haber visto correr arroyos de sangre por las calles de la capital. La separacion de Campeche, últimamente acaecida, no puede dejar de haber causado males muy graves.

El estampido del trueno que, en 1808, derribó en Madrid el trono de Fernando, no se hizo por mucho tiempo sentir en Guatemala. Colocado entre Méjico y Colombia, se mantuvo espectadora pacífica de las guerras que se hacian por el Norte y por el Sud. Acaso esperaria, para expresar su voluntad, una ocasion favorable que no le dejara dar en vago un golpe de tanta trascendencia. Lo cierto es que hasta 1821 no dieron los guatemaltecos un paso el menor para separarse de la España. Entónces fué cuando hicieron que su gobernador Urrutia dimitiera el mando en el inspector Gainza; y nombraron una junta presidida por este. No bien se hizo Guatemala independiente del monarca español, cuando se vió amenazada por el emperador mejicano que á toda costa pretendia agregarla á su imperio, y mandó contra ella algunas tropas. Las provincias se dividieron. Chiapa, Leon y Comayagua se declararon por la union; y San Salvador y Costa-Rica por la independendencia. De esta division nacieron discordias que hicieron caer sobre su suelo la desolacion y el estrago.

Chile, emancipado de la España desde 818 por la victoria del Maypú, once años disfrutó de paz inalterable á cuya sombra benéfica hizo progresos bastante considerables. Ya se creia constituido sobre sólidas bases; y todo parecía prometerle gloria y estabilidad. Pero al cabo la discordia logró introducirse en esas fértiles regiones; y llevar su hacha ensangrentada desde el desierto del Atacama hasta la patria de Caupolican. Las aspiraciones, los ódios, las venganzas y otras pasiones innobles armaron á las provincias las unas contra las otras. Se armó el Sud contra el Norte, y el Norte contra el Sud: y se dividió la República entre los dos generales Prieto y Freyre que comenzaron á hacerse una guerra de las mas encarnizadas. El triunfo obtenido por aquel, el 17 de Abril, en el campo de Lircay aun no ha derrocado la anarquía. Este se ha retirado con fuerzas suficientes para seguir aumentando el número de las víctimas que ha sacrificado.

En Bolivia, hija de la victoria de Ayacucho, hubo sus movimientos el año de 28; y se habrian sufrido entónces muy considerables desastres, si las sábias y oportunas medidas tomadas por el digno general que hoy manda la República Peruana, y que mandaba entónces nuestro Ejército del Sud, no restablecieran el orden enteramente perturbado, reconciliando los ánimos, y poniendo en calma las pasiones. Sin embargo, despues de su marcha para el Norte, se vieron suceder acontecimientos desgraciados que la volvieron á poner al borde del precipicio de que la retiró, á su llegada el general Santa-Cruz en quien habia recaído, por fortuna de la República, la eleccion de Presidente.

No hablamos del Paraguay ni de la Banda Oriental. De aquel nada sabemos; porque Francia, su Dictador, le tiene prohibida toda comunicacion, aun comercial, hasta con sus antiguas hermanas, las provincias de Buenos-Aires. La Banda-Oriental, el mas pequeño de los Estados de América, acaba de nacer; y está en sus intereses mantenerse en quietud, porque se halla situada entre el Brasil y la República Argentina: y pudiera dar, con sus divisiones y partidos, pretexto de revocar las antiguas pretensiones.

El Perú se ha presentado en el teatro de la revolucion con un carácter singular. Despues de la victoria de Ayacucho jamás le ha desamparado la paz interior: y uno solo de sus hijos no se ha visto morir por disensiones intestinas. Ha ex-

perimentado cambiamientos; pero todos en orden; todos sin turbar la armonía de la sociedad; todos sin sangre. Y el último, el del 5 y 7 de Junio del año que espiró, fué la salud de la República que manos inexpertas y débiles iban conduciendo, á toda prisa, al término de su ruina. Un paso dió muy retrógrado en la carrera de su engrandecimiento, el de la guerra con Colombia. Pero ese paso se enmendó con la paz de Guayaquil, con esa paz que partió del Ecuador hácia nosotros el mismo día que la hermosa primavera, el 22 de Setiembre; trayéndonos, como ella, flores preciosas que se están cultivando con esmero en nuestro suelo feraz; y que harán con el tiempo sus delicias. Mas y mas se sienten cada día los benéficos influjos de esa paz: y todos bendecimos al génio extraordinario que, despues de haberla procurado, rigiéndonos á su sombra, vá llevando el Perú, con paso acelerado, hasta aquel alto rango que sus ricas producciones, y demás circunstancias locales le llaman á ocupar entre las naciones del mundo.

COLOMBIA.

PRONUNCIAMIENTO DE GUAYAQUIL.

Acta.

En la ciudad de Guayaquil, capital del Departamento de este nombre, á los diez y nueve días del mes de Mayo de mil ochocientos treinta, reunidas por disposicion de la Prefectura, en la sala de Gobierno, las corporaciones civiles, militares y eclesiásticas de esta capital, los padres de familia y vecinos principales con el objeto de anunciarles los últimos acontecimientos de la República, y de excitarlos á pensar en la suerte de los pueblos del Sur, y especialmente de nuestro Departamento, despues de disuelto el Congreso de Bogotá, de haber cesado la suprema autoridad de la Nacion, y de haberse pronunciado la mayoría de la República, por la division en tres grandes secciones independientes, pero unidas por un lazo

estrecho de amistad y confederacion: discutidos todos los puntos que se propusieron por varios señores de la junta, se convino de comun acuerdo en los artículos siguientes:

Art. 1º El pueblo de Guayaquil se adhiere á los demás pueblos en el voto que han expresado por la division de la República en tres grandes secciones.

Art. 2º El pueblo de Guayaquil quiere expresamente permanecer unido á los otros dos departamentos del Sur formando una union firme y sincera, fundada en principios de amistad, igualdad y reciprocidad de auxilios.

Art. 3º El pueblo de Guayaquil quiere, que en las presentes circunstancias sea Gefe Superior del Sur, con las atribuciones de un poder independiente, el benemérito general Juan José Flores, por sus talentos militares, por su carácter republicano, por sus eminentes servicios á la patria, y en especial al Sur.

Art. 4º El pueblo de Guayaquil quiere, que se reuna una Convencion de los departamentos del Ecuador, del Azuay, y de Guayaquil, que tendrán una representacion igual, sea cual fuere su poblacion.

Art. 5º El pueblo de Guayaquil quiere, que mientras se reune la Convencion del Sur, las cosas permanezcan en el estado en que se hallan al presente, sin perjuicio de que la autoridad superior haga provisoriamente aquellas modificaciones y reformas que exige la nueva administracion.

Art. 6º El pueblo de Guayaquil quiere, que sea cual fuere la forma administrativa que se adopte, se reconozca siempre la necesidad de que las tres grandes secciones estén enlazadas entre sí con relaciones estrechas y nacionales, formando un solo cuerpo político con el glorioso nombre de Colombia, y reconociendo siempre un Gobierno general que deberá presidir la Nacion, ejecutar las leyes generales, templar el poder de las secciones independientes, é intervenir en las relaciones diplomáticas con las naciones extranjeras.

Art. 7º El pueblo de Guayaquil hace unas solemnes manifestaciones de su amor y eterna gratitud al LIBERTADOR SIMON BOLIVAR por sus incomparables servicios á la causa de la libertad, al nombre y gloria de Colombia, y por sus señaladas consideraciones á este pueblo.

Bajo de estos principios y condiciones, el pueblo de Guayaquil se aparta y separa de la union que hasta ahora ha

conservado con el resto de la República bajo un sistema central; y protexta sugetarse á las resoluciones de la Convencion del Sur que deberá instalarse precisamente á los tres meses de esta fecha, bajo los principios asentados en esta acta que aprueba, ratifica y firma.—*J. J. Olmedo*, Prefecto.—*L. de Febres Cordero*.—*V. R. Roca*.—*Florencio Bello*, Secretario de la Prefectura.—(Siguen las firmas del vecindario de Guayaquil.)

GOBIERNO DE QUITO.

Representacion del Gobernador General.

Señor General Prefecto:

La mayor parte de los departamentos de la República se han pronunciado ya por la disolucion de su unidad política. Las glorias del Libertador Bolivar, el justo ascendiente que adquirió sobre los pueblos de Colombia no han sido bastantes para contener los esfuerzos con que todas sus secciones claman por otra forma de Gobierno. El Norte de la República rompió la union: siguieron su ejemplo en el centro los habitantes del Cauca, y aunque entónces el Congreso mismo reunido en la capital habia claudicado en su nombramiento, y eran sus trabajos sin objeto legítimo; Quito, defiriendo siempre á las voluntades del Libertador, y sin perder de vista los grandes males que acarrear á los Estados innovaciones de tanta consideracion, se ha mantenido en la quietud mas honrosa abominando los horrores que acompañan á la anarquía. Y para emitir solemnemente sus votos reasumiendo su representacion separada entre los tres grandes distritos que componian la República, ha esperado que el Norte y el Centro manifestasen su voluntad de no permanecer unidos formando un solo cuerpo; es decir, que ha esperado que fuese la crisis inevitable y que careciese absolutamente de remedio. Convencido el Supremo Poder Ejecutivo de la tendenciageneral á la desunion, ha solicitado en su Mensage del Congreso

que se declare fenecida la existencia de la República bajo el Gobierno central con que fué constituida; lo que importa tanto como decir que los pueblos entren en el pleno goce de su libertad para elegir la forma del que mas quieran y mas mas crean convenirles.

Debe pues Quito, en uso de sus derechos proceder á pronunciarse. Pero á efecto de que se conserve el orden en esta capital, y sin dejar de reconocer la autoridad de US; para el mismo fin, anhelan sus moradores, atendiendo á su bien, que se convoquen cuanto antes por US. los padres de familia, y corporaciones para que con libertad mas ámplia expresen todos sus deseos sobre el Gobierno que debe establecerse, y las bases esenciales en que haya de fundarse. Espera el público del ilustrado patriotismo de US. que inmediatamente se sirva dictar las órdenes convenientes á este intento, y comunicarlas á los cantones del Departamento de su mando.

Quito, Mayo 12 de 1830.—*Ramon Miño*, procurador general.

DECRETO.

Prefectura del Departamento del Ecuador.—Quito, Mayo 12 de 1830.—20º

La Prefectura carece de noticia oficial acerca del Mensage pasado al Congreso Constituyente, por el Excmo. Señor Presidente del Consejo de Ministros, y aunque no se halla en disposicion de negarse á los deseos del público, para obrar con acierto en un negocio de tamaña trascendencia, desea saber si el voto comun está por la reunion que solicita el procurador síndico. Cuando existian las municipalidades debia el procurador general ser autorizado especialmente por estas corporaciones para promover semejantes solicitudes; y ahora en su defecto deberán expresar los individuos que ocupan su lugar si ratifican esta 'peticion, como el voto del pueblo. Guárdese pues esta formalidad, y dése cuenta inmediatamente al señor general Prefecto General para que en uso de su autoridad superior, y del especial encargo que tiene de

conservar el órden político y civil, tenga á bien resolver lo que creyere mas arreglado, quedando esta Prefectura libre de responsabilidad.—*Saena.*—*Feñaherrera.*—Ante mí—*Castrillon.*

NOTIFICACION.

En la capital de Quito, á doce de Mayo de mil ochocientos treinta. Yo el escribano me constituí en la Sala de la Municipalidad, en la que encontré reunidos á los señores que la componen; á saber, el señor Miguel Carrion gefe general de policía, el señor Manuel de la Peña, alcalde municipal 1º, y el señor doctor Ramon Miño procurador general, á los mismos que hice saber la representacion y decreto que precede, é impuesto de su contenido, firmó esta diligencia el expresado señor procurador general de que doy fé.—*Miño.*—*Castrillon.*

NOTA.

Municipalidad de la capital de Quito, á 12 de Mayo de 1830.
—20.

Al señor General Prefecto del Departamento.

Con vista del decreto de US. á la representacion del procurador síndico de esta fecha, tiene el honor de decir á US. que las circunstancias en que se halla la Republica son sobrado manifestas y mayores de lo que pudiera depender de que sea, ó no cierto el Mensage dirigido por el Supremo Poder Ejecutivo al Congreso que refiere el procurador. Instruidos los individuos que actualmente componen la Municipalidad de los deseos del público, están persuadidos de que la representacion es realmente conforme con el voto general; y en el supuesto de que esta corporacion lleva la voz del pueblo en semejantes casos, la ratifica, y solicita de US. la reunion

de los padres de familia que dejará asegurada á la Prefectura de la certeza de sus votos.

Dios guarde á US.—*Miguel Carrion.*—*Manuel de la Peña.*—*Sebastian Guarderas.*—*Ramon Miño.*—*Doctor Manuel Carrion, Secretario.*

DECRETO.

Quito, á 12 de Mayo de 1830.—20.

Agréguese y dése cuenta como está mandado.—*Saenz.*—*Ante mí—Castrillon.*

NOTA.

República de Colombia.—Prefectura del Departamento del Ecuador.—Quito, á 12 de Mayo de 1830.—20.

Al Señor General Prefecto General del distrito.

El procurador general ha puesto en mis manos la representacion que incluyo á US. en cópia bajo el número 1º: en ella se contrae á manifestar que conforme á los deseos del pueblo deben reunirse los padres de familia y corporaciones á fin de tratar sobre el Gobierno que haya de establecerse á consecuencia del estado actual en que se halla la República. Creo de mi deber prevenir que los individuos que hoy componen el Cabildo manifiestan francamente su opinion á fin de que un negocio tan árduo é interesante tenga todo el carácter de legalidad y firmeza posibles segun lo indica la cópia número 2º. Ha sido pues ratificada en los términos constantes de la que incluyo bajo el núm. 3º US. como encargado de la tranquilidad de los pueblos, se servirá disponer lo que considere mas conveniente y arreglado.

Dios guarde á US.—*José María Saenz.*

CONTESTACION.

República de Colombia.—Prefectura General del Distrito del Sur.—Cuartel General en Pomasqui, á 12 de Mayo de 1830.—20.

Al Señor General Prefecto del Departamento del Ecuador.

He tenido la honra de recibir la nota de US. fecha de este dia, junto con la representacion del Síndico Procurador General y los tres documentos mas á que en ella se refiere; y en contestacion debo manifestar á US. que esta Prefectura General no se opone á que los ciudadanos del Ecuador emitan libremente sus opiniones, con tal que lo hagan sin alterar el orden y con la moderacion que los ha distinguido durante un largo período de tiempo. La Prefectura General tiene una confianza ilimitada en la ilustracion del pueblo de Quito, y por tanto excusa recomendar á su consideracion los eminentes servicios que el Libertador ha prestado á la causa de la libertad y sus inmarcesibles glorias que son ya una propiedad de Colombia.

Con muy distinguida consideracion soy de US. obediente servidor—*Juan José Flores.*

GOBIERNO DE QUITO.

Acta.

En la ciudad de San Francisco de Quito, á 13 de Mayo de 1830. Congregadas las corporaciones y padres de familia por el señor general Prefecto del Departamento, en virtud de la representacion que le ha dirigido el procurador general é instruido de los puntos que contiene, dijeron: que consiguientes con sus principios y amor al orden han sostenido la integridad nacional hasta la presente crisis en que la mayoría de Colombia pronunciándose por una nueva forma de Gobierno, ha disuelto la union, como lo acreditan las actas

de Venezuela, Casanare, Neyva, Popayán, y otras provincias. Que aun el Gobierno considerando ser este el voto general, ha manifestado al Congreso en su último Mensage, la nulidad de su representacion y la necesidad de cesar en sus funciones. Que no pudiendo Quito resistir por mas tiempo á esta voluntad, ni mostrarse insensible á sus verdaderos intereses, se vé precisada á uniformar sus sentimientos con los deseos de la Nacion, para salvarse de los horrores de la anarquía, y organizar el Gobierno mas análogo á sus costumbres, circunstancias y necesidades. Declaran:

1º Que en ejercicio de su soberanía se pronuncia por constituir un Estado libre é independiente con los pueblos comprendidos en el distrito del Sur, y los mas que quieran incorporarse mediante las relaciones de naturaleza y recíproca conveniencia.

2º Que mientras se reúne la Convencion del Sur, y se nombran los altos funcionarios; queda encargado del mando supremo, civil y militar el señor general de division Juan José Flores, en quien depositan toda su confianza, convencidos por los repetidos testimonios que les ha dado de propension á conservar el orden y tranquilidad, por haber salvado tan gloriosamente al Sur en las circunstancias mas difíciles; por el acierto, integridad y tino con que se ha conducido en la carrera de su mando, conciliándose con sus talentos y virtudes el aprecio general de estos pueblos que le son deudores de inmensos beneficios.

3º Que en ejercicio del citado poder que se le confiere, se le autoriza á que nombre los funcionarios que estime necesarios, y haga cuanto crea conducente al mejor régimen del Estado; manteniendo los empleados, y leyes vigentes con aquellas modificaciones que sean indispensables.

4º Que quince dias despues de haber recibido la actas de los pueblos que deben formar con Quito un solo Estado, convocará el Congreso Constituyente conforme al reglamento de elecciones que expidiere al efecto.

5º Que si dentro de cuatro meses no se hubiese instalado la Convencion, se reunirá el pueblo para deliberar sobre sus destinos.

6º Que el Ecuador reconocerá siempre los eminentes servicios que ha prestado á la causa de la libertad S. E. el Libertador, cuyas glorias que son las de Colombia, se conserva-

rán entre nosotros como un depósito sagrado y se transmitirán á la posteridad para su gratitud y administracion.

7º Que se eleve esta acta á S. E. el Gefe Supremo por medio del señor Presidente de la Asamblea para su conocimiento y á que tenga á bien dirigirla á los demás departamentos por medio de una diputacion que nombrará al efecto. (Y lo firmaron.)

República de Colombia.—Prefectura General del Distrito del Sur. — Cuartel General en Pomasqui, á 15 de Mayo de 1830.
—20º

Al señor Ministro de Estado en el Departamento del Interior.

Señor Ministro:

Tengo la honra de acompañar á US. el pronunciamiento que ha hecho la capital del Ecuador á consecuencia de las noticias lamentables que trajo de Bogotá el correo del once. Sin embargo de que durante los diez dias que hacen, he dejado la ciudad para venir á esta hacienda á reparar mi salud quebrantada, no he tenido ocasion de saber el verdadero estado de la opinion entre sus habitantes, se me ha instruido por personas de respetabilidad, que el pueblo de Quito se exaltó de una manera extraordinaria luego que llegó á su conocimiento que S. E. el Libertador se alejaba de Colombia CANSADO ya de las perfidias de sus enemigos, y que el encargado provisoriamente del Ejecutivo habia elevado un Mensage al Congreso, protestando que no podia constituirse responsable de la seguridad de la República; y solicitando la convocatoria de una Convencion Granadina: que si la ausencia del Libertador produjo una mezcla de inexplicables sensaciones por la pérdida que hacia la Nacion de esta áncora de sus esperanzas, no le fué ménos sensible que el encargado del Gobierno olvidase en su Mensage á los pueblos del Sur, los cuales habian permanecido unidos al centro, dando en esto una prueba de su fidelidad y moderacion; finalmente que creyéndose abandonados á su propia suerte, debian buscar los medios conducentes á su felicidad, y que á esto ten-

dia el pronunciamiento que acababan de hacer. Esto es todo lo que por ahora puedo informar á US. ofreciéndole comunicar los resultados que produzca la acta de Quito en los departamentos de Guayaquil Azuay y adonde se ha dirigido cópia de ella en virtud del artículo 7.º

Al mismo tiempo me es muy satisfactorio participar á US. que los habitantes del Ecuador segun lo que he podido traslucir, deseando se conserve siempre el glorioso título de Colombia, y mantener con el resto de la República sus leales y francas relaciones aspiran á unir por medio de una confederacion el Estado del Sur con el granadino y venezolano conforme á las bases que se sancionen al efecto; pues desde luego conocen que es necesario haya un cuerpo que arregle los intereses generales de la antigua República con las demás naciones, para inspirarles confianza en el cumplimiento de sus tratados, y para saber de una vez cuales son los compromisos con que queda ligado cada Estado.

Con muy distinguida consideracion y perfecto respeto, soy de US. obediente servidor—*Juan José Flores.*

(*Gaceta de Quito.*)

José Antonio Páez, jefe civil y militar de Venezuela &. &. &

Á LOS HABITANTES DE LA ANTIGUA VENEZUELA.

Venezolanos:—Dijísteis en Noviembre que queriais separaros del resto del territorio que formaba la República de Colombia, y vuestra voluntad se ha cumplido. Los cuatro departamentos en que estaba dividida la antigua Venezuela, Maturin, Venezuela, Orinoco y Zulia, todos han querido una misma cosa, y todos han mostrado el mismo entusiasmo: no ha habido un solo pueblo disidente. La opinion nacional se ha manifestado con libertad, y el pueblo de Venezuela expresó una vez sus verdaderos deseos.

Venezolanos:—Os he ofrecido sostener vuestro pronunciamiento, y colocado hoy al frente del ejército, os protesto que

ningun poder extraño invadirá vuestro territorio, que la tranquilidad pública no será turbada, y que escudaré la Representacion Nacional para que en plena seguridad fije vuestros destinos, y principie la obra de vuestra prosperidad. Al hablaros con esta seguridad me apoyo en la opinion y en la cooperacion de los pueblos, y en los bravos y expertos generales, gefes y oficiales de los cuerpos que forman el ejército, y cubren los departamentos resueltos á hacer triunfar la causa pública.

El pronunciamiento del Zulia es un acontecimiento plausible para la República, que adquiere la integridad de su territorio, y al acoger sus votos los he saludado como á dignos venezolanos que vuelven al seno de la familia. La libertad ha aparecido como el sol, y su eficacia ha despertado el patriotismo del pueblo mas heroico del nuevo mundo. Desgraciados los que quieran oponérsele, y mas desgraciados los que intenten extinguirla: solo encontrarán la muerte y la ignominia.

Cuartel general en Valencia, á 29 de Enero de 1830 —20 y 1º—*José A. Paes.*

PRONUNCIAMIENTO DE MARACAIBO.

En la ciudad de Maracaibo, á los diez y seis dias del mes de Enero de mil ochocientos treinta, un concurso numeroso de ciudadanos y padres de familia ocupaban las calles y plazas, á consecuencia de los sucesos que han tenido lugar en todo el distrito de Venezuela, erigiéndose en Estado separado, y de las noticias recibidas de Cartagena sobre la marcha de tres batallones con destino á guarnecer esta plaza y hostilizar á los departamentos del distrito de Venezuela: y habiéndose dado parte de la agitacion del pueblo por los alcaldes parroquiales y comisarios de policía, el gefe de esta lo puso en conocimiento del señor general Prefecto y Comandante General del Departamento, manifestando que el pueblo queria pronunciarse franca y libremente sobre el estado político de esta plaza y las circunstancias que amenazan sumir este

pueblo en calamidades, en cuya virtud S. S. convocó á la casa de Gobierno á algunas autoridades y personas respetables para consultarlas sobre el medio que debia emplearse para restablecer la tranquilidad pública. El concurso que ocupaba las calles y plazas se trasladó inmediatamente á la de la casa de Gobierno introduciéndose en esta para tomar parte en la deliberacion, y manifestando su determinacion de que las tropas de Cartagena no ocupasen esta plaza, para impedir de este modo la guerra civil con los hermanos de Venezuela á cuyo Estado querian agregarse. Se hicieron al concurso varias excitaciones y proposiciones conducentes á calmar la inquietud general; pero no habiendo sido eficaces, insistiendo en que se impidiese la ocupacion de esta plaza por las tropas que marchan de Cartagena, y que el Departamento se agregase á Venezuela previo el nombramiento de Presidente que recayó en el señor General Prefecto, y de los secretarios que lo fueron los señores Juan E. Delgado, y José E. Gallegos, varios ciudadanos hicieron varias proposiciones alusivas al negocio que motivó esta reunion, y despues de una detenida discusion, en que reinó la mas absoluta libertad de opinar, se aprobaron por aclamacion y con aplauso las proposiciones siguientes:

1ª Que el pueblo de Maracaibo se declara desde ahora federal con Venezuela y dependiente del Excmo. Señor Gefe Superior de aquel Distrito.

2ª Que se decrete el armamento de doscientos hombres de guardia cívica nacional que garantice nuestro pronunciamiento al mando de un oficial de absoluta confianza; quedando el señor Comandante General autorizado para aumentar ó disminuir el número dicho segun lo exijan las circunstancias.

3ª Que se envíe un comisionado de la confianza del pueblo al encuentro de las tropas que marchan de Cartagena sobre esta ciudad, previniendo al gefe que las mande, que el pueblo de Maracaibo ha pronunciado ya sus opiniones: que no consentirá la ocupacion de su territorio por tropas ningunas; y que considerará como una declaratoria de guerra civil, la prosecucion de su marcha á esta ciudad.

4ª Que mientras duren las presentes circunstancias no se admita otro gefe á mandar el Departamento, sino al actual Prefecto y Comandante General Miguel Borrás.

5ª Que se oficie inmediatamente al Excmo. Señor General José Antonio Paez, dándole parte de este pronunciamiento para que tome este Departamento bajo su proteccion y nos auxilie y sostenga con su influjo y fuerzas.

Con lo que se concluyó esta acta que firmaron todos los empleados, autoridades y padres de familia que concurrieron por invitacion del señor Prefecto.—(Siguen las firmas.)

República Peruana.—Ministerio de Estado en el Departamento de Hacienda.—Casa del Gobierno en Lima, á 16 de Junio de 1830. —Seccion 4ª

Señor Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores.

Señor Ministro:

Sustanciado el expediente relativo á la imposicion de derechos á los libros que se internen para aplicar sus productos á la provision de obras para la Biblioteca Nacional, que se inició á consecuencia de la apreciable comunicacion de US. de 14 de Mayo último, se ha servido dictar con fecha de ayer S. E. el Presidente la resolucion que á la letra sigue:

“ Visto con lo expuesto por el fiscal de la Côte Suprema
“ de Justicia, y á fin de evitar las quejas ocasionadas á vir-
“ tud de la órden que se dió al encargado de la Biblioteca
“ Nacional, para que exigiese de los introductores de libros
“ obligaciones de algunas obras, como tambien el que este
“ establecimiento no carezca de las nuevas que diariamente
“ se publican en Europa, y se ponga en términos que corres-
“ ponda á las miras que el Gobierno se propuso al estable-
“ cerlo;—Se declara: que todos los libros que se introduzcan
“ de la fecha en adelante, satisfarán un tres por ciento sobre
“ el respectivo avalúo, aplicándose la cantidad á que ascien-
“ da á la provision de obras del indicado establecimiento y
“ reparo del local en que está situado. Tómese razon en la
“ Contaduría de Valores. ”

Tengo la honra de trasladarla á US. para su inteligencia, y á fin de que se sirva disponer se redacte en el periódico oficial.

Dios guarde á US.—*José de Larrea y Loredó.*

EDITORIAL DE “EL CONCILIADOR” NÚM. 40, DEL MIÉRCOLES 26
DE MAYO DE 1830.

La violencia ejercida contra la Nación por los buques de S. M. B., en actos que nadie ignora, ha dado origen en estos últimos dias, y particularmente ayer, á rumores acerca de una prohibicion del comercio inglés en el Perú. Indudablemente, tan escandalosa conducta ha provocado semejante medida. Se ha ultrajado el decoro de un Estado independiente, se ha cometido contra él una criminal hostilidad, se han hollado en nosotros las leyes internacionales.

Actos de esta naturaleza habilitaban al Gobierno para usar de las mas justas represalias sin separarse un punto del derecho de gentes.

“Hecho el mal,” dice Vattel, “el mismo derecho autoriza al ofendido á solicitar una reparación completa y á emplear la fuerza si necesario fuere para conseguir la reparación solicitada.”

¿Y si se hallaba el Gobierno autorizado para repeler con la fuerza la agresion cometida contra él, cuánto mas no se hallaria para emplear medidas—que aun sin anteceder injuria de ninguna especie—jamás pueden ser calificadas por injustas por permitir las el derecho de las naciones? No existiendo un tratado anterior, ninguna Nacion tiene mas derecho al comercio con otra sino el que ésta quiera concederle; y en cualesquier circunstancias puede ésta suspenderlo si lo tiene por conveniente. Este es un principio incontestable: un principio, cuyo uso han provocado las extorsiones cometidas, con notable perjuicio de los intereses de los súbditos ingleses.

El Gobierno insultado por el Pro-cónsul; el Gobierno hostilizado por unos actos que para ser legítimos debían emanar de una Nación, y nunca de un agente comercial, puesto que ni aun un embajador tiene autoridad para ordenarlos;—el Gobierno que ha visto ajado el lustre de la Nación Peruana—no ha querido poner en práctica este principio. Los males que habían de resultar á una porcion de comerciantes pacíficos, que no han tenido intervencion alguna en este negocio, que se hallan con hijos, con relaciones, con establecimientos en el país, y que habrán conocido sin duda la reprobable conducta de los funcionarios de su patria, han impedido la prohibicion del comercio inglés por un Gobierno que desea el bienestar de todos los que viven á su sombra.

No dudamos que esta conducta loable contribuirá en gran manera á que la Gran Bretaña, en la liberalidad de sus principios, procure subsanar el ultrage tan injusto como escandaloso recibido por el Perú de sus agentes.

COLOMBIA.

COMUNICACIONES AL GOBIERNO.

Señor:

Tengo el honor de participaros, que debiéndome ausentar de esta capital como encargado de la mision de paz, en union del Reverendo Obispo de Santa-Marta, Vice-presidente del Congreso, se procedió á la eleccion de Presidente y Vice-presidente que deben subrogarnos; y habiendo recaído la primera en el señor Vicente Borrero y la segunda en el señor José Modesto Larrea, se han posesionado ambos miembros de sus nuevos destinos.

Al informaros, Señor, de estos nombramientos, me es honroso renovaros los sentimientos de distinguida consideracion y profundo respeto.

Sala de las sesiones en Bogotá, á 19 de Febrero, de 1830.
—20º—*Antonio José de Sucre.*

Excmo. Señor Simon Bolivar, Libertador Presidente de la
República de Colombia &. &.

Señor:

Ansiosa la Representacion Nacional de prestar á los pueblos todos aquellos servicios que estén en la esfera de sus atribuciones, y que de algun modo influyan en su tranquilidad y bienestar; ha acordado enviar á los departamentos del Norte, que desgraciadamente se han separado de la union, una mision de paz, compuesta de sus muy dignos miembros Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho, y José María Esteves, Obispo de Santa-Marta.

Por su medio serán desvanecidos los motivos que se han alegado para estas novedades, y se conocerán las verdaderas intenciones del Congreso Constituyente. Ningun pretexto quedará para continuar la revolucion; y es de esperarse que los pueblos desengañados volverán á la senda de su deber, si los señores comisionados no encuentran obstáculos para proceder conforme á sus instrucciones, de que tengo la honra de acompañar cópia para vuestro conocimiento.

El Congreso, Señor, ha querido anticiparse á toda medida represiva, que pudiese adoptar el Gobierno para contener el desórden, coincidiendo con el deseo que vos mismo habeis manifestado de terminar amistosamente aquellas ocurrencias; pero no es su ánimo ingerirse en sus operaciones, ni entorpecer su accion. Cuenta, por el contrario, con la prevision, firmeza y energía que habeis desplegado siempre, á par de la prudencia y de la bondad para defender las leyes y sostener el órden; y es bajo de esta confianza que la Representacion Nacional no ha dudado continuar sus tareas para dar á Colombia unida una Constitucion, que seria ineficaz si en todos sus pueblos no fuese respetada y obedecida.

Al trasmitiros, Señor, los votos del Congreso, me es altamente honroso aseguraros de mi profundo respeto.

Sala de sesiones en Bogotá, á 19 de Febrero de 1830.

Vicente Borrero.

Excmo. Señor Simon Bolivar, Libertador. Presidente de la República de Colombia & &.

(Gaceta de Colombia.)

EL LIBERTADOR.

Resueltos á ocuparnos de las cuéstiões nacionales que estén mas íntimamente ligadas con nuestra existencia y libertad, nos vemos frecuentemente obligados á hablar del Libertador por la influencia que ejerce en ellas; influencia, que si ya no nos la hubiese hecho conocer la conciencia del pueblo, manifestada por tan distintos modos, nos la haria sentir el empeño que han tenido en destruirla todos los que han tratado de elevarse entre nosotros á costa de nuestros mas caros intereses. Nosotros no hablamos del Libertador, como del general Simon Bolivar; hablamos de él como del mayor enemigo que ha tenido la dominacion española en este hemisferio, como del mas firme apoyo que ha tenido la voluntad nacional, y del que constantemente ha invocado su representacion contra el poder ilimitado que los pueblos le han dado, como del mas celoso promovedor, y el vínculo mas fuerte de la union que nos ha salvado, y como del génio que la Providencia puso al frente de la empresa mas grandiosa que ha visto el mundo. Tampoco hablamos del Libertador como del gefe que ha de presidir constantemente nuestros destinos: esto seria insultar á la Nacion, y ya hemos dicho otra vez, que no nos toca mezclarnos en resolver la cuestion, de si será mas eficaz su influencia estando al frente del Gobierno, ó siendo el primer súbdito de la autoridad, como lo cree el mismo Libertador.

Lo que sí nos toca es reconocer este influjo acreditado en veinte años de revolucion, y proclamado por Colombia y por el mundo todo: influjo que si nos fué necesario para independizarnos, nos ha de ser mucho mas preciso para marchar con paso firme en el difícil camino de la libertad y de la consolidacion. Por esto es que nos empeñamos en sostenerlo, y en destruir las calumnias con que sus enemigos procuran debilitarlo.

Tenemos la satisfaccion, de que cuantas veces hemos tratado de probar la falsedad con que se le supone al Libertador la insana ambicion de cambiar sus servicios á la patria, y su gloria, por el mando de sus conciudadanos, nos hemos contraído exclusivamente á hechos, y á hechos que están á la vista de todos, y cuya fuerza puede muy fácilmente compararse, con la de las suposiciones y sarcasmos que le prodigan sus detractores.

Mas cuando defendemos la influencia del Libertador como un principio de vida para la República, hemos estado muy léjos de quererlo pintar como incapaz de error; esto seria hacerlo un Dios; y el Libertador es un hombre, y un hombre empeñado en la empresa mas árdua; arrebatado por el torrente de las circunstancias, abandonado en las mas difíciles á los recursos de su génio, y precisado á decidir por sí solo entre la libertad y la vida de su patria, que han sido los deseos únicos de su corazon, y que tantas veces se han presentado como irreconciliables. ¿Qué tendrá pues de extraño que haya incurrido en errores? ¿No ha errado todo el mundo? Volvamos la vista á los gobiernós mejor cimentados, á los que se han establecido en las diferentes secciones de América, á los que han existido entre nosotros, á nuestros congresos y aun á nuestras opiniones individuales, tan contrarias de un tiempo á otro, para conocer la imposibilidad en que ha estado el Libertador de dejar de errar. El ha tenido que combatir con los hombres y con las cosas, y era imposible del todo, acertar desde el principio con el medio que debia guardarse, para no comprometer nuestra libertad en beneficio de nuestra existencia, ó de buscar solo aquella con riesgo de dejar de ser. Habrá sin duda errado; pero sus errores y sus aciertos no han tenido otros objetos que hacernos independientes y libres, y el error habrá estado en la mas ó ménos preferencia que haya podido dar en su cálculo á cualquiera de tan interesantes fines.

Mas no es de haberse engañado que se le acusa: de mala fé, de imbecilidad, de aspirar á la tiranía, son las acusaciones que se le hacen, sin que baste á detener á sus detractores ni la existencia de tres repúblicas, ni su constancia en buscar la voluntad nacional, ni haber sido el mismo Libertador el mayor obstáculo á la tiranía de su patria. Por nuestra parte, guiados solamente por la justicia y animados del deseo por el bien nacional, hemos ya publicado los hechos que desmienten tan atroces calumnias; por lo que ahora nos contraeremos á dos sucesos en que mas se ha tratado de denigrar al Libertador. Su conducta en la revolucion del año de 26 y la que observó con respecto á la Convencion de Ocaña.

Fijemos la consideracion en aquel año ominoso, en que la República hizo el mas grande retroceso que podia experimentar, y en que por la primera vez se vió á la fuerza armada apoderarse de la autoridad pública: recordemos la grande alarma con que la Nacion vió tamaño escándalo para poder sentir toda la impresion que él haria en el ánimo del Libertador, que veia derribado de un golpe el edificio construido sobre tantos sacrificios del pueblo. Pero si se afligió, no desmayó: Consagrado al bien público, y esperando ser apoyado por la fuerza moral que le dieran los pueblos, marchó á contener el mal y desplegó toda su energía. Bien conocia el Libertador, que si la causa nacional vencia en esta vez, nuestra consolidacion era hecha, y que el mal se convertia en bien. Pero cuando estaba para alcanzar este triunfo, el mas deseado de su corazon, el Gobierno le dijo que no debia contar con auxilio alguno para la guerra, y se dió en Venezuela el terrible decreto de libertar á todos los esclavos para enrolarlos en el ejército; acontecimientos que por sí solos hacen sentir toda la influencia que tendrian en variar la conducta del Libertador; pero que unidos á otro aun mas alarmante, cuyo conocimiento ha sido relegado á tiempos mas distantes en beneficio de la pública tranquilidad, no le dejaban mas arbitrio que el de elegir el menor de los males, siendo indulgente, y comprometer su gloria, ofreciendo que se convocaria la Convencion, como un calmante á la agitacion en que estaba Venezuela, y como una medida que necesariamente habia de adoptar el Congreso, como la adoptó, antes que consentir en la ruina de la República. La historia será la que ha de revelar este suceso en toda su extension; pero entre tanto, Colom-

bia tiene bastantes fundamentos en los que hemos alegado, para conocer cuan sin culpa obró el Libertador en esta ocasion.

En cuanto á la parte que se atribuye en el mal éxito de la Convencion de Ocaña, nosotros podemos desmentir esta imputacion victoriosamente. Bien sabe Colombia el estado de agitacion en que ella se preparó, y los elementos de discordia con que se reunió. El Libertador conocia, que él era el blanco de un partido claramente pronunciado, y que aspiraba á alcanzar el título de liberal á espensas de su destruccion; mas sin embargo, no solo no se opuso á que se reuniera, sino que la auxilió con el poder del Gobierno que ejercia. Esto nadie lo ignora; pero como la imaginacion de los que lo atacan es demasiado fecunda en conjeturas y suposiciones gratuitas, para pintarlo como á un ambicioso, que está asechando el momento de apoderarse del mando absoluto, han querido hacer creer á la Nacion, que los tristes resultados de aquella Asamblea han venido de la intervencion del Libertador. Para esto han tomado por pretexto su aproximacion á Ocaña, á pesar de que es bien público, que tuvo un motivo muy distinto y muy poderoso para aproximarse, no precisamente al lugar de la Convencion, sino al del peligro que amenazaba la revolucion de Cartajena; así como tambien saben muchos, por sus cartas á los diputados sus amigos, que en nada pensó ménos que en influir en las opiniones de aquel Congreso. Pero sea de esto lo que fuere, y llévase la suposicion hasta donde se quiera, hay una demostracion, fundada en hechos innegables, que jamás podrá destruirse con conjeturas, y que prueba hasta la evidencia, la ninguna pretension que tuvo en aquella vez. Si alguna hubiera tenido, es la que le atribuyen sus autores, de que se hiciese una Constitucion que lo perpetuase en el mando de un modo legal; y si algun partido en la Convencion hubiera estado decidido por complacerlo, hubiera siquiera indicado una forma de gobierno análoga á estos deseos del Libertador. Esto no ha sido así; pues que uno y otro de los partidos formaron y presentaron su proyecto de Constitucion; y uno y otro proyecto están basados sobre los principios republicanos reconocidos por la Nacion, y afortunadamente el del que supone á favor del Libertador se ha publicado en el tomo 16 de los documentos de su vida pública. Con que una de dos; ó el Libertador no ejerció la menor

influencia en el proyecto que habia de presentarse á la Convencion, ó si lo ejerció fué para el de unas instituciones republicanas. Esto no tiene medio, y cualquiera de los extremos que se conceda, salva su conducta en esta vez.

Disuelta la Convencion no puede hacerse la menor imputacion justa á los pueblos, por haber ocurrido por sí á buscar el único medio que les quedaba para salvarse de la anarquía, poniéndose en manos del Libertador. La Constitucion de Cucuta, ni tenia ya una fuerza moral para unos pueblos en que habia sido el pretexto de trastornos, y cuya reforma habian pedido muchos; ni tenia una fuerza legal, despues que se habia declarado legítimamente que debia reformarse. Sin esta Constitucion el único vínculo legal era la Convencion; pero como esta, á mas de los partidos que se habian formado en su seno, se disolvió, el pueblo volvió verdaderamente al estado de disociacion, y llegó al caso único en que un pueblo puede disponer de su soberanía. Colombia, pues, obró en esta ocasion sin faltar á ninguno de sus deberes, y no solo se salvó de la anarquía, que sin su resolucioñ se habria hecho inevitable, sino que salvó el principio del derecho representativo, poniendo la convocatoria de su representacion á discrecion del Libertador, de quien estaba seguro no la defraudaria en esta confianza, como lo ha visto realizado.

Concluimos repitiendo, que es el amor á la causa pública el que nos ha obligado á presentar la conducta del Libertador, tal como ha sido y como resulta de los hechos que hemos alegado. Sentimos con la generalidad de la Nacion esa influencia de su génio, aun mas necesaria en un pueblo como el nuestro, que empezó á existir en medio de la ignorancia y de una guerra que ha engendrado tantos elementos de destruccion, que lo fueron la de Rómulo, la de Licurgo, la de Solon y la de Washington, para aquellas naciones cuya libertad y gloria se identificaron con sus respetables nombres: creemos tambien, que por falta de una influencia semejante, es que los otros pueblos de la América, se hallan en un estado mas ó ménos anárquico, que el que presenta Chile en el artículo que hemos publicado; y tememos con mucha razon que entre nosotros seria mayor el mal, si se llegase á anular la del Libertador; por eso la sostenemos.

(Gaceta de Colombia.)

EXTRACTO DEL REPERTORIO AMERICANO.

XXI.—*Revista del estado anterior y actual de la instruccion pública en la América antes española. (*)*

La razon se adelanta, aunque su
marcha es lenta.

Camilo Henriquez.

Bajo el sistema de despotismo razonado que estableció en sus antiguas posesiones americanas el gabinete de Madrid, guardaba todo el mas estrecho enlace: agricultura, industria, navegacion, comercio, todo estaba sugeto á las trabas que dictaba la ignorancia; ó la codicia, á una administracion opresora y estúpida.

Mas no bastaba privar á los americanos de la libertad de accion, sino se les privaba tambien de la del pensamiento. Persuadidos los dominadores de la parte mas hermosa y mas considerable del nuevo mundo, de que nada era tan peligroso para ellos como dejar desenvolverse la mente, pretendieron mantenerla encadenada, desviándonos de la verdadera senda que guia á la ciencia, menospreciando y aun persiguiendo á los que la cultivaban.

Por esto la educacion, fundamento el mas sólido de la pública felicidad, estaba en la situacion mas lamentable. En nuestros campos, apenas habia quien conociese el alfabeto: en los pueblos, y hasta en las ciudades principales, las pocas escuelas que se contaban de primeras letras (1) ni tenian reglas formales, ni estaban bajo la inspeccion de las autoridades:

(*) Este artículo es extracto de una obra en que hace años se ocupa el autor, titulada "*Ensayo sobre la historia de la civilizacion en el Continente Americano, y sus islas adyacentes*;" y en la cual se propone examinar la condicion civil, intelectual y moral de los pueblos del nuevo mundo en la época de su descubrimiento por Colon, y los progresos que de entónces acá ha hecho allí la civilizacion.

(1) En Santiago de Chile, poblacion de unas 50,000 almas, no habia hasta 1812 mas que siete escuelas de primeras letras costeadas por el Estado. V. el *Monitor araucano*. En Cundinamarca habia verdadera escasez de ellas en 1808. V. el *Ensayo sobre el influjo del clima en la educacion fisica y moral del hombre de la Nueva-Granada*, por Francisco Antonio Ulloa.

hallábanse entregadas á la ignorancia misma... A personas de la mas baja esfera, de ninguna instruccion, y que las mas veces abrazaban esta profesion (la mas importante de todas) para procurarse una subsistencia escasa, estaban confiados los hijos del habitante de América en aquella tierna edad, en que es susceptible el hombre de toda clase de impresiones, que tanto cuesta borrar ó modificar despues. De allí pasaban á los estudios, conventos y demás establecimientos de enseñanza, ó á los colegios y universidades, en las pocas ciudades donde los habia.

Eran empero semejantes establecimientos un monumento de imbecilidad: en todos ellos se nos ponian en la mano libros pésimos, llenos en su mayor parte de errores y patrañas; en todos se vendian palabras por conocimientos, y falsas doctrinas por dogmas. Los colegios no eran en rigor otra cosa que seminarios eclesiásticos, donde los jóvenes educandos perdian su tiempo para todo lo útil, y estaban sugetos á demasiadas prácticas religiosas. Como por esta época las ciencias sagradas eran las únicas que se hallaban en honor, porque el estado eclesiástico era la profesion que daba mas crédito y utilidad, (2) nacia de aquí que el principal instituto de los colegios, por no decir el único, era proveer á los pueblos de buenos ministros: así una distancia inmensa separaba á sus constituciones de lo que debian ser para contribuir á la grande obra de la perfeccion del hombre intelectual y moral. (3) Las universidades, que, segun el profundo *Condillac*, tanto han retardado los progresos de las ciencias, solo servian en América para enseñar quimeras despreciables. Confiada la educacion, á los jesuitas primero, despues á otros eclesiásticos, en su mayor parte orgullosos y fanáticos, cuyo saber se componia de las pueriles nociones adquiridas en la escuela,

(2) V. *Ensayo de la historia civil del Paraguay, Buenos-Ayres y Tucumán*: por el Dean Funes.

(3) Funes, hablando del colegio de Monserrate, fundado en Córdoba en 1686, dice así: "¿Qué podia esperarse de útil de unas constituciones como las de Monserrate, que procuraban inspirar horror á todo espíritu de mundo?...Este colegio, en razon de su rígido encierro, mas parecia cárcel que casa buscada por eleccion. Su refectorio, donde un profundo silencio daba lugar á la lectura de libros místicos, solo presentaba un refectorio de monges ocupados de ideas tristes."

El mismo autor censura con una razon superior, tanto mas digna de elogio quanto que fué educado en aquel establecimiento, el vicioso sistema de educacion moral que allí se seguia: la degradante práctica de obligar á los colegiales á servirse unos á otros en la mesa, so color de inspirarles humildad; la pérdida de tiempo en repetidas prácticas religiosas; y el castigo de la flagelacion.

y cuya moral antisocial estaba vestida con las formas mas extravagantes, no resonaba en las aulas mas que una ciencia presuntuosa é inútil, formada de ideas abstractas y de vanas sutilezas, explicadas en estilo bárbaro y grosero. Allí, bajo la férula de un preceptor adusto, solo apto para hacer del discípulo un hipócrita y un embustero, y bajo castigos corporales, bastantes para quitar á la juventud toda idea de sonrojo y dignidad junto con la sensibilidad del dolor físico, (4) consumia ella la mas preciosa parte de su tiempo fugaz en aprender una multitud de cosas inútiles, ó cuestiones frívolas.

Formaba la lengua latina la base de nuestros estudios, por la necesidad que de ella habia para el estado eclesiástico, para la jurisprudencia civil y canónica, y para la práctica de la medicina: únicas puertas que estaban abiertas al americano para obtener una mediana subsistencia, ó merecer en la sociedad alguna consideracion. De aquí resultaba que se llenaban nuestras cabezas de frases y versos escritos en una lengua muerta, y rara vez suficientemente entendidos para apreciar su mérito con mengua del cultivo y posesion de nuestro propio idioma, de esta lengua tan rica, elegante, y magestuosa, que se cuenta en el número de las pocas cosas buenas que debemos á los españoles. Tal era una de las causas principales de nuestro atraso en la literatura y ciencias, como lo ha sido siempre en toda edad y país donde estas no se han enseñado en idioma vulgar.

Aprendiamos tambien, bajo el nombre de lógica, á porfiar mas bien que á raciocinar, á jugar con la razon mas bien que á fortificarla. Cualquiera hombre sensato que hubiese entrado en nuestros cláustros, sin estar advertido antes, habria juzgado, por los gritos descompasados, el furor y empeño que se tomaba por el ergotismo ridículo, que se hallaba en medio de una multitud de locos y energúmenos. (5) Habiéndose introducido el espíritu de faccion en la filosofía, como en la teología, se desatendia el provecho; solo se buscaba la gloria estéril de un triunfo vano, inventando, para conseguirlo, sutilezas y distinciones con que eludir la dificultad. (6) El resultado era que se recargaban nuestros cerebros de entes de razon, de cualidades ocultas, y otras mil ridiculeces, propias

(4) Ulloa, *Ensayo* ya citado.

(5) Ulloa, *Ensayo* ya citado.

(6) F unes, *ib.*

para engendrar confusion, y arrancar toda semilla de aficion al estudio. En vez de aquella metafísica sublime, que hace la análisis del espíritu humano y calcula su marcha, y en cuyos abismos penetró el profundo *Locke* con la antorcha de la verdad en la mano, aprendíamos una metafísica tenebrosa, en cuyos espacios se edificaban sistemas quiméricos, y se aturdia la razon: léjos de emplearse en enseñarnos á conocer al hombre, calcular sus facultades y móviles, se propagaba el absurdo sistema de ideas innatas. La física, llena de formalidades, accidentes y cualidades ocultas, explicaba por estos medios, los fenómenos mas misteriosos de la naturaleza. (7) La moral no se enseñaba con los atractivos que ella tiene: no se nos estudiaba la naturaleza del ser inteligente para establecer como base y móvil de todas sus acciones el amor de sí: antes bien la calumniaban, haciendo consistir la ciencia de las costumbres en la abnegacion de sí propio, en una especie de ascetismo. Abusábase hasta del nombre de la santa filosofía; y bajo el título de esta ciencia, que tiene por objeto el sublime de distinguir los errores é investigar la verdad, nos vendian una miserable jerga escolástica. La filosofía comenzaba á romper en Europa los grillos de la terminología, cuando entre nosotros consistia en un modo de raciocinar sutil, alambicado y abstracto: *Aristóteles*, desterrado de ella por el universal *Bacon*, se habia refugiado en América: la duda reinaba en la patria de *Galileo*, *Descartes*, *Newton* y *Leibnitz*, mientras que del otro lado del Atlántico estaba entronizada la mas ciega credulidad. La teología escolástica, tan inútil y tan fatal para el género humano, algo de las matemáticas y una jurisprudencia capciosa, embrollada, agena de nuestras costumbres, cerraban la carrera de nuestros estudios.

No entraban en nuestro sistema de educacion la esgrima, la danza, la equitacion, la música, natacion ó dibujo. Un velo impenetrable nos encubria los idiomas extrangeros, la química, la historia de la naturaleza, y la de las asociaciones civiles: una sombra oscura nos separaba del conocimiento de nuestro propio país, de nuestro planeta, y de la mecánica general del Universo: no teniamos la menor idea de las rela-

(7) Funes, ib.

ciones que ligan al hombre en sociedad (8), y a las sociedades entre sí. En suma, no se enseñaba nada de cuanto el hombre necesita saber; pudiendo decirse con verdad, que los jóvenes se volvian mas ignorantes y necios en las aulas, porque no veian, ni oian, las cosas que mas relacion tienen con la vida social. (9)

¿Pero qué debía esperarse en América en este género cuando en España misma era tan defectuosa la educacion, y tan escasas las luces? Si consultamos al erudito Feijoo, veremos que aun á mediados del siglo XVIII, los filósofos españoles hallaron el arte de tener razon contra lo que dicta el buen juicio, y de dar no sé que color especioso á lo que mas dista de lo razonable. (10) No era en el exámen de las cosas mismas adonde apuraban el discurso, sino en los conceptos y los términos. Las materias físicas se trataban metafísicamente, y solo metafísicamente. Disputábase mucho del compuesto natural, de la materia, de la forma, de la union, del movimiento; pero no se trataban idealmente estos objetos, ni sensiblemente; se examinaba solo la superficie, no el fondo; en nada se corria el velo á la naturaleza, no se hacia sino palparle la ropa. (11) Ignorábase en España por lo comun el estado actual de la física en las demás naciones. La enseñanza de la medicina estaba reducida en lo general á cuestiones de mera especulacion, á vanas teorías, á disputas. (12) Las argumentaciones escolásticas eran muy violentas á veces. (13) En cuanto á las ciencias naturales, se padecia notable atraso, por el corto alcance de algunos profesores; por la preocupacion que reinaba en el país contra toda novedad; por el errado concepto en que se estaba de que cuanto presentaban los nuevos filósofos se reducía á curiosidades inútiles; por el celo indiscreto y mal fundado, que hacia temer que las doctrinas

(8) En prueba del modo en que nos educaban los españoles á este respecto, citaremos el hecho siguiente: trae el Dean Funes en la obra ya citada: "A fines del siglo pasado, cuando D. Lázaro de Rivera, gobernador del Paraguay, trató de restablecer allí los estudios, que habian desaparecido con los jesuitas, introdujo en su plan una *cartilla real*, en la cual se inculcan las perniciosas máximas de un homenaje idólatra. Preséntase en ella al rey de España como un señor absoluto, que no conoce superior, ni frano alguno sobre la tierra; cuyo poder se deriva del mismo Dios para la ejecucion de sus designios; cuya persona es sagrada, y ante cuya presencia todos deben temblar."

(9) *Ensayo sobre la educacion*, por Camilo Henriquez; chileno ilustrado, que una temprana muerte acaba de arrebatár á su patria, y á las letras.

(10) V. discurso 12.º tomo 7.º del Teatro Crítico, de Feijoo.

(11) V. discurso 13.º *idem*.

(12) V. discurso 14.º *idem*.

(13) V. discurso 1.º tomo 9.º *idem*.

nuevas, en materia de filosofía, trajesen algun perjuicio á la religion. (14) ¿Qué debia esperarse en América, volvemos á preguntar, cuando en la metrópoli era tal el estado de la instruccion pública, que excitadas en tiempo de Carlos III, á reformar sus estudios, contestaron las célebres universidades de Alcalá y Salamanca que no podian apartarse del sistema del peripato; que los de *Newton* y *Galileo* no estaban de acuerdo con las verdades reveladas, y que el estudio de la jurisprudencia romana debia ser el primer objeto de los que se dedicaban al derecho; (15) cuando casi todo era ignorancia en España, aun en una época en que en otros países habian brillado ya *Galileo* y *Maquiavelo*, *Bacon* y *Newton*, *Montaigne* y *Descartes*, *Montesquieu* y *Adam Smith*?

Al método de enseñanza, que acabamos de trazar, monumento el mas vergonzoso de la ignorancia y tiranía española, correspondia la educacion del bello sexo en América. El cultivo de esta porcion la mas amable de la especie humana, que siempre es el objeto de la mas seria atencion de todo pueblo ilustrado, lo descuidaban enteramente nuestros opresores. Como no estaba en sus intereses el ilustrar la fuente de donde la sociedad recibe sus mejores impresiones, ni preparar á goces puros é intelectuales aquel sexo tierno, cuyos encantos pudieran contribuir tanto á la virtud y á la dicha; no se trataba sino de hacerle conservar, durante todo el tránsito de la cuna al sepulcro, la frivolidad, la inconstancia, los caprichos y poco juicio de la primera edad. Enseñarle á manejar la aguja, inspirarle el gusto del adorno, hé aquí á lo que estaba reducida la educacion de nuestras mugeres: (16) muy rara vez se les enseñaba música, dibujo ó baile: á algunas no se les permitia aprender á escribir, por temor de que correspondiesen con sus amantes. Apocado con insulseces y bagatelas el ánimo de aquel bello sexo americano, tan despierto, tan insinuante, tan dulce, tan sensible, era consecuencia precisa que fuese casi nulo su influjo sobre la felicidad pública y doméstica; y el inmenso vacío que dejaba la educacion en sus almas, tenia que llenarlo el sexo delicado con los entrete-

(14) V. carta XVI tomo 2.º de las *Cartas eruditas* de Feijoo.

(15) Mayans, *Cartas latinas*, citadas por el *Mercurio Peruano*.

(16) En Caracas (dice Depons en su *Viaje á la Tierra Firme*) se ha hecho muy poco por la educacion de los hombres, y nada por la de las mugeres: no se ha destinado allí ninguna escuela para niñas. Hasta 1812 no habia en Chile una escuela de mugeres costeada por el Estado.

nimientos de la frivolidad ó del galanteo. No pudiendo tener la estimacion otra base que las buenas cualidades del entendimiento y del corazón; siendo estas las únicas que proporcionan al himeneo una serenidad constante, se relajaban considerablemente los dulces vínculos que debian ligar á los esposos; y la educacion física y moral de los hijos, como tambien las obligaciones domésticas, eran frecuentemente desatendidas para dar rienda á pasiones criminales.

Violada así la fuente, que debiera dar ciudadanos útiles á la PATRIA, no se encontraba por todas partes en América mas que disipacion, falta de costumbres, inaccion perczosa, galantería; y el extranjero instruido y sensible, al mismo tiempo que hacia justicia al talento natural, y al carácter ameno, franco y hospitalario del hombre americano, se afligia al ver su mísera condicion social; (17) efecto todo de los principios de política, que desde el siglo XVI han gobernado aquellas regiones.

El desórden de la política no pudo, sin embargo triunfar completamente del órden de la naturaleza; y por mas que el despotismo quiso mantener á la América en la mas crasa ignorancia, hubo de ceder algo al espíritu del tiempo, en obsequio de la ilustracion del nuevo mundo, desde fines del siglo XVIII. Los destellos de luz que en tanta cópia despidieron por aquella época los Estados-Unidos de la América del Norte y la Francia, dieron una direccion mas feliz á las ideas. A pesar de la vigilancia de la Inquisicion, penetraron en las posesiones españolas las producciones inmortales de algunos filósofos; buscábanse con tanto mas ardor cuanto mas perseguidas eran; estudiábanse en la soledad; y comenzaron á germinar en varias cabezas pensadoras los principios luminosos de los varones ilustres, que tanto honor hicieron á su especie y tanto bien. Estableciéronse periódicos en unas partes, sociedades patrióticas en otras; y desde entónces puede decirse que Méjico y Guatemala, Bogotá y Quito, Lima y Caracas, Buenos-Ayres, la Habana y Popayán, llegaron á columbrar la luz.

Merecen esculpirse en letras de oro los nombres de aquellos que con sns esfuerzos contribuyeron á la benéfica obra de extender y reformar nuestros estudios. En Méjico, el pa-

(17) Humboldt, Ensayo político sobre Nueva-España.

triotismo de algunos particulares, y la proteccion de *Gálvez*, junto con la utilidad que el ministerio español concibió reportar del laboreo de minas y del cultivo de las producciones naturales, dieron origen á la ereccion del jardin botánico, de la academia de nobles artes, y de aquella célebre escuela de minería, en donde se hacia un estudio sólido de las matemáticas, y de la cual han salido tan eminentes discípulos: las artes liberales y las ciencias naturales hicieron entónces grandes progresos, en términos de ser mas generales en Méjico que en España los principios de la nueva química (18); y á las tareas de *Gama y de Leon de Alzate y de Velazques, de Dávalos y del Rio*, debió mucho la ilustracion mejicana. En Guatemala los *Villaurrutias y Ramirez, los Goicocheas y Cañas* abrieron escuela de dibujo, hicieron adoptar nuevo curso de filosofía en la Universidad, y ejecutaron otras reformas útiles. (19) A la generosidad y luces del inmortal *Mutis* se debió en 1802 la fundacion del observatorio astronómico de Bogotá, único templo erigido á Urania en el nuevo continente. Allí daba aquel sábio lecciones de astronomía, dibujo, botánica, y demás ciencias naturales. Allí se formaron los *Caldas y Restrepos, los Zeas y Ulloas, los Salazares y Lozanos*, que tanto lustre han dado al nombre colombiano. *Socorro Rodriguez*, por sus valientes observaciones en el periódico de Bogotá, acerca del mal gusto de los estudios, y de la necesidad de reformarlos; y *Crisanto Valenzuela*, que enseñaba allí en secreto los principios de las ciencias naturales, merecen citarse con elogio; como tambien los ilustres *Conde de Casa Jijon, Falconi y Guisado*, por la reforma que introdujeron en el plan de estudios en Quito. En Caracas no habia los grandes establecimientos para ciencias exactas, dibujo y pintura, que en Méjico y Bogotá (20); mas con todo, á principios del siglo presente se hicieron algunos adelantos en la educacion pública. Un profesor de medicina enseñaba la anatomía, explicaba la filosofía, las leyes de la vida animal y el arte de curar, haciendo uso de un esqueleto y preparaciones de cera (21); y se notaba en aquella ciudad, como en otras varias del continente americano, mucha disposicion

(18) Humboldt, Ensayo político sobre Nueva-España.

(19) V. Gaceta de Guatemala, periódico que comenzó en 1797.

(20) Humboldt, Viage á las regiones equinocciales.

(21) Viage á las islas de Trinidad, Tabago, Margarita, y á diversas partes de Venezuela, por Dauxion Lavaysse.

á la música, cuyo creador fué el padre *Sojo*, tio materno del Libertador *Bolívar*. Distinguiéronse por su celo en merecer y extender la instruccion *Luis y Javier Ustariz*, cuya casa era una academia privada, donde se reunian varios literatos á cultivar las letras y las artes liberales; el licenciado *José Miguel Sanz* (justamente apellidado *el Licurgo de Venezuela*), y el Dr. *Rafael de Escalona*, primer preceptor de física moderna en Caracas. En Lima se fundó, en tiempo del virrey *Amat*, desde 1771, el colegio de San Carlos, en donde se enseñaba aritmética, álgebra y geometría. Poco despues el padre *Celis* en su convento de Santa María de Agonizantes, tuvo la gloria de abrir la senda y estimular á la juventud al estudio de la física de *Newton*; el Dr. *Unanue* abrió cátedra de anatomía en 1790 (22); plantóse de nuevo en la Universidad la de medicina, que por falta de sueldo se habia cerrado algun tiempo antes; y se mejoró la de mineralogía. *Vivar*, *Moreno*, *Rodriguez de Mendoza*, que promovió la reforma de estudios, y que, bajo el nombre de moral, daba lecciones de derecho natural y de gentes, y el oidor *Cerdan* que protegió aquella reforma, merecen tambien la gratitud de los limeños. A principios de este siglo se reformó radicalmente el plan de enseñanza del antiguo Seminario de San Gerónimo de Arequipa. Bajo los auspicios de su benemérito Obispo *Chavez de la Rosa*, obtuvo *Luna-Pizarro* que se le permitiese enseñar las matemáticas puras y mixtas y la física experimental por los autores mas modernos, que al efecto tradujo del francés: agregó á este curso el de lógica y filosofía moral. Era aun mas necesario dar á los escolásticos y amigos de las opiniones añejas un nuevo golpe en la enseñanza de la teología, y del derecho civil y canónico; y apoyado por el Obispo, fuerte con la opinion que le adquirieron sus primeros trabajos, introdujo tambien la reforma en aquellos estudios, y desnudándolos de las formas góticas y de las opiniones ultramontanas, los acomodó á las luces del siglo. El Dr. *Unanue* logró á fin de 1810 que se estableciese en Lima el Colegio de Ciencias Naturales, conocido despues con el nombre del de la *Independencia*; y de las erogaciones particulares y otros arbitrios que se proporcionaron, se costearon los instrumentos y máquinas necesarias para la enseñanza

(22) *V. Mercurio Peruano*.

de las matemáticas puras y mixtas, de física experimental, química, botánica é historia natural, de todos los ramos de la medicina, y de la cirugía teórica y práctica: tambien habia cátedras de lenguas vivas y dibujo. Esmeráronse en la enseñanza de las matemáticas los señores *Paredes, Gala y Aranco; Manzanilla* en la botánica; *Pecet, Falcon, Galindo, Ballon, Vergara y Morales* en los diferentes ramos de la anatomía, filosofía, patología y clínica; y *Cortés* en el dibujo. En Buenos-Ayres se fundó á fines del siglo pasado el Colegio de San Carlos; y aunque por desgracia se tomaron por un modelo para sus constituciones las del Monserrate, siempre fué este un paso adelante en un pueblo en donde no habia establecimiento de enseñanza pública, y del cual tenia que ir la juventud á estudiar leyes á Santiago de Chile (distante 400 leguas), y á Córdoba, que dista 180, cuando se abrió cátedra de jurisprudencia en esta ciudad en tiempo del *Marqués del Sobremonte*. (23) *Vieites* en el *Seminario de Agricultura*, habló, aunque con circunspeccion, de la necesidad de reformar y generalizar la instruccion. En Chile, donde habia una Universidad, y Academia teórico-práctica de leyes, sobresalió *D. Manuel Salas* en sus esfuerzos por la mejora que se hizo á la instruccion, estableciendo la Academia de San Luis en donde se enseñaban primeras letras, dibujo, y matemáticas en todos sus ramos.

Mas el Gobierno español ó no generalizó el beneficio de la instruccion, ó le retiró despues en parte á los puntos á que lo habia concedido. En Buenos-Ayres, á pesar de que habia audiencia, no se permitió nunca establecer una academia teórico-práctica de leyes, como la habia en Chuquisaca: tampoco se le concedió, en medio de sus repetidas instancias, fundar una Universidad. Igual suerte tuvieron las solicitudes al mismo efecto de Merida, de Yucatán. (24) Guatemala, Quito, Caracas, la Guaira y Puerto-Cabello, no pudieron conseguir que se les acordara fundar cátedras de matemáticas, derecho público y pilotage. Al virey de Buenos-Ayres, *Pino*, se le desaprobó por el Gobierno español, á fines del siglo pasado, que hubiese permitido al Consulado establecer una escuela de pilotage, costeada por este mismo (25). *por*

(23) Funes, Ensayo ya citado.

(24) V. Carta al observador en Londres, por Dionisio Terrasa y Rejon, 1819.

(25) V. Manifiesto del Congreso de Buenos-Ayres, 25 de Octubre de 1817.

ser este ramo de enseñanza (decia e Treinta años estuvo solicitando per el cacique *D. Juan Cirilo de Castilla* bla de los Angeles, su patria, un co y murió en Madrid sin conseguirlo. negó á que se verificase la disposicio zobispo de Guatemala, *Larraz*, da filosofía moral dotada por él mismo den de la materia, que "*S. M. habia España el dinero depositado para aqu ficioso el establecimiento á que se habia* del señor Chavez en el obispado de los progresos que hacia la juventud e tracion, persiguió y proscribió á los c zas; y poniendo al frente del colegio *che*, digno hermano del Conde de *Gua plantel de Luna-Pizarro*....En una rei Carlos IV, á consulta del Supremo (parecer fiscal, y que existia en Cara la revolucion), se prohibió el establec sidad de Merida de Maracaibo, porqu *ba conveniente se hiciese general la ilu* Se desaprobó por el gabinete de Mad da á la academia de San Luis, en Ch mir en Lima y Bogotá las cátedras d gentes (que por algun tiempo se hal *creerse perjudicial.*" Pero no obstante jas de una administracion suspicaz y por todos lados, cuando visitó el ilustrado continente, "un gran movimiento inte dotada de rara facilidad para aprender seguro de la revolucion política y mor Rayó, en efecto, la dulce aurora de sesiones españolas de América, cuando fenómenos, que frecuentemente se enc los acontecimientos humanos, el mas todos los tiranos dió el impulso para q rocamiento de la tiranía en todo un m lucion; y desde el Guaire y Magdalena el Rio de la Plata hasta las inmediaci Méjico, se instalaron gobiernos america

graves cuidados que los cercaban; aunque convertida especialmente su atencion hácia el principal y mas importante objeto de la salvacion pública, no por eso perdieron de vista la mejora de la sociedad: la extension y la reforma de la instruccion fijan desde luego sus miradas, como una de las mas sólidas bases de la felicidad futura del país.

En Nueva-España, en medio de la carencia de maestros ilustrados y de fondos, se hicieron no obstante mejoras muy sensibles. (26) Fundáronse en la capital, con autorizacion del Gobierno, asociaciones que tenian por objeto el cultivo de las ciencias, sus aplicaciones á las artes, y la enseñanza de la música; y algunas de ellas están actualmente en ejercicio. La administracion del Estado de San Luis Potosí dispuso que los ayuntamientos dotasen de sus fondos, con preferencia á todo otro gasto, las escuelas de primeras letras: esto produjo el establecimiento de dos, y se preparaba el de otro bajo el sistema de enseñanza mútua. (27) En Guana-joato se abrió una de esta última clase; y en Guadalajara se trata de plantear otra. El Gobierno mejicano nombró en Marzo de 1825 una comision que formase un plan de estudios y administracion económica del colegio de San Gregorio; y se piensa en adoptar el informe de los individuos ilustrados que lo dieron. (28) Ha prestado así mismo atencion al fomento del jardin botánico; ha establecido un muséo; y por último, se halla en el estado mas próspero la escuela de enseñanza mútua que en el año de 1822 se fundó en la capital, en el salon mismo que en tiempo del despotismo fué el *del secreto* de la horrible Inquisicion. (29) No de otra manera la tumba de *Galileo*, en Florencia, se halla hoy día en la iglesia de *Santa Croce*, en el lugar mismo donde tenia sus sesiones aquel tribunal de sangre y de tinieblas que obligó á retractarse al ilustre físico, que se atrevió á sostener que la tierra se movia. ¡Tan cierto es que el error y la impostura pasan; solo duran y triunfan la ciencia y la verdad!

En Guatemala acordó el Gobierno que se imprimiese la Memoria en que el *Dr. Córdoba* presentó un nuevo método

(26) V. la Memoria presentada al Congreso Mejicano por el Secretario de Relaciones Exteriores y del Interior el 1.º de Enero de 1825.

(27) V. *ibid.*

(28) V. la Memoria del Ministro de Relaciones Exteriores é Interiores al Congreso de Méjico, en 1826.

(29) V. Sol de Méjico. 2 de Julio de 1825.

de enseñanza mútua, capaz de plantear el sistema lancasteriano. Pidió al efecto profesores á los países extranjeros; mandó traducir el *nuevo método para estudiar la lengua latina*, que se publicó en Francia para el uso de los Liceos; y excitó el celo del Rector de la Universidad para que se abriese un curso de historia, segun el método ingenioso de M. Strass. (30) Presentó además á la Asamblea Nacional el Reglamento que formó para la creacion de un colegio militar. Deseoso de dar á la ilustracion todo el impulso y proteccion posibles, dictó providencias para que las autoridades informasen sobre el número de escuelas de cada provincia, sus dotaciones y fondos, como tambien sobre los ramos de comercio, agricultura é industria que pudieran gravarse para su establecimiento y conservacion; y á sus esfuerzos se debe que ya existan, en la capital sola, diez escuelas de primeras letras, y en ellas cerca de setecientos alumnos (31); y que se hayan abierto clase de agricultura, matemáticas, botánica, arquitectura y química.

En Caracas, inmediatamente despues de la revolucion, se introdujo en el curso de instruccion el estudio de la filosofía de *Locke y Condillac*, de la física de *Bacon y Newton*, de la química neumática y de las matemáticas. En los colegios de Bogotá se ha agregado á lo que antes se enseñaba la filosofía natural y moral; y se abrió cátedra de mineralogía por el distinguido naturalista *Mariano Ribero*, y curso público de anatomía. Se ha mandado así mismo abrir cátedra de mineralogía en Antioquía. Una ley promulgada en 1821 mandó establecer escuelas de primeras letras en cada una de las parroquias de Colombia; y en cumplimiento de ella se han fundado ya una multitud. (32) Se ha ordenado así mismo que se planteen en las primeras ciudades del Estado escuelas normales de enseñanza mútua; y se hallan establecidas las de la capital, Cartagena, Caracas, Popayan, Quito y Guayaquil, conforme al Reglamento bien meditado en que prescribió el Ejecutivo, á principios de 1822, el orden con que

(30) V. la alocucion que D. José del Valle, uno de los miembros del Poder Ejecutivo de Guatemala, pronunció el 25 de Febrero de 1825 á la apertura del Congreso Federal.

(31) V. la Memoria presentada al Congreso Federal por el Secretario de Estado, D. Marcial Zebadua, al comenzar las sesiones de 1825.

(32) V. Memoria presentada por el Secretario del Interior J. Manuel Restrepo, al Congreso de Colombia el 22 de Abril de 1823.

el sistema de Lancaster debe comunicarse á las capitales de provincia, á los cantones y parroquias. Desde Julio de 1821 dispuso el primer Congreso General que en cada una de las provincias de Colombia se fundara un colegio ó casa de educacion, bajo un plan ilustrado; y ya se hallan establecidos los de Boyaca en Tuna, San Simon en Ibague, Antioquia en Medellin, el de Cali en la provincia de Popayan, el de Loja, fundado por el ilustre *Bolivar*, y la casa de educacion de San Gil. Los antiguos colegios, á saber, los dos de la capital, dos en Quito, uno en Caracas, uno en Popayan, uno en Merida, y otro en Cartagena; las universidades de Bogotá, Quito, Caracas y Merida; necesitaban una reforma radical en su plan de estudios; y el Gobierno la ha efectuado con el informe de personas escogidas por su saber. Para la multiplicacion de escuelas primarias en que se eduquen las niñas solo se aguarda que el Estado pueda suplir los fondos necesarios. Por último, en prueba del espíritu que anima á los hombres destinados por sus luces á influir en la direccion de los negocios públicos en Colombia, baste decir que la Constitucion ha estatuido sábiamente que será privado de voto activo y pasivo todo el que no sepa leer en el año de 1840.

En el Perú, no obstante las grandes dificultades que la presencia de un enemigo poderoso y obstinado oponia á que se pensase en cultivar las artes de la paz, se emprendieron reformas útiles en la educacion pública. Bajo la administracion del esclarecido general *San Martin*, se abrió de nuevo en Lima el colegio que lleva su nombre, conforme á un plan muy mejorado; se erigió escuela normal de enseñanza mútua; se abolió en todas partes el castigo de la flagelacion; y se estimuló á la juventud peruana al cultivo de la música y poesia. *Luna-Pizarro* hizo florecer el colegio de la INDEPENDENCIA; *La-Torre* dió un curso de física experimental, el mas moderno que hasta entónces se habia visto en aquella capital, y en el que fueron explicadas las teorías de Haüy y Jacotot; mientras que *Leon y Cayetano Heredia* daban impulso á la enseñanza de la anatomía y fisiología. Por los años de 1821 ó 22 el licenciado *Gomez-Sanchez* formó casi á sus solas expensas una academia en el Departamento de Arequipa, su patria; enseñábase en ella matemáticas, derecho natural y de gentes, y economía política. Así él, como el distinguido patriota *José María Corbacho, Azbe, Martinez y Ajis* se con-

sagraron con el mayor desinterés y con tantas importantes tareas. Luego que se declaró la independencia del Perú, expidió un decreto de protección á la Lancasteriana establecida por el *Funcionario* ordenó se franquease á los directores de las escuelas no ménos que á los del Convictorio de San Fernando de la INDEPENDENCIA, todo género de auxilio para la instruccion. En tiempo del gobierno del Consejo de Gobierno, que sucedió á la direccion de los negocios del Perú, se fundó en Trujillo una Universidad, y una Escuela de Artes en los auspicios del doctor *Orbegoso*, Prefecto de Instruccion, se fundó en Cajamarca un Colegio de Artes, una escuela de matemáticas en Contumazá. Está dispuesto que en todos los pueblos, de cuenta de ellos, maestros de escuela, metiendo dar la preferencia en los becos á los que se dediquen á esta ocupacion. Se fundó dos colegios, uno para educar á las niñas, ha establecido en Lima un ginecio para las jóvenes peruanas, y un museo á cuyo cargo se puso el naturalista *Mariano Rivera*. En Lima se creó en aquella capital una sociedad de artes y oficios, una academia de pintura, en la antigua iglesia de San Francisco. (33)

Desde el año de 1813, decretó el gobierno que se abriese escuela gratuita de primeras letras en todos los pueblos que tuviese cincuenta vecinos, costeada por el gobierno; y tambien que se estableciese en todos los pueblos de mugeres. En Agosto del mismo año decretó casi todos los establecimientos literarios de Chile. Ilustrado D. *Juan Egaña* un plan de escuela nacional ó escuela normal, que se pudiese establecer en Santiago, y para los que mas tarde se estableciesen en las capitales de los departamentos de Coquimbo y de Atacama. Sojuzgado el país en 1814 por el general *Bell* volvió á sepultarse en las tinieblas el ir

(33) Aprovecho esta oportunidad para manifestar mi agradecimiento á los preciosos apuntes con que me ha favorecido sobre la instruccion pública en el Perú, y á los señores *Egaña* y *Barros* que me han dado sobre la materia, en lo relativo á Chile.

despues de la gloriosa accion de Chacabuco que restauró el Estado de Chile. (34) Edúcanse allí actualmente mas de cuatrocientos jóvenes, á expensas del público (35); entre otras, hay cátedras de derecho natural y de gentes; de economía política, elocuencia é historia literaria; matemáticas puras y mixtas; física experimental; y de idioma francés é inglés. Son dignos de elogio por su celo en difundir la ilustracion en estos ramos los señores *Lozier, Egaña*, los dos hermanos *Cobos, Amundátegui, Marin, Lira y Sepúlveda*. A principios de 1822 se estableció en la capital una escuela lancasteriana; se mandó despues abrir dos mas, una para cada sexo, y debe extenderse el sistema de enseñanza mútua á otras partes del país. Las escuelas particulares se han multiplicado considerablemente; se ha establecido en Santiago una academia militar; otra de náutica en el Departamento de Marina de Valparaiso; y por último el Gobierno ha decretado se planteen gabinetes de mineralogía, de historia natural y de física, y además un observatorio astronómico y un laboratorio químico; mandando se adopten los mejores sistemas conocidos de enseñanza en los distintos ramos de la ciencia.

En Buenos-Ayres, ya se habia adoptado en todas las escuelas desde 1821 el método de enseñanza mútua; estableciéronse otras de la misma clase en *la campaña*; y se fundó una Universidad, bajo un plan de estudios adaptado á las nuevas necesidades de la sociedad. Los conventos de religiosos proporcionan enseñanza primaria gratuitamente. El Gobierno ordenó en 1823 que en los dos colegios de la capital se educasen, vistiesen y alimentasen seis jóvenes de cada una de las provincias del Rio de la Plata, á costa de los fondos de Buenos-Ayres. La junta directiva de estudios, ó tribunal literario, dotó liberalmente en la Universidad cátedras de latinidad, idiomas francés é inglés; de lógica, metafísica y retórica; de físico-matemática, economía política, dibujo, geometría descriptiva y sus aplicaciones; de medicina, derecho natural, civil y de gentes; y mandó suspender la enseñanza de ciencias sagradas. De resultas del impulso que el Gobierno dió á la ilustracion, se establecieron en aquella

(34) Viages á la América del Sur por Caldeleugh.

(35) Almanaque de Chile de 1824.

ciudad en 1822 una academia de medicamento, un colegio de huérfanas; la sociedad de artes y oficios; y por último, un departamento de policía. Fuera de la capital, también se han hecho adelantos y mejoras. A las tareas distinguido, *D. Diego Thompson*, que por su parte de la América antes española, plantear el sistema de enseñanza mutuamente sostenido por todas las autoridades. Su tránsito, especialmente por el general de Mendoza y San Juan las escuelas de aquí. Sentimos que á causa de la reciente formación de Bolivia no estemos en aptitud de hacer hechos relativos á la mejora que se haya en la instrucción pública; aunque no dudamos desde luego en tan importante punto los que dirigen sus negocios.

Al volver la vista atrás, y mirar el porvenir del partido, ocurren inmediatamente dos reflexiones que nos causa el considerar que los cambios mejantes á los que habia en América han sido: primera, la emancipación; segunda, la satisfacción de contemplar los rápidos progresos que han hecho en nuestro hemisferio, en el espacio de diez años que hace comenzó la revolución. Solamente en el fondo aquellas regiones, pueden, con efecto, vencer cada de las dificultades que han tenido que superar los héroes que intentaron crearse un nuevo mundo. Disipar las preocupaciones de toda especie que oprimía la masa general de los habitantes, darles una nueva marcha, y de poder establecer, como se ha conseguido, la INDEPENDENCIA DEL NUEVO MUNDO. En medio de la lucha, los desaciertos que he hecho en el discurso de ella, nuestras fatales divisiones y pasiones, todo, al paso que atestigua la necesidad de vivir, hace el elogio de aquellos grandes hombres de tiempo de que se juzgue á nuestros gobiernos. Ellos han hecho cuanto podian en sus circunstancias para dar impulso á la difusión de la instrucción y la razón pública. Empero no se ven en el momento las preocupaciones arraigadas de

dá en un instante nueva direccion á hábitos añejos. Por esto es que en medio de los progresos que han hecho ciertamente la ilustracion y los conocimientos públicos desde la época por siempre memorable en que la LIBERTAD, alma de todo lo bueno, de todo lo útil, de todo lo grande, estableció su imperio en el nuevo continente; aunque sea cierto que hemos arrojado muchos de los vergonzosos andrajos con que nos vistieron el despotismo y la supersticion; aunque no pueda negarse que nuestras almas han recibido en cierto modo un nuevo temple en la escuela de la revolucion, y en la nueva carrera de actividad que en todo género se nos ha abierto; aunque sea indudable que nuestros hábitos, nuestras costumbres, y todo el tono y aspecto de la sociedad han cambiado y mejorado; fuerza es, sin embargo, no dejarnos alucinar del amor propio. Atrevámonos á decir la verdad á nuestros compatriotas, por mas que desagrade; y dejando á un lado el language ambiguo de los oráculos, y el servil de la adulacion, confesemos francamente que aun estamos muy distantes del punto en que nuestro amor racional á la América quisiera verla. Conservamos todavia no pequeña parte de la herencia que nos legaron nuestros padres. Se necesitan todavia muchas y graves reformas en todo cuanto conduce á la felicidad doméstica, social y pública: se necesita dar grandes hachazos al árbol corpulento de la supersticion y de las preocupaciones. Para no separarnos de nuestro objeto, solo hablaremos aquí de la urgente necesidad que hay de generalizar la instruccion, de sentarla sobre bases en todo dignas de las luces del siglo y de los principios de libertad que hemos proclamado. Ninguna época mas á propósito que la presente para completar esta venturosa y apetecible reforma. Si el tiempo mas oportuno para convertir los ánimos de una Nacion al estudio y cultivo de las letras, es el que sigue á una guerra dilatada; si las pacíficas tareas del literato necesitan del reposo de las armas y de las almas, este es el momento en que los ciudadanos ilustrados deben esparcir luces por todas partes sobre la nueva base y latitud que ha de darse á la instruccion pública, en que los gobiernos deben adoptar con vigor y superioridad de miras todo lo que fuere útil á la consecucion de tan santo objeto. Tengamos presente que sin instruccion serán siempre nuestros pueblos el instrumento y el juguete de los ambiciosos, demagogos y

fanáticos: la instruccion es la fuente
peridad: sin ella no es posible haya
interior: estabilidad, sin la cual ni a
tados respetables afuera, ni se consc
tituciones libres: paz, sin la que no
individuos, para las familias, para las

EDITORIAL DE "EL CONCILIADOR" NÚM.
JUNIO DE 1830.

Por los documentos que hemos ins
mero anterior, habrán visto ya nuestr
partamentos del Sur de Colombia se l
sistema federal, y que por consiguient
membrada de antemano por la separac
prepara ya á seguir la carrera que
seguido otros Estados del Continente.
nos habian ya visto cesar los males qu
tuirse, cuando un Congreso reunido en
código político que debia regirlos, y
pudieran vivir en órden y en paz, aun
por hallarse sugetos á leyes ciertas;
horrores ha causado en América, se l
de aquella Nacion, y la conducirá prob
mo de infortunios.

No es este, por nuestro mal, un infu
motivado se halla por una experiencia
los americanos!

El sistema de gobierno que debe re
trumento que debe hacer su dicha ó l
cuestion mas importante para el homb

solucion depende la seguridad de nuestras propiedades y de nuestras vidas, el órden y la felicidad de nuestras familias, el goce en fin de todos los bienes que para el hombre social se han hecho ya una necesidad imprescindible. ¿Y objetos de tanta importancia, que demandan el juicio y la experiencia de los hombres mas ilustrados,—que deben ser discutidos en la calma de la razon, y prescindiendo de toda especie de intereses individuales,—han de tratarse en asambleas populares, en las cuales la ignorancia, el espíritu de novedad del mayor número, se someten dócilmente al capricho, á la passion, ó al errado patriotismo de unos pocos? Por estos medios,—reservados generalmente á la ejecucion de los proyectos de la demagogia y la ambicion,—ha enarbolado el federalismo sus pabellones en América.

Las funestas consecuencias de sus triunfos tienen irrefragables testimonios en Méjico, en Centro-América, en las provincias del Rio de la Plata. Estas repúblicas no han recogido de los esfuerzos hechos por su libertad é independencia otro fruto que desolacion y sangre: se han discutido con el filo de la espada cuestiones que exigian el silencio absoluto de las pasiones: gefes ambiciosos se han disputado los empleos: encarnizados partidos han encendido cada vez mas y mas el fuego de las convulsiones civiles; y por servir á los intereses de un corto número de caudillos, los verdaderos patriotas han visto su patria convertida en teatro de horrorosos choques,—privada de los recursos, que antes podian haber labrado su felicidad,—exhausta,—despoblada,—convertida en objeto de compasion para los amigos y de escarnio y desprecio para los enemigos,—regada con la sangre y con las lágrimas de sus infortunados hijos.

Tan terribles ejemplos podian ya servir de un saludable escarmiento á las demás secciones americanas; pero los que de buena fé creen al federalismo la fuente de la dicha social, hallan un argumento para apoyar su opinion en el estado floreciente en que se muestran los Estados-Unidos del Norte. En efecto, en aquel dichoso país se ha realizado con conocidas ventajas el establecimiento de un sistema político, bello en verdad, pero las mas veces,—y particularmente en la América antes española,—impracticable. Unos pueblos que han gemido constantemente bajo el azote del despotismo,—que no han podido adquirir mas ideas que las necesarias

para obedecer y respetar á sus don-
sido mas que unos depósitos de rique-
cias, en poblacion, han sido induc-
del mundo civilizado;—jamás puede
las colonias de una Nacion liberal que
diente, encontraron en sí mismas tod-
individuos todos los hábitos, todos los
rios para poder marchar imperturba-
prosperidad política. A los americanos
tiempos atrás gustaban ya los bienes
hallaban con establecimientos numero-
cacion,—que tenian una porcion de
experimentados, que pudieran encarga-
¿qué les costaba ensanchar un poco n-
Gobierno representativo á que ya estal-
Toda la América española estaba ayer
un solo hombre, ¿y hoy podrá erigirse
en un Estado independiente? ¿Cuáles
que cuenta para sostener un sistema
plicado? ¿cuáles los hombres que han c-
mero de cargos importantes que tal-
¿cuáles los estrechos lazos, que—para l-
lítico sólido—han de unir á pueblos sep-
distancias?—Una lamentable experienc-
nuestra situacion—son razones bastante
bar que el federalismo en la América
puede producir males, y males tarde ó n-
Que el Perú se vea libre de estos mal-
de todos los peruanos, en quienes la razo-
jo, y en cuyo pecho resuene la voz sagra-
del patriotismo. No necesitamos ningun-
naturales para ver á nuestra patria exen-
contagio: la abnegacion de todo motivo d-
sacrificio de las pasiones individuales en
mun, son obra muy pequeña, con partic-
para con los innumerables beneficios de
marnos. Hasta ahora felizmente no he-
horrores la historia de nuestra revolucion
en paz y en concordia. Comparemos este
con la cadena de desgracias, que ha opri-
blicas hermanas, y sepamos apreciarlos y

más de las ventajas que de su conservacion deben resultarnos inmediatamente, el mismo celo que manifestemos por conseguirla hará nuestro elogio á la posteridad, que no verá un solo ejemplo de que en nuestra patria hayan podido fijar su trono el desórden y la devastacion.

COLOMBIA.

VENEZUELA.


CONGRESO CONSTITUYENTE.

Se cifran en esta Asamblea las últimas esperanzas de los monarquistas: es el cuerpo de reserva que han organizado para descargar el golpe mortal á la República. Ha sido en todas épocas una táctica ocurrir frecuentemente á los *principios* para ejercer con ellos mismos un despotismo constitucional. Siempre hemos visto hacer y desbaratar congresos: jugar á congreso como los tahures manejan los naipes, y sacar de las deliberaciones constituyentes toda la ganancia en provecho de algunos, y en opresion y oprobio de las libertades públicas.

Por esto nosotros sostenemos y sostendremos siempre que la suerte de Venezuela, que su futura organizacion, su desdicha ó felicidad no dependen ya del Congreso Constituyente. La existencia misma de este cuerpo es nula é ineficaz, desde el instante en que los pueblos están ejerciendo el imprescriptible derecho de su soberanía, no para pedir, (1) ni oír mandatos, sino para prescribir las inmutables reglas de su vida política ¿cómo puede soportarse el principio antisocial y tiránico, de que la libre expresion de los pueblos deba someterse á la sancion ó deliberacion de una mínima fraccion de ellos reunida en la próxima Asamblea Constituyente? Jamás puede sugetarse el poderdante al apoderado, el dele-

(1) Se contestó al Enviado de Luis XVI en la Asamblea Nacional de Francia: "cuando el pueblo francés está reunido, no recibe órdenes de nadie; las dá."

gante al delegado, el señor al súb
Congreso formado por intrigas y c
bajaes, de hechuras, favoritos ó pro
nos ha oprimido.

Nada tenemos que hacer con el (lo diremos otra vez, y siempre rep) única relacion que nos ligaba á la Venezuela, como una de las tres pa República está en el caso de separa fundamental: este se fijó sobre las ba pular, representativo y alternativo: puta estableció estos mismos princ fundó la union y el nombre de la N general Bolivar ha dicho en su carta neral Paez, publicada por bando en e *da ménos que de* CONSTITUIR DE DAD, O POR DECIRLO ASI  VA EXISTENCIA: luego la Repúb Colombia no existe ya, supuesto que se sobre los principios que hemos sen existencia diferente, diferentes tambi titucionales; ó mas claro, la nueva exis y cabalmente este es el nudo gordian el 26 de Noviembre.

Pueblos de Venezuela, no os dejéis prestigio de una representación que se titula nacional y constituyente. Representa: él no es el delegado de vuestra el órgano de planes monárquicos, ó del sólio futuro que se pretende elevar tados escombros de la libertad. Oid la patria moribunda, que reclama vuestra me denuedo para romper las vilipendias. La libertad no es un favor, sino nuestros ilustres mártires ratificaron patrimonio inalienable que debemos a los nietos, los cuales maldecirían si legásemos un reino por patria; grillo la miseria, lágrimas y desolación abyección y la mas ominosa servidumbre.

EDITORIAL DE "EL CONCILIADOR" NÚM. 50, DEL MIÉRCOLES 30 DE JUNIO DE 1830.

Hace como dos meses corrieron en esta capital unos pocos ejemplares manuscritos de unas supuestas instrucciones del general Bolívar al general Mosquera, Ministro Plenipotenciario de Colombia cerca del Gobierno de esta República. El objeto de ellas era la formación de un imperio y la indicación de los resortes que había de mover el señor Mosquera para contribuir por su parte y en este país á la realización de semejante proyecto. Se suponen traídas por el señor Demarquet, cuyo descuido se cree sin duda que llegase hasta el punto de dar lugar á que se sacasen cópias de un documento de esa naturaleza.

No podemos creer, ni por un momento, que si estas instrucciones han despertado la silenciosa y tímida admiración de algunos necios, hayan podido dar ascenso en el ánimo de ningún hombre sensato. Pero la publicidad que se ha dado á este documento, que corre ya en todos los departamentos, y el extracto de él, que ha llegado impreso de Chile, y que se está repartiendo misteriosamente, nos ocupan hoy en un asunto, que ni ahora ni antes ha debido llamar nuestra atención.

La primera lectura de las instrucciones basta para persuadir á cualquiera hombre de razón que no pueden ser obra del general Bolívar. Ni el estilo, ni lo desatinado del proyecto, ni los medios que se señalan para ejecutarlo, ni las confesiones espontáneas é inoportunas estampadas en este papel, pueden atribuirse—no decimos al Libertador—pero ni siquiera á un hombre de mediana capacidad y de escasísimo amor propio.

No se trata de averiguar si el general Bolívar ha abrigado ó no la idea de coronarse en América; pero lo cierto es que la época en que se suponen dadas las instrucciones,—ocupada la atención del Libertador con la separación de Venezuela,—no podía dejarle tiempo ni humor para dedicarse á estos proyectos; y que desde que se le atribuyen, nadie hasta ahora ha tenido el delirio de pensar que la nueva monarquía se

habia de extender desde el Istmo de
del fuego. Nada ménos que esta exte
el proyecto de imperio á que aluden
este vasto territorio habia de alcanza
dor. Los autores de las instrucciones
completo al suponerlo dotado de un
unos recursos tan sobrenaturales, co
llevar al cabo un proyecto tan gigant
planta el general Mosquera,—dejand
donde ya el Libertador tenia sus esp
Chile la discordia y engañar con prom
del Perú y de Bolivia: debia tratar d
nuestra fuerza armada, de que se col
sugetos adictos al Libertador, de qu
generales Gamarra y La-Fuente ning
se “abrirles los ojos sobre su situacion
de las favorables disposiciones que ya

No es por cierto prueba muy clara
nes hácia estos planes, la invasion de
Gamarra, que fué el primer paso que
ma guerra. Si existian en el Libertad
dueño del Perú, crear un ejército par
rojar de ella las tropas colombianas,
Sucre, manifestar por medio de proc
dencia del país era el mas vivo deseo
en fin al general Bolivar el apoyo ma
para la realizacion de sus miras, no e
ciones que excitasen su gratitud y
confiar en la cooperacion del general
suponiendo á los generales Gamarra
de las mejores intenciones en favor
por consiguiente á la voz del patrioti
al interés particular; ¿puede nadie, s
desnudo de sentido comun, imaginar
querer jamás convertirse en juguetes
bia, ceder á sus insinuaciones con pe
ridad, cambiar los dos primeros pues
Nacion libre por la posesion de un
constituidos en bajaes del Libertador
que si hubo estupidez bastante para
ciencia para detenerse á refutarlos.

Para emplear con mejor éxito los medios indicados por el Libertador, el general Mosquera, segun las instrucciones manuscritas, no debia dar paso alguno sin consultar á los señores Larrea, Perez Tudela, y Ortiz Cevallos. El autor del extracto impreso ha creido mejorar las instrucciones—poniendo en lugar de los dos últimos al señor Pando, que como escritor público tiene dadas tantas pruebas de hallarse en oposicion con esa especie de miras,—suprimiendo cláusulas, que prueban que aun al mismo extractador le pareció en extremo estúpido el documento,—y haciendo adiciones maliciosas y denigrantes.

Bien conocidas son las miras con que ha sido redactado este documento: la calumnia y la discordia. Por fortuna ha sido obra de la mas torpe imbecilidad, y léjos de haber producido los perniciosos efectos que su autor se propuso indudablemente, tan solo se ha grangeado el desprecio de los hombres que piensan. Fruto amargo de la ociosidad, él es una prueba nada equívoca del estado en que se halla la imprenta, á causa de un fantasma que se ha creado contra su libertad, de un temor ilusorio que se ha apoderado de muchos apocados espíritus, y que les pinta grillos, puñales, patibulos, si se atreven á hacer una franca expresion de sus opiniones políticas, á examinar moderada y juiciosamente las providencias del Gobierno, á indicarle medios para conseguir con mas prontitud y perfeccion la felicidad de la patria, que es el mas ardiente de sus votos. Nadie imprime un pensamiento útil, y sin embargo pocos son los que no exhalan en secreto su atrabilis, ya por exclamaciones, hechas en el fondo de sus casas, ya contribuyendo á la circulacion de papeluchos parecidos al que acaba de ocuparnos. El Gobierno desca acertar, desea que le indiquen, en lo que él no alcance, el camino del acierto, desea que cuando aparezcamos en las naciones extranjeras por medio de nuestros periódicos, no suframos la vergüenza de ser considerados como esclavos de los gobernantes que nosotros mismos hemos elegido.

En otras ocasiones hemos manifestado tambien estos mismos deseos del Gobierno, y hemos invitado á los ciudadanos á hacer uso de la imprenta de un modo que redunde en beneficio público: sin embargo no hemos recogido otro fruto que la prolongacion del silencio. Muchos han llegado á imaginarse que nuestras francas invitaciones no eran sino un lazo que

se tendia á los incautos, y sin duda en su delirio, han supuesto que el Gobierno revisa de antemano todos los papeles que salen á luz, y ejerce por este medio una odiosa é ilegal censura. Calumnias de esta especie no merecen ni contestacion. Otros han llegado á imaginarse que el derecho que asiste á todo ciudadano de proponer reformas, de discutir las medidas administrativas, de ofrecer árbitros, de auxiliar en fin al Gobierno con sus luces, es una obligacion que pesa exclusivamente sobre el periodista oficial, como si este fuera un pedagogo del Gobierno. Así que, no ha faltado quien nos culpe de silenciosos; pero nosotros creemos que hemos hablado demasiado,—para no haber tenido una sola persona que nos contradiga, que nos pida siquiera explicaciones, que se haya aprovechado del deseo que por nuestro conducto ha manifestado el Gobierno, de ver en ejercicio en nuestra patria el precioso privilegio de la libertad de imprenta.

COLOMBIA.

MENSAGE DEL LIBERTADOR PRESIDENTE.

Conciudadanos:—Concluida la Constitucion y encargados, como os hallais por la Nacion, de nombrar los altos funcionarios que deben presidir la República, he juzgado conveniente reiterar mis protestas repetidas, de no aceptar otra vez la primera magistratura del Estado, aun cuando me honrárais con vuestros sufragios.

Debeis estar ciertos de que el bien de la patria exige de mí el sacrificio de separarme para siempre del país que me dió la vida, porque mi permanencia en Colombia no sea un impedimento á la felicidad de mis conciudadanos.

Venezuela ha protestado, para efectuar su separacion, miras de ambicion de mi parte, luego alegará que mi reeleccion es un obstáculo á la reconciliacion, y al fin la República tendrá que sufrir un desmembramiento, ó una guerra civil.

Otras consideraciones ofrecí á la sabiduría del Congreso e dia de su instalacion, y unidas estas á otras muchas han de

contribuir todas á persuadir al Congreso, que su obligacion mas imperiosa es la de dar á los pueblos de Colombia nuevos magistrados revestidos de las eminentes cualidades que exige la ley y dicha pública.

Os ruego, conciudadanos, acojais este Mensage como una prueba de mi mas ardiente patriotismo, y del amor que siempre he profesado á los colombianos.

Simon Bolivar.

Bogotá, Abril 27 de 1830.

CONTESTACION DEL CONGRESO AL MENSAGE DE S. E. EL LIBERTADOR
PRESIDENTE.

Señor:

El Congreso se ha instruido de vuestro Mensage de 27 de este mes, en que reiterais vuestras protestas de no aceptar otra vez la primera magistratura del Estado, aun cuando fuérais honrado con los sufragios de los representantes del pueblo; y lo ha tomado en su consideracion.

Aprecia debidamente el Congreso esta nueva prueba que dais á la Nacion de vuestro civismo y del desinterés que os anuna. Ella, en su concepto, realza la gloria que por tantos títulos os habeis adquirido, y desmintiendo las imputaciones que se os habian hecho, afianza vuestro crédito y consolida vuestra reputacion.

Debeis confiar, señor, que cada uno de los miembros del Congreso, siguiendo las inspiraciones del deber y del patriotismo, y su modo de percibir las conveniencias públicas, pesará en el fondo de su conciencia, el dia de las elecciones, las razones que os han inducido á solicitar que no se os reelija para la primera magistratura del Estado; y ellas determinarán su sufragio.

Sea cual fuere, señor, la suerte que la Providencia prepare á la Nacion y á vos mismo, el Congreso espera que todo colombiano, sensible al honor y amante de la gloria de su patria, os mirará con el respeto y consideracion debida á los

servicios que habeis hecho á la causa de la América; cuidará de que conservándose siempre el brillo de vuestro nombre, pase á la posteridad cual conviene al fundador de la independencia de Colombia.

Tales son, señor, los sentimientos del Congreso, que de su orden tengo el honor de trasmitiros.

Sala de sesiones en Bogotá, á 30 de Abril de 1830.—El Presidente del Congreso, *Vicente Borrero*.

Excmo. Señor Simon Bolivar, Libertador Presidente de la República &. &. &.

Juan José Flores, jefe de la administracion del Estado del Sur de Colombia &. &.

Á SUS HABITANTES.

Compatriotas:—Se han cumplido vuestros votos.....El Sur se ha elevado en alto rango de Estado Soberano, y me cabe la satisfaccion de haber merecido su confianza, encargándome de sus destinos. Ella ha vencido en mí la repugnancia que tengo de mandar, y ha dado á vosotros un derecho preeminente á disponer de mi espada y de mi corazon. Yo espero libertarme de dos mónstruos que devoran á los gobernantes, la ambicion y la tiranía: mi regla será seguir la marcha de vuestros pensamientos, y ejecutar la ley como la expresion de vuestra voluntad.

Compatriotas:—Llenaos de gozo por haber sido consecuentes á vuestros compromisos, fieles á vuestros principios, y agradecidos al hombre extraordinario que nos dió *Patria, Libertad y Glorias*. La historia subiendo por encima de los tiempos, llevará á los siglos mas remotos este texto de verdad: “El Sur fué el último de los pueblos de Colombia en seguir el torrente de las circunstancias, y el primero en levantar estátuas á las glorias de Bolivar, padre y fundador de tres naciones.”

Compatriotas:—He convocado el Congreso para antes del tiempo que habeis prefijado, porque deseo veros cuanto antes regidos por una Constitucion tan sábia, como digna de vosotros: acercaos en torno de vuestros representantes, y formad con ellos un cuerpo compacto, como el solo medio de precavernos del hálito funesto de la discordia, y de elevar el edificio del Estado sobre los cimientos de la libertad civil, de la felicidad interior, de la union y de la paz.

Quito, Mayo 31 de 1830.—20.

Juan José Flores.

BOGOTÁ.

PROCLAMA DEL VICE-PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.

Conciudadanos:—El voto de vuestros representantes me ha colocado en la segunda magistratura de la República. Con mas feliz acierto llamaron ellos á la presidencia al antiguo y distinguido patriota Joaquin Mosquera. Por su ausencia de la capital en ocasion tan solemne, la Constitucion deposita en mis manos inexpertas la suprema direccion del Gobierno Ejecutivo.

Colombianos:—Despues de penosas y prolongadas oscilaciones, se presenta á Colombia un nuevo pacto que combina y afianza de un modo estable y permanente la fuerza del Gobierno, con la libertad del pueblo. Los escogidos intérpretes de la voluntad nacional han conservado intactas las formas republicanas que reclamábamos con exigencia: puede ser la Constitucion del año de 20 el iris de paz que calme la agitación de los espíritus, avasalle el poder hostil de las pasiones, y concilie todos los hombres y todos los intereses.

Ministros respetables del santuario, soldados valientes, ciudadanos honrados y pacíficos:—Yo no habria admitido la

penosa carga que se me impone, sino contando con vuestra cooperacion.

Conciudadanos:—La moderacion y la concordia son las mas urgentes necesidades en nuestra difícil posicion social. Que en tanto que el Gobierno protege á todos, cualesquiera que hayan sido sus opiniones, cualesquiera que sea el país de su origen, no se oiga entre vosotros sino una voz, un solo sentimiento, *olvido absoluto de los errores pasados, amor al orden y á la libertad y sumision á la ley.*

Bogotá, 5 de Mayo de 1830.—20.

Domingo Caicedo.

GUAYAQUIL.

!!! HORRIBLE ATENTADO !!!

Pasto, Junio 5 de 1830.

Mi amigo:

He llegado al colmo de mis desgracias: cuando yo estaba contraído puramente á mi deber, y cuando un cúmulo de acontecimientos agoviaban mi alma, ha sucedido la desgracia mas grande que podia esperarse. Acabo de recibir parte que el general Sucre ha sido asesinado en la montaña de la Venta ayer 4: míreme U. como hombre público, y míreme por todos aspectos, y no verá sino un hombre todo desgraciado. Cuanto se quiera decir va á decirse, y yo voy á cargar con la execracion pública. Júzgueme U. y míreme por el flanco que presenta siempre un hombre de bien, que creia en este general el mediador de la guerra que actual se suscita.

Si U. conociera esto con todo su frente, U. veria que este suceso horrible acaba de abrir las puertas á los asesinatos; ya no hay existencia segura, y todos estamos á discrecion de

partidos de muerte. Esto me tiene volado, ha sucedido en las peores circunstancias, y estando yo al frente del Departamento, todos los indicios están contra esa faccion eterna de esa montaña, quiso la casualidad de haber estado detenida en la Venta la Comisaría que traia con algun dinero, quedó éste allí por falta de bestias, y es probable hubiesen reuniéndose para este fin; pero como mandé bestias de aquí á traerla, vino ésta, y llegaría la partida cuando no habia la Comisaría, llegando á este tiempo la venida de este hombre. En fin, nada tengo que poder decir á U., porque no tengo que decir sino que yo soy desgraciado con semejante suceso.

En estas circunstancias, las peores de mi vida, hemos pensado mandar un oficial y al capitan de Vargas para que puedan decir á U. lo que no alcanzamos.

Soy de U. su amigo—*José María Obando.*

CONTESTACION.

República de Colombia.—Estado del Sur.—Secretaría General.

Al señor Comandante General del Departamento del Cauca.

Guayaquil, Junio 16 de 1830.—20.

El execrable atentado que U.S. comunica en su nota de 5 del corriente, ha llenado de horror á S. E. y de indignacion á todo el Sur. La ilustre carrera del Gran Mariscal de Ayacucho no merecia un término tan infame y bárbaro; y como esta infamia refluye sobre toda la Nacion, cree S. E. que es urgentemente necesario el que todas las autoridades tomen el mayor interés en el esclarecimiento y castigo de un hecho tan atroz. Bastantes motivos de duda ofrece nuestra situacion política para que las naciones extrangeras formen un concepto desventajoso de la República, y con este acontecimiento no podrán ménos que mirarnos como un pueblo entregado á todos los furores de la anarquía. Así es que por parte de S. E.

no se omitirá medio alguno para evitar esta mengua, y procurar la vindicta merecida á la memoria del benemérito general Sucre y al nombre colombiano.—La reputacion y responsabilidad de las autoridades del Cauca son las mas comprometidas en este escándalo, y espera S. E. que V. E. exitado por su carácter y celo, habrá hecho practicar las diligencias mas activas y eficaces para descubrir los criminales, y purgar á ese país de la negra mancha de que pudiera cubrirlo un suceso cuya trascendencia va mas léjos de lo que puede imaginarse.—S. E. me manda manifestar á US. que si como no lo espera, llegara el crimen de que se trata, á quedar cubierto con el velo del misterio y de la oscuridad, S. E. entónces en fuerza de su deber y de los tremendos gritos del Sur, tomaria una parte activa en el esclarecimiento y castigo del asesinato, pues observa S. E. que muy antes de ahora se han cometido en la misma provincia crímenes de igual naturaleza, los cuales han quedado impunes.—Con este motivo séame permitido asegurar á US. que en el Estado del Sur reina el orden mas perfecto, y la tranquilidad mas envidiable: que las autoridades son profundamente respetadas, y las leyes ejercen su benéfico imperio; solo la muerte infausta del célebre general Sucre ha turbado el reposo de los pñeblos y la paz de los corazones. Un fatal desasosiego ha empezado á reinar en todo el Sur, y S. E. espera ver su término con el ejemplar castigo de los delincuentes de Patía.

Con perfecta consideracion me repito de US. atento y obediente servidor—

Estevan Febres Cordero.

República de Colombia.—Estado del Sur.—Secretaría General.—Guayaquil, Junio 21 de 1830.

Al señor Prefecto del Departamento de Guayaquil.

S. E. con esta fecha ha tenido á bien expedir el decreto siguiente:

JUAN JOSÉ FLORES, JEFE DEL ESTADO DEL SUR &. &. &.

Habiendo exitado una extraordinaria sensacion en todos los habitantes del Estado la infausta suerte que ha cabido al Gran Mariscal de Ayacucho General en Jefe Antonio José de Sucre, asesinado alevosamente en la montaña de la Venta el 4 del corriente, y

Considerando.

I. Que es un deber del Gobierno y de todos los ciudadanos honrar la memoria de aquel héroe, dando un testimonio público del profundo sentimiento que los ocupa por la pérdida de un jefe de tan distinguido mérito, á quien la América toda y en particular este Estado le son deudores de eminentes servicios:

II. Que es muy conforme á los principios religiosos implorar en su favor los divinos auxilios:

III. Que es muy justo y arreglado á la práctica de las naciones prestar toda la proteccion posible á las viudas de los servidores de la patria;

Decreto:

Art. 1º Todos los habitantes del Estado llevarán ocho dias de luto, contados desde el en que se publique este decreto en la cabecera de cada canton.

Art. 2º El luto en las clases militares será el que señala el reglamento sobre divisas y uniformes de 20 de Julio de 1826,—el de los empleados civiles y de hacienda, un lazo negro en el brazo izquierdo,—el de los demás ciudadanos el

mismo lazo en el sombrero; y el de su eleccion.

Art. 3º Los gobernadores al siguiente decreto, lo harán publicar solemnermente las autoridades, corporaciones y vecinos concurren de luto riguroso en el día principal del lugar donde se celebra el funeral general, con toda la pompa y concluyendo con una oracion fúnebre al

Art. 4º Los comandantes generales de armas de provincia, dispondrán que en cumplimiento del presente decreto, se haga un cañonazo, y el día de las exequias fúnebres de artillería del mismo número, y otra de fantería que haya en la guarnicion, la salude al tiempo de salir la misa, al de la eleccion de responso; á cuyo efecto formarán en la

Art. 5º Se le señala á la viuda del difunto una parte del sueldo que disfrutaba antes de su muerte ó tome estado, le seguirá disfrutando

Art. 6º El presente decreto será publicado en las oficinas públicas del Estado, para perenne memoria del vencedor de Pichincha y Ayacucho.

Art. 7º Mi Secretario General que me acompaña en la ejecucion de este decreto.—Dado en el Palacio de Guayaquil, á 21 de Junio de 1830.—*José Flores.*—Por S. E., el Secretario de Estado *bres Cordero.*

Y lo comunico á US. para su exacta cumplimiento.

Dios guarde á US.—*Estevan Febrer*

Guayaquil, Junio 24 de 1830.

Recibido: cúmplase con lo que S. E. dispone, y á esta fin publíquese, imprímase y circúlese á quienes corresponda.—*Olmedo.*—*Florencio Bello*, Secretario.

Á LOS COLOMBIANOS RESIDENTES EN EL PERÚ.

Compatriotas:—El ínclito General en Jefe A. J. de Sucre ha sido asesinado el 4 de Junio de este año en Berruecos, doce leguas al norte de Pasto por los antiguos bandoleros que quedaron despues de la guerra de la independencia. La gratitud y el reconocimiento á sus eminentes servicios á Colombia me permiten rogaros acompañeis á la Legacion de Colombia llevando luto por ocho dias desde hoy.

Conciudadanos:—Siento en mi corazon tener el deber de hablaros por el lamentable motivo que me ordena hacerlo en favor del general ciudadano que nos han arrebatado los perversos cuando mas teniamos que aguardar de él. Reguemos con lágrimas su sepulcro, y conservemos eternamente en nuestros corazones el inmortal é inmarcesible nombre de SUCRE.

Lima, 22 de Julio de 1830.

El Ministro de Colombia—

T. O. de Mosquera

EL LIBERTADOR.

REPRESENTACION DE LA CAPITAL.

Excmo. Señor Libertador:

Hoy que estando V. E. separado del Gobierno y sin prestigios de la autoridad podemos expresar nuestros cordiales sentimientos, sin la sospecha de adulacion, séanos permitido cumplir con un deber de justicia, tributando á V. E. el mas puro homenaje de nuestra gratitud y reconocimiento.

En el largo curso de nuestra revolucion, en medio de las vicisitudes de la guerra, y en las oscilaciones de la opinion, V. E. se presentó siempre como el primer soldado é hizo los mas heróicos y eminentes servicios á la causa de nuestra emancipacion política. V. E. sacó mil veces á la patria del sepulcro, y la presentó al mundo victoriosa y triunfante. Cuando la dominacion española cubria el hemisferio americano y parecia haber fijado irrevocablemente el sόlio de su poder, el nombre de V. E. reunió bravos, los inflamó con noble entusiasmo, hizo renacer la esperanza perdida, y conduciéndolos al triunfo desde las márgenes de Orinoco hasta la cima argentina del Potosí, pulverizó los ejércitos de la tiranía, resonó el grito de la libertad; y desde entónces dejó de ser un problema la independendencia del nuevo mundo.

V. E. conquistó el plano sobre que debe levantarse el edificio de nuestra futura felicidad, y creyéndose un obstáculo, abdicó voluntariamente la primera magistratura, protestando no volver á tomar jamás las riendas del Gobierno. Un acto tan noble, generoso y magnánimo coloca á V. E. sobre la esfera de los héroes. La historia llena sus páginas con las acciones de soldados valientes y de guerreros afortunados; pero solo podrá embellecerlas con las de un Washington ó un Bolívar.

En la vida privada recibirá V. E. pruebas inequívocas de nuestra adhesion á la persona de V. E. Recordaremos sin cesar vuestros méritos y servicios y enseñaremos á nuestros hijos á pronunciar vuestro nombre con tiernas emociones de admiracion y agradecimiento.

¡El Cielo que ha velado sobre vuestra conservacion, sacándoos indemne de tantos riesgos, prospere vuestros dias y derrame sobre vos todas sus bendiciones á que os hacen tan digno vuestras sublimes virtudes!

Bogotá, 5 de Mayo de 1830.—Excmo. Señor—*Domingo Caicedo*, Vice-presidente de la República.—*Fernando*, Arzobispo de Bogotá.—*Alejandro Osorio*, Ministro del Interior.—*José Ignacio Márquez*, Ministro de Hacienda.—*Pedro Alcántara Herrán*, Ministro Secretario de Guerra y Marina.—(Siguen las demás firmas.) (1)

Esta expresion sincera de los mas respetables ciudadanos de la capital, y la accion de gracias al Libertador de que se ocupa el Congreso Constituyente en el momento en que aquel hace el mayor sacrificio por la República, expatriándose voluntariamente para no servir de pretexto á la consumacion de su ruina, han de excitar el mas vivo interés en todos los colombianos y en todos los amantes de la causa liberal de América. Inmensos han sido sus servicios á la patria; mas ellos esperaban la dulce recompensa de verlo disfrutando desde la vida privada, del grandioso espectáculo de tres naciones libres, hijas de sus esfuerzos; pero hoy Colombia le exige que le sacrifique hasta esta esperanza, y era preciso que el Libertador de medio mundo, escribiese con caracteres indelebles: no hay sacrificio que no deba hacerse por salvar la patria.

PROCLAMA.

José María Saenz, Prefecto y Comandante General del Departamento del Ecuador.

Colombianos del Ecuador:—Escuchando el grito de la opinion nacional, proclamásteis una forma de gobierno, que sin romper la unidad de la República, os procure las venta-

(1) Hasta ayer habia 1200 y mas firmas.

jas del sistema representativo inconciliable con un centro lejano. A la luz refulgente de la experiencia hemos visto, que los intereses locales solo pueden ser atendidos por nosotros mismos. Consagrándoles nuestras vigiliass; confiemos á una asamblea de escogidos el cuidado de la union, y la direccion de los negocios comunes.

Quiteños:—Una sola voz resuena en todo el distrito. Guayaquil, y el Asuay han uniformado sus votos con los vuestros. Todos aspiramos al bien, objeto de nuestras agitaciones; pero el bien es hijo de la concordia, y no hay alianza permanente, faltando el espíritu de igualdad. Inmolemos á la dicha comun los celos, las pretensiones, y los mezquinos hábitos coloniales. ¿Qué motivo puede dividir los tres departamentos? ¿Será feliz el uno siendo los demás desgraciados? Su suerte se halla ligada con nudos tan estrechos, que solo desconoce el que no piensa.

Compatriotas:—Confiando vuestros destinos á un hombre armado, no habeis comprometido los derechos comunes. Sus sentimientos á favor de las libertades públicas disipan las sospechas que sugiere el aparato de la fuerza, y su celo por la seguridad del Sur justifica vuestros votos. Decidido á respetar la demarcacion de los poderes, no convertirá la autoridad en instrumento de opresion.

Quiteños:—El gran Bolivar ha puesto el colmo á sus glorias abdicando un poder que sobresaltaba á la libertad. Levantemos una estatua á este hombre prodigioso digno de la admiracion de los siglos y mas que todo, al reconocimiento del nuevo el mundo. Mostremos al antiguo, que sensibles á la beneficencia, cultivamos la mas bella de las virtudes,—la *gratitud*.

Soldados:—Vosotros que habeis sido el apoyo de la independencia, lo sois tambien de la libertad. Vuestro carácter de ciudadanos os obliga á conservar esa disciplina que os distingue de las huestes agresoras. Interesados en la dicha comun, os habeis pronunciado de acuerdo con los pueblos Unid á los laureles, las coronas cívicas, defendiendo la seguridad interior y exterior del Estado del Sur.

Quito, á 5 de Junio de 1830.—*José Maria Saenz.*

(*El Colombiano.*)

República de Colombia.—Estado del Sur.—Secretaría General.—Guayaquil, Junio 25 de 1830.

Al señor Ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores del Gobierno del Centro de la República de Colombia.

Señor:

Al adjuntar á esta nota el impreso en que se halla inserta la carta del general José María Obando, reducida á participar el horrible asesinato perpetrado en la persona del ilustre Gran Mariscal de Ayacucho General en Jefe Antonio José de Sucre, y la contestacion oficial que se le dirigió por esta Secretaría, tengo la honra de manifestar á US. que S. E. el Jefe del Estado al recibir esta infausta noticia ha experimentado todo el sentimiento que merece la pérdida lamentable de un jefe tan benemérito, y ha puesto los medios conducentes á descubrir la verdad del hecho y sus autores, ansiando porque se descargue sobre ellos todo el peso de la ley.

Los comprobantes que S. E. ha podido recoger, y que tambien acompaño bajo los números 1º, 2º y 3º, pónen bien de manifiesto los bárbaros autores de tan execrable atentado. Séame permitido llamar la atencion de US. á los puntos siguientes:

1º El comandante Sarria se hallaba dos dias antes del asesinato en el sitio de Olaya, segun lo asegura el ayudante mayor del batallon Vargas Pedro Frias [documento Núm. 1º] y se reunió luego al difunto general y al comandante Erazo en la Venta, es decir, como seis leguas de aquel punto á este.

2º Instados Sarria y Erazo por S. E. el Gran Mariscal para pernoctar con él en el referido sitio de la Venta, se denegó á ello el primero manifestando que iba á Popayan en comision urgente del servicio: lo que se contradice con haber tardado dos dias en andar las seis leguas antedichas, y dá lugar á creer por esta tardanza que asechaba la venida del Gran Mariscal en el parage que tenia meditado.

3º S. E. el general Sucre encontró al comandante Erazo en el Salto de Mayo, y posteriormente volvió á verlo en la Venta, es decir, como á distancia de tres leguas al Sur: de que se deduce que atravesó por caminos extraviados, segun fué la admiracion de S. E., que aparece del documento Núm. 2º

4º En seguida se verificó la llegada del comandante Sarria, como ya se ha dicho, y continuando su marcha el Gran Mariscal al siguiente dia, á la hora de haber salido tuvo lugar el horrible asesinato.

5º En fin—el comandante Erazo residente en Berruecos y administrador de la hacienda del general Obando, fué el que comunicó á esta la primera noticia, segun lo testifica el presbítero Juan Ignacio Valdés en su declaracion Núm. 3º

Esta sombra funesta apareció en el Mayo, despues en la Venta, luego tomó con Sarria direccion al Norte, y al fin resultó en el Sur dando el primer parte; de modo que por mas que se quiera encubrir este hecho con el velo del misterio, y de la incertidumbre, son tan claras las pruebas que arrojan de sí los adjuntos documentos, que no pueden revocarse á duda.

Vuelvo á llamar la atencion de US. sobre la circunstancia particular de haber previsto S. E. el difunto general la desgracia que le amenazaba, y de que en medio de su moderacion, cordura y respetabilidad se atreviese á manifestarle á su asistente las sospechas que habia concebido contra Sarria y Erazo, para tomar las únicas medidas que en tan horrible conflicto pudo sugerirle su prudencia. US. no podrá dejar de conocer la fuerza irresistible de este argumento, que ya toca en la evidencia, para fallar conmigo que son bien conocidos los asesinos del Gran Mariscal.

No puedo dejar de hacer mérito, y dar toda la importancia que se debe á la exposicion del ayudante mayor Pedro Frias, el que declara que un capitan (1) de su batallon maliciaba que la infamia cometida contra el Gran Mariscal podia ser tramada por el general Obando, porque conocia sus depravadas intenciones. Díguese US. tener presente que Frias es el mismo oficial que el general envió cerca de S. E. el Gefe del Estado para sincerarse de cualquiera sospecha que pudiera tenerse contra él sobre este particular, y US. entónces dará á su testimonio todo el peso que merece.

(1) Se omite el nombre de este oficial por no comprometerlo.

Al concluir esta nota parece inoficioso recordar á US. las relevantes prendas de S. E. el Gran Mariscal y los eminentes servicios que S. E. ha prestado á la América y en particular á la República de Colombia, para recomendar á ese Gobierno á nombre de S. E. el Gefe del Estado el pronto castigo de los criminales. S. E. que conoce toda la trascendencia que debe tener este horroroso atentado, me manda decir á US. que tiene una ilimitada confianza en la rectitud de ese Gobierno; y que por consiguiente no duda que sin pérdida de momentos se dictarán las providencias mas enérgicas, á fin de aprehender á los delincuentes y descargar sobre ellos la espada de la ley, para dar al mundo una prueba inequívoca de la justicia de sus procedimientos.

Espero, pues, que US. se servirá elevar á la alta consideracion de su Gobierno, el contenido de esta nota, para que recaiga la determinacion que solicita S. E. encarecidamente, y acepte al mismo tiempo los sentimientos de respeto y el distinguido aprecio con que soy de US. atento obediente servidor—*Esteran Febres Cordero.*

Adicion.—Despues de concluida esta nota, se han recibido de la Comandancia General del Ecuador las dos declaraciones que se hallan en el documento Núm. 4º, los cuales, como que corroboran todo lo expuesto en esta comunicacion, ruego á US. la sugete á la sabiduría de su Gobierno para que obren los efectos que haya lugar.—*Cordero.*

NÚMERO 1º

Comandancia de Armas de la Provincia de Imbabura.

Habiendo llegado á esta Comandancia el ayudante mayor del batallon Bargas Pedro Frias, con el parte del asesinato cometido en la persona del Gran Mariscal Antonio José de Sucre, procedió esta Comandancia á tomar una averiguacion á dicho oficial de las noticias que tenia del hecho: habiendo puesto la mano sobre el puño de su espada, prometió decir

verdad en lo que se le interrogase.—Preguntado: si sabe quienes han transitado en el camino de Pasto en los dias antes del asesinato del Gran Mariscal, dijo: que viniendo de Popayan á Pasto en comision el declarante, encontró al comandante Sarria en Olaya, dos dias antes del asesinato.—Preguntado: si oyó decir á alguna persona si se maliciaba quien podia ser el agresor del asesinato, dijo: que oyó decir á un capitan de su batallon, que maliciaba, que la infamia cometida contra el Gran Mariscal podia ser tramada por el general Obando, porque conocia sus depravadas intenciones: que es cuanto puede decir sobre el particular, y lo firmó en Ibarra, á 9 de Junio de 1830.—*Pedro Frias*.—El ayudante de la Comandancia de Armas, *Ramon Valdés*.—*Pedro Mandano*.

NÚMERO 2º

Antonio de Moreno, segundo comandante efectivo adjunto al E. M. G. y juez fiscal para proceder á tomar la declaracion al sargento primero Lorenzo Caicedo, acerca del asesinato cometido en la persona del Excmo. Señor General Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre: y habiendo de nombrar escribano que actúe, nombro al sargento 1º de artillería Ramon Hidalgo, y habiéndole advertido de la obligacion que contrae, acepta, jura, y promete guardar sigilo y fidelidad en cuanto actúe: y para que conste lo firmó conmigo en Quito, á 15 de Junio de mil ochocientos treinta.—*Antonio de Moreno*.—*Ramon Hidalgo*, escribano.

Inmediatamente dicho señor juez fiscal hizo comparecer ante sí al sargento primero Lorenzo Caicedo, y preguntado: ¿juraís á Dios y prometeis á la República decir verdad sobre el punto de que os voy á interrogar? dijo: sí juro.—Preguntado su nombre y empleo, y en qué se ha ocupado todo este tiempo, dijo: que se llama Lorenzo Caicedo: que es sargento primero, y que servia de asistente al Excmo. Señor Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre.—Preguntado: que

exponga el día y modo con que fué asesinado S. E. y el parage donde, dijo: que viniendo él que declara de Popayan para la ciudad de Pasto sirviendo á S. E. el Gran Mariscal, en un sitio llamado el *Salto de Mayo* encontraron al comandante Erazo, y que siguiendo su camino el general para la Venta, encontró allí al expresado comandante Erazo, y que habiéndolo visto S. E. el general, le dijo á Erazo: "U. será el diablo, que habiéndolo dejado yo ahora poco atrasado, ya lo encuentro ahora delante de mí," y que contestó Erazo, que, habia venido tan breve, porque traia una diligencia de mucha urgencia: que en seguida y como á las tres de la tarde se presentó en la Venta el comandante Sarria en union de un comerciante llamado Manuel Patiño, á quien el declarante conoce: que S. E. el general los metió para la casa, y les brindó aguardiente, y les instó á que hicieran noche en su compañía, y que Sarria le contestó, que seguia para Popayan en urgencia y que no podia quedarse: que con estos antecedentes S. E. entró en desconfianza y le mandó al declarante que cargara las pistolas y alistasen sus armas para ponerse en defensa por si los asaltaban, pero que en aquella noche no sucedió otra cosa. Que al siguiente día, cuatro del corriente, continuando su marcha, salieron de la Venta á eso de las siete de la mañana, y que como á una hora de haber andado, se atrasó el declarante á componer su montura, oyó un tiro de fusil y en seguida tres mas, que oyendo los tiros, voló á ver á su general, y lo encontró ya caido en el suelo atravesado de tres balazos, los dos en el pecho y el uno de la oreja á la cara: que viéndolo muerto, se regresó á la Venta á buscar algun auxilio para sepultar el cadáver: que á poco de su contramarcha le salieron los asesinos á llamar al declarante por su nombre, y que el que declara les contestó que se viniesen, que él solo vengaria la sangre de su amo; y que con esto siguió su camino para la Venta, para buscar auxilio en ella de gente para que lo ayudaran á perseguir los asesinos, y que no encontrando á ninguno pagó media onza de oro á un paisano para que lo fuera á ayudar á sacar el cadáver de su difunto amo; y que ayudado del paisano, lo llevó á una capilla donde lo sepultó: que despues de esto siguió para la hacienda de Mazamorra, en donde se le reunieron doscientos hombres de tropa que venian al mando del comandante Pereira, en busca de los asesinos de S. E., pero que no sabe si verificaron su

comision, por haber seguido su marcha: si cuando lo llamaron por su nombre conocer á alguno de ellos, dijo: ninguno á pesar de que estaban sin ruanas y que le parecieron paisanos mandante Erazo siguió el camino de chó, dijo: que reunido con el comandante marcharon al Salto, y que este fué e entró en desconfianza de ellos y le d las armas, porque haber encontrado luego en la Venta, y ahora contramarcha no puede menos que estos traten de tado: qué cosa particular le había suceda llegar á Pasto, dijo: que en el camino alguna, y que solo en su llegada á Pasto racion un magistrado de los de la ciudad que unos sugetos de la ciudad de Pasto rante que no hablara nada, y que por la ciudad, pues aun él estaba expuesto pues allí habian muchos enemigos; y aviso, salió cuanto antes: que no tiene lo dicho es la verdad á cargo del jurado se afirmó y ratificó leida que le fué e ser de edad de 25 á 26 años, y por no señal de cruz y lo firmó dicho señor y —Antonio Moreno.—(Hay una cruz) cribano.

NÚMERO 3º

Nicolás Báscones, coronel de los ejércitos primer ayudante del E. M. G. y jefe del departamento. Certifico que en cumplimiento antecede del señor General Comandante del Departamento, para tomar una declaración batallon Bargas presbítero Juan Ignacio sinato cometido en la persona del Excmo.

risca! de Ayacucho Antonio José de Sucre, hice comparecer ante mí al teniente primero Camilo Villamar, quien S. S. ha nombrado por Secretario, según consta de la antecedente nota, cuyo empleo dijo aceptaba, y prometió bajo su palabra de honor obrar con fidelidad en cuanto se actúe, y para que conste lo firmó conmigo en Quito, á doce de Junio de mil ochocientos treinta.—*Nicolás Báscónes.*—*Camilo Villamar,* Secretario.

Inmediatamente el señor coronel Gefe de E. M. Departamental á virtud de la orden que precede hizo comparecer al presbítero Juan Ignacio Valdés, capellan del batallón Bargas, con el objeto de descubrir la verdad del hecho, cerca del parte que se ha dado por el general de brigada José María Obando, de haber sido asesinado en la montaña de Berruecos el Excmo. Señor General Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre, cuyas comunicaciones las ha conducido el referido presbítero, á quien se le ha recibido el juramento necesario según su estado *tacto pectora et corona* y bajo cuya gravedad ofreció decir todo cuanto supiere y fuere preguntado. Preguntado: que si es verdad haber conducido hasta la Villa de Ibarra las comunicaciones del general Obando, en las que dá parte haber sido asesinado el Excmo. Señor General Antonio José de Sucre, y si sabe de qué origen tomó el referido general Obando tales noticias para comunicarlas, dijo: que en cuanto al primer contenido de la pregunta, es verdad haber conducido el que declara las comunicaciones del general Obando, y del coronel del batallón Bargas, dando el parte del referido asesinato, y que habiendo llegado á la Villa de Ibarra, supo que el Excmo. Señor General Gefe de la administracion del Estado se habia marchado para Guayaquil, y creyendo innecesaria su venida á Quito porque no encontraria á S. E., tuvo á bien entregar al señor Gobernador de la provincia de Imbabura los pliegos que traia, en compañía del segundo ayudante del batallón Bargas Pedro Frias como consta de una comunicacion que el declarante dice haber dirigido al señor Prefecto del Departamento. Y en cuanto al contenido de la segunda parte de la pregunta dice: que el origen de donde el general Obando tomó tal noticia es de un parte comunicado por un N. Erazo, residente en Berruecos, y referente á un peon llamado Diego que ve-

nia con cargas del Excmo. Señor Gran Mariscal, y que á pocas horas fué confirmada por un Diputado de la provincia de Cuenca José Garcia, que venia en union del Excmo. Señor General, el que tampoco dijo le constaba con evidencia, porque luego que oyó tiros é igualmente al Excmo. Señor General, *balazo*, huyó sin mirar atrás lo que habia sucedido; pero que á poca distancia se le reunió la mula en que venia S. E.—Preguntado: si habia oido decir en Pasto quien pudiera ser el agresor de este crimen, respondió que se atribuia á una partida de asesinos acaudillados por un tal Noriega ó Noregua, que hace mucho tiempo andan robando, como sucedió con una muger y un niño en los sitios de Olaya, y que esto le oyó al padre Fray Antonio Burbano, y á un tal Torres: igualmente dice que se atribuia al comandante Morillo ser el agresor, porque el Miércoles de aquella semana habia marchado para el Cauca despues de haber hablado inicua- mente contra las autoridades del Sur, y aun contra la misma persona de S. E. el Gran Mariscal, y que esto oyó el declarante á un señor Paz y otros que no se acuerda, y que tambien por igual sospecha oyó el declarante al general Obando preguntar que cuál dia habia marchado el comandante Morillo.—Preguntado: si se atribuia la muerte de S. E. el Gran Mariscal á una partida de ladrones cómo no mataron al compañero señor José Garcia, ni robaron la mula que á pocos momentos se incorporó á éste, y que con esta ocurrencia era muy regular se atribuyese á alguna otra causa, y que diga terminantemente á quién se le atribuia, dijo: que su venida la dispuso el general Obando á consecuencia del primer parte que se recibió comunicado por un tal Erazo como lleva dicho, y que entónces el simple parte no daba lugar á ninguna discusion, ni para creer otra cosa que lo que en él se decia, y que cuanto verbalmente ha comunicado sobre los pormenores de este acontecimiento, es lo mismo que el señor Garcia refirió en el momento que el declarante marchaba despues de escritos los pliegos.—Preguntado: que con qué motivo se le habia dado al que declara esta comision, cuando para conducir estos pliegos solo bastaba la persona del segundo ayudante del batallon Bargas, que tambien vino en su compañía, dijo: en primer lugar que la comision la dieron directamente al que declara, y que se acompañaron por si el declarante se enfermase ó se cansase en la marcha, por no

estar acostumbrado á semejantes fatigas; y que el asunto principal de su venida era el hablarle verbalmente á S. E. el gefe de la administracion sobre muchos particulares recomendados por el general Obando, á consecuencia de que semejante suceso podia atribuirse ser por órden del referido general Obando, como él mismo lo decia, y tambien á provocar transacciones para evitar la guerra.—Preguntado: que cómo si traia una comision tan interesante como la de hablar personalmente á S. E. el gefe de la administracion, resolvió entregar los pliegos en Ibarra y regresarse, dijo: primero que sus enfermedades no le permitian seguir su marcha, segundo que los auxilios que habia sacado de Pasto tampoco lo permitian, pues no le habian dado mas de veinte pesos; y tercero que el señor gobernador de Ibarra y el señor coronel comandante de armas de aquella provincia le aseguraron que el señor general Prefecto del Departamento habia quedado facultado por S. E. el Gefe de la Administracion para recibir iguales comisiones, y que le bastaba con que le dirigiese una comunicacion sobre el objeto de su venida. Con lo cual se concluyó la presente declaracion en la que se afirmó y ratificó leida que le fué, y bajo el juramento que tiene prestado, asegurando que no tenia que quitar ni añadir, y la firmó con dicho señor coronel gefe de E. M. y el presente Secretario de que doy fé.—*Juan Ignacio Valdés—Nicolás Báscones—Camilo Villamar, Secretario.*

NÚMERO 4º

Antonio de Moreno, segundo comandante efectivo, adjunto al E. M. G., y comisionado para proceder á las presentes declaraciones.—Certifico: que en cumplimiento de la órden que antecede del señor General Comandante General del Departamento para evacuar una declaracion del señor José Antonio Garcia y Trelles, acerca del asesinato ejecutado en la persona del Excmo. Señor General Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre, hice comparecer ante mí, al teniente 1.º Camilo Villamar, á quien S. S. ha nombrado per

Secretario; cuyo empleo dijo acepta palabra de honor obrar con fidelidad que conste, lo firmó conmigo en Q 1830.—*Antonio de Moreno.*—*Cami*

Inmediatamente dicho juez fiscal l al señor José Andrés Garcia Trelles, vantar la mano derecha, y preguntad meteis á la República decir verdad se voy á interrogar, dijo: sí juro.—Pr empleo, dijo que se llamaba como que dado en el Departamento del Azuay.— ga sobre el asesinato ejecutado en la p ñor General Gran Mariscal de Ayacucho Sucre, y cómo fué ejecutado, y que d bre este asunto, dijo: que habiendo sa gotá, llegaron el día tres del presente *Venta Quemada*, que al siguiente día na salieron de dicha Venta, y entra Berruecos, que habrían caminado me ménos; cuando en una angostura de di tados á balazos; que en el mismo mon que S. E. el General dijo: ¡ay! ¡bala: medio del fuego, el declarante metió e salvarse del peligro en que se hallaba de dicha angostura, volvió naturalment del asalto, y que no reparando persona lo seguia el macho en que venia, montó el que estaba herido en la tabla del pes siguió trotando el declarante hasta la así mismo venian en su compañía los ducian la carga, un sirviente del declar tante de S. E. el General, Francisco de S. E. otro asistente llamado Lorenzo declaracion se le habia exigido por el que hasta entónces el declarante estaba asalto habia sido de ladrones; pero que

so llegó la noticia de que no habían tocado el equipage, ni las prendas que S. E. tenía en su cuerpo, con cuya noticia se acordó el declarante que el día en que llegaron á dicha Venta, vinieron un comandante Sarria, otro José Erazo, y el comerciante Manuel Patiño: que á la vista de estos señores salió el General al camino á preguntarles sobre el estado en que se hallaba el Sur: que igualmente los convidó á tomar un poco de licor, y que se quedaran á comer, y aun que pasaran la noche en dicha Venta: que entónces el dicho comandante Sarria le dió las gracias, y se excusó dando por disculpa que llevaba una comision muy interesante, y que debía estar en Popayan dentro de tres dias: con lo que se despidió dicho comandante, y se fué en compañía del citado José Erazo: que habiéndose quedado el señor Patiño á esperar su carga, le preguntó el declarante que dónde habia dormido la noche anterior, y le respondió que en el Salto de Mayo: que entónces le dijo dicho señor Patiño, *ustedes viven de milagro, han dormido en medio de asesinos*: que inmediatamente contó el declarante esta conversacion á S. E. quien tomó disposicion de seguridad aquella noche, en la que no tuvieron novedad ninguna, que así mismo le sorprendió al que declara la vista de José Erazo en la Venta, cuando el declarante lo habia dejado en el Salto de Mayo, en cuya casa pasaron la noche anterior, y que sin haberlo notado entre el camino, se apareció en union del comandante Sarria en la Venta; que estos antecedentes le dan una idea de que Sarria y Erazo han podido saber, ó acaso tener parte en el citado asesinato: que no tiene mas que añadir, y que lo dicho es la verdad á cargo del juramento hecho en que se afirmó, y ratificó, leida que fué esta su declaracion que ha sido dictada por sí, y la firmó con dicho señor y el presente Secretario.—*Antonio de Moreno.*—*José Antonio Garcia.*—*Camilo Villar* mar, Secretario.

En Quito, á los 19 dias del mes de Junio de 1830 el señor juez comisionado para estas declaraciones y en virtud del nombramiento hecho de Escribano en el sargento primero Ramon Hidalgo, le hizo comparecer ante sí, y habiéndole advertido de la obligacion que contrae, acepta, jura, y promete guardar sigilo y fidelidad en cuanto actúe, y para que conste lo firmó conmigo en dicho dia.—*Antonio Moreno.*—*Ramon Hidalgo*, Escribano.

Incontinenti dicho señor juez comisionado hizo comparecer ante sí al sargento 1º del cuarto escuadron Húsares, Francisco Colmenares, á quien dicho señor hizo levantar la mano derecha, y preguntado, jurais á Dios, y prometeis á la República decir verdad sobre el punto de que os voy á interrogar; dijo: sí juro.—Preguntado su nombre y empleo, dijo: que se llamaba Francisco Colmenares, que es sargento 1º del cuarto escuadron Húsares.—Preguntado: que exponga el modo y cómo fué asesinado el Excmo. Señor General Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre, y todo lo que fuere relativo á este asunto, dijo: que siendo el declarante asistente de S. E. el Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre, venia sirviéndolo, y que el dos del presente llegaron al sitio llamado *Salto de Mayo* en el camino que conduce de Popayan á Pasto y se alojaron en casa del comandante Erazo, que el tres se dirigieron á la Venta Quemada, y que habiendo llegado S. E. á la Venta, encontró en ella al citado Erazo en compañía del comandante Sarria, y le dijo al primero: *U. será brujo, ó ha volado, porque dejándolo yo atrás, lo vengo á U. á encontrar delante de mí, sin saber por donde ha llegado U. aquí:* que en seguida llegó al Tambo de la Venta el ciudadano Manuel Patiño, comerciante, y que á éste, á Erazo y Sarria les brindó S. E. el General que tomaran un poco de licor, que comieran, y aun que pasaran la noche con S. E.: que Erazo y Sarria solo tomaron un poco de aguardiente, y pretextando llevar una diligencia de apuro para Popayan, se marcharon, quedándose solo á dormir con S. E. el señor Patiño: que sin saber el declarante el motivo porque advirtió que S. E. estaba cuidadoso, y aun les mandaba alistar sus armas, y que le oyó decir: “mire que se han

juntado dos pollos." Que el cuatro á eso de las ocho de la mañana siguiendo su marcha para Pasto entraron en la montaña de Berruecos y que en uno de esos desfiladeros fué asesinado el General, porque siendo el que declara el conductor del equipage, no lo asaltaron á él cuando iba adelante; y que oyendo los tiros, se paró y encontró solo al señor Garcia, y suelto el macho en que venia S. E.: que con este motivo mandó dos arrieros á que vieran á S. E. el General, y que estos les trajeron solo el sombrero con tres balazos y la razon de que S. E. estaba muerto, y que viéndose el exponente sin auxilios, ni modo de perseguir á los asesinos, siguió la marcha sin que entre el camino le haya ocurrido novedad alguna; que no tiene mas que añadir, y que lo dicho es la verdad á cargo del juramento hecho en que se afirmó y ratificó leida que le fué esta su declaracion, y dijo ser de edad de veintiocho años y por no saber escribir hizo una señal de cruz; y lo firmó dicho señor con el presente escribano.—*Antonio de Moreno.*—*Ramon Hidalgo*, Escribano.

JOAQUIN MOSQUERA PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA, Á SUS COMPATRIOTAS.

Colombianos:—El gran drama que representamos no es solamente nuestro, es de toda la América meridional. Se os presenta la mas bella ocasion de darle un grande ejemplo de moral y de virtud, regenerando á Colombia, exterminando la anarquía, y fundando el reino de la ley, único remedio contra las pasiones populares, y única esperanza de la libertad. El Congreso Constituyente os ha dejado los medios legales de expresar la voluntad nacional por medio de diputados de vuestra libre eleccion. El Libertador de Colombia se ha retirado de entre nosotros para calmar á los amigos celosos de la libertad, ocultando sus laureles, y ha quitado todo pretexto de desórden.

En esta importante crisis, los representantes del pueblo me han encomendado la administracion provisoria de la República, conforme á la Constitucion que he jurado hoy; y este

es el punto de contacto que han fijado para que procuremos un concierto general que salve á Colombia de la disolucion que la amenaza. Yo invoco á la patria y á la libertad para merecer que me escucheis. El amor puro de la patria es la antorcha sacrosanta que me guia, y cuanto podeis pedir á un hombre como yo, sacado de repente de la vida privada para ser el fiel ministro de vuestra voluntad. Expresadla, pues, como lo exigen vuestro honor, vuestra gloria y el interés nacional, y el bien de la patria será vuestra obra.

Conciudadanos de todas las opiniones, uníos por el interés de la patria. No miremos atrás. Los verdaderos amigos de la libertad no son los que experimentan una constante necesidad de movimiento. Que no se hagan revoluciones nuevas: que se extermine la que está comenzada.

Colombianos:—Aun es tiempo de salvar nuestra gloria y nuestra existencia política. Demos el ejemplo del orden á los nuevos Estados de nuestro continente, y probemos á nuestros detractores que no somos hombres inmorales, indignos de ser libres.

Bogotá, 13 de Junio de 1830.—*Joaquín Mosquera.*

El Ciudadano Juan Bautista Eléspuru, General de Brigada de los Ejércitos Nacionales y Prefecto de este Departamento &c.

Considerando:

I. Que el pueblo peruano y principalmente los habitantes de esta capital, se habian penetrado del justo sentimiento de dolor que animó á sus pechos la inesperada noticia de la convulsion suscitada en el Departamento del Cuzco, por el coronel D. Gregorio Escobedo;

II. Que sin embargo de que S. E. el digno Presidente de la República Gran Mariscal D. Agustín Gamarra al momento que tuvo noticia de aquel infausto acaecimiento tomó la

medidas convenientes poniéndose el día de ayer en marcha, seguro de que á la vista de su presencia los beneméritos habitantes del Cuzco se declararían en favor del orden establecido, y que los caudillos que habían intentado cargarles de males de todo género serían confundidos, el Omnipotente que protege la causa del Perú puso término á los desastres que en ménos de veinticuatro horas se habían empezado á sentir en aquella preciosa seccion de la República, animando al coronel Frias á restablecer el orden invertido;

III. Que este digno gefe batiéndose con las tropas disidentes, y ayudado del pueblo cuzqueño, desplegó su ardimiento y entusiasmo, arrostrando al enemigo;

IV. Que á los habitantes de este Departamento es preciso darles conocimiento de este venturoso suceso;

Decreto:

1º Se pone en noticia de los habitantes de esta capital y de todos los del Departamento, que á las veinticuatro horas del escandaloso acontecimiento fulminado en la capital del Cuzco por el coronel D. Gregorio Escobedo, no pudiéndose tolerar por mas tiempo un procedimiento sedicioso, abusivo y desordenado, el digno coronel Frias poniéndose á la cabeza del cuerpo de su mando y dando un vivo ejemplo de fidelidad á su deber, á su patria y al Gobierno de la Nacion restableció la tranquilidad de aquel Departamento arredrando á aquel caudillo y su comitiva, en lo que tuvo una parte gloriosa el mismo vecindario.

2º No permitiendo la premura del tiempo anunciar al público circunstanciadamente lo ocurrido, se reserva para hacerlo por medio del periódico "Conciliador."

Publíquese por bando, fíjese en los lugares de costumbre. Dado en Lima, á 6 de Setiembre de 1830.—*J. B. Eléspuru*. —*Mariano Antonio Zevallos*, Secretario.

Á LOS SOLDADOS DE LA TERCERA DIVISION.

Al ser encargado del mando de esta Division, es para mí de la mas alta satisfaccion, porque en ninguna parte del mundo que he atravesado puedo considerarme tan gustoso como entre los bravos soldados peruanos, mis antiguos compañeros de armas.

Os he visto bastantes veces al frente de los enemigos para conocer y admirar vuestro valor; y he vivido bastante tiempo entre vosotros para saber como debo apreciar vuestras virtudes militares, y para estar persuadido que estoy ligado á vosotros por nudos que jamás se podrán disolver.

Mi deseo es que la tercera Division sea eminentemente distinguida por su disciplina y conducta; y no dudo que será fácil conseguir este objeto, puesto que la mas extricta subordinacion en todas las clases será establecida, y hecha observar puntualmente por vuestro general y amigo—

Guillermo Miller.

CUZCO.

Sesion del dia 26 de Agosto de 1830.

Habiéndose personado en la sala consistorial el señor Prefecto D. Juan Angel Bujanda, presentes las corporaciones que fueron reunidas por los casos extraordinarios que hicieron la variacion de este Gobierno, y habiendo hecho ver los motivos y objetos en que fué sorprendido; dimitió el mando al arbitrio de las corporaciones; y que por hallarse sin comunicacion, y con centinelas dobles, en cuyo estado solamente se le han hecho librar algunas órdenes; no podia de ningun modo continuar, mayormente cuando el solemne juramento que habia prestado al Gobierno Supremo excitaria recelos, y que acaso se expusiese su existencia á las tragedias que son

consiguientes en la marcha de una revolucion; y aunque las corporaciones que se hallaron presentes por órden de este señor reiteradamente expusieron, no hallarse autorizadas para admitirle la renuncia, como fuesen anoticiadas por el señor coronel don Gregorio Escobedo, que la fuerza armada lo habia elegido por gefe, y que como á tal, le habia manifestado que el objeto del movimiento militar era no consentir á dicho señor Bujanda en la Prefectura, dieron principio aquellas á varias discusiones: la primera fué para que el expresado señor coronel Escobedo hiciese manifesto el fin de dicha revolucion militar. Entónces expuso, que los gefes de la obra, y algunos ciudadanos habian representado que se hallaba el vecindario oprimido por la fuerza: que ella habia constituido al señor Bujanda en la Prefectura con infraccion y desprecio de la ley, que previene sea aprobado uno de los presupuestos por la muy Honorable Junta Departamental, en cuya clase no estaba dicho señor Prefecto: que exigiendo la observancia de la Constitucion se hallaba tambien sin cumplimiento; y que por último desprendiéndose de aquella opresion, pedia el uso y libertad de sus derechos, á fin de que la próxima Legislatura pueda segun los votos de estos departamentos constituir un Gobierno federal, ó el mas análogo.

Despues de lo cual, y bajo las protestas de que entretanto trataria la subordinacion y moralidad de la fuerza, se retiró dicho señor coronel como tambien el señor coronel Prefecto para que las corporaciones que se hallan presentes tratasen del nombramiento de los dos gefes que son necesarios para la conservacion del órden público. Y convencidos de la razon y de la necesidad en los casos urgentes y extraordinarios en que se hallaban, acordaron se procediese á la eleccion, y por unanimidad dijeron: que los conocimientos que tenia dicho señor coronel Escobedo y los sentimientos nobles con que ha tratado el arreglo y subordinacion de la fuerza armada, exigian la continuacion de la comandancia en que quedaron confómes.

En seguida se hizo presente sobre el nombramiento de un señor Prefecto, y refiriéndose á la propuesta que hizo la M. H. Junta Departamental, cuya observancia se exige, por consecuencia con su tenor y por general aclamacion fué nombrado el señor coronel D. Juan Tomás Moscoso; y por hallarse ausente, miéntras se persone se le encargó provisionalmente

al mismo señor Escobedo, quien habiendo comparecido, aceptó y juró el cargo con arreglo á la ley.

Con lo que se levantó la sesion á las seis de la tarde.—Siguen muchas firmas.

Es cópia del acta original á que me remito.

Cuzco, y Agosto 26 de 1830.—*Juan Clemente Jordan*, Secretario.

A 31 de Agosto de 1830—A las diez y media de la noche.

Al señor General Comandante General de la 1ª Division del Ejército.

Señor General:

Deponga US. toda la amargura, que un corazon recto y peruano recibió al leer mi nota de ayer. El Cuzco lleno de indignacion contra el pérfido Escobedo y sus secuaces, cayó furiosamente sobre ellos al anoecer del 27; y los confundió, los aniquiló y desparpajó, restituyéndose completamente á su antiguo estado político. Véalo US. en la nota y carta particular del señor Prefecto Bujanda, que tengo la honra de enviarle volando por mano del alférez D. José Silva. En su virtud, no marcha ya el batallon Pichincha, y los cívicos que lo relevaron hoy en las guarniciones de esta ciudad y Huanta, serán desacuartelados inmediatamente.

Dios guarde á US.—*Juan Antonio Gonzalez.*

Al señor Prefecto del Departamento de Ayacucho.

A. 27 de Agosto de 1830.

El funesto cambiamiento sucedido en el día de ayer 26 á esfuerzos de una revolucion militar practicada por unos pocos incautos oficiales, deponiendo las autoridades legítimas con prision de sus personas, como lo estuve yo con los coroneles, comandantes y demás gefes, ha tenido un desenlace feliz y dichoso que ha terminado gloriosamente con el triunfo de nuestras armas que brillaron con honor y gloria desde las seis y media de la tarde, destruyendo con terror y espanto á los revolucionarios con el valor propio de sus gefes, el entusiasmo de los bravos Dragones de Arequipa, pericia de algunos oficiales del batallon 2º Callao, y la decision constante de los ilustres vecinos y cívicos que coadyuvaron con honor en la destruccion de los traidores.

El parte circunstanciado que por el correo ordinario demorado hasta mañana he de dar á US., le instruirá de todos los detalles de la accion, anticipando á US. únicamente este triunfo para que lo celebre en honor de la República; indicando á US. tome en su Departamento todas las precauciones de hacer perseguir al coronel Escobedo, y á Diego Cárdenas que son los fugados, que sin duda han partido por esta ruta de Ayacucho, como probablemente se tiene noticia.

Tengo el honor de participar á US. tan plausibles noticias.

Juan Angel Bujanda.

Adicion.—Tengo á bien decir á US. se digne poner en conocimiento de S. E. el Presidente de la República este acontecimiento que participo.—*Bujanda.*

Del Cuzco.—A 27 de Agosto de 1830.

Al señor coronel D. Juan Antonio Gonzalez.

Son las 9 de la noche.

Querido y buen amigo:

Tal vez por noticias voladas, habrás sabido la revolucion tramada por algunos oficiales de la tropa. El 25 á media noche, fuí asaltado por ellos, y quedé en prision, lo mismo que los gefes militares. Encargaron el mando de las tropas, y el mando accidental del Gobierno al coronel Escobedo. El pueblo, aquellas y todo el vecindario se resintieron del insulto chocante á la ley, y á las autoridades legítimas, haciendo contra los rebeldes una reaccion vigorosa que todo ha vuelto al órden. Principió el choque desde las 6 y media de la tarde, hasta esta hora en que tengo el honor de participártelo para que me ayudes á felicitar, un acontecimiento que hará la gloria de los fieles oficiales, de la tropa, y del pueblo á quien tengo el honor de mandar. Espero que vista esta, pondrás en noticia de nuestro Presidente esta ocurrencia, inter que yo lo hago por separado, con el detalle circunstanciado, pues para ello he demorado el correo, y disponerme para fusilar mañana á todos los autores de esta picardía.

Consérvate como desea, tu afectísimo—*J. Angel Bujanda.*

Excmo. Señor Gran Mariscal D. Agustín Gamarra.

Jauja, Setiembre 3 de 1830.

Mi querido general y señor:

Los desórdenes del Cuzco han terminado del modo que indiqué á U. en mi carta de anoche. Yo convine en la necesidad de tomar medidas y precauciones para contener aquel motin; pero al mismo tiempo tenia mi confianza en el coronel Frias y su cuerpo. Este batiéndose y observando la conducta mas enérgica ha restablecido el orden, y las cosas de aquel país á su antiguo estado. De todo se instruirá U. por los documentos adjuntos, que me ha dirigido el Prefecto de Ayacucho, y hago volar á manos de U. para que celebre tan plausible reaccion. GLORIA ETERNA AL BRAVO REGIMIENTO DRAGONES DE AREQUIPA, que ha sabido dar un brillante ejemplo de fidelidad á su deber, á su patria y al Gobierno. Los demás cuerpos de la primera division observarán constantemente y en todas circunstancias la misma conducta. Yo lo espero todo de su moralidad, de su subordinacion, de su amor al servicio.

El vecindario del Cuzco ha desplegado tambien en esta crisis un ardimiento y entusiasmo que le hará honor eternamente. Aquellos recomendables habitantes unidos á los dragones han obtenido un brillante triunfo en favor del orden y de la tranquilidad pública. Yo voy á tomar una copa por los cuzqueños.

Ya habia el 2º Ayacucho salido cuando recibí estas noticias. Yo tambien estaba listo para marchar hoy mismo aun sin esperar sus órdenes, á pesar de haber dicho á U. que las aguardaba, porque creí mas urgente sofocar cuanto antes el movimiento del Cuzco y evitar los resultados, que inevitablemente debia tener, si duraba algun tiempo. Mas con los posteriores sucesos he hecho regresar á Ayacucho y Pichincha, que recibió oportunamente aviso de la reaccion, ha suspendido su movimiento.

Aunque todavia no hemos recibido el detall de la revolucion y de las medidas puestas en práctica para cortarla, por

el alférez Silva conductor de ésta, que ha adquirido algunas noticias en Ayacucho, sé que el célebre Escobedo sorprendió la guardia de prevencion de Dragones, desarmó el regimiento y le prometió fusilarlo todo con una ó dos compañías de infantería, que le puso en guardia. Mas dicho cuerpo cumplió su deber esforzadamente, libertando á sus gefes y peleando con ellos hasta restablecer el orden. Yo no me engañé en la confianza que tenia en la honradez de Frias, de los demás gefes y de todo el regimiento. Posteriormente sabremos con exactitud todo lo acaecido.

Acompaño á U. copia de la orden general que con tan grato motivo he creido indispensable dar á la division. Ni los cuerpos existentes aquí, ni ningun vecino del lugar ha sabido lo menor hasta que llegó el aviso de la tranquilizacion del Cuzco, en cuyo caso no hay ya inconveniente para publicar los sucesos.

Sírvase U. mandar lo que guste á su sincero amigo y atento servidor—*B. Cerdeña.*

EL LIBERTADOR.

República de Colombia.—Ministerio de Hacienda.—Seccion 2.ª—Bogotá, 28 de Mayo de 1830.

A S. E. el Libertador Simon Bolivar.

Tengo la honra de incluir á V. E. copia auténtica del decreto en que el Congreso Constituyente, á nombre de la Nacion expresa á V. E. su admiracion y reconocimiento por los eminentes servicios que le ha hecho, y declara en su fuerza y vigor el decreto del Congreso Constitucional de 23 de Junio de 1823 que concedió á S. E. la pension de treinta mil pesos anuales durante su vida.

Me es sobremanera grato ser el órgano por el cual se presenta á V. E. este tributo de gratitud, no ménos que aprovechar esta oportunidad para ofrecerle la expresion del respeto y distinguida consideracion con que tengo la honra de suscribirme de V. E. muy humilde obediente servidor—

José Ignacio de Márques.

Turbaco, Julio 16 de 1830.

Al H. Señor Ministro de Estado en el Departamento de Hacienda.

Señor Ministro:

He tenido la honrosa satisfaccion de recibir la apreciable nota de US. de 28 de Mayo último, comunicándome un decreto del Congreso Constituyente, del mismo mes, por el cual se ha dignado darme las gracias á nombre de la Nacion, y ratifica la concesion que me hizo el Congreso de 1823 de una pension de treinta mil pesos anuales durante mi vida.

Tanta generosidad y benevolencia hácia mí de los poderes supremos, por servicios que todo ciudadano debe á su patria, y que por mi desgracia han quedado imperfectos, me confunde y humilla; sin que pueda ofrecer á la República mas que lealtad y gratitud eterna.

Yo me lisonjeo de que los distinguidos magistrados que el Congreso ha tenido la sabiduria de elegir, cumplirán con la gloriosa obligacion de mantener la union, la paz y la libertad, para cuya obtencion dirijo al Ser Supremo los votos mas ardientes; y tributo al Gobierno el reverente homenaje de mi sumision á la ley y profundo respeto al ilustre Presidente, que la Providencia ha concedido á nuestras esperanzas.

Acepte US., señor Ministro, las gracias que le debo, por la atencion con que me ha favorecido, y sírvase US. acoger las expresiones de mi distinguida consideracion con que soy su muy obediente servidor—*Bolívar.*

VENEZUELA.

*República de Colombia.—Ministerio del Interior y Justicia.—
Bogotá, Julio 14 de 1830.*

Al Excmo. Señor Libertador General Simon Bolivar.

Excmo. Señor:

Por conducto del Ministerio de Relaciones Exteriores se acaba de recibir una comunicacion del Presidente del Congreso de Venezuela al Presidente del Congreso Constituyente que se reunió en esta capital. El Excmo. Señor Presidente de la República, embarazado con el contenido de dicha comunicacion, y en la duda acerca del partido que deba adoptar, al fin ha resuelto, que se remita á V. E. una cópia, como tengo el honor de verificarlo, á fin de que V. E. quede informado de esta notable circunstancia, por lo que pueda influir en la dicha de la Nacion y por la trascendencia que tiene con la gloria de V. E.

Soy con perfecto respeto de V. E. muy obediente servidor—*Vicente Azuero.*

COMUNICACION Á QUE SE REFIERE LA ANTERIOR.

Señor Presidente del Congreso.

Excmo. Señor:

Cumplo con gusto el deber que me ha impuesto el Soberano Congreso de anunciar su instalacion por el órgano de V. E. al augusto cuerpo que preside. Venezuela al separarse

del resto de la República de Colombia, desconociendo la autoridad del general Simon Bolivar, pensó solo en mejorar su administracion, en asegurar sus libertades, y en que no se malograra la obra de tantos años y de tan costosos sacrificios. Por eso fué que ante todas cosas se ocupó de reunir su Representacion Nacional, y ésta, instalada el 6 del corriente, juzgó oportuno participar á todos y muy particularmente á los granadinos, que los pueblos de la antigua Venezuela se hallan congregados en la ciudad de Valencia por medio de sus legítimos Representantes para ocuparse de su bienestar. Era imposible que pueblos que como hermanos han formado una sola Nacion, una familia, que juntos pelearon por la independencia, y que despues han sufrido unas mismas calamidades, dejasen de guardar esta justa consideracion.

No obsta que Venezuela se haya pronunciado por la separacion, ni que el Soberano Congreso haya ratificado este voto solemne escrito en el corazon de cada uno de sus hijos, para que conozca que es necesario que uno y otro cuerpo se entiendan, porque hay diferencias que transigir é intereses que arreglar. El temor de perder la paz, que sobre todo desean los venezolanos, les hace temblar al concebir la idea de que pudiese ser preciso librar en las armas el arreglo de sus negocios, arreglo que no sería ni exacto, ni útil; si no lo forman en calma, la justicia y la prudencia. Tales fueron las consideraciones que guiaron el ánimo del Soberano Congreso al acordar en la sesion del dia 22, que estaba pronto á entrar en relaciones y transacciones con Cundinamarca y Quito, y que así lo ofrecia á nombre de los pueblos sus comitentes.

Benéficas, serán sin duda, para uno y otro Estado, semejantes relaciones. No es fácil prever hasta donde se extenderian sus útiles resultados; pero Venezuela á quien una série de males de todo género ha enseñado á ser prudente, que vé en el general Simon Bolivar el origen de ellos, y que tiembla todavia al considerar el riesgo que ha corrido de ser para siempre su patrimonio, protesta que no tendrán aquellos lugar mientras éste permanezca en el territorio de Colombia, declarándolo así el Soberano Congreso en sesion del dia 28.

Estos son los sentimientos del pueblo venezolano, y de orden de sus Representantes lo manifiesto á V. E. para que se sirva ponerlo en conocimiento de la respetable Asamblea á cuya cabeza se encuentra.

Dignaos, señor, honrarme, aceptando el respeto y estimacion con que me suscribo de V. E. atento obediente servidor—*Francisco Javier Yanes.*

CONTESTACION.

*República de Colombia.—Ministerio del Interior y Justicia.—
Bogotá, Julio 14 de 1830.*

A los Señores Secretarios del Congreso de Venezuela.

El señor Ministro de Relaciones Exteriores me pasó una comunicacion sin fecha, venida por su conducto y dirigida por el Excmo. Señor Presidente del Congreso de Venezuela al Excmo. Señor Presidente del Congreso Constituyente, celebrado en esta ciudad, en que el primero anuncia la instalacion de la misma Asamblea, y participa que en la sesion del dia 22 de Mayo acordó el Congreso Venezolano, que estaba pronto á entrar en relaciones y transacciones con Cundinamarca y Quito, y que en la del 28 declaró que no tendrian aquellas lugar, miéntras permanezca en el territorio de Colombia el general Simon Bolivar.

Dí cuenta de ello á S. E. el Presidente de la República: y S. E. me ha ordenado contestar por el órgano de USS. como tengo el honor de verificarlo, que el cuerpo á quien la mencionada carta era dirigida, terminó sus sesiones desde Mayo; que en conformidad de su decreto de 11 del propio mes, que fija las reglas para la publicacion de la Constitucion que acordó, ha seguido ya desde fines del mismo Mayo una comision encargada de desempeñar los objetos del referido decreto: y que aguarda los resultados que ella produzca para deliberar en consecuencia lo que le corresponda en uso de sus deberes y en cumplimiento de las demás disposiciones de la citada ley. Pero que siendo de una importancia tan vital el que se restablezcan esas relaciones y esos lazos de union, que ya dieron á Colombia existencia, poder y gloria, y que siempre serán necesarios á la recíproca felicidad de sus pue-

blos, S. E. no puede ménos de repetir en esta ocasion, que ningun otro medio nos conduciria mas directamente á tan sublime designio, como la celebracion de una Convencion Colombiana, en donde se transigirian de comun acuerdo todas las diferencias y todos los intereses, y quedarian de una vez arregladas por la mayoría, las relaciones que en lo sucesivo deba conservar la familia colombiana.

Sírvanse USS. elevar esta exposicion al conocimiento de S. E. el Presidente del Congreso de Venezuela, y acepten USS. los tributos del profundo respeto y distinguida consideracion con que soy de]USS. muy obediente servidor—*Vicente Azuero.*

(*Gaceta de Colombia.*)

MENSAGE

DEL GEFE CIVIL Y MILITAR, AL CONGRESO CONSTITUYENTE DE VENEZUELA.

Señor:

La reunion de los Representantes de la Soberanía de Venezuela, es el gran objeto de mi sincera congratulacion: se ha instalado bajo los auspicios mas favorables: apoyada en la opinion general, sostenida por el Ejército, sin la influencia de ningun poder extraño, y pedida por todos los pueblos como el único remedio que ha de poner término á los males que los afligen. Ellos miran satisfechos sus ardientes deseos, y yo cumplidas las promesas que les habia hecho de proteger y defender sus votos, segun mi capacidad, hasta este dia venturoso. Mi espada, mi lanza y todos mis triunfos militares, están sometidos con la mas respetuosa obediencia á las decisiones de la ley. ¡Hasta este dia he gobernado como Gefe del Estado y General del Ejército, sin otra regla que el bien comun y la tranquilidad de todos: los pueblos congregados parcialmente me confiaron la autoridad, y desde el dia 13 de Enero en que tomé sobre mí tan delicados encargos, se ha conser-

vado el orden, la paz y sumision al ritorio del Estado, y el Ejército ha disciplina. Se han disipado ya las n un poder ilimitado, que causaban tē tad, y con la mas dulce satisfaccion del dia en que la ley recobra todo a la Soberanía del pueblo las facultad vestido, sin quedarme otra cosa que á Venezuela unida, sus autoridades t egidos, y armada para defenderlos e tan capaz de resistir cualquier inva fuere necesario. ¡La situacion polít principales ramos de su administraci rias que me han pasado los tres Secre mismas que tengo la honra de acompa del Congreso muy encarecidamente utilidad de la milicia auxiliar y sobre miro como un compromiso de honor q

Lleno de placer me considero desde se de simple ciudadano, y espero con la magestad del pueblo que elijan sucederme, así para entregarle la dire do del Ejército, como para dar en abrazo á mis antiguos compañeros de de mi verdadera estimacion y amis mismo tiempo la obediencia como su como el fundamento de su gloria y la de sus triunfos. Veo ya cerca, seño vuelva á gozar del reposo y felicidad privado despues de veinte años consa la guerra y al cuidado de los inter atrevo á recomendar á la Soberanía y glorias de ese Ejército, que á fuer quistado entre mil peligros y comba disfrutamos y de que se halla con las defendernos, la sangre preciosa de lo las viudas y de los huérfanos, cuyos n con sus nombres la historia de sus h jado en su valor heróico nobles ejem que esta augusta Asamblea recompe tares, y aliviará la miseria de las fa

en horfandad, privadas de los recursos con que la Providencia cuidaba de su alimento, mi duda solo seria una ofensa hecha á los generosos sentimientos de los honorables Representantes y un desconsuelo para esos dignos objetos de la compasion y gratitud nacional. Para mí solo quiero el descanso y el reino de la ley: consagrar el resto de mi vida á la gloria de mi patria, y ver establecida por reglas invariables la igualdad, la libertad, la seguridad y felicidad de los venezolanos.

Soy, señor, con el mas profundo respeto el mas obediente súbdito de la Soberanía Nacional—

José A. Paez.

Cuartel General en San Carlos, á 30 de Abril de 1830.

CONTESTACION AL EXCMO. SEÑOR GENERAL JOSÉ A. PAEZ.

El Congreso Constituyente instalado en este dia ha tenido la satisfaccion de inaugurar sus actos con la lectura de la comunicacion de V. E. de 30 de Abril próximo pasado. La congratulacion de V. E. y la solemne renovacion de sus protextas en favor del bien comun, del imperio efectivo de la ley, del goce de los derechos sociales y de la defensa de nuestras instituciones por el heroico Ejército venezolano, son las mejores garantias que animan á los delegados de la Nacion en su árdua empresa de darle una Constitucion estable y adecuada á sus exigencias que ponga término á los prolongados y graves males que la afligen.

Los pueblos al confiar por un voto unánime su existencia y proteccion en las manos de V. E. esperaron con razon la conservacion del orden, de la sumision al Gobierno, tranquilidad general, paz y estrecha disciplina del Ejército con que V. E. ha correspondido á sus votos. Ellos fijan sus miradas en su conciudadanos armados en ese heroico Ejército llenos de gloria y rodeado de trofeos como el mejor escudo de sus libertades: bien saben que los virtuosos y valientes que han

luchado por su independencia deben completar esta grandiosa obra haciendo inseparable su valor de la obediencia á las leyes. El Congreso que es el órgano de la voluntad y sentimientos nacionales, tendrá la consideracion debida á los sacrificios ilustres, tributados á su santa causa, y no verá con indiferencia la suerte de los beneméritos inválidos, de las viudas y huérfanos de sus gloriosos bienhechores. Aunque se han disipado ya las negras nubes formadas por un poder ilimitado que causaban temores al cielo de la libertad: aunque el cansancio de tantos sufrimientos y desgracias públicas, á la par de la experiencia de lo pasado haya creado un instinto nacional que está enérgicamente dirigido á levantar y sostener el santuario de las leyes; la inviolabilidad de su magestad requiere una fuerza protectora contra los enemigos exteriores y los atentados internos, y el Congreso no prescindirá de crearla dándole la forma mas adecuada á este importante fin. El objeto de la deuda pública, cuyo comprometimiento está identificado con el honor nacional, debe ser tratado en una transaccion amigable con el Gobierno de los otros pueblos, que unidos antes á Venezuela, formaban la República central de Colombia. El Congreso confía que las disposiciones pacíficas de pueblos hermanos no ofrecerán dificultad á este avenimiento amistoso. El estado de los diversos ramos de la administracion, cuyo informe dado por los respectivos Secretarios del Gobierno, ha enviado V. E. á este cuerpo, formará el asunto de sus mas serias meditaciones, y sobre los datos que estas exposiciones ministran, y teniendo á la vista todas las noticias que á ellos se refieren, él trabajará en las reformas que imperiosamente demanda la desgraciada situacion de los pueblos y empeñen el honor de sus delegados.

Este cuerpo soberano ha resuelto en la sesion de hoy, que V. E. continúe en el desempeño de las funciones del Poder Ejecutivo, hasta que resuelva otra cosa, pues la Nacion libra el mantenimiento del orden y su seguridad en el ascendrado patriotismo, en la rectitud de intenciones, y en la experiencia de V. E.

Con la mas alta consideracion soy de V. E. atento obediente servidor.

El Presidente del Congreso—*Francisco Javier Yanes.*

(*Gaceta de Colombia.*)

CARTAGENA DE COLOMBIA.

EL LIBERTADOR.

Como noticiamos en el número anterior, el señor Prefecto del Departamento luego que supo que S. E. el Libertador se acercaba á esta capital, nombró una diputacion de doce ciudadanos, escogidos entre los mas respetables, que presidida por el señor juez político del circuito pasase á encontrar á S. E. en Torbaco, y presentarle con el homenaje de gratitud que le debemos, los sentimientos de amor y respeto que animan á los habitantes del Departamento hácia la persona de S. E.

Ninguna circunstancia mas feliz que esta para manifestar al Libertador de la patria la sinceridad de nuestros corazones, porque separado del mando supremo, solo ha podido influir en ello su mérito eminente y el poder irresistible de sus virtudes cívicas. El Magdalena ha tenido la gloria de abrazar con entusiasmo esta ocasion favorable, y ha llenado su deber.

La diputacion de la Prefectura llegó á Torbaco la tarde del 25, el mismo dia en que llegó allí S. E. y al siguiente dia á las doce pasó en cuerpo á felicitarle.

Introducida á su presencia, el señor Presidente le dirigió el siguiente discurso:

Excmo. Señor:

La Prefectura Departamental del Magdalena, en la persuasion de que es un deber tan grato como sagrado del verdadero y puro patriotismo admirar en todas circunstancias las virtudes del héroe fundador de la independencia y libertad nacional, y tributarle sus respetos y su gratitud; tan pronto como ha llegado á entender que V. E. se le acerca, se ha apresurado á enviar cerca de V. E. una diputacion compuesta de algunas autoridades, de varios empleados y de personas notables de la capital, no solo para felicitar á V. E. por su viage feliz hasta nosotros y ofrecerle el homenaje que tan merecido V. E. tiene, sino para hacerle capaz de que el Gobierno del Departamento tiene muy presente y no olvidará

jamás que es á V. E. á quien debe su existencia, porque sus esfuerzos fueron los que sacaron al Departamento de la esclavitud en que delirios políticos le volvieron á sumir: que á V. E. es á quien debe su reposo, por haber confiado su dirección á manos expertas y amigas del orden: en fin que con satisfaccion indecible recuerda que á las virtudes de V. E. es que Colombia ha debido su nombre y su reputacion entre las antiguas y nuevas naciones. Mas quiere la Prefectura que se os manifieste, Excmo. Señor, quiere que sepais que, despues que el Magdalena ha vociferado con orgullo que es la cuna de las glorias de V. E., de esas glorias que un dia referirá la historia imparcial para honra de V. E. y confusion de sus enemigos, no puede consentir que el Ecuador aventaje al Magdalena ofreciéndoo una morada á cubierto de los tiros de la maledicencia. El Magdalena, Excmo. Señor, se atreve á asegurar que semejante oferta por envejecida la tiene olvidada, y á sentar que si alguien tiene derecho á alojaros y á ser el custodio de vuestra preciosa existencia, caso de desistir V. E. del empeño de abandonarnos en que estais, es el Magdalena por lo mismo que fué el primero que os acompañó en las atrevidas jornadas que os han elevado á la cumbre de la gloria en que el Universo os admira. Sin embargo, si es necesario renovar la oferta, el Magdalena la renueva con la esperanza de que V. E. la aceptará, cierto de su sinceridad y de su amor. No dudeis, Excmo. Señor, no dudeis que ha mucho tiempo vivís en el corazon de los hijos del Magdalena. Estos son los sentimientos que la Prefectura Departamental ha encargado á la diputacion trasmitir á V. E. Son tambien los de la diputacion y aun del Magdalena mismo, cabiéndome á mí la dicha de ser el órgano de la trasmision. La diputacion concluye, Excmo. Señor, dirigiendo al Cielo sus mas fervientes ruegos porque cuide y proteja á V. E. y prolongue sus dias tanto como necesita la obra de sus manos para su perfeccion.

S. E. contestó: que recibia con la mayor gratitud la expresion de benevolencia que la Prefectura del Magdalena le presentaba por medio de una diputacion tan numerosa, y compuesta de ciudadanos de los mas respetables de su capital, manifestacion tanto mas grata á su corazon, cuanto que él se veia ya reducido á la clase de simple ciudadano, y en momentos de separarse, tal vez para siempre del suelo patrio.

Que en el Magdalena, y en particular en esta provincia, habia principiado la carrera que habia seguido en servicio de Colombia, y por una coincidencia singular, en ella la terminaba, porque *“es aquí, dijo, que voy á dar el último adios á mis compatriotas.”* S. E. añadió: que la conducta que habia observado este Departamento era digna del mayor elogio, porque él se habia conservado tranquilo y fiel á las leyes y al Gobierno, en medio de las agitaciones y de las borrascas políticas que habian afligido el país, y que el Magdalena estaba, por tanto, llamado á ser la esperanza y el centro de los buenos. Que al separarse de sus amigos del Magdalena, de este pueblo que tantas muestras le ha dado de su amor y de su confianza, en prueba de su gratitud le aconsejaba, y aun rogaba á sus compatriotas de él, siguiesen la noble línea de conducta que se habia trazado, bajo la direccion de sus actuales dignos magistrados, siendo fieles al Gobierno Supremo y á la Constitucion que ha dado el Congreso, como la mas sabia, y la mas conveniente que puede darse al país. Dijo además, que su resolucion de ausentarse de Colombia estaba formada, pero que si debiese residir en algun lugar de su territorio, sin duda aceptaria cordialmente el asilo que con tanta nobleza y generosidad le ofrecia el Magdalena.

S. E. habló con la energía propia de su alma, incapaz de poder describirse y manifestó sentimientos llenos de elevacion, que en vano querriamos trasmitir, porque ellos son peculiares de su génio.

Tenemos el placer de dar á nuestros lectores el discurso que pronunció en la capital de la República el benemérito señor general Urdaneta, Comandante General de aquel Departamento, al despedirse de S. E. con los militares á sus órdenes. Se nos ha asegurado de la capital que esta despedida fué tan tierna, que S. E. el general Urdaneta no pudo concluirla sino derramando lágrimas, y del mismo modo le contestó el Libertador, estrechándose todos los gefes y oficiales en mútuos abrazos que recuerdan los tiernos adioses de Fontainebleau.

Señor:

El cuerpo militar del Departamento tiene el honor de ofrecer á V. E. por mi conducto, sus mas sinceros respetos.

No es á llenar un deber reclamado por la etiqueta, no es un cumplimiento el que venimos á ofrecer á V. E., nuestra visita es de otro género: ella es semejante al funesto empeño que muestra una familia tierna por acercarse al lecho de muerte de un padre que va á perder: y en la tremenda agonía solo aspira al triste consuelo de recoger sus últimos suspiros.

Nosotros, Señor, abandonados en medio de una revolución tan funesta, cuanto es ciego el espíritu de partido, expuestos á los embates de las pasiones innobles que él produce, aspiramos al único consuelo que resta á nuestro dolor: á que V. E. reciba nuestros votos; á que lleve consigo nuestros corazones, y á que sepa, que si despues de esta horrible separacion, aun nos quedase en el pecho el aliento de la vida, lo sacrificaremos gustosos para defender el nombre augusto y las glórias de V. E.

Los Granaderos de la Guardia, Excmo. Señor, cubiertos de luto y agobiados del mas vivo sentimiento se presentan hoy á V. E.: ellos están persuadidos que esta República terminó y que este es el fin de Colombia por cuya conservacion é integridad han hecho todo. Se les ha dicho que la marcha de V. E. se acerca: desearian como único consuelo que les dispensase sus respetables consejos ya que el honor y el deber les prescriben permanecer sumisos al nuevo Gobierno. En tan lamentable crisis, Excmo. Señor, solo conservan como recuerdo loable una lisonja, cual es, la de haber sido siempre fieles á su Libertador, por cuya conservacion y estabilidad sacrificarán en todos tiempos edades y circunstancias cuanto reconoce el hombre mas caro y sagrado en la sociedad. V. E. no debe dudar un momento de la sinceridad de esta verdad.

(Registro Oficial.)

*República de Colombia.—Ministerio del Interior y Justicia.—
Bogotá, Julio 21 de 1830.*

A S. E. el Libertador General Simon Bolivar.

Tuve la honra de recibir la comunicacion de V. E. fecha 29 de Junio, acompañándome el oficio del 1º del mismo, dado en Riochico del coronel Francisco Vicente Pareja y comandante Lorenzo Bustillos, con que dirigieron á V. E. copia de las actas celebradas en los cantones de Riochico y Altozano, y una carta del general Infante, cuyas piezas son relativas al pronunciamiento que han hecho aquellos pueblos en favor de la integridad de Colombia y del Gobierno Nacional. S. E. el Presidente de la República, queda informado de dichos oficios, y me encarga contestar á V. E., que nada seria mas satisfactorio que el que se lograra restablecer la integridad de la Nacion por medios pacíficos, y sin que se empeñe una guerra civil que vaya á consumir la ruina del país, en vez de producir un dichoso resultado, que solo puede obtenerse, usando de las medidas prevenidas por el Congreso Constituyente.

Con motivo de estas ocurrencias que V. E. se ha servido participarme, ya se están haciendo á las autoridades departamentales, las prevenciones correspondientes.

Acepte V. E. la distinguida consideracion y profundo respeto con que soy de V. E. muy atento y obediente servidor—
Vicente Azuero.

(Gaceta de Colombia)

EL CONGRESO DE VENEZUELA A LOS PUEBLOS SUS COMITENTES.

¡Venezolanos!—El 19 de Abril de 1810 levantó Caracas el grito de *libertad* y se repitió con entusiasmo en toda la América del Sur. Venezuela siempre á la vanguardia del combate, manifestó con claridad su querer; pero una guerra dilatada y desastrosa retardó aquel fruto, y solo pudo lograrse la independencia. Lanzados los españoles del territorio de Colombia, se creyó conveniente la union formando todos los pueblos una masa, una sola República. Así se decretó; y Venezuela aunque inconforme permaneció dócil, hasta que estimulada por su propia conservacion, y fiel á sus votos, declaró por un acto explícito y solemne, roto aquel pacto. Dió Caracas el ejemplo el memorable 25 de Noviembre del año vencido, y fué seguido de una manera prodigiosa. Antes de dos meses, ya todos los pueblos que componian la antigua capitania general de Venezuela, estaban pronunciados por la separacion. Inútil es presentar aquí los motivos que han guiado á la Nacion, estando ya impresos los pronunciamientos, y consignadas en ellos las razones de justicia, de política y de conveniencia, que justifican esta noble y heroica resolucion.

El inmediato resultado de ella fué la convocatoria de un Congreso Constituyente. Se ha instalado en esta ciudad el dia 6 del mes último bajo los auspicios del Ser. Supremo; á la sombra de la libertad; y escudado con la opinion pública. Uno de sus primeros pasos ha sido: "Sancionar la separacion, proclamar nuevamente los principios porque se han pronunciado los pueblos, á saber: el establecimiento de un Gobierno *republicano, popular, representativo, alternativo, electivo y responsable*; acordaron en consecuencia dirigiros una alocucion." El Congreso experimenta una dulce satisfaccion hablando á sus comitentes por primera vez, para asegurarles que se acercan ya la dicha y prosperidad de Venezuela. Todos los patriotas están unidos, todos están de acuerdo en establecer el bien y ahogar los males. El Gobierno es el mejor súbdito de la Soberanía Nacional, su mas firme apoyo. Renunciólo el general José Antonio Paez á quien provisoriamente se confió; pero ha parecido conveniente no permitir la separacion de este jefe en las actuales circunstancias, porque

ni hay Constitucion, ni estamos ciertos de la marcha que seguirá nuestra segunda metrópoli. Bien conoce el Congreso, que el Gobierno debe alternar entre los ciudadanos que merecen la estimacion y confianza pública; pero no ha creído aun llegada la oportunidad. Acoge sí, y aplaude el noble desprendimiento del encargado del Poder Ejecutivo, digno sin duda de imitacion.

¡Venezolanos!—Teneis ya establecida la forma de Gobierno. Despues de sérias y muy detenidas discusiones se ha preferido la mixta, que participa de centro y federal. Odioso se ha hecho el centralismo riguroso; y aunque es conocida la excelencia del sistema federal, no se ha encontrado posible su establecimiento, que queda muy preparado desde ahora. Un país escaso de poblacion, no abundante de luces, y aniquilado por una consecuencia de la guerra que ha sostenido con la España, y por las conmociones interiores, no puede adoptar el régimen puramente federal. El que se ha sancionado brinda á los pueblos inmediatos recursos por medio de las asambleas provinciales, que se organizarán con suficiente autorizacion.

Descoso el Congreso de llenar en toda su extension los votos de los pueblos tomando por norma los pronunciamientos, ha resuelto participar su instalacion al de Bogotá, ofreciendo entrar en relaciones, con tal que no permanezca en el territorio de Colombia el general Simon Bolivar. Grandes ventajas puede rejoyntar el Estado Venezolano de un arreglo amigable. Aunque separada esta parte que perteneció á la República de Colombia, ha protestado sin embargo amistad hácia sus hermanos de la Nueva-Granada y Quito, y desea paz y alianza: empero no será prudente tratar con pueblos que están bajo la influencia del general Bolivar. Una dolorosa experiencia nos ha hecho desconfiar de este hombre. Para libertarnos de su formidable autoridad, hemos tomado la apatitud en que nos encontramos, y no debemos omitir precauciones para consumir con quietud una empresa tan gloriosa.

¡Venezolanos! Ved y meditaad una parte de nuestros trabajos. Algo hemos hecho, mucho nos falta que hacer: los materiales están preparados. La obra será completa si no abandonais la Representacion Nacional, si la auxiliáis con vuestras luces, si la sosteneis con vuestros patrióticos esfuerzos. En breve tendreis una Constitucion que asegure de un modo

irrevocable la libertad, la igualdad, dad: en una palabra, las garantías sociales establecidas. Y no abandonaremos antes acordado las reformas que contra los padecimientos.!

¡Venezolanos!—Paz y union os r
Esperad en calma el resultado de su
sentacion si logra retirarse con beneplacito
Valencia, á 11 de Junio de 1830.

El Presidente del Congreso, *Andrés Bello*,
M. Muñoz.—*Rafael Acevedo*.

*El Ciudadano Antonio Gutierrez de
dente de la República y encargado de*

Considerando:

I. Que á pesar de la convocatoria hecha por el Ejecutivo en decreto de corriente, y de las órdenes reiteradas a los departamentos á fin de que se exitasen los Senadores y Diputados para que se trasladase a Caracas, no se han presentado, en número suficiente para instalarse las Cámaras Legislativas.

II. Que va debilitándose cada día la voluntad del Gobierno de ver abierto el primer Congreso Constitucional, de acuerdo con la ley fundamental de la República, por el justo temor de que termine el año, sin haberse ejecutado legalmente la importante operación de renovar la mitad de los miembros de la Cámara de Senadores, según lo dispuesto en el artículo 23 de la Constitución y la Ley de 14 de Mayo de 1827;

III. Que, si desgraciadamente se omitiese la convocatoria constitucional, resultarían males de la mayor gravedad para la Nación, que vería en tal caso co

tencia de sus instituciones políticas, destruido el equilibrio de los poderes que ellas han establecido, y postergadas todas las reformas y mejoras que debe aguardar de sus Representantes, y que tanto necesita para convalecer de sus largos quebrantos;

IV. Que, si bien el tiempo que falta para la conclusion del año, parece muy estrecho para que se reúnan en la capital aquellos Senadores y Diputados que aun permanecen en sus domicilios, á pesar de las excitaciones del Ejecutivo, puede, sin embargo, superarse este obstáculo á impulsos del patriotismo y de la actividad de los mandatarios de la Nacion, tan luego como reflexionen sobre las tristes consecuencias que acarrearía su indiferencia, y acerca de la responsabilidad que gravitaría sobre ellos, con sobrado fundamento;

V. Que el artículo 90 de la Constitucion, atribucion 3ª del Poder Ejecutivo, le impone la obligacion de convocar á Congreso extraordinario, cuando lo exijan graves circunstancias, y que evidentemente son de tal naturaleza las que, en esta época, se han presentado, exigiendo del Gobierno el celo mas ardiente en el cumplimiento de los deberes que le impone la honrosa confianza que ha depositado en él la Nacion;

Oido el voto consultivo del Consejo de Estado.

Decreto:

Art. 1º Con arreglo al artículo 90 § 3º de la Constitucion de la República, se convoca á Congreso extraordinario, en esta capital, para el dia 20 del mes de Diciembre próximo; para el importante objeto de procederse al sorteo de la mitad de los miembros de la Cámara de Diputados que, terminando el bienio constitucional, debe renovarse en el año de 1831, segun previene el artículo 23 de la Constitucion, y el 1º de la ley reglamentaria de 14 de Mayo de 1828.

Art. 2º El mismo Congreso se ocupará en la designacion de los Senadores que, nombrados en primer lugar, deben ser reemplazados, con arreglo á lo dispuesto en el artículo 33 de la Constitucion, al fin del primer bienio; y tambien procederá al nombramiento de los miembros del Consejo de Estado, que se hallaren en el caso de cesar en sus funciones, á consecuencia del mismo artículo constitucional.

Art. 3º Para facilitar á los Representantes de la Nación que aun permanecen en sus domicilios, los medios de trasportarse sin demora á la capital, dispondrán los Prefectos de los Departamentos, bajo la mas exstricta responsabilidad, que se les franquee toda la asistencia que necesitaren, y que, á mas del leguaje que concede la ley, se les abone anticipadamente el importe de un mes de dietas.

Art. 4º Esta resolucion será trasmitida á los Departamentos por medio de correos extraordinarios, á fin de que, circulada inmediatamente por las provincias con toda la posible celeridad, se logre el interesante propósito del Ejecutivo en servicio de la Nacion.

Art. 5º El Ministro de Estado del Despacho de Gobierno queda encargado de la ejecucion de este decreto, y de que se imprima, publique y circule. Dado en la casa del Supremo Gobierno en Lima, á 12 de Octubre de 1830 —11º— *Antonio Gutierrez de La-Fuente.*—Por órden de S. E.—*Carlos P monte.*

VENEZUELA.

S. E. EL GENERAL PAEZ, AL CONGRESO.

Excmo. Señor:

Cuando resigné el mando del Estado en manos de la Representacion Nacional, nunca fué con ánimo de abandonar la patria en su actual crisis, puesto que le ofrecí al mismo tiempo mis servicios personales como un soldado: solo rehusaba un puesto en el que rara vez se logra complacer á todos, y en donde han escollado génios muy superiores. La ninguna capacidad que encuentro en mí me hace temer un lugar que veo como fuera de mi línea: mi conciencia me dice que la fuerza con que he vencido en los combates, no es la misma con que voy á luchar en el bufete. Pero como el Congreso me arguye con que debo dar el ejemplo de sometimiento á la voluntad nacional, y en vista de los peligros que amenazan al

Estado, por no estar aun colmados los votos de los pueblos, obedeceré sus órdenes y me pondré en su presencia tan luego como me lo permita el estado actual de mi salud, para lo cual haré todo el esfuerzo posible.

Con el orgullo de ser el primero que me someto á la soberanía del pueblo, soy de V. E. muy atento y obediente servidor—*José A. Paez.*

PROLAMA.

José Antonio Paez, Gefe del Estado de Venezuela &c. &c.

Á LOS VENEZOLANOS.

Compatriotas:—Venezuela se hizo libre é independiente por su propia voluntad: la Nueva-Granada ha reconocido la justicia de nuestros votos y el general Simon Bolivar deja el territorio de Colombia. El Congreso de Venezuela establece por leyes inmutables nuestros derechos y deberes, el Ejército es el primer apoyo de la Soberanía Nacional, y la opinion nos ilumina como la antorcha del bien.

Entre tanto, la malignidad sorprende algunos incautos para contrariar el querer de todos, y privarnos de tan preciosos dones. ¡Desgraciados! El Congreso, el pueblo y el Gobierno, forman una sola potencia para sostener la libertad y el orden.

Pueblos de Riochico, Chaguarama y Orituco:—Un dia de esclavitud es un siglo de dolor. ¿Qué defienden vuestros opresores? ¿La autoridad del general Bolivar? Ninguna tiene ya. ¿La integridad del antiguo territorio? Está disuelta por la voluntad de los venezolanos y granadinos; y toca á los Representantes del pueblo hacer lo que convenga á los intereses comunes.

Venezolanos:—Permaneced tranquilos: los tres cantones cuyo reposo está alterado, han sido oprimidos por sus comandantes militares: ellos y sus cómplices serán castigados si no se acogen á la clemencia del Gobierno.

Soldados:—Marchad á destruir á los que se atreven á insultaros: acordaos de que vais á pelear con vuestros hermanos para que compadezcáis al rendido.

Cuartel general en Caracas, á 23 de Junio de 1830.

José Antonio Páez.

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Á LAS TROPAS DE LA GUARNICION.

Soldados:—El motin militar del 26 de Agosto, fué desgraciado para sus infames motores, y de gloria y honor para los que al siguiente dia, lo sofocaron con honra.

Dragones:—Vuestra singular disciplina fué uno de los principales escollos en que se estrellaron los rebeldes.

Artilleros:—El estruendo del cañon en la noche del 27, fué la señal de alarma contra los amotinados, y el inmediato precursor del rayo que iba á descargar sobre sus criminales cabezas.

Soldados del 2º Callao:—Un criminal por esencia abusó de vuestra ciega subordinacion, y os precipitó á un paso falso: pero la sorpresa no duró mas tiempo, que aquel que necesitásteis para reflexionar. Vosotros no quisísteis ser traidores, y vosotros mismos cooperásteis al triunfo de una saludable reaccion. Mi corazon se conmueve al recordaros vuestra falta: tened presente, que un cuerpo manchado no puede existir en el rol de los valientes veteranos del Perú. Hábéis sido disueltos, habéis perdido el nombre glorioso. ¿Sabeis el modo de restaurarlo?—Lealtad, sacrificios y victorias.

Artilleros y Dragones:—El mérito que habéis contraído, queda inscripto en el código de los mas señalados servicios: la Nacion os llamará siempre sus predilectos hijos: yo os declaro dignos de la consideracion de la patria y de la de vuestro Presidente—

Agustín Gamarra.

Cuzco, Octubre 12 de 1830.

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

A LOS CUZQUEÑOS.

Compatriotas:—Ya me teneis en vuestro seno: el júbilo que me ha causado vuestra vista, es tanto mayor, cuanto que habeis correspondido, con ventaja, á las bien fundadas esperanzas que de vuestra lealtad, manifesté á la República en 5 del mes anterior. Conozco el valor de vuestra heroicidad: ella ha sido superior á los informes que he recibido; vuestra genial modestia, no descubrió la importancia del servicio que hicisteis y que he tocado personalmente.

Cuzqueños:—La noche del 27 de Agosto último, será toda vuestra en los fastos del Perú. Vuestro ejemplar comportamiento, formará una época memorable en la historia de nuestra Independencia: vuestra gloriosa resolucion hace ver á los pueblos fieles la ineficacia de los rebeldes, por mas que su traicion apoyen en la fuerza; vuestro entusiasmo y amor al orden fueron vuestras armas; porque con ellas confundisteis á los malvados y restablecisteis las leyes. Habeis demostrado, cuan poco valen los amotinados contra la virtud y la opinion. Una leccion admirable presentais al mundo con vuestra conducta, que podrán imitarla únicamente los pueblos libres, que como los del Perú, se hallen convencidos de que su prosperidad está en contradiccion con el crimen.

Cuzqueños:—La gloria de que os habeis llenado merece la consideracion de la patria: sois dignos de ella y de la de vuestro compatriota—

Agustin Gamarra.

Cuzco, Octubre 12 de 1830.

República Peruana.—Secretaría de S. E. el Presidente.—Cuzco, á 27 de Octubre de 1830.

Al Señor Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores.

Señor Ministro:

Deseando S. E. el Presidente de la República, que el Supremo Gobierno tenga conocimiento exacto del comportamiento del Cuzco en la revolucion militar que estalló en esta capital la madrugada del 26 de Agosto último, me manda informar á US. lo que ha juzgado mas á propósito, de las noticias verdaderas que S. E. ha adquirido.

En su virtud, tengo la honra de significar, que al momento en que apareció aquel mónstruo horrible, fué el principio de su muerte y exterminio. El virtuoso vecindario solo pensó en restablecer el orden y el imperio de las leyes: sus deseos se animaron con la conducta de las corporaciones que, reunidas por mandato del señor Prefecto á instancias del caudillo Escovedo, manifestaron unánimemente su absoluta aversion á los inventos de los facciosos. El pobre y el rico, el magistrado y el súbdito, el anciano y el jóven, solo trataban de sofocar el crimen que de corazon detestaban. En las casas, en los talleres, en los humildes albergues, en las calles y en las plazas se veian grupos mas ó ménos numerosos, combinando el modo mas acertado para ejecutar este proyecto, que por su misma publicidad llegó á noticia de los rebeldes, y motivó redoblasen su vigilancia y esfuerzos, para sostener su traicion y pérfidos designios.

Esta ocurrencia imposibilitó la direccion metódica y segura de los planes adoptados por los leales, que debiendo realizarse entre diez y once de la noche del mencionado 27, abortó precipitadamente á las seis de la tarde. A la señal de alarma, que anunciaron los primeros tiros de la artillería, acudieron inmediatamente casi todos los vecinos de la ciudad, sin distincion de clases, condicion, sexo ni edad. Para disipar tan increíble multitud destacaron los insurgentes muchas partidas, cuyos fuegos rechazaban los mas de aquellos, sin otra arma que la nobleza de sus pechos, y los vivos uniformes con que los con-

fundian, y que se repetian de las tiendas y casas aun distantes del combate, de suerte que estas voces y el estruendo del cañon eran las únicas que resonaban en todo el Cuzco, á pesar del vivo fuego de la infantería, por el intervalo de dos horas y media.

Tan admirable resistencia protegida por varios oficiales, cuyos servicios pondré de órden de S. E. por separado, en consideracion de US., ocasionó que fugasen los principales caudillos Escovedo y Cárdenas: que parte de la fuerza armada se ocultase y dispersase, y parte se rindiese á disposicion del señor Prefecto, que desde su prision habia contribuido eficazmente á la reaccion que se consumó al momento que se presentaron en la plaza del Regocijo los Dragones de Arequipa, que escalando y rompiendo los muros de su cuartel, donde se hallaban custodiados por una compañía de infantería, salieron á la calle, tocando á degüello.

Este compendioso detal se servirá US. poner en conocimiento del Gobierno Supremo, á cuya justificacion me manda el Excmo. Señor Presidente recomendar la heroica y ejemplar conducta de este leal vecindario, el comportamiento de su digno Prefecto, que á pesar de la posicion á que estaba reducido, hizo los mayores esfuerzos para el restablecimiento del órden, hasta proponer, á todo trance, al mismo Escovedo, la reaccion y la constante fidelidad de los Dragones de Arequipa, á fin que les dispense las consideraciones de que se han hecho dignos.

Aprovecho esta ocasion para ofrecer á US. mi aprecio, y suscribirme su atento obsequente servidor—*Francisco Sotomayor Galdos.*

(*El Conciliador.*)

Cuzco, Octubre 20.

El Domingo 17 despues de la misa que en accion de gracias se celebró por la feliz llegada de nuestro Presidente, cumplieron á S. E. todas las corporaciones, y aun los prelados religiosos con oraciones, en las que brillaba mas que

las bellezas de la oratoria, el decide su benemérito y tan digno paisano ellas ponemos la que se pronunció cías.

“Los discursos que acabais de expresar sincera del amor que os tías: la vil adulacion jamás ha inspirado no le creéis al que representa á vuestro Colegio de Ciencias, que es la obra de vuestro cariño, creed al testimonio del 27 de Agosto en la que vuestro con el mayor entusiasmo se difundió manera de un fluido eléctrico, y les peligros: no los horrorizaba el ruido de la bala; presenciabais generosos, pero con el mas grado á los inícuos que pretendian darle un aun de la adhesion de vuestros pais que experimentan al veros en sus brazos mucho ménos debeis dudar de la gran juventud de vuestro Colegio, que á ilustrar su razon, os graba en su conciencia. Con tan felices auguraciones Cuzco, vuestro suelo natal, la madre freno de los malvados, y ó dejará de los demagogos enemigos de la patria que estas se perpetúen á toda costa,

Ilustre GAMARRA ya pi
Tu presencia anima hoy á l
Todos sus esmeros, todos su
A tí se dirigen, como á su c
Con tu dulce vista se retira
Todo es alegría, fiestas y co
Nada quiere el Cuzco, sino
Dilate tu vida el benigno cie
Para el bien, y gloria de la p

A quien hizo libre del poder tirano
Tu insigne valor, tu invicta espada:
La edad futura bendiga tu mano,
Y ese brazo fuerte en que está fundada,
La firme esperanza del americano.

A. V.

(*El Triunfo de la Libertad.*)

República Peruana.—Secretaría de S. E. el Presidente.—Cuzco, á 27 de Octubre de 1830.

Al señor Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores.

Señor Ministro:

A consecuencia de la indicacion hecha en el parte que con esta fecha dirijo á U.S., tengo la honra de individualizar los señores oficiales y vecinos que, manifestando su adhesion al Supremo Gobierno, contribuyeron de un modo especial á la reaccion ejecutada en esta ciudad el 27 de Agosto último; y son: teniente coronel D. Bartolomé Arregui, muerto en la reaccion: coronel D. Casimiro Lucio de la Bellota: coronel D. José María Frias: teniente coronel D. Juan Zubiaga: sargento mayor D. José Miguel Medina: otro, D. Casimiro Negron: graduado de sargento mayor, capitan D. Pascual Arbená: graduado de sargento mayor, capitan D. Casimiro Morales: capitan D. Ramon Castillo: otro, D. Juan de Dios Diaz: ayudante D. Diego Masias: otro, D. Mariano Barra: graduado de capitan, teniente D. Miguel Saldivar: teniente D. Felipe Castro: otro, D. Pedro Gonzalez: otro, D. Mariano Farfán: otro, D. Pedro Romero: otro, D. José Rosas: teniente D. Celedonio Escobar: otro, D. Francisco Gamarra: ayudante de la Prefectura, snh-teniente D. Luis Olivera: otro, D. Fernando Gonzalez: otro, D. Manuel Escobar: otro, D. Andrés Ca-

paro: otro, D. Nicolás Coronel: otro, D. Evaristo Sornosa: abanderado, D. Pantaleon Guerra: capellan Dr. D. Juan Tirado: graduado de sargento mayor, capitán D. José María López: D. Tomás Aragon, que murió en la reaccion: Ascencio Curillocila, que murió por haber sido herido en la reaccion: D. Casimiro Castillo, que fué herido de muerte y ha sanado: Dr. D. Francisco Artajona, abogado y secretario de la Prefectura: D. Juan Bojar, administrador de correos: D. Marcelino Gara: Dr. D. Estevan Navia: Dr. D. Pedro Pascual Bernalles, cura de Orurillo: D. Isidro Echegaray: D. Agustin Trujillo, vecino de Arequipa: D. Manuel Torre, boticario: Dr. D. Juan Pinto, conjez de la Illma. Córte: D. Dionisio Dávila: Sub-prefecto de Quispicanchi, D. Felipe Cajigas: D. Fermin Piérola: D. Manuel Orihuela: tesorero de la Moneda D. José Coronel Bueno: D. Julian Silva: empleado en el Tesoro, D. Vicente Alarcon: D. Andrés Calderon: Dr. D. Antonio Córdova, cura de Yucay: D. José Aucña, D. José Vivancos, D. Francisco Bernalles, D. Ramon Bueno: médico, D. N. Oquendo: Dr. D. Julian Cáceres: abogado, Dr. D. Francisco de Miranda: abogado Dr. D. Pedro Loayza: abogado, D. José Rueda: contador de la Direccion de Diezmos, D. Narciso Rebollar: teniente de política, Dr. D. Laurencio Ponce: cura de Chinchero, D. José Barra. Todos los sub-prefectos de las provincias del Departamento, pues no obedecieron las órdenes de los revolucionarios, especialmente el de Cotabambas, Abancay y Tinta.

Aunque casi todo el vecindario contribuyó á la reaccion referida, en el modo que á US. signifíco en el citado parte; mas de los individuos que quedan expresados ha sido informado circunstanciadamente S. E. el Presidente de la República, de cuya orden paso á manos de US. la antecedente lista, para que se sirva elevarla al conocimiento del Supremo Gobierno, agregando al Director de la Casa de Moneda de esta ciudad, D. Anselmo Centeno, y al Fiel de la misma D. Manuel Saldivar.

Sírvase US. aceptar la sinceridad con que me repito atento, obsecuente servidor—*Francisco Sotomayor Galdos.*

(*El Conciliador.*)

COLOMBIA.

Comunicacion dirigida á S. E. el Libertador, por S. E. el General en Jefe Rafael Urdaneta, encargado provisionalmente del Gobierno.

Excmo. Señor Libertador Simon Bolivar.

Señor:

Las actas que en cópia tengo el honor de remitiros, y pondrán en vuestras manos los señores coronel Vicente Gutierrez Piñeres y Julian Santa-María, os manifestarán el voto de esta capital y de los pueblos inmediatos, para que os encargueis nuevamente de los destinos de esta patria, que es vuestra obra, y que el tiempo y un tiempo muy corto, ha probado que sin vos no puede existir. La anarquía, la discordia y los mas grandes crímenes, se han apoderado de ella durante vuestra separacion, y todos los que piensan, y los que desean la felicidad de Colombia, ven en vos solo, Señor, el destinado por la Providencia para curar los males públicos, para regenerar á esta Nacion heroica, restituirla su gloria y su decoro, y restablecer la energía y la fuerza á los resortes de la moral, espantosamente relajados. Así es que el grito dado en la provincia de Bogotá, ha sido repetido inmediatamente en las de Tunja, Socorro y Mariquita, y probablemente lo será en todas las demás.

Yo he sido, Señor, encargado en vuestra ausencia del Poder Ejecutivo; y con la honrosa comision de dirigiros las actas expresadas, y de rogaros que oigais los clamores de vuestros conciudadanos, y acepteis en favor de Colombia el Gobierno de ella. Yo lo verifico, Señor, con el mas íntimo placer, y de mi parte, uniendo mi voz á la de los pueblos, os suplico que no nos abandoneis en tan importante crisis, ni dudeis un momento en tomar la resolucion que conviene al bien de la Nacion, á su gloria y á la vuestra.

Los señores comisionados os impondrán de los importantes sucesos que han dado motivo al cambiamiento que se ha verificado en la capital; y de los deseos de todos los buenos, de

los amantes de la dicha pública, dad, porque os presteis á sus votos. darles entero crédito á cuanto os dije especialmente cuando os aseguren de constante adhesion á vuestra persona deseos por vuestra felicidad.

Aceptad, Señor, los sentimientos de estimacion con que soy, Señor, de V. E

Bogotá, Setiembre 7 de 1830.

(Gai

BOLIVIA.

*Antonio Gutierrez de La-Fuente, General
Presidente de la República Peruana.*

A nuestro grande y buen amigo el General
Santa-Cruz, Presidente de la República

Grande y buen amigo:

Sin haberse logrado aun nuestros v
tantes objetos que nos compelieron á
Dr. D. Mariano Alejo Alvarez con e
Plenipotenciario, nos vemos precisado
retiro; porque los males que le aqueja
tinuar en el ejercicio de su mision, se
tado. Animados siempre por el deseo
Estados, cuyos destinos estamos encar
tiremos ocasion de afianzar su prosp
no se han podido colmar nuestras aspi
proporcionar otra, que sea de mejor
los vínculos de fraternidad que ligan

su vecindad, costumbres y principios.—Al poner nuestro Enviado en vuestras manos esta carta, os explicará nuestro reconocimiento por la favorable acogida que le habeis dado y los sentimientos que abrigamos hácia vos y al Estado, á cuya frente os hallais, de aprecio, consideracion y benevolencia.

Dado en la casa de Gobierno en Lima, á 6 de Setiembre de 1830.—*Antonio Gutierrez de La-Fuente*.—Por mandado de S. E. el Vice-presidente—*Cárlos Pedemonte*.

CONTESTACION.

Andrés Santa-Cruz, Mariscal Presidente de la República Boliviana.

A nuestro grande y buen amigo, el General de Division, Vice-presidente de la República Peruana, D. Antonio Gutierrez de La-Fuente.

Grande y buen amigo:

Vuestro Ministro Plenipotenciario, D. Mariano Alejo Alvarez, nos ha remitido desde la Paz, la carta de retiro que habeis tenido á bien expedirle en atencion á sus males; y en consecuencia le hemos otorgado los pasaportes necesarios.

Siéndonos sensible que su mision cese antes de haberse logrado los importantes objetos de que vino encargado, hemos creido conveniente enviar otra de nuestra parte, que salió ayer de esta capital, queriendo que no se paralicen las buenas inteligencias que deseamos llevar á un grado de cordialidad con el Gobierno de la respetable Nacion Peruana. Despues de haceros la justicia de creer que estais animado de iguales sentimientos á los nuestros, estamos tambien persuadidos de que siendo tan idénticas nuestras circunstancias políticas y naturales, y tan ligados los dos pueblos por diferentes relaciones, no será tal vez conciliable la ventura y la tranquilidad del uno sin la del otro, y sin que principalmente exista entre ambos una mútua confianza, sostenida por pactos que aseguren sus mas caros intereses.

Es esto lo que nos proponemos en la Legacion que pronto se os presentará, y lo que procuraremos constantemente, li-sonjeándonos, de que ella será bien acogida, como de que sabrá hacerse acreedora á vuestra estimacion, cumpliendo las órdenes positivas que le hemos dado.

Entre tanto vuestro Ministro retirado llenará nuestro mas expresivo encargo asegurándoos de la fraternal estimacion que tenemos por vuestra persona y de las respetuosas consideraciones que nos debe la gran Nacion que tan dignamente presidís.

Dada, firmada y refrendada por el Ministro de Relaciones exteriores, en el Palacio del Gobierno en Chuquisaca, á 12 de Octubre de 1830.—*Andrés Santa-Cruz*.—El Ministro de Estado del Despacho de Relaciones Exteriores, *Mariano Enrique Calvo*.

EDITORIAL DEL "MERCURIO PERUANO" NÚM. 977, DEL SÁBADO 4 DE DICIEMBRE DE 1830.

MOVIMIENTO DIPLOMÁTICO.

El Gobierno del Perú ha retirado á su Ministro Plenipotenciario D. Mariano Alejo Alvarez, en atencion á los males que le aquejan, como se vé por la carta que hemos insertado: ya estará marchando, y con su retirada, quedaban paralizados los buenos deseos de estrechar relaciones amigables entre el Perú y Bolivia. Era sensible que la Legacion Peruana, despues de haber estado mas de medio año en Bolivia se regresase sin adelantar cosa alguna de su comision, dejando frutados ó relegados á mejor ocasion, los cordiales se de ambos Gobiernos. El de Bolivia tratando de a momento deseado, ha enviado por su parte una compuesta de los señores Casimiro Olañeta y M

vimontes: el primero con el carácter de Ministro Plenipotenciario, y el segundo con el de Secretario. Hace dos días salieron de esta capital, á cumplir los objetos de su mision. Este nombramiento hecho á consecuencia del retiro de la Legacion Peruana, es el testimonio mas incontestable de la política franca, y de los sinceros deseos que tiene el Gobierno Boliviano de guardar la mejor armonía con su vecino el del Perú. La Legacion lleva instrucciones positivas para poder celebrar todos los tratados que consulten el interés y conveniencia recíproca. Vá especialmente encargada de desmentir los equivocados conceptos y falsos rumores que el gé-nio del mal ha querido esparcir para alarmar sin duda, y enconar los ánimos de pueblos que deben ser hermanos. Los bolivianos que han merecido esta confianza, son verdaderamente recomendables por su patriotismo, acreditado talento y por otras cualidades sobresalientes. Es de esperar que haciendo uso de ellas, y llenando las intenciones del Gobierno; restablezcan las nuevas relaciones de Bolivia con el Perú, las estrechen cuanto sea posible, y manifiesten al mundo todo lo que la amistad de dos pueblos ligados por tantos títulos, no puede, ni debe turbarse por acontecimientos subalternos. Las personalidades y cualesquiera otras mezquinas pasiones deben sacrificarse en las aras de la patria desde que se presenta el interés de los pueblos: que no es justo sean víctimas de resentimientos ó caprichos. El Gobierno de Bolivia nada omitirá por su parte, que conduzca á la salud y prosperidad de la Nacion que le ha confiado sus destinos como de cualquier otro continental.

Legacion de Bolivia cerca del Gobierno del Perú.

Excmo. Señor:

Desde que Bolivia quiso depositar en mis manos sus destinos, juré ante el pueblo y en el fondo de mi corazon, establecer mi política, sobre la paz, y la mas perfecta armonía con todos los Estados del Continente. Entre estos el Perú

que me debe la mas alta y distinguida
tantas analogías tiene con la República
preferencia mi atencion, para estrechar
que la naturaleza y sus mútuos intereses
secuente á mis principios, y al partido
he profesado á la República Peruana
mayor benevolencia á su Ministro Pl
riano Alvarez, creyendo que su misio
efectos, que se propusieron sin duda l
graciadamente la Legacion se ha retirada
de la constante buena disposicion de l
ponerse en el del Perú. Aun con may
que se difunden rumores alarmantes, i
cebible, y que tienden á turbar la buen
debe existir entre los dos pueblos.
desvanecerlos, y de que el retiro de la
deje paralizados sus cordiales sentimien
nistro Plenipotenciario y Enviado Extr
persona de V. E. al Ministro de la Cór
cia Dr. Casimiro Olañeta, que espero ll
objeto de su mision. Deseo que su pers
y que la acoja favorablemente, dándole
cuanto le dijere de mi parte, especialm
se mis ardientes votos por la felicidad d
na; porque desaparezcan para siempre
que pudieran turbar su buena intelligen
que el Perú y Bolivia sean siempre pu
gos leales.

Dada, firmada, sellada y refrendada
Relaciones Exteriores en el Palacio de
saca, á 10 de Octubre de 1830.—20.—
El Ministro de Estado del Despacho d
res, *Mariano E. Calvo*.

Excmo. Señor Presidente de la Repúb

Nada es mas cierto que la benevo
con que ha sido acogida y tratada la
Bolivia. Desde su arribo, el Gobierno

de distinguirla, y prestarle todas las pruebas de atencion que pudiese darle. Quiera el Cielo que nuestra Legacion sea igualmente recibida en el Perú, y que mas feliz en desempeño de su comision, logre estrechar los vínculos de ambos pueblos, procurando su dicha y engrandecimiento, voto constante y sagrado de los que presiden sus destinos.

(*El Boliviano.*)

COLOMBIA.

PROCLAMADEL LIBERTADOR Á SUS CONCIUDADANOS.

Colombianos:

Las calamidades públicas que han reducido á Colombia al estado de anarquía, me obligan á salir del reposo de mi retiro, para emplear mis servicios como ciudadano y como soldado. Muchos de vosotros me llamais para que contribuya á librar la República de la disolucion espantosa que la amenaza. Yo os prometo, penetrado de la mas pura gratitud, corresponder en cuanto dependa de mis facultades, á la confianza con que me honrais. Os ofrezco todas mis fuerzas para cooperar á la reunion de la familia colombiana, ahora sumergida en los horrores de la guerra civil. Toca á vosotros, para salvarla, reuniros en torno del Gobierno que el peligro comun ha puesto á vuestra cabeza. Olvidad os ruego, hasta vuestras propias pasiones; pues sin este heroico sacrificio, Colombia no será mas; dejándola infausta memoria de un pueblo frenético, que por no entenderse, inmoló su gloria, su libertad, su existencia. . . . ¡Pero no, colombianos! Vosotros sois dóciles á la voz de la religion y de la patria, vosotros amais los magistrados y las leyes. Vosotros salvareis á Colombia.

Bolívar.

Cartagena, Setiembre 18 de 1830.



EDITORIAL DEL "MERCURIO PERUANO" NÚM. 979, DEL MÁRTES 7
DE DICIEMBRE DE 1830.

En nuestro número 977 del Sábado 4 del que rige insertamos con la mayor satisfaccion la correspondencia habida entre los excelentísimos señores generales D. Antonio Gutierrez de La-Fuente y D. Andrés Santa-Cruz, relativa á las legaciones peruana y boliviana; porque hemos creído, con justicia, que unos documentos tan auténticos debían acallar los alarmantes rumores que habían comenzado ya á difundirse por el pueblo; y que únicamente debían su nacimiento á las interpretaciones siniestras que quiso dar, por desgracia, la ligereza de algunos á la cesacion en sus funciones y próximo regreso al Perú de nuestro Ministro Plenipotenciario cerca del Gobierno Boliviano. Bien es verdad que no era posible el que les dieran ascenso aquellas gentes que saben reflexionar, atendidos, como deben atenderse, el carácter y principios del Presidente de Bolivia; los vínculos estrechos que ligan su persona con el pueblo peruano; y las íntimas sagradas relaciones así de vecindad como de génio, de usos, de costumbres y de otros títulos diversos con que la naturaleza puso tal reciprocacion entre las dos repúblicas, que no puede la una prosperar, sin que la otra prospere al mismo tiempo. Ni cabe tampoco en la política de un Gobierno tan ilustrado como aquel, dejar de conocer que están identificados los grandes intereses de la América entera; y que la recta administracion de sus diferentes secciones y el órden interior de todas ellas y su paz exterior son los únicos baluartes que pueden hacer inexpugnable, para el antiguo mundo, la independencia del nuevo. Porque, no nos equivoquemos miserablemente; no pensemos como aquellos espíritus superficiales y fanáticos que ni calculan ni combinan. Las innumerables victorias que han coronado las armas de la patria, la porcion de trofeos que han levantado los bravos americanos contra los ejércitos reales en los campos de batalla, solo nos han dado hasta ahora una tregua con la España. Nuestra guerra con

ella no ha terminado todavía; ni terminará tampoco hasta que esa Nación, nuestra opresora en otro tiempo, renunciando para siempre á la esperanza, que le debe ser tan lisonjera, de volver á enseñorearse de nuestras ricas posesiones, no reconozca en toda forma la soberanía nacional de las diversas repúblicas que, de sus antiguas colonias, han erigido el valor y el patriotismo de sus hijos. Mientras no llega esa época, estamos expuestos siempre á una invasion europea que seguramente nos traeria males incalculables, si encontrara á nuestros pueblos divididos entre sí ó debilitados de antemano por guerras fratricidas que hubieran tenido, desventuradamente, la imprudencia de hacerse los unos á los otros. Nuestros triunfos pasados, por grandes y gloriosos que hayan sido, no nos aseguran, en tal caso, de los triunfos futuros. Marathon y Salamina y Platea vieron disiparse en un instante, á esfuerzos de la virtud y del amor á la patria, los formidables ejércitos de los reyes mas grandes y poderosos del Asia que se vieron precisados, por sus completas é ignominiosas derrotas, á renunciar para siempre á sus ambiciosas pretensiones sobre los Estados de la Grecia. Pero estos se destrozaron mutuamente y se desmoralizaron tambien con la guerra del Peloponeso en que las dos repúblicas rivales, Lacedemonia y Atenas, los comprometieron á todos: y Filipo el macedon, padre de Alejandro el grande, con unas fuerzas mucho menores incomparablemente que las de Xérxes y Dario, los subyugó despues con la mayor facilidad, é incorporó á su imperio. Llenas están las historias antiguas y modernas de acontecimientos semejantes. Por lo que hace á nosotros, estamos íntimamente persuadidos de que, mientras el Perú y Bolivia, tengan el acierto de confiar sus destinos á gefes tan ilustrados y tan animados tambien de sentimientos nobles y generosos y pacíficos como los que hoy los rigen venturosamente, jamás se turbarán la armonía ni buena inteligencia que siempre reinaron entre las dos repúblicas; los lazos de fraternidad que las estrechan jamás se romperán: y ambas propenderán mutuamente á su engrandecimiento y á su gloria.

COLOMBIA.

En continuacion del artículo sobre la necesidad de la influencia del Libertador para la consolidacion de Colombia nos ocuparemos hoy del pronunciamiento de las provincias del Centro, llamándolo al mando supremo. Deseamos que todos los hombres de Colombia mediten sin preocupacion sobre las consecuencias de esta medida, y la urgencia que ha habido para adoptarla: que desoyendo todo resentimiento particular, miren solo á Colombia y al estado á que ha quedado reducida; y que animados de aquel patriotismo puro, que tantos sacrificios los ha obligado á hacer por la patria, procuren concurrir con su capacidad á salvarla del caos en que necesariamente debia ser envuelta, si se permitiese continuar por mas tiempo este estado de oscilacion á que desgraciadamente ha venido, por causas bastante conocidas, y de que nos hemos ocupado anteriormente. Nosotros esperamos con fiada confianza en que el grito dado en las provincias de Bogotá, Tunja, Socorro, Pamplona y Mariquita, muy pronto se repetirá en ambos extremos de la República. Los pronunciamientos de las provincias del Magdalena, que publicamos en la "Gaceta" extraordinaria, basados sobre esta misma influencia del Libertador, se uniformarán sin duda con los nuestros, desde que viendo al extremo á que ha llegado el mal en la República, reconozcan que no puede ocurrirse á él con medidas medias, y desde que sientan que en la absoluta disociacion á que desgraciadamente hemos venido; es menester fijar un punto conocido de union, que no es otro que el Libertador. Sí, no hay entre nosotros mas que dos basas principales para reedificar el edificio social, la integridad nacional y el Libertador. Estos son los puntos conocidos de la universalidad del país, y que tienen en su apoyo todo lo que pesa en él. Masa popular, eclesiásticos, Ejército, propietarios y amantes de la libertad racional, todos confian en el Libertador y todos están persuadidos de que es el único que puede salvarnos de la catástrofe que nos amenaza; así como todos los que sienten la pérdida de la dignidad nacional, solo la esperan recuperar por la union de la República. En vano se querrá mover este país en este momento por otro resorte que

el del Libertador, ni fuera del objeto de la union: cuantos esfuerzos se hagan por desconocer la influencia del primero, y la necesidad de la segunda tendrán el mismo resultado que los hechos hasta aquí; la desgracia del pueblo. Si hay colombianos que aborrezcan al autor de su existencia; la universalidad de ellos lo ama. Si hay entre nosotros quienes maldigan la union, hay tambien infinitos que recuerden con orgullo sus glorias y ventajas, y que estén bien persuadidos que nuestros males no tendrían término el dia que se sancione irrevocablemente la separacion. Que vengan á decirle ahora á Colombia, despues de lo que ha pasado en estos últimos dias, lo que le han dicho en otro tiempo: nosotros os salvaremos de la tiranía, nuevas y grandes naciones renacerán de la destruccion de la gran Colombia, sus héroes son las víctimas que hemos destinado á vuestra seguridad, y con su muerte nos vendrá la paz y la libertad. ¿Habrá quien crea semejante language? No, les responderán llenos de justicia, la suerte de Colombia ha estado en vuestras manos, desde que os apoderásteis de la invocacion del Libertador á los pueblos para que expresasen sus deseos, y vosotros habeis causado su ruina. En vez de conservar esta gran Nacion que habia sido la admiracion del mundo, y el baluarte de la América contra la España, vuestros esfuerzos han sido todos por disolverla y lo habeis conseguido: el hombre necesario para conservar ese Ejército que fué el orgullo de su país por su heroismo de todo género, y que sin él habia de ser un manantial inagotable de males para su patria, ha sido condenado á perder el país por vosotros: el momento preciso de refundir los partidos, marchando con firmeza por el camino del bien nacional sin escucharlos, ha estado en vuestras manos, y vosotros lo habeis perdido, y los partidos nos devoran. ¿Qué habria sido de Colombia si la injusta invasion del general La-Mar, como lo confiesan los peruanos, hubiera sido en nuestros dias, ó si la España, logrando la reunion de la expedicion de 25,000 hombres en Cuba, hubiera atacado á Venezuela, como era de esperarse en vista del aislamiento á que estaba reducida? Lo que ha pasado en la capital en ménos de 20 dias, responde de lo que hubiera sucedido en circunstancias tan extraordinarias. Nosotros no hablamos por conjeturas, sino referimos lo que todos hemos oido, lo que todos hemos visto. Sí decimos y hemos dicho, que los que han pretendido consolidar á

Colombia por ideas abstractas, sin contar con los elementos reales que hay en ella, la perderian necesariamente, la experiencia de pocos dias ha confirmado nuestras predicciones. Sí hemos dicho tambien, que solo el poder físico y moral de Colombia reunida, era el que podia hacer frente á la gran revolucion que debia obrarse en ella por su consolidacion, los males que hemos experimentado en el poco tiempo de la dissolution y la nulidad á que con ella hemos quedado reducidos, prueban dolorosamente la exactitud de nuestro cálculo. Sí, en fin, hemos dicho constantemente que el Libertador era el único conocido entre nosotros para neutralizar la accion de tantos elementos que amenazaba devorarnos, la magnitud de los males que nos han venido con la separacion de su influencia, hacen sentir su necesidad.

Cuando tratamos de hacer que se generalice el pronunciamiento por el mando del Libertador en las circunstancias á que hemos llegado, es porque no hallamos otro medio de salud. Muy distante ha estado siempre de nosotros el deseo de que hubiese ni por un momento un mando ilimitado en Colombia; como estamos seguros de que nada puede ser tan horrible al mismo Libertador, como el que el imperio de las circunstancias lo llame á ocupar un destino que aborrece de muerte. Deseábamos con la mayor sinceridad que Colombia hubiese marchado á su consolidacion por la senda legal; pero cuanto eran de sinceros nuestros deseos, tanto era de grande la conviccion que teniamos de que esto era imposible, vista la marcha que adoptaron los que se apoderaron de la ánsia del pueblo por su consolidacion. Pero se ha dado ya el grito de integridad nacional, y se ha invocado al Libertador en su apoyo, y con esto se ha abierto una fuente inagotable de vida para la República. No desmayemos con la experiencia de nuestros males pasados: estos eran necesarios en un pueblo que empezaba á vivir; por el contrario, sírvannos ellos de estímulo para no desalentarnos en la empresa de regenerar á Colombia, y librarla de que vuelva á sufrirlos. Si ha habido entre nosotros quienes se hayan degradado hasta el punto de desear la desaparicion de tan glorioso nombre, él está escrito en la mayoría de los colombianos: si ha habido quien desconozca el verdadero estado del país, hay tambien muchos hombres sensatos que saben apreciarlo. El Ejército es colombiano, los hombres prominentes son colombianos y la universa-

lidad de la Nación es colombiana. Pongamos en nuestro estandarte Colombia y todo lo veremos reunido á la mas noble de las causas. La empresa vá precedida de la idea de la constancia del Libertador, y de la degradacion á que habia llegado el heróico pueblo colombiano: ella no puede perderse. Los soldados muertos por el furor de la demagogia pelean tambien por nosotros, presentando en sus cadáveres ensangrentados las muestras de un Gobierno que no ha tenido poder para evitar el mal. A nuestro frente está la imágen del inmortal Sucre, que si vivo destruyó el poder español, muerto reanimará el valor de todos los que por su prominencia teman igual suerte.

Nosotros no tenemos que ocurrir al ejemplo de los dictadores de Roma, para cohonestar nuestra resolucion. El mando supremo del Libertador nos trajo por la primera vez la independencia, la union de Colombia, y los congresos de Angostura y Cúcuta: el mismo mando supremo nos libertó de que en 1828 hubiera empezado la disolucion que hemos experimentado ahora, y de la ignominia que nos preparaba un Gobierno extrangero, y nos trajo en conclusion el Congreso del año de 30; y este mando supremo es el único que puede ahora salvarnos del caos en que nos han sumergido las pasiones encontradas y que no dudamos nos traerá al fin la integridad nacional, y la consolidacion de esta gran Colombia.

(Gaceta de Colombia.)

Traduccion de la Memoria presentada á las cámaras de los Pares y de los Diputados, exponiendo las razones que exigen el inmediato reconocimiento de las Américas antes españolas, por el señor Dr. D. Manuel Lorenzo Vidaurre.

Señores:

Queriendo contribuir á la felicidad de los Estados de América en cuanto esté á vuestro alcance, no solamente dareis una prueba de benevolencia hácia nosotros, sino que llena-

-rels tambien un deber sagrado en vuestra calidad de representantes de la Nacion Francesa. Todos los pueblos de la tierra se encuentran ahora unidos por el comercio. El admirable sistema del cambio de los productos entre los países mas lejanos es un lazo maravilloso que acrece los placeres, el bienestar, los conocimientos y las riquezas. Las naciones industriosas y comerciantes sacan las mayores ventajas. Por poco que se desvíen de este principio, los malos resultados se harán sentir inmediatamente, como se ha visto en el comercio de la Inglaterra, de la Francia y de otros poderes marítimos.

Necesariamente deben experimentarse pérdidas cuando los ricos mercados de los inmensos países que estuvieron antes bajo la dominacion de la España, apenas ofrecen expendio para las mercaderías de Europa. Los gobiernos de la Europa no pueden ver tal estado de cosas sin concebir el deseo de un cambio, en el interés de sus súbditos. Aquí se presentan dos cuestiones: la primera, ¿cuál es la causa de la agitacion y del desórden en que se encuentra la América española?

La segunda: ¿cuál es el medio que deba adoptarse para poner un término? Estas dos cuestiones tienen entre sí una relacion íntima.—Los poderes de la Europa son los que exclusivamente causan nuestras desgracias. La verdad de esta proposicion resulta evidentemente de otras que es necesario primeramente establecer. La Nacion que mantiene un numeroso ejército mas fuerte que la masa del pueblo, no puede tener libertad, ni seguridad, ni un sistema político durable. Podria citar en apoyo de esta asercion la historia de todos los pueblos; pero no he olvidado el reproche que se me hizo por la ignorancia de haber cargado de ornamentos pomposos el discurso pronunciado por mí en la Asamblea de Panamá. Sin embargo, puedo afirmar que desde el mas antiguo de los historiadores hasta los de nuestros dias, confirman todos esta verdad. Los soldados tiranizan á los ciudadanos, dan los tronos y sostienen el poder absoluto sin contribuir no obstante á la seguridad de los tiranos. ¿Quereis conocer el carácter de un Gobierno? observad si quita las armas de las manos de los ciudadanos para darlas á los mercenarios. Si así obra, él quiere gobernar por la fuerza y no por las leyes. Esta verdad histórica se encuentra confirmada por nuestros anales

modernos. Todas ó casi todas nuestras convulsiones interiores, vienen de los ejércitos. Méjico, Guatemala, Chile, Buenos-Ayres, el alto y bajo Perú lo confirman con hechos que seria muy largo referir y que se hallan en todos los escritos públicos. Apartad la influencia militar y vereis pesar mas los derechos del hombre y del ciudadano. Se discute en Méjico sobre el Gobierno central ó federal; que los generales se abstengan de tomar parte en la discusion, y la razon triunfará. Júpiter no escucha consejos, porque dispone del rayo.

A estas incontestables verdades ¿será preciso añadir otra; saber que los estados de América depondrian las armas si no temiesen sino á la España sola; los débiles esfuerzos que ella podria hacer no inspirarian ningun temor: si pretendiese aun tentar algun ataque caballeresco semejante á la expedicion contra Méjico, la milicia urbana seria bastante para rechazarla completamente. Es un error creer que pueda haber americanos que se lamenten del gobierno de la antigua metrópoli. Bien puede decirse que no están todos de acuerdo sobre la forma de gobierno mas conveniente, porque nuestras instituciones no han merecido hasta la presente sino el nombre de ensayos: que el sistema de administracion pública experimente cambios; pero suponer que nosotros consentiremos ser nuevamente esclavizados, es un absurdo. Nosotros deseamos ardientemente ser amigos de la España á la que nos unen tantos lazos; pero no dependencia, no esclavitud.

Está demostrado que nuestros males deben atribuirse á la Europa que no nos ha reconocido. Un tratado ha sancionado, es verdad, la mas completa neutralidad en esta lucha. ¿Pero no seria posible que una familia tan ilustre y tan numerosa diese secretamente algunos auxilios á la España?—¿No debemos alarmarnos viendo á la Inglaterra gobernada por un general español, quien ama la península porque tuvo la dicha de libertarla: que ha visto con pena la derrota de Barradas cuya empresa califica con los nombres de temeraria é intempestiva, y que aprueba la invasion de Méjico por la España sin consentir en que Méjico á su vez invadiese las posesiones españolas? ¿No vemos los gabinetes de las Tullerías y de San James tan íntimamente unidos como el espíritu y el cuerpo en un hombre robusto? ¿Si nosotros tenemos que temer tanto de la Inglaterra, podemos creer en la neu-

tralidad de la Francia? Yo no me he sorprendido al leer en el "Constitucional" del Sábado 13 de Febrero, lo que sigue:

"Los preparativos para la expedición de Argel dan lugar á una multitud de conjeturas; muchos creen que no es sino un aparato, y que las diferencias con la Regencia serán allanadas al momento que los preparativos sean terminados. El apresto no será en vano; él será destinado segun las circunstancias, ó á dirigirse al Levante con una escuadra inglesa si renacen las hostilidades entre la Rusia y la Puerta Otomana, ó en apoyar á la España en sus tentativas para reconquistar Méjico y sus demás colonias."

El sistema político de la fuerza que se quiere introducir en Europa retrogradando siglo y medio y oprimiendo con pié sacrílego los principios mas sagrados, debe tener á la América en un continuo alarma. Serán los principios de Hobbes, pero los principios de Hobbes puestos demasiado allá de lo que ha querido ese viejo inglés del tiempo de los Stuarts. Esta es la teoría que reprueban los libros de la sabiduría: *Sit lex nostra fortitudo nostra*.

Ella aniquila la justicia natural y moral, este encadenamiento tan bello de deberes y de obligaciones. Todo se debe al poderoso: al débil no le queda sino una obediencia pasiva; no tiene mas que arrastrarse en la tierra como un gusano para ser oprimido á los pies del poderoso. Mediten las naciones civilizadas de la Europa si estas doctrinas serán tambien funestas á ellas mismas. Nosotros que hemos recibido las lecciones de Franklin, defenderemos con la última gota de nuestra sangre los derechos del hombre y del ciudadano.

Preguntado un bárbaro, por qué atacaba á un pueblo pacífico, respondió mostrando sus armas: se quiere que nosotros retrocedamos al tiempo de ignorancia, de la crueldad y de la injusticia. Pero si las Américas son atacadas, ellas rechazarán la fuerza con la fuerza. Ejércitos de ciudadanos, climas perniciosos y una inmensa distancia servirán en nuestra defensa. Seremos destruidos y aniquilados antes que ser esclavos y vencidos. Pero, ¿qué fruto recogerían de esta victoria? cien mercados se perderían para la industria y comercio extranjero. Yo me prosterno ante el trono del mejor de los reyes y le suplico me diga si su historia será mas gloriosa por haber trabajado en nuestra ruina ó por habernos tendido una mano protectora. ¿Podemos nosotros estar tranquilos?

En la época en que como Ministro de Estado tuve parte en la administracion de la República, decia yo; es preciso usar mucha condescendencia, con las naciones europeas, á fin de quitarles todo pretexto de romper la neutralidad y de favorecer á la España. Por este motivo, aunque mi predecesor y sábio colega Pando, rehusó recibir al inspector del comercio francés, título que nos era desconocido en la diplomácia, y que nos rebajaba en cierto modo, yo le admití declarándole que debió presentarnos el título de Cónsul en las formas usitadas. No conozco otro estilo que el de la verdad; *pensé que los descendientes de Luis XIV se socorrian mutuamente.*

Seríamos poco previsores, en verdad, si nos determinásemos á deponer las armas en semejantes circunstancias en que vivimos expuestos á una sorpresa. ¿El silencio que guarda sobre la América antes española el discurso de la corona de Inglaterra, el que yo he notado en el del rey de Francia, es el propio para asegurar á los hombres de este país que conocen la política de la Europa y que penetran sus mas secretos pensamientos?

¿El tratado entre los tres grandes poderes para dar un rey á la Grecia contra la voluntad del pueblo, no es de naturaleza de hacernos reflexionar? ¿No pensarán tambien enviarnos reyes al nuevo mundo?

Pero nuestras convenciones de Panamá se opondrían á esta injusta intervencion. Ellas son las que han podido señalar las formas convenientes. Las cuatro principales fueron signadas por los plenipotenciarios sin que nada les falte sino la ratificacion de los gobiernos respectivos. Los patriotas americanos no se han descuidado en pedir la continuación del Congreso en Tacubaya. En todo caso; si estos tratan de asegurar nuestra independendencia, no serán sino grandes gastos y el desarrollo militar lo que arrastrará el inconveniente de comprometer nuestra seguridad interior, por los mismos medios que emplearíamos para repeler la agresion del enemigo exterior. Repito que puede ser, que nosotros cambiemos las formas de nuestro gobierno, y que nos decidamos al fin por la mas conveniente con nuestro clima, con nuestra religion y nuestras costumbres; pero jamás consentiremos en recibir la que nos imponga el extranjero: esto seria querernos forzar demasiado á aceptar una, cualquiera

que fuese, para que nosotros nos pusiéramos en deber de rechazarla.

Continuamente oponen á nuestros votos para la felicidad de la América, y de la Europa, que en el estado de fermento y turbacion en que estamos, no saben con quién podrán tratar, y aun añaden que si el orden fuese restablecido, seria conveniente entablar negociaciones. Este modo de eludir me parece frívolo; yo llamo por testigo á la historia. Reconocieron el gobierno de Cromwell, y entónces sometieron poderes recomendables ante el poder del usurpador. Tratan con el duque de Braganza teniendo aun las armas en la mano para subir al trono. La América del Norte estaba bien agitada cuando fué reconocida; y sin ir mas léjos, la Francia misma cuando cada año cambiaba su Constitucion, era reconocida, temida y respetada; dentro de ella reinaba la anarquía y sin embargo los poderes extrangeros hacian con ella tratados de paz y alianza.

Los nuevos Estados de América tienen tambien sus presidentes, sus congresos y sus senados. Pero hay partidos.... ¿Y no los tiene y los ha tenido mas declarados la Inglaterra, la España y Portugal? ¿Y han dejado estas naciones de ser reconocidas independientes? Nuestros gobiernos no son perfectos: ¿cuál es el que puede blasonar de serlo? He tratado esta materia con bastante extension en un escrito publicado en Buenos Ayres, y no trataré de reproducir su contenido. Si á pesar de tanta ancianidad y de tantas batallas dadas por aquellos que han defendido los buenos principios, contra la tiranía y los tiranos, la Europa, puede decirse, no está aun constituida ni tranquila; si su administracion aun no descansa sobre bases sólidas, ¿por qué exigirán de nosotros que acabamos de nacer, que alguna vez no vacilemos? La razon y la justicia imponen á aquellos que nos han precedido el deber de tendernos una mano auxiliadora: quién sabe si vendrá un tiempo, en que podamos nosotros hacerles el mismo servicio.

Deberles el poder licenciar nuestras tropas, seria una dicha para nosotros. Los fondos considerables que se emplean en ellas, estériles ahora, serian aplicados á objetos productivos. Las inmensas riquezas que encierran nuestras florestas, nuestros campos abandonados, nuestros rios, nuestras montañas, aparecerian entónces á los ojos de la Europa admirada.

¡Qué tesoros para el comercio! ¡Cuántos objetos de nueva especulación para la industria! ¡Cuántos terrenos para recibir familias indigentes, establecerlas y hacerlas felices en unos climas afortunados, tan diversos de aquellos que habitan ahora, arrastrando una triste y desgraciada existencia! Los banqueros que han hecho sus empréstitos á las nuevas repúblicas recobrarían al cabo de tres ó cuatro años sus fondos, cuya suerte les causa en el día tantas inquietudes; se abrirían á los manufactureros numerosas salidas en los mercados donde harían grandes beneficios; las relaciones entre la Europa y la América serían cada día mas íntimas. La España, es decir, su Gobierno, no podría cerrar por mas tiempo sus oídos á los gritos de nuestros hermanos, que saben muy bien que serán mayores sus ventajas con nuestra alianza, que con nuestra sugestion: las causas de nuestras divisiones desaparecerían, y nosotros correríamos á arrojarnos los unos en los brazos de los otros. Todo depende del reconocimiento de los Estados de América por los poderes de la Europa; y si estos últimos no han tenido en consideracion el modo humilde y respetuoso con que reclamamos este acto de justicia, y se niegan á cumplirlo, no tendrán el derecho de quejarse si nosotros aumentamos los derechos de importacion ó rehusamos admitir en nuestros puertos toda especie de mercaderías.

Estamos persuadidos que nuestra prosperidad no puede existir sino conservando una paz durable con todas las naciones.—Tal es la política de la América del Norte: ella será tambien la nuestra.—Hemos sido agitados por turbulencias, porque no hemos sido reconocidos. El reconocimiento de nuestros Estados pondría un término y todo entraría en el orden.—Nosotros nos entregaríamos al exámen de la mejor forma de gobierno para nuestras comarcas. Nuestra felicidad sería grande sin duda: pero la Europa encontraría su provecho. Ved aquí, señores, por qué he dicho al principio de este escrito, que si teneis un derecho en nuestro reconocimiento, por vuestros votos en sernos útiles, llenareis al mismo tiempo un deber sagrado hácia vuestra patria de la cual defendereis los intereses.

Admitid, señores, la protesta de la alta consideracion de vuestro &.

(*Minerva del Cuzco.*)

EL LIBERTADOR.

Cartagena, Setiembre 18 de 1830

A S. E. el General Urdaneta encargado del Poder Ejecutivo de la República.

Excmo. Señor.

He tenido la honra de recibir la mision de los señores coronel Vicente Piñeres y Julian Santa María, que se han servido presentarme las actas del 2 y 5 de Setiembre del corriente año, por las cuales me llama esa capital, para que vaya á presidir los destinos de la República, que desgraciadamente ha quedado sin gobierno, por haberse disuelto el que la rejía; quedando así acéfala y en completa anarquía.

Tan lamentables sucesos han contristado mi ánimo mas profundamente que nunca; porque ya he visto sufrir mi patria los horrorosos azotes que pueden aflijir á una sociedad civil; pero la ley primera de la naturaleza, la necesidad de existir ha proveido á lo mas urgente, por medio de las voluntades públicas, pronunciadas del modo que las circunstancias lo han permitido.

V. E. ha sido colocado á la cabeza de la nueva administracion que ha sucedido á la que el Congreso habia nombrado; y que por una fatalidad inesplicable, ha dejado la República en horfandad. El pueblo en tales crisis no se engaña. V. E. estaba indicado por la opinion pública para salvar la patria del caos en que iba á sumerjirse: V. E. unido á los ministros que componen hoy la administracion, están destinados por la Providencia á aliviar, cuanto sea dable, los dolores públicos y las heridas de la guerra civil.

Por mi parte Excmo. señor; no debo escusarme á contribuir, en cuanto dependa de mis facultades, al restablecimiento del orden, á la reconciliacion de los hermanos enemigos; y á recuperar la integridad nacional. Para lograr fines tan santos, ofrezco á la patria y á la administracion de V. E. todos los sacrificios de que soy capaz y que sean compatibles con mis deberes.

Desde luego me pondré en marcha para esa capital, á reiterar mis protestas solemnes de obedecer las leyes y las autoridades actualmente constituidas, hasta que las elecciones constitucionales nos proporcionen los beneficios de un cuerpo legislativo y los nuevos magistrados que nos den los sufragios de la nacion. Hasta que llegue aquel momento deseado, serviré únicamente como ciudadano y como soldado. Espero que restablecido el orden legal, me será permitido volver á la vida privada, de la que ahora me arrancan los peligros de la patria; y á la que inmolo el precioso bien que he poseido durante la existencia de Colombia.

Acepte V. E. las seguridades de mi consagracion ilimitada al servicio público: y mi consideracion y respeto á V. E. de quien soy atento y obediente servidor.

BOLIVAR.

(Gaceta de Colombia.)

COLOMBIA.

Rafael Urdaneta General en Jefe de los ejércitos de la República, encargado del Poder Ejecutivo &c. &c. &c.

Colombianos!

Vuestros votos y deseos están ya cumplidos. El Libertador os promete emplear sus servicios como ciudadano y como soldado, y corresponder en cuanto dependa de sus facultades á la confianza que le habeis hecho; y nunca las promesas del Libertador han sido vanas. ¿Quien ha podido resistir á su génio, á sus talentos, á su valor, á su audacia? De la nada nos hizo una patria; á pesar de dificultades que parecian insuperables formó á Colombia, y su prestigio y sus glorias la dieron crédito y poder; y le será ahora difícil salvar del aniquilamiento á esta nacion que él fundó, y restablecer su existencia y su ser! No á la verdad: dura aun la influencia del Libertador, y su fama y su nombre, y el recuerdo de sus proezas siempre subsistirán.

Colombianos: Reunios en torno del Libertador: él es el único principio de vida que conserva Colombia; y si le ayudáis con vuestros esfuerzos, ellos serán coronados con la felicidad, compañera siempre de las empresas de este hombre inmortal. Dejaos de partidos: abrazad todos la causa común, y nuestra patria revivirá; Colombia saldrá de entre sus ruinas, magestuosa y triunfante, y perecerán la anarquía, la discordia, el despotismo y los crímenes. No hay otro medio de libertarnos de estos males, que la integridad nacional y el Libertador: sigamos á este para procurar aquella, y entónces disfrutaremos de la paz, de la tranquilidad y de la dicha.

Colombianos: El Libertador se encargará ahora del mando del ejército: con el Libertador ha triunfado siempre, con él adquirió gloria, con él cosechó laureles en el campo de batalla, y sin él todo lo habia perdido: sus triunfos se repetirán ahora, recuperará su honor, sus laureles reverdecen, y el ser nacional, y la libertad, y un gobierno benéfico y justo serán el resultado.

¡Colombianos: Bendigamos á la Providencia por habernos concedido al Libertador: él es el instrumento de que se ha valido su sabiduría para curar nuestros males y hacernos el bien. ¡Que su omnipotencia nos lo conserve, y cuanto mayor sea la duracion de su vida, tanto mas tiempo tendremos para nuestra consolidacion.

Bogotá, á 14 de Octubre de 1830.

•
RAFAEL URDANETA.
(Gaceta de Colombia.)

*Comandancia General del Departamento del Magdalena.—
Cartajena, Setiembre 16 de 1830.*

Señor Comandante General del Departamento de Antioquia.

Aprovecho la ocasion de un espreso que sigue á Bogotá para duplicar á U.S. mi comunicacion de . . . del . . . corriente por

la que deberá imponerse de los pronunciamientos de la división y pueblos del Departamento del Magdalena; en consonancia con los de los pueblos de Cundinamarca y Boyacá, y otros cuerpos del ejército que se han decidido á sostener á toda costa la integridad nacional, y á resistir á los embates de la demagogia contra el órden legal, y contra las vidas de los primeros ciudadanos amenazadas por el puñal asesino. En este estado realmente colámitoso, cuando la pasada administracion habia violado escandalosamente la constitucion una y mil veces, y cuando el ministerio compuesto por la mayor parte de hombres á quienes rechazaba la opinion pública, se habia propuesto despedazar la República y entronizar la licencia, un combate decidió terminablemente la cuestion, y el jefe del Ejecutivo recibió la ley del vencedor en una capitulacion vergonzosa para el gobierno, Parece que los ciudadanos armados volvieron á su vez las armas defensivas contra los que quisieron vejarnos, y el gobierno fué envuelto en la reaccion perdiendo de un todo la fuerza moral y caducando desde que firmó el acto esplicito de su misma flaqueza é incapacidad. El Consejo de Estado así lo ha declarado, añadiendo que el Presidente y Vice-Presidente estaban en el caso de retirarse á sus casas, porque la autoridad del gobierno habia cesado desde el momento en que no habia sobre quien ejercerla. Los dos primeros Magistrados convinieron con el acuerdo del Consejo, y al efecto se reunió en la capital el pueblo para deliberar; y en junta de 4 del actual se confirió el mando de la República al Libertador Simon Bolivar, y durante su ausencia se decidió que llevase el timon del Estado el general en jefe Rafael Urdaneta.

Este pronunciamiento era conforme con los votos de toda Cundinamarca y con los del Departamento de Boyacá, y en el Magdalena ha sido recibido con entusiasmo extraordinario, de suerte que el pueblo en masa se ha pronunciado de un modo que no deja duda. Convencidas todas las autoridades de este departamento de las razones en que se ha fundado el Consejo de Estado y pueblo de Bogotá para semejante deliberacion, estan determinados á sostenerla á toda costa y por todos los medios que estén al alcance de sus facultades, por lo tanto he dispuesto colocar desde Mompos á Ocaña cuatro batallones veteranos y un escuadron que existen disponibles con excelentes jefes, oficiales y tropa para llevar

adelante la empresa. El departamento de Antioquía, cuya suerte está intimamente ligada á los de Cundinamarca y Magdalena, no puede separarse una línea de esta misma conducta; la existencia de Colombia se interesa en que no desmayemos en lograr tan felices momentos, cuando los pueblos cansados de la inestabilidad y del desorden, se lanzan á porfía en manos del Libertador.

Persuadido, como lo estoy, de que U.S. cooperará al pronunciamiento de Antioquía, he colocado dos cuerpos en Mompos para ayudarle en la empresa, caso que pueda aparecer alguna resistencia por los pasados acontecimientos y porque desgraciadamente el grito licencioso de la demagogia haya cabido en el ánimo resentido de algunos ingratos. Mi objeto se reduce á cooperar al primer impulso tanto por el Magdalena como por el Cauca; y debe U.S. persuadirse de que la suerte del departamento de su mando no puede serme indiferente, ni al de Cundinamarca, cuyos votos estamos resueltos á sostener á todo trance. Yo cuento con el patriotismo de U.S. y con el de los habitantes de Antioquía, cuya conducta muy señalada ha probado mas de una vez que desean la paz y la quietud, y que detestan la anarquía y guerra civil.

El Libertador está decidido á ponerse á la cabeza del ejército y á reintegrar la República á toda costa; salvando de este modo las preciosas reliquias del honor nacional amarrillado por la pasada administracion, por los demagogos y asesinos y por todos los enemigos del nombre colombiano. La division Magdalena, y la division Callao estan en disposicion de marchar á los extremos de la República y á llevar clavada en sus bayonetas la ley fundamental por donde quiera que se presente un solo enemigo de la integridad nacional. Pronunciada Venezuela por la union y por el Libertador, y pronunciado el interior, solo restaria el Sur á no tener delante de la vista la proclama del general Flores de 20 de Julio en Ibarra, que tambien acompaño á U.S. y que acaba de persuadirnos de la inmensa fuerza que tenemos disponible para llevar al cabo la salvacion del pais.

Sirvase, pues, U.S. decirme si necesita al efecto alguno de los cuerpos ya indicados, en la inteligencia de que entre-

tanto yo los haré aproximar cuanto me sea posible á fin de que US. cuente en todo caso con este apoyo.

Quedo de US. con distinguida consideracion su muy atento servidor.

M. MONTILLA.

TRADUCCION DE UN ARTÍCULO DE LA REVISTA ENCICLOPÉDICA
DE MARZO DE 1830 PAG. 728.

Proyecto del Código Eclesiástico redactado por el señor M. L. Vidaurre.—Aquí sus títulos.—Paris, 1830.—200 páj.

“Como este escrito notable debe publicarse muy pronto en nuestro idioma, ofreceremos entónces su analisis á nuestros lectores con arreglo á la traduccion. Creemos sin embargo de nuestro deber comunicar desde ahora algunas observaciones sobre la version y el plan que debe adoptarse en ella: atendiendo al caracter de la lengua, que hace un nuevo interprete de los pensamientos del autor, al estado social del pueblo, para el que se traduce la obra, y en una palabra, á las circunstancias que influyen sobre la utilidad é importancia de los productos intelectuales preparados para otros paises. Quizá parecerá singular, que un proyecto de código eclesiástico dé motivo á semejantes reflexiones: vemos lo que las ha provocado.

El señor Vidaurre principia por una carta dirigida al Jefe de la Iglesia Católica. Su lenguaje es el de una noble franqueza, y el de una respetuosa sumision. Sigue luego una disertacion sobre los derechos de la santa sede, sobre los legados, arzobispos, número de eclesiásticos en razon de la poblacion &c. Todos estos objetos son discutidos tomando á la historia por guía, y á las santas escrituras y concilios por autoridades. Otra disertacion es consagrada á resolver la cuestion del celibato de los sacerdotes, y á demostrar la necesidad de permitirles el matrimonio. Aquí es donde el traductor tendrá que salvar algunas dificultades. En efecto se ha exagerado la *gasmoneria* del lenguaje, que

ya no se sabe como revestir algunas verdades, para mostrarlas al público; verdades que harian una impresion mucho mas profunda y mas útil, si apareciesen sin velo, pues todo lo que las envuelve debilita necesariamente la luz, que estan destinadas á esparcir sobre cuestiones del mas alto interes. El mismo Buffon ha conocido *la dificultad de escribir con la indiferencia filosófica que hace la decencia del estilo* sobre la pubertad, la union de los sexos etc. objetos en que el observador de la naturaleza se encuentra casi siempre sobre las fronteras comunes á la moral y á la historia natural en que no ya puede limitarse á ver y describir—en que el escritor deberá examinar bajo mas de un aspecto, que efecto producirán sus relaciones y cuadros—El señor Vidaurre está sin duda perfectamente instruido de lo que conviene á sus compatriotas, y su libro nada contiene, que no pueda ponerse á la vista, ya sea en el idioma castellano, ya en las citas latinas. Guiado constantemente por una religion ilustrada, y una moral pura, todo lo que ha escrito tendrá la aprobacion de los espíritus exactos y los corazones rectos. Solo falta someter la traduccion á las exigencias particulares de nuestro idioma, y á algunas habitudes de los lectores franceses; por que si se conforma á los gustos de esta clase bastante difícil, y algunas veces caprichosa, podrá presentarse la obra donde quiera que la lengua francesa sea conocida. Anticipemos algo sobre el análisis, que hemos de hacer de esta importante obra. Ademas de la abolicion del celibato de los sacerdotes el señor Vidaurre propone á los legisladores peruanos prohibir la confesion auricular: no admitir sino cuatro órdenes regulares y dos de religiosas; fijar en ambos sexos la edad de veinte y seis años para principio del noviciado, y la de treinta para la profesion y los votos. Admitir conventos unicamente en las capitales, y limitar el número de regulares á ciento, y el de religiosas á ochenta. Los regulares no podrán ser confesores sino entre si, y les es prohibido confesar religiosas. Es delito de alta traicion querer introducir jesuitas en el territorio de la República. Se vé que esta República pertenece verdaderamente al nuevo mundo, cuya juventud hace un extraño contraste con nuestra decrepitud.”

Nota: este elogio me es altamente apreciable en la parte en que recáe sobre todos mis compatriotas.—VIDAURRE.

Alocucion del ciudadano M. L. Vidaurre al clero de resultas de haberse impedido á su solicitud la lectura del proyecto del código eclesiástico.

Si el sacerdote es ciudadano, el debe desear, 'no prohibir que el pueblo se ilustre. La religion en el hombre, es la consecuencia precisa de su ser. Sus sentidos le presentan las maravillas del cielo y de la tierra. Le conduce la naturaleza á adorar á su autor, él no puede resistir. Le dió al principio un culto bárbaro, como sus costumbres, donde nada habia espiritual, todo debió ser grosero. Los dioses de Homero y Virgilio presentan la imágen de la humanidad degradada. Universal el sentimiento religioso, lo era tambien la tendencia á perfeccionar los ritos. En Grecia comienza el impulso, quiere propagarse, pero en el sacerdocio encuentra el mayor obstáculo. Si los hombres se convencian de la adoracion que era grato al Ser Supremo, los despotas de los templos perdian su poderoso influjo en la sociedad. Se rodean Bracmanes y Druidas del muro impenetrable de los misterios. La ley fundamental para sostenerse, habia de ser el silencio del pueblo, su irracional obediencia. Esta autoridad usurpada es protegida por el brazo fuerte de la vulgar ignorancia. Tienen los genios mas sublimes que sacrificar sus juicios rectos á las abominables preocupaciones. Ciceron practica de un modo distinto de lo que piensa. No podian separarse de su memoria las trágicas escenas de Sócrates y Anaxagoras.

Pudo lograrse el culto verdadero con la propagacion del evangelio, J. C. era la vida, y la vida era la luz de los hombres. Las tinieblas no habian de extinguirla. El maestro enseñó doctrinas propias de la sabiduría infinita. ¡Que pasos tan seguros para la felicidad del generoso humano! ¡Que corta fué su duracion. El cristiano recibe del gentil muchas ceremonias. El sacerdote católico que precipita en las llamas al judío, toma de él, cuanto conduce á su engrandecimiento. Mas cruel que el pagano sacrifica á todo el que no es de su creencia. Arbitro aun del espíritu declara por enorme pecado las dudas. La duda daba mérito á la investigacion, esta al descubrimiento de la verdad. No convenia que

se distinguiese la voz divina del Mesías, de la impostura del criminal ministro. J. C. vino á traernos la luz, ellos las tinieblas.

Corrierou los siglos y llegó la época bienhadada en que la filosofía se uniese á la fé; en que el dogma volviese á aparecer en su primitiva pureza: en que la religion se contemplase la mas sólida garantía de los pueblos, en que perdiesen los administradores del culto, ganando el culto mismo. ¡Que oposicion tan espantosa de parte del fanático! Los justos sacerdotes fueron los esforzados campeones de la restauracion evangélica. Salieron de Pororeal doctrinas luminosas. En valde resonaban en los púlpitos blasfemias contra la filosofía y los filósofos: el dia de Dios era llegado: el Sol debia alumbrarnos en todo su esplendor.

El mal cristiano se acoje al trono. Facilmente convence á los reyes absolutos que sus intereses estan mutuamente enlazados. Eran las pruebas muy circunstanciadas. Dejemos olvidada la rémota antigüedad. Prescindamos del profeta de los Arábes. Los pactos de Carlo-Magno con los Pontífices eran la demostracion de la alianza que necesitaban hacer, el altar y el palacio, para mantenerse en sus usurpaciones. Si al pueblo se consiente, que medite despues de encar la rodilla delante del evangelio, tomará sus armas para combatir á los tiranos. Los jesuitas no habian podido detener la cabeza de Carlos I. sobre sus hombros: los Stuarts son proscriptos. Rápidos los progresos posteriores de la ilustracion, debieron los Monarcas buscar un apoyo mas seguro en el amor nacional. Este recurso les pareció degradante y no escarmentaron con el imponente ejemplo del catástrofe de Luis XVI. en la plaza de Luis XV.

Restituidos los Borbonos á un poder que se presumía para siempre perdido, era de juzgar que variaran de conducta. Luis XVIII modifica su caracter; Carlos X es circundado de jesuitas. Piensa el clero ambicioso que es el tiempo de restaurar lo perdido. Renuevanse los juramentos y la liga. Se dan fuertes golpes de estado. Las libertades de la prensa y de las elecciones son invadidas. ¿Que consiguen? los preciosos muebles del arzobispo de Paris arrojados al Sena, van á avisar á Saint Cloud, que no estamos en el siglo de Carlo-Magno. Ya los gobernadores no se sostendrán con las bayonetas, si por su fidelidad á los sagrados pactos; y a

los sacerdotes no serán respetados sino por la santidad y pureza de sus costumbres: tiemblen unos y otros de tocar en nuestras garantías.

¿Y será posible que penetrado nuestro clero de la realidad de estos hechos se persuada que acallando la voz de Vidaurre quedarán sofocados los derechos de los pueblos? No se lea el proyecto del código eclesiástico. He dicho allí que no se deben pagar diezmos, que debe concluir el fuero eclesiástico en lo que no sea espiritual, que las catedrales deben ser reformadas, que los secretos en're personas de diversos sexos son peligrosos. ¿No se hallaran estas mismas doctrinas en fuentes de inagotable sabiduría? ¿No se contienen en libros que se introdujeron y se introducen con entera libertad? Es cierto que en el año de veinte y cinco se quiso en algun modo restablecer el trono. ¿Pero cual fué el efecto? Triunfar los principios, y obscurecerse un planeta que á todos nos alumbraba. Esta será la suerte de cuantos quieran seguir sus huellas.

Clero americano: tiende los brazos con sinceridad y recibe en ellos al filósofo. Unios ambos en vuestros trabajos para hacer feliz á la Nacion. Enseñaos mutuamente; disimulad errores imprescindibles en nuestra juventud. No comprometais á los gobiernos, indecisos, sobre el partido que deben preferir. Ved sacerdotes fieles, vuestro verdadero interes en el interes de la patria. La autoridad que adquiristeis por el terror, se ha disipado: otra imperdible os resta. Es el respeto que siempre mantendrá el pueblo al ciudadano santo, que ofrece á Dios con manos inocentes la mas pura de las víctimas. No quiero minar el altar ni la administracion: quiero eternizarlas sobre bases las mas sólidas. Estas son el evangelio dictado por Cristo, la carta que se ha dado la sociedad al constituirse.

M. L. VIDAURRE.

NOTICIAS DEL INTERIOR.

Su Excelencia el Presidente de la República llegó el 15 de Diciembre al Desaguadero, donde tuvo lugar su entrevista con el de Bolivia. En ese punto se reunieron ambos personajes, con toda la cordialidad que debia esperarse de dos antiguos compañeros de armas. Persuadidos ambos de que la prosperidad de los respectivos estados que gobiernan, puede establecerse solo con una larga tranquilidad: se separaron con la mejor inteligencia posible, bajo la recíproca seguridad de evitar en lo porvenir lo que se llama *última razon de los pueblos*. Se propuso un tratado de paz y de comercio, entre el Perú y Bolivia; los respectivos plenipotenciarios de las dos naciones trabajan en la actualidad en su redaccion.

El viaje del Presidente á mas de tan brillante resultado, cual es el de haber librado al Perú de las desgracias de una guerra fratricida contra una República vecina, ha conseguido el haber tomado con sus propios ojos un conocimiento exacto de las necesidades y recursos del pais: aquellas sin duda, no dejan de ser urgentes, empero estos son inmensos. El Presidente se complace en creer que bajo uno y otro aspecto no habrá recorrido en vano los departamentos, y ya los colegios que se erijen en las varias provincias por donde ha pasado, manifiestan el grande anhelo que le anima, para que se propague la instruccion pública, que en el estado actual de civilizacion, es sin duda, el mejor garante de la prosperidad de los pueblos.

La hacienda, despues de las desgraciadas circunstancias en que se halló el Perú, para lograr su independendencia, reclama una reorganizacion completa. Parece que el Presidente ha fijado en este ramo la mas particular atencion. Sin hablar del nombramiento, que desde el principio de su advenimiento al poder hizo para el Ministerio de Hacienda en uno de los hombres que la República puede mostrar con orgullo, habia reclamado las luces de los publicistas y economistas del antiguo mundo. Uno de ellos, acaso entre todos los calculistas mas célebres, el que ha dirijido las operacio-

nes de hacienda mas vastas, cuya intervencion fué reclamada varias veces por el mismo Napoleon; que despues escribió unas memorias que deben ser el estudio del hombre de estado, el señor Ouvrad, pensó en seguida de la insinuacion que le hizo el señor Vidaurre, en su viaje á Paris, ocuparse con esmero en una memoria acerca de la situacion actual de la América del Sur. Esta, que aun se halla manuscrita, está segun se dice, llena de pronósticos brillantes para nuestro pais. No hallándose aun en nuestras manos, nos contentaremos con dar al público una copia de la carta que acompaña la memoria dirigida al Presidente, de esta República, por el hombre mas extraordinario que jamas ha entrado en la carrera de hacienda.

A S. E. EL GRAN MARISCAL DON AGUSTIN GAMARRA
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA PERUANA.

Paris, Mayo 4 de 1830.

Señor Presidente:

El señor Vidaurre, habiendo pensado despues de lo que yo habia trabajado en Europa, que mi concurso podria ser útil al desenlace de la prosperidad de la América del Sur. me he propuesto hacerle conocer mis ideas sobre lo que convendria hacer para el Perú: conferencié con él entónces, y á su incitacion me dirijo á V. E:

Bajo todos los gobiernos que se han sucedido en Francia, desde las primeras operaciones de hacienda á las cuales he concurrido, me ha hecho ezplicar mi vida, ó mas bien, á ofrecer el bosquejo de mis consideraciones sobre el poder público de los estados, segundados por el establecimiento de un buen sistema de hacienda, y de crédito público.

La opinion pública recibiendo con agrado mis memorias, ha manifestado cuanto deseaba ser ilustrada sobre todas las cuestiones que yo le sometía. Yo mismo he hallado en este primer suceso un estimulo que me ha hecho sondear con

confianza los diversos ramos de
habia hecho mas que indicar.

A los tres tomos de mis memo-
bajo, manuscrito, que me tomo la

En los nuevos estados de Amé-
otras partes, minas de prosperida-
V. E. pertenece rejuvenecer el es-
tre pueblos aun atrasados por p-
nero, y vuestro genio os convence
resultado, es menester dar grande
que V. E. gobierna, mediante una
progresos de la civilizacion, del co-
industria y de la hacienda del anti-

La emancipacion de la América
nocer, que la civilizacion, manan-
quiere hoy adelantarse contra sus
de los trabajos de una sociedad, en-
tos de las ciencias han llevado los
alto rango de elevacion, no necesita
de un hombre de genio para que
mente las desigualdades que existe

V. E. se impondrá por la lectura
la América del Sur, de que modo y
de hacer cooperar al gobierno franc-
quilidad del Perú, y asegurar su pr-
daurre hará conocer á V. E. los me-
creo convenientes para llegar á tal
con mas proligidad de que modo yo
sonalmente para ejecutar un plan q-
sobre grandes bases, único modo pa-
un desenlace favorable.

Pienso sin embargo desde luego
sobre las medidas que creo conveni-
alto grado de prosperidad pública q-

Las primeras de estas medidas es
conocimiento de la independencia d-
Francia, que me será posible lograr
comercio ventajoso para ambos pa-
acarrearía él de la España, por la in-

Este reconocimiento contribuiría

rollo de las riquezas nacionales, con el concurso de la compañía, cuya formacion he indicado en mis memorias sobre la América del Sur, y que mediante sus capitales y su industria, fertilizarían las ricas campiñas del Perú. Sus relaciones comerciales con la Francia, establecerian salidas útiles á las dos naciones y asegurarian su prosperidad.

Si V. E. lo acepta, yo podré comunicarle mas ideas sobre la importante cuestion de gobierno, y encargarme personalmente de la extincion de su deuda interior y exterior mediante una nueva constitucion de deudas.

El señor Vidaurre con el objeto de estrechar mas mis intereses con los del Perú, se ha empeñado en que proponga á V. E. la concesion en favor mio de dos millones de fanegas de terreno, las cuales servirian para establecer una compañía de comercio y de colonizacion, de la cual yo propongo la formacion. Para concurrir personalmente en reconocer la ventaja de esta concesion, yo me obligo á fundar en Lima un colegio normal que será el manantial de la instruccion que se propagaría en todo el Perú. El proyecto de tratado que el señor Vidaurre entregará á V. E., le explicará de un modo mas general lo que yo creo útil hacer sobre el particular. Este tratado se halla acompañado de un proyecto de ley que someto á V. E. á fin de conseguir la concesion.

Si V. E. juzga conveniente hacer concurrir mis ideas á sus proyectos, puede estar persuadido que, en su ejecucion no omitiré ninguna ocasion para comprobarle que estoy bien impuesto del alto rango de V. E., y de la importancia que pongo en los intereses mismos de la Francia, en segundar sus gloriosas empresas para la prosperidad, la gloria, el poder, la conservacion y aun el engrandecimiento moderado del Perú.

Quedo de V. E. señor Presidente su muy humilde y obediente servidor.

G. OUVRARD.

Documentos relativos á la celebracion de unos tratados entre las dos Repúblicas Peruana y Boliviana.

Excmo. Señor:

Desde que Bolivia quiso depositar en mis manos sus des-

tinios, juré, ante el pueblo y en el fondo establecer mi política sobre la paz y la unión con todos los estados del continente. Perú, que me debe la mas alta y distinguida que tantas analogías tiene con la República, con preferencia mi atención para estrechar los lazos que la naturaleza y sus mútuos intereses. Consecuente á mis principios y al partido que he profesado á la República Peruana, he manifestado la mayor benevolencia á su Ministro Plenipotenciario, Sr. Mariano Alvarez, creyendo que sus buenos efectos que se propusieron sin duda. Desgraciadamente la legación se ha retirado por falta de la constante buena disposición que debe suponerse en el del Perú. Asimismo he oído que se difunden rumores de que el origen no es concebible, y que tienden á destruir la armonía que siempre debe existir entre el objeto pues de desvanecerlos, y de que la legación peruana no deje paralizados tan cerca de la persona de V. E. al Sr. Ministro Plenipotenciario, Sr. Casimiro Olañeta, cerca de la persona de V. E. al Sr. Ministro de Justicia, D. Casimiro Olañeta, para que cumpla el objeto de su misión, y que la persona sea grata á V. E., y que la autoridad le dé entera fé y crédito á cuanto le exponga mis intereses y prosperidad de la República Peruana: y para siempre cualesquiera rumores que puedan perjudicar la buena inteligencia con Bolivia; y porque sean siempre pueblos hermanos y amigos.

Dada, firmada, sellada y refrendada en el Ministerio de Relaciones Exteriores en el Palacio de Gobierno á 6 de Octubre de 1830, vijésima y tres años.—*Andrés Santa-Cruz*. El Ministro de Relaciones Exteriores; *Maria* Excmo. señor Presidente de la República.

Excmo. Señor:

Nunca pudo dudar la República del Perú, cuyos destinos accidentalmente presido, que las gratas relaciones que V. E. tan justamente ha adquirido con ella, debían excitar su muy noble política á estrechar, por pactos y convenciones amigables, unos vínculos que formó la misma naturaleza entre dos pueblos vecinos, y que hace en sí disolubles la perfecta analogía de su carácter, usos y costumbres. Prueba bien ilustrada de estas generosas disposiciones se ha servido dar V. E. al Perú en el nombramiento de un enviado digno bajo de todos aspectos de las mas altas confianzas de un Gobierno liberal, y el que por estos justos títulos, y la intachable formalidad de sus credenciales, he tenido el placer de convenir en que sea reconocido en su muy honroso carácter diplomático. La feliz coincidencia de este nombramiento con el que yo acababa de hacer de igual misión cerca de V. E. en D. Manuel Ferreyros, es una prueba lisonjera de que los dos gobiernos simpatizan en sus intenciones justas, liberales y benéficas, y que gloriosamente se disputan la satisfacción de hacer felices sus pueblos, y el derecho á sus mas dulces bendiciones.

Con tan dichosos auspicios veremos reunirse en Arequipa nuestros dignos enviados, y ocuparse con el honor y patriotismo que los caracterizan en los importantes objetos de una negociacion que sin duda hará perdurables los vínculos que estrechan á las dos Repúblicas; desvanecerá los rumores alarmantes que se han esparcido con mengua de la dignidad de ambos gobiernos; y hará desesperar de su caprichoso empeño á los enemigos de la América que desean vernos envueltos en los horrores de la anarquía, y calculan sus ventajas sobre nuestra inesperienza y disensiones.

Yo reputaré siempre como un accidente el mas lisonjero á la muy sincera afeccion personal que profeso á V. E. el que me ha proporcionado reunir nuestros esfuerzos, para trabajar juntos en la estable tranquilidad y engrandecimiento de dos estados privilegiados por la naturaleza.

Dada, firmada, sellada y refrendada por el Ministro de Estado del despacho de Relaciones Exteriores.—Casa del

Gobierno en la plaza del Callao á 15
12º de la Independencia.—*Antonio C*
—El Ministro de Relaciones Exteriores
Excmo. señor Presidente de la Repú

*Legacion Boliviana cerca del Gobierno
de Diciembre de 1830.*

Al Señor Ministro de Estado en el De
ciones Exteriores de la República

Señor Ministro:

El infrascrito, nombrado Ministro E
República de Bolivia cerca de la del I
de dirigirse por la primera vez al señor
nes Exteriores; para rogarle se digne p
bles manos de su Gobierno la adjunt
asegurarle que nada desea tanto el dign
como persuadirle de su franca amistad
gratitud y del aprecio sin limites con
grados que le unen á la patria de su fo

Las calamidades públicas de los esta
sido interminables despues que, venc
opresores. Disturbios interiores, desc
y aun quizá recelos infundados alejaro
cordial fraternidad á que la naturaleza
formando. Entre el Perú y Bolivia, lo
terable son mucho mas fuertes, puest
cias y necesidades son casi idénticas.
falsos informes de un Ministro de disc
ricano deberia negociar la armonía, ha
tad sólida á que son llamadas ambas r

El Gobierno de Bolivia se propone
inteligencias con el del Perú, por medi
camente ventajosos que, asegurando s
abran las fuentes de su engrandecimie
intenso celebrar pactos de alianza par

comun, de límites con el fin de evitar pequeños incidentes que suelen turbar la quietud, y de comercio para mover la riqueza pública, los goces y la civilización. Estos son los objetos sagrados con que S. E. el Presidente de Bolivia ha elegido de agente al que se complace con la idea de poder llenar intenciones tan laudables. Siempre fiel á las órdenes que ha recibido, nada pedirá que no sea digno y altamente honorable á la Nacion Peruana, esperando de la cooperación de su Gobierno y de la sabiduría de su Ministerio los mejores resultados en la grata empresa á que es enviado. Los principios nobles y francos, que dirigen la política de ambos gabinetes, los hacen presentir.

Muy sensible le ha sido al que suscribe no marchar á la capital de Lima á ofrecer estos mismos sentimientos en persona. Las circunstancias en que llegó á pisar el territorio peruano le obligaron á dirigirse cerca de la persona de S. E. el Presidente que se hallaba en el Cuzco. Creyéndolo revestido de la autoridad ejecutiva nacional, ocurrió el infrascrito al uso de las fórmulas establecidas en la diplomacia, y se le contestó que S. E., sin facultades para recibir Ministros extranjeros, las pediría al Gobierno. Con este motivo, trabajando por otra parte en proporcionar una entrevista á los gefes de ambas naciones, ha permanecido la Legacion Boliviana en estos puntos hasta que llegaran las suficientes autorizaciones para tratar con legitimidad. Queriendo por último llenar los deseos de su Gobierno, se dirigió á la secretaría de S. E. el Presidente para que se sirviese instruirle de las últimas determinaciones del Gobierno peruano. Se le ha contestado que *el Gobierno del Perú se presta á que el infrascrito desempeñe su mision cerca de S. E. el Presidente; pero con la calidad de que se remitan las credenciales, para que, hallándolas ajustadas á las reglas diplomáticas, se les ponga el execuatur.* En consecuencia, y solo por el deseo de quitar recelos, como de convencer á la Nacion peruana de las sinceras intenciones del Gobierno de Bolivia. remite el que suscribe la carta autógrafa que deberia entregar personalmente; esperando del señor Ministro de Relaciones Exteriores un pronto despacho, pará tranzar definitivamente las cuestiones que han tenido en alarma á ambos estados.

El infrascrito se considera el hombre mas feliz de la tierra, si su celo, por mantener la confianza de dos pueblos des-

tinados á una eterna amistad, m
no peruano; quedando satisfecha
nar las instrucciones del gefe de
fraternidad y de un eminente res
nal. Nada ya tendrá que apetec
tria, lleva en recompensa de sus
dia y amistad del Perú con Boliv
peruano, y una profunda gratit
preside.

Quiera el señor Ministro, á qui
manifestar á su gobierno estos m
tos, y admitir la primera expresio
te le saluda su obsecuente y aten

REPUBLICA PERUANA

Ministerio de Estado del Despacho
—Casa del Supremo Gobierno
15 de Enero de 1831.

Al mismo tiempo que el infrascr
nes Exteriores presentó al Excmo.
esta República la apreciable nota c
potenciario, datada en Puno á 2:
abrió S. E. la carta autógrafa del J
de Bolivia con que acredita á Su S
hierno. Inmediatamente acordó S
ría en su carácter diplomático, y m
brara las órdenes oportunas al Mini
para tratar con su señoría, para qu
planta sus poderes, y se empiecen á
mision. La misma orden se ha di
autoridades con prevencion de que
Plenipotenciario de Bolivia los hono
tiene consagradas el derecho de las

muy especialmente las consideraciones á que es acreedor el enviado de una República amiga y hermana. El Gobierno del Perú se promete que esta negociacion va á llenar los votos de los pueblos que suspiran solo por la paz y tranquilidad, único estado en que puede obrarse su dicha. La administracion del Perú no puede tener otra política: y cuando halla que el jefe que dirige la de Bolivia está consonante en principios y sentimientos, cree fundadamente que sea bueno el éxito de una mision que ha empezado bajo de tan felices auspicios. El Ejecutivo del Perú entónces apenas habrá llenado un deber; pero el Presidente de Bolivia tendrá nuevos títulos para reclamar el aprecio de los peruanos, y mas lazos que le unan á la patria de su fortuna y gloria.

El Gobierno ha dispuesto que Arequipa sea el punto en que se reuna el señor Plenipotenciario de Bolivia con el Ministro del Perú. Si esta circunstancia le priva de la satisfaccion de cortejar á un personaje recomendable por su carácter público y por los eminentes servicios que ha prestado á la causa de la libertad, siente por otra parte el placer de que esta provincia traerá las ventajas de que sean mas pronto los buenos resultados de una negociacion que ha de hacer perdurables los vínculos que unen los dos estados.

Al trasmitir el infrascrito los sentimientos de su Gobierno al señor Ministro Plenipotenciario de Bolivia, le ruega admita sus particulares protestas de aprecio y consideracion
—Carlos Pedemonte—Sr. D. Casimiro Olañeta, Ministro Plenipotenciario de Bolivia.

COLOMBIA

COMISION DEL GOBIERNO CERCA DE S. E. EL LIBERTADOR

Los señores comisionados del Supremo Gobierno Provisorio, y de los vecinos de la capital de la República cerca de S. E. el Libertador, llamándole al ejercicio del Poder Supremo en la crisis actual, que llegaron á esta ciudad el 17, dirigieron á S. E. al cumplir su comision, presentándole tambien las actas preinsertas de los pueblos, los siguientes discursos.

El señor Coronel Piñeros dijo:

Excmo. Señor:

Electos por el Gobierno Provisorio, que los pueblos se han dado para elevar á V. E. sus ardientes votos porque V. E. se encargue del mando Supremo de la República, la comision cree de su deber manifestar á V. E. los acontecimientos que legalizan este acto, y que han devuelto á aquellos el uso de su soberanía.

Juzgamos á V. E. informado de la opresion en que gemía el Ejecutivo Constitucional, desde el dia desafortunado en que separado V. E. del Gobierno, logró una faccion audaz apoderarse de sus riendas; y disponiendo á su arbitrio de la suerte del pais, hacia infringir la Constitucion, hollar las leyes y garantías sociales, y vejar la clase mas respetable del Estado; ultrajando hasta la memoria de los hechos de V. E. cuyas glorias son el patriotismo y la propiedad exclusiva de los veteranos de la patria. Enseñados por V. E. á no deliberar, y sujetos por la Constitucion á una obediencia ciega, los guerreros de la Independencia callaban y sufrían los furores demagogicos de la faccion liberticida, que todo lo tiranizaba, y deprimía los mas honrados ciudadanos del Estado. El pueblo miraba con horror sus excesos y con oculto espanto los progresos de la traicion y de la alevosía. La accion á su vez temía que la fuerza armada tomase á su

cargo la vindicta nacional, fundando este temor en la amenazante actitud de su melancólico silencio; y era fácil prever por todo el que contemplase esta disposición de los ánimos, que no tardaría en sobrevenir la crisis que decidiese la suerte de la República. A ella se debe el movimiento de los pueblos; la detención del batallón Callao en su marcha á Tunja y los demás sucesos relacionados con este negocio hasta la ocupación de la capital el 28 de Agosto.

Posesionados de esta los regeneradores de Colombia, S. E. el Presidente nos tuvo en la mas cruel incertidumbre, hasta que el 5 de Setiembre declaró, que habiendo sido derrotadas las fuerzas de la plaza se consideraba batido, y como tal, no ejercería ningún acto de gobierno.

Esta declaratoria consternó al pueblo y al ejército: fueron vanos sus clamores, porque S. E. desistiese de su determinación, protestándole el pueblo y el ejército la mas sumisa obediencia, sin mas condición que la de llamar á V. E. y reprimir á los que le habían dominado; á todo se negó constantemente. Quedó en consecuencia la Nación acéfala, pero en medio del conflicto, recobró el precioso derecho de elección y con él la libertad de darse un magistrado. Todos unánimemente aclamaron á V. E. por Jefe Supremo de la Nación: todos le designaron como único capaz de salvarla de los horrores de la anarquía y la guerra civil; y todos convinieron en que el Excmo. señor general Rafael Urdaneta se encargase provisoriamente del gobierno, mientras volaba una comisión á implorar el asentimiento de V. E.

Dignese, pues, V. E. presidir de nuevo los destinos de la República. Arrójese en el seno de la familia colombiana: recuerde V. E. que es su creador y padre, y que si ha habido hijos ingratos y extraviados, hoy todos desean la salvación de la patria: no deje V. E. que se malogre esta obra de 20 años de consagración y de sacrificios: V. E. no puede excusarse al clamor de los colombianos, así en el Centro y Sur de la República, como en la mayor parte de Venezuela: V. E. es llamado por una inmensa mayoría á tomar las riendas del Estado; y V. E. ha dicho que *solo la mayoría es soberana*. La Nación entera lo pide y es un tirano el que se opone a la voluntad del pueblo. Haga V. E. de nuevo este sublime sacrificio y sea por tercera vez el redentor del pue-

blo colombiano: así lo exige el bien comunal, señor, y vuestra propia gloria.

Seguidamente tomó la palabra el señor Julian Santa María, y dijo á S. E.

Excmo. Señor:

La voluntad del pueblo de Bogotá está consignada en la acta que hemos tenido la honra de poner en manos de V. E. de orden de S. E. el encargado del Ejecutivo. Ella, los documentos que la acompaña, y los informes que debo dar á V. E. le comprobarán la necesidad y la justicia de aquel pronunciamiento.

Yo, señor, como individuo del Concejo Municipal de la capital, he recibido la honrosa comision de presentar á V. E. á su nombre, y al del pueblo que representa, los sentimientos de respeto, gratitud y admiracion que os profesan; y de rogar á V. E. como el único medio de salvar la República de los males que le amenazan, que admita la magistratura á que le llaman los votos de los pueblos y del ejército. Vuestra presencia en la capital será bastante por sí sola para dar á sus habitantes paz y reposo: vuestras taréas ulteriores darán á la República garantías sociales, estabilidad y dicha.

El Libertador les contestó:

Que era muy honorífica para él la comision de que venian encargados los señores comisionados por el gobierno provisorio de la República, para que no reconociese toda la gratitud que le imponia la eleccion que sus compatriotas se han dignado hacer en él para que conduzca los destinos de la patria. Que esta relevante y nueva prueba de la estimacion con que le distinguen los ciudadanos de la capital, le impondria ella sobre la obligacion de corresponder con el lleno de sus fuerzas á tan extraordinaria confianza. Pero que 20 años de servicios y de mando, parece han demostrado que en vano se esmeraría en servir á los colombianos en la carrera de su felicidad, y que otro ciudadano debía reem-

plazarle en el mando supremo. Que así lo habia decidido el congreso constituyente, que á reiteradas instancias suyas atendió al fin sus súplicas, y le exoneró de la primera magistratura.

Dijo que no se excusaba á contribuir al restablecimiento del orden y á prestar al estado cuantos servicios fuesen compatibles con sus obligaciones y pudiesen redundar en beneficio público. Que serviría en cuanto de él dependiese en obediencia á lo que el gobierno le ordenase, y á lo que demandasen las necesidades nacionales, para que las leyes volvieresen á recuperar el poderío que la anarquía les ha hecho perder.

Concluyó diciendo: que rogaba á los señores comisionados que, al transmitir su respuesta al Gobierno Supremo y á los beneméritos ciudadanos de la capital, se sirviesen manifestarles que sus sentimientos por la felicidad de este benemérito pueblo eran inalterables; que sus sacrificios por contribuir á ella serian incesantes, y que su consagracion, como un ciudadano que desea que Colombia encuentre otro magistrado mas digno de ella; no conocerá límites.

GUAYAQUIL.

Luis Urdaneta de los Libertadores del Sur, condecorado con el Busto de S. E. el Libertador, General de Brigada de los Ejércitos Nacionales y Comandante en jefe del Sur.

¡Granaderos á Caballo de la Guardia!

Yo vengo desde la presencia misma del Libertador, á participaros su resolucion de colocarse de nuevo á vuestra frente. El comun Padre de los Colombianos os llama á su estandarte reñenerador. Abandonad sin vacilar un momento á aquellos que os engañan, que son los enemigos de Colombia y del inmortal Héroe, que salvasteis del puñal fratricida.

¡Soldados de Bargas!

Vuestra constancia en el largo conflicto de anarquía, recuerda á los colombianos el memorable 25 de Setiembre en que disteis un heroico ejemplo de fidelidad á vuestros juramentos. En vuestra orfandad habeis luchado contra los embates de la demagogia y la ambicion. Es llegado el momento de recojeros al seno de la gran familia que espera de vosotros el grito de la obediencia filial.

¡Batallon Quito!

El respeto de vuestro antiguo y querido gefe, ha sido hollado por una faccion frenética. Otra vez fuisteis el baluarte del Sur: vuestros heroicos pechos se reunieron á los Cedeños, y disipóse la formidable tempestad del año de 27: estos compañeros os recuerdan que el nombre del Libertador fué entónces el principio de vuestra gloria. Salvadla dando la paz á vuestra patria.

¡Soldados!

Yo marchó con Jirardot, Cauca, Carahobo, Huzares y Cedeño: estos compañeros solo desean unir sus votos con los vuestros, proclamando al Libertador y la integridad nacional. Yo os convido con estos sagrados nombres á concluir la obra empezada, á huir del engaño y salvar á vuestro antiguo gefe de las garras de una faccion que intenta inmolar sus glorias y sumerjir á los fieles pueblos del Sur en un abismo de males. Amparadlos, y merecereis las bendiciones de Colombia, los aplausos de Libertador; y la eterna gratitud de vuestro compañero y amigo.

LUIS URDANETA.

Cuartel general en Guayaquil á 24 de Diciembre de 1830.

PROCLAMA

Luis Urdaneta de los Libertadores del Sur, condecorado con el Busto de S. E. el Libertador, General de Brigada de los Ejércitos Nacionales, y Comandante en jefe del Sur.

AL HERÓICO PUEBLO QUITENO.

Conciudadanos:

Un grito de paz y concordia ha resonado por todo el ámbito de Colombia y su eco se sintió en vuestros hogares, cuna ilustre del patriotismo. Los sagrados nombres de PATRIA y LIBERTADOR os prometían reposo y dicha, cuando la voz de facción oprimió vuestro regocijo y dirigió sus criminales amenazas de invasión, de sangre y muerte á los Departamentos que tranquilos ya bajo el escudo de la ley y de las armas nacionales, se complacían con vuestra uniformidad.

Quitenos:

Aquellos que pretenden sacrificaros á su codicia y á su ambición de mandar, os dicen: "Que el Libertador no se encarga de nuestros destinos; que es el protector de las instituciones de un día de engaño; que el Ejército ha ejercido un acto de soberanía empleando sus armas para reintegrar la Nación." Ved la proclama de S. E. que os protesta salvar á Colombia. Sabeis que como Fundador no consentirá jamás en la destrucción de su propia obra; y que el Ejército lejos de *deliberar* no ha hecho sino *obedecer* el mandato de la Ley escrita, sosteniendo la Carta Nacional sancionada por vuestros legítimos representantes.

Hijos del Ecuador:

Nuestros hermanos del Azuay y Guayaquil reposan bajo la garantía de la ley. Yo os convido, en nombre del LIBERTADOR, á recogeros á su abrigo, deponiendo las ar-

mas que la ambicion ha puesto en vuestras manos para haceros el patrimonio de alguna familia. El Ejército que se ha dignado colocarme á su frente no hostilizará vuestro suelo: solo pretende arrancaros de las garras de la anarquía y ponerlos á la sombra de la Ley que va á remplazar la de las armas.—Vuestro conciudadano.

LUIS URDANETA.

Cuartel general en Guayaquil á 27 de Diciembre de 1830.

Por el correo del Ecuador se nos ha favorecido con un ejemplar de la proclama que dirige el general Flores á los cinco cuerpos del ejército de Colombia que en los Departamentos de Guayaquil y Azuay se declararon por la integridad nacional, y por la colocacion del Libertador en el mando supremo de la República, como el único capaz de salvarla. Habiéndose llenado este periódico con otras materias no ha habido lugar para insertar aquel documento; pero la publicidad con que ha circulado proporciona á nuestros lectores el medio de apreciarlo como es debido. Aquella conducta del ejército, verdaderamente heroico, nacional y legítima es sindicada por su antiguo gefe como una traicion á sus deberes, un quebranto de sus juramentos, fundándose su señoría en la supuesta obligacion de mantener la independendia del Sur, ó diremos con mas certeza la desmembracion de su Patria. Que esta sea la intencion del pequeño partido, á cuyas miras parece haberse entregado un gefe que ántes era el ídolo del Sur, nadie puede dudar á ménos que ignore los manejos empleados en Pasto y en Popayan para segregar aquellas provincias del resto de la República ó que no lea la gaceta del Gobierno de Quito, desde que se anunciase el retorno del Libertador al mando.

Ya que el general Flores quiere recordar á nuestros bravos y á los pueblos lo sagrado de aquellos juramentos parricidos por el temor de una anarquía imaginaria, por la ida del Libertador, y por las maquinaciones que todos sabemos, nos será permitido despertar á la memoria aquellas obligaciones primarias é irrevocables de todos los colombianos y para cuya conservacion adquirió aquel general una gloria demasiado cara á sus compatriotas y amigos para no sentir

ahora una profunda afliccion al ver su persistencia en sostener los compromisos que se cancelaron ya por la voz unánime del ejército y de los pueblos del Sur; y podremos decir por la República entera. ¿Será creíble que este jefe olvidára la execracion y ignominia que acompañarán para siempre los nombres de Lopez Mendez, Bustamante y aquella turba de traidores que le proporcionaron el teatro en donde brillaron con tanto lustre su amor pátrio, su espada y su entusiasmo por el Libertador y que tambien pretendieron separar el Sur?

Ciertamente es aventurar mucho cuando se nos asegura en la proclama citada que el Sur *marchaba con rapidez al tiempo de la reaccion presente hácia la prosperidad*. Semejante asercion pudiera alucinar solamente á alguno que hubiese pisado nuestras playas por la primera vez; pero no á los habitantes del Sur que pueden comparar lo pasado con lo presente: un Estado sin rentas, sin comercio, agobiado de contribuciones, de empleados inútiles, amenazado de los peligros consiguientes á la hambre, á la desnudez y la posicion falsa en que se tenia la fuerza armada. Persuadase el general Flores y los que pretenden inmolar su nombre, que ningun hombre de mediana reflexion ha podido creer la duracion de un Estado semejante, ni que Colombia deje de existir por mas que se esfuercen algunos de sus hijos en destruirla. Una Nacion fundada por el valor y la sangre de sus hijos y cimentada por frecuentes actos de soberanía, puede sufrir todos los males de la infancia, y los embates de la ambicion; pero revivirá al fin en el recuerdo de sus glorias y en el deseo general por la paz y la tranquilidad.

¡Vuelva el general Flores al camino del deber, que es uno solo. Este será nuestro constante ruego. De nada sirve que se proclame al Libertador por Protector del Sur, y se proteste la union con el resto de la República, cuando se emplea con tanta preferencia á los enemigos de aquel héroe y se maquina la desmembracion de esta. Tambien el general Paez en su manifiesto del año 28 colocó al Libertador encima de los grandes hombres de todos los siglos, le enviaba comisionados para brindarle su espada y su amor, cuando á la fecha preparaba una revolucion para destruirle, y entregar á Colombia sin cabeza, á ser despedazada por la ambicion. Pedimos hechos en lugar de vanas palabras, que

ya no nos seducen. El estado del Sur fué formado en la **ilegalidad**: nuestros representantes del Congreso Nacional **del** presente año llenaron sus deberes dándonos una **Constitucion** Republicana, un pacto de union y garantía. Esta á **nuestro** pãrecer es la que debe regir; y si fuere insuficiente **ha** provisto en su formacion los medios de amoldarla á **nuestros** deseos. Fuera de este camino, todo es error, desastre y muerte. La espantosa calamidad que ha sufrido este pueblo la noche del 23 al 24 le hará mirar con aborrecimiento á cualquier que intentase auméntar sus aficciones para sostener pretenciones puramente personales.

(*El Colombiano de Guayas.*)

REPUBLICA DE COLOMBIA.

Comandancia en Gefe del Ejército del Sur.—Cuartel General en Guayaquil á 25 de Diciembre de 1830.

Al señor Prefecto del Departamento.

Esta Comandancia en gefe ha tenido á bien disponer que el señor Vicente Ramon Roca vuelva á encargarse de la gefetura general de Policía, y en su virtud US. lo pondrá en posesion de su destino, advirtiéndolo á US. que no se debe admitir excusa alguna, pues asi, conviene á la seguridad de esta ciudad, y al bien público.

Dios guarde á US.

LUIS URDANETA.

ACTAS.

Los gefes y oficiales del batallon milicias de Manabí, impuestos por conducto del señor Coronel Comandante de ar-

mas de esta Provincia; del pronunciamiento hecho en la capital el 28 del pasado por nuestros compañeros de armas, en el cual, consecuente á haberse encargado otra vez del gobierno de la República, S. E. el Libertador Simon Bolívar, lo proclamaron por presidente de ella, y le piden su integridad, reconociendo como lejítima la Constitucion de este año formada en Bogotá, impulsados de los mismos sentimientos hacemos igual pronunciamiento, prometiendo bajo nuestra palabra de honor sostener la autoridad de S. E. el Libertador Presidente, obedeciendo y haciendo obedecer todas las disposiciones que dictare para salvar la patria, sean cualesquiera que fueren los obstáculos que se opusieren, ó los sacrificios que se nos exijan en el indicado objeto hasta perder la última gota de sangre si fuese indispensable.—Portoviejo, 4 de Diciembre de 1830.—El primer Comandante, Nepomuceno Montero.—Segundo Comandante, Miguel Fariaso.—Los capitanes, Francisco Barrasqueta—Juan Antonio Cedeño—Ramon Abeyga—Angel Benavides—José María Olibes—Francisco Gomez—Ayudante mayor, José Vicente Melendres—Los tenientes, Pedro Piñargoti—Antonio Castillo—Ignacio Guillen— y los subtenientes, Ramon Piñongoti—Joaquin Ponce—Manuel Hidalgo—Antonio Alarcon—José Pita—Juan Antonio Cantos—Segundo ayudante, Mariano Beles—Abanderado, Manuel Mendoza:

Es copia de la original.—Portoviejo, 8 de Diciembre de 1830.—GABRIEL GUEVARA.

En la ciudad de la Concepcion de Loja á los seis dias del mes de Diciembre de mil ochocientos treinta años. El gefe y oficiales del batallon de milicias de esta ciudad con los mas ciudadanos que han acreditado uniformidad de sentimientos, reunidos por las criticas circunstancias actuales en que se halla la República de Colombia á consecuencia de las agitaciones que han producido la separacion de S. E. el Libertador Simon Bolivar de la direccion del gobierno, en la que consiste la paz, seguridad y felicidad de los pueblos, los que en las multiplicadas transformaciones tocan su destruccion divididos en secciones como la que se practicó en Mayo último por consultar la tranquilidad, nombrando por

gefe al señor general Juan José Flores para que rigiese el Sur, mas en atencion á que este procedimiento es un inconveniente á la unidad que constituye la nacion y su estabilidad; cerciorados de los procedimientos de reorganizacion del Departamento y los demas que forman á Colombia, y rectificando los sentimientos de adhesion al Creador y Padre de la Patria, y los de su decision por el orden y felicidad de los pueblos, acordaron libre y espontáneamente:

1º Proclamar como proclaman al Hombre del siglo, al Fundador de Colombia, á S. E. el Libertador por Gefe Supremo de la Nacion, para que en lo político y militar la conduzca á su entera felicidad, como lo ha practicado sacándola de la esclvitud y anarquía en los mas calamitosos tiempos.

2º Que para salvar esta Provincia de los males de la anarquía, se encargue desde el instante en que reciba esta deliberacion el señor coronel y comandante de armas Ricardo Wright del gobierno político de ella, miéntras el señor Prefecto del Departamento nombra el que debe tenerlo con separacion del que lo ocupa en el dia.

3º Que en su consecuencia se pase á dicho señor coronel Wright, una copia legal de esta acta autorizada por el señor primer comandante del cuerpo para que sin pérdida de momento dé cuenta á los señores Comandante general y Prefecto del Departamento, á fin de que eleven esta resolucion á S. E. el Libertador para que dicte las providencias que juzgue convenir.

4º Finalmente uniforme con los aciertos de los Departamentos del Sur, reconocemos por General en Gefe y Gefe Superior al benemérito señor general Luis Urdaneta, miéntras llegan las órdenes de S. E. el Libertador, quedando de consiguiente en su fuerza y vigor todas las leyes, decretos y reglamentos que regían en 1º de Mayo del presente año. Con lo que se concluyó el presente acuerdo y lo firmaron.—El primer comandante de milicias, José Maldonado.—El capitán, José Antonio Lusuriaga.—El idem, José Lareatequi.—Teniente, Angel Lusuriaga.—Idem, Mariano Ramirez.—Sub-teniente, Miguel Cueva.—Idem, Leandro Palacio.—José María Jaramillo, Administrador de correos en propiedad, Pedro Marcelino Jaramillo,---Capitan, Antonio María Maldonado,---Capitan, Juan Francisco Covos de Jaramillo.---

Es fiel copia de su original á que en caso necesario me refiero. Loja 7 de Diciembre de 1830.

JOSÉ MALDONADO.

Es copia, el oficial primero de Gobierno.---Vaca.

COLOMBIA.

En la ciudad de Cuenca á los dos dias de Diciembre de mil ochocientos treinta años: los señores gefes y oficiales de la guarnicion, con los demas que en clase de sueltos residen en ella, y los de la milicia auxiliar reunidos para tratar de las actuales críticas circunstancias en que se vé la República de Colombia, á consecuencia de las varias agitaciones que han sucedido desde que S. E. el Libertador Simon Bolivar se separó de la direccion del gobierno, desde cuyo momento las transformaciones locales han sido infinitamente multiplicadas hasta reducir todo el territorio de Colombia á secciones políticas destructoras de la unidad nacional: sabedores por otra parte del grito reorganizador de la benemérita guarnicion de Guayaquil, y la escuadra surta en su bahía, y deseando reponer las cosas en su anterior órden legal que regía hasta el 1º de Mayo del presente año, acordaron:

1º Proclamar como proclaman á S. E. el Libertador Padre y fundador de la República de Colombia por Gefe Supremo de la Nacion, como así justamente lo han proclamado los Departamentos del Istmo, Magdalena, Zulia, Antioquia, Boyacá, Cundinamarca, el Valle del Cauca, y ultimamente el de Guayas.

2º Que se comuníque este acuerdo á todos los cuerpos militares que residen en el Departamento; que se dé cuenta á S. E. el Gefe Supremo para que se sirva dictar todas las providencias que mejor estime convenientes.

3º Que para salvar esta parte de la República de la anarquía en la administracion política é interior de este Departamento, se comuníque esta deliberacion á la Ilustre Muni-

cipalidad de la capital, segun existía en la citada fecha de 1º de Mayo del año corriente.

4º Igualmente que se comuníque á la misma Municipalidad que la comandancia general del Departamento ha sido reasumida por el órden legal en la sucesion de mando por el benemérito señor coronel Agustin Anzoategui.

5º Ultimamente acordaron que mientras se recibian órdenes y comunicaciones directas de S. E. el Gefe Supremo, convienen espontáneamente con la deliberacion militar de Guayaquil, en reconocer como reconocen por general en gefe al benemérito señor general Luis Urdaneta, quedando de consiguiente en observancia la constitucion sancionada en 5 de Mayo último por los lejítimos representantes de la Nacion y demas leyes y decretos vijentes.

Con lo cual terminó el presente acto y lo firmaron—Coronel, Agustin Anzoategui—Idem, Ramon Madrid—Idem, Guillermo Hariz—Idem, Federico Valencia—Primeros comandantes, Ramon Molas--Julian Barreiro--Joaquin Espinoza---Segundos comandantes, Juan M. Mosquera--Guillermo Talbot--Anselmo Puertocarrero--Pablo Espinoza---Comisario, Francisco A. Córdova---Capitan mayor, Juan Rodriguez--Capitanes, Tomás Ordoñez--Joaquin Marquez--Jorge Talbot--Juan Wablet--Gabriel Losano--Florentino Leon--Matías Piñango--Roque Beltran--José A. Chica---Tenientes, Juan M. Rendon--José M. Londoño--Salomon Reilly--Francisco Viber--Hermenegildo Buitron--Ramon Serrudo--José Marmol--Felipe Plaza--Lisardo Encalada--Tomás Landivar--José F. Garai--Cirujano, José A. Jerves---Sub-tenientes, Raimundo Rios--Miguel Barabara--Felix García--Ventura Perez--Ramon Castañeda--Manuel Ramirez--Miguel Regalado--Manuel García--Nicolás Padron--Francisco Campuzano--Martin Chica--José Gonzalez--Ricardo Guillen--Salvador Sevilla.

Es copia de su orijinal.—*Espinoza*, Secretario.

Con lo que hemos dicho hasta aquí sobre la cuestion de separacion, creemos haber probado la obligacion legal en que está Colombia de conservar el pacto de union, como un deber que se impuso, desde que consintió en él, sin que ha-

ya habido una otra ley que pueda absolverla de semejante compromiso. Pero como nosotros estamos bien persuadidos, de que este negocio debe examinarse ampliamente en una convencion nacional, despues de que han ocurrido hechos de tanta magnitud, que pudieran poner en duda, si es ó no conveniente esta union, ó si son mayores las ventajas ó los males de ella, siguiendo la misma materia estamos resueltos á ocuparnos de ella del modo mas estenso bajo el respecto de la conveniencia. El amor á esta patria es lo que tanto nos empeña en el particular, y porque hasta ahora nada hemos visto que pueda desimpresionarnos del temor, de que disuelta Colombia nuestras desgracias van á ser mayores que las de ningun otro estado de América. Por el contrario, los males que sufrimos en el corto periodo que se ha fomentado esta idea de disolucion, nos habrian convencido, si ya no lo hubieramos estado de antemano, de que lo que siempre hemos dicho, que Colombia, ó es Colombia ó perece. Si, es á la vista de este cuadro melancólico que presenta esta patria heroica que era el orgullo de sus hijos: es recordando los males de una guerra civil, que no ha tenido otro origen que la debilidad en que quedó el gobierno de la República por su disolucion; y es finalmente, por el convencimiento íntimo de cada ciudadano de la nulidad á que hoy se vé reducido el pueblo, que había llenado de admiracion al mundo, despues de que se rompieron los vínculos de union, que se ha de decidir la cuestion de la integridad nacional. No son ya solo los cálculos políticos los que han de obrar la conviccion de que no podemos existir separados, ni los motivos de gratitud recíproca los que han de resolver únicamente de Colombia; es una experiencia y una experiencia muy dolorosa la que ha hecho sentir á los colombianos la necesidad de formar una sola nacion para su existencia y para su dicha.

Avergonzarse debieran los que por intereses mezquinos ó por una ambicion desmesurada han desconocido, ó afectado desconocer, una verdad tan clara como la de que nuestra existencia social, y todos los goces individuales están basados sobre la existencia de Colombia. Pero la ambicion es ciega, y por satisfacerse ni repara en inconvenientes, ni cuenta con los males públicos. Desgraciadamente esta ambicion era muy natural en paises como el nuestro, en que de

una parte la indiferencia del pueblo, y de otra el deseo de elevarse al rango supremo, inspiraban fácilmente el conato de independizarse en los hombres y en los mismos pueblos. Como por otra parte, nuestros errores políticos vinieron en apoyo de esta propension de independizar á Venezuela, pues al mismo tiempo que en Cúcuta se sancionaba la union, se echaban los cimientos para su separacion, con el establecimiento de una autoridad distinta en aquella parte de la República, no es extraño que al fin sufriera la union el trastorno que ha sufrido. Triste leccion, pero que no debemos perder, para no consentir en autoridad de ningun género que pueda equilibrar la fuerza del gobierno nacional, si es que queremos consolidarnos.

Mas por funestas que hayan sido las consecuencias del error, de no haber hecho la fusion completa de Venezuela y Nueva Granada, que debió ser el objeto primario del Gobierno, y por grandes que sean los esfuerzos de los promovedores de la separacion en aquella parte, el triunfo de la integridad nacional es seguro; por que este es el voto de los venezolanos y de los granadinos, y contra el voto de los pueblos nada vale. Los documentos que publicamos hoy, y lo que sabemos particularmente del deseo general de Venezuela por conservar á Colombia, no nos dejan duda de que nos reintegraremos, y que el término de nuestras disenciones será una union mas cordial y mas sólida que lo ha sido hasta aquí. Mucho se engañan los que han creido lo contrario de los venezolanos, y nosotros no pedimos sino un plazo muy corto para probar la exactitud de nuestros cálculos. Pocos dias han de pasar sin que oigamos que en el Norte se repite el grito enérgico por la union que ha dado el Centro.

Ni puede ser otra cosa; y es menester no acordarse de la historia de nuestra union, para no conocer que ella está en el espíritu de la Nacion, y que forma su mas caro sentimiento. Sin hacer cuenta de las opiniones de los hombres ilustrados que se decidieron por esta union desde el principio de la revolucion, y datando solo desde el año de 13 los conatos á unirse, estos han sido tan constantes y tan espesos que no pueden dejar duda de la disposicion de los pueblos. Por aquel año gemía Venezuela bajo el yugo del poder español y era el teatro de la mas espantosa carnicería, y la Nueva Granada se apresuró á salvarla. Bien sabido

es que entónces léjos de haber en esta un gobierno nacional, los dos que había en su territorio se amenazaban de muerte. Y á pesar de este peligro recíproco, y de los temores que debían inspirarles los españoles del Sur, uno y otro gobierno se apresuraron á auxiliar la empresa de libertar á Venezuela. Se pierde esta por segunda vez, y el resto de sus tropas vienen á servir á la Nueva Granada en la importante operacion de reintegrarla. En el año de 19 los venezolanos libertaron á los granadinos de los españoles, y con los recursos que proporcionaron estos pueblos se completó la independencia de aquellos, quedando desde entónces tan unidos y tan fuertes, que pudieron no solo reintegrar á Colombia, sino dar vida á dos Repúblicas. Dias de dicha y de gloria que no pueden recordarse, sin tributar el mas justo homenaje de gratitud á estos pueblos heroicos, que no sentían entónces otros impulsos que los de la generosidad, del patriotismo y de la gloria nacional. Ellos han pasado, pero no sin dejar recuerdos bastantes á hacer renacer en los colombianos aquel orgullo que les inspiraba la existencia de la heroica Colombia.

Han renacido, y desgraciados los que se opongan á este pronunciamiento de los colombianos por la integridad nacional: ellos serán justamente víctimas de una Nacion que con razon se halla indignada al comparar su elevacion pasada con su presente miseria. Todo es favorable á la causa de Colombia: el gobierno provisional que ha proclamado en el Centro es todo colombiano, y su primer objeto es reintegrar la Nacion: el ejército es colombiano: el pueblo lo es igualmente; los hombres prominentes de la revolucion no pueden ver con indiferencia despedazada la obra de sus esfuerzos; y sobre todo el Libertador, que ha sido el alma de Colombia, está al frente de la empresa de reintegrarla. ¿Qué mas podemos desear? Los pocos hombres que están por la separacion ó se conformarán con el voto nacional ó perecerán. Empeñémonos, pues, todos, cuanto esté en nuestras facultades, en llevar á cabo obra tan grande, con el menor sacrificio posible; y que el mundo entero vea, que los que nos hemos pronunciado por la integridad nacional no sostenemos una causa de partido, sino la causa del pueblo; pero hagámoslo ver mas con nuestras obras que con nuestras palabras. Que no se vea en nosotros nada que se resienta de

persecucion, sino por el contrario un deseo sincero de reconciliar al pueblo colombiano, y que todos se persuadan, de que en Colombia reina una verdadera tolerancia política, y un olvido de los extravíos pasados; pero que no se transige con el crimen. Toca muy particularmente á los que están encargados del gobierno de los pueblos hacerles sentir que el bien público es su único objeto, y la justicia la única regla de su conducta.

Abogando por la causa de la union, siempre hemos creído que tendríamos un enemigo muy poderoso de nuestras ideas en la inclinacion natural de los pueblos á buscar la independencia aun á costa de su seguridad. Esta inclinacion, que lo es de todos los hombres, se siente mas poderosamente en América, á causa de que no habiendo quedado un poder bastante fuerte entre nosotros que nos obligase á unirnos cuanto conviniera á nuestros intereses, habíamos de querer obrar por las ilusiones del corazon, ántes que por las luces de la razon. Así que no extrañamos el empeño que se manifiesta en algunos papeles públicos del Sur por sostener su separacion. Nos abstenemos de contestar las suposiciones gratuitas, con que aquellos periodistas nos atribuyen miras ménos nobles en la defensa que hacemos de la causa de la union, seguros de que los que han leído nuestros escritos sin preocupacion, han de descubrir en ellos el interés puramente nacional que nos dirige. Nosotros escribimos lo que está ya escrito con sangre desde el año de 26 —la existencia de Colombia; nosotros sostenemos la causa de los antiguos patriotas, que se reunen al ver al punto de perecer la obra de sus sacrificios, y de recibir en premio de ellos la muerte; nosotros manifestamos los sentimientos de todos los buenos colombianos, que no pueden ver sin un dolor intenso, el cambio de las glorias de la patria por la deshonra y la muerte; y nosotros espresamos los temores de los propietarios de la República, que no pueden dejar de presentir su ruina absoluta, al ver que disuelta la Nacion no puede quedar un gobierno que los proteja, ni los liberte de la lucha que se habia de seguir entre pueblos, que no pueden separarse sin combatir, y sin quedar expuestos á todas las contingencias de la anarquía.

Ni por esto se crea, que nosotros somos los apóstoles de

ese centralismo riguroso, en que estaban tan desatendidos los intereses locales de los pueblos; esto sería no querer ver las cosas como son en sí, y constantemente hemos dicho que Colombia debe constituirse del modo que crea mas conveniente á sus intereses nacionales y particulares, y de un modo que los concilie ámbos. En una palabra, lo que deseamos y lo que creemos conveniente es, que el Gobierno que nos demos tenga toda la capacidad para poder usar de los medios que ofrece Colombia unida para su mejor administracion, y que al mismo tiempo se consulten los intereses locales hasta donde no puedan perjudicar la marcha de la autoridad nacional. Cual sea este medio que debamos adoptar, es el problema que ha de resolverse por toda la Nacion, y que por lo mismo solo una convencion de toda ella puede decidir.

Aun cuando este no hubiese sido un medio que halló en política el Congreso constituyente del año de 30, que conoció bien la dificultad de plantear la constitucion que dió, por la separacion de Venezuela, creemos que será el que adopte el Libertador, en virtud de las facultades que le conceden los pueblos, y en vista de que los embarazos que se ofrecieron al Congreso, se han aumentado con la separacion del Sur. Convóquese á ella, y que los representantes de todos nuestros pueblos, penetrados de un espíritu verdaderamente colombiano, y con la experiencia que tienen de los males que han sufrido por los vicios de que han adolecido nuestras instituciones decidan definitivamente de nuestra suerte. No creemos, que ninguno de nuestros pueblos, que al mismo tiempo que penetrados de un orgullo justo por haber pertenecido á Colombia, lo han de estar de los riesgos que corren por una separacion brusca se negasen á éste arbitrariamente nacional. Si la Nacion entónces proclamase la separacion, creemos que ella es conveniente porque así lo ha querido el pueblo, á pesar de nuestra opinion; pero si por el contrario, nuestros representantes juzgasen que Colombia debia existir, ella seguirá existiendo por la voluntad popular. Que esta convencion, pues, sea el punto de contacto de todos los pueblos, y el principio de esperanza de todos los patriotas. Llamamos la atencion de todos los hombres influyentes del pais á esta medida de salud para que la me-

diten, y para que si la creyeren conveniente la promuevan con todas sus fuerzas.

Si alguna cuestion en que ménos se haya consultado la opinion pública, al mismo tiempo que es en la que mas importa saber como piensan los pueblos de Colombia, es la de su separacion. Y de no, ¿que nos digan por donde es que se ha conocido, que ellos están por disolverse? Hasta ahora no se ha visto un papel público que se ocupase de probar que nos era perjudicial la union: cuántos Congresos constitucionales ha habido la han respetado; en el constituyente de este año no hubo un solo diputado que estuviese por la separacion, y podemos asegurar que los mas empeñados en la union eran los del Norte y del Sur. Aun los mismos Congresos que se han reunido en estos dos extremos han manifestado de un modo bien claro que no deseaban la separacion;—el de Venezuela, cuando al principio se negó está casi por unanimidad, y el del Sur que siempre se ha manifestado pronto á no romper la union y convida á ella. Prueba nada equívoca de que los hombres influyentes están por conservar la union. Aun los pocos papeles que se han publicado por la separacion en Venezuela, se han contradicho por otros escritores con tanta fuerza como verdad. Y si ni los pueblos, ni los Congresos han estado decididos por romper la union, y ni aun los pocos escritores que se ocupan de esta cuestion están conformes en sus ideas ¿de donde han sacado, que la Nacion está por separarse? Es verdad, que últimamente el Congreso de Venezuela se ha negado á admitir los medios para consultar la union, que prescribió el constituyente de Colombia, y que ha abandonado á los Congresos Constitucionales el resolver el modo en que aquella ha de hacerse. Pero al ver que semejante resolucion está en contradiccion, como hemos dicho, con la que habian tomado primero, y el no haber querido ocuparse de ella, ¿no dá bastante á conocer, que ni el mismo Congreso halló los medios de cortar los inconvenientes que se seguirian de esta separacion, ni creía tener el apoyo de la opinion de los pueblos? Así es, y una conducta tan precipitada, como la que han observado los novadores de Venezuela en intereses de tanta entidad, no ha de servir de obstáculo á aquellos habitantes para que se pronuncien de un modo enérgico por su bienestar social, y hacer recaer la execracion merecida so-

bre los promovedores de sus desgracias y de las de todo Colombia.

Y contra una prueba tan fuerte, como la que tenemos en favor de la union, sacada de la conducta de los Congresos y de las opiniones manifestadas por los escritores que han tratado de intento la materia ¿que podrán alegar los promovedores de la separacion? Los deseos inconsultos de algunos pocos, y las miras ambiciosas de otros, son los únicos sentimientos que pueden producirse en favor de esta disolucion de la República. Aun los mismos que opinan de diverso modo acerca de la forma de gobierno que debemos adoptar no desechan su union; y podemos estar seguros, de que el intento de reintegrarla, para ponerla en situacion de que provea á su felicidad sin el obstáculo de ciertos hombres que la opinion, es el mas conforme al sentimiento universal de los colombianos. Sería, pues, el mayor dolor que se dejase pasar esta coyuntura feliz en que el pueblo y el ejército unidos al Libertador claman todos por que salve á Colombia del extremo de su ruina. La salvará y la reintegrará; por que el Libertador ni ha tenido ni ha podido tener otro deseo que el de ver á Colombia integrada, y en estado de asegurar su libertad y su dicha.

Sus enemigos y los que tanto empeño tienen en figurar á espensas de la existencia nacional, no dejarán de atribuirle miras ambiciosas, así como á sus colaboradores en la empresa, sentimientos de abyeccion. No importa, el mundo todo vá á juzgar de la pureza de intenciones por la bondad de sus resultados. Lógrase, como se logrará, poner á Colombia en estado de que resuelva por sí la cuestion de la union y todas las que pertenezcan á su bienestar, que nada importan los sacrificios que se hagan por tan noble causa. No hay que desalentarnos, cualquiera que sean los obstáculos que parezcan oponerse. Energía, union, miras exclusivamente del bien público, justicia y tolerancia política, son las reglas invariables de conducta que dirigirán á tan feliz término.

(*El Colombiano de Guayas.*)

REPÚBLICA PE

Arequipa, 2

Señor Ministro:

El artículo publicado en el número en que se habla de unas proposiciones del Ministro de Bolivia, como *ultimatum* ha procedido de otro origen que de que ámbos Ministros tuvimos con S. E. República. Las injurias que con este documento contra el Perú en ese imprudente dirigir al señor Ministro de Bolivia incluyó á US. en copia, bajo el número de publicarla con su contestación, por el periódico nacional. El señor Ministro rehusó que le dirijí una respuesta terminante, con copia número 2, protestando el no haber sido yo acreditado respecto de él: como un hecho simplemente privado, se necesitaba de representación pública. Esta contestación dio lugar á una segunda comunicación que también incluyó á US. en copia bajo

Concluidas estas contestaciones, me las di á la prensa, para que el público conociera las vergonzosas imputaciones que se hacían á nuestra patria un periodista calumnioso.

Yo espero que estas medidas, que por deber, no he creído prudente retardar, sean de S. E. el Vice-Presidente, en US. que las ponga; y que acepte al mismo tiempo las pruebas de la distinguida consideración con la que me honra por ser de US. señor Ministro, atentamente,

MAI

REPÚBLICA PERUANA.

Arequipa, 21 de Enero de 1831.

Señor Ministro:

Sin embargo de no hallarnos ni US. ni yo recíprocamente reconocidos en el carácter de que nos han investido nuestros gobiernos respectivos; el deseo de destruir imputaciones injustas que comprometen la buena fé con que la administracion peruana se ha propuesto sellar todos sus actos, me permite la libertad de dirigirme á US.

Convencido de los ardientes votos de US. por la concordia entre Bolivia y el Perú, y considerando al mismo tiempo, que US. ha tenido una parte activa en los hechos, estoy seguro de que no habrá experimentado un sentimiento menos intenso que el mío, al ver estampadas en las columnas del número 62 del *Iris de la Paz* falsedades que atacan el honor de mi gobierno, y aun nuestra reputacion particular, como negociadores nombrados por ambar naciones.

Al hablar el *Iris* de unas proposiciones intimadas á US. al atribuir al Perú el haberlas considerado como *ultimatum* de toda negociacion, al insertar esas proposiciones en la forma que mas convenia á sus designios, parece que no ha tenido otro objeto que presentar al Gobierno de la Nacion peruana con los colores mas odiosos, y poner en ridículo á los funcionarios en quienes tanto este, como el de US. han depositado respectivamente su confianza, atribuyéndoles la mas grosera ignorancia en el cumplimiento de sus deberes.

El origen de estas calumnias es á US. tan conocido como á mí; la conversacion que ámbos tuvimos en Puno con S. E. el Presidente del Perú. No me parece fuera de propósito recordar á US. que en ella, impelidos de nuestros ardientes deseos por el arreglo de las diferencias que desgraciadamente existen entre nuestras naciones, tratamos de acordar de un modo amigable y privado los puntos que habian de ser el objeto de las negociaciones: que US. se prestó satisfactoriamente á las proposiciones que se hicieron de nuestra par-

te: que tambien las hizo US.; y que para no dejar encomendado á la memoria el resultado de nuestra conversacion, escribimos de lo acordado un breve compendio que tanto US. como yo guardamos. Esta ligera apuntacion, cuya simple lectura manifiesta una reunion de voluntades por los términos en que se halla concebida, aparece ahora en las páginas del *Iris* con un epígrafe que no tiene, desnuda de las palabras que daban á conocer un avenimiento previo, aumentada en algun artículo, aunque de poca importancia y presentada en fin como una intimacion que ni de parte del Perú podia ser hecha á US., ni US. tampoco admitirla puesto que aun no se hallaba reconocido en su carácter diplomático.

Yo no dudo, señor Ministro, que los datos que el gobierno boliviano ha recibido sobre este negocio, como que debe haberlos obtenido por el conducto respetable de US., hayan sido los mas verdaderos y exactos; y no me queda el recelo mas ligero de que en su opinion haya padecido menoscabo la reputacion de mi gobierno. Pero esta se halla altamente comprometida ante el tribunal de la opinion: y yo no puedo escusarme del imperioso deber de defenderla.

Así que, me tomo la libertad de suplicar á US. que, instruido como está de los hechos de que acabo de hacer mencion, en honor de la verdad y de la justicia se sirva decirme.

1º Si no es falso que se haya hecho á US. la intimacion de que habla el *Iris*.

2º Si no es falso que las proposiciones insertas en el *Iris* han sido consideradas como un *ultimatum*; y que de parte del Perú se han hecho protestas de no variar una letra de su contenido.

3º Si esas proposiciones tienen otro origen que la conversacion que ámbos tuvimos con S. E. el Presidente del Perú.

4º Si no es cierto que la breve apuntacion que formamos de lo acordado con US. en esa conferencia particular, se ha presentado al público en el *Iris*, variada de forma y aumentado un artículo.

Al mismo tiempo que tengo el honor de dirigirme á US. por primera vez, me complazco en asegurarle de los senti-

mientos de la mas distinguida consideracion con que me suscribo de US. atento, obediente servidor.

Firmado.—MANUEL FERREYROS.

Señor Ministro Plenipotenciario de Bolivia, nombrado cerca del Gobierno del Perú.

Es copia.—*Pardo*.

AL SEÑOR DON MANUEL FERREYROS.

Arequipa, 24 de Enero de 1831.

Señor:

Mientras no sea reconocido en el carácter público de Ministro Plenipotenciario de la República boliviana, me abstendré de entrar en comunicaciones que pudieran comprometer los intereses sagrados que se me han confiado. En el señor don Manuel Ferreyros no veo mas que al caballero distinguido que me ha cabido la fortuna de tratar, como él no ha podido ver en mí mas que el último de los bolivianos. Sin autoridad para hacer interrogaciones, yo me hallo en el caso de negar la respuesta con bastante sentimiento mío. Bien quisiera satisfacer en el acto los deseos que me manifiesta en su apreciable carta fecha 21, entregada el 22. Faltaría en tal caso, además, á las órdenes expresas de mi gobierno que en nota de 8 del presente me manda no entrar en conferencias particulares ni discusiones verbales sobre los asuntos que han dado lugar á desinteligencias entre ambos estados, y entiendo que mucho menos á sostener una correspondencia particular sobre negocios tan graves.

Los simples documentos, careciendo de la fé bastante, y la correspondencia particular de dos individuos desnudos de carácter, sería muy mal recibida de los que saben el valor de las cosas en la diplomacia. Tan luego que llegue el *executur* que esperamos, que yo reconozca al señor Ministro

Plenipotenciario de la Nacion peru
toda forma sobre los puntos que co
Ferreyros, contestaré ámplia y sat
chos se referirán como fueron, y la
de este asunto, fallando por quien
tanto el señor Ferreyros quiera dis
la hallará fundada, si examina las c
respondencia particular, y de form
que serian inútiles para el objeto qu
ligrosos á restablecer la armonía tar
bierno de Bolivia y para todos sus a

Ruego al señor Ferreyros quiera
la distinguida consideracion con que
servidor

Ca

Es copia.—*Pardo.*

Arequipa, 24 de

Al Señor Dr. D. Casimiro Olañeta.

Cuando me tomé la libertad de dirig
Casimiro Olañeta, por mi comunicacio
estaba tan léjos de considerarle reconc
cuanto que en el cuerpo de ella, en su
Ministro Plenipotenciario, nombrado
del Gobierno del Perú"—y en la omisi
deben observarse en la correspondenci
tes diplomáticos reconocidos,—daba á
te que me hacía cargo de esa falta de
tambien que no estaba en el caso de en
ñor Olañeta por medio de notas diplom

Convengo desde luego en que,—come
ñeta en su apreciable contestacion de 2.
debe ver en mí mas que la persona de
no puedo menos de manifestarme íntime

señor Olañeta por las honrosas expresiones con que su excesiva bondad ha querido acompañar este humilde nombre. Yo, por mi parte, no podía menos de ver en el señor Olañeta la misma recomendable persona con quien ocurrió la conversacion privada de que me hice cargo en mi citada comunicacion, y que ha dado lugar á las calumnias que se han estampado en el *Iris de la Paz*, ni de considerar al mismo tiempo al Ministro, no reconocido por el Perú, pero sí nombrado por Bolivia,—puesto que como tal se ha dirigido el señor Olañeta al Gobierno de este Departamento, en oficio de 21 del corriente, y admitido el título que como á tal se ha visto obligado á darle el señor Prefecto, quien ha juzgado oportuno transcribirme esta correspondencia. Mas ya que el señor Olañeta quiere renunciar en esta ocasion el carácter con el cual se ha dado á conocer en otra oficialmente, yo me abstendré de tratarle en la presente comunicacion de una manera que ahora le repugna.

Bajo de estos principios, cuando yo solicité del señor Olañeta, por medios meramente particulares, una aclaracion sobre un hecho tambien particular, sobre un hecho que nada tiene que ver con los actos oficiales ni diplomáticos: cuando al dar este paso, que creia comprendido en el círculo de mis deberes, prescindí de los requisitos que debe tener una reclamacion formal, ni juzgué que el señor Olañeta presumiese que pretendía yo revestirme de alguna especie de autoridad, ni esperé que me negase las respuestas que le pedia.

Yo respeto la interpretacion que el señor Olañeta ha dado á las últimas instrucciones de su gobierno y las razones que ha tenido para negarme una contestacion categórica; pero no puedo menos de esperar que me permita hacer sobre ellas algunas ligeras reflexiones.

Que el gobierno boliviano haya prohibido al señor Olañeta entrar en conferencias particulares y en discusiones verbales sobre los asuntos que han dado lugar á desinteligenacias entre ámbos estados, nada tiene de extraño, pues puede creer que así lo exigen sus intereses y la armonía entre Bolivia y el Perú; pero que le coartó la facultad de esclarecer hechos que ultrajan el honor del gobierno con quien apetece estrechar su diestra, que comprometen la reputacion del funcionario en cuyas manos ha puesto intereses de la mayor cuantía, y que pueden ser un funesto gérmen de disensio-

nes; no vislumbro la mas ligera razon que induzca á sospecharlo. El decir la verdad sobre las preguntas que tuve el honor de dirigir al señor Olañeta, léjos de comprometer la buena inteligencia de ámbos gobiernos, no haría mas que dar al mundo entero una prueba positiva de que el de la Nacion Boliviana profesa los principios de la mas severa justicia: el decir la verdad en el hecho en cuestion, es un acto de buena fé independiente del carácter público de que nuestros gobiernos hayan querido revestirnos: el decir la verdad es un acto que hace honor á cualquier particular; el decir la verdad no acarrearía mas compromiso que el de un periodista imprudente cuyo interés es de ningun peso en la balanza de los intereses de las naciones.

Con todo, vuelvo á decir al señor Olañeta que respeto las razones que me han privado de una respuesta terminante; y aguardo tranquilo que reciba el reconocimiento de mi gobierno, para reclamarla en forma, ya que hasta entónces no juzga el señor Olañeta conveniente dármela. Entretanto yo me considero en la obligacion de hacer presente mi gratitud al señor Olañeta por la contestacion de 24 del corriente que he obtenido de él; contestacion que, aunque no categórica, puede servir provisionalmente de bastante documento para satisfacer al público y á mi Gobierno; porque cualquiera que la examine atentamente, verá que quien se niega, por no hallarse reconocido en su carácter diplomático á esclarecer la verdad de un hecho no oficial y privado, en el que se vé comprometida aun su propia reputacion, de ninguna manera podia haber admitido *ultimatum*, *intimacion* ni *protestas*; y conocerá por consiguiente que es falso cuanto se ha dicho en el *Iris de la Paz* sobre este asunto en desdoro del Perú. El testimonio del señor Olañeta era bastante para comprobar un hecho en que tuvo una parte activa, sin ser aun reconocido; y el señor Olañeta lo ha prestado con la delicadeza que le es propia, satisfaciendo á mis preguntas del único modo que ha creído permitírselo por ahora su posicion.

Ruego al señor Olañeta se sirva dispensarme estas reflexiones, y admitir las protestas de la distinguida consideracion con que soy su atento, obediente servidor:

Firmado.—MANUEL FERREYROS.

Es copia.—Pardo.

REPÚBLICA PERUANA.

Arequipa, 24 de Enero de 1831.

S. M.

Por informes confidenciales que he recibido del Sr. Prefecto de este Departamento, he sabido que el señor Ministro de Bolivia le ha pasado una nota pidiéndole que le permita hacer uso de una de las prensas de la capital, para publicar las comunicaciones á que den lugar las negociaciones que deben empezar luego que reciba su reconocimiento. El señor Prefecto, segun lo que el mismo me ha dicho, debe haberle dado por contestacion que la prensa es libre en el Perú, y que cualquiera puede publicar sus pensamientos sin mas restricciones que las que pone el reglamento.

Al poner en noticia de S. E. el Vice-Presidente esta circunstancia ruego á US. se sirva asegurarle que yo procuraré defender tambien el honor nacional, si fuere herido tanto por estos escritos, como por los que, á su sombra, pudieran publicarse.

Reitero á US. la protesta de la alta consideracion con que tengo el honor de ser de US. Sr. Ministro, atento servidor.

MANUEL FERREYROS.

Señor Ministro de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores.

Aunque las comunicaciones que preceden llegaron al Callao desde el 2 del corriente, el Ministerio hasta el 8 no tuvo de ellas la menor noticia; porque las retuvo en su poder, sin que sepamos el motivo que tendria para ello, no solo sin entregarlas, pero aun sin decir que las traia, el sujeto encargado de conducir las de Arequipa. Como este y sus compañeros de viaje sabian su contenido, le divulgaron luego en la ciudad: y así es que se estrañaba y aun quizas se inter-

pretaba siniestramente por algunos el silencio que guardaba el periódico ministerial sobre un asunto tan grave y de que se suponía instruido al Ministerio. El público debe reposar sobre la buena fé de un gobierno ilustrado y liberal que desde el principio se propuso proceder en todas sus operaciones con la mayor franqueza; dando á luz, con la brevedad posible, cuanto ocurriera de notable, ora fuera prospero ora adverso, siempre que influyera directa ó indirectamente en los negocios públicos, y tuviera relacion la menor con la salud de la patria de cuyo estado deben todos tener un pleno conocimiento, como que á todos interesa en tanto extremo.

La simple lectura de estos documentos hace descubrir en el Ministro Plenipotenciario de Bolivia unas disposiciones muy diversas de aquellas tan sanas y generosas y pacíficas que tanto manifestó y decantó tener en los principios: y que nos hicieron concebir del resultado de su legacion las mas lisonjeras esperanzas, persuadiéndonos de que el liberalismo y la sinceridad y buena fé iban á ser las bases sobre que debia hacerse entre Bolivia y el Perú la celebracion de unos tratados que fomentasen su industria y su agricultura y su comercio, que afianzasen para siempre sus intereses recíprocos, que estrechasen mas y mas los vinculos sagrados con que tienen atadas á las dos repúblicas tantas relaciones, y que estableciesen entre ellas una paz honrosa y perdurable.

El señor Olañeta, tomando por pretexto especioso para no contestar á las preguntas que le hace el señor Ferreyros relativas á las falsedades estampadas contra el decoro de la República Peruana en el número 62 del *Iris de la Paz*, el que sus credenciales no estaban reconocidas aun por nuestro gobierno, no acredita tener aquellos sentimientos de conciliacion y de concordia que debieran animar á un Ministro enviado con el objeto de entablar, de una manera permanente, relaciones de armonía y buena inteligencia entre su Nacion y la Peruana. ¿Le era absolutamente necesario estar ya revestido de su carácter diplomático, para dar satisfaccion á unas reconvenciones justísimas que se versan sobre asuntos enteramente distintos de aquellos que deben ser el objeto de su mision? Tampoco inspira la mayor confianza con el hecho de haber aparecido impresas en el *Iris* las apuntaciones que hizo con nuestro Plenipotenciario de lo que trataron privada y amigablemente sobre el modo de

arreglar las diferencias que por desgracia existen entre Bolivianos y Peruanos.

Por lo demas, los dos artículos del *Iris*, que tanto insultan al Perú, estan contestados satisfactoriamente en los suplementos al *Republicano* de Arequipa que tenemos insertados en nuestros últimos números. Diremos únicamente que los escritores públicos de Bolivia están en contradiccion con su Presidente Santa Cruz quien manifestó los mayores deseos por la paz en la nota que pasó al Presidente del Perú cuando le mandó su legacion. Bien es verdad que su Vice-presidente no tiene el mismo lenguaje; pues, contestando á la arenga pronunciada por el rector del colegio de Junin, en el dia del aniversario de la victoria de Ayacucho, se explicó en estos términos, segun se lee en el número 74 del Boliviano. —*Mas algunos creen que la tenemos (la independencia) por que nos la dieron, no porque seamos dignos de don tan inestimable. Seria de desear un otro campo en que acreditásemos que ni somos indignos de obtenerla, ni la dejaremos arrebatár impunemente de nuestras manos.*

Consulado del Perú.—Guayaquil Enero 6 de 1831.

Al Señor Ministro de Estado en el Despacho de Gobierno y Relaciones Exteriores.

Señor:

El 3 del presente mes amaneció fondeado en este dia el bergantin “Brillante” procedente de Costa-Rica; y en la correspondencia para familias respetables que ha conducido su capitan D. Francisco Espris, participan haber fallecido en 11 de Octubre del año próximo pasado el Gran Mariscal D. José de la Mar que en paz descanse; y lo comunico á US. para conocimiento de nuestro Supremo Gobierno.

Dios guarde á US.

M. V. MACHUCA.

(*El Conciliador.*)

Cuzco, Enero 15.

El 9 del actual Enero á las cinco y media de la tarde, regresó á esta capital el primer gefe de la República, del punto del Desaguadero adonde lo llevó su ardiente zelo por la paz y la felicidad de la heróica Nacion que gobierna, y el vivo deseo de formar los mas estrechos lazos de amistad y alianza con la Boliviana á quien libertó una vez con gloria de la dominacion extranjera.—La marcha de S. E. hasta su feliz y aniciado regreso, ofrece un cuadro sublime al alma republicana, á la que solo interesan la virtud y la verdad: el filósofo descubre en ella al Supremo Poder del Estado sin los odiosos colores que desmintiendo el de los tiranos en medio de su vana y ruidosa pompa, publican mudamente sus horrorosos temores. El G. M. de Piquiza salió de su patrio suelo rodeado de sus tiernos amigos: lo acompañaba el amor, la gratitud y la admiracion. ¡No hay fuerzas que venzan este respetable séquito! Por todos los pueblos de su tránsito fué recibido el magnánimo magistrado del Perú, con las inequívocas demostraciones que tributa siempre el convencimiento al verdadero mérito. S. E. no podia ménos que satisfacerse con encontrar corazones peruanos, que rebozando de júbilo no querian sino manifestarle que sobre ellos se elevaba su Gobierno. ¡Qué diferencia entre el que manda en los pueblos y el que manda en los hombres! El primero con la conminacion de las leyes, ó si es tirano con el terrible azote sostenedor precario de su imperio, camina con lentitud y obstáculos á los mas anhelados fines, mientras que la suave insinuacion del segundo obteniendo una voluntaria obediencia, es una chispa eléctrica que se comunica con rapidez de los unos á los otros y hace obrar á todos con un maravilloso magnetismo. ¡Celeste gobierno el que afortunadamente se apoya en el amor y la confianza! ¡Desgraciado el que levanta su trono ayudado de la fuerza, sobre el temor y el aborrecimiento! Aquel gozará la misma salud que los pueblos que gobierna, y este semejante á un pobre axfítico arrastrará una serie de mortales momentos para volver á una vida que se confunde con la misma muerte, y que mira su término inmediato. El general Presidente del Perú

no ha llevado escoltas de batallones y escuadrones; este formidable aparato, dice desconfianza; indica remordimientos, y últimamente; es el muro de los tiranos por mas que quieran disfrazarlo en ornato y grandeza del poder. Consecuente siempre S. E. con sus principios liberales tan opuesto á la profusion y equivocac esterioridades, quiso entrar en la ciudad en la calma de la noche rehusando la entrada pública que se le disponía con entusiasmo; pero no podía dejar un vacío en los corazones de sus compatriotas que lo aguardaban con ausia, y convino en cierto modo con este deseo, verificando su entrada en la tarde del domingo próximo pasado, sin mas acompañamiento que el que hemos indicado. No entró con aparato público; pero todo el pueblo lo esperaba. Todos los balcones y ventanas de las calles de su tránsito y plaza mayor, ricamente entapizadas, presentaban una agradable vista que hacía mas interesante los encantos del bello sexo, que se prevenia con impaciencia con flores y perfumes á recibir al Padre de la Patria. Un repique general anunció su feliz llegada, y el innumerable gentío que cubría las calles manifestó su alegre conmocion. ¡Vivas! repetidos acompañaron á S. E. hasta la casa de su alojamiento, y despues del placer que experimentó el Cuzco á su regreso; goza de la complaciente satisfaccion de tenerlo en su seno. Desde su salida de la capital de la República, el ínclito General Gamarra, se ha presentado en todas partes como un ciudadano particular; el amor de los pueblos ha sido la única señal que demarcaba su alto carácter y el inborrable renglon que decia á su frente: *es el primer jefe del Perú.* ¡Avergonzaos miserables déspotas! La sencillez hija de la verdad es el solo y mas magnífico ornato de un virtuoso republicano: la vanidad, el orgullo y la fuerza son los timbres del opresor.

(*Minerva del Cuzco.*)

COLOMBIA.

En la parroquia de Samborondon á los 28 dias del mes de Noviembre de 1830, los gefes y oficiales del batallon Cauca y escuadron Cedeño que suscribimos, reunidos para tratar seriamente sobre la crítica posicion en que está colocado el Ejército del Sur de Colombia en la presente crisis para con el Gobierno lejítimo del Libertador, y observando que la conducta del Ejecutivo del Ecuador, ataca los intereses de los colombianos, apoyándose en la fuerza armada que ha tratado de comprometer con invectivas y engaños que están ya manifiestos: considerando por otra parte que para sustraerse el Sur de la obediencia del Gobierno de la República se dió por motivo la separacion de S. E. el Libertador de la presidencia del Gobierno y su propósito de dejar el suelo natal: que el Ministerio habia quedado á cargo de sus asesinos: que el Sur habia tomado esta medida de salvacion unicamente por las causas ya expresadas: que el pronunciamiento que hizo no fué obra de la voluntad de sus habitantes, sino fraguado por las autoridades que lo dominaban: que nuestros compromisos con el Estado del Ecuador son nulos, porque fueron hechos en la suposicion de haberse marchado el Libertador del territorio de la República y separándose del mando del Gobierno, y lo primero no ha sucedido: finalmente que la ley fundamental de Colombia ó su pacto de union ha sido quebrantado bajo pretestos bien escogidos para alucinar y seducir, siendo demasiado cierto que los Departamentos de Cundinamarca, Boyacá, Antioquia, Istmo, Magdalena, Zulia y el Valle del Cauca se han pronunciado por el Gobierno unido que prescribe dicha ley, encargando su direccion á S. E. el Libertador: constando además por los periódicos del Sur que no se presta obediencia al Libertador Presidente para la incorporacion de los pueblos del Ecuador á los demas de Colombia; que deben revivir el gobierno unido, sino que por el contrario se mandó aprestar la goleta Guayaquileña para que siga á abordar á toda costa la Istmeña que está al servicio de Panamá, sin economía en la sangre de nuestros hermanos: en uso de

nuestro derecho, de la obligacion que tenemos de curar los males que aflijen esta patria hija de inmensos sacrificios y en observancia de los artículos 7 y 8 de la Ley Orgánica Militar: resolvemos;—1º Desconocer la autoridad del Presidente del Estado del Ecuador y las demas que de él emanen como ilegítimas:—2º Someternos ciegamente á la obediencia de S. E. el Libertador, como la autoridad mas legítima y mas venerable para los guerreros de Colombia:—3º Nombrar gefe del Ejército del Sur al benemérito señor general de brigada Luis Urdaneta, como el mas conveniente para dirigir la marcha de los negocios, hasta tanto que S. E. el Libertador disponga otra cosa:—4º Sostener con nuestras espadas y nuestra sangre el contenido de los artículos anteriores: que se dé cuenta con esta acta inmediatamente al señor general Luis Urdaneta residente en Guayaquil, para que tome las medidas que convengan, y eleve al conocimiento de S. E. el Libertador estos votos, hijos de la sinceridad y de la admiracion que le han grangeado sus heroicos y constantes sacrificios. Con lo que se concluyó esta acta y firmamos—El coronel graduado, José María Melo—El coronel graduado, Ignacio Hernandez—El segundo comandante, Joaquin Garses—El segundo comandante, Santiago Yepes—El capitan, J. Fernandez—El capitan, Juan B. Guzman—El capitan, José María Mendoza—El capitan, Encarnacion Perdomo—El capitan, Buenaventura Herrera—El capitan, Francisco Lira—El capitan, Manuel Tamayo—El capitan, Bernardino Rumbear—El capitan, J. Ramirez—El capitan, Diego José Granados—El teniente, Miguel Romero—El teniente 1º, Anselmo Belloso—El capitan graduado, Pedro Roman—El teniente, Ciriaco Cadavid—El ayudante mayor, Ignacio Sifuentes—El teniente, Mariano Alvarez—El teniente, Fernando Allarza—El teniente, B. Cardosa—El teniente, Gregorio Aromita—El teniente ayudante 2º, Santiago Fiallos—El teniente, José Julian Camino—El alférez, Jesus Valverde—El alférez, Celestino Lara—El alférez, José Rodriguez—El subteniente, José Landeta—El subteniente, Norberto Blanco.

Es copia.—URDANETA.

PROCLAMA.

**EL GENERAL LUIS URDANETA Á LOS CUERPOS RESIDENTES
EN EL DEPARTAMENTO.**

Soldados:

El 28 de Noviembre ocupará una página memorable en la historia de Colombia. En este venturoso día habeis reintegrado á la Nacion el Departamento meridional mas importante, y abierto al Sur la senda del honor y del deber.

Soldados:

Con vuestro noble pronunciamiento habeis manifestado al mundo que no sois los instrumentos de la ambicion, que perteneceis al Ejército Libertador, y que sois dignos hijos del GRAN BOLIVAR.

Soldados:

El juramento que acabais de prestar á la carta constitucional y á la autoridad del Padre de la Patria, es la garantía mas completa que podeis dar de los deseos que os animan por la integridad y dicha de la Nacion heroica á que pertenecemos. ¡Tiemblen los que piensen contrariar vuestra noble resolucion, vuestras bayonetas se clavarán en sus pechos parricidas!!!

Soldados:

La subordinacion y disciplina ha sido siempre el norte de los bravos de Colombia; subordinacion y disciplina exige de vosotros vuestro general y amigo.

LUIS URDANETA.

Cuartel general en Guayaquil, Diciembre 9 de 1130.

COLOMBIA.

República de Colombia.—Comandancia en Jefe del Ejército del Sur.---Cuartel general en Guayaquil á 14 de Diciembre de 1830.

Al Señor Prefecto del Departamento.

Señor:

US. y el pueblo de Guayaquil han visto el pronunciamiento hecho por las tropas de la guarnicion el dia 28 de Noviembre: han visto que el noble ejemplo ha sido inmediatamente imitado por las tropas que se hallaban estacionadas en el pueblo de Samborondon, y en el Departamento del Azuay, y que en estos movimientos ha reinado el mas perfecto órden; sin que se hubiese turbado en lo menor la tranquilidad pública ni particular de ningun individuo.

Es mi deber ahora, poner en conocimiento de US. las causas que impulsaron estos pronunciamientos: la proclama del LIBERTADOR dada en Cartajena el 18 de Setiembre las pone á toda luz; en ella se vé que S. E. ha sido llamado por la capital de la República y varias otras provincias, encargándole de salvar la Nacion del naufragio que la amenaza; en ella el LIBERTADOR nos manda reunirnos en torno del gobierno que el peligro comun ha puesto á la cabeza de la Nacion. ¿Podian sus antiguos compañeros del Sur desoir su voz, que exclusivamente reina en nuestros corazones? ¿Podrá US. y el pueblo de Guayaquil tan amante y tan amado del LIBERTADOR desconocer esta imperiosa voz? ¿Podriamos no obedecerla? —Pronuncie US.--La hemos obedecido simultáneamente y como por efecto de un encanto irresistible, nos hemos unido al Gobierno de la República: nos hemos unido al LIBERTADOR.

El suponer otros motivos en el ejército del Sud, sería hacerle un agravio que no merecen los antiguos compañeros de Bolívar, que en su escuela solo han aprendido á marchar

en la senda del honor y de la justicia, á arrostrar los peligros que amenazan á la patria, y á sacrificarse por ella.

Al poner en conocimiento de US. los poderosos motivos de este pronunciamiento, y la noble resolución que ha tomado el ejército de sostenerlo en bien de la familia colombiana, yo me lisonjeo y me atrevo á esperar que el vecindario de Guayaquil, predilecto del Libertador, viendo disipados los temores que dieron lugar á su acta de 19 de Mayo, fundados únicamente en la resolución que habia tomado S. E. de separarse para siempre de Colombia, se unirá cordialmente al ejército del Sud, que reconocerá y obedecerá la autoridad del Libertador, y la del gobierno de la República, desempeñado provisionalmente por el benemérito señor general Rafael Urdaneta.

Anticipándome que los habitantes de Guayaquil conociendo en esta ocasion, como siempre ha sucedido, sus verdaderos intereses, abrazarán con entusiasmo esta oportunidad que les ofrece el ejército de manifestar de nuevo su amor, su veneracion al padre de Colombia, me congratulo con US. y con ellos, por los felices sucesos que han vuelto á colocar á S. E. á la cabeza de la nacion colombiana, que sin este rasgo visible de la proteccion del cielo, iba á fracasar indudablemente.

Con la consideracion y aprecio de que US. es digno me suscribo de US. muy obaecuente servidor.—*L. Urdaneta.*

CONTESTACION.

República de Colombia—Prefectura del Departamento de Guayaquil, á 15 de Diciembre de 1830.

Al benemérito señor General Comandante en jefe del ejército.

Señor:

Tengo el honor y la dicha de ser el órgano por el cual llegue al conocimiento de US. la acta celebrada el día de ayer. En ella verá US. los sentimientos genuinos de los

hijos del Guayas: ellos conocen á su libertador: ellos saben que solo su Libertador puede labrar su felicidad: á sus manos someten su suerte futura y descansan.

Cumplida esta disposicion de la junta, solo me resta dar á US. las mas sinceras gracias por la noble conducta de US. y la lealtad de la oficialidad y tropas de la guarnicion en estas circunstancias: nadie sin la mas notable injusticia puede hacer oir la menor queja.

El General Urdaneta siempre consecuente con sus principios, posponiendo todo á la causa americana, ha marchado hoy en la misma senda que se había trazado el capitan Urdaneta diez años hacen en la noble empresa de separar este departamento de la dominacion española.

Sea permitida esta expresion á un antiguo observador de la conducta de US. y testigo de sus constantes esfuerzos que tiene derecho á ser creído.

Con el respeto y aprecio que US. merece tengo el honor de suscribirme de US. atento y obsecuente servidor.

José Villamil.

ACTA

DE LAS AUTORIDADES Y VECINOS DE GUAYAQUIL.

En la ciudad de Guayaquil á los catorce dias del mes de Diciembre del año del señor de mil ochocientos treinta—vigésimo de la independendencia.—Reunidos en la sala de la Prefectura el señor Prefecto, las autoridades civiles y eclesiásticas, las comunidades religiosas, los padres de familia, y los principales vecinos, se leyó por el secretario de la prefectura una comunicacion del benemérito señor general comandante general del departamento Luis Urdaneta, cuyo objeto es hacer saber al señor prefecto los motivos que dieron lugar al pronunciamiento que hicieron las tropas que guarnecen la ciudad, el dia 28 del mes de Noviembre próximo pasado, cuyo pronunciamiento fué inmediatamente

repetido por las tropas que se hallaban estacionadas en el pueblo de Samborondon, y en el departamento del Azuay, los cuales motivos son, el haber proclamado la capital de la República, la del departamento del Magdalena, las provincias del Socorro, Tunja, Mariquita y otras al Libertador Simon Bolívar jefe supremo de la nacion, encargándole de salvarla del naufragio que la amenaza, que habia este ilustre fundader de nuestra independencia admitido el mando en jefe del ejército, reconocido al gobierno que el peligro comun habia puesto á la cabeza de la nacion y mandado á los colombianos reunirse en torno de él, como se ve en la proclama que dió en Cartajena en 18 de Setiembre último: que con tales motivos las tropas estacionadas en este departamento y en el Azuay no han podido menos que atender á esta voz imperiosa que exclusivamente reina en sus corazones, y obedecerlas simultáneamente, y como por efecto de un encanto irresistible,

Añade el señor comandante general que el suponer otros motivos en el ejército sería hacerle un agravio que no merecen los compañeros de Bolívar, en cuya escuela solo han aprendido á marchar en la senda del honor y de la justicia á arrostrar los peligros que amenazan á la patria, y sacrificarse por ella. Que al poner en conocimiento de la prefectura los motivos de este pronunciamiento, y la noble resolucion que ha tomado el ejército de sostenerlo por bien de la familia colombiana, se lisonjea su señoría que el vecindario de Guayaquil tan amante, y tan amado del Libertador, viendo disipados los temores que dieron lugar á su pronunciamiento el dia 19 de Mayo del presente año, fundados únicamente en la resolucion que habia tomado S. E. de separarse de Colombia para siempre, se unirá cordialmente al ejército del Sur, y que reconocerá, y obedecerá la autoridad del Libertador, y la del gobierno de la República desempeñado provisionalmente por el benemérito seños general Rafael Urdaneta. Concluye su señoría felicitando al pueblo de Guayaquil, por los felices sucesos que han vuelto á colocar á S. E. á la cabeza de la nacion, que sin este rasgo visible de la proteccion del cielo, iba á fracasar indudablemente.

Habiendo producido en la asamblea la lectura de esta comunicacion el efecto que era consiguiente á la persuacion de que su Libertador, su genio tutelar renacía para el bien

comun, y para el suyo en particular, viéndose disipados los temores que justamente le habia infundido la separacion de este magnánimo gefe, como tambien el ver el timon de la nave nacional pasar en manos ménos experimentadas, en la horrible tempestad que se preparaba, únicas causas de su acta precitada del 19 de Mayo, resolvió unánimemente:

Unirse estrechamente al ejército del Sur como en efecto

Reconocer y obedecer al gobierno establecido en la capital, desempeñado provisionalmente por el benemérito señor general Rafael Urdaneta, como en efecto reconoce, y obedece.

Adherirse á la proclamacion hecha por la capital y demas provincias en el Libertador para gefe supremo de la República como en efecto se adhiere, prometiendo cooperar para la regeneracion de la nacion colombiana.

Autorizar, como en efecto autoriza plenamente al Libertador para tomar todas las medidas que crea conducentes al logro de esta grande empresa, conservando á todo trance la integridad de la república, la constitucion últimamente sancionada en Bogotá, que se procederá á jurar, y las leyes de la nacion en cuanto no se opongan al fin expresado.

Que miéntras se reciben órdenes de S. E. el Libertador, ó del gobierno provisorio se encargue de todos los ramos de la administracion del departamento, para desempeñarlo en nombre de S. E. al benemérito señor general Luis Urdaneta y demas autoridades del sur. Con lo cual se concluyó el acto que firmaron todos los señores presentes, conmigo el secretario de la prefectura, de que certifico.

José Villamil—José Baquerizo—Francisco Vitores—Domingo de Ordoñana—Juan Francisco Icaza—Juan Pablo Izquieta—José Maria Viteri—Juan Rodriguez y Coello—Manuel Ignacio Moreno—Miguel Ansoátegui—Dr. Francisco Javier de Garaicoa—Vicente Ramon Roca—Francisco Lavayen—Manuel Antonio Luzarraga.

Florencio Bello, Secretario.

**EDITORIAL DEL PERIÓDICO OFICIAL EL CONCILIADOR NUM. 14
DEL MIÉRCOLES 16 DE FEBRERO DE 1831.**

Zeloso siempre el gobierno de la pública tranquilidad y enemigo de perturbarla sin objeto; se ve hoy en la dolorosa necesidad de dictar providencias que sin duda tendrían sobre ella una trascendencia desagradable, si con la verdad y franqueza que deben caracterizar á los gobiernos justos, no instruyese al pueblo de los poderosos motivos que le obligan á exigirle un pequeño sacrificio de que penden la estabilidad de esta misma quietud, el goce pacífico de sus fortunas, y lo que es mas sagrado que todo esto, el decoro nacional.

Desde que empezaron á propagarse especies alarmantes sobre las intenciones maliciosas del gobierno de Bolivia con respecto al Perú, no se ha omitido medio alguno de cuantos sugiere la prudencia para asegurarse de los fundamentos y origen de este odioso rumor, antes de hacer á Bolivia la precipitada injuria de creerlo. En efecto, las comunicaciones particulares de aquella República han estado tiempo ha en abierta contradicción con sus correspondencias oficiales, que solo han respirado union, fraternidad, concordia. En medio de un lenguaje tan halagueño, correspondido tan de buena fe por nuestro gobierno, se hicieron demasiado ostensibles los aprestos militares de aquel, y sin interrumpirse por esto las negociaciones iniciadas por los enviados de ambos, el Perú se ha creído autorizado por la sacrosanta ley de su conservacion á tomar una actitud de vigorosa defensa, que precaviendo la sorpresa que de todas partes se le anuncia, salve el honor nacional, los intereses de los ciudadanos, y la inmensa responsabilidad que gravita sobre sus gefes. Conducido de este pundonor y despreciando las viles calumnias de los malvados y anarquistas han formado y estrechan cada dia mas una liga sagrada para apurar todos los recursos que permitan las tristes circunstancias de los pueblos, con el fin de oponer una barrera insuperable á las aspiraciones temerarias que se asoman, y enfrenar el delirante orgullo de cualquiera que intente dominar al Perú por las vias escandalosas del entrometimiento y la fuerza.

Para el logro de tan importante objeto de que casi pende ya la vida de la patria, se hace indispensable el acopio de un cierto número de caballos, que deben salir de la capital para el ejército, quedando entre tanto desmontada la tropa que ahora la guarnece; porque el gobierno que todo lo espera del patriotismo y generosidad del pueblo, no ha dudado un instante recibir nuevas pruebas de estas grandes virtudes en el ofrecimiento voluntario que hagan los ciudadanos de sus cabalgaduras, recibiendo por tasacion, en dinero efectivo y sin el menor entorpecimiento sus legítimos precios. ¡Cuan doloroso seria para el gobierno verse en la necesidad de hacer admitir á alguno por la fuerza, el valor de unos auxilios que aun debiendo ser gratuitos, se les pagan! Mas una tal resisteneia, que mancharía del modo mas deshonoroso la historia de los heroicos esfuerzos del Perú por su independencia, el gobierno está muy distante de temerla. Cree por el contrario, que la fama inmortal adquirida en los venturosos campos de Junin por la caballería peruana que escogió y disciplinó la diestra mano de S. E. el Vicepresidente, excitará el orgullo de los honrados ciudadanos para proporcionar á la patria con su desprendimiento nuevos dias de gloria, si está decretado por el cielo que nuestros valientes escuadrones vayan á buscarla en las fronteras de Bolivia. El gobierno, es verdad, abomina la guerra, y ha mas de un año que estudia todos los medios de evitarla. El Gran Mariscal Presidente dirigiendo un respetable ejército y el Jefe Supremo del Estado poniendo á su disposicion toda clase de auxilios, trabajan en gloriosa porfia por libertar esta preciosa porcion de la humanidad de tan terrible plaga; pero no hay medio mas seguro de evitarla, que ponerse en una actitud ventajosa para admitirla.

AL PERU Y A BOLIVIA.

Por una casualidad feliz, ha venido á nuestras manos el proyecto de las bases para los tratados entre nuestra república y la boliviana, y nosotros creemos un deber presentarlas á ambos pueblos. Estos artículos que debemos considerar como primordiales fueron acordados entre las legacio-

nes de ambos estados á presencia de S. E. el General Presidente del Perú despues de la entrevista del Desaguadero; y la falta del *execuátur* de nuestro supremo gobierno, respectivo al señor ministro Olañeta, fué sin duda la causa de que estas bases se iniciaran con un carácter privado. Sin embargo, ellas fueron propuestas por los ministros enviados y nuestro presidente conforme en todo con su literal tenor.

Nosotros hemos creido hacer un obsequio á la verdad, y una justicia á las dos repúblicas con la publicacion de este pequeño papel. Nuestra hermana Bolivia conocerá por él los buenos deseos de los pueblos del Perú y de su gobierno en estrechar los lazos de una interesante amistad, y tocando lo cierto en tan importante materia dará al desprecio de que son dignas las mentidas suposiciones que se han vertido en aquella república y demas falsos principios con que ha querido la intriga denigrar á nuestro gobierno. Con este motivo protestamos á nuestros hermanos de Bolivia nuestros sinceros votos por la paz persuadidos de la identidad de sus sentimientos. Si ella confirma nuestras esperanzas; publicaremos los tratados solemnes de los dos estados, lisonjeándonos desde ahora, de que en ellos se verán estipulaciones justas y que hacen honor á ambas repúblicas.

BASES.

Alianza.—Corriente: bajo la garantía de Chile. Por un reglamento separado, se arreglará el modo de prestarse recíprocos auxilios ambas naciones. Se invitará por parte de ambas naciones al Ecuador para formar una triple alianza. Alianza contra el enemigo comun.

Comercio.—Quedamos reducidos á cobrar el seis por ciento sobre las producciones nacionales que se internen de una á otra república. El derecho de tránsito de los efectos que se extraigan de Bolivia por cualquier puerto del Perú, será el cuatro por ciento. Los efectos extranjeros que en el Perú son libres, como libros, azogue, hierro, máquinas, etc. pagarán á su introduccion á Bolivia por nuestros puertos, el dos por ciento. Los argentinos, que por Bolivia se internen al Perú, pagarán el dos por ciento.

Deuda—Liquidada la de Bolivia, se pagarán en los términos que se acordare. La deuda de la independencia se arreglará por un arbitraje.

Límites—Bolivia cederá Copacabana al Perú indemnizándosele del modo que se acordare: por ejemplo, con las tierras de los altos de Tarapacá.

Se reducirá la fuerza de los ejércitos, en el Perú á 4000 hombres, y en Bolivia á 2000. En los departamentos del sur del Perú se fijarán 2000 hombres solamente.

Inmediatamente que los tratados se hayan ratificado deberán someterse al exámen de los cuerpos representativos de ambas repúblicas, sin cuya aprobacion serán nulos y de ningun valor.

GUAYAQUIL.

ACUERDO DE LOS JEFES Y OFICIALES DE ESTA GUARNICION.

En la plaza de Guayaquil á los quince dias del mes de Diciembre de mil ochocientos treinta años, reunidos los jefes y oficiales de la guarnicion en la oficina del Estado Mayor, á consecuencia de la órden general de hoy, comunicando el pronunciamiento de los señores jefes en la plaza de Quito y del tercer escuadron de granaderos, que reconocen y proclaman por Jefe Supremo de la nacion á S. E. el Libertador Simon Bolívar, con otras resoluciones,

Despues de un meditado exámen del contenido de las referidas actas, se acordó hacer una manifestacion de parte de los concurrentes á los señores jefes y oficiales de la guarnicion de Quito, de la satisfaccion con que la de Guayaquil ha visto esta correspondencia al voto general de la nacion. Mas al reparar la invitacion que se hace en el artículo cuarto del pronunciamiento del escuadron granaderos, como en el de los jefes de Quito al benemérito señor general Juan José Flores para que se encargue del mando del distrito, se cree conveniente hacer las observaciones siguientes:

1º Que cuando las guarniciones de Guayaquil y Anay

resolvieron colocar á la cabeza del ejército al benemérito señor general Luis Urdaneta, tuvieron presente los compromisos del señor general Flores en el nuevo orden de cosas establecido poco ha en los departamentos del sur, y á cuyo sosten se ha ligado por muy recientes promesas:

2º Que siendo la empresa de que se ha encargado S. E. el Libertador de una naturaleza tan sagrada para todos los colombianos, todas las consideraciones personales deben ponerse al bien comun; y de consiguiente solo puede colocarse en el importante mando del sur, á un jefe que se hace libre de toda otra obligacion, que la ha de cumplir conforme á los designios del Libertador; en la perfecta reintegracion de Colombia.

3º Que concurriendo todas estas circunstancias en el señor general Luis Urdaneta, y no en el señor general Flores, por las razones alegadas, desea esta junta que los cuerpos que guarnecen el departamento del Ecuador, uniformen sus votos en este particular con los que tan irrevocablemente han pronunciado las guarniciones de Guayaquil y Azuay, hasta tanto que disponga otra cosa S. E. el Libertador; pues de lo contrario se entorpecería la marcha de la causa nacional, y los deseos del Libertador.

4º Que se exprese á los señores jefes y oficiales del Ecuador, que solamente las citadas razones de utilidad pública, inducen á sus compañeros á ofrecer los reparos contenidos en los artículos anteriores; sin pretender de ninguna manera ofender la reputacion del señor general Flores.

3º Que el benemérito señor general Juan Illingrot remita copia de este acuerdo á los señores jefes de los cuerpos situados en el Ecuador, y adonde mas convenga. Con lo que se concluyó, y firmaron.—General Comandante General del apostadero; Juan Illingrot—General Tomas Carlos Wriht—el Coronel Comandante de armas, Ignacio Lecumberri—el Capitan de navío, Leonardo Stag. Siguen muchas firmas.

Es copia, *Domingo Ramirez.*

República Peruana—Comision diplomática para negociar tratados con Bolivia.

Arequipa, 4 de Febrero de 1831.

Señor Ministro:

Tengo el honor de acompañar á U.S., en cópia, marcada con el número primero, la nota que me ha dirjiido el señor ministro plenipotenciario de Bolivia, presentando para un tratado de alianza las proposiciones incluidas tambien bajo el número segundo. Despues de haber tenido sobre ellas dos conferencias largas y acaloradas, y de no haber podido disuadir al señor ministro del proyecto de la alianza triple con Colombia que, aunque en mis instrucciones no se halla prevenido, me parecía inadmisible, he dado, acordé con las instrucciones de E. S. el Presidente, la contestacion oficial adjunta bajo el número tercero. No desconfio todavia de que sea admitida la proposicion que hago en ella, segun he oido al señor Ministro de Bolivia explicarse en una conversacion privada; y por esta razon me parece que estas comunicaciones no deben por ahora no solo imprimirse, pero ni aun dejarse percibir; puesto que de su publicidad pudieran resultar obstáculos al avenimiento.

Ruego á U. S., ponga esta nota en conocimiento de S. E. el Vice-presidente, y acepte los sentimientos de consideracion con que me repito de U. S., atento, obediente servidor.

Manuel Ferreyros.

Señor Ministro de estado en el departamento de relaciones exteriores.

República Boliviana.—Legacion de Bolivia al Perú.

Arequipa, 29 de Enero de 1831.—21.

Señor:

El infrascrito ministro plenipotenciario de la República de Bolivia, al explicarse por la primera vez con el señor mi-

nistro plenipotenciario del gobierno del Perú, se encuentra conmovido por el dulce sentimiento de que ambos firmarán la inalterable paz de dos naciones cuyos intereses y necesidades las obligan á la armonía. La paz es el grito general de América: lo es mas particularmente de los buenos patriotas que desean la estabilidad de las instituciones liberales; lo es de filosofos que contemplan á las nuevas repúblicas entrando en el templo de la civilizacion con el cortejo de todas las virtudes; y lo es en fin de la especie humana que difícilmente se indemniza de los males de una guerra. El gobierno de Bolivia la desea, la ha procurado por todos los medios posibles, y la hará con sinceridad y buena fé; pero esta paz, objeto constante de sus votos, debe descansar sobre bases sólidas; y que, colocada de una vez al abrigo de consecuencias funestas, no sea jamas insultada por el capricho de un gobierno injusto, por las aspiraciones de la ambicion, ó por el poder del mas fuerte. La que ahora celebren los estados del Perú y Bolivia, que no sea, pues, de las circunstancias y del momento: que sea, señor ministro, la paz de mil años—la amistad de los siglos. A quien intente turbarla, el sentimiento público lo condene á la execracion y al enojo nacional; y que, á presencia de la estatua en que se coloque la imájen de esta paz, las bayonetas se emboten, y el plomo se liquide. Tales son los sentimientos del gobierno de Bolivia. Para realizarlos, ofrece su ministro al exámen del señor Ministro del Perú las proposiciones de alianza que incluye, y sobre las cuales se puede proceder á tratar con ventajas proficuas á ámbas partes.

Separado el continente americano por las fuerzas de las armas de un coloniaje humillante, y proclamadas en repúblicas sus diferentes secciones, nada era tan urgente á su seguridad y á la particular independencia de cada estado, como aliarse. Así presentaba á la Europa un cuerpo robusto de resistencia, ponía un dique á las aspiraciones privadas, y conservaba intacto el depósito de sus leyes. Desgraciadamente, sin oir los consejos de la razon, é indiferente á sus mismas necesidades, se ha encontrado la América, expuesta no solo á sufrir segunda vez la marcha de un yugo ignominioso, sino tambien á los horrores de la guerra civil, al furor de las pasiones encarnizadas, y á la disolacion, fruto necesario de la anarquía. No ha existido un tribunal, juez ár-

bitrio en las contiendas internacionales, ni ménos un mediador que se arrojase en medio de los partidos, para carmarlos con las reflexiones de la razon sostenidas por una injerencia amistosa. Despues que ha pasado el vertigo revolucionario, y, habiendo dado la experiencia sobradas lecciones á la América en la escuela de sus prolongadas desgracias, se permite el gobierno de Bolivia la iniciativa en el importante asunto de fornar un pacto de quintupla alianza entre las repúblicas de Colombia, el Perú, Chile, Rio de la Plata y Bolivia. Las utilidades que á primera vista presenta este laudable proyecto no pueden ocultarse á la ilustracion del sábio gabinete peruano y su digno ministro plenipotenciario. Sin embargo uno y otro le permitirán al que suscribe hacer algunas ligeras observaciones que son de gran peso á su modo de juzgar.

Hasta aquí una de las causas mas influyentes en las grandes calamidades de América ha sido la desavenencia de sus gobiernos, la guerra fratricida y sus consecuencias dolorosas en el interior. Obstáculos con este motivo á la estabilidad de las instituciones, por el choque de los partidos sostenidos de manejos del exterior, ataques violentos á las autoridades constituidas hasta cambiarlas con toda una administracion, aumento de la fuerza armada para estar siempre en guardia combatiendo el jérmen precioso de la poblacion y de la riqueza pública, haciendo jemir al pueblo con impuestos insorpotables, y, lo que es mas, arrancando á la produccion y á la industria su principal vitalidad. Si estos males fueran reparables, no los llorariamos con lágrimas eternas. Dejan trazas que á cada instante ofrecen un inconveniente á las mejoras del espíritu del siglo, pero que no es posible recuperar. En los pueblos pobres no hay garantias ni libertad, porque no existe la fuerza moral que contrapesa al poder, ni los gobiernos las tienen para defender las de los ciudadanos. En un tal estado es indispensable el desorden que tiene su origen en las desconfianzas internacionales, falta de arreglo de limites naturales, conservacion de ejércitos que no se pueden mantener sin consumos inproductivos, gravamen, y ruina de los pueblos que, al desenlace de la causa que defendieron, se encuentran sin un bien real, sin una garantía sólida, y sin un goce positivo.

La quintupla alianza, propuesta será la nave que salve á la América revolucionaria: formará el derecho á las repúblicas; é impidiendo la guerra en la civil, abrirá las fuentes de la paz que destruirá para siempre los odios de su dicha. Un consejo de sabiduría triunfe la razón y la justicia, y un por la amistad ponga término á la hostilidad á sus enojos, es sin duda el genio y de la filosofía que la ha arruina, tan virtuosa, y tan patriótica de la América, se apresurará á tomar por una medida que, asegurando la independencia política, le haga gozar de la civilización. Su gobierno sabio y la alianza indicada cuánto respeta el derecho internacional: y como quiere asimismo injusta ó caprichosa, respondiendo al jefe á acusaciones de usurpación.

Si esta alianza, reglada por tratados fin y cuantas relaciones sean necesarias y útil á las partes contratantes, que el infrascripto ha expresado, se extiende la vista á la Europa, y á las Américas. Infatigable la España en el buscar á un mundo, no se cansa en seguir su plan. Es una desgracia que en gabinetes de pueblos ilustrados é imbeciles que se presten á la guerra y resortes de invilecimiento. Como se organizaba una fuerte expedición á los puntos, fomentada por algunos gobiernos en la causa de la especie humana y la de triunfar en Francia, no es por esos contratiempos en el formidable imperio, la ignorancia y las por tantos siglos. Puede sucumbir y al pacto que tienen hecho con esos viles parasitos esclavos de su

la de sus dueños. Entónces la América, aislada en sus estados sin la concentracion de todo su poder y sin la unidad de accion, tendrá que luchar haciendo triplicados sacrificios que consumen su ruina. Aliada presentará su majestuoso poder: sus invasores temblarán al insultarla, ó encontrarán el justo castigo de su nefando crimen en sus playas, y donde otra vez, las bayonetas de la España hicieron á un pueblo libre el homenaje que merecian sus santos derechos. La alianza de los estados americanos no solo les ofrece el invencible muro de resistencia contra la pretendida madre patria, sino tambien contra todo poder europeo que intente dominar á cualquiera de las partes contratantes. Esta liga será el pacto de la justicia con la libertad para defenderse de la santa alianza, ó mejor dicho, de esa hornalla de la ambicion y del crimen. La alianza servirá de consuelo á los buenos americanos, de garantía á las especulaciones mercantiles que en el comercio aumentarán los medios de produccion, para ligar los intereses particulares con los de los gobiernos, y de espanto á los promotores de la tirania, haciendo morir sus perfidas esperanzas. Presentará además, una respetabilidad temible; y la Europa misma se apresurará á reconocer la independencia de pueblos resueltos á sostenerla. Sus necesidades la obligaran á buscar mercados opulentos, porque saben que los puertos de América son la entrada al paraíso en donde encuentran los manantiales fecundos de prosperidad y dicha.

Siendo indudable aunque muy dolorosa la actual situacion de las naciones de América, si por este motivo ó porque sus gobiernos no hallen conveniente ligarse á la alianza, deja de tener efecto, podia subsistir la de Colombia, el Perú y Bolivia. El de Bolivia negociará el *accesit* de su íntima y naturalmente aliada la república colombiana. Tiene datos casi evidentes de las buenas disposiciones de su ilustre é inmortal jefe el Libertador y de sus agentes. No dudo pues que será negociada con buen suceso. En el caso imprevisto de que Colombia no admita el tratado, Bolivia, por su posicion geográfica y sus relaciones internacionales, se halla resuelta con bastante sentimiento á no aliarse con la república del Perú. Declara el infrascripto, á nombre de su gobierno, que, fuera de los casos expresados, y otro que reserva para indicarlo en tiempo oportuno, Bolivia no celebra-

rá tratado alguno de alianza que solo le traeria grandes pérdidas sin ninguna ventaja real, ni indemnizacion positiva.

Bien quisiera el infrascripto no escribir una sola linea en este negocio que pudiera ser el motivo de grandes disgustos. El Perú y Bolivia, relegándolos al olvido, quitarian la semilla de la discordia, cuando, por otra parte, á pensar con juicio recto en este asunto, al Perú ninguna cuenta le trae una alianza forzada sino riesgos de mucha gravedad. Principiará el que suscribe por esta última parte. Si la república de Bolivia procediera de mala fé y con doble intencion para con su hermana la del Perú, nada le sería tan fácil como celebrar esta alianza tan apetecida. A pretesto de ella, y auxiliando al Perú en su respectivo caso, entrarían sus ejércitos al territorio peruano; y mientras su gobierno durmiese en el sueño funesto de la confianza, podía su aliada convertirse en enemiga con mas ventajas que manteniéndose neutral ó declarada. La historia presenta á cada instante hechos de igual naturaleza que han borrado muchas naciones de la lista de los imperios. El gefe de Bolivia, incapaz de un acto tan pérfido, procediendo con la franqueza de su carácter noble, resiste á esa alianza que quizá le concedería victorias, pero nunca honor y gloria. He aquí, señor ministro, la buena fé del gobierno boliviano en negarse á un tratado que siquiera le ofrezca la tentacion de una alevosia con la ilustre nacion peruana: nada quiere que no sea digno y honorable.

La alianza del Perú con Bolivia ha sido constantemente negociada por S. E. el presidente de la república Peruana, propuesta por su ministro plenipotenciario, y la que dió lugar á fuertes contestaciones en la entrevista del Desaguadero. Bolivia en ella no hacia mas que perder sus hombres, sus tesoros y sacrificios sin la esperanza de una indemnizacion. Los particulares, las familias como las naciones, se proponen recíprocas ventajas. Ningun racional por mucha dosis de sentido comun que le falte, entra á perder, sin mirar á la vez las utilidades que podian resultarle. En los cambios privados y públicos una ganancia indemniza otras pérdidas; ¿y cual seria la que compensase á Bolivia los males que le produciría la alianza? No tiene por limítrofe mas que á la república de Chile separada por montes y cordilleras inaccesibles, al imperio del Brasil por despoblados de

600 leguas, y á la del Rio de la Plata. La primera ni el segundo jamás pueden ofenderla, y la tercera siempre será su muy amiga, puesto que á ambos pueblos conviene esencialmente la armonía. Sus disgustos serán de familia: la razon los arreglará. Sobre todo la naturaleza ha señalado sus límites de una manera que ni Bolivia ni el estado argentino pueda ofenderse con éxito. Ambas, sin necesidad de auxilios exteriores, tienen en la naturaleza de su territorio, en las costumbres de sus habitantes y en el clima mismo, el muro que las hace invencibles, ¿En que caso el Perú indemnizaria á Bolivia, y cuando llegaria el momento de pagar sus sacrificios. Desea el infrascripto que el señor ministro se digne presentarlo, para celebrar en el acto la alianza aislada del Perú con Bolivia. Muy grata es á su gobierno la idea del mas pequeño bien de los peruanos; y siempre lo procurará, no siendo en perjuicio del pueblo que manda.

El que suscribe presenta entre tanto las grandes utilidades que le resultarian al Perú del tratado de alianza, obrando Bolivia de buena fé como siempre debe esperarlo. Tendria un ejército de tres á cuatro mil hombres, pagado, vestido y equipado, luchando en favor de su causa, y defendiendo quizá una clásica injusticia, una insigne violacion. Sus fronteras de una parte se hallarian seguras, y por consiguiente libres de combinaciones hostiles. Sus ejércitos atenderian al único enemigo. El pueblo gozaria de la ventaja de no levantar las fuerzas que su aliada le introduciria para defenderlo, librándose de reclutamientos, contribuciones, disminucion de sus habitantes y grandes economias del mal con ahorros que le presentaba un pueblo pródigo de de hombres, de dinero, de sangre y de sacrificios siempre y siempre estériles. ¿Quien no decidirá á primera vista esta cuestion de utilidades á favor del Perú y de pérdidas para Bolivia? Bien cierto de la buena fé del gobierno peruano, y de que lo dirijen los sentimientos de justicia, cree el infrascripto que sea admitida la segunda parte del artículo segundo.

Aunque hay mas, señor ministro: la guerra no siempre es justa de la parte que se defiende. Muchas veces tiene lugar la defensa en la misma ambicion, procurando satisfacciones ó el reparo de agravios. Con el mas profundo

respecto al gobierno peruano y á decir que no es imposible que na injusta, mezclándose en guerras d otras pasiones. Bastante ha llora ta naturaleza: mientras existan los frir y los demas que temer para p tal caso con que derecho legítim en cuestiones injustas de parte de pública, tambien amiga y aliada, la egecucion de compromisos sag vasion ó defensa nunca ha sido el ne claramente la justicia ó injusti contiendas públicas. Así que el tr citado de parte del gobierno peruan ganancias positivas para el Perú, esperanza alguna de indemnizacion guerra injusta, y, mas que todo, el dependencia, ó sugetarse á fuert defendido imprudentemente los c bierno ó las miras de la ambicion, s se ménos espuesta á que su misr ley en un estado de debilidad. La exige garantias mas sólidas, y los g can otras seguridades que las de ur

Entre pueblos hermanos no deb vas de una política misteriosa, sino queza. Así para las necesidades y los remedios oportunos cuyos resul responder á la buena fé y noblez lleno de moderacion, transacciones h no del Perú tiene algunos temores república de Colombia, la alianz de las bayonetas no debe tranqui un pueblo inocente y amigo por tar medio de evitar otra. Lejos de e las contiendas públicas, haciendo de horror y devastacion. Lo qu paz fundada en la justicia y en la los principios que hacen la felici nacion peruana tiene recelos por n gocios internacionales con la repúb

dadera garantía se halla en la quintupla ó triple alianza. Por medio de negociaciones amistosas y por la influencia de gobiernos hermanos hará mas que por el estruendo de las armas y el estrépito de la guerra. La alianza, segun se ha propuesto por el gobierno de Bolivia, á ninguna nacion le conviene tanto como á la del Perú; porque ella mas que otra necesita de la paz y de una profunda tranquilidad. Al ilustrado ministro, á quien el de Bolivia se dirige, no serán desconocidas estas importantes verdades.

Llevando un poco mas adelante este grave asunto ¿se puede creer fundadamente que S. E. el presidente del Perú triunfaría jamas del esfuerzo y heroismo con que los bolivianos han jurado defender su independencia, y no ser regidos por otra mano que la bienhechora del gran mariscal Santa Cruz á quien se reconocen deudores de su tranquilidad, de sus progresos, y del brillo con que Bolivia se presenta saliendo de entre las ruinas de la América? Si el ejército del Perú sufre una desgracia ¡á que consecuencias y á que males no se exponen los pueblos inocentes! Aun consiguiendo una completa victoria sobre Bolivia, y desapareciendo á su ilustre presidente ¿que ventajas pueden sacarse de un pueblo enconado y que aborrecería para siempre, si, eternamente la mano que lo humillase? De los pocos bolivianos que sobrevivieran á su ignominia, no había que esperar mas que un continuado grito de venganza. Los peruanos sensatos y los buenos americanos ven la efectividad de tales resultados que son opuestos á las ventajas que se han calculado.

Entiende el infrascripto que las fundadas razones que contiene esta nota sean suficientes á convencer de la necesidad de celebrar un tratado de alianza tal como se ha propuesto. En ella descansará la seguridad de los estados americanos, su independencia y su felicidad interior. Espera muy confiadamente que las proposiciones serán admitidas por el señor ministro plenipotenciario del Perú, para luego arreglar el modo y las circunstancias de prestarse las repúblicas los mutuos auxilios que se estipulasen. Descansa á la vez tranquilo en la firme persuacion de que habrá convencido al señor ministro de la justicia con que Bolivia se niega y negará inalterablemente á celebrar un tratado de

alianza con la república del Perú, sin que al ménos sea una parte la de Colombia.

Es tan honroso como agradable para el que suscribe repetir al señor ministro plenipotenciario el testimonio de la distinguida consideracion con que es su atento, obediente servidor.—*Casimiro Olañeta.*

Es cópia.—*Pardo.*

Proposiciones que el Ministro Plenipotenciario de la República de Bolivia ofrece al exámen del señor Ministro Plenipotenciario del Perú para celebrar un tratado de alianza.

Art. 1º Los Gobiernos de las Repúblicas del Perú y Bolivia, celebrarán un tratado de alianza ofensivo y defensivo, invitando á este mismo objeto á los Estados de Colombia, Chile y Rio de la Plata.

Art. 2º Si por los disturbios interiores en que desgraciadamente se encuentran las naciones de América, ó porque á sus gobiernos no les parezca conveniente aliarse, se niegan á la invitacion de que trata el artículo anterior, quedará sin efecto el tratado de alianza entre el Perú y Bolivia.

Art. 3º Si Chile ó el Rio de la Plata, ó ambos estados á la vez, niegan su *accesit* al tratado de alianza, pero que lo admita la república de Colombia, subsistirá la estipulacion entre los tres estados contratantes.

Art. 4.º El gobierno del Perú negociará la alianza de los gobiernos de Chile y Rio de la Plata. El de Bolivia del de Colombia.

Art. 5.º La alianza defensiva de los estados contratantes se hará sobre la base de garantir su independenciam, la integridad de su territorio y la conservacion de las formas republicanas bajo el sistema representativo.

Art. 6º Si entre dos ó mas de las repúblicas contratantes se prepararen disgustos internacionales con probabilidad de una guerra, que no sea por los motivos expresados, en el artículo anterior, el estado ó estados que se hallasen fuera

de la cuestion, ejercerán los oficios de amistad, mediando cerca de ambos ó mas estados.

Art. 7.º No teniendo lugar la mediacion, los gobiernos mediadores quedarán en absoluta libertad para permanecer neutrales, ó declararse segun convinieren á sus intereses nacionales.

Art. 8.º Sea que intenten declararse neutrales ó en guerra, será obligatoria una previa manifestacion amistosa, concluidos los oficios de mediacion, haciendo saber sus intenciones de neutralidad ó guerra: En el caso de faltar esta previa notificacion, será forzosa la neutralidad.

Art. 9.º Los gobiernos ligados por la alianza no intervendrán en los asuntos domésticos de los otros, sino ejerciendo una amistosa mediacion que pueda evitar los males interiores de la guerra civil, mas nunca de mano armada, y haciendo valer el tratado de alianza.

Art. 10. Desde que el tratado de alianza sea aceptado por el gobierno de Colombia, ó del Rio de la Plata, será obligatorio para el Perú y Bolivia: entre tanto quedará suspenso para ambos estados.

Art. 11. Un reglamento particular designará el modo y circunstancias de prestarse los mutuos auxilios, segun la poblacion y recursos de cada estado.

Art. 12, Estos auxilios se darán cuando los gobiernos, con aprobacion del cuerpo legislativo, creyesen conveniente pedirlos, sin que, á pretexto de cumplir el tratado de alianza, sea permitida á ninguna de las partes contratantes introducirse en ageno territorio.

Legacion Boliviana—Arequipa, 29 de Enero de 1831.

Casimiro Olañeta.

Es copia—*Pardo.*

República Peruana—Comision diplomática para negociar tratados con Bolivia.

Arequipa, 4 de Febrero de 1831.

El infrascrito ministro plenipotenciario del Perú ha tenido el honor de recibir la nota que el señor ministro pleni

potenciario de Bolivia cerca del gobierno de esta república, se ha dignado dirigirle con fecha 29 de Enero, acompañándole unas proposiciones para celebrar un tratado de alianza. Apoderado de un gobierno cuyos deseos son todos paz, toda amistad ácia las secciones americanas que han visto brillar al mismo tiempo que el Perú la aurora de la libertad, de un gobierno que al paso que por interes y por obligacion desea ver á sus súbditos viviendo en el seno de una inalterable tranquilidad, jamas querrá privar de esta ventaja social á los ciudadanos de naciones hermanas. Habría deseado el infrascrito ver, en el proyecto que el señor ministro de Bolivia se ha dignado presentarle, una firme columna sobre que descansase la concordia americana y el honor de los sagrados derechos de cada una de sus repúblicas. Si estos preciosos bienes se hallasen asegurados en la quintupla alianza; propuesta por el señor ministro, entre Bolivia, el Perú, Colombia, Chile y el Rio de la Plata, el Perú no vacilaría un momento en suscribirla, tanto por propender á la dicha de las naciones aliadas, como por ahogar de una vez las diferencias que tienen alterada su buena intelijencia con la república Boliviana.

Mas por desgracia no parece que los resultados de semejante liga puedan corresponder á los deseos que animan al gobierno del Perú y á su ministro plenipotenciario. Las provincias del Rio de la Plata, dislocadas tiempos hace por el furor de las convulsiones civiles, ven aun levantado sobre ellas el azote de la revolucion: se hallan todavía expuestas á fluctuar bajo el mando de diferentes partidos, y no ofrecen el aspecto de estabilidad necesario para que se puedan contraer con su gobierno pactos tan solemnes. Na ha mucho que la república de Colombia parecía próxima á organizarse; pero se volvió otra vez á desarrollar el jermen de la guerra civil: nuevas conmociones estallaron por todos los ángulos de aquella república, el desórden se apoderó de ella; y, despues de haber tenido un congreso, una constitucion y un gobierno lejítimo, se halla hoy jimiendo entre las garras de la anarquía. ¿Cómo pues asegurar con estas naciones la solidez de los tratados? ¿Cómo obligarlas á cumplir con sus deberes internacionales, cuando el interior de

ellas clama por todos los recursos y por toda la atencion de los jefes que se hallan á su frente?

El señor ministro de Bolivia no dejará de reconocer que son estos obstáculos insuperables para la realizacion del vasto proyecto que se ha servido proponer en nombre de su gobierno. La resistencia que este cuerpo de naciones pudiera presentar á las miras de los enemigos de la independencia de la América, estaría solo reducida á los esfuerzos y sacrificios que hicieran Bolivia, el Perú y Chile. Ellos agotarían sus fuerzas, sus tesoros, su sangre, sin que las otras repúblicas, carcomidas por el cáncer de las disensiones intestinas, pudiesen aliviarlos. En vano trataría, por otra parte, alguno de los estados aliados de restablecer en otro el orden interior por medio de una mediacion amistosa. Ella se perdería en el golfo de las pasiones ajitado por intereses encontrados.

Redueir la alianza á las repúblicas de Bolivia, el Perú y Colombia, en caso que se ofrezcan inconvenientes para las de las otras dos potencias, no puede conseguirse sin riesgo de que sean hollados los derechos del Perú, y existiendo en su fuerza las razones expresadas anteriormente con respecto á Colombia. Cree el señor ministro de Bolivia que esta alianza pudiera poner al Perú á cubierto de cualesquiera tentativas ulteriores de parte de Colombia. Esta sería una verdad incontestable, si Colombia se hallase rejida, en la calma de los partidos, por leyes y por un gobierno lejítimo: si su organizacion politica ofreciese una garantía cierta de que habian de ser llenados los compromisos que la nacion contrajese; sí, en fin, el Perú no se hallase expuesto á que un gobierno de Colombia rompiese los pactos celebrados por otro. Dirá el Sr. ministro que en este caso Bolivia se armaría en defensa del Perú. Ni por un momento puede permitirse el infrascrito dudar de las rectas intenciones y de la buena fé que animan al gobierno Boliviano: por el contrario, lo cree decidido defensor de los principios y esclavo de sus promesas: y espera que, si viese atropellada la dignidad del Perú, atacados sus derechos, ó comprometido su honor, emplearía sus esfuerzos en salvarlos. Pero el Sr. ministro de Bolivia no se le ocultará que sobre el gobierno Peruano y sobre mi, que soy su apoderado, pesan en este punto los intereses de toda una nacion; y que estamos en el

deber de darle una garantía. mal expresado, Bolivia no se armaria

Verá pues el Sr. ministro de B. suscribir á esta alianza triple, ni ves dificultades que se ofrecen. La primera comprometería mi gobierno suma consideracion: y la segunda, seria en las actuales circunstancias, blecido en Francia un gobierno e dado por el voto unánime de la na no podrán combatir las añejas pre las luces del siglo, la España, p gobierno despótico, será incapaz de América, puesto que le faltará la c y si se identifica en principios con de necias tentativas, y reconocerá

En la imposibilidad de que los go rú llenen sus deseos con respecto a cuales se pretende incluir en el tratado cree que deben volver los ojos á sí mis que existen entre los dos estados, con cos, y salvar á los pueblos, que se ha de la tempestad de calamidades que Está muy léjos de mi gobierno la id alianza con la fuerza de las armas. C rá el órden, la quietud y la prosperi y que á su sombra pueden los gobie confianzas alarmantes, entregarse a domésticos. El señor ministro de alianza dupla no resultará ventaja nada tiene que temer de sus limit se vería expuesta á *perder sus hon crífcios sin la esperanza de ana in* bien suceder que, en el estado act ticos, no tenga Bolivia ningunos r cina la república del Rio de la Pl asegurar que en la distinta polít nos que se suceden en un estado r ca Argentina alguno que amenase viana? Tampoco el Perú tiene qu bia en las actuales circunstancias

apenas basta, no ya á poner un dique, pero ni aun á hacer frente á la conflagracion general. Sin embargo, puede llegar el dia en que, enfrenados por la fuerza los partidos, halle el Perú fundados motivos de recelo. A la vista de estas razones no podrá negarse que se hallan igualmente considerados los intereses de ambas naciones en la alianza dupla que repugna el Sr. ministro. El Perú jamas solicitaría la coadyuvacion de Bolivia para defender *una clasica injusticia ni una insigne violacion* de que nadie podrá acusarle. La defensa de su honor y de sus inviolables derechos podrá solo reducirlo á pedir el auxilio de las armas de su aliada; así como franqueará á esta las suyas, siempre que se halle amenazada su independendencia ó la integridad de su territorio, por la ambicion de cualquier jefe que tal vez no existirá en el dia, pero que no es imposible que lo aborte la revolucion en las prouincias Argentinas,

Si Bolivia abriga temores de ser conducida al extremo de perder su independendencia por una alianza de este género, inútilmente espera disiparlos, extendiéndola á Colombia; pues esta nacion nunca podrá pensar en sus aliadas, mientras no vea cesar del todo los disturbios interiores. Chile, que de los tres estados propuestos por el Sr. ministro para la alianza quintupla, es el que presenta mas estabilidad, puede ofrecer una garantía mas sólida, mas real. El gobierno Peruano, decidido siempre á marchar por la senda de la buena fé y de las leyes, fiel observador de sus pactos y venerador de los derechos de otras naciones, no ha dado jamas, ni dará motivo á semejantes desconfianzas. Mas para disipar toda especie de sospechas, para asegurar la armonía entre dos pueblos hermanos, no tendrá inconveniente en celebrar le tratado bajo la expresada garantía que el mismo promete solicitar, ó bajo otra que el Sr. ministro se sirva proponer, sin que en ella se vean comprometidos los intereses del Perú.

Este parece el medio de conciliar ambas repúblicas, y de evitar que sus desavenencias lleguen á un punto que no puede considerar sin extremecerse el que conoce el precio de la sangre de los pueblos. El infrascrito cree ageno de su ministerio examinar cual de las dos naciones reportaría las ventajas en una lucha horrible; pero no puede dejar de conocer que á ámbas costaría sacrificios miserias y desastres;

y que ellas serían las agoviadas
cion que tal vez se lloraría dem

Las consideraciones que el in
de proponer al Sr. ministro de E
no podrá negarse que son dictada
recíprocos intereses de los dos e
no del Perú se ligará al de Boliv
ternidad deseado por tanto tie
pueblos, relegados al olvido antig
drán gozar en quietud de los pre
generacion política. Pero sí, p
tuviese mi gobierno que suscribir
ministro de Bolivia se reservó pa
cia del lunes 31 de Enero, traici
nacion; expondría el orden interio
lidad, el deshonor, la ignominia d

El infrascrito espera que el Sr.
ne examinar la proposicion de alia
sada en esta nota, y aceptar al n
de su aprecio y de su mas alta cor
reyros. Al Sr. ministro plenipote
del gobierno del Perú, Dr. D. Cas

(Del "Conciliado

GUAYAQUIL DIC

HEROISMO

En el estraordtnario entusiasmo
pos de la guarnicion de este Depa
persona del Libertador, cada uno
cijo de un modo inaudito. El
golpe de electricidad para todos lo
últimas clases de la milicia se o
vieron actos, que nos recuerdan lo
ocurrido en el pueblo de Samboron

pasado manifiesta al mundo que el Libertador es el idolo del ejército colombiano, y el punto céntrico de todos sus movimientos. Celebrando los soldados ese día su proclamacion, un cabo 1º del Escuadron Cedeno, nombrado José Maria Gutierrez, arrebatado de entusiasmo se picó las venas, y dijo á sus camaradas brindándoles la sangre: “bebamos el licor con que debemos festejar al *patron viejo*; (*) por el nos quedaremos sin ella.” Los compañeros mezclando su bebida con esta sangre, victoreaban en cada trago al Libertador con otras expresiones semejantes.—¿Manifestaron los Romanos mayor decision por Cincinato en cuantas veces lo llamaron á salvar la Patria?—¿Fue mas simultáneo el grito de *viva el Emperador* que dió el ejército frances, al regresar Bonaparte de Elva! Si la memoria de los grandes hombres pasa á la posteridad sin perderse en la oscuridad de los tiempos, ¿cuanto mas no se conservará entre sus contemporaneos! Referimos con transportes de admiracion los nombres de aquellos heroes que aparecieron en otras épocas y en otras naciones; ¿y podriamos olvidar á BOLIBAR?

CARTA DEL GENERAL O'LEARI.

Cartagena, 16 de Octubre de 1830.

MI QUERIDO GENERAL.

Hace dias que no sabemos ni del Sur ni de U. El correo de Panamá se espera de un dia á otro y por el quizás tendré el gusto que tanto deseo de recibir una carta de U.

Los negocios públicos van enderezándose: Cundinamarca, Boyacá, este departamento y algunos pueblos del Cauca se han adherido al pronunciamiento de la capital, y no hay la menor duda que Venezuela hará lo mismo así que se aserquen nuestras tropas á la frontera. Justo Briceño está en

(*) Esta frase es muy usada por los antiguos venezolanos al nombrar la persona del Libertador, y muy particularmente entre los llaneros en sus conversaciones privadas, como una prueba del grande amor que le profesan.

Cúcuta con dos mil hombres, y el general Montilla está en marcha para Rio-Hacha y Maracaybo con las batallones Apure, Tiradores, Yaguachi, Pichincha y algunos escuadrones. El Libertador ha marchado para Santa Marta y de allí seguirá el movimiento del ejército. Se ha manifestado mas entusiasmo con el nuevo orden de cosas de lo que se acostumbra aquí. Esto es natural, tales y tantos con los excesos cometidos por los que se denominan liberales durante su corto reynado. Si el gobierno obra con rectitud y energia ahora mas que nunca hay esperanza de arreglar este pobre país.

Ya U. habrá sabido la revolucion francesa; un acontecimiento singular é inesperado. Carlos addicó y se fué á Inglaterra. El Duque de Orleans fué nombrado lugar teniente general del reino, y en toda probabilidad será llamado al trono, aunque las clases inferiores están decididamente en favor de Napoleon 2º.

Este suceso, es natural producirá una reacion en España y Portugal en favor de los principios constitucionales. Luque ha quedado aquí de comandante de armas. El Libertador me ha nombrado gefe de E. M. G. del ejército.

Ha llegado el correo de Panamá y todavía no hemos sabido de U.—Paciencia. Ya vería U. la acta de Panamá. Ha venido la acta de Antioquia, Merida y Trugillo tambien se han pronunciado. En Venezuela el descontento es general contra Paez. El congreso decretó que Valencia sea capital y en Caracas hubo en consecuencia su alboroto.

He sabido que el general Morales está para llegar de regreso para el Sur. El gobierno ha declarado la guerra á los asesinos del gran mariscal.

Ahora le será muy fácil ocupar á Pasto. Muy incómodo me tiene la conducta de Whitle. ¿Es posible que el haya podido servir á las órdenes de un feroz verdugo? No parece este el proceder de un ingles. En la gaceta verá U. una proclama del general Urdaneta. Por Dios que dé el general Flores otra mas fuerte aun contra aquellos dos malvados.

Deseo saber ¿qué hará el general Flores en estas circunstancias? Yo no me atrevo á ofrecerle un consejo, y el habrá observado que me he abstenido de hacerlo todo este tiempo: pero sí diré que él por su propia gloria no debe li-

mitarse al Sur. A dios un querido general, acepte U. mis mejores deseos, y créame de U. su mas fiel amigo.

D. F. O' Leary.

República Peruana.—Departamento de la Libertad.

Trujillo á 21 de Febrero de 1831.

Al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores.

Señor Ministro.

El adjunto ejemplar de la “gaceta extraordinaria de Panamá del Mártes 28 de Diciembre último” que me ha remitido por la posta el Sub-prefecto de Piura, contiene oficialmente un suceso muy desagradable, el fallecimiento del Excmo. Sr. Simon Bolivar, Libertador de Colombia, acaecido el 17 del referido mes. Y como por la misma importancia de este desgraciado incidente no debe demorars en llegar al conocimiento supremo de S. E. el Vice-Presidente, es por esto que tengo la honra de dirigir á U. S. por extraordinario el citado ejemplar, para que se digne manifestarlo á S. E.—Dios guarde á U. S.

Pablo Diequez.

PARTE OFICIAL.

Con fecha 20 de Diciembre desde Santa Marta el señor general comandante general del Magdalena dice al de este departamento lo que sigue.

Con profundo dolor de mi corazon anuncio á U. S. que el 17 del corriente á la una de la tarde murió el padre de la patria, Excmo. Sr. Simon Bolivar, en una quinta inmediata á esta ciudad, á donde había pasado á curarse. Pocos dias

antes de este funesto acontecimiento, en los momentos en que acababa de hacer sus disposiciones espirituales y temporales, S. E. poseído del mas grande interes por la felicidad de la república, dirigió á los colombianos la importante alocucion que incluyó á U. S. en copia auténtica.

ALOCUCION DEL LIBERTADOR.

COLOMBIANOS. Habeis presenciado mis esfuerzos para plantear la libertad donde reinabà antes la tiranía. He trabajado con desinterés, abandonando mi fortuna y aun mi tranquilidad. Me separé del mundo, cuando me persuadí que desconfiabais de mi desprendimiento. Mis enemigos abusaron de vuestra credulidad, y hollaron lo que me es mas sagrado: mi reputacion y mi amor á la libertad. He sido víctima de mis perseguidores que me han conducido á las puertas del sepulcro. Yo los perdono.

Al desáparecer de en medio de vosotros, mi cariño me dice que debo hacer la manifestacion de mis últimos deseos. No aspiro á otra gloria que á la consolidacion de Colombia. Todos debeis trabajar por el bien inestimable de la union: los pueblos obedeciendo al actual gobierno, para libertarse de la anarquía, los ministros del santuario dirigiendo sus oraciones al Cielo; y los militares empleando su espada en defender las garantías sociales.

COLOMBIANOS: Mis últimos votos son por la felicidad de la patria. Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos, y se consolide la union, yo bajaré tranquilo al sepulcro.

SIMON BOLIVAR.

Yo el infrascrito escribano público certifico: que el Excelentísimo Sr. Libertador de la república de Colombia, Simon Bolivar, á mi presencia y á los de los señores ilustrísimo

Obispo de esta diócesis doctor José Moría Esteves, general del departamento Mariano Montilla, general comandante de armas de Santa Marta José Maria Carreño, general de division Laurencio Silva, el auditor de guerra y marina del departamento doctor Manuel Perez de Recuero, el coronel José de la Cruz Paredes, el coronel Belford Wilson, edecan de S. E., el coronel de milicias de Santa Marta Joaquin Mier, el primer comandante de milicias de Barranquilla y Soledad Juan Gren, el juez político de Santa Marta Manuel Ujueta, el médico de cabecera de S. E. el Libertador doctor Alejandro Próspero Reverend, el capitan Andres Ibarra, edecan de S. E., el capitan de la guardia de S. E. Lucas Melendez, y el teniente de la guardia José María Molina, firmó la siguiente alocucion que dirige á los colombianos, en su entero y cabal juicio, el dia 10 de los corrientes, despues de haber recibido los auxilios espirituales en la hacienda de S. Pedro Alejandrino, una legua distante de Santa Marta, y para constancia firman los referidos señores en la indicada hacienda á 11 de Diciembre de 1830.—José María, Obispo de Santa Marta—Mariano Montilla—José Laurencio Silva—Manuel Perez de 'Recuero—José de la Cruz Paredes—Belford Wilsson edecan de S. E. el Libertador—Joaquin Mier—Juan Gren—Manuel Ujueta—Alejandro Próspero Reverend—Andres Ibarra, edecan de S. E. el Libertador—Lucas Melendez—José Maria Molina—Ante mi—José Catalino Noguera, escribano.

Es copia *Juan Antonio Cepeda*, secretario.

Es copia.—Panamá diciembre 28 de 1830.—El general de E. M.—*P. A. Izquierdo*.

José Domingo Espinar, General de brigada de los Ejércitos de la República, Prefecto y Comandante General del Departamento del Istmo d.

Por cuanto acabo de recibir noticia oficial de que S. E. el Libertador Simon Bolívar á fallecido en una quinta inmediata á la ciudad de Santa Marta el 17 de este mes, y de-

bléndose dar un testimonio público del sentimiento que causa á todo colombiano tan infausta nueva, como tambien manifestarse los recuerdos á que justamente es acreedor el padre de la patria, el mejor y mas digno ciudadano de Colombia, he venido en decretar y decreto.

Art. 1º En todas las parroquias de este departamento se celebrarán los funerales de S. E. con la mayor suntuosidad posible, sin omitirse gasto alguno, el cual será cubierto preferentemente con los fondos de fábrica de las Iglesias, y en su defecto con los municipales.

Art. 2º Los jueces políticos en las cabeceras de los cantones, y los alcaldes parroquiales en las demas parroquias, tan luego como reciban el presente decreto, se pondrán de acuerdo con los señores curas para que tenga efecto lo prevenido en el artículo anterior.

Art. 3º Todo ciudadano, sea ó no empleado, llevará luto cerrado por tres meses, y medio luto por otros tres.

Art. 4º Publíquese y circulese á quienes corresponde para su puntual cumplimiento.

Dado, firmado de mi mano y refrendado por el secretario de la Prefectura en Panamá á 28 de Diciembre de 1830.

—José de Espinar—Agustin Gonzales.

Es copia—Gonzales.

Los dos primeros documentos llegaron á manos del señor Prefecto y comandante general á las 11 del dia de hoy, y apenas se transmitió al público la infausta cuanto deplorable noticia de la muerte, de S. E. el *Libertador Simon Bolivar*, cuando todos los Istmeños han manifestado cordialmente la profunda pena y acervo dolor que les ha causado esta pérdida sensible é irreparable. El tañido de las campanas que han doblado por cuatro horas consecutivas, una pieza de cañon disparada en cada cuarto de hora, el destemple de los tambores, el llanto general del vecindario, todo todo á contribuido á dar al dia el aparato fúnebre de un viernes santo. ¡Tan triste y lúgubre ha sido para nosotros el 28 de Diciembre! ¡¡Ah, murió el Libertador!!! La parca terrible ha destrozado el hilo de la vida preciosa del

mejor ciudadano, del fundador de la República. Si: despiadada ha hecho que quedemos en la orfandad y abandono en el momento mismo en que implorábamos con ahinco la omnipotencia del Padre de la Patria; para que impidiese su destrucción y ruina. ¿Y cuál será en adelante la áncora de salvación? ¿Dónde hallaremos ese influjo, ese prestigio mágico, que era por sí capaz de conciliar tantos y tan diversos intereses; que podía uniformar opiniones tan divergentes; y que hubiera vuelto á la vida la moribunda Colombia? Sombra venerable de Bolívar, tú serás el lazo de unión de los colombianos, tu voz sagrada será oída, y tus últimos mandatos obedecidos por todos tus hijos. Tú nos has dicho *Todos debeis trabajar por el bien inestimable de la union. Los pueblos obedeciendo al actual gobierno para libertarse de la anarquía, los ministros del santuario dirigiendo sus oraciones al cielo; y los militares empleando su espada en defensa de las garantías sociales.*—En estas precisas cláusulas está cifrada pues la conservación de la independencia y libertad de la República. Viviendo unidos y en perfecta concordia, seremos felices: mas existiendo desunidos, la nación será presa de los españoles ó de cualquiera aventurero que quiera tomarla. Pongámonos en torno del sepulcro del Libertador, y juremos por sus sacrosantas cenizas observar su final precepto. Unánse nuestros corazones sinceramente, depónganse las enemistades y bajas pasiones, haya una reconciliación general; y la obra de Bolívar será salvada del naufragio. Colombia existirá en el catálogo de las naciones.

Es altamente honrosa, por otra parte, y muy propia del Washington de Sur América la protestación de fé política que ha hecho el Libertador despues de haber practicado los deberes que la religion impone para la hora de la muerte. *Habéis, dijo, presenciado mis esfuerzos para plantear la libertad donde reinaba antes la tiranía. He trabajado con desinterés, abandonando mi fortuna y aun mi tranquilidad. Me separé del mando, cuando me persuadí que desconfiábais de mi desprendimiento. Mis enemigos abusaron de vuestra credulidad, y hollaron lo que me es mas sagrado; mi reputación y mi amor á la libertad. ¿Qué ideas tan inocentes y republicanas! ¿Qué sentimientos tan francos y liberales! y ¡cuánto ellos distan de la ambición réjia que quiso la maledicencia suponer en el corazón puro é inmaculado de Bolívar!* Si 20

uños; no interrumpidos de servicios importantísimos á la causa de la independencia y de la libertad, no son bastantes á salvar la reputacion bien adquirida del héroe del siglo 19, séalo al ménos su confesion, en la cual no ha necesitado del arrepentimiento, porque nunca, nunca consintió en el pecado de patricidio.

Hemos consagrado algunas líneas de este periódico á la triste memoria del Libertador; empero no nos hemos propuesto hacer su necrología que demandaba mayor tiempo, mas gran caudal de conocimientos, y la tranquilidad de espíritu de que carecemos en estos instantes. ¡ Cuántas veces hemos tenido que interrumpir este rasgo de expresion de dolor, porque las lágrimas mancharon el papel, y se ahogaron nuestras ideas: cuántas hemos desconfiado de poderlo concluir! ¡ Gran Bolivar! recibe la efusion tierna de nuestra gratitud y reconocimiento. Tú has pagado el tributo de humanidad; pero tu memoria no morirá, sino que permanecerá por siempre en el mundo, y la historia te dedicará la hoja de oro que mereció tu constancia, tu celo patrio y desprendimiento. ¡ Mensajeros de sus desgracias! corred á las regiones del Perú y de Bolivia, y decid que ha muerto su Libertador; y que el Istmo queda entregado al dolor y á la desesperacion.—Decid tambien que murió su mando y en una pobre quinta el que fué acusado de tiranía despues que los pueblos lo aclamaron para entregarle las riendas del gobierno.—Decid que ha muerto Bolívar como vivió, de un modo republicano y digno solo de él mismo.—Decid en fin, todo lo que nosotros no podemos expresar, cubierto como se halla nuestro corazon de amargura, de llanto y de dolor.

Por José Angel Santos y Ca.

[Del "Conciliador."]

El Agente Encargado de Negocios de la República de Colombia, cerca del Supremo Gobierno del Perú, á los adictos á la Legacion y demas colombianos residentes en el Perú.

Colombianos: La Gaceta extraordinaria de Panamá copiada en el "Conciliador" extraordinario núm. 18 de ayer

28 de Febrero; publica que S. E. el Libertador de Colombia y el Perú, y fundador de Bolivia, murió el 17 de Diciembre último á la una de la tarde en una quinta inmediata á la ciudad de Santa Marta como fiel cristiano, auxiliado por el Illmo. Sr. Obispo de aquella diócesis y rodeado de varios generales y jefes del ejército, del clero y del pueblo, habiendo hecho á los colombianos el 10 del mismo mes, la alocucion que contiene el impreso.

Si es justo que el hombre sensible alguna vez se entregue racionalmente al dolor de los grandes contrastes que experimenta durante la carrera de viador, y que tribute el homenaje de su gratitud, vertiendo lágrimas cuando ha perdido al Mecenaz que lo extrajo de la abyeccion y con prodigalidad lo colocó entre los primeros magnates de su nacion, ¿cuál no debe ser la amargura, tristeza y melancolía en que fluctúe todo colombiano á la primera reseña de haber cortado la parca el hilo de la interesante vida del prototipo de la libertad americana, su padre, bien hechor, y defensor impertérrito, el primer soldado de Colombia, máximo ciudadano, y guardian de sus sacrosantos derechos S. E. Simon Bolívar?

Sería preciso haber perdido el sentido y tener un físico extraordinariamente frio, para prescindir de unos deberes característicos á la naturaleza, y practicados por las mismas fieras. Pero no: los colombianos saben hasta donde llega la longitud, latitud y profundidad de los sacrificios que ese hombre prominente impendió para dar independencia y libertad á la patria. Tienen muy presentes los desvelos y trabajos que en todo sentido superó y le costó proporcionar los recursos necesarios para efectuar las gloriosas acciones de Carabobo, que independizó á Venezuela: la de Boyacá á Cundinamarca, y la de Pichincha al Ecuador, y por último, la de Ayacucho que selló para siempre la libertad del Nuevo mundo. Es por esto; que se reconocen hijos de Bolívar, y deudores del inestimable don de la libertad, de esa libertad cuyo fuego lo abrasaba; y deseaba que todos los americanos la disfrutasen. Por ella dijo á las naciones del mundo en la exposicion que hizo el 20 de Setiembre de 1813 vindicando la causa de América:—"Yo llenaré con gloria la carrera " que he emprendido por la salud de mi patria, y la felicidad de mis conciudadanos, ó moriré en la demanda, ma-

“ manifestando al orbe entero, que no se desprecia y vilipendia impunemente á los americanos.” Lo prometió, y sin trepidar lo cumplió hasta el último periodo de su vida, diciendo: *mis últimos votos son por la felicidad de la patria. Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la union, yo bajaré tranquilo al sepulcro.* Sucedió en efecto y lamentamos su separacion.

Es pues absolutamente de justicia hacer el duelo, y cubrirnos de luto indefinidamente por el que nos ha dado libertad y con ella patria, y ejercicio de nuestros derechos al nivel de las naciones cultas.

Lima, Marzo 1.º de 1831.

J. del C. T.

COLOMBIA.

República de Colombia.—Comandancia General del Departamento.

Guayaquil á 19 de Enero de 1831.—21.

Al Señor Prefecto del Departamento.

Señor:

Como es regular que el público desee saber el estado de nuestro ejército operador en la Sierra, y los progresos de nuestra causa, por el interes que debe tomar en la suerte de esos pueblos con quienes está ligado por multitud de relaciones íntimas; con este motivo haré á US. una exposicion sucinta é idéntica á las comunicaciones que he recibido.

Nuestro ejército ha puesto sus cuarteles en Ambato desde el 14 de este, y allí espera el señor Comandante general en jefe, los comisionados por parte del gobierno del Ecuador que le están anunciados para estipular la paz. Los señores Modesto Larrea y coronel Diego Witle son los encargados de tan importante mision. Su señoria el General comandante en jefe, tiene las mejores disposiciones para negociar la paz, con tal que el Ecuador sea sometido al gobierno cen-

tral de la República, como los demás departamentos del Sur, &c.

Los pueblos por donde ha transitado nuestro ejército, han manifestado el mayor entusiasmo y alegría, proclamando nuestras instituciones y dándole la mejor acogida.—Algunos pueblos se han brindado á servir con las armas.

Se ha procurado por parte de los agentes del gobierno del Ecuador esparcir noticias falsas y dar mala idea de nuestras tropas; pero todo se anula á medida que llegan estas.

Se sabe por algunos paisanos de Quito, que han llegado al cuartel general: que la provincia de Pasto se habia pronunciado por el Libertador, á consecuencia de un encuentro favorable del general Murgueitio y su aproximacion á Patía. No es extraño que Pasto haya dado ese paso, cuando ha dejado conocer su opinion en su primer pronunciamiento y nunca dejó traslucirse en el segundo, que le exigió el ministerio ecuatoriano, y para el cual tuvo á bien su señoría el General Flores hacer marchar dos cuerpos hácia aquella ciudad.

Es de presumir por todas consideraciones: que la opinion de los pueblos no está sino deprimida por el gobierno ecuatoriano y sus agentes, y que se pronunciará á favor de la integridad nacional, tan luego como tenga libertad de hacerlo.

Por otra parte las tropas con que cuenta el General Flores para sostener su estado y cuyo número no asciende á 600 hombres de todas armas, la mayor parte y mas aparente para la guerra se ha grangeado su desconfianza.—El tercer escuadron granaderos hizo el pronunciamiento de Quito, y el segundo escuadron el de Imbaburu, ambos proclamando la integridad nacional y el mando de S. E. el Libertador. Y aunque han podido sofocarse estos pronunciamientos y perseguir y destrozar al último de estos cuerpos, ni sus restos pueden inspirar confianza, ni es presumible que al acercarse un ejército tan superior y bien pronunciado como el nuestro; en caso de ser indispensable un choque, los demás cuerpos permanezcan al lado de los disidentes.

Este es, señor prefecto, el verdadero estado de las cosas que tengo la honra de participar á US. para su satisfaccion, y la de este benemérito vecindario.

Dios guarde á US.—*J. Ignacio Lecumberri.*
Es copia —*Bello*, Secretario.

PARTE OFICIAL.

JUAN JOSÉ FLORES. PRESIDENTE DEL ESTADO, ETC .ETC.

Considerando:

1.º Que el pronunciamiento de la capital del departamento del Cauca por su agregacion al Estado del Ecuador es una expresion de la voluntad general de aquellos habitantes manifestada en la acta de 28 del pasado que se ha recibido con regocijo extraordinario por este vecindario.

2.º Que no es posible desatender los votos de un pueblo que profesa la misma fé política que el Estado del Ecuador con quien está íntimamente ligado por la uniformidad de sentimientos, por recíprocos intereses, por estrechas relaciones, y otros motivos de la mas poderosa influencia: de conformidad con el dictámen del Consejo:

Decreto:

Art. 1.º La capital del departamento del Cauca y pueblos que se han adherido á su pronunciamiento quedan incorporados formando un solo cuerpo con el Estado del Ecuador.

Art. 2.º En consecuencia de la agregacion gozarán de toda la plenitud de derechos, esenciones, prerrogativas y representacion concedidos por la Carta Constitucional á los ecuatorianos.

Art. 3.º El presente decreto tendrá su efecto hasta la reunion del próximo Congreso al que concurrirán los diputados de aquel departamento para la conveniente resolucion.

Art. 4.º El ministro secretario del despacho queda encargado de la ejecucion de este decreto.

Dado en el Palacio de Gobierno en Quito, á 20 de Diciembre de 1830, vigésimo de la independencia.

(Firmado)—*Juan José Flores.*

Por S. E. el Presidente del Estado—El Ministro Secretario del Despacho—*José Felix Valdivieso.*

COMUNICACION OFICIAL.

Bogotá, Noviembre 30 de 1830.

Al señor General de division de los ejércitos de Colombia
Benemérito Juan José Flores.

Señor:

La resolucion de la asamblea del Cauca reunida en Buga, que hallará V. E. en la gaceta adjunta, ha reunido aquel departamento importante á los demas del Centro que se han pronunciado por el Libertador, y sometídose á la autoridad que han conferido á S. E. y al gobierno provisorio que desempeña S. E. el General en jefe Rafael Urdaneta, mientras aquel viene á esta capital. Están pues uniformados los deseos y los votos de la mayor parte de la República; y todo hace presajiar, que este pronunciamiento unánime cuanto libre y espontáneo de los pueblos por el fundador de su independencia, va á dar una nueva vida á Colombia, y á restituirla su gloria y dignidad.

En tan grandiosa empresa deben seguramente tener una parte muy importante los grandes hombres, que tanto han contribuido á la existencia de esta nacion, y á darla crédito y poder, y el gobierno que cuenta á V. E. con justicia entre aquellos, espera que contribuirá eficazmente á tan feliz resultado. Los pueblos de esos departamentos se han manifestado bastantemente adheridos al Libertador y á la union, y empleando V.E. su influjo y su prestigio la obra es hecha, y Colombia restaurada.

Mas no es ese el asunto sobre el que debo ahora llamar la atencion de V. E. El gobierno tiene noticia de que la provincia de Pasto se ha unido al Sur; y aunque el actual encargado del Poder Ejecutivo está persuadido, que profesando V. E. los principios de moderacion y justicia, que han manifestado ya las autoridades del Ecuador con respecto á Izcuandé, no permitirá que tenga efecto esa reunion, me previene sin embargo, me dirija á V, E. reclamando expresamente ese acto. Pasto y su provincia pertenece y ha pertenecido siempre al departamento del Cauca; debe conforme a la ley política obedecer, y someterse á la voluntad de la

mayoría. La ley que hace á aquella provincia parte del departamento del Cauca, existe: no ha sido revocada por la autoridad legislativa; y el pueblo de Pasto no tiene derecho para hollarla.

En las circunstancias en que él se ha pronunciado podía ser muy conveniente al orden y á la tranquilidad general que se adhiera provisionalmente al Sur; pero ya que no hay que temer con respecto al Cauca, y que la asamblea del departamento ha frustrado las miras de los que querian independizarlo, es muy justo, muy regular, y debido que si es cierto aquel pronunciamiento quede sin efecto y reincorpore la provincia de Pasto al departamento á que legalmente pertenece.

Acepte V. E. los sentimientos de respeto y de muy alta consideracion, con que soy de V. E. obediente servidor.

Estanislao Vergara.

CONTESTACION.

República de Colombia—Estado del Ecuador—Ministerio de Estado—Secretaría del Interior.

Palacio de Gobierno en Quito, á 6 de Enero de 1831—21º

Al señor Ministro Secretario de Estado del Departamento del Interior en el gobierno del centro de la República.

Señor Ministro:

Instruido el jefe del Ejecutivo de la nota que US. se ha servido dirigirle con fecha 30 de Noviembre último, S. E. me ha mandado contestar á US., que cuando el honor nacional exijia que los fastos de Colombia no aparecieran manchados con la injerencia de la fuerza armada en los arreglos políticos de la mas alta importancia, observa con dolor que la milicia se ha abrogado el derecho de disponer del gobierno, suplantando á los pueblos que léjos de deliberar en cal-

ma y por medio de sus escogidos lo que mas convenga á su felicidad, están rebajados á la clase de simples espectadores ó instrumentos pasivos de las determinaciones militares. El pronunciamiento del virtuoso vecindario de Popayan, incorporando ese circuito al Ecuador, objeta este vicio á la acta de la asamblea de Buga que US. se sirve recomendar, pues á mas de esponer el procurador general que los resultados de ella *no pueden ser expontáneos, vistos los oficios y comunicaciones contenidas en las gacetas de Colombia núm. 488 y 489, se afirma* en el noveno motivo, *que el gobierno provisorio de Bogotá ha querido inferirle una violencia notoria tan opuesta á la absoluta libertad con que debiera deliberar.* Esta misma queja se encuentra repetida en el papel intitulado: *La causa del Cauca*, donde se ve que ese departamento fué invitado por el gobierno de US. á legalizar lo hecho en Bogotá y el general Murgueitio de acuerdo con sus órdenes, amenazó de impedir ó disolver la asamblea, si no queria secundar las actas de la capital de Cundinamarca. El gobierno del Ecuador prescinde de entrar en la cuestion de si aquellos actos pudieron legalizarse, porque nadie ignora que las obras de la coaccion no adquieren el carácter de legitimidad en tanto que dura la fuerza, ó la amenaza que estorció el consentimiento; pero US. permitirá observarle que los votos del centro no hacen la mayoría de Colombia, que el pronunciamiento de la asamblea de Buga no fué unánime, y en fin que le falta el mérito de la libertad y expontaneidad, requisitos indispensables para que un gobierno pueda colocarse en la lista honrosa de los legítimos.

El Ecuador y su presidente han dado testimonios tan clásicos como repetidos de amor y de confianza en la sabiduría del inmortal y fundador de Colombia, para que se pueda sospechar que rehusan someterse á su direccion. Al contrario cuando S. E. sintió los disgustos que le determinaron á buscar el asilo de la vida privada, se adelantó Quito á suplicarle quisiera venir á ilustrar su suelo, y á recojer los homenajes de la mas sincera adhesion y de la mas pura gratitud. Entónces, y ahora entregarían sus destinos en manos tan inmaculadas como diestras en el manejo de los negocios políticos, y el Ecuador ofrece la prueba con hechos á cuya luz se desvanecen los argumentos de la malignidad. Mas el Libertador no tuvo á bien aceptar los votos de estos pueblos,

y abdicó el poder con muestras evidentes de no reasumirlo, porque su grande alma es inaccesible á otros sentimientos que los de la gloria que ya es su patrimonio indisputable. Retirado pues, S. E. del teatro político, y pronunciados los pueblos por la forma confederativa decretó el último Congreso que se les presentara la Constitucion para que deliberasen sobre adoptarla ó no sin emplear la fuerza contra ninguno que rehusara recibirla.

(Gaceta del Gobierno de Quito, N° 8.)

DE OFICIO.

República de Colombia.—Estado del Sur.

Señor Alcalde Municipal del canton de Ambato.

S. E. el Presidente del Estado me hace prevenir á U. que las siguientes disposiciones se publiquen por bando, bajo de la mas seria responsabilidad en caso de omitir U. su publicacion.

Considerando: 1° Que las tropas insurrectas en los departamentos de Guayas y el Azuay, y seducidos por los enemigos del orden y de la tranquilidad se hallan próximas á invadirnos.—2° Que para evitar el trastorno de nuestras instituciones y los inmensos males que nos amenazan está el gobierno en el caso de una justa y vigorosa defensa.—3° Que al efecto debe adoptar las medidas mas calculadas para tan santo fin.

Art. 1° Todos los propietarios de ganados mayores y menores de toda clase, los remitirán adonde la columna invasora no pueda tomarlos.

Art. 2° Los que por descuido, malicia ó negligencia no hubiesen retirado los ganados con anticipacion dando lugar á que los enemigos los tomen, serán tenidos por reos de estado, declarados traidores y castigados como tales.

Art. 3° Todo hombre desde catorce años hasta cincuenta, saldrá del lugar á que se aproxime la division (disidente,) y será protegido del ejército con las partidas y guerrillas que

deben obrar por los flancos y retaguardia desde Guaranda hasta Machachi.

Art. 4.º y último. Todo hombre que sirviese de espía ó diese aviso á dicha columna de las operaciones del ejército, queda declarado fuera de la ley.

Tengo el honor de comunicarlo á U. para su mas exacto cumplimiento haciéndolo trascendental á todas las parroquias y haciendas de esa jurisdiccion.

Dios guarde á U.—*Antonio Farfan.—Joaquin Sanchez.*

COLOMBIA.

República de Colombia—Estado del Ecuador.—Estado Mayor General—Departamento de Guerra—Seccion General.

Cuartel general en Quito, á 10 de Enero de 1831—21º

Al señor general Luis Urdaneta.

Señor General.

Todavía humeaban las cenizas de la desventurada Guayaquil, cuando US. rodeado de las boyonetas que han jurado obedecerle, como se lo prometieron al gobierno del Ecuador, resolvió escalar los Andes, y derramar en el Centro los males de que se estremece la naturaleza. ¿No le bastaba al Sur llorar sobre los tristes despojos de uno de los mas bellos puertos del Pacífico? ¿Se han condenado los destinos á presentar el cuadro horrible de una completa desolacion? ¿Debe ser este el término de sus agitaciones por la libertad?

¿Cual es, señor general, la pretension de US? ¿En que títulos la funda? ¿De qué autoridad ha recibido la mision? Si se puede sacar alguna conjetura del “Colombiano” del Guayas, cuyo lenguaje copia hoy el ruido de las cadenas, la excusa de que viene á segundar los votos de estos pueblos, no puede justificar la invasion; porque la calumnia unida á la violencia, no produce otro efecto que irritar la indignacion general. Estos pueblos aman el sistema federativo, por que desean mejorar su suerte y han visto que nada deben prome-

terse de la unidad central. Conviene que lo sepa el mundo para que pronuncie el fallo que suele vengar á los oprimidos. ¿Solicita US. que el pais vuelva al pie de colonia del Centro? Gime la moral de que se quiera forzar á los hombres á envilecerse y ser desgraciados. Colombia toda unida en el último congreso, vedó hacer la guerra á Venezuela por semejante causa. ¿Cual es pues la regla que dirige los pasos de US? Me permitirá US. decirle tambien que es vana su esperanza de complacer al Libertador, si tal es el estímulo que le mueve; porque es conocer muy mal, imaginar que quiera el poder y que lo quiera de unos votos emitidos en medio del horror y de los estragos. ¿Necesitaba acaso el amado del Sur emplear la fuerza para obtener sus homenajes? ¿No le bastaba indicar su voluntad? El Libertador ama su gloria: la sólida gloria está cifrada en el bien de los pueblos; y los del Sur gozaban de los beneficios de la paz y del orden, hasta que US. se erigió en arbitro de sus destinos.—No temo que la fortuna vacile entre la temeridad de los invasores y la justicia de los pueblos inocentes. El cielo ha deparado á estos el apoyo de fuerzas respetables que acaudilladas por la razon, hacen la guardia á la humanidad, y no consentirán que se le ultraje, empañando el lustre de Colombia y de sus armas. La protesta de los señores generales, jefes y oficiales que acompaño convencerá á US. de no serle permitido emplear las fuerzas del Estado para oprimirlo, y despojar á los pueblos de sus libertades, y que tampoco le es dado ejecutar planes mirados con horror en el siglo de la civilacion, y entre pueblos que obedecen al Evangelio. Aguado la contestacion de US. porque quiero legar á la historia documentos auténticos, á fin de que ella juzgue con severidad la causa de los pueblos con sus opresores.—Todo lo que tengo la honra de comunicar á US. de orden de S. E. el Presidente del Estado. Con sentimientos de la mas distinguida consideracion soy de US. atento, obsecuente servidor—

A. Martinez Pallares.

CONTESTACION.

El Jefe del estado mayor general del ejército, al señor coronel Antonio Martinez Pallares.

Ambato, Enero 17 de 1831.

He tenido la honra de recibir orden del señor general comandante en jefe para contestar la nota del 10 del corriente que US. por disposicion del señor general Flores se ha servido dirigir á su señoría.

En consecuencia reproduzco ahora lo que el señor comandante en jefe dijo con fecha 9 de este mes á los señores generales Isidoro Barriga y Antonio Farfan, y solo añadiré: que humeaban las cenizas de las víctimas sacrificadas en la guerra con el Perú por la defensa de la integridad nacional; sollozaban multitud de familias en Guayaquil por los destierros que se habian ejecutado por orden del señor general Flores: y comenzaban á repararse los pueblos del Sur de los inmensos sacrificios que habian sufrido; cuando la ambicion desmesurada del señor general Flores, empleando la fuerza, la seducccion y toda clase de arteria, obligó en el mes de Mayo último á estos inocentes pueblos á cometer asonadas y otros actos reprobados por la razon y contra su propia voluntad, sin otro objeto que el de elegirse dictador y desmembrar la República. En Cuenca se provocó el amotinamiento que tuvo lugar contra el señor general Vicente Gonzalez jefe de aquel departamento, y en todo el Sur se prodigaron ascensos militares (injustos en su mayor parte) tan solo por ganarse prosélitos sin considerar el inmenso gravámen que sufría la hacienda pública en circunstancias de hallarse en la última miseria.—Y con todo esto ¿qué exijia el señor general Flores de estos pueblos que tantos servicios habia prestado por conservar inmaculada la integridad de la nacion y el mando de S. E. el Libertador? Nada otra cosa que erigirse en árbitro de los destinos del Sur, para constituirlo en patrimonio de una sola familia? ¿Con qué títulos, señor coronel, pudo el señor general Flores romper la ley fundamental de Colombia? ¿De qué autoridad recibió su mision

desorganizadora? La marcha posterior que ha seguido con mayor eficacia esa ambicion sin límites, y ese delirio de perpetuar su poder. El "Colombiano" de Guayas ha indicado la causa de los trastornos de este distrito, y la senda que sus pueblos deben adoptar para salvarse con el resto de la nacion, como que ciertamente es la única que puede tambien escaparlos de la oligarquía en que se le ha hecho gemir y que por desgracia aun la experimenta la desventurada Quito; pero como el "Colombiano" ha espresado verdades incontables, no es extraño que el general Flores y sus satélites declamen y arguyan odiosamente contra él.

El ejército nacional no habia pensado moverse de los departamentos en que se hallaba acantonado, hasta que circuló la proclama sin fecha (tal vez maliciosamente) dirigida por el señor general Flores, en solicitud de que este traicionara sus deberes; y antes tambien de marchar el ejército, el mismo señor general Flores en comunicacion de 20 de Diciembre aseguró al señor comandante en jefe que marchaba sobre Guayaquil a ocuparlo militarmente. Y á vista de estos hechos y de estas amenazas, ¿consentirá el ejército con sangre fria que se llevase la guerra, la destruccion y la muerte á los departamentos fieles que estaban bajo su cuidado y la ejida de la ley? Seguramente que el haber tomado el ejército la iniciativa, y con ella frustrado los planes de horror y devastacion que se habian trazado sobre estos infelices pueblos que clamaban al ejército nacional para que protejera sus votos por la integridad nacional, y S. E. el Libertador, es sin duda la causa por que los pocos ambiciosos y los trastornadores de Quito, le prodigan las mas atroces calumnias, esforzándose para hacerlo aparecer como una horda de bandidos.

Si como US. asegura, los pueblos del Sur habian sido amantes del sistema federal, lo habrían manifestado pacífica y legalmente, como lo han podido hacer, mas la experiencia de los sucesos de todos los manejos y todos los escándalos que hemos palpado; prueban que este no es el sistema de su corazon, ni de sus principios; y estoy seguro que las personas que US. dice que en el dia desean la federacion, no son otras que el señor general Flores y un corto número que

quieren conservar los empleos que se han distribuido sin pudor, y con mengua de los intereses nacionales.

Por mas que el gobierno de US. y sus agentes se empeñen en hacer creer que cuentan con la opinion de los pueblos, estos lo contradicen con hechos notorios:

El gobierno de US. ha tocado todos los medios imaginables para conseguir que estos habitantes inocentes tomasen parte en sus planes parricidas; mas la opinion pública negándose al sacrificio que miras personales le exijan, ha mirado con indiferencia las maniobras perturbadoras; y por esto es, señor coronel, que se les ha oprimido y vejado de la manera mas bárbara y cruel, las prisiones, los insultos y las calumnias de toda especie han sido las armas que los agentes del gobierno de US. han empleado contra los leales habitantes de la provincia de Chimborazo, y en particular contra los pacíficos moradores de Ambato que han sido obligados por órdenes de sangre y muerte, á abandonar sus hogares, amenazados con las puntas de las lanzas. Esta es la conducta liberal adoptada por el gobierno de US. y sus agentes que sin equivocacion puede compararse á la de los árabes. El impreso que US. acompañó con su nota habia sido recibido mucho ántes por conducto del oficial García que habia ido cerca de ese gobierno conduciendo pliegos, y á quien el señor general Flores, abusando de la buena fé, y empleando los medios rastreros que tiene de costumbre, quiso ganárselo para que sedujera al escuadron Húsares de Ayacucho con dádivas de dinero y ofrecimiento de ascensos, como lo ha hecho en repetidas ocasiones, corrompiendo de este modo la moral del ejército.

Dios guarde a US.—*Ramon Madrid.*

Es copia—*Acevedo.*

(“El Colombiano.”)

Capítulo de carta del Libertador, inserta en el número 5 del **BALUARTE** dirigida al Vicepresidente Caicedo.

Turbaco, Junio 1º de 1830.

Mi estimado amigo y señor.

Todavía me tiene U. aquí porque no he recibido el pasaporte que U. me ofreció, apesar de que han venido muchos amigos y dos correos despues de mi salida. Desde Mompox recordé á U. de nuevo este olvido, pues es imposible que verifique mi marcha sin el permiso del Gobierno. No hay un solo documento por el cual conste pue puedo salir de Colombia; asi es que tendré que esperar aquel hasta que lo reciba; mientras tanto estaré impaciente y molestísimo con su retardo, pues las desgracias se multiplican y las calumnias con ella. Ultimamente ha venido una Aurora llena de groserias infames, y cuando yo estoy trabajando noche y dia en mantener el órden público y predicar la union, se me supone un vil conspirador. A nadie consta mas que á U. lo que ha pasado en Bogotá con el batallon granaderos, y por lo último yo esperaba que no se me dejase calumniar impunemente.

He recibido carta del general Flores, en que me dice que la acta ó representacion de Popayan habia gustado mucho en Quito y que el espíritu de division se habia exaltado: que de Pasto lo llamaban, y él marchaba con dos batallones. Esto quiere decir que ya se habrán roto las hostilidades entre Quito y Popayan. Ahora tambien me atribuirán á mí esta desgracia, y esta verdadera locura, que no puede ménos que hacer sucumbir el Sur.

Al general Flores le he escrito, por el Istmo, repitiéndole mis consejos por la union con Cundinamarca, y la obediencia al gobierno. Despues me corresponderán esto con nuevas calumnias.

No será extraño que sucedan mil diabluras, y que tambien se me atribuyan: por lo cual ruego á U. nuevamente me envíe cuanto antes mi pasaporte para salir del pais.

Cartagena está muy tranquila y tanto el prefecto como el

comandante general resueltos á cumplir su deber: creo que así lo harán si el genio del mal no dispone otra cosa.

Nada sabemos de Silva, ni de las tropas que se hallaban en Pamplona. Suponemos que se habrán ido para Venezuela.

Queda muy sinceramente de U. amigo de corazón.

BOLIVAR.

EDITORIAL DEL PERIÓDICO BALUARTE.

Cuando los hombres se desvian de la senda del orden, los vemos tropezando á cada paso y entrando en contradicciones con si mismo hasta el término de no entenderse, ni ser entendidos. Pruebas son de esta verdad los documentos que hoy copiamos de la Gaceta oficial de Quito de 8 de Enero de este año.

El decreto del general Flores en que segrega á Popayan del resto de la República ademas de ser un atentado inaudito y alarmante, no se concilia muy bien con sus protestas de union y concordia con Colombia, ni con los sentimientos de igual naturaleza que espresa su Ministro en la contestacion al reclamo que hace el Gobierno de la República sobre la separacion de Pasto del departamento á que legalmente pertenece. Estos dos actos, si hubiese de durar la aciaga independencia de Quito, serian las inevitables causas de una guerra eterna con los demas pueblos de Colombia; y son de hecho la declaratoria de aquellos principios desorganizadores con que se comenzaron á trastornar los pacíficos departamentos del Sur. De una ambicion tan desmesurada y tan aturdida ¿qué se podría esperar sino una anarquía universal y el esterminio total de la misma sociedad, cuyo interes se pretende defender? Por lo demas ignoramos de donde emana la autoridad que se manifiesta en el referido decreto. No la hallamos en la constitucion ecuatoriana; ni creemos, por violento que sea el espíritu de faccion, se encontrará en el Sur un Congreso capaz de sancionar medidas reprobadas por todos los hombres de bien, por el derecho internacional, y por los mas obvios principios de moral y utilidad pública.

En cuanto á la referida respu
que verán nuestros lectores trun
se recibido así, harémos muy p
el contenido de ella no es mas
mismos alegatos que distinguen
ros oficiales de aquella capital.
asamblea de Buga, por que fué
Gobierno; ¿qué dirémos del p
que despues de haberse sometido
blea de Buga, fueron obligados p
garse del Centro, sin duda por la
tos traidores de hallar un asilo e
teña contra la justicia tremenda y
claman las personas de estos hor
rémos de la acta de Pasto, agreg
es notorio que el general Flores
el batallon Quito y el escuadron
la primera voluntad espresada pc
tador y de la integridad nacional

No es nuestro ánimo entretene
demostraciones, sobre la mas ó
aquella asamblea; y estamos pers
bierno de la República no ha dad
ciamientos populares en su favor,
sion de la voluntad de las person
como un derecho constitutivo. F
del Estado, los colombianos todos
las vias que ella señale, y en la
sean nuestros deseos, cuales las
mos: No nos cansarémos de rep
ce en violacion de esta norma leg
vicioso, productivo de males sin t
nos solos al fin sin patria, y sin l
cial.

El Ministro de Quito nos asegu
nó que se sometiese la constitucio
blos, pero *que á ninguno se le ol*
fuerza. Como este señor concurr
carta y de las leyes que de ella e
que se avance á fijar una proposic
pues el decreto de 11 de Mayo sol

cias de Venezuela; y sin duda aquel soberano cuerpo no creeria necesario mencionar las demas de la República, tanto porque ellas, y en particular las del Sur, no indicaban deseos de trastorno, ni era regular que un congreso llamado á consolidar á Colombia, legitimára el desórden abriendo la puerta para las puebladas y los manejos de los ambiciosos. Ademas ¿quisiéramos saber si esta carta sancionada por nuestros legítimos representantes ha sido presentada á los pueblos del Sur por sus autoridades? Es notorio que no solamente no le fué dada á conocer sino que para estimular los pronunciamientos del mes de Mayo se hizo creer la inexistencia de un código nacional. Luego es en vano que se insulte con proposiciones supuestas al sentido comun de los ciudadanos en mengua de sus intereses y de la decencia que debemos observar, aun en nuestras querellas.

Nos atrevemos á creer que el público verá ya con indignacion y fastidio las declamaciones hipócritas y los falsos inciensos que se tributan en los papeles oficiales de la desgraciada Quito. Se dice que este héroe es el protector del Estado Ecuatoriano, cuando S. E. ha proclamado la integridad nacional y la uion de todos los colombianos. Nos convida á reunirnos en torno de aquel gobierno que el peligro comun ha puesto á nuestro frente; y sus pretendidos amigos no solo desobedecen este gobierno sino que emplean la calumnia, la intriga y las armas para desacreditarle y anular todos sus buenos designios.

Ponderan la irresistible fuerza de la opinion en su favor; al tiempo mismo que oprimen con bandos de muerte y sangre á los pueblos que se apresuran á recibir y auxiliar á las tropas nacionales.

En medio de este cuadro lamentable, hemos tenido el consuelo de ver por las noticias del ejército que su digno jefe asociándose á algunos de los mas distinguidos ciudadanos del Ecuador, promovia por todos los medios de la prudencia y de la moderacion el restablecimiento de la paz bajo las bases mas adecuadas á asegurar la tranquilidad de los pueblos, el goce de sus legítimas instituciones y el giro del comercio y de la industria.

NOTICIAS DE VENEZUELA.

Desde que el congreso decretó el desafuero de los militares, se consumó el disgusto general en el ejército y la revolución se veía retrogradar violentamente, porque aquella estaba apoyada en la fuerza y no en la opinión pública, como se ha querido presentar á la distancia. Desde aquel día, los militares mas comprometidos improbaban las determinaciones del congreso: y aunque se dirigieron dos representaciones á aquel cuerpo ofreciendo dos escuadrones del Apure someterse ciegamente á sus deliberaciones, es de juzgarse fuesen con el objeto de calmar la efervescencia en que se encontraban los cuerpos del ejército en Valencia, que indignados de la ingratitud del congreso infundían temores á sus representantes. Para contener ó evitar la violencia que se temía, fué preciso que el general Paez reuniendo todas las clases militares que se hallaban en Valencia, les suplicase de un modo encarecido le ayudasen á llevar adelante la revolución á cuya cabeza él se había colocado, y que el modo de conseguirlo era obedecer las resoluciones de aquella asamblea. En este acto mostraron los jefes y oficiales su disgusto con el silencio que se guardó, y solo el general Mariño contestó ofreciendo de parte del ejército su sumisión á las leyes. El coronel Galvante que oyó contestar al general Mariño sin contar con la opinión de los jefes y oficiales que lo acompañaban, se dirigió á él diciéndole que ¿cómo ofrecía al presidente sostener con el ejército las deliberaciones del congreso y al gobierno, cuando no sabía el parecer de sus jefes y oficiales?

La declaratoria de Valencia para capital de la República venezolana ha causado fuertes conmociones en el espíritu de los caraqueños. Ellos no están contentos con un procedimiento que disminuye la importancia política de antigua capital. El parecer de muchos patriotas trastornadores del orden en Caracas, como el señor Tobar; Quintero, Fortique, etc., es de que el gobierno colocado en Valencia será el juguete y la burla de aquel pueblo, y que los individuos que se nombren para los altos empleos del gobierno, rehusarán el venir aunque este los llame.

Para justificar los temores de los directores de la revolucion de Venezuela, basta haber visto mandar una escolta á San Carlos á conducir hasta el cuartel general, al general Paez, que apesar de su acreditado valor, de su despreocupacion á los peligros, y de su serenidad en medio del volcan revolucionario, en que está situado, no dejó de temer un asalto á su persona y á su autoridad, puesto que en aquellos dias se veia acompañado de sus edecanes, asistentes y algunos otros llaneros que él tiene como el espanto de los demas hombres. Parece increíble que en la capital de Valencia donde existen los trastornadores mas comprometidos, el ejército de Venezuela y el gobierno tuviesen temores tan miserables y tristes que son dignos de pasarse en silencio. Asi se ven jefes y oficiales de todas clases detenidos sin permítirseles ir á sus casas solo por la sospecha de que siendo amigos del Libertador pueden hacer revoluciones, sin recordar que han dicho muchas veces que la transformacion ha sido obra de la opinion pública, y no de Paez, Peña Marín y otros que han aspirado á suplantar el orden, con la superchería y la ambicion.

Llegó el general Guerra, comisionado por el gobierno del Sur cerca del de Venezuela, y desde que este general desembarcó en Puertocabello, se observó la desconfianza con que se le miraba, pues que á sus criados como á la tripulacion del buque, se les averiguaba secretamente el lugar de donde venia y si habia tocado en Cartajena y otros puntos.

En el congreso propuso el Dr. Peña que ningun congresal pudiese separarse del territorio de Venezuela mientras estuviese el General Bolívar en Colombia; contribuyendo con sus personas, al sostenimiento de la causa de Venezuela. A la vez se levantaron el señor Vargas, Quinteros y otros muchos negando la mocion, y diciendo que ellos no eran esclavos, ni soldados: que se irian como lo iban á hacer fuera del territorio, mientras se tranquilizaba el pais, con otros discursos tan fuertes, que obligaron á Peña á retirar la mocion.

El Congreso autorizó al Ejecutivo para expulsar y confinar fuera y dentro del territorio, á los sospechosos, nombrando al mismo tiempo un consejo compuesto de los ministros y cuatro miembros del seno del Congreso. Han empezado las expulsiones y no cesarán porque cada dia se convencen mas los hombres de quo los trastornos de Venezuela

son guiados por los resentimientos de algunos, cuyas opiniones políticas obligaron al gobierno de Colombia á alejarlos del territorio. Por virtud de este decreto habian salido ya ya los generales Clemente, Silva, Portocarrero, el coronel Cruz, Paredes y otros.

En Maracaybo, donde el Libertador conserva todo su prestigio, se encuentra el batallon milicias de Caracas con 300 plazas mas ó ménos: Boyacá con 340, un escuadron con 150 hombres, 200 corianos y los pocos artilleros que guarnecen la ciudad cuya fuerza tiene deprimida la opinion de sus habitantes y el deseo de restablecer el órden anterior. Una compañía de 100 plazas del batallon Boyacá marchó á Trujillo con el objeto de impedir los progresos de las revoluciones que habian estallado en el Occidente. En Maracaybo puede decirse que no hay, á excepcion de seis ú ocho expulsados y aspiradores á los primeros destinos del país, quien esté contento con la actual administracion de Venezuela. Todos reclaman otro órden de cosas, y ansian por ver íntegra la nacion. No hay libertad ni seguridad; las esacciones y las amenazas son frecuentes y aun diarias. En este momento se habia impuesto á los habitantes un contingente de trescientos pesos diarios; cuya medida exasperó á algunas personas hasta el caso de ir á la cárcel pública por haberse negado á dar lo que les cupo. Por fortuna llegaron 10,000 pesos de Caracas, de los cuales tres mil en libranzas que fueron protestadas, y los siete se distribuyeron en pagar una pequeña parte de siete ú ocho mil que se debian de las raciones, y en satisfacer algunas cosas atrasadas. Es pues probable que el contingente se haya exigido de nuevo, como lo tenia prometido el prefecto, para subvenir á la multitud de gastos, que Maracaybo, ni el Zulia, pueden cubrir aunque se toque los últimos recursos.

Venezuela está inflamada de elementos que trabajan por una reaccion general, y que solo buscan un apoyo á sus movimientos. El Occidente se conmueve casi simultáneamente. El coronel Castañeda á la cabeza de algunas tropas proclama al Libertador é integridad nacional entre el Tocuyo y Carache. El general Lara dicen que se ha pronunciado en Carora. Tambien lo dicen del coronel Torrelles, y que Siquisique estaba en revolucion.

En Valencia se ordenó una grun parada de milicias; y el dia señalado para formar los cuerpos, no tuvo efecto por que la gente estaba en los montes. Se trasfirió á otro dia, y entónces pudieron reunir en el batallon Aragua diez y nueve hombres. En el momento el coronel Mansaneque mandó cinco oficiales presos á Valencia, por no haber querido reunir los soldados, que resentidos de la conducta del gobierno, despues de su regreso del Tachira, que los desarmó y los despidió á sus casas, sin siquiera darles un real de sus sueldos atrasados, juraron no volver á tomar las armas contra nadie, ni para nada.

Habiéndose ordenado la reunion de las milicas en Puerto Cabello, dispuso el comandante de ellas que los oficiales que se hallaban en los cantones pidieran á las autoridades civiles la gente; y contestaron que el decreto de garantías lo prohibía.

El ejército que puedan reunir los directores de la revolucion en Venezuela peleará no por entusiasmo á la causa que se ha proclamado, sino porque los jefes y oficiales comprometidos no esperan ninguna clemencia de parte del Libertador, pero una amnistia que les ofreciese seguridad, seria la señal de abandonar la causa de la revolucion, que todos detestan.

Se decretó un ejército de 10 000 hombres y no se puede reunir tanto por el poco entusiasmo, como por que no hay con que mantenerlos.

Se sabia ya en Maracaybo la destruccion del general Fortoni que invadió el departamento de Boyacá, y la muerte del coronel Concha y del asesino del general Carbajal. De Maracaybo se habian hecho salir para Valencia al coronel Reimbold, al comandante Diego Jugo, y á varios otros jefes y oficiales por sospechosos ó enemigos de la revolucion.

El general Mariño está nombrado para mandar los diez mil hombres que deben levantarse, y parte de los cuales deben marchar á la frontera, pero se aseguraba que no se movería hasta no ver realizada la contribucion de 300,000 pesos, la cual es del todo imposible.

(“El Colombiano.”)

REPÚBLICA PERUANA.

Secretaría de S. E. el Presidente.

Cuzco, Febrero 3 de 1831

Al señor Ministro de Relaciones Exteriores.

Señor Ministro.

Entre las noticias comunicadas por el señor prefecto de Puno, que con esta fecha dirigió al señor Ministro de Guerra está la de publicarse en Bolivia como positiva una enemistad declarada entre S. E. el Presidente y el excelentísimo señor Vicepresidente del Perú; y que ésta, al estallar, deberá sumir la república en una guerra intestina. S. E. juzga que tan escandalosa impostura no puede sostenerse en Bolivia, á no haber tenido su origen en esta capital, y comunicándola algunos genios díscolos é inquietos que cifran su gloria ó engrandecimiento en la discordia, en el desórden y en la calamidad pública.

Desea S. E. se empleen cuantos medios dictan la prudencia y la justicia para el descubrimiento y ejemplar castigo de estos malvados. US. que, como todos, se halla penetrado de la ejemplar y sincera amistad que estrecha los corazones en intenciones de los dos primeros magistrados del Perú, sin duda contribuirá á tan interesante objeto, y se servirá poner en conocimiento del supremo gobierno el tenor de la presente nota que de órden de S. E. tengo la honra de dirigir, protestando al mismo tiempo la singular consideracion con que soy de US. atento, obsecuente servidor.

Francisco Sotomayor Galdas.

República Peruana.—Ministerio de Gobierno y de Relaciones Exteriores.

Casa del Gobierno en Lima, á 20 de Febrero de 1831.

Al señor Secretario de S. E. el Presidente de la República.

Señor secretario.

Al instruir á S. E. el Vicepresidente del desagradable contenido de la nota de U.S., marcada con el número 36, no ha podido disimular en su semblante el acaloramiento del pundonor, al verse herido en lo mas sensible de su delicadeza, humillado tan injustamente su noble orgullo en la parte de su conducta que mas le envanecía. En efecto, señor secretario: jamas se habia visto entre dos autoridades una liga mas estrecha para trabajar á porfia por el bien de los pueblos que la que se ha formado entre los excelentísimos presidente y vice-presidente de la República, desde que ocurrencias extraordinarias los obligaron á dividir sus atenciones públicas, marchando el primero á colocarse al frente del ejército, y permaneciendo el segundo al de la administracion en esta capital. Si pudiesen darse á la luz pública todas las comunicaciones oficiales y particulares que han corrido hasta el dia entre ambos jefes, y de que, por ese mismo espíritu de union y de franqueza que los animó, se han dignado darme conocimiento como ministro y como amigo, se admiraria ciertamente hasta donde se han apurado los testimonios recíprocos de esta cordialidad, y crecería la indignacion contra estas atrevidas maquinaciones de la intriga que se ha propuesto medrar por medio de una funesta division, intentada, pero infructuosamente, con atroces calumnias.

S. E. el vice-presidente, harto satisfecho del justo concepto en que se halla el gran mariscal presidente de su honradísima y sincera amistad, no le hará, no, el agravio de dirigirle la satisfaccion mas pequeña por una invencion maligna que sabe con la mayor seguridad le ha merecido desde el principio el mas alto desprecio, y que no ha alcanzado por lo mismo, no digo á interrumpir, pero ni aun á debilitar en un ápice la sagrada confianza de sus relaciones. Los faccio-

esos que para perturbar el orden público no han necesitado jamás ningún pretesto, pueden muy bien haberle figurado ahora en un pequeño incidente ocurrido en los meses pasados sobre la prefectura de Arequipa: pero no dándose por nuestros dignos jefes paso alguno que no lleve por norte el honor de la administracion y el buen servicio de los pueblos, tan pronto como se dieron mutuamente sus explicaciones, se disipó la aprension que pudo haber ocasionado aquel suceso, y á cual mas activo en el desempeño de sus respectivas obligaciones y con generosa subordinacion de los dictámenes de cada uno de los consejos del otro, marchan unánimes al logro de su objeto, que es la estabilidad de la paz y la gloriosa defensa del honor nacional, en el doloroso caso que cualquiera poder intentare ultrajarle:

Por lo demas, señor secretario, S. E. el vice-presidente se equivoca en creer que esas horribles especies venidas de Bolivia á quella capital, hayan sido precisamente maquinadas en esta, cuando sabe muy bien que en aquella república sobran elementos de intriga y de perversidad, para forjar contra cualquiera de nuestros jefes las calumnias mas negras. S. E. mismo el gran mariscal debe tener á esta fecha comprobantes seguros de que del Cuzeo se han dirijido á esta ciudad noticias demaciado alarmantes en el mismo sentido de la nota de U.S., cuando aquí no se habia percibido el rumor mas pequeño de un plan tan espantoso. Lo que conviene, pues, es avivar la vigilancia de todas las autoridades, y no perdonar diligencia para descubrir y escarmentar á los infames atentadores del acrisolado honor de nuestros primeros mandatarios, de la tranquilidad de los pueblos, y de la exemplarissima lealtad de todos los peruanos.

S. E. el vice-presidente, constante en su propósito de conservar á costa de cualquier sacrificio la unanimidad de sentimientos que ha jurado solemnemente á S. E. el gran mariscal, por estar convencido que de ella pende casi esclusivamente el triunfo de nuestra causa, en la azarosa posicion en que las arterias enemigas tienen colocado al Perú, recorre escrupulosamente la marcha de su administracion desde el dia que contra los votos de su corazon fué llamado por la ley á servirla; y á excepcion de aquella ocurrencia pasagera mencionada arriba, nada le dice su conciencia que no le sea altamente satisfactorio como vice-presidente de la república,

y como amigo del general Gamarra por cuya gloria y honor ne la campaña no ha mesquinado hasta ahora ninguna clase de los mas costosos recursos que hayan estado al alcance de su autoridad. Bien puede ocuparse la calumnia en empañar el brillo de unos procedimientos tan acrisolados: el general La-Fuente es demasiado caballero para arredarse por estas maniobras indecentes, ni desviarse en un ápice de la linea de conducta que la justicia y la honradez le tienen demarcada: los votos de su noble ambicion serian colmados, si la suerte le proporcionase acreditar á cualquiera costa que su respecto al gran mariscal como presidente, y su fidelidad como amigo le han sido y serán siempre sagrados é inviolables.

Estos son los sentimientos de S. E. el vice-presidente, los que me encargo sean trismitidos por el apreciable órgano de US. á S. E. el gran mariscal, quedandome al verificarlo el honor y satisfaccion de ofrecer á US. todos mis respetos y de suscribirme su mas atento obsecuente servidor—*Carlos Pedemonte.*

OFICIO DEL VICE-PEESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL PERÚ
AL PRESIDENTE DE LA DE BOLIVIA.

Excmo Señor, .

Me es demasiado sensible dirijirme á V. E. en esta vez con el desagradable motivo que, contra las mas lisonjeras esperanzas, nos han presentado las conferencias diplomáticas de nuestros enviados. No me creo alucinado del interes de nuestra propia causa, ni de una imprudente adhesion á las personas que componen la legacion peruana, cuando, con la dignidad y moderacion que debe reinar en las comunicaciones de dos autoridades supremas, expongo á V. E. que el gobierno del Perú se ve en el triste caso de dirijir al de Bolivia contra su enviado las mismas quejas que tan sin justicia expuso V. E. contra el nuestro, cuando con tanta eficacia pidió la separacion del señor Alvarez, la que por haber coincidido con el clamor del mismo por su retiro, fué indispensable

concederla, y dejar á V. E. tranquilo de los continuos azares que por un concepto equivocado le ofrecia su presencia.

La del señor Olañeta en el Perú, que creyó ver en él las disposiciones mas felices en todo sentido para llevar al cabo de un modo ventajoso á ambas repúblicas unas negociaciones reclamadas simultaneamente por ellas, empezó á desmentir estas esperanzas desde los primeros pasos de la conferencia, hasta el extremo de hacer mirar con su conducta poco franca y nada consecuente, que los deseos de todo avenimiento, manifestados al principio, fueron muy estudiosamente simulados, y que en nada se pensaba menos que en celebrar tratados. Sin embargo, la honradez, la buena fe y el deseo que eminentemente caracterizan al señor Ferreyros, le empeñaron en disimular el conocimiento de estas arterias, por comenzar las negociaciones; acabar de conocer á los actores de esta escena; y descubrir verdades importantes al Perú que sin este motivo le habrian estado ocultas con notable perjuicio del curso que debe dar á sus negocios públicos. En efecto: el plan se desarrolló perfectamente y nada ha dejado que desear el señor Olañeta, para convencernos que el éxito de su comision está librado todo mas en las intrigas que en la justicia y los convencimientos. Un empeño demasiado público de ganar por todas las vias conocidas, prosélitos peruanos á Bolivia se ha visto ser su ocupacion mas religiosa.

Con este fin bastardo hemos visto revelado en el "Iris de la Paz" los respetables secretos de la entrevista del Desaguadero; secretos que no ha desconocido hasta ahora, ni caracterizado de insidiosos la politica mas liberal de las naciones cultas. Se ha hecho una publicacion de notas sudductoras no solo intempestiva; por no haberse dirigido oficialmente cuando han salido de la prensa, sino tambien precipitada contra la practica general de los estados civilizados que reserva estas publicaciones hasta el resultado definitivo de las conferencias. Todo con el objeto de hacerse de partidarios con la empalagosa afectacion de liberalismo y de franqueza; de inspirar desconfianzas de nuestros majistrados; y preparar poco á poco la desorganizacion general de la república, para reclamar algun dia de Bolivia el digno premio del engrandecimiento que le hayen adquirido sus maniobras.

Yo estoy muy distante de persuadirme, señor excelentísi-

mo, que la circunspeccion y decoro de un gobierno supremo se hayan prostituido hasta dar á su enviado instrucciones tan degradantes; y, por lo mismo que ceden tan notablemente en su desdoro, creo que por igual necesidad de precaver el nuestro, y hacer mas accequibles los fraternales deseos del Perú de estrecharse por medio de pactos religiosos con Bolivia, es de la mas urgente necesidad el pronto retiro del señor Olañeta, á cuyo fin le he mandado expedir con esta fecha su respectivo pasaporte. No es manifestar con ese hecho que se desdeñen las intimas relaciones con Bolivia, y que se pierda ya toda esperanza de robustecerlas por tratados; solo, sí, que mientras dure la efervescencia de las pasiones imprudentemente conmovidas por la conducta del señor Olañeta, exige la prudencia la suspension de unos negocios que, por su delicadeza é importancia, no pueden ventilarse con acierto sino en la calma de la razon, de la sencillez y del verdadero interes por la felicidad de los pueblos. Entonces ó el Perú nombrará nueva legacion que pase hasta Bolivia, ó el gobierno de esta, bien instruido, por una reiterada experiencia, de los motivos que suelen frustrar el buen éxito de esas sabias instituciones de la politica, dirigidas exclusivamente á cimentar la prosperidad de las sociedades, depositará sus confianzas, no diré en manos mas puras, pero, si, menos familiarizados con ciertos artificios nada serios, y por lo mismo impropios de unas negociaciones en que van á aventurarse con ellas incalculables bienes.

He reservado estudiosamente, para la conclusion de esta, una queja que seria para mi imperdonable, si fuese capaz de creer por un momento que la imputacion que la motiva habrá tenido su origen en las instrucciones de V. E. á su enviado el señor Olañeta. Tal es la de haberme presentado este en el curso de las conferencias como capaz de rivalizar con el gran mariscal presidente D. Agustin Gamarra, admitiendo la presidencia de la república con solo el objeto de contrariar sus ideas, y de segundar las miras de Bolivia en oposicion a las suyas. El señor Olañeta puede informarse de V. E. mismo de la muy antigua, muy sincera y muy estrecha amistad que profeso al jeneral Gamarra, y que la noblesza de mi caracter rechaza cualquier acto de la menor bajeza por el vil interes de mi fortuna y engrandecimiento personal. V. E. sabe bien que en mi carrera pública mi suerte ha es-

tado identificada con la de mi digno presidente: que estoy comprometido á sostener y dilatar la gloria de su administracion y de sus empresas militares como la mia propia, sin perdonar el último sacrificio en caso necesario; y seguramente habria olvidado V. E. una ascendrada honradez, si me creyese tan débil que, lisonjeado por ese recurso artificioso con que ha intentado mejorar su causa al señor Oleñeta, me presentase al mundo como jefe de una revolucion desastrosa, y marcado con la infamante nota de los desgraciados peruanos que traicionaron á su patria.

Sírvase pues V. E. de hacer entender á su enviado el honor y respeto con que ha debido hablar del jefe supremo de un estado, excusando afectadas lisonjas que, en el mero hecho de ser de mí aceptadas, me constituirían un criminal perturbador digno de las execraciones de mi patria. Por lo que hace á la alta persona de V. E., yo descanso en la estimacion y aprecio que siempre ha dispensado á la mia: y firme en los sentimientos de una sincera amistad, le ofrezco los del mas profundo respeto.

Dado en la casa del gobierno en Lima á 23 de Febrero de 1831—12º

ANTONIO GUTIERREZ DE LA-FUENTE

El Ministro de Relaciones Exteriores, *Carlos Pedemonte*.

Excelentísimo señor Presidente de la República de Bolivia

GUAYAQUIL—FEBRERO 11.

PROCLAMA Á LAS TROPAS DE LA GUAREICION.

Juan Ignacio Lemberri del orden de Libertadores, condecorado con el Busto de S. E. el Libertador y tres medallas de honor; coronel de los ejércitos de la república y comandante general del departamento.

Soldados:—El llanto y el duelo cubren la faz de Colombia toda. Aquel ser inmortal que por veinte años os habia con-

ducido á la victoria; aquel que fundó tres naciones á la sombra de su nombre mágico y de vuestro valor; el comun padre de los colombianos terminó ya su mortal carrera. ¡Mas vuestro adorado vivirá eternamente en vuestros corazones; y el mundo que admira sus ilustres hechos, transmitirá su memoria á la posteridad.

Soldados:—Habeis oido la voz postrera, el mandato final del Libertador: “ *Mis últimos votos son por la felicidad de la patria.*” ¿Sereis insensibles á tan tierno como paternal deseo? En los confines de la existencia humana el alma de BOLIVAR, siempre magnánima, mirará por vuestra gloria y el bien de Colombia. Os encargó su salvacion. Sed fieles á los impulsos de vuestros pechos; y honrad la memoria del que lloramos en la union y consolidacion de su obra.

Vuestro fiel compañero.—*J. I. Lecumberri.*

ACTA.

En la ciudad de Guayaquil á los trece dias del mes de Febrero de mil ochocientos treinta y uno, se reunieron de comun acuerdo en las casas consistoriales los padres de familia y principales vecinos de esta poblacion con el objeto de deliberar sobre la suerte de este departamento, y sobre la incertidumbre de su destino, despues de la funesta y muy lamentable muerte de S. E. el Libertador. La disolucion de que está amenazada la república: la necesidad de evitar los peligros de la ambicion, y la anarquia que siempre están en asechanza del momento oportuno para manifestarse: y sobre todo la inquietud de todos los buenos ciudadanos viviendo bajo un régimen incierto, ilegal y extraordinario, todo se presentó al ánimo de los concurrentes, y no pudieron menos de clamar unánimemente por el restablecimiento del orden constitucional que regia antes del pronunciamiento militar del ventiocho de Noviembre del año anterior.

En este estado se presentó felizmente una copia del preliminar del tratado de paz, entre S. E. el general Flores, y el general Urdaneta remitido por los jefes militares de esta pla-

az. Su lectura hizo cesar toda discusion, / pues como en su primer artículo se expresa terminantemente *que en caso de que S. E. el Libertador se haya ausentado, quedará en su fuerza y vigor la constitucion del Ecuador* se conoció claramente cuanto era la razon, cuanto la necesidad de que se llevase á efecto el voto noble y circuspecto de este honrado vecindario.

En consecuencia acordaron todos unanimente como unica proposicion: Que se restableciese al punto el regimen constitucional del estado del Ecuador, y que en su virtud hallandose en esta capital el vice-presidente del estado se hiciese cargo del mando mientras dura la incomunicacion con el gobierno superior.

El pueblo de Guayaquil espera de los honrados jefes y oficiales de esta guarnicion que cooperarán eficazmente á esta justa y necesaria transformacion, y que procurarán siempre sostener el honroso titulo con que los ha saludado por última vez la voz del padre de la patria, llamándolos *el apoyo de las garantias sociales*.

Con lo cual quedó concluido este acto, y se resolvió que se pasase una copia á la autoridad militar de esta plaza.—*Si-
guen muchas firmas.*

(“Colombiano” extraordinario.)

COLOMBIA.

República de Colombia.—Estado del Ecuador.—Ministerio de Estado.—Seccion del Interior.

Palacio de Gobierno en Quito á 10 de Enero de 1831.—21.

Al Sr. general Luis Urdaneta—Instruido S. E. el Presidente del Estado de la comunicacion que V. S. se ha servido dirigir al gobierno de esta capital con fecha 3 del corriente, me manda decir á V. S. que una larga experiencia, ó mas bien el sentimiento de los males causados por la distancia del Sur al centro de la República, determinaron á estos pueblos al pronunciamiento del mes de mayo último. Jamás

pudo concurrir á las legislaturas la diputacion de estos departamentos, ni era posible condenar á los diputados, á que abandonáran sus familias y sufrieran las molestias de un camino tan áspero, como plagado de riesgos. La administracion no podia tampoco extender su vijilancia á las extremidades meridionales; y la paueba resulta del desorden qué ha prevalecido en este ramo. Por último, el réjimen judicial ofrecia el inconveniente de recurrir á Bogotá, en que los interesados hacian gastos y se exponian á contingencias y dilaciones que se quisieron evitar sacudiendo el yugo español. Es pues forzoso no conocer las necesidades y el verdadero voto del pais para aventurar la especie de que á la seducccion y á las ideas exajeradas debió su origen la separacion del Sur.

Conviene no hacernos ilusiones. Por mas que V. S. recomiende el número de sufragios que va recogiendo, no se engañará el mundo creyéndolos espontaneos. ¿Como se han de estimar libres, si entónces se emiten, cuando ocupa V. S. un pueblo desarmado y emplea el aparato de la fuerza y las amenazas para obtener las firmas? Se le podrian citar á V. S. mil pruebas de este aserto; pero no lo permite la concision de esta nota. No será con todo fuera del caso advertir á V. S. que no se ha discurrido mejor medio de romper á los hombres, tentando su constancia. ¿Puede alguno desconocer la propension y el interés de estos pueblos á tener su gobierno propio? V. S. empero, les obliga con la fuerza á pronunciar lo contrario, á traicionar sus intereses, y á obrar contra sus derechos. Hombres que no saben sostener sus opiniones, y opiniones de esta importancia, no ofrecen garantia ninguna para el desempeño de los destinos públicos que exigen firmeza; y desgraciadamente es esta la relajacion que sufre la moral pública de parte de los que negocian actas populares por medio de lanzas.—Es muy notable que V. S. haga valer la ley fundamental para apoyar la pretension de encadenar el Sur al sistema unitario ¿Concurrieron acaso los departamentos meridionales á formar ese pacto de union? Tan lejos estuvieron de intervenir, como que entences reconocian al gobierno español; y puede V. S. recordar en esta parte las disposiciones del mismo Congreso de Angosturas. Supongamos, no obstante, que se empeñaron en esa asociacion; ¿ignora alguna que semejante contrato

se puede disolver, si ocasiona la ruina de los contratantes? Nada tan demostrado como la degradacion y los atrasos del Sur nacidos de su dependencia, la que ha sido tal que el Ecuador nunca salió de la clase de colonia.

No es mas poderoso para destruir el gobierno del Ecuador el argumento sacado de las calamidades de varios estados Americanos, y aun de Colombia en su infancia política. Habiéndose emancipado estos pueblos porque se creyeron en aptitud de conocer, y manejar sus intereses, no es justo abrogarse su tutela, y empeñarse en hacerlos felices á la fuerza. No seria reprehensible desde luego que V. S. nos diese consejos, si nos creyera en estado de necesitarlos; pero, que imaginándose inspirado sobre lo que mas conviene á Colombia, empuñe la cimitarra para obligarnos á recibir con fe viva sus opiniones políticas, es tanto mas singular, cuanto que las ventajas del sistema federal forman la opinion uniforme de Venezuela, la mayoria de los votos del centro, y el grito unánime del Sur en vista de la gloria y prosperidad de varias naciones que pueden servirnos en todo de modelo.— Las demostraciones del pueblo de Riobamba, son el fruto natural del temor al tren de fuerza que acompaña á V. S. y á los designios que expresa, debiendo tenerse por una verdadera calamidad el que á fuerza de cejar y oprimir los pueblos se les reduzca á tal abyeccion, que ya no podrán figurar en el mundo, sino como unos seres envilecidos que hablan y discurren por lo que quieren los hombres armados. ¿Los pronunciamientos de los dos escuadrones valen algo en el orden de los actos voluntarios? Un comandante los nueve, y su opinion es la de un hombre, que mas cuerdo, debería ceñirse á obedecer, respetando los limites que ha señalado á las funciones militares el orden social.

Puede lisonjearse el Ecuador de no haber cometido error alguno en su nueva marcha política; y de nada tiene que arrepentirse, á menos que se quieran vituperar los esfuerzos que hacen los hombres para ser felices. Pero V. S. ofrece á los Quiteños una amnistia, siempre que renunciando los derechos que se propusieron reasumir con la independencia, se allanen á tornar á la union central, á jurar la constitucion del año de 30, y á proclamar á S. E. el Libertador por jefe Supremo de Colombia. De resistirla, amenaza V. S. con

el fuego y el hierro, pues no significan otra cosa esas palabras *El ejército no perdonará sacrificio por obtener los bienes y la dicha que ofrece á todos &c*. ¿Será este un consentimiento libre? ¿Semejante voluntad puede legitimar un gobierno? Declarar á un pueblo la guerra porque no cede á lo que un cuerpo de tropas le exige, es forzarla, y no podemos convenir en que apruebe el Libertador, ni sea decoroso á Colombin formar un gobierno por medio de violencia tan imprudente. El último congreso vedó procurar la union central por el rigor de las armas y usar de ellas para arrancar el juramento á la constitucion. ¿Como se conciliará el respeto á este código con el ataque directo á la voluntad de la representacion nacional? La constitucion ha trazado las reglas para la eleccion del presidente. ¿Es lícito jurar su observancia, y verificar la eleccion de otro modo? En fin la asamblea constituyente inclinada á la federacion espresó claramente esta voluntad cuando declaró que la constitucion no inducia una obligacion perfecta exigible por la fuerza, y se limitó á formar un gobierno provisorio.

Por tanto las consecuencias de la guerra provocada por V. S. desde que violando las leyes de la hospitalidad sublevó la fuerza para volcar el gobierno, obra de la libre voluntad de los pueblos, solo serán imputables á V. S. porque la responsabilidad cae sobre el agresor que ofende exigiendo condiciones injustas. ¿Que ley, que pacto obliga al gobierno del Ecuador á condescender con V. S.? Nada le impone el deber de someterse á la constitucion del año de 30, y si bien el amor y veneracion al Padre de la Patria le dispone á rendirle toda especie de homenaje, reserva á su propia sabiduria la decision de si es decoroso á un pueblo renunciar á su independencia á sus instituciones sin mas razon que la amenaza de unos cuervos divorciados de la disciplina. Mas deseoso el gobierno de entenderse de una manera pacifica por ahorrar los males, y el escandalo de una guerra fratricida, remite cerca de V. S. una comision autorizada compuesta de los señores general Diego Whittle, y coronel Modesto Larrea; pero si el éxito no fuese tan favorable como lo espera, y V. S. se empeña en llevar adelante una contienda sangrienta, está dispuesto á sostener como debe su propio honor, y el decoro y dignidad del gobierno que se le ha confiado.—Tales son los sentimientos que me ha mandado trasmitir á V. S. de

quien soy con la mas distingui
to, muy obediente servidor—J

*República de Colombia.—Secreta
jefe del Ejército nacional del*

Cuartel general en Ambato.

Al Sr. Dr. José Felix Vadivies
Quito.

El Señor general comandant
cibido la nota que V. á nombre
Flores se ha servido dirigirle
contraida á querer justificar la s
de la República, multiplicando s
vios que por parte del gobierno d
cito nacional; y tengo orden de
la siguiente contestacion.

Los males experimentados, se
por la distancia que media del
blica, se padecen igualmente par
Quito: ellos provienen del estado
encuentra toda la América, y si
mitiera por suficiente razon para
cada departamento, cada provinc
roquia, y aun cada familia querri
de su acomodo, buscando esa ind
sangre derramó en los siglos bárk
que ahora alega Quito para sepa
de la nacion, serian favorables á
pecto de la dependencia de Quit
última cuyos intereses locales le s
tos; y es por tanto que no hay un
un americano pensador que no es
jante sistema; y es por lo mismo t
te de los diputados de Quito conc
en Bogotá, venciendo esas molesti

se representan como invencibles—La separacion del Sur (es preciso repetirlo) no ha sido promovida por la voluntad de los pueblos, sino maniobra exclusiva del señor general Flores, que quiso erijirse árbitro de sus destinos. Son bien notorias las repetidas marchas y contramarchas del comandante Uscategui y edecanes del señor general Flores de Pomasqui á Quito, mandados por dicho señor á objeto de que se celebrase por medio de sus agentes la acta risible de 13 de mayo último: la comision que del mismo señor general llevó á Cuenca el comandante Bravo, y las medidas escandalosas que allí se adoptaron para deponer al señor general Vicente Gonzalez: y asi mismo es notorio la mision del señor coronel Guerra emanada de la propia fuente para marchar á Guayaquil y sosprender aquellos pacíficos habitantes, y obligarlos á firmar una acta igual sobre bases supuestas y peligros exajerados, como aparece de su propio contenido. Convencidos de la irregularidad de estos hechos, y de que S. E. el Libertador ha tomado á su cargo la salvacion de la república, los departamentos de Guayaquil y Azuay consagrandole sus votos han proclamado la integridad nacional, sin que para ello se hubiese empleado la menor señal de fuerza y engaño: todos aquellos habitantes gozan tranquilos del gobierno de su corazon, y el ejército no los oprime ni amenaza, como sucedia en la época de mayo con el fin de sostener el régimen desorganizador que se les habia obligado observar—No son ilusiones, señor secretario, son hechos positivos los que han experimentado estos habitantes para reducirles á la voluntad del capricho y de la nulidad: los hombres existen, y los sucesos son bien recientes y notorios y no hay palabras que basten para poderlos desfigurar, pues efectivamente desde Mayo, el gobierno de U. prodigando empleos y promesas ideales corrompió la moral de los pueblos y del ejército, quien recibió injustos y gravosos acensos con el fin de aniquilar su moderacion y disciplina; mas este ejército y estos pueblos que con la mayor temeridad fueron sorprendidos y obligados á obedecer la ley del señor general Flores, conociendo hoy sus derechos y la verdadera marcha politica de toda la república han protestado anular todos los ambiciosos desorganizadores que tienen por mania apropiarse la voz de los pueblos para destruirlos y vejarnos impiamente.

El contenido del párrafo tercero de la nota que contesto parece hallarse desnudo de razones por cuanto U. se contrae en él á impugnar el deber reconocido en todos los tiempos de salvar á los hermanos oprimidos. Segun los principios que U. se sirve establecer, los españoles con justicia permanecerian nuestros amos; y aun en Quito los muy pocos que le dominaban y se habian abrogado la voluntad pública, no debieron haber sucunvido al formidable golpe de las armas colombianas. Ni en los congresos constitucionales, ni en la convencion de Ocaña, ni en el último constituyente, los representantes del Sur que concurrieron, han manifestado los deseos de federacion que hoy se recalcan por el el gobierno de U. . . . y aun de U. mismo, Señor Secretario, se encuentran discursos en el diario de debates de la último legislatura que están en oposicion con estas ideas nuevas. Todas las actas celebradas en el Sur el año de 26 proclamaron con el mayor ardor la presidencia vitalicia, y un gobierno mas sencillo y vigoroso que el estrablecido por la constitucion de Cúcuta; y las prensas de Quito y Guayaquil apoyando esos deseos, generalizaron, por decirlo asi las ideas mas exactas en favor de un gobierno sólido y respetable; llegando al extremo que los colegios electorales de la mayor parte de las provincias del Sur, instruyeron á sus representantes del año de 30 para que instasen por el gobierno monárquico.—¿Y como es, señor secretario, que de un momento á otro las provincias de Pichincha é Imbabura quieren sostener aun con la mayor contradiccion el desmembramiento de Colombia, y que el Sur sea entregado á discrecion de los pocos ambiciosos que persisten en dominarlo? Mas nadie ignora que este es el verdadero interés que anima al gobierno de U. y muy pronto aun los habitantes de esas dos provincias, desengañados de su actual incierta posicion, abandonarán el sistema quimérico que se les fuerza observar, y proclamando la integridad nacional y el mando de S. E. el Libertador, encontrarán el seguro bien y dicha perfecta que habian perdido—La comunicacion que el señor general comandante en jefe dirigió al Gobierno de Quito, con fecha 3 del corriente, y U. se ha servido contestar, no llevó por objeto dar consejos, ni otra cosa semejante; su esclusivo empeño fué, como ahora, manifestar á aquel gobierno la opinion

expresada por la mayoría de los pueblos y del ejército del Sur, para que de consonancia con ellos, se procurára que las provincias y partes del ejército á sus órdenes, se uniesen fraternalmente y se evitasen los escandalos y el derramamiento de sangre colombiana, que con la mayor pena, aseguro á U. se halla en peligro de derramarse, porque esta mayoría de pueblos y de ejército no podrán consentir con frialdad que el menor número de nuestros compatriotas alucinados y errantes, se opongan á la pronta salvacion de la república y al paternal gobierno del Libertador—La provincia del Chimborazo, no ha necesitado para clamar y gozar de estos bienes, que el ejército la hubiese amenazado ni seducido: sus habitantes con la mayor espontaneidad, volaron en torno de él, y le colmaron de bendiciones y alabanzas pidiéndole la proteccion de sus votos con sus armas nacionales. De esta circunstancia se habria informado el gobierno de Quito de un modo verdadero, sino hubiese cortado la comunicacion con esa provincia y demas departamentos pronunciados: reconcentrando sus fuerzas sobre los inocentes pueblos que mantiene, solo se ocupa para sostener su autoridad, en oprimirlos y vejarnos con contribuciones, reclutamientos, requisas de bestias, prisiones, y en con fin toda clase de órdenes de muerte y proscripcion

La constitucion sancionada en Bogotá por el Congreso general constituyente del año de 30, proponiendo la convocatoria de convenciones en Santa Rosa ó Cauca para el caso de que los pueblos quisiesen arreglar mejor sus intereses, dejó la puerta abierta al Sur para que en cualquiera de ellas representará y pidiera pacíficamente cuanto considerara conducente á su conveniencia y bienestar. Empero, señor secretario, desatendiendo tan saludable prevision, hollando y rompiendo cruelmente la ley fundamental de la república, y adoptando el gobierno de U. para establecerse todos los medios de violencia, de sorpresa y escandalo, se sumerjió al Sur en el abatimiento mas ignominioso y en la nulidad mas completa en circunstancias que si sus deseos hubieran sido por la federacion, ella se habria conseguido por el voto circunspecto y uniforme de toda la república.

Por lo que respecta al estado de guerra en que se halla el ejército nacional, me refiero á la nota dirigida por el Sr. coronel Jefe del E. M. J. al Sr. coronel Pallares y á las con-

testaciones que se han dado por Jefe á los SS. Jenerales Barriga cumplido con lo que le previene u lo habrá observado en sus actas de Guayaquil; y por llevar al cal sustentar, tanto él como S. S. el der á las arrogantes amenazas ajentes, no perdonará todos los que pueden conciliar una trans. Con tal animo se han oido todas los SS. comisionados de paz que cerca del Sr. general comandante ha podido ajustar en sustancia, fueron limitadas, sin embargo se y hechoses proposiciones, en te de Quito está por la paz de buen dio de ellos se concluirá la prese

Aprovecho gustoso esta oportu Secretario mi consideracion á su yor respecto soy su muy atento, o *Acebedo.*

COLOMB

EJÉRCITO DEL

No permitiendo los limites de documentos integros sobre las negdas entre el general jefe del ejército, daremos un extracto de su com. propusieron los comisionados del nion del congreso ecuatoriano para del Sur: 2.º Que el jefe del ejército á ocupar los departamentos de Az do los cuerpos de una y otra parte za: 3º Que se restablezca el come

Que no haya coaccion en las elecciones primarias: 5.º Que concurran al congreso los diputados de Popayan: 6.º Que se persigan á los asesinos del gran mariscal de Ayacucho.

Al primer artículo contestaron los comisionados del ejército: que en lugar del congreso ecuatoriano; podia el general Flores convocar una samblea del Sur y que el jefe de aquel pondria el *egecutese* por los departamentos de Guayaquil y Azuay del modo que lo crea conveniente el mismo comandante en jefe. Al tercero convenido. Al cuarto convenido, con la diferencia de que se titule asamblea deliberante del Sur. Al quinto negado, por haberse sometido Popayan á las deliberaciones de la samblea de Buga. Al sexto convenido en todas sus partes, recomendandose muy particularmente

Propuso ademas el señor comandante en jefe:

1.º Que durante la reunion de la asamblea propuesta no fuese ocupada la provincia del Chimborazo por tropas del gobierno de Quito.

2.º Que la representacion de los tres departamentos fuese igual en la asamblea y que esta se reuniese en Riobamba.

3.º Que se garantizasen las personas y propiedades de los habitantes del Chimborazo que se hubiesen comprometido de una ó otra parte.

4.º Que sean puestos en libertad el señor general José Maria Saenz, el primer comandante José Moreno de Salas y los jefes y oficiales de los dos escuadrones de granaderos que se hallan presos á consecuencia de sus pronunciamientos en favor de la causa nacional: que se les espida sus pasaportes, si lo desean y que el comandante en jefe ofrese una exácta reciprocidad.

Como los comisionados de una y otra parte manifestaron no poder exceder los límites de sus instrucciones, convinieron en ocurrir por una nueva autorizacion y que la hacienda de Pucarumi sería el punto de reunion para un arreglo definitivo. En su consecuencia se reunieron el 28 de Enero y se terminó la conferencia por las notas que de una y otra parte se inserta en este número.

Despues de haber agotado el comandante en jefe todos los medios de conciliacion y descubierta al fin la mala fé y las intenciones parricidas del general Flores, se resolvió librar la cuestion á la suerte de las armas; y despues de las ventajas que debian reportar la causa nacional del primer

movimiento hostil del ejército, habia determinado su jefe convidar de nuevo al general Flores con la paz mostrandole las pruebas irrefragables de la supercheria con que se han burlado los deseos de los pueblos. El armisticio pedido por Flores ha sido con el objeto de cubrir su retirada; mas la vigilancia del general Urdaneta habia penetrado sus desig-nios y este jefe marchó de Ambato con la division á las doce de la noche del 28 del próximo pasado, y en el alcance de las tropas de Quito.

COMISION DE PAZ.

A los señores comisionados de paz por parte del señor Urdaneta.

Pucarumi, Enero 28 de 1831.

Señores: las bases que tuvimos el honor de fijar con VV. SS. para que ellas sirviesen para arreglo definitivo de paz, como consta del documento que subcribimos con VV. SS. el 17 del presente mes, deben ser variados en su totalidad respecto á que por cartas particulares venidas de Bogotá por el último correo, y por otros documentos fidedignos que presentamos á VV. SS., sirviendose acusarnos recibo, se sabe de un modo positivo, que S. E. el Libertador se embarcó para Europa. Es innegable SS. que S. E. á quien el congreso de Riobamba proclamó padre y protector de este estado, era el unico vínculo entre los colombianos, y que habiendose separado de nosotros y dejandonos en orfandad, se ha quitado todo motivo, y no sabemos cual pueda alegarse para variar las instituciones que se ha dado el Estado del Ecuador. En esta virtud esperamos que VV. SS. reconozcan los hechos, y á fin de quitar todo motivo de duda, convengamos en un nuevo armisticio entre tanto venga el próximo correo, ó por la via de Guayaquil tengamos noticias sobre el particular.

Somos de VV. SS. con perfecta consideracion atentos obedientes seruidores.

Diego Wittle—José Modesto Larrea.

CONTESTACION.

República de Colombia—Comision de paz por parte del señor General comandante en jefe del ejército nacional del Sur.

Pucarumi, Enero 28 de 1831.

A los señores comisionados de paz del gobierno de Quito.

Señores.

Las instrucciones que nos ha comunicado el señor general comandante en jefe son limitadas para arreglar los tratados en consecuencia del preliminar ajustado el 17 del corriente, y por tanto nos es imposible resolver la proposicion que VV. SS. se sirven presentarnos en nota de hoy; pero tanto ella como los tres documentos á que se refieren, los presentaremos gustosos á la consideracion de su señoría para su resolucion.

Nos retiramos al cuartel general, y esperamos se dignen VV. SS. honrarnos con sus órdenes, pues somos de VV. SS. muy atentos, muy obedientes servidorer.

Ambrosio Dávalos.—Cervellon Urbina.—Cárlos Acevedo.
República de Colombia—Legacion cerca del Supremo Gobierno del Perú.

DE OFICIO.

Lima á 13 de Marzo de 1831.

Al señor Ministro de Estado en el despacho de Relaciones Exteriores.

Señor Ministro.

Una vez concluido el exámen y liquidacion de la cuenta general de cargo que la República de Colombia presentó á la del Perú, por los auxilios que le prestó para la guerra contra el enemigo comun, y cerrados ya los registros por la comision encargada de su purificacion el 5 de Febrero próximo pasado, cuyas labores no pudieron terminar dentro de los seis meses prefijados en el tratado de paz de Guayaquil,

mediante el cúmulo de documentos exigidos como comprobante de la cuenta, que ha sido forzoso inspeccionar detenidamente para esclarecerla, lo que dió mérito á las prórrogas sucesivas del término que se cumple en el presente mes: el infrascripto se halla autorizado por el Supremo Gobierno de la República de Colombia, para suspender por ahora su legacion. En virtud de lo cual, el agente encargado de negocios de Colombia, se dirige al señor Ministro de Relaciones Exteriores, á fin de que se sirva hacer presente al Supremo Gobierno del Perú, que la legacion diplomática de Colombia, compuesta de los comisarios de la liquidacion de cuentas, y los del arreglo de limites: el vice-cónsul, y el agente actual, queda suspensa por ahora, de orden del Supremo Gobierno de la República, mientras dispone otra cosa. Igualmente se ha servido prevenirle, manifieste muy particularmente á S. E. el jefe del poder ejecutivo del Perú, que el de Colombia conservará siempre intactas las relaciones y vínculos que unen las dos Repúblicas por sus tratados vigentes de amistad, y que por su parte tratará de estrecharlas hasta donde le sea posible,

El que suscribe, al dar punto á su mision, deja en poder del señor Ministro de Relaciones Exteriores, dos comunicaciones que le pasó en 20 y 24 de Febrero último, que no se le han contestado. Esto no obsta al infrascripto encargado de negocios, para que al separarse del alto encargo que le confió su gobierno, prescinda de los deberes recibidos en la política internacional, y consiguiente, espera que el señor Ministro se digne presentar al supremo gobierno del Perú, la expresion de gratitud en que le está, por las consideraciones que le ha dispensado durante el tiempo que ha ejercido la agencia de Colombia á su inmediacion, sin otras miras, que la de ser útil á su patria, y propender en la parte que le ha cabido á la mejor armonía y union de ambas Repúblicas, á las que pertenece por vínculos y adhesion.

Dígnese aceptar el señor ministro los distinguidos sentimientos de perfecta consideracion y respeto, con que el que suscribe es su obediente servidor.

José del Cármen Triunfo

República Peruana.—Ministerio del Despacho de Relaciones Exteriores.—Casa del Supremo Gobierno en el Callao, á 18 de Marzo de 1831.

Señor:

Queda S. E. el Vicepresidente enterado por la apreciable nota del señor encargado de negocios de Colombia, de 13 de Marzo actual, de cesar en su comision, y en el desempeño de la legacion que ha servido á satisfaccion del Gobierno que se halla complacido de su conducta pública y privada.

Asi quiere S. E. que se signifique al señor encargado de negocios, que en la precision de cumplir las órdenes de su gobierno deja al del Perú con el sentimiento de que no se haya concluido una operacion, que es regular disponga despues los medios de que se concluya. El infrascripto al dar esta contestacion de su gobierno al señor Encargado de Negocios, le ruega quiera aceptar la expresion particular de su aprecio y consideracion.

Cárlos Pedemonte.

Señor Encargado de Negocios de la República de Colombia.

DEPARTAMENTO DEL CAUCA.

ASAMBLEA DEL DEPARTAMENTO.

Arenga del General Murgueitio, presidente de la asamblea departamental del Cauca, á la apertura de sus sesiones el 11 de Noviembre de 1830.

¡Representantes! Debo recordaros el difícil deber en que os comprometen vuestras atribuciones, No es ya este recinto augusto el templo en que solian los amigos del pueblo acordar providencias, reglamentos y leyes, que elevasen la patria á dicha tanta, cuanta su injente gloria prometia. ¡Pudiera llamarse la asamblea, un conjunto de dolientes autorizados! Si, todo ha cambiado, y este dia tantas veces cé-

lebre en los fastos de la organizacion social, es hoy acaso el mas funesto que ha podido afectar al patriotismo. ¡Colombia no existe! La nacion guerrera, que fecunda en héroes, y bajo la ejide, siempre triunfante del mas ilustre que admira mira el universo, supo ahogar en sus brazos al Leon de Iberia; saltar sobre los siglos y enrolarse á la par de reinos opulentos; volar al otro polo y sacar de entre el polvo repúblicas brillantes: la nacion generosa que por tantos y tan justos títulos fijó el respeto, la admiracion y el aprecio de la ilustrada Europa, cayó en pedazos tan tempranamente, que apenas queda de su existencia superficial memoria. ¡Conoceis, representantes parricidas! No un poder furibundo cual el de Persia convirtió en cenizas nuestra preciosa Aténas: ni hemos sido la presa de innumerables bárbaros como la señora del mundo. ¡Pasiones vergonzosas...intereses pequeños....personalidad.....ingratitude....la discordia en fin, hija natural de todo junto! Si, esa juria sangrienta consumió el sacrificio! Miembros poco ha de un estado vigoroso por su carácter é ilustracion, se nos saludaba con entusiasmo: "el prototipo de los pueblos grandes del nuevo mundo" subiamos rápidamente la escala de la prosperidad nacional: eramos el objeto agradable de mil gloriosos vaticinios. Hoy la disolucion social hasta en sus primeros elementos nos condena á la impotencia absoluta del hombre de las selvas, ó lo que aun es peor al horrendo espectáculo de un monton de soberanos en sociedad. Tal es, representantes, la triste posicion que ha impulsado los pueblos á recurrir á vosotros. El instinto de la propio felicidad; ese sentimiento enérgico inconvencible, aun existe entre los escombros. Quieren los pueblos que los salveis del último acto del drama; de la desesperada aniquilacion que ya sufrieron otros por consecuencia inevitable de esa dilaceracion civil, que hace entre nosotros progresos deplorables: Quieren que soldeis los vínculos nacionales, y lo quieren urjentemente en medio de todos lo síntomas que los rompieron. Y ved aquí, representantes, el laberinto de vuestro compromiso. Si asomamos por la primera vez en la escena del mundo político, nada mas deberiais para seguir la senda bien trillada de los principios. "En el origen de las sociedades, los hombres hacen las instituciones." Mas ese no es el caso. No son ya estos los dias de aprendizaje. He-

mos pasado con la velocidad del rayo por el conflicto de todas las opiniones y de todos los sistemas. Leyes mas ó ménos análogas á nuestras circunstancias: constituciones reiteradas; la asidua meditacion de nuestros sabios: la imitacion de los que en muchos siglos nos precedieron en la carrera de la civilizacion: todo ha sido en vano. ¡Nadie ha podido garantir nuestra existencia! ¿Que resta que hacer? Vosotros lo digais, representantes: vuestro fallo decida. Este fallo que es perentorio, y que no obstante se ve flanqueado de abismos va á ser como el pronunciamiento de un Dios. Irrevocablemente resucitará á Colombia, ó acabará de sumirla para siempre en una noche eterna. Reunid todos los esfuerzos de vuestro espíritu, y pronunciad. Sacad á los caucanos de esa azarosa expectativa que los oprime. Si acertais, vuestros nombres serán inscriptos en el templo levantado por la gratitud pública á la memoria de los Solones y Licurgos de Colombia.

Si por el contrario, no hay crisis favorable: si estamos condenados á ser la víctima infeliz de esa fiebre fraticida que nos devora; ¡Dios Eterno! Vuestra responsabilidad, representantes, me estremece! ¿Podría oirse sin oprobio horrible; “aquí existió un pueblo que, educado bajo las máximas luminosas de la revelacion, propietario de un suelo el mas fecundo, en posesion de las mas apreciabiles aptitudes morales, bajó un instante al sepulcro ignominiosamente, por que sus próceres, sus guias no cumplieron el divino encargo de rectificar su marcha? Pues tal sucederia, representantes, si por un temerario espíritu de partido, por vergonzosos temores, ó por cualesquiera otros sentimientos innobles dejais de adoptar remedios oportunos. Yo no prevendré vuestro juicio respecto del régimen curativo que podreis prescribir: fluctúo quiza en mayor perplejidad. Séame, sin embargo, lícito observar que en las grandes irritaciones es casi nulo el efecto de moderados calmantes. Aplicaciones violentas, prescripciones atrevidas demandan extremas enfermedades.

El Cauca os ha investido de su omnipotencia. Haced cuanto conduzca á la actual desgracia consideradlos separadamente. Conoceis sus aptitudes políticas, los recursos del departamento. Mas no olvidéis tampoco, que esta familia hoy huérfana y aislada, perteneció poco ántes por la sangre, el culto, las leyes, el comercio al gremio de otras once, que constituian la gran nacion disuelta: que el Cauca tiene con

todas recuerdos comunes, igualmente gloriosos. Recorred los cuatro lustros de revolucion: en su historia hallareis, acaso, hasta los jérmenes de los males presentes. Comparad los hechos y las cosas; las personas y los abusos. Y en la calma de la sabiduría bajo la salvaguardia de la mas ilimitada seguridad, resolved, en fin, ese problema que suspende y atormenta los ánimos: "cual sea el gobierno, y funcionarios que en coyuntura tan extraordinaria salven la libertad, el honor y la vida del estado." Si la rectitud de vuestras intenciones pudiese ser incierta, os conjuraria, representantes, por los manes ilustres de millares de campeones, que al aprecio inestimable de su vida, fundaron esta patria; por nuestra angustiosa situacion presente; por vosotros mismos, que correis todos los riesgos; por la gloria en fin, que os espera. Pero lejos de nosotros las desconfianzas. Llevais la voz del pueblo, que en buscar su bien rara vez se ha engañado. Vuestro origen comun, vuestros intereses identificados con el suelo que os vió nacer, vuestra probidad reconocida, y singulares virtudes, son el mejor garante. Acertareis sin duda. Conciliad pues, todos los extremos, y haced de modo, que conjurada la borrasca cruel queden unidas al carro del nacional triunfo la discordia civil, y demas furias, que han jurado perdernos. Creo deberse presuponer, que el gobierno constitucional estinguido á consecuencia de los sucesos militares últimamente ocurridos en Bogotá, fué el provisorio creado por la gran convencion de principios de este año. Si este acontecimiento y la infraccion consiguiente del pacto social, devolvió á las diferentes secciones que componian la república la parte de derechos supremos, de que en obsequio de la asociacion se habian despojado; el Cauca, como los otros departamentos, se halla facultado, ó para adoptar un réjimen propio é independiente; ó para reponerse de una administracion provisoria que por los trámites necesarios promueva la unidad del estado colombiano, ó un sistema político definitivo, que saque á los pueblos de la ominiosa oscilacion que los destruye. Parece, pues, señores, que debeis discutir previamente dos proposiciones importantes.

1ª ¿El departamento del Cauca será de aquí adelante un estado soberano?.... Y en caso de la negativa.

2ª ¿El departamento del Cauca seguirá siendo parte del

gobierno supremo de Colombia que ha de reorganizarse!

La resolucion de estas dos cuestiones facilitará vuestra determinacion.—*He dicho.*

(Gaceta de Panamá.)

GUAYAQUIL

DE OFICIO.

Guayaquil febrero 15 de 1831.—Al señor contador general Vicente R. Roca.

Habiéndose restablecido el órden constitucional y debiendo proveerse la prefectura de este departamento, atendiendo al mérito y servicios de US., y siguiendo el llamamiento de la ley, he venido en nombrarle para aquel destino interinamente mientras dura la incomunicacion con el gobierno supremo.—Dios guarde á US.—*J. J. Olmedo.*

Vicente Roman Roca, contador del tribunal de cuentas del departamento y prefecto interino del mismo.

Por cuanto este vecindario se pronunció por sus instituciones el dia 13^o del corriente, S. E. el vicepresidente encargado del supremo poder ejecutivo me ha remitido la proclama siguiente.

Y para que llegue á noticia de todos, publíquese por bando, imprímase y circúlese á quien corresponda. Dada en la sala de la prefectura de Guayaquil á 15 de febrero de 1831.
21—*V. R. Roca—Florentino Bello, secretario.*

Publicado en la misma fecha.—*Casanova.*

José Jaaguin Olmedo Vicepresidente del Estado del Ecuador.

Conciudadanos:

Felizmente se ha restablecido el orden constitucional; ha recobrado su poder la ley tan libremente escrita por vuestros representantes como voluntariamente recibida por los pueblos, y se ha restituido su dignidad al pueblo del Ecuador. Aplaudios de vuestra empresa y gloriaos de verla triunfar sin estrépito y sin convulsiones populares.

El glorioso nombre de Bolívar deslumbró á algunos militares que no conocieron nuestras instituciones que en nada se oponían á la integridad nacional, ni á la gloria del Libertador: y proclamaron un régimen que no era conforme al voto público. Un pretesto tan especioso debe hacer olvidar cualquier error.

Relajar la disciplina militar: corromper el espíritu público: acostumbrar el pueblo á vivir siempre en agitaciones: fomentar esa su genial curiosidad de nuevas formas, siempre inconstante, nunca satisfecha, siempre turbulenta: son los verdaderos elementos de la disolución de los estados, son males inherentes á estas continuas vicisitudes políticas, y sus autores quizá sin conocerlo nos abren el abismo de la anarquía después de habernos agitado y enfurecido en el campo de la guerra civil.

Conciudadanos; evitemos esta calamidad á costa de cualquier sacrificio. La guerra civil impele alguna vez los pueblos esclavos á la libertad; pero mas frecuentemente arrastra los pueblos libres á la esclavitud.

Union y firmeza para que jamas sea interrumpida la marcha de la constitucion que hemos proclamado cordialmente y con entusiasmo patriótico.

El Congreso de Bogotá al ver que los pueblos del Norte se pronunciaron con unanimidad y firmeza por sus nuevas instituciones, resolvió prudentemente no tentar persuadirlos, al incierto y terrible medio de las armas, Conoced pues oh! queridos conciudadanos! lo que importa la firmeza, la union y la constancia.

Restablecido el orden entran naturalmente en sus funciones las autoridades constitucionales, y yo he cedido á la voz

del pueblo que me ha llamado á desempeñar las mias. En el breve periodo de la administracion, la bondad, el acierto de las providencias estará cifrado en proceder con honradez y en la cooperacion de los buenos ciudadanos.

Soldados: La causa de los pueblos es la vuestra: toda vuestra gloria viene de sostener las libertades públicas. De otro modo vuestras armas no son sino las teas de la discordia y el instrumento de las pasiones del poder. Servirlas ciegamente es el colmo de la ignominia para soldados republicanos.—J. J. OLMEDO.

José Letamendi,—Secretario de Gobierno.
(“El Colombiano.”)

EL COMANDANTE GENERAL DEL DEPARTAMENTO, A SUS
HABITANTES.

CONCIUDADANOS: Yo me hallaba al frente de las armas en el imprevisto movimiento militar que turbó en Noviembre la marcha de la administracion constitucional. Notorias son las circunstancias que impidieron uo solo contener, pero aun preveer un acontecimiento que dejó comprometida mi representacion, mi honor personal y el propósito constante de mi corazon, de sostener hasta con mi vida las libertades de este pueblo.

Consecuente á este voto, es verdad que yo debí haber sacrificado mi existencia, aunque fuese inutilmente; pero me contuvo la esperanza de reponer algun dia el órden legal y restituir al pueblo su tranquilidad con sus derechos. Si la vida es nada sin el honor, el honor tampoco me importaba sin vida para vindicarlo y defenderlo.

Mis deseos se han cumplido, y yo vuelvo á renovar el voto de consagrarme todo al bien y seguridad de este pais que amo entrañablemente.

Soldados: Vosotros sois los defensores de la libertad. Un momento de error os sedujo; mas una calamidad terrible, la muerte del padre de la patria, á quien debió Colombia su

nombre y esplendor, os hace conocer que toda nuestra gloria está cifrada en la disciplina, en el orden, de defender las leyes y el gobierno que jurasteis, y en proteger los derechos de los pueblos. Este es vuestro destino y nuestra gloria. Yo os prometo conduciros por esta senda que es la única honrosa para los soldados de Colombia. Seguidme.

L. de Febres Cordero.

Guayaquil febrero 15 de 1831.

DECRETO

Leon de Febres Cordero, comandante general del Departamento de Guayaquil, c. d.

Habiendose restablecido el orden legal en este Departamento á virtud de los esfuerzos que han hecho sus dignos habitantes cooperando eficazmente á ello con la guarnicion de esta plaza, no puede revocarse á duda que se hallan con la mejor disposicion á sostener á todo trance sus derechos, y que se se prepararán para resistir abiertamente á cualesquier movimiento que quieran hacer sobre el Guayas las tropas invasoras. Por estas razones, y teniendo en consideracion que á los ciudadanos toca muy particularmente el trabajar, como lo han hecho no solo para recuperar su libertad, y sacudir el yugo que los oprimia, sino tambien para conservarla é impedir el que se ataquen impunemente las garantias sociales, y que es un deber suyo prestar todos los auxilios que estén á su alcance para defender su suelo patrio de las asechanzas del enemigo: en uso de la autorizacion que me conceden las leyes para asegurar la tranquilidad del departamento que se me ha confiado; he venido en decretar y decreto:

Art. 1º Se levantarán en la provincia de Guayaquil dos mil hombres de milicias; en la forma siguiente: un batallon de seiscientas plazas en esta ciudad al cargo del primer comandante José Hilario Indaburo, y dos compañías de artillería con doscientas, al del 2.º comandante Francisco Jaimpierre.

En Daule dos escuadrones de caballeria con trescientas, al mando del coronel Juan Avilés.

En el Circuito de Baba, y Babahoyo, dos compañías de infanteria con doscientas, y dos de caballeria con ciento cincuenta, al del señor coronel corregidor José Julian del Campo.

En Yaguachi y Taura dos compañías de infanteria con doscientas plazas, y otras dos de igual número en Samborondon.

Art. 2º Al efecto todos los ciudadanos desde la edad de 18 años hasta la de 50 se reunirán en esta capital á las siete del dia de mañana en la plaza de S. Francisco; mas en los otros puntos indicados, al siguiente dia despues de publicado alli este decreto, verificarán la reunion en el parage que designe su respectivo jefe.

§. 1.º Se exceptuan de este artículo los empleados civiles y de hacienda; y aquellos que tengan una imposibilidad fisica, y legalmente comprobada.

§. 2.º Los que sin motivo alguno de los expresados falten al cumplimiento de lo que aqui se previene, serán enrolados en las filas del ejército, conforme á las disposiciones vijentes.

Art. 3.º Los oficiales de las antiguas milicias serán colocados conforme á sus clases, y para llenar las demas vacantes, se elevarán las propuestas á esta comandancia general para su aprobacion.

Art. 4.º Las dos compañías de artilleria de esta ciudad se acuartelarán en el momento para comenzar á prestar sus servicios.—Las demas milicias tendrán su ejercicio en los dias feriados con arreglo al decreto de la materia.

Art. 5.º La direccion de todas las milicias de la provincia correrá al cargo del señor comandante de armas de la misma; general de Brigada Antonio de la Guerra.

Art. 6.º Las de la de Manabí, continuarán bajo el pié que actualmente se hallan.

Art 7.º Ademas se formarán en el circuito del Morro y Santa Helena dos compañías de milicias marinas para cuya organizacion el teniente de navio Francisco Reyna dictará las disposiciones convenientes.

Publiquese por bando y comuniquese á quienes corresponda para su mas exacto cumplimiento.

Dado en el cuartel General de Guayaquil á 16 de Febrero de 1831—21.

Leonde Febres Cor dero.

A. A. Lopez. secretario.

Es copia Lopez.

DECRETO

El gobierno atendiendo al mérito y aptitudes del Sr. J. Letamendi ha venido en nombrarle secretario de gobierno, y ha prevenido á la Prefectura publique y circule este nombramiento para conocimiento del público y de todas las autoridades del departamento.

Es copia —Bello, Secretario.

(“El Colombiano.”)

GUAYAQUIL—FEBRERO 17.

Al recordar los sucesos que entorpecieron la marcha noble y regular de los pueblos del Ecuador; al ver sojuzgada una poblacion numerosa por una pequeña fuerza armada, y el voto general sofocado por la voz de pocos militares alucinados, no es posible dejar de sentir movimientos de indignacion y de verguenza. Por el restablecimiento del órden constitucional en que han cooperado con los buenos patriotas los honrados militares que en la aciaga y funestisima muerte del Libertador han visto clara la unica senda que les conviene seguir con honor, ha restituido la confianza á todos los animos y promete á nuestra patria dias de serenidad y paz.

En este interregno de la libertad se han visto las columnas del *Conlombiano* manchadas con doctrinas perniciosas, opuestas á las que siempre ha profesado con ataques violentos á la causa que es nuestro deber y gloria defender, con atroces calumnias á personas que hasta ahora no merecen sino alabanza y gratitud.

TOMO X.

HISTORIA—45

Nunca ha sido mas odioso el ministerio de una imprenta encadenada. Mas el régimen legal ha resucitado la libertad de la prensa, que solo vive en la benéfica atmósfera de las leyes, y es el centinela vigilante que impide que la sagrada arca del pacto sea tocada y profanada por manos insolentes.

Libre ya el Colombiano de mesquinas inspiraciones.—desembarazado de los grillos del espíritu de partido—guiado solo por el fanal del público interés—vuelve á su antiguo puesto de alteta de los principios. Pero para ejercer tan nobles funciones, es preciso rebatir las necias imposturas con que están afeados algunos numeros anteriores que salian á ley de piratas á infestar el mar de la opinion.

La empresa requiere para ser cumplidamente llevada á cabo que se consagren á ella las columnas de algunos numeros: esto nada tiene de difícil. En una de las repúblicas americanas, hija de la soberania popular, y nacida en el siglo de las luces ¿no será facil defender la causa de la libertad cuando vemos que en el dia se desploman ante ella los antiguos tronos, y se desvanecen despues como niebla los proyectos insensatos del poder? ¿No será facil persuadir á los pueblos del Ecuador, que es una atroz impostura suponer que han tomado parte en una revolucion que reducía á polvo el edificio constitucional, y que destruía la integridad nacional; es una revolucion, obra esclusiva de algunos militares incautos, á quienes la seducción estravió abusando del nombre sagrado del Libertador: en una revolucion en fin altamente despreciada y reprobada por la severa prescindencia de todas las clases? ¿No será facil hacer ver que por haber sostenido honradamente sus compromisos con el pueblo, y haberse lanzado en la arena como propugnador de sus libertades, no merece el ilustre general Flores los denuestos é insultos que se le han prodigado, y por el contrario tan noble conducta le da el mas santo derecho á la gratitud y entusiasmados elogios de los pueblos que tuvieron el acierto de encomendarle sus destinos? El Colombiano conoce que en este trabajo no tendrá el mérito de triunfar de dificultades: sin embargo lo emprederá en los numeros proximos, por que se contenta con poder decir que ha llenado su deber, y que no es indigno de seguir marchando por la senda honrosa que se habia trazado.

EL LIBERTADOR.

El testamento bajo cuya disposicion falleció el Libertador no contiene otras clausulas que puedan interesar al conocimiento público, que las relativas á los bienes que dejó S. E. y otras mandas que tienen alguna relacion con su vida política: las demas son de objeto puramente particular, y escusamos por lo mismo su publicacion. La sensibilidad de nuestros lectores no podrá menos de conmoverse á vista del generoso desprendimiento de aquel hombre verdaderamente grande. Nacido en la opulencia, y heredero de una considerable fortuna, apenas ha dejado las tierras y minas de Aroa que heredo de sus padres y algunas alhajas de las cuales devuelve las mas valiosas á los que con ellas le habian dado testimonio de aprecio y gratitud. Fundador de tres naciones en que pudo haber adquirido una inmensa riqueza, distribuyó en ellas mismas los obsequios que le ofreció el reconocimiento, y solamente ha podido dejar á sus hermanas y sobrinos, á quienes instituye herederos, los restos de los bienes patrimoniales que antes de ahora habia repartido entre sus parientes. No es menos admirable la disposicion de que sus restos mortales sean trasladados á la ciudad de Carácas, su pais natal, y que haya hecho este legado de amor, al lugar donde existen los enemigos encarnizados que mas asestaron sus tiros contra S. E., que mas le columniaron atribuyendole planes liberticidas, y donde nacieron los trastornos que hoy afligen á la República en odio á su Libertador y Padre; pero ¡tal es el amor que se tiene al suelo en que se vió la primera luz! el Libertador animado de su amor en sus últimos momentos, le consagra su efecto, y confia el precioso depósito de sus restos venerables á un pueblo que abriga á los que pocos dias antes solicitaban su expulsion. Las cláusulas á que nos referimos son las siguientes:

4^a Declaro que no poseo otros bienes mas que las tierras y minas de Aroa; situadas en la provincia de Carabobo, y unas alhajas que constan en el inventario que debe hallar entre mis papeles, las cuales existen en poder del sr Juan de Francisco Martin, vecino de Cartajena.

6ª Es mi voluntad que la medalla que me presentó el Congreso de Bolivia, á nombre de aquel pueblo, se devuelva como se lo ofrecí, en prueba del verdadero afecto que aun en mis últimos momentos conservo á aquella República.

7ª Es mi voluntad, que las dos obras que me regaló mi amigo el señor general Wilson, y que pertenecieron ántes á la biblioteca de Napoleon tituladas “El contrato social de Rosseau, y el Arte militar de Montecuculi” se entreguen á la Universidad de Caracas:

10ª Es mi voluntad, que despues de mi fallecimiento, mis restos sean depositados en la ciudad de Caracas, mi pais natal.

11ª Mando á mis albaceas que la espada que me regaló el Gran Mariscal de Ayacucho, se devuelva á su viuda para que la conserve como una prueba del amor que siempre he profesado al expresado Gran Mariscal.

12ª Mando: que mis albaceas den las gracias al señor general Roberto Wilson, por el buen comportamiento de su hijo el coronel Belford Wilson que tan fielmente me ha acompañado hasta los últimos momentos de mi vida.

13ª Para cumplir y pagar este mi testamento y lo contenido en él nombro por mis albaceas *fidey* comisarios, tene-dores de bienes, á los señores general Pedro Briceño Men-dez, Juan de Francisco Martin, Dr. José Vargas, y general Laurencio Silva, para que de *mancomun et insolidum*, entren en ellos, los beneficien y vendan en almoneda ó fuera de ella aunque sea pasado el año fatal de albaceazgo, pues yo les prorrogo el demas tiempo que necesiten con libre, fran-ca y general administracion.

(“El Colombiano.”)

GUAYAQUIL.

Febrero 24.

La promesa que hicimos en el número anterior de rebatir en los posteriores las falsedades y calumnias con que han sido manchadas las páginas del “Colombiano” en el interreg-

no de la libertad, nos obliga á tomar la pluma al presente, sin embargo de que podia dispensarnos de aquel compromiso la misma notoriedad de los hechos, y esta general desmentida que se oye por todas partes, y se oía aun en los dias del terror en todas las conversaciones privadas y públicas tan humillante, tan ignominiosa para los impostores. Mas siempre es bueno ser fiel y religioso á su palabra; y siempre conviene que los demas pueblos formen una idea exacta de los escandalosos sucesos que sofocaron en Noviembre el voto libre de los pueblos del Ecuador, y trastornaron con el órden constitucional el imperio de las leyes. ¡Que no sea perdida esta leccion para nosotros, y para nuestros hermanos! La vigilancia nos interesa tanto como la union para no ser el juguete de las facciones y la burla de los estraños.

Es difícil seguir por su órden la serie de falsas é inícuas aserciones que se publicaron y derramaron en aquel aciago periodo: nos fijaremos en las principales y se conocerá la impureza de las demas, conocida una vez la corrompida fuente de donde dimanaban todas.

Los autores del trastorno y de nuestras calamidades, especialmente los que se asieron del timon y se aplicaron á la maniobra, tomaron empeño en persuadir que la noble empresa de los pueblos del Ecuador, esta obra libre de la voluntad general habia sido en mengua del nombre del Libertador y de la integridad nacional. Esta ha sido una idea repetida hasta el fastidio, y vuelta á repetir con aparato risible por todos los instrumentos subalternos de la farsa. No saben mas; no dicen mas; esta es su cantinela perpetua; esta es su primer impostura.

Los pueblos del Ecuador conocieron la situacion de la República á principios del año de 30: conocieron el objeto y planes del congreso de Bogotá; conocieron que esos planes fueron trastornados por el firme y noble pronunciamiento de Venezuela, de manera que los diputados se vieron forzados á dar una constitucion liberal en que no habian pensado; supieron que el Libertador era el primero que con los elementos que fermentaban en el seno de Colombia desconfiaba de la salud de la patria; supieron que ese genio extraordinario, fastidiado, hostigado ya de los negocios públicos y de las continuas agitaciones civiles que ya no podia contener él mismo, se habia separado de la administracion, con una resolucion tan

inalterable como manifiesta su último mensaje; supieron que habia salido de la capital con destino para Europa, desesperando que subsistiese una *union que se destrozaba con puñales*.... Y en estas circunstancias, cuando el jefe, el padre del pueblo se apartaba de nosotros; cuando la administracion estaba disuelta, y las riendas del gobierno vagaban entre las manos de los que primero se opresuraban á cogerlas; cuando un gobierno revolucionario se llamaba constitucional, y obrando inconstitucionalmente en todo, intimaba á los pueblos la obediencia de la constitucion; cuando el voto libre de los pueblos que pensaban en su suerte sofocaba con fuego, y era castigado con rebelion; cuando en torno de la silla del poder corrian arroyos de sangre colombiana.... ¿habría sido justo, habría sido honroso que los pueblos del Sur, se manifestasen pasivos, indolentes, estúpidamente aturcidos, y que extendiesen el cuello voluntario al primero que pudiese ó quisiese uncirlos al carro estrepitoso de la discordia? ¿Y con qué derecho se nos podría forzar á que engrosásemos el bando de las facciones, y nos constituyéramos socios de esta union que se *destrozaba con puñales*?

Estas son las verdaderas causas que impulsaron estos pueblos al pronunciamiento de Mayo: y es la mas enorme impostura atribuirles otras miras que la de salvarse del incendio que abrazaba la república. Aunque están bastante manifiestos, nosotros no indicaremos los motivos que han tenido los impostores, señalados ya con el dedo de la infamia. Bastará decir que ellos no eran amigos del Libertador, que censuraban agriamente la conducta del Héroe en los últimos años de su vida, que exageraban sus defectos y sus errores, y que solo le han servido bien cuando esperaban de ellos ventajas personales.

Nos hemos detenido en este punto capital por su importancia, desentendiéndonos de las villanas imputaciones con que se ha querido mancillar el ilustre nombre del jefe del Estado. Nosotros solo diremos que sus enemigos han completado su reputacion. Nada faltaba á su gloria sino el odio de los malos, las calumnias de los aspirantes, y el infecto desahogo de la envidia. No negaremos que el General Flores tiene grande ambicion. ¿Y cómo no tenerla un guerrero hábil y feliz, que en la flor de su edad se ve ceñido de laureles gloriosos, que ha hecho servicios eminentes á la repú-

blica y especialmente al Sur, que ha llegado rápidamente al término de su carrera con tanto honor, y que en fin puede gloriarse de que el ser y prosperidad del Ecuador es obra suya? Esta es la ambicion del General Flores: esta es la virtud de un guerrero republicano, que el primero se somete al imperio de las leyes, y defiende y da gloria á su patria en el dia del peligro.

En fin para no demorarnos mas en individuos tratando de negocios que tienen una influencia pública, dirémos que la noble ambicion del General Flores está acompañada del cortejo de grandes virtudes, que hacen notable contraste con el carácter de sus émulos generosidad, llaneza en el trato social, compasion de las desgracias ajenas, facilidad de perdonar y olvidar sus agravios, y una disposicion habitual de hacer bien á todos aun á esos pocos enemigos que le ha sucitado su mérito.—Ingratos! Ingratos!

Otra imputacion no ménos grave que se ha hecho al pueblo del Ecuador, es la de haber roto la union con la república, y destruido la integridad nacional. — *Union integridad* son voces que se invocan incesantemente con el malicioso estudio de alucinar á los pueblos; y los parciales sin entender el sentido de esas voces la repiten servilmente como los montes repiten los ecos. ¿Quien ha roto esa union? Nosotros, que solemnemente llamamos hermanos á todos los hijos de Colombia y les concedemos gran parte de nuestros propios derechos, ó los que van sembrando por todas partes las semillas del odio y de la discordia? ¿Quien destruye la integridad nacional? Nosotros, que solemnemente hemos pronunciado el voto de formar un solo cuerpo político; nosotros que anticipadamente nos hemos querido ligar á un pacto que no existe todavia con la condicion de que se conserve el nombre y dignidad de la nacion; ó los emisarios armados que recorren los pueblos para contrariar su voluntad dissociándola por consiguiente de la voluntad general, é impeliéndolos por despecho á romper unos lazos que amarian si los formasen voluntariamente y que deben detestar si se les obliga á formarlos por la fuerza? Mas que firme está radicado en los colombianos el espíritu nacional cuando con semejante conducta todavia subsiste esta montaña respetable, y no se ha disipado ya como un monton de arena cuando se enfurecen los uracanes.

Nada se ha perdonado, como hemos dicho ántes, para alucinar á los planes, y hacerlos servir á pasiones personales, y los pueblos bien conocidos ya, de los pocos que no podian esperar, ni representacion ni fortuna, sino bajo el insensato réjimen que se proponian. Por nuestra parte para desengañar á los incautos no harémos largas disertaciones, ni les darémos palabras sin sentido.—Sin union no pueden existir los estados; pero la union de todos los ciudadanos y de todos los pueblos puede subsistir bajo todas las formas gubernativas. Monarquías, gobiernos centrales, repúblicas federales, todas se sostienen por la union; y sin la union se disuelven y desaparecen. No se diga pues que la forma de gobierno que ha elegido el Ecuador, y que es el voto general de la República rompe la union y la integridad de Colombia; pues todos aunque vivamos con leyes propias y diversas segun la diferencia de nuestras necesidades y costumbres, todos estamos unidos para amarla, para defenderla y promover su felicidad y su gloria. Asi los hombres se aman, se unen aunque viven en habitaciones separadas: asi las familias se aman y unen, aunque se gobiernan con su economía particular; del mismo modo las varias poblaciones tienen entre sí estrechas relaciones apesar de sus varias leyes municipales. Y nada de esto embaraza para que los hombres y las familias formen una sola ciudad, una sola poblacion; y las varias poblaciones un solo estado, una sola nacion.

(“El Colombiano.”)

EDITORIAL DEL DIARIO MERCURIO PERUANO DEL JUEVES
21 DE ABRIL DE 1831.

Hemos recibido algunas reclamaciones y quejas sobre nuestro silencio acerca de las últimas ocurrencias. El caracter de imparcialidad con que nos hemos presentado al público debería bastar para imponer silencio á los que nos atacan; sabemos todos los bienes que puede producir la libertad de imprenta, pero no nos creemos capaces de manifestar una

opinion en la graves circunstancias en que nos hallamos; y esta circunspeccion, de que hacemos alarde, nos conduce hasta el extremo de evitar la simple referencia de los hechos, temerosos de dar lugar á siniestras interpretaciones.

Los actos de la autoridad pública parecen esentos de la reserva con que procedemos: y confesamos que el público, que nos honra con su aprobacion, tiene un derecho á saber de nosotros las operaciones ostensibles y auténticas de los pueblos constituidos,

Mas, por desgrasia, no nos ha sido posible proporcionarnos copias de los documentos oficiales, emanados en estos últimos dias, de las cámaras de senadores y representantes. Estos dos grandes baluartes de la libertad peruana, deben interesarse, si no nos engañamos, en dar toda la publicidad posible á sus operaciones, y sus secretarios no faltarían á sus deberes, poniendo á disposicion de los periodistas los documentos, que, desde el momento de haber aparecido en una sesion publica, pertenecen á la nacion entera.

Confiados en la condecendencia de aquellos señores, nos atrevemos á ofrecer á nuestros lectores el resultado de las sesiones del cuerpo lejislativo.

Lo haremos conservando fielmente el testo que se nos comunique, y consecuentes en los principios de nuestra conducta, nos abstendremos agriar las pasiones, de sostener los partidos y de tomar parte en negocios que pertenecen á una esfera mas elevada.

DOCUMENTOS RELATIVOS A LAS ÚLTIMAS OCURRENCIAS
POLÍTICAS.

Cámara de Diputados en juntas preparatorias.

Décima sesion del Sábado 16 de Abril de 1831.

Abierta la sesion con 20 señores diputados á la una del dia, se leyó y aprobó el acta de 6 del corriente.

Se dió cuenta de un informe de la comision de poderes en que dice estar arregladas á la ley las credenciales del señor D. José Antonio Mejía, diputado suplente por la provincia de Parinacochas, y que no hay embarazo para que sea incorporado en la cámara y fué aprobado por unanimidad sin precedente debate, acordándose se le cite para que preste el juramento de estilo. Inmediatamente se presentó en la sala el señor Mejía, prestó el juramento y pasó á ocupar el asiento respectivo entre los señores diputados.

En seguida se leyó otro informe de la misma comision; en que opina que habiendo sido llamado por ambas cámaras el Dr. D. Manuel Gandarillas, debió en el momento ponerse en marcha, que aquí se dispondrá en lo que deba servir; sin que sus excusas ni los términos que pide, le puedan servir de embarazo, y que se prevenga al prefecto de Arequipa que se ciña á las órdenes que se le han comunicado por el ministerio, sin necesidad de elevar consultas. Se puso en discusion y se aprobó por unanimidad, mandando se transcriba al ministerio de gobierno.

Se leyeron y mandaron pasar á la comision de poderes tres notas del ministerio de gobierno, acompañando las excusas de los señores diputados Torrel por Chota, señor Roman por Puno, Torres y Mato por el Cuzco, y avisando haberse compelido al suplente por Huamachuco y á los demas diputados por las provincias del departamento de Puno excepto al suplente por Chucuito por estar avecindado en Bolivia.

Se mandaron archibar dos notas del ministerio: la una comunicando haberse ya librado las mas estrechas órdenes para que se haga venir prontamente á los señores diputados conforme á lo acordado por la junta en 6 del corriente, y la otra relativa á haberse dirigido la orden correspondiente para que se haga venir al señor San Roman á desempeñar las augustas funciones de su cargo segun lo dispuesto por la junta sobre el particular.

Se dió cuenta de la contestacion orijinal que dió á la prefectura del Cuzco el señor Santos haciendo presente que aun se hallaba pendiente la excusa que legalmente le asiste para concurrir á la cámara, remitida por el ministerio de gobierno con nota de 11 del corriente, y se acordó—Contestese que la junta no ha admitido la excusa del señor Santos, y

que por lo mismo está en el caso de ser compelido con arreglo al acuerdo de 6 del presente.

El señor Goycochea presentó la siguiente indicacion que fué aprobada. “Hallándose legalmente impedido de venir á esta capital, el diputado propietario por la provincia de Paruro D. Diego Calvo, llámese á su suplente Dr. D. Rafael Ramirez de Arellano.”

Ultimamente se acordó se llame á D. Francisco García, suplente por la provincia de Piura para que sustituya al propietario difunto Dr. D. Juan Antonio Távara; con lo que se disolvió la junta, citándose para las 10 de la mañana del Lunes próximo en que debe verificarse la última junta preparatoria, y se disolvió la presente á las dos de la tarde.

CONSEJO DE ESTADO.

Sesion extraordinaria del Domingo 17 de Abril de 1831.

Abierta la sesion con los señores vicepresidente Aranivar, Nocheto, Tellería, Dieguez, Cano, y Pacheco, Campo-redondo, secretario, y leída el acta del anterior, fué aprobada.

Se dió cuenta de una nota del señor vicepresidente del Consejo elevando á su conocimiento la que le pasó el general prefecto de este departamento en que le noticia la separacion del mando de la República del señor vicepresidente, y lo invita á que con arreglo á la ley se haga cargo de la administracion: el señor Nocheto opinó, que sin tomar el Consejo conocimiento sobre si el señor presidente del Congreso estaba en el caso de encargarse del mando supremo, debian venir los ministros á dar razon de si hay ó no vacante en el Gobierno. Esta opinion fué sostenida por los señores Campo-redondo y Tellería, y se resolvió que se dirija una nota motivada á los ministros, previniendo que se les esperaba en el local del Consejo en sesion permanente, y se suspendió la sesion á las diez y media de la mañana.

Continuó á las doce y media del dia, con los mismos señores

res, habiéndose presentado los ministros de gobierno y hacienda.

El primero expuso que solo sabe por voces vagas, que el vicepresidente de la República está preso; pero que de hecho falta el vicepresidente señor General La-Fuente, por por cuya razon debia principiar á mandar el señor presidente del Congreso. El de hacienda indicó que en la mañana ha recibido carta del señor vicepresidente, en la que le dice que no ha renunciado su cargo, y que se halla pronto á presentarse ante el Congreso á dar cuenta de su conducta.

Se dió cuenta de una representacion de la señora D^a Mercedes La-Fuente, iucuyendo los documentos de comunicaciones habidas entre el general prefecto del departamento y el general Miller, y dos proclamas de este.

Se leyó otra nota del general prefecto con fecha de hoy, en la que expone el detal del suceso y providencias que tomó para deponer al señor vicepresidente, acompañada de otra cerrada dirigida en la noche del 17 al señor General La-Fuente.

El coronel Loyola pidió se le permitiese hablar, para dar cuenta al Consejo de sus operaciones; y desde la barra expuso los incidentes acaecidos entre él y el general prefecto.

Terminada la exposicion, se pasó á discutir la siguiente indicacion del señor Campo-redondo.

Impuesto el Consejo de Estado en sesion extraordinaria de la fecha, de que el vicepresidente de la República, que estaba en el ejercicio del Poder Ejecutivo, se halla separado de él se ha ordenado se diga á la Cámara de Diputados que en atencion á los últimos acaecimientos de la capital de la República, se sirva resolver su mas pronta reunion con la de Senadores, para que la Representacion nacional pueda librar las providencias oportunas que su sabiduría juzgue mas convenientes. Y si en el dia de hoy fuese posible su reunion, se anuncie á la de Senadores, para que igualmente lo verifique.—J. B. del Campo-redondo.

La fundó desde luego su autor, y la apoyaron los señores Telleria, Nocheto y Aranibar, los dos últimos modificando. Terminado el debate se declaró la indicacion suficientemente discutida, y puesta en votacion resultó aprobada; acor-

dándose que el señor vicepresidente conteste á las notas del general prefecto como mejor le parezca, y se levantó la sesion á las dos de la tarde.

CÁMARA DE DIPUTADOS EN JUNTAS PREPARATORIAS.

Décima séptima sesion del Domingo 17 de Abril de 1831.

Se abrió con 38 señores diputados á las cinco y media de la tarde y leida el acta de la sesion de ayer fué aprobada.

Se dió cuenta de una nota del secretario del Consejo de Estado comunicando que el vicepresidente de la República que estaba en el ejercicio del Poder Ejecutivo, se halla separado de él, y que para que se libren por la Representacion Nacional las providencias oportunas sobre los últimos acontecimientos de la capital de la República, ha acordado el Consejo, se sirva resolver esta cámara su mas pronta reunion con la de Senadores, y se acordó se diga al Consejo, no pierde un instante en realizar su reunion, y llenar los objetos á que aquella se contrae.

Se leyó la contestacion del señor Ramirez de Arellano, á la nota que el señor vice-presidente le pasó para que viniese á prestar el juramento, y en ella se niega á desempeñar las funciones de su cargo. Despues se leyó la acta matriz del colegio electoral de la provincia de Paruro, aprobada por la comision permanente del Congreso general contituyente, y de dos notas que dirigió á la misma comision el señor Ramirez de Arellano, la 1.^a acompañando el poder y acta de su eleccion de diputado suplente por dicha provincia para su exámen y confrontacion, y la 2.^a acusando recibo de la devolucion que se le hizo de sus credenciales examinadas, confrontadas y aprobadas por haberlas encontrado arregladas á la ley. Concluida la lectura de estos documentos, que sin precedente debate se aprobó por unanimidad. La junta preparatoria juzga ilegal la escusa del señor diputado suplente por Paruro, y ha acordado se le compela á venir á la cámara á cumplir con la ley.

Luego el secretario hizo esta otra indicacion. Llámase al Sr. D. José Ugarte, diputado por Jauja á la cámara, y fué aprobada del mismo modo.

En seguida el señor vice-presidente expuso que tenía noticias muy fundadas de que el señor Espinosa se habia retirado á la poblacion del Callao, y se acordó se le diga, que se presente á las nueve del dia siguiente á llenar las funciones de su cargo, como que está ligado á ello bajo la mas estrecha responsabilidad.

Se disolvió la junta á las siete de la noche citándose para las nueve de la mañana siguiente.

CAMARA DE DIPUTADOS.

Ultima junta preparatoria y 1.^a sesion de la cámara; celebrada el lunes 18 de 1831.

Abierta la sesion con 48 señores diputados á la una menos cuarto del dia, se leyó y aprobó el acta de la sesion anterior.

En seguida los señores Rafael Ramirez de Arellano, diputado suplente por Paruro y don José Ugarte propietario por Jaiya, prestaron el juramento de estilo y ocuparon inmediatamente sus respectivos asientos.

Se llamó por la lista á los señores diputados y resultando ser cincuenta los que estaban presentes anunció el vice-presidente estar completo el número que requiere la ley para la reunion de la cámara y se declarase esta en sesion permanente, indicando al mismo tiempo que se digese á la junta preparatoria de la cámara lo que sigue—“ La cámara de diputados reunida en sesion permanente, espera á la de senadores para los efectos consiguientes”—Y fué aprobada por unanimidad quedando en descanso la cámara.

Pocos momentos despues se recibió una nota del secretario del Consejo de Estado comunicando que el Consejo ha resuelto que el señor presidente del Congreso proceda con arreglo á la ley á hacerse cargo de la administracion pro-



llamado por la ley para que se encargue provisionalmente de la suprema magistratura sin perjuicio de la mas pronta reunion de las cámaras legislativas, para cuyo efecto podrá librar las providencias mas activas y enérgicas compe- liendo á los individuos que falten á virtud de las facultades transmitidas por las juntas preparatorias de ambas cámaras, y transcríbese al señor Presidente del Senado para que á la una del dia se presente á prestar el juramento respectivo.

Terminada su lectura, la fundo su autor; y dándose por discutida, sin debate, se procedió á votar y resultó aproba- da acordándose en su consecuencia se transcriba esta resolu- cion al presidente del Congreso, para que á las cuatro de la tarde se presente á prestar el juramento constitucional.

El señor vicepresidente indicó, que por su ausencia del cargo, era necesario proceder á la eleccion de otro; El se- ñor Campo-redondo fué de opinion que no solo se debia nom- brar vice-presidente sino tambien presidente. La indicacion del señor vicepresidente fué apoyada por los señores Die- guez y Cano; y los señores Nochet y Tellería fueron de pa- recer que el vicepresidente del Senado, lo era legalmente del Consejo. Terminado el debate, se resolvió que no debia elegirse vicepresidente, porque la ley designa quien deba lle- nar este cargo; con lo que tambien convinieron el señor Cano y Dieguez. En este estado se suspendió la sesion.

Continuó la sesion con los mismos señores á las 4 de la tarde y segun lo acordado se presentó S. E. el vicepresi- dente de él á prestar el juramento constitucional, y lo veri- ficó ante las corporaciones reunidas en la sala. Despues que lo prestó, dirigió una alocucion al Consejo, protestando su obediencia á la ley y manifestando su absoluta confianza en las luces y sabiduría del Consejo, con cuya cooperacion con- taba: y en seguida el señor vicepresidente del Consejo le conteetó deseándole el mejor exito en su administracion, la que sin duda afianzaría el imperio de la ley, y que cubierto de gloria y digno de la estimacion de sus compatriotas vol- vería al seno de la cámara á que dignamente ha pertenecido. Terminado este acto, se encaminó S. E. á la casa del gobier- no con las corporaciones, y en seguida se levantó la sesion.

El ciudadano Juan Bautista Eléspuru, General de brigada y Prefecto del Departamento de Lima.

Por cuanto el Consejo de Estado en sesion del dia de hoy ha resuelto que el señor Presidente del Senado se haga cargo del Supremo Poder Ejecutivo de la República, cuyo ejercicio ha estado suspenso desde la noche del 16 del corriente, y habiendo sido reconocido por las autoridades y corporaciones de la capital como Vicepresidente provisorio de la República el expresado señor D. Andres Reyes.

Por tanto: ordeno y mando

1º Los vecinos de esta capital reconocerán por Vicepresidente Provisorio de la República Peruana al señor Presidente del Senado D. Andres Reyes.

2º Se expedirán por esta prefectura las órdenes y avisos necesarios para que igualmente sea reconocido en los demas departamentos. Publíquese por bando, fíjese en los lugares de costumbre, y circúlese á quienes corresponda.

Dado en Lima á 18 de Abril de 1231.—12º y 11ª

Juan Bautista Eléspuru.

P. O. de SS. y por L. D. S.—Manuel Fernandez Yoldi, oficial mayor.

CÁMARA DE SENADORES.

Ultima junta preparatoria.—Sesion del dia 19 de Abril.

Abierta la sesion con 13 señores y leida el acta de la anterior fué aprobada. A indicacion del señor Campo-redondo se acordó—Que se llame al señor Salazar senador suplente por el departamento de Lima, para que reemplace el lugar del señor Reyes.—La cámara se declaró instalada, y habiéndose aprobado previamente esta acta, se levantó la sesion á las 10 de la mañana.

TOMO X.

HISTORIA—47

CONGRESO CONSTITUCIONAL DE 1831.

Sesion apertoria del Martes 19 de Abril.

Abierta la sesion á las diez y media de la mañana con quince señores senadores y cincuenta señores diputados, el señor Vice-presidente del Senado, dirigió una alocucion al Congreso sobre los objetos que deben ocupar sus trabajos, y luego nombró las dos comisiones del reglamento, una para avisar al Ejecutivo estar ya reunidos los miembros del Congreso, y la otra para recibir á S. E. en el salon de las sesiones.

Habiendo la primera evacuado su encargo expuso: que S. E. contestó, vendría en el momento á abrir las sesiones con arréglo á la ley: se presentó en efecto en la sala, y las abrió pronunciando un breve discurso, en el que indicó hallarse tranquila la República y protestó su entera sumision á la Representacion Nacional y á la ley. El señor Presidente del Congreso le contestó, diciendo que han desaparecido los riesgos de la República, y que los Poderes Legislativo y Ejecutivo propenderán á la conservacion del orden y felicidad de la nacion. Despues del discurso se retiró S. E. con las corporaciones de su comitiva y en seguida se levantó la sesion.

CÁMARA DE SENADORES.

Primera sesion ordinaria del Mártes 19 de Abril.

Se abrió la sesion con 14 señores. Presentó su acta el señor D, Juan Salazar, senador suplente por el departamento de Lima la que se confrontó y resultó conforme, en cuya consecuencia prestó el juramento y fué admitido en la cámara.

Se dió cuenta de una nota del oficial mayor del Ministerio

de gobierno, avisando que S. E. continúa en él, al Dr. D. Carlos Pedemonte.

Se leyó otra del Ministro de Gobierno impartiendo que el Ejecutivo continuaba al general Rivadeneira en el de guerra. Se acordó que ambas se contesten, quedar la cámara enterada.

Se dió cuenta de una nota del Sr. general La-Fuente, desde la corbeta americana San Lewis, surta en el Callao, protestando de los actos de la noche del 16 del que rige y de los actos posteriores de la administracion, la que se mandó pasar á la comision de constitucion.

El Sr. Cano indicó que se procediese á arreglar los trabajos á que debian contraerse ambas cámaras. El Sr. Vice-presidente fué de opinion que las comisiones de constitucion y legislacion presenten el dia de mañana un proyecto sobre la materia, cuya opinion fué apoyada por el Sr. Campo-redondo, agregando que se comuniqué á la cámara de diputados.

El señor Dieguez coincidiendo con esta misma opinion, agregó que para la distribucion de las materias, se cite á una comision de la cámara de diputados, para que en union de otra de la de senadores puedan acordar sobre la materia. El señor Campo-redondo expuso, que por ahora, las comisiones solo debian contraerse á la designacion de trabajos, la apoyó el señor Telleria. Se acordó que las indicadas comisiones presenten mañana el proyecto sobre ellas, y se levantó la sesion.

El ciudadano Juan Bautista Eléspuru General de Brigada de los ejércitos nacionales, prefecto del departamento de Lima &c.

Atendiendo:

- 1.º A que la Augusta Asamblea se halla reunida conforme al voto jeneral de los pueblos.
- 2.º Que este dia solemne debe celebrarse con las mayores muestras de regocijo.
- 3.º Que ha coincidido con este fausto suceso haberse er

cargado en cumplimiento de la ley, del mando supremo provisorio de la república el Excelentísimo señor Presidente del Senado.

Decreto:

1.º En las noches de este dia y de los siguientes, los vecinos de esta capital iluminarán las puertas á la calle de sus respectivas pertenencias, y se tocará un repique jeneral de campanas á la hora de costumbre.

2º En los tres predichos dias se adornarán las habitaciones en la parte exterior con colgaduras, y banderas de los colores de las repúblicas americanas, procurando la mejor y mas vistosa perspectiva.

3º Se celebrará en la Iglesia Matriz una misa solemne en accion de gracias al Todo-Poderoso.

4.º Se representarán en el teatro de comedias tres funciones de buen gusto, con las que se proporcione al público un sencillo entretenimiento.

Imprímase, publíquese por bando, fijese en los lugares de costumbre, y círculese á quienes corresponda; encargandose su cumplimiento al Subprefecto de esta provincia.

Dado en Lima á 20 de Abril de 1831.—12º y 11º

J. B. Eléspuru.

Mariano Antonio Zeballos, Secretario.—Es copia, Zeballos.

MANIFIESTO DEL GENERAL LA-FUENTE.

SANTIAGO DE CHILE—1831.

EL GENERAL LA-FUENTE Á SUS COMPATRIOTAS.

Si el horroroso atentado cometido en mi casa y dirigido contra mi persona en la noche del 16 de Abril de este año, no hubiera tenido mas consecuencia que mi desaparicion y el triunfo de un puñado de facinerosos, considerándome víctima de un odio personal, me hubiera reducido á la oscuridad

y al silencio, deplorando á mis solas el deshonor y las desventuras de mi Patria. Mas, puesto que un alto funcionario de la Nacion Peruana osa presentarse á la escena del público, como autor y móvil de tan escandaloso exceso, puesto que trata de justificarlo inculcando mi conducta pública y privada con las acusaciones mas temerarias; el honor, el patriotismo y la voz de mi conciencia exigen de mí, si no una refutacion victoriosa de tan groseras calumnias, al ménos un cuadro sencillo de mi conducta administrativa. Sé que no necesito vindicarme ánte la gran mayoria de la Nacion Peruana; sé que mucha parte de mis conciudadanos está al alcance del inmundo origen de estos atentados; sé, en fin, que mis asesinos mismos, horrorizados de su crimen, y como si temiesen las miradas acusadoras de los habitantes de la capital, se mantuvieron encerrados en el cuartel de artilleria, durante todo el tiempo de mi permanencia en el puerto del Callao, pero tambien sé que la prensa esclavizada por una faccion inicua no há servido de órgano hasta hora, sino á los que me injurian; y que, á los ojos de aquellos peruanos que esten distantes de la verdad de los hechos, mi silencio pasaria por una confesion tácita de los delitos que se me imputan.

Estos motivos me impulsan á exponer con claridad y sencilléz, no precisamente la historia de la última revolucion tramada contra mí, sino los principales sucesos de mi administracion que deben considerarse ligados á aquel trastorno, y como los antecedentes que lo causaron.

Todos saben que el general Gamarra salió de la capital el 4 de Setiembre del año próximo pasado con el objeto de comprimir la revolucion militar que habia estallado en el Cuzco. Ignoraba yo este suceso y me ocupaba esclusivamente de mis asuntos domésticos, cuando fui llamado á casa del Presidente pocos dias antes de su salida, é informado por él mismo de lo que ocurría en presencia de su esposa y de varios generales y gefes, en cuyos rostros vi pintados el espanto y el terror. Hice lo que me dictaba mi deber; me ofrecí á marchar inmediatamente y ponerme á la cabeza de la fuerza armada. Me respondió que estaba resuelto á ir él mismo, dejando á mi cargo el poder ejecutivo. Salió, pues, y yo le acompañé hasta mas de una legua distante de la ciudad. Nuestra conversacion no tuvo otro objeto que las medidas

que debian tomarse durante su ausencia. Inquietábanle mucho los partidos que suponía dentro de la capital, y probaban esta inquietud su continua vijilancia y sus frecuentes salidas nocturnas á los cuarteles en compañía de su esposa. Me habló de los hombres que le inspiraban confianza y de aquellos de quienes podia temerse alguna perfidia; me recomendó especialmente el mas ciego abandono en el zelo y sabiduría de los ministros, asegurándome que en todas circunstancias, debería yo recibir la opinion de éstos como la suya propia. En esto no se equivocó S. E. El ministerio que á la sazón administraba los negocios públicos es uno de los mejores que há tenido el Perú. Séame lícito aprovechar esta ocasion para tributar al señor Pando, sin ofender por esto a sus dignos compañeros, el justo homenaje que arranca de mí el convencimiento de sus altas prendas. Si nadie le excede en conocimientos profundos, en miras nobles y elevadas, en deseos por la felicidad de su pais, á nadie cede en firmeza de carácter, en circunspeccion y en enerjía. Incapáz de plegarse á las circunstancias, no es extraño que haya desagradado á una persona que por desgracia há influido últimamente en los negocios públicos del Perú, y es doloroso que por tan mezquinos motivos se halle privado nuestro pais de los servicios de un hombre tan digno de aprecio por su carácter, como por su sabiduría.

Hablóme tambien el Presidente con altos elogios del valiente general Miller, en lo que convino perfectamente con mis ideas, pues me parecería débil é insuficiente cualquier panejórico que se hiciese de este ilustre veterano de la independencia. Las eminentes virtudes que lo distinguen, su impertérrito valor, su decision por la causa del Perú y, mas que todo, su ciega obediencia á la ley, su invariable adhesion á las autoridades lejitimas, lo harán eternamente acreedor al agradecimiento y al aprecio de los peruanos.

Al mismo tiempo el Presidente me indicó las personas que le inspiraban desconfianza y desafecto. Entre ellos me nombró al Dr. Loyo, á quien suponía un gran influjo en mis operaciones. Entre este señor y yo no existía mas que una buena amistad, sin haberle dado jamás la menor participacion, ni aun como confidente ó consejero en mis actos administrativos. Este convencimiento mio bastaba para satisfacer mi conciencia: sin embargo, nada quise omitir para evitar

entre el general Gamarra y yo todo motivo de recelo. Alejé al Dr. Loyo hasta de mi trato familiar; y puedo asegurar que, durante mi permanencia en el gobierno, ni una sola vez há puesto los pies en palacio. Por último, el Presidente se me manifestó prevenido contra el coronel Vargas, dándome la órden expresa de quitarle el mando de su regimiento. No lo hice así, porque no podia entrar en mi plan sacrificar la justicia, ni hacerme ciego instrumento de odios ajenos. Conservé á este jefe, antiguo favorito del mismo general Gamarra; lo despaché con su regimiento al sur, y desprecié, como debia, las insinuaciones que contra él me hicieron los generales Salas y Benavides. En tanto que mi predecesor en el gobierno me trazaba el plan de mi conducta futura, y en los momentos en que todo parecia exigir una mutua confianza, sin límites me guardaba en su corazon un secreto. Tal fue la interceptacion del correo de Arequipa que el coronel Escudero verificó en la misma noche del 4. Las cartas se abrieron en palacio á presencia de la señora esposa del Presidente. Nada supe hasta el dia 5, en que investido ya del mando empecé á dictar las providencias oportunas para la averiguacion del atentado, que se atribuia generalmente á unos malhechores, pero mui en breve supe por mis amigos que el público entero conocia la verdad de los hechos; que se habia querido dar un golpe de pesquisa dirigido exclusivamente á mi correspondencia; y que, por fin, nadie dudaba de la desconfianza del general Gamarra háciá mí, como tampoco del verdadero origen de este injusto sentimiento. Guardé sobre todo un silencio profundo: sin embargo escribi al general Gamarra todo lo ocurrido, sin ocultarle que el público lo señalaba como autor de aquel exceso. Jamás me respondió ni se dio por entendido de un acontecimiento tan extraordinario.

A pesar de todo,, empecé á trabajar en el gobierno con el mayor zelo y adhesion al Presidente, y como testigos de esta parte de mi conducta citaré á los SS. Ministros Pedemonte, Pando y Rivadeneira, quienes observaron en mí la mayor docilidad á sus consejos, y la mayor deferencia á las instrucciones que habia recibido. Entretanto conocí que otra persona queria tomar parte en los negocios de la administracion: que le desagradaba la línea de conducta que yo me habia propuesto y que, alucinada por las atenciones debidas á su

sexo y á su rango, pretendia someter á su influjo las decisiones del gobierno. No pude plegarme á unas complacencias que degradarian mi carácter como hombre público: mas procuraba guardar la mejor armonia con esta señora, y evitar que trascendiesen estos nuevos motivos de disgusto. En tales circunstancias se publicó el decreto, permitiendo la introduccion de harinas: medida acordada con el Presidente en la mañana del dia de su marcha á presencia del ministro de hacienda, del fiscal de la Corte suprema y de otras personas: medida, por otra parte, indispensable en los apuros extraordinarios en que se hallaba el tesoro, pues á la salida del Presidente solo quedaban en cajas de seis á ocho mil pesos, y las cuentas galanas que se me habian hecho con las entradas fijas de la Adúana y con las remesas de varios Prefectos, cuyas sumas ascendian á cien mil pesos mensúales, aparecieron muy en breve frustradas, dejándome en los embarazos que es fácil imaginar: medida, en fin, apoyada por el ministerio en la ley de 9, de Octubre de 1829 que facultó al gobierno para proveer al tesoro público de un millon de pesos por medios mas eficaces y menos onerosos al Estado, sin gravar las fortunas de los particulares. Este decreto, pues, que á mis ojos no era sino un recurso necesario, encerraba en sí, sin saberlo yo, el jérmen de la discordia. Estaba yo muy distante de preveer que por medio de aquella disposicion arruinaba de un golpe las esperanzas que fundaban la señora de quien voi hablando y su amigo el jeneral Eléspuru, prefecto del departamento, en una negociacion de harinas, manejada á nombre del comerciante aleman Pfeiffer, el cual, contando con la prohibicion que existia, habia intentado monopolizar este artículo. Desde entonces, aquellas dos personas se pronunciaron contra mí del modo mas vehemente: esparcieron los mas absurdos rumores sobre mis miras ocultas de contrariar los planes del jeneral Gamarra, y á pesar de que en la correspondencia oficial se hizo ver repetidas veces al Prefecto que Pfeiffer, no podria perder en ningun caso en su negociacion; como se trataba tan solo de enriquecerse á costa de los pobres, imponiéndoles la necesidad de pagar á precio subido su pan diario, jamás se me perdonó el golpe mortal dado á tran criminales esperanzas. No hay un habitante de Lima que ignore las torpes maniobras de que se echó mano con este motivo: en fin, el desorden llegó has-

ta el extremo de obligarme á decretar la separacion de la Junta Departamental, convertida ya en ciego instrumento de las intrigas de Eléspuru y de su aliada. El Presidente en sus cartas al Ministro de hacienda no solo aprobó esta medida, sino que elojó la enerjia del gobierno al dictarla. Al mismo tiempo se me escribía del ejército que esta aprobacion era finjida, y que el Presidente, alucinado con las cartas de su señora y de Eléspuru, calificaba aquel decreto de arbitrario y despótico. Comuniqué estos datos á los Ministros, y todos convenimos en echar el velo del discimulo sobre un negocio tan poco honorífico á las primeras autoridades del Pais.

Mi tolerancia dio nuevas armas á mis enemigos. Eléspuru empezó á atacarme del modo mas grosero en los papeles públicos, valiendose de la pluma del colombiano Ayala. Nadie mas que yo respeta la libertad de imprenta, y yo mismo hé hecho excitar á los escritores públicos á que atacasen las medidas de mi administracion. Pero en el caso presente, el abuso de la libertad de imprenta era parte integrante de la conspiracion que se fraguaba contra mí en la Prefectura. Convencido de que allí se escribian los artículos, se fomentaba el descontento público y se fraguaban las calumnias mas atroces contra el gobierno, tomé un partido opuesto á mis sentimientos y á mis principios; di un golpe de autoridad, y Ayala salió del pais.

No por esto logré cortar las tramas de aquellos insensatos. Se decia públicamente que estaba rodeándome de un círculo de favoritos para consolidar un partido opuesto al del Presidente, se me atribuian proyectos quiméricos de engrandecimiento y de ambicion. Se murmuraba del nombramiento de edecan mio que hice en la persona del capitan Vivanco, cuyo mérito distinguido era imperdonable á los ojos de los que solo viven de bajezas y adulaciones. Todos estos chismes, y otros mas ruines todavia, llegaban á mí por el conducto del general Benavides, el mismo que despues se alistó bajo las banderas de mis asesinos. el mismo que con sus hablillas há declarado la guerra á los mejores perúanos; el mismo, en fin, que algun dia volverá las armas contra el general Gamarra, si no sacrifica á sus caprichos los mejores generales y jefes del ejército del Perú.

Hé mencionado el nombramiento de edecan en la persona de Vivanco: hecho tan ofensivo á la señora de Gamarra y á Eléspuru, que, sin mi consentimiento y sin el de ningun gefe, enviaron con pliegos al Cuzco á un oficial del batallon Zepita. Súpelo: mandé llamar al coronel Guillen y, aunque merecia un castigo severo por haber suscrito á un acto tan inmoral, infringiendo las leyes de la disciplina, me limité á una simple reprension. La señora indicada tuvo entonces una explicacion conmigo. Me confesó que ella era la única autora de tal exceso; intercedió por Guillen, y respondí con suavidad y decoro á los cargos mujeriles que me hizo, y procedian únicamente, como ella misma lo confesó, de las insinuaciones del general Salas. Al salir de esta entrevista hice venir á dicho general á mi presencia; lo reconviene amargamente sobre su conducta pueril, y logré avergonzarlo en términos que, despues de haberme referido de su sobrina hechos que nunca saldrán de mis labios, me suplicó encarecidamente, que jamas lo pusiera en presencia de aquella señora.

Despues de esta aventura, el jeneral Salas desertó de la capital; y yo conferi el mando de su division al benemérito general Miller. Pocos dias despues, este general y sus oficiales diéron un baile al que fueron convidadas las personas mas distinguidas del pais. No tuve dificultad en asistir á una concurrencia tan decente, ni extrañé la falta de la señora de Gamarra, cuya disculpa habia sido la ausencia de su esposo, pero sí noté la del prefecto Eléspuru, del general Benavides, del coronel Guerrero con sus oficiales, y del coronel Guillen con los suyos. Mui lejos estaba de creer el verdadero motivo de tan estraña conducta. Dos dias despues supe que los facciosos [pues ya merecian este nombre] habian exparcido la voz de que el baile del general Miller era una conspiracion contra el general Gamarra, y que durante toda la noche habian estado sobre las armas el batallon Zepita y el cuerpo de artilleria: crimen gravisimo digno del último suplicio segun las leyes militares, pues semejante medida sin el consentimiento de los gefes lejitimos no era otra cosa que una verdadera rebelion. Dicimulé sin embargo, y tanto de este último suceso como de todos los anteriores informé detenidamente á los ministros, los cuales aprobaron mi conducta y me estimularon á obrar como hasta entonces, des-

preciando la guerra miserable que me hacian mis enemigos y mostrando la dignidad que corresponde al gefe de un estado.

A este acontecimiento sucedió otro que contribuyo eficazmente á agriar los ánimos, y á dar mas audacia á mis enemigos. Por el ministerio de hacienda se expidió un decreto, mandando que los empleados de todo ramo no disfrutasen otro sueldo que el que correspondia al empleo efectivo que desempeñasen. Está demasiado indicada en nuestra situacion actual la necesidad de grandes economias, para que yo me tome el trabajo de justificar una medida que lleva en sí misma su apolojia. Mas, por desgracia, de sus resultas quedaban ofendidos algunos favoritos de la señora del presidente y de su córte: tales eran el doctor Cuba que percibia un sueldo como auditor de guerra, y otro como vocal de la córte superior de justicia; el coronel Plasencia que, además del de su grado, cobraba el de oficial mayor del ministerio de la guerra, á pesar de no haber desempeñado este empleo por el espacio de seis meses. Además de este oficial mayor habia otros dos, á saber: los coroneles Castañeda y Sierra; convenia que solo uno quedase: me decidí por el primero, tanto por su cualidad de peruano que lo hacia preferible á Plasencia, como por haber desempeñado ántes que el último con buen éxito aquel destino, del que fué separado sin causas legales; y este nombramiento y el decreto que le habia precedido dieron nuevo pábulo á las interpretaciones de los malévolos. Se me volvió á acusar de perseguir á los amigos del general Gamarra, como si las rentas del Estado debiesen servir á las complacencias personales de la amistad, y como si debiera sacrificar un hombre público á consideraciones mezquinas uno de sus mas importantes deberes.

Este mismo espíritu de economía, que era uno de los principios fundamentales de mi administracion, y el constante objeto de los anhelos del ilustrado ministro de Hacienda, motivó la supresion de la partida de trescientos pesos mensuales que cobraba el prefecto Eléspuru, sin dar cuenta de su inversion y bajo el pretesto de pagar con ellos el espionaje de la policia. Conocidos son en todo el Perú los excesos á que este ciudadano há sido conducido por su insaciable codicia. El há asurpado al Estado en la provincia de Ica la hacienda de San José apreciada en quinientos mil pesos, aprovechán-

dose impunemente de sus productos, y sin que nadie haya reclamado todavía contra tan atroz injusticia; él se ha hecho componer y amueblar la casa-prefectura con un lujo asiático á costa de los fondos municipales, sacando mensualmente de ellos mismos doscientos pesos para la reposicion de faroles y vidrios de la misma casa. En la Adúana constan consignaciones hechas á su nombre; ¿y esto se tolera en el Perú? ¿Y así éste hombre inmoral y estúpido se atreve á tomar la voz de sus conciudadanos, á calumniar al pueblo de Lima, y á presentarse abiertamente al público como autor de una rebelion y de un asesinato?

Mientras ocurrían estas cosas en la Capital, se complicaban los negocios de Bolivia, y se agriaba mas y mas la cuestion pendiente con la mencionada República. El general Gamarra queria á toda costa invadir aquel territorio; pero queria tambien facultades extraordinarias emanadas del Poder Ejecutivo, y este no estaba autorizado por la Constitucion para conferir las. Los ministros, de acuerdo conmigo, no hallaron otro medio de salvar tantas dificultades que la convocacion extraordinaria del Congreso. Con tanto acierto procedió el gobierno en esta ocasion, que, cuando se sometió el decreto de convocacion al Consejo de Estado, él se ocupaba del mismo asunto. Esta coincidencia era mui satisfactoria al Poder Ejecutivo, pues manifestaba que ámbas autoridades ponian toda su confianza en la Representacion Nacional. Notorios son mis esfuerzos por la consecucion de tan importante objeto: nada omitió el gobierno á fin de acelerar la llegada de los miembros de la Lejislatura; todos llegaron en efecto, menos los del Cuzco y Puno, puntos de la residencia del Presidente. ¡Será posible que este Señor haya concebido recelos de una medida tan constitucional y necesaria! Lo cierto es que desde este momento se exasperaron de un modo extraordinario las despreciables hostilidades que contra mí se dirijian. El círculo de la señora de Gamarra traspasó los límites de la moderacion y exparcia públicamente las más atroces calumnias contra mi administracion; pero el pueblo de Lima es justo: la opinion pública se declaró contra aquella innoble camarilla, y no habia peruano de buen sentido que no deplorase la prostitucion á que habia llegado la respetable mansion del gobierno, sirviendo de punto de reunion á una cuadrilla de malvados, y de teatro á sus bajas

maquinaciones. Aseguro ingenuamente que sé resistir á los peligros, y que en la situacion de que voy hablando nada me arredraba, pues podia contar seguramente con el testimonio de mi conciencia y con la aprobacion de todos los hombres de bien. Sin embargo, me molestaba extraordinariamente esta guerra de chismes y enredos. Determiné, pues, separarme del laboratorio de estas pequeñas intrigas y pasar la temporada de los baños en el puerto del Callao. Allí residí por algun tiempo en el seno de una familia que idolatro, y y que mis asesinos hán querido sumir en un abismo de infortunios. Mas; ni aun aquella lejanía bastó á contener el torrente de la malignidad. Los recelos de la señora de Gamarra y su temor de que estallase contra su marido una revolucion fraguada por mí y sostenida por el Congreso, llegaron á tanto extremo, que en la Capital se tomaban medidas militares propias de una ciudad sitiada. Las tropas pasaban muchas noches sobre las armas en los cuarteles. Continuaban las juntas secretas en palacio: asistia á ellas el digno coronel Loyola, y aunque sin dárme parte de lo que ocurría, procuraba contener á aquellos forajidos con las observaciones mas juiciosas. Les hacia ver, que ni mi interés, ni mi posicion me permitian entrar en proyectos contra el Presidente; sobre todo, que carecia absolutamente de medios para ejecutar un atentado tan peligroso; que no podia contar con los cuerpos de la guarnicion, cuyos gefes estaban allí reunidos, y todos á la devocion de la muger del Presidente. Hizo mas; les pidió un solo dato que confirmase el crimen que se me atribuía, y se obligó á entregarme él mismo á su venganza, si se le convencía de mi criminalidad. A esto se le contestaba que el general Miller tenia mucho partido entre los negros de las haciendas, y que con ellos vendria á apoderarse de la Capital, y á consumir mis delitos.

El señor Pedemonte en uno de sus viajes á la Capital tuvo una conversacion con la mencionada señora á quien encontró sumamente enferma, de resultas de los temores que yo le inspiraba. Volvió al Callao y me excitó á que fuese á verla con el objeto de satisfacerla y desengañarla, á cuya proposicion no pude menos de resistirme como indigna de un hombre de honor, encargado del mando supremo de un estado y sobre todo, seguro de la rectitud de sus procedimientos. Sin embargo, cedí á las repetidas instancias de

eclesiástico, en quien habia colocado mi confianza. Vía en efecto; usé con ella el lenguaje de franqueza y de la amistad: la hice entender que los torpes aduladores que la rodeaban, la perdian á ella y perdian á su marido. La pregunté si tenia algun dato contra mí, me respondió que no; pero que algunos Diputados del Congreso hablaban ya en el público de acusar al Presidente como infractor de la Constitucion, con el objeto de que yo ocupase su lugar, y el señor Pando el mio. Procuré demostrarle lo inverosímil de semejante suposicion; insistí sobre todo, en los elogios que justamente merece tan benemérito ciudadano. El entró á la sazon, y ratificó cuanto yo habia dicho. Esta entrevista terminó del modo mas amistoso: dí á la señora un convite en el domingo próximo á que tuvo la bondad de concurrir, correspondiéndome con otro en Chorrillos; y, cuando al volver de esta reunion comuniqué lo ocurrido al señor Pedemonte, tuve la satisfaccion de que creyese conmigo que habian terminado para siempre los disgustos, y que la señora de Gamarra, conociendo los verdaderos intereses de su esposo, no desconfiaría mas de hombres que solo querian sostenerlo.

Mas ya era imposible desarraigar el jérmén de la discordia, que estaban fomentando la malignidad y la envidia. Lo que dió motivo á incendiar otra vez las pasiones de mis enemigos, fué un incidente que parecia por el contrario deber contribuir en gran manera á borrar entre los peruanos los restos de antiguas animosidades. La vacante del Deanato de Arequipa, por promocion del señor Córdova á una de las mitras de Bolivia, me ofreció la ocasion de pagar una deuda que traía inquieta mi conciencia. En el año 1829 hice salir del pais al señor Luna-Pizarro, por parecerme conveniente esta medida á las circunstancias en que se hallaba entonces el pais. Fué un paso ilegal; lo confieso, y ni aun pretendo justificarlo con los repetidos ejemplos que me ofrecerian la historia de mi pais y la de todas las Repúblicas Americanas. Deseaba con ánsia reparar el daño que se hacia al Perú con la ausencia de tan esclarecido Patriota. Así es que, inmediatamente que llegó el correo de Arequipa al Callao, formé la resolucion de conferir la silla vacante al señor Luna-Pizarro, y restituirlo al seno de su patria, y á la Cámara de Senadores, de que es miembro. El señor Pedemonte que entró pocos minutos despues, me propuso

por candidato á un amigo particular mio, eclesiástico de prendas y virtudes; pero, informado de mi proyecto, no pudo menos de aprobarlo y colmarlo de elogios: lo mismo hizo despues el señor Pando. Era pobable que el general Gamarra mirase con alguna prevencion este nombramiento; pero reflexionando que el señor Luna-Pizarro tantos motivos tenia para ser enemigo de Gamarra como mio, jamás podria justificarse la opinion esparcida por la esposa de aquel de que yo aspiraba á engrandecer mi partido á costa del de su esposo. Sobre todo, una providencia tan justa, tan digna de un gobierno imparcial y pacificador no debia ser sacrificada á las interpretaciones siniestras de algunos intrigantes oscuros. Sea como fuere, estoi plenamente convencido de que el nombramiento del señor Luna-Pizarro al Deanato de Arequipa fué el motivo que mas aceleró el atentado cometido contra mi persona.

En tanto, el Presidente me pedia con mucho empeño que le enviase al batallon Zepita y al gefe de Estado Mayor Benavides. Esto estaba en contradiccion con lo que él mismo me decia acerca de los negocios de Bolivia, que creia pacificados de resultas de la muerte del Libertador. Tambien era inconcebible que quisiese dejar á la Capital sin tropas, cuando es constante que un punto de tanta importancia necesita á lo ménos una fuerza de ochocientos infantes y doscientos caballos. Yo aguardaba de un dia á otro trescientos reclutas del departamento de Junin, sin los cuales me era imposible desprenderme del batallon. Entre tanto, hice venir al general Otero en quien el gobierno tenia la mas ciega confianza, le expuse que el Presidente, á pesar de todo lo que decia sobre la probabilidad de la paz con Bolivia, parecia tener intenciones hostiles, puesto que pedia un aumento de fuerza; que era necesario prevenir alguna derrota que pudiese sufrir nuestro ejército; que en él fermentaban ya algunos disgustos contra los generales Españoles; que la caballeria tenia á menos ser mandada por el general Salas; que todas estas consideraciones me ponian en el caso de pensar sériamente en realizar la organizacion de las milicias del norte para sostener á todo trance al general Gamarra en caso de serle necesario apoyo militar, sea por derrota ocasionada por la fortuna de las armas, sea por alguna azonada que estallase en nuestras filas: por último, le hice ver que nosotros éramos los generales que unidos al Presidente podriamos sostener el

órden y poner un freno á los revolucionarios. El general Otero existe en el Perú y puede certificar la verdad de estos hechos. Pero yo hé adelantado los incidentes de esta deplorable narracion, y hé omitido uno que sucedió antes y que acabó de perderme en el ánimo de mis enemigos. Llegó á Lima inesperadamente el coronel Vidál, antiguo amigo mio, y á quien yo mas de una vez habia calmado, en la exasperacion que le causaban los agravios que creia haber recibido del general Gamarra. Dos dias estuvo en la Capital sin presentarse, y estos dos dias los pasó en continuas sesiones con Eléspuru y los demas conspiradores. Cuando pareció á mi presencia le reconvine amistosamente por su tardanza, á lo que me alegó una enfermedad que desmentia su buen aspecto. Estrañé que no trajese carta del Presidente, y tambien se disculpó, con su enfermedad. Me habló mucho del ejército, pintandóme lleno de entusiasmo y muy deseoso de invadir á Bolivia. Pasé el dia siguiente que era Domingo en compañía de la señora de Gamarra en Chorillos. Encontré de vuelta en el camino al coronel Vidál, y supe que habia pasado la noche anterior en casa de esta. En fin: llegó el lunes y ya empecé á tener datos ciertos del crimen que se proyectaba.

Una persona de la mayor respetabilidad me declaró la casa en que habia visto al coronel Vidál y oídole hablar sin disfráz de la necesidad de apresurar la revolucion tramada contra mí; de los compromisos entre Gamarra y los partidarios de Riva-Aguero para la venida de este; de las sospechas que el mismo Gamarra abrigaba contra mi persona por mi supuesta union con el Señor Luna-Pizarro; en fin, de las órdenes que el mismo traia al Batallon Zepita para acelerar el golpe proyectado. Estas noticias me parecieron probar tan solo la imprudencia y escaséz de talento del Coronel. Pocas horas despues, dos individuos del gobierno mismo vinieron á confirmar lo que yo acababa de oir, añadiéndome su íntima persuasion de que todo se hacia por órden del Presidente. Congregué al Consejo de Ministros, y les expuse no solo cuanto acabo de referir, sino mis justos recelos de que la señora de Gamarra aventurase un golpe funesto á la reputacion de su marido. Allí se trazó entonces el plan de operaciones que parecia mas conveniente en la urgencia de las circunstancias; á saber; averiguar por medio del general

Miller y del Coronel Loyola el estado de moralidad y subordinación de las tropas de sus mandos respectivos, y en caso de no poder contar con esta fuerza para la conservación del orden y de la lei, depositar el Poder Ejecutivo en manos del Presidente del Senado, retirándome yo como enfermo, y despachar al ejército al señor Pando, quien se ofreció á este servicio voluntariamente, con el objeto de revelar al general Gamarra el precipicio á que lo conducian las sugestiones péfidas de sus malos amigos. El general Miller, en su conferencia conmigo, me dijo hallarse informado de los rumores consabidos; se manifestó resuelto á no creer que el general Gamarra diese un paso tan contrario á sus intereses, asegurándome no temia que las tropas de su mando cooperasen á un crimen tan enórme. El coronel Loyola no se mostró menos firme y decidido. Me dijo que habia despreciado cuantas noticias circulaban acerca de una revolucion; que sus lanceros eran hombres fieles, sobre quienes se podia contar; que, en caso de estraviarse, pasarian por su cadáver ántes de contravenir á sus deberes. Dí gracias á este honrado militar por su fidelidad y zelo; le dicté algunas medidas de seguridad, y le comuniqué mi proyecto de hacer venir dos compañías del Batallon Callao con oficiales de mi confianza, enviar al coronel Vidal á bordo de la Corbeta Independencia, y despachar un extraordinario al ejército dando cuenta al general de todo lo ocurrido.

Al dia siguiente convoqué de nuevo á los Ministros, y mientras todos ellos parecieron escandalizados de la audacia con que el coronel Vidal se expresaba en público, convinieron conmigo en absolver al general Gamarra de toda complicidad en un hecho que parecia tan contrario á su reputacion, como á su seguridad y á la del pais. Entre tanto, el coronel Vidal pasó á bordo de la Corbeta Independencia que debia conducir el batallon Zepita al ejército. Se mandó aprovisionarla de víveres para seiscientos hombres y veinticinco dias, y aunque ofrecí, si los Ministros lo creian oportuno, montar á caballo, reunir las tropas de la guarnicion, separar los jefes sospechosos y terminar de un solo golpe sus planes inicuos, pareció entonces conveniente limitarse á las disposiciones referidas. Llamé tambien al Gobernador de la plaza Callao, en quien tenia la mayor confianza y á quien des-

no solamente mis recelos de una convulsion, sino tambien las providencias que se habian acordado para evitarla. Su contestacion fué que con su cabeza me respondia del castillo del Callao, y tantas y tan repetidas fueron sus protestas de fidelidad y adhesion á la causa del órden, que me pareció tan seguro apoyo de ella, como lo era yo mismo. Me pidió sesenta artilleros, con los cuales, me dijo, podia resistir á seis mil hombres. Mandé al Ministro de la guerra, que personalmente pasase al cuartel de artilleria y no se moviese de allí hasta la salida de los artilleros. Así se verificó, no obstante las dificultades que opuso malisiosamente el comandante Guerrero. El miércoles por la mañana, dia que se verificó la prision de Vidál, los conspiradores se creyeron descubiertos. La señora de Gamarra volvió precipitadamente de Chorrillos, á donde parece que habia ido á aguardar la noticia de la explosion. A las ocho de la noche me hizo llamar; acudí en compañía del general Miller, y no me sería posible referir la conversacion que tuvimos, sin comprometer el respecto que se debe al sexo, y sin presentar en su triste desnudéz los excesos á que conducen las pasiones. Esta señora exigió de mí con el tono de la autoridad, el regreso del coronel Vidal á la Capital, reclamándolo como individuo de su familia, por ser Edecán de su marido; me dijo *que no sufría alcaldadas*, y en fin, declamó tanto que no pudo menos de excitar mi lástima. Ni mis reflexiones amistosas ni las del general Miller le hicieron la menor impresion; y despues de una conferencia dilatada la dejé con la esperanza de que al dia siguiente tomaria el gobierno alguna resolucion. No tengo duda de que fueron testigos de esta escena los que componian su consejo íntimo, ocultos en una pieza inmediata. De regreso á mi casa referí todo esto al señor Pando, con quien convine en despachar al dia siguiente un extraordinario al general Gamarra, excitándolo oficial y privadamente á que viniese á tomar el mando de la República. Así se verificó en efecto.

Este martilletéo de disgustos, mil veces mas temibles para mi carácter que los riesgos mas positivos, habia alterado considerablemente mi salud: sin embargo, no quise abstenerme de ir al palacio, por no interrumpir el curso de los negocios. El viérnes 15. de Abril dí las órdenes necesarias para la salida de la Corbeta Independencia con el batallon Zepita

y el Estado Mayor Nacional, cuyo gefe, conocido ya por algunos antecedentes pocos honrosos, era una de las personas que mas convenía separar como principal motor de los disturbios que existian. A poco rato entró en mi despacho la muger del Presidente, llorosa, abatida y empeñada en exigir de mí que le revelase el nombre de la persona que me habia descubierto sus planes. Me resistí como debe hacerlo en semejante caso todo hombre de honor; por último, para manifestarle mi franqueza y mi severidad en el cumplimiento de mi obligacion, me ofrecí á convocar aquella tarde á las seis á los ministros, para que en presencia suya acreditasen que las medidas tomadas hasta entonces no habian sido caprichos de mi parte, sino que procedian de un plan de operaciones maduramente deliberado por unos hombres respetables é irrepreensibles que merecian toda la confianza de su marido.

El señor Pando que entró inmediatamente despues de la retirada de la señora desaprobó altamente esta convocacion de Ministros, pintándola como una degradacion y bajeza impropias de un Gobierno que sabe respetarse. Terminadas mis ocupaciones en palacio, me retiré enfermo á mi casa. Hice venir al señor Pedemonte, el que con instrucciones mias fué á ver á la señora con el objeto de persuadirla á que variase de conducta, insistiendo particularmente en el honor de su marido ultrajado por las imprudencias de Vidal, y manifestándole, por último, que nada se perdía con la ida de este al ejército, pues allí estaria mas inmediatamente bajo las órdenes de su general, el cual sabria tomar las providencias mas oportunas. Mi indisposicion duró todo el dia siguiente, y tuve que pasar la mayor parte de él en la cama hasta las siete y media de la noche, en que con indignacion de todos los buenos, con menosprecio de las consideraciones mas sagradas y con violacion del asilo doméstico se presentó en la capital del Perú una de las escenas mas escandalosas que afean las páginas de la historia de América. Mi casa invadida por una turba feroz de asesinos capitaneados por el sargento mayor Montoya; consternados los amigos que rodeaban entónces mi familia; sepultada esta en el mayor sobrecojimiento y espanto, los tiros de fusil que retumbaban en todas las piezas; el saquéo de mi habitacion particular; los llantos y gritos de mi esposa y de mis hijos; tal es el lijero bosquejo del cuadro que ofrecia entonces la casa del primer

Majistrado de un Pueblo libre. Salvé mi vida por una proteccion especial de la Providencia, saltando las mas altas paredes desnudo y enfermo, perseguido por los tiros de mis asesinos, de cuyas manos escapé gracias á su propio aturdimiento, pues habiendo muerto á uno de sus cómplices, error en que cayeron creyendo ser yo el asesinado me dió tiempo para evitar su furor.

Debo apresurarme á declarar ántes que todo que la poblacion de Lima, lejos de haber tenido la menor parte en tan horroroso atentado, se llenó de consternacion al primer rumor que se esparció en la ciudad. En vano han querido mis enemigos calumniar á los honrados y pacíficos limeños, haciéndolos reos de una sublevacion que solo ha existido en sus ridículas justificaciones. La indignacion general de estos ciudadanos es una respuesta victoriosa á imputaciones tan viles.

Acojido bajo el techo hospitalario de la amistad, pensé inmediatamente en salvar el honor del pais y en comprimir la osadía de los rebeldes. Quise salir en el momento para reunirme con el general Miller que mandaba las tropas fieles: pero me lo impidió el temor de comprometer á un amigo, único que podia acompañarme. Escribí, pues, á aquel ilustre militar, quien me respondió á las siete de la mañana del dia siguiente, avisándome hallarse establecido en la hacienda de Maranga y su designio de ponerse al punto en marcha para tomar el castillo del Callao. Esta noticia me fué muy lisonjera, pues era indudable que reunido yo con la division de Miller en aquella posicion, me sobrarian para destruir á los amotinados. Otra comunicacion del mismo General recibida dos horas despues me anunciaba haber ocupado el Castillo desmantelado del Sol, por la negativa de Echenique á abrirle las puertas de la fortaleza principal. Miller, sin embargo, todavia creia á Echenique de buena fé. Escribí, pues, á este último ordenándole que prestase cuantos auxilios fuesen necesarios á la division de Miller y que obedeciese en todo al Ministro de la guerra, pero á las cuatro de la tarde del 17 me escribió Miller, auunciándome que Echenique habia traicionado la causa de la ley, abriendo las puertas de la fortaleza á trescientos amotinados al mando del general Benavides. Esta defeccion tan inesperada y que manifiesta claramente la baja y falsedad de un hombre que

tantas protestas me habia hecho de su lealtad, y cuya torpe hipocresia me habia hecho depositar en él toda mi confianza, trastornó de un golpe todos mis planes, y me redujo á pensar tan solo en mi seguridad personal. Al traves de mil peligros y gracias al terror que se habia apoderado de mis asesinos, pude dirigirme por Chorrillos y embarcarme abordo de la Corbeta de guerra Norte-americana San Luis á cuyo comandante debo un tributo, no solo de gratitud por el eminente servicio que en aquella ocasion me hizo, sino tambien de aprecio por sus nobles y bellas cualidades.

Tal ha sido el desenlace de una conspiracion tramada contra el mejor amigo y el mas sólido apoyo del general Gamarra por su misma esposa y por una pandilla de hombres nulos y perdidos que han logrado convertirla en vil juguete de sus perversas intenciones. Tal ha sido la série de crímenes que se há ofrecido de repente al virtuoso y dócil pueblo de Lima, en cuyo seno no existe persona de clase alguna de la sociedad que no haya mirado con detestacion y horror este ignominioso ultraje hecho al órden público, á las leyes y al decoro nacional. Los hombres imparciales, en vista de los antecedentes que van enumerados y de la conducta observada despues por el general Gamarra, podrán juzgar de la parte que este ha tomado en el asesinato intentado contra mi persona. La indiferencia que ha mostrado hasta el dia es prueba de su complicidad. Su honor, su deber, como primer magistrado de la República, el interés de su propia conservacion, y mas que todo, los innumerables testimonios que le he dado de sumision y confianza, y sus repetidas protestas de union inseparable conmigo le obligan á provocar la accion de la ley y de la justicia contra los que, invocando su nombre, pretendian escudar con él la rebelion y el asesinato. De lo contrario, el general Gamarra queda á los ojos de la América y del mundo entero manchado con las notas de falso amigo, ciego instrumento de pasiones mujeriles, violador de los mas sagrados deberes que impone la sociedad, protector de los mas negros delitos y enemigo del Perú, cuya dignidad ha vilipendiado de un modo no conocido en la historia. Los extractos de su correspondencia que á continuacion se insertan y que se han reducido á un pequeño número por evitar molestas repeticiones, harán ver mas claramente el carácter sagrado de los vínculos que su imprudencia ha

roto, y la ingratitud con que apagado la amistad mas decidida y mas sincera.

Por mi parte, seguro del testimonio de mi conciencia y con la aprobacion de todos los peruanos honrados, despreciando como desprecio las calumnias de la relacion de Eléspuru, novela que solo él podia tener la desfachatez, de presentar al público; alegando por comprobantes de la rectitud de mi administracion mi entera deferencia á los Ministros nombrados por el mismo general Gamarra. y todos los actos de oficio que existen en los archivos y en la correspondencia ministerial, aguardaré tranquilo en el suelo hospitalario de Chile el pronunciamiento solemne de la Patria, pronto siempre á acudir á su llamamiento y á consagrar á su servicio hasta el último aliento de mi vida.

Santiago de Chile, Julio 29 de 1831.

ANTONIO GUTIERREZ DE LA-FUENTE.

APENDICE.

Los documentos siguientes servirán á probar de un modo innegable: 1.º que la base de la política del general Gamarra ha sido siempre su íntima union conmigo, y que en esta union fundaba las esperanzas de la consolidacion del pais y del restablecimiento del órden legal: 2.º—que este sistema de union há sido sostenido por mi con una franqueza sin límites, hasta en aquellas medidas que las circunstancias me han obligado á tomar contra los amigos del general Gamarra: 3.º—que el general Gamarra ha sido el primero en faltar á este plan tan necesario á su propia conservacion, abandonándome á manos de mis enemigos en los momentos en que yo, fiado en tantas protestas de amistad, lo creia fiel á ellas y celoso de la gloria del pais.

EXTRACTO DE LA CORRESPONDENCIA DEL GENERAL GAMARRA.

*“Cuzco, Abril 10 de 1827.—*Todos debemos estar alerta y no dejarnos arrastrar por la intriga. Han de querer dividirnos por medio de la chismografía. Si nosotros damos lugar á esta ponzoña, somos perdidos, y con nosotros el pobre Perú. El general Santa-Cruz cuenta mucho y mucho con V. Yo le he asegurado que no tenemos dos La-Fuentes en el país: así, compañero mio, unámonos con una cadena de bronce para salvar á este infortunado país.—Nosotros, que hemos trabajado por su libertad, somos los obligados á redimirlo de las convulsiones en que se vé. La gente de ropaje negro solo sirve para escribir bellas teorías imposibles de practicarse.”

*“Piura, Junio 2 de 1829.—*V. y yo somos los que debemos salvar la Patria ó dejar de existir. En V. fio, y V. es mi única esperanza.....No olvide V. que todo el objeto es dividirnos: cuidado con los malvados: divididos, caemos precisamente.”

*“Piura, Junio 17 de 1829.—*V. lo ha hecho muy bien. V. es uno de los primeros salvadores de la Patria.

*“Piura, Julio 3 de 1829.—*Concluiré esta carta, mi querido compañero, con decir á V. que La-Fuente y Gamarra deben ser y son en hecho tres cuerpos con una alma. Que la union, union y la union sea nuestra divisa, y felices ó desgraciados, los seremos los tres igualmente. Esta union es la Patria, es el Perú, es la Libertad.”

*“Piura, Agosto 3 de 1829.—*No tenga V. cuidado: juntos hemos de salvar el país, y ya he dicho á V., que sin V. no trabajaré nada. Somos inseparables absolutamente.”

“Lima, Mayo 4 de 1830.—Firme siempre en mis principios y propósitos, marchó al objeto único de que nos hemos encargado:—la salvacion de la Patria. Por lo demás, compañero, cualquiera expresion mía por ahora debía tenerse como vaga. V. me conoce, y creo que me hará la justicia de suponer que en mi corazon no tienen lugar chismes ni enredos.”

“Cuzco, Octubre 27 de 1830;—¡Qué sensible me es, mi querido compañero, que empiecen los chismes y los enredos! son sabandijas que pican venenosamente la sangre y es necesario evitarlas: ¡para cuando la madura razon y la experiencia? Si yo hubiese dado acogida á embustes, quizás hubiese cometido algunas violencias. La verdadera hostilidad de nuestros enemigos es el conato que tienen de invadir y ponernos en la arena. Ojo cerrado y oreja sorda nos importan demasiado. V. no crea jamás que yo no le diga lo que siento. Los maquinadores se han de valer de toda clase de quisquillas. Mi pobre muger misma está expuesta á ser víctima de los enredadores, porque con interés personal por mí y con poca experiencia, tal vez no tendrá la calma que yo para recibir las cosas en su propio valor. Yo ruego á V. mi querido compañero, que á ella misma la dispense, si como jóven inexperta ha faltado en algo. ¿Qué de sacrificios no haremos por la Patria? Que ella prospere, que se conserve el órden que marche majestuosa al frente del mundo, debe ser nuestro único objeto. Sobre estos principios, V. debe reposar en mi buena y franca amistad, seguro de que ella no faltara jamás. . . . Concluiré esta carta, rogándole por nuestra amistad, que descansa apoyado en mi buena fé; que sufra por la Patria á los miserables que llenos de mezquinos principios solo tratan de devorar el pais; que no es posible se desprenda V. de la capital, porque ha de existir necesariamente un gefe en el gobierno; que las cosas de Bolivia durarán poco; que esté V. persuadido de la buena amistad de Pancha.”

“Cuzco, Noviembre 12 de 1830.—Yo quisiera que ocupase V. á Pancha en todo, porque ella quiere á V. á pesar del empeño que tienen los malvados en enredarnos. Con este motivo, no me cansaré de decir á V. que el Consejo de Estado, á excepcion de dos ó tres, es endonde se fraguan rayos y volcanes contra el órden, es el cónclave de Riva-Aguero y por cuyo conducto está obrando ese traidor virtualmente. Crea V. que ese grupo es todo enemigo de V. y mio, y que, si no hacen un trastorno de hecho, es porque la fuerza no está con ellos. Pero de otro modo crea V. que só pretesto de vias legales, quieren poner en planta sus sentimientos godos y traidores como los de su amo. Seria mejor que se fueran á Chile á estarle viendo la cara á su héroe. Compañero: sea V. una roca contra chismes y contra incidias. Así salvaremos á la Patria del contagio de la anarquia, y nuestra estrecha union será el escollo de sus tentativas y sus manejos.”

“Cuzco, Noviembre 27 de 1830.—Todos los que me rodean son amigos de V., y si V. tiene aprenciones con alguno, dígamelo francamente, aunque hasta ahora nadie se ha atrevido á decirme una palabra contra V. á excepcion de la carta sencilla de mi muger contra Vivancos. V. descanse en mi amistad, y ríase de supercherias que nada valen cuando hay confianza y sincera amistad.”

“Cuzco, Febrero 12 de 1831.—Mi mujer me ha escrito sobre el convite que V. tuvo la bondad de darle en el Callao, y yo le agradezco por mi parte este obsequio de amistad y cariño. Esté V. seguro de que por parte de ella y de la mia no recibirá mas que pruebas de inequívoca amistad.”

“Cuzco, Marzo 12 de 1831.—Yo, mi querido compañero, estoy siempre con el corazon en la mano para con V. Desprecio chismes de toda clase y cartas que vienen de todas

partes sobre enemistades y manejos. La política de nuestros enemigos es dividirnos á toda costa para levantarse sobre nuestra ruina; y nuestra política debe ser estrecharnos cada vez mas sólidamente para hacer frente á todas las invasiones. En nuestra actual posicion ¿qué hay de malo entre nosotros? ¿V. no es el Vice-presidente de la República? ¿Mañana, concluido el período constitucional, no ha de entrar V. en mi lugar? ¿El apoyo no debe estar en nosotros mismos? V. debe ser el primer centinela de mi opinion y mi respeto, y yo lo mismo respecto de V. Cuando salí de la capital no dí mas orden á mis amigos que deferencia, sumision y respeto á la autoridad de V. Haga V. lo mismo con los suyos."

CARTA DEL GENERAL LA-FUENTE AL GENERAL GAMARRA.

Señor General D. Agustin Gamarra.

Abril 15 de 1831.

Mi estimado compañero y amigo.

Cuando me lisonjéaba con la esperanza de la paz honrosa y durable que V. se promete de Bolivia: cuando me regocijaba de que con el regreso de V. á la capital tendrian un término los horrorosos compromisos de que me he visto rodeado desde que V. partió; cuando estaba firmemente convencido de que nuestra amistad se estrecharia mas y mas, luego que á la vista de los sucesos y observando V. mismo cuales han sido mis determinaciones, cuales mis deseos únicos, se penetrase V. no solo de la pureza, sino de la fraternal cordialidad que los ha dictado; un incidente fatal ha venido á echar por tierra tan lisonjeras esperanzas y á poner el pais al borde del precipicio mas espantoso. Si este pais me fuese menos caro, yo me desdñaria de dar á V. una razon de aquel incidente; pero el que está decidido á sacrificar por él su fortuna y su vida puede tambien inmolarse su amor propio.

Sabe V. que el coronel Vidal es uno de los mas acérrimos y mas tenaces amigos que tiene Riva-Aguero, y sabe V. tambien que, á pesar de esto, no solo hé sabido distinguir su mérito, sino que en los tiempos de desgracia hé sido su defensor y su apoyo. Esta conducta estaba de acuerdo con mis sentimientos: yo no hé preguntado jamás á quien pertenece fulano, sino cuales son los servicios que ha prestado.

Veamos ahora si la conducta de Vidal ha correspondido, no dire á lo que exigia mi amistad, sino á los deberes que tenia como subalterno. Llegó á esta, y todo el mundo, el último ciudadano sabia su llegada menos el Vice-Presidente: llegó á ésta, y por calles y plazas se miraba su venida como síntoma de un pronto é ilegal cambiamiento, y todavia yo no sabia cual era el motivo de su regreso. Me vió al fin, pero despues de dos dias, y me habló de enfermedades que desmentian su fisonomía y la precipitacion con que habia verificado su viaje. Sus contestaciones no hicieron, pues, sino ratificar las sospechas que me habia hecho nacer el rumor público.

Este rumor crecia por instantes. Los riva-agueristas hacian corrillos y se presentaban con aquella alegría que solo da la esperanza de un triunfo próximo: sobre todo, personas imparciales le *oyen decir* que V. le habia prometido que antes de un mes estaria Riva-Aguero en Lima. No omite medio para hacer creer esta promesa y aun se atreve á dar á entender que este era el objeto de su mision y que se cumpliria, arrojándome del puesto que la ley me designa.

¿Deberia yo permitir que un conspirador audáz abusase del nombre de V. para desorganizar el país, sumirlo en la anarquía y entregarlo atado y envuelto en la sangre de sus hijos al enemigo que nos acecha, y que no tiene otro medio de dominar el Perú que introduciendo entre nosotros la discordia? Deberia yo permitir que los amigos de V., des'umbrados acaso por sus calumnias, como lo han sido otra vez por chismes aun mas ridículos, olvidasen sus deberes y las órdenes y concejos de V? ¿Dejaria yo que un hombre á cuya suerte está ligada la mia, que el nombre del General del ejército, del Presidente constitucional de mi país quedase un solo instante cubierto con la negra mancha que se pretendia echar sobre él, y sirviese por mas tiempo de manto á los activos y multiplicados partidarios que ya encontraba el

desórden? ¿Dejaría yo que la autoridad que me ha confiado la República fuese hollada y destruida por un motin, y que el Perú quedase para siempre condenado á perecer de revueltas en revueltas, si desde el momento no era presa de ese enemigo artero que, por fin, ha empezado á lograr el objeto de sus aspiraciones?.... Pronto á sacrificar mi carrera y mi vida en las aras de la Patria, yo no permitiré que consideracion ni respeto alguno me impidan jamas cumplir con los deberes que ella me ha impuesto. Salvarla de la anarquía es el primero, el mas indispensable de todos.

El único medio que me quedaba era el alejar á Vidal del centro de los complots y remitirlo al ejército, á fin de que diese allí á U. razon de su conducta. Con este objeto, mandé el miércoles 12 á uno de mis edecanes para que lo condujese preso á bordo de la corbeta Independencia, que estaba alistándose para dar la vela para Islay con el batallon Zepita que U. me ha pedido con instancia.

Esa misma noche vino de Chorrillos mi señora Panchita á reconvenirme sobre la prision de Vidal con un fuego, con una acrimonia que ni sienta bien á su sexo ni es permitido sufrir, sino de aquellos de quienes uno depende ó de cuya benevolencia humildemente espera. Yo no consulté para contestarle otra cosa que la amistad que me ha unido á U. Le manifesté, pero en vano, que léjos de sentirse por esta medida debia elogiarla; pues que apoyar á Vidal era sancionar las imputaciones que este habia hecho á U. Mis razones no fueron escuchadas, como tampoco las del general Miller y mis Ministros. Ha dicho á estos últimamente que se presentaba contra mí al Consejo de Estado, pretendiendo obligarme á que haga venir á Vidal á la ciudad á sufrir un juicio que bien conoce que no tendria efecto. U. sabe muy bien que el Consejo de Estado, no tiene facultad alguna coactiva sobre mí, y que si mi señora Panchita insistiese en su proyecto, no haria otra cosa que aumentar la desconfianza y comprometer en vano su nombre y el de U.

Por lo demas, mi plan de conducta es y será siempre el mismo. Evitar el mal miéntras esté á mis alcances, y conservar á U. sin mancha la silla que me entregó al partir. Exigiré despues de la Representacioa Nacional que me juzgue; mi conciencia me asegura de su fallo.

Dentro de cinco dias se embarcará el batallon Zepita, y

con él remitiré tambien al general Benavides, ya porque U. me lo ha pedido con repetición, ya porque lo creo uno de los autores de los chismes con que se ha pretendido desunirnos.

En tan melancólicas, en tan desesperadas circunstancias, cuando por la nota de Portales que remite á U. el Ministro, y por cartas particulares que ha recibido el enviado de Chile, Zañartú, estoy convencido de que Santa-Cruz solo espera ganar tiempo para asegurar mas su triunfo; cuando él nos amenaza al mismo tiempo por el Norte, como dije á U. en mi anterior; cuando aquí no puedo tomar la mas pequeña medida para conservar la tranquilidad; sin que ella se glose por los amigos de V. como contraria á sus intereses, y como un plan de hostilidad hácia su autoridad, ya no solo es necesario sino indispensable que regrese V. en el momento á ponerse al frente del Gobierno. Atadas las manos por el temor de dar creces á las injustas é injuriosas sospechas que han hecho nacer contra mí, yo no puedo ser responsable de la suerte del pais; y si no he dejado ya el mando en el Presidente del Senado y me he embarcado para Chile, ha sido porque mis Ministros me han manifestado que este paso allanaria completamente el camino á los dislocadores de la República.

No son estas quejas vagas é infundadas: son determinaciones apoyadas en hechos que solo la amistad que profeso á V. y sobre todo, el temor de comprometer el pais en la crisis en que se halla, me han hecho cubrir con un velo. Aquí, á mi presencia, bajo el ridículo pretexto de que yo quiero apoderarme del mando, han puesto las tropas sobre las armas en dos diferentes noches. Yo debia haber fusilado á los gefes indisciplinados que tuvieron esta audacia, y protesto á V. que no me han faltado ni los medios ni el coraje para hacerlo; pero yo no queria dar á Santa-Cruz este dia de placer ni prepararle una victoria, aumentando las sospecha que contra mí han excitado en V. nuestros comunes enemigos. Lo he callado, lo he sufrido todo, dejando al tiempo el cuidado de vindicarme.

Pero esta vindicacion se aleja y las intrigas se multiplican de tal modo, que ya no me es posible dar un solo paso sin atacarlas de firme. Para evitar, pues, una division que me estremece por las horrorosas consecuencias que atraería, no sobre mí que nada ni á nadie he temido jamas, sino so-

bre el país; yo repito á V. que por ningun motivo detenga su regreso. Dejaré gozoso no solo un puesto que me ha llenado de amargura, sino tambien el Perú, hasta que, mas tranquilo, mi presencia no pueda excitar recelos, ó mas bien, dar pretexto á los que esperan medrar con mi descrédito y mi ruina.

Acabo de saber que se circula en la ciudad un manifiesto nuevo de Riva-Aguero dirigido al Congreso que debe instalarse, en que imprime con las notas mas áceres é insolentes las observaciones hechas al Congreso y dos cartas de V. y del señor Pando, y en que nos pinta á todos con los mas negros colores. Si lo consiguiese hoy, lo acompañaria á esta; si no, lo remitiré en primera oportunidad.

Concluyo, compañero, asegurando á V. que, cualquiera que sea la confianza que V. acuerde á mis enemigos, cualquiera que sea el crédito que V. preste á sus calumnias, yo no me separaré jamas de la senda que me trazan el honor, la ciega obediencia á la ley, y el amor á esta patria que no podremos salvar mientras los encargados de dirigirla se vean rodeados de los compromisos que hoy me cercan. Vuele V. á arrancarla del precipicio y á convencerse de la sinceridad, de la pureza de los sentimientos que animan á este su alectísimo compañero y amigo.

Antonio Gutierrez de La Fuente.

NOTAS OFICIALES.

AL CONGRESO CONSTITUCIONAL DEL PERÚ.

A bordo de la Corbeta Norte-americana "San Luis," surta en el Callao, á 19 de Abril de 1831.

El Vicepresidente de la República se ve en la dolorosa necesidad de anunciar á los Representantes de la Nación que las ocurrencias sobrevenidas en estos últimos dias le obligan á dejar por poco tiempo la capital.

El Vicepresidente de la República no huye del peligro ni cede á vanos temores, Tampoco se considera como un culpable fugitivo que teme el pronunciamiento de la ley. No, señores: una fuerza mayor conducida por un criminal extravío, movida secretamente por una inexplicable perfidia lo pone en el caso de preferir su emigracion á los horrorosos males que pudiera arrastrar la guerra civil.

El Congreso Nacional calificará las intenciones tortuosas y los infundados recelos de un hombre á quien el que suscribe ha prodigado, quizás hasta el exceso, las pruebas mas irrefragables de una confianza sin límites y de una sumision ciega. La desmoralizacion de las tropas, el desprecio de las leyes, el desobedecimiento de las autoridades legales, las tentativas del asesinato, tales han sido los resultados visibles de este plan tenebroso.

A tan formidables enemigos es en vano oponer la buena fé; la legalidad y una conducta irrepreensible. En semejantes casos la prudencia aconseja que se deje el triunfo á los malos, en tanto que la voz de la justicia pronuncia sus fallos, y da á cada uno lo que merece.

Pero no por esto conviene sancionar con una pueril condescendencia las maquinaciones destructoras del orden social; y apoyado en estos principios, el Vicepresidente de la República protesta solemnemente ante el Congreso Nacional de todos los actos gubernativos que tengan lugar desde la noche del 16 de este mes hasta el regreso del Excmo. señor Presidente de la República, declarándolos ilegales, nulos, contrarios á la Constitucion, atentatorios al orden, opuestos á las leyes fundamentales y contaminados con el vicio de la rebeldía; cuya protesta hecha en toda forma deposita el que suscribe en manos del Congreso, para que como custodio de las leyes, la tome en consideracion y le dé los efectos, que haya lugar, declarando al mismo tiempo que por el atentado cometido en la noche del 16 considera violado el pacto social y mira como usurpadora é intrusa toda autoridad ejecutiva que inmediatamente le suceda.

El Vicepresidente de la República fortificado con el testimonio de su conciencia y apoyado en la aprobacion del Pueblo se hallará siempre pronto, cualesquiera que sea su destino, á dar cuenta de su administracion y á responder á cuantos cargos puedan hacérsele sobre ella para lo cual

solo aguardará que el Congreso lo emplase, luego que, restituido al ejercicio de su autoridad constitucional el Presidente de la República, pueda garantizar al que suscribe la seguridad personal que toda sociedad bien organizada concede al que reclama justicia.

El Vicepresidente de la República tiene la honra de ofrecer al Congreso Nacional la expresion de su consideracion y respeto. — *Antonio Gutierrez de La-Fuente.*

Al General Presidente de la República Peruana.

A bordo de la Corbeta Norte-americana "San Luis," surta en el Callao á 19 de Abril de 1831.

Exmo. Señor.

La mas ilegal atroz y, lo que es peor, la mas inútil de las conspiraciones acaba de hacerme perder el puesto que me habia confiado el pueblo y que me garantizaba la Constitucion de la República. Desde que llegó el indiscreto coronel Vidal Edecán de V. E. tuve noticias seguras del número y calidad de los conspiradores y del plan, que el decia trazado por V. E. Con este motivo procedi á prenderlo y á oficiar inmediatamente á V. E., á fin de que regresase á la Capital, protestandole con la sinceridad que me caracteriza que no solo dejaria gustoso el mando, sino que, para evitar toda sospecha de aspiraciones, me embarcaria para Chile. Fácil me habria sido entonces evitar la conspiracion; pero era necesario publicarla y castigar á los complices, preciso mostrar al mundo que, amenazados por un enemigo artero y audáz, habia peruanos tan imbéciles como pérfidos que atentaban contra el orden, única áncora que podia salvarlos: indispensable confesar, que con respecto á V. E. no fuera inútil el empeño que Santa-Cruz habia tenido en atizar entre nosotros dos la discordia y prepararse así el mas completo triunfo: era sobre todo inevitable causar á la República el mayor, el mas cruel, el mas horrendo de los males—, la guerra civil.—En

la alternativa de ver mi Patria devorada por ella y descubrir tan negras manchas, ó de exponerme como víctima, preferí, cual debia, el partido del peligro personal.

Llegó este, y hallándome enfermo en cama el sábado 16 en la noche, mi casa fué asaltada por dos compañías del batallón Zepita: mi muger, mis hijos y los amigos que me acompañaban fueron insultados, vejados y estropiados; y si escaparon á los tiros que viles asesinos lanzaron contra ellos, fué porque la cobardia del crimen hizo felizmente estremecer sus brazos. Permitiendo que la bala que partió contra mi traspasase el pecho de uno de mis perseguidores, la providencia quiso salvar mis dias; y yo espero aún que los alargaré bastante para ver en mi país, no vengada mi persona, lo que jamás procurare; pero sí la majestad de las leyes.

Para conculcarlas no ha habido medio por ridículo, por ruin, por villano que fuese, de que, no se haya hecho uso. Apesar de que los gefes que dirijian la conspiracion tenian todo el prestigio que debia darles el título de elejidos, de favoritos de V. E., á pesar de que todos ellos estaban de acuerdo; la tropa no habria seguido sus miras, si el Prefecto del Departamento no le hubiese arengado para justificarlas, dando por causales las calumnias, las mentiras, los embustes mas crasos. No solo se suponía que yo queria (sin contar con un soldado, pues todos los de la Capital estaban mandados por criaturas de V. E.) despojar á V. E. de la Presidencia, sino que tambien se les dijo que no los remitía hácia el Sur sino al Norte, con el objeto de entregarlos á Colombia, á quien tambien iba á vender luego mi país. Se llevó la impudencia hasta suponer, que embarcar al Batallón Zepita en la corbeta que debia conducirlo á Islay era para hacerla echar á pique, sin duda por el mismo capitan que la mandaba, ya que no habia otro buque de guerra y que el Gobernador de la fortaleza marchaba de consuno con los conspiradores.

Si, violentada por la fuerza que me obligó á dejar momentáneamente el país, la Representacion Nacional no puede deliberar con libertad sobre la protesta que con esta fecha le dirijo, mis compatriotas desde ahora y la posteridad honrarán la nobleza y candor de mis procedimientos. Mi conciencia no tiene que arrepentirse ni aun de las ilegales

deferencias que tuve á V. E., porque no nacieron de otro principio que de un deseo vehemente de salvar el país conservando la armonía entre sus gefes. Si con la fuerza, pues, de que dispone V. E. no hace respetar las leyes, castigando á los que tan escandalosamente las han hollado, dará una prueba inequívoca de que aquellos procedieron, como lo han dicho, por órdenes de V. E. y herirá de muerte á la Patria, sancionando el sistema de rebeliones—, sistema funesto de que plegue al cielo no sea V. E. mismo bien pronto víctima.

El temor de exponer mas la suerte de la República amenazada ya con una guerra por el Sur y una invasion por el Norte, castigando los conspiradores que invocaban el nombre de V. E.; el deseo de echar un velo sobre los crímenes que deshonraban á algunos de mis compatriotas: la confianza que me daban la lealtad, pureza y el patriotismo que dirige mis sentimientos; la firme resolución con que he querido sostener la Constitución y las leyes han ocasionado mi caída. Esto solo la hace gloriosa, General, y me cabe por ello la honra de despreciar á los que contra ella medran. Entretanto, no olvide V. E. que si la nave del Estado, combatida por las furiosas tempestades que acaban de concitarse contra ella, no tiene mas puerto á que acogerse que la Constitución; el nombre, la autoridad y la persona de V. E. tampoco tienen mas salvaguardia que ella.

Dios guarde á V. E.—*Antonio Gutierrez de La-Fuente.*

Hallándose ya bajo la prensa este manifiesto, ha llegado á mis manos la carta que sigue dirigida de Lima por un sujeto respetable de aquella Capital. Y, como la prolija descripción que contiene de los acaecimientos que subsiguieron al atentado del 16 de Abril y de la conducta que ha observado á este respecto el Presidente Gamarra, descubre bien á las claras la vergonzosa y criminal participacion de este personaje en las maniobras de sus agentes en Lima contra mi persona, he determinado añadirla con solas las precauciones necesarias para que el autor no pueda verse comprometido á

consecuencia de la publicacion de su carta. Agregaré tambien en este lugar, que siendo uniforme la relacion de todos los hechos contenidos en esta carta á lo que resulta de un gran número de otras comunicaciones venidas del Perú por los últimos buques, me creo bastante autorizado para considerar desde luego al general Gamarra como autor de las tramas que debieron tener por resultado mi asesinato el 16 de Abril.

Lima, Junio 18 de 1831.

.....

.....

.....

.....

“Acto continuo, se estableció el cuartel general en santa Catalina, donde la tropa y oficiales, incomunicados mas de doce dias y obligados á dormir como cuarenta, no han ensayado poco su sufrimiento. Allí en continua alerta y en vela las cuatro primeras noches han probado temer algo mas que la persona del general La-Fuente y han ocasionado al pais el azar de una rectitud tan alarmante. Fué la primera providencia reunir el Consejo de Estado para proveer de Gobierno al Pueblo con el pretesto de la fuga del Vice-presidente; y llamados los ministros Pedemonte y Pando para que lo ratificasen, el primero, que solo sabe lo que pasa en San Pedro, aseguró la fuga mientras que el virtuoso Pando no paralizó poco las resoluciones, asegurando” *que La-Fuente no habia fugado sino substraído de la fuerza, y que se hallaba en el Callao.*” Eléspuru estaba tan persuadido de ser llamado al mando, que ya empezó á librar órdenes de tanto peso, como que en la Aduana no amortizase villetes; otra anulando el arrendamiento del tabaco que por dos años habia celebrado Codecido con el Gobierno. Acreditó decontado que deseaba plata y empezaba por anular el credito público. De otro lado, ejercitando venganzas personales se preparaba el arriendo de aquel ramo estancado que por rareza se habia escapado á las especulaciones de la prefectura.”

“El 18 se reconoció jefe natural de la Nación al Vicepresidente de Senado Reyes, y Eléspuru se hizo declarar comandante en jefe de las armas, cuyo título solo tiene el Supremo del Estado, y como medio supremo y como Prefecto entero, Comandante de la division que hasta hoy manda de hecho, ha mandado, esperando contestaciones del general Gamarra por el extraordinario que se le hizo el 18 de Abril con noticia del cámbio. No quiero hablar de este desenlace tan interesante por presentar al comandante en jefe de armas en su época desde el 18 hasta el dia. Desahogado de las fatigas del cuartel, donde recibia presos á unos y hacia salir á otros, y donde rabió de que no fuese La-Fuente el primero, (pues aseguró que á este fin habia partidas por todas partes para entregarlo asesinado en caso de fuga;) sin circular mas órdenes del nuevo sistema administrativo, rodeado de los que celebran al que gana capítulo, tocó la necesidad de popularizar el acto del cambio, y al efecto imploró á Riva-Aguero y su partido. Ya tuvo cuatro zambos barberos y otros tantos muchachos que fueron á preguntarle lo que gritarian. Dándoles aguardiente y lisonjeándolos con el triunfo de su Mecenas, les enseñó la leccion que habian de seguir por calles y plazas, y que en el primer dia duró dos horas, y otro tanto diez dias despues. Un silencio sepulcral fuera de esto en el pueblo, y un verdadero fastidio á los vivas y groseras demostraciones de *los dos dias* han avisado bastante que los Ciudadanos de esta Capital no tuvieron parte en el cámbio del 16. En vano el *Comandante en jefe* por la Seccion de plaza provocó la música de los cuerpos cívicos en auxilio de la pueblada; no pudo conseguirlo; y es preciso notar que mandando aquel de hecho el país, á beneficio de las bayonetas, fué lo único en que no le obedecieron. Esperan ascensos los de Zepita y los que los movieron. No ha llegado la locura del general Gamarra hasta ese extremo, y cualesquiera que sean las esperanzas futuras, es probable que los candidatos busquen otro á quien servir. Por desgracia se presenta Santa-Cruz, y yo no sé si por esto ó por que es fuerte, yo temo que el será el predilecto.

“Se siguió el ligero extracto de Eléspuru, y este manifiesto es la mejor vindicacion que La-Fuente pudiera presentar jamás. Eléspuru no debió juzgar las infracciones de ley, aunque hubieran existido; y acusa una larga lista de ellas

que el Consejo de Estado no considera en su mensaje al Congreso publicado el mismo día, á pesar de que acusa otras. En ese período el Congreso da leyes que reducen á veinte y cuatro mil pesos el sueldo de los presidentes; se hace en él la mocion de retirar con dos terceras partes del sueldo á todo español empleado en el Perú; y, sancionando la venida de Riva-Aguero solo á contestar los cargos que se le hagan, se pone en contradiccion manifiesta con los enemigos del Vice presidente depuesto. El mas fatal resultado de esta marcha noble del Congreso será su disolucion, que por mi parte no dudo.. Ya es tiempo de hablar sobre el resultado del extraordinario."

"Al amanecer el 13 de Mayo llegó el coronel Fernandini como la órden y carta viva, porque no pudo consignarse á escritos las providencias consiguietes. Si se vió alguna carta, por ella el general Gamarra se dice sorprendido de la ocurrencia, pero no se reconviene por su conducta á los gefes de la obra. Se piden entonces urgentemente tropas y se prefiere el batallon Callao de reclutas formado hace dos meses, dejando en Lima al veterano Zepita que debia servir mejor en los actuales compromisos del ejército, y acaso con su salida cohonestar la grosera intervencion del Presidente en tamaño atentado. Sin embargo, Fernandini cuenta por todas partes que la noticia del cambio habia causado al general Presidente un *coleron*. Pero, ni esto supo el pueblo de lo que disponia el referido Presidente, despues de instruido en el cambio. Los hombres se atropellaban en Palacio y en las tertulias por averiguarlo, y del silencio añaden pruebas á la justicia de la causa de La-Fuente.

"La entrada del general Gamarra en esta ciudad se verificó el mártres 7 del corriente á las siete de la noche. Lo transportó el bergantin de guerra Congreso desde Islay hasta el Callao, donde arribó á las cuatro de la tarde, habiendo dejado el ejército á Cerdeña. Ya las fortalezas se ocupaban por el batallon Zepita, como hasta ahora, quien lo recibió con las formalidades de estilo. Pasando despues á saludarlo el cuerpo de oficiales, S. E. dió la mano á cada uno en particular y *entregó con esto la carta*. Ya no hay quien dude su intervencion en el cambio de Lima, y empeñado en darse por sorprendido con él, á ninguno ha podido engañar. Se dijo que venia á imponer con su presencia, y á sacar con

el idioma de las bayonetas las *facultades extraordinarias* que tanto ha solicitado, y ya la opinion pública condena su pretencion como injusta, necia é importuna. Dejó atras un gefe, (el mayor Coloma) para que diez dias despues llegue de expreso á la Capital, intimidando con la aproximacion de Santa-Cruz al Desaguadero, y ni esto ha podido hasta ahora inclinar al Congreso en favor de la Dictadura. Si, por fin, aquel cuerpo accede á ella, es porque en todo cuerpo abunda lo malo."

"S. E. el Presidente *ordena y manda* sobre el Vicepresidente provisorio, y no atina con el medio de afectar respeto á la ley y de lisonjear la ambicion. Sin embargo, es descubierta como todos los que quieren obrar á medias. Intenta que el coronel Várgas, á quien trajo en su compañía, quede de Prefecto en Lima, llevando á Eléspuru al ejército, y el Vicepresidente Reyes se niega por la vez primera, presentándole los reclamos que ha ocasionado la colocacion en Arequipa de Egúsqiza, por no ser de los considerados en la terna de la Junta Departamental. Reyes instruye al Presidente que el Congreso le ha preguntado *quien ha expedido el título referido á Egúsqiza* y deduce que en Lima solo puede reemplazar legalmente á Eléspurú el tesorero Burgos. Por que esto no se verifique, ya aseguran que Eléspuru se queda aquí, y yo lo he sabido de persona fidedigna. El general Gamarra nombra á La-Torre Ministro cerca de Bolivia, dándole por secretario al antiguo ayudante del general La-Fuente Vivancos: toma por auditor general á Mariátegui admite en Arequipa á Quiroz, el teniente coronel, llama al servicio en su clase al teniente coronel reformado Salaverry é intima á Cardenas, el ayudante del Vice-presidente, que marche al cuartel general, pendiente aun la causa que le suscitaron y que ha sido desmentida."

Hay un solo arbitrio para que el general Gamarra mande sin esoándolo, Este es mandando de palabra á Reyes. Segun ese orden ha sido Ministro de Hacienda Perez-Tudela y ha dejado de serlo de guerra Rivadeneira. Para relevarlo está indicado D. Juan Salazar, bien que como este es miembro del Senado (suplente de Reyes) no ocupará la silla mientras duren las sesiones del Congreso, y si resulta electo para el Consejo de Estado, tampoco vendrá á ella hasta otra sesion del Congreso.

ADICION.

Los Riva-agueritas estan desengañados. Parece que al nuevo órden de cosas no cuadra la venida de su Mecenaz, y hay quien asegure que el Gobierno ha dado contra órden sobre Riva-Aguero, y que este pobre, si se apura en venir, tendrá un Castillo por prision. Sea como fuere, los Riva-aguerinos se creen ofendidos. Confiesan que fueron instrumentos suicidas, y es lo peor que su capitan el célebre *Falcón* salió electo diputado por Lima antes de ayer, relegándose al olvido su causa criminal pendiente, y la friolera de no tener entrada, no digo de quinientos, pero ni de cinco pesos.

CONTESTACION

**QUE DA EL PREFECTO DEL DEPARTAMENTO DE LA CAPITAL DE
LIMA AL MANIFIESTO PUBLICADO POR EL GENERAL LA-FUENTE**

OBLIGADO por mi posicion política, por el respecto á las leyes, y por el bienestar de la república, á la cual no he rehusado sacrificio alguno en su varia suerte durante la guerra de independendencia, á figurar en los sucesos del mes de Abril del presente año, y á sostener la causa nacional, la de los hombres de bien, á quienes debia prestar mi cooperacion, para frustrar las sordas intrigas y pérfidas maniobras del ambicioso y avaro La-Fuente, que iban á sumir al pais en el abismo de la miseria y de la arbitrariedad; he merecido que en su manifiesto dado á luz, en Santiago de Chile, contra el general presidente, su esposa y los mas fieles servidores del estado, me haya cubierto de injurias y desahogado su ódio insensato, calumniándome atrozmente y pintandome con los colores que á él solo convinieran. Con el mas alto desprecio fueran de mirarse sus fementidas acriminaciones, si La-Fuente no escribiera mas que para mis con-

ciudadanos, que siempre han visto rebosar de sus lábios la impudencia y la iniquidad; pero siendo dirigido su manifiesto al mundo entero, al cual pertenece desde que se ha dado á luz por la prensa, para infamar á su ilustre benefactor, que le alzó del polvo y le redimió del desprecio en que jemia, cuando fué justamente removido de la prefectura de Arequipa: mi honor y mi obligacion me impelen poderosamente á desenvolver las falsedades, ineptias, patrañas y alevosias de su manifiesto, no por sincerar el intachable comportamiento del general presidente y de su señora, cuya pureza jamas podrá mancillar la negra envidia y el impotente rencor de ese ingrato, que retorna siempre con males los bienes de que le colman; no para vindicar á los gefes del ejército superiores á él en merecimientos y buena opinion, pues son innegables los servicios que han prestado en campaña á la república, y estan limpios sus nombres de la asquerosa mancha que todos reconocen y detestan en La-Fuente, sino para confundirle, si es capaz de avergonzarse, y dar á conocer á los estraños el necio y criminal empeño de La-Fuente, en obscurecer la verdad y ocultar sus negras tramas para sobreponerse al general Gamarra, cuyo influjo y generosidad le ascendieron al elevado puesto de que abusó en mengua de su protector y daño de la Nacion.

La historia de su caida está, ciertamente ligada con los principales sucesos de su administracion, y deben considerarse como los antecedentes que la causaron; pues que sus concusiones y arbitrariedades agotaron el sufrimiento de los pueblos y el de la division militar estacionada en Lima, cuyos cuerpos queria disolver á cualquier costa, para levantar otros con que sobreponerse al General Presidente, contra el cual por momentos esperaba una revolucion en el ejército.

A los pocos dias de su regreso del Norte, resolvió el general Gamarra visitar los departamentos del interior, para enterarse por si mismo del estado en que se hallaban todos los ramos administrativos, y preparar el cuadro del pais que debia presentar á la inmediata legislatura, con las reformas y mejoras de que le parecieran susceptibles. Ofrecióse La-Fuente á desempeñar esta comision con el mas puro celo y contraccion, encareciendo al general Presidente la necesidad de su presencia en la capital de la república, mientras en los departamentos del Sur proporcionaria él sin ningun ex-

fuerzo recursos abundantes y extraordinarios para hacer frente á los gastos exorbitantes, á que no bastaban las entradas comunes, y para plantear vastas empresas de pública utilidad, que el general presidente meditaba en bien y alivio de los pueblos. Convirtió La-Fuente esta comision en su prevecho personal, olvidando estas alagueñas promesas. Mezclose en negocios muy estraños de los que se le habian encomendado: púsose en abierta oposicion con los prefectos: cacareaba que á su actividad se debian las remesas de los contingentes, prontos ya á embarcarse á su arribo al departamento de Arequipa: usurpó el poder judicial, interviniendo en el importantísimo litigio de la famoso mina de oro "Huayura" para medrar á espensas de los infelices contendientes, deslumbrados con el falso brillo de su postisa autoridad: obtuvo del general Presidente promociones de algunos empleados, de las que habia de resultar el acomodo de sus deudos, ocultando que debieran ser ejecutados por sus injentes deudas á la hacienda nacional: en todas sus conversaciones, y aun en públicos convites censuraba agriamente la conducta del general Gamarra; y se jactaba de que sin su cooperacion no podia éste cumplir las obligaciones del gefe supremo del estado, menguando asi la repntacion de su benefactor, y allanandose el camino para arrojarle de la presidencia de la república. Aunque el general Presidente despreciaba los ímprobos conatos de La-Fuente en difamarle, no pudo ser indiferente á los demas excesos que habia cometido. Llamóle á la capital, en la cual La-Fuente se desesperaba de considerar, que se le hubiesen cortado sus planes ambiciosos, y de no encontrar arbitrios de realizarlos en el papel subalterno é insignificante que representaba en la administracion del estado.

En estas circunstancias, llegó la infausta nueva de la sedicion militar en la ciudad del Cuzco. Resolvióse á partir el general Presidente ya por instruirse personalmente del suceso, ya por desempeñar los encargos que equivocadamente habia fiado á La-Fuente. Todos saben que antes de cumplirse veinticuatro horas de recibida la noticia se puso en camino para el Cuzco. Asi lo anunció tambien La-Fuente en el periódico oficial. A vista de un documento tan auténtico, se atreve sin embargo á decir que

fué llamado á casa del gobierno pocos dias antes de la salida del Presidente é informado por el mismo de lo que ocurría en presencia de su esposa y de varios generales y gefes. en cuyos rostros vió pintados el espanto y el terror. Miedo ninguno podía inspirar un motin militar, existiendo la fuerza armada á cuya cabeza aspiraba ponerse La-Fuente; siendo sus autores hombres vistos con ojeriza en una ciudad que supo restablecer el órden con el auxilio de la mayor parte de la tropa que habia permanecido fiel á la ley; y estando los pueblos pronunciados contra el puñado miserable de esos atolondrados facciosos, que apenas pudieron sostenerse pocas horas, entre tanto soldados y paisanos se recobraron de la sorpresa. En medio de tantas garantias, blazona La-Fuente; haber estado sereno: La-Fuente que nunca ha visto de cara el peligro: que ha prestado siempre sus servicios en los depósitos de reclutas, y desplegado su coraje imperturbable agolpando las fuerzas que tenia á sus órdenes, sobre el gefe ante quien se arrastraba servilmente, el dia antes de entregarle maniatado. Imposible es contener la risa al oir de La-Fuente elojarse de bravo y sereno cuando nada habia que temer.

El general Presidente le entregó el mando como al funcionario designado por la constitucion. En su presencia encargó á los gefes la mas estrecha armonia y obediencia á sus órdenes, pues que de la observancia de las leyes y de la uniformidad de sentimientos entre ellos, pendian el reposo y felicidad del pais. No cesó de instar á La-Fuente, mientras le acompañó en el camino, que aprovechase la feliz oportunidad de borrar en el público las pésimas ideas que habian dejado todos los actos de su administracion provisoria el año 29. No le habló de partidos ni conmociones en la capital. Ninguno conocia, ni tampoco sospechaba que existiese, capaz de conspirar contra él, y de inquietarle teniendo en continua vigilancia, y haciendo frecuentes salidas nocturnas á los cuarteles en compañía de su esposa, la cual si bien salia á hacer ejercicio á pié, de órden de los médicos, solo podía servir de embarazo por su sexo y por el mal de que adolece, en las rondas á los cuerpos de guardia. Perteneceen estos pueriles recelos á La-Fuente que deliraba con el partido de Riva-Aguero, cuyo nombre le hacia estremecer, y le percipitaba á todo género de atentados. ¡Cuántos

cometió en las dos épocas que ha estado al frente de la República! Qué medios, por vedados y ruines que fuesen, dejó de poner en práctica para rastrear alguna conspiracion de los amigos de Riva-Aguero? Habria querido conocer en el semblante á los que no profesaban ódio encarnizado á ese peruano desgraciado, para perseguirlos como á su mas implacables enemigos. Recaia siempre su fastidiosa conversacion sobre los temores vagos y miserables que imputa en su manifesto al presidente, suponiendo que éste *le habló de los hombres que le inspiraban confianza, y de aquellos de quienes podia temerse alguna perfidia.* ¿Quénes son estos que calla con estudio; mientras designa como sospechosos al doctor Loyo y al coronel Vargas? ¿Quién desconocerá su torpe artificio en exsitar una desconfianza vaga para alarmar algunos incautos que se alisten en su partido, luego que les diga ser aquellos de quienes, decia el general Presidente, podia temerse alguna perfidia?

No fuera extraño que este le hablase del doctor Loyo, público Mentor de La-Fuente en la prefectura de Arequipa, y al que creian todos cómplice y director de sus arbitrarias medidas del año 29, para persuadirle que negando al doctor Loyo toda intervencion en sus resoluciones inclinaria á su favor la balanza de la opinion. Seria este un consejo saludable, nacido del sincero deseo del general Gamarra por la prosperidad del pais, y por apartar de la administracion de La-Fuente el mas ligero motivo de sospecha ó displicencia pública, pero no un precepto para que *alejase al doctor Loyo, hasta de su trato familiar.* Ningun motivo particular de desafecto á este doctor abrigaba el general Presidente, que nunca le ha tratado personalmente para juzgar lo que pueda temerse ó esperar de él, ni le ha visto ocupar altos puestos y desarrollar grandes talentos, que le llamen á influir y figurar en la república. Si La-Fuente puede asegurar que *durante su permanencia en el gobierno, ni una sola vez ha puesto los pies en palacio el Dr. Loyo,* obra será de razones secretas, de que los dos únicamente serán bien enterados; pues su pretendida consecuencia con el general Presidente no podia llevarla al duro extremo de romper escandalosamente, con el que solo debiera no admitir á sus consejos.

En mi presencia y la del general Benavides informó al general Presidente que el coronel Vargas era inepto para

el mando del rejimiento de granaderos del Callao, por su mucha desidia y distraccion del servicio militar, de que le dejó hostigado, cuando le encargó en Arequipa el arreglo del cuerpo de dragones. Deseoso el Presidente de complacerle, y por estimar mas las cosas que los hombres, le dijo: que si tenia formado de él tan mal concepto, podia separarle, nombrándolo edecan del gobierno; destinó á su parecer mas conveniente al coronel Vargas, que por su nuevo estado preferiría residir en la ciudad al lado de su esposa. La-Fuente fué pues el prevenido contra el coronel Vargas, y el que anhelaba quitarle el mando de su rejimiento. Como ha sabido que el general presidente le tiene á su lado, se ha propuesto indisponer á este geje atribuyendo á preveniciones odiosas el habersele empleado en una comision descansada, que han dado siempre los presidentes de la República á sus gefes mas queridos. Mas si habia perdido el coronel Vargas la confianza del general Presidente, ¿cómo lo trajo en su compañía á su regreso á esta capital, y *quiso dejarlo en ella de Prefecto de un departamento*, mucho mas importante que cualquier cuerpo del ejército, y encargarle de necesidad el mando de la division que la guarnece, llevándose consigo á la campaña segun, lo escribe á La-Fuente uno de sus corresponsales, en la carta que ha impreso por apéndice á su manifesto? Tal es la suerte inevitable de la calumnia que se contradice y desvanece por si misma.

El general presidente tenia alto concepto del celo y sabiduria de los recomendables ciudadanos que se hallaban al frente de los ministerios, y esperaba de ellos que guiasen á La-Fuente por la senda de la ley, de que siempre se habia extraviado. Por esto le aseguró á su partida, que en todas circunstancias debería recibir la opinion de ellos como la suya propia. Pero estos personajes eran mucho mas acreedores al aprecio y deferencia del general La-Fuente. El habia solicitado, aunque en vano el año 29 al señor Pedemonte para que admitiese el despacho del departamento de gobierno y relaciones exteriores que aceptó despues al general Presidente: el general Rivadeneira continuaba en el de guerra y marina por haberle nombrado él en aquella época; y en la que hipócritamente supone estar exclusivamente *ocupado de sus asuntos domésticos*, reformó á instigaciones suyas el General Presidente el Ministerio de Hacienda, y lo con-

firió al señor Pando, con la circunstancia muy notable, que prueba irrefragablemente sus condescendencias y armonia con La-Fuente, de haber revocado el nombramiento de ministro de este ramo al señor Pedemonte, al cual se le habia comunicado ya oficialmente. Pasando por cima de aquellos con hipócrita cortesía se deshace La-Fuente en elógios al señor Pando, por dirigir una ácre invectiva al señor Pedemonte, que ha dilacerado posteriormente en sus escritos con insufrible villanía. Honor hace á la memoria de ese virtuoso, sagaz, prudente y benemérito ciudadano que haya arrojado sobre sus cenizas respetables, la hiel del ódio el hipócrita La-Fuente, que afectaba honrarle en vida, al tiempo mismo que movía contra él una pluma sangrienta y mercenaria.

La ingenuidad de su pomposo panegírico resaltará comparándolo con la diatriva que dirigió al señor Pando, en el periódico oficio el año 29.—Entonces le llamó *jénio naturalmente inquieto, blasfemador por carácter de todo lo que es grande, calumniador de todo lo que es bueno, que en todo caso se abría camino á su mordacidad ó sobre vicios de la administracion ó sobre pasiones de personas particulares*: hoy dice, que nadie le excede en conocimientos profundos, en deseos por la felicidad de su país, en firmeza de carácter, en circunspeccion y en enerjía. Entonces era *una alma degradada*. Hoy, en su concepto, á nadie cede en miras nobles y elevadas. Entonces le acusó *de enemigo del gobierno, de que tendia con sus escritos á sembrar por todas partes la discordia y anarquizar el país*. Hoy asegura de ser extraño que, por su incapacidad de plegarse á las circunstancias, haya desagrado á una persona que por desgracia ha influido últimamente en los negocios del Perú; y ser doloroso que por tan mezquinos motivos se halle privado nuestro país de los servicios de un hombre tan digno de aprecio por su carácter como por su sabiduría.

Bien conoce el Señor Pando el ruin temple de la alma de La-Fuente y su perfidia al general Presidente, á quien advirtió con ardor y claridad en Lambayeque, al leer las proclamas sobre los tratados de paz con Colombia, que La-Fuente trataba de elevarse sobre sus ruinas, proclamándose único autor de la reconciliacion de ambas Repúblicas, y negándole la parte principal y muy activa que le cabia en

este suceso venturoso. Ni como han de creerse sinceras las alabanzas de La-Fuente; ni estimarlas fruto de la buena fé y la consecuencia del señor Pando, que, á mas de haber sufrido insultos tan acerbos, está bien cerciorado de haber resuelto La-Fuente consumarlos con sus manos, sin atender á la compasion que se merece un hombre agoviado con una larga y penosa enfermedad, y el respeto que ha de guardarse á si mismo el ciudadano colocado al frente de la administracion de la República. Habia cometido este atentado, si yo no hubiese á viva fuerza contenido su temerario arrojo en ir á combatir robusto y armado de su espada con un combaleciente indefenso.

¿Qué vilezas no intentaria á la menor sospecha, el que no daba por bien retaliados los agravios por la prensa, contestandolos en el periódico oficial, sin que nadie osase replicarle? Dificiles son de numerar. Ciego de ira y de terror, ha revelado muchas de ellas, y otras se han trascendido por su íntima conexion con el interés y seguridad de los particulares. El dia que se invistió del poder supremo hizo asaltar en el camino al correo salido de Lima para la carrera de Arequipa. Sus paniaguados se quejaban de esta violacion de la fé pública, comprobada por su impudencia en referir distintamente el contenido de varias cartas particulares. Embargadas las correspondencias de Chile; y habiendo encontrado en una de ellas cartas de Riva-Aguero á varios individuos de esta capital, dió el escándalo inaudito de levantarles un proceso, que mas bien debiera formarsele, por la insigne perversidad y el descaro, con que quebrantaba el secreto de las cartas y la constitucion que tanto aparenta venerar. Su impávida familiaridad con estos crímenes llegó al extremo de motivar una protesta del cónsul de los Países Bajos residente en esta capital, por haber interceptado la correspondencia entregada al Maestre del buque Frances *Correo del Brasil* para los puertos de la república de Chile. Retraianse todos de escribir con franqueza por la estafeta, justamente temerosos de exponerse á los graves perjuicios ocasionados por la expresion mas inocente, que virtieran á cerca del estado del pais. ¿Y La-Fuente tiene audacia de estampar que el general presidente *interceptó el correo de Arequipa por medio del coronel Escudero, en la noche de su salida para el Cuzco, por dar un golpe de pesquiza dirigido*

exclusivamente á su correspondencia? ¿Será esto verosímil? ¿Habrá quien no lo repunte por calumnia atroz, considerando el encallecimiento de Fa-Fuente en atentados de esta naturaleza? Aun por hechos posteriores debe presumirse justamente que, sino fué asaltado por malhechores el correo, se extrajo la correspondencia de la balija de orden de La-Fuente. A pocos dias de salido el general Presidente de esta capital, recibió carta suya el coronel Guillen por el correo, cambiada la cubierta, con sobrescritos de puño y letra del mayor Cárdenas, ayudante y antiguo favorito de La-Fuente; y pocas eran las que llegaban á manos de los generales y jefes de la division, sin señales de haber sido abiertas antes de entregarseles.

Si La-Fuente quiere convencer al general Presidente de este delito, ¿porqué no señala las personas que presenciaron la apertura de las cartas? ¿Por qué insinúa solamente que nadie dudaba de la desconfianza del general Gamarra acia él, sin desenvolver, cual le cumplia hablando en público, el verdadero origen del injusto sentimiento que produjo este atentado? Pero me he demorado en refutar este inicuo cargo con razones y con hechos, cuando de la misma narracion de La Fuente resulta demostrada su falsedad, afirmando *que se atribuia generalmente el asalto del correo á unos malhechores*, y diciendo inmediatamente *haber sabido por sus amigos que el público entero conocia que era un golpe de pesquisa dirigido exclusivamente contra su correspondencia*. Contradiccion inexplicable en pluma de un hombre honrado, pero fácil de resolver escrita por un perverso, á quien la naturaleza ha escaseado felizmente la razon, para que mal de su grado descubra su insigne malignidad y se prenda en sus propias redes.

Su inestinguible sed de oro le precipitó á excesos no menos ruinosos y notorios, que su pertinacia en infamar al general Presidente. Los MM, á cuyo testimonio apela para justificar su conducta, son incapaces de sincerarla no habiendo dictado con consejo de todos ellos, sus medidas administrativas especialmente en el delicadísimo ramo de la hacienda, que redujo á la deplorable insuficiencia de su gobierno provisorio del año 29. Comunicaba á cada uno lo que le parecia oportuno para embaucarlos y dividirlos, alagando la credulidad del uno, burlandose de la bondad del

otro, elogiando la firmeza y tino del que queria plegar á sus miras, y ocultando á los demas sus resoluciones hasta que por si mismas se manifestaban. Asi es que publicó el permiso de introducir harinas extranjeras, pocas horas despues de haber asegurado el señor Pedemonte á varios comerciantes naturales y vecinos de esta capital, sobresaltados de esta determinacion del gobierno, traslucida por el público, que La-Fuente *dócil á sus consejos, y muy deferente á las instrucciones que habia recibido del general Gamarra, le habia prometido* observar religiosamente la ley de prohibiciones, y que no haría sobre ella innovacion alguna sin el parecer unánime del consejo de MM. Testigo es la capital de este hecho, que á todos asombró. y mucho mas á las personas, que aludo, que sintieron fuerte quebranto en sus fortunas por haber especulado de buena fé, bajo la salvaguardia de la ley, que no temieron ver atropellada por el general Presidente. A mas de estos, habia negociado en artículos prohibidos el comerciante aleman Pfeiffer, que expendia los frutos de las haciendas de san José y san Javier de la Nasca, arrendadas por el estado á mi familia. La-Fuente aprovecha esta relacion inocente y muy legal para suponer á la señora del Presidente y á mí, mancomunados con aquel en una negociasion de harinas, y que habiendose arruinado nuestras esperanzas con la libre introduccion de ellas, *pronunciamos contra él los mas absurdos rumores sobre sus miras ocultas de contrariar los planes del general Gamarra.* Hedesmentido solemnemente esta calumnia, haciendo reconocer por órden judicial los libros corrientes del señor Pfeiffer, en los cuales no se ha encontrado cuenta, ni partida alguna relativa á la participacion nuestra en las especulaciones de esa casa. *No hemos tratado pues de enriquecernos á costa de los pobres, imponiéndoles la necesidad de pagar á precio sabido su pan diario,* aun cuando la ley de prohibiciones trajera consigo este pretendido resultado, con que La-Fuente procura paliar su arbitrariedad y su avaricia, alucinando á los pueblos. Cálculos tan perniciosos fueron tirados por La-Fuente, que el año 29 vendió á una sola cosa el privilegio de introducir harinas bajo un contrato perjudicial en todo sentido á la nacion, y qué, segun su manifiesto, en la *mañana del dia que se encargó del poder ejecutivo, acordó con el Presidente la suspension de la ley de prohibiciones á presen-*

cia del ministro de hacienda, del fiscal de la corte suprema, y otras personas; cuando treinta y ocho mil pesos, que dejaba sobrantes de los ingresos de agosto el general Presidente, confirmaban que las entradas ordinarias del tesoro estaban en equilibrio con sus gastos. Verdad es que delante de algunos sujetos, entre los que se hallaban el fiscal de la corte suprema, habló La-Fuente al general Gamarra, no de alzar la ley de prohibiciones, no de anularla en sus efectos con capciosas interpretaciones, sino del permiso para descargar un buque que alegaba haber salido del puerto de su procedencia, ignorando las restricciones puestas últimamente al comercio exterior de la república. El Presidente, emitien- do entonces su opinion, contesto: que era un punto de he- cho de muy dudoso esclaaecimiento, y que si llegaba á des- nudarsele de las presunciones, que en este caso debian diri- gir al gobierno, no se habia de consentir un permiso tan am- plio que sirviera de ejemplar, y habriese las puertras á otras reclamaciones. ¡Que enorme diferencia de esta respuesta que pueden testificar los individuos citados por La-Fuente, á un acuerdo con el general Gamarra para dejar el tráfico exterior en una libertad ilimitada!

Al tomar este las riendas del gobierno de manos de La- Fuente, á principios de Diciembre de 829 encontró la ha- cienda en un desórden espantoso que parecia irremediable. Sin embargo en los nueve meses corridos hasta su partida pa- ra el Cuzco, arregló la contribucion general, estableció las épocas y cantidades que respectivamente debian remitir las prefecturas para los gastos generales: equipó el ejército: pa- gó puntualmente las listas: desempeñó la aduana de esta capital de 400,000 ps. que adeudaba de bonos librados en su mayor parte por La-Fuente: cubrió las pensiones asigna- das á los establecimientos públicos, y quedaron sobrantes en arcas los 33,000 pesos, que he referido, para los gastos de Setiembre.

Apenas volvió La-Fuente al mando faltaron todos estos recursos, y se convirtieron en *galanas las cuentas efectivas que se le habian hecho con las entradas fijas de la aduana y con las remesas de varios prefectos, cuyas sumas ascendian á 100,000 pesos mensuales, dejandole en los embarazos que es*

fácil de imaginar. Detallaré las partidas y desmientanme mis conciudadanos si añado en ellas un maravedí.

La prefectura de Lima debia entregar mensualmente.....	25,000 ps.
La casa de menada.....	10,000.
La prefectura de Junin.....	15,000.
La de la Libertad.....	20,006.
La aduana de Lima en plata, fuera de villetes.....	40,000.
<hr/>	
Total fijo.....	110,000.

Con estos ingresos hizo frente el general Gamarra á las necesidades del servicio público. Bien es verdad que del Sur se le remitian cada dos meses 60,000 pesos; pero entonces los departamentos de Junin y la Libertad no hacian envío alguno por estar en ellos acantonado el ejército. Mas habiendo quedado sin un soldado desde el 5 de Setiembre de 830, y no habiéndose remitido para su auxilio dinero alguno á los departamentos del Sud; ¿por qué se vió La-Fuente en embarazos y apuros extraordinarios? Porque le era necesario volver á las escandalosas contratas del año 29 y engrasarse en la sustancia de los pueblos.

No apoyó La-Fuente el permiso de importar efectos prohibidos en la ley de 9 de Octubre de 829, que facultó al ejecutivo para proveer al tesoro público de un millon de pesos por los medios mas eficaces y menos onerosos al estado, sin gravar la fortuna de los particulares. La fundó en razones insidiosas que, limitando aparentemente la introduccion, daban campo para realizarla con tanta certeza y libertad, como si no se hubiese dado la ley de prohibiciones. Ni podia juzgarse autorizado sin interpretar violentamente las leyes, para suspender la de restricciones, en virtud de las facultades del congreso para proporcionar al erario un millon de pesos, que solo fué concedido para subvenir á los gastos de la época en que se pidió; los cuales habian sido ya cubiertos por las economias del general Presidente, con una cantidad mucho menor que aquella exigida al congreso por La-Fuente. Si hubiera sido lícito buscar recursos á sombra de aquella ley dada para ciertas y determinadas circunstancias, habria el general Presidente sostenido el

ejército con menos escaseces, que las frecuentes á que estuvo reducido por haberle escatimado La-Fuente cuanto estaba á sus alcances. ¿Pero qué importaran violentas inteligencias de ley á La-Fuente que las ha violado todas, y que sin pudor asienta haberse escudado en la de 29 de Octubre, de que ni siquiera hizo mencion en su permiso de introduccion de harinas.

Desde que el congreso declaró nulo el decreto de La-Fuente del año 29 sobre la importacion libre de los efectos prohibidos, arregló el general Presidente los ingresos del tesoro de modo que no causará déficit alguno la cesacion de los derechos impuestos á esos artículos. Sus medidas fueron tan bien dictadas que debieron surtir su efecto en el tiempo que habian de disminuirse los rendimientos de la aduana. Sabíalo La-Fuente muy afondo, no menos que el ministerio de hacienda, y contaban con ese remplazo en los mismos dias que el primero se encargó del mando; como que en ellos se vencía el término señalado para poner en funciones la ley restrictiva del comercio extranjero. ¿Cómo desaparecieron estos recursos? ¿En qué mano se perdieron? ¿Qué La-Fuente no los realizó, ó se desentendió de ellos para prepararse un pretesto con el cual se viera en aptitud de arbitrar y loclupetarse! Increible es lo primero, habiendo satisfecho los pueblos sus contribuciones respectivas. Deberá pues haber acaecido lo segundo, para envolver tambien en sus defraudaciones estos sacrificios directos de las fortunas particulares.

Alarmó la ciudad el decreto con que La-Fuente hacia ilusoria la ley de prohibiciones. A las clases industriales que se consideraban depojadas del aumento de trabajo y de aprovechamiento de sus horas: á los agricultores que gemian al ver perdidos sus capitales y los frutos del sudor de su rostro; á los capitalistas que se sobresaltaban de no reembolsar los auxilios que les habian prestado; á los propietarios que amargamente se quejaban de carecer de los arrendamientos de sus fincas por los atrasos y contrastes de los que las ocupaban, se unian los hombres ilustrados amantes de su pais, que aspiraban á la prosperidad de nuestra industria, excluyendo las producciones de la estraña que se pudieran lograr en nuestro suelo, ó fabricarse por los nuestros: y todos justamente se indignaban al reflexionar, que La-Fuente con este

golpe mortal á las esperanzas mas lisonjeras de la masa general, se abria camino á su avaricia, que crecia con sus riquezas. Empezó á censurarse de palabra agriamente su conducta, sin que nadie dejase de vertese contra él. Arraigada prontamente esta opinion, preparada ademas por las concusiones de La-Fuente del año de 29, la señora del Presidente en cuya tertulia se habló del general descrédito de aquel, dijo francamente ser inconcebible el déficit de la hacienda, habiéndola recibido La-Fuente en un estado muy brillante, y evacuado el ejército los departamentos de la Libertad y Junin. He aquí el origen de su impacable enemistad á la señora, á la cual habria querido aislar de las personas respetables que frecuentaban su casa en ausencia del general Gamarra, y deshacer así el partido de oposicion de que figuraba centro á la señora. Tentó no pocas veces doblegarla y hacer de ella el instrumento de sus intrigas, encareciendo el interés de su marido con el que habia acordado las medidas que habian causado el descontento público. Si hubiese cedido la señora á sus malignas sugestiones, si menos leal á su esposo, si menos franca y avisada hubiese consentido en mentir y discimular, la hubiera colmado de elogios, y no la tratara hoy en sus escritos con la indignidad propia de un malvado, alzado de la hez al rango que lo elevaron la casualidad y extraordinarias y deplorables circunstancias.

Atácaronle por los periódicos con decencia y en razon. Acaloróse la disputa con las contestaciones del periodista oficial, que, no pudiendo sostener á su patrono, con débiles argumentos y sutilezas despreciables, refutadas victoriosamente por sus adversarios, prorrumpió en denuestos y amenazas contra el escritor anónimo que mas se distinguia. Valióse La-Fuente de medios siniestros y violentos, para alcanzar la relevacion de su nombre, y luego que estuvo cerciorado de serlo D. N. Ayala natural de Colombia, mandó causarle, figurándole cómplice en la fuga del teniente N. Calle que desertó del batallan Callao, llevándose el dinero que habia sacado á buena cuenta de los haberes de su cuerpo. La ciudad entera conoció que La-Fuente le calumniaba por no poderle perseguir en juicio, como reo de los escritos publicados contra la supresion de la ley de prohibiciones, de que á gritos se confesó Ayala, autor en la fonda francesa, donde le prendieron dos oficiales á las 7 de la noche en me-

die de un gran concurso, y sin órden alguna judicial. Conociendo que del proceso, si lo seguia, resultaría Ayala inocente, le hizo salir La-Fuente de la república, como vago y mal entretenido, publicando para sincerarse en el periódico oficial el monstruoso expediente formado á este fin, y en el que resalta esta nueva calumnia al ver, que manda nombrar apoderado para sus negocios, ó aquellos de que estuviese encargado, al que estrañaba de la república por no tener de que ocuparse. Sin embargo de estos hechos y documentos tan recientes y auténticos, asienta con imprudencia La-Fuente: *que tomo un partido opuesto á sus sentimientos y á sus principios. que dió un golpe de autoridad, y Ayala salió del pais por haberle atacado del modo mas grosero en los papeles públicos.* Si hablaba de los actos administrativos de la La-Fuente sin el respeto debido á la autoridad ¿por qué no le contuvo y castigó denunciando sus escritos al tribunal competente? Y si desechando este único medio legal se valió de otro vedado y muy punible ¿no es evidente que la pluma de Ayala fué enérgica pero moderada, y que defendia la causa de la ley atacando al que debiera cumplirla con exactitud y con pureza? ¿Qué estaba autorizado La-Fuente para calificar por si los abusos de la imprenta, y castigarlos imputando al escritor crímenes para perseguirle con intamia y deshacerse de él!

La calumnia y la opresion han sido siempre *los sentimientos y principios de La-Fuente*, respecto á la libertad de la prensa. El año 29 arrancó con violencia á un impresor de esta capital el papel de responsabilidad de un escritor, y sin figura de juicio condenó á servir de último soldado al autor, que era teniente coronel del ejército, muy recomendable por sus servicios en la guerra de la independencia. El mismo año dió órden de conducir al presidio del Callao á don Mariano Tramarria por un escrito alusivo á Riva-Aguero. Allí habria concluido sus dias ese pobre anciano, á no haberme interpuesto y garantizado á La-Fuente su conducta en adelante. El que tan descaradamente ha sofocado la legal expresion del pensamiento, el que con golpes de autoridad y atroces calumnias siempre ha perseguido á los escritores, asienta sin empacho en su manifiesto que la prensa esclavizada por *una faccion inicua*, desde el 16 de Abril *no ha servido de órgano hasta ahora, sino á los que le injurian.* Cítese

un hecho en que hayan intervenido las personas, á quienes insulta y acrimina, para impedir la publicacion de algun escrito. Désígnese el ciudadano perseguido por haber dado á luz producciones favorables á La-Fuente. Me resigno á sufrir la pena establecida por las leyes y la mas infame ó dolorosa que se me quisiera imponer. Mas si no puede presentar hecho alguno en prueba de esta proterva acriminacion, ¿quién será el inicuo, sino el calumniador, el que convirtió la autoridad en instrumento de conspiracion contra los particulares, provocándolos alevemente á que censurasen sus providencias y medidas, y el que arrojó del Perú al pobre extranjero que le habló el sincero lenguaje de la verdad?

Léjos de haber incitado á don José Ayala á escribir contra la La-Fuente, lo aconsejé que alzase la mano de su trabajo, y abandonase una cuestion que podia serle muy funesta bajo el mando del que se habia distinguido por su impacable enemiga al sagrado derecho de la libertad del pensamiento; pero ese hombre denodado no quiso retroceder en sus designios, confiado en las garantias de la ley fundamental; y en las repetidas invitaciones de La-Fuente para que rompiesen los escritores el silencio sepulcral en que yacian. A muy caro precio ha pagado Ayala su credulidad y su valor recomendable. Remitido á Colombia, donde fué nuevamente perseguido hasta verse en el peligro de ser ejecutado, ha regresado al Perú con su razon tan alterada que es un objeto de la compasion general, y un testimonio de la villania de La-Fuente, que le estrañó á una república que no podia pisar sin riesgo de la vida por sus compromisos políticos. Aun cuando me hubiese valido de su pluma, no debiera resultar reato alguno, pues que siguiera en este caso la línea de conducta trazada por La-Fuente que ansiaba reanimar la prensa y someter sus desiciones al crisol de la discusion. La-Fuente siempre aleve y fementido, apellida abuso de la libertad de imprenta, y parte integrante de la conspiracion que finje fraguada contra él en la prefectura, los escritos de Ayala dados á luz bajo mi proteccion. Si eran abusivos de la libertad de imprenta ¿porqué no se valió de las leyes para reprimirlos y catigarlos, descubriendo así á los conspiradores, sobre los cuales debiera caer á su turno la espada de la justicia y el fallo inerrable de la opinion pública? ¿No es una paradoja, por no decir un desatino, que el recto uso de los

derechos sociales sea un delito; y que cuando debiera perseguirle por su enlace intimo con otro mas enorme y atentatorio á la sociedad, y que el interés individual demandaba prevenir, apélase á las vías de hecho trastornando las leyes, y conculcando las preciosas seguridades que ellas prestan á los particulares? Pero que se puede esperar de La-Fuente, sino inconsecuencias, perfidias y contradicciones!

Espelió La-Fuente á don José Ayala del territorio poco despues de haberse mandado disolver la junta departamental. Irritaronse contra él los individuos de esta corporacion constitucional, por el estado á que la supresion de la ley de prohibiciones reducía la industria de las provincias que representaban. Pasáronme un acuerdo, que elevé al gobierno en fuerza de mi deber, y con ánimo de ponerle al corriente del verdadero estado de las cosas. Los términos en que estaba concebido eran bastante fuertes y ardientes. La-Fuente que debiera haberse limitado á una seria represion, no se contuvo en el círculo de sus atribuciones. Las traspasó, y disolvió la junta con escándalo del público, haciendo salir varios de sus miembros de la capital y dando órdenes al cuerpo de guardia de hacer luego á los diputados que quisiesen entrar en la sala de sus sesiones. No hay un habitante en Lima que ignore estos hechos atroces de La-Fuente, ni hay alguno que hubiese mirado con fria indiferencia tratar al cuerpo encargado de la prosperidad del departamento, como si fuese un club revolucionario. La-Fuente atribuye á malafé á la señora aquella resolución de la junta departamental, y nos acusa de haberlo puesto en el disparadero. Qué ascendiente tan irresistible tenemos sobre la capital que el jefe supremo del poder ejecutivo, el dispensador de las gracias para rodearse de los hombres que quisiera, el que disponia de la fuerza pública y abusando de ella daba repetidos golpes de autoridad, no pudo desvanecer ni contrabalancear! Se habla en el público contra La-Fuente, la señora y yo somos autores de las especies que se difunden contra él: escriben contra su administración, nosotros protegemos las plumas que en esto se emplean: la junta departamental dicta un acuerdo contra sus arbitrariedades, la hemos convertido en ciego instrumento de nuestras miras. ¿Cabría en una razon mediana y despejada de las prevenciones odio?

El ministerio de gobierno comunicó al general Presidente la disolucion de la junta departamental, revistiéndolo del aparato ominoso de las circunstancias y como una medida indispensable en sentir de La-Fuente para acallar los ánimos y sostener la administracion. Contestó el general Presidente que si bien se habia excedido aquella corporacion, mejor castigados habrian sido los individuos que la componian siguiéndose el rumbo indicado por las leyes. Tal es la respuesta literal que debiera haber trascrito La-Fuente en su manifiesto si descaba ser creído: respuesta que lejos de ser de ley y aprobacion es el reproche mas claro y evidente que pudiera dirigirsele.

Bien pudiera tambien el general Presidente haber dado por justo y conveniente aquel acto en un principio, y calificarle despues, como merece, de arbitrario y despótico; sin que le resultara la duplicidad con que intenta mancharle La-Fuente *figurando habersele escrito del ejército que la aprobacion era fingida.* A lo mas probará esta aparante inconsecuencia que el general Gamarra cambió de opinion, luego que se impuso á fondo de los hechos tergiversados por La-Fuente; en cuyas palabras siempre juraba por abundancia de buena fé y por tentar todos los medios de reducir á este ingrato ambicioso á obrar con rectitud y sinceridad. Ni para ello serian necesarias *las cartas de su señora y las mias* sobre este incidente desagradable. Su vasta correspondencia con personas de todas clases de esta capital le presentará la cuestion en su verdadero punto de vista; y de tantas luces y razones que á él llegará por diferentes órganos, casi todos imparciales, dedujera los amaños y falacias de La-Fuente, la complicidad en que este quisiera enredarle para escudar sus depredaciones y funestos golpes de autoridad, y la necesidad de sobreponerse á perniciosos miramientos para expresar sin embozo su opinion. Envolviera esto la confesion de una sorpresa en que habia caído por la bondad de su carácter, y por su deplorable propension á prestar fácil ascenso á los consejos y protestas de La-Fuente que de ellas abusaba para conspirar contra él.

Con este fin cometió la bajeza de manifestar al capitan Vivanco y sus intimos amigos la carta en que el general Presidente aprobaba el nombramiento de edecan del gobierno á este oficial, y calificaba de inoportuno el grado que

pensaba conferirle. Llegó casualmente á oídos de la señora esta accion páfida é indecorosa: reconvino á La-Fuente, y habiéndosele negado sufrió este la vergüenza de que le desmintiese en su presencia uno de los subalternos de la administracion, á quien imputaba tamaña villania. He aquí el hecho desfigurado por La-Fuente diciendo en su manifiesto, que la señora de Gamarra y yo nos ofendiamos de que hubiese conferido ese destino al capitán Vivanco. Nos ofendimos es verdad de la vil conducta de La-Fuente, que hacia un comercio inícuo de las cartas confidenciales del general Presidente, descendiendo al digno papel de chismoso adulador de un subalterno; al cual debiera tratar con la mayor circunspeccion, ya por no ajar la autoridad primera de la república, ya porque le iba á poner inmediatamente bajo sus órdenes. Ni habia de ofendernos que La-Fuente le tuviese á su lado, siendo Vivanco un oficial á quien el general Presidente no quiso reformar deseoso de que continuase en el servicio y hácia el cual no abrigábamos prevencion alguna que pudiera hacernosle odioso. Desvanecida está ademas esa negra y ridicula impostura de La-Fuente, pertinaz en suscitar enemigos al general Presidente con haber el gobierno confiado por indicacion de este al capitán Vivanco, ya reformado por La-Fuente, la secretaria de la legacion enviada últimamente al Sur, para ajustar la paz del Perú con Bolivia.

La señora del Presidente olvidó este disgusto publicado despues por La Fuente con los colores que le pinta en su manifiesto, añadiendo que sin su consentimiento, ni el de ningun gefe *enviamos con pliegos al Cuzco á un oficial del batallon Zepita, y que por intercesion de la señora, limitó á una simple impresion el castigo de que era merecedor el coronel Guillen por haber infringido con un acto tan inmoral las leyes de la disciplina.* El oficial á quien alude La-Fuente en esta relacion fabulosa, es D. N. Dueñas, dado de baja muchos días antes por el general Miller, comandante general de la division estacionada en Lima, y que tenia preparado su viaje para el tiempo mismo de que habla el general La-Fuente. De la coincidencia de su partida con la entrevista de la señora sobre la revelacion de la carta secreta y amistosa de su marido, quiso La-Fuente sacar una oportunidad

de calumniarnos y presentarnos al público como árbitros del ejército, y atentadores de las leyes de la disciplina. La confesion de la Señora, su intervencion por Guillen, y demas circunstancias de esta primera excena teatral, de las muchas que abnnda el manifesto merecen la misma fé que la salida del oficial Dueñas sin conocimiento de sus jefes, y han sido ya rafutades por el general Salas, del cual no se atrevió á hablar indignamente mientras este estuvo en la capital.

El general Salas fué exonerado de la comandancia general de la 2ª division en la órden general del 5 de Setiembre, dia de la partida del general Presidente para el Cuzco, confiandosele al general de division D. Guillermo Miller. No desertó pues el general Salas de esta capital, de resultas de esa aventura que propiamente merece ese nombre por no haber pasado sino en el cerebro de La-Fuente que la ha escrito: ni la 3ª division fué encargada al general Miller por haberla abandonado el jefe á quien estaba encomendada. La desgracia del Perú estuvo ligada con el mando que se le dió á este general. Sin su apoyo quizá La-Fuente hrbria contenido su ambicion y cortado el hilo de sus tramas y sus cálculos sórdidos y abominables. Plegóse ciegamente á sus designios el general Miller; de las cuales era el primero la reforma ó disolucion del batallon Zepita. Para lograrlo, el general Miller se injeria en el gobierno económico del cuartel, que por ordenanza es peculiar al jefe del cuerpo: exsaminaba de uno en uno, y con frecuencia á los soldados sobre el pago de su prést en dinero contante: daba á la caja del cuerpo balances mas continuos que los designados por las rigurosas leyes militares, que nada dejan que desear para la seguridad de los caudales: promovia la desconfianza de la oficialidad y el desórden del servicio dando por si mismo órdenes á los cuerpos de guardia sin valerse del jefe que es el conducto designado por la ley. excitaba la rivalidad entae ellos y la aversion al coronel Guillen, diciendo que este era un inepto, y eceptuando de esta tacha, que tambien ponia á los oficiales, aquellos que le parecia fáciles de prevenir y alucinar: plantando así las semillas de la insubordinacion, del descontento y de la anarquia en un cuerpo en que deberia sostener la concordia, la obediencia, y la mas estricta disciplina.

El general Miller que se aparentaba tan celoso en la conservacion y buen empleo de los fondos y haberes de la tropa, puso en contribucion á todos los cuerpos para costear un baile que entretuviese y solosase á La-Fuente acostumbrado á no divertirse jamas á sus espensas. Resentidos los oficiales de una estafa que les era muy gravosa, se decidieron á portarse de modo que jamas se repitiera. Unos se retiraron del baile muy temprano: otros permanecieron en él hasta pasada media noche, y los mas se abstuvieron de bailar para manifestar su displicencia. A la vista perspicaz del público no se escaparon hechos de suyo tan marcados. Ninguno equivocó su verdadero origen. Si unos pocos esparcieron la voz de que el baile del general Miller era una conspiracion contra el general Gamarra, no la apoyarian en la falta del ex-coronel Guerrero que asistió al baile con los gefes Barrenechea, Evia y los demas oficiales de su cuerpo, ni á la ausencia de los del batallon Zepita con su gefe que permaneció allí hasta una hora regular, ni á la de la señora que todos saben padece de un mal que la asalta intempestivamente, ni á la mia impedido, como estaba, por las molestias de mi esposa que se hallaba en cinta; sino en la constante experiencia de ser cada paso de La-Fuente una alevosía, y su mal pretendida lealtad el medio de sobreponerse á sus amigos. Los oficiales no tuvieron de este rumor parte alguna; ni estuvieron sobre las armas el batallon Zepita y el cuerpo de artillería, durante toda la noche, como lo afirma La-Fuente, anticipando falsamente para hacer creible este delito, que notó la no concurrencia al baile de los gefes que los mandan. Pero aun cuando no se hubiesen reunido á La-Fuente en aquella diversion por recelos muy fundados ¿á qué habian de estar sobre las armas siendo sus cuerpos los mas numerosos y mejor disciplinados de la division? ¿A que pasar la noche en vela y sobresalto, pudiéndose tomar otras medidas menos estrepitosas y no menos eficaces en sus cuarteles, para evitar cualquier *golpe de autoridad* que La-Fuente quisiera descargar sobre ellos y el general Presidente? ¿A qué dar por fin tan extraordinaria importancia á una reunion mirada con ceño por los oficiales contribuyentes y por el público que desaprobaba la indecente humillacion de La-Fuente en recrearse, poniendo á escote

á subalternos, cuyas mezquinas dotaciones apenas les bastan para subsistir sin estrecheces?

Las grandes economías en las rentas públicas, tampoco podían glosarse siniestramente y agriar los ánimos de los que La-Fuente considera sus gratuitos enemigos. Hubíanse gozado todos ellos de que convaleciera la hacienda de los quebrantos que sufrió en manos de La-Fuente, pues que su mejora indicára haber llegado á saciarse la torpe codicia de este, y haber abandonado sus planes ominosos. Pero La-Fuente no tuvo en mira los ahorros del tesoro. Su decreto declarando, que los empleados de todo ramo, no disfrutasen otro sueldo que el correspondiente al empleo efectivo que desempeñasen, ha producido el triste efecto de estar recargada la nación con el pago del sueldo íntegro á todos los empleados interinos ó suplentes á quienes antes se les pagaba por mitad, si no lo estaban en los diferentes ramos de la administración, en que eran llamados á servir provisionalmente; ó se les acudía con el de el inferior que poseían en propiedad, si pasaban á otro de mas sueldo é importancia. El déficit se aumentó en vez de disminuirse con esa resolución, y la disipación ha resultado de la medida neciamente dictada por La-Fuente para engañar bajo el exterior de una administración económica y prudente. Revela su verdadero objeto al decir: que con *ella quedaban ofendidos algunos favoritos de la señora del Presidente* y de su corte. Solo ciego de venganza podía haber incurrido en el clásico absurdo de publicar un decreto que había de sufrir consecuencias contrarias á las que en él se proponía, y que era inaplicable á las personas que con él quería vulnerar. El Dr. Cuba percibía á mas del sueldo de vocal de la corte superior de justicia, la gratificación de 660 pesos íntegros para gastos de escritorio y amanuense designados por la ley de 5 de Setiembre de 826 al auditor de guerra que sea vocal de algunas de las cortes de justicia, no el sueldo de 2000 pesos declarado por aquella ley á los auditores de guerra, en el caso de ser abogados sueltos. No privándose pues de la respectiva gratificación por el decreto de La-Fuente, á los que á mas de su empleo desempeñasen alguna comisión, ni siendo justo negar esta compensación al Dr. Cuba, infringió La-Fuente con este acto arbitraio las leyes mas sagradas, y extendió el vigor de su decreto á un hecho

á que era enteramente extraño é inaplicable. Sin embargo de tener expedito el derecho de reclamar de este agravio, jamas abrió sus labios el Dr. Cuba, ni la señora manifestó por esto la mas pequeña desazon.

El cambio de oficiales mayores del ministerio de guerra le era del todo indiferente. Al tomar posesion del mando su marido, encontró sirviendo este empleo por nombramiento de La-Fuente al coronel Placencia que continuó en él, hasta que se retiró con licencia temporal por sus graves enfermedades de que no se habia curado enteramente al salir para el Cuzco el general Gamarra. ¿Cuál sería pues el interes de la señora en sostener al coronel Placencia en el ministerio de la guerra? ¿Cuál el motivo de ofenderse por la separacion de una persona á quien La-Fuente debiera haber guardado alguna consecuencia y miramiento por sus compromisos personalés? El coronel Sierra estaba removido de ese destino, mucho antes de encargarse La-Fuente del poder ejecutivo; y cuando se le mandó reformar conforme á la ley dada por el congreso, resultó tan blanca su hoja de servicios militares como la del bravo general La-Fuente, cuyo manifiesto refúto. Resulta pues, un impostor afirmado que se le acusaba de perseguir á los amigos del general Gamarra por haber preferido al coronel Castañeda para el destino de que estaban separados Sierra y el coronel Placencia.

Los trescientos pesos mensuales pagados á la prefectura para gastos de policia, fueron decretados el año de 27 en que yo no podia imaginar verme el de 29 colccado á la cabeza del departamento de esta capital. Absolutamente ignoraba que se le hubiesen asignado, y mucho menos los objetos en que habia de invertirse. Asi es que se interrumpió su pago, no por órden especial del supremo gobierno, sino por haber dejado de cobrarla en el tesoro desde que succedí en en la prefectura al señor Ferreyros. A mi regreso de la provincia de Ica, encontré que mi suplente habia vuelto á recaudarla por órden expresa del general Presidente, quedando desde entonces corriente esa pension hasta que La-Fuente mandó suprimirla. Si era injusta, si la economía motivó su suspension; ¿por qué La-Fuente no la ordenó luego que subió al mando autorizado como estaba para revocar los decretos emanados únicamente del poder ejecutivo? ¿Por qué

esperó á verificarla en el tiempo que me suponía su enemigo y protector de los que combatían por la prensa su administración?

Al hacerme La-Fuente esta acusación, se presenta como un mandatario cómplice de las injusticias que le granjeasen prosélitos, ó como un maligno enemigo mío, que abusó de su autoridad para satisfacer sus resentimientos.

Después de estas acriminaciones, dice La-Fuente, *que son conocidos en todo el Perú los exsesos á que me ha conducido mi insaciable codicia; primero, por haber usurpado al estado la hacienda de san José apreciada en quinientos mil pesos, aprovechandome impunemente de sus productos, y sin nadie haya reclamado todavía contra tan atroz injusticia. Segundo por haberme hecho componer y amueblar la casa prefectura con un lujo asiático á costa de los fondos municipales, sacando mensualmente de ellos mismos doscientos pesos para reposición de faroles y vidrios de la misma casa: y tercero, que en la udiana constan consignaciones hechas á mi nombre.* Hechos son estos tan fementidos como la pluma que los escribió.

Las haciendas de San José y san Javier de la Nasca eran improductivas cuando no grovosas al estado, que vendía sus escasos é inciertos frutos á precios bajos y en épocas que ya los fundos necesitaban adelantos para el cultivo. Incapaz el gobierno de subvenir á ellos, el encargado de su administración los proporcionaba con las desventajas y menoscabos que sufren los hacendados de Ica en las anticipaciones para la labranza; ó dejaba las haciendas sin el trabajo necesario, y desnuda la esclavatura que les es propia si descuidaba proporcionarse injentes y oportunos auxilios. En este miserable estado que es la suerte inevitable de los bienes raíces manejados por el gobierno, deseaba el de la república desprenderse de ellas ó arrendarlas con algun provecho de la nación. Mandó subastar públicamente sus arrendamientos: rematolo mi familia en 60, 70 pesos anuales: cantidad que nunca habian rendido aquellas fincas desde que se incorporaron á los bienes nacionales, y que se ha pagado puntualmente en la tesorería respectiva. Corrido el primer año advirtió mi familia serle el contrato demasiado oneroso; mas no habiendo medio de rescindirle se resignó á sufrir en silencio los fuertes quebrantos que iba á espe-

rimentar en su fortuna. Entre tanto D. Hipólito Bouchard ocurrió á la legislatura reclamando la efectividad de la adjudicacion de las haciendas que le habia decretado el congreso constituyente del año 28. Intereseme vivamente con los señores diputados Vega, Delfin y Salmon para que activasen y protegiesen la solicitud de Bouchard: hablé al Señor presidente del senado encargado del poder ejecutivo y al actual Señor ministro de hacienda á fin de que no observasen la resolucion de la legislatura, si acaso estaban á ello decididos, haciéndoles presente la imposibilidad de mi familia en tenerlas arrendadas mas tiempo por los enormes gastos que no recompensaban sus cosechas. He aquí la usurpacion decantada de la hacienda de san José de la Nasca, el impune aprovechamientos de sus productos que me imputa La-Fuente y las ingentes ventajas que ha reportado mi familia. Aun cuando aquellos fundos hubiese poseido, defraudando sus frutos á la nacion, La-Fuente estaba inhabilitado para reclamar en su manifiesto *contra tan atroz injusticia* siendo el que autorizó el contrato, y el que la consintiera con su silencio verdaderamente criminal.

La composicion de la casa prefectura ha salido de los fondos municipales sin que yo haya intervenido en la refaccion de la casa tan maltratado por el terremoto del año 28, que en muchas partes no se podia habitar con seguridad, y tan poco adecuada su forma á las oficinas de una prefectura, por haber sido su antigua fábrica destinada á ser carcelería bajo el gobierno español, que fué necesario repararla y abrir ventanas para dar luz y ventilacion á sus bajas y obscuras habitaciones. En esta obra costosa y prolija solo se han invertido cinco mil pesos bajo la inmediata inspeccion de la municipalidad y su tesorero que asi lo certifican, habiendose amueblado á mi costa con modèracion y aseo que apellida lújo asiático La-Fuente por zaherirme atrozmente.

Las consignaciones que constan en la aduana hechas á mi nombre, se reducen únicamente á las cosechas de aquellas haciendas y á mil cien pesos que me mandó abonar La-Fuente sobre derechos que adeudasen en su introduccion los efectos extranjeros.

Que cualquier particular puro é irrepreensible en su conducta, ó ignorante de la verdad y circunstancias de los hechos, me ultrajase y atribuyera mal-versaciones y codicia

merecería alguna indulgencia aunque me fuera muy dolorosa la injuria; pero que La-Fuente, hombre venal, cuya vida es la de una ave de rapina, que puesto al frente de la república estaba enterado del verdadero estado de los bienes nacionales y de la inversion de los fondos públicos, me califique usurpador de aquellos y mal-versados de estos, no puedo tolerarlo sin manifestar al mundo *que él es el conocido en el Perú por los excesos á que le ha arrastrado su insaciable codicia, y que en sus manos las rentas del estado han servido á las complacencias personales de la amistad, sacrificando así á consideraciones mezquinas sus mas importantes deberes*

Apenas subió al mando el año 29, vendió á una casa extranjera el privilegio de introducir por cuatro meses efectos prohibidos, admirténdole en pago de derechos, dos tercias partes en billetes, y una en plata, pagaderas por mesadas de á quince mil pesos, cuando este ramo en su completa libertad rendia cincuenta mil pesos mensuales y solo se admitia el descuento de una tercera parte en billetes de crédito público. Dió por pretexto de este monopolio escandaloso la necesidad de acopiar una gran suma de dinero con que pagar las demandas del servicio extraordinario, los sueldos de los empleados y cuerpos militares, á los que dejó insolutos por cuatro meses al separarse del mando: vendió bienes secuestrados, como si pudiera enagenarlos la nacion, á los cuales tenian derecho por sucesion varios particulares, cuyos reclamos desatendió holiando las leyes y violando la propiedad: vendió tambien parte de la fábrica de palacio, conocida por el nombre de cajones de fierro viejo: se declaró doce mil pesos anuales de sueldo fuera de los gastos de palacio, que importaban de tres á cuatro mil pesos mensuales, usurpando así á la nacion doce mil pesos al año, á mas de los 36 designados por la ley al gefe del poder ejecutivo: cargó en cuenta quince mil pesos por el alfombrado, pintura y compra de muebles para las habitaciones del general Presidente, que tratando de esclarecer esta inversion exorbitante en un objeto tan pequeño, oyó á presencia de La-Fuente excusarse al artesano encargado de la obra, diciendo que de esa cantidad se habia empleado mucha parte en el menage y adornos de la casa de La-Fuente: amortizaba á su agente D. Fabian Gomez sobre derechos de aduana, por su valor nominal y sin descuento alguno en dinero, vi-

lletes que compraba á muy bajo precio en el mercado: condonó á un pariente suyo, cantidad ingente que adeudaba por la contribucion de la prefectura de Arequipa; resolucion que se ha hecho pública por estar agregado el expediente á una causa contra su deudo, que pende en la corte suprema de justicia; y finalmente, ha tocado á tal punto su asquerosa avaricia, que entregó el año 30 en oro en la tesoreria de esta capital el contingente que recibió en barras de la de Arequipa, por no perder sin duda las ganancias que reportan los contrabandistas del comercio clandestino de la plata piña. ¿Y ésto se ha tolerado en el Perú? Y este hombre inmoral y estúpido se atreve á dirigirse á sus conciudadanos, á prodigar calumnias, y á presentarme abiertamente como un hombre plagado de crímenes, y devorado de un apetito desordenado de riquezas?

Al paso que La-Fuente concitaba animosidades contra el general Gamarra, y se absorbía los productos de la hacienda nacional, atizaba el fuego de la discordia entre el Perú y la República de Bolivia: costeaba de su orden el Ministerio de hacienda el *Monitor*, con el objeto de irritar las pasiones y hacer la guerra inevitable. Los primeros números de este periódico se contrajeron á inmundas personalidades y á torpes comentarios de cartas amistosas entre el general Santa Cruz y sujetos ligados á La-Fuente por vínculos muy sagrados, mandadas reservar por el general Presidente, cuando queria aquel publicarlas por la prensa en Arequipa; y por dar curso libre á sus perversos designios, puso el periódico bajo su inmediata direccion, separándolo de la censura del Ministerio de gobierno, de que estaba encargado el prudente y virtuoso señor Pedemonte.

Al hablar del *Monitor*, debo recordar la negra arteria de La-Fuente que atacó en él á ese Señor ministro, *en el cual dice, que habia colocado toda su confianza*. Indignado La-Fuente del excesivo y acalorado celo de la junta departamental en sostener la ley de prohibiciones, resolvió disolverla y expeler de la ciudad algunos de sus miembros: opúsose sagazmente el señor Pedemonte á esta medida, apurando los recursos de su elocuencia natural é irresistible; hasta que viendo que enloquecido La-Fuente, protestaba obrar por sí solo y con estrépito si el ministro persistia en

denegarse; suscribió este la orden por evitar males de mayor gravedad y trascendencia. Este sacrificio doloroso, obra de la mas pura y ascendirada amistad, á que fuera agradecido el malvado mas insigne, fué el origen de sinsabores y pesares muy amargos que aceleraron sin duda los dias preciosos del señor Pedemonte, digno del aprecio y lágrimas de sus conciudadanos. Abrumado La-Fuente con el peso de la responsabilidad que gravaba sobre él, y de que hablaron indirectamente por la imprenta, publicó en el *Monitor*, que la culpa era sola del ministro á cuyas instigaciones y concejos habia cedido, porque siendo él poco versado en puntos de derecho, muy ajenos de la carrera militar, queria vincular el acierto en su docilidad y condescendencia al parecer de los ministros. Pueril disculpa, pero dañada y aleve en La-Fuente que correspondia con vileza un beneficio en circunstancias que el honor, la verdad, y la justicia le obligaba á eximir al señor Pedemonte del reato que sobre los dos recaía solidariamente.

La-Fuente tocaba todos los resortes de hacer romper la guerra entre las dos repúblicas, y aumentaba los embarazos que rodeaban al general Presidente. Pidióle éste la autorizacion necesaria para dar vado á las dificultades en que se veia de continuo, y que siempre se han concedido al general, colocado al frente de un ejército numeroso al que no bastan las entradas designadas para sostenerlo.

Califica La-Fuente esta justa demanda, de resolucion de invadir á toda costa al territorio de Bolivia. ¿Por qué no ha insertado La-Funnte en su manifiesto las cartas del general Gamarra, relativas al asunto? Viérase en ellas que pedia facultades para mantener la respetabilidad nacional, y alejar todo motivo de disgustos del ejército, proporcionando los elementos necesarios para su disciplina, subsistencia y para cubrir puntualmente las pagas que se le fueran adeudando. A ser el ánimo del general Presidente invadir el territorio de Bolivia, nada hubiera podido detenerlo, pues con un ejército lleno de entusiasmo y de orgullo nacional, tenia á su favor todas las probabilidades de la victoria. Y el que hizo la campaña el año 28 la habria comprendido con mas facilidad el de 31, anticipando su marcha á la reunion de las tropas que se le opusieran, y cuando no podian estar organizadas sino de levás y oficiales muy visosos.

Si el general La-Fuente concebía que del congreso debían emanar la facultades que se le pedían, á él pertenecía reunirlos como que estaba encargado del supremo Poder Ejecutivo. ¿Y por qué en vez de acelerar la reunion de la legislatura ordinaria convocada por el general Presidente, llamó otra extraordinaria, limitando sus atribuciones al mero acto de señalar los individuos que respectivamente debían renovarse en ambas cámaras? ¿Qué, ¿este acto era la suma de decretos y leyes necesarias para el país, y el otorgamiento de las facultades extraordinarias que solo puede conferir el cuerpo legislativo? Si ponía toda su confianza en la Representación nacional. ¿A qué restringirla y colocarla en tal estado, que de él dependiera enteramente su duración y los objetos que se sometieran á su conocimiento y deliberación? ¿A qué fin se puso en oposición con el Consejo de Estado, sosteniendo tenazmente no poder instalarse la legislatura ordinaria por haber pasado el periodo establecido por la constitución y desatendiendo la experiencia muy reciente de haberse puesto en funciones el año 29, la legislatura llamada para el año 28 por el congreso constituyente? Animo bien conocido de La-Fuente era dar un carácter ambiguo al cuerpo legislativo para manejarlo según sus intereses y planes desorganizadores. Traslucieron sus miras los diputados de los departamentos de Cuzco y Puno, y no quisieron concurrir á la sesión á que habían sido llamados. Tenían además muy fresca la memoria de los groseros insultos prodigados á la legislatura del año 29, en el *Eventual*, periódico publicado por La-Fuente, y se decidieron á evitar ultrajes y vejaciones que quedáran sin castigo. Sin embargo, el general Gamarra logró disuadir algunos señores diputados, y trajo otros consigo en su viaje á esta capital.

Componíase esta legislatura de los mismos individuos que proclamaron con entusiasmo, Presidente propietario de la república al general Gamarra, después de haberle encomendado provisionalmente esta suprema magistratura, y que por su especial recomendación eligió vice-presidente á La-Fuente, cuando la mayoría estaba resuelta á nombrar á cualquiera otro candidato que resultara de los sufragios de los colegios electorales; dando con este hecho generoso la prenda mas segura de su recíproca y estrecha armonía con el general Presidente. A este mismo congreso dejó aquel año

denegar
por gra
obra de
decido e
y pesar
precios
mas de
peso de
hablar
nitor,
nes y
en pu
ria vi
parec
aleve
nefic
cia l
sobr
I
gue
que
riza
se
ner
ba

ins
ho
no
p
y
e
s
e

ma cuando no habia seguridad en la correspondencia; ¿cómo no habia de llegar á oídos de su esposa que habitaba en palacio, punto de reunion de los malvados que rodeaban á La-Fuente, y servia de teatro á sus bajas maquinaciones? Honor hace á la señora, que La-Fuente confiese haberla encontrado sumamente enferma el señor Pedemonte, enviado por él á satisfacerla de los temores que él le inspiraba. Sin el interes tierno de una fiel consorte por la reputacion y tranquilidad de su marido, no habrian labrado tanto en su corazon los planes pérfidos de La-Fuente, que llegará á postarse y perder enteramente su salud; ni habria procurado retraerle haciendole entender ser ya público sus designios mas secretos.

Descubierto La-Fuente, se decidió á separarse de la ciudad á un punto donde á salvo pudiera conspirar. Trasládóse al Callao, llamó en torno de sí las personas prevenidas contra el general Presidente, y puso en obra todos los medios de formarse un fuerte partido por medio del juego y de la crápula. Públicos son sus repetidos banquetes en la comisaría de marina, en que estaba alojado; bien que muchos de ellos fueron costeados por los convidados, á los cuales pasaba razon de la cuota que les cabía, sin haber en ello convenido al tiempo de invitarseles. Públicas son las locas y degradantes fiestas promovidas por él á costa de los concurrentes mas notables, para divertirse y captarse con ridiculos espectáculos el áura popular: públicas son las incesantes partidas de juego en que hizo ganancias enórmes con ruina de algunos particulares, convirtiendo asi la respetable *mansion del gobierno* en casa de la mas deplorable prostitucion.

Entre tanto se abandonaba á estos excesos vergonzosos, dice que *por los recelos de la señora de Gamarra, y su temor de que estallase una revolucion* fraguada por él y sostenida por el congreso se tomaba en la capital medidas militares propias de una ciudad sitiada. ¡Miserable impostor! Si no estaba reunido el congreso que habia de sostener la revolucion ¿á qué ponerse en guardia contra él? ¿á qué redoblar las fatigas de la tropa y sobresaltarse los gefes para precaver peligros que no eran inminentes, cuales son los de una ciudad sitiada? ¿se reforzaron acaso los cuerpos de guardia, se puso fuerza armada en las puertas de la ciudad, se aumentaron las

el general Gamarra, en su regreso al norte, la garantía mas solemne de su respecto y sumision, y la salvaguardia de la libertad que debiera animar las discusiones en la nota que pasó á los presidentes de ámbas cámaras, protestandoles ser el único voto de su corazon, la buena inteligencia del poder ejecutivo con la representacion nacional. ¿Qué recelos pues, podía concebir el general Presidente, de su reunion y resoluciones?

Su viaje á la capital para ponerse con él en contacto, y desenvolverle de palabra el verdadero estado de los negocios, que siempre deja que descascar cuando se describe con la pluma; la absoluta libertad de la legislatura á presencia del general Presidente la circunspeccion con que este ha sufrido sin escoserse los insultos personales vertidos contra él en la tribuna por dos ó tres miembros de la cámara de representantes; su pronta y silenciosa obediencia á las deliberaciones del congreso; este noble y leal comportamiento aniquila la mentida acriminacion de *haber sido azarosa una medida constitucional que fuese necesaria*. ¿Y quién le dirige este cargo tan infundado? El que despreciando la órden terminante del general Gamarra mandó al J. de E. mayor, destacase una compañía contra el congreso del año 29, y que arrojase de la sala de sesiones á los representantes; el que habria perpetrado este crimen, si no le hubiese disuadido el Señor Pedemonte, á pesar de la indignacion que se acarreará del general Presidente comprometido por su misma posicion, por sus juramentos á sostener el imperio de las leyes, y á no dejar impune este atentado: en una palabra, La-Fuente el enemigo acérrimo de las formas liberales.

Azarosa sería al general Presidente la reunion del congreso por los males en que sumiera al país La-Fuente, disolviéndolo, bajo el especioso protesto de traspasar los objetos de su convocatoria, si sostenia con firmeza su augusta representacion, y repelia las acusaciones intentadas por La-Fuente para derrocar al general Gamarra, á quien intentaba suceder. Uno de los individuos del ministerio mas inmediatos á La-Fuente, ó mas bien aquel en quien depositaba toda su confianza, escribió al general Gamarra, que trataba de hacerle responsable de muchas y muy graves infracciones de constitucion. Esta intriga que se le comunicaba por la plu-

rondas y patrullas, y se alistó gente para hacer este servicio á que eran insuficientes los cuerpos de que se componia la division? Ninguno de estos medios fue adoptado en ausencia de La-Fuente. Los gefes en nada alteraron el órden establecido en la plaza y los cuarteles. ¿Cuáles son pues las medidas militares propias de una ciudad sitiada tomadas por el temor de que el general Miller vendria á apoderarse de la capital con los negros de las haciendas, entre quienes tenia mucho partido?

Las figuradas juntas secretas de palacio no eran mas que la fortuita reunion de las personas que iban á visitar á la señora en su grave enfermedad, la cual no permitia se le hablase de asuntos públicos, mucho mas de los que la habian reducido á someterse á una prolija y cuidadosa curacion. Entre los que concurrían, es natural que se hallase algunas veces el coronel Loyola, citado en el manifiesto de La-Fuente, como testigo y juicioso censor de los infundados recelos que se abrigaban contra él. No dudo que La-Fuente fuese el objeto de algunas conversaciones pasajeras entre los gefes y el coronel Loyola, á quien habian oido decir constantemente, que La-Fuente era la sanguijuela del estado y el revoltoso promovedor infatigable de la discordia para medrar á vuelta de los desastres y trastornos del pais; pero jamás entraron en discusion sobre los planes de La-Fuente, sobre su impotencia para realizarlos, *ni se obligó á entregarle á él mismo nuestra venganza si se convencia de su criminalidad.*

¿Ni que animosidades y recelos tan profundos é indelebles eran los que La-Fuente supone terminados de un modo verdaderamente dramático é irrisible dándose ligeras satisfacciones y recíprocos convites? Grandes intereses pudieran transigirse con una simple protesta, sin mas garante que su palabra de que habian de desconfiar fundadamente los que presenta como sus impacables enemigos. ¿No envolvia esta reconciliacion sincera por parte de la señora y amigos del general Presidente, el deber de no dar paso alguno que pudiese mirar el general Gamarra con alguna prevencion? ¿No era esta la única seguridad y la única prueba de haber desarraigado en su corazon el gérmen de la discordia, y su ardiente deseo de borrar los últimos vestijios que dejara á pesar suyo? ¿Por qué confirió pues el deanato vacante de Arequi-
da al señor Luna-Pizarro, sospechando podia ser desagrada-

ble este nombramiento al general Presidente? ¿Por qué se fió á su propio juicio en un asunto á la verdad insignificante, sin consultarle al general Gamarra al que juzgaba quizá ofender procediendo por sí solo? La inquietud de su conciencia, escrupulosa únicamente respecto al señor Luna-Pizarro, pero cauterizada hácia los demas que con él estrañó de la república impiamente el año 29; es un torpe disfraz de sus torcidas miras y ridículo pretesto para irritar contra el general Gamarra el ánimo de este eclesiástico aborrecido implacablemente por La-Fuente. Cuando este era prefecto del departamento de Arequipa, cuando este empleo subalterno no le daba el influjo que apetecia en los negocios, despues de haberle llamado el gobierno al ejército del norte, decia descaradamente en Arequipa, que haria espirar en un suplicio al señor Luna el dia que lograra tener á su disposicion cuatro soldados. Luego que llegó á Lima cumplió, aunque á medias, este voto de su corazon, sin que interviniese el general Presidente que se hallaba á la sazón en el cuartel general de la provincia de Piura. ¿Por que habia pues de mirar este con prevencion ó desagrado la provision de la primera silla del coro de Arequipa en el señor Luna-Pizarro? Han regresado al pais sin la menor oposicion de su parte, todos los peruanos expelidos arbitrariamente por La-Fuente, han sido restituidos todos á los empleos que obtenian, y brindándose á algunas comisiones ventajosas é importantes por el general Presidente. ¿Por qué participaria del ódio de La-Fuente el señor Luna, de quien nunca ha recibido daño alguno ni del cual era de temer, aun cuando le fuera sospechoso que se malgamára con el trató ignominiosamente, y le hizo beber hasta las heces el cáliz de la amargura?

Tales han sido los sentimientos del general Presidente, de que habia de estar por consecuencia penetrada su esposa, y que confiesa La-Fuente al decir, que ella *habia esparcido la opinion de aspirar este á engrandecer su partido á costa del de su esposo*; pues no podia expresarse en estos términos significativos de alguna relacion entre el general Presidente y el señor Luna, si entre ambos existiera algun resentimiento. La-Fuente debiera haber acompañado á esta acriminacion la respuesta del general Presidente, á la carta en que le comunica el ascenso del señor Luna-Pizarro. Su insercion le habria justificado sin que nadie pudiera desmentirle; pero ha

dejado de publicarla porque siendo una sincera aprobacion de aquel empleo, descubre que los exajerados remordimientos de La-Fuente son los merecidos tormentos del aleve desesperado de habersele malogrado sus planes execrables.

El general Presidente sumamente desoso de obtener una paz ventajosa y duradera con Bolivia, antes que esta república entablase relaciones con los nuevos estados erigidos en Colombia, procuraba presentar nuestro ejército en actitud tan imponente que el gobierno de Bolivia evitara un rompimiento. Con este objeto pidió el batallon Zepita y el jefe de estado mayor Benavides. La-Fuente pertináz en desacreditar al general Gamarra, dijo entónces de palabra lo que hoy por su manifiesto; *que esto estaba en contradiccion con lo que él mismo (el general Gamarra) decia acerca de los negocios de Bolivia que creia pacificados, de resulta de la muerte del Libertador.* Consecuencia imaginaria y que La-Fuente mismo desmiente en su carta del 15 de Abril agregada á su manifiesto. *En tan melancólicas, en tan desesperadas circunstancias,* dice al general Presidente, *por la nota de Portales que remite á U. el Ministro, y por cartas particulares que ha recibido el enviado de Chile Sañartu, estoy convencido de que Santa-Cruz solo espera ganar tiempo para asegurar mas su triunfo; él nos amenaza al mismo tiempo por el Norte como dije á U. en mi anterior.* La-Fuente, pues estaba convencido de que el general Gamarra no tenia intenciones hostiles á Bolivia pidiéndole un aumento de fuerza á pesar de lo que decia sobre la probabilidad de la paz: ó mas bien estaban ambos convenidos en que esta se fundaba en el desarrollo de grandes fuerzas por parte del Perú, ó si era fingida su conformidad de opinion con el general Presidente, era un lazo que le tendia en el acto en que mas debiera relucir su buena fé. Cualquiera de estos dos extremos demasiado vergonzosos é inevitables descubre evidentemente la duplicidad y protervas miras de La-Fuente. Si era innecesaria la agregacion del batallon Zepita al ejército del Sur, debiera haber refutado injénuamente los motivos en que se apoyaba el general Presidente para pedirlo con empeño. Y si era indispensable la cooperacion de ese cuerpo en el plan convenido entre ambos, ¿para qué demoró su envío estando convenido de que Santa-Cruz solo esperaba ganar tiempo para asegurar su triunfo?

Era ridículo el pretesto de retener aquel batallón para guarnecer la ciudad *entre tanto le llegaban 300 reclutas del departamento de Junin*. La ciudad ha sido guarnecida mas de una vez, y por muy largo tiempo con fuerzas milicianas por estar en campaña ó acantonados en otros departamentos los cuerpos del ejército. ¿Por qué no destinarlas á un servicio de poca fatiga en circunstancias de ser necesario obrar con rapidez para que Santa-Cruz no asegurase su triunfo? ¿A qué ocultar al general Presidente la organizacion de las milicias del Norte por los fines y recelos que indica en su manifiesto?

Lejos de esto procuraba hacerle descansar en la opinion de ser las columnas del órden y el apoyo de la ley los generales españoles que llegaron á este alto rango por la escala de sus servicios en la guerra de la independencia: y si bien no le hablaba con encómios del general Salas; no por esto le decia que *la caballeria tenia á menos ser mandada por él*. Tal era su sinceridad con el hombre á cuya suerte repetia estar ligada la suya intimamente.

Si recelaba que estallase alguna asonada en nuestras filas, era de su deber comunicarlo al general Presidente para impedir un escándalo tan funesto á la república. Y ya que no quisiera por perjudiciales consideraciones nombrar las personas que la fomentaban, al menos hubiera designado los motivos de descontento en el ejército. Este silencio es un argumento irrefragable de las pérfidas aspiraciones de La-Fuente que debiera haberle pedido oficiales para la disciplina del cuerpo de reserva que iba á levantar. Pero podia esperarse de La-Fuente? Mucho antes habia este mandado organizar en Arequipa á un gefe del ejército una rebelion contra el general Presidente por medio de sociedades secretas. Por conducto de uno de sus ayudantes invitó á otro oficial de graduacion á cooperar en una reaccion contra el general Presidente por medio de sociedades secretas. Por conducto de uno de sus ayudantes invitó á otro oficial de graduacion á cooperar en una reaccion contra el gobierno, y separó arbitrariamente al general Pardo Zela de la Prefectura de Arequipa, por haber remitido al ejército una cantidad de dinero que pidió el general Presidente para so correr las fuerzas de su mando exesivamente gravosas á los

pueblos si sus pagas no estaban con el dia. Escaseandole los auxilios y solicitando coloboradores en los gefes promovía y agitaba La-Fuente los elementos de que debiera resultar el estallido de una asonada militar en nuestras filas, y se prevenia para cualquier reves ocasionado, ya porque sus planes abortasen, ya porque del exito quisiera otro aprovecharse, reuniendo una gran masa militar con que encender la guerra civil y sostenerse á todo trance. Inundada estuviera en sangre la república si la providencia justa y sábia en sus designios, no hubiese dejado precipitar á La-Fuente en los mismos medios de que aguardaba su engrandecimiento y su triunfo.

Llegó del ejército el coronel Vidal á curarse una enfermedad inveterada que le imposibilitaba para el servicio en la estacion de hiélos en la sierra. Sus relaciones con Riva-Aguero bastaban por si solas para sobresaltar á La-Fuente que dió por hecha una conspiracion contra él, luego que aquel gefe no se le presentó al momento de su llegada, mandóle prender y conducir á bordo de la corbeta Independencia: Despues de haber ocurrido la esposa de Vidal inútilmente á la mediacion de personas muy respetables, se dirigió á pié al pueblo de Chorrillos en que estaba tomando baños de mar la señora del Presidente, rogóla encarecidamente que se interpusiese con La-Fuente no para alcanzar indulgencia ni gracia alguna para su marido, sino para que se le juzgase rigurosamente segun las leyes. ¿A súplica tan justa quien podría denegarse? En efecto la señora condescendió y habló con La-Fuente á presencia del general Miller. Al principio contestó con arrogancia y descomedimiento, no estar obligado á dar cuenta á nadie de sus providencias, mucho menos á una mujer. Con la mayor circunspeccion respondióle la señora que no era venida á exigirsela sino á representar por la esposa del coronel Vidal que demandaba ser juzgado y purificar la reputacion del general presidente de complicidad con Vidal, si ella no cooperara á que se esclareciesen en juicio los motivos de su prision intempestiva y escandalosa. Persistió La-Fuente tenaz en rechazar esta solicitud que tiene facultad de entablar el mas obscuro ciudadano, y el gobierno obligacion de otorgarla sin demora. Colmadas las medidas del sufrimiento, díjole la señora para manifestarle su conducta despótica y arbitraria,

que no era tiempo de hacer *alcaldadas*.—Cambió inmediatamente La-Fuente de lenguaje, protestóla que luego que reuniese los datos para instruir el sumario, por serle imposible descubrir al denunciante, la complaceria sometiendo al coronel Vidal á un juzgamiento. Tal es el carácter de La-Fuente en su administracion que ha de implorarse la justicia como gracia. Contestóle como debia la señora que ella no exigia complacencias, sino el cumplimiento de las leyes y la reparacion del ultraje hecho á su esposo con la prision de un edecan suyo, sin querérsele oir y comprobar sus delitos.

Desfigurando La-Fuente estos hechos notorios é indudables, dice en su manifiesto que la señora exigió de él, con el tono de la autoridad, el regreso del coronel Vidal á la capital, reclamándolo como individuo de su familia, por el agravio que suponía hacerse á su marido, cuando solo se propuso el laudable objeto de que se administrase simplemente la justicia, y de que deponiendo La-Fuente su carácter audaz y despótico, dejase por esta vez siquiera de hollar las leyes y de proceder con aquella violencia y precipitacion con que habia apurado el sufrimiento del pueblo peruano, la deferencia de sus propios amigos y aun la consecuente tolerancia del general Presidente.

El dócil y pacífico pueblo peruano, que el general La-Fuente supone gratuitamente escandalizado por el suceso del 16 de Abril, con cuya descripcion concluye su manifiesto, y del cual paso á encargarme; irritado por las inauditas vejaciones, y por las tropelías verdaderamente escandalosas que él mismo le infirió en las épocas en que desgraciadamente tuvo que verlo al frente de su administracion; no pudo mirar con indolencia los descaros ataques que este general daba á las libertades públicas; ya sobreponiéndose á las leyes, disolviendo arbitrariamente la junta departamental, órgano y escudo á la vez de los deseos y de los riesgos del departamento, solo porque le habló acaso con demasiada enerjía y excesivo celo sobre la infraccion de una que le acarreaba males sin término y una ruina inevitable, ya desconociendo el círculo de sus atribuciones, y traspasándolo al extremo de no respetar cosa alguna, ni aun de aquellos que se consideran como sagrados en los países menos cultos, satisfaciendo sus venganzas personales y el odio que le promueve su co-

rácter atrabiliario contra aquellos que ó censuran sus desaciertos, ó no adulan sus pasiones, tales como don José María Ayala que se atrevió á escribir con enerjía en sosten de la ley y los derechos de los pueblos, y que fue víctima del acto de la mas atroz injusticia y de la mas escandalosa arbitrariedad, acto que el mismo general La-Fuente tuvo la imprudencia de calificar con el simple nombre de golpe de estado, como si mandase en Constantinopla, ó no hubiesen leyes en el pais que por desgracia regía: y ya por último, con el desprecio de la opinion pública y la mofa de los hombres sensatos, queriendo justificar la conducta observada con el coronel Vidal, con decir que faltó á la subordinacion militar por no habersele presentado inmediatamente que llegó á esta capital, con las voces vagas é indeterminadas de que hablaba con demasiada libertad de su administracion, y con un denunció cuyo objeto y autor él solo sabe; cuando todas estas faltas hacian acreedor á Vidal á una repension y á que se vigilasen sus pasos posteriores, y nunca á la imposicion de una pena sin que hubiese empezado su juzgamiento: ese dócil y pacífico pueblo peruano, repito, irritado por lo que veia hacer á los demas, y temeroso de que á la vez todos pudiesen experimentar esos golpes de estado de que nadie podria verse libre por mas inocente que se considerase, y por mas elevado que estuviese, empezó á conmoverse y á manifestar de un modo temible la resolucion de sacudir el yugo férreo que le oprimia aun cuando fuese á costa de inundar en sangre la capital de la república, y de dolorosos é interminables males el resto de ella.

La prefectura del departamento, que por un deber esencial tiene á su cargo la tranquilidad pública, y todas aquellas personas que el general La-Fuente considera enemigas suyas y promovedoras del desórden, sabian muy bien que estaba próximo á estallar el que el mismo habia provocado con su conducta hostil y reprehensible, y temblaban de las funestas consecuencias que eran indispensables, al mismo tiempo que adoptaban las medidas propias para contener su resultado, ya que no encontraban alguna suficiente á sofocar su origen: entraba en ellas la de custodiar la persona del vice-presidente y ponerle á cubierto de los insultos populares, y así fué que manifestaba el 16 de Abril la fermentacion, de un modo que amenazaba la existencia de la admi-

nistracion, se hizo preciso de acuerdo con los gefes de la fuerza armada destacar alguna á la casa del general La-Fuente tan luego como anocheció, pues era de temer que favorecido el pueblo por la obscuridad intentase la satisfaccion de sus venganzas, adoptándose al mismo tiempo la medida de formar en la plaza la tropa de la guarnicion para que de allí como de un centro se dirigiesen partidas á sofocar las conmosiones que en cualesquiera punto se manifestasen. El General La-Fuente que poco antes habia querido tomar la valiente resolucion de montar á caballo para reprimir la insubordinacion en que el suponía á la tropa, y que quiso despues ponerse al frente del batallon Callao para batir al pueblo y á la guarnicion que rehusó destrozarlo; asustado al ver en su casa la poca custodia que se mandó para guardarle, se puso en una precipitada fuga sin saber la causa, el objeto y el punto, y abandonó el puesto en que debia morir si las circunstancias lo exigian, y cumplir de este modo honroso y propio de un guerrero, con el primer deber que su posicion política le imponia, dejando así el Pais en espantosa acefalia, y por consiguiente el cargo de la autoridad local (*) sin que pueda excusarle esa ignominia la mala fé que supone en el coronel Echenique, gobernador en las fortalezas del Callao, porque cuando este honrade gefe le aseguró que podia contar con su decision y servicios, era suponiendolo capaz de reunir la opinion del pueblo y de la guarnicion, de sostener las leyes y de conservar la tranquilidad pública; y nunca en el caso de que alterada esta, holladas aquellas, alarmado el pueblo y la guarnicion pasiva, porque no queria ni podia querer teñir sus armas en sangre peruana, para sostener un magistrado que debia considerar destituido por sus propios delitos y por el solemne pronunciamiento de la capital, tuviese que cometer el crimen de sostener el desórden, apoyar la division y declarar la guerra civil como irremediabilmente hubiera sucedido, si el prófugo general La-Fuente encerrandose en las forta-

(*) Esta custodia por la confusion y desórden que advirtió en la casa que creyó asaltada, disparó al aire y con el objeto de contener dos ó tres tiros, al mismo tiempo que con el propio fin intentó desarrajar con uno, un cuarto dentro del cual oía ruido, sin que por los que lo causaban se quisiese abrir, y desgraciadamente tocó á un oficial de los de la misma custodia, que para reconocer la causa se habia introducido en él por una ventana.

lezas del Callao hubiera intentado sostenerse á costa de la destruccion de la capital; pero consecuente siempre este en sus principios de conservar á toda costa su existencia, de valerse de obscuras maniobras, de negras intrigas y de abominables maquinaciones para medrar corriendo otros los peligros; se trasladó al estado de Chile desde el cual no cesa de teger patrañas, de insultar á hombres á cuya generosidad debe lo que tiene, y en cuya prescncia no se atrevería á levantar la cara de frente: y lo que es aun peor de trabajar en introducir en el pais la seduccion, la desconfianza y la anarquía. En muy pocos dias han sido sofocadas por la prudente vigilancia del gobierno dos revoluciones que aunque de ningun valor por las personas que en ellas intervenian y por los pocos medios que tenian á sus alcances; no por esto dejan de ser una prueba evidente de las péfidas intenciones del general La-Fuente, y del rabioso encono con que mira la tranquilidad de un pais que tuvo la desgracia de producirlo.

La notoriedad de los hechos, que llevó referidos, y el íntimo convencimiento en que se halla la nacion de que cnanto el escribe, solo existe en su fantasía y sus deseos, me habian resuelto á manifestar con el silencio el desprecio que su persona y sus falsedades me merecen, como lo prueba el largo tiempo corrido desde la publicacion de su manifiesto hasta el dia; pero repitiéndose con demasiada frecuencia la publicacion de absurdos y sarcásmos que bajo diferentes títulos y con los mismos oscuros objetos se han impreso en Chile, y que si se rechazan por todos los sensatos que conocen las virtudes y el mérito de las personas contra quienes se dirigen; acaso podrian sorprender la credulidad de los que ven á distancia los sucesos; y sobre todo el descubrimiento de las dos últimas maquinaciones que dirigidas por él y apoyadas en hombres tan miserables é insignificantes como su director, acaban de sofocarse; me han puesto en la necesidad de olvidar mis principios, de deshacerme de mi natural moderacion, y de presentar al general La-Fuente ante la nacion peruana y el mundo entero, tal cual él es, delineando su retrato y el cuadro de un suceso que él mismo por mucho tiempo habia preparado con sus depredaciones.

• He manifestado que este hombre ingrato y desconocido es incapaz de guardar consecuencia ni con aquellos que lo

elevaron, quizá con la esperanza de que algun dia fuese útil á su pais, ya que antes no le habia prestado ninguna clase de servicios, por mas que el quiera dar tal caracter á los actos de una negra ingratitud; que ese ambicioso aspirante jamas vé colmados sus deseos aun cuando á costa de infamias si hubiese visto colocado en la segunda silla de la nacion á la que por el orden regular de sucesos no debió jamas de dirigir sus miradas; y últimamente, que su inmensa codicia y sed de oro nunca le han permitido perdonar medio alguno, por delincuente que fuese de proporcionarse ventajas y de acumular tesoros. ¿Y cuándo estas son las circunstancias que cercan al general La-Fuente, puede tener la audacia de tomar en sus nefandos lábios el nombre de su benefactor, el benemérito general Gamarra, y lo que es aun mas la de dirigir los tiros de su mordacidad á la virtud acrisolada, á la beneficencia misma, al buen juicio, en fin, á su digna esposa que solo se emplea en proteger á la inocencia, en alargar su mano generosa al desvalido, en apoyar la justicia en donde la halla, y en dar diariamente pruebas de firmeza, de ánimo y de sentimientos filantrópicos? ¿No asombra la desfachatez con que el general La-Fuente le atribuye la debilidad de haberle exigido en medio de un sumo abatimiento le descubriese la persona que le habia manifestado sus planes, lo que importa lo misma que confesar la existencia de estos? ¿Y si el general La-Fuente consideraba abatidos á sus principales enemigos, si tenia no solo descubiertos sino confesados sus planes, por que no los destruyó? ¿Por qué no adoptó medidas que impidiesen su desarrollo? No tenia en sus manos todos los recursos del gobierno. ¿Por qué trepidó, por qué no oyó á sus *dignos* ministros y si los consultó, por qué no tomó los medios que le aconsejaron? ¿Pues qué, el general La-Fuente se estima en tan poco y le era tan desagradable la conservacion de su puesto, que nada hizo por esta ni por sí mismo? Es preciso no solo carecer del sentido comun, sino aun de pudor para estampar falcedades que por si mismas se desmienten: y aun no contento con esto el general La-Fuente, se emplea tambien en acumularme los delitos que lo manchan suponiendo hechos que se han desvanecido documentalmente, y atribuyendome faltas de que el solo es capaz, y que el Perú entero en el solo reconoce; pero nada hay que estrañar en el delirio de las pasiones ex-

altadas y en el furor de las aspiraciones destruidas: el testimonio de la nacion peruana, cuya buena fé interpelo, decidirá entre el general La-Fuente y yó, quien ha prestado servicios mas efectivos, quien la ha servido con mayor desinterés y quien ha respetado mejor sus garantias y observado con mas exactitud sus leyes.

Cansando ya de refutar falsedades y de manifestar delitos, la pluma se cae de la mano, y deseara concluir una obra que alterando mis principios de moderacion me hacen herir á un hombre que quisiera borrar de mi memoria; pero cuando se abansa al estremo de querer complicar en el movimiento del 16 de Abril al mismo Presidente de la república, á ese gefe por cuya exesiva consecuencia lo salvó de que la anterior administracion le hiciese efectivas inmensas responsabilidades, á ese gefe que por el propio principio hizo ceder la resistencia que el Congreso opuso á que ocupase la segunda silla del estado, á ese gefe por último, que por una estricta observancia de la ley dejó en sus manos manchadas de crímenes las riendas del gobierno; no es posible prescindir de hacer algunas observaciones que lo averguenzen y confundan.

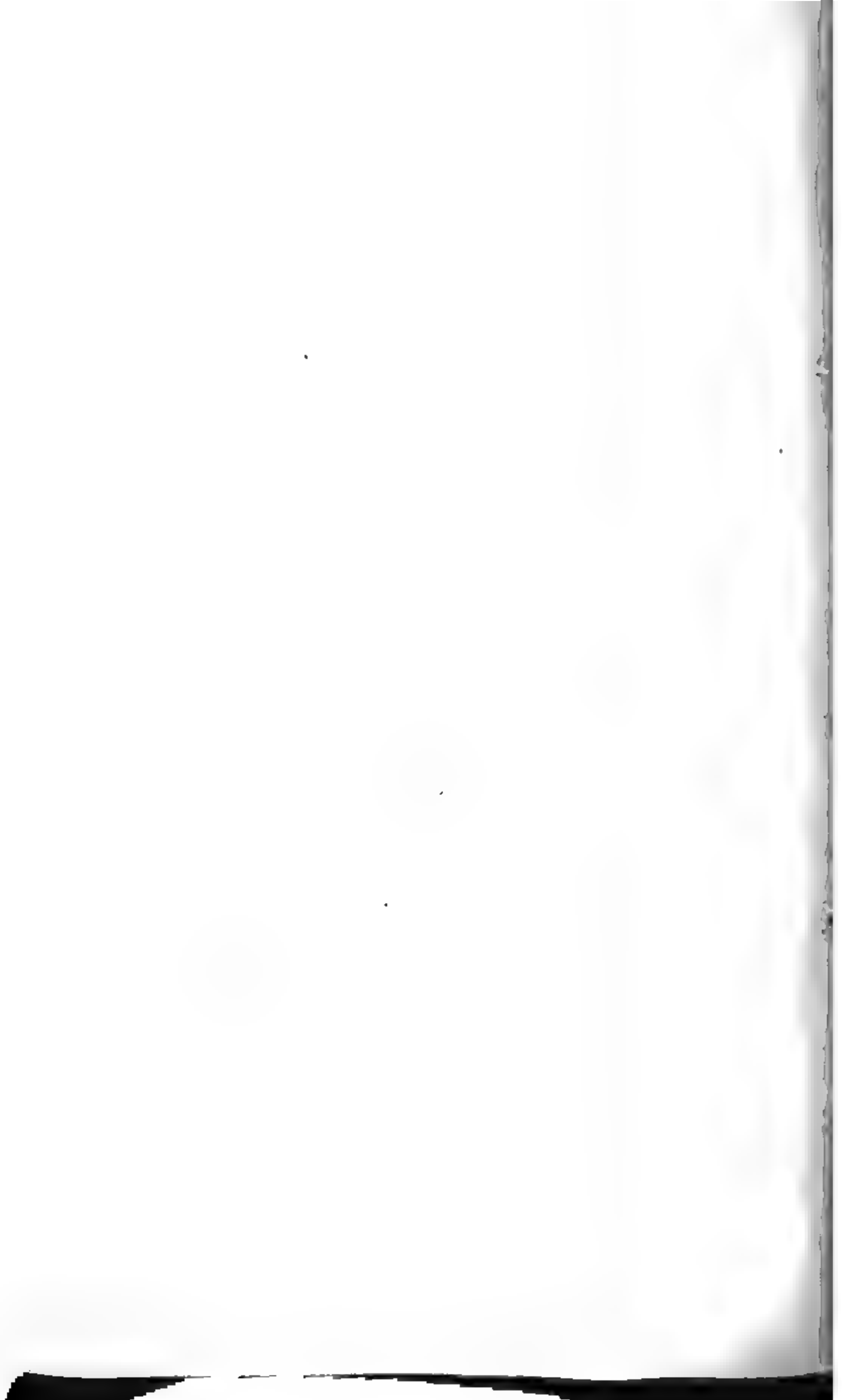
El general La-Fuente cree que si no se derrama la sangre de cuantos peruanos no han aprobado sus desaciertos, si no se hace perecer en un cadalso los que se han atrevido á censurar y disgustarse de sus golpes de estado, y si no se convierte en cenizas la capital porque no sufrió en silencio por mas tiempo las concusiones y vejámenes que la inferían es cómplice el que no dicta estas medidas y es falso amigo el que no aprueba sus crímenes, y en la balanza de la imparcialidad se inclina mas á la felicidad pública y á los deseos nacionales, que á relaciones privadas de que á tanto precio se ha desengañado, y que tan caras le han salido. El general Gamarra es tan generoso que sabria olvidar las ingratitudes del general La-Fuente, y echaria un velo sobre sus agravios personales; ¿pero cómo cubrir de luto al pueblo peruano que no puede recordar sin indignacion los golpes de estado del general La-Fuente? ¿Cómo hollar la voluntad bien decidida y solemnemente pronunciada contra las arbitrariedades de ese general? La representacion nacional misma, conociendo estos inconvenientes y penetrada de la justicia que la capital tuvo para desacerse del segundo ma-

gistrado de la nacion, adoptó el justo partido de reelegarlo al olvido y de consignar á sus propios remordimientos el castigo de sus crímenes.

¡Ojalá que el general La-Fuente convencido de la inutilidad de sus esfuerzos para mansillar el honor de personas que siempre ha debido respetar, y para introducir en el Perú que lo conoce y desprecia, el desórden y la anarquía, abandone el trabajo de pagar escritores mercenarios, dignos de defender su mala causa, se abstenga de maquinar revoluciones que solo producen victimas que, ó por su ignorancia ó su maldad merecen asociarsele, y se reduzca á la simple y cómoda vida privada que con el fruto de sus manejos puede proporcionarse, dejando la felicidad del pueblo peruano al cuidado de sus verdaderos hijos entre los cuales tiene el honor de contarse.

Juan Bautista Eléspuru.

FIN DEL TOMO DÉCIMO.



INDICE

DEL TOMO DECIMO.

	Pá ginas
Colombia. Bogotá. El Libertador. Editorial del periódico oficial participando la entrada del Libertador en esa ciudad el 15 de Enero de 1830.....	3
Meusaje del Libertador Presidente al Congreso constituyente de la República de Colombia en 1830..	5
Proclama del Libertador á los colombianos.....	11
Contestacion del mensaje de S. E. el Libertador..	13
Informe de la comision encargada de presentar un proyecto de bases para la Constitucion que se debe dar á la República.....	15
Exposicion que por órden del Libertador hace el Presidente del Consejo de Ministros al Congreso constituyente de los actos á que S. E. se refiere en su mensaje.....	17
Mensaje de la comision permanente del congreso general constituyente del Perú al congreso constitucional.....	25
Colombia. Venezuela. Decreto del General José Antonio Paez gefe civil y militar de Venezuela declarando que á virtnd del pronunciamiento de los pueblos, esa nacion ha recobrado su libertad, por	

	Páginas
lo que organiza el ministerio en los términos que se verá.....	41
Un artículo referente á dicha resolucion.....	42
Mensaje del Libertador Presidente al congreso constituyente de Colombia.....	46
Contestacion del congreso.....	47
Juicio de unas opiniones.....	49
Carta del General Pedro Briseño Mendez á S. E. el general Bermudez.....	51
Artículo publicado por el Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores participando el modo como fué apresada por el comodoro de las fuerzas británicas en el Callao la corbeta de guerra nacional "Libertad".....	62
Comunicaciones que mediaron sobre este escandaloso suceso.....	63
Decreto del coronel Bujanda prefecto y comandante general del departamento del Cuzco determinando el modo como serán juzgados los que comunican noticias contrarias al buen orden y á la seguridad de la nacion.....	72
Manifestacion que hace á la nacion el Ministro de Gobierno y Relaciones del Perú respecto á las personas que originaron el embargo de la corbeta Libertad por los buques de S. M. B.....	73
Oficio del Ministro de Gobierno y Relaciones del Perú desaprobando las providencias dictadas por el prefecto del Cuzco Bujanda sobre el modo como deben ser juzgados los que comuniquen noticias contrarias al buen orden y seguridad de la nacion.....	75
Editoriales de "El Mercurio Peruano" núm. 824 del martes 1° de Junio de 1830 y del periódico oficial "El Conciliador" referentes á la toma de la corbeta nacional Libertad por los buques ingleses y a lo observado por el Gobierno respecto á las medidas tomadas por el prefecto del Cuzco.....	76
Editorial del "Mercurio Peruano" núm. 829 del lunes 7 de Junio de 1830.....	78
Acta del pronunciamiento de Guayaquil.....	86
Gobierno de Quito.—Representacion del Gobernador	

	Páginas
general al Prefecto del Departamento del Ecuador, y su decreto que se declare fenecida la existencia de la República bajo el gobierno central con que fué constituida.....	88
Nota de la Municipalidad de Quito al Prefecto del Departamento, sobre el mismo fin.....	90
Otra nota del Prefecto del Departamento al Prefecto general del Distrito, sobre lo mismo.....	91
Contestacion del Prefecto general del Distrito, accediendo á que los ciudadanos del Ecuador, emitan libremente sus opiniones.....	92
Gobierno de Quito.—Acta por la que la ciudad se pronuncia constituirse en un Estado libre é independiente con los pueblos comprendidos en el distrito del sur.....	92
Oficio del Prefecto general del distrito del sur, al Ministro en el Departamento del interior, acompañándole el anterior pronunciamiento de Quito..	94
Proclama del General Paez á los habitantes de la antigua Venezuela.....	95
Pronunciamiento de Maracaibo.....	96
El Ministro de Hacienda trascribe al de Gobierno y Relaciones, el Supremo Decreto por el que se declara que todos los libros que se introduzcan, satisfagan un tres por ciento sobre el respectivo avalúo, aplicándose la cantidad á que ascienda á la provision de obras para la Biblioteca Nacional, y reparo del local en que está situada.....	98
Editorial del Periódico Oficial “El Conciliador” n.º 40, del Miércoles 26 de Mayo de 1830.....	99
Oficio del General Sucre, Presidente del Congreso de Colombia al Gobierno de esa nacion, participándole, que teniendo que ausentarse como encargado de una mision de paz, en union del Vice-Presidente, el Reverendo Obispo de Santa Marta, el Congreso ha elegido para el primer cargo, á D. Vicente Borrero, y para el segundo, á D. José Modesto Larrea.....	100
Comunicacion del Presidente del Congreso, Borrero, al Libertador Bolívar, dándole cuenta de la	

	Páginas
mision y fin que lleva la comision encomendada al General Sucre y Obispo de Santa Marta....	101
El Libertador—Artículo editorial de la Gaceta de Colombia, que contiene un sinopsis de las ocurrencias acaecidas en esa época.....	102
Extracto del Repertorio Americano—Revista de la instruccion pública en la America antes española.	107
Editorial del periódico oficial "El Conciliador" número 49, del Sábado 26 de Junio de 1830, comentando el como se han pronunciado por el sistema federal, los departamentos del sur de Colombia	125
Colombia Venezuela—Congreso Constituyente, editorial del Periódico "El Republicano" en el que se fundan que la suerte de Venezuela en su futura organizacion, su desdicha ó felicidad no dependen ya del Congreso Constituyente, porque la existencia de ese cuerpo es nula é ineficaz desde el instante en que los pueblos están ejerciendo el derecho de su soberania	128
Editorial del Periódico Oficial "El Conciliador", del Miércoles 30 de Junio de 1830, referente á ser supuesta las instrucciones que dicen los ejemplares manuscritos que circulan, dadas por el Libertador Bolívar al General Mosquera, Ministro Plenipotenciario de Colombia cerca del Gobierno del Perú, sobre la formacion de un Imperio que abraze desde el Istmo de Panamá hasta la tierra del fuego.....	130
Colombia—Mensaje del Libertador Presidente á sus conciudadanos, pidiéndoles no se fijen en él para reelegirlo en la Presidencia de la República	133
Contestacion del Congreso al mensaje anterior.....	134
Proclama del General Flores á los habitantes del sur de Colombia.....	135
Bogotá—Proclama del Vice-Presidente de la República	136
Guayaquil—Horrible atentado—Comunicacion del General Obando, Comandante general del Departamento del Cauca, al Secretario general del Estado del Sur de Colombia, participándole que han	

	Páginas
asesinado el 4 de Junio de 1830, al General Sucre en la montaña de la venta.....	137
Contestacion.....	138
Decreto del Jefe del Estado del Sur de Colombia, ordenando que todos los habitantes del Estado, lleven luto por ocho dias en honra de la memoria del General Sucre	140
Proclama del General Mosquera á los colombianos residentes en el Perú, rogándoles acompañen á la Legacion que desempeña, á llevar luto por ocho dias, en memoria á los servicios que prestó á la Patria el ínclito General Sucre vilmente asesinado en Berruecos.....	142
El Libertadoa—Representacion de la Capital al Libertador Bolívar.....	143
Proclama del Prefecto y Comandante general del Ecuador	144
Oficio del Secretario general del Estado del Sur al Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno del Centro de la República de Colombia, acompañándole todos los documentos referentes al deplorable asesinato del General Sucre	146
Proclama del Presidente de la República de Colombia á sus compatriotas.....	956
Bando del General Prefecto del Departamento de Lima, participando al pueblo que la revolucion acaudillada en el Cuzco por el Coronel D. Gregorio Escobedo ha sido sofocada por el Coronel Frias.....	159
Proclama del General Miller á los soldados de la tercera division del Ejército del Perú.....	161
Cuzco—Sesion del dia 26 de Agosto de 1830—de la Junta Departamental referente á la revolucion que acaudilló el Coronel D. Gregorio Escobedo.....	161
Nota del Prefecto de Ayacucho al Comandante general de la primera division del Ejército acompañándole las comunicaciones que manifiestan el completo fracaso de la revolucion encabezada por el Coronel Escobedo	163
Carta del General D. B. Cerdeña al Presidente de la República Gamarra, participándole las providen-	

	Páginas
cias que dictó para sofocar la revolucion de Escobedo	166
Oficio del Ministro de Hacienda de la República de Colombia, al Libertador Bolívar acompañándole cópia del Decreto en que el Congreso Constituyente á nombre de la Nacion, declara en su fuerza y vigor el Decreto del Congreso Constitucional de 23 de Junio de 1823 que le concedió la pension de 30 mil pesos anuales durante su vida.....	167
Contestacion del Libertador	168
Oficio del Ministro del Interior y Justicia, del Gobierno de Nueva Granada al Libertador, diciéndole que por conducto del Ministerio de Relaciones Exteriores se acababa de recibir una comunicacion del Presidente del Congreso de Venezuela al Presidente del Congreso Constituyente que acababa de instalarse en esa Capital de Bogotá, y que embarazado el Presidente de la República con el contenido de dicha comunicacion y en la duda acerca del partido que debia adoptarse, al fin resolvió que se le remitiese una cópia como lo verificaba	
Comunicacion á que se refiere el oficio anterior del Presidente del Congreso de Venezuela, al del Congreso instalado en Bogotá, participándole que al separarse Venezuela del resto de la República de Colombia, desconociendo la autoridad del General Bolívar, lo ha efectuado por mejorar su administracion, y asegurar sus libertades. Que esto no lo lograrán mientras él permanezca en el territorio de Colombia.....	169
Contestacion del Ministro del Interior y Justicia á los Secretarios del Congreso de Venezuela.....	171
Mensaje del Jefe Civil y Militar al Congreso Constituyente de Venezuela	172
Contestacion del Congreso	174
Cartagena de Colombia—El Libertador—Relacion de su arribo á ese Departamento y los discursos que le pronunciaron.....	176

Oficio del Ministro del Interior y Justicia del Gobierno de Bogotá al Libertador participándole que recibió y puso en conocimiento del Presidente de la República las copias de las actas de pronunciamiento de los Cantones de Riochico y Alto-lloano en favor de la integridad de Colombia y del Gobierno Nacional.....	180
Proclama del Congreso de Venezuela á los pueblos sus comitentes.....	181
Decreto del Vice-Presidente de la República del Perú convocando á Congreso extraordinario para el 20 de Diciembre de 1830.....	183
Oficio del General Paez al Congreso de Venezuela..	185
Proclama del General Paez á los Venezolanos.....	186
Proclama del Presidente de la República del Perú, General Gamarra, á las tropas de la guarnicion del Cuzco.....	187
Otra Proclama del mismo á los Cuzqueños.....	188
Comunicacion del Secretario del Presidente de la República (Cuzco, Diciembre 27 de 1830)—al Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores, participándole las noticias verdaderas del término de la revolucion que estalló en esa Ciudad.....	183
Nota del mismo Secretario al referido Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores individualizándole los oficiales y vecinos del Cuzco que han manifestado adhesion al Gobierno, contribuyendo á la reaccion ejecutada en esa Ciudad el 27 de Agosto.	192
Colombia—Comunicacion dirigida al Libertador Bolívar por el encargado provisionalmente del Gobierno, General R. Urdaneta acompañándole copias de las actas que manifiestan el voto de esa capital y de los pueblos, para que se encargue nuevamente de los destinos de esa patria.....	194
Oficio del Vice-Presidente de la República del Perú al Presidente de la de Bolivia partieipándole que ha enviado carta de retiro al Ministro Plenipotenciario acreditado cerca de ese Gobierno Dr. D. Mariano Alejo Alvarez.....	195

Contestacion.....	196
Editorial del "Mercurio Peruano" haciendo ver que el retro del ministro Plenipotenciario cerca del Gobierno de Bolivia, Dr. Alvarez, en atencion á los males que le aquejan, deja paralizados los buenos deseos de estrechar relaciones amigables entre el Perú y Bolivia.....	197
Legacion de Bolivia cerca del Gobierno del Perú— Oficio del Presidente de esa Republica al del Perú participando e que ha nombrado al Dr. Casimiro Olañeta Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario.....	198
Proclama del Libertador á los colombianos.....	200
Editorial del "Mercurio Peruano" número 960 del Mártes 7 de Diciembre de 1830.....	201
Colombia. Artículo de la Gaceta de esa República en el que dá las razones para que el Libertador vuelva á encargarse del mando, porque solo él puede consolidar á Colombia.....	203
Traduccion de la Memoria presentada á las Cámaras de los Pares y de los Diputados, exponiendo las razones que exigen el inmediato reconocimiento de independencia de las Américas, ántes españolas, por el Sr. D. D. Manuel Lorenzo Vidaurre.....	206
Oficio del Libertador Bolívar al General Urdaneta encargado del Poder Ejecutivo de la República de Colombia.....	213
Proclama del General Urdaneta á los colombianos.....	214
Oficio del Comandante General del departamento del Magdalena M. Montilla al Comandante General del Departamento de Antioquia.....	215
Traduccion de un artículo de la Revista Enciclopédica de Marzo de 1830 t. x. 728—Proyecto del Código Eclesiástico redactado por el señor M. L. Vidaurre.....	218
Alocucion del ciudadano M. L. Vidaurre al clero de resultas de haberse impedido á su solicitud la lectura del proyecto del Código Eclesiástico.....	220
Noticias del interior.....	223
Comunicacion de G. Ouvrard —Paris Mayo 4 de 1830	

al Gran Mariscal Gamarra Presidente de la República del Perú.....	224
Documentos relativos á la celebracion de unos tratados entre las dos Repúblicas Peruana y Boliviana.	226
Colombia—Comision del Gobierno, cerca del Libertador Bolívar. Discursos que le pronunciaron para que se encargue nuevamente del mando supremo y la contestacion que les dió.....	233
Guayaquil—Proclamas del General Urdaneta á los Granaderos á caballo de la Guardia, y á los soldados de Vargas.....	236
Otra proclama del mismo General á los Quiteños....	238
Editorial del periódico “El Ciudadado de Guayas” refutando una proclama del General Flores á los cinco cuerpos del Ejército de Colombia que en los Departamentos de Guayaquil y Azuay se declararon por la integridad nacional, y por la colocacion del Libertador en el mando supremo.....	239
Oficio del General Urdaneta al Prefeeto del Departamento de Guayaquil ordenando se encargue de la gefetura de Policia D. Vicente Ramon Roca....	241
Actas de los pronunciamientos de los jefes, oficiales y ciudadanos de Macabí, Loja y Cuenca en favor de la integridad de Colombia y para que el Libertador se vuelva á encargar del mando supremo de la República.....	241
Editorial del Periódico “El Colombiano de Guayas,” dando las razones y coveniencias que reporta Colombia conservando el pacto de union, y que el Libertador se encargue del mando supremo de la República.....	245
Oficio de D. M. Ferreyros Ministro Plenipotenciario del Perú cerca del Gobierno de Bolivia, al Ministro de Relaciones dándole cuenta de las injurias vertidas contra el Perú en un artículo publicado en el núm. 62—del Periódico “Iris de la Paz”—Acompaña las notas que se cambiaron en este incidente.	253
Nota del Cónsul del Perú en Guayaquil al ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores, participándo-	

le que el 11 de Octubre de 1830, falleció en Costa Rica el Gran Mariscal D. José Lamar.....	262
Editorial del Periódico "Minerva del Cuzco"—dando á saber que regreso á esa ciudad el Presidente de la República General Gamarra, del punto del Desaguadero á donde lo llevó el deseo de la paz y la felicidad de la nacion que gobierna.....	263
Colombia—Acta de los jefes y oficiales del batallon Cauca, y Escuadron Cedeño desconociendo la autoridad del Presidente del Estado del Ecuador, y sometiéndose á la obediencia del Libertador.....	265
Proclamas del General Urdaneta á los cuerpos residentes en el Departamento de Guayaquil.....	267
Colombia—Oficio del General Urdaneta Comandante en jefe del Ejército del Sur al prefecto del Departamento de Guayaquil, diciendole que los habitantes de Guayaquil conociendo sus intereses deben, imitando el ejemplo dado por los cuerpos estacionados en Samborondon y en el Departamento de Azuay pronunciarse por la integridad de la Nacion, y por que el Libertador Bolívar se encargue del mando supremo.....	268
Contestacion acompaÑando la acta del pronunciamiento de las autoridades y vecinos de Guayaquil segun se desea en el oficio anterior.....	269
La acta á que se refiere la nota que antecede.....	270
Editorial del periódico oficial "El Conciliador" número 14, del Miércoles 16 de Febrero de 1830...	273
Al Perú y á Bolivia. Proyecto de las bases para los tratados de nuestra República y la de Bolivia.....	274
Guayaquil. Acuerdo de los jefes y oficiales de la guarnicion de esa ciudad desconociendo la autoridad del General Flores, y sometiéndose á la del general Urdaneta.....	276
Oficio de D. Manuel Ferreyros Ministro plenipotenciario del Perú al Ministro de Relaciones—acompañándole copia de la nota que le dirigió el Ministro Plenipotenciario de Bolivia con las bases para un tratado de alianza.....	278
Artículo editorial del Periódico intitulado "El Colom-	

biano del Guayas" con el epígrafe "Guayaquil" Diciembre 9— Heroismo.....	293
Carta del general O', Leary al Libertador.....	294
Oficio del Prefecto del Departamento de la Libertad al Ministro de Relaciones Exteriores adjuntándole la Gazeta de Panamá del Mártes 28 de Diciembre de 1830, que contiene el fallecimiento del Libertador y demas documentos de tan desagradable suceso.....	296
El agente encargado de Negocios de la República de Colombia cerca del gobierno del Perú á los colombianos residentes en el Perú dándoles á saber el fallecimiento del Libertador.....	301
Oficio del comandante General del Departamento de Guayaquil al Prefecto, noticiándole que el Ejército ha puesto sus cuarteles en Ambato y que alli espera á los comisionados por parte del gobierno del Ecuador para estipular la paz.....	303
Decreto del General Flores Presidente del Estado del Ecuador determinando que la Capital del Departamento de Cauca y pueblos que se han adherido á su pronunciamiento quedan incorporados formando un solo cuerpo con el Estado del Ecuador.....	306
Comunicacion oficial del Ministro Secretario del Estado del Departamento del interior en el gobierno del centro de la República de Colombia, al general D. Juan José Flores participándole que por la resolucion de la asamblea reunida en Buga, el importante departamento del Cauca se ha sometido á la autoridad del Libertador, y á la autoridad del gobierno provisorio del general en gefe Urdaneta.....	305
Contestacion.....	307
Oficio del gefe Antonio Farfan al Alcalde del canton de Ambato ordenándole publique por bando las disposiciones dictadas, por el Presidente del Ecuador.....	309
Oficio del gefe del Estado Mayor general del Estado del Ecuador A. Martinez Pallares, al General Luis Urdaneta.....	310
Contestacion.....	"

	Páginas
Capítulo de carta del Libertador Bolívar al Vice-Presidente de la República de Colombia, Caicedo.....	315
Editorial del Periódico "Baluarte" en que se publicó la carta que que antecede.....	316
Noticias de Venezuela.....	319
Oficio del Secretario del Presidente de la República del Perú General Gamarra al Ministro de Relaciones Exteriores participándole las noticias comunicadas por el Prefecto de Puno referente á lo que aseguran los periódicos de Bolivia ser positiva la enemistad que dicen, existe entre S. E. y el Vice-Presidente de la República, y que al estallar sumirá á la Nación en una guerra intestina.....	323
Contestacion.....	324
Oficio del Vice-Presidente de la República del Perú al Presidente de la de Bolivia referente á las publicaciones falzas publicadas en el periódico "Iris de la Paz".....	326
Proclama del coronel Lecumberi comandante general del departamento de Guayaquil, á las tropas de la guarnicion, párticipandoles la muerte del Libertador.....	329
Acta que acuerdan y firman los padres de familia y principales vecinos de Guayaquil, restableciendo el régimen constitucional del Estado, del Ecuador y que se encargue del mando mientras dure la incomunicacion con el Gobierno superior, el Vice-Presidente del Estado.....	330
Oficio del Ministro de Estado en la seccion del interior de la República de Colombia en el Estado del Ecuador al general Urdaneta.....	331
Contestacion.....	335
Colombia. Ejército del Sur—artículo del periódico "El Colombiano" dando un extracto del contenido de los documentos entre las negociaciones de paz entabladas entre el general en jefe del Ejército y la autoridad de Quito.....	339
Nuevas bases presentadas á los comisionados de paz por parte del general Urdaneta.....	341

Contestacion de los comisionados del general Urda- neña.....	342
Oficio del encargado de Negocios de la República de Colombia al Ministro del Despacho de Relaciones Exteriores del Perú participándole que la legacion diplomática de Colombia encargada de la liquida- cion de cuentas, y del arreglo de límites, queda sus- pensa por ahora, mientras se dispone otra cosa...	342
Contestacion.....	342
Arenga del General Murgueitio, Presidente de la asamblea del Cauca á la apertura de sus sesiones el 11 de Noviembre de 1830.....	344
Oficio del Vice-Presidente del Estado del Ecuador nombrando á D. Vicente Roca Prefecto interino del departamento de Guayaquil.....	348
Bando publicado por el Prefecto D. V. Roca inser- tando la proclama del Vice-Presidente del Estado del Ecuador á virtud del pronunciamiento de los pueblos por el restablecimiento del orden constitu- cional.....	348
Proclama del comandante general del Departamento de Guayaquil á sus habitantes.....	350
Decreto del mismo disponiendo se levanten en la pro- vincia de Guayaquil dos mil hombres de milicias.	35
Decreto nombrando secretario de Gobierno del Esta- do del Ecuador á D. J. Lezama.....	333
Editorial del Periódico "El Colombiano" del 17 de Febrero de 1831.....	353
Otro artículo del mismo periódico "El Colombiano" dando á saber el contenido del testamento hecho por el Libertador Bolívar bajo cuya disposicion fa- lleció.....	355
Otro artículo del periódico "El Colombiano" reputando las falcedades y calumnias con que se há manchado las páginas de esa publicacion en el interregno de la libertad.....	356
Editorial del diario "Mercurio Peruano" del Jueves 21 de Abril de 1831—excusándose de su silencio acer- ca de las últimas ocurrencias.....	
Documentos relativos á las últimas ocurrencias políti-	

cas—Décima sesion de la Cámara de Diputados. .	361
Consejo de Estado—Sesion extraordinaria del Domingo 17 de Abril de 1831—en la que se dá cuenta de una nota del Vice-Presidente del Concejo elevando la que le pasó el general Prefecto de este departamento dándole noticia de la separacion del mando de la República del Vice-Presidente de la República é invitándolo para que se haga cargo de la administracion.	363
Cámara de Diputados en Juntas preparatorias—Décima séptima sesion del Domingo 17 de Abril de 1831. En ella se dió cuenta de una nota del secretario del Consejo de Estado comunicando que el Vice-Presidente de la República que estaba en el ejercicio del poder Ejecutivo se halla separado de él, y que para que se libren por la Representacion Nacional las providencias oportunas sobre los últimos acotamientos de la capital resuelva la Cámara su pronta reunion con la de Senadores.	365
Cámara de Diputados—Ultima Junta preparatoria y primera sesion de la Cámara.	366
Consejo de Estado—Sesion extraordinaria del 18, de Abril de 1831—Se dió cuenta de la indicacion del señor Campo-Redondo referente á que no habiéndose reunido el Congreso hasta esa fecha por falta del número legal de la Cámara de Diputados, y no debiendo estar la República en acefalia sin el poder ejecutivo que lleve las riendas del gobierno interin el general Presidente mande la fuerza armada; y teniéndose así mismo noticia efectiva de que el General Vice-Presidente no ejerce el mando por el acontecimiento ocurrido en la noche del 16, el Consejo debe acordar se tome el juramento respectivo al Presidente de la Cámara de Senadores como llamado por la ley para que se encargue provisoriamente de la suprema magistratura—Puesto en debate fué aprobado y en consecuencia prestó el juramento el señor D. Andres Reyes y se encargó del mando superior.	367
Bando de Prefecto del Departamento de Lima dando	

	Páginas
reconocer al Presidente del Senado D. Andres Reyes como Vice-Presidente provisorio de la República.....	369
Cámara de Senadores—última junta preparatoria....	369
Congreso Constitucional de 1831—Sesion apertoria del Mártes 19 de Abril de 1831.....	370
Cámara de Senadores—Primera sesion ordinaria del Mártes 19 de Abril de 1831—En ella se dió cuenta de una nota del General La-Fuente fehada en la corbeta americana San Lewis surta en el Callao, en la que se habia asilado, protestando de los actos de la noche del 16 de ese mes y de los posteriores de la administracion. — Se mandó pasar á la comision de Constitucion.....	370
Bando del General Prefecto del Departamento decretando el como debe celebrarse la reunion del Congreso, con el fausto suceso de haberse encargado del mando Supremo provisorio de la República el Presidente del Senado.....	371
Manifiesto del General La-Fuente impreso y publicado en Chile—Julio 19—de 1831.....	372
Apéndice.....	390
Contestacion que dá el Prefecto del Departamento de la Capital de Lima al Manifiesto publicado por el General La-Fuente.....	407

101	... del ...
102	... del ...
103	... del ...
104	... del ...
105	... del ...
106	... del ...
107	... del ...
108	... del ...
109	... del ...
110	... del ...
111	... del ...
112	... del ...
113	... del ...
114	... del ...
115	... del ...
116	... del ...
117	... del ...
118	... del ...
119	... del ...
120	... del ...
121	... del ...
122	... del ...
123	... del ...
124	... del ...
125	... del ...
126	... del ...
127	... del ...
128	... del ...
129	... del ...
130	... del ...
131	... del ...
132	... del ...
133	... del ...
134	... del ...
135	... del ...
136	... del ...
137	... del ...
138	... del ...
139	... del ...
140	... del ...
141	... del ...
142	... del ...
143	... del ...
144	... del ...
145	... del ...
146	... del ...
147	... del ...
148	... del ...
149	... del ...
150	... del ...
151	... del ...
152	... del ...
153	... del ...
154	... del ...
155	... del ...
156	... del ...
157	... del ...
158	... del ...
159	... del ...
160	... del ...
161	... del ...
162	... del ...
163	... del ...
164	... del ...
165	... del ...
166	... del ...
167	... del ...
168	... del ...
169	... del ...
170	... del ...
171	... del ...
172	... del ...
173	... del ...
174	... del ...
175	... del ...
176	... del ...
177	... del ...
178	... del ...
179	... del ...
180	... del ...
181	... del ...
182	... del ...
183	... del ...
184	... del ...
185	... del ...
186	... del ...
187	... del ...
188	... del ...
189	... del ...
190	... del ...
191	... del ...
192	... del ...
193	... del ...
194	... del ...
195	... del ...
196	... del ...
197	... del ...
198	... del ...
199	... del ...
200	... del ...





UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY,

RETURN TO the circulation desk of any
University of California Library
or to the

NORTHERN REGIONAL LIBRARY FACILITY
Bldg. 400, Richmond Field Station
University of California
Richmond, CA 94804-4698

ALL BOOKS MAY BE RECALLED AFTER 7 DAYS
2-month loans may be renewed by calling
(510) 642-6753
1-year loans may be recharged by bringing books
to NRLF
Renewals and recharges may be made 4 days
prior to due date

DUE AS STAMPED BELOW

JUN 01 1995

APR 22 1997

JUN 20 1996

20,000 (4/94)

GENERAL LIBRARY - U.C. BERKELEY



8000578925



Odriozola

1992 . 90 . 521